

WWW.SANTOS-CATOLICOS.COM

DVDs y Libros Gratis

Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida de Suecia

Comprar este libro en [Lulu](https://www.lulu.com) (730 Páginas) 

Este libro es caro y todo es culpa de Lulu. En su actualización no hace mucho tiempo, elimine la alternativa más barata al crear libros, y ahora solo permita que elija esta alternativa cara para vender grandes volúmenes en su sitio. Antes el mismo libro costaba 12 dólares, pero este libro barato fue eliminado accidentalmente por ellos y los viejos enlaces ya no funcionó, y tuve que hacer una nueva revisión con sus precios actualizados y sus nuevos precios son realmente escandalosos y estoy triste por lo anterior. el precio barato ya no está disponible para el libro en español. Pero si quiere comprarlo, hágalo ya que es bueno tener una copia disponible de este gran tesoro.

Libro 1

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su elegida y muy querida esposa, declarando su excelentísima encarnación, condenando la violación profana y abuso de confianza de nuestra fe y bautismo, e invitando a su querida esposa a que lo ame.

Capítulo 1

Yo soy el Creador del Cielo y de la tierra, uno en divinidad con el Padre y el Espíritu Santo. Yo soy el que habló a los profetas y patriarcas, y a quien ellos esperaban. Para cumplir sus deseos y de acuerdo con mi promesa, tomé carne sin pecado ni concupiscencia, entrando en el cuerpo de la Virgen, como el brillo del sol a través de un clarísimo cristal. Igual que el sol no daña al cristal entrando en él,

tampoco se perdió la virginidad de mi Madre cuando tomé la humana naturaleza. Tomé carne pero sin abandonar mi divinidad.

No fui menos Dios, todo lo gobernaba y abastecía con el Padre y el Espíritu Santo, pese a que, con mi naturaleza humana, estuve en el vientre de la Virgen. Igual que el resplandor nunca se separa el fuego, tampoco mi divinidad se separó de mi humanidad, ni siquiera en la muerte. Lo siguiente que deseé para mi cuerpo puro y sin mancha fue ser herido desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza, por los pecados de todos los hombres, y ser colgado en la Cruz. Ahora mi cuerpo se ofrece cada día en el altar, para que las personas puedan amarme más y recordar mis favores con más frecuencia.

Ahora, sin embargo, estoy totalmente olvidado, ignorado y despreciado, como un rey desterrado de su reino en cuyo lugar ha sido elegido un perverso ladrón al que se colma de honores. Yo quise que mi reino estuviera dentro del ser humano, y por derecho yo debería ser Rey y Señor de él, dado que Yo lo creé y lo redimí. Ahora, sin embargo, él ha roto y profanado la fe que me prometió en el bautismo. Ha violado y rechazado las leyes que establecí para él. Ama su propia voluntad y despectivamente se niega a escucharme. Encima, exalta al más malvado de los ladrones, el demonio, por encima de mí y en él deposita su fe.

El demonio es realmente un ladrón porque, debido a sus perversas tentaciones y falsas promesas, roba para sí mismo al alma humana que Yo redimí con mi propia sangre. Y aunque se lleva a las almas, esto no se debe a que él sea más poderoso que Yo, pues Yo soy tan poderoso que puedo hacer todo mediante una sola palabra, y soy tan justo que no cometería la más mínima injusticia ni aunque me lo pidieran todos los santos.

Sin embargo, ya que el hombre, al que se ha dado libre albedrío, desprecia voluntariamente mis mandamientos y consiente al demonio, entonces es justo que también experimente la tiranía del demonio. El demonio fue creado bueno, pero cayó debido a su perversa voluntad y ha quedado como un verdugo para infligir su retribución a los pecadores. Pese a que ahora soy tan menospreciado, aún soy tan misericordioso que perdonaré los pecados de cualquiera que pida mi misericordia y

se humille a sí mismo, y lo liberaré del perverso ladrón. Pero aplicaré mi justicia sobre aquellos que perseveren en menospreciarme, y los que la oigan temblarán, mientras que los que la experimenten dirán: '¡Ay de nosotros, que fuimos nacidos o concebidos! ¡Ay, que hemos provocado la ira del Señor de la majestad!'

Pero tú, hija mía, a quien he elegido para mí y con quien hablo en el Espíritu, ¡ámame con todo tu corazón, no como amas a tu hijo o a tu hija o a tus padres sino más que cualquier cosa en el mundo! Yo te creé y no evité que ninguno de mis miembros sufriera por ti. Aún amo tanto a tu alma que, si fuera posible, me dejaría ser de nuevo clavado en la cruz antes que perderte. Imita mi humildad: Yo, que soy el Rey de la gloria y de los ángeles, fui vestido de pobres harapos y estuve desnudo en el pilar mientras mis oídos oían todo tipo de insultos y burlas. Antepón mi voluntad a la tuya porque mi Madre, tu Señora, desde el principio hasta el final, nunca quiso nada más que lo que yo quise. Si haces esto, entonces tu corazón estará con el mío y lo inflamaré con mi amor, de la misma forma que lo árido y seco se inflama fácilmente ante el fuego.

Tu alma estará llena de mí y Yo estaré en ti, todo lo temporal se volverá amargo para ti, y el deseo carnal te será como el veneno. Descansarás en mis divinos brazos, donde no hay deseo carnal sino sólo gozo y deleite espiritual. Ahí, el alma, colmada tanto interior como exteriormente, está llena de gozo, no pensando en nada ni deseando nada más que el gozo que posee. Por ello, ámame sólo a mí y tendrás todo lo que desees en abundancia. ¿No está escrito que el aceite de la vida no faltará hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra según las palabras del profeta? Yo soy el verdadero profeta. Si crees en mis palabras y las cumples, ni el aceite ni el gozo ni la alegría te faltarán jamás en toda la eternidad.

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a la hija que ha tomado como esposa, en relación con los términos de la verdadera fe, y sobre qué adornos, muestras e intenciones debe tener la esposa en relación al Esposo.

Yo soy el Creador de los Cielos, la tierra y el mar, y de todo lo que hay en ellos. Yo soy uno con el Padre y el Espíritu Santo, no como los ídolos de piedra o de oro, como en una ocasión se ha dicho, tampoco soy varios dioses, como la gente acostumbraba a pensar, sino un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y una sustancia, Creador de todo pero no creado por nadie, inmutable y omnipotente, sin principio ni fin. Yo soy el que nació de la Virgen, sin perder mi divinidad pero uniéndola a mi humanidad, de modo que en una persona fuese verdadero Hijo de Dios e Hijo de la Virgen. Yo soy el que fue colgado en la cruz, muerto y sepultado y aún así mi divinidad permaneció intacta.

Pese a que morí en la humana naturaleza y el cuerpo que Yo, el único Hijo, había adoptado aún vivía en la naturaleza divina, en la que Yo era un Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo. Yo soy el mismo hombre que resucitó de la muerte y ascendió al Cielo, y quien ahora habla contigo a través de mi Espíritu. Te he elegido y tomado como esposa mía para mostrarte mis secretos, porque así quiero hacerlo. Poseo cierto derecho sobre ti porque tú sometiste tu voluntad a la mía cuando murió tu marido. Tras su muerte, tú pensaste y rogaste sobre cómo hacerte pobre por mí, y deseaste dejarlo todo por mi bien. Por eso, tengo justo derecho sobre ti y, por esa gran caridad tuya, yo tengo que proveerte. Por ello, te tomo por esposa para mi propio beneplácito, el que conviene que tenga Dios con una alma casta.

Es un deber de la esposa estar preparada para cuando el Esposo decida celebrar la boda, de forma que pueda estar correctamente vestida y limpia. Estarás limpia si tus pensamientos están siempre centrados en tus pecados, sobre cómo te purifiqué del pecado de Adán por el bautismo y sobre cuán a menudo te he apoyado y sostenido cuando has caído en el pecado. La esposa también ha de ponerse las prendas del novio sobre el pecho, es decir, debes recordar los favores y beneficios que te he hecho, como cuán noblemente Yo te creé dándote un cuerpo y un alma; cuán noblemente te enriquecí dándote salud y bienes temporales; cuán amorosamente te rescaté cuando morí por ti y restituí para ti tu herencia, por si desearas tenerla. La novia debe también hacer la voluntad de su Esposo. ¿Cuál es mi voluntad sino que quieras amarme por encima de todas las cosas y que no desees nada más que a mí?

Yo he creado todas las cosas por el bien de la humanidad y todo lo he puesto a su disposición. Y aún así, los seres humanos aman todo menos a mí y no aborrecen nada más que a mí. Les restituí la herencia que habían perdido por el pecado, pero ellos se han enajenado tanto y se han alejado tanto de la razón que, en lugar de la gloria eterna en la que están todos los bienes duraderos, prefieren la honra pasajera que es como espuma de mar, que aumenta un momento, como una montaña, y rápidamente se deshace en nada. Esposa mía, si no deseas nada más que a mí, si desprecias todo por mi bien –tanto hijos como padres, lo mismo que las riquezas y los honores—Yo te daré el más precioso y dulce regalo.

No te daré ni oro ni plata como pago sino a mí mismo como Esposo tuyo, Yo, que soy el Rey de la gloria. Si te avergonzases de ser pobre y despreciada, considera cómo tu Dios lo ha sido antes que tú, cuando sus sirvientes y amigos le abandonaron en la tierra, porque Yo no busqué amigos en la tierra sino en el Cielo. Si estás preocupada y temerosa de verte cargada de trabajo y enferma, considera qué grave es arder en el fuego. ¿Qué hubieras merecido si hubieras ofendido a un maestro terreno, como has hecho conmigo?

Porque, aunque Yo te amo de todo corazón, nunca actúo contra la justicia, ni aún en un solo detalle. Igual que tú has pecado en todos tus miembros corporales, también debes reparar en cada miembro. Sin embargo, debido a tu buena voluntad y a tu propósito de enmienda, Yo conmuto tu sentencia por una de misericordia y remito el duro suplicio a cambio de una módica enmienda. Por esta razón, ¡abrazá de buena gana tus pequeñas cargas para que puedas quedar limpia y conseguir cuanto antes tu gran premio! Es bueno que la esposa se canse y comparta las fatigas del Esposo, de forma que descanse así más confiadamente con Él”.

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su esposa sobre su formación en el amor y honor a Él, su Esposo; sobre el odio de los malvados hacia Dios, y sobre el amor del mundo.

Yo soy tu Dios y Señor, a quien tú veneras. Soy Yo quien sostiene el Cielo y la tierra mediante mi poder, sin que tengan estribos ni columnas para sostenerse. Soy Yo quien cada día es ofrecido en el altar, verdadero Dios y hombre, bajo la apariencia del pan. Yo soy quien te ha escogido. ¡Honra a mi Padre! ¡Ámame! ¡Obedece a mi espíritu! ¡Ten a mi Madre por tu Señora! ¡Honra a todos mis santos! Mantén la verdadera fe que te sea enseñada por alguien que ha experimentado en sí mismo el conflicto entre los dos espíritus, el de la falsedad y el de la verdad, y que venció con mi fe. ¡Preserva la verdadera humildad!

¿Qué es la verdadera humildad sino alabar a Dios por todo lo bueno que nos ha dado? Hoy en día, sin embargo, hay muchas personas que me odian y que consideran mis obras y mis palabras como dolor y vanidad. Ellos le dan la bienvenida al adulterador, el demonio, con los brazos abiertos, y le aman. Todo lo que hacen por mí lo hacen quejándose y con resentimiento. Ellos ni siquiera pronunciarían mi nombre si no fuera por que temen la opinión de los demás. Tienen un amor tan sincero hacia el mundo que no se cansan de trabajar por él noche y día, y siempre son fervientes en su amor hacia él. Pero su servicio es para mí tan grato como si alguien pagara dinero a su enemigo para matar a su hijo.

Esto es lo que ellos hacen. Me dan alguna limosna y me honran con sus labios para conseguir éxito en el mundo y permanecer en sus privilegios y en su pecado. El buen espíritu está, en ellos, completamente impedido de progresar en la virtud. Si quieres amarme con todo tu corazón y no deseas nada sino a mí, Yo te atraeré a mí a través de la caridad, como un imán o magnetita atrae al hierro hacia sí. Te haré descansar en mi brazo, que es tan fuerte que nadie lo puede extender y tan rígido que nadie lo puede doblar cuando está extendido. Es tan dulce que sobrepasa a todos los aromas y no se puede comparar con los deleites de este mundo.

EXPLICACIÓN

Este fue un santo, un doctor en teología, que se llamó Maestro Matías de Suecia, canónico de Linköping, quien glosó toda la Biblia de manera excelente. Sufrió tentaciones muy sutiles del demonio, incluidas una serie de herejías contra la

fe católica, todas las cuales superó con la ayuda de Cristo, y no pudo ser superado por el demonio. Esto está todo escrito en la biografía de Doña Brígida. Fue este Maestro Matías quien compuso el prólogo de estos libros, que comienza así: “Stupor et mirabilia, etc.” Él fue un hombre santo y muy poderoso en palabras y en obras. Cuando murió en Suecia, la esposa de Cristo, que entonces vivía en Roma, oyó en su oración una voz que le decía a su espíritu: “Feliz de ti, Maestro Matías, por la corona que ha sido preparada para ti en el Cielo. ¡Ven ahora a la sabiduría que no tiene fin!” También se puede leer sobre él en el Libro I, revelación 52; Libro V, en respuesta a la pregunta 3 en la última cuestión, y en el Libro VI, en las revelaciones 75 y 89.

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su esposa en las que le dice que no se preocupe ni piense que lo que se le revela a ella procede de un espíritu maligno, y sobre cómo distinguir a un Espíritu bueno de uno malo.

Capítulo 4

Yo soy tu Creador y Redentor ¿Por qué has temido mis palabras? ¿Por qué te has preguntado si proceden de un espíritu bueno o de uno malo? Dime, ¿has encontrado algo en mis palabras que no te haya dictado tu propia conciencia? ¿Te he ordenado algo contrario a la razón?” A esto, la esposa respondió: “No, al contrario, tus palabras son verdaderas y yo estaba en un error”. El Espíritu, su Esposo agregó: “Yo te ordené tres cosas. En ellas podrías reconocer al buen Espíritu. Te ordené que honraras a tu Dios, que te creó y te ha dado todo lo que tienes. Te ordené que te mantuvieras en la verdadera fe, es decir, que creyeras que nada se ha creado ni se puede crear sin Dios. También te ordené que mantuvieras una razonable continencia en todas las cosas, dado que el mundo se ha hecho para uso del hombre, a fin de que las personas lo aprovechen para sus necesidades.

De la misma forma, también puedes reconocer al espíritu inmundo por las tres cosas contrarias a éstas: Te tienta a que te alabes a ti misma y a que te enorgullezcas de lo que se te ha dado; te tienta a que traiciones tu propia fe; también te tienta a la

impureza en todo el cuerpo y en todas las cosas, y hace que arda tu corazón por ello.

A veces también engaña a las personas bajo la forma de bien. Por esto te he mandado que siempre examines tu conciencia y que se la espongas a prudentes consejeros espirituales. Por ello, no dudes de que el buen Espíritu de Dios esté contigo cuando no desees otra cosa que a Dios y de Él te inflames toda. Sólo Yo puedo crear ese fervor y así al demonio le es imposible acercarse a ti. Tampoco les es posible acercarse a las malas personas, a menos que yo lo permita, bien por los pecados humanos o por alguno de mis ocultos designios, porque él es mi criatura, como todas las demás, y fue creado bueno por mí, aunque se pervirtió por su propia maldad. Por tanto, Yo soy Señor sobre él.

Por esta razón, me acusan falsamente quienes dicen que las personas que me rinden gran devoción están locas o poseídas. Me hacen aparecer como un hombre que expone a su casta y fiable mujer a un adúltero.

Eso es lo que Yo sería si dejara que alguien que me amase plena y rectamente fuese poseído por un demonio. Pero, puesto que Yo soy fiel, ningún demonio podrá nunca controlar el alma de ninguno de mis devotos sirvientes. Pese a que mis amigos a veces parezcan estar casi fuera de su razón, no es porque sufran debido al demonio ni porque me sirvan con ferviente devoción. Más bien se debe a algún defecto del cerebro o a alguna otra causa oculta, que sirve para humillarlos. A veces, también puede ocurrir que el demonio reciba de mí un poder sobre los cuerpos de las buenas personas, para un mayor beneficio de éstas, o que oscurezca sus conciencias. Sin embargo, nunca puede conseguir el control de las almas de aquellos que tienen fe y se deleitan en mí.

Amorosas palabras de Cristo a su esposa, con la preciosa imagen de una noble fortaleza, que simboliza a la Iglesia militante, y sobre cómo la Iglesia de Dios será ahora reconstruida por las oraciones de la gloriosa Virgen y de los santos.

Yo soy el Creador de todas las cosas. Soy el Rey de la gloria y el Señor de los ángeles. He construido para mí una noble fortaleza y he colocado en ella a mis elegidos. Mis enemigos han perforado sus fundamentos y han prevalecido sobre mis amigos, tanto que les han amarrado a estacas con cepos y la médula se les sale por los pies. Les apedrean los huesos y los matan de hambre y de sed. Encima, los enemigos persiguen a su Señor. Mis amigos están ahora gimiendo y suplicando ayuda; la justicia pide venganza, pero la misericordia invoca al perdón.

Entonces, Dios dijo a la Corte Celestial allí presente: “¿Qué pensáis de estas personas que han asaltado mi fortaleza?” Ellos, a una voz, respondieron: “Señor, toda la justicia está en ti y en ti vemos todas las cosas. A ti se te ha dado todo juicio, Hijo de Dios, que existes sin principio ni fin, tú eres su Juez. Y Él dijo: “Pese a que todo lo sabéis y veis en mí, por el bien de mi esposa, decidme cuál es la sentencia justa”. Ellos dijeron: “Esto es justicia: Que aquellos que derrumbaron los muros sean castigados como ladrones; que aquellos que persisten en el mal, sean castigados como invasores, que los cautivos sean liberados y los hambrientos saturados”.

Entonces María, la Madre de Dios, que al principio había permanecido en silencio, habló y dijo: “Mi Señor e Hijo querido, tú estuviste en mi vientre como verdadero Dios y hombre. Tú te dignaste a santificarme a mí, que era un vaso de arcilla. Te suplico, iten misericordia de ellos una vez más!” El Señor contestó a su Madre: “¡Bendita sea la palabra de tu boca! Como un suave perfume, asciende hasta Dios. Tú eres la gloria y la Reina de los ángeles y de todos los santos, porque Dios fue consolado por ti y a todos los santos deleitas. Y porque tu voluntad ha sido la mía desde el comienzo de tu juventud, una vez más cumpliré tu deseo”. Entonces, él le dijo a la Corte Celestial: “Porque habéis luchado valientemente, por el bien de vuestra caridad, me apiadaré por ahora.

Mirad, reedificaré mi muro por vuestros ruegos. Salvaré y sanaré a los que sean oprimidos por la fuerza y los honraré cien veces por el abuso que han sufrido. Si los que hacen violencia piden misericordia, tendrán paz y misericordia. Aquellos que la desprecien sentirán mi justicia”. Entonces, Él le dijo a su esposa: “Esposa

mía, te he elegido y te he revestido de mi Espíritu. Tú escuchas mis palabras y las de los santos quienes, aunque ven todo en mí, han hablado por tu bien, para que puedas entender. Al fin y al cabo, tú, que aún estás en el cuerpo, no me puedes ver de la misma forma que ellos, que son mis espíritus. Ahora te mostraré lo que significan estas cosas.

La fortaleza de la que he hablado es la Santa Iglesia, que yo he construido con mi propia sangre y la de los santos. Yo mismo la cimenté con mi caridad y después coloqué en ella a mis elegidos y amigos. Su fundamento es la fe, o sea, la creencia en que Yo soy un Juez justo y misericordioso. Este fundamento ha sido ahora socavado porque todos creen y predicán que soy misericordioso, pero casi nadie cree que yo sea un Juez justo. Me consideran un juez inicuo. De hecho, un juez sería inicuo si, al margen de la misericordia, dejara a los inicuos sin castigo de forma que pudieran continuar oprimiendo a los justos.

Yo, sin embargo, soy un Juez justo y misericordioso y no dejaré que el más mínimo pecado quede sin castigo ni que aún el mínimo bien quede sin recompensa. Por los huecos perforados en el muro, entran en la Santa Iglesia personas que pecan sin miedo, que niegan que Yo sea justo y atormentan a mis amigos como si los clavaran en estacas. A estos amigos míos no se les da gozo y consuelo. Por el contrario, son castigados e injuriados como si fueran demonios. Cuando dicen la verdad sobre mí, son silenciados y acusados de mentir. Ellos ansían con pasión oír o hablar la verdad, pero no hay nadie que les escuche ni que les diga la verdad.

Además, Yo, Dios Creador, estoy siendo blasfemado. La gente dice: 'No sabemos si existe Dios. Y si existe no nos importa'. Arrojan al suelo mi bandera y la pisotean diciendo: '¿Por qué sufrió? ¿En qué nos beneficia? Si cumple nuestros deseos estaremos satisfechos, ¡que mantenga Él su reino y su Cielo! Cuando quiero entrar en ellos, dicen: '¡Antes moriremos que doblegar nuestra voluntad!' ¡Date cuenta, esposa mía, de la clase de gente que es! Yo los creé y los puedo destruir con una palabra. ¡Qué soberbios que son conmigo! Gracias a los ruegos de mi Madre y de todos los santos, permanezco misericordioso y tan paciente que estoy deseando enviarles palabras de mi boca y ofrecerles mi misericordia. Si la quieren aceptar, yo tendré compasión.

De lo contrario, conocerán mi justicia y, como ladrones, serán públicamente avergonzados ante los ángeles y los hombres, y condenados por cada uno de ellos. Como los criminales son colgados en las horcas y devorados por los cuervos, así ellos serán devorados por los demonios, pero no consumidos. Igual que las personas atrapadas en cepos no pueden descansar, ellos padecerán dolor y amargura por todas partes.

Un río de fuego entrará por sus bocas, pero sus estómagos no serán saciados y su sed y suplicio se reanudarán cada día. Pero mis amigos estarán a salvo, y serán consolados por las palabras que salen de mi boca. Ellos verán mi justicia junto a mi misericordia. Los revestiré con las armas de mi amor, que les harán tan fuertes que los adversarios de la fe se escurrirán ante ellos como el barro y, cuando vean mi justicia, quedarán en vergüenza perpetua por haber abusado de mi paciencia”.

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo su Espíritu no puede morar en los malvados; sobre la separación de los buenos y los perversos y el envío de los buenos, armados con armas espirituales, a la guerra contra el mundo.

Capítulo 6

Mis enemigos son como la más salvaje de las bestias, que nunca pueden estar satisfechos ni permanecer en calma. Su corazón está tan vacío de mi amor que el pensamiento de mi pasión nunca lo penetra. Ni siquiera una sola vez, desde lo más íntimo de su corazón, ha escapado una palabra como ésta: “Señor, tú nos has redimido, ¡alabado seas por tu amarga pasión!” ¿Cómo puede vivir mi Espíritu en personas que no sienten el divino amor por mí, personas que están deseando traicionar a otros por conseguir su propio beneficio?

Su corazón está lleno de viles gusanos, es decir, lleno de pasiones mundanas. El demonio ha dejado sus excrementos en sus bocas y, por eso, no tienen gusto por mis palabras. Por ello, con mi serrucho, los cortaré para apartarlos de mis amigos.

No hay forma peor de morir que bajo la sierra. Igualmente, no habrá castigo que ellos no compartan: serán serrados en dos por el demonio y apartados de mí. Los encuentro tan odiosos que todos los que se adhieran a ellos se separarán de mí.

Por esta razón, estoy enviando a mis amigos para que ellos separen a los demonios de mis miembros, ya que los demonios son mis verdaderos enemigos. Los envío como nobles soldados a la batalla. Todo el que mortifique su carne y se abstenga de lo ilícito es mi verdadero soldado. Como lanza llevarán las palabras de mi boca y en sus manos esgrimirán la espada de la fe; en sus pechos estará la coraza del amor, por lo que, pase lo que pase, no dejarán de amarme. Deben tener el escudo de la paciencia en su costado, de forma que soporten todo con paciencia. Los he atesorado como oro en un estuche: ahora deben salir y andar por mis caminos.

Según los designios de la justicia, Yo no podría entrar en la gloria de mi majestad sin soportar tribulación en mi naturaleza humana. Por tanto ¿cómo entrarán ellos? Si su Señor sufrió, no es de extrañar que ellos también tengan que sufrir. Si su señor soportó latigazos, no será para ellos gran cosa el soportar palabras. No han de temer porque nunca les abandonaré. Igual que es imposible para el demonio entrar en el corazón de Dios y dividirlo, igual de imposible le será separarlos de mí. Y como, ante mi vista, son como oro purísimo, pues han sido testados con un poco de fuego, no les abandonaré: es para su mayor recompensa.

Palabras de la gloriosa Virgen a su hija, sobre la forma de vestir y el tipo de ropas y ornamentos con los que la hija debe adornarse y vestirse.

Capítulo 7

Yo soy María, que alumbró al Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre. Soy la Reina de los ángeles. Mi Hijo te ama con todo su corazón ¡Ámale! Debes de adornarte con muy honestos vestidos y yo te mostraré cómo y qué tipo de ropas deben ser. Igual que antes tenías una enagua, una túnica, calzado, una capa y un broche sobre tu pecho, ahora has de cubrirte de ropas espirituales. La enagua es

la contrición. Igual que la enagua se viste pegada al cuerpo, así la contrición y la conversión son el primer camino de conversión a Dios. A través de ello, la mente, que en su momento encontró gozo en el pecado, se purifica, y la carne impura se mantiene bajo control.

Los dos zapatos son dos disposiciones, en concreto la intención de rectificar las transgresiones pasadas y la intención de hacer el bien y mantenerse lejos del mal. Tu túnica es la esperanza en Dios. Igual que la túnica tiene dos mangas, ha de haber justicia y misericordia en tu esperanza. De esta forma, esperarás a la misericordia de Dios porque no olvidarás su justicia. Piensa en su justicia y en su juicio, de forma que no olvides su misericordia, porque Él no emplea la justicia sin misericordia ni la misericordia sin justicia. La capa es la fe. Lo mismo que la capa lo cubre todo y todo está contenido en ella, la naturaleza humana puede igualmente abarcar y conseguir todo mediante la fe.

Esta capa debe ir decorada con las insignias del amor de tu Esposo, o sea, de la forma que te ha creado, de la forma que te ha redimido, de la forma que te alimentó, te atrajo hacia su Espíritu y abrió tus ojos espirituales. El broche es la consideración de su pasión. Fija firmemente en tu pecho el pensamiento de cómo Él fue burlado y mortificado, cómo se mantuvo vivo en la cruz, ensangrentado y perforado en todas sus fibras, cómo a su muerte su cuerpo entero se convulsionó por el agudo dolor de la pasión, cómo encomendó su Espíritu en manos de su Padre. ¡Que este broche permanezca siempre en tu pecho! Sobre tu cabeza, póngase una corona, es decir, castidad en tus afectos, que prefieras resistir los azotes antes que volver a mancharte. Se modesta y digna. No pienses ni desees nada más que a tu Dios y Creador. Cuando le tienes a Él, lo tienes todo. Adornada de esta forma, debes esperar a tu Esposo.

Palabras de la Reina de los Cielos a su querida hija, enseñándole que debe amar y alabar a su Hijo junto a su Madre.

Yo soy la Reina de los Cielos. Estás preocupada sobre cómo tienes que alabarme. Ten por seguro que toda alabanza a mi Hijo es alabanza a mí. Y aquellos que lo deshonran, me deshonran a mí, pues mi amor hacia él y el suyo hacia mí es tan ardiente como si los dos fuéramos un solo corazón. Tanto me honró a mí, que era un vaso de arcilla, que me ensalzó por encima de todos los ángeles. Por ello, tú me has de alabar así: “Bendito seas, Señor Dios, Creador de todas las cosas, que te dignaste descender dentro del vientre de la Virgen María. Bendito seas, Señor Dios, que quisiste habitar en las entrañas de la Virgen María, sin ser una carga para Ella y te dignaste a recibir su carne inmaculada sin pecado.

Bendito seas, Señor Dios, que viniste a la Virgen, dándole gozo a su alma y a todos sus miembros y que, con el gozo de todos los miembros de su cuerpo sin pecado, de Ella naciste. Bendito seas, Señor Dios, que, después de tu ascensión alegraste a la Virgen María con frecuentes consolaciones y con tu consolación la visitaste. Bendito seas, Señor Dios, que ascendiste el cuerpo y el alma de la Virgen María, tu Madre, a los Cielos y la honraste situándola junto a tu divinidad, sobre todos los ángeles. Ten misericordia de mí, Señor, por sus ruegos e intercesión”.

Palabras de la Reina de los Cielos a su querida hija sobre el hermoso amor que el Hijo profesaba a su Madre Virgen; sobre cómo la Madre de Cristo fue concebida en un matrimonio casto y santificada en el vientre de su madre; sobre cómo ascendió en cuerpo y alma al Cielo; sobre el poder de su nombre y sobre los ángeles asignados a los hombres para el bien o para el mal.

Capítulo 9

Yo soy la Reina del Cielo. Ama a mi Hijo, porque él es el honestísimo y cuando lo tienes a Él tienes todo lo que es honesto. Él es lo más deseable y cuando lo tienes a Él tienes todo lo que es deseable. Ámalo, también, porque Él es virtuosísimo y cuando lo tienes a él tienes todas las virtudes. Te voy a contar lo hermoso que fue su amor hacia mi cuerpo y mi alma y cuánto honor le dio a mi nombre. Él, mi hijo, me

amó antes de que yo lo amara a Él, pues es mi Creador. Él unió a mi padre y a mi madre en un matrimonio tan casto que no se puede encontrar a ninguna pareja más casta.

Nunca desearon unirse excepto de acuerdo a la Ley, sólo para tener descendencia. Cuando el ángel les anunció que tendrían una Virgen por la cual llegaría la salvación del mundo, antes hubieran muerto que unirse en un amor carnal pues la lujuria estaba extinguida en ellos. Te aseguro que, por la caridad divina y debido al mensaje del ángel, ellos se unieron en la carne, no por concupiscencia sino contra su voluntad y por su amor hacia Dios. De esta forma, mi carne fue engendrada de su semilla a través del amor divino.

Cuando mi cuerpo se formó, Dios envió al alma creada dentro de Él desde su divinidad. El alma fue inmediatamente santificada junto con el cuerpo y los ángeles la vigilaban y custodiaban día y noche. Es imposible expresarte qué grandísimo gozo sintió mi madre cuando mi alma fue santificada y se unió a su cuerpo. Después, cuando el curso de mi vida estuvo cumplido, mi Hijo primero elevó mi alma, por haber sido la dueña del cuerpo, a un lugar más eminente que los demás, cerca de la gloria de su divinidad, y después mi cuerpo, de forma que ningún otro cuerpo de criatura está tan cerca de Dios como el mío.

¡Mira cuánto amó mi Hijo a mi alma y cuerpo! Hay personas, sin embargo, que maliciosamente niegan que yo haya sido ascendida en cuerpo y alma, y hay otras que simplemente no tienen mayor conocimiento. Pero la verdad de ello es cierta: Fui elevada hasta la Gloria de Dios en cuerpo y alma. ¡Escucha ahora lo mucho mi Hijo honró mi nombre! Mi nombre es María, como dice el Evangelio.

Cuando los ángeles oyen este nombre, se regocijan en su conciencia y dan gracias a Dios por la grandísima gracia que obró en mí y conmigo, porque ellos ven la humanidad de mi Hijo glorificada en su divinidad. Las almas del purgatorio se regocijan de especial manera, como cuando un hombre enfermo que está en la cama escucha alentadoras palabras de otros y esto agrada a su corazón haciéndole sentir contento. Al oír mi nombre, los ángeles buenos se acercan inmediatamente a las almas de los justos, a quienes han sido dados como guardianes, y se regocijan en sus

progresos. Los ángeles buenos han sido adjudicados a todos como protección y los ángeles malos como prueba.

No es que los ángeles estén nunca separados de Dios sino que, más bien, asisten al alma sin dejar a Dios y permanecen constantemente en su presencia, mientras siguen inflamando e incitando al alma a que haga el bien. Los demonios todos se espantan y temen mi nombre. Al sonido del nombre de María, sueltan inmediatamente a la presa que tengan en sus zarpas. Lo mismo que un ave rapaz, cebada en su presa con sus garras, la deja en cuanto oye un ruido y vuelve después cuando ve que no pasa nada, igualmente los demonios dejan al alma, asustados, al oír mi nombre, pero vuelven de nuevo rápidos como una flecha a menos que vean que después se ha producido una enmienda.

Nadie está tan enfriado en el amor de Dios –a menos que esté condenado—que no se aleje del él el demonio si invoca mi nombre con la intención de no volver más a sus malos hábitos, y el demonio se mantiene lejos de él a menos que vuelva a consentir en pecar mortalmente. Sin embargo, a veces se le permite al demonio que lo inquiete por el bien de una mayor recompensa, pero nunca para que llegue a poseerlo.

Palabras de la Virgen María a su hija, ofreciéndole una provechosa enseñanza sobre cómo debe de vivir, y describiendo maravillosos detalles de la pasión de Cristo.

Capítulo 10

Yo soy la Reina del Cielo, la Madre de Dios. Te dije que debías llevar un broche sobre tu pecho. Ahora te mostraré con más detalle cómo, desde el principio, nada más aprender y llegar a la comprensión de la existencia de Dios, estuve siempre solícita y temerosa de mi salvación y observancia religiosa. Cuando aprendí más plenamente que el mismo Dios era mi Creador y el Juez de todas mis acciones, llegué a amarlo profundamente y estuve constantemente alerta y observadora para

no ofenderlo de palabra ni de obra.

Cuando supe que Él había dado su Ley y mandamientos a su pueblo y obró tantos milagros a través de ellos, hice la firme resolución en mi alma de no amar nada más que a Él, y las cosas mundanas se volvieron muy amargas para mí. Entonces, sabiendo que el mismo Dios redimiría al mundo y nacería de una Virgen, yo estaba tan conmovida de amor por Él que no pensaba en nada más que en Dios ni quería nada que no fuera Él. Me aparté, en lo posible, de la conversación y presencia de parientes y amigos, y le di a los necesitados todo lo que había llegado a tener, quedándome sólo con una moderada comida y vestido.

Nada me agradaba sino sólo Dios. Siempre esperé en mi corazón vivir hasta el momento de su nacimiento y, quizá, aspirar a convertirme en una indigna servidora de la Madre de Dios. También hice en mi corazón el voto de preservar mi virginidad, si esto era aceptable para Él, y de no poseer nada en el mundo. Pero si Dios hubiera querido otra cosa, mi deseo era que se cumpliera en mí su deseo y no el mío, porque creí en que Él era capaz de todo y que Él sólo querría lo mejor para mí. Por ello, sometí a Él toda mi voluntad. Cuando llegó el tiempo establecido para la presentación de las vírgenes en el templo del Señor, estuve presente con ellas gracias a la religiosa obediencia de mis padres.

Pensé para mí que nada era imposible para Dios y que, como Él sabía que yo no deseaba ni quería nada más que a Él, Él podría preservar mi virginidad, si esto le agradaba y, si no, que se hiciera su voluntad. Tras haber escuchado todos los mandamientos en el templo, volví a casa aún ardiendo más que nunca en mi amor hacia Dios, siendo inflamada con nuevos fuegos y deseos de amor cada día. Por eso, me aparté aún más de todo lo demás y estuve sola noche y día, con gran temor de que mi boca hablase o mis oídos oyese algo contra Dios, o de que mis ojos mirasen algo en lo que se deleitaran. En mi silencio sentí también temor y ansiedad por si estuviera callando en algo que debiera de hablar.

Con estas turbaciones en mi corazón, y a solas conmigo misma, encomendé todas mis esperanzas a Dios. En aquel momento vino a mi pensamiento considerar el gran poder de Dios, cómo los ángeles y todas las criaturas le sirven y cómo es su

gloria indescriptible y eterna. Mientras me preguntaba todo esto, tuve tres visiones maravillosas. Vi una estrella, pero no como las que brillan en el Cielo. Vi una luz, pero no como las que alumbran el mundo. Percibí un aroma, pero no de hierbas ni de nada de eso, sino indescriptiblemente suave, que me llenó tanto que sentí como si saltara de gozo. En ese momento, oí una voz, pero no de hablar humano.

Tuve mucho miedo cuando la oí y me pregunté si sería una ilusión. Entonces, apareció ante mí un ángel de Dios en una bellísima forma humana, pero no revestido de carne, y me dijo: ‘Ave, llena gracia...’ Al oírlo, me pregunté qué significaba aquello o por qué me había saludado de esa forma, pues sabía y creía que yo era indigna de algo semejante, o de algo tan bueno, pero también sabía que para Dios no era imposible hacer todo lo que quisiese. Acto seguido, el ángel añadió: ‘El hijo que ha de nacer en ti es santo y se llamará Hijo de Dios. Se hará como a Dios le place’. Aún no me creí digna ni le pregunté al ángel ‘¿Por qué?’ o ‘¿Cuándo se hará?’, pero le pregunté: ‘¿Cómo es que yo, tan indigna, he de ser la madre de Dios, si ni siquiera conozco varón?’

El ángel me respondió, como dije, que nada es imposible para Dios, pero ‘Todo lo que él quiera se hará’. Cuando oí las palabras del ángel, sentí el más ferviente deseo de convertirme en la Madre de Dios, y mi alma dijo con amor: ‘¡Aquí estoy, hágase tu voluntad en mí!’ Al decir aquello, en ese momento y lugar, fue concebido mi Hijo en mi vientre con una inefable exultación de mi alma y de los miembros de mi cuerpo. Cuando Él estaba en mi vientre, lo engendré sin dolor alguno, sin pesadez ni cansancio en mi cuerpo. Me humillé en todo, sabiendo que portaba en mí al Todopoderoso. Cuando lo alumbré, lo hice sin dolor ni pecado, igual que cuando lo concebí, con tal exultación de alma y cuerpo que sentí como si caminara sobre el aire, gozando de todo. Él entró en mis miembros, con gozo de toda mi alma, y de esa forma, con gozo de todos mis miembros, salió de mí, dejando mi alma exultante y mi virginidad intacta.

Cuando lo miré y contemplé su belleza, la alegría desbordó mi alma, sabiéndome indigna de un Hijo así. Cuando consideré los lugares en los que, como sabía a través de los profetas, sus manos y pies serían perforados en la crucifixión, mis ojos se llenaron de lágrimas y se me partió el corazón de tristeza. Mi hijo miró a

mis ojos llorosos y se entristeció casi hasta morir. Pero al contemplar su divino poder, me consolé de nuevo, dándome cuenta de que esto era lo que él quería y, por ello, como era lo correcto, conformé toda mi voluntad a la suya. Así, mi alegría siempre se mezclaba con el dolor.

Cuando llegó el momento de la pasión de mi Hijo, sus enemigos lo arrestaron. Lo golpearon en la mejilla y en el cuello, y lo escupieron mofándose de él. Cuando fue llevado a la columna, él mismo se desnudó y colocó sus manos sobre el pilar, y sus enemigos se las ataron sin misericordia. Atado a la columna, sin ningún tipo de ropa, como cuando vino al mundo, se mantuvo allí sufriendo la vergüenza de su desnudez. Sus enemigos lo cercaron y, estando huidos todos sus amigos, flagelaron su purísimo cuerpo, limpio de toda mancha y pecado. Al primer latigazo yo, que estaba en las cercanías, caí casi muerta y, al volver en mí, vi en mi espíritu su cuerpo azotado y llagado hasta las costillas.

Lo más horrible fue que, cuando le retiraron el látigo, las correas engrosadas habían surcado su carne. Estando ahí mi Hijo, tan ensangrentado y lacerado que no le quedó ni una sola zona sana en la que azotar, alguien apareció en espíritu y preguntó: '¿Lo vais a matar sin estar sentenciado?' Y directamente le cortó las amarras. Entonces, mi Hijo se puso sus ropas y vi cómo quedó lleno de sangre el lugar donde había estado y, por sus huellas, pude ver por dónde anduvo, pues el suelo quedaba empapado de sangre allá donde Él iba. No tuvieron paciencia cuando se vestía, lo empujaron y lo arrastraron a empellones y con prisa. Siendo tratado como un ladrón, mi Hijo se secó la sangre de sus ojos. Nada más ser sentenciado, le impusieron la cruz para que la cargara. La llevó un rato, pero después vino uno que la cogió y la cargó por Él. Mientras mi Hijo iba hacia el lugar de su pasión, algunos le golpearon el cuello y otros le abofetearon la cara. Le daban con tanta fuerza que, aunque yo no veía quién le pegaba, oía claramente el sonido de la bofetada.

Cuando llegué con Él al lugar de la pasión, vi todos los instrumentos de su muerte allí preparados. Al llegar allí, Él solo se desnudó mientras que los verdugos se decían entre sí: 'Estas ropas son nuestras y Él no las recuperará porque está condenado a muerte'. Mi Hijo estaba allí, desnudo como cuando nació y, en esto, alguien vino corriendo y le ofreció un velo con el cuál el, contento, pudo cubrir su

intimidad. Después, sus crueles ejecutores lo agarraron y lo extendieron en la cruz, clavando primero su mano derecha en el extremo de la cruz que tenía hecho el agujero para el clavo. Perforaron su mano en el punto en el que el hueso era más sólido. Con una cuerda, le estiraron la otra mano y se la clavaron en el otro extremo de la cruz de igual manera.

A continuación, cruzaron su pie derecho con el izquierdo por encima usando dos clavos de forma que sus nervios y venas se le extendieron y desgarraron. Después le pusieron la corona de espinas[1] y se la apretaron tanto que la sangre que salía de su reverenda cabeza le tapaba los ojos, le obstruía los oídos y le empapaba la barba al caer. Estando así en la cruz, herido y sangriento, sintió compasión de mí, que estaba allí sollozando, y, mirando con sus ojos ensangrentados en dirección a Juan, mi sobrino, me encomendó a él. Al tiempo, pude oír a algunos diciendo que mi Hijo era un ladrón, otros que era un mentiroso, y aún otros diciendo que nadie merecía la muerte más que Él.

Al oír todo esto se renovaba mi dolor. Como dije antes, cuando le hincaron el primer clavo, esa primera sangre me impresionó tanto que caí como muerta, mis ojos cegados en la oscuridad, mis manos temblando, mis pies inestables. En el impacto de tanto dolor no pude mirarlo hasta que lo terminaron de clavar. Cuando pude levantarme, vi a mi Hijo colgando allí miserablemente y, consternada de dolor, yo Madre suya y triste, apenas me podía mantener en pie.

Viéndome a mí y a sus amigos llorando desconsoladamente, mi Hijo gritó en voz alta y desgarrada diciendo: ‘¿Padre por qué me has abandonado?’ Era como decir: ‘Nadie se compadece de mí sino tú, Padre’. Entonces sus ojos parecían medio muertos, sus mejillas estaban hundidas, su rostro lúgubre, su boca abierta y su lengua ensangrentada. Su vientre se había absorbido hacia la espalda, todos sus fluidos quedaron consumidos como si no tuviera órganos. Todo su cuerpo estaba pálido y lánguido debido a la pérdida de sangre. Sus manos y pies estaban muy rígidos y estirados al haber sido forzados para adaptarlos a la cruz. Su barba y su cabello estaban completamente empapados en sangre.

Estando así, lacerado y lívido, tan sólo su corazón se mantenía vigoroso, pues

tenía una buena y fuerte constitución. De mi carne, Él recibió un cuerpo purísimo y bien proporcionado. Su cutis era tan fino y tierno que al menor arañazo inmediatamente le salía sangre, que resaltaba sobre su piel tan pura. Precisamente por su buena constitución, la vida luchó contra la muerte en su llagado cuerpo. En ciertos momentos, el dolor en las extremidades y fibras de su lacerado cuerpo le subía hasta el corazón, aún vigoroso y entero, y esto le suponía un sufrimiento increíble. En otros momentos, el dolor bajaba desde su corazón hasta sus miembros heridos y, al suceder esto, se prolongaba la amargura de su muerte.

Sumergido en la agonía, mi Hijo miró en derredor y vio a sus amigos que lloraban, y que hubieran preferido soportar ellos mismos el dolor con su auxilio, o haber ardidado para siempre en el infierno, antes que verlo tan torturado. Su dolor por el dolor de sus amigos excedía toda la amargura y tribulaciones que había soportado en su cuerpo y en su corazón, por el amor que les tenía. Entonces, en la excesiva angustia corporal de su naturaleza humana, clamó a su Padre: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu’.

Cuando yo, Madre suya y triste, oí esas palabras, todo mi cuerpo se conmovió con el dolor amargo de mi corazón, y todas las veces que las recuerdo lloro desde entonces, pues han permanecido presentes y recientes en mis oídos. Cuando se le acercaba la muerte, y su corazón se reventó con la violencia de los dolores, todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza se levantó un poco para después caérsele otra vez. Su boca quedó abierta y su lengua podía ser vista toda sangrante. Sus manos se retrajeron un poco del lugar de la perforación y sus pies cargaron más con el peso de su cuerpo. Sus dedos y brazos parecieron extenderse y su espalda quedó rígida contra la cruz.

Entonces, algunos me decían: ‘María, tu Hijo ha muerto’. Otros decían: ‘Ha muerto pero resucitará’. A medida que todos se iban marchando, vino un hombre, y le clavó una lanza en el costado con tanta fuerza que casi se le salió por el otro lado. Cuando le sacaron la espada, su punta estaba teñida de sangre roja y me pareció como si me hubieran perforado mi propio corazón cuando vi a mi querido hijo traspasado. Después lo descolgaron de la cruz y yo tomé su cuerpo sobre mi regazo. Parecía un leproso, completamente lívido. Sus ojos estaban muertos y llenos de

sangre, su boca tan fría como el hielo, su barba erizada y su cara contraída.

Sus manos estaban tan descoyuntadas que no se sostenían siquiera encima de su vientre. Le tuve sobre mis rodillas como había estado en la cruz, como un hombre contraído en todos sus miembros. Tras esto le tendieron sobre una sábana limpia y, con mi pañuelo, le sequé las heridas y sus miembros y cerré sus ojos y su boca, que había estado abierta cuando murió. Así lo colocaron en el sepulcro. ¡De buena gana me hubiera colocado allí, viva con mi Hijo, si esa hubiera sido su voluntad! Terminado todo esto, vino el bondadoso Juan y me llevó a su casa. ¡Mira, hija mía, cuánto ha soportado mi Hijo por ti!

[1] Explicación del Libro 7 - Capítulo 15 (from the english translation):

"Entonces la corona de espinas, que habían removido de Su cabeza cuando estaba siendo crucificado, ahora la ponen de vuelta, colocándola sobre su santísima cabeza. Punzó y agujereó su imponente cabeza con tal fuerza que allí mismo sus ojos se llenaron de sangre que brotaba y se obstruyeron sus oídos."

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo Él mismo se entregó, por su propia y libre voluntad, para ser crucificado por sus enemigos, y sobre cómo controlar el cuerpo de movimientos ilícitos ante la consideración de su pasión.

Capítulo 11

El Hijo de Dios se dirigió a su esposa, diciendo: “Yo soy el Creador del Cielo y la tierra, y el que se consagra en el altar es mi verdadero cuerpo. Ámame con todo tu corazón, porque yo te amé y me entregué a mis enemigos por mi propia y libre voluntad, mientras que mis amigos y mi Madre se quedaron en amargo dolor y llanto. Cuando vi la lanza, los clavos, las correas y todos los demás instrumentos de mi pasión allí preparados, aún así acudí a sufrir con alegría. Cuando mi cabeza sangraba por todas las partes desde la corona de espinas, aún entonces, y aunque mis enemigos se apoderasen de mi corazón, también, antes que perderte, dejaría que lo hiriesen y lo despedazasen.

Por ello serías muy ingrata si, en correspondencia a tanta caridad, no me amases. Si mi cabeza fue perforada y se inclinó en la cruz por ti, también tu cabeza debería inclinarse hacia la humildad. Dado que mis ojos estaban ensangrentados y llenos de lágrimas, tus ojos deberían apartarse de visiones placenteras. Si mis oídos se obstruyeron de sangre y oí palabras de burla contra mí, tus oídos tendrían que apartarse de las conversaciones frívolas e inoportunas.

Al habersele dado a mi boca una bebida amarga y negársele una dulce, guarda tu propia boca del mal y deja que se abra para el bien. Puesto que mis manos fueron estiradas y clavadas, que las obras simbolizadas en tus manos se extiendan a los pobres y a mis mandamientos. Que tus pies, o sea, tus afectos, con los que debes caminar hacia mí, sean crucificados a los deleites de manera que, igual que Yo sufrí en todos mis miembros, también todos tus miembros estén dispuestos a obedecerme. Demando más servicios de ti que de otros porque te he dado una mayor gracia”.

Acerca de cómo un ángel reza por la esposa y cómo Cristo le pregunta al ángel qué es lo que pide para la esposa y qué es bueno para ella.

Capítulo 12

Un ángel bueno, el guardián de la esposa, apareció rogando a Cristo por ella. El Señor le respondió y dijo: “Una persona que reza por otra debe rogar por la salvación de la otra. Tú eres como un fuego que nunca se extingue, incesantemente ardiendo con mi amor. Tú ves y conoces todo cuando me ves y no quieres nada más que lo que yo quiero. Por ello, dime ¿qué es lo que conviene a esta esposa mía? Él contestó: “Señor, tú lo sabes todo”. El Señor le dijo: “Todo lo que se ha creado o se creará existe eternamente en mí. Entiendo y conozco todo en el Cielo y en la tierra, y no hay cambio en mí.

Pero, para que la esposa pueda reconocer mi voluntad, dime qué es bueno para

ella, ahora que está escuchando”. Y el ángel dijo: “Ella tiene un corazón altanero y grande. Por ello, necesita palos para hacerse dócil”. Entonces, el Señor dijo: “¿Qué pides para ella, mi amigo?” El ángel dijo: “Señor, te pido que le garantices la misericordia junto con los palos”. Y el Señor agregó: “Por tu bien, lo haré, pues nunca empleo la justicia sin misericordia. Es por esto que la novia debe amarme con todo su corazón”.

Acerca de cómo un enemigo de Dios tenía tres demonios dentro de él y acerca de la sentencia que Cristo le aplicó.

Capítulo 13

Mi enemigo tiene tres demonios en su interior. El primero reside en sus genitales, el segundo en su corazón, el tercero en su boca. El primero es como un barquero, que deja que el agua le llegue a las rodillas, y el agua, al aumentar gradualmente, termina llenando el barco. Entonces se produce una inundación y el barco se hunde. Este barco representa a su cuerpo, que es asaltado por las tentaciones de demonios, y por sus propias concupiscencias, como si fueran tormentas. La lujuria entró primero hasta la rodilla, es decir, a través de su deleite en pensamientos impuros. Al no resistir con la penitencia, ni tapar los agujeros mediante los parches de la abstinencia, el agua de la lujuria creció día a día por su consentimiento.

Entonces, el barco repleto, o sea, lleno por la concupiscencia del vientre, se inundó y hundió el barco en lujuria, de forma que no pudo llegar al puerto de la salvación. El segundo demonio, que residía en su corazón, es como un gusano dentro de una manzana, que primero come la piel de la manzana y después, tras dejar ahí sus excrementos, merodea por el interior de la manzana hasta que todo el fruto se descompone. Esto es lo que hace el demonio. Primero debilita la voluntad de la persona y sus buenos deseos, que son como la cáscara, donde se encuentra toda la fuerza y bondad de la mente y, cuando el corazón se vacía de estos bienes, pone en su lugar, dentro del corazón, los pensamientos mundanos y las afecciones

hacia los que la persona se haya inclinado más. Así, impele al cuerpo hacia su propio placer y, por esta razón, el valor y entendimiento del hombre disminuyen y su vida se vuelve aburrida.

Es, de hecho, una manzana sin piel, o sea, un hombre sin corazón, pues entra en mi Iglesia sin corazón, porque no tiene caridad. El tercer demonio es como un arquero que, mirando por la ventana, dispara a los incautos. ¿Cómo no va a estar el demonio dentro de un hombre que siempre lo incluye en su conversación? Aquél que amamos es a quien más mencionamos. Las duras palabras con las que él hiere a otros son como flechas disparadas por tantas ventanas como veces mencione al demonio o sus palabras hieran a personas inocentes y escandalicen a la gente sencilla.

Yo, que soy la verdad, juro por mi verdad que lo condenaré como a una ramera, a fuego y azufre; como a un traidor insidioso, a la mutilación de sus miembros; como a un bufón del Señor, a la vergüenza eterna. Sin embargo, mientras su alma y su cuerpo permanezcan unidos, mi misericordia está aún abierta para él. Lo que exijo de él es que atienda con mayor frecuencia los divinos servicios, que no tenga miedo de ningún reproche ni desee ningún honor y que nunca vuelva a tener ese siniestro nombre en sus labios.

EXPLICACIÓN

Este hombre, un abad de la orden cisterciense, ha enterrado a una persona que había estado excomulgada. Cuando estaba rezando la oración correspondiente sobre él, Doña Brígida, en raptó espiritual, escuchó esto: “Él utilizó su poder y lo enterró. Puedes estar segura de que el próximo entierro después de éste será el suyo, pues pecó contra el Padre, quien nos ha dicho que no mostremos parcialidad ni honremos injustamente a los ricos. Por un favor propio, percedero, este hombre honró a una persona indigna y lo situó entre los dignos, cosa que no debió hacer. Ha pecado contra mí también, el Hijo, porque Yo he dicho: “Aquél que me rechace será rechazado”. Este hombre honró y exaltó a alguien que mi Iglesia y mi vicario habían rechazado”. El abad se arrepintió cuando oyó estas palabras y murió al cuarto día.

Palabras de Cristo a su esposa sobre la manera y respeto con que se debe conducir en la oración, y sobre tres clases de personas que sirven a Dios en este mundo.

Capítulo 14

Yo soy tu Dios, el que fue crucificado en la cruz, verdadero Dios y hombre en una persona, y el que está presente todos los días en las manos del sacerdote. Cuando me ofrezcas una oración, termínala siempre con el deseo de que se haga mi voluntad y no la tuya. Cuando rezas por alguien que ya está condenado no te escucho. A veces tampoco te oigo si deseas algo que pueda ir contra tu salvación. Es, por ello, necesario que sometas tu voluntad a la mía, porque como Yo sé todas las cosas, no te proveo de nada más que de lo que es beneficioso. Hay muchos que no rezan con la intención correcta y es por esto que no merecen ser atendidos. Hay tres tipos de personas que me sirven en este mundo.

Los primeros son los que creen que soy Dios y el proveedor de todas las cosas, que tiene poder sobre todo. Estos me sirven con la intención de conseguir bienes y honores temporales, pero las cosas del Cielo no les importan y están hasta dispuestos a perderlas con tal de obtener bienes presentes. El éxito mundano se ajusta completamente a su medida, según sus deseos. Puesto que han perdido los bienes eternos, Yo les compenso con consuelos temporales por cualquier buen servicio que me hagan, pagándoles hasta el último cuadrante y hasta el último punto.

Los segundos son los que creen que soy Dios omnipotente y Juez estricto, pero me sirven por miedo al castigo y no por amor a la gloria celestial. Si no me temieran no me servirían.

Los terceros son los que creen que soy el Creador de todas las cosas y Dios verdadero y los que me creen justo y misericordioso. Estos no me sirven por miedo al castigo sino por divino amor y caridad. Preferirían soportar cualquier castigo, por duro que fuese, antes que provocar mi enfado. Éstos merecen verdaderamente ser escuchados cuando rezan, pues su voluntad coincide con mi voluntad. El primer

tipo de sirvientes nunca saldrá del castigo ni llegará a ver mi rostro. El segundo, no será tan castigado, pero tampoco alcanzará a ver mi rostro, a menos que corrija su temor mediante la penitencia.

Palabras de Cristo a la esposa describiéndose a sí mismo como un gran Rey; sobre dos tesoros que simbolizan el amor de Dios y el amor del mundo, y una lección sobre cómo mejorar en esta vida.

Capítulo 15

Yo soy como un gran Rey magno y potente. Cuatro cosas corresponden a un rey. Primero, tiene que ser rico; segundo, generoso; tercero, sabio; y cuarto, caritativo. Yo tengo esas cuatro cualidades que he mencionado. En primer lugar, Yo soy el más rico de todos, pues abastezco las necesidades de todos y no tengo menos después de haber dado. Segundo, soy el más generoso, pues estoy preparado para dar a cualquiera que lo pida. Tercero, soy el más sabio, pues conozco las deudas y las necesidades de cada persona. Cuarto, soy caritativo, pues estoy más dispuesto a dar de lo que está cualquiera para pedir. Yo tengo, digamos, dos tesoros.

En el primer tesoro guardo materiales pesados como el plomo y los compartimentos donde se encuentran están cubiertos por afiladísimos clavos. Pero estas cosas pesadas llegan a parecer tan ligeras como plumas para la persona que empieza a cambiarlas y revolverlas y que, después, aprende a cargar con ellas. Lo que antes parecía tan pesado se convierte en luz y las cosas que antes se veían afiladas y cortantes se vuelven suaves. En el segundo tesoro, se ve oro resplandeciente, piedras preciosas, y aromáticas y deliciosas bebidas. Pero el oro es realmente barro y las bebidas son veneno.

Hay dos caminos hacia el interior de estos tesoros, pese a que antes solo había uno. En el cruce, o sea, a la entrada de los dos caminos, hay un hombre que, gritando a tres hombres que toman el segundo camino, les dice: ‘¡Escuchad, escuchad lo que tengo que deciros! Si no queréis escuchar, al menos emplead

vuestros ojos para ver que lo que digo es cierto. Si no queréis usar ni vuestros oídos ni vuestros ojos, al menos usad vuestras manos para tocar y daros cuenta de que no hablo en falso'. Entonces, el primero de ellos dice: 'Vamos a atender y ver si lo que dice es cierto'. El segundo hombre dice: 'Todo lo que dice es falso'. El tercero dice: 'Sé que todo lo que dice es cierto, pero no me importa'.

¿Qué son estos dos tesoros sino amor por mí y amor por el mundo? Hay dos senderos hacia estos dos tesoros. El rebajarse uno mismo y la completa autonegación conduce a mi amor, mientras que el deseo carnal conduce al amor del mundo. Para algunas personas, la carga que soportan en mi amor parece hecha de plomo, porque cuando tienen que ayunar o mantener la vigilia, o practicar la restricción, piensan que están acarreado una carga de plomo. Si tienen que oír burlas e insultos porque emplean tiempo en la oración y en la práctica de la religión, es como si se sentaran sobre clavos, siempre es una tortura para ellos.

La persona que desea estar en mi amor, primero tiene que revertir el plomo, o sea, hacer un esfuerzo para hacer el bien anhelándolo con un deseo constante. Entonces levantará un poquito, paulatinamente, o sea, hará lo que pueda, pensando: 'Esto lo puedo hacer bien si Dios me ayuda'. Entonces, perseverando en la tarea que ha asumido, comenzará a cargar con todo lo que antes le parecía plomo, con una disposición tan alegre que todos los trabajos o ayunos y vigiliass, o cualquier otro trabajo, será para él tan ligero como una pluma.

Mis amigos descansan en un lugar que, para los malvados y desidiosos, parece estar cubierto de espinas y clavos, pero que a mis amigos les ofrece el mejor reposo, suave como las rosas. El camino directo hacia este tesoro es desdeñar tu propia voluntad. Esto sucede cuando un hombre, pensando en mi pasión y muerte, no se preocupa de su voluntad sino que resiste y lucha constantemente para mejorarse. Pese a que este camino es algo difícil al principio, aún hay un montón de placer en este proceso, tanto que todo lo que en un principio parecía imposible de cargar se llega a volver muy ligero, de forma que uno puede decirse con toda razón a sí mismo: 'Leve es el yugo de Dios'.

El segundo tesoro es el mundo. Ahí hay oro, piedras preciosas y bebidas que

parecen deliciosas, pero que son amargas como veneno cuando se prueban. Lo que ocurre a todos los que llevan el oro es que, cuando su cuerpo se debilita y sus miembros fallan, cuando su médula se desgasta y su cuerpo cae en tierra debido a la muerte, entonces dejan el oro y las joyas y no merecen más que barro. Las bebidas del mundo, es decir, sus placeres, parecen deliciosos, pero cuando llegan al estómago debilitan la cabeza y hacen pesado al corazón, arruinan el cuerpo y la persona entonces se marchita como el heno. A medida que se aproxima el dolor de la muerte, todas estas delicias se hacen tan amargas como el veneno. La propia voluntad conduce a este deseo, cuando una persona no se preocupa de resistir sus apetitos y no medita sobre lo que Yo he ordenado y sobre lo que he hecho, sino que en todo momento hace lo que se le antoja, sea lícito o no lo sea.

Tres hombres caminan por este sendero. Me refiero a todos los réprobos, todos aquellos que aman al mundo y a su propio deseo. Yo les grito desde el cruce de caminos, a la entrada de los dos, porque al haber venido en carne humana he mostrado dos caminos a la humanidad, en concreto uno para ser seguido y el otro para ser evitado, o sea, un camino que lleva a la vida y otro que conduce a la muerte. Antes de mi venida en carne tan sólo había un camino.

En él todas las personas, buenos y malos, iban al infierno. Yo soy el que clamé y mi clamor fue este: ‘Gentes, escuchad mis palabras, que conducen al camino de la vida, emplead vuestros sentidos para comprender que lo que digo es verdad. Si no las escucháis o no podéis escucharlas, entonces al menos mirad –o sea, emplead la fe y la razón—y ved que mis palabras son ciertas. De la misma forma que una cosa visible puede ser percibida por los ojos del cuerpo, así también lo invisible se puede percibir y creer mediante los ojos de la fe.

Hay muchas almas simples en la Iglesia que hacen pocos trabajos, pero que se salvan gracias a su fe, por creer que soy el Creador y redentor del universo. Nadie hay que no pueda comprender o llegar a la creencia de que Yo soy Dios, tan sólo si considera cómo la tierra contiene frutos y los Cielos producen la lluvia; cómo se hacen verdes los árboles; cómo subsisten los animales, cada uno en su especie; cómo los astros son útiles al ser humano, y cómo ocurren cosas contrarias a la voluntad del hombre.

Partiendo de todo esto, una persona puede ver que es mortal y que es Dios quien dispone todas estas cosas. Si Dios no existiera todo estaría en desorden. Por consiguiente, todo ha sido creado y dispuesto por Dios, todo se ha ordenado racionalmente para la propia instrucción del ser humano. Ni siquiera la más mínima cosa existe ni subsiste en el mundo sin razón. Por tanto, si una persona no puede entender o comprender mis poderes debido a su debilidad, al menos puede ver y creer por medio de la fe.

Pero si aún --¡oh hombres!--no queréis emplear vuestro intelecto para considerar mi poder, podéis usar vuestras manos para tocar las obras que Yo y mis santos hemos realizado. Son tan patentes que nadie puede dudar de que se trata de obras de Dios ¿Quién, sino Dios, puede resucitar a los muertos o devolverle la vista a un ciego? ¿Quién sino Dios expulsa a los demonios? ¿Qué he enseñado que no sirva para la salvación del alma y del cuerpo, y sea fácil de llevar?

Sin embargo, el primer hombre o, más bien, algunas personas dicen: ‘¡Escuchemos y comprobemos si esto es cierto!’ Estas personas están algún tiempo a mi servicio, pero no por amor sino como experimentación y a imitación de otros, sin renunciar a su propia voluntad sino tratando de conjugar su propia voluntad junto con la mía. Éstos se encuentran en una peligrosa posición porque quieren servir a dos maestros, aunque no pueden servir bien a ninguno de los dos. Cuando se les llame, serán recompensados por el maestro que más amaron.

El segundo hombre, es decir algunas personas, dicen: ‘Lo que dice es falso y la Escritura es falsa’. Yo soy Dios, el Creador de todas las cosas, nada se ha creado sin mí. Yo establecí los testamentos nuevo y antiguo, ambos salieron de mi boca y no hay falsedad en ellos porque Yo soy la verdad. Por ello, aquellos que digan que Yo soy falso y que las Sagradas Escrituras son falsas, nunca verán mi rostro porque su conciencia les dice que Yo soy Dios, pues todo ocurre según mi deseo y disposición.

El Cielo les da luz, ellos no se pueden alumbrar a sí mismos; la tierra da frutos, el aire hace que fecunde la tierra, todos los animales tienen ciertas disposiciones, los demonios me confiesan, los justos sufren de manera increíble por su amor a mí.

Ellos ven todo esto y aún no me ven. Podrían verme en mi justicia, si considerasen cómo la tierra se traga a los impíos o cómo el fuego consume a los malvados. Igualmente, también podrían verme en mi misericordia, cuando el agua fluyó de la roca para los rectos o las aguas se abrieron para que pasaran ellos; cuando el fuego no les quemó, o los Cielos les dieron alimento como la tierra. Pues por ver todo esto y aún decir que miento, éstos nunca verán mi rostro.

El tercer hombre, o sea, ciertas personas, dicen: ‘Sabemos muy bien que Él es Dios en verdad, pero no nos importa’. Estas personas serán atormentadas eternamente, porque me desprecian a mí, que soy su Señor y su Dios. ¿No es un grandísimo desprecio por su parte usar mis regalos y rehusar a servirme? Si al menos hubieran adquirido todo eso por su cuenta y no enteramente por mí, su desdén no sería tan grande. Pero Yo daré mi gracia a aquellos que comiencen voluntariamente a revertir mi carga y luchen con un deseo ferviente de hacer lo que puedan.

Yo trabajaré junto a esos que porten mi carga, o sea, los que progresen cada día por amor a mí. Seré su fuerza y los inflamaré tanto que estarán deseosos de hacer más. Los que perseveran en el lugar que parece pincharles –pero que en verdad es pacífico—son quienes se afanan día y noche sin descanso, haciéndose incluso más ardientes, pensando que lo que hacen es poco. Estos son mis amigos más queridos y son muy pocos, pues los demás encuentran más placenteras las bebidas del segundo tesoro.

Cómo la esposa vio a un santo hablando a Dios acerca de una mujer que había sido terriblemente afligida por el demonio y que después se convirtió gracias a las oraciones de la gloriosa Virgen.

Capítulo 16

La esposa vio que uno de los santos le decía a Dios: “¿Por qué está el demonio afligiendo el alma de esta mujer que tú redimiste con tu sangre?”. El demonio

contestó de inmediato diciendo: “Porque es mía por derecho”. Y el Señor dijo: “¿Con qué derecho es tuya?”. El demonio le contestó: “Hay –dijo—dos caminos. Uno que conduce al Cielo y otro al infierno. Cuando ella se topó con estos dos caminos, su conciencia y razón le dijeron que eligiera mi camino. Y como tenía libre voluntad para elegir el camino de su agrado, pensó que sería más ventajoso dirigir su voluntad hacia el pecado, y así comenzó a caminar por mi sendero. Después, la engañé con tres vicios: la gula, la codicia de dinero y la lujuria.

Ahora habito en su vientre y en su naturaleza. La tengo asida por cinco manos. Con una mano le cierro los ojos para que no vea cosas espirituales. Con la segunda, sujeto sus manos, de forma que no pueda hacer ninguna obra buena. Con la tercera le sostengo los pies, de manera que no camine hacia la bondad. Con la cuarta, sujeto su intelecto para que no se avergüence de pecar y, con la quinta, le sostengo el corazón para que no sienta contrición”.

La bendita Virgen María le dijo entonces a su Hijo: “Hijo mío, haz que diga la verdad sobre lo que quiero preguntarle”. El Hijo contestó: “Tú eres mi Madre, eres la Reina del Cielo, eres la Madre de la misericordia, el consuelo de las almas del purgatorio, la alegría de los que peregrinan por el mundo. Eres la Soberana de los ángeles, la criatura más excelente ante Dios. También eres Soberana sobre el demonio Ordénale tú misma a este demonio, Madre, y él te dirá lo que quieras”. La bendita Virgen preguntó entonces al demonio: “Dime, Satanás, ¿qué intención tenía esta mujer antes de entrar en la Iglesia?”. Satanás le contestó: “Tomó la resolución de no volver a pecar”.

Y la Virgen María le dijo: “Aunque su intención anterior le conducía al infierno, dime, ¿en qué dirección apunta su actual intención de alejarse del pecado?” El demonio le respondió con desgana: “La intención de abstenerse de pecar la conduce hacia el Cielo”. La Virgen María dijo: “Como tú aceptaste que era tu derecho alejarla del camino de la Santa Iglesia debido a su anterior intención, ahora es cuestión de justicia que debe ser conducida de vuelta a la Iglesia, dada su presente intención. Ahora, demonio, te voy a hacer otra pregunta: Dime ¿qué intención tiene en su actual estado de conciencia?”. El demonio le contestó: “En su mente está terriblemente contrita y arrepentida, llora por todo lo que ha hecho. Ha decidido no

cometer semejantes pecados nunca más y enmendarse en todo lo que pueda”.

La Virgen, entonces, preguntó a demonio: “¿Podrías decirme si los tres pecados de lujuria, gula y codicia pueden existir en un corazón junto a sus tres buenas resoluciones de contrición, arrepentimiento y propósito de enmienda?”. El demonio contestó: “No”. Y la bendita Virgen dijo: “¿Me dirás, entonces, cuáles tienen que retroceder y huir de su corazón, las tres virtudes o los tres vicios que, según tú, no pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo?”. El demonio replicó: “Digo que los pecados”. Y la Virgen agregó: “El camino al infierno está entonces cerrado para ella y el camino del Cielo le queda abierto”.

De nuevo, la bendita Virgen María inquirió al demonio: “Dime, si un ladrón acechara a las puertas de la esposa y quisiera violarla ¿qué tendría que hacer el Esposo?” Satanás contestó: “Si el Esposo es bueno y valiente, debe defenderla arriesgando su vida por el bien de ella”. Entonces, la Virgen dijo: “Tú eres el ladrón malvado. Esta alma es la esposa de mi Hijo, quien la redimió con su propia sangre. Tú la corrompiste y la atacaste a la fuerza. Por lo tanto, y puesto que mi Hijo es el Esposo de su alma y Señor sobre ti, retírate de su presencia”.

EXPLICACIÓN

Esta mujer era una prostituta, que después de arrepentirse quiso volver al mundo porque el demonio la molestaba día y noche, tanto que visiblemente presionaba sus ojos y, delante de muchos, la arrastraba fuera de la cama. Entonces, en la presencia de testigos fiables, la santa doña Brígida dijo abiertamente: “Márchate, demonio, has vejado ya bastante a esta criatura de Dios”. Después de dicho esto, la mujer se quedó quieta por media hora, con los ojos fijos en el suelo y, después, se levantó y dijo: “En verdad he visto al demonio en una forma abominable saliendo por la ventana y oí su voz que me decía: ‘Mujer, verdaderamente has quedado liberada’”. Desde ese momento, esta mujer, ha vencido toda impaciencia, cesaron sus sórdidos pensamientos y ha venido a descansar en una buena muerte.

Palabras de Cristo a su esposa, comparando a un pecador con tres cosas: un

águila, un cazador y un luchador.

Capítulo 17

Yo soy Jesucristo, que está hablando contigo. Soy el que estuvo en el vientre de la Virgen, verdadero Dios y hombre. Pese a que estuve en la Virgen, aún regía todo junto con el Padre. Ese hombre, que es un perverso enemigo mío, se parece a tres cosas. Primero, es como un águila que vuela por los aires mientras que otras aves vuelan por debajo; segundo, es como un cazador volatero que entona dulces melodías con una fístula embadurnada de goma pegajosa, cuyos tonos deleitan a las aves, de forma que vuelan hasta la fístula y se quedan pegadas en la goma; tercero, es como un luchador que gana todos los combates.

Es como un águila porque, en su orgullo, no puede tolerar que haya nadie por encima de él y hiere a cualquiera que esté a su alcance con las uñas de su malicia. Cortaré las alas de su poder y de su orgullo y eliminaré su maldad de la tierra. Le meteré en una olla inextinguible donde será eternamente atormentado, si no enmienda su camino. Es también como un cazador que atrae a todos hacia sí con la dulzura de sus palabras y promesas, pero quien se acerca a él queda atrapado en la perdición sin poder escapar. Por esta razón, las aves del infierno le picotearán los ojos para que nunca pueda ver mi gloria sino tan solo la oscuridad perpetua del infierno. Le cortarán las orejas, para que no oiga las palabras de mi boca.

A cambio de sus dulces palabras, le darán amargos tormentos, desde la planta de sus pies hasta la coronilla de su cabeza y resistirá tantas torturas cuantos fueron los hombres que condujo a la perdición. Es también como un luchador pendenciero, quien gusta de ser el primero en maldad, no queriendo ceder ante nadie y siempre determinado a derrotar a cualquiera. Como luchador, pues, tendrá el primer lugar en cada castigo; sus tormentos se renovarán constantemente y nunca terminarán. Aún así, mientras su alma esté unida a su cuerpo, mi misericordia permanece quieta, esperándole.

EXPLICACIÓN

Este fue un poderosísimo caballero que odiaba mucho al clero y acostumbraba a lanzarle insultos. La precedente revelación es sobre él, igual que la que sigue: El Hijo de Dios dice: “¡Oh, mundano caballero, pregunta a la sabiduría qué le ocurrió al soberbio Amán, que despreciaba a mi gente! ¿No fue la suya una muerte ignominiosa y una gran degradación? De igual forma, este hombre se burla de mí y de mis amigos. Por esto, lo mismo que Israel no lloró por la muerte de Amán, a mis amigos no les dolerá la muerte de este hombre. Tendrá una muerte muy amarga, si no enmienda su camino”. Y eso fue lo que pasó.

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo tiene que haber humildad en la casa de Dios; sobre cómo dicha casa denota la vida religiosa; sobre cómo los edificios, las limosnas y demás deben ser donados por los bienes rectamente adquiridos y sobre cómo hacer la restitución.

Capítulo 18

En mi casa tiene que haber tanta humildad como esa que ahora sólo recibe desprecio. Tiene que haber una fuerte pared divisoria entre los hombres y las mujeres, porque aunque Yo soy capaz de defender a cada uno y de apoyarlo, sin necesidad de pared, por precaución, y debido al merodeo del demonio, quiero un muro que separe las dos residencias. Tiene que ser una pared fuerte, pero modesta y no demasiado alta. Las ventanas tienen que ser muy sencillas y transparentes, el tejado moderadamente alto, de forma que no se vea allí nada que no indique humildad.

Los hombres que, hoy día, edifican casas para mí son como constructores magistrales que llevan por los pelos al Señor de la casa y, cuando entra, le pisotean los pies. Elevan el barro muy alto y colocan el oro por debajo. Eso es lo que hacen conmigo. Construyen barro, o sea, acumulan bienes temporales y perecederos hasta el Cielo mientras que descuidan a las almas, que para mí son más preciadas que el oro. Cuando intento ir hacia ellos a través de mis prédicas o mediante buenos

pensamientos, me agarran por los pelos y me pisotean, o sea, me atacan con blasfemias y consideran mis trabajos y palabras tan despreciables como el barro. Se creen así mucho más sabios.

Si quisieran construir algo para mí y para mi gloria, lo primero que harían sería construir sus propias almas. Quien construya mi casa ha de tener máximo cuidado de no dejar que entre un solo céntimo que no haya sido recta y justamente adquirido para destinarlo al edificio. Hay muchas personas que saben que poseen bienes conseguidos ilícitamente y no se apenan por ello, ni tienen intención de restituir y satisfacer sus robos y estafas, pese a que podrían hacerlo si quisieran. Sin embargo, como saben que no pueden mantener estas cosas para siempre, le dan una parte de sus bienes mal adquiridos a las Iglesias, como si me pudieran aplacar por su donación. Las posesiones legítimas se las reservan a sus descendientes. Esto no me agrada nada.

Una persona que desee complacerme con sus donaciones tiene que tener, ante todo, el deseo de enmendar su camino y después hacer todo el bien que pueda. Debe lamentarse y llorar por el mal que haya hecho y restituirlo, si puede. Si no puede, debe tener la intención de hacer restitución de sus bienes fraudulentamente adquiridos. Entonces, tiene que cuidarse de no volver a cometer dichos pecados. Si la persona a la que tiene que restituir sus bienes mal adquiridos ya no está viva, entonces me puede hacer a mí la donación, que a todos puedo devolverles el pago. Si no puede restituirlos, siempre que se humille ante mí con un propósito de enmienda y un corazón contrito, tengo los medios de hacer la restitución y, bien ahora o en el futuro, restaurar su propiedad a todos aquellos que hubieren sido estafados.

Te explicaré el significado de la casa que quiero construir. La casa es la vida religiosa. Yo soy el Creador de todas las cosas, a través de quien todo se ha hecho y existe, soy su fundamento. Hay cuatro paredes en esta casa. La primera es la justicia por la cual juzgo a los que son hostiles a esta casa. La segunda pared es la sabiduría, por la cual ilumino a sus habitantes con mi conocimiento y comprensión. La tercera es el poder mediante el cual los fortalezco contra las maquinaciones del demonio. La cuarta pared es mi misericordia, que acoge a cualquiera que la pida. En esta

pared está la puerta de la gracia, a través de la cual, todos los buscadores son bienvenidos. El tejado de la casa es la caridad, mediante la cual cubro los pecados de aquellos que me aman, de forma que no sean sentenciados por sus faltas. El tragaluz del techo, por el que entra el sol, es la consideración de mi gracia.

A través de él se introduce en los habitantes el candor de mi divinidad. Que la pared sea grande y fuerte significa que nadie puede debilitar mis palabras ni destruirlas. Que debería ser moderadamente alta significa que mi sabiduría puede ser entendida y comprendida en parte, pero nunca completamente. Las ventanas sencillas y transparentes refieren que mis palabras son simples y, aún así, llega al mundo, a través de ellas, la luz del conocimiento divino. El tejado moderadamente alto significa que mis palabras no deben manifestarse de manera incomprensible o inalcanzable, sino en forma comprensible e inteligible.

Palabras del Creador a la esposa acerca del esplendor de su poder, la sabiduría y la virtud, y sobre cómo aquellos que ahora se dicen que son sabios son los que más pecan contra Él.

Capítulo 19

Yo soy el Creador del Cielo y la tierra. Tengo tres cualidades. Soy el más poderoso, el más sabio y el más virtuoso. Soy tan poderoso que los ángeles me honran en el Cielo, y en el infierno los demonios no se atreven a mirarme. Todos los elementos responden a mis órdenes y llamada. Soy tan sabio que nadie consigue alcanzar mi conocimiento. Mi sabiduría es tal que sé todo lo que ha sido y lo que será. Soy tan racional que ni siquiera la más mínima cosa, ni un gusano ni ningún otro animal, por deforme que parezca, se ha hecho sin causa. También soy tan virtuoso que todo el bien emana de mí como de un manantial abundante, y toda la dulzura viene de mí como de una buena viña.

Sin mí, nadie puede ser poderoso, nadie es sabio, nadie es virtuoso. Por esto, los hombres poderosos del mundo pecan contra mí en exceso. Les he dado fuerza y

poder para que puedan honrarme, pero se atribuyen el honor a sí mismos, como si lo hubieran obtenido por sí mismos. Los desgraciados no consideran su imbecilidad. Si les enviara la más mínima enfermedad, ellos inmediatamente se derrumbarían y todo para ellos perdería su valor. ¿Cómo, pues, van a ser capaces de soportar mi poder y los castigos de la eternidad? Pero aquellos que ahora se dicen sabios, pecan aún más contra mí. Porque les di el sentido, el entendimiento y la sabiduría, para que me amaran, pero lo único que entienden es su propio provecho temporal. Tienen ojos en su cara, pero tan sólo miran a sus propios placeres.

Están ciegos hasta para darme las gracias a mí, que les he dado todo, pues nadie, ni bueno ni malo, puede percibir o comprender nada sin mí, aún cuando permita a los malvados inclinar su voluntad hacia lo que desean. Tampoco nadie puede ser virtuoso sin mí. Ahora podría usar un proverbio común: ‘Todos desprecian al hombre paciente’. Debido a mi paciencia, todos creen que soy un pobre fatuo y es por esto que me miran con desprecio. ¡Pero pobre de ellos cuando, después de tanta paciencia, les haga su sentencia! Ante mí serán como fango que se desliza hacia las profundidades sin parar, hasta llegar a la parte más baja del infierno.

Grato diálogo entre la Virgen Madre y el Hijo y entre ellos con la esposa, y acerca de cómo la novia se tiene que preparar para la boda.

Capítulo 20

Apareció la Madre diciéndole al Hijo: “Eres el Rey de la gloria, Hijo mío, eres el Señor de todos los señores, tú creaste el Cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. ¡Sean cumplidos todos tus deseos, hágase toda tu voluntad!”. El Hijo respondió: “Hay un antiguo proverbio que dice: ‘lo que se aprende en la juventud se retiene hasta la vejez’. Madre, desde tu juventud aprendiste a seguir mi voluntad y a someter todos tus deseos a mí. Tú has dicho correctamente: ‘¡Hágase tu voluntad!’. Eres como oro precioso que se extiende y machaca sobre el duro yunque, porque tú has sido golpeada por todo tipo de tribulación y has sufrido en mi pasión más que

todos los demás.

Cuando, por la vehemencia de mi dolor en la cruz, mi corazón se partió, esto hirió tu corazón como afiladísimo acero. Hubieras deseado ser cortada en dos, de haber sido esa mi voluntad. Aún, si hubieras tenido la capacidad de oponerte a mi pasión y hubieras demandado que me fuera permitido vivir, no habrías querido obtener esto de ninguna manera que no fuera acorde con mi voluntad. Por esta razón, has hecho bien al decir: ‘¡Hágase tu voluntad!’”.

Entonces María le dijo a la esposa: “Esposa de mi Hijo, ámalo, porque Él te ama. Honra a sus santos, que están en su presencia. Son como estrellas incontables, cuya luz y esplendor no se puede comparar con ninguna luz temporal. Así como la luz del mundo es distinta de la oscuridad, igual –pero mucho más—ocurre con la luz de los santos, que difiere de la luz de este mundo. Te diré ciertamente que, si los santos fueran vistos claramente, como son, ningún ojo humano lo podría soportar sin verse privado de su vista corporal”.

Entonces, el Hijo de la Virgen habló con su esposa diciendo: “Esposa mía, debes tener cuatro cualidades. Primero, tienes que estar preparada para la boda de mi divinidad, donde no hay deseo carnal sino solo el más suave placer espiritual, de la clase que es propio que Dios tenga con un alma casta. De esta forma, ni el amor por tus hijos, ni los bienes temporales, ni el afecto de tus parientes te debe separar de mi amor. No dejes que te pase lo que a aquellas vírgenes fatuas que no estaban preparadas cuando el Señor quiso invitarlas a la boda y se quedaron fuera. Segundo, has de tener fe en mis palabras.

Como soy la verdad, nada sino la verdad sale de mis labios, y nadie puede encontrar en mis palabras otra cosa que la verdad. A veces lo que digo tiene un sentido espiritual y otras veces se ajusta a la letra de la palabra, en cuyo caso mis palabras tienen que entenderse según su sentido literal. Por lo tanto, nadie me puede acusar de mentir. En tercer lugar, has de ser obediente para que no haya ni un solo miembro de tu cuerpo por el que hagas el mal, y para que no se someta a la correspondiente penitencia y reparación. Aunque soy misericordioso, no dejo de lado la justicia.

Por ello, obedece humildemente y con agrado a aquellos a los que estás sujeta a obedecer, de forma que no hagas ni lo que te parecería útil y razonable, si es que esto va contra la obediencia. Es mejor renunciar a tu propia voluntad por la obediencia, aún si su objetivo es bueno, y ajustarte a la obediencia de tu director, siempre y cuando no vaya contra la salvación de tu alma ni sea irracional. En cuarto lugar, debes ser humilde porque estás unida en un matrimonio espiritual. Por ello, tienes que ser humilde y modesta cuando llegue tu marido. Que tu sirviente sea moderado y refrenado, o sea, que tu cuerpo practique la abstinencia y esté bien disciplinado, porque vas a portar la semilla de un retoño espiritual para el bien de muchos. De la misma forma que al insertar un brote en un tallo árido el tallo comienza a florecer, tú debes portar frutos y florecer por mi gracia. Y mi gracia te embriagará, y toda la corte celestial se regocijará por el dulce vino que te he de dar.

No desconfíes de mi bondad. Te aseguro que, al igual que Zacarías e Isabel se regocijaron en sus corazones con un gozo indescriptible por la promesa de un futuro hijo, tú también te regocijarás por la gracia que te quiero dar y, a la vez, otros se alegrarán a través de ti. Fue un ángel quien habló con los dos, Zacarías e Isabel, pero soy Yo, Dios Creador de los ángeles y de ti, quien te habla ahora. Por mi bien, aquellos dieron nacimiento a mi más querido amigo, Juan. A través de ti, quiero que me nazcan muchos niños, no de carne sino de espíritu. En verdad, Juan fue como una caña llena de dulzura y miel, pues nada impuro entró jamás en su boca ni jamás traspasó los límites de la necesidad para obtener lo que necesitaba para vivir. Nunca salió semen de su cuerpo, por lo que bien se puede llamar ángel y virgen”.

Palabras del Esposo a su esposa recurriendo a una alegoría sobre un hechicero, para ilustrar y explicar lo que es el demonio.

Capítulo 21

El Esposo, Jesús, habló a su esposa en alegorías, empleando el ejemplo de un sapo. Dijo: “Cierta hechicero tenía un oro finísimo y reluciente. Un hombre sencillo

y de modestos modales vino a él y le quiso comprar el oro. El hechicero le dijo ‘No conseguirás este oro a menos que me des un oro mejor y en mayor cantidad’. El hombre contestó: ‘Deseo tanto tu oro que te daré lo que quieras antes que quedarme sin él’. Después de darle al hechicero un oro mejor y en mayor cantidad, se llevó el oro reluciente que éste tenía y lo guardó en una maleta, planeando hacerse un anillo para el dedo. Al poco tiempo, el hechicero fue a ver al hombre y le dijo: ‘El oro que compraste y guardaste en tu maleta no es oro, como crees, sino un sapo feo, que se ha alimentado a mis pechos y comido de mi alimento.

Y, para testar la verdad de la cuestión, abre la maleta y verás cómo el sapo saltará a mi pecho, del que se alimentó’. Cuando el hombre trataba de abrir la maleta para averiguar, pudo ver a un sapo dentro de ésta, que ya tenía cuatro goznes a punto de romperse. Al abrir la cerradura de la maleta, el sapo vio al hechicero y saltó a su pecho. Los sirvientes y amigos del hombre vieron esto y le dijeron: ‘Maestro, su oro está dentro del sapo y, si lo desea, fácilmente puede conseguir el oro’. ‘¿Cómo?’ – preguntó-- ¿Cómo podré? Ellos dijeron: ‘Si alguien tomara un bisturí afilado y calentado y lo insertara en el lomo del sapo, enseguida saldría el oro de esa parte del lomo en la que hay un agujero. Si no pudiera encontrar el agujero, entonces, tendrá que hacer todo lo posible para insertar el bisturí firmemente en esa parte y así es como conseguirá recuperar lo que compró’.

¿Quién es el hechicero sino el demonio, persuadiendo a las personas hacia los fatuos placeres y glorias? Él asegura que lo que es falso es verdad y hace que lo verdadero parezca falso. Él posee ese oro precioso, es decir el alma, que –mediante mi divino poder—hice más preciosa que todas las estrellas y planetas. Yo la hice inmortal y estable y más deliciosa para mí que todo el resto de la creación. Preparé para ella un eterno lugar de descanso y morada junto a mí. La arrebaté del poder del demonio con un oro mejor y más caro, al darle mi propia carne inmune a todo pecado, resistiendo una pasión tan amarga que ninguno de los miembros de mi cuerpo quedó ileso.

Puse al alma redimida en una maleta hasta el momento en el que le diera un lugar en la corte de mi divina presencia. Ahora, sin embargo, el alma humana redimida se ha convertido en un sapo torpe y feo, brincando en su soberbia y

viviendo en el fango de su lujuria. El oro, es decir, mi propiedad por derecho, me ha sido arrebatado. Por ello el demonio aún me puede decir: ‘El oro que compraste no es oro sino un sapo, alimentado a los pechos de mis placeres. Separa el cuerpo del alma y verás como éste vuela derecho al pecho de mi deleite, donde se alimentó’.

Mi respuesta a él es esta: ‘Puesto que el sapo es horrible para ser mirado, horrible para ser oído, venenoso para ser tocado y en nada me agrada pero a ti sí, a cuyos pechos se alimentó, entonces puedes quedártelo, pues tienes derecho a ello. Así, cuando se abre la cerradura, o sea, cuando el alma se separa del cuerpo, ésta volará directamente a ti, para quedarse contigo eternamente’. Tal es el alma de la persona que te estoy describiendo. Es como un sapo maligno, lleno de inmundicia y lujuria, alimentado a los pechos del demonio.

Ahora hablaré de la maleta, es decir, del cuerpo de esa alma, por la muerte que le sobreviene. La maleta se sujeta por cuatro goznes que están a punto de romperse, en el sentido de que su cuerpo se mantiene por las cuatro cosas que son: fuerza, belleza, sabiduría y visión, las cuales están ahora empezando a fallarle. Cuando el alma se separe del cuerpo, volará derecha al demonio de cuya leche se alimentó, porque se ha olvidado de mi amor al haber cargado yo, por su bien, con el castigo que mereció. No repone mi amor con amor sino que, en su lugar, me arrebatara la posesión que me corresponde. Me debe más a mí que a nadie, pero encuentra mayor placer en el demonio.

El sonido de su oración es, para mí, como la voz de un sapo, su aspecto me resulta detestable. Sus oídos no escuchan mi gozo, su corrompido sentido del tacto nunca sentirá mi divinidad. Sin embargo, como soy misericordioso, si alguien quisiera tocar su alma, aunque sea impura, y examinarla para ver si hay alguna contrición o algún bien en su voluntad, si alguien quisiera introducir en su mente un bisturí afilado y caliente, es decir, el temor de mi estricto juicio, aún podría esta alma obtener mi gracia, siempre y cuando él consintiera. Si no hubiera contrición ni caridad en él, aún podría haber alguna esperanza, en el caso de que alguien lo perforara con una afilada corrección y lo castigara fuertemente, porque, mientras el alma vive en el cuerpo, mi misericordia está abierta a todos.

Date cuenta de que Yo morí por amor y nadie me compensa con amor, sino que se apoderan de lo que, en justicia, es mío. Sería justo que la persona mejorase su vida en proporción al esfuerzo que costó redimirla. Sin embargo, ahora la gente quiere vivir lo peor, en proporción al dolor que sufrí redimiéndoles. Cuanto más les muestro lo abominable de su pecado, más osadamente le lanzan a pecar. Mira, pues, y considera que no sin motivo estoy enojado. Se las arreglan para cambiar por sí mismos mi buena voluntad en enfado. Los redimí del pecado y ellos se enredan cada vez más en el pecado. Por ello, esposa mía, dame lo que estás obligada a darme, es decir, mantén tu alma limpia para mí porque yo morí por ella para que tú pudieras mantenerte pura para mí”.

La amable pregunta de la Madre a la esposa, humilde respuesta de la esposa a la Madre, la útil réplica de la madre a la esposa y sobre el progreso de las buenas personas entre los malvados.

Capítulo 22

La madre habló a la esposa de su Hijo diciéndole: “Tú eres la esposa de mi Hijo. Dime, ¿qué es lo que hay en tu mente y qué es lo que desearías?” La esposa respondió: “Señora mía, tú lo sabes, porque tú lo sabes todo”. La bendita Virgen agregó: “Aunque yo lo sepa todo, me gustaría que me lo dijeras en presencia de estas personas que te escuchan”. La novia dijo: “Señora mía, temo dos cosas. Primero –dijo– temo no lamentarme ni enmendarme por mis pecados tanto como desearía. Segundo, estoy triste porque tu Hijo tiene muchos enemigos”.

La Virgen María contestó: “Te daré tres remedios para la primera preocupación. En primer lugar, piensa en cómo todos los seres que tienen espíritu, como las ranas o cualquier otro animal, de vez en cuando tienen problemas, incluso cuando sus espíritus no son eternos sino que mueren con sus cuerpos. Sin embargo, tu espíritu y toda alma humana vive para siempre. Segundo, piensa en la misericordia de Dios, porque no hay nadie que, por muchos pecados que tenga, no sea perdonado si tan sólo reza con contrición y con la intención de mejorar. Tercero,

piensa cuánta gloria consigue el alma cuando vive con Dios y en Dios eternamente.

Te voy a dar también tres remedios para tu segunda preocupación sobre lo abundantes que son los enemigos de Dios. Primero, considera que tu Dios y Creador y el de ellos es también su Juez, y que ellos nunca le volverán a sentenciar, aunque soportó pacientemente su maldad durante un tiempo. Segundo, recuerda que ellos son los hijos de la infamia, y piensa en lo duro e insoportable que será para ellos arder eternamente. Son siervos tan pésimos que se quedarán sin herencia, mientras que los buenos hijos sí la recibirán. Pero tal vez te preguntes: '¿Nadie, entonces, ha de predicar para ellos?' ¡Claro que sí!

Recuerda que, muy a menudo, las buenas personas se mezclan con los perversos y que los hijos adoptivos a veces se alejan de los buenos, como el hijo pródigo que se marchó a una tierra lejana y llevó una vida de perdición. Pero, a veces lo predicado revierte su conciencia y ellos vuelven al Padre, y yo les acepto como antes de pecar. Así que se debe predicar especialmente para ellos porque, aunque un predicador pueda encontrar sólo gente perversa a su alrededor, debe pensar en sus adentros: 'Tal vez haya algunos entre ellos que se volverán hijos de mi Señor. Por ello, predicaré para ellos'. Ese predicador será muy premiado.

En tercer lugar, considera que a los malvados se les permite continuar viviendo como prueba para los malos, para que ellos, exasperados por los hábitos de los perversos, puedan conseguir su remuneración como fruto de su paciencia. Esto lo podrás entender mejor por medio de un ejemplo. Una rosa desprende un agradable aroma, es bella para la vista y suave para el tacto, pero crece entre espinas que pinchan si las tocas, son feas a la vista y no desprenden ningún buen olor. Igualmente, las personas buenas y rectas, pese a que pueden ser agradables por su paciencia, bellas por su carácter y suaves por su buen ejemplo, aún no pueden progresar ni ser puestas a prueba a menos que estén entre los malvados.

La espina es, a veces, la protección de la rosa, de forma que nadie la arranque en plena floración. Igualmente, los malvados ofrecen a los buenos la ocasión de no seguirles en el pecado cuando, debido a la maldad de otros, los justos se reprimen ante la ruina a que les llevaría una inmoderada alegría o cualquier otro pecado. El

vino no mantiene su calidad excepto entre excrementos y tampoco las personas buenas y Justas pueden mantenerse firmes en el avance hacia la virtud sin ser puestas a prueba mediante tribulaciones y siendo perseguidas por los injustos. Por ello, soporta con alegría a los enemigos de mi Hijo. Recuerda que Él es su Juez y, si la justicia demandara que Él los destruyera por completo, acabaría con ellos en un instante. ¡Toléralos, pues, tanto como Él los toleró!”.

Palabras de Cristo a su esposa describiendo a un hombre que no es sincero, sino enemigo de Dios, y especialmente sobre su hipocresía y sus características.

Capítulo 23

La gente lo ve como a un hombre bien vestido, fuerte y digno, activo en la batalla del Señor. Sin embargo, cuando se quita el casco, es repugnante de mirar e inútil para cualquier trabajo. Aparece su cerebro desnudo, tiene las orejas en la frente y los ojos en la parte trasera de su cabeza. Su nariz está cortada. Sus mejillas están hundidas, como las de un hombre muerto. En su lado derecho, su pómulo y la mitad de sus labios han caído por completo, o sea, que no queda nada en la derecha excepto su garganta descubierta. Su pecho está plagado de gusanos; sus brazos son como un par de serpientes.

Un maligno escorpión se sienta en su corazón; su espalda parece carbón quemado. Sus intestinos apestan a podrido, como la carne llena de pus, sus pies están muertos y son inútiles para caminar. Ahora te diré lo que todo esto significa. Por fuera es el tipo de hombre que parece ataviado de buenos hábitos y de sabiduría, y activo en mi servicio, pero no es así realmente. Porque si se le quita el casco de la cabeza, es decir, si la gente lo viera como es, sería el hombre más feo de todos. Su cerebro está desnudo, tanto que la fatuidad y frivolidad de sus maneras son signos suficientemente evidentes, para los hombres buenos, de que éste es indigno de tanto honor.

Si se conociera mi sabiduría, se darían cuenta de que cuanto más se eleva él en

su honor sobre los demás, mucho más que los demás debiera él cubrirse de austeros modales. Sus orejas están en su frente porque, en lugar de la humildad que debiera tener por su alto rango y que debiera dejar brillar para otros, él tan solo quiere recibir halagos y gloria. En su lugar, él pone el orgullo y es por esto que quiere que todos le llamen grande y bueno. Tiene ojos en el cogote, porque todo su pensamiento está en el presente, y no en la eternidad. Él piensa en cómo complacer a los hombres y en sobre lo que se requiere para las necesidades del cuerpo, pero no en cómo complacerme a mí, ni en lo que es bueno para las almas.

Su nariz está cortada, tanto que ha perdido la discreción mediante la cuál podría distinguir entre pecado y virtud, entre la gloria temporal y eterna, entre las riquezas mundanas y eternas, entre los placeres breves y los eternos. Sus mejillas están hundidas, o sea, todo su sentido de vergüenza en mi presencia, junto con la belleza de las virtudes por las cuales podría complacerme, han muerto por completo al menos en lo que a mí respecta. Tiene miedo de pecar por miedo de la vergüenza humana, pero no por miedo de mí. Parte de su pómulo y labios han caído, sin que le quede nada salvo la garganta, porque la imitación de mis trabajos y la predicación de mis palabras, junto con la oración sentida desde el corazón, se han derrumbado en él, por lo que no le queda nada salvo su garganta glotona. Pero él encuentra, en la imitación de lo depravado y en el involucrarse en asuntos mundanos, algo a la vez saludable y atractivo.

Su pecho está plagado de gusanos porque, en él, donde debiera estar el recuerdo de mi pasión y la memoria de mis obras y mandamientos, tan solo hay preocupación por asuntos temporales y deseos mundanos. Los gusanos han corroído su conciencia, de forma que ya no piensa en cosas espirituales. En su corazón, donde a mí me gustaría morar y donde debería residir mi amor, reside un maligno escorpión de cola venenosa y rostro insinuante. Esto es porque de su boca salen palabras seductoras y aparentemente sensibles, pero su corazón está lleno de injusticia y falsedad, porque no le importa si la Iglesia a la que representa se destruye, mientras él pueda seguir adelante con su voluntad egoísta.

Sus brazos son como serpientes porque, en su perversidad, alcanza a los simples y los atrae hacia sí con simplicidad, pero, cuando se acomodan a sus

propósitos, los desahucia como a pobres desgraciados. Lo mismo que una serpiente, se enrosca sobre sí escondiendo su malicia e iniquidad, de tal forma que difícilmente se pueda detectar su artificio. A mi vista él es como una vil serpiente porque, igual que la serpiente es más odiosa que cualquier otro animal, él también es para mí el más deforme de todos, en la medida en que reduce a nada mi justicia y me considera como alguien reacio a infligir castigos.

Su espalda es como el carbón negro, aunque debiera ser como el marfil, pues sus obras deberían ser más valientes y puras que las de otros, para apoyar a los débiles con su paciencia y ejemplo de buena vida. Sin embargo, es como el carbón porque, también él, es débil para resistir una sola palabra que me glorifique, a menos que le beneficie a él. Aún así se cree valiente con respecto al mundo. En consecuencia, aunque él crea que se mantiene recto caerá en la misma medida de su deformidad y privado de vida, como el carbón, ante mí y mis santos.

Sus intestinos apestan porque, ante mí, sus pensamientos y afectos huelen a carne podrida, cuyo hedor nadie puede soportar. Ninguno de los santos lo puede soportar. Al contrario, todos alejan su cara de él y exigen que se le aplique una sentencia. Sus pies están muertos, porque sus dos pies son sus dos disposiciones en relación conmigo, o sea, el deseo de enmienda por sus pecados y el deseo de hacer el bien. Sin embargo, estos pies están muertos en él porque la médula del amor se ha consumido en él y no le queda nada más que los huesos endurecidos. Es en esta condición que está ante mí. Sin embargo, mientras su alma permanezca en su cuerpo podrá obtener mi misericordia.

EXPLICACIÓN

San Lorenzo se apareció diciendo: “Cuando yo estuve en el mundo tenía tres cosas: continencia conmigo mismo, misericordia con mi prójimo, caridad con Dios. Por esto, prediqué la palabra de Dios celosamente, distribuí los bienes de la Iglesia con prudencia, y soporté azotes, fuego y muerte con alegría. Pero este obispo resiste y camufla la incontinencia del clero, gasta liberalmente los bienes de la Iglesia en los ricos, y muestra la caridad hacia sí y hacia lo suyo. Por lo tanto, declaro para él que una nube luminosa ha ascendido al Cielo, ensombrecida por llamas oscuras, de tal

forma que muchos no la pueden ver.

Esta nube es el ruego de la Madre de Dios para la Iglesia. Las llamas de la avaricia y de la ausencia de piedad y de justicia la ensombrecen, de tal manera que la amable misericordia de la Madre de Dios no puede entrar en los corazones de los oprimidos. Por ello, que el arzobispo vuelva rápidamente a la caridad divina corrigiéndose, aconsejando a sus subordinados de palabra y de obra, y animándolos a mejorar. Si no lo hace sentirá la mano del Juez, y su Iglesia diocesana será purgada a fuego y espada, y afligida por la rapiña y la tribulación, tanto que pasará mucho tiempo sin que nadie la pueda consolar”.

Palabras de Dios Padre a la Corte Celestial, y la respuesta del Hijo y la Madre al Padre, solicitando gracia para su Hija, la Iglesia.

Capítulo 24

Habló el Padre, mientras atendía toda la Corte Celestial, y dijo: “Ante vosotros expongo mi queja porque he desposado a mi Hija con un hombre que la atormenta terriblemente, ha atado sus pies a una estaca de madera y toda la médula se le sale por abajo”. El Hijo le respondió: “Padre, Yo la redimí con mi sangre y la acepté por Esposa, pero ahora me ha sido arrebatada a la fuerza”. Entonces habló la Madre, diciendo: “Eres mi Dios y Señor. Mi cuerpo portó los miembros de tu bendito Hijo, que es el verdadero Hijo tuyo y el verdadero Hijo mío. No le negué nada en la tierra. Por mis súplicas, iten misericordia de tu Hija!”. Después de esto, hablaron los ángeles, diciendo: “Tú eres nuestro Señor.

En ti poseemos todo lo bueno y no necesitamos nada más que tú. Cuando tu Esposa salió de ti, todos nos alegramos. Pero ahora tenemos razones para estar tristes, porque ha sido arrojada en manos del peor de los hombres, quien la ofende con todo tipo de insultos y abusos. Por ello, apiádate de ella por tu gran misericordia, pues se encuentra en una extrema miseria, y no hay nadie que pueda consolarla ni liberarla excepto tú, Señor, Dios todopoderoso”. Entonces, el Padre

respondió al Hijo, diciendo: “Hijo, tu angustia es la mía, tu palabra es la mía y tus obras son las mías. Tú estás en mí y Yo estoy en ti, inseparablemente. ¡Hágase tu voluntad!”. Después, le dijo a la Madre del Hijo: “Por no haberme negado nada en la tierra, tampoco yo te niego nada en el Cielo. Tu deseo debe ser satisfecho”. A los ángeles les dijo: “Sois mis amigos y la llama de vuestro amor arde en mi corazón. Por vuestras plegarias, tendré misericordia de mi Hija”.

Palabras del Creador a la esposa sobre cómo su justicia mantiene a los malvados en la existencia por una triple razón.

Capítulo 25

Yo soy el Creador del Cielo y la tierra. Te preguntabas, esposa mía, por qué soy tan paciente con los malvados. Esto se debe a que soy misericordioso. Mi justicia los aguanta por una razón triple y también por una razón triple mi misericordia los mantiene. En primer lugar, mi justicia los aguanta de forma que su tiempo se complete hasta el final. Podrías preguntar a un rey justo por qué tiene a algunos prisioneros a quienes no condena a muerte, y su respuesta sería: ‘Porque aún no ha llegado el tiempo de la asamblea general de la corte, en la que pueden ser oídos, y donde aquellos que los oyen pueden tomar mayor conciencia’.

De forma parecida, Yo tolero a los malvados hasta que llega su tiempo, de manera que su maldad pueda ser conocida por otros también ¿No previne ya la condena de Saúl mucho antes de que se diera a conocer a los hombres? Lo toleré durante largo tiempo para que su maldad pudiera ser mostrada a otros. La segunda razón es que los malvados hacen algunos buenos trabajos, por los cuales han de ser compensados hasta el último céntimo. De esta forma, ni el mínimo bien que hayan hecho por mí quedará sin recompensa y, consiguientemente, recibirán su salario en la tierra. En tercer lugar, los aguanto para que se manifieste así la gloria y la paciencia de Dios. Es por esto que toleré a Pilatos, Herodes y Judas, pese a que iban a ser condenados. Y si alguien preguntara por qué tolero a tal o cual persona, que se acuerde de Judas y de Pilatos.

Mi misericordia mantiene a los malvados también por una triple razón. Primero, porque mi amor es enorme y el castigo es eterno y muy largo. Por eso, debido a mi gran amor, los tolero hasta el último momento para que se retrase su castigo lo más posible en la extensa prolongación del tiempo. En segundo lugar, es para permitir que su naturaleza sea consumida por los vicios, pues experimentarían una muerte temporal más amarga si tuvieran una constitución joven. La juventud padece una mayor y más amarga agonía en la hora de la muerte. En tercer lugar, por la mejora de las buenas personas y la conversión de algunos de los malvados. Cuando las personas buenas y rectas son atormentadas por los perversos, esto beneficia a los buenos y justos, pues les permite resistirse a pecar o conseguir un mayor mérito.

Igualmente, los malvados a veces tienen un efecto positivo en otras personas perversas. Cuando éstos últimos reflexionan sobre la caída y maldad de los primeros, se dicen a sí mismos: ‘¿De qué nos sirve seguir sus pasos?’ Y: ‘Si el Señor es tan paciente será mejor que nos arrepintamos’. De esta forma, a veces vuelven a mí porque se atemorizan de hacer lo que hacen los otros y, además, su conciencia les dice que no deben hacer ese tipo de cosas. Se dice que, si una persona ha sido picada por un escorpión, se puede curar cuando se le unte aceite en el que haya muerto otro alacrán. De forma parecida, a veces una persona malvada que ve a otro caer puede verse aguijoneado por el remordimiento, y curado, al reflexionar sobre la maldad y vanidad del otro.

Palabras de alabanza a Dios de la Corte Celestial; sobre cómo habrían nacido los niños si nuestros primeros padres no hubieran pecado; sobre cómo Dios mostró sus milagros a través de Moisés y, después, por sí mismo a nosotros con su propia venida; sobre la perversión del matrimonio corporal en estos tiempos y sobre las condiciones del matrimonio espiritual.

La Corte Celestial fue vista ante Dios. Toda la Corte dijo: “¡Alabado y honrado seas, Señor Dios, tú que eres, eras y serás sin fin! Somos tus servidores y te ofrecemos una triple alabanza y honor. Primero, porque nos creaste para que gozásemos contigo y nos diste una luz indescriptible en la que regocijarnos eternamente. Segundo, porque todas las cosas han sido creadas y son mantenidas en tu bondad y constancia, y todas las cosas permanecen a tu conveniencia y se someten a su palabra. Tercero, porque creaste a la humanidad y adoptaste una naturaleza humana por su bien.

Nos regocijamos grandemente por esa razón, y también por tu castísima Madre, que fue hallada digna de engendrarte a ti, a quien los Cielos no pueden contener ni limitar. Por ello, por medio del rango angélico que tú has exaltado en honor, ¡que tu gloria y bendiciones se viertan sobre todas las cosas! ¡Que tu inagotable eternidad y constancia sea sobre todo lo que pueda ser y permanecer constante! Sólo tú, Señor, has de ser temido por tu gran poder, sólo tú has de ser deseado por tu gran caridad, sólo tú has de ser amado por tu constancia. ¡Alabado seas sin fin, incesantemente y para siempre!”. Amén.

El Señor respondió: “Me honráis dignamente por toda la creación. Pero, decidme, ¿por qué me alabáis por la raza humana, que me ha provocado más indignación que ninguna criatura? La hice superior a las criaturas menores y por ninguna he sufrido tanta indignidad como por la humanidad, ni he redimido a ninguna a tan alto precio. ¿Qué criatura, aparte del ser humano, no se conduce por su orden natural? Me causa más problemas que las demás criaturas. Igual que os creé a vosotros, para alabarme y glorificarme, hice a Adán para que me honrara. Le di un cuerpo para que fuera su templo espiritual, y coloqué en él un alma como la de un bello ángel, porque el alma humana es de virtud y fuerza angélica. En ese templo, Yo, su Dios y Creador, era el tercer acompañante, para que él disfrutara y se deleitara en mí. Después le hice un templo similar de su costilla.

Ahora, esposa mía, para quien hemos ordenado todo esto, puedes preguntar: ‘¿Cómo hubieran tenido hijos si no hubieran pecado?’ Te diré: La sangre del amor hubiera sembrado su semilla en el cuerpo de la mujer sin ninguna lujuria vergonzosa, mediante el amor divino, el afecto mutuo y el intercambio sexual, en el

que ambos habrían ardido, uno por el otro, y así la mujer fecundaría. Una vez concebido el hijo, sin pecado ni placer lujurioso, Yo habría enviado un alma de mi divinidad dentro de él y ella habría engendrado al hijo y lo habría parido sin dolor. El niño habría nacido inmediatamente perfecto, como Adán. Pero él despreció este privilegio al consentir al demonio y codiciar una mayor gloria de la que yo le hubiera proporcionado.

Tras su acto de desobediencia, mi ángel vino a ellos y ellos se avergonzaron de su desnudez. En ese momento, experimentaron la concupiscencia de la carne y sufrieron hambre y sed. También me perdieron. Antes me tenían, no sentían hambre, ni deseo carnal, ni vergüenza, y sólo Yo era todo su bien, su placer y perfecto deleite. Cuando el demonio se alegró por su perdición y caída, me conmoví de ellos con dolor y no los abandoné sino que les mostré una triple misericordia. Vestí su desnudez, les di pan de la tierra y, a cambio de la sensualidad que el demonio generó en ellos tras su acto de desobediencia, infundí almas en su semilla a través de mi divino poder.

También convertí todo lo que el demonio les sugirió en algo para su bien. Después les mostré cómo vivir y cómo hacerse dignos de mí. Les di permiso para tener relaciones lícitas y lo hubiera hecho antes, pero ellos estaban paralizados de miedo y temerosos de unirse sexualmente. Igualmente, cuando Abel fue muerto, y estuvieron condolidos largo tiempo manteniendo abstinencia, fui movido a compasión y los conforté. Cuando se les hizo saber mi voluntad, comenzaron de nuevo a tener relaciones y a procrear hijos. Les prometí que Yo, el Creador, nacería de entre su descendencia.

A medida que creció la maldad de los hijos de Adán, mostré la justicia a los pecadores y la misericordia a mis elegidos. Así me complací, los preservé de la perdición y los crié, porque mantuvieron mis mandamientos y creyeron en mis promesas. Cuando se acercó el momento de mi misericordia, permití que mis poderosas obras fueran conocidas a través de Moisés y salvé a mi pueblo, según mi promesa. Los alimenté con maná y caminé frente a ellos en una columna de nube y fuego. Les di mi Ley y les revelé mis misterios y el futuro mediante mis profetas.

Después de esto, Yo, Creador de todas las cosas, elegí para mí a una Virgen nacida de un padre y una madre. Con ella tomé carne humana y acepté nacer de ella sin coito ni pecado. Lo mismo que aquellos primeros hijos habrían nacido en el paraíso a través del misterio del amor divino y del amor y afecto mutuo de sus padres, sin ninguna lujuria vergonzosa, así mi divinidad adoptó una naturaleza humana de una Virgen, engendrado sin coito ni daño a su virginidad. Al venir en carne Yo, verdadero Dios y hombre, cumplí la Ley y todas las escrituras, tal como antes se había profetizado sobre mí.

Introduje una nueva Ley, porque la antigua había sido estricta y difícil de cumplir, y no fue más que un molde de lo que había de hacerse en el futuro. En la vieja Ley había sido lícito para un hombre el tener varias mujeres, de forma que las generaciones venideras no se quedaran sin niños o tuvieran que unirse a los gentiles. En mi nueva Ley se ordena al marido que tan sólo tenga una esposa y se le prohíbe, durante el tiempo que ella viva, el tener varias mujeres. Aquellos que se unen sexualmente mediante el amor y temor divino, por el bien de la procreación, son un templo espiritual donde deseo morar como tercer compañero.

Sin embargo, la gente de estos tiempos se une en matrimonio por siete razones. Primero, por la belleza facial; segundo por la riqueza; tercero, por el placer grosero y gozo indecente que experimenta en el coito; cuarto, por las festividades y glotonería descontrolada; quinto, por que aflora el orgullo en el vestir, en el comer, en las distracciones y en otras vanidades; sexto, para tener retoños, pero no para Dios ni para las buenas obras sino para el enriquecimiento y el honor; séptimo, se une por la lujuria y el lujurioso apetito de las bestias.[1]

Estas personas se unen ante la puerta de mi Iglesia con acuerdo y armonía, pero sus sentimientos y pensamientos internos son completamente opuestos a mí. En lugar de mi voluntad, prefieren su propia voluntad, que se inclina por complacer al mundo. Si todos sus pensamientos se dirigiesen a mí, y si confiaran su voluntad en mis manos y se casaran en temor divino, entonces les daría mi aprobación y Yo sería un tercer compañero con ellos. Pero ahora, pese a que Yo debería de estar a su cabeza, no consiguen mi aprobación porque tienen más lujuria que amor por mí en su corazón. Suben al altar y allí oyen que deberían ser un solo corazón y una sola

mente, pero mi corazón se aparta de ellos porque ellos no poseen el calor de mi corazón y no conocen el sabor de mi cuerpo.

Ellos buscan un calor perecedero y una carne que será roída por los gusanos. Así, estas personas se unen en matrimonio sin el lazo y unión de Dios Padre, sin el amor del Hijo y sin el consuelo del Espíritu Santo. Cuando la pareja llega a la cama, mi Espíritu les abandona, al tiempo que se les acerca el espíritu de la impureza, porque tan sólo se unen en la lujuria y no argumentan ni piensan en nada más. Pero aún mi misericordia puede estar con ellos, si se convierten, porque Yo amorosamente coloco un alma viviente, creada por mi poder, en su semilla. A veces, permito que los malos padres tengan buenos hijos, pero es más frecuente que nazcan malos hijos de los malos padres, pues estos hijos imitan la iniquidad de sus padres tanto como pueden, y les imitarían aún más si mi paciencia se lo permitiera. Una pareja así nunca verá mi rostro, a menos que se arrepientan, porque no hay pecado tan grave que no pueda ser limpiado por la penitencia.

Hablaré ahora del matrimonio espiritual, del que es apropiado que contraiga Dios con un cuerpo casto y un alma casta. En él hay siete beneficios, que son los opuestos de los males mencionados arriba. En él no hay deseo de belleza de formas o hermosura corporal ni de vistas placenteras, sino tan solo de la vista y el amor de Dios. Tampoco hay –en segundo lugar– ningún deseo de poseer nada ni por encima ni más allá de lo necesario que se requiere para vivir sin exceso. Tercero, los esposos evitan las conversaciones frívolas y ociosas. Cuarto, no les preocupa el reunirse con amigos o parientes sino que Yo soy lo único que ellos aman y desean.

Quinto, mantienen una humildad interior en su conciencia y también externamente en su forma de vestir. Sexto, nunca tienen voluntad alguna de conducirse por la lujuria. Séptimo, engendran hijos e hijas para Dios, por medio de su buen comportamiento y buen ejemplo, y mediante la prédica de palabras espirituales. Así, al preservar su fe intacta, se unen ante la puerta de mi Iglesia, donde me dan su aprobación y Yo les doy la mía. Suben a mi altar y disfrutan del deleite espiritual de mi cuerpo y de mi sangre. Deleitándose en ello, desean ser un corazón, un cuerpo y una voluntad y Yo, verdadero Dios y hombre, poderoso sobre el Cielo y la tierra, seré su tercer compañero y llenaré su corazón.

Aquellas parejas mundanas dejan que su apetito por el matrimonio se base en la lujuria de las bestias, ¡y peor que las bestias! Estos esposos espirituales fundamentan su unión en el amor y temor de Dios, y no desean complacer a nadie más que a mí. El espíritu del mal llena a los primeros y les incita al deleite carnal, donde no hay nada más que podredumbre apestosa. Los últimos se llenan de mi Espíritu y se inflaman con el fuego de mi Espíritu que nunca les fallará. Yo soy un Dios en tres personas. Yo soy una sustancia con el Padre y el Espíritu Santo.

Así como es imposible para el Padre estar separado del Hijo, y para el Espíritu Santo estar separado de ambos, así como es imposible que el calor esté separado del fuego, igual de imposible es para estos esposos espirituales estar separados de mí. Yo estoy con ellos como su tercer compañero. Mi cuerpo fue herido una vez y murió en la pasión, pero nunca más será herido ni morirá. De igual forma, aquellos que se incorporen a mí a través de una fe recta y una voluntad perfecta, nunca morirán a mí. Donde quiera que estén, se sienten o caminen, estaré con ellos como su tercer compañero”.

[1] La Planificación Familiar Natural es una forma pecaminosa para el control de la natalidad (PFN)

San César de Arles: “TANTAS VECES COMO CONOZCA A SU ESPOSA SIN EL DESEO DE TENER HIJOS... SIN DUDA ALGUNA COMETE PECADO”. (W.A. Jurgens, La Fe de los Primeros Padres, Vol. 3:2233)

El Papa Pío XI, en su Casti Connubii (#’s 53-56), del 31 de diciembre, 1930: “Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea, pueda anteponerse para que cualquier cosa intrínsecamente en contra de la naturaleza se vuelva acorde a la naturaleza y sea moralmente buena. Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsecamente vicioso.

“No es de extrañarse, por lo tanto, que la Sagrada Escritura atestigüe que la

Majestad Divina considera con el mayor aborrecimiento este crimen horrible y, a veces, lo ha castigado con la muerte. Tal como lo denota San Agustín, ‘El acto conyugal, aún con la legítima esposa de uno, es ilegal y malvado cuando se previene la concepción de la progenie.’ Onán, el hijo de Judá, hizo esto y el Señor lo mató por lo mismo (Génesis 38:8-10).”

En la realidad, el argumento en contra de la Planificación Familiar Natural puede resumirse muy sencillamente. El dogma católico nos enseña que el propósito principal del matrimonio (y del acto conyugal) es la procreación y la educación de los hijos.

El Papa Pío XI en su *Casti Connubii* (#17), del 31 de diciembre, 1930: “El fin principal del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos.”

El Papa Pío XI en su *Casti Connubii* (#54) del 31 de diciembre, 1930: “Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsecamente vicioso.”

“Debido a que, por lo tanto, el apartarse abiertamente de la tradición cristiana no interrumpida, algunos recientemente han juzgado que es posible declarar solemnemente a otra doctrina en relación a este asunto, la Iglesia Católica, a quien Dios le ha confiado la defensa de la integridad y la pureza de la moral, manteniéndose erguida en medio de la ruina moral que la rodea, para que ella puede evitar que la castidad de la unión nupcial sea mancillada por esta mancha inmunda, eleva su voz a favor de su divino embajador y a través de Nuestra boca proclama nuevamente: cualquier uso del matrimonio ejercido de tal manera que el acto sea frustrado deliberadamente en su poder natural para generar la vida es una ofensa en contra de la ley de Dios y de la naturaleza y quienes se complacen en eso quedan marcados con la culpa de un pecado grave.”

Por lo tanto, a pesar que la PFN no interfiere directamente con el acto del matrimonio en sí, tal como sus defensores gustan enfatizar, no hay diferencia

alguna. La PFN está condenada porque subordina el fin primordial (o propósito) del matrimonio y del acto matrimonial (la procreación y educación de los hijos) a los fines secundarios.

La PFN subordina el fin primordial del matrimonio a otras cosas, intentando deliberadamente evitar hijos (es decir, evitar el fin principal) mientras se tienen relaciones maritales. Por lo tanto, la PFN invierte el orden establecido por el mismo Dios. Hace lo mismísimo que el Papa Pío XI solemnemente enseña que no puede hacerse lícitamente. Y este punto destruye todos los argumentos hechos por aquellos que defienden la PFN; ya que todos los argumentos dados por aquellos que defienden la PFN están enfocados en el acto marital en sí, mientras que ignoran ciegamente el hecho de que no hay diferencia alguna si una pareja no interfiere con el acto en sí, si subordinan y desbaratan el PROPÓSITO principal del matrimonio.

A pesar que esta enseñanza Magisterial condena la Planificación Familiar Natural, la lógica sencilla le dirá a los católicos que es malo. Si la Iglesia ha condenado la contracepción artificial porque previene la concepción de la progenie, ¿por qué sería permisible hacer lo mismo por medio de un método diferente? Es como si el deseo o pensamiento de asesinar a alguien no fuese pecaminoso, de acuerdo a los defensores de la PFN, sino únicamente el acto del asesinato en sí.

En las publicaciones que promueven la PFN, el período fértil de la esposa está clasificado a veces como “no seguro” y “peligroso”, ¡como si el generar una nueva vida fuese considerado una seria violación de la seguridad nacional y un infante pequeño un criminal traidor! Esto es realmente abominable.

¿Podría ser más claro que aquellos que se suscriben a este tipo de comportamiento y a este método echan fuera a Dios y a los hijos y los reemplazan con su propia agenda egoísta?

Tobías 6:17 – “El santo joven Tobías se acerca a su novia Sara después de tres días de oración, no por lujuria carnal sino solo por el amor a la posteridad. Habiendo sido instruido por el Arcángel San Rafael que para comprometerse en el acto marital debe de estar movido por el amor a los hijos en vez de la lujuria. Porque

aquellos que de tal manera reciben el matrimonio, como para echar fuera a Dios de ellos mismos, y de sus mentes, y entregarse a su lujuria, como el caballo y la mula que no tienen comprensión alguna, sobre ellos tiene su poder el Demonio.”

La palabra matrimonio significa “el oficio de la maternidad.” Aquellos que usan la PFN intentan evitar el matrimonio (el oficio de la maternidad) y echan fuera a Dios de sí mismos.

La Planificación Familiar Natural también involucra una falta de fe por parte de aquellos que la usan y la promueven. ¿Poseen las parejas que usan la PFN, o los sacerdotes que la promueven, la fe natural en la providencia de Dios? ¿Creen que Dios es quien envía la vida? ¿Tiene cualquiera el derecho de tener tres hijos cuando Dios les ha mandado tener diez? Dios está perfectamente conciente de las necesidades de cada pareja y él sabe precisamente lo que pueden manejar. Aquellos que tienen la verdadera Fe católica deberían estar totalmente despreocupados de los calendarios y los cuadros. Todos ellos son instrumentos no naturales que frustran la voluntad de Dios. Hacer caso omiso de esta tontera y aceptar el hecho de que Dios no les enviará hijos que no pueden manejar. Él no los agobiará con algo demasiado pesado, porque Su yugo siempre es fácil y Su carga siempre es liviana. Si los que usan la Planificación Familiar Natural se saliesen con la suya no habría familias con más de 10 niños, ni santos que provinieran de estas familias (por ejemplo, Santa Caterina de Siena, la hija 23 de 25). Los sacerdotes que promueven la Limitación Familiar “Natural”, así como las parejas que la usan, son culpables de un serio pecado. Es contrario a las enseñanzas de la Iglesia y es contrario a la ley natural. Es un insulto a la providencia de Dios y es una absoluta falta de fe. Por qué no practican la castidad en vez de cometer el pecado mortal de la Planificación Familiar Natural. ¡La verdadera santificación proviene a través de la virtud de la castidad!

Tal como lo pueden leer, ninguna razón sin importar cuán grave sea, puede aceptarse si subordina el fin (o propósito) principal del matrimonio y el acto del matrimonio (la procreación y la educación de los hijos) a los fines secundarios.

El Papa Pío XI en su *Casti Connubii* (#’s 53-56), del 31 de diciembre, 1930:

“Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea...”

El infierno será largo para aquellos que practican la Planificación Familiar Natural en contra de la ley natural. Nosotros le imploramos a todos los sacerdotes y laicos que acepten la enseñanza de la Iglesia sobre este tema, y recobren la fe en la providencia de Dios. Si usted ha sido convencido en creer en esta herejía abominable que contradice a la ley natural, arrepíentase y confiese su pecado inmediatamente.

[Acá hay un artículo más detallado sobre la Planificación Familiar Natural \(PFN\). ¡Haga clic aquí!](#)

Palabras de la Madre a la esposa sobre cómo hay tres cosas en una danza, sobre cómo esta danza simboliza al mundo y sobre el sufrimiento de la Madre en la muerte de Cristo.

Capítulo 27

La Madre de Dios habló a la esposa, diciendo: “Hija mía, quiero que sepas que donde hay danza hay tres cosas: alegría vacía, voces confusas y trabajo sin sentido. Si alguien entra en la danza angustiado y triste, entonces su amigo, que se encuentra en pleno disfrute de la danza pero que ve a un amigo suyo entrando triste y melancólico, deja inmediatamente su diversión, abandona la danza y se conduele con su angustiado amigo. Esta danza es el mundo, que siempre se encuentra atrapado por una ansiedad que a los vacuos les parece gozo. En este mundo hay tres cosas: alegría vacía, palabrería frívola y trabajo sin sentido, porque un hombre ha de dejar tras de sí todo aquello en lo que se afana.

¡Quién, en la plenitud de esta danza mundana, va a considerar mis fatigas y angustias y se va a condoler conmigo –que abandoné todo gozo mundano–y va a apartarse del mundo! Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas. La primera fue su vergonzosa y afrentosa desnudez.

La segunda espada fue la acusación contra Él, pues le acusaron de traición, de falsedad y de perfidia. Él, quien yo sabía que era justo y honesto y que nunca ofendió ni quiso ofender a nadie. La tercera espada fue su corona de espinas, que perforó su sagrada cabeza tan salvajemente que la sangre saltó hasta su boca, su barba y sus oídos. La cuarta espada fue su voz mortecina en la cruz, con la que gritó al Padre diciéndole: ‘Padre ¿por qué me has abandonado? Era como si dijera: ‘Padre, nadie se apiada de mí, sólo tú’. La quinta lanza que cortó mi corazón fue su amarguísima muerte.

Su preciosísima sangre se le derramaba por tantas venas como espadas traspasaron mi corazón. Las venas de sus manos y pies fueron horadadas, y el dolor de sus nervios perforados le llegaba hasta el corazón y desde su corazón volvía de nuevo a recorrer sus terminaciones nerviosas. Su corazón era fuerte y vigoroso, al haber sido dotado de una buena constitución, esto hacía que su vida resistiera luchando contra la muerte y que su amargura se prolongara aún más en el colmo de su dolor. A medida que su muerte se aproximaba y su corazón reventaba ante tan insoportable dolor, de repente todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza, que se le iba hacia atrás, pareció erguirse de alguna manera.

Abrió levemente sus ojos semicerrados y a la vez abrió su boca, de forma que pudo verse su lengua ensangrentada. Sus dedos y brazos, que habían estado muy contraídos, se le estiraron. Nada más entregar su espíritu, su cabeza se abatió sobre su pecho. Sus manos se corrieron un poco desde el lugar de las heridas y sus pies tuvieron que soportar la mayor parte del peso. Entonces, mis manos se resecaron, mis ojos se nublaron en oscuridad y mi rostro se quedó lívido como la muerte. Mis oídos no oían nada, mis labios no podían articular palabra, mis pies no me sostenían y mi cuerpo cayó al suelo.

Cuando me levanté y vi a mi hijo, con un aspecto peor que un leproso, le entregué toda mi voluntad, sabiendo que todo había ocurrido según su voluntad y no habría sucedido si él no lo hubiese permitido. Le di las gracias por todo y cierto júbilo se entremezcló con mi tristeza, porque vi que Él, quien nunca había pecado, por su grandísimo amor, quiso sufrirlo todo por los pecadores. ¡Que esos que están en el mundo contemplan lo que pasé cuando murió mi Hijo, y que siempre lo

tengan en su memoria!”.

Palabras del Señor a la esposa describiendo cómo fue juzgado un hombre ante el tribunal de Dios, y sobre la horrible y terrible sentencia dictada sobre él por Dios y por todos los santos.

Capítulo 28

La esposa vio que Dios estaba enojado y dijo: “Yo soy sin principio ni fin. No hay cambio en mí ni de años ni de días. Todo el tiempo del mundo es como una sola hora o momento para mí. Todo el que me ve, contempla y entiende todo lo que hay en mí en un instante. Sin embargo, esposa mía, al estar tú en un cuerpo material no puedes percibir ni conocer igual que un espíritu. Por ello, por tu bien, te explicaré lo que ha sucedido. Yo estaba, por así decirlo, sentado en el tribunal para juzgar, porque todo juicio me ha sido dado, y cierta persona vino a ser juzgada ante el tribunal.

La voz del Padre resonó y le dijo: ‘Más te valiera no haber nacido’. No era porque Dios se arrepintiese de crearlo, sino como cualquiera que sintiera preocupación por otra persona y se compadeciese de él. La voz del Hijo intervino: ‘Yo derramé mi sangre por ti y acepté una durísima penitencia, pero tú te has enajenado completamente y eso ya no tiene nada que ver contigo’. La voz del Espíritu dijo: ‘Yo busqué por todos los rincones de su corazón para ver si podía encontrar algo de ternura y caridad, pero es tan frío como el hielo y tan duro como una piedra. Este hombre no me concierne’.

Estas tres voces no se oyeron como si fueran tres dioses, sino que han sido hechas audibles para ti, esposa mía, porque de otra forma no habrías podido comprender este misterio. Las tres voces del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se transformaron inmediatamente en una sola voz que retumbó y dijo: “¡De ninguna manera merece el reino de los Cielos! La Madre de la misericordia permaneció en silencio y no desplegó su merced pues el defendido no era digno de ello. Todos los

santos clamaron a una voz diciendo: ‘Es justicia divina para él el ser perpetuamente exiliado de tu reino y de tu gozo’. Todos en el purgatorio dijeron: “No tenemos una penitencia suficientemente dura para castigar tus pecados. Habrás de soportar mayores tormentos y, por lo tanto, tienes que ser apartado de nosotros’.

Entonces, el mismo defendido exclamó con una horrenda voz: ‘¡Ay, ay de la semilla que fecundó en el vientre de mi madre y de la que yo me formé!’. Por segunda vez exclamó: ‘¡Maldita la hora en la que mi alma se unió a mi cuerpo y maldito aquél que me dio un cuerpo y un alma!’. Volvió a clamar una tercera vez: ‘¡Maldita la hora en la que salí a vivir del vientre de mi madre!’ Entonces llegaron tres voces horribles del infierno, que le decían: ‘¡Ven con nosotros, alma maldita, como el líquido que se derrama hasta la muerte perpetua y vive sin fin!’ Por segunda vez, las voces lo volvieron a llamar: ‘¡Ven, alma maldita, vaciada por tu maldad! ¡Ninguno de nosotros dejará de llenarte de su propio mal y dolor!’. Por tercera vez, agregaron: ‘¡Ven, alma maldita, pesada como una piedra que se hunde y se hunde y nunca alcanza fondo en el que descansar! Descenderás más bajo que nosotros y no pararás hasta que no hayas llegado a lo más profundo del abismo’.

Entonces, el Señor dijo: ‘Como un hombre con varias esposas, que ve caer a una y se aparta de ella y se vuelve hacia las otras, que permanecen firmes, y se alegra con ellas, así Yo he apartado de él mi rostro y mi merced y me he vuelto a los que me sirven y me obedecen y me alegro con ellos. Por tanto, ahora que has sabido de su caída y desdicha, isírveme con mayor sinceridad que él, en proporción a la mayor misericordia que te he dispensado! ¡Apártate del mundo y de sus deseos! ¿Acaso acepté yo tan acerba pasión por la gloria del mundo, o por que no podía consumarla en menos tiempo y con más facilidad? ¡Claro que podía! Sin embargo, la justicia exigía eso. Como la humanidad pecó en todos y cada uno de sus miembros, se tuvo que hacer cumplida justicia en todos y cada uno de los miembros.

Por esto, Dios, en su compasión por la humanidad y en su ardiente amor hacia la Virgen, recibió de ella una naturaleza humana a través de la cual pudo soportar todo el castigo al que estaba abocada la humanidad. Al haber tomado Yo vuestro castigo sobre mí, por amor, permanece firme en la verdadera humildad, como mis

siervos ¡Así no tendrás nada de que avergonzarte ni nada que temer más que a mí! Guarda tus palabras de tal forma que, si esa fuera mi voluntad, tú no hablarías. No te entristezcas por las cosas temporales, que tan sólo son pasajeras. Yo puedo hacer a quien yo quiera rico o pobre. ¡Así pues, esposa mía, deposita toda tu esperanza en mí!”.

EXPLICACIÓN

Este hombre era un canónico de noble reputación y subdiácono, quien, habiendo obtenido una falsa dispensación, se quiso casar con una rica doncella. Sin embargo, fue sorprendido por una muerte repentina y no consiguió su objetivo.

Palabras de la Virgen a la hija, sobre dos señoras, una que se llama “soberbia” y la otra “humildad”, simbolizando esta última a la más dulce de las Vírgenes, y sobre cómo la Virgen acude a reunirse con aquellos que la aman a la hora de su muerte.

Capítulo 29

La Madre de Dios se dirigió a la esposa de su Hijo diciéndole: “Hay dos señoras. Una de ellas no tiene un nombre especial, pero no merece nombre; la otra es la humildad, y se llama María. El demonio es el maestro de la primera señora, porque tiene dominio sobre ella. Uno de sus caballeros le dijo a esta dama: ‘Señora mía, estoy dispuesto a hacer lo que pueda por ti, si pudiera copular contigo al menos una vez. Al fin y al cabo, soy poderoso, fuerte y tengo un corazón valiente, no temo nada y estoy hasta dispuesto a morir por ti’. Ella le contestó: ‘Sirviente mío, tu amor es grande. Sin embargo, yo estoy sentada en un trono muy alto, tan sólo tengo un asiento y hay tres puertas entre nosotros.

La primera puerta es tan estrecha que cualquier prenda que un hombre lleve sobre su cuerpo se engancha y queda rota y arrancada. La segunda puerta es tan aguda que corta hasta las fibras nerviosas. La tercera, arde con un fuego tal que nadie escapa a su ardor sin quedar derretido como el cobre. Además, estoy sentada

tan en lo alto que cualquiera que quiera sentarse conmigo –al tener yo un solo trono – caería en las grandes profundidades del caos debajo de mí’. El demonio le respondió: ‘Daré mi vida por ti, pues una caída no representa nada para mí’.

Esta señora es la soberbia y cualquiera que quiera llegar a ella pasará como por tres puertas. Por la primera puerta entran aquellos que dan todo lo que tienen para recibir honores humanos, por su soberbia, y si no tienen nada vuelcan toda su voluntad en vivir con orgullo y cosechar alabanzas. Por la segunda puerta entra la persona que dedica todo su trabajo y todo lo que hace, todo su tiempo, todos sus pensamientos y toda su fuerza para satisfacer su soberbia. Y aún así, si tuviera que dejar que hirieran su cuerpo, por conseguir honores y riquezas, lo haría gustosa. Por la tercera puerta entra la persona que nunca se calla ni se aquieta sino que arde como el fuego con el pensamiento de cómo conseguir algún honor mundano o posición de soberbia, pero cuando obtiene lo que desea no puede permanecer mucho tiempo en el mismo estado sino que termina cayendo miserablemente. Pese a todo esto, la soberbia aún permanece en el mundo.

“Yo soy –dijo María–la más humilde. Estoy sentada en un trono espacioso. Sobre mí no hay sol, ni luna ni estrellas, ni siquiera nubes, sino un brillo inconcebible y una calma maravillosa de la clara belleza de la majestad de Dios. Por debajo de mí no hay ni tierra ni piedra sino un incomparable descanso en la bondad de Dios. Cerca de mí no hay ni barreras ni paredes sino la gloriosa corte de los ángeles y de las almas santas. Aunque estoy sentada en un trono sublime, oigo a mis amigos que viven en la tierra, entregándome diariamente sus suspiros y sus lágrimas. Veo sus luchas y su eficacia, que es mayor que la de aquellos que luchan por su dama, la soberbia. Por ello, los visitaré y los reuniré conmigo en mi trono, porque éste es espacioso y hay sitio para todos.

Sin embargo, aún no pueden venir y sentarse conmigo porque hay aún dos muros entre ellos y yo, mediante los cuales los conduciré confiadamente para que puedan llegar hasta mi trono. El primer muro es el mundo, y es estrecho. Así, mis servidores en el mundo recibirán consolación de mi parte. El segundo muro es la muerte. Por eso, yo, su más querida Señora y Madre, acudiré a reunirme con ellos en la muerte, de manera que aún en la misma muerte puedan sentir mi refrigerio y

consuelo. Los reuniré conmigo en el trono del gozo celestial de manera que, en la alegría sin fin, puedan descansar eternamente en brazos del amor perpetuo y de la gloria eterna”.

Amorosas palabras del Señor a la esposa sobre cómo se multiplica el número de falsos cristianos hasta el punto de que están volviendo a crucificar a Cristo, y sobre cómo aún Él está dispuesto a aceptar la muerte una vez más por la salvación de los pecadores, si fuera posible.

Capítulo 30

Yo soy Dios. Yo creé todas las cosas para beneficio de la humanidad, para que todo le sirviera e instruyera. Pero, hasta su propia condenación, los seres humanos abusan de todo lo que hice para su beneficio. Les importa menos Dios y le aman menos que a las cosas creadas. Los judíos prepararon tres tipos de castigo para mí, en mi pasión: primero, la madera en la que, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fui colgado; segundo, el hierro, con el cual clavaron mis manos y mis pies; tercero, la hiel que me dieron a beber. Además me lanzaron blasfemias, como si Yo fuera un fatuo debido a la muerte que libremente soporté, y me llamaron falso debido a mis enseñanzas.

El número de personas así se ha multiplicado ahora en el mundo y hay muy pocos que me consuelen. Me cuelgan en el madero por su deseo de pecar; me azotan con su impaciencia, pues nadie soporta ni una palabra por mí, y me coronan con las espinas de su soberbia, que hace que quieran llegar más alto que Yo. Clavan mis manos y pies con el hierro de sus corazones endurecidos, puesto que se glorían de pecar, y se endurecen tanto que no me temen. Por hiel me ofrecen tribulaciones y, por haber sufrido mi pasión con alegría, me llaman falso y vanidoso.

Soy lo suficientemente poderoso como para hundirlos, y también al mundo entero, si quisiera, por causa de sus pecados. Sin embargo, si les hundiese, los que quedasen me servirían por temor y eso no sería correcto, porque las personas deben

servirme por amor. Si viniese personalmente y me mezclase con ellos en una forma visible, sus ojos no soportarían el verme ni sus oídos escucharme ¿Cómo podría un ser mortal mirar a otro inmortal? Aún así, volvería a morir por la humanidad, si fuera posible”.

Entonces apareció la bendita Virgen María y su Hijo le preguntó: ‘¿Qué deseas, Madre mía, mi elegida?’ Y ella contestó: ‘¡Ten misericordia de tu creación, Hijo mío, por tu amor!’ Él agregó: ‘Seré misericordioso una vez más, por ti’. Entonces, el Señor hablo a su esposa, diciéndole: ‘Yo soy tu Dios, el Señor de los ángeles. Soy Señor de la vida y de la muerte. Yo mismo deseo habitar en tu corazón ¡Te amo tanto! Los Cielos, la tierra y todo lo que hay en ella no me pueden contener, pero aún así deseo habitar en tu corazón, que no es más que un pedazo de carne. ¿Qué has de temer o qué te ha de faltar cuando tengas dentro de ti a Dios todopoderoso, en quien se encuentra toda la bondad?’

Tiene que haber tres cosas en un corazón para que me sirva de morada: una cama en la que podamos descansar, un asiento donde nos podamos sentar y una lámpara que nos dé luz. Haya, pues, en tu corazón una cama para un sereno reposo, donde puedas descansar de los bajos pensamientos y deseos del mundo ¡Acuérdate siempre del gozo eterno! El asiento ha de ser tu intención de permanecer conmigo, aún cuando a veces tengas que salir. Iría contra la naturaleza que permanecieras continuamente en pie. La persona que está siempre de pie es la que siempre desea estar en el mundo y nunca viene a sentarse conmigo. La luz de la lámpara ha de ser la fe, mediante la cual crees que Yo puedo hacer cualquier cosa, que soy todopoderoso sobre todas las cosas”.

Sobre cómo la esposa vio a la dulcísima Virgen María engalanada con una corona y otros adornos de extraordinaria belleza, y sobre cómo San Juan Bautista explicó a la esposa el significado de la corona y de las demás cosas.

La esposa vio a la Reina de los Cielos, la Madre de Dios, luciendo una preciosa y radiante corona sobre su cabeza, con su cabello extraordinariamente bello suelto sobre sus hombros, una túnica dorada con destellos de un brillo indescriptible y un manto del azul de un cielo claro y calmo. Estando la esposa colmada de maravilla ante esta amorosa visión y manteniéndose en su encantamiento como sobrecogida de gozo interior, se le apareció el bendito San Juan Bautista y le dijo: “Presta mucha atención a lo que todo esto significa. La corona representa que ella es la Reina, Señora y Madre del Rey de los ángeles. Su cabello suelto indica que ella es una virgen pura e inmaculada. El manto del color del cielo quiere decir que ella está muerta a todo lo temporal. La túnica dorada significa que ella estuvo ardiente e inflamada en el amor a Dios, tanto internamente como en el exterior.

Su Hijo le colocó siete lirios en su corona y, entre los lirios, siete piedras preciosas. El primer lirio es su humildad; el segundo, el temor; el tercero, la obediencia; el cuarto, la paciencia; el quinto, la firmeza; el sexto, la mansedumbre, pues Ella amablemente da a todo el que le pide; el séptimo es su misericordia en las necesidades, pues en cualquier necesidad que se encuentre un ser humano, si la invoca con todo su corazón, será rescatado. Entre estos lirios resplandecientes, su Hijo colocó siete piedras preciosas. La primera es su extraordinaria virtud, pues no existe virtud en ningún otro espíritu ni en ningún otro cuerpo que ella no posea con mayor excelencia.

La segunda piedra preciosa es su perfecta pureza, pues la Reina de los Cielos es tan pura que ni una sola mancha o pecado se ha encontrado nunca en ella desde el principio, cuando vino al mundo por primera vez, hasta el día final de su muerte. Todos los demonios no podrían encontrar en ella ni la mínima impureza que cupiese en la cabeza de un alfiler. Ella fue verdaderamente pura, pues El Rey de la gloria no podía haber estado sino en la más pura y limpia, en el vaso más selecto entre los seres humanos. La tercera piedra preciosa fue su hermosura, para que Dios sea constantemente alabado por la belleza de su Madre. Su hermosura llena de gozo a los santos ángeles y a todas las almas santas.

La cuarta piedra preciosa de la corona de la Virgen Madre es su sabiduría, pues Ella fue colmada con toda la divina sabiduría en Dios y, gracias a ella, toda la

sabiduría se completa y perfecciona. La quinta piedra es su poder, pues Ella es tan poderosa ante Dios que puede aplastar cualquier cosa que haya sido hecha o creada. La sexta piedra preciosa es su radiante claridad, pues ella resplandece tan clara que aún arroja luz sobre los ángeles, cuyos ojos brillan más claros que la luz, y los demonios no se atreven ni a mirar el brillo de su claridad.

La séptima piedra preciosa es la plenitud de todo deleite y dulzura espiritual, porque su plenitud es tal que no hay gozo que ella no incremente ni deleite que no se haga más pleno y perfecto por ella y por la bendita visión de ella, pues está llena y repleta de gracia, más que todos los santos. Ella es el vaso puro en el que descansa el pan de los ángeles y en el que se encuentra toda dulzura y belleza. Estas son las siete piedras preciosas que colocó su Hijo entre los siete lirios de su corona. Por ello, como esposa de su Hijo, dale honra y alábala con todo tu corazón ¡Ella es verdaderamente digna de todo honor y alabanza!”

Sobre cómo, tras el consejo de Dios, la esposa elige la pobreza para ella y renuncia a las riquezas y deseos carnales; sobre la verdad de las cosas a ella reveladas y sobre tres personas notables mostradas a ella por Cristo.

Capítulo 32

Has de ser como alguien que se desprende y, a la vez, cosecha. Tienes que desprenderte de las riquezas y cosechar virtudes, deja estar aquello que pasará y acumula bienes eternos, abandona las cosas visibles y hazte con lo invisible. A cambio del placer del cuerpo, te daré la exultación de tu alma; a cambio de las alegrías del mundo te daré las del Cielo; a cambio del honor mundano, el honor de los ángeles; a cambio de la presencia de la familia, la presencia de Dios; a cambio de la posesión de bienes, te me daré a mí mismo, dador y Creador de todas las cosas. Responde, por favor, a las tres preguntas que te voy a formular: Primero dime si quieres ser rica o pobre en este mundo”.

Ella respondió: “Señor, prefiero ser pobre, pues las riquezas me crean ansiedad

y me distraen de servirte”. “Dime –en segundo lugar– si has encontrado algo reprehensible para tu mente o falso en las palabras que oyes de mi boca”. Y ella dijo: “No Señor, todo es razonable”. “Tercero, dime si el placer de los sentidos que tú has experimentado antes te agrada más que los gozos espirituales que ahora tienes”. Y ella respondió: “Me avergüenzo en mi corazón de pensar en mis deleites anteriores y ahora me parecen como veneno, más amargo cuanto mayor era mi deseo de ellos. Prefiero morir antes que volver a ellos; no se pueden comparar con el deleite espiritual”.

“Por lo tanto –dijo Él– “puedes comprobar que todas las cosas que te he dicho son ciertas ¿Por qué, entonces, tienes miedo o estás preocupada de que yo retrase todo lo que he dicho que se hará? ¡Ten en cuenta a los profetas, considera a los apóstoles y a los santos doctores de la Iglesia! ¿Descubrieron ellos algo en mí que no fuera la verdad? Es por esto que a ellos no les importó ni el mundo ni sus deseos ¿O por qué crees que los profetas predijeron acontecimientos futuros con tanta antelación si no hubiera sido porque Dios quiso que ellos dieran a conocer las palabras antes que los hechos para que los ignorantes fueran instruidos en la fe?

Todos los misterios de mi encarnación fueron dados a conocer con antelación a los profetas, incluso la estrella que guió a los magos. Ellos creyeron en las palabras del profeta y merecieron ver aquello en lo que habían creído, y se les dio certeza en el momento en el que vieron la estrella. De la misma forma, ahora mis palabras han de ser anunciadas, después vendrán los hechos y se creará en ellos con mayor evidencia.

Te mostraré tres personas. Primero, la conciencia de un hombre cuyo pecado hice manifiesto y demostré por signos evidentes ¿Por qué? ¿No podría haberlo destruido personalmente? ¿No podría haberlo arrojado a las profundidades en un segundo, si Yo hubiera querido? Claro que hubiera podido. Sin embargo, lo soporto aún para la instrucción de otros y en prueba de mis palabras, mostrando lo justo y paciente que soy y lo infeliz que es este hombre, a quien gobierna el demonio.

El poder del demonio sobre él ha aumentado por su intención de permanecer en pecado y por su deleite en él, con el resultado de que ni las palabras amables ni

las duras amenazas o el miedo del Gehenna (el infierno) lo pueden recuperar. Y también en justicia, porque en tanto que él ha tenido una constante intención de pecar, aún si no lo ha puesto en práctica, merece ser enviado al demonio por toda la eternidad. El mínimo pecado es suficiente para condenar a quien se deleite en él y no se arrepienta.

Te mostraré a otros dos. El demonio atormentó el cuerpo de uno de ellos, pero no llegó a entrar en su alma. Ensombreció su conciencia mediante sus maquinaciones, pero no pudo entrar en su alma ni adquirir poder sobre él. Tú puedes preguntar: ‘¿Acaso no es la conciencia lo mismo que el alma? ¿No está él en el alma cuando está en la conciencia?’ Por supuesto que no. El cuerpo posee dos ojos para ver, pero aún perdiendo el poder de la vista el cuerpo puede mantenerse sano. Pasa igual con el alma. Aunque el intelecto y la conciencia a veces se turban en la confusión como medio de penitencia, aún así, el alma no siempre queda dañada de manera que incurra en la culpa. Así pues, el demonio dominó la conciencia de un hombre, pero no su alma.

Te mostraré a un tercer hombre cuyo cuerpo y alma están completamente sujetos al demonio. A menos que lo coaccione con mi poder y gracia especial, nunca podrá ser expulsado ni salir de él. El demonio sale de algunas personas por propia voluntad y disposición, pero de otros tan sólo sale resistiéndose y bajo coacción. Aunque entra en algunas personas, bien debido al pecado de sus padres o a algún oculto designio de Dios –como, por ejemplo, en niños o en los que carecen de inteligencia—en otros entra por su infidelidad o por el pecado de otro.

De estos últimos, el demonio sale voluntariamente cuando es expelido por personas que conocen conjuros o el arte de expulsar demonios, siempre que no lo hagan por vanagloria o por algún tipo de beneficio temporal, pues el demonio tiene poder para entrar en uno que lo expulsa o para volver de nuevo a la misma persona de la que ha sido sacado, si no hay amor de Dios en ninguno de ellos. Nunca sale del cuerpo o el alma de los que posee completamente, excepto mediante mi poder.

Como el vinagre, cuando se mezcla con el vino dulce, infecta la dulzura del vino y ya no puede ser sacado de él, igualmente el demonio no sale del alma de ninguno a

quien posea, excepto mediante mi poder. ¿Qué es este vino sino el alma humana, que fue más dulce para mí que ningún otro ser creado, y tan querida por mí que incluso dejé que mis fibras fueran cortadas y mi cuerpo magullado hasta las costillas por su salvación? Antes que perderla, acepté morir por ella.

Este vino fue conservado entre residuos, igual que coloqué al alma en un cuerpo donde fue custodiado por mi voluntad como en una urna sellada. Sin embargo, el peor vinagre se mezcló con este vino dulce, me refiero al demonio, cuya maldad es más agria y abominable para mí que el vinagre. Por mi poder, este vinagre será eliminado de la persona cuyo nombre te diré, de manera que pueda Yo revelar así mi merced y sabiduría a través de él, pero mostraré mi juicio y mi justicia a través del hombre anterior.

EXPLICACIÓN

El primer hombre fue un noble y soberbio cantante, quien acudió a Jerusalén sin el permiso del Papa y fue atacado por el demonio (Se habla también algo de este endemoniado en el Libro III revelación 31 y en el Libro IV, revelación 115). El segundo endemoniado fue un monje cisterciense. El demonio lo atormentó tanto que apenas podían sujetarlo entre cuatro hombres. Su lengua agrandada se parecía a la de una vaca. Los grilletes de sus manos fueron hechos pedazos de forma invisible.

Este hombre fue salvado por las palabras del Espíritu Santo a través de Doña Brígida al cabo de un mes y dos días. El tercer endemoniado era un concejal de Östergötland (Suecia). Cuando se le recomendó que hiciera penitencia, le dijo al que le aconsejó: “¿No puede el dueño de una casa sentarse donde quiera? Si el demonio posee mi corazón y mi lengua ¿cómo puedo hacer penitencia?” Maldiciendo a los santos de Dios, murió esa misma noche sin los sacramentos ni la confesión.

Advertencias del Señor a la esposa en relación con la verdadera y la falsa sabiduría, y sobre cómo los buenos ángeles asisten a los buenos aprendices, mientras que los demonios asisten a los malos aprendices.

Capítulo 33

Algunos de mis amigos son como estudiantes con tres características: una inteligencia para discernir mayor de lo que es natural al cerebro; segunda, sabiduría sin ayuda humana, tanta como yo les enseño interiormente; tercera, están llenos de dulzura y amor divino, con los cuales derrotan al demonio. Pero hoy en día la gente aborda sus estudios de otra manera. Primero, buscan el conocimiento con arrogancia, para ser considerados buenos alumnos. Segundo, buscan el conocimiento para mantener y obtener riquezas. Tercero, buscan el conocimiento para alcanzar honores y privilegios. Por ello, cuando acudan a sus escuelas y entren allí, me apartaré de ellos, pues estudian por orgullo, aunque Yo les enseñé humildad.

Entran por codicia, cuando Yo no tuve ni donde reposar la cabeza. Entran para obtener privilegios, envidiosos de que otros estén situados en lugares más altos que ellos, mientras que Yo fui sentenciado por Pilatos y burlado por Herodes. Es por eso que los abandono, porque no estudian mis enseñanzas. Sin embargo, como soy bondadoso y amable, le doy a cada uno lo que pide. El que me pide pan, lo consigue, pero al que me pide paja le doy paja.

Mis amigos piden pan, porque buscan y estudian la divina sabiduría, donde mi amor se puede encontrar. Otros, en cambio, piden paja, es decir, sabiduría mundana. Igual que la paja no sirve para nada y es el alimento de los animales irracionales, igualmente no hay ningún uso en la sabiduría del mundo que persiga el alimento del alma. No hay nada más que una pequeña reputación y esfuerzo sin sentido, pues cuando un hombre muere, todo su conocimiento se borra de la existencia y aquellos que la emplearon para ensalzarlo ya no lo pueden ver. Yo soy como un gran señor con muchos sirvientes que, por mediación de su señor, distribuyen a las personas lo que necesitan.

De esta forma, los ángeles buenos y los malos permanecen bajo mi autoridad. Los ángeles buenos ayudan a las personas que estudian mi conocimiento, o sea, a

aquellos que me sirven, nutriéndoles de consolaciones y de disfrute en su trabajo. Los ángeles malos asisten a los sabios del mundo. Les inspiran lo que ellos quieren y les forman según sus deseos, inspirándoles especulaciones junto con gran cantidad de trabajo. Aún así, si vuelven sus ojos hacia mí, podría darles el pan que no tuvieron por su trabajo y bastante del mundo como para saciarles de lo que nunca se pueden saciar, pues ellos mismos convierten lo dulce en amargo.

Pero tú, esposa mía, has de ser como un queso y tu cuerpo como el molde en donde el queso se moldea hasta que adopta la forma del molde. De esta forma, tu alma, que es para mí tan deliciosa y sabrosa como el queso, debe ser probada y purificada en el cuerpo el tiempo suficiente para que el cuerpo y el alma se pongan de acuerdo y para que ambos mantengan la misma forma de continencia, de manera que la carne obedezca al espíritu y el espíritu guíe a la carne hacia la virtud.

Instrucciones de Cristo a la esposa sobre la forma de vivir. También sobre cómo el demonio admite ante Cristo que la esposa ama a Cristo sobre todas las cosas; sobre la pregunta que el demonio le hace a Cristo de por qué la ama tanto y sobre la caridad que Cristo tiene hacia la esposa, como descubre el demonio.

Capítulo 34

Soy el Creador del Cielo y la tierra y, en las entrañas de la Virgen María, fui verdadero Dios y hombre, que morí, resucité y ascendí a los cielos. Tú, mi nueva esposa, has llegado a un lugar desconocido y, por ello, has de aprender cuatro cosas: Primera, el idioma del lugar; segunda, cómo vestirse adecuadamente; tercera, cómo organizar tus días y tu tiempo según los usos del lugar; cuarto, acostumbrarte a una nueva alimentación. Igual que has venido de la inestabilidad del mundo hasta la estabilidad, debes aprender un nuevo idioma, o sea, cómo abstenerte de palabras inútiles y aún de las más legítimas, debido a la importancia del silencio y la quietud.

Has de vestirse de humildad interior y exterior, de forma que ni te ensalces a ti misma interiormente por creerte más santa que otros, ni externamente te sientas

avergonzada de actuar públicamente con humildad. Tercero, tu tiempo ha de ser regulado de manera que, igual que a menudo acostumbrabas a dedicarle tiempo a las necesidades del cuerpo, ahora sólo tengas tiempo para el alma y nunca quieras pecar contra mí. Cuarto, tu nueva alimentación es la prudente abstinencia de la glotonería y los manjares, tanto como lo puede soportar tu natural constitución. Los actos de abstinencia que exceden la capacidad de la naturaleza no me agradan, pues Yo exijo racionalidad y sumisión de los deseos”.

En ese momento, apareció el demonio. El Señor le dijo: “Tú fuiste creado por mí y viste en mí toda justicia. ¡Dime si esta nueva esposa es legítimamente mía por derecho demostrado! Te permito que veas y entiendas su corazón para que sepas cómo contestarme. ¿Ama ella algo más que a mí o me cambiaría por algo?” El demonio le contestó: “Ella no ama nada como a ti. Antes que perderte se sometería a cualquier tormento, siempre que tú le dieras la virtud de la paciencia. Veo como un vínculo de fuego descendiendo de ti hasta ella, que amarra tanto su corazón a ti que ella no piensa ni ama nada más que a ti”.

Entonces, el Señor le dijo al demonio: “Dime qué siente tu corazón y si te gusta el gran amor que siento hacia ella”. El demonio respondió: “Tengo dos ojos, uno corporal –aunque no soy corpóreo—por medio del cual percibo las cosas temporales tan claramente que no hay nada escondido ni tan oscuro que se pueda esconder de mí. El segundo ojo es espiritual, y con él veo todo el dolor, aunque sea muy leve, y puedo entender a qué pecado pertenece. No hay pecado, por tenue y leve que sea, que yo no pueda ver, a menos que haya sido purgado por la penitencia. Sin embargo, pese a que no hay órganos más sensibles que los ojos, dejaría que dos antorchas ardientes penetraran mis ojos a cambio de que ella no viera con los ojos del espíritu.

También tengo dos oídos. Uno de ellos es corporal, y nadie habla tan privadamente que yo no lo pueda oír y saber gracias a este oído. El segundo es el oído espiritual y, ni los pensamientos ni los deseos de pecar se me pueden ocultar, a menos que hayan sido borrados con la penitencia. Hay cierto castigo en el infierno que es como un torrente hirviendo que chorrea de un terrible fuego. Lo sufriría dentro y fuera de mis oídos sin cesar si, a cambio, ella dejara de oír con los oídos de

su espíritu. También tengo un corazón espiritual. Dejaría que lo cortaran interminablemente en trozos, y que se renovara continuamente para ser cortado de nuevo, si así su corazón se enfriase en su amor hacia ti. Pero, ahora, como tú eres justo, te quiero hacer una pregunta para que me la respondas: Dime ¿por qué la amas tanto y por qué no has elegido a alguien de mayor santidad, riqueza y belleza para ti?”.

El Señor respondió: “Porque esto es lo que la justicia demanda. Tú fuiste creado por mí y viste en mí toda justicia. Ahora que ella escucha ¡dime por qué fue justo que tú cayeras tan bajo y en qué pensabas cuando caíste!”. El demonio contestó: “Yo vi tres cosas en ti: Vi tu gloria y honor sobre todas las cosas y pensé en mi propia gloria. En mi soberbia, estaba dispuesto no sólo a igualarte sino a ser aún más que tú. Segundo, vi que eras el más poderoso de todos y yo quise ser más poderoso que tú. Tercero, vi lo que había de ser en el futuro y, como tu gloria y honor no tienen ni principio ni fin, te envidié, y pensé que con gusto sería torturado eternamente con toda suerte de castigos si así te hacía morir. Con tales pensamientos caí y así se creó el infierno”.

El Señor agregó: “Me has preguntado por qué amo tanto a esta mujer. Te aseguro que es porque Yo cambio en bondad toda tu maldad. Al volverte tan soberbio y no querer tenerme a mí, tu Creador, como a un igual, humillándome yo de todas las maneras reúno a los pecadores conmigo y me hago su igual compartiendo mi gloria con ellos. Segundo, por ese deseo tan bajo de querer ser más poderoso que Yo, hago a los pecadores más poderosos que tú y comparto con ellos mi poder. Tercero, por la envidia que me tienes, estoy tan lleno de amor que me ofrezco a todos. Ahora, pues, demonio –continuó el Señor– tu corazón de oscuridad ha salido a la luz. Dime, mientras ella escucha, cuánto la amo”.

Y el demonio dijo: “Si fuera posible, estarías dispuesto a sufrir en todos y cada uno de tus miembros el mismo dolor que sufriste en la cruz antes que perderla”. Entonces el Señor replicó: “Si soy tan misericordioso que no rehúso perdonar a nadie que me lo pida, humildemente pídemelo tú mismo misericordia y Yo te la daré”. El demonio le respondió: “¡Eso no lo haré de ninguna manera! En el momento de mi caída se estableció un castigo para cada pecado, para cada pensamiento o

palabra indigna. Cada uno de los espíritus que caiga tendrá su castigo. Pero antes que doblar mi rodilla ante ti, me tragaría todos los castigos mientras mi boca se pudiera abrir y cerrar en el castigo y se renovara eternamente para ser castigado de nuevo”.

Entonces, el Señor le dijo a su esposa: “¡Mira qué endurecido está el príncipe del mundo y qué poderoso es contra mí gracias a mi oculta justicia! Ten certeza de que podría destruirlo en un segundo por medio de mi poder, pero no le hago más daño que a un buen ángel del cielo. Cuando llegue su tiempo, y ya se está acercando, lo juzgaré a él y a sus seguidores. Por esto, esposa mía, ¡persevera en las buenas obras! ¡Ámame con todo tu corazón! ¡No temas a nada más que a mí! Pues Yo soy el Señor por encima del demonio y de todo lo que existe”.

Palabras de la Virgen a la esposa, explicándole su dolor en la pasión de Cristo, y sobre cómo el mundo fue vendido por Adán y Eva y recuperado mediante Cristo y su Madre la Virgen.

Capítulo 35

Habló María: “Considera, hija, la pasión de mi Hijo. Sentí como si los miembros de su cuerpo y su corazón fueran los míos. Lo mismo que los otros niños son normalmente gestados en el útero de su madre, igual ocurrió en mí. Sin embargo, Él fue concebido por la ferviente caridad del amor de Dios, mientras que otros son concebidos por la concupiscencia de la carne. Así, su primo Juan dijo rectamente: ‘El Verbo se hizo carne’. Él vino y estuvo en mí por el amor. El verbo y el amor lo crearon en mí. Él fue para mí como mi propio corazón y, por ello, cuando di a luz sentí que la mitad de mi corazón había nacido y salido de mí.

Cuando Él sufría, sentía cómo sufría mi propio corazón. Cuando algo está mitad fuera y mitad dentro, si la parte de fuera es dañada, la parte de adentro siente un dolor parecido. De la misma manera, cuando mi Hijo fue azotado y herido, era como si mi propio corazón estuviera siendo azotado y herido. Yo era la persona más

cercana a Él en su pasión, y nunca me separé de Él. Estuve al lado de su cruz y, como quien está más cerca del dolor lo sufre más, así su dolor fue peor para mí que para los demás. Cuando Él me miró desde la cruz y yo lo miré, mis lágrimas brotaron de mis ojos como sangre de las venas.

Cuando Él me vio desbordada de dolor, se sintió tan angustiado por mi dolor que todo el dolor de sus propias heridas se amainó al ver el dolor en mí. Por ello puedo decir que su dolor era mi dolor y que su corazón era mi corazón. Igual que Adán y Eva vendieron el mundo por una sola manzana, puedes decir que mi Hijo y Yo recuperamos el mundo con un solo corazón. Así, hija mía, piensa en cómo estaba yo cuando murió mi Hijo y así no te resultará difícil prescindir del mundo”.

Respuesta del Señor a un ángel que estaba rezando, de que a la esposa se le darían padecimientos en el cuerpo y en el alma, y sobre cómo a las almas más perfectas se les dan mayores molestias.

Capítulo 36

El Señor dijo a un ángel que rezaba por la esposa de su Señor: “Eres como un soldado del Señor, que nunca abandona su puesto por causa del tedio y que nunca aparta sus ojos de la batalla por miedo. Eres tan firme como una montaña y ardes como una llama. Eres tan limpio que no hay mancha en ti. Me pides que tenga misericordia de mi esposa. Aunque conoces y ves todo en mí, dime, mientras ella escucha, ¿qué tipo de misericordia estás pidiendo para ella? Al fin y al cabo la misericordia es triple.

Está la misericordia por la cual el cuerpo es castigado y el alma apartada, como ocurrió con mi siervo Job, cuya carne fue sujeta a todo tipo de dolores, pero cuya alma se salvó. El segundo tipo de misericordia es aquella mediante la cual el cuerpo y el alma son apartados, como fue el caso del rey que vivió con todo tipo de lujos, y no sintió dolor ni en su cuerpo ni en su alma mientras estuvo en el mundo. El tercer tipo de misericordia es la que hace que cuerpo y alma sean castigados, con el

resultado de que ambos experimentan angustias en su cuerpo y dolor en su corazón, como es el caso de Pedro, Pablo y otros santos.

Hay tres estados para los seres humanos en el mundo. El primer estado es el de aquellos que caen en pecado y se levantan de nuevo. Algunas veces permito que estas personas experimenten angustia en su cuerpo para que se salven. El segundo estado es el de aquellos que viven siempre con el objetivo de pecar siempre. Todos sus deseos se dirigen al mundo. Si hacen algo por mí, muy de cuando en cuando, lo hacen con la esperanza de conseguir beneficios temporales de engrandecimiento y prosperidad.

A estas personas no se les dan muchos dolores de cuerpo ni de corazón. Les dejo que sigan con su poder y deseos, porque ellos recibirán aquí su recompensa hasta por el mínimo bien que hayan hecho por mí, pues les espera un castigo eterno, tanto como eterna es su voluntad de pecar. El tercer estado es el de aquellos que tienen más miedo de pecar contra mí y de contrariar mi voluntad que del castigo en sí. Antes elegirían el insostenible castigo eterno que provocar conscientemente mi enojo. A estas personas se les dan tribulaciones en el cuerpo y en el corazón, como es el caso de Pedro, de Pablo, y de otros santos, de forma que corrijan sus transgresiones en este mundo. También son castigados durante cierto tiempo para merecer una gloria mayor o como ejemplo para otros. He explicado esta triple misericordia a tres personas de este reino cuyos nombres tú conoces.

Así pues, ángel y siervo mío, ¿qué tipo de misericordia pides para mi esposa?” Y él dijo: “Misericordia de cuerpo y alma, para que ella pueda enmendar sus transgresiones en este mundo y ninguno de sus pecados se someta a tu juicio”. El Señor respondió: “¡Hágase según tu voluntad!”. Entonces, se dirigió a la esposa: “Eres mía y haré contigo lo que yo quiera. ¡No ames a nada más que a mí! Purifícate constantemente del pecado en todo momento, según el consejo de aquellos a quienes te he encomendado. ¡No ocultes ningún pecado!

No dejes que quede nada sin examinar ¡No pienses que ningún pecado es leve o sin importancia! Cualquier cosa que pases por alto Yo te la recordaré y juzgaré. Ningún pecado tuyo será juzgado por mí si ha sido expiado en esta vida mediante tu

penitencia. Aquellos pecados por los cuales no se haya hecho penitencia serán purgados, bien en el purgatorio o por medio de alguno de mis juicios secretos, si aún no se ha reparado aquí en la tierra”.

Palabras de la Madre a la esposa describiendo la excelencia de su Hijo; sobre cómo Cristo es ahora crucificado más duramente por sus enemigos, los malos cristianos, que por los judíos, y sobre cómo, en consecuencia, esas personas recibirán un castigo más duro y amargo.

Capítulo 37

La Madre dijo: “Mi Hijo tuvo tres bondades. La primera fue que nadie tuvo jamás un cuerpo tan refinado como Él, al tener Él dos naturalezas perfectas, una divina y otra humana. Él fue tan puro que, igual que no se puede encontrar ni una mota en un ojo cristalino, ni una sola deformidad podía hallarse en su cuerpo. La segunda bondad fue que Él nunca pecó. Otros niños, a veces, cargan con los pecados de sus padres, además de los suyos propios. Este niño, que nunca pecó, cargó con los pecados de todos. La tercera bondad fue que, mientras que algunas personas mueren por Dios y por una mayor recompensa, Él murió tanto por sus enemigos como por mí y sus amigos.

Cuando sus enemigos lo crucificaron, le hicieron cuatro cosas. En primer lugar, lo coronaron de espinas. En segundo lugar, clavaron sus manos y pies. Tercero, le dieron hiel para beber y, cuarto, traspasaron su costado. Pero mi dolor es que sus enemigos, que ahora están en el mundo, crucifican a mi Hijo más duramente de lo que lo hicieron los judíos. Aunque podrías decir que Él no puede sufrir y morir ahora, aún lo crucifican a través de sus vicios. Un hombre puede lanzar insultos e injurias sobre la imagen de un enemigo suyo y, aunque la imagen no sintiera el daño, el perpetrador sería acusado y sentenciado por su maliciosa intención de injuriar.

Igualmente, los vicios por los que crucifican a mi Hijo, en un sentido espiritual,

son más abominables y más serios para Él que los vicios de quienes lo crucificaron en el cuerpo. Pero puedes preguntar '¿Cómo lo crucifican?' Bien, primero lo colocan sobre la cruz que han preparado para Él. Esto es, cuando no tienen en cuenta los preceptos de su Creador y Señor. Después lo deshonran cuando Él les advierte, a través de sus siervos, que han de servirle, y ellos desoyen las advertencias y hacen lo que les apetece. Crucifican su mano derecha confundiendo justicia e injusticia al decir: 'El pecado no es tan grave ni odioso para Dios como se dice, ni Dios castiga a nadie para siempre sino que sus amenazas son para asustarnos.

¿Por qué habría de redimirnos si quisiera que muriésemos?' Ellos no consideran que hasta el más mínimo pecado, en el que una persona se deleite, es suficiente para entregarle a él o a ella al castigo eterno. Puesto que Dios no deja ni que el más mínimo de los pecados quede sin castigo, ni el mínimo bien sin recompensa, ellos serán castigados siempre que mantengan la intención constante de pecar y mi Hijo, que ve sus corazones, cuenta eso como un acto. Pues si mi Hijo se lo permitiera, ellos obrarían según sus intenciones.

Crucifican su mano izquierda convirtiendo la virtud en vicio. Quieren continuar pecando hasta el fin, diciendo: 'Si, al final, una vez, decimos "¡Dios, ten misericordia de mí!", la misericordia de Dios es tan grande que el nos perdonará'. El querer pecar sin enmendarse, querer la recompensa sin luchar por ella, no es virtud, a menos que haya algo de contrición en su corazón o a menos que la persona desee realmente enmendar su camino, siempre que no se lo impida una enfermedad o cualquier otra condición.

Crucifican sus pies complaciéndose en el pecado, sin pensar ni una sola vez en el amarguísimo castigo de mi Hijo, ni darle las gracias de corazón, diciendo: '¡Señor, qué amargamente has sufrido! ¡Alabado seas por tu muerte!' Tales palabras nunca sale de sus labios. Lo coronan con una corona de irrisión al burlarse de sus siervos y considerar inútil su servicio. Le dan hiel a beber cuando se regodean y complacen en pecar. Nunca sienten en el corazón lo serio y múltiple que es el pecado. Le traspasan el costado cuando tienen la intención de perseverar en el pecado.

Te digo en verdad, y se lo puedes decir a mis amigos, que para mi Hijo esas

personas son más injustas que aquellos que lo sentenciaron, peores enemigos que aquellos que lo crucificaron, más faltos de vergüenza que quienes lo vendieron. A ellos les espera mayor castigo que a los otros. De hecho, Pilatos supo muy bien que mi Hijo no había pecado y que no merecía la muerte. Sin embargo, por temor a perder el poder temporalmente y por la insistencia de los judíos, aún reacio, tuvo que sentenciar a muerte a mi Hijo. ¿Qué temerían estas personas si lo sirvieran? ¿O qué honor o privilegio perderían si lo honrasen?

Ellos recibirán, pues, una más dura sentencia, por ser peores que Pilatos en la consideración de mi Hijo. Pilatos lo sentenció por temor, sometiéndose a la petición e intenciones de otros. Estas personas lo sentencian por su propio beneficio y sin temor alguno, deshonrándolo por el pecado del que podrían abstenerse, si así lo quisieran. Pero ellos no se abstienen de pecar ni se avergüenzan de haber cometido pecados, pues no toman en consideración que no merecen ni la mínima consideración de aquél a quien ellos no sirven. Son peores que Judas, pues Judas, después de haber traicionado al Señor, reconoció que Jesús era el mismo Dios y que él había pecado gravemente contra Él.

Se desesperó, sin embargo, y se precipitó hasta el infierno, pensando que ya no merecía vivir. Pero estas personas reconocen su pecado y, aún así, perseveran en él sin arrepentimiento en sus corazones. Más bien, desean arrebatarse a Dios el reino de los cielos por una especie de fuerza y violencia, creyendo que lo pueden conseguir, no por sus hechos sino por una vana esperanza, vana porque no se le dará a nadie más que a los que trabajan y hacen algún sacrificio para el Señor. Son peores que los que lo crucificaron. Cuando vieron las buenas obras de mi Hijo, como la resurrección de la muerte o la curación de leprosos, pensaron en sus adentros: 'Este obra maravillas inauditas e inusitadas, superando a todos a voluntad con sólo una palabra, conociendo nuestros pensamientos, haciendo todo lo que desea.

Si continúa así, tendremos que someternos a su poder y hacernos siervos suyos'. Por ello, en lugar de someterse Él, lo crucifican con su envidia. Pero si supieran que Él es el Rey de la Gloria nunca lo habrían crucificado. Por otro lado, estas personas ven cada día sus grandes obras y milagros y se aprovechan de su

bondad. Escuchan cómo tienen que servirlo y se acercan a Él, pero en sus adentros piensan: ‘Sería duro e insoportable renunciar a nuestros bienes temporales para hacer su voluntad y no la nuestra’ Por ello, desprecian la voluntad de Él, colocan por encima sus deseos egoístas y crucifican a mi Hijo por su terquedad, acumulando pecado sobre pecado contra su propia conciencia.

Son peores que sus verdugos, pues los judíos actuaron por envidia y porque no sabían que Él era Dios. Estos, sin embargo, saben que es Dios y, por maldad, por presunción y codicia, lo crucifican en un sentido espiritual más duramente que los que crucificaron físicamente su cuerpo, pues estas personas ya han sido redimidas y aquellos aún no lo eran. ¡Así pues, esposa, obedece y teme a mi Hijo, pues todo lo que tiene de misericordioso lo tiene también de justo!”

Agradable diálogo de Dios Padre con el Hijo; sobre cómo el Padre le dio al Hijo una nueva esposa; acerca de cómo el Hijo la tomó gustosamente para sí y cómo el Esposo enseña a la esposa sobre la paciencia y la simplicidad mediante una parábola.

Capítulo 38

El Padre le dijo al Hijo: “Acudí con amor a la Virgen y recibí de Ella tu verdadero cuerpo. Tú, por tanto, estás en mí y Yo en ti. Igual que el fuego y el calor nunca están separados, así de imposible es separar tus naturalezas divina y humana”. El Hijo respondió: “¡Gloria y honor para ti, Padre! ¡Hágase tu voluntad en mí y la mía en ti!” El Padre, por su parte, agregó: “Mira, Hijo mío, te confío esta nueva esposa como un cordero que ha de ser guiado y alimentado. Como un pastor, entonces, has de procurarle queso para comer, leche para beber y lana para vestir. En cuanto a ti, esposa, tienes que obedecerle. Tienes tres deberes: has de ser paciente, obediente y alegre”.

Entonces, el Hijo le dijo el Padre: “Tu voluntad viene con poder, tu poder con humildad, tu humildad con sabiduría, tu sabiduría con misericordia ¡Que tu

voluntad, que es y siempre será sin principio ni fin, se haga en mí! A ella le abriré las puertas de mi amor, en tu poder y en la guía del Espíritu Santo, al ser nosotros no tres dioses sino un solo Dios”. Entonces, el Hijo le dijo a su esposa: “Has oído cómo el Padre te ha confiado a mí como un cordero. Por ello, has de ser simple y paciente como un cordero y producir alimento y vestido.

Hay tres grupos de personas en el mundo. El primero está completamente desnudo, el segundo sediento y el tercero hambriento. Los primeros equivalen a la fe de mi Iglesia, que está desnuda porque todos se avergüenzan de hablar sobre la fe y mis mandamientos. Y si alguien habla, se le desprecia y se le llama mentiroso. Mis palabras, procedentes de mi boca, han de vestir esta fe como la lana. Igual que la lana crece en el cuerpo de la oveja mediante el calor, así mis palabras han de entrar en tu corazón a través del calor de mis naturalezas divina y humana. Ellas vestirán mi santa fe en, el testimonio de verdad y sabiduría, y demostrarán que lo que ahora se considera insignificante es verdadero. Como resultado, las personas que hasta ahora han sido tibias sobre el vestir su fe en obras de amor se convertirán cuando oigan mis palabras de amor y serán reencendidas para hablar con fe y actuar con coraje.

El segundo grupo equivale a aquellos amigos míos que poseen un sediento deseo de ver mi honor repuesto y se apenan cuando soy deshonorado. La dulzura que sienten con mis palabras los embriagará con un mayor amor por mí y, junto a ellos, otros, que ahora están muertos, se reencenderán en mi amor, cuando oigan sobre la misericordia que he demostrado con los pecadores. El tercer grupo de personas son aquellos que, en su corazón, piensan así: ‘Si al menos supiéramos –dicen– la voluntad de Dios y de qué manera hemos de vivir y si al menos se nos enseñara la forma correcta de vivir, con mucho gusto haríamos lo que pudiéramos’. Estas personas están hambrientas de conocer mi camino, pero nadie los satisface, pues nadie les muestra exactamente lo que han de hacer. Aún si alguien se lo muestra, nadie vive de acuerdo a ello. Por tanto, las palabras parecen estar como muertas para ellos, pues nadie vive de acuerdo a ellas. Por eso, Yo directamente les mostraré lo que han de hacer y los colmaré de mi dulzura.

Las cosas temporales, que parecen las más ansiadas por todos ahora, no

pueden satisfacer a la naturaleza humana sino más bien avivar el deseo de buscar más y más cosas. Mis palabras y mi amor, sin embargo, satisfacen a los hombres y los colman de abundante consolación. Por eso tú, esposa mía, que eres una de mis ovejas, cuídate de mantener la paciencia y la obediencia. Eres mía por derecho y, por ello, has de seguir mi voluntad. Una persona que desea seguir la voluntad de otro hace tres cosas: primero, tiene el mismo pensamiento que el otro; segundo, actúa de forma similar; tercero, se mantiene alejada de los enemigos del otro. ¿Quiénes son mis enemigos sino el orgullo y cada uno de los pecados? Por ello, mantente alejada de ellos si deseas seguir mi voluntad”.

Sobre cómo la fe, la esperanza y la caridad se hallaron perfectamente en Cristo en el momento de su muerte y deficientemente en nosotros.

Capítulo 39

Yo tuve tres virtudes en mi muerte. Primero, fe, cuando doblé mis rodillas y recé, sabiendo que el padre podía librarme de mi sufrimiento. Segundo, esperanza, cuando perseveré resueltamente diciendo: ‘No se haga mi voluntad’. Tercero, caridad, cuando dije: ‘¡Hágase tu voluntad!’ También padecí agonía física debido al temor natural a sufrir, y un sudor de sangre emanó de mi cuerpo. Por ello, para que mis amigos no teman ser abandonados cuando les llegue el momento de la prueba, Yo les demostré en mí que la débil carne siempre trata de escapar del dolor. Podrías preguntar, quizá, cómo fue que mi cuerpo segregó un sudor de sangre.

Bien, de la misma forma en que la sangre de una persona enferme se reseca y se consume en sus venas, mi sangre se consumió por la angustia natural de la muerte. Queriendo mostrar la manera en la que el Cielo se abriría y cómo las personas podrían entrar en él después de su exilio, el Padre amorosamente me entregó a mi pasión para que mi cuerpo fuera glorificado una vez que la pasión se hubiera consumado. Porque mi naturaleza humana no podía simplemente entrar en su gloria sin sufrir, pese a que Yo fui capaz de hacerlo mediante el poder de mi naturaleza divina.

¿Por qué, entonces, las personas con poca fe, vanas esperanzas y sin amor merecerían entrar en mi gloria? Si tuvieran fe en el gozo eterno y en el terrible castigo, no desearían nada más que a mí. Si ellos realmente creyeran que yo veo todas las cosas y tengo poder sobre todas las cosas, y que Yo exijo un juicio para cada uno, el mundo les resultaría repugnante, y no osarían pecar en mi presencia, por temor a mí y no a la opinión humana. Si tuvieran una firme esperanza, todo su pensamiento y entendimiento se dirigiría hacia mí. Si tuvieran amor divino, sus mentes pensarían al menos sobre lo que hice por ellos, los esfuerzos que hice al predicar, el dolor que padecí en mi pasión, el gran amor que tuve al morir, tanto que preferí morir antes que perderlos.

Pero su fe es débil y vacilante, apuntando a una caída fulminante, porque están dispuestos a creer cuando están ausentes los impulsos de la tentación, pero pierden confianza cuando se topan con la adversidad. Su esperanza es vana, porque esperan que su pecado sea perdonado sin un juicio y sin una correcta sentencia. Confían en que pueden conseguir el Reino de los Cielos gratuitamente. Desean recibir mi misericordia sin la moderación de la justicia. Su amor hacia mí es frío, pues nunca se ponen a buscarme ardientemente a menos que se sientan forzados por la tribulación.

¿Cómo me voy a compadecer de las personas que ni sostienen una fe recta ni una firme esperanza ni una ferviente caridad hacia mí? Por ello, cuando me imploren y digan ‘¡Señor, ten piedad de mí!’ no merecerán ser oídos ni entrar en mi gloria. Si no quieren acompañar a su Señor en el sufrimiento no lo acompañarán en la gloria. Ningún soldado puede complacer a su señor y ser bien recibido de nuevo después de un desliz, a menos que primero se humille para reparar su ofensa.

Palabras en las que el Creador plantea tres preguntas de Gracia a su esposa: la primera sobre la servidumbre del marido y la dominación de la mujer; la segunda sobre el trabajo del esposo y el gasto de la esposa; la tercera sobre el Señor despreciado y el sirviente ensalzado.

Capítulo 40

Yo soy tu Creador y Señor. Respóndeme a tres preguntas que te voy a plantear. ¿Cuál es la situación en una casa en la que la esposa está vestida como una gran señora y el esposo como un sirviente? ¿Es eso correcto? Ella respondió interiormente en su conciencia: “No, mi Señor, eso no está bien” Y el Señor dijo: “Yo soy el Señor de todas las cosas y el Rey de los ángeles. Yo he vestido a mi servidor, es decir, a mi naturaleza humana, tan solo con vistas a la utilidad y a la necesidad. No he deseado nada del mundo, aparte del somero alimento y vestido. Tú, sin embargo, que eres mi esposa, quieres igualarte a una gran señora, con riquezas y honores, ser ensalzada. ¿Cuál es el beneficio de todo ello? Todas las cosas son vanidad y todas las cosas tienen que ser abandonadas. La humanidad no ha sido creada para esa frivolidad sino para poseer lo que necesita la naturaleza.

El orgullo ha inventado lo superfluo, que ahora se mantiene y se desea como lo normal. En segundo lugar, dime, ¿es correcto que el marido trabaje desde la mañana hasta la noche mientras su mujer se gasta en una hora todo lo que él ha conseguido con su esfuerzo? Ella contestó: “No es correcto. Al contrario, la esposa debe vivir y actuar siguiendo la voluntad de su esposo”. Y el Señor dijo: “He obrado como el hombre que trabaja de la mañana a la noche. He trabajado desde mi juventud hasta el momento de mi sufrimiento, mostrando el camino hacia el Cielo, predicando y poniendo en práctica lo que predicaba.

La esposa, o sea, el alma humana, que debería ser como mi mujer, se gasta todo mi salario en vivir lujosamente. Como resultado, de nada de lo que he hecho se puede beneficiar, ni encuentro en ella virtud alguna en la que recrearme. Tercero, dime, ¿no es erróneo y detestable para el señor del hogar ser despreciado y para el sirviente ser ensalzado? Y ella dijo: “Sí, así es, bien cierto”. El Señor dijo: “Yo soy el Señor de todas las cosas. Mi hogar es el mundo. Todos los miembros de la humanidad deberían estar a mi servicio. Sin embargo, Yo, el Señor, ahora soy despreciado en el mundo, mientras que la humanidad es ensalzada. Por lo tanto, tú, a quien Yo he elegido, cuídate de cumplir mi voluntad, porque todo en el mundo no es más que una brisa marina y un falso sueño!”.

Palabras del Creador, en presencia de la Corte Celestial y de su esposa, en las que se queja de los cinco hombres que representan al papa y a sus clérigos, los laicos corruptos, los judíos y los paganos. También sobre la ayuda enviada a sus amigos, que representan a toda la humanidad y sobre la dura condena de sus enemigos.

Capítulo 41

Yo soy el Creador de todas las cosas. Nací del Padre antes de que existiera Lucifer. Existo inseparablemente en el Padre y el Padre en mí y hay un Espíritu en ambos. Por consiguiente, hay un Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo—y no tres dioses. Yo soy el que le hizo la promesa de la herencia eterna a Abraham y conduje a mi pueblo fuera de Egipto a través de Moisés. Yo soy el que habló a través de los profetas. El padre me puso en el vientre de la Virgen, sin separarse de mí, permaneciendo conmigo inseparablemente para que la humanidad, que ha abandonado a Dios, pueda retornar a Dios a través de mi amor.

Ahora, sin embargo, en vuestra presencia, Corte Celestial, pese a que veis y sabéis todo de mí, por el bien del conocimiento y la instrucción de esta desposada mía, que no puede percibir lo espiritual sino es por medio de lo físico, yo declaro mi pesar ante vosotros en relación de los cinco hombres aquí presentes, por ser ellos ofensivos para mí de muchas maneras.

De la misma forma que yo, en una ocasión, incluí a todo el pueblo israelita en el nombre de Israel en la Ley, ahora mediante estos cinco hombres me refiero a todos en el mundo. El primer hombre representa al líder de la Iglesia y sus sacerdotes; el segundo, a los laicos corruptos, el tercero a los judíos, el cuarto a los paganos y el quinto a mis amigos. En lo que a ti respecta, judío, he hecho una excepción con todos los judíos que son cristianos en secreto y que me sirven en caridad sincera, conforme a la fe y en sus trabajos perfectos en secreto. En relación a ti, pagano, he hecho una excepción con todos aquellos que con gusto caminarían por la senda de mis mandamientos si tan solo supieran cómo y si fueran instruidos,

los que tratan de poner en práctica todo lo que pueden y de lo que son capaces. Éstos, no serán de ninguna manera sentenciados con vosotros.

Ahora declaro mi disgusto contigo, cabeza de mi Iglesia, tú que te sientas en mi asiento. Le concedí este asiento a Pedro y a sus sucesores para que se sentaran con una triple dignidad y autoridad: primero, para que pudieran tener el poder de atar y desatar a las almas del pecado; segundo, para que pudieran abrirle el Cielo a los penitentes; tercero, para que cerraran el Cielo a los condenados y a aquellos que me desprecian. Pero tú, que deberías estar absolviendo almas y presentándomelas, eres realmente un asesino de almas. Designé a Pedro como el pastor y el sirviente de mis ovejas, pero tú las disipas y las hieres, eres peor que Lucifer.

Él tenía envidia de mí y no persiguió matar a nadie más que a mí, de forma que pudiera él gobernar en mi lugar. Pero tú eres lo peor en que, no sólo me matas al apartarme de ti por tu mal trabajo sino que, también, matas a las almas debido a tu mal ejemplo. Yo redimí almas con mi sangre y te las encomendé como a un amigo fiable. Pero tú se las devuelvas al enemigo del que yo las redimí. Eres más injusto que Pilatos. Él tan sólo me condenó a muerte. Pero tú no sólo me condenas como si yo fuese un pobre hombre indigno, sino que también condenas a las almas de mis elegidos y dejas libres a los culpables. Mereces menos misericordia que Judas. Él tan solo me vendió. Pero tú, no solo me vendes a mí, sino que también vendes a las almas de mis elegidos en base a tu propio provecho y vana reputación. Tú eres más abominable que los judíos. Ellos tan sólo crucificaron mi cuerpo, pero tú crucificaste y castigaste a las almas de mis elegidos para quienes tu maldad y trasgresión son más afiladas que una espada.

Así, puesto que eres como Lucifer, más injusto que Pilatos, menos digno de misericordia que Judas y más abominable que los judíos, mi enfado contigo está justificado. El Señor dijo al segundo hombre, es decir, al que representa a los laicos: “Yo creé todas las cosas para tu uso. Tú me diste tu consentimiento a mí y Yo a ti. Tú me prometiste tu fe y me juraste que me servirías. Ahora, sin embargo, te has apartado de mí como alguien que no conoce a Dios. Te refieres a mis palabras como mentiras y a mis trabajos como carentes de sentido. Tú dices que mi voluntad y mis mandamientos son muy duros. Has violado la fe que prometiste. Has roto tu

juramento y has abandonado mi Nombre.

Te has dissociado a ti mismo de la compañía de mis santos y te has integrado en la compañía de los demonios, haciéndote socio suyo. Tú no crees que ninguno merezca alabanza y honor salvo tú mismo. Consideras difícil todo lo que tiene que ver conmigo y lo que estás obligado a hacer por mí, mientras que las cosas que te gusta hacer son fáciles para ti. Es por esto que mi enfado contigo está justificado, porque tú has quebrado la fe que me prometiste en el bautismo y en adelante. Encima, me acusas de mentir sobre el amor que te he mostrado de palabra y de hecho. Dices que yo era un loco por sufrir”.

Al tercer hombre, es decir al representante de los judíos, le dijo: “Yo comencé mi amoroso idilio contigo. Te elegí como mi pueblo, te libré de la esclavitud, te di Mi Ley, te conduje hasta la Tierra que les había prometido a tus padres y te envié profetas que te consolaran. Después, elegí una Virgen de entre vosotros y tomé de ella naturaleza humana. Mi disgusto contigo es que aún rehúsas creer en mí, diciendo: “Cristo no ha venido todavía sino que tiene que venir”.

El Señor dijo al cuarto hombre, es decir a los paganos: “Yo te creé y te redimí para que fueras cristiano. Hice contigo todo el bien. Pero tú eres como alguien que está fuera de sus sentidos, porque no sabes lo que haces. Eres como un ciego, porque no sabes hacia dónde te diriges. Adoras a las criaturas en lugar de al Creador, a la falsedad en lugar de a la verdad. Te arrodillas ante las cosas que son inferiores a ti. Esta es la causa de mi disgusto en relación a ti”. Al quinto hombre le dijo: “¡Acércate más, amigo!” Y se dirigió directamente a la Corte Celestial: “Queridos amigos, este amigo mío representa a mis muchos amigos. Él es como un hombre cercado entre los corruptos y mantenido en un duro cautiverio. Cuando dice la verdad le arrojan piedras en la boca. Cuando hace algo bueno, le clavan una lanza en el pecho. ¡Ay, mis amigos y santos! ¿Cómo puedo soportar a esas personas y cuánto tiempo me mantendré con semejante desprecio?”.

San Juan Bautista respondió: “Eres como un espejo inmaculado. Vemos y sabemos todas las cosas en ti como en un espejo, sin necesidad de palabras. Eres la dulzura incomparable en la que saboreamos todo lo bueno. Eres como la más

afilada de las espadas y un Juez justo”. El Señor le respondió: “Amigo mío, lo que has dicho es cierto. Mis elegidos ven toda la bondad y justicia en mí. Aún los espíritus diabólicos lo hacen, aunque no en la luz sino en su propia conciencia. Como un hombre en prisión, que se aprendió las letras y aún las conoce cuando se encuentra en la oscuridad y no las ve, los demonios, pese a que no ven mi justicia a la luz de mi claridad, aún así, conocen y ven en su conciencia. Yo soy como una espada que corta en dos. Le doy a cada persona lo que él o ella merecen. Entonces, el Señor agregó, hablando al Bienaventurado Pedro: “Tú eres el fundador de la fe y de mi Iglesia. Mientras lo escucha mi Ejército, ¡declara la sentencia de estos cinco hombres!”.

Pedro contestó: “¡Gloria y honor para Ti, Señor, por el amor que has demostrado a la tierra! ¡Que toda tu Corte te bendiga, porque Tú nos haces ver y saber en Ti todo lo que es y lo que será! Vemos y sabemos todo en Ti. Es verdaderamente justo que el primer hombre, el que se sienta en tu asiento mientras que realiza los hechos de Lucifer, vergonzosamente deba renunciar a ese asiento en el que presumió sentarse y compartir el castigo de Lucifer. La sentencia del segundo hombre es que aquél que haya abandonado la fe debe descender al infierno con la cabeza abajo y los pies arriba, por haberte despreciado a Ti, que deberías ser su cabeza y por haberse amado a sí mismo.

La sentencia del tercero es que no verá Tu rostro y será condenado por su perversidad y avaricia, puesto que los que no creen no merecen contemplar la visión de Ti. La sentencia del cuarto es que debería ser encerrado y confinado en la oscuridad, como un hombre fuera de sus sentidos. La sentencia del quinto es que deberá serle enviada ayuda” Cuando el Señor oyó esto, respondió: “Prometo por Dios, el Padre, cuya voz oyó Juan el Bautista en el Jordán, que haré justicia a éstos cinco”.

Después, el Señor continuó, diciendo al primero de los cinco hombres: “La espada de mi severidad atravesará tu cuerpo, entrando desde lo alto de tu cabeza y penetrando tan profunda y firmemente que nunca podrá ser sacada. Tu asiento se hundirá como una piedra pesada y no cesará hasta que alcance la parte más baja de las profundidades. Tus dedos, es decir, tus consejeros, arderán en un fuego

sulfuroso e inextinguible.

Tus brazos, es decir, tus vicarios, que debieran de haber conseguido el beneficio de las almas, pero que en su lugar consiguieron provechos mundanos y honores, serán sentenciados al castigo del que habla David: 'Que sus hijos queden huérfanos y su mujer viuda, que los extraños le arrebatan su propiedad'. ¿Qué significa 'su mujer' sino el alma que ha sido separada de la gloria del Cielo y que quedará viuda de Dios? 'Sus hijos', es decir, las virtudes que aparentaron poseer y mi gente sencilla, aquellos que se les sometieron, serán apartados de ellos. Su rango y propiedad caerá en manos de otros, y ellos heredarán la eterna vergüenza en lugar de su rango privilegiado.

Sus mitras se hundirán en el barro del infierno y ellos mismos nunca se levantarán de él. Por ello, lo mismo que el honor y el orgullo que alcanzaron sobre otros aquí en la tierra, se hundirán en el infierno tan profundamente, más que los demás, que les será imposible levantarse. Sus extremidades, o sea, todos los sacerdotes aduladores que les secunden, serán separados de ellos y aislados, igual que una pared que se derrumba, en la que no quedará piedra sobre piedra y el cemento ya no se adherirá a las piedras. La misericordia nunca les llegará, porque mi amor nunca les calentará ni les repondrá en la eterna Mansión Celestial. En su lugar, despojados de todo bien, serán eternamente atormentados junto a sus líderes.

Al segundo hombre, Yo le digo: Dado que tú no quieres mantenerte en la fe que me prometiste ni manifestar amor hacia mí, te enviaré un animal que procederá del torrente impetuoso para devorarte. Y, lo mismo que un torrente siempre corre hacia abajo, así el animal te llevará a las partes más bajas del infierno. Tan imposible como es para ti viajar corriente arriba contra un torrente impetuoso, igual de difícil será para ti ascender desde el infierno.

Al tercer hombre, le digo: 'Ya que tú, judío, no quieres creer que Yo ya he venido, por ello, cuando vuelva para el segundo juicio, no me verás en mi gloria sino en tu conciencia, y comprobarás que todo lo que te dije era verdad. Entonces ahí quedará que seas castigado como mereces'. Al cuarto hombre, le digo: 'Como no te

has ocupado de creer ni has querido saber, tu propia oscuridad será tu luz y tu corazón será iluminado para que comprendas que mis juicios son verdaderos pero, sin embargo, tú no alcanzarás la luz’.

Al quinto hombre, le digo: ‘Haré tres cosas por ti. Primero, te llenaré internamente de mi calor. Segundo, haré que tu boca sea más fuerte y más firme que cualquier piedra, de modo que las piedras que te arrojen serán rebotadas. Tercero, te armaré con mis armas, de forma que ninguna lanza te dañará sino que todo cederá ante ti como la cera frente al fuego.

Por tanto, ¡hazte fuerte y resiste como un hombre! Como un soldado que, en la guerra, espera la ayuda de su Señor y lucha mientras le quedan fluidos de vida, así también tú, ¡mantente firme y lucha! El Señor, tu Dios, aquél a quien nadie puede resistir, te ayudará. Y, como vosotros sois pocos en número, os daré honor y os convertiré en muchos. Mirad, amigos míos, veis estas cosas y las reconocéis en Mí y, por ello, se mantienen ante mí’. Las palabras que ahora he pronunciado se cumplirán. Aquellos hombres nunca entrarán en mi Reino mientras yo sea el Rey, a menos que enmienden sus caminos. Porque el Cielo no será sino para aquellos que se humillan a sí mismos y hacen penitencia”. Entonces, toda la corte respondió: “¡Gloria a Ti, Señor Dios, que no tienes principio ni fin!”.

Palabras de la Virgen aconsejando a la esposa cómo tiene que amar a su Hijo sobre todas las cosas, y sobre cómo cada virtud y gracia está contenida en la Virgen gloriosa.

Capítulo 42

La Madre habló: “Yo tenía tres virtudes por las cuales agradé a mi Hijo. Tenía tanta humildad que ninguna criatura, ni ángel ni ser humano, era más humilde que yo. En segundo lugar, yo tenía obediencia, por la cual me esforcé en obedecer a mi Hijo en todas las cosas. En tercer lugar, tenía una gran caridad. Por esta razón he recibido un triple honor de mi Hijo. Primero, se me dio más honor que a los ángeles

y los hombres, de forma que no hay virtud en Dios que no irradie de mí, pese a que Él es la fuente y el Creador de todas las cosas. Pero yo soy la criatura a la que Él ha garantizado la Gracia principal en comparación con las demás.

Segundo, en razón de mi obediencia he adquirido tal poder que no hay pecador, por manchado que esté, que no reciba el perdón si se vuelve a mí con propósito de enmienda y corazón contrito. Tercero, en razón de mi caridad, Dios se ha acercado tanto a mí que cualquiera que vea a Dios me ve a mí, y cualquiera que me vea puede ver la naturaleza divina y humana en mí y a mí en Dios, como si fuera un espejo. Porque quien vea a Dios ve tres personas en Él, y quien me vea a mí me ve como si fuera tres personas. Porque Dios me ha asido en alma y cuerpo a Sí Mismo y me ha colmado de toda virtud, de manera que no hay virtud en Dios que no brille en mí, pese a que Dios es el Padre y el dador de todas las virtudes. Como si se tratara de dos cuerpos conjuntados --uno recibe lo que recibe el otro— así ha hecho Dios conmigo. No existe dulzura que no esté en mí.

Es como alguien que tiene una nuez y comparte un trozo con otra persona. Mi alma y cuerpo son más puros que el sol y más limpios que un espejo. Por ello, igual que las Tres Personas se verían en un espejo si se situaran frente a él, así el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo pueden verse en mi pureza. Una vez tuve a mi Hijo en el vientre junto a su Naturaleza Divina. Ahora Él ha de verse en mí con sus dos naturalezas, Divina y Humana, como en un espejo, porque yo he sido glorificada. Por ello, esposa de mi Hijo, procura imitar mi humildad y no ames a nada más que a mi Hijo”.

Palabras del Hijo a la esposa sobre cómo las personas se elevan de un pequeño bien al bien perfecto y se hunden de un pequeño mal al mayor castigo.

Capítulo 43

El Hijo dijo: “A veces surge un gran beneficio a partir de un pequeño bien. La palmera posee un olor maravilloso y dentro de su fruto, el dátil, hay como una

pedra. Si esta semilla se planta en un suelo fértil, brotará y florecerá, creciendo hasta convertirse en un altísimo árbol. Pero si se planta en suelo estéril, se secará. El suelo que se deleita en el pecado es absolutamente estéril, carente de beneficios. Si se siembra ahí la semilla de las virtudes no podrá brotar. Rico es el suelo de la mente que conoce su pecado y se lamenta de haberlo cometido. Si la 'pedra' del dátil, o sea, el pensamiento de mi severo juicio y poder, se siembra ahí, echará tres raíces en la mente.

La primera raíz es el darse cuenta de que una persona no puede hacer nada sin mi ayuda. Esto le hará abrir la boca en acción de pedirme. La segunda raíz es comenzar a encomendarme a algunas almas pequeñas por el bien de mi Nombre. La tercera raíz es retirarse de los propios asuntos para servirme. La persona, entonces, empieza a practicar la abstinencia, el ayuno y la negación de sí misma: este es el tronco del árbol. Después, van creciendo las ramas de la caridad a medida que uno conduce hacia el bien a todos los que puede. Posteriormente, crece el fruto cuando instruye a otros según su conocimiento y, piadosamente, trata de hallar maneras de darme una mayor gloria. Este tipo de fruto es el más placentero para mí. De esta forma, a partir de un pequeño comienzo uno se eleva hasta la perfección. Mientras que la semilla forma raíz al principio mediante la piedad, el cuerpo crece por medio de la abstinencia, las ramas se multiplican por mediación de la caridad y el fruto crece a través de la predicación.

De igual manera, una persona se hunde a partir de un ligero mal hacia la máxima condena y castigo. ¿Sabes cuál es la carga más pesada que impide que las cosas crezcan? Con certeza es la carga de un niño que está a punto de nacer, pero que no puede salir y muere en el vientre de la madre, y a la madre se le hace una hernia de la que muere, y el padre la lleva a la tumba, con el niño dentro, y la entierra con la materia putrefacta. Esto es lo que hace el demonio con el alma. El alma inmoral es como la esposa del demonio que se somete a su voluntad en todo. Ella concibe al hijo por el demonio, al obtener placer en el pecado y regocijarse en él. Igual que una madre concibe y engendra el fruto mediante una pequeña semilla que es casi insignificante, igualmente, deleitándose en el pecado, el alma da mucho fruto al demonio.

Posteriormente la fuerza y los miembros del cuerpo se van formando a medida que se añade pecado sobre pecado y aumenta cada día. La madre se hincha con el aumento de los pecados. Quiere dar a luz pero no puede porque su naturaleza se ha consumido con el pecado y se ha cansado de la vida. Ella hubiera preferido continuar pecando, pero no puede, y Dios no se lo permite. Entonces el miedo se hace presente porque ella no puede realizar su deseo. La fuerza y la alegría se le acaban y se ve rodeada de preocupaciones y pesares. Entonces su vientre revienta y ella pierde la esperanza de hacer el bien. Muere mientras blasfema y reniega de la justicia divina. Y, así, es conducida por el padre, el demonio hacia el sepulcro del infierno, donde ella queda enterrada para siempre con la podredumbre de su pecado y con el hijo de su depravado deleite. Ves así cómo un pecado, pequeño al principio, llega a aumentar y crecer hasta la condenación”.

Palabras del Creador a la esposa sobre cómo Él es ahora despreciado y ultrajado por personas que no prestan atención a lo que hizo por amor, al aconsejarles mediante los profetas y mediante su propio sufrimiento para su salvación. También sobre cómo ignoran el enfado que Él dirigió a los obstinados corrigiéndolos severamente.

Capítulo 44

Yo soy el Creador y Señor de todas las cosas. Yo hice el mundo y el mundo me evita. Oigo en el mundo un ruido parecido al de las abejas que acumulan miel sobre la tierra. Cuando la abeja está volando y comienza a aterrizar emite un zumbido. Ahora oigo como una voz que zumba en el mundo y que dice: ‘¡No me importa!’. De hecho, la humanidad no presta atención ni se preocupa de lo que hice por amor, aconsejándoles mediante los profetas, por mi propia predicación y mediante mi sufrimiento por ellos. No les importa lo que hice en mi enojo, al corregir a los malvados y desobedientes. Sólo ven que son mortales y se sienten inseguros sobre la muerte, pero no les preocupa.

Oyen y ven la justicia que infligí al Faraón y a Sodoma, debido al pecado, y la

que aplico sobre otros reyes y princesas, permitiéndola diariamente mediante la espada y otras desgracias, pero parece que están ciegos ante todo esto. Igual que las abejas, vuelan por donde quieren. De hecho, a veces vuelan como si se disparasen hacia lo alto, cuando se exaltan a sí mismos por el orgullo, pero enseguida caen de nuevo rápidamente cuando vuelven a su lujuria y a su gula.

Reúnen miel de la tierra para sí mismos, fatigándose y acumulando por si apremia la necesidad del cuerpo, pero no para el alma. Buscan lo terreno más que el honor eterno. Convierten lo pasajero en un auto castigo, lo inútil en tormento eterno. Sin embargo, por los ruegos de mi Madre, enviaré mi voz clara a esas abejas, excepto sobre mis amigos, que se encuentran en el mundo tan sólo en cuerpo, y predicaré misericordia. Si me atienden se salvarán.

Respuesta de la Madre y de los ángeles, los profetas, los apóstoles y los demonios a Dios, en presencia de la esposa, testimoniando su Grandeza en la Creación, Encarnación, Redención y demás; sobre cómo la gente contradice hoy todas estas cosas, y acerca de su severo juicio sobre ellos.

Capítulo 45

La Madre de Dios dijo: “Esposa de mi Hijo, vístete y permanece firme porque mi Hijo se acerca a ti. Has de saber que su carne fue estrujada como la uva en un lagar; pues debido a que el hombre pecó con todos los miembros de su cuerpo, mi Hijo realizó la expiación en todos los miembros de su Cuerpo. Los cabellos de mi Hijo fueron arrancados, sus tendones distendidos, sus articulaciones desencajadas, sus huesos dislocados, sus manos y pies completamente perforados. Su mente fue agitada, su corazón afligido por el dolor, su estómago absorbido hacia su espalda, y todo esto porque la humanidad había pecado con cada miembro de su cuerpo.

Entonces, el Hijo habló en presencia de la Corte Celestial y dijo: “Aunque todo lo sabéis en mí, hablo para esta esposa mía que está aquí. A vosotros me dirijo, ángeles, decidme: ¿Quién es el que no tuvo principio ni tendrá fin? ¿Y quién es el

que creó todas las cosas y no fue creado por nadie? Hablad y dad testimonio. Respondieron los ángeles todos a una voz: “Señor, ése eres Tú, y damos testimonio de tres cosas: Primero, de que eres nuestro Creador y de todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Segundo, de que eras y serás sin principio, tu dominio es sin fin y tu poder eterno. Nada se ha hecho sin ti y sin ti nada puede existir. En tercer lugar, testimoniamos que vemos en ti toda justicia además de todo lo que ha sido y será. Todas las cosas son presentes para ti, sin principio ni fin”.

Después, dijo a los profetas y patriarcas: ¿Quién os condujo de la esclavitud a la libertad? ¿Quién dividió las aguas ante vosotros? ¿Quién os dio la Ley? Profetas, ¿quién os dio inspiración para hablar? Ellos respondieron: “Tú, Señor. Tú nos sacaste de la esclavitud. Tú nos diste la Ley. Tú inspiraste nuestro espíritu para hablar”.

Posteriormente, le dijo a su Madre: “¡Da verdadero testimonio de todo lo que sabes de mí! Ella respondió: “Antes de que el ángel que me enviaste viniera a mí, yo estaba sola en cuerpo y alma. Cuando fueron pronunciadas las palabras del ángel, tu Cuerpo estuvo dentro de mí en sus naturalezas divina y humana, y sentí tu Cuerpo en mi cuerpo. Te engendré sin dolor. Te parí sin angustia. Te envolví en pañales y te alimenté con mi leche. Estuve contigo desde tu nacimiento hasta tu muerte.

Entonces, dijo el Señor a los apóstoles: “¡Decid a quién visteis, oísteis y percibisteis con vuestros sentidos! Ellos le respondieron: “Oímos tus palabras y las escribimos. Oímos tus palabras prodigiosas cuando nos diste la Nueva Ley, cuando con una palabra Tú diste la orden a los demonios y ellos salieron, cuando con una palabra resucitaste a los muertos y sanaste a los enfermos. Te vimos en un cuerpo humano. Vimos tus milagros en la gloria divina de tu naturaleza humana. Te vimos apresado por tus enemigos y colgado en una Cruz.

Te vimos sufrir de la manera más amarga y, después, ser enterrado en un sepulcro. Te percibimos con nuestros sentidos cuando resucitaste. Tocamos tu cabello y tu rostro. Tocamos tus miembros y tus partes llagadas. Tú comiste con nosotros y compartiste nuestra conversación. Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen. También te percibimos con nuestros sentidos cuando

ascendiste, en tu naturaleza humana, a la derecha del Padre, donde estás eternamente”.

Después, le dijo Dios a los espíritus inmundos: “Aunque en vuestra conciencia ocultáis la verdad, os ordeno que digáis quién fue el que menguó vuestro poder”. Ellos le respondieron: “Como ladrones que no dicen la verdad, a menos que tengan los pies atrapados en un durísimo madero, nosotros no diríamos la verdad si no fuéramos forzados por tu tremendo y divino poder. Tú eres quien descendió al infierno con toda tu fuerza. Tú menguaste nuestro poder en el mundo. Tú te llevaste del infierno lo que te correspondía por propio derecho. Entonces el Señor dijo: “Date cuenta, todos los que tienen un espíritu y no están arrojados por un cuerpo declaran su testimonio de la verdad ante mí. Pero aquellos que tienen un espíritu y un cuerpo, en concreto los seres humanos, me contradicen. Algunos de ellos conocen la Verdad, pero no les importa. Otros no la conocen y por ello dicen que no les importa, pero afirman que todo es falso”.

Él le dijo, de nuevo, a los ángeles: “Los seres humanos dicen que vuestro testimonio es falso, que yo no soy el Creador y que no todas las cosas se conocen en mí. Por tanto, aman más a lo creado que a mí”. Él dijo a los profetas: “Los hombres os contradicen y dicen que la Ley no tiene sentido, que vosotros os liberasteis gracias a vuestro propio valor y capacidad, que el Espíritu era falso y que vosotros hablasteis por propia voluntad”. A su Madre le dijo: “Algunos dicen que tú no eres Virgen, otros que Yo no me encarné de ti, otros conocen la Verdad pero no les importa”.

A los apóstoles les dijo: “Os contradicen diciendo que sois mentirosos, que la Nueva Ley es inútil e irracional. Hay otros que creen que es verdadera pero no les importa. Ahora, pues, Yo os pregunto: ¿Quién será su juez? Todos ellos le contestaron: “Tú, Dios, que eres sin principio ni fin. Tú, Jesucristo, que eres uno con el Padre. El Padre te ha otorgado todo el poder de juzgar, Tú eres su Juez”. El Señor contestó: “Yo fui su acusador y ahora soy su Juez. Sin embargo, pese a que todo lo sé y todo lo puedo, ¡dadme vuestro veredicto sobre ellos!

Ellos respondieron: “Lo mismo que el mundo entero pereció en sus comienzos

por las aguas del diluvio, igual ahora el mundo merece consumirse en fuego, pues la iniquidad y la injusticia son ahora más abundantes que entonces”. El Señor respondió: “Como soy justo y misericordioso y no hago juicio sin misericordia ni misericordia sin justicia, una vez más enviaré mi misericordia al mundo por los ruegos de mi Madre y de mis santos. Si los seres humanos no quieren escuchar, les seguirá una justicia que será, con mucho, la más severa”.

Mutuas palabras de alabanza que, en presencia de santa Brígida, se dan Jesús y María, y sobre cómo las personas ven ahora a Cristo como innoble, desgraciado e indigno, le dicen que Él es así, y sobre la eterna condena de estas personas.

Capítulo 46

María habló a su hijo, diciendo: “¡Bendito seas tú, que eres sin principio ni fin! Tú tuviste el cuerpo más noble y bello; tú fuiste el más valiente y virtuoso de los hombres. Tú fuiste la más digna de las criaturas”. El Hijo respondió: “Las palabras que salen de tus labios me resultan dulces y deleitan lo más profundo de mi corazón como la más dulce de las bebidas. Tú eres para mí la más dulce de las criaturas. De la manera en que una persona puede ver distintos rostros en un espejo pero ninguno le agrada más que el suyo propio, así, aunque Yo ame a mis santos, a ti te amo con un particular amor, porque Yo nací de tu carne.

Tú eres como un incienso selecto, cuyo olor subió hasta la divinidad y la atrajo a tu cuerpo. Esta misma fragancia elevó tu cuerpo y tu alma hasta Dios, donde tú estás ahora en cuerpo y alma. Bendita seas, porque los ángeles se regocijan en tu hermosura y todos los que te invocan con un corazón sincero quedan liberados gracias a tu poder. Todos los demonios tiemblan ante tu luz y no se atreven a permanecer en tu esplendor porque ellos siempre quieren estar en las tinieblas.

Tú me has alabado por tres cualidades. Has dicho que Yo tenía el cuerpo más noble, después has afirmado que Yo era el más valiente de los hombres y, tercero, has dicho que Yo era la más digna de las criaturas. Estas cualidades son

contradichas, ahora, tan sólo por aquellos que poseen un cuerpo y un alma. Dicen que Yo poseo un cuerpo innoble, que soy el hombre más desgraciado y la más indigna de las criaturas. ¿Qué es más innoble que arrastrar a otros al pecado? Esto es lo que dicen de mi cuerpo: que conduce al pecado. Dicen, literalmente, que el pecado no es tan repugnante ni disgusta a Dios tanto como lo que Yo he dicho. ‘Porque –según ellos– nada existe a menos que Dios quiera y nada ha sido creado sin Él. ¿Por qué, entonces, no podríamos usar todo lo creado como nosotros queramos? Nuestra natural fragilidad así lo exige y esta es la forma en que todos hemos vivido antes y aún vivimos’.

Así es como, ahora, las personas se dirigen a Mí. Mi naturaleza humana, con la que aparecí entre los hombres como Dios verdadero, es efectivamente considerada por ellos como innoble, a pesar de lo mucho que Yo aparté a la humanidad del pecado y les mostré lo grave que esto era, como si Yo les hubiera alentado a hacer algo inútil y torpe. Dicen, literalmente, que nada es noble excepto el pecado y todo aquello que satisfaga sus caprichos. También dicen que Yo soy el más desgraciado de los hombres. ¿Quién es más desgraciado que alguien que, cuando dice la verdad, ve su boca magullada por las piedras que le arrojan y es golpeado en la cara y, encima de todo eso, escucha los reproches de la gente diciéndole: ‘si fuera un hombre se vengaría’?. Esto es lo que hacen conmigo.

Hablo con ellos a través de sabios doctores y de la Sagrada Escritura, pero ellos dicen que Yo miento. Hieren mi boca con piedras y con puñetazos cometiendo adulterio, matando y mintiendo. Dicen: ‘Si fuera un hombretón, si fuera el más poderoso de Dios, se vengaría de estas transgresiones’. Sin embargo, Yo sufro en mi paciencia. Cada día, les oigo afirmar que el castigo ni es eterno ni tan severo como se ha dicho, y mis palabras se consideran mentiras.

Por último, me ven como la más indigna de las criaturas. ¿Qué es más despreciable en la casa que un perro o un gato que alguno estaría más que contento en cambiar por un caballo, si pudiera? Pero la gente sostiene que Yo soy peor que un perro. No me tomarían si para ello tuvieran que desprenderse del perro, y antes me rechazarían y me negarían que quedarse sin la caseta del perro. ¿Hay algo tan insignificante para la mente que no sea considerado de más valor o más deseado

que yo? Si me tuvieran en mayor estima que a las demás criaturas me amarían más que los demás. Pero no poseen nada tan insignificante que no lo amen más que a mí.

Se apenan de cualquier cosa más que de mí. Se disgustan por sus propias pérdidas y por las de sus amigos. Se apenan por una sola palabra ofensiva. Se entristecen por ofender a personas de mayor rango que ellos, pero no les importa ofenderme a Mí, el Creador de todas las cosas. ¿Quién hay que sea tan despreciado que no sea escuchado cuando pide algo o que no sea compensado cuando ha dado algo? Yo soy rematadamente indigno y despreciable a sus ojos, tanto que no me consideran merecedor de ningún bien, pese a que Yo les he dado todo lo bueno.

Madre mía, tú has saboreado más de mi sabiduría que los demás y nada más que la verdad ha salido de tus labios. Tampoco de mis labios puede salir otra cosa más que la verdad. En presencia de todos los santos Yo me exculparé a mí mismo ante el primer hombre, el que dijo que Yo tenía un cuerpo indigno. Demostraré que, de hecho, poseo el cuerpo más noble, sin deformidad ni pecado, y ese hombre caerá en el eterno reproche para que todos lo vean. Al que dijo que mis palabras eran mentira y que no sabía si Yo era o no era Dios, le demostraré que Yo verdaderamente soy Dios y él se deslizará como el barro hasta el infierno. Y al tercero, al que sostuvo que Yo era indigno, lo condenaré al castigo eterno, de manera que nunca vea mi gloria ni mi gozo”.

Entonces, le dijo a la esposa: “¡Mantente firme a mi servicio! Tú has resultado verte rodeada por un muro, como si dijéramos, del cual no puedes escapar ni excavar sus fundamentos. ¡Asume voluntariamente esta pequeña tribulación, y llegarás a experimentar el eterno descanso en mis brazos! Tú conoces la voluntad del Padre, escuchas las palabras del Hijo y conoces mi Espíritu. Obtienes deleite y consuelo en conversación con mi Madre y mis santos. Por ello ¡mantente firme! De lo contrario, llegarás a conocer esa justicia mía por la cual te verás forzada a hacer lo que, ahora amablemente, Yo te estoy alentando a que hagas.

Palabras del Señor a la esposa sobre la adhesión a la Nueva Ley; sobre cómo esa

misma Ley es ahora rechazada y desestimada por el mundo; sobre cómo los malos sacerdotes no son sacerdotes de Dios sino traidores de Dios, y acerca de su maldición y condena.

Capítulo 47

Yo soy el Dios que, en un tiempo, fui llamado el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Yo soy el Dios que di la Ley a Moisés. Esta Ley era como una vestidura. Igual que una madre embarazada prepara los vestidos para su niño, así Dios preparó la Ley, que era como la ropa, sombra y señal de los tiempos venideros. Yo me vestí y me envolví a mí mismo con las vestiduras de la nueva Ley. Cuando un niño crece, sus ropas son cambiadas por otras nuevas.

De igual manera, cuando las vestiduras de la Vieja Ley estaban a punto de ser abandonadas, Yo me vestí con la nueva ropa, o sea, con la Nueva Ley, y se la di a todos lo que quisieron tenerme a mí y a mi ropaje. Esta ropa no es ni muy apretada ni difícil de llevar sino que está bien proporcionada por todas partes. No obliga a las personas a ayunar o a trabajar demasiado, ni a matarse, ni a hacer nada que esté más allá de los límites de sus posibilidades, sino que es provechosa para el alma y conducente a la moderación y castigo del cuerpo.

Porque, cuando el cuerpo se adhiere demasiado al pecado, este pecado consume al cuerpo. Dos cosas pueden hallarse en la Nueva Ley. Primera, una prudente templanza y el recto uso de todos los bienes espirituales y físicos. Segunda, una gran facilidad para mantenerse en la Ley por el hecho de que, una persona que no puede mantenerse en un estado, puede quedarse en el otro. Aquí uno puede ver que una persona que no podía vivir celibato, todavía puede vivir en un matrimonio con honor, podía levantar otra vez y seguir. Pero, ahora Mi ley esta rechazada y despreciada.

La gente dice que la Ley es demasiado estrecha, pesada y nada atractiva. La llaman estrecha porque nos obliga a contentarnos con lo que es necesario y a abandonar lo que es superfluo. Pero ellos quieren tener de todo más allá de la razón

y más de lo que el cuerpo puede acarrear, como si fueran reses. Es por esto que les parece muy apretada o estricta. En segundo lugar, dicen que es pesada porque la Ley dice que uno debe ser indulgente con los deseos de placer ateniéndose a la razón y en momentos determinados. Pero ellos quieren ser indulgentes con el placer más de lo que les conviene y más allá de lo delimitado. Tercero, dicen que no es atractiva porque la Ley les ordena que amen la humildad y que atribuyan a Dios todo lo bueno. Quieren ser orgullosos y ensalzarse a sí mismos por los buenos regalos que Dios les ha dado, y es por esto que la Ley no es atractiva para ellos.

¡Mira cómo desprecian ellos las vestiduras que Yo les di! Yo terminé con las formas antiguas e introduje las nuevas para que duraran hasta el día en que Yo volviera para el Juicio, porque los viejos caminos eran demasiado difíciles. Pero ellos, afrentosamente, han descartado las ropas con las que Yo cubrí el alma, es decir, una fe ortodoxa. Encima de todo eso, añaden pecado a pecado porque también quieren traicionarme. ¿No dice David en el Salmo ‘Aquel que comió de mi pan planeó la traición contra mí’? Yo quiero que anotes dos cosas en estas palabras. Primero, él no dice “planea” sino “planeó”, como si fuera algo ya pasado.

Segundo, él apunta sólo a un hombre como el traidor. Sin embargo, Yo digo que son todos aquellos que en el presente me traicionan, no los que han sido ni los que serán, sino aquellos que aún están vivos. Digo también que no es sólo una persona sino mucha gente. Pero tú me puedes preguntar: ‘¿No hay dos tipos de pan, uno invisible y espiritual en el que viven los ángeles y los santos y otro que pertenece a la tierra, mediante el cual se alimentan los hombres? ¿Pero, si ángeles y santos no desean nada que no esté de acuerdo con tu voluntad, y los hombres no pueden hacer nada que tú no aceptes, cómo pueden traicionarte?’

En presencia de mi Corte Celestial, que sabe y ve todo en mí, respondo por tu bien, de forma que puedas comprender: Hay, de hecho, dos tipos de pan. Uno que es de los ángeles, que comen mi pan en mi Reino y están colmados de mi gloria indescriptible. Ellos no me traicionan porque no quieren nada más que lo que yo quiero. Pero aquellos que toman mi pan en el altar me traicionan. Yo soy verdaderamente ese pan. Tres cosas se pueden percibir en ese pan: la forma, el sabor y la redondez. Yo soy, de hecho, ese pan y –al igual que el pan–tengo tres

cosas en mí: sabor, forma y redondez. Sabor, porque todo es insípido, insustancial y carente de sentido sin mí, lo mismo que una comida sin pan no tiene sabor y no es nutritiva. Yo también tengo la forma del pan, en cuanto que Yo soy de la tierra.

Soy de la Madre Virgen, mi Madre es la de Adán, Adán es de la tierra. También tengo redondez en cuanto que no existe principio ni fin, porque yo no tengo ni principio ni fin. Nadie puede encontrarle un fin o un principio a mi sabiduría, a mi poder o caridad. Yo estoy en todas las cosas, sobre todas las cosas y más allá de todas las cosas. Aún si alguien volara perpetuamente como una flecha, sin parar, nunca encontraría un final o un límite a mi poder y a mi fuerza. A través de esas cosas, sabor, forma y redondez, Yo soy el pan que parece y sabe a pan en el altar, pero que se transforma en mi cuerpo que fue crucificado. Igual que cualquier materia fácilmente inflamable es rápidamente consumida cuando se coloca en el fuego, y no queda nada de la forma de la madera sino que todo se convierte en fuego, así también sucede cuando se dicen estas palabras:

‘Éste es mi Cuerpo’, lo que antes era pan se convierte inmediatamente en mi cuerpo. Se hace una llama, no mediante el fuego como con la madera sino mediante mi divinidad. Por ello, aquellos que comen mi pan me traicionan ¿Qué clase de asesinato puede ser más aborrecible que cuando alguien se mata a sí mismo? ¿O qué traición podría ser peor que cuando, entre dos personas unidas por un vínculo indisoluble, como una pareja de casados, una traiciona a la otra? ¿Qué hace uno de los esposos para traicionar al otro? Él le dice a ella, a modo de engaño: ‘¡Vamos a tal y tal sitio, de forma que yo pueda hacer mi porvenir contigo!’

Ella va con él en toda la simplicidad, preparada para satisfacer cualquier deseo de su marido. Pero, cuando él encuentra la oportunidad y el lugar, arroja contra ella tres armas traicioneras. O bien emplea algo lo suficientemente pesado como para matarla de un golpe, o lo suficientemente afilado como para rebanar exactamente sus órganos vitales, o algo tan asfixiante que sofoca directamente en ella el espíritu de vida. Entonces, cuando ella ha muerto, el traidor piensa para sus adentros: ‘Ahora he obrado mal. Si mi crimen sale a la luz y se hace público, seré condenado a muerte’. Entonces él se lleva el cuerpo de la mujer a algún lugar escondido, de forma que su pecado no sea descubierto.

Esta es la forma en la que soy tratado por los sacerdotes que me traicionan. Porque ellos y yo estamos unidos mediante un solo vínculo cuando ellos toman el pan y, pronunciando las palabras, lo transforman en mi verdadero Cuerpo, que yo recibí de la Virgen. Ninguno de los ángeles puede hacer esto. Yo les he dado sólo a los sacerdotes esa dignidad y les he seleccionado de entre las más altas órdenes. Pero ellos me tratan como traidores. Ponen una cara feliz y complaciente para mí y me llevan a un lugar escondido en el que puedan traicionarme. Estos sacerdotes ponen cara de felicidad, aparentando ser buenos y simples. Me llevan a la cámara escondida cuando se acercan al altar. Allí Yo soy como la novia o la recién casada, dispuesta a complacer todos sus deseos y, en lugar de eso, me traicionan.

Primero me golpean con algo pesado, cuando el Oficio Divino, que ellos recitan para mí, se vuelve pesaroso y cargante para ellos. De buena gana dirían cien palabras para el bien del mundo que una sola en mi honor. Antes darían cien lingotes de oro por el bien del mundo que un solo céntimo en mi honor. Trabajarían cien veces por su propio beneficio antes que una sola vez en mi honor. Ellos me presionan con este pesado fardo, tanto que es como si estuviese muerto en sus corazones. En segundo lugar, me atraviesan como con una afilada cuchilla que penetra mis órganos vitales cada vez que un sacerdote sube al altar, sabiendo que ha pecado y se arrepiente, pero está firmemente decidido a volver a pecar una vez que ha terminado su oficio. Éste dice para sus adentros: ‘Yo, de hecho, me arrepiento de mi pecado, pero no pienso dejar a la mujer con la que he pecado hasta que ya no pueda pecar más’. Esto me perfora como la más afilada de las cuchillas.

Tercero, es como si asfixiaran mi Espíritu cuando piensan para sus adentros: ‘Es bueno y agradable estar en el mundo, es bueno ser indulgente con los deseos y no me puedo contener. Haré eso mientras sea joven y, cuando me haga mayor ya me abstendré y enmendaré mis caminos. Por este perverso pensamiento ellos sofocan el espíritu de la vida. ¿Pero cómo sucede esto? Pues bien, el corazón de éstos se vuelve tan frío y tibio hacia mí y hacia cada virtud que nunca más puede ser calentado o renacer a mi amor.

Igual que el hielo no coge fuego ni aunque se sostenga encima de una llama

sino que tan solo se derrite, de la misma manera, aún si Yo les di mi gracia y ellos escuchan palabras de advertencia, no vuelven a levantarse a la forma de la vida, sino que apenas crecen estériles y flojos respecto de cada una de las virtudes. Y así me traicionan en que aparentan ser simples cuando, en realidad, no lo son, y están deprimidos y disgustados a la hora de darme la gloria, en lugar de regocijarse en ello, y también en que intentan pecar y continúan pecando hasta el final.

También me ocultan, por decirlo de alguna manera, y me colocan en un lugar escondido, cuando piensan en sus adentros: ‘Sé que he pecado, pero si me abstengo de realizar el Oficio, seré avergonzado y todos me van a condenar’. Así que, imprudentemente, suben al altar y me manejan a mí, verdadero Dios y verdadero hombre. Estoy como si me hallara con ellos en un lugar escondido, puesto que nadie sabe ni se da cuenta de lo corruptos y sinvergüenzas que son.

Yo, Dios, estoy ahí tendido frente a ellos como en un encubrimiento, porque, aún cuando el sacerdote es el peor de los pecadores y pronuncia estas palabras “Este es mi Cuerpo”, él aún consagra mi Verdadero Cuerpo, y Yo, Verdadero Dios y Hombre, me tiendo ahí ante él. Cuando me pone en su boca, sin embargo, Yo ya no estoy presente para él en la gracia de mis naturalezas divina y humana –sólo queda para él la forma y el sabor del pan—no porque yo no esté realmente presente para los perversos igual que para los buenos, debido a la institución del Sacramento, sino porque los buenos y los perversos no lo reciben con el mismo efecto.

Mira, ¡esos sacerdotes no son mis sacerdotes sino, en realidad, mis traidores! Ellos también me venden y me traicionan, como Judas. Yo miro a los paganos y a los judíos pero no veo a nadie peor que estos sacerdotes, dado que han caído en el pecado de Lucifer. Ahora, déjame decirte su sentencia y a quién se asemejan. Su sentencia es la condena. David condenó a aquellos que desobedecían a Dios, no por ira o por mala voluntad ni por impaciencia sino debido a la divina justicia, porque él era un honrado profeta y rey. Yo, también, que soy mayor que David, condeno a estos sacerdotes, no por la ira ni la mala voluntad sino por la justicia.

Maldito sea todo lo que toman de la tierra para su propio provecho, porque no alaban a su Dios y Creador que les dio esas cosas. Maldito sea el alimento y la

bebida que entra por sus bocas y que alimenta sus cuerpos para que se conviertan en alimento de los gusanos y destinen sus almas al infierno. Malditos sean sus cuerpos, que se levantarán de nuevo en el infierno para ser abrasados sin fin. Malditos sean los años de sus vidas inútiles. Maldita sea su primera hora en el infierno, que nunca terminará. Malditos sean por sus ojos, que vieron la luz del Cielo.

Malditos sean por sus oídos que oyeron mis palabras y permanecieron indiferentes. Malditos sean por su sentido del gusto, por el cual paladearon mis manjares. Malditos sean por su sentido del tacto, mediante el cual me manejaron. Malditos sean por su sentido del olfato, por el cual olieron exquisitos aromas y me descuidaron a Mí, que soy el más exquisito de todos.

Ahora, ¿Cómo son exactamente malditos? Pues bien, su visión está maldita porque no disfrutarán de la visión de Dios en sí sino que tan solo verán sombras y castigos del infierno. Sus oídos están malditos porque ellos no oirán mis palabras sino tan sólo el clamor y los horrores del infierno. Su sentido del gusto está maldito, porque no degustarán los bienes y el gozo eternos sino la eterna amargura. Su sentido del tacto está maldito, porque no conseguirán tocarme sino tan sólo al fuego perpetuo.

Su sentido del olfato está maldito, porque no olerán ese dulce aroma de mi Reino, que sobrepasa a todas las esencias, sino que sólo tendrán el hedor del infierno, que es más amargo que la bilis y peor que sulfuro. Sean malditos por la tierra y el cielo y por todas las bestias. Esas criaturas obedecen y glorifican a Dios, mientras que ellos le han rehuido. Por ello, Yo prometo por la verdad, Yo que soy la Verdad, que si ellos mueren así, con esa disposición, ni mi amor ni mi virtud les cubrirá. Por el contrario, serán condenados para siempre.

Sobre cómo, en presencia de la Corte Celestial y de la esposa, la divina naturaleza habla a la naturaleza humana contra los cristianos, igual que Dios habló a Moisés contra el pueblo; sobre los sacerdotes condenables, que aman el mundo y desprecian a Cristo, y sobre su castigo y maldición.

Capítulo 48

La Corte Celestial fue vista en el Cielo y Dios les dijo: “Mirad, por el bien de esta esposa mía, aquí presente, que me dirijo a vosotros, amigos míos que me estáis escuchando, vosotros que sabéis, comprendéis y veis todo en mí. Como si alguien hablase consigo mismo, mi naturaleza humana le va a hablar a mi naturaleza divina. Moisés estuvo con el Señor en la montaña cuarenta días y cuarenta noches. Cuando el pueblo vio que él se había marchado por largo tiempo, tomaron oro, lo fundieron en el fuego y crearon con él un becerro al que llamaron su dios. Entonces, Dios le dijo a Moisés: ‘El pueblo ha pecado. Los eliminaré, igual que se borran las letras de un libro’.

Moisés respondió: ‘¡No lo hagas Señor! Recuerda cómo los guiaste desde el Mar Rojo y obraste maravillas por ellos. ¿Si los eliminas, dónde quedará entonces tu promesa? No lo hagas, te lo ruego, pues tus enemigos dirán: El Dios de Israel es malvado, condujo a la gente desde el mar y los mató en el desierto’. Y Dios se aplacó con estas palabras.

Yo soy Moisés, figuradamente hablando. Mi naturaleza divina habla a mi naturaleza humana, igual que lo hizo con Moisés, diciéndole: ‘¡Mira lo que ha hecho tu pueblo, mira cómo me han despreciado! Todos los cristianos morirán y su fe quedará borrada’. Mi naturaleza humana responde: ‘No, Señor. ¡Recuerda cómo dirigí al pueblo a través del mar por mi sangre, cuando fui apaleado desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza! Yo les prometí la vida eterna. ¡Ten misericordia de ellos, por mi pasión! Cuando la naturaleza divina oyó esto, se apiadó de él y le dijo: ‘¡Así sea, pues se te ha dado todo el juicio!’. ¡Fijaos cuánto amor, amigos míos!

Pero ahora, en vuestra presencia, mis amigos espirituales, mis ángeles y santos, y en presencia de mis amigos corpóreos, que están en el mundo aunque sólo lo están en su cuerpo, me lamento de que mi gente esté acumulando leña, encendiendo una hoguera y arrojando oro en ella de la que emerge un becerro para

que ellos lo adoren como a un dios. Como un becerro, se sostienen a cuatro patas y tienen una cabeza, una garganta y un rabo.

Cuando Moisés se retrasaba en la montaña, la gente decía: ‘No sabemos qué ha podido ocurrirle’. Se lamentaron de que les hubiese guiado para salir de su cautiverio y dijeron: ‘¡Vamos a hacer otro dios que nos dirija!’. Así es como estos malditos sacerdotes me están tratando ahora. Ellos dicen: ¿Por qué vivimos una vida más austera que los demás? ¿Cuál es nuestra compensación? Estaríamos mejor si viviéramos sin preocupaciones, en la abundancia. ¡Vamos, pues, a amar al mundo del cual tenemos certeza! Al fin y al cabo, no estamos seguros de su promesa’. Así, reúnen leña, o sea, aplican todos sus sentidos a amar al mundo. Encienden una hoguera cuando todo su deseo es para el mundo, y arden a medida que crece su codicia en su mente y termina resultando en obras.

Después, le arrojan oro, que significa que todo el amor y respeto que me deberían profesar lo dedican a obtener el respeto del mundo. Entonces, emerge el becerro, es decir, el amor total del mundo, con sus cuatro patas de indolencia, impaciencia, alegría superflua y avaricia. Estos sacerdotes, que deberían ser míos, sienten pereza a la hora de honrarme, impaciencia ante el sufrimiento, se exceden en vanas alegrías y nunca se conforman con lo que consiguen. Este becerro también tiene una cabeza y una garganta, es decir, un deseo de glotonería que nunca se aplaca, ni aunque se tragara el mar entero.

El rabo del becerro es su malicia, pues no dejan que nadie mantenga su propiedad, extorsionan siempre que pueden. Por su ejemplo inmoral y su desprecio, hieren y pervierten a los que me sirven. Así es el amor al becerro que hay en sus corazones, y en él se regocijan y deleitan. Piensan en mí igual que aquellos hicieron con Moisés: ‘Se ha ido por mucho tiempo –dicen--. Sus palabras parecen sin sentido y trabajar para él es muy pesado. ¡Hagamos lo que nos de la gana, dejemos que nuestras fuerzas y placeres sean nuestro dios! ¡No se contentan, tampoco, quedándose ahí y olvidándose por completo sino que, encima, me tratan como a un ídolo!

Los gentiles acostumbraban a adorar pedazos de madera, piedras y personas

muertas. Entre otros, adoraban a un dios cuyo nombre era Belcebú. Sus sacerdotes le ofrecían incienso, genuflexiones y gritos de alabanza. Todo lo que era inútil en su ofrenda de sacrificios se arrojaba al suelo y las aves y moscas se lo comían. Pero los sacerdotes solían quedarse con todo aquello que pudiera resultarles útil. Entonces, echaban un cerrojo a la puerta de su ídolo y guardaban la llave personalmente, de forma que nadie pudiese entrar.

Así es como los sacerdotes me tratan en estos tiempos. Me ofrecen incienso, o sea, hablan y predicán bellas palabras a la gente para conseguir respecto hacia sí mismos y provechos temporales, pero no por amor a mí. Y lo mismo que no se puede sujetar el aroma del incienso, aunque lo huelas y lo veas, tampoco sus palabras tienen efecto alguno en las almas como para echar raíces y mantenerse en sus corazones, sino que son palabras que sólo se oyen y complacen pasajeraamente.

Ofrecen oraciones, pero no todas son de mi agrado. Como quien grita alabanzas con sus labios pero mantiene su corazón callado, se mantienen cerca de mí rezando con los labios pero en el corazón merodean por el mundo. Sin embargo, cuando hablan con una persona de rango, mantienen su mente en lo que dicen para no cometer errores que podrían ser observados por otros. En mi presencia, sin embargo, los sacerdotes son como hombres atontados que dicen una cosa con la boca y tienen otra en el corazón. La persona que los escuche no puede tener certeza sobre ellos. Doblan sus rodillas ante mí, es decir, me prometen humildad y obediencia, pero en realidad son tan humildes como Lucifer. Obedecen a sus propios deseos, no a mí.

También me encierran y se guardan la llave personalmente. Se abren a mí y me ofrecen alabanzas cuando dicen '¡Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!' Pero después me vuelven a encerrar al poner en práctica sus propios deseos, mientras que los míos se vuelven como los de un hombre preso e impotente porque no puedo ser visto ni oído. Ellos guardan la llave personalmente en el sentido de que, por su ejemplo, también conducen al extravío a los que quieren seguir mi voluntad y, si pudieran, evitarían que saliera mi voluntad y se cumpliera, excepto cuando ésta se ajustase a su propio deseo.

Se quedan con todo lo que, en las ofrendas de sacrificios, es útil para ellos y exigen todos sus derechos y privilegios. Sin embargo, parecen considerar inútiles los cuerpos de las personas que caen al suelo y mueren. Para ellos están obligados a ofrecer el sacrificio más importante, pero los dejan ahí para las moscas, o sea, para los gusanos. No se preocupan ni se molestan por los derechos de esas personas ni por la salvación de las almas.

¿Qué fue lo que se dijo a Moisés? ‘¡Mata a los que hicieron este ídolo!’ Algunos fueron eliminados, pero no todos. Así pues, mis palabras vendrán ahora y los matarán, a algunos en cuerpo y en alma a través de la condenación eterna; a otros en vida, para que se conviertan y vivan; otros aún mediante una muerte repentina, al tratarse de sacerdotes que me son totalmente odiosos ¿Con qué los voy a comparar? De hecho son como los frutos del brezo, que por fuera son bonitos y rojos pero por dentro están llenos de impurezas y de espinas.

Igualmente, estos hombres acuden a mí como rojos de caridad y a la gente le parecen puros, pero por dentro están llenos de porquería. Si estos frutos se colocan en el suelo, de ellos salen y crecen más brotes de brezo. Así, estos hombres esconden su pecado y su maldad de corazón como en el suelo, y se vuelven tan arraigados en la maldad que ni siquiera se avergüenzan de mostrarse en público y alardear de su pecado. Por ellos, otras personas no sólo hallan ocasión de pecar sino que quedan seriamente dañadas en su alma, pensando para sus adentros: ‘Si los sacerdotes hacen esto, más lícito será que lo hagamos nosotros’.

Ocurre, así, que no sólo se parecen a la fruta del bierzo sino también a sus espinas, en el sentido de que éstos desdeñan ser movidos por la corrección y la advertencia. Piensan que no hay nadie más sabio que ellos y que pueden hacer lo que les parezca. Por lo tanto, juro por mis naturalezas divina y humana, en la audiencia de todos los ángeles, que atravesaré la puerta que ellos han cerrado de mi voluntad. Mi voluntad se cumplirá y la suya será aniquilada y encerrada en un castigo sin fin. Entonces, como se dijo antiguamente, mi juicio comenzará con mi clero y desde mi propio altar”.

Palabras de Cristo a la esposa sobre cómo Cristo es figuradamente comparado con Moisés, dirigiendo al pueblo fuera de Egipto, y sobre cómo los condenables sacerdotes, que Él ha elegido en lugar de los profetas como sus mejores amigos, gritan ahora: “¡Aléjate de nosotros!”

Capítulo 49

El Hijo habló: “Antes me he comparado figuradamente con Moisés. Cuando él guiaba al pueblo, el agua se sujetó como una pared, a la izquierda y a la derecha. De hecho Yo soy Moisés, figuradamente hablando. Yo guíé al pueblo cristiano, es decir, abrí el Cielo para ellos y les mostré el camino. Pero ahora he elegido a otros amigos para mí, más especiales e íntimos que los profetas, en concreto, mis sacerdotes. Éstos no solo oyen y ven mis palabras, cuando me ven a mí, sino que hasta me tocan con sus manos, cosa que ni los profetas ni los ángeles pudieron hacer.

Estos sacerdotes, que Yo escogí como amigos en lugar de los profetas, me aclaman, pero no con deseo y amor como hicieron los profetas, sino que me aclaman con dos voces opuestas. No me aclaman con hicieron los profetas: ‘¡Ven, Señor, porque eres bueno!’ En lugar de esto, los sacerdotes me gritan: ‘¡Apártate de nosotros, pues tus palabras son amargas y tus obras son pesadas y nos resultan escandalosas!’ ¡Fíjate lo que dicen estos condenables sacerdotes!

Estoy ante ellos como la más mansa de las ovejas, ellos obtienen de mí lana para sus vestidos y leche para su refresco, y aún así me aborrecen por amarles tanto. Estoy ante ellos como un visitante que dice: ‘¡Amigo, dame lo necesario, que no lo tengo, y recibirás la máxima recompensa de Dios!’ Pero, a cambio de mi mansa simplicidad, me arrojan afuera, como si fuera un lobo mentiroso en espera de la oveja principal. En lugar de darme su acogida me tratan como a un traidor indigno de hospitalidad y se niegan a alojarme.

¿Qué hará entonces el visitante rechazado? ¿Se armará contra el anfitrión, que lo echa fuera de su casa? De ninguna manera. Eso no sería justo, pues el propietario puede dar o negar su propiedad a quien él quiera. ¿Qué hará, pues, el visitante?

Ciertamente, habrá de decirle a quien lo rechaza: ‘Amigo, sí tú no quieres alojarme, me iré a otro que se apiade de mí’. Y, yéndose a otro lugar, podrá oír de un nuevo anfitrión: ‘Bienvenido, señor, todo lo que tengo es tuyo. ¡Sé tú ahora el amo! Yo seré tu siervo y tu invitado’.

Esos son los tipos de casa en los que me gusta estar, donde oigo esas palabras. Yo soy como el visitante rechazado por los hombres. Aunque puedo entrar en cualquier lugar, en virtud de mi poder, aún así, bajo el mandato de la justicia, tan sólo entro allí donde las personas me reciben de buena voluntad como a su verdadero Señor, no como a un huésped, y confían su propia voluntad en mis manos”.

Palabras de mutua alabanza de la Madre y el Hijo, sobre la gracia concedida por el Hijo a su Madre para las almas del purgatorio y los que aún están en este mundo.

Capítulo 50

María habló a su Hijo diciéndole: “¡Bendito sea tu nombre, Hijo mío, bendita y eterna sea tu divina naturaleza, que no tiene principio ni fin! En tu naturaleza divina hay tres atributos maravillosos de poder, sabiduría y virtud. Tu poder es como la más ardiente de las llamas ante la cual cualquier cosa firme y fuerte, así como la paja seca, pasará por el fuego. Tu sabiduría es como el mar, que nunca se puede vaciar debido a su abundancia, y que cubre valles y montañas cuando aumenta y las inunda. Es igualmente imposible comprender y penetrar tu sabiduría. ¡Qué sabiamente has creado a la humanidad y la has establecido sobre toda tu creación!

¡Qué sabiamente ordenaste a las aves en el aire, a las bestias en la tierra, a los peces en el mar, dando a cada uno su propio tiempo y lugar! ¡Qué maravillosamente a todo das la vida y se la quitas! ¡Qué sabiamente das conocimiento a los incipientes y se lo quitas a los soberbios! Tu virtud es como la luz del sol, que brilla en el cielo y

llena la tierra con su resplandor. Tu virtud, de esa manera, satisface lo alto y lo bajo y llena todas las cosas. ¡Por eso, bendito seas Hijo mío, que eres mi Dios y mi Señor!”.

El Hijo respondió: “Mi querida Madre, tus palabras me resultan dulces, pues proceden de tu alma. Eres como la aurora que avanza en clima sereno. Tú iluminas los Cielos; tu luz y tu serenidad sobrepasan a todos los ángeles. Por tu serenidad atrajiste a ti al verdadero sol, es decir, a mi naturaleza divina, tanto que el sol de mi divinidad vino hasta ti y se asentó en ti. Por su candor, tú recibiste el candor de mi amor más que todos los demás y, por su esplendor, fuiste iluminada en mi sabiduría más que todos los demás. Las tinieblas fueron arrojadas de la tierra y todos los cielos se alumbraron a través de ti.

En verdad Yo digo que tu pureza, más agradable para mí que todos los ángeles, atrajo tanto a mi divinidad hasta ti que fuiste inflamada por el calor del Espíritu. En Él tú engendraste al verdadero Dios y hombre, resguardado en tu vientre, por el que la humanidad ha sido iluminada y los ángeles colmados de alegría. ¡Así, bendita seas por tu bendito Hijo! Y por ello, ninguna petición tuya llegará a mí sin ser escuchada. Cualquiera que pida misericordia a través de ti y tenga intención de enmendar sus caminos conseguirá gracia. Como el calor viene del sol, igualmente toda la misericordia será dada a través de ti. Eres como un abundante manantial del que mana toda la misericordia para los desdichados”.

A su vez, la Madre respondió al Hijo: “¡Tuyos sean todo el poder y la gloria, Hijo mío! Eres mi Dios y mi merced. Todo lo bueno que tengo viene de ti. Eres como una semilla que, aún sin ser sembrada, creció y dio cientos y miles de frutos. Toda misericordia emana de ti y aún, siendo incontable e indecible, puede simbolizarse por el número cien, que representa la perfección, pues todo lo perfecto y la perfección se deben a ti. El Hijo respondió a la Madre: “Madre, me has comparado correctamente a una semilla que nunca fue sembrada y aún así creció, pues en mi divina naturaleza Yo acudí a ti y mi naturaleza humana no fue sembrada por inseminación alguna y aún así crecí en ti, y la misericordia emanó desde ti para todos. Has hablado correctamente. Ahora, pues, porque extraes de mí misericordia por la dulzura de tus palabras, pídemelo lo que desees y se te dará”.

La madre agregó: “Hijo mío, por haber conseguido de ti la misericordia, te pido que tengas misericordia de los desgraciados y los ayudes. Al fin y al cabo hay cuatro lugares. El primero es el cielo, donde los ángeles y las almas de los santos no necesitan nada más que a ti y te tienen, pues ellos poseen todo bien en ti. El segundo lugar es el infierno, y aquellos que viven allí están llenos de maldad, por lo que están excluidos de cualquier piedad. Así, nada bueno puede entrar en ellos nunca más. El tercero es el lugar de los que son purgados. Éstos necesitan una triple merced, pues están triplemente afligidos. Sufren en su audición, pues no oyen nada más que lamentos, dolor y miseria. Son afligidos en su vista, pues no ven más que su propia miseria. Son afligidos en su tacto, pues tan sólo sienten el calor del fuego insoportable de su angustioso sufrimiento ¡Asegúrales tu misericordia, Señor mío, Hijo mío, por mis ruegos!”.

El Hijo contestó: “Con gusto les garantizaré una triple misericordia, por ti. En primer lugar, su audición será aliviada, su vista será mitigada y su castigo será reducido y suavizado. Además, desde este momento, aquellos que se encuentren en el mayor de los castigos del purgatorio pasarán a la fase intermedia, y los que estén en la fase intermedia avanzarán a la condena más leve. Los que estén en la condena más leve cruzarán hacia el descanso”. La madre respondió: “¡Alabanzas y honor a ti, mi Señor!” Y, de inmediato, añadió: “El cuarto lugar es el mundo. Sus habitantes necesitan tres cosas: primera, contrición por sus pecados; segunda, reparación; tercera, fuerza para obrar el bien”.

El Hijo respondió: “A todo el que invoque mi nombre y tenga esperanza en ti junto con el propósito de enmienda por sus pecados, esas tres cosas se les darán, además del Reino de los Cielos. Tus palabras son tan dulces para mí que no puedo negarte nada de lo que me pidas, pues tú no quieres nada más que lo que Yo quiero. Eres como una llama brillante y ardiente por la que las antorchas apagadas se reencienden y, una vez reencendidas, crecen en fuerza. Gracias a tu amor, que subió hasta mi corazón y me atrajo a ti, aquellos que han muerto por el pecado revivirán y los que estén tibios, y oscuros como el humo negro, se fortalecerán en mi amor”.

Palabras de la Madre de alabanza al Hijo y sobre cómo el Hijo glorioso compara a su dulce Madre con un lirio del campo.

Capítulo 51

La Madre habló a su Hijo diciéndole: “¡Bendito sea tu nombre, Hijo mío, Jesucristo! ¡Alabada sea tu naturaleza humana que sobrepasa a toda la creación! ¡Gloria a tu naturaleza divina sobre todas las bondades! Tus naturalezas divina y humana son un solo Dios”. El Hijo respondió: “Madre mía, eres como una flor que ha crecido en un valle a cuyo alrededor hay cinco montañas. La flor ha crecido de tres raíces y tiene un tallo muy derecho, sin nudos. Esta flor tiene cinco pétalos suavísimos. El valle y su flor sobrepasaron a las cinco montañas y los pétalos de la flor se extienden sobre cada altura del cielo y sobre todos los coros de ángeles.

Tú, mi querida Madre, eres ese valle en virtud de la gran humildad que posees en comparación con los demás. Éste sobrepasa a las cinco montañas. La primera montaña fue Moisés, debido a su poder. Porque mantuvo el poder sobre mi pueblo por medio de la Ley, como si lo sostuviera firme en su puño. Pero tú mantuviste al Señor de toda Ley en tu vientre y, por ello, eres más alta que esa montaña. La segunda montaña fue Elías, quien fue tan santo que su cuerpo y su alma ascendieron al lugar sagrado. Tú, sin embargo, querida Madre, fuiste asunta en alma al trono de Dios sobre todos los coros de los ángeles y tu más puro cuerpo está allí junto a tu alma. Tú, por tanto, mi querida Madre, eres más alta que Elías.

La tercera montaña fue la gran fuerza que poseía Sansón en comparación con otros hombres. Aún así, el demonio lo venció con argucias. Pero tú venciste al demonio por tu fuerza. Así pues, tú eres más fuerte que Sansón. La cuarta montaña fue David, un hombre acorde con mi corazón y deseos, que sin embargo cayó en el pecado. Pero tú, Madre mía, te sometiste completamente a mi voluntad y nunca pecaste. La quinta montaña era Salomón, quien estaba lleno de sabiduría, pero pese a ello se hizo fatuo. Tú, en cambio, Madre, estabas llena de toda la sabiduría y nunca fuiste ignorante ni engañada. Eres, pues, más alta que Salomón.

La flor brotó de tres raíces en el sentido de que tú poseíste tres cualidades: obediencia, caridad y entendimiento divino. De estas tres raíces creció el más derecho de los tallos, sin un solo nudo, es decir, tu voluntad no se inclinó a nada más que a mi deseo. La flor también tenía cinco pétalos más altos que todos los coros de los ángeles. Tú, Madre mía, eres en efecto la flor de esos cinco pétalos. El primer pétalo es tu nobleza, que es tan grande que mis ángeles, que son nobles en mi presencia, al observar tu nobleza la vieron por encima de ellos y más exaltada que su propia santidad y nobleza.

Tu eres, por tanto, más alta que los ángeles. El segundo pétalo es tu misericordia, que fue tan grande que, cuando viste la miseria de las almas, te compadeciste de ellas y sufriste enormemente el dolor de mi muerte. Los ángeles están llenos de misericordia, aún así, nunca sufren dolor. Tú, sin embargo, amada Madre, tuviste piedad de los miserables a la vez que experimentaste todo el dolor de mi muerte y, por esta merced, preferiste sufrir el dolor que librarte de él. Es por esto que tu misericordia sobrepasó a la de todos los ángeles.

El tercer pétalo es tu dulce amabilidad. Los ángeles son dulces y amables, desean el bien para todos, pero tú, mi queridísima Madre, tuviste tan buena voluntad como un ángel, en tu alma y en tu cuerpo antes de tu muerte, e hiciste el bien a todos. Y ahora no rehúsas atender a nadie que rece razonablemente por su propio bien. Así, tu amabilidad es más excelente que la de los ángeles. El cuarto pétalo es tu pulcritud. Cada uno de los ángeles admira la pureza de los demás y ellos admiran la pulcritud de todas las almas y de todos los cuerpos. Sin embargo, ven que la pureza de tu alma está por encima del resto de la creación y que la nobleza de tu cuerpo excede a la de todos los seres humanos que han sido creados.

Así, tu pulcritud sobrepasa a la de todos los ángeles y toda la creación. El quinto pétalo fue tu gozo divino, pues nada te deleitó más que Dios, lo mismo que nada deleita a los ángeles más que Dios. Cada uno de ellos conoce y conoció su propio gozo dentro de sí. Pero cuando vieron tu gozo en Dios dentro de ti, les pareció a cada uno en su conciencia que su propia alegría resplandecía en ellos como una luz en el amor de Dios. Percibieron tu gozo como una grandísima hoguera, ardiendo con el más encendido de los fuegos, con llamaradas tan altas que

se acercaban a mi divinidad. Por ello, dulcísimo Madre, tu divina alegría ardió muy por encima de la de los coros de los ángeles.

Esta flor, con estos cinco pétalos de nobleza, misericordia, amabilidad, pulcritud y sumo gozo, era dulcísima en todas sus facetas. Quien quiera que desee probar su dulzura debe acercarse a ella y recibirla dentro de sí. Esto fue lo que tú hiciste, buena Madre. Porque tú fuiste tan dulce para mi Padre que él recibió todo tu ser en su Espíritu y tu dulzura le deleitó más que ninguna. Por el calor y energía del sol, la flor también engendra una semilla y, de ella, crece un fruto. ¡Bendito sea ese sol, o sea, mi divina naturaleza, que adoptó la naturaleza humana de tu vientre virginal! Igual que una semilla hace brotar las mismas flores donde sea que se siembre, así los miembros de mi cuerpo son como los tuyos en forma y aspecto, pese a que yo fui hombre y tú mujer virgen. Este valle, con su flor, fue elevado sobre todas las montañas cuando tu cuerpo, junto a tu santísima alma, fue elevado sobre todos los coros de los ángeles”.

Palabras de alabanza y oraciones de la Madre a su Hijo, para que sus palabras se difundan por todo el mundo y echen raíces en los corazones de sus amigos. Sobre cómo la propia Virgen es maravillosamente comparada a una flor que crece en un jardín, y sobre las palabras de Cristo, dirigidas a través de la Esposa al Papa y a otros preladados de la Iglesia.

Capítulo 52

La bendita Virgen habló al Hijo diciéndole: “¡Bendito seas, Hijo mío y Dios mío, Señor de los ángeles y Rey de la gloria! Ruego que las palabras que has pronunciado echen raíces en los corazones de tus amigos y se fijen en sus mentes como la brea con la que fue untada el arca de Noé, que ni las tormentas ni los vientos pudieron disolver. Que se extiendan por el mundo como ramas y dulces flores cuya esencia se impregna a lo largo y a lo ancho. Que también den frutos y crezcan dulces como el dátil cuya dulzura deleita el alma sin medida”.

El Hijo respondió: “¡Bendita seas tú, mi queridísima Madre! Mi ángel Gabriel te dijo: ‘¡Bendita seas, María, sobre todas las mujeres!’ Yo te doy testimonio de que eres bendita y más santa que todos los coros de los ángeles. Eres como una flor de jardín rodeada de otras flores fragantes, pero que a todas sobrepasa en fragancia, pureza y virtud. Estas flores representan a todos los elegidos desde Adán hasta el fin del mundo.

Fueron plantadas en el jardín del mundo y florecieron en diversas virtudes, pero, entre todos los que fueron y los que luego serán, tú fuiste la más excelente en fragancia de una vida buena y humilde, en la pureza de una gratísima virginidad y en la virtud de la abstinencia. Doy testimonio de que tú fuiste más que un mártir en mi pasión, más que un confesor en tu abstinencia, más que un ángel en tu misericordia y buena voluntad. Por ti Yo fijaré mis palabras como la más fuerte de las breas en los corazones de mis amigos. Ellos se esparcirán como flores fragantes y portarán frutos como la más dulce y deliciosa de las palmeras”.

Entonces, el Señor habló a la esposa: “Dile a tu amigo que debe procurar remitir estas palabras cuando escriba a su padre, cuyo corazón está de acuerdo con el mío, y él las dirigirá al arzobispo y, después a otro obispo. Cuando éstos hayan sido ampliamente informados, él ha de enviarlas a un tercer obispo. Dile, de mi parte: ‘Yo soy tu Creador y el Redentor de almas. Yo soy Dios, a quien tú amas y honras sobre todos los demás. Observa y considera cómo las almas que redimí con mi sangre son como las almas de aquellos que no conocen a Dios, cómo fueron cautivas del demonio en forma tan espantosa que él las castiga en cada miembro de su cuerpo, como si las pasara por una prensadora de uvas.

Por tanto, si en algo sientes mis heridas en tu alma, si mis azotes y sufrimiento significan algo para ti, entonces demuestra con obras cuánto me amas. Haz que las palabras de mi boca se conozcan públicamente y tráelas personalmente hasta la cabeza de la Iglesia. Yo te daré mi Espíritu de forma que, donde sea que haya diferencias entre dos personas, tú las puedas unir en mi nombre y mediante el poder que se te da, si ellas creyesen. Como ulterior evidencia de mis palabras, presentarás al pontífice los testimonios de aquellas personas que prueban mis palabras y se deleitan con ellas. Pues mis palabras son como manteca que se

deshace más rápidamente cuanto más caliente esté uno en su interior. Allí donde no hay calor, son rechazadas y no llegan a las partes más internas.

Mis palabras son así, porque cuanto más las come y las mastica una persona con caridad ferviente por mí, más se alimenta con la dulzura del deseo del Cielo y de amor interior, y más arde por mi amor. Pero aquellos que no gustan de mis palabras es como si tuvieran manteca en su boca. Cuando la prueban, la escupen y la pisotean en el suelo. Algunas personas desprecian así mis palabras porque no poseen gusto alguno de la dulzura de lo espiritual. El dueño de la tierra, a quien he escogido como uno de mis miembros y he hecho verdaderamente mío, te auxiliará caballerosamente y te abastecerá de las provisiones necesarias para tu camino, con medios correctamente adquiridos”.

Palabras de mutua bendición y alabanza de la Madre y del Hijo, y sobre cómo la Virgen es comparada con el arca donde se guardan la vara, el maná y las tablas de la Ley. Muchos detalles maravillosos se contienen en esta imagen.

Capítulo 53

María habló al Hijo: “¡Bendito seas, Hijo mío, mi Dios y Señor de los ángeles! Eres ese cuya voz oyeron los profetas y cuyo cuerpo vieron los apóstoles, aquél a quien percibieron los judíos y tus enemigos. Con tu divinidad y humanidad, y con el Espíritu Santo, eres uno en Dios. Los profetas oyeron al Espíritu, los apóstoles vieron la gloria de tu divinidad y los judíos crucificaron tu humanidad. Por tanto, ¡bendito seas sin principio ni fin!” El Hijo contestó: “¡Bendita seas tú, pues eres Virgen y Madre! Eres el arca del Antiguo Testamento, en el que había estas tres cosas: la vara, el maná y las tablas.

Tres cosas fueron hechas por la vara. Primero, se transformó en serpiente sin veneno. Segundo, el mar fue dividido por ella. Tercero, hizo que saliera agua de la roca. Esta vara es un símbolo de mí, que descansé en tu vientre y asumí de ti la naturaleza humana. Primero, soy tan terrible para mis enemigos como lo fue la

serpiente para Moisés. Ellos huyen de mí como de la vista de una serpiente; se aterrorizan al verme y me detestan como a una serpiente, aunque Yo no tengo veneno de maldad y soy pleno en misericordia. Yo permito que me sostengan, si lo desean. Vuelvo a ellos, si me lo piden. Corro hacia ellos, como una madre hacia su hijo perdido y hallado, si me llaman. Les muestro mi piedad y perdono sus pecados, si lo imploran. Hago esto por ellos y aún así me aborrecen como a una serpiente.

En segundo lugar, el mar fue dividido por esta vara, en el sentido de que el camino hacia el Cielo, que se había cerrado por el pecado, fue abierto por mi sangre y mi dolor. El mar fue, de hecho, desgarrado, y lo que había sido inaccesible se convirtió en camino cuando el dolor en todos mis miembros alcanzó mi corazón y mi corazón se partió por la violencia del dolor. Entonces, cuando el pueblo fue guiado por el mar, Moisés no les llevó directamente a la Tierra Prometida sino al desierto, donde podían ser testados e instruidos.

También ahora, una vez que la persona ha aceptado la fe y mi comando, no se la lleva directamente al Cielo, sino que es necesario que los seres humanos sean testados en el desierto, es decir, en el mundo, para ver hasta qué punto aman a Dios. Además, el pueblo provocó a Dios en el desierto por tres cosas: primero, porque hicieron un ídolo para sí mismos y lo adoraron; segundo, por el ansia de carne que habían tenido en Egipto; tercero, por soberbia, cuando quisieron ascender y luchar contra sus enemigos sin que Dios lo aprobara. Aún ahora, las personas en el mundo pecan contra mí de igual modo.

Primero, adoran a un ídolo porque aman al mundo y a todo lo que hay en él más que a mí, que soy el Creador de todo. De hecho, su Dios es el mundo y no Yo. Como dije en mi evangelio: 'Allí donde está el tesoro de un hombre está su corazón'. Su tesoro es el mundo porque tienen ahí su corazón y no en mí. Por tanto, lo mismo que aquellos perecieron en el desierto por la espada que atravesó su cuerpo, igualmente, éstos caerán por la espada del castigo eterno atravesando su alma y vivirán en eterna condena. Segundo, pecaron por concupiscencia de la carne.

He dado a la humanidad todo lo que necesita para una vida honesta y moderada, pero ellos desean poseerlo todo sin moderación ni discreción. Si su

constitución física lo aguantase, estarían continuamente teniendo relaciones sexuales, bebiendo sin restricción, deseando sin medida y, tan pronto como pudieran pecar, nunca desistirían de hacerlo. Por esa razón, a éstos les pasará lo mismo que a aquellos del desierto: morirán repentinamente. ¿Qué es el tiempo de esta vida cuando se compara con la eternidad si no un solo instante? Por tanto, debido a la brevedad de esta vida, ellos tendrán una rápida muerte física, pero vivirán eternamente en dolor espiritual. Tercero, pecaron en el desierto por orgullo, porque desearon lanzarse a la batalla sin la aprobación de Dios.

Las personas desean ir al Cielo por su propio orgullo. No confían en mí sino en ellos mismos, haciendo lo que quieren y abandonándome. Por lo tanto, igual que aquellos otros fueron matados por sus enemigos, así también, éstos serán muertos en su alma por los demonios y su tormento será interminable. Así, me odian como a una serpiente, adoran a un ídolo en mi lugar, y aman su propio orgullo en lugar de mi humildad. Sin embargo, soy tan piadoso que, si se dirigen a mí con un corazón contrito, me volveré hacia ellos como un padre entregado y les abriré los brazos.

En tercer lugar, la roca dio agua por medio de esta vara. Esta roca es el endurecido corazón humano. Cuando es perforado por mi temor y amor, afluyen enseguida las lágrimas de la contrición y la penitencia. Nadie es tan indigno ni tan malo que su rostro no se inunde de lágrimas ni se agiten todos sus miembros con la devoción cuando regresa a mí, cuando refleja mi pasión en su corazón, cuando recobra la conciencia de mi poder, cuando considera cómo mi bondad hace que la tierra y los árboles den frutos.

En el arca de Moisés, en segundo lugar, se conservó el maná. Así también en ti, Madre mía y Virgen, se conserva el pan de los ángeles de las almas santas y de los justos aquí en la tierra, a quienes nada complace más que mi dulzura, para quienes todo en el mundo está muerto y quienes, si fuese mi voluntad, con gusto vivirían sin nutrición física. En el arca, en tercer lugar, estaban las tablas de la Ley. También en ti descansa el Señor de todas las leyes. Por ello, ¡bendita seas sobre todas las criaturas en el Cielo y la tierra!”.

Entonces, se dirigió a la esposa y le dijo: “Dile a mis amigos tres cosas. Cuando

habité físicamente en el mundo, atemperé mis palabras de tal forma que fortalecieron a los buenos y los hicieron más fervientes. De hecho, los malvados se hicieron mejores, como fue claramente el caso de María Magdalena, Mateo y muchos otros. De nuevo, atemperé mis palabras de tal forma que mis enemigos no pudieron disminuir su fuerza. Por esa razón, que aquellos a quienes son enviadas mis palabras trabajen con fervor, de manera que los buenos se hagan más ardientes en su bondad por mis palabras y los perversos se arrepientan de su maldad; que eviten que mis enemigos obstruyan mis palabras.

No le hago más daño al demonio que a los ángeles del Cielo. Pues, si quisiera, podría muy bien pronunciar mis palabras de forma que las oyera todo el mundo. Soy capaz de abrir el infierno para que todos vean sus castigos. Sin embargo, eso no sería justo, pues las personas entonces me servirían por temor, cuando por lo que me tienen que servir es por amor. Pues sólo la persona que ama ha de entrar en el Reino de los Cielos. Es más, le estaría haciendo daño al demonio si me llevase conmigo a los esclavos que él adquiere, vacíos de buenas obras. También haría daño al ángel del cielo si el espíritu de una persona inmunda se pusiera en el mismo nivel de otro que está limpio y es ferviente en el amor.

Por consiguiente, nadie entrará en el Cielo, excepto aquellos que han sido probados como el oro en el fuego del purgatorio o quienes se han probado a sí mismos a lo largo del tiempo haciendo buenas obras en la tierra, de tal manera que no quede en ellos mancha alguna pendiente de ser purificada. Si tú no sabes a quién han de dirigirse mis palabras te lo voy a decir. Aquél que desea obtener méritos a través de las buenas obras para venir al Reino de los Cielos o quien ya lo ha merecido por buenas obras del pasado es digno de recibir mis palabras. Mis palabras han de ser desplegadas a los que son así y han de penetrar en ellos. Aquellos que sienten un gusto por mis palabras, y esperan humildemente que sus nombres se inscriban en el libro de la vida, conservan mis palabras. Aquellos que no las saborean, al principio las consideran pero después las rechazan y las vomitan inmediatamente.

Palabras de un ángel a la esposa sobre si el espíritu de sus pensamientos es bueno

o malo; sobre cómo hay dos espíritus, uno increado y uno creado, y sobre sus características.

Capítulo 54

Un ángel habló a la esposa, diciendo: “Hay dos espíritus uno increado y uno creado. El increado tiene tres características. En primer lugar, es caliente, en segundo lugar es dulce y en tercer lugar es limpio. Primero, emite calor, no de las cosas creadas sino de sí mismo, pues, junto con el Padre y el Hijo, él es Creador de todas las cosas y todopoderoso. Él emana calor cuando toda el alma se inflama de amor por Dios. Segundo, es dulce, cuando nada complace ni deleita al alma más que Dios y la acumulación de sus obras. Tercero, es limpio y en Él no se puede hallar pecado ni deformidad, ni corrupción o mutabilidad.

Él no emana calor, como el fuego material o como el sol visible, haciendo que las cosas se derritan. Su calor es más bien el amor interno y el deseo del alma, que la llena y la agranda en Dios. Él es dulce para el alma, no de la misma forma en que lo es el vino o el placer sensual o algo que sea dulce en el mundo. La dulzura del Espíritu no se puede comparar con ninguna dulzura temporal y es inimaginable para aquellos que no la han experimentado. Tercero, el Espíritu es tan limpio como los rayos del sol, en los que no se puede encontrar mancha alguna.

El segundo, es decir, el espíritu creado también tiene tres características. Es ardiente, amargo e inmundo. Primero, quema y consume como el fuego, pues encandila al alma que posee con el fuego de la lujuria y el deseo depravado, de forma que el alma no puede ni pensar ni desear otra cosa que en satisfacer su deseo, hasta el punto de que, como resultado de ello, su vida temporal a veces se pierde con todo su honor y consolación. Segundo, es tan amargo como la hiel, pues al inflamar el alma con su lujuria los demás gozos se le hacen insulsos y los gozos eternos le parecen fatuos.

Todo lo que tiene que ver con Dios, y que el alma habría de hacer por Él, se le vuelve amargo y tan abominable como un vómito de bilis. Tercero, es inmundo,

pues hace al alma tan vil y propensa al pecado que no se avergüenza de pecar ni desistiría de hacerlo si no fuera por que teme verse avergonzada ante otras personas, más que ante Dios. Es por esto que este espíritu arde como el fuego, porque quema por la iniquidad y encandila a los otros junto con él. También es por esto que este espíritu es amargo, porque todo lo bueno se le hace amargo y desea tornar lo bueno en amargo para los demás igual que hace consigo mismo. También es por esto que es inmundo, porque se deleita en la corrupción y busca hacer a los demás como a sí mismo.

Ahora bien, tú me puedes preguntar y decir: ‘¿Acaso no eres también tú un espíritu creado como ese? ¿Por qué no eres igual?’ Yo te respondo: Por supuesto que estoy creado por el mismo Dios que también creó al otro espíritu, pues tan sólo hay un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos no son tres dioses sino un solo Dios. Ambos fuimos bien hechos y creados por Dios, porque Dios tan sólo ha creado lo bueno. Pero Yo soy como una estrella, pues me he mantenido fiel en la bondad y en el amor de Dios, en quien fui creado, y él es como el carbón, porque ha abandonado el amor de Dios. Por ello, igual que una estrella tiene brillo y esplendor y el carbón es negro, un buen ángel, que es como una estrella, tiene su esplendor, o sea, el Espíritu Santo.

Pues todo lo que tiene lo tiene de Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Crece inflamado en el amor de Dios, brilla en su esplendor, se adhiere a él y se conforma a sí mismo con su voluntad sin querer nunca nada más que lo que Dios quiere. Es por esto que arde y es por esto que está limpio. El demonio es como feo carbón y es más feo que ninguna otra criatura, porque, igual que era más hermoso que los demás, tuvo que volverse más feo que los demás porque se opuso a su Creador. Igual que el ángel de Dios brilla con la luz de Dios y arde incesantemente en su amor, así el demonio está siempre quemándose en la angustia de su maldad. Su maldad es insaciable, como la gracia y la bondad del Espíritu Santo es indescriptible. No hay nadie en el mundo tan enraizado en el demonio que el buen Espíritu no lo visite alguna vez y mueva su corazón. Igualmente, tampoco hay nadie tan bueno que el demonio no trate de tocarlo con la tentación. Muchas personas buenas y justas son tentadas por el demonio con el permiso de Dios. Esto no es por maldad alguna de su parte sino para su mayor gloria.

El Hijo de Dios, uno en divinidad con el Padre y el Espíritu Santo, fue tentado en la naturaleza humana que tomó. ¡Cuánto más son sus elegidos puestos a prueba para una mayor recompensa! De nuevo, muchas buenas personas caen a veces en pecado y su conciencia se oscurece por la falsedad del demonio, pero ellos se vuelven a levantar robustecidos y se mantienen más fuertes que antes mediante el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, no hay nadie que no se dé cuenta de esto en su conciencia, tanto si la sugestión del demonio conduce a la deformidad del pecado como a la bondad, sólo con pensar en ello y examinarlo cuidadosamente. Y así, esposa de mi Señor, tú no has de dudar sobre si el espíritu de tus pensamientos es bueno o malo. Pues tu conciencia te dice qué cosas has de ignorar y cuáles escoger.

¿Qué ha de hacer una persona que está llena del demonio si, por esta razón, el Espíritu bueno no puede entrar en ella? Tiene que hacer tres cosas. Ha de hacer una pura e íntegra confesión de sus pecados, la cual, aún cuando no pueda estar profundamente arrepentida, debido a la dureza de su corazón, aún le puede beneficiar en la medida en que –debido a su confesión– el demonio le de cierta tregua y se aparte del camino del Espíritu bueno. Segundo, ha de ser humilde, decidir reparar los pecados cometidos y hacer todo el bien que pueda, y entonces el demonio empezará a abandonarla. Tercero, para conseguir que vuelva a ella de nuevo el buen Espíritu tiene que suplicar a Dios en humilde oración y, con el verdadero amor, arrepentirse de los pecados cometidos, ya que el amor a Dios mata al demonio. El demonio es tan envidioso y malicioso que antes muere cien veces que ver a alguien hacer con Dios un mínimo bien por amor”.

Entonces, la bendita Virgen habló a la esposa, diciendo: “¡Nueva esposa de mi Hijo, vístete, ponte el broche, es decir, la pasión de mi Hijo!” Ella le respondió: “¡Señora mía, pónmelo tú misma!” Y Ella dijo: “Claro que lo haré. También quiero que sepas cómo fue dispuesto mi Hijo y por qué los padres lo desearon tanto. Él estuvo, como si dijéramos, entre dos ciudades. Una voz de la primera ciudad le llamó diciendo: “Tú, que estás ahí entre las ciudades, eres un hombre sabio, pues sabes cómo protegerte de los peligros inminentes. También eres lo bastante fuerte como para resistir los males que amenazan. Además eres valiente, pues nada temes. Hemos estado deseándote y esperándote ¡Abre nuestra puerta! ¡Los enemigos la

están bloqueando para que no se pueda abrir!’

Una voz de la segunda ciudad se oyó diciendo: ‘¡Tú hombre humanísimo y fortísimo, escucha nuestras quejas y gemidos! ¡Considera nuestra miseria y nuestra miserable penuria! Estamos siendo trillados como hierba cortada por una guadaña. Estamos languideciendo, apartados de toda bondad y toda nuestra fuerza nos ha abandonado ¡Ven a nosotros y sálvanos, pues solo a ti hemos esperado, hemos puesto nuestra esperanza en ti como libertador nuestro! ¡Ven y termina con nuestra penuria, transforma en gozo nuestros lamentos! ¡Sé nuestra ayuda y nuestra salvación! ¡Ven, dignísimo y benditísimo cuerpo, que procede de la purísima Virgen!’

Mi Hijo escuchó estas dos voces de las dos ciudades, es decir, del Cielo y del infierno. Por ello, en su misericordia, abrió las puertas del infierno mediante su amarga pasión y el derramamiento de su sangre, y rescató de allí a sus amigos. También abrió el Cielo, y dio gozo a los ángeles, al conducir hasta allí a los amigos que había rescatado del infierno ¡Hija mía, piensa en estas cosas y mantenlas siempre ante ti!”

Sobre cómo Cristo es equiparado a un poderoso señor que construye una gran ciudad y un magno palacio, que equivale al mundo y a la Iglesia, y sobre cómo los jueces y trabajadores de la Iglesia de Dios se han convertido en un arco inútil.

Capítulo 55

Yo soy como un poderoso señor que construyó una ciudad y le puso su nombre. En la ciudad construyó un palacio donde había varias habitaciones pequeñas para almacenar lo que se necesitara. Tras haber construido el palacio y organizado todos sus asuntos, dividió a su pueblo en tres grupos, diciendo: ‘Me dirijo a ciudades remotas ¡Manteneos firmes y trabajad con valor por mi gloria! He organizado vuestra comida y necesidades. Tenéis jueces para que os juzguen, defensores para que os defiendan de vuestros enemigos, y he encargado a unos empleados que os

alimenten. Ellos han de pagarme el diezmo de su trabajo, reservándolo para mi uso y en mi honor’.

Sin embargo, pasado cierto tiempo, el nombre de la ciudad cayó en el olvido. Entonces, los jueces dijeron: ‘Nuestro señor se ha marchado a regiones remotas. Vamos a juzgar correctamente y a hacer justicia de modo que, cuando vuelva, no seamos acusados sino elogiados y bendecidos’. Entonces, los defensores dijeron: ‘Nuestro señor confía en nosotros y nos ha encargado la custodia de esta casa. ¡Vamos a abstenernos de alimentos y bebidas superfluas, para no hacernos ineptos en caso de batalla! ¡Abstengámonos del sueño inmoderado, para no ser capturados de improviso!

¡Estemos también bien armados y constantemente alerta, para no ser sorprendidos con la guardia baja por un ataque enemigo! El honor de nuestro señor y la seguridad de su pueblo depende mucho de nosotros’. Después, los empleados dijeron: ‘La gloria de nuestro señor es grande y su recompensa gloriosa. ¡Vamos a trabajar fuerte y démosle no sólo un diezmo de nuestro trabajo sino todo lo que nos sobre de lo que nos gastemos en vivir! Nuestros salarios serán todos más gloriosos cuanto más amor vea nuestro señor en nosotros’.

Tras esto, pasó algo más de tiempo y el señor de la ciudad y su palacio fueron quedando olvidados. Entonces, los jueces se dijeron a sí mismos: ‘Nuestro señor se retrasa mucho. No sabemos si volverá o no ¡Juzguemos como queramos y hagamos lo que nos apetezca!’ Los defensores dijeron: ‘Somos unos tontos porque trabajamos y no sabemos cuál será nuestra recompensa ¡Aliémonos con nuestros enemigos y durmamos y bebamos con ellos! Pues no es asunto nuestro de quién hayan sido enemigos’. Tras esto, los empleados dijeron: ‘¿Por qué reservamos nuestro oro para otro? No sabemos quién se lo llevará después de nosotros.

Es mejor, pues, que lo usemos y dispongamos de ello a nuestro antojo. Demos los diezmos a los jueces y, teniéndolos de nuestra parte, podremos hacer lo que queramos’. En verdad, Yo soy como ese poderoso señor. Construí Yo mismo una ciudad, es decir, el mundo y allí coloqué un palacio, o sea, la Iglesia. El nombre dado al mundo era sabiduría divina, pues el mundo tuvo este nombre desde el

principio, al haber sido hecho en divina sabiduría. Este nombre era venerado por todos y Dios era alabado por su conocimiento y maravillosamente aclamado por sus criaturas. Ahora, el nombre de la ciudad ha sido deshonrado y cambiado, y la sabiduría mundana es el nuevo nombre que se usa.

Los jueces, que en el pasado emitían sentencias justas, en el temor del Señor, ahora se vuelcan en soberbia y son la ruina de la gente sencilla. Aparentan ser elocuentes para ganarse los elogios humanos; hablan complacientemente para conseguir favores. Soportan cualquier palabra ligera para ser llamados buenos y mansos, pero permiten ser sobornados para dictar sentencias injustas. Son sabios en lo que respecta a su propio beneficio mundano y a sus propios deseos, pero mudos en mi alabanza. Menosprecian a la gente sencilla y los mantienen quietos. Extienden a todos su codicia y convierten lo correcto en erróneo.

Este es el tipo de sabiduría que hoy en día se tiene en más estima, mientras que la mía ha caído en el olvido. Los defensores de la Iglesia, que son los nobles y los caballeros, ven a mis enemigos, a los asaltantes de mi Iglesia, y disimulan. Escuchan sus reproches y no les importa. Conocen y comprenden las obras de aquellos que violan mis mandamientos y, sin embargo, los soportan pacientemente.

Los observan diariamente perpetrando todo tipo de pecado mortal con impunidad y no sienten compunción sino que duermen junto a ellos e intercambian tratos y favores, uniéndose a su compañía mediante juramento. Los empleados, que representan a toda la ciudadanía, rechazan mis mandamientos y se quedan con mis regalos y diezmos. Sobornan a sus jueces y les muestran reverencia para conseguir su favor y beneplácito. Me atrevo a decir, de hecho, que la espada del temor hacia mí y hacia mi Iglesia en la tierra ha sido envilecida y que se ha aceptado un saco de dinero a cambio de ella.

Palabras en las que Dios explica la revelación precedente; sobre la sentencia emitida contra estas personas y sobre cómo Dios, en algún momento, aguanta a los malvados por el bien de los justos.

Capítulo 56

Ya te dije antes que la espada de la Iglesia había sido envilecida y un saco de dinero había sido aceptado a cambio. Este saco está abierto por un extremo. En el otro extremo es tan profundo que todo lo que entra nunca alcanza el fondo, por lo que el saco nunca se llena. Este saco representa la codicia. Ésta ha excedido todos los límites y medidas y se ha hecho tan fuerte que el Señor es despreciado y nada se desea más que el dinero y el egoísmo. Sin embargo, Yo soy como un señor que a la vez es padre y juez.

Cuando su hijo llega a la audiencia, los allí presentes dicen: ‘¡Señor, procede rápidamente y emite tu veredicto!’ El Señor les responde: ‘Esperad un poco hasta mañana, porque puede que mi hijo se reforme mientras tanto’. Cuando llega el día siguiente, la gente le dice: ‘¡Procede y da tu veredicto, Señor! ¿Cuánto tiempo vas a retrasar la sentencia y no vas a condenar a culpable?’ El Señor responde: ‘¡Esperad un poco más, a ver si mi hijo se reforma! Y luego, si no se arrepiente, haré lo que sea justo’. De esta manera, soporto pacientemente a las personas hasta el último momento, pues a la vez soy Padre y Juez. Sin embargo, como mi sentencia es inmutable, pese a que emitirla lleva mucho tiempo, castigaré a los pecadores que no se reformen o, si se convierten, les mostraré mi misericordia.

Ya te dije antes que he clasificado a las personas en tres grupos: jueces, defensores y empleados. ¿Qué simbolizan los jueces sino a los clérigos que han convertido mi divina sabiduría en corrupción y vano conocimiento? Como estudiantes avanzados, que recomponen un texto de muchas palabras en otro más breve, y con pocas palabras dicen lo mismo que se decía con muchas, los clérigos de hoy en día han tomado mis diez mandamientos y los han recompuesto en una sola frase. ¿Y cuál es esa sola frase?: ‘¡Saca tu mano y danos dinero!’ Esta es su sabiduría: hablar elegantemente y actuar maliciosamente, fingir que son míos y actuar con iniquidad contra mí.

A cambio de sobornos, amablemente soportan a los pecadores en sus pecados y, con su ejemplo, provocan la caída de la gente sencilla. Además, odian a aquellos que siguen mis caminos. Segundo, los defensores de la Iglesia, los nobles, son

desleales. Han roto su promesa y su juramento y toleran con gusto a aquellos que pecan contra la fe y la Ley de mi Santa Iglesia. En tercer lugar, los empleados, o la ciudadanía, son como toros salvajes, porque hacen tres cosas: Primero, marcan el suelo con sus pisadas; segundo, se llenan hasta saciarse; tercero, satisfacen sus propios deseos tan sólo de acuerdo con su voluntad individual. Ahora los ciudadanos ansían apasionadamente los bienes temporales. Se reafirman a sí mismos en la glotonería inmoderada y en la vanidad mundana. Satisfacen sus deleites carnales de manera irracional.

Pero, aunque mis enemigos son muchos, aún tengo muchos amigos en medio de ellos, algunos ocultos. A Elías, quien pensaba que no quedaba ya ningún amigo mío más que él, se le dijo: ‘Tengo a siete mil hombres que no han doblado sus rodillas ante Baal’. Del mismo modo, aunque los enemigos son muchos, aún tengo amigos escondidos entre ellos que lloran diariamente porque mis enemigos han prevalecido y porque mi nombre es despreciado. Como un rey bueno y caritativo, que conoce los hechos perversos de la ciudad, pero soporta pacientemente a sus habitantes y envía cartas a sus amigos alertándolos del peligro que corren, igualmente, en atención a sus oraciones, Yo envíé mis palabras a mis amigos.

Estos no son tan ocultos como aquellos del Apocalipsis que revelé a Juan bajo un velo de oscuridad para que, a su tiempo, pudieran ser explicados por mi Espíritu cuando yo lo decidiera. Tampoco son tan enigmáticos que no puedan ser manifestados –como cuando Pablo vio algunos de mis misterios que sobre los que no le fue permitido hablar—sino que son tan evidentes que todos, cortos o agudos de inteligencia, pueden entenderlos, tan fáciles que todo el que quiera los puede captar. Por tanto, que mis amigos vean cómo mis palabras alcanzan a mis enemigos, de forma que quizá sean convertidos ¡Que se les den a conocer sus peligros y juicio para que se arrepientan de sus obras! De lo contrario, la ciudad será juzgada y, como sucede con un muro derrumbado en el que no queda piedra sobre piedra, ni siquiera dos piedras unidas en sus fundamentos, así ocurrirá con la ciudad, es decir, con el mundo.

Los jueces, seguramente, arderán en el fuego más vehemente. No hay fuego más ardiente que el que se alimenta con grasa. Estos jueces estaban grasientos, pues

tuvieron más ocasiones de satisfacer su egoísmo que los demás, sobrepasaron a los demás en honores y abundancia mundana, y abundaron más que los demás en maldad y crueldad. Por ello, arderán en la más caliente de las sartenes.

Los defensores serán colgados en el más alto de los patíbulos. Un patíbulo consiste en dos piezas verticales de madera con una tercera colocada arriba de forma transversal. Este patíbulo con dos postes de madera representa su cruel castigo que, por decirlo de alguna forma, está hecho con dos piezas de madera. La primera pieza significa que ni tuvieron esperanza en mi recompense eternal ni trabajaron para merecerla por sus obras. La segunda pieza de madera indica que ellos no confiaron en mi poder y bondad, creyendo que Yo no era capaz de hacer todo o que no les quise proveer suficientemente.

La pieza transversal representa su torcida conciencia –torcida porque ellos entendieron bien lo que estaban haciendo, pero hicieron el mal y no sintieron vergüenza de ir contra su conciencia. La cuerda del patíbulo representa el fuego inextinguible, que no puede ser apagado por el agua, ni cortado por tijeras ni quebrado y caduco por la vejez. En este patíbulo de castigo cruel y fuego inextinguible, ellos colgarán avergonzados como traidores. Sentirán angustia pues fueron desleales. Oirán burlas, porque mis palabras les eran desagradables.

En sus gargantas habrá gritos de dolor porque se deleitaron en su propia alabanza y gloria. Cuervos vivientes, es decir, demonios que nunca se sacian, les picotearán en este patíbulo pero, a pesar de quedar heridos, nunca serán consumidos: vivirán en tormento sin fin y sus verdugos vivirán para siempre. Sufrirán un duelo que nunca acabará y una desgracia que nunca se mitigará. ¡Hubiera sido mejor para ellos no haber nacido, que su vida no se hubiera prolongado!

La sentencia de los empleados será la misma que para los toros. Los toros tienen una piel y una carne muy gruesas. Por ello, su sentencia es afiladísimo acero. Este afiladísimo acero significa la muerte infernal que atormentará a aquellos que me hayan despreciado y que hayan amado sus deseos egoístas más que mis mandamientos.

La carta, es decir, mis palabras han sido escritas. Que mis amigos trabajen para hacerlas llegar a mis enemigos con sabiduría y discreción, en la esperanza de que atiendan y se arrepientan. Si, habiendo oído mis palabras, alguno dijera: ‘Esperemos un poco, aún no llega el momento, aún no es su hora’... Entonces, por mi divina naturaleza, que arrojó a Adán del paraíso y envió diez plagas al faraón, juro que vendré antes de lo que piensan. Por mi humana naturaleza --que asumí sin pecado de la Virgen por la salvación de la humanidad y en la que sufrí aflicción en mi corazón, experimenté dolor en mi cuerpo y morí para que los hombres vivieran, y en ella resucité de nuevo y ascendí, y estoy sentado a la derecha del Padre, verdadero Dios y hombre en una persona--, Yo juro que llevaré a cabo mis palabras.

Por mi Espíritu --que descendió sobre los apóstoles en el día de Pentecostés y les inflamó tanto que hablaron los idiomas de todos los pueblos--, juro que, a menos que enmienden sus caminos y vuelvan a mí como humildes siervos, me vengaré de ellos en mi enojo. Entonces, se lamentarán en cuerpo y alma. Se lamentarán de haber venido a vivir al mundo y de haber vivido en él. Se lamentarán de que el placer que experimentaron fue muy pequeño y ahora es nulo y, sin embargo, su tortura será para siempre. Entonces se darán cuenta de lo que ahora se niegan a creer, o sea, de que mis palabras eran palabras de amor. Entonces comprenderán que Yo les advertí como un padre, pero ellos no quisieron escucharme. En verdad, si no creen en las palabras de benevolencia, tendrán que creer en las obras que están por venir.

Palabras del Señor a la esposa sobre cómo Él es abominable y despreciable nutrición en las almas de los cristianos, mientras que el mundo es deleitable y amable para ellos, y sobre la terrible sentencia que recaerá en tales personas.

Capítulo 57

El Hijo dijo a la esposa: “Los cristianos me tratan ahora de la misma forma que me trataron los judíos. Los judíos me echaron del templo y estaban enteramente resueltos a matarme, pero como aún no había llegado mi hora, escapé de sus

manos. Los cristianos me tratan así ahora. Me echan de su templo, es decir, de su alma, que debería ser mi templo, y si pudieran me matarían enseguida. En sus labios, Yo soy como carne podrida y apestosa, creen que estoy mintiendo y no se preocupan de mí en absoluto. Me vuelven sus espaldas, pero Yo apartaré mi rostro de ellos, pues no hay nada más que codicia en sus bocas y sólo lujuria bestial en su carne. Sólo la soberbia les complace, sólo los placeres mundanos deleitan su vista.

Mi pasión y mi amor les resultan odiosos, y mi vida una carga. Por consiguiente, actuaré como el animal que tiene muchas cuevas: cuando los cazadores lo acosan en una cueva, escapa a otra. Haré esto, porque estoy siendo perseguido por los cristianos, con sus malas obras, y arrojado de la cueva de sus corazones. Por ello, me iré a los paganos en cuyas bocas ahora soy amargo e insípido pero llegaré a serles más dulce que la miel. Sin embargo, aún soy tan misericordioso que con gusto abriré mis brazos a quien me pida perdón y diga: ‘Señor, sé que he pecado gravemente, y libremente quiero mejorar mi vida por tu gracia. ¡Ten piedad de mí, por tu amarga pasión!’

Pero a aquellos que persistan en el mal, les llegaré como un gigante con tres cualidades: terrible, muy fuerte y muy áspero. Llegaré inspirando tanto miedo a los cristianos que no se atreverán ni a levantar el dedo meñique contra mí. También vendré con tanta fuerza que serán como mosquitos ante mí. Tercero, vendré en tal aspereza que sentirán dolor en el presente y se lamentarán sin fin”.

Palabras de la Madre a la esposa; dulce diálogo de la Madre y el Hijo y sobre cómo Cristo es amargo, muy amargo, amarguísimo para los malvados, pero dulce, muy dulce, dulcísimo para los buenos.

Capítulo 58

La Madre dijo a la esposa: “Considera, esposa nueva, la pasión de mi Hijo. Su pasión sobrepasó en amargura a la pasión de todos los santos. Igual que una madre quedaría amargamente destrozada si tuviera que presenciar cómo cortan en

pedazos a su propio hijo vivo, así fui yo destrozada en la pasión de mi Hijo, cuando vi la crueldad de todo aquello”. Entonces, le dijo a su Hijo: “Bendito seas, Hijo mío, pues eres santo, como dice la canción: ‘Santo, santo, santo es el Señor, Dios del Universo’. ¡Bendito seas, pues eres dulce, muy dulce y el más dulce! Eras santo antes de la encarnación, santo en mi vientre y santo después de la encarnación. Fuiste dulce antes de la creación del mundo, más dulce que los ángeles y el más dulce para mí en tu encarnación”.

El Hijo respondió: “¡Bendita seas, Madre, sobre todos los ángeles! Igual que Yo fui el más dulce para ti, como decías ahora, también soy amargo, muy amargo, el más amargo para los malvados. Soy amargo para aquellos que dicen que Yo creé muchas cosas sin razón, que blasfeman y dicen que creé a las personas para morir y no para vivir. ¡Qué idea tan miserable y sin sentido! ¿Acaso Yo, que soy el más justo y virtuoso, creé a los ángeles sin una razón? ¿Habría Yo dotado a la naturaleza humana de tantas bondades si la hubiera creado para condenarse? ¡De ninguna manera! Yo lo hice todo bien y, por amor, a la humanidad le di todo lo bueno. Sin embargo, la humanidad convierte todo lo bueno en malo para sí.

No es que Yo haya hecho nada malo sino que son ellos quienes lo hacen, dirigiendo su voluntad a todo menos a lo que deberían de acuerdo a la ley divina. Eso es lo que es malo. Yo soy más amargo para aquellos que dicen que les di libre albedrío para pecar y no para hacer el bien, que dicen que soy injusto porque condeno a algunas personas mientras que a otras las justifico, que me culpan de su propia maldad porque aparto de ellos mi gracia. Yo soy muy amargo para aquellos que dicen que mi ley y mis mandamientos son demasiado difíciles y que nadie los puede cumplir, que dicen que mi pasión es indigna para ellos y que es por eso que no la tienen en cuenta.

Por tanto, juro sobre mi vida, como juré una vez por los profetas, que defenderé mi causa ante los ángeles y todos mis santos. Aquellos para quienes Yo soy amargo comprobarán por sí mismos que Yo creé todo racionalmente y bien, para utilidad e instrucción de la humanidad, y que ni el más pequeño de los gusanos existe sin razón. Aquellos que me encuentran más amargo comprobarán por sí mismos que Yo, sabiamente, le di al ser humano libre albedrío con respecto a lo

bueno. Descubrirán también que Yo soy justo, dando el reino eterno a las buenas personas y castigando a los malvados.

No sería correcto que el demonio, a quien creé bueno pero quien cayó por su propia maldad, estuviera en compañía de los buenos. Los malvados también comprobarán que no es culpa mía que ellos sean perversos, sino suya. De hecho, si fuera posible, con gusto me sometería, por todos y cada uno de los seres humanos, al mismo castigo que acepté una vez en la cruz por todos, para restituirles su herencia prometida. Pero la humanidad está siempre oponiendo su voluntad a la mía. Les di libertad para que me sirvieran, si quisieran, y mereciesen así el premio eterno. Pero si ellos no quisieran, tendrían que compartir el castigo del demonio, por cuya maldad y sus consecuencias fue justamente creado el infierno.

Como estoy lleno de caridad, no quise que la humanidad me sirviera por miedo ni que fuese obligada a hacerlo como los animales irracionales, sino por amor a Dios, porque nadie que me sirva contra su voluntad o por temor de mi castigo podrá ver mi rostro. Aquellos para quienes soy muy amargo se darán cuenta en su conciencia de que mi ley era leve y mi yugo suave. Estarán inconsolablemente tristes de haber menospreciado mi Ley y de haber amado al mundo en su lugar, cuyo yugo es más pesado y mucho más difícil que el mío”.

Entonces, su Madre agregó: “¡Bendito seas, Hijo mío, mi Dios y Señor! Porque tú eras mi dulce delicia, ruego que los demás puedan hacerse partícipes de esta dulzura”. El hijo respondió: “¡Bendita eres tú, mi queridísima Madre! Tus palabras son dulces y llenas de amor. Por ello, buenamente acudiré a quien reciba tu dulzura en su boca y la conserve perfectamente. Pero quien la reciba y la rechace será castigado de la forma más amarga”. La Virgen respondió: “¡Bendito seas, Hijo mío, por todo tu amor!”.

Palabras de Cristo, en presencia de la esposa, conteniendo símiles en los que Cristo se compara con un labriego; los buenos sacerdotes con un buen pastor; los malos sacerdotes con un mal pastor y los buenos cristianos con una esposa. Estos símiles ayudan de muchas maneras.

Capítulo 59

Yo soy el que nunca ha pronunciado mentira alguna. El mundo me toma por un labriego cuyo mero nombre les resulta despreciable. Mis palabras se toman por fatuas y mi casa se considera un vil tugurio. Ahora bien, este labriego tenía una esposa que no quería más que lo que él quería, que poseía todo en común con su marido y lo aceptó como a su maestro, obedeciéndole en todo como a su maestro. Este campesino también tenía un montón de ovejas y contrató a un pastor para que las cuidara por cinco piezas de oro y por la provisión de sus necesidades diarias. Este era un buen pastor que hizo un buen uso del oro y del alimento, en la medida de sus necesidades.

A medida que pasó el tiempo, este pastor fue sucedido por otro pastor, uno inferior, quien empleó el oro para comprarse una esposa y darle su alimento, que descansaba con ella constantemente y no cuidaba de las pobres ovejas, que fueron acosadas y dispersadas por bestias feroces. Cuando el labriego vio su rebaño disperso, gritó diciendo: ‘Mi pastor no me es fiel. Mi rebaño se ha dispersado y algunas ovejas han sido devoradas indefensas, por bestias feroces, mientras que otras han muerto aunque sus cuerpos no han sido destrozados. Entonces, la mujer del campesino le dijo a su marido: ‘Señor, es cierto que no recuperaremos los cuerpos que han sido devorados. Pero vamos a llevarnos a casa y a usar aquellos cuerpos que han quedado intactos, aunque ya no haya respiro vida en ellos.

No podríamos soportar el quedarnos sin nada’. Su marido le respondió: ‘¿Qué podemos hacer? Al tener los animales veneno en sus dientes, la carne de las ovejas está infectada de veneno mortal, su piel está corrompida, la lana está amazotada’. Su mujer agregó: ‘Si todo se ha desperdiciado y todo se ha perdido, entonces ¿de qué vamos a vivir? El marido dijo: ‘Veo que hay algunas ovejas aún vivas en tres lugares. Algunas de ellas parecen muertas y no se atreven a respirar, por temor. Otras están enterradas en barro y no pueden levantarse. Aún otras están escondidas y no se atreven a salir. ¡Ven, esposa, vamos a levantar a las ovejas que están tratando de ponerse de pie pero no pueden sin ayuda, y vamos a usarlas!

Observa, Yo, el Señor, soy el campesino. Los hombres me ven como si fuera el trasero de un burro criado en un establo, según su naturaleza y hábitos. Mi nombre es la mente de la Santa Iglesia. Ella es considerada como despreciable en la medida en que los sacramentos de la Iglesia, bautismo, crisma, unción, penitencia y matrimonio, son, de alguna forma, recibidos con irrisión y administrados a algunos con codicia. Mis palabras se tienen por fatuas, pues las palabras de mi boca, pronunciadas en parábolas, han pasado de un entendimiento espiritual a ser convertidas en entretenimiento para los sentidos. Mi casa es vista como despreciable en cuanto que las cosas de la tierra son amadas más que las del Cielo.

El primer pastor que tuve simboliza a mis amigos, o sea, a los sacerdotes que acostumbraba a tener en la Santa Iglesia (por uno quiero decir muchos). A ellos les confié mi rebaño, es decir mi venerabilísimo cuerpo, para que lo consagraran, y las almas de mis elegidos para que las gobernaran y protegieran. También les di cinco cosas buenas, más preciosas que el oro, en concreto, una captación inteligente de todos los temas enigmáticos para que distinguieran entre el bien y el mal, entre la verdad y la falsedad. Segundo, les di penetración y sabiduría de temas espirituales. Esto se ha olvidado ahora y, en su lugar, se ama el conocimiento del mundo. Tercero, les di castidad; cuarto, templanza y abstinencia en todo para un autocontrol de su cuerpo; quinto, estabilidad en los buenos hábitos, palabras y obras.

Tras este primer pastor, o sea, después de estos amigos míos que solía haber en mi Iglesia en tiempos pasados, ahora han entrado otros pastores malvados. Ellos han comprado una esposa para sí mismos a cambio del oro, o sea, a cambio de su castidad, y, por esas cinco cosas buenas, tomaron para sí el cuerpo de una mujer, es decir, la incontinencia. Por ello mi Espíritu se ha apartado de ellos. Cuando tienen total voluntad de pecar y de satisfacer a su esposa, es decir, a su lujuria, según su sentido del placer, mi Espíritu está ausente de ellos, pues no se preocupan de la pérdida del ganado mientras puedan seguir su propia voluntad. Las ovejas que fueron completamente devoradas representan a aquellos cuyas almas están en el infierno y cuyos cuerpos están enterrados en tumbas a la espera de la resurrección del eterno castigo.

Las ovejas cuyos cuerpos están intactos, pero cuyo espíritu de vida ya no está en ellos, representan a las personas que ni me aman ni me temen, no sienten devoción alguna ni les importo. Mi Espíritu está lejos de ellos, pues los dientes envenenados de las bestias han contaminado su carne. En otras palabras, sus pensamientos y espíritu, como lo simbolizan la carne y entrañas de la oveja, son para mí tan repugnantes como lo es comer carne envenenada. Su piel, es decir, su cuerpo, está desprovisto de toda bondad y caridad y no vale para servir en mi Reino. Al contrario, será enviado al fuego sempiterno del infierno después del juicio. Su lana, o sea, sus obras, son tan inútiles que no hay nada en ellos que les haga merecer mi amor y mi gracia.

Entonces, buenos cristianos –es decir, esposa mía-- ¿qué podemos hacer? Veo que aún hay ovejas vivas en tres lugares. Algunas se parecen a la oveja muerta y no se atreven a respirar por miedo. Estos son los gentiles que de buena gana adoptarían la verdadera fe si la conocieran. Sin embargo, no se atreven a respirar, o sea, no se atreven a perder la fe que ya tienen y no se atreven a aceptar la verdadera fe. El segundo grupo de ovejas es el de aquellas que están escondidas y no se atreven a salir. Estas representan a los judíos que, por decirlo de alguna manera, están como detrás de un velo. Con gusto saldrían, si tuvieran certeza de que yo nací. Se esconden tras el velo en la medida en que su esperanza de salvación está en las figuras y signos que acostumbraban a simbolizarme en la antigua Ley, pero que fueron verdaderamente realizados en mí, cuando me encarné.

Por su vana esperanza tienen miedo de salir a la verdadera fe. En tercer lugar, las ovejas que quedaron atrapadas en el barro son los cristianos en estado de pecado mortal. Por su miedo al castigo, están deseosos de levantarse de nuevo, pero no pueden debido a lo grave de sus pecados y porque les falta caridad. Por eso, esposa mía, o sea mis buenos cristianos, ¡ayudadme! Igual que la mujer y el hombre son considerados una sola carne y un solo miembro, así el cristiano es mi miembro y Yo soy de él, pues estoy en él y él está en mí. Así pues, esposa mía, mis buenos cristianos, ¡acudid conmigo a las ovejas que aún respiran un poco y vamos a levantarlas y revivirlas! ¡Sostened sus lomos mientras yo les sostengo la cabeza! Me regocija el llevarlas en mis brazos. Una vez las cargué todas sobre mi espalda,

cuando ésta estaba toda herida y pegada a la cruz.

¡Oh, amigos míos! Amo tan tiernamente a estas ovejas que, si me fuese posible sufrir, por cualquiera de estas ovejas individualmente, la muerte que sufrí una vez en la cruz por todas ellas, antes que perderlas, así las redimiría. Por ello, con todo mi corazón, les ruego a mis amigos que no escatimen esfuerzos ni bienes por mí. Si Yo no escatimé reproches cuando estuve en el mundo, que no se achiquen ellos a la hora de decir la verdad sobre mí. Yo no me avergoncé de morir una muerte despreciable por ellos, sino que me mantuve ahí igual que cuando vine al mundo, desnudo ante los ojos de mis enemigos.

Fui golpeado en los dientes por sus puños; fui arrastrado por el pelo de sus dedos; fui azotado por sus azotes; fui clavado en la madera con sus herramientas, y colgado en la cruz junto a maleantes y ladrones. ¡Por tanto, amigos míos, no escatiméis esfuerzos por mí, que resistí todo esto por mi amor hacia vosotros! ¡Trabajad valientemente y ayudad a mi necesitado rebaño! Por mi naturaleza humana --que es el Padre porque el Padre está en mí-- y por mi naturaleza divina --que es mi Espíritu porque el Espíritu está en ella y porque el mismo Espíritu está en mí y en Él, siendo estos tres un solo Dios en tres Personas--, juro que acudiré a aquellos que se esfuerzen en cargar mis ovejas conmigo, los ayudaré mientras caminan y les daré un precioso estipendio: Yo mismo, en su gozo sempiterno.

Palabras del Hijo a la esposa sobre tres tipos de cristianos, simbolizados por los judíos que vivían en Egipto, y sobre cómo éstas revelaciones fueron dadas a la esposa para que fueran transmitidas, publicadas y predicadas por los amigos de Dios.

Capítulo 60

El Hijo habló a la esposa, diciéndole: “Yo soy Dios de Israel, el que habló con Moisés. Cuando fue enviado a mi pueblo, Moisés pidió un signo, diciendo: ‘El pueblo no me creerá de otra manera’. Si el pueblo, al que Moisés fue enviado,

pertenecía al Señor ¿por qué carecía de confianza? Has de saber que había tres tipos de personas entre los judíos. Algunos creían en Dios y en Moisés. Otros creían en Dios, pero carecían de confianza en Moisés, preguntándose si, tal vez, no estaría él diciendo y haciendo todo por propia invención y presunción. El tercer tipo eran aquellos que no creían ni en Dios ni en Moisés.

Igualmente, hay ahora tres tipos de personas entre los cristianos, como lo simbolizan los hebreos. Hay algunos que realmente creen en Dios y en mis palabras. Hay otros que creen en Dios, pero que carecen de confianza en mis palabras, porque no saben cómo distinguir entre un espíritu bueno y otro malo. Los terceros son los que no creen en mí ni en ti, esposa mía, a quien he hablado mis palabras. Pero, como dije, pese a que algunos de los hebreos carecían de confianza en Moisés, todos —sin embargo—cruzaron el Mar Rojo con él hacia el interior del desierto, donde los que no tenían confianza adoraron ídolos y provocaron el enfado de Dios, que es por lo que su fin fue una muerte miserable, aunque todo no lo hicieron sólo los que obraron de mala fe.

Por esta razón, como el espíritu humano es lento para creer, mi amigo debe transmitir mis palabras a aquellos que crean en él. Después, ellos las divulgarán a otros que no saben cómo distinguir a un espíritu bueno de otro malo. Si los oyentes le piden un signo, que muestre a esas personas una vara, como lo hizo Moisés, es decir, que les explique mis palabras. La vara de Moisés era recta y, por su transformación en una serpiente, también fue temible para ellos. Igualmente, mis palabras son rectas y no hay falsedad en ellas. Son temibles, también, porque emiten un juicio verdadero.

Que expliquen y declaren que, por las palabras y sonido de una sola boca, el demonio se apartó de criaturas de Dios, ése mismo demonio que podría mover montañas si no estuviera restringido por mi poder. ¿Qué clase de poder le correspondió, con el permiso de Dios, cuando fue hecho para huir ante el sonido de una sola palabra? Según esto, de la misma forma que aquellos hebreos que no creían en Dios ni en Moisés también dejaron Egipto hacia la tierra prometida, siendo, de alguna forma, forzados junto con los demás, de igual manera, muchos cristianos irán ahora, sin desearlo, junto con mis elegidos, sin creer en mi poder

para salvarlos. No creen en mis palabras de ninguna manera, tan sólo tienen una falsa confianza en mi poder. Sin embargo, mis palabras se cumplirán sin que ellos lo deseen y, en cierto modo, serán forzados a caminar hasta la perfección hasta que lleguen donde a mí me conviene”.

LIBRO 2

Las instrucciones del Hijo a la novia acerca del Demonio; la respuesta del Hijo a la novia acerca del por qué ÉL no aparta a quienes hacen el mal antes de que caigan en el pecado; y sobre cómo el reino del cielo es dado a las personas bautizadas que mueren antes de alcanzar la edad de la discreción.

Capítulo 1

El Hijo habló a la novia, diciendo: “Cuando te tienta el Demonio, dile estas tres cosas: ‘Las palabras de Dios no pueden ser nada más que la verdad.’ Segundo: ‘Nada es imposible para Dios, porque Él puede hacer todas las cosas.’ Tercero: ‘Tú demonio, no me puedes dar un fervor de amor tan grande como el que Dios me da.’ Nuevamente el Señor le habló a la novia, diciendo: “Veo a la gente de tres maneras: primero, su cuerpo externo para ver en qué condición se encuentra; segundo, su conciencia interna, a qué se inclina y de qué manera; tercero, su corazón, y qué es lo que desea. Como un pájaro que ve un pez en el mar y calcula la profundidad del agua y también tiene en cuenta los vientos de tormenta, Yo, también, conozco y evaluo la manera de ser de cada persona y tomo nota de qué es lo que le toca a cada una, ya que tengo una vista fina y perspicaz y puedo evaluar la situación humana mejor de lo que una persona se conoce a sí misma.

Por lo tanto, porque veo y sé todas las cosas, pueden preguntarme por qué no me llevo a quienes hacen el mal antes que caigan en las profundidades del pecado. Yo mismo formulé la pregunta y Yo mismo te la responderé: Yo soy el Creador de todas las cosas, y todas las cosas me son conocidas de antemano. Yo conozco y veo todo lo que ha sido y lo que será. Pero, aunque conozco y puedo hacer todas las cosas, aún así, por razones de justicia, no interfiere con la constitución natural del cuerpo como tampoco lo hago con la inclinación del alma. Cada ser humano continúa existiendo de acuerdo a la constitución natural del cuerpo tal cual es y fue desde toda la eternidad en mi conocimiento previo. El hecho que una persona tenga una vida más larga y otra más corta tiene que ver con la fuerza o debilidad naturales y

está relacionada con su constitución física. No es debido a mi conocimiento previo que una persona pierda su vista u otra se vuelva coja o algo parecido, ya que mi conocimiento previo de todas las cosas es de tal forma que por él nadie ha empeorado, ni tampoco le ha hecho daño a alguien.

Es más, estas cosas no ocurren por el curso y la posición de los elementos celestiales, sino por algún principio oculto de justicia en la constitución y conservación de la naturaleza. Porque el pecado y el desorden natural conllevan a la deformidad del cuerpo de muchas maneras. Esto no sucede porque es mi voluntad directa, sino porque permito que ocurra para que haya justicia. A pesar de que Yo puedo hacer todas las cosas, aun así no obstruyo a la justicia. Como corresponde, la longevidad o brevedad de la vida de una persona, está relacionada con la fuerza o debilidad de su constitución física, tal como estaba en mi conocimiento previo el cual nadie puede contravenir.

Puedes entender esto a través de un símil. Imagínate que había dos caminos con un camino que conduce a ellos. Había muchas tumbas en ambos caminos, cruzándose y empalmándose una sobre otra. El final de uno de los dos caminos se pronunciaba directamente hacia abajo; el final del otro hacia arriba. En el cruce estaba escrito: 'Quien viaje por este camino lo empezará con placer y deleite físicos y lo terminará en miseria y vergüenza. Quien tome el otro camino lo comenzará con un esfuerzo moderado y soportable, pero alcanza el final con un gran gozo y consolación.' Una persona que caminaba sola sobre el camino solitario se hallaba completamente ciega. Sin embargo, cuando llegó al cruce de caminos sus ojos se abrieron y vio lo que estaba escrito acerca de cómo terminaban ambos caminos.

Mientras estaba estudiando el letrero y pensándolo consigo misma, repentinamente se aparecieron junto a esta persona dos hombres a quienes se les había confiado el cuidado de ambos caminos. A medida que observaban al caminante en el cruce de caminos, se dijeron el uno al otro: 'Observemos cuidadosamente cuál de los caminos decide tomar y entonces él pertenecerá a aquél de nosotros cuyo camino seleccione.' El caminante, sin embargo, estaba considerando consigo mismo el fin y las ventajas de cada camino. Tomó la prudente decisión de seleccionar el camino cuyo principio involucraba algo de dolor pero al final tenía gozo, en vez del camino

que empezaba con alegría y terminaba con dolor. Decidió que era más sensato y tolerable cansarse al hacer un poco de esfuerzo al principio pero descansar con seguridad al final.

¿Entiendes lo que significa todo esto? Te lo diré. Estos dos caminos son el bien y el mal al alcance humano. Está dentro del libre albedrío y poder de la persona el escoger lo que él o ella deseen al llegar a la edad de la discreción. Un camino solitario lleva a los dos caminos de elección entre el bien y el mal; en otras palabras, la época de la niñez lleva a la edad de la discreción. El hombre al caminar sobre este primer camino como un ciego porque lo está, ciego desde su niñez hasta que llega a la edad de la discreción, sin saber cómo distinguir entre el bien y el mal, entre el pecado y la virtud, entre lo que se ordena y lo que está prohibido.

El hombre caminando en este primer camino, es decir, en su época juvenil, es como si estuviera ciego. Sin embargo, cuando llega al cruce de caminos, es decir, la edad de la discreción, se abren los ojos de su entendimiento. Entonces sabe cómo decidir si es mejor experimentar un poco de dolor pero el gozo eterno o un poco de gozo y el dolor eterno. Cualquiera camino que escoja, no le faltarán quienes le cuenten cuidadosamente sus pasos. Hay muchas tumbas en estos caminos, una seguida de otra, y una encima contra la otra, porque tanto en durante la juventud como en la vejez, una persona puede morir antes, otra después, una en la juventud, otra en la vejez. El final de esta vida está simbolizado adecuadamente con tumbas: le llegará a todos, a uno de esta forma, a otro en aquélla, de acuerdo a la constitución natural de cada quien y exactamente como Yo lo he sabido con anticipación.

Si Yo tomase alguno, yendo en contra de la constitución natural del cuerpo, el demonio tendría fundamento para acusarme. Consecuentemente, para que el demonio no pueda encontrar nada en mí que en lo más mínimo vaya en contra la justicia, no interfiero con la constitución natural del cuerpo como tampoco interfiero con la constitución del alma. ¡Pero consideren mi bondad y misericordia! Porque, como dice el maestro, doy virtud a aquellos que no tienen virtud alguna. Debido a mi gran amor les doy el reino del cielo a todos los bautizados que mueren antes de llegar a la edad de la discreción. Como está escrito: Ha complacido a mi Padre el dar el reino del cielo a personas como estas. Debido a mi tierno amor,

muestra piedad hasta por los niños de los paganos.

Si alguno de ellos muere antes de la edad de la discreción, dado que no pueden conocerme cara a cara, en lugar de esto van a un lugar que no te está permitido saber pero en el que vivirán sin sufrimiento. Aquellos que hayan avanzado en el primer camino alcanzarán esos dos caminos, es decir, la edad de la discreción entre el bien y el mal. Entonces tienen la facultad de escoger lo que más les guste. La recompensa seguirá a la inclinación de su voluntad, puesto que para entonces, ya saben cómo leer el letrero escrito en el cruce de caminos, el cual les dice que es mejor experimentar un poco de dolor al comienzo y que el gozo los esté esperando, que experimentar gozo al principio y dolor al final. Algunas veces ocurre que algunas personas son llevadas más temprano de lo que su constitución física natural normalmente lo permitiría, por ejemplo, a través del homicidio, borrachera y cosas de esa naturaleza.

Esto es porque la maldad del demonio es tal que el pecador en este caso recibiría un castigo extremadamente largo si llegase a continuar en el mundo por más tiempo. Por lo tanto, algunas personas son llevadas más temprano de lo que su condición física natural lo permitiría, debido a las demandas de justicia y por sus pecados. He sabido de su remoción de este mundo desde toda la eternidad y es imposible para alguien contravenir mi conocimiento previo. A veces las personas buenas son llevadas también antes de lo que su constitución física natural lo permitiría. Debido al amor tan grande que les tengo, y por su ardiente amor y sus esfuerzos para disciplinar su cuerpo por Mí, algunas veces la justicia requiere que sean llevados, como lo He sabido desde toda la eternidad. Por lo tanto, no interfiero con la constitución natural del cuerpo como tampoco interfiero con la constitución del alma.”

La acusación del Hijo sobre cierta alma que se iba a condenar ante la presencia de la novia, y la respuesta de Cristo al demonio acerca de por qué permitió a esta alma y a otros malhechores tocar o recibir su verdadero cuerpo.

Dios se mostró enojado y dijo: “Esta obra de Mis manos, la cual destiné para gran gloria, me desprecia mucho. Esta alma, a quien le ofrecí todo mi amoroso cuidado, me hizo tres cosas: Desvió sus ojos de Mí y los volvió hacia el enemigo. Fijó su voluntad en el mundo. Puso su confianza en sí mismo, porque tenía la libertad de pecar contra mí. Por esta razón, porque no se molestó en tener ninguna consideración por mí, ejercí mi repentina justicia sobre él. Porque había fijado su voluntad contra Mí y había depositado una falsa confianza en sí mismo, le arrebaté el objeto que anhelaba.” Entonces un demonio gritó, diciendo: “Juez, esta alma es mía.” El Juez contestó: “¿Qué argumentos tienes contra ella?” Respondió: “Mi acusación es la declaración en tu propia denuncia, que él te despreció, su Creador, y debido a eso su alma se ha vuelto mi sirviente.

Además, puesto que fue llevado repentinamente, ¿cómo podría empezar repentinamente a agradarte? Ya que, cuando tenía cuerpo sano y vivía en el mundo, no te sirvió con un corazón sincero, puesto que amaba las cosas creadas más fervientemente, y tampoco soportó con paciencia la enfermedad ni se reflejó en tus obras como debió haberlo hecho. Al final no ardía con el fuego de caridad. Él es mío porque te lo llevaste repentinamente.”

El Juez contestó: “Un final repentino no condena a una alma, a menos que haya inconsistencia en sus acciones. La voluntad de una persona no es condenada para siempre sin una cuidadosa deliberación.” Entonces la Madre de Dios vino y dijo: “Hijo Mío, ¿si un sirviente flojo tiene un amigo quien tiene relación íntima con su amo, no debería venir su amigo íntimo en su ayuda? ¿No debería ser salvado si lo está pidiendo, por el bien del otro?”. El Juez respondió: “Todo acto de justicia debe de ir acompañado de misericordia y sabiduría – misericordia con respecto a perdonar la severidad, sabiduría para asegurar que se mantenga la equidad. Pero si la transgresión es de tal tipo que no merezca remisión, la sentencia aún puede ser mitigada por la amistad sin infringir la justicia. Entonces su madre dijo: “Mi bendito Hijo, esta alma me tuvo constantemente en su mente y me mostró reverencia y frecuentemente estaba movida a celebrar la gran solemnidad en mi honor, a pesar que haya sido fría hacia Ti. Así es que, iten piedad de ella!”

El Hijo respondió: “ Madre Bendita, tú ves y sabes todas las cosas en Mí. Aunque esta alma te haya tenido en la mente, lo hizo más por su bienestar temporal que por el espiritual. No trató Mi purísimo cuerpo como debió. Su malhablada boca lo privó de disfrutar Mi caridad. El amor mundano y la descomposición le escondieron mi sufrimiento. El dar por hecho Mi perdón y el no pensar en su fin aceleraron su muerte. Aunque Me recibía constantemente, esto no lo mejoró mucho, porque no se preparaba adecuadamente. Una persona que desea recibir a su noble Señor e invitado no sólo debe de preparar la habitación sino todos los utensilios. Este hombre no lo hizo así, puesto que, aunque limpiaba la casa, no la barría reverentemente con cuidado. No esparció el piso con las flores de sus virtudes o llenó los utensilios de sus extremidades con abstinencia. Por lo tanto, ves suficientemente bien que lo que se le debe hacer es lo que merece.

Aunque Yo sea invulnerable y esté por encima de la comprensión y estoy en todo lugar por Mi divinidad, mi deleite está en lo puro, aún cuando entro tanto en los buenos como en los malditos. Los buenos reciben mi cuerpo, el cual fue crucificado y ascendido al cielo, el cual fue prefigurado por el maná y por la harina de la viuda. Los malvados también lo hacen así, pero, mientras que para el bueno lo conduce a una mayor fortaleza y consolación, a los malvados los conduce a una condenación más justa, en tanto que, en su falta de méritos, no temen acercarse a tan digno sacramento.” El demonio contestó: “Si se acercó indignamente a Ti y su sentencia se hizo más estricta por esto, ¿ por qué permitiste que se acercara a Ti y Te tocara a pesar de ser tan indigno?”

El Juez contestó: “No preguntas esto por amor, ya que no tienes ninguno, pero Mi poder te obliga a preguntarlo por el bien de mi novia quien escucha. De la misma manera en tanto el bueno como el malo me manejaron en Mi naturaleza humana para probar la realidad de Mi naturaleza humana así como mi paciente humildad, así también los buenos y los malvados me comen en el altar – los buenos hacia su mayor perfección, los malos para que no crean ellos mismos que ya están condenados de tal forma que, habiendo recibido mi cuerpo pueden ser convertidos, siempre que decidan reformar su intención. ¿Qué amor más grande les puedo mostrar que Yo, el más puro, entraré hasta en los recipientes más impuros (aunque como el sol material no puedo ser profanado por nada)? Tú y vuestros camaradas

desprecian este amor, puesto que se han endurecido en contra del amor.” Entonces la Madre habló de nuevo: “Mi buen Hijo, cada vez que se acercaba a Ti, él aun te tenía reverencia, aunque no como debía habértela tenido. También se arrepiente de haberte ofendido, aunque no perfectamente. Hijo Mío, por mi bien, considera esto en provecho de él.” El Hijo respondió: “Como dijo el profeta, Yo soy el verdadero sol, a pesar de ser mucho mejor que el sol material. El sol material no penetra montañas o mentes, pero yo puedo hacer ambas cosas.

Una montaña puede obstruir al sol material teniendo como resultado que la luz solar no llega a la tierra cercana, pero ¿qué puede ponerse en Mi camino excepto la pecaminosidad que previene que esta alma sea afectada por Mi amor? Aun si se retirara una parte de la montaña, la tierra en las cercanías no recibiría la calidez del sol. Y si yo entrara dentro de una parte de una mente pura, ¿qué consuelo tendría si pudiese oler la fetidez de alguna otra parte? Por lo tanto, uno debe deshacerse de todo lo que esté sucio, y entonces el dulce gozo seguirá a la hermosa limpieza.” Su Madre respondió: “¡Que se haga Tu voluntad con toda misericordia!”

EXPLICACIÓN

Éste fue un sacerdote quien frecuentemente había recibido amonestaciones concernientes a su comportamiento incontinente y que no quería atender razones. Un día cuando salió a la pradera a cepillar a su caballo, vinieron truenos y un rayo que le cayó y lo mató. Su cuerpo quedó totalmente ileso excepto por sus partes privadas, las cuales se podían ver totalmente quemadas. Entonces el Espíritu de Dios dijo: “Hija, aquellos que se dejan enredar en tales placeres despreciables, merecen sufrir en sus almas lo que este hombre sufrió en su cuerpo.”

Palabras de asombro de la Madre de Dios a la novia, y sobre cinco casas en el mundo cuyos habitantes representan cinco estados de personas, a saber Cristianos infieles, Judíos y paganos obstinados separadamente, Judíos y paganos juntos, y los amigos de Dios. Este capítulo contiene muchas observaciones útiles.

Capítulo 3

María dijo: “Es una cosa horrible que el Señor de todas las cosas y Rey de la Gloria sea despreciado. Él fue como peregrino en la tierra, deambulando de lugar en lugar, tocando en muchas puertas, como un caminante buscando acogida. El mundo fue como una propiedad que tenía cinco casas. Cuando mi Hijo llegó a la primera casa vestido como peregrino, tocó a la puerta y dijo: ‘Amigo, ábreme y déjame entrar para descansar y a quedarme contigo, ¡para que los animales salvajes no me hagan daño, para que las lluvias torrenciales y aguaceros no me caigan encima! ¡Dame algo de tu ropa para calentarme del frío, para cubrir mi desnudez! ¡Dame algo de tu comida para refrescarme en mi hambre y algo de beber para revivirme! ¡Recibirás una recompensa de tu Dios!

La persona que estaba dentro respondió: ‘Eres demasiado impaciente, de manera que no puedes vivir pacíficamente con nosotros. Eres demasiado alto. Por tal razón no te podemos arropar. ¡Eres demasiado codicioso y glotón, de manera que no te podemos satisfacer, ya que no tiene fin tu apetito avaro! Cristo el peregrino responde desde afuera: Amigo, déjame entrar alegre y voluntariamente. No necesito mucho espacio. ¡Dame algo de tu ropa, ya que no hay ropa tan pequeña en tu casa que no pueda ofrecerme al menos algo de calor! Dame algo de tu comida, ya que aun un diminuto bocado me puede satisfacer y una simple gota de agua me refrescará y fortalecerá.’ La persona que estaba dentro replicó: ‘Te conocemos bastante bien.

Eres humilde al hablar pero inoportuno en tus solicitudes. Haces ver que te contentas fácilmente con poco pero, de hecho, eres insaciable cuando deseas llenarte. Estás demasiado frío y difícil de arropar. ¡Vete de aquí, no te recibiré!’ Entonces fue a la segunda casa y dijo: ¡Amigo, ábreme y mírame! Te daré lo que necesitas. Te defenderé de tus enemigos.’ La persona que estaba dentro respondió: ‘Mis ojos están débiles. Les dolería el verte. De todo tengo suficiente y no necesito nada de lo tuyo. Soy fuerte y poderoso, ¿quién podrá hacerme daño?’ Llegando, entonces, a la tercera casa, dijo: ‘¡Amigo, préstame tus oídos y escúchame! ¡Estira hacia adelante tus manos y abrázame! ¡Abre tu boca y pruébame!’

El habitante de la casa respondió: ‘¡Grítame más fuerte para que te pueda oír mejor! Si eres amable, te atraeré hacia mí. Si eres agradable, te dejaré entrar.’ Entonces Él fue a la cuarta casa cuya puerta estaba entre abierta. Dijo: ‘Amigo, si te pusieras a considerar que tu tiempo ha sido inútilmente usado, me permitirías entrar. Si pudieras comprender y escuchar lo que he hecho por ti, tendrías compasión de mí. Si pusieras atención a cuánto me has ofendido, suspirarías y rogarías perdón.’ El hombre contestó: ‘Estamos casi muertos de estar esperándote y añorando tu presencia. Ten compasión de nuestra desgracia y estaremos más que listos para entregarnos a ti. Contempla nuestra miseria y ve la congoja de nuestro cuerpo, y estaremos listos para lo que desees. Entonces llegó a la quinta casa, la cual estaba completamente abierta. Dijo: ‘Amigo, con gusto entraría aquí, pero debes saber que busco un lugar para descansar más suave que el que provee una cama con plumas, un calor mayor que el que se obtiene de la lana, una comida más fresca de la que la carne fresca de un animal puede ofrecer.’

Quienes estaban adentro respondieron: ‘Tenemos martillos tendidos aquí cerca de nuestros pies. Gustosamente los usaremos para hacer añicos nuestros pies y piernas, y te daremos la médula que fluya de ellos para que sean tu lugar de descanso. Con gusto abriremos nuestras partes más internas y entrañas por ti. ¡Pasa adentro! No hay nada más suave que nuestra médula para que en ella descanses, y nada mejor que nuestras partes más internas para calentarte. Nuestro corazón es más fresco que la carne fresca de animales. Estaremos felices de partirlo para que sirva de tu alimento. ¡Tan sólo entra! ¡Porque eres dulce al gusto y maravilloso de disfrutar!’ Los habitantes de estas cinco casas representan cinco estados diferentes de personas en el mundo. Los primeros son los infieles cristianos quienes llaman injustas las sentencias dadas por mi Hijo, sus promesas falsas, y sus mandamientos insoportables.

Éstos son aquellos que en sus pensamientos y en sus mentes y en sus blasfemias les dicen a los predicadores de mi Hijo: ‘Muy bien puede ser Todopoderoso, pero está lejos y es inalcanzable. Es alto y ancho y no puede ser arropado. Es insaciable y no puede ser alimentado. Es impacientísimo y no te puedes llevar bien con él.’ Ellos dicen que está lejos porque son endeble en buenas acciones y caridad y no tratan de elevarse a su bondad. Dicen que es ancho, porque su propia codicia no conoce

límites: ellos siempre están fingiendo que les falta o que necesitan algo y siempre se están imaginando problemas antes de que éstos lleguen. También lo acusan de ser insaciable, porque el cielo y la tierra le son insuficientes, y demanda regalos aún mayores de la humanidad.

Piensan que es insensato renunciar a todo por el bien de su alma, de acuerdo con el precepto, y dañino darle al cuerpo menos. Ellos dicen que es impaciente porque odia el vicio y les envía cosas contra sus voluntades. Piensan que nada está bien o útil con excepción de aquello que los placeres del cuerpo les sugieren. Por supuesto, mi Hijo es verdaderamente Todopoderoso en el cielo y en la tierra, el Creador de todas las cosas y creado por nadie, que existió antes que todo, después de quien nadie ha de venir. Él está verdaderamente lejano y es el más ancho y el más alto, dentro y fuera y sobre todas las cosas.

Aunque Él es tan poderoso, hasta en su amor quiere ser arropado con ayuda humana – Él, que no tiene necesidad de vestirse, quien viste a todas las cosas y está Él mismo vestido eterna e incambiablemente en perpetuo honor y gloria. Él, quien es el pan de ángeles y de hombres, quien alimenta todas las cosas y Él mismo no necesita nada, quiere ser alimentado con el amor humano. Él quien es restaurador y autor de paz pide paz de los hombres. Por lo tanto, quien quiera darle la bienvenida en una mente jovial puede satisfacerlo aun con un bocado de pan, siempre y cuando sea buena su intención. Lo puede arropar con un solo hilo, mientras su amor esté ardiendo. Una sola gota puede apagar su sed, siempre y cuando la persona tenga la disposición correcta.

Siempre que la devoción de una persona sea ferviente y firme, puede darle la bienvenida a mi Hijo dentro de su corazón y hablar con Él. Dios es espíritu, y por esa razón, ha deseado transformar criaturas de carne en seres espirituales y seres efímeros en eternos. Él piensa que lo que le pase a los miembros de su cuerpo también le pasa a Él mismo. No sólo tiene en cuenta el trabajo o las habilidades de una persona, sino también el fervor de su voluntad y la intención con la que se lleva a cabo un trabajo. En verdad, cuanto más les grita mi Hijo a esta gente con inspiraciones ocultas, y cuanto más les advierte a través de sus predicadores, más endurecen su voluntad contra Él.

Ellos no escuchan ni le abren la puerta de su voluntad ni le permiten entrar con actos caritativos. Por consiguiente, cuando llegue su hora, la falsedad en que confían será aniquilada, la verdad será exaltada, y la Gloria de Dios se manifestará. Los segundos son los judíos obstinados. Estas personas se ven a ellos mismos como razonables en todos los sentidos y consideran la sabiduría como justicia legal. Ellos hacen valer sus propias acciones y declaran que son más honorables que el trabajo de otros. Si oyen las cosas que mi Hijo ha hecho, las desprecian. Si escuchan sus palabras y mandamientos, reaccionan con desdén.

Peor aún, se consideran ellos mismos como pecadores e impuros si lo fueran a escuchar y reflexionar en cualquier cosa que tenga que ver con mi Hijo, y sería aun más despreciable y miserable si fueran a imitar sus obras. Pero mientras los vientos de fortuna mundana todavía soplan sobre ellos, piensan que son muy afortunados. Mientras se sientan fuertes en su fortaleza física, ellos se creen los más fuertes. Por esa razón, sus esperanzas se volverán nada y su honor se tornará vergüenza.

Los terceros son los paganos. Algunos de ellos gritan burlescamente todos los días: '¿Quién es Cristo? Si es gentil al dar bienes presentes, gustosamente lo recibiremos. Si es gentil en condonar pecados, aun más gustosamente lo honraremos.' Pero estas personas han cerrado los ojos de su mente para no percibir la justicia y piedad de Dios. Taponan sus oídos y no escuchan lo que mi Hijo ha hecho por ellos y por todos. Callan sus bocas y no se informan de cómo será su futuro o qué es lo que está a su favor. Cruzan sus brazos y rehúsan hacer un esfuerzo en buscar la manera en que puedan escapar a las mentiras y encontrar la verdad. Por lo tanto, ya que no quieren entender o tomar precauciones, aunque ellos pueden y tienen el tiempo para hacerlo, ellos y su casa caerán y serán envueltos por la tempestad.

Los cuartos son aquellos judíos y paganos que quisieran ser cristianos, si tan sólo supieran cómo y en qué forma complacer a mi Hijo y si tan sólo tuvieran quien los ayudara. Ellos oyen de gente en regiones vecinas todos los días, y también saben de las súplicas de amor dentro de ellos mismos, así como de otras señales, cuánto mi Hijo ha hecho y sufrido por todos. Es por esto que claman a Él en su conciencia y dicen: 'Oh Dios, hemos oído que prometiste darte a nosotros. Así es que te estamos

esperando. ¡Ven y cumple tu promesa! Vemos y entendemos que no hay poder divino en aquellos que son adorados como dioses, sin amor por las almas, sin apreciar la castidad. Sólo encontramos en ellos motivos carnales, un amor por los honores del mundo actual. Sabemos acerca de la Ley y oímos sobre las grandes obras que has hecho en piedad y justicia, escuchamos lo dicho por tus profetas que están esperándote a Ti, a quien han predicho. Así es que, ¡ven amable Dios! Queremos entregarnos a Ti, porque entendemos que en Ti hay amor por las almas, el uso correcto de todas las cosas, pureza perfecta, y vida eterna. ¡Ven sin demora e ilumínanos, pues estamos casi muertos de esperarte!’ Así es como claman a mi Hijo. Esto explica por qué su puerta está medio abierta, porque su intención es completa con respecto al bien, pero aún no han alcanzado su cumplimiento. Éstas son personas que merecen tener la gracia y consuelo de mi Hijo.

En la quinta casa hay amigos de mi Hijo y míos. La puerta de su mente está totalmente abierta para mi Hijo. A ellos les da gusto que Él los llame. Ellos no sólo le abren cuando les toca sino que alegremente corren a su encuentro cuando entra. Con los martillos de los divinos preceptos destrozan lo que encuentran distorsionado en ellos mismos. Preparan un lugar de descanso para mi Hijo, no de plumas de pájaros sino de la armonía de sus virtudes y el refreno de afectos diabólicos, el cual es la misma médula de todas las virtudes. Ellos ofrecen a mi Hijo una clase de calor que no viene de la lana sino de un amor tan ferviente que no sólo le brindan sus pertenencias sino también se brindan ellos mismos. También le preparan comida más fresca que cualquier carne: es su corazón perfecto el cual no desea ni ama nada sino a su Dios.

El Señor del Cielo mora en sus corazones, y Dios quien nutre todas las cosas es dulcemente nutrido por su caridad. Ellos mantienen continuamente sus ojos en la puerta no sea que entre el enemigo, ellos mantienen sus oídos vueltos hacia el Señor, y sus manos dispuestas a dar batalla al enemigo. Imítalos, hija mía, tanto como puedas, porque sus cimientos están fundados en roca sólida. Las otras casas tienen sus cimientos en el lodo, por lo cual serán agitados cuando llegue el viento.”

Las palabras de la Madre de Dios a su Hijo de parte de su novia, y acerca de cómo

Cristo es comparado a Salomón, y sobre la severa sentencia contra los falsos cristianos.

Capítulo 4

La Madre de Dios habló a su Hijo, diciendo: “Hijo mío, mira cómo está llorando tu novia porque tienes pocos amigos y muchos enemigos.” El Hijo respondió: “Está escrito que los hijos del reino serán arrojados fuera y no heredarán el reino. También está escrito que cierta reina vino de lejos a ver la riqueza de Salomón y a escuchar su sabiduría. Cuando ella vio todo, se quedó sin aliento del puro asombro. Sin embargo, las personas de su reino no prestaron atención a su sabiduría ni admiraron su riqueza. Yo soy prenunciado por Salomón, aunque soy mucho más sabio y rico que lo que Salomón lo fue, tanto como que toda la sabiduría viene de mí y cualquiera que es sabio, de mí obtiene su sabiduría. Mis riquezas son la vida eterna y gloria indescriptible. Yo prometí y ofrecí estos bienes a los cristianos como a mis propios hijos, para que puedan poseerlos para siempre, si me imitan y creen en mis palabras. Pero no prestan atención a mi sabiduría.

Toman mis escrituras y promesas con desdén y respecto a mi riqueza, como despreciable. Entonces, ¿qué debo hacer con ellos? Con seguridad, si los hijos no quieren su herencia, entonces los extraños, es decir, los paganos, la recibirán. Como esa reina extranjera, a quien tomo para que represente a las almas fieles, vendrán y admirarán las riquezas de mi gloria y caridad, tanto que se apartarán de su espíritu de infidelidad y serán llenados de mi Espíritu. ¿Entonces, qué debo hacer con los hijos del reino? Los manejaré en la forma en que lo hace un hábil alfarero quien, cuando observa que el primer objeto que hizo de arcilla no es ni hermoso ni utilizable, lo tira a la tierra y lo despedaza. Manejaré a los cristianos de la misma forma. A pesar que deberían ser míos, puesto que los hice a mi imagen y los redimí con mi sangre, resultaron estar lamentablemente deformes. Por lo tanto, serán pisoteados como la tierra y arrojados al infierno.”

La palabra del Señor en presencia de la novia concerniente a su propia majestad,

y una maravillosa parábola que compara a Cristo con David, mientras que los judíos, malos cristianos, y paganos son comparados con los tres hijos de David, y cómo la iglesia subsiste en los siete sacramentos.

Capítulo 5

Yo soy Dios, no hecho de piedra o madera ni creado por otro sino el Creador del universo, permanente sin principio ni fin. Soy aquel que vino dentro de la Virgen y estuvo con la Virgen sin perder mi divinidad. A través de mi naturaleza humana estuve en la Virgen mientras que aún retenía mi propia naturaleza divina, y soy la misma persona que, a través de mi naturaleza divina, continúa mandando sobre cielos y tierra junto con el Padre y el Espíritu Santo. A través de mi Espíritu encendí el fuego en la Virgen – no en el sentido que el Espíritu que le encendió en fuego fuese algo separado de mí, ya que el Espíritu que le prendió fuego fue el mismo que estaba en el Padre y en Mí, el Hijo, tanto como el Padre y el Hijo estaban en Él, estos tres siendo un solo Dios, no tres dioses.

Yo soy como el Rey David que tuvo tres hijos. Uno de ellos se llamó Absalón y buscó la vida de su padre. El segundo, Adonías, buscó el reino de su padre. El tercer hijo, Salomón, obtuvo el reino. El primer hijo denota a los judíos. Ellos son las gentes que buscaron mi vida y muerte y desdeñaron mi consejo. Consecuentemente, ahora que su retribución es conocida, puedo decir lo que dijo David con la muerte de su hijo: ‘¡Hijo mío, Absalón!’ es decir: Oh judíos hijos míos, y ahora ¿en dónde están vuestras añoranzas y expectativas ahora? Oh hijos míos, ¿ahora cual será vuestro fin? Sentí compasión por vosotros porque anhelabais que viniera – porque Yo, quien ustedes supieron por las muchas señales, que había venido – y porque ustedes anhelaron gloria que rápidamente se desvanecía, toda lo cual ya ha desaparecido. Pero ahora siento mayor compasión por ustedes, como David repitiendo esas primeras palabras una y otra vez, porque veo que terminarán en una muerte desdichada.

Por lo tanto, como David, digo con todo mi amor: ‘Hijo mío, ¿quien me dejará morir en tu lugar?’ David sabía bien que no podía traer de regreso a su hijo muerto si

muriera por él, pero, para mostrar su profundo afecto paternal y el ansioso anhelo de su voluntad, aunque sabía que era imposible, estaba preparado para morir en lugar de su hijo. De la misma manera, ahora digo: Oh mis hijos judíos, aunque tuvisteis una mala voluntad hacia mí, e hicisteis todo lo que pudisteis en mi contra, si fuera posible y mi Padre lo permitiera, voluntariamente moriría de nuevo por vosotros, ya que me da lástima la miseria que vosotros mismos os habéis acarreado como requiere mi justicia. Os dije lo que debíais haber hecho a través de mis palabras y os lo mostré con mi ejemplo. Fui por delante de vosotros como una gallina protegiéndoos con sus alas de amor, pero vosotros lo rechazasteis todo. Por lo tanto, todas las cosas que anhelabais han desaparecido. Vuestro fin es la desgracia y todo vuestro trabajo desperdiciado.

Los malos cristianos son simbolizados por el segundo hijo de David quien pecó contra su padre a avanzada edad. Razonó consigo mismo de esta manera: 'Mi padre es un hombre anciano y le fallan sus fuerzas. Si le digo algo equivocado, él no me responde. Si hago algo en su contra no se venga. Si acometo contra él, lo soporta pacientemente. Por consiguiente, haré lo que yo quiero.' Con algunos de los sirvientes de su padre David, se fue a una arboleda de pocos árboles para jugar a ser rey. Pero cuando la sabiduría e intención de su padre se hicieron evidentes, cambió su plan y los que estaban con él cayeron en descrédito.

Esto es lo que los cristianos me están haciendo ahora. Piensan dentro de ellos: 'Las decisiones y señales de Dios no se manifiestan tanto ahora como lo hacían antes. Podemos decir lo que queramos, ya que Él es misericordioso y no presta atención. ¡Hagamos lo que nos plazca, ya que cede fácilmente! Ellos no tienen fe en mi poder, como si fuera más débil ahora de lo que era antes en hacer mi voluntad.

Ellos se imaginan que mi amor es menor, como si ya no estuviera dispuesto a tenerles piedad como a sus padres.

También piensan que mi juicio es cosa de risa y que mi justicia no tiene sentido. Por lo tanto, ellos también van a una arboleda con algunos de los sirvientes de David para jugar al rey con presunción. ¿Qué es lo que significa esta arboleda con algunos árboles, si no la Santa Iglesia subsistiendo a través de los siete sacramentos como si

fuesen algunos árboles? Ellos entran dentro de esta iglesia junto con algunos sirvientes de David, es decir, con algunas buenas obras, para ganar el reino de Dios con presunción.

Hacen un modesto número de obras buenas, confiando que por éstas, sin importar en qué estado de pecado se encuentren o qué pecados hayan cometido, aún pueden ganar el reino del cielo como por derecho de herencia. El hijo de David quería obtener el reino en contra de la voluntad de David pero fue sacado en desgracia, ya que tanto él como su ambición eran injustos, y el reino le fue dado a un mejor hombre y más sabio. De la misma manera, estas personas serán expulsadas de mi reino.

Les será dado a quienes hagan la voluntad de David, puesto que sólo una persona que tiene caridad puede obtener mi reino. Sólo una persona que es pura y es conducida por mi corazón puede acercarse a mí que soy el más puro de todos.

Salomón fue el tercer hijo de David. Él representa a los paganos. Cuando Betsabé oyó que otro que no era Salomón – a quien David le había prometido sería rey después de él – había sido elegido por ciertas personas, ella fue a David y le dijo: ‘Señor mío, me juraste que Salomón sería rey después de ti. Ahora, sin embargo, otro ha sido electo.

Si éste es el caso y continúa así, terminaré siendo sentenciada al fuego como adúltera y mi hijo señalado como ilegítimo.’ Cuando David oyó esto, se puso en pie y dijo: ‘Juro por Dios que Salomón se sentará en mi trono y será rey después de mí.’ Enseguida ordenó a sus sirvientes que pusieran a Salomón en el trono y lo proclamaran como el rey que David había elegido. Llevaron a cabo las órdenes de su amo y encumbraron a Salomón otorgándole gran poder, y todos aquellos que habían dado su voto a su hermano fueron dispersados y reducidos a servidumbre. Esta Betsabé, que había sido tomada como adúltera si se hubiese elegido a otro rey, no simboliza otra cosa que la fe de los paganos.

Ninguna clase de adulterio es peor que venderse uno mismo en prostitución lejos de Dios y de la fe verdadera y creer en otro dios distinto al Creador del universo. Justo

como hizo Betsabé, algunos de los gentiles vienen a mí con humildad y con corazones contritos, diciendo: ‘Señor, nos prometiste que en el futuro seríamos cristianos. ¡Cumple tu promesa! Si otro rey, si otra fe que distinta a la tuya ganase nuestra ascendencia, si te retiraras de nosotros, arderíamos en la miseria y moriríamos como una adúltera que ha tomado un adúltero en vez de un esposo legítimo. Además de que, aunque Tú vives por siempre, aún así, estarás muerto para nosotros y nosotros para ti en el sentido que retirarías tu gracia de nuestros corazones y nos pondríamos en tu contra por nuestra falta de fe. Por lo tanto, ¡cumple tu promesa y fortifica nuestras debilidades e ilumina nuestra oscuridad! ¡Si tardas, si te retiras de nosotros, pereceremos! Habiendo oído esto, me enfrentaré resueltamente como David a través de mi gracia y piedad.

Juro por mi divina naturaleza, la cual está unida a mi humanidad, y por mi naturaleza humana, que está en mi Espíritu, y por mi Espíritu, el cual está en mis naturalezas divina y humana, estas tres no siendo tres dioses sino un solo Dios, que cumpliré mi promesa. Enviaré a mis amigos para que traigan a mi hijo Salomón, es decir, los paganos, dentro de la arboleda, es decir, dentro de la iglesia, la cual subsiste a través de los siete sacramentos como siete árboles (a saber bautismo, penitencia, la unción de la confirmación, el sacramento del altar y del sacerdocio, matrimonio, y extremaunción). Ellos estarán apoyados en mi trono, es decir, en la fe verdadera de la Santa Iglesia.

Además, los malos cristianos serán sus sirvientes. Los primeros encontrarán su gozo en una herencia imperecedera y en el dulce alimento que Yo les prepararé. Los segundos, sin embargo, gemirán en la miseria que para ellos dará principio en el presente y perdurará por siempre. Y por tanto, ya que aún es el tiempo de estar vigilantes, ¡que mis amigos no se duerman, que no desfallezcan, ya que una gloriosa recompensa les aguarda a su duro trabajo!”

Las palabras del Hijo en presencia de la novia concernientes a un rey parado en un campo de batalla con amigos a su derecha y enemigos a su izquierda, y acerca de cómo el rey representa a Cristo quien tiene cristianos a la derecha y paganos a la izquierda, y acerca de cómo los cristianos son rechazados y Él envía sus

Capítulo 6

El Hijo dijo: “Soy como un rey parado en un campo de batalla con amigos a su derecha y enemigos a su izquierda. La voz de alguien gritando llegó a aquellos que estaban parados a la derecha donde todos estaban bien armados. Sus yelmos estaban ceñidos y sus rostros vueltos hacia su señor. La voz les gritó: ‘¡Vuélvanse a mí y confíen en mí! Tengo oro para darles.’ Cuando oyeron esto, se volvieron hacia él. La voz habló por segunda vez a aquellos que se habían volteado: ‘Si quieren ver el oro, desabróchense sus yelmos, y si desean conservarlo, yo se los abrocharé nuevamente cuando yo lo desee.’ Cuando asintieron, les abrochó los yelmos con la parte delantera hacia atrás. El resultado fue que la parte delantera con las rendijas para ver estaba en la parte trasera de sus cabezas mientras que la parte trasera de sus yelmos cubría sus ojos de manera que no podían ver. Gritando de esta manera, los condujo a él como hombres ciegos.

Cuando había hecho esto, algunos de los amigos del rey informaron a su amo de que sus enemigos habían engañado a sus hombres. El le dijo a sus amigos: ‘Vayan entre ellos y griten: ¡Desabróchense sus yelmos y vean cómo han sido engañados! ¡Regresen a mí y les daré la bienvenida en paz!’ Ellos no quisieron escuchar, y pensaron que era burla. Los sirvientes oyeron esto y se lo comunicaron a su señor. El dijo: ‘Bien, entonces, puesto que me han desdeñado, vayan rápido hacia el lado izquierdo y díganle a todos aquellos que están parados a la izquierda estas tres cosas: El camino que los conduce a la vida ha sido preparado para ustedes. La puerta está abierta. Y el señor mismo desea venir a encontrarlos con paz. ¡Por lo tanto crean firmemente que el camino ha sido preparado! ¡Tengan una inquebrantable esperanza en que la puerta está abierta y sus palabras son verdaderas! ¡Vayan a encontrar al señor con amor, y él les dará la bienvenida con amor y paz y los conducirá a una paz imperecedera! Cuando oyeron las palabras del mensajero, creyeron en ellas y fueron recibidos en paz.

Yo soy ese rey. Tuve cristianos a mi derecha, ya que les había preparado una

recompensa eterna. Sus yelmos estaban abrochados y sus caras estaban vueltas hacia mí en tanto tuviesen la intención total de hacer mi voluntad, de obedecer mis mandamientos, y siempre que todo su deseo apuntase al cielo. Con el tiempo la voz del diablo, es decir, el orgullo, sonó en el mundo y les mostró riquezas mundanas y placer carnal. Se volvieron hacia cediendo su consentimiento y deseos al orgullo. Debido al orgullo, se quitaron los yelmos llevando a cabo sus deseos y prefiriendo bienes temporales a los espirituales. Ahora que ya hicieron a un lado sus yelmos de la voluntad de Dios y las armas de la virtud, el orgullo los ha dominado de tal forma y se han ligado tanto al mismo, que se sienten demasiado felices de seguir pecando hasta el fin y les gustaría vivir para siempre, con la condición de que pudieran pecar por siempre.

El orgullo los ha cegado tanto que las aberturas de los yelmos por las cuales deberían de ver están en la parte trasera de sus cabezas y en frente a ellos hay oscuridad. ¿Qué otra cosa representan estas aberturas en los yelmos sino la consideración del futuro y la circunspección providente de realidades presentes? A través de esta primera apertura, deberían de ver las delicias de las futuras recompensas y los horrores de castigos futuros, como también la terrible sentencia de Dios. A través de la segunda apertura, deberían de ver los mandamientos y prohibiciones de Dios, también cuánto pudiesen haber transgredido los mandamientos de Dios y cómo deben mejorar. Pero estas aberturas están en la parte de atrás de la cabeza donde nada puede verse, lo que significa que la consideración de realidades celestiales ha caído en la indiferencia.

Su amor a Dios se ha enfriado, mientras que su amor por el mundo es considerado con deleite y abrazado de tal forma que los conduce como una rueda bien lubricada adonde vaya a dar. Sin embargo, viéndome deshonorado y las almas alejándose y el diablo ganando control, mis amigos me suplican diariamente por ellos en sus oraciones. Sus oraciones han alcanzado el cielo y llegado a mi oído. Conmovido por sus oraciones, he enviado mis predicadores diariamente a estas personas y les he mostrado señales y les he incrementado mis gracias. Pero, en su desdén por todo, han acumulado pecado sobre pecado.

Por lo tanto, le diré ahora a mis sirvientes y haré que mis palabras con toda certeza

entren en vigor: Sirvientes Míos, vayan al lado izquierdo, es decir, a los paganos, y digan: ‘El Señor del cielo y el Creador del universo tiene que decirles a ustedes lo siguiente: El camino del cielo está abierto para ustedes. ¡Tengan la voluntad de entrar en él con una fe firme! La puerta del cielo se mantiene abierta para ustedes. ¡Tengan firme esperanza y entrarán por ella! El Rey del cielo y Señor de los ángeles vendrá personalmente a encontrarlos y a darles paz y bendiciones imperecederas. ¡Vayan a encontrarlo y recíbanlo con la fe que les ha revelado a ustedes y que ya ha preparado como camino al cielo! Recíbanlo con la esperanza con la que ustedes esperan, ya que él mismo tiene la intención de darles el reino.

Ámenlo con todo su corazón y pongan su amor en práctica y entrarán por las puertas de Dios, de las que fueron arrojados aquellos cristianos que no quisieron entrar y quienes se hicieron indignos por sus propios actos.’ Por mi verdad les declaro que pondré mis palabras en práctica y no las olvidaré. Los recibiré como hijos míos y seré su padre, Yo, a quienes los cristianos han mantenido desdeñoso desprecio.

Entonces ustedes, amigos míos, quienes están en el mundo, vayan adelante sin temor y griten fuerte, anuncienles mi voluntad y ayúdenlos a llevarla a cabo. Yo estaré en sus corazones y en sus palabras. Yo seré su guía en la vida y su salvador en la muerte. Yo no los abandonaré. ¡Vayan audazmente – cuanto más duro sea, mayor la gloria!

Yo puedo hacer todas las cosas en un instante y con una sola palabra, pero quiero que crezca su recompensa a través de sus propios esfuerzos y que mi gloria crezca con su valentía. No se sorprendan con lo que digo. Si el hombre más sabio del mundo pudiera contar cuantas almas caen en el infierno cada día, sobrepasarían el número de granos de arena del mar y de guijarros en la orilla. Esto es un asunto de justicia, porque estas almas se han separado ellas mismas de su Señor y Dios. Estoy diciendo esto para que los números del diablo puedan disminuir, y se conozca el peligro, y se llene mi ejército. ¡Si tan sólo escucharan y entraran en razón!”

Jesucristo habla a la novia y compara su divina naturaleza a una corona y usa a

Pedro y a Pablo para simbolizar los estados de clérigo y laico, y sobre las maneras de lidiar con los enemigos, y sobre las cualidades que los caballeros en el mundo deberían tener.

Capítulo 7

El Hijo habló a la novia, diciendo: “Yo soy el Rey de la corona. ¿Sabes por qué dije ‘Rey de la corona’? Porque mi naturaleza divina fue y será y es sin principio o fin. Mi naturaleza divina es aptamente comparada a una corona, porque una corona no tiene punto de principio ni de fin. Justamente como una corona está reservada para el futuro rey en un reino, así también mi naturaleza divina fue reservada para ser la corona de mi naturaleza humana. Tuve dos sirvientes. Uno era un sacerdote, el otro un laico. El primero era Pedro quien tuvo un oficio de sacerdocio, mientras que Pablo fue, como era, un laico. Pedro estaba vinculado en matrimonio pero cuando vio que su matrimonio no era consistente con su ministerio sacerdotal, y considerando que su recta intención podría ser puesta en peligro por falta de continencia, se separó del por lo demás lícito matrimonio, y se divorció del lecho conyugal, y se dedicó a Mí de todo corazón.

Pablo, sin embargo, observó el celibato y se mantuvo sin mancha del lecho conyugal. ¡Ve que gran amor tuve por estos dos! Le di las llaves del cielo a Pedro de manera que lo que atara o desatara en la tierra pudiera quedar atado o desatado en el cielo. Le permití a Pablo ser como Pedro en gloria y honor. Como fueron iguales juntos en la tierra, ahora están unidos en gloria imperecedera en el cielo y glorificados conjuntamente. Sin embargo, aunque mencioné expresamente a estos dos por nombre, por y a través de ellos deseo también mencionar a otros amigos míos. En una forma similar, bajo el anterior pacto, Yo solía hablarle a Israel como si me dirigiese a una sola persona, aunque me refería a toda la gente de Israel con ese único nombre. De la misma manera, ahora, utilizando a estos dos hombres, me refiero a la multitud de aquellos a quienes he llenado de Mi gloria y amor.

Con el paso del tiempo, la maldad empezó a multiplicarse y la carne se hizo más débil y más propensa al mal que lo usual. Por lo tanto, establecí normas por cada

uno de los dos, es decir, para los clérigos y los laicos, representados aquí por Pedro y Pablo. En mi piedad decidí permitir al clero poseer una moderada cantidad de propiedad de la iglesia para las necesidades corporales para que pudieran crecer más fervientes y constantes al servirme. También le permití al laicado el unirse en matrimonio conforme a los ritos de la iglesia. Entre los sacerdotes había cierto buen hombre quien pensó para sí mismo: ‘La carne me arrastra hacia el placer básico, el mundo me arrastra hacia dañinas visiones, mientras que el diablo prepara varias trampas para hacerme pecar. Por lo tanto, para no ser atrapado por el placer carnal, observaré moderación en todos mis actos. Seré moderado en mi descanso y esparcimiento.

Le dedicaré el tiempo apropiado al trabajo y la oración y refrenaré mis apetitos carnales a través del ayuno. Segundo, para que el mundo no me arrastre alejándome del amor de Dios, renunciaré a todas las cosas mundanas, ya que todas ellas son perecederas. Es más seguro seguir a Dios en la pobreza. Tercero, para no ser engañado por el diablo quien siempre nos está mostrando falsedades en vez de la verdad, me someteré a la regla y obediencia de otro; y rechazaré todo egoísmo y demostraré que estoy listo para tomar cualquier cosa que me ordene la otra persona.’ Este hombre fue el primero en establecer una regla monástica. Él perseveró en ella de forma elogiada y dejó su vida como un ejemplo a seguir por los demás.

Por un tiempo la clase de los laicos estuvo bien organizada. Algunos de ellos cultivaron la tierra y valientemente perseveraron trabajando la tierra. Otros zarparon en navíos y llevaron mercancía a otras regiones para que los recursos de una región abastecieran las necesidades de otra. Otros fueron hábiles artesanos y artífices. Entre estos estaban los defensores de mi iglesia a quienes ahora se les llama caballeros.

Tomaron las armas como vengadores de la Santa Iglesia para poder combatir a sus enemigos. Ahí entre ellos apareció un buen hombre amigo mío quien pensó para sí: ‘Yo no cultivo la tierra como un granjero. No trabajo en los mares como un mercader. No trabajo con mis manos como un hábil artesano.

¿Entonces, qué puedo hacer o con qué trabajo puedo agradar a mi Dios? No tengo la energía suficiente para servir a la iglesia. Mi cuerpo es muy blando y débil para soportar daños físicos, a mis manos les faltan fuerzas para derribar enemigos, y mi mente se inquieta considerando las cosas del cielo. ¿Entonces qué puedo hacer?

Ya sé lo que puedo hacer. Iré y me sujetaré con un juramento estable a un príncipe secular, jurando defender la fe de la Santa Iglesia con mi fuerza y con mi sangre.' Ese amigo mío fue al príncipe y le dijo: 'Mi señor, soy uno de los defensores de la iglesia. Mi cuerpo es muy débil para soportar daños físicos, mis manos carecen la fuerza para derribar a otros; mi mente es inestable cuando se refiere a hacer lo que es bueno; mi libre voluntad es lo que me complace; y mi necesidad de descanso no me permite una postura firme por la casa de Dios. Me vinculo por lo tanto con un juramento público de obediencia a la Santa Iglesia y a ti, o Príncipe, jurando defenderla todos los días de mi vida para que, aunque mi mente y mi voluntad sean tibias con respecto a la lucha, pueda yo ser obligado a trabajar debido a mi juramento.' El príncipe le contestó: 'Iré contigo a la casa del Señor y seré testigo de tu juramento y tu promesa.' Ambos vinieron a mi altar, y mi amigo hizo la genuflexión y dijo: 'Tengo un cuerpo muy débil para soportar daños físicos, mi libre voluntad me complace demasiado, mis manos son muy tibias cuando se refiere a dar golpes.

Por lo tanto, ahora les prometo obediencia a Dios y a ti, jefe mío, vinculándome por un juramento a defender la Santa Iglesia contra sus enemigos, confortar a los amigos de Dios, hacerle el bien a viudas, huérfanos, y a los fieles a Dios, y nunca hacer nada que esté en contra de la iglesia de Dios o de la fe. Además, me someto a tu corrección, si llegara a cometer algún error, para que, obligado por obediencia, pueda temer aún más al pecado y egoísmo y aplicarme más fervientemente y de buena gana a llevar a cabo la voluntad de Dios y tu propia voluntad, sabiéndome más merecedor de condenación y desacato si yo me atrevo a violar la obediencia y trasgredir tus mandamientos.' Después de haber hecho esta profesión en mi altar, el príncipe sabiamente decidió que el hombre debería vestir en forma distinta a los otros laicos como símbolo de su autorrenuncia y como un recordatorio que tenía un superior a quien debía someterse.

El príncipe también puso una espada en su mano, diciendo: ‘Esta espada es para que la uses para amenazar y dar muerte a los enemigos de Dios.’ Él puso un escudo en su brazo y le dijo: ‘Defiéndete con este escudo contra los proyectiles del enemigo y pacientemente aguanta lo que se arroje contra el mismo. ¡Que primero lo puedas ver abollado que haber huido de la batalla!’ En la presencia de mi sacerdote quien que estaba escuchando, mi amigo hizo la firme promesa de cumplir todo esto. Cuando hizo su promesa el sacerdote le dio mi cuerpo para proporcionarle fuerza y fortaleza para que, ya unido conmigo a través de mi cuerpo, nunca pueda mi amigo separarse de mí. Ese fue mi amigo Jorge, como también muchos otros. Así también deben ser los caballeros. Se les deberá permitir mantener su título como resultado del mérito y usar su atuendo de caballeros como resultado de sus acciones en defensa de la Santa Fe. Escuchen cómo mis enemigos van en contra de las primeras acciones de mis amigos. Mis amigos solían entrar al monasterio por su sabia reverencia y amor a Dios. Pero aquellos quienes ahora están en los monasterios salen al mundo debido al orgullo y a la codicia, siguiendo su propia voluntad, satisfaciendo el placer de sus cuerpos. La justicia exige que la gente que muere con tal disposición no debe experimentar el gozo del cielo sino por contrario obtener el castigo sin fin del infierno. Sepan, también, que los monjes enclaustrados que son forzados en contra de su voluntad a ser prelados por amor a Dios, no deben de ser contados entre su número. Los caballeros que solían portar mis armas estaban listos para dar sus vidas por la justicia y derramar su sangre por la causa de la santa fe, llevando la justicia al necesitado, derribando y humillando a quienes hacían el mal.

¡Pero ahora oigan cómo se han corrompido! Ahora prefieren morir en la batalla por el bien del orgullo, la avaricia, y la envidia a las incitaciones del diablo en vez de vivir de acuerdo a mis mandamientos y obtener el gozo eterno. Pagas justas, por lo tanto, serán otorgadas en el juicio a todas las personas que mueran en tal disposición, y sus almas serán enyugadas al diablo para siempre. Pero los caballeros que me sirvan recibirán su debida paga en la hueste celestial para siempre. Yo, Jesucristo, verdadero Dios y hombre, uno con el Padre y el Espíritu Santo, un Dios desde siempre y para siempre, he dicho esto.”

Palabras de Cristo a la novia sobre la deserción de cierto caballero del verdadero ejército, es decir, de la humildad, obediencia, paciencia, fe, etc., al falso, es decir, a los vicios opuestos, orgullo, etc., y la descripción de su condenación, y sobre cómo uno puede encontrarse con la condenación debido a una voluntad maligna, tanto como a actos malignos.

Capítulo 8

Yo soy el Señor verdadero. No hay otro señor más grande que yo. No hubo señor antes que yo y no habrá otro después de mí. Todos los señoríos vienen de mí y a través de mí. Es por esto que yo soy el Señor verdadero y por lo que nadie sino sólo Yo puede ser verdaderamente llamado Señor, ya que todos los poderes provienen de mí. Yo te estaba diciendo antes que tenía dos sirvientes, uno quien valientemente tomó un camino de vida digno de elogio y lo mantuvo valientemente hasta el fin. Otros incontables lo siguieron en ese mismo camino de servicio caballeroso. Ahora te hablaré sobre el primer hombre que desertó de la profesión de caballería, tal como fue instituida por mi amigo. No te diré su nombre, porque no lo conoces por nombre, pero descubriré su objetivo y deseo.

Un hombre que quería ser caballero vino a mi santuario. Cuando entró, oyó una voz: ‘Tres cosas se necesitan si deseas ser caballero: Primero, debes creer que el pan que ves en el altar es verdadero Dios y verdadero hombre, el Creador del cielo y tierra. Segundo, una vez tomas tu servicio de caballería, debes ejercitar más auto-restricción de la que estabas acostumbrado a ejercitar antes. Tercero, no te debe importar el honor mundano. Más bien te daré gozo divino y honor imperecedero.

Escuchando esto y considerando consigo mismo estas tres cosas, oyó una voz maligna en su mente haciendo tres propuestas contrarias a las tres primeras. Dijo: ‘Si me sirves, te haré otras tres propuestas. Te permitiré tomar lo que ves, oír lo que quieres, y que obtengas lo que deseas.’ Cuando escuchó esto, pensó dentro de sí mismo: ‘El primer Señor me ofreció tener fe en algo que no veo y me prometió cosas desconocidas para mí. Él me dijo que me abstuviera de los placeres que puedo ver, y que anhelo, y que esperase cosas de las cuales no tengo certeza. El otro señor me

prometió el honor mundano que puedo ver y el placer que deseo sin prohibirme oír o ver las cosas que me gustan.

Con seguridad, es mejor para mí seguirlo y obtener las cosas que veo y disfrutar las cosas que son seguras en vez de esperar cosas de las que no estoy seguro.' Con pensamientos como éste, éste fue el primer hombre en comenzar la deserción del servicio de un verdadero caballero. Él rechazó la verdadera profesión y rompió su promesa. Arrojó el escudo de la paciencia a mis pies y dejó caer de sus manos la espada para la defensa de la fe y dejó el santuario. La voz maligna le dijo: 'Si, como dije, serías mío, deberás entonces caminar orgullosamente en los campos y calles. El otro Señor ordena a sus hombres ser constantemente humildes. Por lo tanto, ¡asegúrate de no evitar cualquier signo de orgullo y ostentación! Mientras que el otro Señor hacía su entrada en obediencia y sujetándose Él mismo a la obediencia en todo sentido, no debes permitir que nadie sea tu superior. No dobles tu cuello en humildad ante otro. ¡Toma tu espada para derramar la sangre de tu vecino y hermano para poder adquirir su propiedad!

¡Sujeta el escudo en tu brazo y arriesga tu vida para obtener reconocimiento! En lugar de la fe que Él da, da tu amor al templo de tu propio cuerpo sin abstenerte de ninguno de los placeres que te deleitan.' Mientras el hombre se decidía y fortalecía su resolución con tales pensamientos, su príncipe puso su mano sobre el cuello del hombre en el lugar indicado. Ningún lugar en absoluto puede hacer daño a alguien que tiene buena voluntad o ayudar a alguien que tiene una mala intención. Después de la confirmación del nombramiento de caballero, el desgraciado traicionó su servicio de caballería, ejercitándolo solamente con una visión de orgullo mundano, aclarando el hecho de que él ahora estaba bajo una mayor obligación de vivir una vida más austera que antes. Innumerables ejércitos de caballeros imitaron y aún imitan a este caballero en su orgullo, y él se ha hundido más hondo en el abismo debido a sus votos de caballero. Pero, dado que hay mucha gente que desea ascender en el mundo y obtener reconocimiento pero no lo han logrado, podrías preguntar: ¿Deben estas personas ser castigadas por la maldad de sus intenciones tanto como aquellos que lograron alcanzar sus deseos? A esto te respondo: Te aseguro que cualquiera que intente completamente elevarse en el mundo y hace todo lo que puede para obtener un vacío título de honor mundano, aunque su

intención nunca logre su efecto debido a alguna decisión secreta mía, tal hombre será castigado por la maldad de su intención tanto como aquél que logra alcanzarla, es decir, a menos que rectifique su intención por medio de penitencia.

Mira, te pondré el ejemplo de dos personas bien conocidas para mucha gente. Una de ellas prosperó de acuerdo a sus deseos y obtuvo casi todo lo que deseaba. La otra tenía la misma intención, pero no las mismas posibilidades. La primera obtuvo el reconocimiento mundial; él amaba el templo de su cuerpo en su completa lujuria; tenía el poder que quería; en todo lo que ponía su mano prosperaba. El otro era idéntico a él en intención pero recibió menos reconocimiento. Él voluntariamente habría derramado cien veces la sangre de su vecino para poder llevar a cabo sus planes de avaricia.

Hizo lo que pudo y llevó a cabo su voluntad de acuerdo a su anhelo. Estos dos fueron iguales es su horrible castigo. Aunque no murieron exactamente al mismo tiempo, aún puedo hablar de un alma en vez de dos, ya que su condenación fue una y la misma. Ambos tuvieron lo mismo que decir cuando su cuerpo y alma fueron separados y el alma partió. Una vez abandonó el cuerpo, el alma le dijo: ‘Dime, ¿dónde están las vistas para deleitar mis ojos que me prometiste, dónde está el placer que me mostraste, dónde están las placenteras palabras que me pediste usar? El diablo estaba ahí y contestó:

‘Las vistas prometidas no son más que polvo, las palabras sólo aire, el placer es tan solo lodo y podredumbre. ¡Esas cosas no tienen valor para ti ahora!’ El alma entonces exclamó: ‘Ay de mí, ay de mí, ¡he sido desgraciadamente engañado! Veo tres cosas.

Veo Aquél que me fue prometido bajo la semblanza de pan. Él es el mismo Rey de reyes y Señor de señores. Veo lo que prometió, y es indescriptible e inconcebible. Escucho ahora que la abstinencia que recomendó fue verdaderamente muy útil.’ Entonces, con una voz aún más fuerte, el alma gritó ‘ay de mí’ tres veces: ‘¡Ay de mí por haber nacido! ¡Ay de mí que mi vida en la tierra fue tan larga! ¡Ay de mí que viviré en una muerte perpetua e interminable!’

¡Contempla qué desdicha tendrá el desdichado a cambio de su desprecio por Dios y su fugaz gozo! ¡Por lo tanto debes agradecerme, novia mía, por haberte llamado alejándote de tal desdicha! ¡Sé obediente a mi Espíritu y a mis elegidos!”

Palabras de Cristo a la novia dando una explicación del capítulo precedente, y sobre el ataque del diablo al antes mencionado caballero, y sobre su terrible y justa condena.

Capítulo 9

La duración total de su vida es como si fuera una sola hora para mí. Por lo tanto, lo que ahora te estoy diciendo siempre ha sido de mi conocimiento. Te conté anteriormente acerca de un hombre que inició la verdadera hidalguía, y sobre otro que la desertó como un canalla. El hombre que desertó de los rangos de la verdadera caballería arrojó su escudo a mis pies y su espada junto a mí al romper sus sagradas promesas y votos. El escudo que arrojó no simboliza otra cosa que la honrada fe con la cual se iba a defender de los enemigos de la fe y de su alma. Los pies, sobre los cuales camino hacia la humanidad, no simbolizan otra cosa más que el deleite divino por el cual atraigo a mí a una persona y la paciencia por la cual yo lo tolero pacientemente. Arrojó este escudo cuando entró en mi santuario, pensando dentro de sí: quiero obedecer al señor que me aconsejó no practicar abstinencia, el que me da lo que deseo y me deja oír cosas placenteras a mis oídos. Así fue como arrojó el escudo de mi fe por querer seguir su propio deseo egoísta en vez de a mí, amando más a la criatura que al Creador.

Si hubiera tenido una verdadera fe, si hubiera creído que yo era todopoderoso y un juez justo y el dador de la gloria eterna, no hubiera deseado otra cosa más que a mí, no le hubiera temido a nada sino a mí. Pero arrojó mi fe a mis pies, despreciándola y tomándola como nada, porque no buscó complacerme y mi paciencia no le importó. Entonces él tiró a mi lado su espada. La espada no denota otra cosa sino el temor de Dios, la cual los verdaderos caballeros de Dios continuamente deben tener en sus

manos, es decir, en sus acciones. Mi lado no simboliza otra cosa que el cuidado y la protección con la que yo cobijo y defiendo mis hijos, como una gallina cobija sus polluelos, para que el diablo no les haga daño y no les lleguen pruebas insoportables. Pero el hombre arrojó la espada de mi temor al no molestarse en pensar acerca de mi poder y sin tener consideración por mi amor y paciencia.

Lo arrojó a mi lado como si dijera: 'No le tengo temor de tu defensa y la misma no me importa. Obtuve lo que tengo por mis propios actos y por mi noble cuna.' Rompió la promesa que me había hecho. ¿Cuál es la verdadera promesa a la que un hombre está obligado a jurar a Dios? Sin duda, son actos de amor: lo que haga una persona, lo debe de hacer por amor a Dios. Pero esto lo hizo a un lado al convertir su amor por Dios en amor a sí mismo; él prefirió su egoísmo al futuro y al gozo eterno.

De esta manera él se separó de mí y dejó el santuario de mi humildad. El cuerpo de cualquier cristiano regido por la humildad es mi santuario. Aquellos regidos por el orgullo no son mi santuario sino el santuario del diablo quien los conduce hacia los deseos mundanos para sus propios propósitos. Habiendo salido del templo de mi humildad, y habiendo rechazado el escudo de fe santa y la espada del temor, él caminó orgullosamente hacia los campos, cultivando toda lujuria y deseo egoístas, desdeñando el temerme y creciendo en pecado y lujuria.

Cuando llegó la parte final de su vida y su alma había abandonado su cuerpo, los demonios corrieron a su encuentro. Podían escucharse tres voces del infierno hablando en su contra. La primera dijo: '¿No es este el hombre quien desertó de la humildad y nos siguió en el orgullo? Si sus dos pies lo pudieran poner aún más alto en el orgullo para sobrepasarnos y obtener la primacía en orgullo, lo haría rápidamente.' El alma le contestó: 'Yo soy ése.' La justicia le respondió: 'Ésta es la recompensa a tu orgullo: descenderás llevado por un demonio y entregado a otro más abajo, hasta que llegues a la parte más baja del infierno. Y dado que no hubo demonio que no conociera su propio castigo en particular y el tormento a ser infligido por cada pensamiento y acción inútiles, tampoco escaparás al castigo por parte de cualquiera de ellos, más bien compartirás la malicia y la maldad de todos ellos.' La segunda voz gritó diciendo: '¿No es éste el hombre que se separó a sí

mismo de su profesado servicio a Dios y en vez de esto se unió a nuestras filas?’

El alma contestó: ‘Yo soy ése.’ Y la justicia dijo: ‘Ésta es tu recompensa adjudicada: que todo el que imite tu conducta como caballero lo añada a tu castigo y pena por su propia corrupción y dolor y te golpeará a su llegada como con una herida mortal. Serás como un hombre afligido por una grave herida, ciertamente sufriendo por una herida sobre otra herida hasta que todo el cuerpo esté totalmente lleno de llagas, que soporta intolerable sufrimiento y lamenta su destino constantemente. Aun así, experimentarás miseria sobre miseria. En la cúspide de tu dolor, el mismo será renovado y tu castigo nunca terminará y tus aflicciones nunca decrecerán.’ La tercera voz clamó: ‘¿No es éste el hombre que cambió al Creador por criaturas, el amor de su Creador por su propio egoísmo?’ La justicia le respondió: ‘Ciertamente lo es.

Por lo tanto, se le abrirán dos hoyos. Por el primero entrará todo castigo obtenido por su menor pecado hasta el más grande, por cuanto cambió a su Creador por su propia lujuria. A través del segundo, entrará en él toda clase de dolor y vergüenza, y nunca vendrá a él ninguna consolación divina o caridad, por cuanto se amó a sí mismo en lugar de a su Creador. Su vida durará por siempre y su castigo durará para siempre, ya que todos los santos se han alejado de él.’ Novia mía, ¡ve cuán miserables serán esas personas que me desprecian y cuán grande será el dolor que compran al precio de tan poco placer!”

Así como Dios le habló a Moisés desde el arbusto ardiente, Cristo le habla a la novia sobre cómo el demonio es simbolizado por el Faraón, los caballeros de hoy en día por el pueblo de Israel, y el cuerpo de la Virgen por el arbusto, y sobre cómo actualmente están preparando los caballeros y obispos de hoy un hogar para el demonio.

Capítulo 10

“Está escrito en la ley de Moisés que Moisés cuidaba los rebaños en el desierto

cuando vio un arbusto que se incendiaba, sin quemarse, y le dio temor y se cubrió el rostro. Una voz le habló desde el arbusto: 'He oído del sufrimiento de mi pueblo y siento piedad por ellos, porque están oprimidos en una cruel esclavitud.' Yo, quien ahora hablo contigo, soy esa voz que escuchas del arbusto. He oído de la miseria de mi pueblo. ¿Quiénes formaban mi pueblo si no el pueblo de Israel? Usando este mismo nombre ahora designo a los caballeros del mundo que han hecho los votos de mis caballeros y que deberían ser míos pero están siendo atacados por el demonio.

¿Qué le hizo el Faraón a mi pueblo Israel en Egipto? Tres cosas. Primero, cuando estaban construyendo sus paredes, no podían ser ayudados por los recogedores de paja que anteriormente los habían ayudado a hacer ladrillos. En vez. Tenían que ir ellos mismos y recolectar la paja en donde pudiesen a lo largo de todo el país. Segundo, los constructores no eran agradecidos por su trabajo, a pesar que producir el número de ladrillos que se les había impuesto como meta. Tercero, los capataces les pagaban cruelmente cuando no llegaban a la producción normal. En medio de su gran aflicción, es mi pueblo construyó dos ciudades para el faraón.

Este faraón no es otro que el demonio que ataca a mi pueblo, es decir, a los caballeros, que deberían ser mi pueblo. Realmente te digo que si los caballeros hubiesen cumplido con el arreglo y con el reglamento que fueron establecidos por mi primer amigo, hubiesen estado entre mi amigos más queridos. Así como Abraham, quien fue el primero a quien se le dio el mandamiento de la circuncisión y me fue obediente, se convirtió en mi amado amigo, y cualquier que imitó la fe y las obras de Abraham compartió en su amor y gloria, así también los caballeros fueron especialmente de mi agrado entre todas las demás órdenes, ya que prometieron derramar por mí lo que les era más querido, su propia sangre. Con este voto se hicieron muy de mi agrado, así como lo hizo Abraham en cuanto a la circuncisión, y ellos se purificaron diariamente viviendo de acuerdo a su profesión y practicando la santa caridad.

Estos caballeros ahora están tan oprimidos por su detestable esclavitud bajo el demonio, quien los hiere con una herida mortal y los arroja al dolor y al sufrimiento. Los obispos de la iglesia están construyendo dos ciudades para él, así

como los hijos de Israel. La primera ciudad simboliza el trabajo físico y la ansiedad sin sentido por la adquisición de los bienes mundanos. La segunda ciudad simboliza la inquietud y la congoja espirituales, por cuanto nunca se les permite descansar del deseo mundano. Hay trabajo en la parte externa e inquietud y ansiedad en la parte interna, las cosas espirituales considerando como una carga.

Así como el Faraón no le proporcionó a mi pueblo las cosas necesarias para hacer los ladrillos, ni le dio los campos llenos de grano ni el vino u otras cosas útiles, y las personas tenían que ir con tristeza y tribulación en el corazón a buscar por sí mismas las cosas, así mismo el demonio los trata ahora igual. A pesar que trabajan y codician el mundo con lo más profundo de sus corazones, aún así no pueden satisfacer su deseo ni calmar la sed de su avaricia. Son consumidos por dentro por la tristeza y por fuera por el trabajo. Por esa razón, los compadezco por sus sufrimientos ya que mis caballeros, mi pueblo, están construyendo casas para el demonio y están trabajando sin cesar, porque no pueden obtener lo que desean y porque se afligen por bienes sin sentido, a pesar que el fruto de su ansiedad no es una bendición sino más bien la recompensa de la vergüenza.

Cuando Moisés fue enviado al pueblo, Dios le dio una señal milagrosa por tres razones. Primero, porque cada persona en Egipto adoraba a su propio dios individual y porque había innumerables seres que decían ser dioses. Por lo tanto, era apropiado que hubiese una señal milagrosa para que, a través de la misma y por el poder de Dios, las personas creyeran que había un solo Dios y un solo Creador de todas las cosas debido a las señales, y para que todos los ídolos demostrasen no tener valor alguno. Segundo, también se le dio a Moisés una señal como símbolo que preanunciara mi futuro cuerpo. ¿Qué simbolizaba el arbusto en llamas que no se consumía sino a la Virgen que concibió por el Espíritu Santo y dio a luz sin corrupción alguna? Yo provine de este arbusto, asumiendo una naturaleza humana del cuerpo virginal de María. Similarmente, la serpiente dada a Moisés como una señal simbolizó mi cuerpo. En tercer lugar, se le dio a Moisés una señal para confirmar la verdad de los eventos venideros y para preanunciar las señales milagrosas que habían de realizarse en el futuro, demostrando que la verdad de Dios era mucho más verdadera, y más segura cuanto más claramente se cumplían aquellas cosas simbolizadas por las señales.

Ahora envió mis palabras a los hijos de Israel, es decir, a los caballeros. Ellos no necesitan tres señales milagrosas por tres razones. Esto es porque, en primer lugar, el único Dios y Creador de todas las cosas ya es adorado y conocido a través de las Santas Escrituras, así como a través de muchos signos. En segundo lugar, ahora no están esperando que yo nazca porque saben que realmente nací y me encarné sin corrupción alguna, por cuanto las escrituras se han cumplido en su totalidad. Y no existe una fe mejor y más certera que deba tenerse y creerse que la que ya ha sido predicada por mí y por mis santos predicadores. No obstante, he hecho tres cosas a través tuyo por las cuales podrá creerse. Primero, estas son mis verdaderas palabras y no difieren de la verdadera fe.

Segundo, con mi palabra un demonio fue expulsado de un hombre poseído. Tercero, le di a cierto hombre el poder de unir a los corazones desconfiados en caridad mutua. Por lo tanto, no tengas duda alguna sobre aquellos que creerán en mí. Aquellos que creen en mí también creen en mis palabras. Aquellos que me aprecian también aprecian con deleite mis palabras. Está escrito que Moisés cubrió su rostro después de hablar con Dios.

Tú, sin embargo, no necesitas cubrir tu rostro. Abrí tus ojos espirituales para que pudieses ver las cosas espirituales. Abrí tus oídos para que pudieras escuchar las cosas que son del Espíritu. Te mostraré una semejanza de mi cuerpo como era durante y antes de mi pasión y como era después de la resurrección, tal como lo vieron Magdalena y Pedro y otros. También escucharás mi voz tal como le habló a Moisés desde adentro del arbusto. Esta misma voz habla ahora dentro de tu alma.”

Las palabras encantadoras de Cristo a la novia sobre la gloria y el honor del caballero bueno y verdadero y sobre cómo los ángeles salen a encontrarlo, y sobre cómo la gloriosa Trinidad le la bienvenida con afecto y lo lleva a un lugar de descanso indescriptible como recompensa por un esfuerzo casi pequeño.

“Te conté anteriormente sobre el fin y el castigo de ese caballero que fue el primero en desertar del servicio de caballeros que él me había prometido. Ahora te describiré por medio de metáforas (porque de lo contrario no podrás comprender las cosas espirituales) la gloria y el honor de él, quien fue el primero en tomar varonilmente el verdadero servicio de caballero y se mantuvo valientemente en eso hasta el final. Cuando este amigo mío llegó al final de su vida y su alma dejó su cuerpo, se enviaron cinco legiones de ángeles para darle la bienvenida. Junto con ellos también llegó una multitud de demonios para averiguar si podían reclamarle algo, porque están llenos de malicia y nunca descansan de la malicia.

Entonces se escuchó una vez alegre y clara en el cielo que decía: ‘Mi Señor y Padre, ¿no es este el hombre quien se ciñó a tu voluntad y la cumplió a la perfección?’ El mismo hombre entonces respondió con su propia conciencia: ‘Ciertamente yo soy.’ Se escucharon tres voces. La primera era la voz de la naturaleza divina que dijo: ‘¿No te creé y te di un cuerpo y una alma? Tu eres mi hijo y habéis hecho la voluntad de tu Padre. ¡Ven a mí, tu Creador todopoderoso y querido Padre! Te has ganado una herencia eterna porque eres un hijo. Te corresponde la herencia de tu Padre, porque habéis sido obediente con el.

Por lo tanto, querido hijo, ¡ven a mí! Te daré la bienvenida con alegría y honor.’ La segunda voz fue la voz de la naturaleza humana, que dijo: ‘Hermano, ¡ven a tu hermano! Me ofrecí por ti en batalla y derramé mi sangre por ti. Tu, quien obedeciste mi voluntad, ¡ven a mí! Tu, quien pagó sangre por sangre y que estabas preparado para ofrecer muerte por muerte y vida por vida, ¡ven a mí! Tu, que me imitaste en tu vida, ¡entra ahora en mi vida y en mi alegría sin fin! ‘Te reconozco como mi hermano.’ La tercera voz fue aquella del Espíritu (pero las tres son un solo Dios, no tres dioses) que dijo: ‘¡Ven, mi caballero, tu, cuya vida interior fue tan atractiva que yo ansiaba morar en ti!

En tu conducta exterior eras tan varonil que mereciste mi protección. ¡Entra, entonces, en el descanso en recompensa por todos tus problemas físicos! En recompensa por tu sufrimiento mental, ¡entra en un consuelo sin descripción alguna! En recompensa por tu caridad y tus múltiples luchas, ven a mi y moraré en ti y tu en mí! Ven a mí, entonces, mi caballero excelente, ¡quien nunca añoró nada

más que a mí! ¡Ven y serás llenado de santo placer!’ Después se escucharon cinco voces de cada una de las cinco legiones de ángeles.

La primera habló, diciendo: ‘Marchemos enfrente de este excelente caballero y llevemos sus armas delante de él, es decir, presentemos a nuestro Dios la fe que él conservó inmutable y que defendió de los enemigos de la justicia.’ La segunda voz dijo: ‘Carguemos su escudo delante de él, es decir, mostrémosle a nuestro Dios su paciencia la cual, a pesar que Dios ya la conoce, será aún más gloriosa debido a nuestro testimonio. Por medio de su paciencia no solo toleró pacientemente las adversidades sino también le agradeció a Dios por esas mismas adversidades.’

La tercera voz dijo: ‘Marchemos delante de él y presentémosle a Dios su espada, es decir, mostrémosle la obediencia por medio de la cual permaneció obediente, tanto en momentos difíciles como fáciles de acuerdo a su juramento.’ La cuarta voz dijo: ‘Vengan y mostrémosle a Dios su caballo, es decir, ofrezcamos el testimonio de su humildad. Así como un caballo carga el cuerpo de un hombre, así también su humildad lo precedió y lo siguió, llevándolo hacia delante para desempeñar toda buena obra. El orgullo no tuvo que ver con él, razón por la cual el cabalgó seguro.’ La quinta voz dijo: ‘Vengan y presentémosle a Dios su casco, es decir, íseamos testigos de la divina añoranza que él sintió por Dios!

El meditó sobre Dios en su corazón en todo momento. Lo tenía en sus labios, en sus obras y lo añoró sobre todas las cosas. Por su amor y veneración se hizo morir para la mundo. De tal manera, presentémosle estas cosas a nuestro Dios para que, en recompensa por una pequeña lucha, este hombre ha merecido el descanso y la alegría eternos con su Dios por quien él tanto añoró tan a menudo!’ Acompañado por los sonidos de estas voces así como de un maravilloso coro de ángeles, mi amigo fue llevado al descanso eterno.

Su alma lo vio todo y se dijo a sí misma en alborozo: ‘¡Feliz soy por haber sido creado! ¡Feliz de haber servido a mi Dios a quien ahora contemplo! Feliz soy, porque tengo la alegría y la gloria que nunca finalizarán!’ De tal manera vino mi amigo a mí y recibió tal recompensa. A pesar que no todos derraman su sangre por amor a mi nombre, no obstante, todos recibirán la misma recompensa, siempre y

cuando tengan la intención de entregar sus vidas por mí si llega a presentarse la ocasión y las necesidades de la fe lo demandan. ¡Vean cuán importante es la buena intención!”

Las palabras de Cristo a la novia sobre la naturaleza sin cambio alguno y a la duración eterna de su justicia, y sobre cómo, después de tomar la naturaleza humana, reveló su justicia a través de su amor en una nueva luz, y sobre cómo ejerce con ternura la misericordia hacia los condenados y les enseña suavemente la misericordia a sus caballeros.

Capítulo 12

“Yo soy el verdadero Rey. Nadie merece ser llamado rey excepto yo, porque todo el honor y todo el poder provienen de mí. Yo soy aquel quien rindió juicio sobre el primer ángel que cayó por orgullo, la avaricia y la envidia. Soy aquel quien rindió juicio sobre Adán y Caín, así como sobre todo el mundo, enviando el diluvio debido a los pecados de la raza humana. Soy el mismo que permitió que el pueblo de Israel llegase a ser cautivo y milagrosamente lo guié fuera del cautiverio con signos milagrosos. Toda la justicia ha de encontrarse en mí. La justicia siempre estuvo y está en mí sin principio ni fin. En ningún momento disminuye en mí sino permanece en mí fiel y sin cambio alguno. A pesar que en el tiempo actual mi justicia parece estar un poco más benigna y Dios parece ser ahora un juez más paciente, esto no representa cambio en mi justicia, la cual nunca cambia, sino únicamente muestra aún más mi amor. Ahora juzgo al mundo con esa misma justicia y ese mismo juicio que con los que permití que mi pueblo se convirtiera en esclavo en Egipto y que sufriera en el desierto.

Mi amor estuvo escondido antes de mi encarnación. Lo mantuve escondido en mi justicia como la luz oscurecida por una nube. Una vez ya había tomado una naturaleza humana, a pesar que había cambiado la ley dada anteriormente, la justicia en sí no cambió sino estuvo mucho más claramente visible y se mostró bajo una luz mucho más abundante en el amor a través del Hijo de Dios. Esto sucedió de

tres maneras. Primero, se mitigó la ley, ya que había sido severa por culpa de los pecadores desobedientes y endurecidos y era difícil poder amaestrar a los orgullosos. Segundo, el Hijo de Dios sufrió y murió. Tercero, ahora mi juicio parece estar más alejado y parece haberse pospuesto por la misericordia y, al mismo tiempo, ser más benigno hacia los pecadores que antes. Ciertamente, los actos de justicia relacionados a los primeros padres o al diluvio o a aquellos que murieron en el desierto, parecen ser rígidos y estrictos. Pero la misma justicia todavía está conmigo y siempre ha estado. Sin embargo, ahora la misericordia y el amor son más aparentes. Anteriormente, por razones sabias, el amor estaba escondido en la justicia y se exhibía con misericordia, aunque de una manera más escondida, porque nunca hice justicia y nunca la hago sin tener misericordia, ni tengo bondad sin justicia. Ahora, sin embargo, puedes preguntarte: si muestro misericordia en toda mi justicia, ¿de qué manera soy misericordioso con los condenados? Te responderé por medio de una parábola.

Es como si un juez estuviese en un juicio y su hermano llegase a ser sentenciado. El juez le dice: ‘Tu eres mi hermano y yo soy tu juez y, a pesar que te amo sinceramente, no puedo actuar en contra de la justicia y tampoco sería correcto que lo hiciera. En tu conciencia ves lo que es justo en relación a lo que mereces. Es necesario sentenciarse acordemente. Si fuese posible ir en contra de la justicia, gustosamente tomaría la sentencia para mí.’ Yo soy como ese juez. Esta persona es mi hermano debido a mi naturaleza humana. Cuando él viene a ser juzgado por mí, su conciencia le informa de su culpa y él comprende lo que debería de ser su sentencia. Debido a que soy justo, le respondo al alma – hablando en forma figurada – y le digo: ‘Tu ves en tu conciencia todo lo que es justo para ti. Dime lo que mereces.’ Entonces el alma me responde: ‘Mi conciencia me informa sobre mi sentencia. Es el castigo que me merezco porque no te obedecí.’ Yo respondo: ‘Yo, tu juez, tomé sobre mí todos tus castigos y te hice saber del peligro, así como de la forma para escapar al castigo. Era una justicia simple el hecho que tu no pudieses entrar al cielo antes de expiar tu culpa. Yo tomé tu expiación porque eras incapaz de soportarla tu solo.

A través de los profetas yo te enseñé lo que me pasaría y no omití detalle alguno de lo que predijeron los profetas. Te mostré todo el amor que pude para

hacer que regresaras a mí. Sin embargo, debido a que te has alejado de mí, mereces ser sentenciado, porque despreciaste la misericordia. Sin embargo, aún así soy todavía tan misericordioso que si fuese posible morir nuevamente, por tu bien y nuevamente soportaría el mismo tormento que una vez soporté en la cruz, en vez de verte sentenciado a tal sentencia. Sin embargo, la justicia dice que es imposible para mí morir nuevamente, aunque la misericordia me diga que quiero morir por tu bien nuevamente, si fuese posible. Así es lo misericordioso y amoroso soy, aún hacia los condenados. Yo amo a la humanidad desde el inicio, aún cuando yo parecía estar enojado, pero a nadie le importó ni le puso atención a mi amor.

Debido a que soy justo y misericordioso, les advierto a los llamados caballeros que deberían buscar mi misericordia, no sea que mi justicia los encuentre. Mi justicia es tan inamovible como una montaña, quema como el fuego, es tan aterradora como el trueno y tan repentina como un arco con una flecha. Mi advertencia es triple. Primero, les advierto como lo hace un padre a sus hijos, para hacer que regresen a mí, porque soy su Padre y Creador. Deja que regresen y les daré el patrimonio que les corresponde por derecho. Deja que regresen porque, a pesar que he sido desdeñado, aún así les daré la bienvenida con alegría y saldré a recibirlos con amor. Segundo, les pido como hermano que recuerden mis llagas y mis obras. Deja que regresen y los recibiré como a un hermano. Tercero, como su Señor les pido que regresen al Señor a quien le han prometido su fe, a quien le deben su alianza y a quien se han jurado a sí mismos por juramento.

Por lo tanto, o caballeros, regresen a mí, su padre, quien los crió con amor. Piensen en mí, su hermano, quien se hizo uno de ustedes por su propio bien. Regresen a mí, su Señor amable. Es altamente deshonesto prometer su fe y alianza a otro señor. Me prometieron que defenderían mi iglesia y que ayudarían a los necesitados. ¡Vean ahora cómo le prometen alianza a mi enemigo y tiran mi bandera e izan la bandera de mi enemigo!

Por lo tanto, oh caballeros, regresen a mí en verdadera humildad, ya que me desertaron por medio del orgullo. Si algo parece ser difícil de soportar por mí, ¡tomen en cuenta lo que yo sufrí por ustedes! Por sus bienes, fui a la cruz con mi pies sangrando; mi manos y mis pies fueron perforados por ustedes; no escatimé

extremidad alguna por ustedes. Y sin embargo, ignoraron todo esto alejándose de mí. Regresen, y les daré tres clases de ayuda. Primero, fortaleza, para que puedan soportar a sus enemigos físicos y espirituales. Segundo, una generosidad valiente, para que no teman a nada más que a mí y que consideren una alegría el esforzarse por mí. Tercero, les daré sabiduría para que puedan comprender la verdadera fe y la voluntad de Dios. Por lo tanto, iregresen y pronúnciense como hombres! Porque yo, que les doy esta advertencia, soy el mismo a quien sirven los ángeles, el que liberó a sus primeros padres que eran obedientes pero que sentenciaban al desobediente y humillaban a los orgullosos. Fui el primero en la guerra, el primero en el sufrimiento. Síganme, entonces, para que no sean derretidos como la cera por el fuego. ¿Por qué están rompiendo sus promesas? ¿Por qué desdeñan su juramento? ¿Soy de menor valor o más indigno que algún amigo mundano de ustedes a quien, una vez le prometen su fe, lo cumplen? A mí, sin embargo, el dador de la vida y del honor, el conservador de la salud, no le rinden lo que han prometido.

Por esta razón, buenos caballeros, cumplan su promesa y, si son demasiado débiles para hacerlo por medio de obras, ¡por lo menos tengan la voluntad de hacerlo! Siento compasión por la esclavitud que el demonio ha impuesto sobre ustedes, así que aceptaré su intención como una obra. Si regresan a mí en amor, entonces afánense en la fe de mi iglesia y saldré a encontrarlos como un padre amoroso junto con todo mi ejército. Les daré como recompensa cinco cosas buenas. Primero, en sus oídos sonará siempre una alabanza sin fin. Segundo, el rostro y la gloria de Dios siempre estarán delante de sus ojos. Tercero, la alabanza a Dios nunca dejará sus labios. Cuarto, tendrán todo lo que sus almas puedan desear, y no desearán nada más de lo que tienen. Quinto, nunca serán separados de su Dios, pero su alegría perdurará sin fin alguno y vivirán sus vidas en alegría sin final.

Así serán sus recompensas, mis caballeros, si defienden mi fe y se esfuerzan, más por el bien de mi honor que por su propio honor. Si tienen algún sentido, recuerden que he sido paciente con ustedes y que ustedes me han insultado de tal manera que ustedes mismos no tolerarían. Sin embargo, a pesar que puedo hacer todas las cosas por razón de mi omnipotencia, y a pesar que mi justicia clama vengarse en ustedes, aún así mi misericordia, la cual está en mi sabiduría y bondad, los perdona. Por lo tanto, ¡pidan misericordia! En mi amor otorgo lo que una

persona me pide en humildad.”

Las palabras fuertes de Cristo a la novia en contra de los caballeros de hoy y sobre la manera apropiada de crear caballeros y sobre cómo Dios da y confiere fortaleza y ayuda en sus acciones.

Capítulo 13

“Yo soy un Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo en una trinidad de personas. Ninguna de las tres puede separarse o dividirse de las otras, pero el Padre está tanto en el Hijo como en el Espíritu y el Hijo está tanto en el Padre como en el Espíritu y el Espíritu está en ambos. La Divinidad le envió su Palabra a la Virgen María a través del ángel Gabriel. Sin embargo, el mismo Dios, tanto el que enviaba como el enviado por sí mismo, estaba con el ángel y él estaba en Gabriel y él estaba en la Virgen antes de Gabriel. Después que el ángel entregó su mensaje, el verbo se hizo carne en la Virgen. Yo, que hablo contigo, soy esa Palabra.

El Padre me envió a través de sí mismo, junto con el Espíritu Santo, al vientre de la Virgen, a pesar que no de tal manera que los ángeles quedasen sin la visión y la presencia de Dios. En vez, yo, el Hijo, quien estaba con el Padre y con el Espíritu Santo en el vientre virginal, permanecí siendo el mismo Dios ante la vista de los ángeles en el cielo, junto con el Padre y el Espíritu, rigiendo y sosteniendo todas las cosas. Sin embargo, la naturaleza humana asumida por el único Hijo estuvo en el vientre de María. Yo, que soy un Dios en mis naturalezas divina y humana, no menosprecio hablar contigo y manifestarte mi amor y fortalecer la santa fe.

A pesar que mi forma humana parece estar acá ante ti, habla contigo, no obstante es más verdadero decir que tu alma y tu conciencia están conmigo y en mí. Nada en el cielo o en la tierra es imposible o difícil para mí. Soy como un rey poderoso que llega a una ciudad con su tropa y toma todo el lugar, ocupándolo todo. De igual manera, mi gracia llena todas tus extremidades y las fortalece todas. Estoy dentro de ti y sin ti. A pesar que puedo estar hablando contigo, permanezco igual en

mi gloria. ¿Qué podría ser difícil para mí que sostengo todas las cosas con mi poder y arreglo todas las cosas en mi sabiduría, sobrepasando todo en excelencia? Yo, que soy un único Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo, sin principio ni fin, que asumí una naturaleza humana por el bien de la salvación de la humanidad, permaneciendo intacta la naturaleza divina, quien sufrió, resucitó y ascendió al cielo, ahora realmente hablo contigo.

Te conté previamente sobre los caballeros que una vez me fueron de mucho agrado porque estaban comprometidos a mí por el vínculo de la caridad. Ellos se obligaron por medio de su juramento a ofrecer su cuerpo por mi cuerpo, su sangre por mi sangre. Es por esto que les di mi consentimiento, el por qué los uní a mí en un único vínculo y una única compañía. Ahora, sin embargo, mi agravio es que estos caballeros, que deberían ser míos, se han alejado de mí. Yo soy su Creador y redentor, así como quien los ayuda. Hice un cuerpo con todas sus extremidades para ellos. Hice todo en el mundo para que lo usaran. Los redimí con mi sangre. Traje una herencia eterna para ellos con mi pasión. Los protejo en todo peligro.

Ahora, sin embargo, se han alejado de mí. A ellos nada le vale mi pasión, desatienden mis palabras que deberían de deleitar y nutrir sus almas. Ellos me desprecian, prefiriendo con todo su corazón y alma ofrecer sus cuerpos y dejar que los hieran a cambio de la alabanza humana, derramar su sangre por satisfacer su avaricia, felices de morir por una locución mundana, demoníaca y vacía. Pero aún así, a pesar que se han alejado, mi misericordia y mi justicia están sobre ellos. Los vigilo misericordiosamente para que no sean entregados al demonio. En justicia soporto con ellos pacientemente y si llegaran a regresar, les daría la bienvenida felizmente y gozosamente saldría a su encuentro.

Dile a ese hombre que desea poner a mi servicio su ser caballero que me puede agradar una vez a través de la siguiente ceremonia. Cualquier que desee hacerse un caballero deberá proceder con su caballo y armadura hacia el patio de la iglesia, dejar su caballo allí, ya que no se hizo para el orgullo humano sino para que sea útil en la vida y en la defensa y para pelear contra los enemigos de Dios. Entonces, que se ponga su capa, colocando su broche en su frente, similar a lo que hace un diácono cuando se pone su capa como señal de obediencia y santa

paciencia. De igual manera, así deberá ponerse su capa y colocar el broche en su furente como señal, tanto de sus votos militares como de la obediencia tomada para la defensa de la cruz de Cristo.

Delante de él deberán cargar una bandera del gobierno secular, recordándole que deberá obedecer su gobierno mundano en todas las cosas que no estén en contra de Dios. Una vez ha ingresado al patio de la iglesia, los sacerdotes deberán salir a encontrarlo con la bandera de la iglesia. En ella deberán estar representadas la pasión y las heridas de Cristo, como un signo que él está obligado a defender la iglesia de Dios y cumplir con sus preladados. Cuando él entra en la iglesia, la bandera del gobierno temporal deberá permanecer afuera de la iglesia mientras que la bandera de Dios deberá ir delante de él, dentro de la iglesia, como un signo que la autoridad divina precede a la autoridad secular y que uno debe preocuparse más por las cosas espirituales que por las cosas temporales.

Cuando se celebra la Misa y se ha llegado hasta el Agnus Dei, el oficiante que preside, es decir, el rey o alguien más, deberá llegar hasta el caballero en el altar y decir: ‘¿Quieres que se te haga caballero?’ Cuando el candidato responde, sí, el otro deberá agregar las palabras: ‘Prométele a Dios y a mí que defenderás la fe de la Santa Iglesia y obedecerás a sus líderes en todas las cosas que pertenezcan a Dios!’

Cuando el candidato responde ‘Sí, quiero’ el otro deberá colocar una espada en sus manos diciendo: ‘Contempla, coloco una espada en tus manos para que no escatimes ni tu propia vida por el bien de la iglesia de Dios, para que puedas aplastar a los enemigos de Dios y proteger a los amigos de Dios.’ Entonces deberá darle el escudo y decir: ‘Contempla, te doy un escudo para que puedas defenderte en contra de los enemigos de Dios, para que puedas ofrecer ayuda a las viudas y los huérfanos, para que puedas añadirle a la gloria de Dios de todas las maneras posibles.’ Entonces deberá colocar su mano sobre el cuello del otro, diciendo: ‘Contempla, ahora estás sujeto a obediencia y a la autoridad. Ahora, entonces, idebes de realizar en la práctica a lo que te has obligado con tus compromisos!’ Después de esto, deberán colocarse la capa y sus broches sobre él para recordarle diariamente tanto de sus votos a Dios como que, por su profesión ante la iglesia, se ha comprometido a hacer más que los demás para defender a la iglesia de Dios.

Una vez se han hecho estas cosas y se ha dicho el Agnus Dei, el sacerdote que celebra la Misa deberá darle mi cuerpo para que pueda defender la fe de la Santa Iglesia. Yo estaré en él y él en mí. Le proporcionaré ayuda y fuerza y lo haré quemarse con el fuego de mi amor para que no desee otra cosa sino a mí y que no le tema a nada sino a mí, su Dios. Si llegase a estar en una campaña cuando emprenda este servicio para mi gloria y para la defensa de mi fe, aún así le beneficiará, siempre y cuando su intención sea justa.

Estoy en todos lados por virtud de mi poder, y todas las personas pueden complacerme con una intención justa y una buena voluntad. Yo soy amor y nadie puede venir a mí más que una persona que tenga amor. Por lo tanto, no ordeno a nadie a que haga esto, ya que en ese caso me estarían sirviendo por temor. Pero aquellos que desean emprender esta forma de servicio de caballero serán de mi agrado. Sería apropiado que ellos mostraran a través de la humildad que ellos desean regresar al verdadero ejercicio de la caballería, en tanto la deserción de la profesión de un verdadero caballero ocurre por el orgullo.”

EXPLICACIÓN

Se cree que este caballero fue *Sir Karl*, el hijo de Santa Brígida.

Sobre Cristo simbolizado por un orfebre y las palabras de Dios como oro, y sobre cómo deberán transmitirse estas palabras a las personas con el amor de Dios, una conciencia justa y sus cinco sentidos bajo control, y sobre cómo los predicadores de Dios deberían ser diligentes en vez de perezosos al vender el oro, es decir, en transmitir la palabra de Dios.

Capítulo 14

“Yo soy como un orfebre habilidoso que envía a su sirviente a vender su oro por todo el país, diciéndole: ‘Debes de hacer tres cosas. En primer lugar, no debes

de confiar mi oro a nadie excepto a aquellos que tienen ojos calmados y límpidos. En segundo lugar, no lo confíes a personas que no tienen conciencia. En tercer lugar, ¡pon mi oro a la venta por diez talentos pesados dos veces! Una persona que rechaza pesar mi oro dos veces no lo obtendrá. Debes tener cuidado de tres armas que usan mis enemigos en tu contra. Primero, él quiere volverte lento en poner mi oro en exhibición. Segundo, desea mezclar un metal inferior con mi oro para que aquellas personas que lo vean y lo prueben piensen que mi oro es tan solo arcilla podrida.

Tercero, instruye a sus amigos a que te contradigan y que reclamen constantemente que mi oro no es bueno.' Yo soy como ese orfebre. Yo forjé todo lo que está en el cielo y en la tierra, no con martillos y herramientas sino con mi poder y fuerza. Todo lo que es y que era y que será me es previamente conocido. Ni siquiera la lombriz más pequeña o el grano más pequeño puede existir o continuar existiendo sin mí. Ni la cosa más pequeña escapa a mi presciencia. Entre todas las cosas que he hecho, sin embargo, las palabras que he dicho con mis propios labios son lo de más valor, así como el oro es más valioso que los otros metales.

Es por eso que mis sirvientes, a quien despaché con mi oro por todo el mundo, deben de hacer tres cosas. Primero, no deben de confiar mi oro a personas que no tiene ojos calmados y claros. Se pueden preguntar: '¿Qué significa tener una vista clara?' Bueno, una persona con visión clara es aquella que tiene sabiduría divina junto con la caridad divina. Pero, ¿cómo has de saber esto? Es obvio. Una persona es de visión clara y se le puede confiar mi oro si vive de acuerdo a la razón, quien se remueve de la vanidad y la curiosidad mundanas, quien busca nada más que a su Dios. Pero una persona es ciega si tiene el conocimiento pero no pone en práctica la caridad cristiana que comprende. Parece tener sus ojos puestos en Dios pero no, porque sus ojos están en el mundo y le ha dado su espalda a Dios.

Segundo, mi oro no ha de confiarse a alguien que no tiene conciencia. ¿Quién tiene conciencia si no la persona que maneja sus bienes temporales y perecederos con vista a la eternidad, quien tiene su alma en el cielo y su cuerpo en la tierra, quien sopesa diariamente cómo va a dejar el mundo y le responderá a Dios por sus actos? Mi oro deberá confiársele a tal persona. Tercero, deberá poner mi oro a la

venta por diez talentos pesados dos veces. ¿Qué simboliza la balanza con la cual se pesa el oro sino la conciencia? ¿Qué simbolizan las manos que pesan el oro si no una buena voluntad y un buen deseo? ¿Para qué han de usarse los contrapesos sino para las obras espirituales y corporales?

Una persona que desea comprar y guardar mi oro, es decir, mis palabras, deberá examinarse correctamente en las balanzas de su conciencia y considerar cómo ha de pagarlo con diez talentos pesados cuidadosamente de acuerdo a mis deseos. El primer talento es la visión disciplinada de la persona. Esto lo hace considerar la diferencia entre la visión corporal y la visión espiritual, qué uso hay en la belleza física y la apariencia, cuánta excelencia hay en la belleza y la gloria de los ángeles y de los poderes celestiales que sobrepasan a todas las estrellas del cielo en cuanto a esplendor, y qué deleite gozoso posee un alma en los mandamientos de Dios y en su gloria.

Este talento, quiero decir, la visión física y la visión espiritual, que se encuentra en los mandamientos de Dios y en la castidad, no han de medirse con la misma balanza. La visión espiritual vale más que la clase corporal y pesa más, en tanto que los ojos de una persona deben de estar abiertos a lo que es benéfico para el alma y necesario para el cuerpo, pero cerrados a las tonteras y a la indecencia.

El segundo talento es escuchar bien. Una persona debería considerarse digna de un lenguaje indecente, tonto y burlón. Ciertamente, no vale más que un soplo vacío de aire. Es por esto que una persona debería escuchar las alabanzas e himnos de Dios. Debería escuchar las obras y los dichos de mis santos. Debería escuchar lo que necesita para poder educar su alma y cuerpo en virtud. Esta clase de escucha pesa más en las balanzas que el escuchar indecencias. Esta buena clase de escucha, cuando se pesa en las balanzas en contra de la otra clase, hundirá las balanzas hasta abajo, mientras que la otra clase vacía de escuchas será levantada y no pesará nada.

El tercer talento es de la lengua. Una persona deberá pesar la excelencia y la utilidad de un diálogo edificante y medido en las balanzas de su conciencia. También deberá tomar nota del daño e inutilidad del diálogo vano e indolente. Entonces deberá guardar el diálogo vano y amar el diálogo bueno.

El cuarto talento es el gusto. ¿Qué es el gusto del mundo si no la miseria? Trabajar al inicio de una empresa, penar a medida que continúa, y sentir amargura al final. Acordemente, una persona debería pesar cuidadosamente el gusto espiritual en contra del tipo mundano y el espiritual sobrepasará al gusto mundano. Nunca se pierde el gusto espiritual, nunca es aburrido, nunca disminuye. Esta clase de gusto comienza en el presente a través de la restricción de la lujuria y a través de una vida de moderación y dura para siempre en el cielo a través del disfrute y dulce deleite de Dios.

El quinto talento es el del sentido del tacto. Una persona deberá pesar cuánto cuidado y cuánta miseria siente debido al cuerpo, a todas las preocupaciones mundanas, a todos los muchos problemas con su prójimo. Entonces él experimenta miseria en todos lados. Que también sopesa qué gran paz la del alma y de una mente bien disciplinada, cuánto bien hay en no preocuparse sobre posesiones vanas y superfluas. Entonces experimentará consuelo en todos lados. Quien quiera medirlo bien deberá poner en la balanza los sentidos espirituales y físicos del tacto y el resultado será que lo espiritual sobrepasa a lo corporal. Este sentido espiritual del tacto comienza y se desarrolla a través de resistencia paciente a los contratiempos y a través de la perseverancia en los mandamientos de Dios, y dura para siempre y felicidad y un descanso pacífico. Una persona que le da más peso al descanso físico y a los sentimientos mundanos de felicidad que a aquellos de eternidad, no es digno de tocar mi oro ni de disfrutar mi felicidad.

El sexto talento es el trabajo humano. Una persona deberá pesar cuidadosamente en su conciencia tanto el trabajo espiritual como el trabajo material. El primero lleva al cielo y el segundo al mundo; el primero a una vida eterna sin sufrimiento y el segundo a un dolor y un sufrimiento tremendos. Quien desea mi oro deberá darle más peso al trabajo espiritual, el cual se hace en mi amor y por mi gloria, en vez de al trabajo material, ya que las cosas espirituales perduran mientras que las cosas materiales pasan.

El séptimo talento es el uso ordenado del tiempo. A una persona se le da cierto tiempo para que se dedique únicamente a las cosas espirituales, otro tiempo

para las funciones corporales, sin las cuales es imposible la vida (si se usa razonablemente, se cuenta como un uso espiritual del tiempo), y otro tiempo para una actividad física útil. Debido a que una persona debe rendir cuentas de su tiempo así como de sus acciones, por lo tanto debe de darle prioridad al uso espiritual del tiempo antes de recurrir al trabajo material, y manejar su tiempo de tal manera que se les dé más prioridad a las cosas espirituales que a las cosas temporales para que no se permita que tiempo alguno pase sin el examen y la balanza correcta requeridos por la justicia.

El octavo talento es la administración justa de los bienes temporales que se dan, lo que significa que una persona rica, en tanto lo permitan sus medios, deberá darle a los pobres con caridad divina. Pero puedes preguntarte: '¿Qué debe de dar una persona pobre que no posee nada?' Deberá tener la intención correcta y tener los siguientes pensamientos: 'Si tuviese algo, gustosamente lo daría generosamente.' Tal intención le vale como una obra. Si la intención del hombre pobre es tal que quisiera tener posesiones temporales como los demás pero tiene la intención de sólo dar una pequeña suma y meras bagatelas a los pobres, esta intención le es reconocida como una obra pequeña. Por lo tanto, una persona rica con posesiones deberá practicar la caridad. Una persona necesitada deberá tener la intención de dar y le ganará méritos. Quien quiera que le dé más peso a lo temporal que a lo espiritual, quien quiera que me dé un chelín a mí y al mundo cien y para sí mismo mil, no usa un estándar justo de medición. Una persona que usa un estándar de medición como eso, no merece tener mi oro. Yo, dador de todas las cosas, quien también puede quitar todas las cosas, merezco la porción más valiosa. Los bienes temporales fueron creados para uso y necesidad humanos, no para la superfluidad.

El noveno talento es el examen cuidadoso de los tiempo que ya pasaron. Una persona deberá examinar sus obras, qué clase de obras fueron, su número, cómo las ha corregido y con qué mérito. También deberá tomar en cuenta si sus buenas obras fueron menos que sus obras malas. Si encuentra que sus actos malos fueron más numerosos que sus buenos, entonces deberá tener un propósito perfecto de enmienda y estar realmente contrito por sus obras malas. Esta intención, si fuese verdadera y firme, pesará más a los ojos de Dios que todos su pecados.

El décimo talento es tomar en cuenta el tiempo venidero y la planificación del mismo. Si una persona tiene la intención de no querer amar nada más que las cosas de Dios, de no desear nada más que lo que sabe es agradable a Dios, de abrazar voluntaria y pacientemente las dificultades, aún los dolores del infierno, si eso le diera a Dios cualquier consuelo y fuese la voluntad de Dios, entonces este talento excede a todos los demás. A través de este talento, todos los peligros se evitan fácilmente. Quien quiera que pague estos diez talentos obtendrá mi oro.

Sin embargo, como lo dije, el enemigo quiere impedir de tres maneras que las personas entreguen mi oro. Primero, desea hacerlos lentos y perezosos. Existe una pereza física y una espiritual. La física es cuando un cuerpo se cansa de trabajar, de levantarse y así sucesivamente. La pereza espiritual es cuando una persona enfocado en lo espiritual, conociendo el dulce deleite y gracia de mi Espíritu, prefiere descansar en ese deleite en vez de ir a ayudar a que los demás participen de ello con él. ¿No experimentaron Pedro y Pablo el dulce deleite desbordante de mi Espíritu? Si hubiese sido mi voluntad, hubiesen preferido mantenerse ocultos en la parte más baja de la tierra con el deleite interior que tenían, en vez de salir al mundo.

Sin embargo, para que los demás pudieran ser partícipes de su dulce deleite y para poder instruir a los demás junto con ellos, prefirieron salir por el bien de las demás personas así como por su propia mayor gloria, y no permanecer solos sin fortalecer a los demás con la gracias que les fue dada. De igualmente, mis amigos, a pesar que quisieran estar solos y disfrutar ese dulce deleite que ya tienen, ahora deben ir adelante para que los demás también puedan ser partícipes de su alegría. Así como alguien con posesiones abundantes no las usa para sí mismo sino las confía a los demás, así también mis palabras y mi gracia no deberán mantenerse ocultas sino deberán transmitirse a los demás, para que ellos también puedan edificarse.

Mis amigos pueden darle ayuda a tres clases de personas. Primero, a los condenados; segundo, a los pecadores, es decir, aquellos que caen en pecados y se levantan nuevamente; tercero a los buenos que se mantienen firmes. Pero puedes preguntar: ‘¿Cómo puede una persona darle ayuda a los condenados, viendo que no

son dignos de gracia y que es imposible que ellos regresen a la gracia?’ Te contestaré por medio de un símil. Es como si hubiesen incontables agujeros en el fondo de cierto precipicio y cualquiera que cayese en ellos necesariamente se hundiría en las profundidades. Sin embargo, si alguien fuese a taponar uno de los agujeros, la persona que cae no se hundiría tan profundamente como si ninguno de los agujeros hubiese sido taponado. Esto es lo que le pasa a los condenados. A pesar que por razón de mi justicia y su propia malicia endurecida tienen que ser condenados a un tiempo definido y conocido de antemano, aún así su castigo será más leve si son retenidos por otros de hacer ciertas maldades y en vez urgidos a hacer algo bueno. Así es cuán misericordioso soy aún con los condenados. A pesar que la misericordia clama por indulgencia, la justicia y su propia maldad la contra-demandan.

En segundo lugar, ellos pueden darle ayuda a aquellos que caen pero se levantan nuevamente, enseñándoles a cómo levantarse, haciendo que tengan cuidado de no caer, e instruyéndoles sobre cómo mejorar y resistir sus pasiones.

En tercer lugar, pueden ser de beneficio para los justos y perfectos. ¿No se caen ellos mismos también? Claro que sí, pero es por su mayor gloria y la vergüenza del demonio. Así como un soldado que está levemente herido en la batalla se agita debido a su herida y se vuelve mucho más perspicaz para la batalla, así también la tentación diabólica de la adversidad agita a mis escogidos, más por la lucha espiritual y por la humildad, y hacen el progreso más ferviente hacia obtener la corona de la gloria. Por lo tanto, mis palabras deberán mantenerse escondidas de mis amigos, porque habiendo escuchado sobre mi gracia, se agitarán más en cuanto a la devoción hacia mí.

El segundo método de mi enemigo es usar el engaño para que mi oro parezca barro. Por esta razón, cuando se transcriben cualesquiera de mis palabras, el que transcribe deberá traer a dos testigos confiables o un hombre de conciencia demostrada para que certifique que ha examinado el documento. Solo entonces podrá ser transmitido a quien quiera, para que no llegue a ser no-certificado en manos del enemigo, quien pudiese agregar algo falso, lo que conllevaría a que las palabras de la verdad fuesen denigradas entre las personas sencillas.

El tercer método de mi enemigo es hacer que sus propios amigos prediquen la resistencia a mi oro. Entonces mis amigos deben de decirle a aquellos que los contradicen: ‘El oro de estas palabras contiene, por decirlo así, únicamente tres enseñanzas. Ellas te enseñan a temer correctamente, a amar piadosamente, a desear el cielo inteligentemente. Prueben las palabras y vean por ustedes mismos y, si encuentran otra cosa allí, contradíganlo’”

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo el camino al paraíso se abrió con su venida y sobre el amor ardiente que él nos mostró al soportar tantos sufrimientos por nosotros, desde su nacimiento hasta su muerte, y sobre cómo el camino al infierno se ha vuelto ancho ahora y el camino al paraíso, estrecho.

Capítulo 15

“Estarás preguntándote por qué te digo estas cosas y por qué te revelo tales maravillas. ¿Será únicamente por tu propio bien? Claro que no, es para la edificación y la salvación de otros. Ves, el mundo era como una especie de selva o desierto en donde había un camino que llevaba hacia abajo, al gran abismo. En el abismo había dos cámaras. Una era tan profunda que no tenía fondo y las personas que bajaban a ella nunca subían de vuelta. La segunda no era tan profunda ni tan aterradora como la primera. Aquellas personas que bajaban en ella tenían un poco de esperanza de recibir ayuda; ellas experimentaban ansiedad y retraso pero no miseria, la oscuridad pero no el tormento. Las personas que vivían en esta segunda cámara enviaban diariamente sus lamentos a una ciudad magnífica que estaba cerca y que estaba llena de toda cosa buena y todo deleite.

Ellas clamaban audazmente porque conocían el camino a la ciudad. Sin embargo, el bosque salvaje era tan espeso y tan denso que no lo podían cruzar ni hacer avance algún debido a su densidad y no tenían la fuerza para hacer un camino a través del mismo. ¿Cuál era su clamor? Su clamor era el siguiente: ‘Oh, Dios, ven y ayúdanos, muéstranos el camino e ilumínanos, ite estamos esperando! No podemos ser salvados por nadie más que por ti.’ Este lamento llegó a mi en el cielo y me

conmovió a la misericordia. Aplacado por sus lamentos, vine a la selva como un peregrino.

Pero antes de comenzar a trabajar y hacer mi camino, una voz habló delante de mí, diciendo: 'El hacha ha sido puesta en el árbol' Esta voz no era otra más que la de Juan Bautista. Fue enviado antes que yo y clamó en el desierto: 'El hacha ha sido puesta en el árbol,' es decir: 'Que la raza humana se prepare porque ahora el hacha está lista, y ha venido a preparar el camino a la ciudad y está arrancando todos los obstáculos.' Cuando vine, trabajé de sol a sombra, es decir, me dediqué a la salvación de la humanidad, desde mi encarnación hasta mi muerte en la cruz. Al inicio de mi empresa, me fui a la selva, lejos de mis enemigos, más precisamente, de Herodes quien me perseguía; fui probado por el demonio y sufrí persecución por parte de los hombres. Más tarde, mientras soportaba mucho trabajo, comí y bebí y sin cometer pecado alguno cumplí con las demás necesidades para poder formar la fe y mostrar que realmente yo había tomado la naturaleza humana.

Mientras preparaba el camino a la ciudad, es decir, al cielo, y arrancaba todos los obstáculos que habían surgido, zarzas y espinas rasguñaban mi costado y clavos ásperos herían mis manos y mis pies. Mis dientes y mis mejillas fueron maltratadas. Lo soporté con paciencia y no di la vuelta, sino fue hacia delante con más celo, como un animal que es llevado por la inanición que, cuando ve a un hombre que le apunta con una lanza, se deja ir contra la lanza en su deseo que atacar al hombre. Y entre más empuja el hombre la lanza en las entrañas del animal, más se tira el animal en contra de la lanza en su deseo que llegar al hombre, hasta que al fin sus entrañas y todo su cuerpo han sido perforados. De igual manera, ardía con tal amor por el alma que, cuando observé y experimenté todos estos ásperos tormentos, entre más ávidos estaban los hombres de matarme, más ardiente me volví por sufrir para la salvación de las almas.

Así, hice mi camino en la selva de este mundo y preparé un camino a través de mi sangre y mi sudor. El mundo podría muy bien llamarse una selva, ya que carecía de toda virtud y continuaba siendo una selva de vicio. Tenía tan solo un camino sobre el cual todos descendían al infierno, los condenados hacia la condenación, los buenos hacia la oscuridad. Escuché misericordiosamente su deseo

de largos años de una salvación futura y vine como un peregrino para poder trabajar. Desconocido para ellos en mi divinidad y mi poder, preparé el camino que lleva al cielo. Mis amigos vieron este camino y observaron las dificultades de mi trabajo y mi avidez de corazón, y muchos de ellos me siguieron por mucho tiempo en alegría.

Pero ahora ha habido un cambio en la voz que clamaba: '¡Prepárense!' Mi camino ha sido alterado, y han crecido arbustos espinosos y maleza, y aquellos que avanzaban en ese camino se han detenido. El camino al infierno se ha abierto. Es un camino ancho y muchas personas viajan sobre él. Sin embargo, para que no se olvide del todo mi camino ni se abandone, mis pocos amigos todavía viajan sobre el mismo en su ansias por su hogar celestial, como los pájaros que se mueven de arbusto en arbusto, por decirlo así, y me sirven por temor, ya que todos hoy en día piensan que el viajar por el camino del mundo conlleva a felicidad y alegría.

Por esta razón, debido a que mi camino se ha vuelto estrecho mientras que el camino del mundo se ha vuelto ancho, ahora grito a mis amigos en la selva, es decir, en el mundo, que ellos deberán eliminar los arbustos espinosos y las zarzas del camino que lleva la cielo y que recomienden mi camino a aquellos que hacen su camino.

Como está escrito: 'Benditos aquellos que no me han visto y que han creído'. Así mismo, felices aquellos que ahora creen en mis palabras y las ponen en práctica. Como puedes ver, soy como una madre que sale corriendo a encontrar a su hijo vagante. Ella le sostiene una luz en el camino para que él pueda ver el camino. En su amor, ella va a encontrarlo en el camino y acorta su viaje. Llega a él y lo abraza y le da la bienvenida. Con un amor como ese saldré corriendo a darle la bienvenida a mis amigos y a todas las personas que regresan a mí, y les daré a sus corazones y a sus almas la luz de la sabiduría divina. Los abrazaré con gloria y los rodearé con la corte celestial en donde no hay cielo arriba ni tierra abajo, sino únicamente la visión de Dios; en donde no hay alimentos ni bebidas, sino únicamente el disfrute de Dios.

El camino al infierno está abierto para los malvados. Una vez entran en él, nunca subirán nuevamente. Estarán sin gloria ni arrobamiento y estarán llenos de

miseria y de reproche sin fin. Es por esto que digo estas palabras y revelo este mi amor, para que aquellos que se han alejado puedan regresar a mí y me puedan reconocer, su Creador, a quien ellos han olvidado.”

Las palabras de Cristo a la novia sobre por qué habla con ella en vez de con los demás que son mejores que ella y sobre tres cosas que se mandan, tres que se prohíben, tres que se permiten y tres recomendadas a la novia por Cristo; una lección sumamente excelente.

Capítulo 16

“Muchas personas se preguntan por qué hablo contigo y no con otros que viven una mejor vida y que me han servido durante más tiempo. Les respondo con una parábola: Cierta señor es dueño de varios viñedos en varias regiones distintas. El vino de cada uno de los viñedos tiene el sabor específico de la región de donde proviene. Una vez ha sido prensado el vino, el dueño del viñedo a veces bebe el vino mediocre y más débil y no el mejor. Si cualquiera de los presentes lo ven y le preguntan a su señor por qué lo hace, él les responderá que este vino específico le supo bien y dulce en ese momento. Esto no significa que el señor se deshaga de los mejores vinos o los contemple en desdén, sino que los reserva para su uso y privilegio en una ocasión apropiada, cada uno de ellos en la ocasión en que son adecuados. De esta manera trato contigo.

Tengo muchos amigos cuya vida es más dulce para mí que la miel, más deliciosa que cualquier vino, más brillante a mi vista que el sol. Sin embargo, me complació escogerte en mi Espíritu, no porque seas mejor que ellos o igual a ellos o que estés mejor calificada, sino porque yo quise – yo, que puedo hacer sabios de tontos y santos de pecadores. No te concedí una gracia tan grande porque tenga a los demás en desdén. En vez, los estoy reservando para otro uso y privilegio tal como lo demanda la justicia. Humíllate entonces en todo y no dejes que nada te aflija más que tus pecados. Ama a todos, aún a aquellos que parecen odiarte y calumniarte, ¡porque ellos solo te están proporcionando una mayor oportunidad

para que ganes tu corona! Te ordeno que hagas tres cosas. Te ordeno a que no hagas tres cosas. Te permito que hagas tres cosas. Te recomiendo que hagas tres cosas.

Te ordeno que hagas tres cosas, entonces. Primero, desear a nadie ni nada más que a tu Dios; segundo, que arrojes todo orgullo y arrogancia; tercero, que siempre odies la lujuria de la carne. Tres cosas te ordeno no hacer. Primero, no amar el lenguaje vano e indecente, segundo, no comer excesivamente ni ser superfluo en otras cosas y, tercero, huir del regocijo y la frivolidad mundanos. Te permito hacer tres cosas. Primero, dormir moderadamente por el bien de una buena salud; segundo, realizar vigiliatempladas para entrenar al cuerpo; tercero, comer moderadamente para la fortaleza y mantenimiento de tu cuerpo.

Te recomiendo tres cosas. Primero, afanarte en ayunar y realizar buenas obras que ganen la promesa del reino del cielo; segundo, deshacerte de tus posesiones para la gloria de Dios; tercero, piensa en todo lo que he hecho por ti, sufriendo y muriendo por ti. Tal pensamiento agita el amor a Dios. Segundo, considera mi justicia y el juicio venidero. Esto inculca temor en tu mente. Finalmente, hay una cuarta cosa que ordeno y mando y recomiendo y permito. Esto es obedecer como debes hacerlo. Ordeno esto en vista que soy tu Señor. Te permito esto en vista que soy tu novio. También lo recomiendo en vista que soy tu amigo.”

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo la divinidad de Dios realmente puede llamarse virtud y sobre la caída múltiple de la humanidad instigada por el demonio, y sobre el remedio múltiple para ayudar a la humanidad que fue dado y proporcionado a través de Cristo.

Capítulo 17

El hijo de Dios la habló a la novia diciendo: “¿Crees firmemente que lo que el sacerdote sostiene en sus manos es el cuerpo de Dios?” Ella respondió: “Creo firmemente que, así como la palabra enviada a María se hizo carne y sangre en su vientre, así también lo que veo en las manos del sacerdote es el verdadero Dios y

hombre.” El Señor le respondió: “Soy el mismo que habla contigo, permaneciendo eternamente en la naturaleza divina, habiéndose hecho humano en el vientre de la Virgen, pero sin perder mi divinidad. Mi divinidad puede ser nombrada correctamente virtud, ya que hay dos cosas en ella: el poder más poderoso, la fuente de todo poder, y la sabiduría más sabia, la fuente y la sede de toda sabiduría. En esta naturaleza divina todas las cosas que existen están ordenadas sabia y racionalmente.

No existe ni un pequeño ápice en el cielo que no esté en ella y que no haya sido establecido y previsto por ella. Ni un solo átomo en la tierra, ni una sola chispa en el infierno está afuera de su reglamento y no puede esconderse de su conocimiento previo. ¿Te preguntas por qué yo digo ‘ni un solo ápice en el cielo’? Bien, un ápice es el último trazo en una palabra acotada. Ciertamente la palabra de Dios es el trazo final en todas las cosas y fue ordenada para la glorificación de todas las cosas. ¿Por qué digo ‘ni un solo átomo en la tierra’, si no es porque todas las cosas mundanas son transitorias? Ni siquiera los átomos, sin importar cuán pequeños son, están fuera del plan y la providencia de Dios. ¿Por qué dije ‘ni una chispa en el infierno,’ si no porque no hay nada en el infierno excepto envidia? Así como una chispa proviene del fuego, así toda clase maldad y enviada proviene de los espíritus inmundos, con el resultado que ellos y sus seguidores siempre tienen envidia pero nunca amor de clase alguna.

Por lo tanto, el conocimiento y el poder perfectos están en Dios, razón por la cual cada cosa está arreglada de tal manera que nada es más grande que el poder de Dios, ni nada puede causarse a estar en contra de la razón, pero todas las cosas han sido hechas racionalmente, adecuadas a la naturaleza de cada cosa. Entonces, la naturaleza divina, en vista que puede ser llamada correctamente una virtud, mostró su mayor virtud en la creación de los ángeles. Los creó para su propia gloria y para su deleite, para que pudieran tener caridad y obediencia: caridad por la cual aman a nadie más que a Dios; obediencia por la cual obedecen a Dios en todas las cosas. Algunos ángeles se fueron por mal camino en forma malvada y malvadamente pusieron su voluntad en contra de estas dos cosas. Volvieron su voluntad directamente en contra de Dios, tanto así que la virtud se les hizo odiosa y, por lo tanto, lo que estaba opuesto a Dios les era amado. Debido a esta dirección

desordenada de su voluntad, merecieron caer. No fue que Dios causara su caída, sino ellos mismos se la causaron a través del abuso de su propio conocimiento.

Cuando Dios vio la reducción en los números de huéspedes celestiales que había sido causada por pecado, nuevamente mostró el poder de su divinidad. Porque él creó a los seres humanos en cuerpo y alma. Les dio dos bienes, específicamente la libertad de hacer el bien y la libertad de evitar el mal, porque, dado que ya no iban a ser creados más ángeles, fue apropiado que los seres humanos tuviesen la libertad de elevarse, si así lo deseaban, al rango angelical. Dios también le dio al alma humana dos bienes, específicamente una mente racional para poder distinguir lo opuesto de lo opuesto y lo mejor de lo superior; y fortaleza para poder perseverar en el bien. Cuando el demonio vio este amor de Dios por la humanidad, consideró así en su envidia: '¡De manera que Dios ha hecho una cosa nueva que puede elevarse a nuestro lugar y por sus propios esfuerzos que nosotros perdimos a través de la negligencia!

Si lo podemos engañar y causar su caída, cesará en sus esfuerzos y entonces no se elevará a dicho rango.' Entonces, habiendo pensado un plan de engaño, engañaron al primer hombre y prevalecieron sobre él con mi justo permiso. Pero ¿cómo y cuándo fue derrotado el hombre? Con seguridad, cuando dejó la virtud e hizo lo que estaba prohibido, cuando la promesa de la serpiente lo complació más que la obediencia a mí. Debido a esta desobediencia, no pudo vivir en el cielo, ya que había odiado a Dios y tampoco en el infierno, ya que su alma, usando la razón, examinó cuidadosamente lo que había hecho y tuvo contrición por su crimen.

Por esa razón, el Dios de la virtud, considerando la bajeza y desgracia humanas, arregló una clase de encarcelamiento o lugar de cautiverio, en donde las personas pudiesen llegar a reconocer su debilidad y expiarse por su desobediencia hasta que pudiesen merecer elevarse al rango que habían perdido. Para mientras, el demonio, tomando esto en cuenta, quería matar el alma humana por medio de ingratitud. Inyectando su escoria en el alma, oscureció tanto su intelecto que ya no tenía ni amor ni temor a Dios. Fue olvidada la justicia de Dios y su juicio fue despreciado. Por esa razón, la bondad y los dones de Dios ya no fueron apreciados y cayeron en el olvido.

Por lo tanto, Dios no fue amado y la conciencia humana estuvo en un estado miserable y cayó en mayor vileza. A pesar que la humanidad estaba en dicho estado, aún así no faltaba la virtud de Dios; en vez, reveló su misericordia y su justicia. Reveló su misericordia cuando le reveló a Adán y a otras buenas personas que obtendrían ayuda en un momento predeterminado. Esto agitó su fervor y amor a Dios. También reveló su justicia a través del diluvio en la época de Noé, lo cual llenó los corazones humanos con temor a Dios. Aún después de eso, el demonio no dejó de molestar a la humanidad, sino que la atacó por medio de otras dos maldades. Primero, inspiró falta de fe en las personas; segundo, falta de esperanza. Inspiró falta de fe para que las personas pudieran no creer en la palabra de Dios sino atribuir sus maravillas al destino. Inspiró falta de esperanza por si esperaban ser salvados y obtener la gloria que habían perdido.

El Dios de la virtud proporcionó dos remedios para luchar contra estas dos maldades. En contra de la falta de esperanza ofreció esperanza, dándole a Abraham un nuevo nombre y prometiéndole que de su semilla nacería aquel que lo guiaría a él y a los imitadores de su fe a la herencia perdida. También nombró a los profetas a quienes les reveló la manera de la redención y los momentos y los lugares de su sufrimiento. En relación a la segunda maldad de falta de fe, Dios le habló a Moisés y le reveló su voluntad y la Ley y respaldó sus palabras con portentos y obras. A pesar que se hizo todo eso, aún así el demonio no desistió de su maldad. Urgiendo constantemente a la humanidad a peores pecados, inspiró otras dos actitudes en el corazón humano: primero, haciendo que la ley se considerara insoportable y perdiendo la paz mental al tratar de vivir según la misma; segundo, inspiró el pensamiento que la decisión de Dios de morir y sufrir por caridad era demasiado increíble y difícilísimo de creer.

Nuevamente, Dios proporcionó dos remedios adicionales para estos dos males. Primero, envió a su propio Hijo al vientre de la Virgen para que nadie perdiera su paz mental sobre cuán difícil era cumplir la Ley, ya que habiendo asumido la naturaleza humana su Hijo cumplió con los requerimientos de la Ley y luego la hizo menos estricta. En relación al segundo mal, Dios exhibió el ápice de la virtud. El Creador murió por la creación, la justa por los pecadores. Siendo

inocente, sufrió hasta la última gota, así como había sido predicho por los profetas. Aún entonces, la maldad del demonio no cesó, sino nuevamente se elevó en contra de la humanidad, inspirando dos males adicionales. Primero, inspiró al corazón humano a despreciar mis palabras y, segundo, a dejar que mis obras cayeran en el olvido.

Nuevamente se inició la virtud de Dios para indicar dos nuevos remedios en contra de esos dos males. El primero es regresar a mis palabras y honrar y esforzarse por imitar mis obras. Es por esto que Dios te ha guiado en su Espíritu. También ha revelado su voluntad sobre la tierra a sus amigos, a través tuyo, por dos razones en particular. La primera es que para poder revelar la misericordia de Dios, para que las personas pudiesen aprender a recordar la memoria del amor y el sufrimiento de Dios. La segunda es recordarles sobre la justicia de Dios y hacerlos temer la severidad de mi juicio.

Por lo tanto, dile a este hombre que, dado que mi misericordia ya ha llegado, debería sacarla a luz para que las personas puedan aprender a buscar la misericordia y precaverse del juicio sobre ellos mismos. Más aún, decirle que, a pesar que mis palabras han sido escritas, tienen que ser predicadas y puestas en práctica primero. Puedes comprender esto por medio de una metáfora. Cuando Moisés estaba por recibir la Ley, se hizo una vara y se labraron dos planchas de piedra. No obstante, no hizo milagros con la vara hasta que hubo necesidad de hacerlo y lo demandó la ocasión. Cuando llegó el momento aceptable, entonces hubo una muestra de milagros y se demostraron mis palabras con obras.

Así mismo, cuando arribó la Nueva Ley, primero mi cuerpo creció y se desarrolló hasta el momento adecuado y de allí en adelante se escucharon mis palabras. Sin embargo, a pesar que se escucharon mis palabras, aún así no tenían la fuerza y la fortaleza en ellas mismas hasta que fueron acompañadas por mis obras. Y no se cumplieron hasta que yo cumplí todas las cosas que habían sido predichas sobre mí a través de mi pasión. Ahora es lo mismo. A pesar que mis palabras amorosas han sido escritas y debieran trasladarse al mundo, no pueden tener fuerza alguna hasta que hayan sido sacadas completamente a la luz.”

Sobre tres cosas maravillosas que Cristo ha hecho por la novia y sobre cómo la visión de los ángeles es demasiado bella y la de los demonios demasiado horrible para que lo pueda soportar la naturaleza humana, y sobre por qué Cristo ha condescendido a venir como huésped a una viuda como ella.

Capítulo 18

“He hecho tres cosas maravillosas por ti. Tu ves con ojos espirituales. Escuchas con oídos espirituales. Con el toque físico de tu mano sientes mi espíritu en su pecho viviente. No ves lo que tienes delante de ti como es en realidad. Porque si vieras la belleza espiritual de los ángeles y de las almas santas, tu cuerpo no soportaría verla sino que se rompería como un recipiente, roto y descompuesto debido a la felicidad del alma con esa visión. Si vieras los demonios como son, continuarías viviendo con un gran pesar o te tendrías una muerte súbita con la vista terrible de ellos. Es por esto que los seres espirituales se te aparecen como si tuviesen cuerpo.

Los ángeles y las almas se te aparecen a semejanza de los seres humanos que tienen alma y vida, porque los ángeles viven por su espíritu. Los demonios se te aparecen en forma mortal y que pertenece a la mortalidad, como en forma de animales u otras criaturas. Dichas criaturas tienen un espíritu mortal, ya que cuando muere su cuerpo también mueren sus espíritus. Sin embargo, los demonios no mueren en el espíritu sino están muriéndose por siempre. Las palabras espirituales se te dicen por medio de analogías, ya que contrariamente no puedes asirlas. La cosa más maravillosa de todo es que sientes que mi espíritu se mueve en tu corazón.”

Entonces ella respondió: “Oh, mi Señor, Hijo de la Virgen, por qué has condescendido a venir como un huésped de una viuda tan ruin, quien es pobre en cuanto a buenas obras y tan débil en comprensión y discernimiento y que ha cabalgado con el pecado durante tanto tiempo?” El le respondió: “Yo puedo hacer tres cosas. Primero, puedo hacer que una persona pobre sea rica y que una persona

tonta de poca inteligencia sea capaz e inteligente. También soy capaz de restaurar a una persona de edad a una con juventud. Es como el fénix que junta las ramitas secas. Entre ellas está la ramita de cierto árbol que por naturaleza es seco por fuera y cálido por dentro. La calidez de los rayos solares llega primero a él y lo enciende, entonces todas las ramitas prenden fuego. De la misma manera deberías reunir las virtudes por medio de las cuales puedes ser restaurada de tus pecados.

Entre ellas deberías tener un pedazo de madera que es cálida por dentro y seca por fuera; quiero decir tu corazón, que deberá estar seco y puro de toda la sensualidad mundana por fuera y tan lleno de amor por dentro que no quieres nada y no ansías nada más que a mí. Entonces el fuego de mi amor vendrá primero dentro del corazón y, de esa manera, serás encendida con todas las virtudes. Totalmente quemada por ellas y purgada de tus pecados, surgirás como el pájaro rejuvenecido, habiéndote quitado la piel de la sensualidad.”

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo Dios le habla a sus amigos a través de sus predicadores y a través de los sufrimientos, y sobre Cristo que está simbolizado por un dueño de abejas y de la iglesia por una colmena y los cristianos por las abejas, y por qué se permite que los malos cristianos vivan entre los buenos.

Capítulo 19

“Yo soy tu Dios. Mi Espíritu te ha guiado a escuchar y a ver y a sentir: escuchar mis palabras, tener visiones, sentir mi Espíritu con la alegría y devoción de tu alma. Toda la misericordia se encuentra en mí junto con la justicia y hay misericordia en mi justicia. Soy como un hombre que ve a sus amigos muy alejados de él, sobre un camino en donde hay una horrible brecha profunda de la cual es imposible escalar. Les hablo a estos amigos a través de aquellas personas que tienen comprensión sobre las escrituras. Hablo con brusquedad, les advierto de su peligro. Pero simplemente actúan contrariamente. Se dirigen hacia la dificultad insuperable y no les interesa lo que yo digo.

Tengo una sola cosa que decir: ‘¡Pecador, regresa a mí! Te diriges al peligro; hay trampas por todo el camino, de la clase que te está escondida debido a la oscuridad de tu corazón.’ Ellos desdeñan lo que digo. Ignoran mi misericordia. Sin embargo, a pesar que mi misericordia es tal que le advierto a los pecadores, mi justicia es tal que, aunque todos los ángeles los arrastraran de regreso, no podrían convertirse a menos que ellos mismos dirijan su propia voluntad hacia el bien. Si ellos giraran su voluntad hacia mí y me dieran el consentimiento de su corazón, ni todos los demonios juntos podrían retenerlos.

Existe un insecto llamado abeja el cual es mantenido por su señor y maestro. Las abejas muestran respeto a su gobernante, la abeja reina, de tres maneras, y derivan beneficio de ella de tres maneras. Primero, las abejas llevan a su reina todo el néctar que encuentran. Segundo, se quedan o se van a su entera disposición, y a donde quiera que vuelan y en donde quiera que aparecen, su amor y caridad siempre están para la reina. Tercero, la siguen y la sirven, quedándose uniformemente cerca de su lado. En recompensa por estas tres cosas, las abejas reciben un triple beneficio por parte de su reina.

Primero, su señal les da un tiempo determinado para que salgan y trabajen. Segundo, ella les da dirección y amor mutuo. Debido a su presencia y gobierno y debido al amor que ella tiene hacia ellos y ellos hacia ella, todas las abejas están unidas entre sí por amor, y cada una se regocija por los demás y por su adelanto. Tercero, se hacen fructíferas a través de su mutuo amor y de la felicidad de su líder. Así como los peces descargan sus huevos mientras juegan juntos en el mar, y sus huevos caen en el mar y rinden fruto, así también las abejas se vuelven fructíferas a través de su mutuo amor y el efecto y felicidad de su líder. Por mi maravilloso poder, una semilla que parece sin vida brota de su amor y recibirá vida a través de mi bondad.

El maestro, es decir, el dueño de las abejas, le habla a su siervo porque está preocupado por ellas: ‘Mi siervo,’ le dice, ‘me parece que mis abejas están enfermas y ya no vuelan del todo.’ El siervo le responde: ‘No comprendo esta enfermedad, pero si es así, te pregunto cómo puedo aprender sobre la misma.’ El maestro

responde: 'Puedes inferir su enfermedad o problema por medio de tres signos. El primer signo es que están débiles y lentos en el vuelo, lo que significa que han perdido a la reina de quien recibían fuerza y consuelo. El segundo signo es que salen en horas al azar y no planificadas, lo que significa que no están obteniendo la señal de la llamada de su líder.

El tercer signo es que no muestran amor por la colmena y, por lo tanto, regresan a casa llevando nada, saciándose a sí mismas pero no trayendo néctar alguno para poder vivir en el futuro. Las abejas saludables y aptas son firmes y fuertes en su vuelo. Mantienen horas regulares para salir y regresar, trayendo cera para construir sus moradas y miel para su nutrición.' El siervo le responde a su maestro: 'Si son inútiles y están enfermas, ¿por qué les permites que sigan y no te deshaces de ellas?' El maestro responde: 'Les permito vivir por tres razones, en vista que proporcionan tres beneficios, a pesar que no por su propio poder.

Primero, porque ocupan las moradas que les fueron preparadas, los tábanos no vienen a ocupar las moradas vacías ni molestan a las abejas buenas que quedan. Segundo, otras abejas vienen más fructíferas y diligentes en su trabajo debido a lo malo de las abejas malas. Las abejas fructíferas ven que las abejas malas y no fructíferas trabajan únicamente para satisfacer sus propios deseos y se vuelven más diligentes en su trabajo de juntar para su reina entre más prestas se ven las abejas malas recolectando para sus propios deseos. En tercer lugar, las abejas malas son útiles para las abejas buenas cuando se trata de su defensa mutua. Porque existe un insecto volador que está acostumbrado a comer abejas. Cuando las abejas perciben que se acerca este insecto, todas lo odian en común.

A pesar que las abejas malas pelean y lo odian por envidia y auto-defensa, mientras que las buenas lo hacen por amor y justicia, tanto las abejas buenas como las malas trabajan juntas para atacar a estos insectos. Si todas las abejas malas fuesen llevadas y quedaran solo las buenas, este insecto rápidamente prevalecería sobre ellas, ya que serían menos. Es por esto,' dijo el maestro, 'que aguanto a las abejas inútiles. Sin embargo, cuando llega el otoño, les proveeré a las abejas buenas y las separaré de las malas, las cuales si se dejan fuera de la colmena morirán de frío.

Pero si permanecen adentro y no se reúnen, estarán en peligro de inanición, en vista que han desatendido recolectar comida cuando pudieron.' Yo soy Dios, el Creador de todas las cosas; soy el dueño y señor de las abejas. Por mi ardiente amor y con mi sangre fundé mi colmena, es decir, la Santa Iglesia, en la cual deberían reunirse los cristianos y habitar en unidad de fe y amor mutuos. Sus moradas están en sus corazones y la miel de los buenos pensamientos y afectos deberían habitar en ellos. Esta miel debe llevarse ahí tomando en cuenta mi amor en la creación y mi trabajo afanoso en la redención y mi respaldo y misericordia pacientes para llamar de vuelta y la restauración.

En esta colmena, es decir, en la Santa Iglesia, existen dos clases de personas, así como había dos clases de abejas. Las primeras son aquellos malos cristianos que no recolectan el néctar para mí sino para sí mismos. Ellos regresan sin traer nada y no reconocen a su líder. Ellos tienen un aguijón en vez de miel y lujuria en vez de amor. La abejas buenas representan a los buenos cristianos. Ellos me muestran respeto de tres maneras. Primero, me tienen como su líder y señor, ofreciéndome miel dulce, es decir, las obras de caridad, que me son agradables y son útiles para ellos. Segundo, me atienden según mi voluntad. Su voluntad está de acuerdo a mi voluntad, todo su pensamiento está en mi pasión, todas sus acciones son para mi gloria. Tercero, me siguen, es decir, me obedecen en todo.

Donde quiera que estén, ya sea afuera o adentro, ya sea en pena o alegría, su corazón siempre está unido a mi corazón. Es por esto que derivan beneficio de mí de tres maneras. Primero, a través del llamado de la virtud y mi inspiración, ellos tienen tiempos fijos y certeros, noche durante la noche y día durante el día. Ciertamente, ellos cambian la noche a día, es decir, la felicidad mundana en felicidad eterna, y la felicidad perecedera en una estabilidad sin fin. Ellos son sensibles en todo aspecto, en vista que hacen uso de sus bienes actuales para sus necesidades; son firmes en la adversidad, cautelosos en el éxito, moderados en el cuidado del cuerpo, cuidadosos y circunspectos en sus acciones. Segundo, como las abejas buenas, tienen amor mutuo, de tal manear que todos son un solo corazón hacia mí, amando a su prójimo como a sí mismos pero a mí sobre todas las cosas, aún por encima de ellos mismos.

Tercero, se hacen fructíferos a través de mí. ¿Qué es ser fructífero sino el tener mi Santo Espíritu y estar lleno de él? El que no lo tiene y carece de su miel no es fructífero y es inútil; se cae y perece. Sin embargo, el Santo Espíritu enciende a la persona en la cual habita el fuego con amor divino; abre los sentidos de su mente; arranca el orgullo y la incontinencia; estimula al alma a la gloria de Dios y al desprecio por el mundo.

Las abejas no fructíferas no conocen este Espíritu y, por lo tanto, desdeñan la disciplina, huyendo de la unidad y el compañerismo del amor. Están vacíos de obras buenas; cambian la luz del día a la oscuridad, el consuelo a la aflicción, felicidad al pesar. No obstante, los dejo vivir por tres razones. Primero, para que los tábanos, es decir, los infieles, no se metan a las moradas que han sido preparadas. Si los malvados fuesen removidos de una vez, quedarían muy pocos cristianos y, debido a su pequeño número, los infieles, siendo mayor en número, vendrían y vivirían lado a lado con ellos, causándoles mucho disturbio. Segundo, son tolerados para probar a los buenos cristianos, porque como sabes, la perseverancia de las buenas personas se pone a prueba con la maldad de los malvados.

La adversidad revela cuán paciente es una persona, mientras que la prosperidad hace simple cuán perseverante y templado es. Debido a que los vicios se insinúan a sí mismos de vez en cuando en los buenos caracteres, y las virtudes a menudo pueden volver orgullosas a las personas, se les permite a los malos que vivan a la par de los buenos para que éstos no se enerven por demasiada felicidad o se duerman por pereza y, además, para que puedan fijar frecuentemente su mirada en Dios. En donde hay pequeña lucha también hay una recompensa pequeña. En tercer lugar, son tolerados por su ayuda para que ni los gentiles ni otros infieles hostiles puedan hacerles daño a aquellos que parecen ser buenos cristianos, sino en vez que los puedan temer porque son más en número. El bueno le ofrece resistencia al malo por justicia y amor a Dios, mientras que los malos lo hacen únicamente por auto-defensa y para evitar la ira de Dios. De esta manera, entonces, los buenos y los malos se ayudan mutuamente, con el resultado que los malos son tolerados por el bien de los buenos y los buenos reciben una corona más alta por la maldad de los malvados.

Los cuidadores de las abejas son los prelados de la iglesia y los príncipes de la tierra, ya sean buenos o malos. Les hablo a los cuidadores buenos y yo, su Dios y guardián, los amonesto para que mantenga seguras a mis abejas. ¡Qué ellos tomen en cuenta las venidas e idas de las abejas! ¡Qué ellos tomen nota si están enfermas o saludables! Si por casualidad no saben cómo discernir esto, a continuación expongo tres signos que les di para que lo reconozcan. Aquellas abejas que son lentas en el vuelo, erráticas en sus horas y contribuyen con nada para traer la miel son las inútiles. Las que son lentas en el vuelo son aquellas que muestran más preocupación por los bienes temporales que por los eternos, quienes le temen más a la muerte del cuerpo que a la del alma, quienes se dicen esto a sí mismas: ‘¿Por qué estar lleno de inquietud cuando puedo tener paz y quietud? ¿Por qué me debo de morir cuando puedo vivir?’

Estos malvados no reflexionan sobre cómo yo, el poderoso Rey de la gloria escogí no tener poder. Yo conozco la mayor paz y quietud y, ciertamente, yo soy la paz en sí, y sin embargo escogí entregar la paz y la quietud por su bien y librarlos a través de mi propia muerte. Ellas son erráticas en sus horas ya que sus afectos tienden hacia lo mundano, su conversación hacia la indecencia, su trabajo hacia el egoísmo y arreglan su tiempo de acuerdo a los antojos de su cuerpo. Las que no tienen amor alguno por la colmena y no reúnen el néctar son aquellas que hacen algo de buenas obras por mí pero únicamente por temor al castigo. Aunque realizan algunas obras de piedad, aún así no entregan su egoísmo ni pecado. Ellos quieren tener a Dios pero sin abandonar al mundo ni soportar privaciones o penurias.

Estas abejas son de la clase que se apresura a casa con los pies vacíos, pero su prisa no es sabia, ya que no vuelan con el tipo de amor correcto. Acordemente, cuando llega el otoño, es decir, cuando llega el momento de la separación, las abejas inútiles serán separadas de las buenas y sufrirán hambre eterna como recompensa por su amor y deseos egoístas. Por haber despreciado a Dios y por su disgusto hacia la virtud, serán destruidas con frío excesivo pero sin ser consumidas.

Sin embargo, mis amigos deberían estar en guardia en contra de tres males provenientes de las abejas malas. Primero, en contra de dejar que su podredumbre

entre en los oídos de mis amigos, ya que las abejas malas son venenosas. Una vez se les ha acabado su miel, no queda nada dulce en ellas; en vez están llenas de amargura venenosa. Segundo, deberían cuidar las pupilas de sus ojos en contra de las alas de las abejas malas, las cuales son tan puntiagudas como las agujas. Tercero, deberán tener cuidado de no exponer sus cuerpos a las colas de las abejas, porque tienen púas que agujijonean agudamente. Los eruditos que estudian sus hábitos y sus temperamentos pueden explicar el significado de estas cosas. Aquellos que no pueden comprenderlo deben de estar cautelosos sobre los riesgos y evitar su compañía y ejemplo.

De lo contrario, aprenderán por experiencia lo que no pudieron aprender con solo escuchar.” Entonces su Madre dijo: “Bendito eres, mi Hijo, itú que eras, eres y siempre serás! Tu misericordia es dulce y tu justicia grande. Pareces recordarme, Hijo mío – hablando figurativamente – de una nube que se eleva en el cielo precedida por una leve brisa. Una mancha oscura apareció en la nube y una persona que estaba afuera, sintiendo la leve brisa, elevó sus ojos y vio la nube negra y pensó para sí: ‘Esta nube oscura me parece que indica lluvia.’ Y prudentemente se apresuró a un refugio y se resguardó de la lluvia.

Otros, sin embargo, que estaba ciegos o quizá que no les importaba, no le dieron importancia a la leve brisa y no le tuvieron miedo a la nube oscura, pero aprendieron por experiencia lo que significaba la nube. La nube, cubriendo todo el cielo, llegó con una conmoción violenta y un fuego tan furioso y poderoso que las cosas vivas expiraban con la conmoción. El fuego consumía todas las partes internas y externas del hombre, de tal manera que nada quedó.

Hijo mío, esta nube es tu palabra, que parece oscura e increíble para muchas personas ya que no ha sido escuchada mucho y ya que le fue dada a las personas ignorantes y no ha sido confirmada por portentos. Estas palabras fueron precedidas por mi oración y por la misericordia con la cual tu tienes misericordia por todos y, como una madre, atraes a todos hacia ti.

Esta misericordia es tan leve como una suave brisa por tu paciencia y sufrimiento. Es cálida con el amor con el cual tu enseñas la misericordia a aquellos

que te provocan a ira y ofreces bondad a aquellos que te desprecian. Por lo tanto, que todos aquellos que escuchan estas palabras eleven sus ojos y vean y conozcan su fuente. Ellos deberían considerar si estas palabras significan misericordia y humildad. Ellos deberían reflexionar sobre si las palabras significan cosas presentes o futuras, la verdad o la falsedad. Si encuentran que las palabras son ciertas, que se apresuren a un refugio, es decir, a la verdadera humildad y amor a Dios. Porque, cuando venga la justicia, entonces el alma será separada del cuerpo y será envuelta por el fuego y se quemará, tanto por fuera como por dentro. Se quemará, con seguridad, pero no será consumida. Por esta razón, Yo, la Reina de la misericordia, clamo a los habitantes del mundo: ¡que eleven sus ojos y contemplen la misericordia! Yo amonesto e imploro como una madre, aconsejo como una dama soberana.

Cuando llegue la justicia, será imposible soportarla. Por lo tanto, iten una fe firme y se considerada, prueba la verdad en tu conciencia, cambia tu voluntad, y entonces el que te ha enseñado las palabras de amor también mostrará las obras y prueba de amor!” Entonces el Hijo me habló, diciendo: “Sobre todo, en relación a las abejas, te mostré que ellas reciben tres beneficios de su reina. Ahora te digo que esos cruzados a quienes he colocado en las fronteras de las tierras cristianas deberán ser como esas abejas. Pero ahora están batallando en mi contra, porque no les importan las almas y no tienen compasión de los cuerpos de aquellos que han sido convertidos del error a la fe católica y a mí.

Ellos los oprimen con penurias y los privan de sus libertades. Ellos no los instruyen en la fe, sino los privan de los sacramentos y los envían al infierno con un mayor castigo que si se hubiesen quedado en su paganismo tradicional.

Además, ellos pelean únicamente para incrementar su propio orgullo y aumentar su avaricia. Por lo tanto, el tiempo vendrá para ellos cuando rechinen sus dientes, se mutile su mano derecha, se desuna su pie derecho, para que puedan vivir y puedan conocerse.”

La queja de Dios concerniente a tres hombres yendo ahora alrededor del mundo, y

acerca de cómo desde el principio Dios estableció tres estados, a saber, aquellos del clero, los defensores, y los obreros; y acerca del castigo preparado para los ingratos y la gloria dada a los agradecidos.

Capítulo 20

El gran anfitrión del cielo fue visto, y Dios le habló, diciendo: “Aunque tu conoces y ves todas las cosas en mí, sin embargo, porque es mi deseo, estableceré mi queja ante ti concerniente a tres cosas. La primera es que aquellas adorables colmenas, que fueron construidas en el cielo desde toda la eternidad y de la cual salieron aquellas despreciables abejas, están vacías. La segunda es que el foso sin fondo, contra el cual ni rocas ni árboles sirven de nada, permanece siempre abierto. Almas descienden dentro de él como la nieve cae del cielo a la tierra. Como el sol disuelve la nieve en agua, así también las almas son disueltas de todo bien por ese terrible tormento y son renovadas en todo castigo. Mi tercera queja es que poca gente nota la caída de almas o las moradas vacías de las cuales los ángeles malos se han desviado. Por lo tanto tengo razón al quejarme.

Escogí a tres hombres desde el principio. Con esto estoy hablando figurativamente de los tres estados en el mundo. Primero, escogí a un clérigo que proclamase mi voluntad en sus palabras y que lo demostrase en sus acciones. Segundo, escogí a un defensor, que defendiera a mis amigos con su propia vida y que estuviera listo para cualquier encomienda por mi bien. Tercero, escogí a un obrero para que trabajara con sus manos para proporcionar comida al cuerpo a través de su trabajo.

El primer hombre, es decir, el clero, se ha vuelto leproso y mudo. Cualquiera que mire para ver en él un carácter fino y virtuoso se retrae al verlo y se estremece al acercarse a él por la lepra de su orgullo y codicia. Cuando (el) quiere escucharlo, el sacerdote esta mudo respecto a alabarme pero parlotea alabándose a sí mismo.

Así es que, ¿cómo ha de abrirse el sendero que conduce al gran gozo, si quien debe de guiar el camino es tan débil? Y si es mudo aquel que debe estar proclamando, ¿cómo se escuchará ese gozo celestial? El segundo hombre, el

defensor, se estremece en su corazón y sus manos están ociosas. El se estremece por causar escándalo en el mundo y perder su reputación. Sus manos están ociosas porque no realiza ninguna obra sagrada. En lugar de esto, todo lo que hace, lo hace por el mundo. ¿Quién, entonces, defenderá a mi gente si el que debe de ir a la cabeza tiene miedo?

El tercer hombre es como un asno que baja su cabeza al suelo y se para con sus cuatro patas juntas. Ciertamente, en verdad, la gente es como un asno que no espera nada sino cosas de la tierra, que descuidan las cosas del cielo y van en busca de bienes perecederos. Tienen cuatro patas ya que tienen poca fe y su esperanza es ociosa; tercero, no tienen buenas obras, y, cuarto, están empeñados y resueltos en pecar. Esta es la razón por la cual siempre tienen su boca abierta para la glotonería y la avaricia. Mis amigos, ¿cómo puede reducirse ese interminable profundo foso o llenarse la colmena con gente como ésta?”

La Madre de Dios replicó: “¡Bendito seas, Hijo mío! Tu queja es justificada. Tus amigos y yo tenemos tan sólo una palabra de excusa para que salves a la raza humana. Es esta: ‘¡Ten misericordia, Jesucristo, Hijo del Dios viviente!’ Este es mi clamor y el clamor de tus amigos.” El Hijo replicó: “Tus palabras son dulces a mis oídos, su sabor deleita mi boca, ellas entran en mi corazón con amor. Tengo un clérigo, un defensor y un campesino. El primero me complace como una novia cuyo honesto prometido anhela y ansía con divino amor. Su voz será como la voz clamorosa de un discurso cuyo eco se escucha en el bosque. El segundo estará listo para dar la vida por mí y no temerá el reproche del mundo. Lo armaré con las armas de mi Espíritu Santo. El tercero tendrá una fe tan firme que dirá: ‘Creo tan firmemente como si hubiera visto en lo que creo. Tengo esperanza en todas las cosas que Dios ha prometido.’ El tendrá la intención de hacer el bien y crecer en virtud y evitar el mal.

En la boca del primer hombre pondré tres dichos para que proclame. Su primera proclamación será: ‘¡Permítanle a aquél que tiene fe poner en práctica lo que cree!’ La segunda: ‘Permítanle a aquél que tiene una esperanza firme ser inquebrantable en toda buena obra.’ La tercera: ‘¡Permítanle a aquél que ama perfectamente y con caridad anhelar fervientemente ver el objeto de su amor!’ El

segundo hombre trabajará como un fuerte león, tomando cuidadosas precauciones contra la perfidia y perseverando inquebrantablemente. El tercero será tan sabio como una serpiente que se para sobre su cola y eleva su cabeza a los cielos. Estos tres llevarán a cabo mi voluntad. Otros los seguirán. Aunque hablo de tres, por ellos me refiero a muchos.” Entonces habló a la novia, diciendo: “¡Mantente firme! No te preocupes por el mundo ni por sus reclamos, ya que yo, que oí todo tipo de reproches, soy tu Dios y tu Señor.”

Las palabras de la gloriosa Virgen a su hija acerca de como Cristo fue bajado de la cruz y acerca de su propia amargura y dulzura en la pasión de su Hijo, y acerca de cómo el alma es simbolizada por una virgen y el amor del mundo y el amor de Dios por dos jóvenes, y acerca de las cualidades que un alma debe de tener como virgen.

Capítulo 21

María habló: “Debes de reflexionar en cinco cosas hija mía. Primero, como cada miembro del cuerpo de mi Hijo se puso rígido y frío con su muerte y como la sangre que fluyó de sus heridas mientras sufría se secó y se aferró a cada miembro. Segundo, como su corazón fue perforado tan amarga y despiadadamente que el hombre que lo lanceó introdujo la lanza hasta que pegó en la costilla y ambas partes del corazón estuvieron en la lanza, dividiendo el corazón en dos partes. Tercero, reflexiona sobre icómo fue bajado de la cruz! Los dos hombres que lo bajaron de la cruz usaron tres escaleras: una llegaba a sus pies, la segunda justo debajo de sus axilas y brazos, la tercera a la mitad de su cuerpo.

El primer hombre subió y lo tomó de en medio. El segundo, subiéndose en otra escalera, primero sacó un clavo de un brazo, entonces movió la escalera y sacó el clavo de la otra mano. Los clavos pasaban a través del travesaño. El hombre que había estado sujetando el peso del cuerpo bajó entonces tan lenta y cuidadosamente como pudo, mientras que el otro hombre subió en la escalera que llegaba a los pies y extrajo los clavos de los pies. Cuando fue bajado al suelo, uno de ellos le asió el

cuerpo por la cabeza y el otro por los pies. Yo, su Madre, lo tomé de la cintura. Y así, nosotros tres lo llevamos a una roca que yo había cubierto con una sábana blanca y en ella envolvimos su cuerpo. No cosí la sábana al unirla, porque sabía que él no se descompondría en la tumba.

Después de esto llegaron María Magdalena y las otras santas mujeres. También innumerables ángeles, tantos como los átomos del sol, estaban ahí, mostrando su lealtad a su Creador. Nadie se da cuenta de la pena que sentí en ese momento. Estaba como una mujer dando a luz que se estremece en cada extremidad de su cuerpo después del alumbramiento. Y a pesar que por el dolor casi no puede respirar, aún así se regocija internamente tanto como puede porque sabe que ese niño que acaba de tener nunca volverá a la experiencia penosa por la que acaba de pasar. De esta misma manera, aunque ninguna pena se puede comparar a mi pena por la muerte de mi Hijo, me regocijé en mi alma porque sabía que mi Hijo no habría de morir más, sino que habría de vivir y triunfar eternamente.

De este modo mi pena fue mezclada con una medida de gozo. Puedo verdaderamente decir que había dos corazones en la tumba donde mi Hijo fue sepultado. ¿Acaso no se dice: ‘Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón’? De la misma manera, mi corazón y mi mente iban constantemente al sepulcro de mi Hijo.” Entonces la Madre de Dios prosiguió diciendo: “Describiré a este hombre por medio de una metáfora, cómo estaba situado y en qué tipo de estado y cómo era su presente situación. Es como si una virgen fue prometida en matrimonio a un hombre y dos jóvenes estaban parados ante ella. Uno de ellos, a quien la virgen se había dirigido, le dijo a ella:

‘Te aconsejo que no confíes en el hombre a quien estás prometida en matrimonio. El es inflexible en sus acciones, lento en pagar, miserable en sus regalos. Más bien, pon tu confianza en mí y en las palabras que te digo, y te mostraré otro hombre que no es duro sino gentil en todos los aspectos, que te da lo que quieres en seguida y te da abundantes obsequios placenteros y deliciosos.’

La virgen, oyendo esto y pensando esto en su mente, contestó: ‘Es bueno oír tus palabras. Tu mismo eres gentil y atractivo a mis ojos. Creo que seguiré tu consejo.’ Cuando se quitó el anillo para dárselo al joven, vio tres refranes escritos en

él. El primero fue: ‘Cuando llegues a la cima del árbol, iten cuidado de no apoyarte en una rama seca del árbol para sostenerte y caigas!’ El segundo refrán fue: ‘Cuídate de no tomar consejo de un enemigo!’

El tercer refrán fue: ‘¡No pongas tu corazón entre los dientes de un león!’ Cuando la virgen vio estos refranes, retrajo su mano y se quedó con el anillo, pensando dentro de ella misma: ‘Estos tres refranes que veo quizás puedan significar que este hombre que me quiere tener como su novia no es de confiar. Me parece que sus palabras son vacías; está lleno de odio y me matará.’ Mientras ella pensaba esto, miró de nuevo y notó otra inscripción que también tenía tres dichos.

El primer dicho era: ‘¡Da al que te de a ti!’ El segundo dicho era: ‘¡Da sangre por sangre!’ El tercer dicho era: ‘¡No tomes del dueño lo que le pertenece!’ Cuando la virgen vio y oyó esto, ella pensó para sí misma de nuevo: ‘Los primeros tres refranes me informan como puedo escapar a la muerte, los otros tres como puedo obtener vida. Por lo tanto, es para mí correcto seguir las palabras de vida.’ Entonces la virgen prudentemente requirió que viniera a ella el sirviente del hombre con quien primeramente estaba comprometida. Cuando él vino, el hombre que la quería engañar se retiró de ellos.

Así es con el alma de esa persona prometida a Dios. Los dos jóvenes parados ante el alma representan la amistad de Dios y la amistad del mundo. Los amigos del mundo se han acercado más a él hasta ahora. Le hablaron de riquezas y gloria mundanas y casi les dio el anillo de su amor y casi condescendió con ellos en todo sentido. Pero con la ayuda de la gracia de mi Hijo el vio una inscripción, es decir, el oyó las palabras de su misericordia y a través de ellas entendió tres cosas. Primero, que el debe de cuidarse no sea que, entre más alto se elevaba y entre más se apoyaba en cosas perecederas, peor sería la caída que lo amenazaba.

Segundo, entendió que no había otra cosa en el mundo sino desconsuelo y cuidado. Tercero, que su recompensa por parte del demonio será mala. Entonces vio otra inscripción, quiero decir, oyó sus reconfortantes mensajes. El primer mensaje fue que debía de dar sus posesiones a Dios de quien ha recibido todas ellas. La segunda fue que debía de dar el servicio de su propio cuerpo al hombre que

derramó su sangre por él. El tercero que no debía distanciar su alma de Dios que la había creado y redimido. Ahora que ya ha oído y considerado cuidadosamente estas cosas, los siervos de Dios se le acercan y está complacido con ellos, y los siervos del mundo se alejan de él.

Su alma esta ahora como una virgen que se ha levantado fresca de los brazos de su prometido y quien debe de tener tres cosas. Primero, ella debe de tener finas ropas para que no se rían de ella las sirvientas de la realeza, si algún defecto en su ropa se llegara a notar. Segundo, debe de regirse por la voluntad de su prometido para no causarle deshonor de su parte, si algo deshonroso llegara a descubrirse en sus acciones. Tercero, ella debe de estar completamente limpia no sea que el prometido descubra en ella cualquier mancha por la cual el prometido la pueda menospreciar o repudiar.

Permítanle tener gente que la guíe a la habitación de su prometido para que no pierda su camino por el recinto o en la elaborada entrada. Un guía debe de tener las dos características siguientes: primero, la persona que lo sigue debe de poder verlo; segundo, uno debe de poder oír sus indicaciones y oír donde él pisa. Una persona que sigue a la otra que guía el camino debe de tener tres características, Primero, no debe de ser lenta o perezosa al seguir. Segundo, no debe de esconderse de la persona que guía el camino. Tercero, debe de poner cuidadosa atención y ver los pasos de su guía y seguirlo entusiastamente. Así, para que esa alma pueda llegar a la habitación del prometido, es necesario que sea guiada por el tipo de guía que exitosamente la pueda conducir a Dios su prometido.”

La enseñanza doctrinal gloriosa de la Virgen a su hija acerca de las sabidurías espiritual y temporal y a cual de ellas debe uno imitar, y acerca de cómo la sabiduría espiritual conduce a una persona a consolación imperecedera, después de una pequeña lucha, mientras que la sabiduría temporal conduce a la condenación eterna.

María habló: “Está escrito que ‘si fueras sabio deberías de aprender sabiduría de una persona sabia.’ Por consiguiente, te doy el ejemplo figurativo de un hombre que quería aprender sabiduría y vio a dos maestros parados ante él. El les dijo: ‘Me gustaría mucho aprender sabiduría, si tan sólo supiera a dónde me conduciría y de que uso y finalidad es.’ Uno de los maestros contestó: ‘Si siguieras mi sabiduría, te llevará a lo alto de una montaña a través de un sendero que es áspero y pedregoso debajo de los pies, empinado y difícil de subir. Si tú luchas por esta sabiduría obtendrás algo que es oscuro en el exterior pero brillante en el interior. Si te aferras a él, asegurarás tu deseo.

Como un círculo que gira dando vueltas, te llevará a él más y más, dulcemente y aún más dulcemente, hasta que con el tiempo estés imbuido en felicidad por todos lados.’ El segundo maestro dijo: ‘Si sigues mi sabiduría, te llevará a un exuberante y hermoso valle con frutas de todas las naciones. El sendero es suave debajo de los pies y el descenso tiene poca dificultad. Si perseveras en esta sabiduría, obtendrás algo que es brillante por fuera, pero cuando lo quieras usar, volará lejos de ti. También tendrás algo que no perdura sino termina repentinamente. Un libro, también, cuando lo hayas leído hasta el fin, cesa de existir junto con la acción de leer, y te quedas ocioso.’

Cuando el hombre oyó esto, pensó dentro de sí mismo: ‘Oigo dos cosas asombrosas. Si subo a la montaña, mis pies se debilitan y mi espalda se vuelve pesada. Entonces, si obtengo la cosa que es oscura en el exterior, ¿de qué bien me servirá? ¿Si lucho por algo que no tiene fin, cuando habrá alguna consolación para mí? El otro maestro promete algo que es radiante por fuera pero que no perdura, una clase de sabiduría que terminará cuando termine de leerla. ¿De que me sirven las cosas sin estabilidad? Mientras pensaba esto en su mente, repentinamente apareció otro hombre entre los dos maestros y dijo: ‘Aunque la montaña es alta y difícil de subir, aún así hay una nube brillante sobre la montaña que te dará comodidad.

Si el recipiente prometido, que es oscuro por fuera, puede de alguna manera romperse, obtendrás el oro que está oculto adentro y lo poseerás felizmente para

siempre.' Estos dos maestros son dos clases de sabiduría, a saber la sabiduría del espíritu y la sabiduría de la carne. La clase espiritual consiste en renunciar a tu propia voluntad por Dios y aspirar a las cosas del cielo con todo tu deseo y acción.

Realmente no se le puede llamar sabiduría si tus acciones no concuerdan con tus obras. Esta clase de sabiduría conduce a una vida bendita. Pero consiste en una llegada rocosa y una pronunciada subida, tanto como resistir tus pasiones parece un camino duro y rocoso. Esto implica una subida pronunciada para rechazar placeres habituales y no amar honores mundanos. Aunque es difícil, para la persona que reflexiona cuan poco tiempo hay y como terminará el mundo y quien fija constantemente su mente en Dios, sobre la montaña ahí aparecerá una nube, es decir, el consuelo del Espíritu Santo.

Una persona digna del consuelo del Espíritu Santo es la que no busca a ningún otro consolador más que a Dios. ¿Cómo hubiesen podido todos los elegidos tomar tan dura y ardua tarea si el Espíritu de Dios no hubiera cooperado con su buena voluntad así como con un buen instrumento? Su buena voluntad atrajo al buen Espíritu hacia ellos, y el amor divino que tenían por Dios lo invitó, ya que ellos lucharon con corazón y voluntad hasta que se hicieron fuertes en obras.

Ellos ganaron el consuelo del Espíritu y también pronto obtuvieron el oro del divino deleite y amor que no solo los hicieron capaces de soportar muchas grandes adversidades sino también les permitió regocijarse al soportarlas ya que pensaban en su recompensa. Tal regocijo parece oscuro a los amantes de este mundo, ya que ellos aman la oscuridad. Pero para los amantes de Dios es más brillante que el sol y brilla más que el oro, pues ellos rompen la oscuridad de sus vicios y escalan la montaña de la paciencia, contemplando la nube de ese consuelo que nunca termina, sino que empieza en el presente y gira como un círculo hasta que alcanza la perfección. La sabiduría mundana conduce a un valle de miseria que parece exuberante en su abundancia, hermosa en reputación, suave en lujo. Esta clase de sabiduría terminará rápidamente y no ofrece beneficio adicional más allá del que usó para ver y oír.

Por lo tanto, hija mía, busca sabiduría del sabio, quiero decir, ide mi Hijo! El es la sabiduría en sí, de quien proviene toda sabiduría. El es el círculo que nunca termina. Te ruego como una madre lo hace a su hijo: ama la sabiduría que es como oro en su interior pero deleznable en el exterior, que quema adentro con amor pero requiere esfuerzo en el exterior y da fruto a través de sus obras. Si te preocupas por la carga de todo, el Espíritu de Dios será tu consolador.

Ve y sigue tratando como alguien que continúa hasta que el hábito se adquiere. ¡No te regreses hasta que hayas alcanzado la cima de la montaña! No hay nada tan difícil que no se vuelva fácil a través de una perseverancia firme e inteligente. No hay búsqueda tan noble desde el comienzo que no caiga en la oscuridad por no llegar a completarse. ¡Avancen, entonces, hacia la sabiduría espiritual! Los conducirá a trabajo físico, a despreciar al mundo, a un poco de dolor, y a consuelo eterno. Pero la sabiduría mundana es engañosa y oculta una picadura. Te llevará al acaparamiento de bienes temporales y prestigio presente pero, al final, a la mayor infelicidad, a menos que seas cauteloso y tomes cuidadosas precauciones”.

Las gloriosas palabras de la Virgen explicando su humildad a su hija, y acerca de cómo la humildad es comparada a una capa, y acerca de las características de la verdadera humildad y sus maravillosos frutos.

Capítulo 23

“Mucha gente se pregunta, por qué te hablo. Es, por supuesto, para mostrar mi humildad. Si un miembro del cuerpo está enfermo, el corazón no está contento hasta que haya recuperado su salud, y una vez es restaurada la salud, el corazón está más contento. De la misma manera, por mucho que una persona pueda pecar, si regresa a mí con todo su corazón y un verdadero propósito de enmienda, estoy inmediatamente preparada para darle la bienvenida cuando venga. Ni tampoco pongo atención a cuanto pudo haber pecado sino a la intención y al propósito que tiene cuando regresa.

Todos me llaman ‘Madre de misericordia.’ Verdaderamente, hija mía, la misericordia de mi Hijo me ha hecho misericordiosa y la revelación de su misericordia me ha hecho compasiva. Por esa razón, esa persona está miserable cuando, pudiendo, no recurra a la misericordia. ¡Ven por lo tanto, hija mía, y acógete bajo mi manto! Mi manto es desdeñable por fuera pero muy provechoso por dentro, por tres razones. Primero, te resguarda de los impetuosos vientos; segundo, te protege del frío extremo; tercero, te defiende contra las lluvias del cielo.

Este manto es mi humildad. Los amantes del mundo desprecian esto y piensan que imitarla es una superstición tonta. ¿Qué hay más despreciable que el ser llamado idiota y no enojarse o contestar en forma parecida? ¿Qué es más vil que el renunciar a todo y ser pobre en todo? ¿Qué les parece más lastimoso a las almas mundanas que el ocultar el propio dolor y pensar y creer que uno mismo es más indigno y más inferior que todos los demás? Tal era mi humildad, hija mía. Este era mi gozo, este mi único deseo. Sólo pensé en cómo complacer a mi Hijo. Esta humildad mía fue útil de tres maneras para aquellos que me siguieron.

Primero, fue útil en el tiempo pestilente y tormentoso, es decir, contra burlas y desdén humanos. Un poderoso y violento viento tormentoso golpea a una persona en todas direcciones y lo congela. De la misma manera, las burlas fácilmente destrozan a una persona impaciente que no reflexiona sobre realidades futuras; aleja al alma lejos de la caridad. Cualquiera que estudie cuidadosamente mi humildad debiera considerar las clases de cosas que yo, la Reina del universo, tuve que oír, así es que debiera buscar mi alabanza y no la suya. Permítanle recordar que las palabras no son mas que aire y pronto se calmará. ¿Por qué la gente mundana es tan incapaz de enfrentar las burlas verbales, si no porque buscan su propia alabanza en vez de la de Dios? No hay humildad en ellos, porque sus ojos se vuelven legañosos por el pecado. Por lo tanto, aunque la ley escrita dice que nadie sin causa justa debe de darle oído al lenguaje insultante ni tolerar el mismo, aún así es una virtud y un premio escuchar pacientemente insultos y tolerar los mismos por Dios.

Segundo, mi humildad es una protección contra el frío que quema, es decir, contra la amistad carnal. Ya que hay un tipo de amistad en la cual una persona es

amada por el amor a las comodidades presentes, como las personas que hablan de esta forma: ‘¡Aliméntame en el presente y te alimentaré, ya que no me concierne quien te alimentará después de la muerte! Dame respeto y te respetaré, ya que no me concierne en lo más mínimo que clase de respeto futuro vendrá.’ Esta es amistad fría sin el calor de Dios, tan dura como la nieve congelada, refiriéndose a amar y sentir compasión por nuestro prójimo que tiene necesidades, y estéril es su recompensa.

Una vez queda disuelta una sociedad y se desocupan los escritorios, la utilidad de esa amistad inmediatamente desaparece y se pierde su ganancia. Sin embargo, quien quiera que imite mi humildad, le hace el bien a todos por el amor a Dios, tanto a enemigos como amigos por igual: a sus amigos, porque perseveran firmemente en honrar a Dios; y a sus enemigos, porque son criaturas de Dios y pueden llegar a ser buenos en el futuro.

En tercer lugar, la contemplación de mi humildad es una protección contra la lluvia y las impurezas provenientes de las nubes. ¿De dónde vienen las nubes, si no de la humedad y vapores que emanan de la tierra? Cuando suben a los cielos debido al calor, se condensan en las regiones más elevadas y, de esta forma, se producen tres cosas: lluvia, granizo, y nieve. La nube simboliza al cuerpo humano que proviene de impureza. El cuerpo trae tres cosas con él al igual que las nubes. El cuerpo trae oído, vista, y tacto. Debido a que el cuerpo puede ver, desea las cosas que ve. Desea cosas buenas y de formas hermosas; desea posesiones extensas.

¿Qué son todas estas cosas si no una especie de lluvia proveniente de las nubes, que mancha el alma con una pasión por el acaparamiento, inquietándolo con preocupaciones, distrayéndolo con inútiles pensamientos y perturbándolo con la pérdida de sus bienes acaparados? Porque el cuerpo puede oír, gustosamente oiría sobre su propia gloria y de la amistad del mundo. Escucha cualquier cosa que sea placentera al cuerpo y dañina para el alma. ¿A que se parecen todas estas cosas si no a la nieve que se derrite rápidamente, haciendo que el alma se enfríe hacia Dios y se le nublen los ojos hacia la humildad?

Porque el cuerpo siente, gustosamente sentiría su propio placer y descanso físico. ¿A que otra cosa se parece esto si no al granizo que está congelado de aguas impuras y que hace al alma infructífera en la vida espiritual, fuerte con respecto a la búsqueda de lo mundano y blanda con respecto a comodidades físicas? Por lo tanto, si una persona quiere protección de esta nube, déjalo correr hacia mi humildad para estar seguro allí y la imite. A través de ella, el está protegido de la pasión por ver y no desea cosas ilícitas; el está protegido del placer de oír y no escucha a nada que vaya en contra de la verdad; está protegido de la lujuria de la carne y no sucumbe a impulsos ilícitos.

Yo les aseguro: La contemplación de mi humildad es como un buen manto que abriga a aquellos que lo usan; quiero decir a aquellos que no solo lo usan en teoría sino también en la práctica. Un manto físico no da calor a menos que se use. De la misma forma, mi humildad no hace bien a aquellos que nada más piensan en ella, a menos que cada uno se esfuerza por imitarla, cada quien a su manera. Por lo tanto, hija mía, viste el manto de humildad con todas tus fuerzas, ya que las mujeres mundanas usan mantos que son una cosa de soberbia en el exterior pero son de poco uso en el interior. Evita del todo esas ropas, ya que, si el amor por el mundo no se te hace repugnante primero, si no estás pensando constantemente en la misericordia de Dios hacia ti y tu ingratitud hacia él, si no tienes siempre en mente lo que él ha hecho y lo que tú haces, y la justa sentencia que te espera a cambio, no podrás ser capaz de entender mi humildad.

¿Por qué me humillé tanto o por qué merecí tal favor, si no porque consideré y estaba convencida de que yo no era nadie y no tenía nada por mí misma? Esto también es la razón por la cual jamás procuré mi propia gloria sino únicamente la de mi Dador y Creador. Por lo tanto, hija, irefúgiate en el manto de mi humildad y piensa de ti como la más pecadora entre todos los demás! Pues aunque veas a otros que son malvados, no sabes cual será su futuro mañana; ni sabes con que intención y conocimiento hacen sus obras, si por flaqueza o deliberadamente. Esta es la razón de por qué no debes considerarte mejor que otros ni en tu conciencia juzgues a nadie.”

La exhortación de la Virgen a su hija, quejándose de cuan pocos son sus amigos; y acerca de cómo Cristo le habla a la novia y describe sus sagradas palabras como flores y explica quién es la gente en quienes las palabras deben de dar fruto.

Capítulo 24

María estaba hablando: “Imagina una gran multitud en algún lado y a una persona caminando a su lado con una carga pesadísima en su espalda y otra en sus brazos. Con sus ojos llenos de lágrimas, mirará a la multitud para ver si habría alguien que se compadeciera de él y le aliviara su carga. Con esta misma suerte me sentí. Desde el nacimiento de mi Hijo hasta su muerte, mi vida estuvo llena de tribulación. Llevé una pesada carga sobre mi espalda y perseveré firmemente en el trabajo de Dios y pacientemente soporté todo lo que me sucedió. Me aguanté cargando una carga muy pesada en mis brazos, en el sentido que sufrí más pesar de corazón y tribulación que criatura alguna.

Mis ojos estaban llenos de lágrimas cuando contemplé los lugares en el cuerpo de mi Hijo destinados a los clavos, tanto como a su futura pasión, y cuando vi que se cumplían en él todas las profecías que habían oído vaticinadas por los profetas. Mas ahora veo a todo el mundo para ver si hay alguno que pueda compadecerse de mí y esté consciente de mi pena y tribulación. Y así, hija mía, ¡no me olvides! Aunque soy menospreciada por muchos, mira mi dolor, e imítame en lo que puedes. Considera mi pena y lágrimas y lamentate que sean pocos los amigos de Dios. ¡Permanece firme! Ahora viene mi Hijo aquí.”

Vino inmediatamente y dijo: “Yo soy”, le dijo Jesucristo, “tu Dios y tu Señor, el que habla contigo. Mis palabras son como flores de una hermosa planta. Aunque todas las flores nazcan de una misma raíz, no todas llevan simiente ni fruto. Así, mis palabras son como unas flores que salen de la raíz del amor de Dios, las cuales las reciben muchos, pero no en todos dan fruto, ni llegan a madurar, porque unos las reciben y las retienen poco, y después las sacan de sí, porque son ingratos con mi espíritu; otros las reciben y las retienen, porque están llenos de amor a Dios, y en estos dan el fruto de la devoción y de obras santas y perfectas.

Tu, por lo tanto, mi novia, que eres mía por derecho divino, debes de tener tres casas. En la primera, debe de haber el alimento necesario que entre al cuerpo; en la segunda la ropa que viste al cuerpo exteriormente; en la tercera las herramientas que se necesitan usar en la casa. En la primera debe de haber tres cosas: primero, pan; luego bebida; y tercero, carnes. En la segunda casa debe de haber tres cosas: primero, ropa de lino; luego de lana; y después la ropa hecha por gusanos de seda. En la tercera casa también debe de haber tres cosas: primero herramientas y recipientes para llenarlos con líquidos; segundo, instrumentos vivientes, como caballos y burros y lo que se le parezca, con los que puedan transportarse los cuerpos; y, tercero, instrumentos que sean movidos por seres vivientes.”

El consejo de Cristo a la novia sobre las provisiones en las tres casas y sobre cómo el pan representa una buena voluntad, la bebida una premeditación santa y las carnes la sabiduría divina, y sobre cómo no hay sabiduría divina en la erudición sino únicamente en el corazón y en una buena vida.

Capítulo 25

“Yo, quien habla contigo, soy el Creador de todas las cosas, creado por nadie. No había nada antes que yo y no puede haber nada después que yo, ya que siempre fui y siempre soy. Soy el Señor cuyo poder nadie puede soportar y de quien provienen todo el poder y soberanía. Te hablo como un hombre le habla a su esposa: Esposa mía, deberíamos de tener tres casas. En una de ellas debería haber pan y bebidas y carnes. Pero, te puedes preguntar: ¿Qué significa este pan? ¿Me refiero al pan que está sobre el altar? Esto ciertamente es pan, antes de las palabras “Esto es mi cuerpo”, pero una vez se han dicho las palabras, ya no es pan sino el cuerpo que tomé de la Virgen y que verdaderamente fue crucificado sobre la cruz. Pero acá no me refiero a ese pan. El pan que deberíamos almacenar en nuestra casa es una voluntad buena y sincera. El pan físico, si es puro y limpio, tiene dos efectos. Primero, fortalece y da fuerza a todas las venas y las arterias y músculos. Segundo, absorbe cualquier impureza interior, llevándola para ser removida a medida que

sale, y para que la persona quede limpia. De esta manera, una voluntad pura proporciona fuerza.

Si una persona no desea nada más que las cosas de Dios, trabaja para nada más que para la gloria de Dios, desea con todo su deseo dejar el mundo y estar con Dios, esta intención la fortalece en bondad, incrementa su amor por Dios, hace que el mundo le parezca repulsivo, fortifica su paciencia y refuerza su esperanza de heredar la gloria hasta el punto en que él, alegremente abraza todo lo que le sucede. En segundo lugar, una buena voluntad remueve toda impureza. ¿Qué es la impureza que es dañina al alma sino el orgullo, la avaricia y la lujuria? Sin embargo, cuando la impureza del orgullo o de algún otro vicio entra en la mente, la dejará, siempre y cuando la persona razone de la siguiente manera: ‘El orgullo no tiene significado, ya que no es el recipiente el que debería alabarse por los bienes que le son dados, sino el dador. La avaricia carece de significado ya que todas las cosas de la tierra se quedarán atrás. La lujuria no es nada más que porquería. Por lo tanto, yo no deseo estas cosas sino quiero seguir la voluntad de Dios cuya recompensa nunca finalizará, cuyos buenos regalos nunca envejecerán: Entonces toda tentación al orgullo o a la avaricia lo dejará y él perseverará en su buena intención de hacer el bien.

La bebida que deberíamos tener en nuestras casas es una premeditación santa sobre todo lo que ha de hacerse. La bebida física tiene dos efectos buenos. Primero, ayuda a una buena digestión. Cuando una persona se propone hacer algo bueno y, antes de hacerlo, considera para sí y cuidadosamente le da vuelta en su mente sobre qué gloria saldrá de hacerlo para Dios, qué beneficio para su prójimo, qué ventajas para su alma y no lo quiere hacer a menos que lo juzgue que le será de alguna utilidad divina en su trabajo, entonces ese trabajo propuesto saldrá bien o será, por decirlo así, bien digerido. Entonces, si ocurre cualquier indiscreción en el trabajo que hace, se detecta rápidamente. Si algo está malo, es corregido rápidamente y su trabajo será correcto y racional y edificante para los demás.

Una persona que no muestra una premeditación santa en su trabajo y no busca el beneficio para las almas ni la gloria de Dios, aunque su trabajo resulte bien durante un tiempo, no obstante al final llegará a ser nada. En segundo lugar, la

bebida sacia la sed. ¿Qué clase de sed es peor que el vil pecado de avaricia e ira? Si una persona piensa de antemano qué utilidad saldrá de ello, cuán miserablemente terminará, qué recompensa habrá si le hace resistencia, entonces esa vil sed es rápidamente saciada a través de la gracia de Dios, lo llenan el amor celoso a Dios y los buenos deseos, y surge la alegría porque él no ha hecho lo que le vino en su mente. Examinará la ocasión y cómo puede evitar en el futuro aquellas cosas por las cuales se tropezó más, si no hubiese tenido una premeditación, y tendrá más cuidado en el futuro para evitar tales cosas. Mi novia, esta es la bebida que deberá almacenarse en nuestro desayunador.

Tercero, también deberían haber carnes allí. Estas tienen dos efectos. Primero, saben mejor en la boca y son mejores para el cuerpo que solamente el pan. Segundo, ayudan a tener piel más suave y menor sangre que si solo hubiese pan y bebida. La carne espiritual tiene un efecto parecido. ¿Qué simbolizan estas carnes? La sabiduría divina, claro está. La sabiduría le sabe muy bien a una persona que tiene una buena voluntad y desea nada más que lo que Dios quiere, mostrando una premeditación santa, sin hacer nada hasta que sabe que es para gloria de Dios.

Ahora, te puedes preguntar: ‘¿Qué es la sabiduría divina?’ Debido a que muchas personas son sencillas y únicamente saben una oración – el Padrenuestro, y ni siquiera esa correctamente. Otras son muy eruditas y tienen un amplio conocimiento. ¿Es esto la sabiduría divina? De ninguna manera. La sabiduría divina no se encuentra precisamente en la erudición, sino en el corazón y en una buena vida. La persona que reflexiona cuidadosamente sobre el camino hacia la muerte, sobre cómo morirá y sobre su juicio después de la muerte es sabia. Esa persona tiene las carnes de la sabiduría y el sabor de una buena voluntad y una premeditación santa, quien se desprende de la vanidad y de las superficialidades del mundo y se contenta con las necesidades básicas y lucha en el amor a Dios, de acuerdo a sus habilidades.

Cuando una persona reflexiona sobre su muerte y sobre su desnudez al momento de morir, cuando una persona examina el terrible tribunal de juicio de Dios, en donde nada se esconde y nada se remite sin un castigo, cuando también reflexiona sobre la inestabilidad y la vanidad del mundo, ¿no se regocijará entonces

y saboreará dulcemente en su corazón la entrega de su voluntad a Dios junto con su abstinencia de los pecados? ¿No es fortalecido su cuerpo y su sangre mejorada, es decir, toda debilidad de su alma, como son la pereza y la disolución moral, ahuyentada y rejuvenecida la sangre del amor divino? Esto es porque razona correctamente que ha de amarse un bien eterno en vez de uno perecedero.

Por lo tanto, la sabiduría divina no se encuentra precisamente en la erudición sino en las buenas obras, ya que muchos son sabios de manera mundana y que van detrás de sus propios deseos, pero son del todo tontos en relación a la voluntad y los mandamientos de Dios y en relación a disciplinar su cuerpo. Tales personas no son sabias sino tontas y ciegas, porque comprenden las cosas perecederas que son útiles para el momento, pero desprecian las cosas para la eternidad y se olvidan de las mismas. Otros son tontos en relación a los deleites mundanos y a la reputación pero sabios al considerar las cosas que son de Dios y son fervientes en su servicio.

Dichas personas son realmente sabias porque saborean los preceptos y la voluntad de Dios. Realmente han sido iluminadas y mantienen su ojos abiertos en cuanto a que siempre toman en cuenta la manera en la cual pueden alcanzar la vida y la luz verdaderas. Otras, sin embargo, caminan en la oscuridad y les parece más deleitable estar en la oscuridad que inquirir sobre la manera por la cual pueden llegar a la luz. Por lo tanto, novia mía, almacenemos estas tres cosas en nuestras casas, específicamente una voluntad buena, la premeditación santa, y la sabiduría divina. Estas son las cosas que nos dan el motivo para regocijarnos. A pesar que a ti te digo mi consejo, por ti me refiero a todos mis escogidos en el mundo, ya que el alma justa es mi novia, porque yo soy su Creador y Redentor.”

El consejo de la virgen a su hija sobre la vida y las palabras de Cristo a la novia sobre la ropa que deberán guardar en la segunda casa y sobre cómo esta ropa denota la paz de Dios y la paz del prójimo y las obras de misericordia y abstinencia pura, y una explicación excelente sobre todas estas cosas.

María habló: “Coloca el broche de la pasión de mi Hijo firmemente en ti, así como San Lorenzo lo colocó firmemente en sí. Cada día acostumbraba a reflexionar en su mente como sigue: ‘Mi Dios es mi Señor, yo soy su siervo. El Señor Jesucristo fue desnudado y burlado. ¿Cómo puede ser correcto que yo, su siervo, esté vestido con galas? Fue latigueado y atado al madero. No es correcto, entonces, que yo, que soy su siervo, si realmente soy su siervo, no tenga dolor ni tribulación.’ Cuando fue estirado sobre los carbones y la grasa líquida corrió hacia abajo sobre el fuego y todo su cuerpo prendió fuego, sus ojos vieron hacia arriba, al cielo, y dijo: ‘¡Bendito seas tú, Jesucristo, mi Dios y mi Creador!’

Se que no he vivido bien mis días. Se que he hecho poco por tu gloria. Es por esto, viendo que su misericordia es grande, te pido que me trates de acuerdo a su misericordia.’ Y con estas palabras su alma fue separada de su cuerpo. ¿Ves, mi hija? Amó tanto a mi Hijo y soportó tal sufrimiento por su gloria que aún así dijo que no era digno de llegar al cielo. ¿Cómo, entonces, pueden ser dignas esas personas que viven según sus propios deseos? Por lo tanto, mantén siempre en mente la pasión de mi Hijo y de sus santos. Ellos soportaron tales sufrimientos no sin ninguna razón, sino para darles a los demás un ejemplo de cómo vivir y mostrarles que mi Hijo exigirá un pago estricto por los pecados, ya que mi Hijo no quiere que ni el más mínimo quede sin corrección.”

Entonces el Hijo vino y le habló a la novia, diciendo: “Te dije anteriormente lo que debería almacenarse en nuestras casas. Entre otras cosas, deberá haber tres clases de vestimentas: primero, ropa hecha de lino, lo cual se produce y crece en la tierra; segundo, aquella hecha de cuero, que viene de los animales; tercero, la hecha de seda, que viene de los gusanos de seda. La ropa de lino tiene dos efectos. Primero, es suave y benévolo contra el cuerpo desnudo. Segundo, no pierde su color, más bien entre más se lava más limpio se pone. La segunda clase de vestimenta, es decir, el cuero, tiene dos efectos.

Primero, cubre la vergüenza de una persona; segundo, proporciona calor contra el frío. La tercera clase de ropa, es decir, la seda, también tiene dos efectos. Primero, se ve que es muy bella y fina; segundo, es muy costosa para comprar. La

ropa de lino que es buena para las partes desnudas del cuerpo, simboliza paz y concordia. Una alma devota debería usar esto en relación a Dios, para que pueda estar en paz con Dios, tanto para no querer nada más que lo que Dios quiere, o de forma distinta a la que esta alma quiere, y no exacerbándolo a través de los pecados, ya que no hay paz entre Dios y el alma a menos que ella deje de pecar y controle su concupiscencia.

También deberá estar en paz con su prójimo, es decir, no causándole problemas, ayudándolo si tiene problemas y siendo paciente si peca en contra de ella. ¿Qué causa más tensión desafortunada sobre el alma que siempre estar ansiando pecar y nunca tener suficiente de ello, siempre deseando y nunca descansando? ¿Qué atormenta más fuertemente al alma que estar enojada con su prójimo y envidiar sus bienes? Es por esto que el alma debería estar en paz con Dios y con su prójimo, ya que nada puede ser más tranquilizante que descansar del pecado y no estar ansioso por el mundo, nada más tierno que regocijarse con los bienes del prójimo y no desearle lo que no desea para uno mismo.

Esta ropa de lino deberá usarse sobre las partes desnudas del cuerpo porque, más adecuadamente y de manera más importante que las otras virtudes, la paz debe de alojarse más cerca del corazón, lugar en donde Dios quiere tomar su descanso. Esta es la virtud que Dios inculca y mantiene inculcada en el corazón. Como el lino, esta paz nace y crece de tierra, ya que la verdadera paz y la verdadera paciencia brotan de la consideración de la debilidad propia. Un hombre que es de la tierra debería tomar en cuenta su propia debilidad, específicamente que es más rápido para el enojo si es ofendido, rápido para sentir dolor si es golpeado. Y si reflexiona de esta manera, no le hará al prójimo lo que él no puede tolerar, reflexionando para sí: ‘Así como soy débil, así lo es también mi prójimo.

Así como no quiero aguantar tales cosas, tampoco él.’ Luego, la paz no pierde su color, es decir, su estabilidad, más bien se queda cada vez más constante ya que, tomando en cuenta la debilidad de su prójimo en sí mismo, se vuelve más dispuesto a soportar las lesiones. Si la paz del hombre se ensucia de cualquier manera con la impaciencia, se vuelve más limpia y más brillante ante Dios entre más frecuente y rápidamente se lava por medio de la penitencia. También se vuelve mucho más feliz

y más prudente en la tolerancia, entre más a menudo se irrita y luego se lava nuevamente, ya que se regocija en la esperanza de la recompensa que espera le llegará por su paz interna, y es más cuidadoso de no dejarse caer debido a la impaciencia.

La segunda clase de ropa, específicamente el cuero, denota obras de misericordia. Estas prendas de cuero son hechas de pieles de animales muertos. ¿Qué simbolizan estos animales si no mis santos, que fueron tan sencillos como los animales? El alma debería estar cubierta con sus pieles, es decir, debería imitar y realizar sus obras de misericordia. Estas tienen dos efectos. Primero, cubren la vergüenza del alma pecadora y la limpian para que no aparezca manchada a mi vista. Segundo, defienden el alma en contra del frío. ¿Qué es el frío del alma sino la dureza del alma en relación a mi amor? Las obras de misericordia son efectivas en contra de dicha frialdad, envolviendo el alma para que no perezca del frío. A través de estas obras Dios visita el alma y el alma se acerca más a Dios.

La tercera clase de ropa, aquella hecha de seda elaborada por los gusanos de seda, que parece muy costosa de comprar, denota el hábito puro de la abstinencia. Esto es bello a la luz de Dios y de los ángeles y los hombres. También es cara de comprar, ya que parece difícil a las personas restringir su lengua de habladurías ociosas y excesivas. Parece difícil restringir el apetito de la carne por exceso y placer superfluos. También parece duro ir en contra de la propia voluntad. Pero, a pesar que puede ser duro, es útil y bello de cualquier forma. Es por eso, novia mía, por quien me refiero a todos los fieles, en nuestra segunda casa deberíamos almacenar paz hacia Dios y el prójimo, obras de misericordia a través de la compasión por los miserables y ayuda para los mismos, abstinencia de la concupiscencia.

A pesar que la última es más costosa que las demás, es también mucho más bella que las otras vestimentas de tal forma que ninguna otra virtud parece bella sin esta. Esta abstinencia deberá ser producida por los gusanos de seda, es decir, por la consideración del exceso propio en contra de Dios, por medio de la humildad y por mi propio ejemplo de abstinencia, porque yo me volví como un gusano por el bien de la humanidad. Una persona deberá examinar en su espíritu cómo y cuán a menudo ha pecado en mí contra y de qué manera ha hecho enmiendas. Entonces

descubrirá por sí mismo que ninguna cantidad de trabajo y abstinencia de su parte puede enmendar el número de veces que ha pecado en contra de mí.

También deberá ponderar mis sufrimientos y de aquellos de mis santos, así como la razón por la que soporté dichos sufrimientos. Entonces realmente comprenderá que, si exijo un pago tan estricto por parte de mis santos, que me han obedecido, cuánto más exigiré en venganza de aquellos que no me han obedecido. Un alma buena, por lo tanto, deberá intentar practicar la abstinencia, recordando que sus pecados son malos y que rodean el alma como gusanos. Así, de estos gusanos bajos, el alma coleccionará seda preciosa, es decir, el hábito puro de la abstinencia en todas sus extremidades. Dios y todo la hueste celestial se regocija en esto. Se le otorgará felicidad eterna a la persona que almacene esto, quien de lo contrario hubiese tenido un pesar eterno, si no hubiese venido en su ayuda la abstinencia.”

Las palabras de Cristo a la novia sobre los instrumentos en la tercera casa y sobre cómo dichos instrumentos simbolizan buenos pensamientos, sentidos disciplinados y una verdadera confesión, también se le da una explicación excelente sobre todas estas cosas en general y sobre las cerraduras de estas casas.

Capítulo 27

El Hijo de Dios le habló a la novia, diciendo: “Te dije anteriormente que debería haber tres clases de instrumentos en la tercera casa. Primero, instrumentos o recipientes en los cuales se vierten los líquidos. Segundo, los instrumentos con los cuales se prepara la tierra exterior, como son los azadones y hachas y herramientas para reparar las cosas que se rompen. Tercero, instrumentos vivos, como son los asnos y caballos y cosas parecidas para transportar tanto a los vivos como a los muertos. En la primera casa, en donde se encuentran los líquidos, deberá haber dos clases de instrumentos o recipientes: primero, aquellos en los cuales se vierten sustancias fluidas y dulces, como el agua y el aceite y el vino y parecidos; segundo, aquellos en los cuales se vierten sustancias acres o espesas, como son la mostaza y

harina y parecidos. ¿Comprendes lo que significan estas cosas? Los líquidos se refieren a los pensamientos buenos y malos del alma.

Un pensamiento bueno es como un aceite dulce y como un vino delicioso. Un mal pensamiento es como la mostaza amarga que vuelve al alma amarga y vil. Los pensamientos malos son como los líquidos espesos que a veces necesita una persona. A pesar que no son muy buenos para nutrir al cuerpo, aún así son benéficos para la purga y cura tanto del cuerpo como del cerebro. A pesar que los malos pensamientos no engordan ni curan el alma como el aceite de los buenos pensamientos, aún así son buenos para la purga del alma, así como la mostaza es buena para la purga del cerebro. Si los malos pensamientos no se entrometiesen de vez en cuando, los seres humanos serían ángeles y no humanos, y pensarían que obtuvieron todo por sí mismos.

Por lo tanto, para que un hombre pueda comprender su debilidad, que proviene de sí mismo, y la fortaleza que proviene de mí, a veces es necesario que mi gran misericordia le permita ser tentado por malos pensamientos. En tanto no consienta a ellos, son una purga para el alma y una protección de sus virtudes. A pesar que pueden ser tan acres al tomar como lo es la mostaza, aún así son muy curativos para el alma y la guían hacia la vida eterna y hacia la clase de salud que no puede ganarse sin un poco de amargura. Por lo tanto, deja que los recipientes del alma, en donde se colocan los buenos pensamientos, sean preparados cuidadosamente y mantenidos siempre limpios, ya que es útil que hasta los malos pensamientos surjan tanto como una prueba como por el bien de obtener un mérito mayor. Sin embargo, el alma deberá esforzarse diligentemente para no consentir a los mismos ni deleitarse en ellos. De lo contrario, la dulzura y el desarrollo del alma se perderán y únicamente quedará la amargura.

En la segunda casa deben de haber también instrumentos de dos clases: primero, los instrumentos del exterior, como el arado y el azadón, para preparar la tierra exterior para la siembra y para arrancar las zarzas; segundo, instrumentos que son útiles tanto para propósitos del interior como del exterior, como son hachas y parecidos. Los instrumentos para cultivar la tierra simbolizan los sentidos humanos. Estos deberán usarse para el beneficio de nuestro prójimo, así como el

arado se usa en la tierra. Las personas malas son como el suelo de la tierra, porque siempre están pensando de manera mundana. Ellos están desprovistos de compunción por sus pecados, porque piensan que nada es pecado. Son fríos en su amor a Dios, porque buscan nada más que su propia voluntad.

Son pesados y lentos cuando hay que hacer el bien, porque están ansiosos de reputación mundana. Es por eso que una buena persona deberá cultivarlos a través de sus sentidos externos, así como un buen agricultor cultiva la tierra con un arado. Primero, deberá cultivarlos con su boca, diciéndole cosas a ellos que son útiles para el alma e instruyéndolos sobre el camino a la vida; luego, haciendo las buenas obras que puede. Su prójimo puede formarse de esta manera con sus palabras y motivarse a hacer el bien. Luego, deberá cultivar a su prójimo por medio del resto de su cuerpo para que pueda rendir fruto.

Hace esto a través de sus ojos inocentes que no ven cosas no castas, para que su prójimo no casto también pueda aprender la modestia en todo su cuerpo. Deberá cultivarlo por medio de su oídos que no escuchen cosas inadecuadas así como por medio de sus pies que están prontos a hacer las obras de Dios. Yo, Dios, daré la lluvia de mi gracia al suelo así cultivado por medio del trabajo del agricultor y el trabajador se regocijará con el fruto de la tierra una vez estéril a medida que comienza a dar brotes.

Los instrumentos necesarios para las preparaciones internas, como el hacha y herramientas similares, significan una intención discernidora y el santo examen del trabajo de uno. Cualquier bien que haga una persona no debe hacerse por el bien de la reputación y alabanza humanas sino por amor a Dios y por el bien de la recompensa eterna. Es por esto que una persona deberá examinar cuidadosamente sus obras y, con esa intención y por cuál recompensa las ha realizado. Si descubre cualquier clase de orgullo en sus obras, que inmediatamente lo corte con el hacha de la discreción.

De esta manera, así como cultiva a su prójimo que está, por decirlo así, afuera de la casa, es decir, fuera de la compañía de mis amigos debido a sus malas obras, así también puede rendir fruto por sí mismo internamente a través del amor divino.

Así como el trabajo de un agricultor pronto se reducirá a nada si no tiene instrumentos con los cuales reparar las cosas que se han descompuesto, así también, a menos que una persona examine sus obras con discernimiento y cómo puede aligerarse si está demasiado pesado o cómo puede mejorarse si ha fracasado, no alcanzará resultado alguno. Acordemente, uno debería trabajar eficazmente no solo afuera, sino debe de considerar atentamente por dentro cómo y con qué intención se hace el trabajo.

Deberán haber instrumentos vivos en la tercera casa para transportar a los vivos y a los muertos, como son los caballos y los asnos y otros animales. Estos instrumentos significan la verdadera confesión. Esto transporta tanto a los vivos como a los muertos. ¿Qué denota lo vivo sino el alma que ha sido creada por mi divinidad y vive para siempre? Esta alma cada día se acerca más y más a Dios a través de una verdadera confesión. Así como un animal se vuelve una bestia de carga más fuerte y más bella para contemplar entre más y mejor se alimenta, así también la confesión – entre más a menudo se usa y entre más cuidadosamente se hace tanto para los pecados menores como los mayores – transporta al alma cada vez más hacia delante y es tan agradable a Dios que guía al alma al mismísimo corazón de Dios. ¿Qué son las cosas muertas que son transportadas por la confesión sino las buenas obras que mueren por el pecado mortal? Las buenas obras que mueren por los pecados mortales están muertas a los ojos de Dios, porque nada bueno puede agrandar a Dios a menos que primero se corrija el pecado, ya sea a través de una intención perfecta o con obras.

No es bueno combinar en el mismo recipiente las sustancias de aroma dulce con las que apestan. Si alguien mata sus buenas obras a través de los pecados mortales y hace una verdadera confesión de sus crímenes con la intención de mejorar y evitar el pecado en el futuro, sus buenas obras que anteriormente estaban muertas pueden cobrar vida nuevamente a través de la confesión y la virtud de la humildad y ganan mérito para la salvación eterna. Si él muere sin hacer una confesión, a pesar que sus buenas obras no pueden morir ni ser destruidas, no puede merecer la vida eterna debido al pecado mortal, aún así pueden merecer un castigo más liviano para él o pueden contribuir a la salvación de otros, siempre y cuando haya efectuado las buenas obras con una santa intención y para gloria de

Dios. Sin embargo, si ha efectuado las obras por el bien de la gloria mundana y su propio beneficio, entonces sus obras morirán cuando el hacedor muera, ya que ha recibido su recompensa del mundo, a favor de lo cual trabajó.

Por lo tanto, novia mía, por quien me refiero a todos mis amigos, debemos de almacenar en nuestras casas aquellas cosas que dan surgimiento al deleite espiritual que Dios quiere tener con un alma santa. En la primera casa debemos de almacenar, primeramente, el pan de una voluntad sincera que no quiere nada más que lo que Dios quiere; segundo, la bebida de una premeditación santa no haciendo nada a menos que se piense sea para gloria de Dios; tercero, las carnes de la sabiduría divina siempre pensado en la vida venidera y cómo deberá ordenarse el presente.

En la segunda casa almacenaremos la paz de no pecar en contra de Dios y la paz de no pelear con nuestro prójimo; segundo, las obras de misericordia a través de las cuales podemos ser de beneficio práctico para nuestro prójimo; tercero, una abstinencia perfecta por medio de la cual nos restringimos de aquellas cosas que tienden a turbar nuestra paz. En la tercera casa, debemos de almacenar pensamientos sabios y buenos para poder decorar nuestra casa por dentro; segundo, sentidos templados y bien disciplinados para que sean una luz para nuestros prójimos en la parte exterior; tercero, una verdadera confesión que nos ayuda a revivir, si llegamos a ser débiles.

A pesar de tener las casas, las cosas almacenadas en ellas no pueden mantenerse a salvo sin puertas, y las puertas no pueden abrirse ni cerrarse sin bisagras ni se les puede echar llave sin cerrojos. Es por esto, para que los bienes almacenados se mantengan seguros, que la casa necesita la puerta de una esperanza firme para que no la rompa la adversidad. Esta esperanza deberá tener dos bisagras para que una persona no se desespere en alcanzar la gloria ni en escaparse del castigo, sino que siempre en toda adversidad tenga la esperanza de cosas mejores, confiando en la misericordia de Dios. El cerrojo deberá ser la caridad divina que asegura la puerta en contra del ingreso del enemigo.

¿De qué sirve tener una puerta sin el cerrojo, ni esperanza sin amor? Si alguien tiene esperanza de las recompensas eternas y la misericordia de Dios, pero

no ama ni teme a Dios, tiene una puerta sin un cerrojo a través de la cual su enemigo mortal puede entrar cuando quiera y lo mate. Pero la verdadera esperanza es cuando una persona espera también hacer las buenas obras que puede. Sin estas buenas obras no puede llegar al cielo, es decir, si sabía y podía hacerlas pero no quiso.

Si alguien se da cuenta que ha cometido una infracción o no ha hecho lo que podría haber hecho, deberá tomar una buena resolución de hacer el bien que todavía puede. En cuanto a lo que no puede hacer, que espere firmemente que él será capaz de venir a Dios gracias a su buena intención y a su amor a Dios. De tal manera, que la puerta de la esperanza sea asegurada con la caridad divina de tal manera que, así como un cerrojo tiene adentro muchos pestillos para prevenir que el enemigo la abra, esta caridad por Dios también deberá acarrear la preocupación de no ofender a Dios, el temor amoroso de estar separado de él, el fervor ardiente de ver a Dios amado, y el deseo de verlo imitado. También deberá acarrear pesar, porque una persona no es capaz de hacer tanto como quisiera o, a lo que sabe que está obligado a hacer, y la humildad que hace que una persona piense que es nada lo que logra hacer en comparación a sus pecados.

Deja que el cerrojo se vuelva fuerte con estos pestillos, para que el demonio no pueda abrir fácilmente el cerrojo de la caridad e inserte su propio amor. La llave para abrir y cerrar el cerrojo deberá ser el deseo únicamente por Dios, junto con la caridad divina y las santas obras, para que una persona no desee tener nada excepto a Dios, aún si lo pudiese obtener, y todo esto por su gran caridad. Este deseo encierra a Dios en el alma y al alma en Dios, ya que son voluntades en una.

Únicamente la esposa y el esposo deben de tener esta llave, es decir, a Dios y el alma, para que tan a menudo como Dios quiera entrar y disfrutar de las cosas buenas, específicamente las virtudes del alma, pueda tener libre acceso con la llave de un deseo estable; tan a menudo nuevamente como quiera el alma entrar en el corazón de Dios, lo pueda hacer libremente ya que no desea nada más que a Dios. Esta llave la guarda la vigilia del alma y la custodia de su humildad, por medio de la cual ella atribuye a Dios todo bien que ha hecho. Y esta llave también la guarda el poder y la caridad de Dios, no sea que el alma sea volteada por el demonio.

¡Contempla, novia mía, cuánto amor tiene Dios por las almas! ¡Por lo tanto, mantente firme y has mi voluntad!”

Las palabras de Cristo a la novia sobre su naturaleza inalterable y sobre cómo sus palabras se cumplen, aún que no las sigan inmediatamente las obras; y sobre cómo nuestra voluntad deberá confiarse totalmente a la voluntad de Dios.

Capítulo 28

El hijo le habló a la novia, diciendo: “¿Por qué estás tan alterada porque ese hombre declaró que mis palabras eran falsas? ¿Estoy en peor situación debido a su menosprecio o estaría mejor por su alabanza? Ciertamente soy inalterable y no me puedo volver más grande ni más pequeño, y no tengo necesidad de alabanza. Una persona que me alaba obtiene un beneficio por su alabanza a mí, no para mí sino para él mismo. Yo soy la verdad y la falsedad nunca procede de mis labios ni puede proceder de ellos, ya que todo lo que he dicho a través de los profetas o de otros mis amigos, ya sea en espíritu o en cuerpo, se cumple como yo lo intencioné en ese momento.

Mis palabras no son falsas si dije una cosa en cierto momento, otras cosas en otro momento, primero algo más explícito y luego algo más oscuro. La explicación es que, para poder demostrar la confiabilidad de mi fe, así como el fervor de mis amigos, reveló mucho de lo que pudiera entenderse de maneras distintas, tanto bien como mal, por medio de personas buenas y malas de acuerdo a los distintos efectos de mi Espíritu, dándoles así la posibilidad de realizar diferentes actos buenos en sus distintas circunstancias.

Así como asumí una naturaleza humana en una persona en mi naturaleza divina, así también he hablado a veces a través de mi naturaleza humana, la cual está sujeta a mi naturaleza divina, pero otras veces a través de mi naturaleza divina como el Creador de mi naturaleza humana, tal como queda claro en mi evangelio. Y de esta manera, a pesar que las personas ignorantes o los detractores puedan ver en

ellas significados divergentes, aún así son palabras verdaderas de acuerdo a la verdad. Tampoco me era razonable el haber dado algunas cosas en forma oscura, ya que era correcto que mi plan de alguna manera estuviese escondido de los malvados y, al mismo tiempo, que todas las personas buenas pudiesen esperar vehementemente mi gracia y obtener la recompensa de su esperanza. De lo contrario, si se hubiese implicado que mi plan vendría en un punto específico del tiempo, entonces todos hubieran perdido sus esperanzas y su caridad debido a la gran longitud del tiempo.

También prometí cierto número de cosas que, sin embargo, no ocurrieron debido a la ingratitud de las personas que vivían entonces. Si hubiesen dejado sus fechorías, ciertamente les hubiera dado lo que había prometido. Es por esto que no debes de alterarte por reclamos que mis palabras son mentiras. Porque lo que parece ser humanamente imposible, es posible para mí. Mis amigos también están sorprendidos que las obras no sigan a las palabras. Pero esto, nuevamente, no es irrazonable.

¿No fue enviado Moisés al Faraón? Sin embargo los signos no siguieron inmediatamente. ¿Por qué? Porque si los signos y portentos hubiesen sucedido inmediatamente, ni la crueldad del Faraón ni el poder de Dios se hubiesen manifestado ni se hubiesen mostrado claramente los milagros. Aún así el Faraón hubiese sido condenado por su propia maldad, aunque Moisés no hubiese venido, a pesar que así su crueldad no hubiese estado tan manifiesta. Esto también es lo que pasa ahora. ¡Por lo tanto, se valiente! El arado, a pesar que es halado por los bueyes, es dirigido por la voluntad de quien ara. Así mismo, a pesar que puedes escuchar y conocer mis palabras, no resultan ni se cumplen de acuerdo a tu voluntad, sino de acuerdo a la mía. Por que conozco el arrasamiento de la tierra y cómo debe de cultivarse. Pero tú debes de confiar toda tu voluntad a mí y decir: ‘¡Que se haga tu voluntad!’ ”

Juan Bautista amonesta a la novia a través de una parábola en la cual Dios es simbolizado por una urraca, el alma por sus polluelos, el cuerpo por su nido, los

placeres mundanos por animales salvajes, el orgullo por las aves de rapiña, júbilo mundano por una artimaña.

Capítulo 29

Juan Bautista le habló a la novia, diciendo: “El Señor Jesús te ha sacado de la oscuridad a la luz, de la impureza a la pureza perfecta, de un lugar estrecho a uno ancho. ¿Quién es capaz de explicar estos dones o cómo podrías agradecerle tanto como debieras por ellos? ¡Simplemente has lo que puedes! Existe una clase de ave llamada urraca. Ella ama a sus polluelos porque los huevos de donde salieron los polluelos estuvieron en su vientre. Esta ave hace un nido para sí de cosas viejas y usadas con tres propósitos.

Primero, un lugar de descanso; segundo, un refugio de la lluvia y de la grandes sequías; tercero, para poder alimentar a sus crías cuando salen de los cascarones. El ave empolla a sus crías colocándose amorosamente sobre los cascarones. Cuando nacen los polluelos, la madre los seduce de tres maneras a que vuelen. Primero, con la distribución de los alimentos; segundo, con su voz solícita; tercero, con el ejemplo de su propio vuelo. Debido a que aman a sus madre, los polluelos, una vez se han acostumbrado a los alimentos de su madre, primero viajan poco a poco más allá del nido con la madre guiándoles el camino. Luego se alejan más a medida que su fuerza se los permite, hasta que se vuelven versados en el uso y la destreza del vuelo.

Esta ave representa a Dios, quien existe eternamente y nunca cambia. Del vientre de su divinidad proceden todas las almas racionales. Se prepara un nido de cosas usadas para cada alma, en tanto al alma se le une un cuerpo de la tierra, por el cual Dios la nutre con los alimentos de buenos afectos, la defiende de las aves de malos pensamientos, y la alivia de la lluvia de las malas acciones. Cada alma se une al cuerpo para que pueda regir al cuerpo y de ningún modo sea regida por el cuerpo, para que pueda estimular al cuerpo a que luche y le provee inteligentemente. Así, como una buena madre, Dios le enseña al alma a avanzar hacia cosas mejores y le enseña a dejar su confinamiento hacia espacios más amplios. Primero, la alimenta

dándole inteligencia y razón de acuerdo a la capacidad de cada quien y señalándole a la mente qué debe de escoger y lo que debe de evitar.

Así como la urraca guía a sus polluelos más allá del nido, así también la persona humana aprende primero a tener pensamientos del cielo y también a pensar que confinado y vil es el nido del cuerpo, cuán brillantes son los cielos y cuán deleitable son las cosas eternas. Dios también guía al alma hacia fuera cuando llama: 'Aquel que me sigue tendrá vida; aquel que me ame no morirá.' Esta voz guía hacia el cielo. Cualquiera que no la escuche es sordo o mal agradecido por el amor de su madre. Tercero, Dios guía al alma hacia fuera a través de su propio vuelo, es decir, a través del ejemplo de su naturaleza humana. Esta naturaleza humana gloriosa tuvo, por decirlo así, dos alas. La primera era que había únicamente pureza y ninguna contaminación en la misma; su segunda ala era que hizo todas las cosas bien. Sobre estas dos alas voló la naturaleza humana de Dios por el mundo. Por esta razón, el alma debería seguir las tan lejos como pueda y si no lo puede hacer con obras, por lo menos que trate en su intención.

Cuando vuela el polluelo joven tienen que tener cuidado con tres peligros. El primero son los animales salvajes. No debe de posarse cerca de ellos en la tierra, porque el polluelo no es tan fuerte como ellos. Segundo, debe de tener cuidado de las aves de rapiña, ya que el polluelo no vuela todavía tan rápidamente como esas aves, motivo por el cual es más seguro quedarse escondido. Tercero, deberá tener cuidado de ser inducido por un señuelo puesto como cebo. Los animales salvajes que mencioné son los placeres y los apetitos mundanos. El joven polluelo debe de cuidarse de ellos, porque es bueno conocerlos, excelentes de poseer, bellos de contemplar. Pero cuando piensas que ya los has agarrado, rápidamente se van. Cuando piensas que te dan placer, te muerden sin piedad.

En segundo lugar, el polluelo debe de cuidarse de las aves de rapiña. Estas representan al orgullo y la ambición. Estas aves siempre desean elevarse más y más alto y estar delante de las demás aves y odian a aquellas que vienen atrás. El polluelo debe cuidarse de ellas y deberá querer permanecer en un escondite humilde, para que no se enorgullezca de la gracia que ha recibido ni odie a aquellas que están atrás de él y que tengan menos gracia, y que no se considere mejor que las

demás. Tercero, el polluelo deberá tener cuidado de ser inducido por un señuelo puesto como cebo. Esto representa el júbilo mundano. Podrá parecer bueno tener la risa a flor de los labios y sentir sensaciones agradables en el cuerpo, pero hay una observación irónica en estas cosas. La risa inmoderada lleva a un júbilo inmoderado, y el placer del cuerpo conlleva a una inconstancia de la mente, lo que hace que surja la tristeza, ya sea a la hora de la muerte o antes, junto con congoja. ¡Por lo tanto, debes de apurarte, hija mía, a dejar tu nido por medio del deseo del cielo! ¡Cuídate de las bestias del deseo y de las aves del orgullo! ¡Cuídate de los señuelos de un júbilo vacío!”

Entonces habló la Madre a la novia y dijo: “Ten cuidado del ave que está embadurnada de alquitrán, porque quien quiera la toque se manchará. Esto representa la ambición mundana, tan inestable como el aire, repulsiva en su manera de buscar un favor y manteniendo una mala compañía. ¡Que no te importen los honores, no te preocupes por los favores, no le pongas atención a la alabanza ni al reproche! De estas cosas viene la inconstancia del alma y la disminución del amor a Dios. ¡Se firme! Dios, quien ha comenzado a sacarte del nido, continuará nutriéndote hasta tu muerte. Después de la muerte, sin embargo, ya no anhelarás más. También te protegerá de la tristeza y te defenderá en la vida, y después de la muerte ya no tendrás nada que temer.”

La súplica de la Madre a su Hijo por su novia y por otra santa persona, y sobre cómo es recibida la súplica de la Madre por Cristo y sobre la certeza en relación a la verdad o falsedad de la santidad de una persona en esta vida.

Capítulo 30

María le habló a su Hijo diciendo: “Hijo mío, ¡otórgale a tu nueva novia el regalo, que tu cuerpo dignísimo pueda echar raíz en su corazón, para que ella pueda ser cambiada en ti y sea llenada con tu deleite!” Entonces ella dijo: “Este santo hombre, cuando vivía en su tiempo, estaba firme en la santa fe como una montaña intacta por la adversidad, no distraído por el placer. Fue tan flexible hacia tu

voluntad como el aire en movimiento, a donde quiera que la fuerza de tu Espíritu lo condujo. Fue tan ardiente en tu amor como el fuego, calentando a aquellos vultros fríos y atajando al malvado. Ahora su alma está contigo en la gloria, pero el recipiente que usó está enterrado y yace en un lugar más humilde que lo apropiado. Por lo tanto, Hijo mío, eleva su cuerpo a una estación más alta, hazle el honor, porque te honró a ti a su propia manera pequeña, elévalo, iporque te elevó tan alto como pudo por medio de su trabajo!”

El Hijo respondió: “Bendita tú, que no pasas por alto nada en los asuntos de tus amigos. Ves, Madre, de nada sirve darle la buena comida a los lobos. De nada vale enterrar en lodo el zafiro que mantiene saludable a todos los miembros y fortalece a los débiles. De nada sirve encender una candela para los ciegos. Este hombre ciertamente estuvo firme en la fe y ferviente en la caridad, así como estaba presto de hacer mi voluntad con la mayor continencia. Por lo tanto, el me sabe a mí como la buena comida preparada con paciencia y tribulación, dulce y bueno en la bondad de su voluntad y afectos, aún mejor en sus luchas humanas para mejorar, excelente y dulcísimo en su manera loable de terminar sus obras. Por lo tanto, no es correcto que dichos alimentos sean elevados ante los lobos, cuya avaricia nunca se sacia, cuya lujuria por el placer huye de las hierbas de la virtud y sedientos de carne podrida, cuya conversación sagaz es dañina para todos.

Se asemeja al zafiro de un anillo por la brillantez de su vida y reputación, demostrándose ser un novio de su iglesia, un amigo de su Señor, un conservador de la santa fe y un desdeñador del mundo. Por lo tanto, querida Madre, no es correcto que dicho amante de la virtud y novio tan puro sea tocado por criaturas impuras, ni que un amigo tan humilde sea manejado por los amantes del mundo. En tercer lugar, por su cumplimiento de mis mandamientos y por la enseñanza de una buena vida, fue como una lámpara en una mesa de noche. A través de sus enseñanzas, fortaleció a aquellos que se mantenían de pie, no fuera que se cayeran. A través de sus enseñanzas elevó a aquellos que se caían. A través de las mismas también ofreció inspiración a aquellos que lo seguían para buscarme a mí.

Ellos no son dignos de ver esta luz, tan ciegos como están por su propio amor. Ellos son incapaces de percibir esta luz, porque sus ojos están enfermos con orgullo.

Las personas con manos costrosas no pueden tocar esta luz. Esta luz les es odiosa a los avaros y a aquellos que aman su propia voluntad. Es por esto, antes que pueda ser elevado a una estación más alta, que la justicia requiere que aquellos que no están limpios sean purificados y aquellos que están ciegos sean iluminados.

Sin embargo, en relación a ese hombre a quien las personas de la tierra llaman santo, tres cosas muestran que no fue santo. La primera es que no imitó la vida de los santos antes de morir; segundo, no estaba gozosamente listo para sufrir el martirio por Dios; tercero, no tenía una caridad ardiente y discernidora como los santos. Tres cosas hacen que alguien le parezca santo al gentío. La primera es la mentira de un hombre engañador e ingrato; la segunda es la fácil credulidad de los necios; la tercera es la codicia y tibieza de los prelados y examinadores. Ya sea que esté en el infierno o en el purgatorio no se te hará saber hasta que llegue el momento para decirlo.”

LIBRO 3

Advertencias e instrucciones al Obispo sobre cómo comer, vestir y orar, y sobre cómo él debe comportarse antes de las comidas, durante las comidas, y después de las comidas, e igualmente sobre su descanso y cómo debe cumplir el oficio de obispo siempre y en todo lugar.

Capítulo 1

“Jesucristo, Dios y hombre, quien vino a la tierra para asumir una naturaleza humana y salvar almas a través de su sangre, quien reveló el verdadero camino al cielo y abrió las puertas del mismo, Él mismo me ha enviado a todos vosotros. Escucha, hija, tú a quien se le dado el escuchar verdades espirituales. Si este obispo propone caminar por el estrecho sendero tomado por pocos y ser uno de aquellos pocos, déjale antes que haga a un lado la carga que le acosa y le lastra – quiero decir sus deseos terrenales - usando el mundo sólo para las necesidades consistentes con el modesto sustento de un obispo. Esto es lo que aquel buen hombre Mateo hizo cuando fue llamado por Dios.

Al abandonar las pesadas cargas del mundo, encontró una carga liviana. En segundo lugar, el obispo debería ser ceñido para el viaje, para usar las palabras de las escrituras. Tobías estaba listo para su viaje cuando se encontró al ángel de pie allí ceñido. ¿Qué significa decir que el ángel estaba ceñido? Significa que cada obispo debe estar ceñido con el cinturón de la justicia y la divina caridad, listo para trillar el mismo camino que Aquel que dijo: 'Yo soy el buen pastor y doy la vida por mis ovejas'. Él debe estar listo para decir la verdad con sus palabras, listo para ejecutar justicia en sus acciones, tanto las referidas a sí mismo como a las referidas a los otros, sin descuidar la justicia a causa de amenazas y provocaciones o a falsas amistades o temores vacíos. A cada obispo así ceñido, vendrá Tobías, es decir, los rectos, y ellos seguirán su sendero.

En tercer lugar, debe comer pan y agua antes de que emprenda su viaje, como leemos acerca de Elías, quien levantándose del sueño, encontró pan y agua en su cabecera. ¿Qué es este pan dado al profeta sino los bienes materiales y espirituales a él concedidos? Porque el pan material le fue dado en el desierto como una lección. Aunque Dios podía haber mantenido al profeta sin alimento material, quiso que el pan material fuese preparado para él para que el pueblo pudiese entender que era el deseo de Dios que ellos hicieran uso de los buenos dones de Dios con moderación para el consuelo del cuerpo. Además, una infusión del Espíritu inspiró al profeta cuando se mantuvo cuarenta días con la fuerza de aquel alimento. Pues, si no hubiera inspirado una unción interior de Gracia a su mente, Él ciertamente hubiera desistido durante el arduo trabajo de aquellos cuarenta días, porque en sí mismo él era débil pero en Dios él tuvo la fuerza para completar tal viaje.

Por tanto, así como el hombre vive con cada palabra de Dios, instamos al obispo a tomar el bocado de pan, es decir, amar a Dios sobre todas las cosas. Él encontrará este bocado en su cabeza, en el sentido de que su propia razón le dice que Dios ha de ser amado sobre todas las cosas y antes de todas las cosas, a causa de la creación y la redención y también a causa de su paciencia y bondad duraderas. Le ofrecemos asimismo que beba un poco de agua, es decir, para pensar en su fuero interno sobre la amargura de la pasión de Cristo. ¿Quién es suficientemente digno de ser capaz de meditar sobre la agonía de la naturaleza humana de Cristo, la agonía Él estaba sufriendo en el momento en que pidió que el cáliz de la Pasión fuera apartado de él y cuando gotas de su sangre fueron derramándose hacia el suelo? El obispo debe beber esta agua junto con el pan de caridad y será fortalecido para el viaje a lo largo del camino de Jesucristo.

Una vez el obispo ha emprendido el camino de la salvación, si quiere hacer mayor progreso, le es útil dar gracias a Dios con todo su corazón desde la primera hora del día, considerando sus propias acciones cuidadosamente y pidiéndole a Dios ayuda para llevar a cabo Su voluntad.

Entonces, cuando se está vistiendo, debe rezar de esta manera: 'Las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo. Pues aunque soy obispo por la providencia de Dios, estoy poniendo estas ropas hechas del polvo de la tierra sobre ti, mi cuerpo, no por el bien de la belleza u ostentación sino como cubierta, de modo que tu desnudez no se vea. Ni me preocupa si tus ropas son mejores o peores, sino sólo que el hábito del

obispo sea admitido como reverencia a Dios, y que a través de su hábito la autoridad del obispo pueda ser reconocida para la corrección e instrucción de otros. Y por eso, amable Dios, te suplico que me des firmeza de mente para que no me enorgullezca de mis cenizas y polvo preciosos ni neciamente me glorifique en los colores del mero polvo. Concédeme fortaleza para que, así como la vestimenta del obispo es más distinguida y respetada que otras a causa de su divina autoridad, la vestimenta de mi alma pueda ser aceptable ante Dios, no sea que yo sea empujado al más profundo abismo por haber sostenido autoridad de una mediocre e indigna manera o no sea que yo sea ignominiosamente despojado por haber vestido neciamente mi venerable vestimenta para mi propia condenación.'

Después de eso él debe leer o cantar las horas. Cuanto más alto es el rango que una persona alcanza, más gloria debe él o ella rendir a Dios. Sin embargo, un corazón puro agrada a Dios tanto estando en silencio como cantando, siempre que una persona esté ocupada con otras tareas rectas y útiles. Después de celebrar la Misa, el obispo debe cumplir sus obligaciones episcopales, teniendo diligente cuidado de no darle más atención a las cosas materiales que a las espirituales. Cuando se acerque a la mesa de sus alimentos, éste debe ser su pensamiento: 'Oh, Señor Jesucristo, tú mandas que el cuerpo corruptible sea sostenido con alimento material, ayúdame a darle a mi cuerpo lo que necesita de manera que la carne no se vuelva vergonzosamente insolente contra el alma a causa de comida superflua ni de indolencia en tu servicio por imprudente abstinencia.'

Inspira en mí una adecuada moderación de manera que cuando este hombre de la tierra se alimente a sí mismo con cosas de la tierra, el Señor de la tierra no sea llevado a la ira por su criatura de la tierra.' Mientras esté a la mesa, al obispo se le permite tomar la clase de refrigerio moderado y conversación en que se evita la necia vanidad y ninguna palabra se pronuncia ni se oye que pueda ofrecer a los oyentes ocasión de pecado. Antes bien, que sean todas apropiadas y saludables.

Si el pan y el vino faltan en la mesa material, todo pierde su sabor; de la misma forma, si la buena doctrina y la exhortación faltan en la mesa episcopal y espiritual, todo lo colocado sobre ella parece insípido para el alma. Y por eso, para evitar cualquier ocasión de frivolidad, algo que pueda ser de provecho para aquellos

sentados allí, debe leerse o recitarse a la mesa. Cuando se finaliza la comida y la bendición de acción de gracias ha sido rezada a Dios, el obispo debe planear lo que tiene que hacer o leer libros que puedan conducirle hacia la perfección espiritual. Después de la cena, sin embargo, puede entretenerse con los compañeros de su casa. No obstante, así como una madre que amamanta a su bebé unta sus pezones con cenizas u otra sustancia amarga hasta que desteta al bebé de la leche y lo acostumbra a comidas sólidas, así también el obispo debe atraer a sus compañeros más cerca de Dios mediante el tipo de conversación por la cual ellos deben de llegar a temer y amar a Dios, convirtiéndose de este modo no sólo en su padre mediante la divina autoridad puesta en él, sino también en su madre mediante la formación espiritual que les da.

Si está consciente de que cualquiera en su casa está en estado de pecado mortal y no se ha arrepentido a pesar de admoniciones, entonces debe separarse de él. Si lo retiene por conveniencia o por consolación temporal, no tendrá inmunidad contra el pecado del otro. Cuando vaya a la cama, debe examinar cuidadosamente sus actos e impresiones del día que ha transcurrido, teniendo los siguientes pensamientos: 'Oh, Dios, Creador de mi cuerpo y de mi alma, contéplame en tu misericordia.

Concédeme tu gracia, para que no me haga tibio en tu servicio por dormir de más ni me debilite en tu servicio a causa de sueño disturbado, sino concédeme para tu gloria esa medida de sueño que nos has prescrito para dar descanso al cuerpo. Dame fortaleza para que mi enemigo, el demonio, no pueda perturbarme ni arrastrarme lejos de tu bondad.' Cuando se levanta de la cama, debe lavar en confesión cualesquiera lapsos que la carne pueda haber sufrido, para que el sueño de la noche siguiente no comience con los pecados de la noche anterior.”

Las palabras de la Virgen a su hija sobre la oportuna solución a las dificultades que encontrará el obispo en el camino estrecho, y sobre cómo la paciencia es simbolizada por la ropa y los Diez Mandamientos por diez dedos, y el anhelo de la eternidad y el disgusto hacia lo mundano por dos pies, y sobre tres enemigos del obispo a lo largo de su camino.

Capítulo 2

De nuevo la Madre de Dios habla: “Dile al obispo que, si él emprende este camino, se encontrará con tres dificultades. La primera dificultad es que es un camino estrecho; la segunda, que hay agudos espinos en él; la tercera, que es un camino rocoso e irregular. Te daré tres consejos a este respecto. El primero es que el obispo debe vestir ropas fuertes, resistentes y tejidas bien ajustadas en preparación para el estrecho camino. El segundo es que debe mantener sus diez dedos frente a sus ojos y mirar a través de ellos como a través de barrotes para no ser arañado por los espinos.

El tercero es que debe caminar cautamente y poner a prueba cada paso que da para ver si su pie encuentra un sustento firme cuando lo apoya, y no debe apoyar apresuradamente ambos pies al mismo tiempo sin antes comprobar la condición del camino. Este estrecho camino no simboliza otra cosa sino la malicia de la gente malvada hacia el justo, la clase de gente que se burla de los actos honestos y pervierte los caminos y las honradas advertencias del justo, y que da poco peso a cualquier cosa que tenga que ver con la humildad y la piedad. Para confrontar a tal gente el obispo debe vestirse con la prenda de la paciencia duradera, pues la paciencia hace las cargas placenteras y alegremente acepta el insulto que recibe.

Los espinos no simbolizan otra cosa sino las penurias del mundo. Para confrontarlas, los diez dedos de los mandamientos de Dios y sus consejos deben ser mantenerse alzados para que, cuando el espino de las penurias y la pobreza le arañen, pueda recordar los sufrimientos y pobreza de Cristo. Cuando el espino de la ira y la envidia le arañen, debe recordar el amor de Dios que se nos ha mandado mantener. El amor verdadero no insiste en obtener lo que le es propio, sino que se abre enteramente a la Gloria de Dios y al beneficio del prójimo.

Que el obispo ha de caminar cautamente significa que debe en todo lugar, tener una actitud de precaución inteligente. Porque una buena persona debe tener dos pies, por así decirlo. Un pie es el anhelo de la eternidad. El otro es un disgusto hacia el mundo. Su anhelo por la eternidad debe ser circunspecto, en el sentido de que no ha de desear cosas eternas para sí solo, como si fuera digno de ellas; más

bien, debe colocar todo su anhelo y deseo así como su recompensa en las manos de Dios. Su disgusto por el mundo debe ser cauto y lleno de temor, en el sentido de que este disgusto no debe de ser el resultado de sus privaciones en el mundo ni de la impaciencia con la vida, ni debe de ser en honor a vivir una vida más tranquila o de ser liberado de realizar trabajo beneficioso para otros. Más bien, debe sólo ser el resultado de su aborrecimiento del pecado y su anhelo de la eternidad.

Una vez estas tres dificultades han sido superadas, advertiría al obispo sobre tres enemigos en su camino. Verás, el primer enemigo intenta silbar al oído del obispo para bloquear su escucha. El segundo está frente a él para sacarle los ojos a arañazos. El tercer enemigo está a sus pies, gritando alto y sosteniendo una soga para atrapar sus pies cuando los levante del suelo. Los primeros son aquellas personas o aquellos impulsos que tratan de apartar al obispo del camino correcto, diciendo: '¿Por qué te impones tanto trabajo y por qué te conduces sobre un camino tan estrecho? En vez de eso sal al verde camino por el que tantas personas caminan. ¿Qué te importa cómo se comporta esta o aquellas personas? ¿Por qué te molestas en ofender o censurar a aquellas gentes que podrían honorarte y apreciarte? Si ellos no te ofenden ni ofenden a aquellos cercanos a ti, ¿qué te importa cómo viven o si ofenden a Dios? Si tu mismo eres un buen hombre, ¿por qué te preocupas juzgando a otros? ¡Mejor intercambia regalos y servicios! Haz uso de tus amistades humanas para ganar elogios y una buena reputación durante tu vida.'

El segundo enemigo quiere cegarte como los filisteos hicieron con Sansón. Este enemigo es la belleza y las posesiones mundanas, ropas suntuosas, las diversas trampas de la pompa, privilegios y favores humanos. Cuando tales cosas te son presentadas y agradan a tus ojos, se ciega la razón, el amor a los mandamientos de Dios se vuelve tibio, se comete el pecado libremente y, una vez cometido, se toma a la ligera. Por eso, cuando el obispo tiene una moderada provisión de los bienes necesarios, debe estar contento. Porque demasiada gente hoy en día encuentra más agradable estar parado con Sansón a la rueda de molino del deseo que amar a la iglesia con una disposición de elogio hacia el ministerio pastoral.

El tercer enemigo grita alto y lleva una soga y dice: '¿Por qué estás andando con tanta precaución y con la cabeza agachada? ¿Por qué te humillas tanto, tú que

podrías y deberías ser honrado por mucha gente? ¡Sé sacerdote de modo que te sientes entre los de primer rango! ¡Sé obispo para ser honrado por muchos! ¡Avanza a puestos más altos para obtener mejor servicio y disfrutar mayor relajación! ¡Almacena un tesoro con el cual tú puedas ayudarte a ti mismo, así como a los otros y ser confortado por otros en retribución y ser feliz dondequiera que estés!'

Cuando el corazón se inclina a tales sentimientos y sugerencias, la mente pronto camina hacia los apetitos mundanos, levantando como si fuera el pie de la base del deseo, con lo que queda tan enredado en la trampa de las preocupaciones mundanas que apenas puede levantarse para tomar en cuenta su propia miseria o a aquella de las recompensas y castigos de la eternidad. Tampoco eso es sorprendente, pues las escrituras dicen que aquel que aspira al oficio de obispo desea una noble tarea para el honor de Dios. Ahora, sin embargo, hay muchos que quieren los honores pero holgazanean en la tarea en la cual se encuentra la eterna salvación del alma. Es por esto que este obispo debe quedarse en la posición que ostenta y no perseguir una más alta, hasta que a Dios le plazca darle otra.”

Una completa explicación al obispo por parte de la Virgen, n sobre cómo debe de ejercer su oficio episcopal para darle Gloria a Dios, y sobre la doble recompensa por haber mantenido el rango de obispo de una manera verdadera y sobre la doble desgracia de haberlo mantenido de una manera falsa, y sobre cómo Jesucristo y todos los santos dan la bienvenida a un obispo honesto y verdadero.

Capítulo 3

La Madre de Dios estaba hablando: “Deseo explicar al obispo lo que debe de hacer para Dios y lo que le dará gloria a Dios. Todo obispo debe sostener su mitra cuidadosamente en sus brazos. No debe venderla por dinero ni darla a otros por el bien de la amistad mundana ni perderla por negligencia ni tibieza. La mitra del obispo no significa otra cosa más que el rango del obispo y el poder para ordenar sacerdotes, para preparar el Crisma, para corregir a aquellos que van por el mal

camino y animar al negligente mediante su ejemplo. Porque sostener esta mitra cuidadosamente en sus brazos significa que debe reflexionar cuidadosamente sobre cómo y por qué recibió su poder episcopal, cómo lo ejerce, y cuáles son sus efectos y propósito.

Si el obispo examinara cómo es que recibió su poder, primero debe de examinar si deseaba el episcopado para su propio bien o para el de Dios. Si era para su propio bien, entonces su deseo era sin duda carnal; si era para honra de Dios, esto es, para darle gloria a Dios, entonces su deseo era merecedor y espiritual.

Si el obispo considerara para qué propósito ha recibido el episcopado, seguramente fue para que entonces pudiera convertirse en un padre para los pobres y en consuelo e intercesor de las almas, porque los bienes del obispo están intencionados para el bien de las almas. Si sus medios son consumidos ineficazmente y malgastados de una manera pródiga, entonces aquellas almas gritarán para vengarse de la administración injusta. Te diré la recompensa que vendrá por haber tenido el rango de obispo. Será una doble recompensa, como dice Pablo, tanto corporal como espiritual.

Será corporal, porque él es el vicario de Dios en la tierra y por ello los hombres le conceden honor divino como una manera de honrar a Dios. En el cielo será corporal y espiritual a causa de la glorificación del cuerpo y del alma, porque el sirviente estará allí con su Señor, debido tanto a la forma en que vivió como obispo en la tierra como por su humilde ejemplo por el cual incitó a otros a la gloria del cielo junto consigo mismo. Todo el que tiene el rango y atuendo de obispo pero evade la manera de vida episcopal, merecerá una doble desgracia.

Que el poder del obispo no ha de ser vendido significa que el obispo no debe cometer conscientemente simonía o ejercer su oficio por el bien del dinero o por el favor humano, ni promover a hombres que sabe que son de mal carácter porque la gente le pida que lo haga. Que la mitra no debe otorgarse a otros por amistad humana, significa que el obispo no debe de disfrazar los pecados del negligente ni dejar que aquellos a los que puede y debe corregir se vayan sin castigo, ni pasar por alto en silencio los pecados de sus amigos debido a la amistad mundana, ni tomar los pecados de sus subordinados sobre sus propias espaldas, porque el obispo es el centinela de Dios.

Que el obispo no debe perder su mitra por negligencia significa que el obispo no debe delegar en otros lo que él mismo debe y puede hacer con más provecho, que no debe por el bien de su propio bienestar físico, transferir a otros lo que él mismo es capaz de realizar con más perfección, pues la obligación del obispo no es descansar sino trabajar. El obispo no debe de ignorar la vida y la conducta de aquellos en quienes delega sus tareas. En vez debe conocer y revisar cómo observan la justicia y si se conducen a sí mismos prudentemente y sin avaricia en las tareas que se les asignan. Quiero que sepas, también, que el obispo en su papel de pastor, debe de llevar un ramo de flores bajo sus brazos para atraer a ovejas, tanto lejanas como cercanas, a que corran alegremente tras su perfume.

Este ramo de flores significa la predicación piadosa del obispo. Los dos brazos de los cuales el ramo divino cuelga son dos clases de trabajos necesarios para un obispo, es decir, buenas obras públicas y buenas obras escondidas. Así, el rebaño cercano en su diócesis, viendo la caridad del obispo en sus obras y oyéndola en sus palabras, dará gloria a Dios a través del obispo. Asimismo, el rebaño lejano, oyendo de la reputación del obispo, querrá seguirle. Éste es el ramo más dulce: no avergonzarse de la verdad y humildad de Dios y predicar buena doctrina y practicarla al tiempo que se predica, ser humilde cuando se es elogiado y devoto en la humillación. Cuando el obispo haya llegado al final de este camino y alcance la puerta, debe de tener un regalo en sus manos para presentárselo al alto rey. Por consiguiente, que tenga en sus manos una preciosa vasija para él, una vacía, para ofrecérsela al alto rey.

La vasija vacía a ser ofrecida es su propio corazón. Él debe luchar noche y día para que esté vacío de toda lujuria y del deseo de fugaz elogio. Cuando un obispo como este es conducido al reino de la gloria, Jesucristo, verdadero Dios y hombre, vendrá a su encuentro junto con la corte entera de santos. Entonces escuchará a los ángeles diciendo: '¡Dios nuestro, nuestra alegría y todo bien! Este obispo era puro en el cuerpo, varonil en su conducta. Es adecuado que Te lo presentemos, pues anheló mucho nuestra compañía todos los días. ¡Satisface su anhelo y magnifica nuestra alegría con su llegada!' Entonces, también, otros santos dirán 'Oh, Dios, nuestra alegría es tanta por Ti y en Ti y no necesitamos nada más.

Sin embargo, nuestra alegría es aumentada por la alegría del alma de este obispo que Te anheló mientras era aún capaz de anhelar. Las dulces flores de sus labios aumentaron nuestros números. Las flores de sus obras consolaron a aquellos que moraban lejos y cerca. Por tanto, déjale regocijarse con nosotros y regocíjate Tú mismo de él, pues tanto lo anhelaste cuando moriste por él.' Finalmente el Rey de la gloria le dirá: 'Amigo, has venido a presentarme la vasija de tu corazón vaciado de tu egoísta voluntad. Por ello, te llenaré de mi deleite y gloria. Mi alegría será tuya y tu gloria en mí nunca cesará.' ”

Las palabras de la Madre a su hija sobre la codicia de los malos obispos; explica en una larga parábola que muchas personas mediante sus buenas intenciones alcanzan el rango espiritual que los obispos desmedidos rechazan a pesar de haber sido llamados a ello en un sentido físico.

Capítulo 4

La Madre de Dios habla a la novia del Hijo diciendo: “Estás llorando porque Dios ama tanto a las personas pero la gente ama tan poco a Dios. Así es. ¿En dónde está, ciertamente, el gobernante u obispo que no codicia su puesto para obtener honores y riqueza mundanos sino, más bien, los desea para ayudar a los pobres con sus propias manos? Puesto que los gobernantes y los obispos no quieren venir a una fiesta de matrimonio preparada para todos en el cielo, los pobres y los débiles vendrán en su lugar, como te lo mostraré por medio de un ejemplo.

En una cierta ciudad vivía un obispo sabio, atractivo y rico quien era elogiado por su sabiduría y atractiva apariencia, pero no le dio gracias a Dios, como debía hacerlo, por haberle dado esa misma sabiduría. Era elogiado y honrado también por su riqueza, y daba numerosos regalos con vistas a obtener favores mundanos. Anhelaba incluso mayores posesiones para poder dar más regalos y obtener mayor honor. Este obispo tenía un docto sacerdote en su diócesis quien pensaba para sí

mismo como sigue: 'Este obispo,' decía, 'ama a Dios menos de lo que debería. Su vida entera tiende a lo mundano.'

Por ello, si agrada a Dios, me gustaría tener su episcopado para darle gloria a Dios. No lo deseo por razones mundanas, viendo que el honor mundano no es sino aire vacío, ni en honor a la riqueza, que es tan pesada como la más pesada de las cargas, ni por honor del descanso físico y el confort, pues sólo necesito una razonable cantidad de descanso para mantener mi cuerpo en forma para el servicio de Dios. No, lo deseo únicamente por el honor a Dios. Y, aunque soy indigno de cualquier honor, con propósito de ganar más almas para Dios y beneficiar a más gente con mi palabra y ejemplo y ayudar a más personas mediante los ingresos de la iglesia, alegremente asumiría la gravosa tarea de ser obispo.

Dios sabe que preferiría morir de una muerte dolorosa o soportar amargas penurias que tener el rango de obispo. Soy susceptible de sufrir como el cualquier prójimo, pero, aún así aquel que aspira al oficio de obispo desea una noble tarea. Por esta razón, deseo de buena gana el honorable título de obispo junto con la carga del obispo, aunque lo hago del mismo modo como deseo la muerte. Deseo el honor como medio para salvar más almas. Deseo la carga para mi propia salvación y para mostrar mi amor a Dios y a las almas. Deseo el oficio con el solo propósito de ser capaz de distribuir más generosamente los bienes de la iglesia a los pobres, para instruir almas más francamente, para instruir más audazmente a aquellos que están en error, para mortificar mi carne más completamente, para ejercitar auto-control más asiduamente como un ejemplo para los demás.'

Este canónigo prudentemente reprendió a su obispo en privado. No obstante, el obispo lo tomó mal y avergonzó al sacerdote en público, presumiendo imprudentemente de su propia competencia y moderación en todo. El canónigo, sin embargo, se entristeció con las faltas de decoro del obispo, soportó los insultos con paciencia. Pero el obispo ridiculizó la caridad y la paciencia del canónigo y habló tanto contra él que el canónigo fue culpado y se pensó ser un necio mentiroso, mientras el obispo era visto como si fuera justo y circunspecto.

A la larga, con el paso del tiempo, tanto el obispo como el canónigo fallecieron y fueron llamados al juicio de Dios. Ante su vista y ante la presencia de los ángeles, apareció un trono dorado con la mitra y la insignia de un obispo junto al mismo. Un gran número de demonios estaba siguiendo al canónigo, deseosos de encontrar alguna falta fatal en él. En cuanto al obispo, se sentían tan seguros de tenerle como siente una ballena sobre las crías que guarda vivas en su barriga entre las olas. Había muchas acusaciones lanzadas contra el obispo; por qué y con qué intención había tomado el oficio de obispo, por qué se enorgulleció con los bienes que eran intencionados para las almas, sobre la manera en la que guió las almas que le fueron encomendadas, de qué manera había respondido a la Gracia que Dios le había concedido.

Cuando el obispo no pudo dar una respuesta justa a los cargos, el juez contestó: 'Pon excremento sobre la cabeza del obispo en vez de una mitra y brea en sus manos en vez de guantes, barro en sus pies en vez de sandalias. En vez de una camisa de obispo y una prenda de lino ponle los harapos de una prostituta. Haz que tenga desgracia en vez de honor. En vez de un fila de sirvientes, haz que tenga una turba furiosa de demonios.' Entonces el juez añadió: 'Pon una corona tan radiante como el sol sobre la cabeza del canónigo, guantes dorados en sus manos, coloca zapatos en sus pies. Déjale ponerse las ropas de obispo con todo honor.'

Vestido con su atuendo episcopal, rodeado por la corte celestial, fue presentado al juez como un obispo al que se le da honor. El obispo, sin embargo, se marchó como un ladrón con una cuerda alrededor de su cuello. A la vista de él, el juez apartó sus misericordiosos ojos tal como lo hicieron todos sus santos con él.

Ésta es la manera en la cual muchas personas, mediante sus buenas intenciones y en un sentido espiritual, alcanzan el rango de honor desdeñado por aquellos que fueron llamados al juicio en el sentido físico. Todas estas cosas tuvieron lugar instantáneamente ante Dios, aunque, por tu bien, fueron actuadas con palabras, pues mil años son como una simple hora ante Dios. Sucede cada día que, así como muchos obispos y gobernantes no quieren tener el oficio para el cual fueron llamados, Dios elige para sí pobres sacerdotes y asistentes parroquiales quienes, viviendo de acuerdo a su mejor conciencia, estarían contentos, si pudieran,

de ser de beneficio a las almas por la gloria de Dios y hacen lo que pueden. Por esta razón, ellos tomarán los lugares preparados para los obispos.

Dios es como un hombre que cuelga una corona dorada a la puerta de su casa y grita a los transeúntes: '¡Cualquiera de cualquier nivel social puede ganar esta corona! La obtendrá aquel que está más noblemente vestido en virtud.' Has de saber que si obispos y gobernantes son sabios en sabiduría mundana, Dios es más sabio que ellos en un sentido espiritual, pues eleva al humilde y no da su aprobación al orgulloso. Has de saber, también, que este canónigo elogiado no tuvo que preparar su caballo cuando se marchó a predicar o realizar sus obligaciones, ni tuvo que encender el fuego cuando estaba a punto de comer.

No, él tuvo sirvientes y los medios que necesitaba para vivir de una manera razonable. Tenía dinero, también, aunque no para su propio uso avariento, pues ni siquiera si hubiera tenido toda la riqueza del mundo, habría dado un solo céntimo para convertirse en obispo. Pero ni por todo el mundo se habría negado a ser obispo, si era la voluntad de Dios. Entregó su voluntad a Dios, listo para ser honrado por el honor a Dios y listo para humillarse por amor y temor de Dios.”

Palabras de Ambrosio a la novia sobre la oración de buenas personas por la gente; los gobernantes del mundo y de la iglesia son comparados a timoneros, mientras que el orgullo y el resto de los vicios son comparados a tormentas, y el pasaje hacia la verdad es comparado a un cielo; también, sobre la vocación espiritual de la novia.

Capítulo 5

“Está escrito que los amigos de Dios una vez clamaron pidiendo a Dios que desgarrase los cielos y descendiese a liberar a su pueblo de Israel. En estos días, también, los amigos de Dios claman diciendo: 'Amabilísimo Dios, vemos a innumerables personas perecer en tormentas peligrosas, pues sus timoneros son avaros y están siempre deseosos de atracar en aquellos países donde creen que conseguirán un mayor beneficio. Ellos conducen al pueblo a lugares donde hay una

tremenda marejada de olas, mientras la misma gente no conoce ningún puerto seguro. Así que esta incontable gente está por lo tanto en horrible peligro y muy pocos de ellos alcanzarán jamás su propio puerto. Os suplicamos, Rey de toda gloria, ilumina amablemente el puerto para que tu gente pueda escapar a su peligro, no teniendo que obedecer a los malvados timoneros, más bien ser conducidos al puerto por tu bendita luz.'

Por estos timoneros me refiero a todos aquellos que ejercen poder material o poder espiritual en el mundo. Muchos de ellos aman tanto su propia voluntad que no les importan las necesidades de las almas a su cargo ni las feroces tormentas del mundo, ya que ellos están por su propia libre voluntad atrapados en las tormentas del orgullo, la avaricia y la impureza. La desdichada población imita sus acciones, pensando que están sobre un buen camino. De este modo los gobernantes se llevan a sí mismos y a los que a ellos están sujetos a la perdición al seguir todos y cada uno de sus deseos egoístas. Por el puerto me refiero al pasadizo hacia la verdad.

Para muchas personas este pasadizo y se ha vuelto tan oscuro que cuando alguien les describe cómo llegar al puerto de su patria celestial por medio del sagrado evangelio de Cristo, entonces le llaman mentiroso y en su lugar siguen las maneras de aquellos que se deleitan en todos y cada uno de los pecados, en vez de confiar en las palabras de aquellos que predicán la verdad del evangelio.

Por la luz solicitada por los amigos de Dios quiero decir una divina revelación hecha en el mundo con el propósito de que el amor de Dios pueda ser renovado en los corazones humanos y su justicia no sea olvidada ni desatendida. Por tanto, a causa de su misericordia y de las oraciones de sus amigos, le ha complacido a Dios llamarte en Espíritu Santo con objeto de que espiritualmente puedas ver, oír, y entender y así puedas revelar a otros lo que oigas en Espíritu de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Palabras de Ambrosio a la novia ofreciendo una alegoría sobre el hombre, su esposa y su sirvienta, y sobre cómo este adúltero simboliza un malvado obispo mientras que su esposa simboliza a la iglesia y su sirvienta al amor hacia este

mundo, y sobre la severa sentencia de aquellos más apegados al mundo que a la iglesia.

Capítulo 6

“Soy el Obispo Ambrosio. Estoy apareciéndome a ti y hablándote en alegoría porque tu corazón es incapaz de recibir un mensaje espiritual sin comparación física alguna. Había una vez un hombre cuya esposa legítimamente casada era encantadora y prudente. Sin embargo, a él le gustaba más la sirvienta que su esposa. Esto tuvo tres consecuencias. La primera es que las palabras y los gestos de la sirvienta le deleitaban más que los de su esposa. La segunda es que vestía a la sirvienta con finas ropas sin que le importara que su esposa estuviese vestida con harapos comunes. La tercera es que estaba acostumbrado a pasar nueve horas con la sirvienta y sólo la décima hora con su esposa. El pasó la primera hora al lado de la sirvienta, disfrutando al contemplar su belleza. Pasó la segunda hora durmiendo en sus brazos. Pasó la tercera hora alegremente haciendo labores manuales para el confort de la sirvienta.

Pasó la cuarta hora tomando un descanso físico con ella tras su arduo trabajo. Pasó la quinta hora inquieto mentalmente, preocupándose sobre cómo proveer por ella. Pasó la sexta hora descansando con ella, viendo ahora que ella aprobaba totalmente lo que él había hecho por ella. A la hora séptima el fuego de la lujuria carnal entró en él. Pasó la octava hora satisfaciendo su vehemente lujuria con ella. A la novena hora descuidó ciertas tareas que, sin embargo, le habría gustado llevar a cabo. Pasó la décima hora ejecutando algunas tareas que no le apetecía hacer. Y sólo durante esta hora permaneció con su esposa. Uno de los parientes de su esposa vino al adúltero y le reprochó fuertemente, diciéndole: 'Vuelve el afecto de tu mente hacia tu esposa legítimamente casada. Ámala y vístela como le corresponde, y pasa nueve horas con ella y sólo la décima hora con la sirvienta. Si no, estate atento, porque morirás de una horrible y repentina muerte.'

Por el adúltero me refiero a alguien que ostenta el oficio de obispo por el bien de proveerle a la iglesia, pero, a pesar de ello, lleva una vida adúltera. Él se ha unido

a la santa iglesia en unión espiritual para que sea su novia más querida, pero retira su afecto de ella y ama al servil mundo mucho más que a su noble dama y novia. De este modo, hace tres cosas. Primero, se regocija más de fraudulenta adulación del mundo que de una obediente disposición hacia la santa iglesia. Segundo, ama los adornos mundanos, pero le preocupa poco la falta de adorno material o espiritual de la iglesia. Tercero, pasa nueve horas en el mundo y sólo una de las diez en la santa iglesia. De acuerdo con esto, pasa la primera hora en buen ánimo, contemplando la belleza del mundo con deleite.

Pasa la segunda hora durmiendo dulcemente en los brazos del mundo, esto es, entre sus altas fortificaciones y la vigilancia de sus ejércitos, felizmente confiado de poseer seguridad física a causa de estas cosas. Pasa la tercera hora haciendo animadamente labores manuales por el bien de la ventaja mundana, para que pueda obtener el disfrute físico del mundo. Pasa la cuarta hora tomando alegremente un descanso físico después de su arduo trabajo, ahora que tiene suficientes medios. Pasa la quinta hora inquieto en su mente de diferentes maneras, preocupándose sobre cómo puede parecer ser sabio en asuntos mundanos.

Durante la sexta hora experimenta una agradable tranquilidad de mente, viendo que las gentes mundanas en todo lugar aprueban lo que ha hecho. En la hora séptima oye y ve los placeres mundanos y con disposición abre su lujuria a ellos. Esto causa que un fuego arda impaciente e intolerablemente en su corazón. En la octava hora lleva a cabo en acto lo que antes había estado meramente en su ardiente deseo. Durante la novena hora omite descuidadamente ciertas tareas que había querido hacer sólo por motivos mundanos, para no ofender a aquellos por los cuales siente un simple afecto natural. En la hora décima él a desgana ejecuta unas pocas buenas obras, temeroso de que pueda ser encontrado en desdén y gane una mala reputación o reciba una dura sentencia severa si por alguna razón enteramente descuida hacerlas.

Está acostumbrado a pasar únicamente su décima hora con la santa iglesia, haciendo lo que hace, no por amor sino por temor. Tiene miedo, desde luego, del castigo de los fuegos del infierno. Si él pudiera vivir para siempre en confort físico y

con muchas posesiones mundanas, no se preocuparía de perder la felicidad del cielo.

Por ello, juro por ese Dios que no tiene principio y que vive sin fin, y afirmo con certeza que, a menos que regrese pronto a la santa iglesia y pase nueve horas con ella y sólo la décima con la sirvienta, es decir, con el mundo – no por amarlo sino por poseer con renuencia la riqueza y honor de su oficio episcopal, y arreglando todo con humildad y razonablemente para la gloria de Dios – entonces la herida espiritual en su alma será tan grave – para hacer una comparación física – como la herida de un hombre golpeado tan terriblemente en la cabeza que su cuerpo entero está arruinado hasta las plantas de sus pies, con sus venas y músculos estallados, y sus huesos despedazados y la médula chorreando horriblemente en todas direcciones.

Tan severamente atormentado como parece el corazón en un cuerpo golpeado tan violentamente en su cabeza y las partes del cuerpo cercanas a la cabeza, que hasta las mismísimas plantas de sus pies duelen a pesar de estar más alejadas, igualmente torturada severamente aparecerá esa alma miserable que esté más cerca del estallido de la justicia divina, cuando en su conciencia se vea a sí misma siendo herida insoportablemente en todos lados.”

Las palabras de la Virgen a la novia comparando el obispo amante de lo mundano a fuelles llenos de aire o a un caracol echado en la mugre, y sobre la sentencia administrada a semejante obispo, que es totalmente lo opuesto al Obispo Ambrosio.

Capítulo 7

“Las Escrituras dicen: 'Aquel que ama a su propia alma en este mundo la perderá.' Ahora, este obispo amaba a su propia alma con todos sus deseos, y no había inclinaciones espirituales en su corazón. Bien podía ser comparado a los fuelles llenos de aire cercanos a una forja. Así como queda un resto de aire en los fuelles una vez que los carbones se han apagado y el metal rojo caliente está

fluyendo, así también, aunque este hombre le ha dado a su naturaleza todo lo que ansía, perdiendo inútilmente su tiempo, todavía quedan en él las mismas inclinaciones como el aire en los fuelles. Su voluntad está inclinada al orgullo mundano y a la lujuria. A causa de estos vicios, ofrece una excusa y un ejemplo pecaminoso a las personas con corazones endurecidos quienes, desperdiciados en pecados, son arrojados al infierno.

Ésta no era la actitud del buen Obispo Ambrosio. Su corazón estaba lleno de la voluntad de Dios. Comía y dormía con moderación. Expulsaba el deseo de pecado y empleaba su tiempo útil y moralmente, bien podría ser llamado un fuelle de virtud. Curó las heridas del pecado con palabras de verdad. Inflamó a aquellos que se habían enfriado en el amor a Dios mediante el ejemplo de sus propias buenas obras. Refrescó a aquellos que se estaban quemando en deseo pecaminoso mediante la pureza de su vida. De este modo, ayudó a muchas personas a evitar entrar a la muerte del infierno, porque el amor divino permaneció en él todo el tiempo que vivió.

Este Obispo, por otro lado, es como un caracol que se reclina en su suciedad de origen y arrastra su cabeza por el suelo. De modo similar, este hombre se reclina y tiene su deleite en pecaminosa abominación, dejando que su mente sea arrastrada a lo mundano antes que al pensamiento de la eternidad. Yo le haría reflexionar sobre tres cosas: primero, la manera en la que ha ejercido su ministerio sacerdotal. Segundo, el significado de esta frase del evangelio: 'Visten pieles de oveja pero por dentro son como lobos rabiosos.' Tercero, la razón por la cual su corazón arde por las cosas temporales pero es frío hacia el Creador de todas las cosas."

Las palabras de la Virgen a la novia acerca de su propia perfección y excelencia, y sobre los desmesurados deseos de los profesores modernos y sobre su falsa respuesta a la pregunta cuestionada a ellos por la gloriosa Virgen.

La Madre habla: “Yo soy la mujer que ha estado siempre en el amor de Dios. desde mi infancia estuve enteramente en la compañía del Espíritu Santo. Si quieres un ejemplo, piensa en cómo crece una nuez. Su cáscara externa crece y se ensancha, mientras que su semilla interior también se ensancha y crece, de manera que la nuez está siempre llena y no hay espacio en ella para nada extraño. De la misma manera, también, estaba yo llena del Espíritu Santo desde mi infancia. A medida que mi cuerpo crecía y yo me hacía mayor, el Espíritu Santo me llenó con tanta abundancia que no dejó espacio en mí para que entrase ningún pecado. Así, soy aquella que nunca cometió pecado venial ni mortal. Estoy tan inflamada del amor a Dios que no me gusta nada más que llevar a cabo la voluntad de Dios, porque el fuego del amor divino ardió en mi corazón.

Dios, bendito sobre todas las cosas para siempre, quien me creó mediante Su poder y me llenó del poder de Su Espíritu Santo, tuvo un ardiente amor por mí. En el fervor de Su amor me envió a Su mensajero y me dio a entender Su decisión de que yo debería convertirme en la Madre de Dios. Cuando entendí cuál era la voluntad de Dios, entonces, a través del fuego de amor que guardaba en mi corazón hacia Dios, una palabra de verdadera obediencia al instante salió de mis labios, y di esta respuesta al mensajero, diciendo: 'Sea hecho en mí según tu palabra.' En ese mismo instante la Palabra se hizo carne en mí. El Hijo de Dios se convirtió en mi hijo.

Nosotros dos tuvimos un hijo que es a la vez Dios y hombre, como yo soy a la vez Madre y Virgen. Tan pronto como mi Hijo Jesucristo, verdadero Dios y el más sabio de los hombres, estuvo en mi seno, recibí tan grandiosa sabiduría a través de Él que no sólo podía entender el saber y la ciencia de los eruditos, sino también incluso podía conocer si sus corazones eran sinceros, si sus palabras procedían del amor a Dios o de mera inteligencia erudita. Por tanto, tú que oyes mis palabras deberías decirle a ese erudito que tengo tres preguntas para él: primero, si desea ganar el favor y la amistad del obispo en un sentido corporal más de lo que desea presentar el alma del obispo a Dios en un sentido espiritual. Segundo, si su mente se regocija más en poseer una gran cantidad de florines o en no poseer ninguno. Tercero, cuál de las siguientes dos opciones prefiere: ser llamado erudito y tomar su

asiento entre los rangos honrados por el bien de la gloria mundana o ser llamado un simple hermano y tomar su asiento entre los modestos.

Déjale considerar estas tres preguntas cuidadosamente. Si su amor por el obispo es más corporal que espiritual, entonces prosigue que le dice cosas que al obispo le gusta escuchar en vez de prohibirle que haga todas las cosas pecaminosas que le gusta hacer.

Si es más feliz de poseer muchos florines en vez de ninguno, entonces él ama las riquezas más que la pobreza. Él entonces da la impresión de aconsejar a sus amigos que adquieran tanto como puedan en lugar de abandonar alegremente aquello de lo que ellos pueden prescindir. Si, por el bien de la gloria mundana prefiere su reputación erudita y sentarse en un asiento de honor, entonces ama el orgullo más que la humildad y, por tanto, aparece ante Dios más como un asno que como un erudito. En ese caso él está rumiando paja vana, que es lo mismo que el conocimiento erudito sin caridad, y él no tiene el trigo fino de la caridad, pues la caridad divina nunca puede crecer fuerte en un corazón orgulloso.”

Después que el erudito se había excusado con la excusa de que tenía un mayor deseo de presentar el alma del obispo a Dios en un sentido espiritual y que preferiría no tener florines y, en tercer lugar, que no le preocupaba el título de erudito, la Madre dijo nuevamente: “Yo soy aquella que oyó la verdad de los labios de Gabriel y creyó sin dudar. Es por esto que la Verdad tomó para sí carne y sangre de mi cuerpo y permaneció en mí.

Dí nacimiento a la misma Verdad que era en sí misma tanto Dios como hombre. Puesto que la Verdad, que es el Hijo de Dios, quiso venir a mí y morar en mí y ser nacido de mí, sé enteramente bien si las personas tienen verdad en sus labios o no. Le hice al erudito tres preguntas. Habría aprobado su respuesta, si hubiera habido verdad en sus palabras. Sin embargo, no había verdad en ellas. Por eso, le daré tres advertencias. La primera es que hay algunas cosas que él ama y desea en este mundo pero que no obtendrá en absoluto. La segunda es que él pronto perderá el objeto que tiene alegría mundana en poseer. La tercera es que los pequeños entrarán en el cielo. Los grandes serán dejados afuera, porque la puerta es estrecha.”

Las palabras de la Virgen a la novia sobre aquellos que pueden ver y oír y demás, escapan de los peligros por virtud de la luz del sol y demás, pero suceden peligros a aquellos que son ciegos y sordos y demás.

Capítulo 9

La Madre habla: “Aunque un hombre ciego no lo vea, aún así el sol brilla claramente en esplendor y belleza incluso cuando está cayendo por un precipicio. Los viajeros que tienen una vista clara están agradecidos por la luz diáfana que les ayuda a evitar los peligros de su viaje. Aunque el hombre sordo no la oye, aún así la violenta avalancha viene a estrellarse terriblemente sobre él desde lo alto, pero aquel que puede oírla llegar escapa a lugares más seguros. Aunque el hombre muerto no puede saborearla mientras yace pudriéndose entre gusanos, aún así una buena bebida sabe dulce. Un hombre vivo puede sorberla y estar feliz de corazón, sintiéndose envalentonado por cualquier acto valiente.”

La Virgen habla a su hija, ofreciendo certeza sobre las palabras dichas a ella; y sobre el peligro y el colapso que se aproxima a la iglesia, y sobre cómo, desafortunadamente, los supervisores de la iglesia se dedican grandemente hoy en día a una vida de libertinaje y avaricia y desperdician los bienes de la iglesia en su orgullo, y cómo la ira de Dios se incita en contra de los que así son.

Capítulo 10

La Madre habla: “No temas las cosas que estás a punto de ver, pensando que vienen del espíritu maligno. Así como la luz y el calor acompañan al sol que se aproxima pero no siguen a una oscura sombra, de la misma manera dos cosas acompañan la venida del Espíritu Santo al corazón: un ardiente amor hacia Dios y la completa iluminación de la santa Fe. Tú estás experimentando estas dos cosas

ahora. Estas dos no siguen al demonio a quien podemos asemejar a una sombra oscura. Por ello, manda mi mensajero al hombre que te mencioné. Aunque conozco su corazón y se cómo responderá, así como el final inminente de su vida, aún así tú debes enviarle el siguiente mensaje.

Querría que él supiera que los cimientos de la Santa Iglesia están tan gravemente deteriorados por su lado derecho que su tejado abovedado tiene muchas grietas en la cima, y que esto provoca que las piedras caigan tan peligrosamente que muchos de los que pasan por debajo de él pierden sus vidas. Varias de las columnas que deberían estar en pie erectas están casi al nivel del suelo e incluso el piso está tan lleno de agujeros que cuando las personas ciegas entran ahí tienen peligrosas caídas. A veces incluso sucede que, junto con los ciegos, las personas con buena vista tienen malas caídas a causa de los agujeros peligrosos del piso. Como resultado de todo esto, la Iglesia de Dios está tambaleándose peligrosamente, y si está tambaleándose tanto, ¿qué aguarda después si no su colapso?

Te aseguro que si no se le ayuda con reparaciones, su colapso será tan grande que se oirá a lo largo y ancho de la Cristiandad.

Yo soy la Virgen en cuyo seno el Hijo de Dios condescendió a entrar, sin la menor huella de contagio de lujuria carnal. El Hijo de Dios nació de mis seno cerrado, dándome consuelo pero ningún dolor en absoluto. Estuve ahí al lado de la Cruz cuando Él, victorioso, superó el infierno a través de su paciente sufrimiento y abrió el cielo con la sangre de su corazón. Yo estaba también en la montaña cuando el Hijo de Dios, que es también mi Hijo, ascendió al cielo. Tengo el más claro conocimiento de la totalidad de la fe católica que él predicó y enseñó a todos los que querían entrar al cielo.

Yo soy aquella misma mujer, y ahora estoy sobre el mundo en continua oración, como un arco iris sobre las nubes que parece curvarse hacia la tierra y tocarla con sus dos extremos. Me veo a mí misma como un arco iris que se inclina tanto hacia los habitantes buenos como hacia los malvados de la tierra por medio de mis oraciones. Me inclino hacia la gente buena para que puedan ser firmes en los mandamientos de la Santa Iglesia, y me inclino hacia la gente malvada para que no

añadan gravedad a su maldad y se hagan peores. Le haría saber al hombre que te he mencionado, que horribles y nauseabundas nubes se están levantando en una dirección en contra del arco iris reluciente. Por estas nubes me refiero a aquellos que llevan una vida de libertinaje carnal, aquellos que son tan insaciables como el abismo del océano en su avaricia por el dinero, y aquellos que arrogante e irracionalmente gastan sus medios en forma tan derrochadora como una corriente torrencial que vierte su agua.

Muchos de los supervisores de la iglesia son culpables de estas tres cosas, y sus horrendos pecados se elevan hasta el cielo a la vista de Dios, tan opuestos a mis plegarias como las nubes nauseabundas se oponen al arco iris reluciente. Los hombres que deberían estar aplacando la ira de Dios junto a Mí están, en cambio, provocando la ira de Dios contra ellos mismos. Tales hombres no deberían ser ascendidos en la iglesia de Dios. Yo, la Reina del Cielo, vendré en ayuda de cualquiera que, sabiendo su propia insuficiencia, esté deseoso de asumir la tarea de hacer estables los cimientos de la iglesia y restaurar la viña bendita que Dios fundó con su sangre, y, junto a los ángeles, erradicaré las raíces flojas y arrojaré todos los árboles sin fruto al fuego y sembraré brotes fructíferos en su lugar. Por esta viña me refiero a la iglesia de Dios en la cual las dos virtudes de humildad y caridad divina deben de ser restauradas.”

ANEXO

El Hijo de Dios habla de los nuncios apostólicos: “Habéis entrado en la compañía de gobernantes y vais a alzaros todavía más alto. Merecedor es aquel que trabaja para exaltar la humildad, pues el orgullo se ha alzado ya demasiado alto. Aquel que tiene caridad hacia las almas también recibirá los más altos honores, porque la ambición y la simonía prevalecen ahora entre muchas personas. Feliz aquel que intenta erradicar los vicios del mundo tanto como puede, porque el vicio ha crecido ahora de manera anormalmente intensa.

Es también muy eficaz tener paciencia y orar por ello, pues, en los días de muchos que aún están vivos, el sol será desgarrado en dos, las estrellas serán arrojadas en confusión, la sabiduría se tornará insensata, los humildes en la tierra gemirán y los audaces prevalecerán. La comprensión e interpretación de estas cosas

pertenece a los hombres sabios quienes saben cómo hacer lo rudo suave y proveer para el futuro.” La revelación precedente era para el cardenal de Albano quien era entonces un prior.

Las palabras confiadas de la novia a Cristo, y sobre cómo Juan el Bautista ofrece certeza a la novia de que es Cristo quien le habla, y sobre la felicidad del buen hombre rico, y sobre cómo un obispo imprudente es comparado a un mono a causa de su necedad y malvada vida.

Capítulo 11

La novia habló humildemente a Cristo en su oración diciendo: “Oh, mi Señor Jesucristo, tan firmemente creo en Ti que incluso si la serpiente se pusiese enfrente de mi boca, no entraría a menos que lo permitieras por mi propio bien.”

Juan el Bautista respondió: “El que se te aparece es el verdadero Hijo de Dios por naturaleza, de quien yo mismo oí al Padre dar testimonio cuando dijo: 'Éste es mi Hijo.' De Él procede el Espíritu Santo que apareció sobre Él en forma de paloma cuando le estaba bautizando. Él es el hijo de la Virgen de acuerdo con la carne. Yo toqué su cuerpo con mis propias manos.

Cree firmemente en Él y entra en su vida. Él es el que ha mostrado el verdadero camino por el cual pobres y ricos pueden entrar en el cielo. Pero puedes preguntar, ¿cuál debe ser la disposición interior de una persona rica si va a entrar en el cielo, dado que Dios mismo ha dicho que es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el cielo? A esto te respondo: un hombre rico que está dispuesto de tal manera que tiene miedo de tener cualesquiera bienes obtenidos ilícitamente, que está preocupado en no malgastar sus medios o contrariar la voluntad de Dios, quien guarda sus posesiones y los honran de mala gana y se separaría con gusto de ellos, que es perturbado por la pérdida de almas y el deshonor hacia Dios, y, aunque es obligado por los planes de Dios a poseer el mundo hasta cierto punto, permanece vigilante en lo que respecta al amor de Dios

en cada una de sus intenciones, éste es el tipo de hombre rico que da fruto y con quien Dios es feliz y lo aprecia.

Este obispo, sin embargo, no es rico de esa manera. Es como un mono con cuatro rasgos distintivos. El primero es un disfraz que ha sido hecho para él que le cuelga y esconde su torso pero deja sus partes íntimas completamente expuestas. El segundo es que toca cosas apestosas con sus dedos y se los lleva a la boca. El tercero es que tiene cara de humano, aunque el resto de su color y apariencia es la de un animal salvaje. El cuarto es que, aunque tiene ambas manos y pies, pisotea la suciedad con sus manos y dedos. Ese obispo necio es como un mono, curioso acerca de la vanidad del mundo, demasiado deformado para cualquier acción que merezca elogio.

Viste un disfraz, esto es, su ordenación episcopal, que es honorable y preciosa a la vista de Dios, pero sus partes íntimas desnudas están expuestas, pues la frivolidad de su carácter y su lujuria carnal son mostrados a los demás y traen ruina a las almas. Esto va contra lo que aquel noble caballero dice acerca de cómo a las partes más vergonzosas de un hombre se les da el mayor honor, queriendo decir mediante esto que los instintos animales de los sacerdotes deben ser escondidos con buenas obras, de manera que los débiles no se escandalicen a causa de su ejemplo.

Un mono también toca y olfatea cosas malolientes. ¿Qué haces con un dedo si señalas algo que has visto, como cuando yo contemplé a Dios en su naturaleza humana y señalé hacia Él con mi dedo, diciendo, 'Contemplad al Cordero de Dios'? ¿Qué son los dedos de un obispo sino sus virtudes dignas de elogio a través de las cuales él debería señalar la justicia y caridad de Dios?

Pero, en su lugar, las acciones de este hombre señalan el hecho de que es de nacimiento noble y rico, mundanamente sabio y fastuoso con su dinero ¿Qué es esto sino tocar podredumbre maloliente con sus dedos? ¿Es acaso glorificarse de la carne o de una gran casa más que glorificarse de sacos inflados? Un mono tiene una cara humana pero parece un animal salvaje en otros aspectos.

Este hombre, también, posee un alma estampada con el sello de Dios pero deformada mediante su propia avaricia. En el cuarto lugar, así como un mono toca y

revuelve la suciedad con sus pies y manos, así también este hombre codicia las cosas de la tierra en sus apetitos y acciones, apartando su rostro del cielo y bajándola a la tierra como un animal abstraído. ¿Aminora un hombre como ése la ira de Dios? No, en absoluto, él más bien provoca la justicia de Dios contra sí mismo.”

ANEXO

La siguiente revelación fue hecha sobre el legado de un cardinal durante el año jubileo. El Hijo de Dios habla: “Oh, orgulloso polemista, ¿en dónde está tu pompa, dónde está tu ecuestre finura ahora? No querías entender mientras eras honrado. Es por esto que ahora has caído en deshonor. Responde entonces a mi pregunta, aunque yo sé todas las cosas, mientras esta novia está escuchando.” E inmediatamente fue como si apareciese una persona increíblemente deformada, temblando y desnuda. El juez le dijo: “Oh, alma, enseñaste que el mundo y sus riquezas deberían ser rechazados. ¿Por qué, entonces, los seguiste?”

El alma respondió: “porque su mugrienta fetidez me olía mejor que tu dulce fragancia.” Y tan pronto como dijo esto, un demonio vertió una vasija de azufre y veneno en el alma. De nuevo el juez habló: “Oh, alma, fuiste escogida para ser una lámpara relumbrante para las personas, ¿por qué no brillaste con la palabra y el ejemplo?” El alma respondió: “porque tu amor había sido eliminado de mi corazón. Vagué como alguien que ha perdido su memoria y como un vagabundo, mirando las cosas del presente y no pensando en el futuro.” Cuando esta alma dijo esto, fue privada de la luz de sus ojos. El demonio que había sido visto presente dijo: “Oh, juez, esta alma es mía. ¿Qué haré?” El juez dijo: “Púrgala y escudriñala como en un lagar hasta que el consejo sea celebrado, en el cual los argumentos tanto de amigos como de enemigos serán discutidos.”

La novia habla a Cristo, elevando oraciones por el obispo previamente mencionado, y sobre las respuestas que Cristo, la Virgen, y Santa Inés dieron a la novia.

Capítulo 12

“Oh, mi Señor, sé que nadie puede entrar en el cielo a menos que sea atraído por el Padre. Por tanto, Padre amabilísimo, atrae a este obispo afligido a Ti. Y Tú, Hijo de Dios, ayúdale si se esfuerza. Y Tú, Espíritu Santo, llena a este frío y vacío obispo de tu amor.”

Dios Padre responde: “Si aquel que atrae algo es fuerte pero el objeto atraído es demasiado pesado, su esfuerzo se agota enseguida y se convierte en nada. Además, si el que es atraído está vendado, no puede ayudarse a sí mismo ni a la persona que lo atrae. Si el atraído es sucio, entonces es repugnante al que lo atrae y toma contacto con él. La actitud de este obispo es como la de un hombre que está en la bifurcación de un camino intentando decidir qué vía tomar.”

La novia respondió: “Oh, mi Señor, ¿no está escrito que nadie permanece quieto en esta vida sino que avanza sea hacia aquello que es mejor, sea hacia aquello que es peor?”

El Padre respondió: “ambas cosas podrían decirse aquí, dado que este hombre está, como si fuera, entre dos caminos, uno de alegría y otro de pena. El horror del castigo eterno le incomoda, y preferiría obtener la alegría del cielo. Sin embargo, piensa que el camino que conduce a la alegría es demasiado escabroso de emprender. Pero ciertamente comienza a caminar cuando va tras objetos que desea fervientemente.”

La bendita Inés habla: “La actitud de este obispo es como la de un hombre que está ante dos caminos. Sabía que uno de ellos era estrecho al principio pero delicioso al final: sabía que el otro era agradable por un poco pero acababa en un abismo sin fondo de angustia. A medida que el viajero pensaba sobre estos dos caminos, se sentía más atraído por el camino que era agradable al comienzo. Sin embargo, puesto que tenía miedo del abismo sin fondo, se le ocurrió el siguiente pensamiento. Dijo: 'Debe de haber un atajo en el camino placentero. Si lo encuentro, puedo ir seguro por largo tiempo, y cuando llegue al abismo que hay al final, si encuentro el atajo, nada me dañará.' Así que caminó seguro a lo largo del

camino, pero cuando llegó al abismo sufrió una caída terrible al mismo, pues no había hallado el atajo que estaba esperando.

Hoy en día hay mucha gente con la misma idea que este hombre. Ellos piensan para sí mismos como sigue. Dicen: 'Es agobiante tomar el camino estrecho. Es duro dejar nuestra propia voluntad y nuestros privilegios.' De esta manera colocan una falsa y peligrosa confianza en sí mismos. Dicen: 'El camino es largo. La misericordia de Dios es grande. El mundo es agradable y fue hecho para el placer. No hay nada que impida que yo haga uso del mundo como yo deseo por un tiempo, pues pretendo seguir a Dios al final de mi vida. Después de todo, hay una especie de atajo desde el sendero de lo mundano que es la contrición y la confesión. Si puedo arreglármelas con eso, seré salvado.'

El pensamiento de que una persona puede mantenerse deseando pecar hasta el final de su vida y después ir a confesión es una esperanza muy débil, porque ellos caen en el abismo mucho antes de lo que esperan. A veces, también, sufren tal dolor y una muerte tan repentina que son completamente incapaces de arrepentirse de una manera fructífera. Eso se merecen. Pues, cuando tuvieron la oportunidad, no quisieron prever los males venideros, sino que arbitrariamente marcaron el tiempo de la misericordia de Dios bajo su propia definición. No hicieron resolución alguna de no pecar mientras pudieron continuar disfrutando el pecado. De la misma manera, también, este obispo estaba frente a estos dos caminos. Ahora, sin embargo, él está aproximándose al camino más placentero de la carne. Ahora digamos que tiene tres páginas colocadas ante él para leer.

Lee la primera página una y otra vez con placer, pero lee la segunda sólo de vez en cuando y sin placer en absoluto, mientras que lee la tercera sólo rara vez y lo hace con tristeza. La primera página representa la riqueza y privilegios en los que se deleita. La segunda es el miedo al infierno (Gehenna) y el juicio venidero que le está incomodando. La tercera es el amor y el temor filial de Dios que él rara vez persigue. Si tomara a corazón todo lo que Dios ha hecho por él o cuánto le ha prodigado, el amor de Dios nunca se extinguiría de su corazón.”

La novia respondió: “Oh Señora, ruega por él.” Y entonces la bendita Inés dijo: “¿Cuál es el papel de la justicia sino juzgar y cuál es el papel de la misericordia sino alentar?” La Madre de Dios habla: “Al obispo se le dirá esto: aunque Dios puede hacer todo, la cooperación personal de un hombre es también necesaria si pretende evitar el pecado y ganar el amor de Dios. Hay tres medios de evitar el pecado y tres medios de obtener el amor de Dios. Los tres por medio de los cuales se evita el pecado son: perfecta penitencia; segundo, la intención de no querer cometer el pecado otra vez; tercero, mejorar la propia vida de acuerdo al consejo de aquellos que uno sabe han abandonado el mundo. Los tres medios que funcionan juntos para ganar el amor de Dios son la humildad, la misericordia y el esfuerzo de amar. Quienquiera que reza un solo Padrenuestro por ganar el amor de Dios pronto experimentará el efecto del amor de Dios acercándose a él.

Sobre el otro obispo, sobre el cual estaba hablando contigo anteriormente, debo decir en conclusión que el abismo parece muy ancho para que él lo salte, los muros demasiado altos para escalar, los barrotes demasiado fuertes para romper. Yo estoy aquí esperándole, pero él vuelve su cabeza lejos hacia las actividades de tres grupos de personas que le entretiene ver. El primer grupo es un coro danzante. Él les dice: 'me gusta escucharos, ¡esperadme!' El segundo grupo está envuelto en especulación. Él les dice: 'quiero ver lo que vosotros veis – disfruto mucho esas cosas.' El tercer grupo está divirtiéndose y relajándose en calma, y él quiere disfrutar el privilegio y relajarse con ellos

Ser un coro danzante en el mundo no significa otra cosa sino pasar de un efímero deleite a otro, de un deseo a otro. Estar y especular no significa otra cosa sino apartar el alma de la divina contemplación y pensar sobre recoger y distribuir bienes temporales. Relajarse en calma no significa sino relajar el cuerpo. Mientras miraba estas tres multitudes, el obispo ha escalado una alta montaña pero él no se preocupa de las palabras que le he mandado, ni hace caso de las condiciones de mi mensaje que son que, si mantiene su promesa, Yo también cumpliré la mía.”

La novia responde: “¡Oh, gentil Madre, no lo abandones!” La Madre le dice: “No lo abandonaré hasta que el polvo regrese al polvo. Más aún, si él rompe y atraviesa los barrotes, vendré a su encuentro como una sirvienta y le ayudaré como una madre.” Y la Madre añadió: “¿Estás tú, hija, pensando cuál habría sido la

recompensa del canónigo de Orleans, si su obispo hubiera sido convertido? Te responderé: ves cómo la tierra da la hierba y las flores de diferentes especies y clases. Del mismo modo, también, si cada persona hubiera permanecido probo en su propia estación desde el principio del mundo, todos habrían recibido una gran recompensa, por cuanto todos los que están en Dios habrían ido de un deleite al siguiente, no por cualquier sentido de tedio en su placer, sino porque su placer se hace cada vez mayor y su indescriptible alegría es renovada continuamente.”

EXPLICACIÓN

Éste era el obispo de Växjö. Cuando él estaba en Roma, estuvo muy preocupado sobre su regreso. Se oía en su espíritu: “Dile al obispo que su retraso es más útil que su prisa. Aquellos en su compañía que han ido delante de él le seguirán. Es por esto que cuando regrese a su país, encontrará que mis palabras son ciertas.” Ésta es la manera en que todo sucedió. A su regreso, encontró al rey capturado y el reino entero en protesta. Aquellos en su compañía que habían ido delante de él fueron detenidos en el camino por largo tiempo y llegaron después que él. “Has de saber también que la dama que está en compañía del obispo retornará segura pero no morirá en su país natal.” Y por eso resultó que, por segunda vez ella fue a Roma, y murió y fue enterrada allí.

SOBRE EL MISMO OBISPO

Cuando Lady Brígida bajó del Monte Gargano a la ciudad de Mafredonia en el reino de Sicilia, el mismo obispo estaba en su compañía. En la montaña sucedió que él tuvo una caída tan mala de su caballo que se rompió dos costillas. Cuando la dama estaba a punto de salir hacia San Nicolás de Bari por la mañana, él la llamó a sí diciendo: “Señora, es tan difícil para mí quedarme aquí sin ti. Es también una carga que seas retrasada por causa mía, especialmente dados los asaltos que acontecen. ¡Te pido,” dijo, “por el amor a Jesucristo, que reces a Dios por mí y toques con tu mano mi costado dolorido!

Confío en que mi dolor será aminorado a través del toque de tus manos.” Con lágrimas en los ojos, ella respondió con compasión: “Señor, no me considero nada,

porque soy una gran pecadora a la vista de Dios. Pero recémosle todos a Dios y Él responderá a tu fe.” Ellos oraron, y cuando ella se levantó tocó el costado del obispo, diciendo: “Que el Señor Jesucristo te cure.” Inmediatamente el dolor desapareció. Y el obispo se levantó y la siguió todo el camino de vuelta a Roma.

Palabras de la Madre a la hija en las que las palabras y obras de Cristo son explicadas y maravillosamente descritas como un tesoro, su divina naturaleza como un castillo, el pecado como barrotes, las virtudes como muros, y la belleza del mundo y el deleite de la amistad como dos fosos, y sobre cómo debe comportarse un obispo con respecto al cuidado de las almas.

Capítulo 13

La Madre habla a la novia de su Hijo, diciendo: “Este obispo me reza en su amor, y, por esa razón, él debería hacer lo que más me agrada. Hay un tesoro del cual tengo conocimiento que quienquiera que lo posee nunca será pobre, quienquiera que lo vea nunca conocerá aflicción y muerte, y quienquiera que lo desee alegremente recibirá cualquier cosa que desee. El tesoro está guardado en un fuerte castillo tras cuatro barrotes. Fuera del castillo se alzan altos muros grandes y anchos. Más allá de los muros hay dos amplios y profundos fosos. Y por eso pido al obispo que salte sobre los dos fosos de un solo salto, y escale los muros de un solo brinco, y rompa los barrotes con un solo golpe y entonces me traiga lo que más me agrada.

Yo te diré ahora el significado de todo esto. Cuando tú usas la palabra 'tesoro,' te refieres a algo que es raramente usado o cambiado de sitio. En este caso, el tesoro son las preciosas palabras de mi muy amado Hijo y las obras que Él hizo durante y antes de su Pasión, junto a los milagros que llevó a cabo cuando la Palabra se hizo carne en mi cuerpo y que continúa haciendo cuando, con una palabra de Dios, el pan sobre el altar se convierte a diario en esa misma carne. Todas estas cosas son un precioso tesoro que se ha desatendido y olvidado tanto que pocas personas hay que lo recuerdan o extraen algún provecho de Él. Sin embargo, el glorioso cuerpo de

Dios mi Hijo va a encontrarse en un castillo fortificado, esto es, en la fortaleza de su divina naturaleza. Así como un castillo es una defensa contra los enemigos, igualmente la fortaleza de la naturaleza divina de mi Hijo es una defensa para el cuerpo contra su naturaleza humana, por eso ningún enemigo puede dañarle. Los cuatro barrotes son cuatro pecados que excluyen a muchas personas de la participación en el cuerpo de Cristo y de la bondad de la fortaleza del cuerpo de Cristo.

El primer pecado es el orgullo junto con el deseo de honores mundanos. El segundo es el deseo de posesiones mundanas. El tercero es la repulsiva lujuria que llena el cuerpo desmedidamente, y su satisfacción totalmente repulsiva. El cuarto es la ira y envidia y la negligencia sobre la propia salvación. Muchas personas sienten un amor excesivo hacia estos cuatro pecados y habitualmente los poseen, lo que los aleja mucho de Dios. Ellos ven y reciben el cuerpo de Dios, pero sus almas están tan lejos de Dios como los ladrones lo están cuando el camino hacia lo que quieren robar está bloqueado por fuertes barrotes.

Es por esto que dije que él debe romper los barrotes con un solo soplido. El soplido simboliza el celo por las almas con el cual un obispo debe destrozar a los pecadores a través de actos de justicia hechos por el amor de Dios, en vistas a que, una vez que los barrotes del vicio hayan sido quebrados, el pecador pueda alcanzar el precioso tesoro. Aunque él no pueda aniquilar a cada pecador, debe hacer lo que pueda y lo que debe hacer, especialmente por aquellos que están bajo su cuidado, sin exceptuar grandes ni pequeños, vecino ni pariente, amigo ni enemigo. Esto es lo que hizo Santo Tomás de Inglaterra. Él sufrió mucho en honor a la justicia y se encontró con una amarga muerte al final, y todo porque no se abstuvo de sacudir cuerpos con la justicia de la iglesia para que las almas pudieran soportar menos sufrimiento.

Este obispo debe imitar el modo de vida de Tomás, para que todo el que le oiga pueda entender que él odia sus propios pecados así como los de las otras personas. El golpe del celo divino será entonces escuchado por todos los cielos ante Dios y sus ángeles. Muchas personas serán entonces convertidas y enmendarán sus caminos,

diciendo: 'Él no nos odia a nosotros sino a nuestros pecados.' Ellos dirán: 'Arrepintámonos y nos convertiremos en amigos tanto de Dios como del obispo.'

Los tres muros que rodean el castillo son tres virtudes. La primera virtud es abandonar los placeres carnales y cumplir la voluntad de Dios. La segunda es preferir sufrir reproches y maldiciones en honor de la verdad y de la justicia antes que obtener honores y posesiones mundanos mediante el disimulo de la verdad. La tercera es estar listo para renunciar tanto a la vida como a las posesiones en honor de la salvación de cualquier cristiano. Sin embargo, mira lo que la gente hace hoy en día. Ellos creen que estos muros son demasiado altos para ser escalados de alguna manera.

Del mismo modo, ni sus corazones ni sus almas se aproximan al glorioso Cuerpo con constancia alguna, porque están lejos de Dios. Por esto le dije a mi amigo que escalase los muros de un solo salto. Un salto es a lo que tú te refieres cuando los pies se mantienen separados para que el cuerpo se mueva rápidamente. Un salto espiritual es similar, ya que cuando el cuerpo está en la tierra y el amor del corazón está en el cielo, entonces tú trepas los tres muros rápidamente. Cuando un hombre medita sobre las cosas del cielo, está listo para dejar su propia voluntad, sufrir rechazo y persecución en honor de la justicia, y morir gustosamente por la gloria de Dios.

Los dos fosos afuera del muro representan la belleza del mundo y la compañía y disfrute de los amigos mundanos. Hay muchísimas personas que están contentas de descansar en estos fosos y nunca se preocupan de si verán a Dios en el cielo. Los fosos son anchos y profundos, anchos porque las voluntades de tales personas están lejos de Dios, y profundos porque confinan a muchas almas en las profundidades del infierno. Es por esto que los fosos deben saltarse de un solo brinco. Un salto espiritual no es sino separar el propio corazón completo de las cosas que son vacías y dar un salto desde los bienes mundanos al reino de los cielos.

He mostrado cómo romper los barrotes y saltar los muros. Ahora mostraré cómo este obispo debe traerme la cosa más preciosa que jamás hubo. La naturaleza divina de Dios fue y es desde la eternidad sin principio, pues ni principio ni fin

pueden ser hallados en Ella. Pero su naturaleza humana estuvo en mi cuerpo y tomó carne y sangre de mí. Por eso, es la cosa más preciosa que jamás hubo o que hay. Igualmente, cuando el alma justa recibe el cuerpo de Dios con amor y cuando su cuerpo llena el alma, allí está la cosa más preciosa que jamás existió. Aunque la naturaleza divina existe en tres Personas sin principio ni fin en sí mismo, cuando Dios me mandó a su Hijo con su divina naturaleza y el Espíritu Santo, Él recibió su bendito cuerpo de Mí. Ahora mostraré al obispo cómo esta cosa preciosa ha de traerse ante el Señor. Dondequiera que el amigo de Dios se cruza con un pecador cuyas palabras demuestran poco amor por Dios, pero mucho amor por el mundo, esa alma está vacía en lo que respecta a Dios.

De la misma manera, el amigo de Dios debe mostrar su amor por Dios mediante la pena de que un alma redimida por la sangre del Creador sea enemiga de Dios. Debe mostrar compasión por el alma desdichada usando algo como dos voces hacia ella: una con la cual ruegue a Dios que se apiade del alma, y otra con la que muestre al alma su propio peligro. Si puede reconciliar y unir ambas, Dios y el alma, entonces las manos de su amor le ofrecerán a Dios el más precioso regalo, pues la cosa más querida para mí es cuando el cuerpo de Dios, que estuvo una vez dentro de mí, y el alma humana, que Dios ha creado, se juntan en amistad.

Esto no es sorprendente. Sabes bien que Yo estaba presente cuando mi Hijo, el Gran Caballero, fue desde Jerusalén a luchar en una batalla tan brutal y difícil que todos los tendones de sus brazos fueron violentados. Su espalda fue ensangrentada y estaba lívida, sus pies atravesado por clavos, sus ojos y oídos llenados de sangre. Su cabeza se inclinó hacia abajo cuando entregó su Espíritu. Su corazón fue atravesado por la punta de una lanza. Ganó almas sufriendo mucho. Aquél que ahora vive en la gloria extiende sus brazos a los hombres, pero pocos son aquellos que le traen su novia. Consecuentemente, un amigo de Dios no debe escatimar vida ni posesiones en ayudar a otros mientras él se ayuda a sí mismo trayéndolas a mi Hijo.

Dile al obispo que, dado que él reza por mi amistad, Yo me amarraré a Mí misma a él con un vínculo de fe. El cuerpo de Dios, que estuvo una vez dentro de Mí, le dará la bienvenida a su alma con gran amor. Así como el Padre estuvo en Mí

junto al Hijo, que tenía mi cuerpo y alma en Sí mismo, y así como el Espíritu Santo que está en el Padre y el Hijo estaba en todo lugar conmigo y tuvo a mi Hijo dentro de Él, así también mi sirviente se unirá al mismo Espíritu. Si él ama los sufrimientos de Dios y tiene Su precioso Cuerpo en su corazón, entonces tendrá la naturaleza humana de Dios, la cual tiene la naturaleza divina dentro de Él y sin ella. Dios estará en él y él en Dios, así como Dios está en Mí y Yo en Él. Como mi sirviente y yo compartimos el mismo Dios, también compartiremos un vínculo de amor y un Espíritu Santo que es un Dios con el Padre y el Hijo.

Una cosa más: si este obispo mantiene su promesa conmigo, le ayudaré durante su vida. Al final de su vida le ayudaré y asistiré y traeré su alma ante Dios, diciendo: “¡Mi Dios, este hombre Te sirvió y me obedeció, y por tanto, presento su alma ante Ti!” Oh, hija, ¿en qué está pensando una persona cuando desprecia su propia alma? ¿Hubiese acaso Dios Padre, en su inconmensurable divinidad, dejado que su propio e inocente Hijo sufriera tanto en su naturaleza humana, si no tuviera un honesto deseo y anhelo de almas y por la gloria eterna que ha preparado para ellas?”

Esta revelación fue sobre el obispo de Linköping quien después fue nombrado arzobispo. Hay más sobre el mismo obispo en el Libro 6, capítulo 22, que comienza: “Este prelado.”

ANEXO SOBRE EL MISMO HOMBRE

“El obispo por el que lloras vino a un purgatorio fácil. Has de tener la certeza que, aunque en el mundo tuvo muchos que bloquearon su camino, ellos ahora han recibido sus sentencias, y él será glorificado debido a su fe y pureza.”

Las palabras de la Madre a su hija, usando una maravillosa comparación para describir a un cierto obispo, asemejándolo a una mariposa, su humildad y orgullo a sus dos alas, las tres fachadas que cubren los vicios del obispo a los tres colores de un insecto, sus actos al grosor de su color, su doble voluntad a las dos antenas de una mariposa, su avaricia a su boca, su endeble amor a su endeble cuerpo.

Capítulo 14

La Madre habla a la novia de su Hijo, diciendo: “Tú eres una vasija que el propietario llena y el profesor vacía. Sin embargo, es una y la misma persona quien te llena y te vacía. Una persona que puede verter vino y leche y agua juntos en una vasija, sería llamado un profesor experto si pudiera separar cada uno de estos líquidos mezclados y restaurar cada uno a su propia naturaleza original. Es esto lo que Yo, la Madre y Maestra de toda la humanidad, he hecho y estoy haciéndote. Hace un año y medio, se te dijeron todo tipo de asuntos y ahora todos ellos parecen estar mezclados juntos en tu alma, y resultaría desagradable si fueran vertidos juntos hacia afuera, pues no se entendería su propósito. Es por esto que gradualmente los distingo según veo que conviene hacerlo.

¿Recuerdas que te envié a un cierto obispo a quien llamé mi sirviente? Vamos a compararlo con una mariposa que posee dos amplias alas salpicadas de color blanco, rojo y azul. Cuando la tocas, el pigmento se pega a tus dedos como cenizas. Este insecto tiene un cuerpo endeble pero una gran boca, dos antenas en su frente, y un lugar oculto en su barriga a través del cual emite la suciedad de su vientre. Las alas de este insecto, es decir, las alas del obispo, son su humildad y orgullo. Por fuera semeja ser humilde en sus palabras y gestos, humilde en sus vestimentas y acciones, pero por dentro hay un orgullo que le hace grande a sus propios ojos, tornándolo henchido de su propia reputación, ambicioso por tener el aprecio de la gente, crítico hacia los demás, y arrogante al preferirse a sí mismo antes que a los demás. Con estas dos alas vuela ante las personas con la humildad aparente que pretende complacer a individuos y estar en boca de todos, así como con el orgullo que le hace considerarse más santo que los demás.

Los tres colores de las alas representan las tres fachadas que cubren sus vicios. El color rojo significa que continuamente adoctrina sobre los sufrimientos de Cristo y los milagros de los santos para ser llamado santo, pero en realidad están lejos de su corazón, pues no tiene mucho gusto por ellos. El color azul significa que, por fuera, no parece preocuparse por los bienes temporales, pareciendo haber muerto al mundo y estar totalmente por las cosas celestiales bajo su fachada de azul celestial. Pero este segundo color no le hace ante Dios más estable o fructífero que el primero.

El color blanco implica que es un religioso en su vestimenta y loable en sus maneras. Sin embargo, su tercer color tiene tanto encanto y perfección como los dos primeros. Así como el pigmento de una mariposa es denso y se pega a tus dedos, no dejando tras de sí sino una especie de sustancia cenicienta, del mismo modo sus actos parecen ser admirables, por cuanto desea soledad, pero son vacíos e inefectivos en cuanto a la utilidad de los mismo para sí, pues no anhela ni ama sinceramente lo que es digno de ser amado.

Las dos antenas representan su voluntad dúplice. Verás, quiere llevar una vida de confort en este mundo y obtener la vida eterna tras la muerte. Él no quiere ser defraudado de ser considerado de gran estima en la tierra y luego recibir una corona incluso más perfecta en el cielo. Este obispo es precisamente como una mariposa, pensando que puede llevar el cielo en una antena y la tierra en la otra, aunque no puede aguantar la menor dificultad por la gloria de Dios. Así que confía en la iglesia de Dios y cree que puede beneficiarla mediante sus palabras y ejemplo, como si la iglesia no pudiera prosperar sin él. Supone que sus propias buenas obras harán que la gente mundana dé fruto espiritual. De ahí que razone como un soldado que ya ha combatido en la lucha. 'Pues,' dice, 'yo ya soy llamado devoto y humilde, ¿por qué debería esforzarme por alcanzar una vida de mayor austeridad? A pesar de que puedo pecar en unos pocos placeres sin los cuales mi vida sería infeliz, mis mayores méritos y buenos obras serán mi excusa. Si el cielo puede ganarse por un vaso de agua fría, ¿qué necesidad hay de luchar por encima de nuestras fuerzas?'

Una mariposa tiene también una gran boca, pero su ambición es todavía mayor, tanta que, si pudiera devorar a todas las moscas excepto una, querría devorar a aquélla también. Del mismo modo, si este hombre pudiera añadir un céntimo a los muchos que ya tiene, de modo que no fuera percibido y fuese en secreto, lo tomaría, aunque ni así se calmaría el hambre de su avaricia.

Una mariposa también tiene una salida oculta para sus impurezas. Este hombre, también, le da un desahogo impropio a su ira e impaciencia, mostrando sus impurezas secretas a los demás. Y como una mariposa tiene un cuerpo pequeño, este hombre tiene una pequeña caridad, mientras que su falta de caridad es compensada sólo por la amplitud y anchura de sus alas." La novia respondió: "Si

tiene tan solo una chispa de caridad, hay siempre algo de esperanza de vida y caridad y de salvación para él.” La Madre dijo: “¿Acaso no tuvo Judas también algo de caridad cuando dijo, después de que haber traicionado a su Señor: 'He pecado al traicionar sangre inocente?' . Quería hacer que pareciera que tenía caridad, pero no tenía ninguna.”

Palabras de la Madre a su hija en las cuales otro obispo es alegóricamente descrito como un tábano, su elocuencia verbal como vuelo, sus dos preocupaciones como dos alas, su adulación del mundo como un agujón; y sobre el asombro de la Virgen ante la vida de estos dos obispos; también sobre predicadores.

Capítulo 15

La Madre habla de Nuevo a la novia, diciendo: “Te he mostrado otro obispo al cual llamé el pastor del rebaño. Vamos a compararlo a un tábano de un color terroso que vuela ruidosamente. En cualquier lugar en que él se posa, su picadura es terrible y dolorosa. Este pastor tiene un color terroso, pues, aunque fue llamado a la pobreza, preferiría ser rico que pobre, preferiría estar a cargo que someterse, preferiría tener su propia voluntad que ser disciplinado mediante la obediencia a otros. Vuela ruidosamente en el sentido de que está lleno de elocuencia verbal en su prédica piadosa, y sermonea sobre las vanidades mundanas en vez de sobre la doctrina espiritual, elogiando y siguiendo las vanidades mundanas en vez de la santa simplicidad de su orden.

También tiene dos alas, es decir, dos ideas: la primera es que quiere ofrecerle a la gente un discurso encantador y tranquilizador para ganarse su estima. El segundo es que quiere que todos se rindan a él y le obedezcan. La picadura de un tábano es insoportable. Del mismo modo, este hombre agujonea las almas hacia la condenación. A pesar que debería ser un médico de almas, no les habla a las personas que acuden a él sobre el peligro que tienen ni sobre su enfermedad y tampoco usa un escalpelo afilado, sino que les habla tranquilizadamente para ser llamado manso y para no provocar que nadie le evite. Estos dos obispos son

sencillamente asombrosos. Uno de ellos finge ser pobre, solitario y humilde para ser llamado espiritual. El otro quiere poseer el mundo para ser llamado misericordioso y generoso. Aquél quiere aparentar que no posee nada y sin embargo clama por poseer todo secretamente. El otro abiertamente quiere tener muchas posesiones para tener mucho que regalar y así ganarse la estima de los demás. Del mismo modo, como dice el proverbio, puesto que me sirven de una manera que no puedo ver (porque no la acepto), les recompensaré de una manera que no verán.

¿Te preguntas por qué tales hombres son elogiados por su prédica? Te lo diré: a veces un mal hombre habla a buenas personas y el buen Espíritu de Dios es vertido en ellos, no a causa de la bondad del maestro sino a través de las palabras del maestro en las cuales se encuentra el buen Espíritu de Dios para el bien de los que escuchan. A veces un buen hombre habla a gente mala que está volviéndose buena de tanto oírlo, por el buen Espíritu de Dios como por la bondad del maestro.

A veces un hombre frío habla a gente fría de tal manera que esos fríos oyentes recuentan, lo que han oído, a gente ferviente que no ha estado allí, volviendo a sus oyentes más fervientes. Así que, no te preocupes por la clase de gente a la que eres enviado. ¡Maravilloso es Dios que pisotea con huellas doradas y coloca barro entre los rayos del sol!”

La explicación del Hijo a la novia de que la condenación de las almas no agrada a Dios; también, sobre las sorprendentes preguntas de un obispo más joven a un obispo mayor, y sobre las respuestas del obispo mayor al joven.

Capítulo 16

El Hijo habla a la novia, diciendo: “¿Por qué piensas que se te muestran estos dos hombres? ¿Es porque Dios disfruta censurarlos y condenarlos? Desde luego que no. No, esto se hace con objeto de revelar mejor la paciencia y la gloria de Dios y también para que aquellos que lo oigan puedan temer el juicio de Dios. Pero ahora, ven y escucha una conversación sorprendente. Mira allí, el obispo más joven le ha hecho una pregunta al mayor, diciendo: 'Hermano, oye y respóndeme. Cuando ya

habías sido vinculado al yugo de la obediencia, ¿por qué lo abandonaste? Cuando ya habías elegido la pobreza y el estado religioso, ¿por qué los abandonaste? Cuando ya habías asumido el estado religioso y te habías declarado muerto al mundo, ¿por qué buscaste el episcopado?' El hombre más viejo respondió: 'La obediencia que me enseñó a ser un inferior era una carga para mí. Es por esto que preferí mi libertad. El yugo que Dios dice que es agradable era amargo para mí.

Es por esto que busqué y escogí el confort corporal. Mi humildad era fingida. Es por esto que anhelé honores. Y, puesto que es mejor empujar que halar, en consecuencia deseé el episcopado.' El hombre más joven preguntó de nuevo: '¿Por qué no honraste tu sede episcopal dándole honor del mundo? ¿Por qué no adquiriste riquezas mediante la sabiduría del mundo? ¿Por qué no gastaste tus posesiones de acuerdo a las demandas del honor mundano? ¿Por qué te humillaste a ti mismo exteriormente en vez de actuar de acuerdo a la ambición del mundo?'

El hombre más viejo respondió: 'La razón por la que no esparcí honores mundanos sobre mi sede fue que estaba esperando ser honrado mucho más al aparentar ser humilde y espiritual antes que preocupado por las cosas del mundo. Por eso, con objeto de ser elogiado por la gente mundana, hice exhibición de que tenía todo en desprecio; parecí humilde y devoto para ser tenido en estima por los hombres espirituales. La razón por la cual no adquirí riquezas mediante sabiduría mundana fue para que los hombres espirituales no lo notaran y me despreciaran a causa de mi secleridad. La razón por la que no fui generoso en dar regalos fue que preferí tener pocos compañeros en vez de muchos para mi propia paz y calma. Preferí tener mi arca llena de dinero que repartir regalos.'

De nuevo el hombre más joven preguntó: 'Dime, ¿por qué diste una bebida agradable y dulce en una vasija sucia a un asno? ¿Por qué diste al obispo las farfollas de maíz del chiquero? ¿Por qué arrojaste tu corona bajo tus pies? ¿Por qué escupiste el trigo pero masticaste hierbajos? ¿Por qué liberaste a otros de sus cadenas pero te ataste a ti mismo con grilletos? ¿Por qué aplicaste medicinas a las heridas de otros y veneno a las tuyas?' El hombre más viejo respondió: 'Di a mi asno una dulce bebida de una vasija asquerosa y sucia en el sentido de que, a pesar de ser erudito, preferí administrar los divinos sacramentos del altar por el bien de mi

reputación mundana en vez de dedicarme a quehaceres diarios. Dado que mis secretos eran desconocidos a los hombres pero conocidos por Dios, crecí mucho en presunción y de esa manera añadí gravedad a la severa justicia de mi terrible condenación.

A la segunda pregunta, respondo que di al obispo las farfollas de maíz del chiquero en el sentido de que seguí las incitaciones de la naturaleza por autoindulgencia y no permanecí firme en autocontención. En cuanto a la tercera pregunta, tire mi corona episcopal bajo los pies en el sentido de que preferí realizar actos de misericordia por el bien del favor humano en vez de actos de justicia para la gloria y el amor de Dios.

En lo que respecta a la cuarta pregunta, escupí el trigo pero mastiqué paja en el sentido de que no prediqué las palabras de Dios por amor a Dios ni me gustó hacer las cosas que a otros les recomendaba hacer. En cuanto a la quinta pregunta, liberé a otros pero me até a mí mismo en el sentido de que absolví a las personas que venían a mí con contrición, pero a mí me gustaba hacer las cosas que ellos lamentaban mediante su penitencia y rechazaban a través de sus lágrimas. En cuanto a la sexta pregunta, unguí a otros con unguento curativo pero a mí mismo con veneno en el sentido de que mientras predicaba sobre la pureza de vida e hice mejores a los demás, me hice a mí mismo peor. Establecí Códigos de Disciplina para los demás pero yo mismo estaba poco deseoso de levantar un dedo para hacer aquellas mismas cosas. Donde veía a otros progresando, aquí es donde yo fallaba y menguaba, pues prefería añadir una carga a mis ya cometidos pecados que aligerar mi carga de pecados haciendo reparación.'

Después de esto una voz se oyó, diciendo: 'Da gracias a Dios de que tú no estás entre esas vasijas venenosas, que, cuando se rompen, vuelven al mismo veneno.' Inmediatamente, se anunció la muerte de uno de los dos."

Las palabras de la Virgen a su hija elogiando la vida y orden de Santo Domingo, y sobre cómo éste se volvió a Ella en la hora de su muerte, y sobre cómo en los tiempos modernos pocos de sus frailes viven por el signo de la Pasión de Cristo

que les dio Domingo ellos, en vez, muchos de ellos viven por la marca de incisión que les dio el demonio.

Capítulo 17

De nuevo la Madre habla a la novia, diciendo: “Ayer te hablé sobre dos hombres que pertenecían a los Códigos de Disciplina de Santo Domingo. Domingo mantuvo a mi Hijo como su amadísimo Señor y me amó a mí, su Madre, más que a su propio corazón. Mi Hijo le dio a este santo hombre el inspirado pensamiento de que hay tres cosas en el mundo que desagradan a mi Hijo: orgullo, avaricia, y deseo carnal. Por sus suspiros y súplicas, Santo Domingo procuró ayuda y medicina para combatir a estas tres maldades. Dios tuvo compasión de sus lágrimas y le inspiró que estableciese un Código de Disciplina codificado de vida en el cual el santo hombre opuso tres virtudes a las tres maldades del mundo.

Contra el vicio de la avaricia él estableció que uno no debe poseer nada sin el permiso de su superior. Contra el orgullo prescribió vestir un hábito humilde y simple. Contra la voracidad sin fondo de la carne, prescribió abstinencia y tiempo para practicar la autodisciplina. Colocó a un superior sobre sus frailes para preservar la paz y proteger la unidad.

En su deseo de dar a sus frailes un signo espiritual, simbólicamente imprimió una cruz roja en sus brazos izquierdos cerca del corazón, quiero decir a través de sus enseñanzas y fructífero ejemplo, cuando les enseñaba y advertía continuamente que recordasen el sufrimiento de Dios, que predicasen la palabra de Dios más fervientemente, no por el bien del mundo sino por amor a Dios y a las almas. También les enseñó a someterse en vez de gobernar, a odiar su propia voluntad, a soportar insultos pacientemente, a no querer nada más allá de comida y ropa, a amar la verdad en sus corazones y a proclamarla con sus labios, no para buscar su propio elogio sino para tener la palabra de Dios en sus labios y enseñarla siempre, sin omitirla por vergüenza o pronunciarla para ganar el favor humano.

Cuando llegó la hora de su redención, que mi Hijo le había revelado en espíritu, vino con lágrimas a mí, su Madre, diciendo: 'Oh María, Reina del Cielo, a quien Dios predestinó para Sí para unir sus naturalezas divina y humana, sólo Tú eres esa virgen y sólo Tú eres la madre más digna. Eres la más poderosa de las mujeres de quien salió el Poder mismo. ¡Óyeme cuando te ruego! Sé que eres la más poderosa y por eso oso venir ante Ti. ¡Toma a mis frailes, a quienes he criado y cultivado bajo la austeridad de mi escapulario, y protégelos bajo tu amplio manto! ¡Rígelos y cuídalos de nuevo, para que el viejo enemigo no pueda prevalecer contra ellos y no pueda arruinar la nueva viña plantada por la mano derecha de tu Hijo! Mi Señora, por mi escapulario con sus piezas una delante y otra atrás, no me estoy refiriendo a otra cosa sino a la doble preocupación que he mostrado por mis frailes.

Estaba ansioso noche y día por ellos y sobre cómo deberían servir a Dios practicando la templanza de un modo razonable y digno de elogio. Recé por ellos para que no desearan cosas mundanas que pudieran ofender a Dios o que pudieran ennegrecer su reputación de humildad y piedad entre sus compañeros. Ahora que el tiempo de mi recompensa ha llegado, a Ti te confío mis miembros. Enséñales como a niños mientras los llevas como su madre.' Con éstas y otras palabras, Domingo fue llamado a la gloria de Dios.

Le respondí como sigue, usando lenguaje figurado: 'Oh Domingo, mi querido amigo, puesto que me amas más que a ti mismo, protegeré a tus hijos bajo mi manto y los regiré, y todos aquellos que perseveren en tu modelo de conducta serán salvados. Mi manto es amplio en misericordia y no niego misericordia a ninguno que alegremente la pida. Todos aquellos que la buscan encuentran protección en el seno de mi misericordia.'

Pero, hija mía, ¿en qué piensas que consiste el Código de Disciplina de Domingo? Seguramente, consiste en humildad, continencia, y desprecio por el mundo. Todos aquellos que hacen un compromiso con estas tres virtudes y perseveran amorosamente en ellas nunca serán condenados. Ellos son los que mantienen el Código de Disciplina de Santo Domingo. Ahora, escucha algo verdaderamente sorprendente: Domingo colocó a sus hijos bajo mi amplio manto, pero, mira y ve, ahora hay menos de ellos bajo mi amplio manto de los que había en

la austeridad de su escapulario. Sin embargo ni siquiera durante la vida de Domingo tuvieron todos una verdadera piel de oveja o un carácter dominico. Puedo ilustrarte mejor sobre su carácter por medio de una parábola.

Si Domingo descendiera de las alturas del cielo donde vive y dijera al Ladrón, que estaba regresando del valle y había estado cuidando del rebaño con vistas a sacrificarlo y destruirlo, él diría '¿Por qué estás llamando y alejando el rebaño que se que es mío por signos evidentes?' El Ladrón podría responder: '¿Por qué, Domingo, te apropias de lo que no es tuyo? Es hurto escandaloso usurpar la propiedad de otro para uno mismo.' Si Domingo intentara responderle que él los había criado y amaestrado y guiado y enseñado, el Ladrón diría: 'Tú puedes haberlos criado y enseñado, pero yo los he conducido de vuelta a su propia libre voluntad por gentil persuasión.

Puedes haber mezclado indulgencia con austeridad para ellos, pero yo los tenté más persuasivamente y les mostré cosas mejores a sus gustos, y, ve, más de ellos están corriendo a mi pasto a mi llamada. Así es como sé que el rebaño deseoso de seguirme es mío, dado que son libres para elegir el que les atrae más.' Si Domingo respondiera a su vez que sus ovejas están marcadas con un signo rojo en el corazón, el Ladrón diría; 'Mis ovejas están marcadas con mi signo, una marca de incisión sobre su oreja derecha. Puesto que mi signo es más obvio y visible que el tuyo, las reconozco como mis ovejas.'

El Ladrón representa al demonio que ha incorporado a sí mismo a muchas ovejas de Domingo. Ellas tienen una incisión en la oreja derecha en el sentido de que no escuchan las palabras de vida de aquél que dice: 'El camino al cielo es estrecho.' Ellos sólo ponen en práctica aquellas palabras que les gusta oír. Las ovejas de Domingo son pocas, y tienen un signo rojo en su corazón en el sentido de que mantienen en mente amorosamente los sufrimientos de Dios y llevan una vida feliz en total castidad y pobreza, predicando fervientemente la palabra de Dios.

Pues éste es el Código de Disciplina de Domingo tal como la gente comúnmente la expresa; 'Ser capaz de cargar todo lo que posees en tu espalda, no querer poseer nada más que lo que permite el Código de Disciplina, dejar no sólo las

cosas superfluas sino incluso, a veces, abstenerse de las cosas lícitas y necesarias debido a los impulsos de la carne.”

Las palabras de la Madre a su hija sobre cómo los frailes escucharían ahora y de hecho escuchan más ágilmente la voz del Diablo que aquella de su padre Domingo, sobre cómo ahora pocos de ellos siguen sus huellas; sobre aquellos que, persiguiendo el episcopado por el bien mundano y por su propio confort y libertad, no pertenecen al Código de Disciplina de Santo Domingo; sobre la terrible condenación de tales hombres, y sobre la condenación experimentada por uno de esos episcopados.

Capítulo 18

La Madre habla a la novia, diciendo: “Te dije que todos aquellos que pertenecen al Código de Disciplina de Domingo están bajo mi manto. Ahora vas a oír precisamente cuántos son. Si Domingo descendiera del lugar de deleites donde goza de verdadera felicidad y gritara como sigue: 'Mis queridos hermanos, vosotros, mis seguidores, hay cuatro cosas buenas reservadas para vosotros: honor en retribución a la humildad, riquezas infinitas en retribución a la pobreza, satisfacción sin hastío en retribución a la continencia, vida eterna en retribución al desprecio por el mundo,' a duras penas le escucharían. Por el contrario, si el diablo de repente apareciera desde su agujero y proclamase cuatro cosas diferentes, y dijera: 'Domingo os prometió cuatro cosas. Mirad aquí, yo tengo en mi mano lo que queréis.

Ofrezco honores, tengo riqueza en mi mano, aquí hay gratificación instantánea, el mundo será delicioso de disfrutar. ¡Tomad lo que os ofrezco, entonces! ¡Usad estas cosas que son seguras! ¡Llevad una vida de alegría de manera que después de la muerte podáis regocijaros juntos!' Si estas dos voces sonaran en el mundo, más personas correrían a la voz del ladrón y del demonio que a la voz de Domingo, mi gran y buen amigo. ¿Qué diré de los frailes de Domingo?

Aquellos que están en su Código de Disciplina son en verdad pocos, menos aún que aquellos que siguen sus huellas imitándole. Porque no todos escuchan la voz

única, porque no todos son de una y la misma manera - no en el sentido de que no todos vienen de Dios o de que no todos pueden ser salvados, si quieren, sino en el sentido de que no todos escuchan la voz del Hijo de Dios diciendo: '¡Venid a mí y os refrescaré, dándome a mí mismo a vosotros!'

Pero, ¿que diré de aquellos frailes que persiguen el episcopado por razones mundanas? ¿Pertenece a ellos realmente al Código de Disciplina de Domingo? Ciertamente no. ¿O están aquellos que aceptan el episcopado por una buena razón excluidos del Código de Disciplina de Domingo? Desde luego que no. El bendito Agustín vivió según el Código de Disciplina antes de convertirse en obispo, pero cuando fue obispo no abandonó su Código de Disciplina de vida, aunque alcanzó los más altos honores. Pues aceptó el honor con renuencia, y ello no le trajo más comodidad sino más trabajo, porque cuando vio que podía hacerle bien a las almas, alegremente abandonó sus propios deseos y comodidad física en honor de Dios con el fin de ganar más almas para Dios. De acuerdo con esto, aquellos hombres que aspiran y aceptan el episcopado para ser de mayor beneficio a las almas, sí que pertenecen al Código de Disciplina de Domingo. Su recompensa será doble, tanto a causa de la noble orden que han tenido que dejar y a causa de la carga del oficio episcopal al cual fueron llamados.

Juro por ese Dios por quien los profetas juraron, que no juraron su propio juramento en impaciencia sino porque tomaron a Dios como testigo a sus palabras.

Del mismo modo, por el mismo Dios declaro y juro que a aquellos frailes que han escarnecido el Código de Disciplina de Domingo vendrá un poderoso cazador con perros feroces. Es como si un sirviente dijera a su señor: 'Han venido a tu jardín muchas ovejas cuya carne está envenenada, cuyas lanas están enmarañadas de mugre, cuya leche es inútil, y que son muy insolentes en sus lujurias. Mándalas ser sacrificadas, para que no haya escasez de pasto para las ovejas provechosas y para que las buenas ovejas no sean confundidas por la insolencia de las malas.'

El señor le respondería: 'Cierra las entradas para que sólo aquellas ovejas aprobadas por mí puedan entrar, tales ovejas a las que es justo acoger y nutrir, tales son rectas y pacíficas.' Te diré que algunas de las entradas serán cerradas al principio, pero no todas ellas. Después el cazador vendrá con sus perros de caza y no perdonará sus lanas de las flechas ni sus cuerpos de las heridas hasta que sus

vidas hayan sido exterminadas. Entonces los guardas vendrán y cuidadosamente inspeccionarán y examinarán la clase de oveja que es admitida al pasto del Señor.”

La novia dijo en respuesta: “Mi Señora, no se enfade si le hago una pregunta.

Dado que el Papa relajó la austeridad del código de disciplina para ellos, ¿deberían ellos ser censurados por comer carne o algo más puesto delante de ellos?”

La Madre respondió: “El Papa, tomando en consideración la debilidad e inadecuación de la naturaleza humana, como fue expuesto por algunos,

razonablemente les permitió comer carne para que pudieran ser más capaces de trabajar y más fervientes en la prédica, para que no parecieran vagos y laxos. Por esta razón, excusamos al Papa por permitirlo.” Entonces la novia dijo: “Domingo organizó un hábito hecho ni del mejor ni del peor tejido, sino algo entre los dos.

¿Deberían ser censurados por vestir ropas más finas?” La Madre respondió:

“Domingo, quien dictó su código de disciplina inspirado por el Espíritu de mi Hijo, prescribió que no deberían tener ropa hecha de mejores materiales o más caros, para no ser criticados y señalizados por vestir un hábito fino y caro y volverse orgullosos a causa de ello.

Él también estableció que no deberían tener ropa hecha del material más pobre o áspero para no estar demasiado molestos por la aspereza de su ropa cuando descansasen después del trabajo. En lugar de eso, estipuló que tuvieran ropa de una calidad moderada y adecuada con la cual no pudieran volverse orgullosos o sentir vanidad, sino que les mantuviera protegidos del frío y salvaguardase su continuo progreso en una vida de virtud. Por tanto, nosotros elogiamos a Domingo por sus recomendaciones pero reprendemos a aquellos frailes suyos que hacen cambios en sus hábitos en honor de la vanidad en vez de en honor a la utilidad.”

De nuevo la novia dijo: “¿Deberían ser reprendidos aquellos frailes que construyeron altas y suntuosas iglesias para tu Hijo? ¿O ellos han de ser censurados y criticados si piden muchas donaciones para construir tales edificios?” La Madre respondió: “Cuando una iglesia es suficientemente amplia para abrigar a toda la gente que entra en ella, cuando sus muros son lo suficientemente altos para que la gente que entra en ella no se amontone, cuando sus muros son suficientemente gruesos y fuertes para resistir cualquier viento, cuando su tejado es suficientemente

tenso y firme para no permitir goteo, entonces ellos la han construido con suficiencia. Un corazón humilde en una iglesia humilde es más agradable a Dios que altos muros dentro de los cuales hay cuerpos pero los corazones quedan fuera. De acuerdo con esto, ellos no tienen necesidad de llenar sus arcas de oro y plata para los trabajos de construcción, pues no le hizo ningún bien a Salomón haber construido tan suntuosos edificios cuando él se descuidó en amar a Dios, para quien habían sido construidos.”

Tan pronto como estas cosas habían sido dichas y oídas, el obispo más anciano, que anteriormente se dijo que había muerto, gritó diciendo: “¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Mi mitra ha desaparecido! Lo que estaba escondido bajo ella ahora puede verse. ¿En dónde está ahora el honorable obispo? ¿En dónde está el venerable sacerdote? ¿En dónde está el pobre fraile? Se ha ido el obispo que fue ungido con óleo para su oficio apostólico y su vida de pureza. Ha quedado el esclavo de estiércol manchado de grasa. Se ha ido el sacerdote que estaba consagrado por santas palabras para ser capaz de transformar pan inanimado e inerte en el Dios vivo. Atrás a quedado el traidor embustero que codiciosamente vendió a aquel que redimió a todos los hombres en su amor.

Se ha ido el pobre fraile que renunció al mundo a través de su voto. Ahora yo permanezco condenado por mi orgullo y ostentación. Sin embargo estoy obligado a decir la verdad: Aquel que me condenó es un juez justo. Él habría preferido liberarme a través de una muerte tan amarga como aquella que Él sufrió cuando fue colgado en el madero de la Cruz y no que yo recibiera tal condenación como ahora experimento – pero su justicia, que Él no puede contravenir, habló contra ello.”

La respuesta de la novia a Cristo sobre cómo ella es afligida por varios pensamientos inútiles, y sobre cómo no puede librarse de ellos, y la respuesta de Cristo a la novia sobre por qué Dios permite esto, y sobre la utilidad de tales pensamientos y miedos respecto a su recompensa, siempre y cuando ella deteste los pensamientos y tenga un temor prudente de Dios, y sobre cómo no debe restarle importancia al pecado venial no sea que éste lleve al pecado mortal.

Capítulo 19

El Hijo habla a la novia: “¿Sobre qué estás preocupada y ansiosa?” Ella respondió: “Estoy afligida por varios pensamientos inútiles de los que no puedo librarme, y oír acerca de tu terrible juicio me inquieta.” El Hijo respondió: “Esto es verdaderamente justo. Antes encontrabas placer en deseos mundanos contra mi voluntad, pero ahora se permite que diferentes pensamientos vengan a ti contra tu voluntad.

Pero ten un prudente temor de Dios, y pon gran confianza en mí, tu Dios, sabiendo con seguridad que cuando tu mente no siente placer en pensamientos pecadores sino que lucha contra ellos porque los detesta, entonces se convierten en una purga y una corona para el alma. Pero si sientes placer en cometer aunque sea un leve pecado, que sabes que es pecado, y haces eso confiando en tu propia abstinencia y presumiendo de gracia, sin hacer penitencia y reparación por ello, has de saber que puede convertirse en un pecado mortal. De acuerdo con esto, si algún placer pecador de cualquier clase viene a tu mente, debes pensar enseguida sobre a dónde lleva y arrepentirte. Después de que la naturaleza humana fue debilitada, el pecado frecuentemente ha surgido de la fragilidad humana. No hay nadie que no peque al menos venialmente, pero Dios en su misericordia ha dado a la humanidad el remedio de sentir pena por cada pecado así como ansiedad sobre no haber hecho suficiente reparación de los pecados por los que uno ha hecho reparación.

Dios nada odia tanto como cuando sabes que has pecado pero no te importa, confiando en tus otras acciones meritorias, como si, a causa de ellas, Dios aguantase tu pecado, como si no pudiera ser glorificado sin ti, o como si Él te dejara hacer algo malvado con su permiso, viendo todas las buenas acciones que has hecho, pues, incluso si hicieras un centenar de buenas obras por cada una de las malvadas, aún así no serías capaz de pagarle a Dios en devolución por su bondad y amor. Así que, entonces, mantén un temor racional de Dios e, incluso si no puedes evitar esos pensamientos, entonces por lo menos sopórtalos pacientemente y usa tu voluntad para luchar contra ellos. No serás condenado porque entren en tu cabeza, a menos que sientas placer en ellos, pues no está dentro de tu poder evitarlos.

De nuevo, mantén tu temor de Dios para no caer a través del orgullo, incluso aunque no consientas los pensamientos. Cualquiera que permanece firme permanece así solo por el poder de Dios. Así el temor de Dios es como la puerta al cielo. Muchos hay que han caído de cabeza a sus muertes, porque se han vaciado de temor de Dios y entonces se sintieron avergonzados de hacer confesión ante los hombres, aunque ellos no habían sentido vergüenza de pecar ante Dios. Por tanto, me negaré a absolver el pecado de una persona que no se ha preocupado lo bastante para pedir mi perdón por un pequeño pecado. De esta manera, los pecados se aumentan a través de la práctica habitual, y un pecado venial que podía haber sido perdonado a través de la contrición se convierte en uno serio a través de la negligencia y el desdén de una persona, tal como puedes deducir del caso de esta alma que ya ha sido condenada.

Después de haber cometido un pecado venial y perdonable, él lo aumentó mediante la práctica habitual, confiando en sus otras obras buenas, sin pensar que Yo podría tomar los pecados menores en cuenta. Capturado en una red de placer habitual y excesivo, su alma ni corrigió ni refrenó su intención pecadora, hasta el día en que su sentencia se presentó a las puertas y se estaba aproximando su momento final. Es por esto que, a medida que el fin se aproximaba, su conciencia de repente se agitó y se afligió dolorosamente porque iba a morir pronto y tenía miedo de perder el poco bien temporal que había amado. Incluso hasta el momento final de un pecador Dios lo aguarda, esperando para ver si va a dirigir su libre voluntad lejos de su apego al pecado.

Sin embargo, si la voluntad del alma no se corrige, esa alma es entonces queda confinada a un fin sin fin. Lo que ocurre es que el demonio, sabiendo que cada persona será juzgada de acuerdo con su conciencia e intención, trabaja poderosamente al final de la vida para distraer el alma y alejarla de la rectitud de intención, y Dios permite que ocurra, pues el alma se negó a permanecer vigilante cuando debería haberlo estado.

Además, no te vuelvas demasiado confiado y presuntuoso si llamo a alguno mi amigo o sirviente, como una vez llamé a este hombre. También llamé a Judas amigo y a Nabucodonosor sirviente. Yo mismo dije: 'Vosotros sois mis amigos si seguís mis

mandamientos.' De la misma manera, digo ahora: 'La gente que me imita son mis amigos; aquellos que me persiguen por despreciar mis mandamientos son mis enemigos.' Después de haber dicho que Yo había encontrado a un hombre de acuerdo a mi propio corazón, ¿acaso no cometió David el pecado de asesinato? Salomón, que recibió tan maravillosos regalos y promesas, pecó contra la bondad y, debido a su ingratitud, la promesa se cumplió no en él sino en Mí, el Hijo de Dios.

De acuerdo con esto, así como cuando se dicta se añade una fórmula de cierre al final, también añadiré esta fórmula de cierre a mi locución: si cualquiera hace mi voluntad y abandona la suya, recibirá la herencia de la vida eterna. Aquel que oye mi voluntad pero no persevera en hacerla, acabará como el sirviente desagradecido e inútil. Sin embargo, no has de perder la esperanza si Yo llamo a cualquiera enemigo, pues tan pronto como un enemigo cambia su voluntad para mejor, será un amigo de Dios. No estaba Judas junto a los doce cuando dije: 'Vosotros, mis amigos, que me habéis seguido también os sentaréis en doce tronos.' En aquel tiempo Judas estaba en verdad siguiéndome, pero no se sentará con los doce. De qué modo, entonces, ¿se han cumplido las palabras de Dios? Yo respondo: Dios, que ve el corazón de las personas y sus voluntades, juzga y recompensa de acuerdo a lo que ve.

Un ser humano juzga de acuerdo con lo que ella o él ve en la superficie. Por tanto, con el objeto de que ninguna persona buena se torne orgullosa o cualquier mala persona pierda la esperanza, Dios ha llamado tanto a buenos como a malos al apostolado, así como cada día llama a buenos y a malos a rangos más altos, para que todos cuyo modo de vida esté de acuerdo con su oficio, sean glorificados en la eternidad. Aquel que asume el honor pero no la carga es glorificado en el tiempo y perece en la eternidad. Porque Judas no me siguió con corazón perfecto, las palabras 'vosotros que me habéis seguido' no se aplican a él, puesto que no perseveró hasta el punto de recompensa. Sin embargo, las palabras se aplican a aquellas personas que iban a perseverar tanto entonces como en el tiempo por venir; porque el Señor, para quien están presentes todas las cosas, a veces dice cosas en tiempo presente que se aplican al futuro, y a veces habla sobre cosas que van a cumplirse como si ya se hubieran cumplido. A veces, también, Él mezcla pasado y

futuro y usa el pasado en lugar del futuro, de modo que nadie pueda presumir analizar el propósito inmutable de la Trinidad.

Escucha aquí una cosa más: 'Muchos son llamados pero pocos son escogidos.' Este hombre fue llamado al episcopado pero no fue escogido, porque demostró ser desagradecido a la gracia de Dios. De ahí que, él es un obispo de nombre pero es indigno de su servicio y está enumerado entre aquellos que caen pero no se levantan nuevamente.”

ANEXO

El Hijo de Dios habla: “Hija, te estás preguntando por qué un obispo murió pacíficamente, pero el otro murió de una horrible muerte cuando el muro cayó y lo aplastó totalmente y sobrevivió poco tiempo pero con una gran cantidad de dolor. Yo te respondo: la Escritura dice - no en vez, Yo mismo he dicho - que el justo, no importa de qué clase de muerte fallezca, está en las manos de Dios, pero la gente mundana considera una persona justa solamente si su partida es pacífica y sin dolor o vergüenza. Dios, sin embargo, reconoce como justo a aquel que ha demostrado permanecer en templanza de manera perdurable o que ha sufrido por el bien de la rectitud. Los amigos de Dios sufren en este mundo con el propósito de recibir un menor castigo en el futuro o para ganar una corona más magnífica en el cielo.

Pedro y Pablo murieron en honor a la rectitud, aunque Pedro murió de una muerte más dolorosa que Pablo, porque amó la carne más que Pablo; él también tuvo que estar más conformado a Mí a través su dolorosa muerte, pues ostentó la primacía de mi iglesia. Pablo, sin embargo, como tenía un mayor amor por la continencia y porque había trabajado más duro, murió por la espada como un noble caballero, pues Yo preparo todas las cosas de acuerdo al mérito y la medida. Así, en el juicio de Dios, no es el modo en que la persona acaba su vida o su horrible muerte lo que las lleva a su recompensa o a la condenación, sino su intención y voluntad. El caso es similar en lo que respecta a estos dos obispos. Uno de ellos sufrió más dolorosamente y murió de una muerte más terrible. Esto redujo su castigo, aunque no le sirvió para ganar la recompensa de la gloria, porque no sufrió con una intención correcta. El otro obispo murió en gloria, pero fue debido a mi justicia

oculta y esto no le obtuvo una recompensa eterna, porque no rectificó su intención mientras estaba vivo.”

Las palabras de la Madre a la hija sobre cómo el talento representa los dones del Espíritu Santo, y sobre cómo San Benedicto acrecentó los dones que le fueron dados del Espíritu Santo, y sobre cómo el Espíritu Santo o el espíritu demoníaco entra en el alma humana.

Capítulo 20

La Madre habla: “Hija, está escrito que el hombre que recibió cinco talentos ganó otros cinco. ¿Qué significa un talento sino un don del Espíritu Santo? Algunos reciben conocimiento, otros, riqueza, otros contactos prósperos. Sin embargo, todos deben producirle beneficios dobles al Señor; por ejemplo, en lo que respecta al conocimiento, viviendo útilmente para sí mismos e instruyendo a los demás; en lo que respecta a la riqueza y a otros dones, usándolos racional y caritativamente ayudando a otros. De esta manera el buen abad Benedicto acrecentó el don de la gracia que él había recibido al desdeñar los bienes que son efímeros, forzando a su cuerpo a servir a su alma, sin anteponer nada a la caridad. Ansioso por no permitir que sus oídos fueran corrompidos por conversaciones vanas ni sus ojos por ver vistas placenteras, él huyó al desierto en imitación de aquel hombre que, cuando aún no había nacido, reconoció la venida de su amado Salvador y exultó de gozo en el seno de su madre.

Benedicto habría ganado el cielo sin el desierto, tan muerto estaba el mundo para él y tan completamente lleno de Dios su corazón. Sin embargo, le agradó a Dios llamar a Benedicto a la montaña para que muchos vinieran a conocerle y muchos fueran inspirados por su ejemplo a buscar una vida de perfección. El cuerpo de este hombre bendito era como un saco de tierra que encerraba el fuego del Espíritu Santo y dejaba fuera de su corazón el fuego del demonio. El fuego físico es encendido tanto por el aire como por el aliento del hombre. Similarmente, el Espíritu Santo entra en el alma humana, sea a través de inspiración personal o por

elevant la mente a Dios a través de alguna acción humana o locución divina. El espíritu del demonio asimismo visita a su propia gente. Sin embargo, los dos espíritus difieren inconmensurablemente, porque el Espíritu Santo hace al alma fervorosa en su búsqueda de Dios pero no provoca ardor en su cuerpo. Hace resplandecer su luz en pureza y modestia pero no oscurece la mente con el mal. El espíritu maligno, por otro lado, provoca que la mente arda de deseos carnales y la amarga terriblemente. Oscurece el alma haciéndola irreflexiva y la empuja sin remordimiento hacia las cosas terrenales.

Para que el buen fuego que estaba en Benedicto pudiera prender en muchas personas, Dios le llamó a la montaña y, después de que muchas otras llamas habían sido llamadas junto con él, Benedicto hizo una gran fogata con ellas por el Espíritu de Dios. Compuso una regla de vida para ellos a través del Espíritu de Dios. A través de esta regla muchas personas han alcanzado la misma perfección que él. Ahora, sin embargo, hay muchos tizones que se proyectan desde la hoguera de San Benedicto y yacen dispersos por todo lugar, teniendo frialdad en vez de calor, oscuridad en vez de luz. Si fueran reunidos en el fuego, seguramente emitirían fuego y calor.”

Las palabras de la Madre a la hija, mostrando la grandeza y perfección de la vida de San Benedicto mediante una comparación; también, el alma que alberga fruto mundano es representada como un árbol estéril, el orgullo de la mente como un pedernal, y el alma fría como cristal; y sobre tres chispas notables emanan de estas tres cosas, es decir, del cristal, el pedernal, y el árbol.

Capítulo 21

La Madre habla: “Te dije anteriormente que el cuerpo del bendito Benedicto fue como un saco que fue disciplinado y gobernado pero no gobernó. Su alma fue como un ángel, emanando mucho calor y llamas. Te mostraré esto por medio de una comparación. Es como si hubiera tres fuegos. El primero de ellos fue encendido con mirra y produjo un dulce olor. El segundo fue encendido con leña seca. Produjo brasas calientes y una llamarada espléndida. El tercero fue encendido con aceite de

oliva. Produjo llamas, luz, y calor. Estos tres fuegos se refieren a tres personas, y las tres personas se refieren a tres estados en el mundo.

El primero fue el estado de aquellos que reflexionaron sobre el amor de Dios y rindieron sus voluntades en manos de otros. Ellos aceptaron la pobreza y la humildad en lugar del orgullo y la vanidad del mundo, y amaron la continencia y la pureza en lugar de la desmesura. Suyo fue el fuego de mirra, pues, así como la mirra es acre pero mantiene a los demonios alejados y aplaca la sed, así también su abstinencia fue acre para el cuerpo pero aplacó sus deseos excesivos y vació todo el poder de los demonios.

El segundo estado fue el de aquellos que tenían el siguiente pensamiento: '¿Por qué amamos los honores mundanos? No son nada sino aire que roza nuestras orejas. ¿Por qué amamos el oro? No es nada sino suciedad amarilla. ¿Cuál es el fin del cuerpo sino putrefacción y cenizas? ¿Cómo nos ayuda a desear bienes mundanos?

Todas las cosas son vanidad. Por tanto, viviremos y trabajaremos por un solo propósito, que Dios sea glorificado en nosotros y que otros puedan arder por amor a Dios a través de nuestra palabra y ejemplo.' El fuego de tales personas fue aquel de madera seca, pues estaban muertos al amor del mundo y todos ellos produjeron brasas ardientes de justicia y la llamarada de la santa evangelización.

El tercer estado fue el de aquellos con un ferviente amor por la Pasión de Cristo que anhelaron con todo su corazón morir por Cristo. De ellos fue el fuego del aceite de oliva. La oliva contiene aceite que emite un calor abrasador cuando es quemado. De la misma manera, estas personas fueron empapados en el aceite de la gracia divina. Mediante él, produjeron la luz del conocimiento divino, el calor de la caridad ferviente, la fuerza de la recta conducta.

Estos tres fuegos se extienden a lo largo y ancho. El primero de ellos fue encendido en ermitaños y religiosos, como describió Jerónimo quien, inspirado por el Espíritu Santo, encontró que sus vidas fueron maravillosas y ejemplares. El segundo fuego fue encendido en los confesores y doctores de la iglesia, mientras el tercero lo fue en los mártires que despreciaron su propia carne en honor a Dios, y

otros que la habrían despreciado si hubieran obtenido ayuda de Dios. El bendito Benedicto fue enviado a gente que pertenecía a estos tres estados o fuegos. Él fusionó los tres fuegos de tal manera que los imprudentes fueran iluminados, los fríos de corazón fueran inflamados, los fervientes se tornaran aún más fervientes. Así, con estos fuegos comenzó la orden Benedictina que guió a cada persona de acuerdo con su disposición y capacidad intelectual a lo largo del camino de la salvación y la felicidad eterna.

Desde el saco del bendito Benedicto se esparció la dulzura del Espíritu Santo a través del cual se iniciaron muchos monasterios. Sin embargo, ahora el Espíritu Santo ha dejado el saco de muchos de sus hermanos, porque el calor de sus cenizas se ha extinguido y los tizones yacen esparcidos, no emanando ni calor ni luz sino el humo de la impureza y la codicia. Sin embargo, Dios me ha dado tres chispas para traer consuelo a mucha gente. Las tres valen por muchas chispas. La primera chispa se obtuvo con un cristal a partir del calor y luz del sol y ya se ha posado sobre la madera seca para que pueda hacerse un gran fuego a partir de él. La segunda chispa se obtuvo con pedernal duro.

La tercera chispa provino de un árbol estéril cuyas raíces estaban creciendo y que estaba extendiendo su follaje. El cristal, esa piedra fría y frágil, representa el alma que, aunque puede ser fría en su amor a Dios, todavía busca perfección en su corazón y en su voluntad y ruega por la ayuda de Dios. Su intención la conduce así a Dios y le consigue un incremento de pruebas que la enfría hacia las tentaciones básicas, hasta que Dios ilumina el corazón y se posa en el alma que ahora está vacía de deseo, de modo que ya no quiere vivir para nada más que para la gloria de Dios. El pedernal representa el orgullo. ¿Qué es más duro que el orgullo intelectual de una persona que quiere ser elogiada por todos, pero anhela ser llamada humilde y parecer devota?

¿Qué es más repugnante que un alma que se coloca por delante de todos los demás en sus pensamientos y no puede soportar ser reprendida ni enseñada por nadie? No obstante, muchas personas orgullosas ruegan humildemente a Dios que el orgullo y la ambición sean retirados de sus corazones. Dios, por eso, con la cooperación de su buena voluntad, presenta adversidades a sus corazones y a veces

consuelos que los separan de las cosas mundanas y los espolean hacia las celestiales. El árbol estéril representa al alma que es alimentada con orgullo y forja frutos mundanos y desea poseer el mundo y todos sus privilegios.

Sin embargo, a causa de que esta alma tiene miedo a la muerte eterna, arranca muchos de los árboles jóvenes de pecados que de otro modo cometería si no tuviera tal miedo. A causa de su temor, Dios se acerca al alma e inspira su gracia en ella para que el árbol inútil pueda tornarse fructífero. Por medio de tales chispas de fuego, la orden del bendito Benedicto, que ahora parece despreciable y abandonada para mucha gente, debe ser renovada.”

Las palabras de la Madre a su hija sobre un monje que tiene en su pecho un corazón de prostituta, y sobre cómo renegó de Dios a través de su propia voluntad y avaricia y su deserción de la vida angelical.

Capítulo 22

La madre nuevamente le habla a la novia: “¿Qué ves en este hombre acá que sea digno de culpa?” Ella respondió: “Que casi nunca celebra la Misa.” La Madre le dice a ella: “No es por esa razón que ha de ser sentenciado. Existen muchos hombres que, cuidadosos con sus obras, se restringen de celebrar Misa pero no por eso Me son menos aceptables. ¿Qué más ves en él?” Y ella dijo: “Que no usa el hábito establecido por el bendito Benedicto.” La Madre respondió: “A menudo sucede que se inicia una costumbre y aquellos que saben que es una mala costumbre, pero aún así la siguen, merecen la culpa. Sin embargo, aquellos que no conocen las tradiciones correctas y hasta preferirían un hábito más sencillo, si no hubiese sido por la larga costumbre arraigada, no han de ser condenados tan fácil e irreflexivamente. Escucha, sin embargo, y os diré las tres razones por las cuales él deberá ser culpado.

Primero, porque su corazón, en el cual debería reposar Dios, está en el pecho de las prostitutas. Segundo, porque él ha dejado lo poco que poseía pero ansía las mejores posesiones de los demás; habiendo prometido negarse a sí mismo, sigue

completamente su propia voluntad y capricho. Tercero, porque Dios hizo su alma tan bella como un ángel y, por esa razón, debería estar llevando una vida angélica, pero ahora su alma en vez porta la imagen de ese ángel que rechazó a Dios a través del orgullo. Las personas dan cuenta de él como un gran hombre, pero Dios sabe qué clase es delante de Dios. Dios es como una persona que cierra su puño sobre algo y lo mantiene escondido de los demás hasta que abre su puño. Dios escoge a las criaturas débiles y mantiene escondidas sus coronas en la vida actual, hasta que El recompensa a cada una de las personas de acuerdo a sus obras.”

EXPLICACIÓN

Este hombre fue un abad con mente muy mundana, a quien no le importaba las almas y quien murió repentinamente sin los sacramentos. El Espíritu Santo dijo lo siguiente de él: “Oh alma, amasteis la tierra y ahora la tierra os ha recibido. Estuvisteis muerto en vuestra vida y ahora no tendréis mi vida ni compartiréis conmigo, ya que amasteis la compañía de aquel que me rechazó por el orgullo y despreció la verdadera humildad.”

La respuesta de Dios Padre a las oraciones de la novia por los pecadores y sobre tres testigos en la tierra y tres en el cielo, y sobre cómo la Trinidad completa le atestigua a la novia sobre cómo ella es su novia a través de la fe, como todos aquellos que siguen la fe ortodoxa de la Santa Iglesia.

Capítulo 23

“Oh mi más dulce Dios, rezo por los pecadores, en cuya compañía pertenezco, que concedas tener misericordia sobre ellos.” Dios Padre respondió: “Escucho y conozco tu intención, por lo tanto tu súplica amorosa será satisfecha. Como dice Juan en la epístola de hoy o, en vez, como Yo digo a través de Juan: ‘Existen tres testigos en la tierra, el Espíritu, el agua y la sangre, así como tres en el Cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son tus testigos. El Espíritu, quien te protegió en el vientre de tu madre, atestigua en relación a tu alma, que perteneces a Dios a través

de la fe bautismal que tus padres profesaron en tu nombre.

El agua bautismal es testigo que eres hija de la naturaleza humana de Cristo a través de la regeneración y la cura del pecado original. La sangre de Jesucristo que te redimió es testigo que eres la hija de Dios y que has sido removida del poder del demonio por medio de los sacramentos de la Iglesia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres Personas pero una sola sustancia y poder, somos testigos que eres nuestra por la fe, así como son todos aquellos que siguen la fe ortodoxa de la Santa Iglesia. Y porque das testigo que deseas hacer Nuestra voluntad, ve y recibe de la mano del sacerdote el cuerpo y la sangre de la naturaleza humana de Cristo para que el Hijo pueda atestiguar que le perteneces, cuyo cuerpo has recibido para fortalecer tu alma. El Padre, quien está en el Hijo, atestigua que perteneces al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo, quien está en el Padre y en el Hijo, estando el Espíritu en ambos, atestigua que, por la verdadera fe y al amor verdadero, perteneces a las Tres Personas y Un Dios.”

A las oraciones de la novia por los infieles, Jesucristo le responde que Dios es glorificado a través del mal de los hombres malignos, a pesar que no a través de su propio poder y voluntad; El ilustra esto para ella por medio de una alegoría en la cual una doncella representa a la Iglesia o al alma y sus nueve hermanos representan a las nueve órdenes de ángeles, el rey representa a Cristo, mientras que sus tres hijos representan a los tres estados de la humanidad.

Capítulo 24

“Oh, mi Señor Jesucristo, ruego que tu fe sea extendida entre todos los infieles, que las buenas personas sean incluso más encendidas con tu amor y que los malvados se conviertan.” El Hijo respondió: “Estás apenada porque se le da poco honor a Dios y deseas con todo tu corazón que el honor de Dios fuese perfeccionado. Te ofreceré una alegoría que te ayudará a comprender que a Dios se le da honor, incluso mediante la maldad de los hombres malos, aunque no por su propio poder ni volición. Una vez había una doncella sabia, bella, rica y virtuosa.

Tenía nueve hermanos, cada uno de los cuales la amaba con todo su corazón, y podrías decir que el corazón de cada uno estaba en ella. En el reino donde vivía la doncella había una ley que decía que cualquiera que mostrase honor sería honrado, cualquiera que robase sería robado, cualquiera que cometiese violación sería decapitado.

El rey de aquel dominio tenía tres hijos. El primer hijo amaba a la doncella y le ofreció unos zapatos dorados y un cinturón dorado, un anillo para su mano y una corona para su cabeza. El segundo hijo codició la propiedad de la doncella y le robó. El tercer hijo codició su mocedad y buscó violarla. Los tres hijos del rey fueron capturados por los nueve hermanos de la doncella y fueron presentados al rey. Sus hermanos le dijeron: 'Tus hijos desearon a nuestra hermana.

El primero la honró y amó con todo su corazón. El segundo le robó. El tercero estaba listo para arriesgar su vida sólo para violarla. Fueron atrapados en el mismo momento en que estaban en pleno intento de llevar a cabo lo que hemos dicho.' Tan pronto como el rey oyó esto, les respondió, diciendo: 'Todos ellos son mis hijos, y los amo a todos igualmente. Sin embargo, ni puedo ni deseo ir en contra de la justicia. En su lugar pretendo juzgar a mis hijos como si fueran mis sirvientes. ¡Tú, hijo mío, que querías honrar a la doncella, ven y recibe honor y la corona junto con tu padre! Tú, hijo mío, que codiciaste la propiedad de la doncella y se la arrebataste, irás a prisión hasta que los bienes robados hayan sido restaurados. En verdad, he oído pruebas sobre que tú estabas arrepentido de tu delito y habrías devuelto los bienes robados, pero te fue imposible hacer eso por tu repentino e inesperado arresto. Por esta razón permanecerás encarcelado hasta que el último bien sea restaurado. Pero tú, hijo mío, que hiciste todo intento de violar a la doncella, no estás arrepentido de tu delito.

Por tanto, tu castigo será multiplicado por el número de maneras en que intentaste desflorar a la doncella.' Todos los hermanos de la doncella respondieron: '¡Seas tú, el juez, alabado por tu justicia! Porque nunca habrías emitido un juicio tal si no hubiera habido virtud en ti e imparcialidad en tu justicia y misericordia en tu imparcialidad.'

La doncella simboliza la santa iglesia. Ella es por naturaleza extraordinaria a causa de su fe, bella por los siete sacramentos, loable por su conducta y virtud, adorable por sus frutos, pues revela el verdadero camino hacia la eternidad. La santa iglesia tiene tres hijos, por así decirlo, y estos tres representan a muchos. Los primeros son aquellos que aman a Dios con todo su corazón. Los segundos son aquellos que aman los bienes temporales por su propio honor. Los terceros son aquellos que anteponen su propia voluntad a Dios. La mocedad de la iglesia representa a las almas humanas creadas únicamente por el poder divino.

De la misma manera, el primer hijo ofrece zapatos dorados al tener contrición por sus fechorías, omisiones, y pecados. Ofrece ropas siguiendo los preceptos de la ley y cumpliendo con los consejos evangélicos tanto como le es posible. Arma un cinturón al resolver firmemente perseverar en continencia y castidad. Coloca un anillo en su mano creyendo firmemente en lo que la iglesia católica enseña sobre el juicio futuro y la vida eterna. La gema del anillo es la esperanza, esperando firmemente que ningún pecado sea tan abominable que no pueda ser borrado mediante penitencia y la resolución de mejorar. Pone una corona en su cabeza teniendo verdadera caridad. Así como una corona tiene varias joyas, así también la caridad tiene varias virtudes. Y la cabeza del alma o, mejor dicho, de la iglesia, es mi Cuerpo. Quienquiera que la ama y reverencia es llamado justamente hijo de Dios.

Una persona que ama la santa iglesia y su propia alma de esta manera, tiene nueve hermanos, esto es, los nueve coros de ángeles, pues será su compañero y amigo en la vida eterna. Los ángeles abrazan a la santa iglesia con todo su amor, como si ésta estuviera en el corazón de cada uno de ellos. No son piedras ni muros los que forman a la santa iglesia, sino las almas de los justos y, por esta razón, los ángeles se regocijan por su honor y progreso como si fuera sobre el suyo propio.

El segundo humano, o mejor dicho, hijo, representa a aquellos que rechazan la autoridad de la santa iglesia y viven por los honores mundanos y por amor a la carne, que deforman la belleza de virtud y viven tras sus propios deseos, pero se arrepienten al final y se disculpan por sus malas acciones. Ellos deben de ir al purgatorio hasta que se reconcilien con Dios mediante las obras y las oraciones de la iglesia. El tercer hijo representa a aquellos que son un escándalo para su propia

alma, no importándoles si van a perecer para siempre, mientras puedan llevar a cabo sus deseos. Las nueve órdenes de ángeles buscan justicia a causa de esta gente, en tanto se niegan a ser convertidos mediante la penitencia.

Así, cuando Dios promulga su sentencia, los ángeles le alaban por su imparcialidad inflexible. Cuando el honor de Dios es así perfeccionado, se alegran por su poder, porque incluso el más malo de los hombres malvados sirve para darle honor. Es por esto que, cuando veas a personas inmorales, deberías tener compasión de ellas y regocijarte sobre el honor eterno de Dios. Dios no ordena nada malo, pues es el Creador de todas las cosas y el único verdaderamente bueno en sí mismo, pero, como el más justo juez, aún permite que muchas cosas se hagan en consideración a que Él es honrado en el cielo y en la tierra por causa de su imparcialidad y su bondad oculta.”

Lamento de la Madre a su hija de que el más inocente cordero, Jesucristo, es abandonado por sus criaturas en los tiempos modernos.

Capítulo 25

La madre dice: “Mi lamento es que en este día el más inocente cordero fue arrastrado, aquel que mejor supo andar. En este día, aquel niño estaba en silencio, aquel que mejor sabía hablar. En este día, fue circuncidado el niño más inocente que nunca pecó. Por esta razón, aunque no puedo estar enojada, sin embargo parece que lo estoy porque el Señor Supremo, quien se convirtió en un niño es olvidado y abandonado por sus criaturas.”

La explicación de Cristo a la novia sobre el misterio inefable de la Trinidad y sobre como los pecadores diabólicos obtienen la misericordia de Dios a través de la contrición y la voluntad para mejorar, y Su respuesta en cuanto a cómo El le tiene misericordia a todos, tanto a judíos como a los demás, y sobre el juicio doble, es decir, la sentencia para aquellos que han de ser condenados y para aquellos que han de ser salvados.

Capítulo 26

El Hijo habla: “Yo soy el Creador del cielo y de la tierra, uno con el Padre y el Espíritu Santo, el verdadero Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, no tres dioses sino un solo Dios. Ahora, te podrás preguntar, si hay tres Personas, ¿por qué no hay tres dioses? Mi respuesta es que Dios no es nada más que el poder en sí, la sabiduría en sí, la bondad en sí, de donde proviene todo el poder por debajo o por arriba de los cielos, toda la sabiduría y la bondad concebibles. Así, Dios es trino y uno, trino en Personas, uno en naturaleza. El poder y la sabiduría es el Padre, de quien provienen todas las cosas y quien es anterior a todo, derivando su poder de ningún lado más que de Sí mismo por toda la eternidad.

El poder y la sabiduría también son el Hijo, igual al Padre, derivando Su poder no de sí mismo sino engendrado inefablemente del Padre, el principio del principio, nunca separado del Padre. El poder y la sabiduría también son el Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo, eterno con el Padre y el Hijo, igual en majestad y en poder. Así, un Dios y tres Personas. Las tres personas tienen la misma naturaleza, la misma operación y voluntad, la misma gloria y poder.

Así, Dios es una esencia, pero las Personas son distintas en la calidad apropiada de cada una. El Padre está totalmente en el Hijo y en el Espíritu, y el Hijo está totalmente en el Padre y en el Espíritu, y el Espíritu está totalmente en ambos, en una naturaleza divina, no como previo y posterior sino de una manera inefable. En Dios no hay anterior ni posterior, nada mayor o menor que el otro, pero la Trinidad es total e inefablemente igual. Bien se ha escrito que Dios es grande y ha de alabarse grandemente.

Sin embargo, ahora puedo quejarme que soy poco alabado y soy desconocido por muchas personas, porque todos hacen su propia voluntad pero pocos siguen la Mía. Sed constante y humilde y no te exaltes en tu mente si te muestro las pruebas de otras personas, y no traiciones sus nombres a menos que se te instruya hacerlo. Sus pruebas no se te muestran para que los avergüences sino para que puedan convertirse y llegar a conocer la justicia y la misericordia de Dios. Tampoco deberías

esquivarlos como condenados, porque aunque dijera hoy que cierta persona es malvada, si me llamase el día de mañana con una contrición y la voluntad de mejorar, estoy preparado para perdonarlo. Y esa persona a quien ayer llamé malvada, hoy, debido a su contrición, lo declaro ser un amigo Mío tan querido que, si su contrición permanece constante, le perdono no solo su pecado sino que remito el castigo del pecado.

Quizá entiendas esto con una metáfora. Es como si hubiesen dos gotas de mercurio y ambas se dirigiesen una a la otra en forma apresurada. Si nada excepto un único átomo quedara para evitar que se unan, aún así Dios sería suficientemente poderoso para prevenir que se junten. Así mismo, si cualquier pecador estuviese tan enraizado en actos diabólicos que estuviese parado al borde de la destrucción, todavía podría obtener perdón y misericordia, si llamase a Dios con contrición y la voluntad para mejorar. Ahora, dado que Soy tan misericordioso, podrías preguntarte por qué no soy misericordioso hacia los paganos y los judíos, algunos de los cuales, si fuesen instruidos en la verdadera fe, estarían prestos para dar su vida por Dios. Mi respuesta es que tengo misericordia por todos, por los paganos y por los judíos también, y ninguna criatura está más allá de mi misericordia.

Con indulgencia y misericordia juzgaré a aquellas personas que, aprendiendo que su fe no es la verdadera, ansían fervientemente por la verdadera fe, así como a aquellas personas que creen que la fe que profesan es la mejor, porque ninguna otra fe les ha sido predicada y quienes de todo corazón hacen lo que pueden. Ves, existe un juicio doble, es decir, aquel para aquellos que han de ser condenados y aquel para aquellos que han de salvarse. Las sentencias de condenación para los cristianos no tendrán misericordia. A ellos les pertenecerá el castigo eterno y sombras eternas, así como una voluntad endurecida en contra de Dios. La sentencia para aquellos cristianos que han de salvarse será la visión de Dios y la glorificación en Dios y la buena voluntad hacia Dios. Excluidos de estas recompensas están los paganos y los judíos, así como los malos y falsos cristianos. A pesar que no tenían la fe correcta, sí tenían conciencia como su juez y creyeron que aquel a quien adoraban y ofendían era Dios.

Pero aquellos cuya intención y acciones fueron por la justicia y son por la

justicia y en contra del pecado, junto con los cristianos menos malos, compartirán un castigo de misericordia entre los sufrimientos, debido a su amor por la justicia y su odio por el pecado. Sin embargo, no tendrán el consuelo en el servicio de gloria y en la visión de Dios. No lo contemplarán debido a su falta de bautismo, ya que alguna circunstancia temporal o alguna decisión oculta de Dios los hizo retraerse de buscar y obtener beneficiosamente la salvación. Si no hubo nada que los retuviera de buscar al verdadero Dios y ser bautizados, ni el temor ni el esfuerzo requerido, ni la pérdida de bienes o privilegios, sino solo algún impedimento que superó su debilidad humana, entonces Yo, quien vio a Cornelio y al centurión mientras aún no se habían bautizado, se cómo darles una recompensa más alta y más perfecta de acuerdo a su fe.

Una cosa es la ignorancia de los pecadores y otra aquella de quienes son piadosos pero son impedidos. Así mismo, también, una cosa es el bautismo de agua y otra el de sangre; otra cosa es del deseo de todo corazón. Dios, quien conoce los corazones de todas las personas, sabe cómo tomar en cuenta todas estas circunstancias. Yo soy engendrado sin principio, engendrado eternamente desde el principio. Nací en el tiempo al final de los tiempos. Desde el inicio he sabido cómo darle a las personas individuales las recompensas que se merecen y darle a cada uno de acuerdo a lo que merece. Ni el bien más pequeño realizado para la gloria de Dios quedará sin su recompensa. Es por esto que debes darle muchísimas gracias a Dios que naciste de padres cristianos en la época de la salvación, porque muchas personas han ansiado obtener y ver lo que se les ofrece a los cristianos y, sin embargo, no lo han obtenido.”

La oración de la novia al Señor por Roma, y sobre la vasta multitud de santos mártires que descansan en Roma, y sobre los tres grados de perfección cristiana, y sobre una visión de ésta y cómo Cristo se le aparece y le expone y le explica la visión a ella.

“Oh María, he sido ingrata, pero a pesar de ello te llamo en mi ayuda. Te ruego que en tu gracia ores gentilmente por la excelente y santa ciudad de Roma. Puedo ver físicamente que algunas de las Iglesias donde los huesos de los santos yacen en descanso están abandonadas. Algunas de ellas están habitadas, pero el corazón y conducta de sus rectores están lejos de Dios. Procúrales misericordia a ellos, pues he oído que está escrito que hay siete mil mártires para cualquier día del año en Roma. Aunque sus almas no reciben menos honor en el cielo porque sus huesos estén guardados con desprecio aquí en la tierra, no obstante, te pido que se les dé mayor honor a tus santos y a las reliquias de tus santos aquí en la tierra y que de este modo sea provocada la devoción de la gente.”

La Madre respondió “Si midieras un lote de tierra de cien pies de largo y lo mismo de ancho y sembrases en él una cantidad tan grande de granos puros de trigo que los mismos estuviesen muy pegados entre sí, quedando entre ellos sólo el espacio de un pulgar, e incluso si cada grano diese fruto cien veces, aún así habría más mártires y confesores romanos desde el tiempo en que Pedro vino a Roma en humildad hasta que Celestino abandonó el trono del orgullo y volvió a su vida solitaria.

Pero me estoy refiriendo a aquellos mártires y confesores que contra la infidelidad predicaron verdadera fidelidad y contra el orgullo predicaron humildad y que murieron o en intención estuvieron listos para morir por la verdad de la fe. Pedro y muchos otros eran tan sabios y celosos en difundir la palabra de Dios, que habrían muerto prestamente por todos y cada uno si hubieran podido. Sin embargo, también estaban preocupados de ser arrebatados repentinamente de la presencia de aquellas gentes a quienes nutrían con sus palabras de consuelo y prédica, pues deseaban más salvar almas que salvar sus propias vidas y reputación. Eran también prudentes y por tanto trabajaron en secreto durante los tiempos de la persecución, con el propósito de conquistar y reunir un mayor número de almas. Entre estos dos, quiero decir, entre Pedro y Celestino no todos han sido buenos, pero no todos han sido malos tampoco.

Ahora vamos a estipular tres grados o rangos, como tú mismo estabas haciendo: positivo, comparativo, y superlativo, o bueno, mejor, y el mejor. Al

primer rango pertenecen aquellos cuyos pensamientos eran los siguientes: 'Creemos lo que sea que la santa iglesia enseña. No queremos defraudar a nadie sino devolver lo que ha sido fraudulentamente tomado, y queremos servir a Dios con todo nuestro corazón.' Hubo personas como éstas durante el tiempo de Rómulo, el fundador de Roma, y, tras sus propias creencias, pensaron como sigue: 'Entendemos y reconocemos a través de las criaturas que Dios es el Creador de todas las cosas y por tanto queremos amarle sobre todo lo demás.' Hubo muchos también que pensaron así: 'Hemos oído de los hebreos que el Dios verdadero se ha revelado a Sí mismo mediante milagros manifiestos. Por ello, si supiéramos tan sólo dónde colocar nuestra confianza, la colocaríamos ahí.' Podemos decir que todos éstos pertenecieron al primer rango.

En el tiempo señalado, Pedro llegó a Roma. Elevó a algunas personas al rango positivo, otros al comparativo, y otros inclusive al superlativo. Al rango positivo pertenecían aquellos que aceptaron la fe verdadera y vivieron en matrimonio o en otro estado honorable. Al rango comparativo pertenecían aquellos que dejaron sus posesiones por amor a Dios, y les dieron a otros el ejemplo de una buena vida en palabras y obras y no antepusieron a Cristo. Al rango superlativo pertenecieron aquellos que ofrecieron sus vidas físicas por amor a Dios. Pero vamos a hacer una reflexión sobre estos rangos para averiguar en dónde hay ahora un amor más ferviente por Dios. Vamos a buscar entre los caballeros y los doctos. Busquemos entre los religiosos y aquellos que han desdeñado el mundo. Estas personas serían consideradas pertenecientes a los rangos comparativo y superlativo. Sin embargo, en realidad, se encuentran muy pocos.

No hay vida más austera que la de un caballero, si sigue sinceramente su llamada. Mientras que un monje es obligado a vestir una casulla, un caballero es obligado a vestir algo considerablemente más pesado, es decir, una cota de malla. Mientras que es duro para un monje luchar contra la voluntad de la carne, es más duro para un caballero avanzar entre enemigos armados. Mientras que un monje debe de dormir sobre una cama dura, es más difícil para el caballero dormir con sus armas. Mientras que un monje encuentra la abstinencia una carga y un problema, es más duro para el caballero estar constantemente agobiado por el miedo a perder su vida. La caballería cristiana no fue establecida por codicia de posesiones

mundanas sino con el objeto de defender la verdad y extender la verdadera fe. Por esta razón, el rango caballeresco y el rango monástico deberían ser considerados correspondientes al rango superlativo o comparativo. Sin embargo, aquellos de cada rango han desertado de su honorable llamado, pues el amor a Dios ha sido pervertido en codicia mundana. Si un solo florín se les ofreciera, la mayoría en cada uno de los tres rangos se mantendrían callados acerca de la verdad antes que perder el florín y decir la verdad.”

La novia habla de nuevo: “Yo también vi lo que parecían muchos jardines sobre la tierra. Vi rosas y lirios en los jardines. En un espacioso lote de tierra vi un campo de cientos de metros de largo y lo mismo de ancho. En cada pie de tierra habían plantados siete granos de trigo y cada grano daba cien veces su fruto.

Entonces oí una voz diciendo: 'Oh Roma, Roma, tus muros han sucumbido. Las puertas de tu ciudad están por tanto desprotegidas. Tus vasijas son vendidas. Tus altares han sido, por tanto, abandonados. El sacrificio vivo junto al incienso de maitines es quemado en el pórtico. La dulce y santa fragancia no viene del santo de santos.' ”

Inmediatamente el Hijo de Dios apareció y dijo a la novia: “Te diré el significado de las cosas que has visto. La tierra que viste representa el territorio entero donde está ahora la fe cristiana. Los jardines representan aquellos lugares donde los santos de Dios recibieron sus coronas. Sin embargo, en el paganismo, esto es, en Jerusalén y en otros lugares, hubo muchos elegidos de Dios, pero sus lugares no te han sido mostrados ahora. El campo que tiene cien pies de largo y otro tanto de ancho representa Roma. Si todos los jardines del mundo entero fueran traídos al lado de Roma, Roma sería ciertamente tan grande como el número de mártires (estoy hablando materialmente), porque es el lugar escogido para el amor de Dios.

El trigo que viste en cada pie de tierra representa a aquellos que han entrado al cielo mediante la mortificación de la carne, contrición, e inocencia de vida. Las pocas rosas representan los mártires, que son rojas a causa de la sangre que derramaron en diferentes regiones. Los lirios son los confesores que predicaron y confirmaron la santa fe con palabras y con obra. Hoy puedo decir de Roma lo que el

profeta dijo de Jerusalén: 'Una vez la rectitud se alojó en ella y sus príncipes eran príncipes de paz. Ahora se ha vuelto escoria y sus príncipes se han convertido en asesinos.'

Oh Roma, si conocieses tus días, seguramente llorarías y no te regocijarías. Roma era en los días de la antigüedad como una tapicería teñida de bonitos colores y tejida con nobles hilos. Su suelo estaba teñido de rojo, esto es, la sangre de los mártires, y tejido, o sea, mezclado con los huesos de los santos. Ahora sus puertas están abandonadas, porque sus defensores y guardianes se han vuelto hacia la avaricia. Sus muros son derribados y dejados sin guardia, lo que significa que nadie se preocupa de que las almas se estén perdiendo. Antes bien, los sacerdotes y la gente, que son los muros de Dios, se han dispersado para trabajar por el beneficio carnal. Las sagradas vasijas se venden con desprecio, o sea los sacramentos de Dios son administrados por dinero y favores mundanos.

Los altares están abandonados, porque el sacerdote que celebra con las vasijas tiene las manos vacías en cuanto al amor a Dios pero mantiene sus ojos en la colecta; a pesar de tener a Dios en sus manos, su corazón está vacío de Dios, pues está lleno de las cosas vanas del mundo. El santo de los santos, en donde el más alto sacrificio solía ser consumado, representa el deseo de ver y disfrutar a Dios. De este deseo debería surgir amor a Dios y al prójimo y la fragancia de la templanza y la virtud. Sin embargo, el sacrificio se consume ahora en el pórtico, esto es, en el mundo, en que el amor a Dios ha sido completamente convertido en vanidad mundana y falta de templanza.

Así es Roma, como la has visto físicamente. Muchos altares son abandonados, la colecta se gasta en las tabernas, y la gente que la aporta tiene más tiempo para el mundo que para Dios. Pero debes saber que innumerables almas ascendieron al cielo desde el tiempo del humilde Pedro hasta que Bonifacio ascendió al trono del orgullo. Aun así Roma aún no está sin amigos de Dios. Si se les diera algo de ayuda clamarían al Señor y Él tendría misericordia de ellos.”

La Virgen instruye a la novia sobre cómo amar y sobre cuatro ciudades en donde

se hallan cuatro amores y sobre cuál de éstos es apropiadamente llamado el amor perfecto.

Capítulo 28

La Madre habla a la novia, diciendo: “Hija, ¿me amas?” Ella responde: “Mi Señora, enséñame a amar, porque mi alma está profanada de falso amor, seducida por un veneno mortal, y no puede entender el verdadero amor.” La Madre dice: “Te enseñaré. Hay cuatro ciudades en donde hay cuatro tipos de amor, es decir, si es que llamamos amor a cada uno de ellos, dado que ningún amor puede propiamente encontrarse excepto en donde Dios y el alma están unidos en la verdadera unión de las virtudes. La primera ciudad es la ciudad de la prueba. Éste es el mundo.

Un hombre es colocado ahí para ser probado sobre si ama o no a Dios.

Esto es para que pueda conocer su propia debilidad y adquiriera las virtudes por las cuales pueda retornar a la gloria, de modo que, habiendo sido limpiado en la tierra, pueda recibir una gloriosa corona en el cielo. Uno encuentra amor desordenado en esta ciudad, porque el cuerpo es amado más que el alma, porque hay un deseo más ferviente de bienes temporales que de los espirituales, porque el vicio es honrado y la virtud despreciada, porque los viajes al extranjero son más apreciados que la propia patria, porque un pequeño ser mortal logra más respeto y honor que Dios cuyo reino es eterno.

La segunda ciudad es la ciudad de la limpieza en donde se lava la suciedad del alma. Dios ha querido instaurar lugares donde una persona que se ha vuelto orgullosa en el uso negligente de su libertad, pero sin perder su temor de Dios, pueda ser limpiada antes de recibir su corona. Uno encuentra amor imperfecto en esta ciudad, en tanto Dios es amado a causa de la esperanza que tienen una persona de ser liberada de cautiverio pero no por un ardiente afecto. Esto es debido al desánimo y la amargura en reparar la propia culpa. La tercera ciudad es la ciudad de la pena. Esto es el infierno. Aquí uno encuentra un amor por cada tipo de maldad e impureza, un amor por cada tipo de envidia y obstinación. Dios también gobierna esta ciudad. Esto lo hace equilibrando la justicia, la debida moderación de castigos,

la restricción del mal, y la imparcialidad de las sentencias que toman en consideración los méritos de cada pecador.

Algunos de los condenados son grandes pecadores, otros menores. Las condiciones para su castigo y retribución son se establecen acordemente. Aunque todos los condenados están encerrados en la oscuridad, no todos ellos la experimentan de una y la misma forma. La oscuridad se diferencia de la oscuridad, el horror del horror, el fuego infernal del fuego infernal. El gobierno de Dios es de justicia y misericordia en todo lugar, incluso en el infierno. Así, aquellos que han pecado deliberadamente tienen su castigo específico, aquellos que han pecado por debilidad tienen uno diferente, aquellos que están son retenidos sólo a causa del daño hecho por el pecado original tienen, de nuevo, uno diferente. A pesar que el tormento de estos últimos consiste en la falta de la visión beatífica y de la luz de los elegidos, aún así se aproximan a una misericordia y alegría en el sentido de que no experimentan horribles castigos, ya que no sufren los efectos de ningún acto malvado de su propia acción. De otra manera, si Dios no ordenase el número y límite de los castigos, el demonio nunca mostraría límite alguno para atormentarles.

La cuarta ciudad es la ciudad de la gloria. Aquí uno encuentra el amor perfecto y la caridad ordenada que no desea nada sino a Dios o por honor a Dios. Por tanto, si llegases a alcanzar la perfección de esta ciudad, tu amor necesita cuatro cualidades: debe de ser ordenado, puro, verdadero y perfecto. Tu amor es ordenado cuando amas el cuerpo sólo con vistas a mantenerte, cuando amas al mundo sin superficialidades, a tu prójimo por amor a Dios, a tu amigo por el bien de la pureza de vida, y a tu enemigo por honor a la recompensa. El amor es puro cuando el pecado no es amado junto a la virtud, cuando se desprecian los malos hábitos, cuando el pecado no se toma a la ligera.

El amor es verdadero cuando amas a Dios con todo tu corazón y afecto, cuando tomas la gloria y el temor de Dios como primera consideración en todas tus acciones, cuando no cometes ni el menor pecado mientras confías en tus buenas obras, cuando practicas la templanza prudentemente sin volverte débil por mucho fervor, cuando no tienes una inclinación al pecado a causa de la cobardía o ignorancia de las tentaciones. El amor es perfecto cuando para una persona nada es

más deleitable que Dios. Esta clase de amor comienza en el presente pero es consumado en el cielo. ¡Ama, entonces, este tipo de amor perfecto y verdadero! Todos los que no lo tienen serán limpiados, sin importar si son creyentes o fervientes o un niño o bautizados. De lo contrario irá a la ciudad del horror.

Así como Dios es uno, así también hay una fe, un bautismo, una perfección de gloria y recompensa en la iglesia de Pedro. Correspondientemente, cualquiera que desea alcanzar al único Dios debe de tener (uno y) el mismo y único amor y voluntad como el único Dios. Miserables son aquellos que dicen: 'Es suficiente para mí ser el menor en el cielo. Yo no quiero ser perfecto.' ¡Qué pensamiento sin sentido! ¿Cómo puede alguien que es imperfecto estar en donde todos son perfectos, ya sea a través de la inocencia de vida o la inocencia de la infancia o por expiación o por fe y buena voluntad?"

La alabanza de la novia por la Virgen, que contiene una alegoría sobre el templo de Salomón y la inexplicable verdad de la unidad de las naturalezas divina y humana, y sobre cómo los templos de los sacerdotes están pintados con vanidad.

Capítulo 29

“Bendita Tú eres, María, Madre de Dios. Tú eres el templo de Salomón cuyos muros fueron de oro, cuyo tejado centelleó brillantemente, cuyo suelo estaba pavimentado con gemas preciosas, cuya ornamentación total era refulgente, cuyo interior todo era fragante y deleitoso de contemplar. En toda manera Tú eres como el templo de Salomón donde el verdadero Salomón caminó y se sentó y donde colocó el arca de gloria y la lámpara brillante. Tú, Virgen bendita, eres el templo de ese Salomón que hizo la paz entre Dios y el hombre, que reconcilió a los pecadores, que dio vida a los muertos y liberó a los pobres de su opresor. Tu cuerpo y alma se convirtieron en el templo de Dios. Fueron un tejado para el amor de Dios, bajo el cual vivió el Hijo de Dios contigo en alegría tras haber procedido del Padre.

El suelo del templo era tu vida dispuesta en la cuidadosa práctica de las virtudes. Ningún privilegio te faltaba, pero todo lo que Tú tenías era estable, humilde, devoto y perfecto. Los muros del templo eran firmes, porque no te inquietaba ninguna vergüenza, no estabas orgullosa acerca de ninguno de tus privilegios, ninguna impaciencia te molestó, no tenías ningún otro propósito más que la gloria y el amor de Dios. Las pinturas de tu templo fueron las constantes inspiraciones del Espíritu Santo que elevaron tu alma tan alto que no hay virtud en ninguna otra criatura que esté más completa y perfectamente que en Ti. Dios caminó en este templo cuando vertió su dulce presencia en tus miembros. Descanso en Ti cuando las naturalezas divina y la humana se unieron.

¡Bendita eres Tú, Virgen más bendita! En ti Dios todopoderoso se hizo un pequeño niño, el Señor más anciano se convirtió en un diminuto infante, Dios, el eterno e invisible Creador, se hizo una criatura visible. Te suplico, por tanto, pues eres la más amable y poderosa Señora, ¡que me mires y tengas misericordia de mí! Ciertamente Tú eres la Madre de Salomón, pero no de aquél que era Hijo de David sino de aquél que es el Padre de David y el Señor de aquel Salomón que construyó el maravilloso templo que verdaderamente te prefiguró. Un Hijo escuchará a su Madre, especialmente a una Madre tan grandiosa como Tú. Tu hijo Salomón estuvo una vez, por decirlo así, dormido en Ti.

Ruégale, pues, que permanezca despierto y me vigile para que ningún placer pecaminoso pueda punzarme, para que la contrición de mis pecados pueda ser duradera, para que pueda morir al amor del mundo, paciente en perseverancia, fructífera en penitencia. No hay virtud en mí pero sí la hay en esta oración: '¡Ten misericordia, María!' Mi templo es completamente lo opuesto al tuyo. Está oscuro con vicio, lodoso de lujuria, arruinado por los gusanos del deseo, inestable debido al orgullo, a punto de caer a causa de la vanidad mundana.”

La Madre respondió: “Bendito sea Dios que ha inspirado tu corazón a ofrecerme este saludo a Mí para que puedas entender cuánta bondad y dulzura hay en Dios. Pero, ¿por qué me comparas a Salomón y al templo de Salomón, cuando Yo soy la Madre de aquel cuyo linaje no tiene principio ni fin, de quien se dice que no tiene padre ni madre, es decir, de Melquisedec? Se dice que ha sido un sacerdote y

es a un sacerdote que el templo de Dios se encomienda, por ello es que Yo soy Virgen y Madre del sumo sacerdote. Y sin embargo, te digo que soy tanto la Madre del rey Salomón como la Madre del sacerdote pacificador, porque el Hijo de Dios, que es también mi Hijo, es tanto sacerdote como Rey de reyes.

En verdad fue en mi templo en donde se vistió a sí mismo espiritualmente con la vestimenta sacerdotal con la que ofreció un sacrificio al mundo. En la ciudad real fue coronado con una corona real pero cruel. Fuera de la ciudad, como un poderoso guerrero, cuidó el campo y mantuvo apartada la guerra. Mi aflicción es que este mismo Hijo Mío es ahora olvidado y despreciado por sacerdotes y reyes. Los reyes se enorgullecen en sí mismos de sus palacios, sus ejércitos, sus éxitos y honores mundanos. Los sacerdotes se crecen en orgullo por los bienes y posesiones que pertenecen a las almas. Dijiste que el templo estaba pintado de oro. Pero los templos de los sacerdotes están pintado de vanidad y curiosidad mundanas, pues la simonía gobierna en los niveles más altos. Ha sido arrebatada el arca de la alianza, extinguida la lámpara de la virtudes, abandonada la mesa de devoción.”

La novia respondió: “¡Oh, Madre de misericordia, ten misericordia de ellos y reza por ellos!” La Madre le dijo: “Desde el principio Dios amó tanto a sus hijos que no sólo son escuchados cuando rezan por sí mismos, sino que otros también experimentan los efectos de sus oraciones gracias a ellos. Son necesarias dos cosas para que las oraciones por los demás sean escuchadas, a saber, la intención de abandonar el pecado y la intención de avanzar en virtud. Mis oraciones beneficiarán a cualquiera que tenga estas dos intenciones.”

Las palabras de Santa Inés a la novia sobre el amor que la novia debería tener por la Virgen, empleando una metáfora de flores, y la descripción de la Virgen gloriosa sobre Dios, su bondad ilimitada y eterna, comparadas con nuestra falta de amabilidad e ingratitud, y sobre cómo los amigos de Dios no deben perder su paz en medio de la tribulación.

Capítulo 30

La bendita Inés habla a la novia, diciendo: “Hija mía, ama a la Madre de misericordia. Ella es como la flor o el junco moldeado como una espada. Esta flor tiene dos extremidades afiladas y una punta graciosa. Sobresale en altura y anchura sobre todas las demás flores. Similarmente, María es la flor de flores, una flor que creció en un valle y se extendió por todas las montañas. Una flor, digo, que fue criada en Nazaret y se extendió por sí misma en el Monte Líbano. Esta flor tenía, en primer lugar, altura, en el sentido de que la bendita Reina del cielo sobrepasa a cada criatura en dignidad y poder. María también tenía dos agudos filos u hojas, esto es, la pena en su corazón por de la pasión de su Hijo, junto a su firme resistencia a los ataques del demonio en el sentido de nunca consentir al pecado.

El anciano profetizó verdaderamente cuando dijo: 'Una espada atravesará tu alma'. En un sentido espiritual Ella recibió tantos golpes de espada como el número de heridas y llagas que vio recibir a su Hijo y que Ella también ya había previsto. María tenía también una gran anchura, quiero decir, su misericordia. Ella es y fue tan amable y misericordiosa que prefirió sufrir cualquier tribulación antes que dejar que las almas se perdieran. Unida ahora a su Hijo, no ha olvidado su primitiva bondad, sino que, antes bien, extiende su misericordia a todos, incluso al peor de los hombres. Así como el sol brilla y abrasa los cielos y la tierra, así también no hay nadie que no experimente la dulce amabilidad de María, si la solicita. María también tenía una graciosa punta, quiero decir, su humildad.

Su humildad la hizo muy agradable al ángel cuando se denominó a sí misma Sierva del Señor, aunque había sido escogida para ser su Señora. Concibió al Hijo de Dios en humildad, no queriendo agradar al orgulloso. Ascendió al trono más alto mediante la humildad, no amando nada sino a Dios mismo. ¡Ven a nosotros, pues, Conducto, y saluda a la Madre de misericordia, pues Ella ha llegado ahora!”

Entonces María apareció y respondió: “Inés, tú usaste un nombre, ¡añade un adjetivo, también!” Inés le dijo: “Podría decir 'la más bella' o 'más virtuosa,' porque eso pertenece a nadie en derecho sino a Ti, Madre de la Salvación de todos.” La Madre de Dios respondió a la bendita Inés: “Hablas con la verdad, porque Yo soy la

más poderosa de todos. Por tanto, Yo misma añadiré un adjetivo y un nombre, específicamente 'Conductora' del Espíritu Santo. ¡Ven, Conductora, y escúchame! Estás triste porque este dicho es intercambiado entre los hombres: 'Déjanos vivir como nos gusta, pues a Dios se le agrada fácilmente. Déjanos hacer uso del mundo y su honor mientras podemos, pues el mundo fue hecho en honor de la humanidad.' Ciertamente, Hija mía, un dicho como ése no viene del amor a Dios ni tiende ni guía hacia el amor a Dios. Sin embargo, Dios no olvida su amor a causa de ello, sino que cada hora muestra su amabilidad a cambio de la ingratitud humana. Es como un artesano construyendo alguna gran obra. A veces calienta el hierro, a veces lo deja frío. Dios es el supremo artesano que hizo el mundo de la nada y ha mostrado su amor a Adán y a su posteridad.

Pero la raza humana se enfrió hasta tal punto que cometió tremendos crímenes y casi consideró a Dios como nada. Por esta razón, Dios tuvo misericordia y dio primero una advertencia benevolente, pero luego reveló su justicia mediante el diluvio. Después del diluvio, Dios hizo su pacto con Abrahán, mostrándole signos de afecto, y condujo a sus hijos por medio de grandes señales y maravillas. Le dio la ley a su gente a partir de sus propios labios, confirmando sus palabras y Códigos de Disciplina mediante el más evidente de los signos. A medida que el tiempo transcurrió, de nuevo la gente se enfrió y cayó en tal locura que empezaron a adorar ídolos. Queriendo calentar una vez más el corazón que se había enfriado, Dios en su amabilidad mandó a su propio Hijo al mundo.

Él enseñó el verdadero camino al cielo y dio un ejemplo de verdadera humildad a imitar. Aunque ahora muchos le han olvidado en su negligencia, Él aún muestra y revela sus misericordiosas palabras. Sin embargo, las cosas no se cumplirán todas de una vez, no más ahora que antes. Antes de la llegada del diluvio, primero se le advirtió a la gente y se les dio tiempo para el arrepentimiento. Similarmente, antes de que Israel entrase en la tierra prometida, el pueblo fue antes puesto a prueba y la promesa fue atrasada cierto tiempo. Dios podía haber guiado al pueblo cuarenta días sin retrasarse cuarenta años, pero su justicia demandó que la ingratitud del pueblo se hiciese aparente y que la misericordia de Dios se hiciese manifiesta para volver a su futuro pueblo tan humilde como el que más.

Sería gran audacia preguntar por qué Dios hizo sufrir tanto a su pueblo o por qué puede haber castigo eterno, dado que una vida en pecado no puede durar para siempre. Sería una audacia tan gran como tratar de razonar y comprender la eternidad de Dios. Dios es eterno e incomprensible. Su justicia y recompensa son eternas, su misericordia está más allá del entendimiento. Si Dios no hubiera mostrado ya justicia a los primeros ángeles, ¿cómo sabríamos de su justicia y su ecuánime juicio de todo?

Si, de nuevo, no hubiera tenido misericordia de la humanidad al crearla y luego liberarla mediante innumerables milagros, ¿cómo sabríamos que su bondad fuese tan grande o su amor tan inmenso y tan perfecto? Debido a que Dios es eterno, su justicia es eterna y no hay ni incremento ni disminución en ella. Es como cuando alguien planea por adelantado hacer su trabajo de tal manera y tal día.

Cuando Dios ejerce su justicia o misericordia, la manifiesta mediante su cumplimiento, pues el presente, el pasado y el futuro son Le conocidos desde la eternidad.

Los amigos de Dios deben perseverar pacientemente en el amor a Dios y no perder su paz, incluso aunque vean prosperar a los hombres y mujeres mundanos. Dios es como una buena lavandera que pone las ropas sucias en las olas para dejarlas más limpias y brillantes mediante el movimiento del agua, prestando mucha atención a las corrientes de agua para que las ropas no se hundan debajo de las ondas. Del mismo modo, Dios coloca a sus amigos en las olas de la pobreza y la tribulación en el presente con objeto de expiarlos para la vida eterna, mientras mantiene una atenta observación para que no se hundan en la pena excesiva o en una tribulación insoportable.”

Las palabras de Cristo a la novia ofreciendo la admirable alegoría de un doctor y un rey, y sobre cómo el doctor simboliza a Cristo, y sobre cómo aquellos que la gente piensa que serán condenados son frecuentemente salvados, mientras aquellos de quienes la gente o la opinión mundana piensa que serán salvados son condenados.

Capítulo 31

El Hijo habla a la novia, diciendo: “Un médico llegó a un reino distante y desconocido en el que el rey no regía sino que era gobernado, porque tenía el corazón de una liebre. Sentado en su trono, parecía un burro con una corona. Su pueblo se entregaba a la glotonería, olvidando la honestidad y la justicia, y odiando a todos los que les hablasen del bien que les esperaba en el futuro. Cuando el médico se presentó al rey, diciendo que era de un país hermoso y afirmando que había llegado a causa de su conocimiento de las enfermedades humanas, el rey, maravillado ante el hombre y sus palabras, respondió:

'Tengo dos prisioneros que van a ser decapitados mañana. Uno de ellos apenas puede respirar, pero el otro está más robusto y corpulento ahora que cuando entró en la prisión. Ve a ellos, mira sus caras y ve cuál de ellos tiene mejor salud.' Después de que el médico había ido y los había examinado, le dijo al rey: 'El hombre de quien dices que es robusto es casi un cadáver y no sobrevivirá. En cuanto al otro, sin embargo, hay buena esperanza.' El rey le preguntó: '¿cómo sabes eso?'

El doctor dijo: 'porque el primer hombre está lleno de humores y vapor dañinos y no puede ser curado. El otro hombre, que está exhausto, puede ser salvado fácilmente con poco de aire fresco.' Entonces el rey dijo: 'Convocaré a mis nobles y consejeros para que vean tu sabiduría y habilidad y obtendrás honor ante sus ojos.' El médico le dijo 'No, de ninguna manera hagas esto.

Sabes que tu gente es celosa del honor. Si no pueden perseguir a un hombre con sus acciones, lo destruyen con el habla. Espera y te daré a conocer mi sabiduría sólo a ti en privado. Así es cómo me han enseñado. He aprendido a mostrar más sabiduría en privado que en público. No persigo ganar gloria en tu tierra de oscuridad, sino que me glorío en la luz de mi patria. Además, el tiempo de cura no vendrá hasta que el viento del sur comience a soplar y el sol aparezca en el meridiano.' El rey le dijo: '¿Cómo puede pasar esto en mi país? El sol rara vez amanece aquí, pues estamos más allá de los climas, y el viento del norte siempre prevalece entre nosotros. ¿Qué bien me supone tu sabiduría o un retraso tan largo para la cura? Veo que estás lleno de palabrería.' El doctor respondió: 'Los hombres

sabios no deben ser precipitados. Sin embargo, para no parecerte de poca confianza y poco amistoso, déjame quedarme a cargo de estos dos hombres. Los llevaré a las fronteras de tu reino en donde el aire es más apropiado, y entonces tú verás cuánto valen las acciones y las palabras.

El rey le dijo: 'Estamos ocupados con asuntos mayores y más útiles. ¿Por qué nos distraes? ¿O qué beneficio nos confiere tu enseñanza? Tenemos nuestro deleite en los bienes presentes, en las cosas que vemos y poseemos. No aspiramos a una recompensa futura e incierta. Pero, llévate a los hombres, como solicitas. Si te las arreglas para mostrarnos algo grandioso y maravilloso a través de ellos, nosotros mismos te proclamaremos glorioso y te haremos proclamar glorioso.' Así que él tomó a los hombres y los condujo hacia un clima templado. Uno de ellos falleció pero el otro, refrescado por el aire suave, se recuperó.

Yo soy este médico que mandé mis palabras al mundo en mi anhelo por curar almas. Aunque veo las enfermedades de mucha gente, sólo te muestro dos a través de las cuales puedes admirar mi justicia y misericordia. Te mostré una persona a quien el demonio secretamente poseyó y que iba a recibir un castigo eterno. Sin embargo, a la gente sus obras le parecían justas y era elogiado por tal cosa. Te mostré una segunda persona a quien el diablo abiertamente controló, pero de quien yo dije que sería curado a su hora, aunque no en modo abierto para que los hombres lo vieran, como estás pensando. Fue la justicia divina que este malvado espíritu comenzara a controlarlo gradualmente, pero la misma justicia también demandó que se le dejase gradualmente, como de hecho le dejó, hasta que el alma había sido liberada del cuerpo. Entonces el demonio acompañó al alma a su juicio.

El juez le dijo: 'Tú la has castigado y cribado como a trigo. Ahora me pertenece coronarla con una doble corona a causa de su confesión. Aléjate del alma a quien has castigado por tanto tiempo.' Y Él dijo: '¡Ven, feliz alma, percibe mi gloria y alégrate con los sentidos de tu espíritu!' A la otra alma le dijo: 'Puesto que no has tenido la fe verdadera y sin embargo fuiste honrado y elogiado como si fueras uno de los fieles, y puesto que tú no tuviste las acciones perfectas del justo, no tendrás las pagas del fiel. Durante tu vida te preguntaste por qué moriría por ti y por qué me humillé por ti.

Ahora te respondo que la fe de la Santa Iglesia es verdadera y conduce a las almas a las alturas, mientras que mi pasión y sangre permiten que ellas entren en el cielo. Por tanto, tu falta de fe y tu falso amor te oprimirán hasta la nada, y serás nada respecto a los bienes eternos espirituales. En cuanto a por qué el demonio no salió de este otro hombre ante la vista de todos, respondo: 'Este mundo es como una modesta casucha comparado con el tabernáculo en que Dios habita, y la gente provoca la ira de Dios. Es por esto que salió gradualmente tal y como había entrado en él.' ”

Las palabras de la Virgen a la novia que muestran en una alegoría cómo Dios padre la escogió entre los santos para ser su madre y puerto de salvación.

Capítulo 32

La madre habla a la novia diciendo: “Una cierta persona buscando piedras preciosas encontró un imán. Lo tomó en su mano y lo guardó en su tesoro. Con su ayuda condujo su barco a puerto seguro. Del mismo modo, mi Hijo buscó entre las muchas piedras preciosas que son los santos, pero me eligió especialmente como Su madre para que con mi ayuda la humanidad pudiera ser guiada al puerto del cielo. Así como un imán atrae el hierro a sí, así también atraigo los corazones duros a Dios. Por esto no debes molestarte si sientes tu corazón a veces duro, porque esto es para tu mayor recompensa.”

Las palabras del Hijo a la novia mostrando mediante el ejemplo de dos hombres cómo juzga por el interior y no por el exterior.

Capítulo 33

El Hijo de Dios habla a la novia: “Te estás preguntando sobre dos hombres, uno de los cuales era como una piedra fijada firmemente, el otro como un peregrino a Jerusalén. Sin embargo, ninguno de ellos alcanzó lo que esperabas. El primer hombre a quien fuiste enviada era como una piedra fijada firmemente, firme en sus convicciones pero, como Tomás, píamente dudoso. Del mismo modo, puesto que no era aún el momento de que los actos malvados fueran ejecutados, probó el vino pero no lo bebió. En cuanto al segundo hombre, te dije que sería un compañero de viaje a Jerusalén. Esto ocurrió para que puedas aprender el verdadero estado del hombre que era considerado justo y santo. Él es un religioso en su hábito y un monje de profesión pero un apóstata en sus maneras, un sacerdote por su rango pero un esclavo del pecado, un peregrino de reputación pero un vagabundo en intención, de quien se rumoreaba que se dirigía a Jerusalén pero en realidad se dirigía a Babilonia. Es más, abandonó en desobediencia y contra las reglas apostólicas.

Además, está tan infectado de herejía que cree y dice que será Papa en el futuro y hará una restauración completa. Sus libros también dan prueba de esto. Es por esto que morirá de muerte repentina y, si no está alerta, se unirá a la compañía del padre de mentiras. Así, no deberías inquietarte si ciertas cosas se dicen de un modo oscuro o si las predicciones no se cumplen como esperas, pues las palabras de Dios pueden entenderse de varias maneras. Cuando quiera que esto ocurra señalaré la verdad.

Pero Yo soy Dios, el verdadero peregrino dirigido a Jerusalén. Yo mismo seré tu compañero de viaje.”

EXPLICACIÓN

El Espíritu de Dios habla: “Tú has oído que ha muerto el hombre que te dije que era como una piedra fijada firmemente y un pío dudoso. Has de saber que no será contado entre el número de aquellos que tentaron a Dios en el desierto ni con aquellos que buscaron un signo como aquel del profeta Jonás, ni con aquellos que promovieron persecución en mi contra. No, él estará con aquellos que tienen celo y caridad, aunque todavía no perfectamente.”

Las palabras de la Madre a su hija simbolizando el alma mediante un anillo y el cuerpo mediante una tela, y sobre cómo el alma debe de ser purificada mediante la discreción y el cuerpo debe ser limpiado pero no matado de abstinencia.

Capítulo 34

La Madre habla: “Se le da un anillo a alguien pero es demasiado pequeño para su dedo. Así que le pide consejo a un enemigo sobre lo que debe de hacer. El enemigo le responde: 'Córtate el dedo para que el anillo entre en él.' Un amigo le dice: '¡Desde luego que no! En vez de eso, haz el anillo más ancho con un martillo. Alguien quiere filtrar y colar una bebida para un poderoso señor usando un tejido sucio y pide consejo a un enemigo. Éste responde: 'Corta todo lo que está sucio del tejido y usa las partes limpias y tendrás un filtro para la bebida de tu señor.'

Un amigo le dice: '¡De ninguna manera hagas eso! ¡En su lugar, el tejido debe antes ser lavado y limpiado y sólo entonces la bebida debe ser filtrada!' Lo mismo se aplica incluso en asuntos espirituales. El anillo representa el alma, el tejido representa el cuerpo. El alma, que debe ser colocada en el dedo de Dios, debe hacerse más ancha con el martillo de la discreción y purificación. No debe matarse el cuerpo sino purificado mediante la abstinencia para que las palabras de Dios puedan ser difundidas a todo lugar mediante él.”

Libro 4

San Juan Evangelista le dice a la Esposa sobre cómo ninguna obra buena queda sin recompensa y sobre cómo la Biblia se destaca por sobre todos los demás escritos y sobre el rey – ladrón, traidor, pródigo y más, y sobre el consejo de San Juan al rey, y sobre cómo él debería despreciar las riquezas y honores por el bien de Dios.

Capítulo 1

Un hombre se le apareció a la Esposa. Su cabello parecía como si se lo hubieran rapado por alguna culpa; su cuerpo estaba empapado en aceite y completamente desnudo, y de ninguna manera se veía avergonzado. Le dijo a la Esposa: “La escritura que tú llamas sagrada, dice que ninguna buena obra quedará sin recompensa. Esta es la escritura conocida por ti como la Biblia pero que para nosotros es tan brillante como el sol, incomparablemente más espléndida que el oro, cargando fruta como la semilla que produce fruta cien veces. Así como el oro se destaca de otros metales, así la escritura, la cual dices tú es Santa, a pesar de que nosotros la llamamos Dorada, destaca por sobre todos los demás libros, porque en ella se glorifica al verdadero Dios y se anuncia, se revelan las obras de los patriarcas y están explicadas las inspiraciones de los profetas.

Y ya que ninguna obra buena queda sin recompensa, escucha lo que tengo que decir: A los ojos de Dios este rey es un ladrón y un traidor de almas y un derrochador pródigo de riquezas. Así como ningún traidor es peor que aquél que traiciona a alguien que lo ama, así este rey ha sido, en sentido espiritual, traicionado por muchas personas, en sentido corporal, aprobando lo injusto, exaltando injustamente a los impíos, oprimiendo al justo e ignorando las transgresiones que debieron ser corregidas. Nuevamente, ningún ladrón es peor que aquél que traiciona a alguien que ha recostado su cabeza en su regazo. De igual manera, las personas de esta tierra, estuvieron, por así decirlo, en su regazo, pero este rey, lamentablemente los ha saqueado permitiendo que las propiedades de algunos les fueran arrebatadas, imponiendo cargas insoportables en otros, ignorando los abusos de otros, y siempre ejerciendo justicia de manera negligente. En tercer lugar,

ningún ladrón es peor que aquél que roba de su renuente amo quien le ha confiado todo a él y le ha dado sus llaves. Aun así, a este rey se le dieron las llaves del poder y la gloria, las cuales ha usado de manera injusta y despilfarradora, y no para la gloria de Dios. Sin embargo, viendo que él ha dado algunas cosas que le gustan por amor a mí, tengo tres consejos para él.

El primero, es que él debería ser como el hombre en el Evangelio que dejó las vainas de los cerdos y regresó a su padre. Deja que de igual manera este rey desprecie las riquezas y los honores que no son otra cosa sino vainas de cerdos comparadas a los bienes eternos, y déjalo regresar a su Padre Dios con humildad y devoción. Segundo, permítele que deje que los muertos entierren a los muertos y deja que siga el sendero angosto del Dios crucificado. Tercero, permítele que deje atrás, la carga pesada de sus pecados y entre al sendero que es angosto al principio pero lleno de gozo al final.

Y tú, quien ahora me ves, sabe que yo soy quien comprendió en su totalidad la escritura dorada y en mi entendimiento agregué a ella. De forma ignominiosa fui despojado de todo, pero como lo llevé con paciencia, Dios ha vestido mi alma con la vestimenta inmortal. También fui empapado en aceite, por lo cual hoy disfruto del aceite de la felicidad sempiterna. Ya que fui escogido como el guardián de la Madre de Dios, mi muerte fue una de las más simples, después que la de ella, y ahora mi cuerpo está en un lugar donde reina el descanso más grande y la seguridad”.

La visión más notable e increíble que tuvo la Esposa y la explicación de Dios sobre la misma. De acuerdo a la explicación, los bautizados están simbolizados por un animal, los paganos por el pescado y los amigos de Dios por tres multitudes de personas.

Capítulo 2

Entonces se le apareció a la Esposa una balanza con dos platillos colgando por sobre encima del suelo. Sus topes y cadenas subían a las nubes y sus anillos iban

hacia el cielo. En el primer platillo de la balanza, estaba un pez. Sus escamas eran filosas parecidas a las del basilisco, su boca como la de un unicornio escupiendo veneno, sus oídos como lanzas afiladas, como láminas de acero. En el otro platillo de la balanza había un animal con una piel como de piedra. Su enorme boca lanzaba llamaradas. Sus pestañas eran como las espadas más duras. Sus orejas duras dejaban volar flechas puntiagudas como si provinieran de un arco duro y tenso.

Aparecieron entonces en la tierra, tres multitudes de gente. La primera era pequeña; la segunda más pequeña; y la tercera era la más pequeña. Una voz del cielo los llamó diciendo: “Oh amigos, tengo una insaciable sed por el corazón de este increíble animal, ¡si tan sólo algunos me lo dieran como prueba de amor hacia mí! Tengo también un deseo ferviente por la sangre del pescado, ¡si tan solo encontrara a alguien para que me lo trajera!”

La multitud respondió a una sola voz como si fuera la boca de todos: “Oh nuestro Creador, ¿cómo podemos darte el corazón de este animal tan grande, cuya piel es más dura que la piedra? Si tratamos de acercarnos a su boca, nos quemamos por las llamas de su fuego. Si vemos sus ojos, nos apuñalan por los destellos de sus flechas. Y aún si hubiera esperanza de atrapar el animal, ¿quién será capaz de atrapar al pez? ¡Sus escamas son más filosas que el filo de una espada, sus ojos nos ciegan, la boca lanza hacia nosotros su incurable veneno!

La voz del cielo respondió diciendo: “Amigos míos, el animal y el pescado parecen invencibles para ustedes, pero es fácil para el Todopoderoso. Del cielo enviaré sabiduría y otorgaré fuerza a cualquiera que busque la manera de pelear con el animal. Me daré a Mí mismo como recompensa a cualquiera que esté dispuesto a morir por Mí”.

La primera multitud respondió: “Oh buen Padre, tú eres el dador de todo lo bueno. Nosotros somos tu trabajo y con gusto te daremos en tu honor, nuestro corazón. Todo el resto que permanezca afuera de nuestro corazón lo guardaremos para nuestro sustento y descanso de nuestro cuerpo. Como la muerte nos parece dura y nuestro cuerpo es débil y nuestro conocimiento escaso, gobiéranos por dentro y por fuera y recibe con gusto lo que te ofrecemos. Que nuestra recompensa sea lo que tú quieras”.

La segunda multitud respondió: “Reconocemos nuestras debilidades y estamos

conscientes de la vacuidad del mundo y su volubilidad. Así pues, gustosamente te daremos nuestro corazón y rendimos nuestra voluntad en las manos de otros, porque preferimos someternos a los demás antes que poseer el menor de los bienes mundanos”.

La tercera multitud respondió: “Señor, tú deseas el corazón del animal y tienes sed por la sangre del pescado: gustosamente te daremos nuestro corazón y estamos preparados a morir por ti. Danos sabiduría y buscaremos la forma de llegar al corazón del animal”.

Luego se escuchó el sonido de una voz del cielo diciendo: “Oh amigo, si tú quieres el corazón del animal, con un objeto filoso haz un agujero en la mitad de tus manos. Luego toma los párpados de una ballena y júntalos con tus propios párpados con un tono fuerte. Toma una placa de acero y amárrala a tu corazón para que el largo y ancho del acero cubra tu corazón. Luego aprieta tu nariz y aguanta la respiración en tu garganta!

Arremete contra el animal con tu boca cerrada y aguantando la respiración. Cuando estés sobre el animal, usa tus dos manos para ponerlas sobre sus oídos. Sus flechas no te lastimarán sino pasarán a través de los agujeros abiertos en tus manos. Corre hacia el animal con tu boca cerrada y conforme te vayas acercando, sopla con todo tu aliento. Cuando lo hagas, las llamas del animal no te lastimarán sino que regresarán al animal y lo quemará. Ten mucho cuidado con los filos de la espada que salen de los ojos del animal. Aférrate a ellos con tus propios ojos protegidos por los párpados de la ballena. Como resultado de su poderosa conexión, ya sea que las espadas del animal se desvíen o irán a través de su corazón. Mira cuidadosamente el latido del corazón del animal y fija la punta de tu acero poderoso ahí y perfora la piedra de su aleta. Si la aleta se rompe, tendrás la seguridad que el animal se morirá y su corazón será mío. Por cada libra que pesa, le daré cien al obrero. Sin embargo, si no se rompe y el animal lo lastima, yo cuidaré de sus heridas y lo reviviré si llegara a morir.

Si alguno quisiera presentarme el pescado, déjenlo que camine hacia la orilla con una red en sus manos – una que no esté hecha de cuerdas sino de un metal precioso. Déjenlo entrar en el agua pero que ésta no le llegue más arriba de sus rodillas, para que las olas no le hagan daño. Deberá asentar su pie en un lugar sólido donde haya arena y no lodo. Deberá poner uno de sus ojos y llevarlo hacia el

pescado. Entonces, la vista del pescado, que es como la de un basilisco, no tendrá ningún efecto en él. Deberá portar un escudo de acero en su brazo, así la picadura de la serpiente no lo lastimará. Déjenlo tirar la red sobre el pescado con habilidad y poder para que el pescado no sea capaz de cortar con sus cuchillas o romperla o escapar por cualquier clase de un fuerte empujón.

Cuando sienta que ya tiene el pescado, déjenlo elevar la net encima de él y si la mantiene por diez horas por sobre las aguas, el pescado morirá. Deberá entonces cargarlo hacia la orilla e inspeccionar con el ojo que no se sacó, utilizando sus manos para abrirlo a lo largo de la columna donde la sangre mana en abundancia. Que entonces presente esto a su Señor. Si el pescado escapara o nadara a la otra orilla y lo hiriera con su veneno, seré capaz de curar la infección. Así tampoco habrá una menor recompensa por la sangre del pescado que por el corazón del animal”.

Habla de nuevo Dios: “El significado de los platillos de la balanza, es como si uno fuera a decir: ‘Sean indulgentes y pacientes, esperen y tengan misericordia’. Es para ver el mal que ha hecho otro y amonestarlo continuamente para hacerle desistir del mal. De la misma manera, Yo, el Dios y Creador de todo, algunas veces me hundo como la balanza, hacia las personas y las amonesto, siendo indulgente y probándolas con tribulaciones. Algunas veces, hago surgir en las mentes de personas mi entendimiento, inflamándolas y visitándolas con una gracia especial. El significado de las cadenas de la balanza que van hacia las nubes, es que Yo, el Señor de todo, sostengo a todos, paganos así como cristianos, amigos, así como a enemigos, y los ilumino y los visito con mi gracia para ver si alguno quisiera responder a mi gracia alejando su voluntad y sus afectos del mal. El animal significa a aquéllos que han recibido el santo bautismo pero, habiendo alcanzado la edad del discernimiento y no imitan las palabras del santo Evangelio, han dejado que su corazón y su boca resbalen hacia las cosas terrenas y no se preocupan de la vida espiritual.

El pescado significa a los paganos que van a la deriva en las olas de la concupiscencia. Su sangre, es decir, su fe, es escasa y poco su conocimiento de Dios.

Así pues, deseo tanto el corazón de animal, como la sangre del pescado, en caso hubieran personas que intentaran presentármelas en nombre del amor. Las

tres multitudes son mis amigos: La primera, es donde están aquéllos que hacen un uso razonable del mundo; la segunda son aquéllos que dan lo que tienen por humildad y obediencia: la tercera, son aquéllos que están preparados para morir por Dios.

Una conversación maravillosa entre Dios y su Esposa por medio de pregunta y respuesta. Se refiere al rey y a sus derechos hereditarios y a aquéllos de sus sucesores en el reino, y también, cómo es que algunos territorios deberían ser reclamados por los sucesores en el reino y otros no.

Capítulo 3

“Oh Señor” dijo la Esposa, “no te enojas conmigo por preguntar, pero escuché leer en voz alta que nada debería adquirirse injustamente ni nada que hubiere sido injustamente adquirido, retenerlo. Ahora, el rey actual tiene territorio que algunas personas dicen tenerlo por derecho mientras que otras lo niegan. Y realmente es extraño que tú le toleres a esta persona lo que reprochas en otras”.

Dios le respondió: “Ninguna persona se quedó en la tierra después del diluvio, excepto aquéllos que se quedaron en el arca durante el mismo. De éstos, nació una raza que se dirigió al este, y entre ellos, algunos que fueron a Suecia. Otro clan se dirigió al oeste y de éstos surgieron las personas que fueron a Dinamarca. Ahora, aquéllos que primero empezaron a cultivar la tierra que no estaba rodeada por agua, no ocuparon ningún territorio perteneciente a las personas que vivían al otro lado de las aguas o en islas. En su lugar, cada uno de ellos se contentó con lo que encontró, como está escrito de Lot y de Abraham. Abraham dijo, ‘Si te diriges hacia la derecha, yo me mantendré a la izquierda’, como diciendo, ‘Cualquier cosa que te apropias para ti, pertenecerá a ti y a tus herederos’. Conforme fue pasando el tiempo, vinieron jueces y reyes que se sintieron satisfechos con sus fronteras y no ocuparon el territorio de las personas que vivían en islas o al otro lado del agua. Más bien, cada quien permaneció dentro de las fronteras y límites de sus

antepasados”.

Ella le contestó: “Qué pasa si una parte del reino se transfiere por medio de donación, ¿puede ser reclamada por un sucesor?” Le dice Dios: “En un cierto reino, los bienes de la corona pertenecientes al rey eran resguardados en un lugar seguro para él. Las personas, pensando que no podían sobrevivir sin un rey, eligieron uno y le confiaron los bienes de la corona para que pudieran ser resguardados y reexpedidos al futuro rey. Si el rey electo quisiera transferir o reducir una parte de los bienes de la corona, seguramente el futuro rey podría y debería reclamarlos, pero en la medida que los bienes de la corona no se vieran reducidos. El rey no puede, ni reducir ni transferir la corona del reino en su día, a menos tal vez, que sea debido a una razón prudente. ¿Qué denotan los bienes de la corona si no su autoridad real? ¿Qué es el reino si no las personas sujetas a él? ¿Qué es el rey si no el mediador y salvador del reino y de las personas? Así pues, el salvador y defensor de la corona, no debería bajo ningún concepto, dividir o reducir los bienes de la corona en detrimento de un futuro rey”.

La Esposa contestó: “¿Qué pasa si un rey se ve forzado por necesidad o violencia a transferir una parte de los bienes de la corona?” Le dice Dios: “Si dos hombres tuvieran una pelea y el más fuerte de ellos no hiciera concesión alguna a menos que le cortaran un dedo al otro hombre, ¿a quién pertenecería el dedo cortado si no a quien habría sufrido el daño? Esto es también el caso que concierne al reino, el futuro rey podría realmente reclamarlo, ya que el rey no es maestro del reino sino el timonel, y la necesidad no hace una ley”.

Ella contestó: “Qué pasa si durante su vida, un rey cede parte de los bienes de la corona a un Lord, y a la muerte del rey, ese Lord y sus sucesores retuvieran la concesión como si fueran dueños de ella, ¿no debería ser reclamada?” Habla el Lord: “Ciertamente que ese territorio debería devolverse a su dueño legítimo”.

Ella contestó: “Qué pasaría si una parte de los bienes de la corona fueran hipotecados por deuda a alguien, y luego después de su muerte y de haber recibido ingresos de la misma por muchos años, llegara a caer en manos de otra persona con ningún derecho sobre la tierra, ya que no había sido ni cedida ni hipotecada a él pero había sido devengada a él por casualidad y si él no quiere entregarla sin que se le pague, ¿qué debería hacerse?”. Dijo el Señor: “Si alguien tuviera una gran piedra de oro en su mano y le dijera a un transeúnte: “Esta piedra es tuya, por tantas y

tantas libras', entonces esas mismas libras seguramente deberían dárselas a él. Si la tierra ha sido adquirida legalmente y está en propiedad segura, debería reclamarse con prudencia y ser comprada nuevamente después de calcular los daños. Cuando se elige a un rey, lo levantan en un asiento de piedra para que pueda ser visto por el pueblo. Esto indica que él tiene dominio y posesión de las partes del norte del reino y también de que las partes del sur pertenecen al reino, ambas por derecho hereditario y por la venta y compra.

Deberá salvaguardar la tierra que ha sido adquirida para no perder su dominio y/o sufrir sometimiento si actuara de manera distinta”.

Nuevamente, ella contestó: “Oh Señor, no te enojés si te pregunto una cosa más. El actual rey tiene dos hijos y dos reinos. En uno de los reinos el rey es electo por derecho hereditario, en el otro, por voto popular. Ahora bien, se ha hecho lo opuesto, ya que el hijo más joven ha recibido el reino hereditario, mientras que el hijo mayor tiene el reino electivo”. Le responde Dios: “Hubo tres incongruencias en los electores así como una cuarta que tenían en plenitud: amor desordenado, prudencia fingida, el halago de los tontos y la falta de confianza en Dios y en la gente sencilla.

Así pues, su elección fue en contra de la justicia, en contra de Dios, en contra del bien de la nación y en contra del bienestar del pueblo. Así pues, para proveer la paz y el bienestar del pueblo, es necesario para el hijo mayor que reciba el reino hereditario y el hijo joven el reino electivo. De otro modo, si no se revocan las anteriores acciones, el reino sufrirá pérdida, el pueblo se verá afectado, surgirá la discordia, los hijos pasarán sus días en dolor y sus reinos ya no serán reinos.

En su lugar, será como si se hubiera escrito: ‘Los poderosos se moverán de sus asientos y aquéllos que caminan en la tierra serán exaltados’.

Escucha ahora: Te daré el ejemplo de dos reinos. En uno hay elección, en el otro la sucesión hereditaria. El primer reino, donde hay elección, ha sido arruinado y afectado, debido a que el heredero por derecho no fue electo. Esto fue debido a los electores así como a la avaricia del único que buscó el reino. Ahora, Dios no castiga al hijo por los pecados de su padre ni su cólera dura por siempre, pero trabaja y mantiene justicia, tanto en la tierra como en el cielo. Por esta razón, ese reino no regresará a su gloria previa y estado feliz, hasta que el heredero con derecho aparezca al lado de su padre o de su madre”.

Palabras de Dios a la Esposa sobre dos espíritus, uno bueno y otro malo; y sobre la singular lucha en la mente de una cierta señora que surgió de las inspiraciones del espíritu bueno y de las tentaciones del espíritu malo; y sobre cómo se debería elegir en estos asuntos.

Capítulo 4

Dios le habla a la Esposa: “Los pensamientos y las influencias se sugieren y se infunden en los corazones humanos por dos espíritus, esto es, del espíritu bueno y del espíritu malo. El espíritu bueno urge a las personas a pensar en los bienes futuros del cielo y no en amar los bienes temporales. El espíritu malo les urge a amar lo que ven, no toma en serio el pecado, ofrece la excusa de la debilidad y aduce el ejemplo de los pecadores débiles. Déjame que ejemplifique cómo cada espíritu inflama el corazón de esa señora que tú conoces. El espíritu bueno le dice lo siguiente, sugiriéndoselo en su pensamiento: ‘Las riquezas son una carga, el honor mundano es aire, los deleites carnales un sueño, el gozo efímero y todas las cosas mundanas, son el vacío, el juicio futuro es inevitable y el inquisidor muy duro. Es muy difícil entonces, me parece a mí, dar cuentas de la riqueza efímera, para ganar desgracia espiritual por el bien del aire, el soportar trabajos duros por un deleite momentáneo y rendir un cálculo a él, a quien todas las cosas le son conocidas antes de que pasen. Por esta razón, es más seguro renunciar a mucho para dar cuenta de poco, en lugar de estar apegado a mucho y luego tener que dar cuenta de mucho.

Para rebatir esto, el espíritu malo dice: ‘Sácate esos pensamientos, ya que Dios es manso y se aplaca fácilmente. Sé audaz para tener posesiones, da generosamente tus posesiones. Tú naciste para tener riqueza. Se te ha otorgado para que puedas ganar alabanzas y puedas darle a todos aquellos que te pidan. Si renuncias a tu riqueza, serás criada de tus criados. Perderás honor y ganarás desprecio, ya que una persona pobre no encuentra consuelo. Te será difícil el ajustarte a nuevos hábitos, domar la carne de maneras extrañas y vivir sin que te sirvan. Así es que quédate

donde estás con el honor que has recibido y mantén tu posición fastuosa. Mantén tu casa de manera encomiable para que no seas acusada de inconstancia si llegaras a cambiar tu estado. Continúa como empezaste y serás gloriosa delante de Dios y los hombres”.

El espíritu bueno habla de nuevo a la mente de la mujer y le aconseja: ‘Sé de dos cosas que son eternas – cielo y tierra. Ninguno que ame a Dios por sobre todas las cosas entrará en el infierno. Aquéllos que no aman a Dios no ganarán el cielo. El mismo Dios encarnado caminó el sendero del cielo y lo confirmó por medio de señales y por su misma muerte. ¡Qué glorioso es estar en el cielo, qué amarga es la malicia del demonio y qué vanas son las cosas de la tierra! Mi Madre y todos los santos imitaron a Dios: prefirieron sobrellevar todo castigo y perderlo todo –aún sus propias vidas – y no perder las posesiones celestiales y eternas. Por ello, es más fácil renunciar al honor y a la riqueza a tiempo, que aferrarse a ellas hasta el final. De otro modo, no sea que creciendo el dolor en los últimos momentos, se desvanezca la memoria de los delitos, y aquéllos que no les importa mi salvación, arrebatarán lo que Yo he recogido’.

La influencia maligna responde lo contrario: ‘Deja de pensar en estas cosas. Somos seres humanos débiles, pero Cristo fue, tanto Dios como hombre. No debemos comparar nuestras obras a las de los santos que tenían más gracia e intimidad con Dios. Que sea suficiente para nosotros, esperar por el cielo y vivir como convenga a nuestras debilidades, redimiendo nuestros pecados a través de limosnas y oraciones. Es tonto e infantil tomar prácticas a las que no estamos acostumbrados, y no ser capaces de llevarlas a cabo hasta el final.

La buena influencia responde: ‘Soy indigna de ser comparada con los santos. No obstante es casi seguro apuntar a la perfección en grados. ¿Qué me puede impedir tomar prácticas desacostumbradas? Dios es capaz de ayudarme. A menudo sucede que algún hombre pobre sigue el sendero de un rico y poderoso noble. A pesar de que el noble alcanza la posada antes y disfruta de una deliciosa comida y descansa en una cama suave, el hombre pobre llega más tarde a la misma posada, y ahí comparte las sobras de la comida del noble. Si él no hubiere seguido en el sendero del noble y buscado la misma posada, no habría podido disfrutar de la cena del noble.

De la misma manera puedo decir que a pesar de ser indigna de ser comparada

con los santos, es mi deseo seguirlos en su camino, para que al menos pueda ser capaz de tomar parte de sus méritos. Me preocupan dos cosas en mi alma.

La primera es que si me quedo en mi tierra natal, el orgullo pueda tomar lo mejor de mí. El amor de mis padres quienes piden mi ayuda, me entristece enormemente; la abundancia de criados y ropa es una carga para mí. Sólo de pensar en bajar de mi orgulloso trono o y humillar mi cuerpo yendo de peregrinación, es más atractivo y un consuelo para mí, que permanecer en un estado de honor y acumulando pecado tras pecado. Segundo, me preocupa la pobreza de la gente y sus lamentos de descontento. En lugar de ayudarlos, mi presencia es una carga día a día. Es por ello que necesito un buen consejo”.

La mala influencia responde: ‘El ir de peregrinación es característica de una mente inconstante. Se acepta más la misericordia que el sacrificio. Si llegaras a dejar tu tierra natal, hombres avaros que han oído sobre tu reputación, te despojarán de todo y te dejarán sin nada. Entonces, en lugar de riqueza, pobreza; en lugar de honor, vergüenza; en lugar de quietud, tribulación’. El buen espíritu contestó con una inspiración: ‘He escuchado de cierto cautivo encerrado en una torre que encontró más consuelo en la cautividad y oscuridad, de la que nunca había gozado mientras vivió en la abundancia y la comodidad temporal. Si a Dios le complaciera afligirme, sería para aumentar mi mérito. Después de todo, Él es tierno para dar aliento y presto para enviar ayuda, especialmente si yo estuviera dejando mi tierra natal debido a mis pecados y para ganarme el amor de Dios’.

La mala influencia contestó: ‘¿Qué pasaría si fueras indigna de la consolación divina e impaciente sobre la pobreza y la humildad? Entonces te arrepentirás de haber tomado esa disciplina rigurosa para ti. Tendrás entonces en lugar de un anillo en tu mano, tendrás un bordón, en lugar de una corona, un paño en tu cabeza, y en lugar de un traje carmín, una arpillera humilde’. A su vez, el buen espíritu contestó: ‘He escuchado que Santa Isabel, hija del rey de Hungría habiendo sido criada en la opulencia y habiéndose casado con un noble, soportó gran pobreza y humillación, pero recibió de Dios un mayor consuelo en la pobreza y una corona más sublime, que si hubiera permanecido rodeada de los honores y comodidades mundanas’.

La mala inspiración responde: ‘¿Qué harás si Dios te entrega en manos de hombres y tu cuerpo es violado? ¿Cómo hará tu sentido de modestia para

sobrellevarlo? ¿No llorarás por tu terquedad y te sentirás inconsolable? ¿No será motivo de escándalo para tu familia y lo lamentarán? Entonces, en tu corazón surgirán sentimientos de impaciencia, ansiedad e ingratitud hacia Dios. ¡Querrás terminar tus días! Y ¿cómo tendrás el valor de enfrentar a los demás cuando has sido difamada por boca de todos?’ A su vez, el pensamiento bueno respondió: ‘He escuchado que se lee que la santa virgen Lucía, cuando fue conducida a un burdel, permaneció firme en la fe y confió en la bondad de Dios, diciendo: “Lo mucho que pueda sufrir mi cuerpo, todavía soy una virgen y recibiré doble corona’. Viendo su fe, Dios la preservó de todo mal. Así pues, digo: Dios, que no permite que nadie sea tentado más allá de su poder, protegerá mi espíritu, mi fe y mi voluntad. Me confío completamente a Él. ¡Que Su voluntad se haga en mí!

Así pues, ya que esta señora está temblando ante estos pensamientos, le ofrezco tres consejos. Primero, que deberá recordar el honor por el cual ha sido escogida; segundo, el amor que Dios le ha enseñado en su matrimonio; tercero, cuánta benevolencia se le ha mostrado en esta vida mortal. También le advierto tres cosas. Primero, que deberá rendir cuentas a Dios sobre todos sus bienes temporales hasta cómo se adquirió el más pequeño óbolo y cómo se gastó: segundo, que su tiempo en la tierra es muy breve y morirá antes de que lo sepa; tercero, que Dios no muestra a la señora de la casa más clemencia que a la criada.

Así pues, le aconsejo hacer tres cosas. Primero, que se arrepienta de sus pecados, que haga enmiendas después de una buena confesión, y amar a Dios con todo su corazón. Segundo, le aconsejo sabiamente, que busque evitar las penas del purgatorio. Así como una persona que no ama a Dios con todo su corazón merece un gran castigo, así también quien no expíe sus pecados mientras le sea posible, merece el purgatorio. Tercero, por el bien de Dios, le aconsejo que por un tiempo deje sus amigos corporales y que venga a un lugar en donde hay un atajo entre el cielo y la muerte para evitar las penas del purgatorio, ya que las indulgencias que ahí se obtienen ofrecen a las almas su ascenso y redención, las cuales han sido otorgadas por los santos pontífices y ganadas por la sangre de los santos de Dios”.

Palabras de San Pedro a la Esposa sobre cómo él desea la salvación de las personas; y su consejo sobre conseguir recuerdos y sobre los grandes milagros

que aún tienen que suceder en la ciudad de Roma.

Capítulo 5

San Pedro le habla a la Esposa de Cristo: “Hija mía, me has comparado a un arado que hace surcos anchos y arranca las raíces. En verdad, esto fue cierto. Yo era tan celoso contra el pecado y tan ardiente por la virtud, que no estaba listo para perdonar ni a la vida misma, ni cualquier esfuerzo para convertir al mundo entero a Dios. Dios fue tan dulce para mí en sus pensamientos, tan dulce en su conversación, tan dulce en la acción, que todas las cosas que no fueran de Dios, se tornaron amargas para mí. Así también, Dios fue amargo para mí, no debido a Él, sino debido a mí. Tan amargo para mí, que derramé lágrimas cada vez que pensaba en cómo lo había ofendido al haberlo negado, ya que aprendí lo que verdaderamente era el amor perfecto y mis lágrimas se tornaron tan dulces, como el manjar más dulce que hay.

Y en cuanto a tu petición de un espíritu de recuerdo, te respondo: ¿No has escuchado como era de olvidadizo? Se me enseñó el camino de Dios y había jurado a estar listo para morir con Dios, pero negué la verdad cuando fui cuestionado por una mujer. ¿Por qué? Porque Dios me había dejado y yo no me conocía a mí mismo. Pero entonces, ¿qué fue lo que hice? Consideré realmente lo que yo era – nada por mí mismo. Entonces me levanté y corrí hacia la verdad, hacia Dios, y él imprimió en mi corazón tal recuerdo de su nombre, que nunca podré olvidarlo, ya sea en la cara de los tiranos o por tortura o por muerte.

Haz tú lo mismo: Vuélvete con humildad al maestro de la memoria y pídele que te acuerdes de Él. Él es el único que puede hacer todas esas cosas. Así, yo te ayudaré para que puedas ser partícipe de la semilla que yo sembré en la tierra.

Más aún, te diré: Roma, en algún momento, fue una ciudad de guerreros y sus calles estaban pavimentadas de oro y plata. Ahora, sus piedras preciosas se han convertido en lodo, sus habitantes son sólo unos pocos; le han sacado su ojo derecho, y cortado su mano derecha; sapos y víboras moran con ellos y por miedo a su veneno, los animales domesticados no se atreven a aparecer, así como tampoco

mis pescados levantan su cabeza. Aun así, los pescados se le reunirán aunque no tantos como antes; y serán tan dulces como atrevidos – tanto así, que a través de su cooperación, los sapos y las ranas bajarán, las víboras serán cambiadas en ovejas y los leones serán como palomas en sus ventanas”.

Luego, añadió: “Te digo además que vivirás para escuchar las palabras: ‘¡Larga vida al Vicario de Pedro!’ Y lo verás con tus propios ojos, porque haré que el monte de los placeres caiga y todo lo que esté en él caerá. Aquéllos que se nieguen a bajar por su propia voluntad, serán forzados en contra de las expectativas de muchos, porque Dios quiere ser exaltado con misericordia y verdad”.

San Pablo le dice a la Esposa la historia noble sobre cómo él fue llamado por Dios a través de las oraciones de San Esteban y sobre cómo el lobo se volvió cordero, y sobre cómo es bueno rezar por todos.

Capítulo 6

San Pablo le dice a la Esposa de Cristo: “Hija mía, me has comparado a un león que fue criado entre lobos pero fue rescatado de una manera maravillosa. Yo era en verdad, un lobo codicioso hija mía, pero Dios hizo un cordero de un lobo por dos razones. La primera fue debido a su gran amor, ya que de materiales indignos hace vasos de Su gracia y hace amigos de pecadores. La segunda fue debido a las oraciones de San Esteban, el primer mártir.

Déjame que te describa lo yo era y lo que tenía en mente cuando lapidaron a San Esteban y el por qué fue merecedor de sus oraciones. Yo ni me regocijé ni me deleité en los sufrimientos de San Esteban, así como tampoco envidié su gloria. Pero aun así, quería que muriera ya que en mi mente, no lo veía como un hombre de verdadera fe. Cuando vi el inmenso celo y cómo sobrellevó con paciencia su sufrimiento, me apenó muchísimo su falta de fe – cuando en realidad, él era el verdadero creyente y yo un ciego y sin fe. Por compasión hacia él, recé y supliqué con todo mi corazón, que sus amargos sufrimientos le trajeran gloria y recompensa.

Debido a esto, sus oraciones fueron de mucho beneficio para mí, ya que a través de ellas fui rescatado de los muchos lobos y convertido en un manso cordero. Por esto, es importante rezar por todos, ya que la oración de un hombre justo, beneficia a aquéllos que están cerca y mejor preparados para recibir la gracia. Sin embargo, ahora me quejo que este hombre quien habló tan elocuentemente entre los intelectuales y que fue tan paciente ante aquéllos que lo lapidaron, ha sido olvidado en los corazones de muchas personas y especialmente rechazado por aquellos que deberían servirlo noche y día. Ellos le traen su vaso roto y vacío, sucio y repugnante. Así pues, tal y como está escrito, ellos serán vestidos ‘en doble confusión y vergüenza’ y serán lanzados fuera de las casas de placer”.

Una maravillosa y singular visión, sobre un alma que será juzgada y sobre las acusaciones del demonio y sobre la gloriosa intervención de la Virgen. La explicación de esta visión, señala al cielo como un lugar, a Cristo por el sol, a la Virgen por una mujer, al diablo por un etíope, al ángel por un caballero. Menciona dos lugares irremediables de castigo, y un tercero, remediable, así como otras cosas maravillosas, en particular, los sufragios.

Capítulo 7

Encontrándose una persona en vigilia y en oración y sin estar dormida, tuvo una visión espiritual. Era como si hubiera visto un palacio inconmensurable en donde se encontraban un sinnúmero de figuras vestidas de blanco y ropas brillantes, y parecía que cada uno tenía su propio lugar. En la parte principal del palacio había un trono de juicio en donde parecía estar sentado el sol. Los rayos que salían del sol eran inconmensurablemente largos, profundos y anchos. Al lado de este trono, estaba parada una damisela con una corona preciosa en su cabeza, y todos los siervos del sol que se sentaban en el trono, lo alababan con himnos y cantos.

Apareció entonces un etíope de aspecto terrible y mostrándose como lleno de

envidia y de una furia como si se quemara. Gritó y dijo: “¡Oh justo juez, rinde juicio en esta alma por mí y escucha sus obras! Poco queda de su vida. Permíteme castigar el cuerpo junto con el alma hasta su separación uno del otro”. Después de haber dicho esto, me pareció ver a alguien parado cerca del trono, a una persona que parecía un caballero en armas, puro y sabio en sus palabras y sencillo en su porte. Dijo: “Oh juez, aquí están las buenas obras que ha hecho hasta este momento”.

La voz del sol, que estaba sentado en el trono, se escuchó inmediatamente: “Hay más vicio que virtud, y no es justo que el vicio deba ser unido a la cima de la virtud”. El etíope contestó: “Es justo entonces para esta alma ser unida a mí, porque ya que tiene algún vicio en ella, no hay maldad en mí”. El caballero contestó: “La misericordia de Dios acompaña a cada persona hasta su muerte, hasta el último momento, y luego viene el juicio. El alma y el cuerpo aún están unidos en el hombre del cual hablamos, y todavía tiene el poder de discernimiento.

El etíope respondió: “la Escritura, que no miente, dice: ‘Amarás a Dios por sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo’. Mira como este hombre hizo todas sus obras por miedo y no por amor, como debería haberlo hecho. Verás que todos los pecados que confesó, fueron con poco arrepentimiento. Así que merece el infierno, porque falló en merecer el reino del cielo. Así sus pecados son conocidos aquí en la presencia de la justicia divina, porque nunca, hasta este momento, sintió arrepentimiento debido al amor divino por los pecados que ha cometido”. El caballero dijo: “Seguramente él tuvo la esperanza de tener verdadero arrepentimiento y creyó que lo tendría antes de su muerte”.

Dijo el etíope: “Tú has recopilado toda buena obra que ha hecho, y tú conoces todas sus palabras y pensamientos para la salvación de su alma. Todos ellos no pueden compararse a la gracia de arrepentimiento que surge del amor divino junto con una santa fe y esperanza, y ellas casi no pueden borrar sus pecados. La justicia eterna de Dios ordena que ningún pecador pueda entrar al cielo sin un arrepentimiento perfecto. Así pues, es imposible que Dios deba rendir un juicio en contra de su eterna ordenanza. Siendo así, esta alma debe ser sentenciada al infierno y unida a mí para el castigo eterno”. Ante estas palabras, el caballero guardó silencio y no ofreció respuesta alguna.

Aparecieron un sinnúmero de demonios volando como chispas de un fuego

ardiente gritando con una voz. A él que se sienta como el sol en el trono del juicio, dijeron: “Sabemos que tú eres un Dios en tres Personas, sin principio ni fin. No hay otro Dios fuera de ti. Tú eres el amor en sí mismo junto con misericordia y justicia. Desde el principio tú exististe en ti mismo sin pérdida o cambio, como lo es propio a Dios. Fuera de ti no hay nada y nada que esté fuera de ti tiene gozo. Tu amor creó a los ángeles de ninguna otra materia más que de tu poder divino. Actuaste como la misericordia lo dictaba. Sin embargo, cuando fuimos inflamados de orgullo interior, envidia y avaricia, tu justicia y caridad amorosa nos arrojó junto con nuestra malicia ardiente del cielo a un inconmensurable y oscuro abismo que ahora se llama infierno. Esto fue lo que tu caridad hizo. Aún ahora, tu caridad no puede ser separada de la justicia en tus juicios, ya sea que se cumpla de acuerdo a la misericordia o de acuerdo a la equidad. Y todavía iremos más allá: si aquél a quien tu amas más que a nadie, me refiero a la Virgen sin pecado que te engendró había pecado mortalmente y habría muerto sin un arrepentimiento piadoso, tu amor por la justicia es tal, que su alma nunca hubiera alcanzado el cielo, sino estaría con nosotros en el infierno. Así pues Juez ¿por qué no sentencias a esta alma a nosotros para que podamos castigarla de acuerdo a sus obras?”

Después de esto, se escuchó el sonido de una trompeta y para aquellos que la escucharon, guardaron silencio e inmediatamente se escuchó una voz que dijo: “¡Guarden silencio, todos ustedes ángeles, almas y demonios y escuchen lo que la Madre de Dios tiene que decir!” Entonces la Virgen se apareció ante el trono del Juez, y se veía que debajo de su manto ocultaba grandes objetos. Dijo la Virgen: “¡Ustedes, enemigos! Ustedes atacan la misericordia y aman la justicia pero sin caridad. A pesar de que las obras buenas de esta alma pueden ser deficientes y por esa razón no debería entrar en el cielo, imiren lo que tengo bajo mi manto!” Entonces la Virgen abrió los pliegues de su manto por ambos lados. De un lado se podía ver una Iglesia pequeña con monjes en ella. En el otro lado, aparecieron hombres y mujeres, amigos de Dios, ambos religiosos y otros, pero todos ellos gritando a una sola voz diciendo: “¡Ten misericordia oh Señor misericordioso!”

Reinó un gran silencio y dijo la Virgen: “La Sagrada Escritura dice: una persona que tiene verdadera fe puede mover las montañas de Dios de un lado a otro. ¿Qué pasa con las voces de aquellos que tienen fe y sirven a Dios con amor ardiente? ¿Qué hacen y qué deberían hacer para lograrlo? ¿Qué harán aquellos amigos de Dios a quienes este hombre, buscando únicamente la recompensa del

cielo por sus buenas obras pidió que rezaran por él para que pudiera salvarse del infierno y alcanzar el cielo? ¿Acaso todas sus lágrimas y oraciones sean capaces de arrebatarlo y alzarlo al cielo para que pueda obtener el amor de Dios y el arrepentimiento antes de su muerte? Además, yo me uniré con mi súplica a las oraciones de aquellos santos en el cielo a quien él ha honrado de manera especial”.

Entonces, añadió: “Oh demonios, por el poder del Juez les ordeno pongan atención a lo que en justicia ahora verán”. Entonces todos a una voz, respondieron: “Vemos que en el mundo, que las lágrimas y la arrepentimiento aplacan la ira de Dios. Así también, por tu oración, Dios se aplacará y se inclinará hacia la misericordia y la caridad”. Entonces se escuchó la voz del sol diciendo: “Gracias a las oraciones de mis amigos, y antes de su muerte, este hombre tendrá el arrepentimiento piadoso para que no vaya al infierno, sino que sea purgado entre aquéllos que padecen los mayores tormentos en el purgatorio. Una vez su alma haya sido purgada, recibirá una recompensa en el cielo en la compañía de aquellos que tuvieron fe y esperanza pero mínima caridad en la tierra”. Dicho esto, huyeron los demonios.

Luego, frente a la Esposa apareció un lugar oscuro y terrible en el que había un horno ardiendo. El fuego quemaba, no con combustible, sino con los demonios y las almas vivientes. Sobre ese horno apareció el alma cuya sentencia se mencionó anteriormente. Sus pies estaban fijos al horno y parado como hombre. El hombre no estaba, ni en la parte más alta del horno, ni en la más baja, sino a un lado. La figura del horno era terrible e impresionante. El fuego parecía empujar hacia arriba a través de la planta de los pies del alma, así como cuando el agua se empuja a través de tuberías y subía por sobre su cabeza, con una presión tan violenta, que los poros del alma eran como las venas corriendo en un fuego abrasador. Sus orejas se veían como el fuelle de un herrero que continuamente atizaba el cerebro con su aleteo. Sus ojos parecían estar al revés, hundidos hasta el fondo y pegados a la parte de atrás de su cabeza. Su boca estaba abierta y su lengua la habían halado por la nariz y colgaba sobre sus labios. Sus dientes eran como clavos de hierro pegados a sus encillas. Sus brazos eran tan largos que le llegaban a los pies. Ambas manos parecían sostener y estrujar una cosa grasienta como alquitrán que ardía. La piel que cubría al alma, parecía como la piel de un animal que le colgaba sobre el cuerpo y estaba vestido con una tela que parecía una sábana empapada en espermas. Esta tela estaba tan fría, que cualquiera que la viera se ponía a temblar. El pus supuraba

como de una herida con sangre pútrida. Se dejó venir un hedor tan espantoso, que no podría compararse al peor hedor en el mundo.

Después de ver este tormento, se escuchó la voz del alma gritar de aflicción cinco veces, llorando con todo su ser. Dijo entonces: “¡Ay de mí, primero, porque amé a Dios tan poco a cambio de sus grandes virtudes y por la gracia que me había sido dada! ¡Ay de mí segundo, porque no temí la justicia de Dios como debí temerla! ¡Ay de mí, tercero, porque amé más el placer de mi cuerpo pecador y la carne! ¡Ay de mí, cuarto, por todas mis riquezas mundanas y mi orgullo. ¡Ay de mí, quinto, por haber puesto los ojos en ti, Luis y Johanna!”

Entonces, un ángel me dijo: “Déjame explicarte esta visión. El palacio que viste es una imagen del cielo. La gran multitud de aquellos que estaban sentados y vestidos de blanco en ropas brillantes, son los ángeles y las almas de los santos. El sol, significa a Cristo en su naturaleza divina; la mujer es la Virgen que dio a luz a Dios; el etíope acusando al alma, es el diablo; el caballero reportando las buenas obras del alma, es un ángel. El horno indica el infierno. El infierno es tan caliente, que si todo el mundo y todo lo que hay en él se incendiara, no se podría comparar con el vasto horno. Las varias voces que se escucharon en el horno, todas hablan en contra de Dios. Empiezan y terminan su discurso con lamentos. Las almas parecen personas cuyas extremidades serán extendidas y atormentadas por siempre sin alivio y sin pausa.

Quiero que sepas también, que el fuego que viste en el horno se quema en la eterna oscuridad, y las almas que se queman en ellas no todas tienen el mismo castigo. La oscuridad que apareció alrededor del horno se llama Limbo. Viene de la oscuridad que está en el horno. Pero los dos hacen solo un lugar y un infierno. Cualquiera que entre en él, jamás morará con Dios.

Por sobre esas tinieblas se encuentra el castigo más grande que las almas pueden sufrir. Más allá de esto, se encuentra otro lugar de castigo menor, en donde hay una condición debilitada en cuanto a fortaleza, belleza y de otras semejantes. Es como cuando las personas han estado enfermas, y una vez se va la enfermedad y el dolor, se quedan convalecientes y sin fuerzas hasta que gradualmente la recuperan.

Más allá, todavía hay un tercer lugar donde solo existe el castigo por el anhelo de Dios. Para ayudarte a comprender lo que es este lugar, te daré un ejemplo. Es

como cuando el cobre se mezcla con el oro y los dos se derriten juntos en un fuego ardiente por el tiempo necesario, hasta purgarlos, para que el cobre se consuma y solo quede el oro puro. Entre más fuerte y grueso sea el cobre, más fuerte tiene que estar el fuego, y lograr que el oro fluya como agua y esté ardiendo. Entonces, el maestro se lleva el oro a otro lugar, en donde obtiene su forma verdadera a la vista y al tacto. Después, lo coloca en un tercer lugar en donde se guarda hasta presentárselo a su dueño.

Lo mismo sucede en el caso de asuntos espirituales. El grado más alto de castigo en el purgatorio, está en el primer nivel por sobre las tinieblas que tu viste al alma siendo purgada. Los demonios la pueden tocar en ese nivel; simbólicamente, están presentes las alimañas venenosas y bestias salvajes. Existe el calor y el frío, las tinieblas y la confusión, todas provenientes del castigo del infierno. Algunas almas son menos castigadas allí, otras más, de acuerdo a como fueron expiados los pecados mientras el alma permaneció en el cuerpo.

El maestro, es decir la justicia de Dios, lleva el oro, esto es, a las almas, a otros lugares en donde únicamente sufrirán de debilidad. Allí morarán tanto como sea necesario, hasta que logren su alivio, ya sea de sus amigos especiales, o de las obras continuas de la Santa Iglesia. Entre más ayuda reciba un alma de sus amigos, más pronto convalecerá y será liberada de ese lugar. Después que esta alma es llevada al tercer lugar en donde no existe otro castigo más que el anhelo de entrar a la presencia de Dios y gozar de su visión beatífica. Muchas almas moran ahí por mucho tiempo, excepto aquéllas que tuvieron el anhelo perfecto para entrar a la presencia de Dios y gozar de su visión beatífica mientras todavía vivían en el mundo.

Quiero que sepas también, que existen muchas personas que mueren en el mundo y que son tan justos e inocentes que entran inmediatamente a la presencia y visión de Dios. También están aquéllos que han expiado sus pecados con sus buenas obras que sus almas no conocerán el castigo. Sin embargo, hay pocas que no vienen al lugar donde se anhela a Dios. Por lo tanto, todas las almas que moran en estos tres lugares, participan en las oraciones de la Santa Iglesia y en las buenas obras hechas en el mundo, especialmente en aquéllas que ellas hicieron durante su vida y en aquéllas que están llevando a cabo sus amigos después de su muerte.

Así mismo, así como los pecados son de muchas clases y formas, así también

los castigos son de muchas y diferentes clases. Así como un hombre se delita con un bocado de alimento que llega a su boca, o un hombre sediento con la bebida, un hombre triste se alegra con el gozo, un desnudo con la ropa, un enfermo con la cama y el descanso, así también las almas se regocijan y participan de aquellos bienes que hacen por ellos en el mundo”. Añadió el Ángel: “Bendita sea la persona en el mundo que ayuda a las almas con oraciones y buenas obras y trabajo físico. La justicia de Dios que no puede mentir, declara que las almas, o tienen que ser purgadas después de su muerte a través del castigo del purgatorio, o liberadas antes de tiempo a través de las buenas obras de los amigos”.

Después, se escucharon muchas voces del purgatorio, que decían: “Oh Señor Jesucristo, justo juez, envía tu amor a aquéllos que tienen poder espiritual en el mundo y entonces podremos participar más que ahora en sus cánticos, lecturas y ofrendas”.

Por sobre el espacio desde donde se escuchaban sus lamentos, pareció como que una casa se apareciera en la cual muchas voces de podían escuchar diciendo: “¡Que Dios recompense a aquéllos que nos ayudan en nuestra debilidad!” Pareció como que los rayos del amanecer caían sobre esta casa, y debajo de los rayos apareció una nube que no tenía nada de la luz del amanecer, y de ahí se escuchó una gran voz que decía: “¡Oh Señor Dios, a través de tu inconmensurable poder, otorga cien veces el salario a cada uno de aquéllos en el mundo que con sus buenas obras nos levantan a la luz de tu divinidad y a la visión de tu rostro!”

Las palabras del ángel a la Esposa sobre el significado del castigo al alma de un hombre juzgado por Dios en el capítulo anterior; y también sobre el alivio del pecado debido a que había perdonado a sus enemigos antes de su muerte.

Capítulo 8

Dijo el ángel: “El alma cuya difícil situación tu viste y cuya sentencia

escuchaste, se encuentra en el castigo más severo del purgatorio. Este consiste en que desconoce si descansará después de la purgación o si ha sido condenado. Esta es la justicia de Dios, porque este hombre poseía gran conocimiento y discernimiento, pero los utilizó de forma material para fines mundanos y no de manera espiritual por el bien de su alma, ya que mientras vivió, olvidó y dejó de lado a Dios.

Ahora, su alma sufre del fuego ardiente y tiembla de frío. Está ciego en las tinieblas, con miedo horrible de ver a los demonios, sordo debido al aullido del diablo, hambriento y sediento y vestido de vergüenza. Aun así, Dios le ha concedido una gracia después de su muerte, es decir, de no estar en contacto con los demonios. Esto fue por haber mostrado clemencia a sus archienemigos por el único bien del honor de Dios. Perdonó sus graves ofensas e hizo amistad con su archienemigo.

Sabe también, que de acuerdo con la decisión justa de Dios, cualquier bien que hizo, cualquier cosa con la que se comprometió y donó de su riqueza legítima, minimiza y alivia su pena, especialmente, con la ayuda de las oraciones de los amigos de Dios. Pero en cuanto a lo que dio de los otros bienes no bien adquiridos, aprovecha en particular a sus propietarios anteriores y legítimos, ya sea de manera espiritual o corporal, siempre y cuando fueron dignos de ellos según la disposición de Dios”.

Las palabras del ángel a la Esposa sobre el juicio de la justicia de Dios en contra del alma mencionada anteriormente, y sobre la satisfacción que debe hacer en su vida por esta alma mientras esté en el purgatorio.

Capítulo 9

Habla de nuevo el ángel: “Escuchaste anteriormente, que a través del amor de Dios y gracias a las oraciones de los amigos de Dios, este hombre recibió la

arrepentimiento por sus pecados un momento antes de su muerte, y que este arrepentimiento lo salvó del infierno. Así pues, la justicia de Dios decidió que él deberá quemarse por seis eras en el purgatorio después de su muerte, a menos que obtenga ayuda de los amigos de Dios en el mundo. Estas eras representan aquéllas que él vivió desde la primera hora en la cual con pleno conocimiento cometió un pecado mortal, hasta el tiempo en que logró un arrepentimiento fructífero a través del amor de Dios.

La primera era significa, que él no amó a Dios por su pasión y muerte ni por las muchas tribulaciones que Cristo sobrellevó para la salvación de las almas. La segunda era significa, que como todo buen cristiano, él no amó su propia alma y no agradeció a Dios por haber recibido su bautismo y porque no era ni judío, ni pagano. La tercera era significa, que él sabía perfectamente lo que Dios le ordenaba, pero no tenía deseo alguno de hacerlo. La cuarta era significa, que él sabía perfectamente lo que Dios había prohibido a aquéllos que querían alcanzar el cielo, pero se atrevió a ir en contra de ello, siguiendo, no los llamados de su conciencia, sino sus deseos y pasiones. La quinta era significa, que no hizo un uso adecuado de la gracia y de la confesión, a pesar de que tenía mucho tiempo para hacerlo. La sexta era significa, que él se preocupó muy poco por el cuerpo de Cristo y no tuvo el deseo de recibirlo con frecuencia, ya que no quería dejar el pecado ni poseía la suficiente caridad divina para recibir el cuerpo de Cristo, sino hasta el fin de su vida”.

Luego, se apareció un hombre de apariencia humilde. Su ropa era blanca y brillante, como el alba de un sacerdote; estaba ceñido con un cinturón de lino y una estola roja en su cuello y por debajo de sus brazos. Empezó hablando de esta manera: “Tú que ves esto, pon mucha atención y memoriza lo que ves y escuchas. Tú y todos los que viven en el mundo no pueden comprender el poder de Dios y lo que estableció desde antes de los tiempos en la misma forma como nosotros que estamos con Él, lo comprendemos. Todas esas cosas que toman lugar en un instante para Dios, son incomprensibles para ti, excepto por medio de palabras e imágenes a semejanza del orden mundano.

Yo soy uno de aquéllos a quien este hombre, ahora condenado al purgatorio, durante su vida me honró con regalos. Por esta razón, la bondad de Dios me ha otorgado que si todos hacen lo que yo aconseje, entonces el alma de este hombre será transferida a un lugar más alto en donde obtendrá su forma verdadera y ya no

conocerá el dolor, más que la que una persona sufriría luego de haber pasado por una gran enfermedad una vez que el dolor ha desaparecido, yaciendo como sin fuerzas, pero lleno de gozo sabiendo que va gozar de la vida eterna.

Como escuchaste, el alma de este hombre lloró su aflicción cinco veces. Por ello, tengo cinco consuelos para él. Su primer infortunio fue que amó a Dios muy poco. Para poder liberarlo de ésta, que treinta cálices en los cuales se ofrece la sangre de Cristo, sean donados por su alma para que se pueda honrar más a Dios. Su segundo infortunio fue no haber tenido temor de Dios. Para liberarlo de ésta, escoge treinta sacerdotes considerados por su piedad, debiendo cada uno ofrecer treinta misas cuando pueda: nueve misas de mártires, nueve de confesores, nueve de todos los santos; la vigésima octava misa, debe ser de ángeles, la vigésima novena de María Santísima y la trigésima de la Santísima Trinidad. Todos deberán tener la intención de rezar por esta alma, para que la ira de Dios se apacigüe y su justicia se torne en misericordia.

Su tercer infortunio fue por su orgullo y avaricia. Para liberarlo de ésta, uno debe invitar treinta indigentes y con humildad, lavarles los pies, darles de comer, darles dinero y ropa para consolarlos. Tanto la persona que lave los pies, como a quienes se les están lavando, deberán suplicar a Dios con humildad, por el bien de su humildad y su amarga pasión, que perdone el alma de este hombre por la avaricia y el orgullo de los cuales era culpable. Su cuarto infortunio fue la lujuria carnal. Entonces, alguien deberá ayudar a una doncella y a una viuda a ingresar al convento y deberán proveer para que una niña se una en matrimonio, dándole suficientes bienes para permitirle que pueda comer y vestirse, entonces Dios perdonará los pecados de este hombre cometidos en la carne, ya que estas son las tres formas de vida que Dios escogió y mandó que fueran los tres estados de vida en el mundo.

Su quinto infortunio fue que había cometido muchos pecados que causaron daño a muchas personas. En particular, él había hecho esfuerzos para asegurar el matrimonio de dos personas mencionadas anteriormente, que estaban relacionados por sangre, ya que ambos provenían de la misma familia. Más aún, consiguió su unión, pero lo hizo más por su bien, que por el bien del reino. Lo hizo sin pedir permiso al papa y en contra de las ordenanzas de la Santa Iglesia. Muchas personas han sido mártires porque no toleraron dichas obras hechas en contra de Dios, de su Santa Iglesia y en contra de la moralidad cristiana.

Si alguien desea hacer reparación por tan gran pecado, deberá ir al papa y decirle: ‘Cierta hombre cometió tal y tal pecado’, sin nombrar de manera explícita a la persona, ‘pero al final, él se arrepintió y obtuvo absolución pero sin expiar por el pecado. Así pues, impongan sobre mí la penitencia que desean y que yo puedo sobrellevar, porque estoy listo para expiar ese pecado’. Aún si la penitencia impuesta a él fuera la de un ‘Padre Nuestro’, sería suficiente para mitigar el castigo del alma en el purgatorio”.

La queja de Cristo a la Esposa sobre los romanos y sobre la cruel sentencia que Dios les impuso, en caso mueran en sus pecados.

Capítulo 10

Habla el Hijo de Dios: “Oh Roma, mal me pagas por todos mis favores. Yo soy Dios, quien creó todas las cosas y manifesté mi gran amor a través de la cruda muerte de mi cuerpo, una muerte que quise padecer por la salvación de las almas. Tres son los caminos por los que quise llegar a ustedes, y tú ciertamente, deseaste traicionarme en todos ellos. En el primer camino, colgaste una roca suspendida para aplastarme. En el segundo camino, colocaste una lanza afilada para impedir mi camino hacia ti. En el tercer camino excavaste una fosa para que cayera desprevenido y me ahogara. Lo que he dicho, no deberá entenderse en sentido físico, sino en sentido espiritual. Estoy hablando a los habitantes de Roma que actúan de esta manera, pero no a mis amigos que rechazan sus obras.

El primer camino por el cual acostumbro entrar al corazón humano, es el temor de Dios. Ellos han colgado sobre él una roca inmensa, esto es, la gran presunción de un corazón endurecido que no le teme al juez a quienes ninguno puede soportar. Dicen en sus corazones: ‘Si el temor de Dios viniera a mí, la presunción de mi corazón lo aplastaría’. El segundo camino por el cual vengo, es el consejo de la inspiración divina, el cual a menudo también llega a través de la prédica y la enseñanza. Las personas impiden que yo vaya por este camino con una

lanza a través de su deleite en pecar en contra de mis preceptos y a través de su firme resolución de perseverar en la maldad hasta que no pueden más. Ésta es la lanza que impide que la gracia de Dios llegue a ellos. El tercer camino es la iluminación del Espíritu Santo en el corazón de cada persona y por el cual las personas entiendan y ponderen la naturaleza y la grandeza de lo que yo he hecho y sufrí por ellos. Cavan una fosa profunda para mí cuando sus corazones dicen: 'Yo amo más mi placer, que su caridad. Me siento satisfecho con el gozo de la vida presente'. Así, ellos ahogan el amor divino y todas mis obras, como si estuvieran en una fosa profunda.

Todo esto me hacen los habitantes de Roma y en verdad, lo demuestran en sus obras y palabras. Mis obras y palabras no significan nada para ellos, me insultan a mí, a mi Madre y a mis santos, tanto en broma como serios, ya sea que estén alegres o enojados, en lugar de agradecerme. No viven de conformidad con las costumbres cristianas, tal y como la Santa Iglesia lo pide, y no tienen ya amor por mí que los demonios. Los demonios prefieren aguantar sus maldades por siempre y aferrarse a su propia maldad, en lugar de verme y unirse a mí en la gloria eterna. Estas son las personas que se niegan a recibir mi cuerpo, el cual está consagrado de pan en el altar, tal y como yo mismo lo establecí, y cuya recepción es de gran ayuda en contra de las tentaciones del diablo. ¡Cómo serán de malvados que desprecian dicha ayuda mientras aún están sanos y lo rechazan como al veneno, porque no quieren dejar el pecado!

Ahora vendré de una manera desconocida para ellos a través del poder de mi divinidad, trayendo venganza en los que han despreciado mi humanidad. Y así como han preparado tres obstáculos en sus caminos para prevenir mi llegada a ellos, así también yo prepararé otros tres obstáculos para ellos, la amargura que conocerán y probarán, tanto muertos como vivos. Mi roca es una muerte súbita e imprevista que los aplastará, para que toda su alegría quede atrás y sus almas sean forzadas a venir solas a mi juicio. Mi lanza es mi justicia y los separará de mí para que nunca prueben a aquél que los redimió y nunca contemplen la belleza de aquél que los creó. Mi fosa son las tinieblas con sombra del infierno al cual caerán, viviendo ahí en desdicha sempiterna. Serán condenados por todos mis ángeles y santos en el cielo, y todos los demonios y todas las almas que están en el infierno los maldecirán.

Aun así, tomo nota de ellos y estoy diciendo esto sobre aquellas personas con

la disposición descrita anteriormente, ya sea que pertenezcan al clero religioso o secular, laicos o mujeres o sus hijos e hijas lo suficientemente grandes, para comprender que Dios prohíbe cualquier pecado, pero que a pesar de ello, se ven atrapados voluntariamente en pecados y se cierran al amor de Dios y menosprecian su temor en Él.

Mi voluntad es todavía la misma de cuando colgué de la cruz. Soy el mismo hoy a como lo fui entonces, cuando perdoné al ladrón sus pecados cuando pidió misericordia y le abrí las puertas del cielo. En cuanto al otro ladrón, quien me despreció, quité llave a las puertas del infierno y ahí permanece por siempre, atormentado por sus pecados”.

Palabras de alabanza y bendición de Santa Inés hacia la Virgen gloriosa, y sobre cómo ella reza por la Virgen, por la hija, y sobre la respuesta del Señor y de su dulce Virgen y sus palabras de consuelo para la Esposa, y sobre este mundo como simbolizado por una maceta.

Capítulo 11

Habla Inés: “Oh Madre María, virgen de vírgenes, con razón puedes ser llamada la luz de la aurora por el verdadero sol, Jesucristo. ¿Te llamo aurora debido a tu linaje real o riqueza u honores? Ciertamente no. Con razón te llaman la aurora por tu humildad, la luz de tu fe y tu voto singular de castidad. Tú eres el heraldo introduciendo al verdadero sol, tú eres el gozo de los justos, tú eres la expulsión de demonios, tú eres la consolación de los pecadores. Por el bien de ese matrimonio que Dios celebró en ti en ese momento, te pido que tu hija permanezca en el honor y amor de tu Hijo”.

La Madre de Dios responde: “¿Qué quieres decir por este matrimonio? ¡Dímelo por el bien de ella que está escuchando!” Contesta Inés: “Tú eres verdaderamente madre, virgen y esposa. El más hermoso matrimonio se celebró en

ti al momento cuando una naturaleza humana se unió a Dios en ti sin ninguna mezcla o pérdida de su divinidad. La virginidad y la maternidad se unieron mientras que la modestia virginal permaneció intacta, y tú te convertiste al mismo tiempo, tanto en madre como en hija de tu Creador. En su momento diste a luz para Él, quien fue eternamente engendrado del Padre y que ha forjado todas las cosas con el Padre.

El Espíritu Santo que está dentro y fuera de ti y alrededor de ti, te hizo fructífera ya que diste tu consentimiento al mensajero de Dios. El propio Hijo de Dios, que nació de ti este día, estuvo siempre en ti, aún antes de que su heraldo viniera a ti. ¡Ten misericordia pues, de tu hija!

Ella es como una pobre y pequeña mujer que habita en un valle con nada más que la compañía de pequeñas creaturas vivientes, tales como una gallina o un ganso. Tenía tanto amor por el noble que vivía en la montaña del valle, que por amor, le ofreció todas las creaturas vivientes que tenía. El noble le replicó: ‘Tengo mucho de todo y no tengo necesidad de tus regalos. Pero, ¿acaso estás dando lo poco para recibir algo más grande?’ Ella le dice: ‘No te estoy ofreciendo esto porque lo necesites, sino porque has permitido a una pobre y pequeña mujer como yo, a vivir contigo en tu montaña y porque tus siervos me respetan. Así pues, te doy el poco bienestar que tengo para que sepas que si pudiera, haría más, y que no soy desagradecida por tu gracia’. El noble le respondió: ‘Ya que me amas con tal caridad, te traeré a mi montaña y te daré a ti y a los tuyos, ropa y comida todos y cada uno de los años’. Tal es la disposición de tu hija ahora. Ella te rindió la única cosa viviente que tenía, esto es, el amor del mundo y el de sus hijos. Así pues, está en ti y en tu bondad, proveerla en sus necesidades”.

En respuesta, la Madre le dice a la Esposa del Hijo: “Mantente firme hija mía. Yo pediré a mi Hijo y Él te dará comida todos y cada uno de los años y te colocará en la montaña en donde miles y miles de ángeles son sus siervos. Si contaras todas las personas nacidas desde Adán hasta el último que nacerá al final de los tiempos, encontrarás más que diez ángeles por cada ser humano. De hecho, el mundo no es más que una olla de cocinar. El fuego y las cenizas debajo de la olla son los amigos del mundo, pero los amigos de Dios son como los bocados de alimento dentro de la olla. Cuando la mesa está lista, se presentará al Señor ese delicioso manjar para que lo disfrute. La olla en sí misma, será destruida pero el fuego no se extinguirá”.

Las palabras de la Virgen Madre a la hija sobre las vicisitudes de los amigos de Dios en este mundo, que por momentos se sienten afligidos espiritualmente y en otros momentos consolados, y sobre el significado de la aflicción espiritual y el consuelo y sobre cómo los amigos de Dios se deben regocijar y ser consolados en su momento.

Capítulo 12

Habla la Madre: “En este mundo, algunas veces los amigos de Dios se sienten espiritualmente afligidos y en otros momentos consolados. La consolación espiritual significa la infusión del Espíritu Santo contemplando las grandes obras de Dios, admirando su indulgencia y poniendo todo esto alegremente, en práctica. La aflicción espiritual es cuando la mente, involuntariamente, se ve perturbada por pensamientos sucios e indignantes, cuando sufre angustia por el deshonor mostrado a Dios y sobre la pérdida de almas cuando el corazón de uno se ve forzado a ocuparse con preocupaciones mundanas por una buena razón. También, los amigos de Dios, a veces se consuelan con una clase de consuelo temporal, tales como una conversación edificante, entretenimiento decente u otras actividades en las cuales no hay nada degradante o indecente, lo que podrás entender con la siguiente comparación.

Si el puño se mantuviera siempre cerrado fuertemente, los músculos se forzarían o la mano se volvería débil. De manera similar ocurre en los asuntos espirituales. Si el alma siempre se mantiene en contemplación, entonces, o se olvidaría de sí misma y perecería por el orgullo, o, su corona de gloria se vería disminuida. La razón por la cual los amigos de Dios son consolados a veces por la infusión del Espíritu Santo y otras veces, con el permiso de Dios angustiados, es porque su angustia rompe las raíces del pecado y siembra firmemente los frutos de la rectitud.

Pero Dios que ve los corazones y entiende todas las cosas, modera las

tentaciones de sus amigos de tal manera, que las tentaciones los llevan a su progreso, ya que Él hace todo y permite que pase todo, con el debido peso y medida. Ya que tú has sido llamada en el Espíritu de Dios, no te preocupes sobre la indulgencia de Dios, porque está escrito que nadie viene a Dios a menos que el Padre lo atraiga. El pastor utiliza un ramo de flores para llamar a sus ovejas y llevarlas al establo y con cuidado echa llave a la puerta. Entonces, las ovejas no pueden salir, sino correr en círculos ya que el establo está asegurado por medio de paredes, un techo alto y puertas cerradas. Así es como se acostumbran a comer heno y se vuelven tan mansas, como para comer heno de la mano del pastor. Esto mismo se ha hecho contigo. Lo que antes te parecía difícil e insoportable, se ha vuelto tan fácil, que ahora nada te deleita más que Dios.

Las palabras de Cristo a la Esposa sobre qué lágrimas le son aceptables a Dios y cuáles no, y sobre qué clase de limosnas deben requerirse o dar a los pobres por el bien de las almas que han partido, y sobre el consejo y exhortación de Cristo a la Esposa.

Capítulo 13

Dice el Hijo: “Te preguntarás por que no escucho a ese hombre que derrama abundantes lágrimas y está donando mucho a los pobres en mi honor.

En primer lugar, ahí donde el agua brota de dos fuentes, sucede con frecuencia que cuando se encuentran el agua de las dos fuentes el agua con tierra y lodo de una fuente contamina y corrompe el agua pura de la otra fuente. Y ¿quién puede tomar agua lodosa?

De manera similar pasa con las lágrimas de muchas personas. Las lágrimas de algunas personas surgen debido al envilecimiento de las inclinaciones del carácter, y otras veces debido a la aflicción mundana y al temor del infierno. Las lágrimas de estas personas son lodosas y hediondas, ya que no provienen del amor

de Dios. Aquellas lágrimas que surgen cuando consideran la amabilidad de Dios, cuando piensan en sus propios pecados y del amor por Dios, son dulces para mí. Son lágrimas como éstas las que elevan el alma de las cosas mundanas al cielo y le dan un nuevo nacimiento para la vida eterna. Existen dos clases de nacimiento, el físico y el espiritual. El nacimiento físico significa que una persona nace de impureza a impureza. Lamenta el deterioro físico; y gustosamente se adapta al trabajo humano. El hijo de este nacimiento no es el hijo de dichas lágrimas por las cuales se gana la vida eterna. El otro nacimiento engendra un hijo de lágrimas y lamenta la pérdida de almas y toma el mayor cuidado para que su hijo no ofenda a Dios. Dicha madre está más cerca del hijo que aquélla que lo engendra físicamente, ya que la vida bendita se gana a través de un nacimiento como éste.

Segundo, en relación a que reparte limosnas a los pobres, te digo: “Si compraras un manto para tu hijo con el dinero de tu criado, ¿no pertenecería este manto por derecho al que te prestó el dinero? Por supuesto que sí. De modo similar, lo mismo sucede en los asuntos espirituales. Un hombre que oprime a sus súbditos o vecinos para ayudar a las almas de sus seres queridos con el dinero de ellos, provoca en mí ira en lugar de apaciguamiento, ya que de manera injusta ha expropiado posesiones en beneficio de los legítimos propietarios anteriores y no para aquellas personas por quienes se dan.

Sin embargo, ya que este hombre ha sido amable contigo, se le dará amabilidad, tanto espiritual como física –espiritualmente ofreciendo oraciones a Dios por su bien. Tú no podrías creer cuánto es del agrado de Dios las oraciones de los sencillos. Te lo mostraré a través de una comparación. Si alguien ofreciera una gran cantidad de plata a un rey, cualquier espectador podría decir: “¡Qué gran regalo!” Sin embargo, si la misma persona rezara un ‘Padre Nuestro’ por el rey, se reirían de él. Lo opuesto pasa con Dios. Si alguien ofrece un ‘Padre Nuestro’ por otra alma, le es más aceptable a Dios que una gran cantidad de oro, como se puede ver en el caso del buen Gregorio, quien elevó a un emperador pagano a una más alta estación a través de sus oraciones.

Nuevamente, dile esto: ‘Ya que has sido amable conmigo, le pido a Dios, el remunerador de todo, que en su gracia te devuelva todo.’ Dile también: ‘Mi querido amigo, te doy un consejo y te pido algo. Mi consejo es que abras los ojos de tu corazón mediante la consideración de la inestabilidad y vanidad del mundo. Piensa sobre cómo el amor de Dios se ha vuelto frío en tu corazón y sobre cuán pesado será

el castigo y cuán terrible el juicio futuro. Atrae el amor de Dios a tu corazón, haciendo uso de todo tu tiempo, bienes temporales y trabajos, afectos y pensamientos para la gloria de Dios y confía tus hijos al plan de Dios sin excepción y sin que tu amor por Dios disminuya. Segundo, te pido que reces a Dios con honestidad, a Él que puede hacer que todo suceda, que Él te pueda otorgar paciencia y llenar tu corazón con su bendito amor”.

Palabras de consuelo de Dios para la Esposa en su tribulación, diciéndole que no tema ante lo que ha visto y oído porque viene del Espíritu Santo, y sobre el diablo simbolizado por una serpiente y un león, la consolación del Espíritu Santo está simbolizada por una lengua y sobre cómo resistir al diablo.

Capítulo 14

Dice el Hijo: “¿Por qué temes y te inquietas de que el demonio pueda mezclar algo en las palabras del Espíritu Santo? ¿Has oído alguna vez de alguien que mantuvo su lengua sana y salva colocándola entre los dientes de un león furioso? ¿Alguna vez alguien ha chupado miel deliciosa de la cola de una serpiente? No, nunca. ¿Ahora, qué simboliza el león o la serpiente si no al diablo – un león malvado y una serpiente astuta? ¿Qué simboliza la lengua si no la consolación del Espíritu Santo? ¿Qué significa poner la lengua de uno entre los dientes de un león si no para pronunciar las palabras del Espíritu Santo – quien se apareció en forma de lengua- para poder ganar favores humanos y alabanzas? Cualquiera que diga alabanzas de Dios para gratificación humana, seguramente ha sido mordido y traicionado por el diablo, ya que esas palabras, a pesar de que vienen de Dios, no están saliendo de una boca que tiene el amor de Dios, y así la lengua de esa persona, es decir, la consolación del Espíritu Santo, le será arrebatada. Sin embargo, si una persona que no desea otra cosa más que a Dios, y encuentra que todas las cosas del mundo son aburridas, que su cuerpo no busca ver o escuchar nada que no venga de Dios, cuya alma se regocija en la infusión del Espíritu Santo, dicha persona no

puede ser traicionada, ya que el espíritu maligno se rinde al espíritu bueno y no se atreve a acercársele.

¿Qué significa chupar la cola de la serpiente si no esperar por la Consolación del Espíritu Santo que viene de las insinuaciones del diablo? Esa consolación jamás vendrá, ya que el diablo preferiría ser asesinado mil veces, que ofrecer cualquier palabra de consolación a un alma cuya afirmación podría llevar al alma al significado de la vida. Teme a nada más que a Dios quien empezó una buena obra contigo y que la llevará a un buen final. Pero sabe, que el diablo es como un perro sin correa que viene corriendo hacia ti con sus tentaciones y sugerencias cuando ves que careces de la inspiración del Espíritu Santo. Sin embargo, si colocaras un objeto duro en su camino para lastimarlo o paralizar sus dientes, inmediatamente saltaría y no te haría ningún daño. El objeto duro colocado en el camino del diablo, significa la caridad divina y la obediencia a los mandamientos de Dios. Cuando el diablo ve que estas virtudes son perfectas en ti, sus dientes, esto es, sus intentos y sus tentaciones se verán frustradas de inmediato porque ve que tú podrás padecer cualquier cosa, pero nunca irte en contra de los mandamientos de Dios”.

Palabras de Cristo a la Esposa sobre por qué los buenos sufren en esta vida mientras que los malos prosperan, y sobre cómo Dios le muestra a través de una parábola, que Él algunas veces promete bienes temporales, pero que estos deberán ser apartados para indicar bienes espirituales y sobre cómo Dios no ha predicho cada evento que suceda en determinados momentos, a pesar de que todos los tiempos y temporadas le son conocidos.

Capítulo 15

Dice el Hijo del Dios: “Te estarás preguntando por qué has escuchado que un cierto amigo de Dios, que debería ser honrado, está sufriendo aflicciones mientras por otro lado, has escuchado que un cierto enemigo de Dios, que tú pensaste debería ser azotado, ha sido honrado, como te fue dicho en otra visión divina. Te

respondo: Mis palabras deberán ser tomadas tanto en sentido espiritual, como en sentido corporal. ¿Qué es el sufrimiento del mundo si no una clase de preparación y elevación a la recompensa de la corona? ¿Y qué significa la prosperidad mundana para alguien que abusa de la gracia si no una clase de descenso a la perdición? El sufrimiento del mundo es verdaderamente una ascensión a la vida. Pero para los injustos, prosperar en el mundo es verdaderamente un descenso al infierno. Para poder construir tu paciencia por medio de la palabra de Dios, te diré una parábola.

Imagínate a una madre con dos hijos, uno de los cuales nació en un calabozo oscuro sin saber ni escuchar nada, únicamente sombras y la leche de su madre. El otro, nació en una cabaña pequeña y tenía alimento humano, una cama para su descanso y una criada para atenderlo.

La madre le dice al hijo que nació en el calabozo: ‘Hijo mío, si dejas la oscuridad, tendrás comida deliciosa, una cama más suave y una casa más segura’. Cuando el muchacho escucha eso, se va. Sin embargo, si su madre le hubiera prometido cosas más nobles, tales como galopar a caballo o casas de marfil o una casa grandiosa, no lo habría creído ya que nunca había conocido nada más que sombras y la leche de su madre. Del mismo modo, también Dios a veces hace una promesa de cosas menores pero que significan cosas más grandes para que las personas puedan aprender a sopesar las cosas del cielo por medio de las cosas de la tierra.

Pero la madre le dice al otro hijo: ‘Hijo mío, ¿por qué vives en esta cabaña asquerosa? Toma mi consejo que será para ventaja tuya. Conozco dos ciudades: los habitantes de la primera ciudad experimentan un gozo indescriptible y eterno. En la segunda ciudad, los luchadores están en entrenamiento y todo aquél que pelee, es hecho rey, así y todo el que pierde gana’. Al escuchar esto, el hijo fue al estadio, y regresando le dijo a su madre: ‘Vi un singular juego en el estadio: Algunas personas eran derribadas y pisoteadas, otros desnudados y golpeados, pero aun así, todos guardaban silencio, todos jugaban y ninguno levantaba su cabeza o mano en contra de aquéllos que los derribaban’.

Su madre respondió: ‘La ciudad que viste son solo los alrededores de la ciudad de la gloria. En estos alrededores, el Señor desea probarlos y ver quién es apto para entrar a esa ciudad. A todos aquéllos a quien el Señor ve que han estado más vigilantes en la contienda, Él los premia con una mayor corona de gloria. Es

por esto que hay personas viviendo en los alrededores y quienes realizan una prueba con aquéllos que serán coronados en gloria. Pudiste ver personas yaciendo postradas, despojadas e insultadas, pero que permanecían calladas. Esto fue porque nuestras ropas han sido contaminadas por la oscuridad de nuestra cabaña.

Es necesaria una gran contienda y lucha para poderla lavar profundamente'. El muchacho responde: 'Es duro ser pisoteado y permanecer callado. En mi opinión, es mejor que regrese a mi cabaña'. Su madre le dice: 'Si permaneces en nuestra cabaña, alimañas y víboras saldrán de las sombras y cuando las escuches, tus oídos temblarán y su mordida congelará toda la fuerza dentro de ti, que habrás deseado nunca haber nacido a vivir con ellas'. Cuando el muchacho escuchó esto, sintió el deseo de bienes corporales, pero su madre estaba pensando en sentido espiritual. Por tanto, cada día se sintió más motivado y fue impulsado a la recompensa de la corona.

Dios actúa de manera similar. Algunas veces promete y otorga bienes corporales o carnales, pero lo que intenta realmente son bienes espirituales, para impulsar la mente en fervor hacia Dios por medio de los regalos recibidos y para mantenerse humilde en su entendimiento espiritual para que no caiga en la presunción. Así fue como Dios trató a Israel. Primero les prometió y les dio bienes temporales, también realizó milagros para ellos, para que pudieran aprender sobre los bienes invisibles y espirituales por medio de dichas cosas. Cuando su entendimiento había logrado un mejor conocimiento de Dios, usó palabras oscuras y difíciles para hablarles a través de los profetas, añadiendo a veces palabras de consuelo y gozo, como por ejemplo, cuando les prometió el regreso a su patria, una paz perpetua y la restauración de todo lo que estaba en ruinas. Sin embargo, las personas eran de mente carnal y entendieron y desearon que todas estas promesas fueran carnales, pero aun así, Dios en su presciencia, decidió de antemano que algunas promesas se cumplirían en sentido físico y otras espiritualmente.

Te podrás preguntar: ¿Por qué Dios, a quien todas las horas y temporadas le son conocidas predijo abiertamente que ciertos eventos podrían suceder en tiempos específicos? ¿Y por qué dijo algunas cosas pero tenía otras en mente? Te respondo: Israel fue carnal y solo deseaba cosas carnales y únicamente podían comprender lo invisible por medio de lo visible. Así pues, Dios se dignó enseñar a su pueblo de muchas maneras diferentes, para que creyendo en las promesas de Dios pudieran recibir una mayor corona debido a su fe, para que los estudiantes virtuosos fueran

más fervorosos, para que los negligentes fueran alumbrados con fervor hacia Dios, para que los que hacían el mal pararan libremente de pecar, para que los sufrientes pudieran sobrellevar sus pruebas con más paciencia, para que aquellos que trabajaran perseveraran con más gozo, para que los que estaban llenos de esperanza recibieran una corona más noble debido a la oscuridad de la promesa. Si Dios solo hubiera ofrecido bienes espirituales a los de mente carnal, todos se hubieran entibiado en su amor por el cielo. Si solo hubiera prometido bienes carnales, ¿qué diferencia habría entre el hombre y la bestia? En su lugar, en su bondad y sabiduría y para que pudieran gobernar sus cuerpos con justicia y con la moderación de aquellos que están a punto de morir, Dios le dio a la humanidad bienes corporales. Para que pudieran desear los bienes del cielo, les mostró los favores y maravillas celestiales.

Para que temieran el pecado, les mostró sus terribles juicios y las posesiones producidas por los ángeles malos. Para que ellos pudieran esperar y desear al que podría explicar las promesas y otorgar sabiduría, se mezclaron palabras oscuras y dudosas con palabras de apoyo.

Así también aún hoy, Dios revela decisiones espirituales en términos corporales. Cuando habla de gloria corporal, se refiere a la clase de gloria espiritual. Esto es para que toda autoridad magisterial se le atribuya únicamente a Dios. ¿Qué es la Gloria mundana sino viento y esfuerzo y la pérdida de la consolación divina? ¿Qué es el sufrimiento si no una preparación en la virtud? Prometer gloria a un alma justa, ¿qué significa si no la privación del consuelo espiritual? Pero prometer sufrimientos en el mundo, ¿qué significa si no la medicina y el antídoto para una gran enfermedad? Así pues hija mía, las palabras de Dios pueden entenderse de muchas maneras, pero esto no implica la mutabilidad en Dios sino simplemente que Su sabiduría se debe admirar y temer. Así como yo expresé muchas cosas en términos corporales a través de los profetas quienes también estaban llenos de moda mundana, mientras expresé otras cosas que surgían en términos corporales o eran en el sentido espiritual, así también estoy ahora haciendo lo mismo. Cuando pasan estas cosas, te indicaré su causa a ti”.

La Virgen le dice a la hija cómo es que el diablo con astucia, a menudo lleva a uno

y a otro de los siervos de Dios bajo el velo de la devoción para causarles aflicción y a quienes se le otorgan indulgencias, y utiliza a un ganso para simbolizar cómo está constituida la Iglesia y una gallina para simbolizar a Dios, y le explica qué personas merecen ser llamadas los pollitos de Dios.

Capítulo 16

La Madre de Dios le dice a la Esposa de Cristo: ¿Por qué le diste hospedaje a ese hombre que tiene una lengua presuntuosa, un estilo de vida extraño y costumbres mundanas? Ella le responde: “Porque se pensaba de él que era un buen hombre y no quería meterme en problemas desdeñando a un hombre de buena reputación. Sin embargo, si lo hubiere sabido de antemano que no era del agrado de Dios, hubiera preferido tener a una serpiente que a él”. La Madre le dice: “Que tu buena voluntad logre refrenar su lengua y su corazón, para que no te cause preocupación. En su astucia, el diablo te trajo a un lobo disfrazado de oveja para poderte causar aflicción y esparcir que hablaran de ti”. Ella le responde: “A nosotros nos parece devoto y penitente. Visita a los santos y dice que quiere mantenerse alejado del pecado”.

La Madre responde: “Si tuvieras un ganso con plumas, qué harías ¿te comerías la carne o las plumas? ¿Y no es que las plumas sean asquerosas para el estómago, sino que la carne provee verdadero alimento y refrigerio? Esto puede aplicarse espiritualmente a cómo está constituida la Santa Iglesia. Ella es como un ganso ya que dentro tiene el cuerpo de Cristo, como lo es, el refrigerio de la carne. Los sacramentos son como las partes internas del ganso, sus alas simbolizan las virtudes y actos de los mártires y confesores. La parte de abajo representa la caridad y la paciencia de los santos y sus plumas, indulgencias que los hombres santos han otorgado y se han ganado. Las personas que reciben indulgencias con la intención de ganar absolución por sus pecados anteriores mientras permanecen en sus mismos hábitos, solo se quedan con las plumas del ganso. Sus almas, ni están alimentadas ni renovadas. Cuando se comen las plumas, las vomitan.

Sin embargo, las personas que reciben indulgencias están listas para apartarse del pecado, para restaurar los bienes que les fueron quitados de manera injusta,

para satisfacer por las heridas injustamente infligidas y no para ganar un solo centavo a través de ganancias ni para vivir un solo día de acuerdo a la voluntad de Dios, para entregar su voluntad a Dios en la riqueza y en la pobreza, para apartarse de los honores mundanos y de amistades como éstas, ganarán el perdón por sus pecados y serán ángeles de Dios a la vista de Dios.

Las personas que gozan de la absolución de pecados pasados aún no tienen la voluntad de renunciar a las vanidades y afectos desordenados de sus mentes, pero quieren mantenerse en sus adquisiciones injustas, quieren amar el mundo en sí mismas y en sus familias, se sonrojan por humildad y no desean huir de los hábitos corruptos o dejar las cosas superfluas, porque así como las plumas, esto es, las indulgencias, solo resultan en vómitos. Esto significa que obtienen el arrepentimiento y la confesión por la cual el pecado es sacado fuera y se gana la gracia de Dios. Entonces, si desean cooperar para obtenerla para ellos mismos y tienen una intención verdadera, volarán como si tuvieran alas de las manos del diablo y entrarían en el regazo de Dios.

Ella responde: “¡Oh Madre de misericordia, reza por este hombre para que pueda encontrar favor a la vista de tu Hijo!” Ella le dice: “El Espíritu Santo lo visita, pero enfrente de su corazón hay como una roca que previene penetre la gracia de Dios. Sabes, Dios es como una gallina calentando sus huevos de donde salen creaturas vivientes. Todos los huevos que se encuentran debajo de la gallina reciben su calor, pero ningún otro huevo que se encuentre cerca. La madre no es quien rompe la cáscara en donde se está formando el polluelo, es el polluelo el que trata de romper la cáscara con su propio pico. En cuanto la madre ve esto, prepara un lugar más calentito para que el polluelo salga de la cáscara.

Del mismo modo, Dios visita a cada uno con Su gracia. Algunas personas se dicen a sí mismas ‘Queremos mantenernos lejos del pecado y alcanzar la perfección tanto como podamos’. El Espíritu Santo visita a estas personas con más frecuencia para que puedan alcanzar esa perfección. Aquellas personas que confían toda su voluntad a Dios y no quieren hacer ni la más pequeña cosa en contra del amor de Dios sino imitar aquellos que están tratando de alcanzar la perfección duradera por consejo de personas sencillas y luchando sabiamente en contra de las tendencias carnales, a estas personas Dios las coloca bajo de sí mismo, como una gallina lo hace con sus polluelos, y las consuela en sus dificultades. Aquellas personas que siguen su propia voluntad y piensan que el poco bien que hacen es suficiente para

merecer una recompensa a los ojos de Dios y no perseveran por una mayor perfección sino que se quedan en sus deleites mentales, utilizando el ejemplo de otros para excusar sus propias debilidades y la corrupción de otros como un camino para disminuir su propia culpa, no se convierten en los polluelos de Dios ya que no poseen la voluntad de atravesar la dureza y vanidad de sus corazones. Si pudieran, preferirán vivir lo más que pudieran para perseverar en el pecado.

Ese buen Hombre, Zaqueo, no actuó así, como tampoco María Magdalena. En su lugar, si acaso habían ofendido a Dios en todos sus miembros, le entregaron todos sus miembros en reparación por sus ofensas. Así como habían escalado mortalmente en el rango mundial, así también se rebajaron con humildad por el desprecio del mundo. Es difícil amar a Dios y al mundo al mismo tiempo, a menos que seas como el animal que tiene ojos adelante y atrás y no importando cuán cuidadoso sea, sufrirá. Personas que son como Zaqueo y María Magdalena han escogido la parte más segura”.

EXPLICACIÓN

Este era el Alguacil de Ostergotland quien llegó al jubileo más por miedo que por amor. Refiriéndose a él, dice Cristo en Roma: “Todo aquel que haya escapado de algún peligro deberá tener cuidado de no caer nuevamente en él. Los marineros autosuficientes están en peligro, aún en el puerto. Así pues, este hombre debe tener cuidado de regresar a su antigua oficina. Si lo hace, y no tiene cuidado, perderá el objeto de sus deseos, los bienes que ha acumulado caerán en manos de extraños, sus hijos no recibirán su herencia y él mismo morirá entre extraños, de una muerte dolorosa”.

Sin embargo, cuando regresó, volvió a ser un recaudador y todo resultó como se había predicho.

La excelente instrucción dada por Santa Inés a la hija, sobre cómo vivir de manera buena y encomiable, y sobre cómo evitar una vida que le desagrada a Dios. Aquí, un carruaje simboliza la fortaleza y la paciencia; sus cuatro ruedas simbolizan estas cuatro virtudes: rendir absolutamente todo por el

bien de Dios, humildad, amando a Dios con sabiduría y refrenando la carne con inteligencia. Otras ciertas cosas también se añaden sobre miembros de órdenes religiosas.

Capítulo 17

Inés le habla a la Esposa de Cristo: “¿Viste a Lady Pride en su carruaje de orgullo hoy?” Le responde la Esposa: “La vi y me molestó, porque carne y sangre, polvo y tierra estaban buscando el elogio en lugar de humillarse a sí misma como debería haberlo hecho. Tal despliegue no significa otra cosa que desperdiciar los regalos de Dios, una adulación vulgar, un juicio a los justos, una miseria para los pobres, una provocación a Dios, un olvidarse uno mismo de su naturaleza y un agravante a su propio juicio y la pérdida de almas”.

Responde Inés: “Hija mía, sé feliz porque has sido salvada de cosas como esas. Déjame que te cuente sobre un carruaje en el cual tú puedes descansar de forma segura. El carruaje en el cual debes sentarte es fortaleza y paciencia en el sufrimiento. Cuando las personas empiezan a guardar la carne y confiar toda su voluntad a Dios, ni su mente se perturba por el orgullo, las personas que están más allá de sí mismas como si fueron justas y se hubieran vuelto como Dios, ya sea la impaciencia y la falta de discernimiento los quiebran para que, ya sea que caigan en sus viejos hábitos o, en fuerza y ya no sean aptos para el trabajo de Dios. Por esto es que una paciencia con discernimiento es necesaria para que una persona no recaiga en la impaciencia o persevere sin sabiduría, sino que se adapte a su propia capacidad y circunstancias.

La primera rueda de este carruaje es la intención de corazón de rendir todo por el bien de Dios y no desear nada más que a Dios. Muchos hay que dan sus posesiones temporales para evitar la molestia, pero guardan lo suficiente para su uso y deseo. Su rueda no se conduce o guía fácilmente, pues cuando sienten la pobreza, desean una comodidad adecuada, y cuando los problemas los abruma, demandan prosperidad. Cuando la humildad los prueba, murmuran en contra de la providencia de Dios y buscan obtener honores.

Cuando se les pide que hagan algo que va en contra de sus inclinaciones, desean su libertad. De este modo, la voluntad de una persona le agrada a Dios cuando no busca nada para sí misma, tanto en los tiempos buenos como en los malos.

La segunda rueda es la humildad. Esto hace de las personas que se sientan inmerecidas de todo lo bueno, manteniendo sus pecados en mente en todo momento y viéndose a sí mismos culpables a la vista de Dios. La tercera rueda es el amor sabio por Dios. El amor sabio por Dios pertenece a las personas que se examinan a sí mismas y detestan sus vicios, quienes se entristecen por los pecados de su prójimo y familiares, pero que se regocijan en su progreso espiritual hacia Dios, aquellos que no quieren que sus amigos vivan para el gozo y la comodidad, sino que sirvan a Dios y que están recelosos del progreso mundano de sus amigos, en caso conlleve ofensas en contra de Dios. Así pues, es el amor sabio el que detesta el vicio, el que no es adulator para ganar favores u honores, sino que ama a aquellas personas que se ven más fervientes en su caridad para con Dios.

La cuarta rueda es discernir la limitación de la carne. Una persona casada puede razonar de este modo: 'Mira, la carne me está empujando hacia lo desordenado. Si vivo de acuerdo a la carne, se con certeza que enojaré al Creador de la carne, quien es capaz de herir y debilitar, de matar y dar la vida. Así pues, por amor y temor a Dios, limitaré mi carne con una buena obra. Viviré de manera decente y ordenada para el honor de Dios'. Una persona que piensa de esa manera, y quien también busca la ayuda de Dios, tiene una rueda que le es aceptable a Dios. Si él o ella pertenecen a una orden religiosa, razonan: 'Mira, la carne me está empujando hacia el placer y tengo el lugar, el tiempo, los medios y la edad para disfrutarla, pero con la ayuda de Dios y por el bien de mis votos sagrados, no pecaré sólo por ganar placer momentáneo. Le hice un gran voto a Dios: entré pobre y partiré pobre y me someteré a juicio por cada una de mis acciones. Así pues, me abstendré para no ofender a mi Dios o escandalizar a mi prójimo o lastimarme a mí mismo'.

Otra persona podrá estar viviendo entre honores y placeres y podría razonar de esta manera: 'Mira, tengo suficiente de todo, pero hay pobres necesitados y todos tenemos un Dios. ¿Qué he hecho para merecer lo que tengo o qué han hecho ellos para no merecerlo? Después de todo, ¿qué es la carne sino alimento para los gusanos? ¿Qué son todos estos sino una fuente de nausea y enfermedad, una

pérdida de tiempo y una provocación al pecado? Así pues, mantendré mi carne en control, para que los gusanos no causen disturbios en ella, y que no reciba una sentencia más pesada o desperdiciar mi tiempo en penitencia. Tal vez mi pobremente entrenada carne no será doblada fácilmente al áspero precio de un indigente, sino lo sacaré por grados de ciertas delicias de las que puedo prescindir para que tome lo que necesite pero nada más'. Alguien con esos pensamientos y que hace un esfuerzo para actuar en ellos de conformidad con su habilidad, puede ser llamado tanto confesor como mártir, ya que es una clase de martirio que tiene acceso al placer y no hacer uso de él, vivir en honor pero al mismo tiempo despreciar el honor, tener una gran reputación, pero al mismo tiempo pensar poco de sí mismo. Esta rueda es muy agradable a Dios.

Bueno hija mía, te he descrito la imagen de un carruaje. El cochero es tu ángel, siempre y cuando no te sacudas su brida de tu cuello, esto es, siempre y cuando no hagas de menos sus inspiraciones al abrir tus sentidos y tu corazón a cosas vanas y obscenas. Ahora te quiero contar sobre la clase de carruaje en el cual esa señora estaba sentada. Ese carruaje es obviamente la impaciencia – su impaciencia para con Dios y para con su prójimo y para consigo misma. Ella es impaciente con Dios cuando critica sus decisiones secretas, o porque las cosas no van como ella quisiera. Ella difama al prójimo por no poder tener sus posesiones. Y más impaciente aún con ella misma, porque revela con impaciencia las cosas escondidas que hay en su corazón.

La primera rueda de este carruaje es el orgullo, por cuanto le da preferencia a sí misma y juzga a los demás; desprecia lo más bajo y ambiciona el honor. La segunda rueda es la desobediencia a los preceptos de Dios. Esto la lleva a hacer excusas en su corazón por su propia debilidad, para hacer liviana su culpa, para ser presuntuosa en su corazón y para defender su propia maldad. La tercera rueda es la avaricia por las posesiones mundanas. Esto la lleva a gastar sus posesiones excesivamente, a descuidar y olvidar su propia situación y el mundo futuro, a preocuparse en el fondo y a ser tibia en el amor de Dios. La cuarta rueda es su amor propio. Esto la pone fuera de la reverencia y temor de Dios y distrae su atención de su propia muerte y juicio.

El cochero de este carruaje es el Diablo. Él la llena con audacia y alegría en todo lo que le inspira. Los dos caballos que tiran del carruaje, son la esperanza de una larga vida y la intención de continuar pecando hasta el final. La brida es el

temor a su culpa para acercarse a la confesión. A través de su esperanza de una larga vida y su intención de perseverar en el pecado, este temor a su culpa le saca el espíritu del sendero recto y es tal la carga del pecado, que ni el temor ni la vergüenza ni la advertencia, pueden hacer que se levante. Cuando cree que está parada firmemente, vuelve a caer en las profundidades, a menos que la gracia de Dios venga en su ayuda”.

ADICIÓN

Cristo le habla sobre la misma señora: “Ella es una víbora con la lengua de una ramera, la bilis de dragones en su corazón, y en su carne la amargura del veneno. Así pues, sus huevos serán venenosos. ¡Dichosos aquéllos que no tienen experiencia en la responsabilidad de ellos!”

Las palabras de elogio de la hija a la gloriosa Virgen y la respuesta amable de la Virgen hacia la hija. En ella, la Virgen otorga a su hija muchas gracias así como otras muchas cosas buenas, tanto para ella misma, como para los apóstoles y los santos.

Capítulo 18

“Oh dulce Virgen María”, dice la Esposa, “bendita eres con una bendición eterna, porque fuiste Virgen antes de dar a luz, una Virgen después de dar a luz, una Virgen junto con tu esposo, y una Virgen indudable para un esposo con dudas. Así que bendita eres, ya que eres Madre y Virgen, la más amada de Dios, más pura que todos los ángeles, la más llena de fe en la compañía de los apóstoles, sola en el dolor más amargo de tu corazón, cuya abstinencia eclipsa la de todos los confesores, cuya casta continencia sobresale por sobre la de todas las vírgenes. Así, que todas las cosas arriba y debajo te bendigan, ya que a través de ti, Dios el Creador se hizo hombre; a través de ti, los justos encontraron gracia, los pecadores el perdón, los muertos encontraron la vida, y los exilados regresan a su patria”.

La Virgen responde: “Escrito está que cuando Pedro dio testimonio sobre mi Hijo y le llamó el Hijo de Dios, recibió la respuesta: ‘Bendito seas Simón, porque ni el cuerpo ni la sangre te han revelado esto a ti.’ Ahora te digo: Este saludo no te fue revelado por tu alma corporal sino por Él que no tiene principio y no tiene fin. Se pues humilde, y Yo seré misericordioso contigo. Como lo prometió, Juan el Bautista será amable contigo: Pedro será templado y Pablo fuerte como un gigante. Juan el Bautista te dirá: ‘¡Hija, siéntate en mi regazo!’ Pedro dirá: ‘Hija mía, ¡abre tu boca y te alimentaré con el dulce alimento!’ Pablo te vestirá y te armará con las armaduras del amor. Y yo que soy la Madre, te presentaré a mi Hijo.

Hija mía, tu puedes entender todo esto aún en el sentido espiritual. Juan, cuyo nombre significa la gracia de Dios, denota obediencia verdadera. En verdad, él fue y es, suave y gentil – dulce con sus padres por su gracia maravillosa, dulce a la humanidad por su predicación extraordinaria, suave a Dios por su vida de santidad y obediencia. Fue obediente en su juventud, obediente en la fortuna y desventura; obediente y siempre humilde cuando muy bien pudo ser honrado; obediente también, en su muerte. Es por esto que la obediencia dice: ‘¡Siéntate en mi regazo!’ Eso significa: Sé humilde y serás exaltada. Renuncia a lo amargo y obtendrás dulzuras. Renuncia a tu propia voluntad, si deseas ser pequeña. Desprecia las cosas mundanas y te volverás celestial. Desprecia las cosas superfluas y tendrás abundancia espiritual.

Pedro denota la santa fe: la fe de la Santa Iglesia. Así como Pedro permaneció firme hasta el fin, así también la fe de la Santa Iglesia permanecerá firme por siempre. Por esto es que Pedro, esto es, la santa fe, dice: ‘Abre tu boca y tendrás buen alimento’. Esto significa: Abre el intelecto de tu alma y en la Santa Iglesia encontrarás los alimentos más dulces, esto es, el mismo cuerpo del Señor en el sacramento del altar; en la nueva y la vieja ley, las enseñanzas de los doctores; la paciencia de los mártires; la humildad de los confesores; la pureza de las vírgenes y sobre todo, la fundación de todas las virtudes. Así pues, busca la santa fe en la Iglesia de San Pedro y siempre tenla presente y luego, ponla en práctica.

Pablo denota paciencia porque fue celoso hacia aquellos que pelearon en contra de la santa fe; gozoso en las dificultades; sufrido en esperanza; paciente en las enfermedades; compasivo con aquéllos que sufrían; humilde en virtudes; hospitalario con los pobres; misericordioso con los pecadores; el profesor y maestro de todo; perseverante en el amor de Dios, hasta el fin. Así, Pablo, esto es paciencia,

te armará con las armaduras de las virtudes, por la verdadera paciencia basada en y fortalecida por los ejemplos y la paciencia de Cristo y sus santos, aquella que enciende el amor de Dios en el corazón, hace que el espíritu se queme por acciones más fuertes, a un hombre lo vuelve humilde, suave, misericordioso, celoso del cielo, consciente de sí mismo y perseverante en las tareas que toma a su cargo.

Así, la Madre de misericordia deberá presentar a su Hijo a todo aquel que la obediencia florezca en el regazo de la humildad, todo aquel a quien la fe se alimente de la dulzura de los alimentos, quien con la paciencia se vista con las armaduras de la virtud y mi Hijo coronará a esa persona con su dulce corona. En Él es inimaginable la fuerza, la sabiduría incomparable, la bondad indecible, el amor maravilloso. Entonces, nadie será capaz de arrancar a esa persona de su mano. Pero hija mía, a pesar de estarte hablando a ti, por ti me refiero a todos aquellos que siguen la santa fe con obras de amor. Así como por un solo hombre, Israel, todos los israelitas fueron concebidos, así por ti, se entienden todos los verdaderos devotos.

Palabras de la hija a la Señora en alabanza a su virtud y belleza y la respuesta de la Virgen confirmando su elogio y la comparación que hace el Hijo de su Madre a un orfebre.

Capítulo 19

“¡Dulce María, belleza fresca, belleza brillante! ¡Ven y escúchame para que mi fealdad pueda ser purificada y mi amor encendido! Tu belleza me da tres regalos. Primero, la limpieza de la memoria para que las palabras de Dios entren suavemente; segundo, la retención placentera de las palabras escuchadas; tercero, su comunicación celosa hacia el prójimo. Tu belleza también otorga tres cosas al corazón. Primero, cuando se contempla tu amor y humildad, remueve la carga pesada de la pereza; segundo, cuando tu pobreza y paciente sufrimiento te vienen a la mente, trae lágrimas a los ojos; tercero, cuando la memoria de tu devoción se

recuerda con sinceridad, le brinda al corazón un fuego interior dulce.

Verdaderamente Señora mía, eres la belleza más preciada, la belleza más deseable, ya que tú eres el auxilio de los enfermos, el consuelo en el dolor, la mediadora de todos. Así pues, todos aquellos que escucharon que nacerías, y aquellos que saben ya de tu nacimiento, pueden exclamar: ‘Ven espléndida belleza y alumbra nuestra oscuridad. Ven la más preciada belleza y llévate nuestros reproches. Ven la más dulce de las bellezas y alivia nuestra amargura. Ven, la más poderosa belleza y líbranos de nuestro cautiverio. Ven, la más justa de las bellezas y destruye nuestra infamia!’ Así pues, ¡que esa gran belleza sea bendecida y reverenciada, la belleza que todos los patriarcas anhelaron ver, de la cual todos los profetas cantaron y en quien todos los elegidos se regocijan!’

Responde la Madre: ¡Que Dios, mi belleza sea bendecido! ¡Es Él quien te ha dado esas palabras para hablar! Y por eso te digo que la más antigua y eterna belleza que me hizo y me creó, sea tu consuelo. La belleza que es antigua pero nueva aún, renovando todas las cosas que estaban en mí y nació de mí, deberá enseñarte maravillas. La más deseada belleza que te da gozo y deleite en todo, inflamará el espíritu de tu amor.

Así, confía en Dios, pues cuando aparezca la belleza celestial, toda belleza terrenal se desmoronará y será tomada en cuenta como estiércol.

Entonces, el Hijo de Dios dijo a su Madre: “Oh Madre bendita, eres como un orfebre preparando un bello objeto. Todos aquellos que vean el objeto, serán llenos de alegría y presentarán piedras preciosas u oro para perfeccionarlo. Por tanto Madre amada, tu ofrece ayuda a todo aquel que lucha para llegar a Dios y no dejes a nadie sin tu consuelo. Así, puedes muy bien llamarte la sangre del corazón de Dios. Así como cada miembro del cuerpo recibe vida y fuerza de la sangre, así también vuelven a la vida sin pecado y dan más frutos ante Dios a través de ti.

La lección de Santa Inés a la hija sobre no recaer y no avanzar bien, y sobre el camino correcto para empezar o continuar con abstinencia y sobre qué clase de continencia le agrada a Dios.

CAPÍTULO 20

Dice Inés: “Hija, permanece firme y no recaigas, ya que una serpiente yace en tus talones lista para morderte. Pero tampoco te apresures indebidamente, ya que la punta de una lanza afilada está frente a ti, y si avanzas en la velocidad equivocada, saldrás herida. ¿Qué significa una recaída si no dejar que las pruebas te lleven a un arrepentimiento sobre haber tomado una vida más austera y desear regresar a los viejos hábitos y deleitar la mente con pensamientos sucios? Dichos pensamientos, aún si te dan algún placer a la mente, únicamente oscurecen toda cosa buena y por grados te llevan lejos de toda bondad. Tampoco debes apresurarte indebidamente, esto es, castigarte a ti misma más allá de tu fuerza o imitar las buenas obras de otros más allá de tu capacidad. Dios, desde la eternidad, ha ordenado que el cielo debe abrirse a los pecadores a través de obras de amor y humildad, pero preservando la moderación y discreción en todo. Ahora bien, el diablo envidioso persuade al hombre imperfecto a ayunar más allá de su fuerza, para prometerle hacer cosas desacostumbradas que no puede manejar, desear imitar modelos más perfectos sin considerar su propia fuerza y debilidad. El diablo hace esto, ya sea que para cuando la fuerza del hombre le falle, deba continuar con sus malos votos por vergüenza humana, en lugar de que sea por el bien de Dios o, en orden que renuncie a la lucha debido a su indiscreción y debilidad.

Por esta razón, como medida úsate a ti misma, esto es, tus fortalezas y debilidades, ya que por naturaleza algunas personas son más fuertes, otras más débiles, algunas más fervientes por la gracia de Dios, otras más dispuestas debido a los buenos hábitos. Así pues, regula tu vida de conformidad con el consejo del temor de Dios, para que la serpiente no te pique debido a tu desconsideración y para que la punta venenosa de la espada, esto es la sugestión venenosa del diablo, no perturbe tu mente para que no quieras parecer más de lo que eres o anhelar convertirte en algo más allá de tu fuerza y poderes.

En verdad, existen algunas personas que creen que pueden alcanzar el cielo por sus propios méritos y Dios las libra de las tentaciones del diablo debido a su plan. Hay otros que creen que pueden hacer reparaciones a Dios por las transgresiones de sus propias obras. El error de todo esto es condenable, porque

aun si una persona matara su cuerpo cien veces, no podría hacer mil a cuenta de lo que le debe a Dios, ya que es Dios quien nos da la habilidad y la voluntad, las estaciones y la salud, quien nos llena con deseo por lo bueno, quien nos da riquezas y honor, quien mata y da la vida, nos levanta y nos baja. Todas las cosas están en su mano. Por ello, solo a Él deberá dársele todo honor y nadie merece ser contado por nada antes de Dios.

Ya que te preguntas sobre la señora que vino por indulgencias pero estaba corrupta, te digo: Hay algunas mujeres que tienen la virtud de la continencia pero no la aman. No experimentan ni un gran anhelo por el placer ni por la tentación violenta. Si se les hiciera proposiciones honorables de matrimonio, las aceptarían. Sin embargo, ya que no les hacen grandes ofertas, ven hacia abajo, a las ofertas más bajas. De este modo, la continencia algunas veces eleva el orgullo y la presunción, lo cual, por permiso divino, lleva a una caída, tal y como tú ahora has escuchado. Si una mujer tuviera su pensamiento hacia no querer ser manchada ni siquiera una vez, aún si se le ofreciera el mundo entero, sería imposible para esa mujer caer en la vergüenza. Sin embargo, si en el secreto de su justicia, Dios permitiera que cayera, la llevaría a su recompensa en lugar de al pecado, siempre y cuando su caída fuera en contra de su voluntad.

Debes saber que Dios es como un águila que desde lo alto ve todo lo que sucede abajo. Si un águila viera cualquier cosa elevándose desde la tierra, inmediatamente se le abalanzaría y la agarraría. Si viera que algo venenoso se le acercara, lo atravesaría como una flecha. Si algo sucio cayera desde arriba, se libraría de ello con una gran sacudida, justo como hace un ganso. Así también, actúa Dios. Si Él ve corazones humanos elevándose en contra de Él debido a la debilidad de la carne o a las tentaciones del Diablo en contra de la voluntad del espíritu, inmediatamente la sacudiría a través de una inspiración de arrepentimiento y penitencia y la traería a nada, haciendo que la persona regresara a Dios y volviera a ser la misma. Si el veneno del deseo carnal o de la avaricia entrara al corazón, rápidamente Dios penetra la mente con la flecha de su amor para que la persona no persevere en el pecado y se separe de Dios.

Si alguna impureza de orgullo o la suciedad de la lujuria atan el espíritu al mal, él se sacude rápidamente como el ganso a través de una fe constante y esperanza para que el espíritu no se endurezca en el vicio o el alma que se une a Dios se manche y caiga en la condenación.

Así pues hija mía, en todos tus sentimientos y acciones, considera la justicia y la misericordia de Dios y siempre mantén a la vista el fin.

Las palabras de la Esposa a Dios en referencia a su virtud y esplendor, y la respuesta consoladora de la Virgen a la hija y sobre cómo los buenos siervos de Dios no debieran cesar de predicar y advertir a las personas, ya sea que sea se conviertan o no; la Virgen le muestra esto por medio de una comparación.

Capítulo 21

“Bendito eres mi Dios, que eres tres en uno: tres personas en una naturaleza. Tú eres la bondad y la sabiduría en sí mismo; tú eres la belleza y el poder en sí mismo; tú eres justicia y verdad en sí mismo. Todas las cosas viven y subsisten a través de Ti. Tú eres como una flor que crece sola en el campo. Todos aquellos que pasan cerca, reciben la dulzura por su paladar, un resurgimiento de sus espíritus, un deleite para su vista y fuerza en cada miembro. Del mismo modo, todos aquellos que se acercan a Ti, se vuelven más hermosos al dejar atrás el pecado, más sabios al seguir Tu voluntad en lugar de la de la carne, más justos al buscar la ventaja del alma y la gloria de Dios. Así pues, el más bondadoso Dios, otórgame a amar aquello que a ti te place, a resistir con valentía las tentaciones, despreciar todas las cosas mundanas y mantenerte a Ti, constantemente en mi memoria”.

Responde la Madre: “Este saludo vino a ti a través de los méritos del buen Jerónimo, quien dejó la falsa sabiduría y encontró la verdadera sabiduría, quien despreció los honores mundanos y fue recompensado con el mismo Dios. Feliz es Jerónimo, feliz aquellos que imitan su vida y doctrina. Fue amante de las viudas, un espejo para aquellos que avanzaban hacia la perfección y un maestro de toda verdad y pureza. Pero dime, hija mía, ¿que perturba tu corazón?”. Dice ella: “Un pensamiento pasó por mi mente y dijo, ‘Si tú eres buena, tu bondad es suficiente para ti. ¿Por qué juzgar y reprender y enseñar tus avances, algo que no pertenece ni a tu estado ni a tu posición?’ Este pensamiento endurece el espíritu, rechaza su

propio progreso y se vuelve frío al amor de Dios”.

Responde la Madre: “Este pensamiento también ha retenido a muchas almas avanzadas de Dios. El diablo obstaculiza a las buenas personas de hablar a los malvados para que no puedan ser llevados a sentir escrúpulos. También les pone obstáculos para que no hablen con los buenos para que no puedan elevarse a un rango más alto, ya que cuando las personas buenas escuchan la buena doctrina, son elevadas a una mayor recompensa y a un rango mayor. Por ejemplo, el eunuco que le leía a Isaías hubiera recibido uno de los menores castigos en el infierno, pero Felipe se encontró con él y le mostró un atajo para el cielo y así lo elevó a un nivel de felicidad. Lo mismo pasó cuando Pedro fue enviado a Cornelio. Si Cornelio hubiera muerto antes, hubiera venido a un lugar de descanso debido a su fe, pero entonces llegó Pedro y lo guió a la puerta de la vida. De manera similar, Pablo llegó con Dionisio y lo guió a la recompensa de la bienaventuranza. Por esta razón, los amigos de Dios no deberían de cansarse nunca en el servicio de Dios sino trabajar para que los malvados puedan ser mejores y los buenos puedan obtener una mayor perfección.

Cualquiera que tenga la voluntad de susurrar en el oído de todo aquel que pasa a su lado que Jesucristo es realmente el Hijo de Dios, y que lucha todo lo que puede por la conversión de otros, a pesar de que nadie o solo algunos se conviertan, obtendrán la misma recompensa como si todos ellos se hubieren convertido. Te mostraré esto por medio de una comparación. Si bajo las órdenes de su señor, dos mercenarios cavaran en la roca de la montaña y uno de ellos encontrara oro pero el otro nada, ambos merecerían el mismo salario debido a su trabajo y su intención. Del mismo modo, Pablo, quien convirtió a tantas personas y los otros apóstoles convirtieron menos, todos estaban unidos por la misma intención. Sin embargo, la dispensación de Dios permanece oculta. Así pues, uno no debería claudicar nunca, ni siquiera si es uno solo o muy pocos, quienes están abiertos a escuchar la palabra de Dios. Así como la espina protege a la rosa y el burro carga a su dueño, así también el diablo, cual una espina de pecado es tan útil a los elegidos a través de las tribulaciones que le causa, como las espinas son para las rosas, de esta manera, no se ven estúpidamente superados por la presunción de sus corazones. Por lo tanto, así como el burro, él los lleva a la consolación de Dios y a una mayor recompensa”.

Sobre cómo la malicia humana en los tiempos modernos sobrepasa la astucia del diablo y sobre cómo las personas ahora pecan con más rapidez que lo que tarda el diablo en tentar, y sobre la sentencia pronunciada en contra de dichas personas y sobre cómo los amigos de Dios deben trabajar con coraje y prisa en su predicación; también, en relación a la infusión del conocimiento en los amigos de Dios.

Capítulo 22

Habla el Hijo: “Si yo me pudiera molestar, con todo derecho sería capaz de decir: Me arrepiento de haber creado a la humanidad. Se han convertido en animales que por su propia voluntad corren hacia las redes. Sin embargo, por mucho que les grites, aún siguen en pos de sus apetitos egoístas. Y no toda la culpa recae en los atentados violentos del diablo en la humanidad – en su lugar, son las mismas personas las que sobrepasan su malicia. Como perros de caza que al principio son conducidos con la correa, pero una vez se acostumbran a cazar y devorar animales, rápidamente alcanzan la presa de su líder, así también la humanidad, acostumbrada a pecar y fascinada por el pecado, es más rápida para pecar que el diablo en tentarlos. Esto no es raro. Ha pasado mucho tiempo desde que la Santa Sede, la cabeza del mundo, era agradable a Dios por la santidad de su vida y ejemplo, como lo fue en los primeros tiempos, y todos los demás miembros se han vuelto débiles e indiferentes. No consideran la razón del por qué Dios en sus riquezas se hizo pobre y necesitado – para podernos enseñar a despreciar las cosas percederas y a amar las celestiales. Por naturaleza el hombre es pobre, pero se ha vuelto rico por medio de falsas riquezas. Esto es lo que todos tratan de imitar, y pocos son los que no lo imitan.

Por lo tanto, el arado vendrá del Todopoderoso. Estimulados por el más sabio, no busca propiedad o cuerpos hermosos ni tiene respeto por el poder del poderoso ni le teme a las amenazas de príncipes ni es influenciado por el favor humano. El sembrará carne humana y arrasará hasta los cimientos las casas de espíritus; el deberá entregar cuerpos a los gusanos y almas a quienes sirvieron. Así pues, que

mis amigos a quienes les estoy enviando, trabajen con coraje y prisa, ya que lo que les estoy diciendo no tomará lugar en los últimos días, sino en estos mismos días. Muchos de aquellos aun viviendo verán con sus propios ojos el cumplimiento de la Escritura que dice: ‘Que sus Esposas sean viudas y sus hijos sin padre’ y perderán todo lo que desean.

Sin embargo, Yo, el Dios misericordioso, recibiré a todos aquellos que con humildad se acerquen a mí. Me daré por entero a aquellos que cumplan las obras de justicia, porque es correcto limpiar la casa en la cual el rey deberá entrar, lavar el vaso para que mi sorbo sea claro, trillar el grano de sus cáscaras, y presionar firmemente sobre lo que se está moldeando en la forma que debe tener la figura. Así como el verano llega después del invierno, así también Yo daré consuelo a aquellos que han sufrido y que han anhelado ser como niños y quienes ponen más valor en las cosas del cielo que en las de la tierra. Sin embargo, así como un hombre no nace y muere al mismo tiempo, todo esto será cumplido a su debido tiempo.

Sepan también, que intento tratar a algunas personas de conformidad con el proverbio tan conocido que dice: “El látigo será un acicate para él” – el dolor lo impulsará para apresurarse. Trataré a otros como está escrito: ‘Abre bien tu boca y la llenaré’. A un tercer grupo de personas les hablaré suavemente y con inspiración: ‘Vengan, necios e ignorantes, y les daré una boca y una sabiduría tal, que aquéllos que les gusta hablar, no serán capaces de oponerse’. Esto es lo que ya he hecho en estos días: He llenado a los sencillos con mi sabiduría y ellos son la prueba en contra de los letrados. He expulsado a los fanfarrones y poderosos y rápidamente se quietaron. Eso no es ninguna maravilla: ya que he ordenado a los sabios cortar las lenguas de las serpientes, tal y como escucharon, y se negaron. Ni siquiera su madre, que era el azote de los corrientes, estaba dispuesta a saciar sus gargantas para poder saciar el fuego del deseo encendido en el corazón de sus hijos, como yo lo ofrecí. Es por esto que les he cortado su felicidad y les he cortado sus lenguas.

Palabras de Juan el Evangelista a la gloriosa Virgen sobre un picador hipócrita y las respuesta de la Virgen en relación a sus características y sobre las decepciones del diablo hacia él, y sobre cómo el espíritu bueno se reconoce por siete signos y al espíritu malo se le distingue por tantos signos.

Capítulo 23

Juan el Evangelista le dice a la Madre de Dios: “Escúchame, Virgen y Madre de un Hijo, no de varios hijos, Madre del único hijo engendrado de Dios, el creador y redentor de todas las cosas. Escúchame te digo, como tú verdaderamente escuchas, de cómo este hombre ha sido engañado por el diablo, cómo está luchando para obtener algo imposible, cómo y de qué manera ha sido instruido por el espíritu de la mentira, cuánto se ha alejado de Dios con su ropaje de oveja pero con su corazón de león. He enseñado que hay tres que son testigos en el cielo y en la tierra: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, el espíritu del mal, es testigo de que este hombre se ha convertido en santo. Aun así, el Padre no le da la fuerza que necesita con su poder como tampoco el Hijo lo visita con su sabiduría ni el Espíritu Santo enciende la llama con su amor. Eso no me sorprende, ya que él aspira al poder en contra del poder del Padre; él quiere ser sabio contra la sabiduría del Hijo; él está inflamado, pero no con la llama que enciende el Espíritu Santo. Por eso te pido le preguntes a tu Hijo, que se lo lleve pronto, para que no se pierdan más almas o, que lo haga humilde rápidamente por sus errores”.

La Madre respondió: “Escúchame entonces virgen, a pesar de que eres hombre y no mujer. Tú eres quien agradaba a Dios para llamarte de este mundo a través de la forma más fácil de morir después de la mía propia. Para mí fue como si me hubiera dormido cuando mi alma y cuerpo fueron separados, pero luego desperté en un gozo sin fin. No me sorprende, ya que yo había sufrido amargamente más que todos los otros a la muerte de mi Hijo, y le agradó a Dios separarme del mundo a través de la muerte más fácil. Pero tú eras, entre los apóstoles, el más cercano a mí y el objeto de grandes señales de afecto más que todos los otros, y la pasión de mi Hijo fue más amarga para ti que para el resto, porque tú lo tuviste a una distancia más cercana que los otros y también viviste más que los otros, como si hubieras sido un mártir a través de la muerte de todos ellos. Así pues, le complació a Dios llamarte del mundo a través de la forma más fácil de las muertes, después de la mía propia, pues la Virgen había sido confiada a una virgen. Así pues, lo que tú pides se hará sin demora alguna.

Hija mía, déjame enseñarte que clase de persona es este hombre del cual

estamos hablando. Es como un criado de ese hacedor de monedas, el diablo. El diablo derrite y luego estampa su moneda –esto es, su criado – con sus insinuaciones y tentaciones, hasta que le ha dado la forma de su gusto. Una vez que ha corrompido y retorcido la voluntad de la persona hacia los placeres de la carne y el amor del mundo, imprime su imagen y firma en la persona y se hace suficientemente evidente para los signos externos, quien es quien esa persona ama de todo corazón. Cuando un hombre lleva a cabo un acto de deseo que proviene de su mente y quiere estar más en los asuntos del mundo de lo que su estado en la vida requiere, y si fuera capaz de hacer y desear aún más cosas, sería como la moneda perfecta del diablo.

Sin embargo, debes darte cuenta que la moneda de Dios difiere de la moneda del diablo. La moneda de Dios es de oro, brillante, flexible y preciosa. Cada alma que lleva el sello de Dios brilla con amor divino, es flexible en su paciencia y preciosa en sus obras continuas de amor. Así pues, cada alma buena, contemplando sus defectos y sus orígenes así como la bondad de Dios y la paciencia hacia ella, es más preciosa para Dios, entre más humilde, paciente y consciente sea.

Sin embargo, la moneda del diablo es de cobre y plomo. Es de cobre, porque se parece al oro: Es dura y flexible, pero nunca como lo es el oro.

Del mismo modo, el alma que no es justa, se ve a sí misma como justa, juzga a todos, está más interesada en ella misma que en los demás, es inflexible con respecto a las acciones sencillas, suave cuando actúa en su propio interés, intratable con sus propios planes, admirable para el mundo, despreciable para Dios. Por lo fea que es, la moneda del diablo también es de plomo, suave y flexible pero pesada. Del mismo modo, el alma que no es justa es fea en cuanto a sus deseos de lujuria, pesada en su anhelo por el mundo, flexible como una caña que se dobla en cualquier dirección que el diablo le inspire, y algunas veces está presta para hacerlo antes de que el diablo la tienta a hacerlo. Esta es la disposición del criado del hacedor de monedas. Se aburre manteniendo las observancias de su regla, tal y como hizo sus votos, y piensa cómo ganar el aprecio de las personas a través de una santidad fingida, mientras alimenta su cuerpo de forma suntuosa. Entonces, el diablo de noche le llena la cabeza con sus mentiras. Lo engaña para que crea que las cosas imposibles no serán realidad. En su lugar, su vida será corta y no obtendrá el honor que tanto anhela.

Cuando uno se encuentra con una moneda desconocida, lo envía con un experto quien tiene suficiente conocimiento sobre su peso y forma. Pero, ¿dónde encontramos a ese experto? Y aún si lo encontramos, le puede importar poco o nada sobre si la moneda es falsa o verdadera. En dicho caso, únicamente hay una solución y te la diré a modo de comparación. Si tú entregaras un florín a un perro, ni siquiera se molestaría en agarrarla. Pero si el florín estuviera recubierto con grasa, no hay duda que entonces, el perro la agarraría. Este caso es similar. Si tú vas con un experto en teología y le dices: ‘Ese hombre es un hereje’, él no se molestaría, ya que su amor por Dios se ha enfriado. Pero si le dices: ‘Él tiene suficientes florines’, entonces todos correrían hacia él. Así pues, pronto será lo dicho por Pablo: ‘Destruiré y humillaré la sabiduría de los sabios y exaltaré a los humildes’.

Hija mía, tú puedes reconocer, tanto al Espíritu Santo como al espíritu inmundo a través de siete signos. Primero, el Espíritu de Dios hace al hombre considerar que el mundo no vale nada, y considerar en su corazón que todo honor proveniente del mundo, es nada más que aire. Segundo, el alma se hace querer por Dios y todo deleite de la carne se enfría. Tercero, le inspira paciencia y glorificar solo a Dios. Cuarto, estimula la mente para ser amorosa y compasiva con su prójimo y aún con sus enemigos. Quinto, le inspira toda clase de abstinencia, aún de las cosas lícitas. Sexto, le hace confiar en Dios en medio de sufrimientos y aún a glorificarlo en el sufrimiento. Séptimo, le hace desear partir y estar sólo con Cristo, en lugar de prosperar en el mundo y mancharse.

El espíritu inmundo tiene siete efectos contrarios. Primero, hace ver que el mundo es dulce y el cielo repugnante. Segundo, hace que el hombre busque honores y se olvide del significado de su vida. Tercero, hace surgir odio e impaciencia en el corazón. Cuarto, le hace ser audaz con Dios y obstinado en sus propios planes. Quinto, lo lleva a creer que sus pecados no son pecados y a poner excusas por ellos. Sexto, le inspira frivolidad de mente y toda impureza carnal.

Séptimo, le inspira la esperanza de una larga vida y un sentimiento de vergüenza para irse a confesar. Por ello, guarda tus pensamientos con cuidado para que no te veas engañada por este espíritu.

EXPLICACIÓN

Éste era un sacerdote de la orden Cirterciense quien, después de 18 años de

apostasía se arrepintió y regresó al monasterio. Dijo que era imposible para todos ser condenados y negar que Dios hablara con nadie en este mundo o que nadie podía ver la cara de Dios antes del Juicio de Dios. Cuando Lady Brígida escuchó esto, el Espíritu Santo le dijo: “Ve y dile a ese hermano: ‘Hermano, tú no ves del modo como yo veo, que el diablo aún tiene tu mente y tu lengua atadas en tu ancianidad. Dios es eterno y su recompensa es eterna. Así pues, regresa prontamente de todo corazón a Dios y a la verdadera fe, porque seguramente ya no te levantarás de la cama sino morirás. Sin embargo, si tú crees, serás un vaso para el honor de Dios’”.

Él se deshizo en lágrimas y le agradeció a Lady Brígida y reformó su vida de manera tan perfecta, que cuando sus hermanos fueron llamados a la hora de su muerte les dijo: “Oh hermanos, estoy seguro que Dios, quien es toda misericordia ha aceptado mi arrepentimiento y me dará su perdón. Recen por mí, porque verdaderamente creo en todo lo que la Santa Iglesia cree”. Entonces, después de haber recibido los sacramentos de Dios, murió.

Las palabras de la Virgen a la hija sobre cómo se deben comportar los siervos de Dios con las personas impacientes y sobre cómo el orgullo se puede comparar con una tinaja.

Capítulo 24

Habla la Madre: “”Cuando una tinaja de cerveza se calienta y comienza a expandirse y a crecer, saca vapor y espuma, unas veces más, otras veces menos y luego de repente, vuelve a asentarse. Las personas paradas alrededor de la tinaja entienden que estas exhalaciones rápidamente se bajan y que pueden subir debido a la fuerza de la cerveza y porque es una manera de soltar el calor. Así es que esperan pacientemente para que termine hasta que la cerveza o el vino están listos. Dos cosas pasan cuando las personas que están paradas alrededor de la tinaja acercan la nariz a las burbujas: O sufren de un estornudo violento o, de una jaqueca.

Lo mismo pasa con la vida espiritual. Algunas veces sucede que los corazones de algunas personas se hinchan y suben debido al orgullo y a la impaciencia de sus mentes.

Cuando los hombres virtuosos ven esa hinchazón, entienden que procede, ya sea de una inestabilidad espiritual, o por motivos carnales. Así pues, soportan con paciencia las palabras de insulto de esa persona y ven hacia el fin, sabiendo que la calma sigue a la tempestad y que la paciencia es más fuerte que un asedio a la ciudad, ya que conquista al hombre interior que es lo más difícil de hacer. Sin embargo, están aquellos que son sumamente impacientes y que pagan el insulto con otro insulto. No les importa la recompensa gloriosa de la paciencia ni lo deleznable del favor mundano, estas personas incurren en una enfermedad mental debido a la impaciencia de sus tentaciones – es decir, acercan sus narices muy cerca de la tinaja borbollando, y toman los insultos demasiado a pecho, los cuales no son nada sino aire.

Así es que cuando alguno de ustedes se encuentre con personas impacientes, con la ayuda de Dios guarden sus lenguas, y no dejen de hacer, debido a las palabras impacientes, las buenas obras que han iniciado. En su lugar, pretendan, tanto como lo permita la justicia, que no han escuchado lo que escucharon, hasta que esas personas que están buscando pelea, digan explícitamente lo que quieren decir desde el fondo de sus corazones”.

La admonición de la Madre a la hija, sobre cómo una persona no debería prestar atención a los deseos carnales sino debería nutrir el cuerpo con una dieta moderada de necesidades y, sobre cómo una persona debe permanecer junto a su cuerpo pero no en el cuerpo

Capítulo 25

Habla la madre: “Tú deberías ser como la novia parada frente a la cortina de la

cama, lista para cuando su esposo la llame. Esta cortina de la cama es el cuerpo que cubre el alma y que tiene que lavarse constantemente, probarse y comprobarse. El cuerpo es como un asno que necesita de una dieta moderada, lo suficiente, como para no volverse un glotón, darle trabajo razonable para que no se vuelva orgulloso y golpearlo constantemente para que no sea perezoso.

Así pues, párate frente a la cortina de la cama, esto significa, pararse por el cuerpo pero no en el cuerpo en el sentido de atender los deseos de la carne, pero alimentando el cuerpo de una dieta moderada de necesidades. Esa persona se para por el cuerpo y no en el cuerpo y que guarda su cuerpo de deseos innecesarios por alimentos. Párate también detrás de la cortina de la cama en el sentido de despreciar la lujuria de la carne, dando honor a Dios y gastar tus energías enteramente por Él.

De esta manera se pararon aquellos que diseminaron sus cuerpos como vestimentas para Dios, quienes en todo momento estaban listos para hacer lo que Él deseaba y cuando le era agradable llamarlos. No tenían un camino largo para llegar a Él y le tuvieron siempre presente. Las cargas pesadas no pesaron sobre sus cuellos, ya que despreciaron cada carga y fueron solo cuerpo en el mundo. Es por esto que volaron libres y sin impedimento al cielo. Nada les impidió más que una vestimenta seca y disciplinada y cuando habían partido, obtuvieron el deseo de su corazón.

Este hombre tuvo una caída peligrosa pero sabiamente se levantó. Se defendió como hombre, peleó con determinación y perseveró con tenacidad. Es por ello que ahora recibirá la corona eterna y se encontrará ya en la presencia de Dios.

La admonición de la Virgen a la hija sobre qué actos virtuosos ameritan la vida eterna y cuáles no, y sobre el gran mérito que se encuentra en la obediencia.

“Un árbol tiene muchas flores, pero no todas dan fruta. De la misma manera existen muchos actos virtuosos, pero no todos ameritan una recompensa en el cielo, si no se hacen con una discreción sabia. Por ejemplo, ayuno, oración, visitas a los santuarios de los santos, son actos virtuosos, pero si no se hacen con el espíritu de una persona que espera entrar al cielo con humildad, considerándose a sí misma como un siervo inútil en cada cosa que haga y mostrando sabia discreción en todo, entonces tienen poco valor para la eternidad.

Considera el caso de dos hombres, uno de los cuales está bajo obediencia, mientras que el otro es libre y sin ataduras. Si aquél que está libre ayuna, recibirá una recompensa ordinaria. Sin embargo, si aquél que está bajo obediencia come carne en un día de ayuno de conformidad con la ordenanza de su regla y por el bien de la obediencia, aunque prefiera ayunar si no hubiera sido en contra de la obediencia, entonces ganará una doble recompensa: primero, debido a su obediencia; segundo, porque pospuso su propio deseo y no llevó a cabo sus propios deseos.

Deberás ser entonces como una novia que se prepara para la cámara nupcial antes de que llegue el novio. Se también como una madre que prepara la ropita del niño antes de que nazca. Nuevamente, se un árbol que da flores antes de que vengan los frutos. Finalmente, se un vaso limpio para recibir el sorbo antes de que se derrame.

*La queja de la Virgen con la hija sobre un hombre de falsa devoción,
comparándolo con un escuadrón pobremente armado en una batalla
física.*

Capítulo 27

Dice la Madre: “Ese hombre que está ahí dice amarme, pero me da la espalda cuando me sirve. Cuando le hablo, él dice: ‘¿Qué es lo que dices?’ y evita mirarme

pero ve otras cosas que son más de su deleite. Está armado de una manera extraña. Se parece a un soldado en una batalla física que tiene el visor de su casco en la parte trasera de su cabeza y lleva su escudo en sus hombros cuando debería llevarlo en su brazo. Su vaina está vacía, ya que ha desenvainado su espada. Su manto, que debería proteger su pecho y cuerpo, yace debajo de él en la silla de montar, y la silla no está amarrada al caballo.

Espiritualmente y a los ojos de Dios, esta es la forma en que este hombre está armado. Así, este hombre no sabe cómo distinguir entre un amigo y un enemigo o cómo infligir heridas al enemigo. El espíritu que lucha en él es como quien razona de la siguiente manera: ‘En la batalla quiero estar entre la última línea de soldados, para que pueda mantener la espesura de los bosques a la vista en caso los primeros soldados pierdan la batalla. Pero si ganan, correré al frente para que pueda ser contado entre los primeros soldados.

Las palabras de la Virgen sobre tres clases de dificultades, simbolizadas por tres clases de pan.

Capítulo 28

Dice la Madre: “Cuando haces la masa, tienes que amasarla y trabajar bastante. El pan fino de trigo se ofrece a los lores, pero el pan duro se ofrece a los comunes, y para los perros, se les da el pan de la peor clase.

Amasar el pan representa las dificultades o las penurias. Una persona espiritual sufre una gran aflicción cuando Dios no recibe el honor de sus creaturas y cuando hay poca caridad en ellos. Aquellos que sufren de esta manera, son como el pan de trigo fino en el cual Dios y toda la corte celestial se regocija. Todos aquellos preocupados por las adversidades del mundo, son como el pan grueso. Sin embargo, para muchas personas, esta clase de pan grueso es suficientemente bueno para alcanzar el cielo. Aquellos que sufren porque no son capaces de hacer todo el

mal que quieren, son como el pan de los perros en el infierno”.

Palabras de la Madre a la hija sobre cómo hay demonios para hacer caer a las personas, otros para dilatarlos en su progreso y aún otros para tentarlos de no ayunar y sobre cómo oponerse a estos demonios.

Capítulo 29

Dice la Madre: “Todos estos seres que ves rodeándote, son tus enemigos espirituales, espíritus del demonio. Aquellos que pueden verse con palos que tienen sogas, son los que quieren que caigas en pecado mortal. Aquellos que ves con garfios en sus manos, son los que quieren desanimarte en el servicio de Dios y te hacen reacia para hacer el bien. Aquellos que portan los instrumentos con picos parecidos a horquillas para estimular el deseo humano, son quienes te tientan para hacer muchas obras buenas que exceden tu capacidad-ya sean ayunos, vigiliias, oraciones y trabajos o solo gastar tu dinero de manera irracional. Ya que estos espíritus están ansiosos de lastimar a las personas, tienes que tener la intención de no querer ofender a Dios. Además, debes pedir a Dios que te de una asistencia contra su crueldad, de esta manera, sus amenazas no te lastimarán”.

Palabras de la Madre a la hija sobre cómo las cosas preciosas y hermosas del mundo no hacen daño a los siervos de Dios, aún si hacen uso de ellas, siempre y cuando las usen para el honor de Dios, y le pone como ejemplo a Pablo.

Capítulo 30

“Está escrito que Pablo, el buen apóstol, dijo que él era un hombre sabio en la presencia del príncipe que había arrestado a Pedro, y llamó a Pedro un hombre verdaderamente pobre. Pablo no pecó en esto, porque sus palabras fueron para honor de Dios.

También está el caso de aquellos que desean y anhelan hablar las palabras de Dios. A menos que se vistan con un traje apropiado, en tanto no guarden en su corazón y mente aprecio por el oro y las ropas y las piedras preciosas como más preciosas que su ropa vieja, ya que todas las cosas que parecen preciosas no son sino tierra”.

Palabras de la Madre a la hija, mostrándole a través de una comparación, que los predicadores de Dios y sus amigos no recibirán una recompensa menor a la vista de Dios, si las personas no se convierten por las prédicas que han hecho con la mejor de las intenciones de lo que harían si las personas se convierten.

Capítulo 31

Habla la Madre de Dios: “Alguien contrata a un trabajador para un trabajo y le dice: ‘Acarrea arena desde la orilla y examina cada carga para ver si puedes encontrar un grano de oro’. Su salario no será menor, tanto como si no encuentra algo, como si encontrara una gran cantidad.

Este es también el caso de una persona que por amor a Dios trabaja en palabra y obra para progreso de las almas. Su salario no sería menor, tanto como si no convirtiera a ninguna de ellas, como si convirtiera a muchas. Es justo lo que pasa con el ejemplo de un maestro, que dijo, ‘Un guerrero que se va a la guerra por órdenes de su señor, y quien está dispuesto a luchar con todo lo que tiene pero regresa herido y sin haber capturado al enemigo, aunque la batalla se perdió, será merecedor de una recompensa por la intención que tuvo, al igual que si hubiere

obtenido la victoria’.

Lo mismo pasa con los amigos de Dios. Por cada palabra y obra que hagan por amor a Dios y para el beneficio de las almas, y por cada hora de trabajo que sufran por amor a Dios, serán recompensados, ya sea que se conviertan muchos o ninguno”:

Las palabras de la Madre a la hija sobre su infinita misericordia hacia los pecadores y hacia aquellos que la alaban y la honran.

Capítulo 32

De nuevo, habla la Madre: “Tú tienes una expresión que dice, ‘Ese tipo de cosas me harían dejar mi tierra natal’. Ahora, yo te digo: Nadie en el mundo es un pecador tan grande –siempre y cuando diga en su corazón que mi Hijo es el Creador y Redentor del universo y el más amado por su corazón – que no esté preparado para acercarse a Él inmediatamente, como una madre amorosa a su hijo y le abrazaría y le diría: ‘¿Qué es lo que quieres hijo mío?’ aún si él hubiere sido merecedor del castigo más bajo del infierno; sin embargo, si tiene la intención de no preocuparse por los honores mundanos o de la avaricia o de la lujuria carnal, tal y como la iglesia lo condena y no desea otra cosa sino su propia sustancia, entontes él y yo nos llevaremos muy bien juntos.

Dile al hombre que compone canciones de alabanzas para mí – no por el bien de su propia alabanza o recompensa sino en alabanza de él quien es merecedor de toda alabanza debido a todas sus obras – que así como el príncipe mundano otorga una recompensa mundana a las personas quienes lo alaban, así también yo le daré una remuneración espiritual. Así como hay muchas notas en una sola sílaba, así también le place a Dios darle una corona en el cielo por cada sílaba en su canción. De él dirán: ‘Aquí viene quien alaba, quien no compuso su canción por ningún bien temporal, sino únicamente por amor a Dios.

EXPLICACIÓN

Este hombre sufría tentaciones en relación a la Santísima Trinidad. En un éxtasis, vio lo que parecían ser los rostros de tres mujeres. Dijo la primera: “He asistido a muchas bodas, pero nunca he visto una que sean tres”. Respondió la segunda: “Si hay tres en una, es necesario que una de ellas sea anterior y la otra posterior, de lo contrario, dos en una”. Y añadió la tercera: “Ellos no pudieron crearse a sí mismos, ¿quién los creó?” Entonces, cuando se despertó, se vio libre de la tentación.

Después de esto, Cristo le dijo a Lady Brígida: “Yo soy uno y tres. Quiero mostrarte lo que es el poder del Padre, lo que es la sabiduría del Hijo y lo que es la fuerza del Espíritu Santo, para que sea conocido que Yo, Dios, soy tres y uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Esta revelación estará completa, cuando sea predicada desde el púlpito.

De nuevo, dijo Cristo: “Dile que él gana un mérito mayor a mi vista a través de su enfermedad, que a través de su salud. Lázaro se hizo más brillante debido a su dolor y Job fue más amado debido a su sufrimiento. Sin embargo, mis escogidos no me desagradan cuando gozan de buena salud, ya que su corazón está siempre conmigo y su cuerpo permanece en sabia abstinencia y obras piadosas”.

Las destacadas palabras de la Esposa sobre la ciudad de Roma. Ellos toman la forma de una investigación, señalando la consolación anterior de los romanos, su devoción y buen orden entre los clérigos y los laicos, y preguntan tristemente el por qué ahora todo se ha convertido en desolación, desorden y abominación, ya que es claro por todo lo anteriormente dicho, y sobre cómo la Roma infeliz es tanto material como espiritual.

Capítulo 33

Reverendo Señor, además de los otros puntos en discusión, se le debería decir

al papa sobre el lamentable estado de esta ciudad. Siendo que una vez fue feliz en lo material y en lo espiritual, ahora no es feliz, ni en lo material ni en lo espiritual. Es infeliz en lo material, debido a que sus líderes laicos, quienes deberían ser sus defensores, se han convertido en sus saqueadores más crueles. Es por ello que sus edificios yacen en ruinas. Es por ello que muchas de sus iglesias están desiertas y es donde se preservan las reliquias de los santos cuyos huesos benditos brillan con milagros gloriosos y cuyas almas han sido coronadas en el reino de Dios en lo alto. Con sus techos caídos y sin puertas, los templos de estos santos se han convertido en letrinas para hombres, perros y bestias. La ciudad está espiritualmente infeliz, debido a que muchos de los decretos emitidos en la iglesia por los santos papas bajo la inspiración del Espíritu Santo para la gloria de Dios y la salvación de las almas, ahora, han sido abolidos. En su lugar, se han adoptado muchos abusos bajo la inspiración del espíritu maligno para deshonra de Dios y la perdición de las almas.

La Santa Iglesia ha decretado que los clérigos que iban a recibir las órdenes santas deberían seguir una manera de vida santa, sirviendo a Dios con devoción sólida y presentado a otros una manera de vida merecedora de la patria celestial a través de sus buenas obras. Estos eran los procedimientos eclesiales que se les daban a ellos. Sin embargo, en contra de esta costumbre de la iglesia, ha surgido un abuso gravísimo. Este es que los bienes de la iglesia se le dan a hombres profanos, quienes debido a su título canónico, no se casan sino por el contrario, mantienen concubinas en sus hogares durante el día y en sus camas por la noche, reafirmando con audacia: “No se nos permite casarnos, porque somos cánonigos”.

En un tiempo, los sacerdotes, diáconos y subdiáconos aborrecían la infamia de una vida impura. Sin embargo, hoy, algunos de ellos están plenamente deleitados viendo a sus prostitutas caminando con vientres abultados en medio de otras mujeres. Ni siquiera se ruborizan cuando sus amigos les dicen: “Una hija o un hijo nacerá pronto para ti, señor”. A dichos hombres se les llama justamente, proxenetas del demonio, en lugar de sacerdotes ordenados del Dios supremo.

Los santos padres tal como San Benito y otros, establecieron leyes monásticas con el permiso del sumo pontífice. Construyeron monasterios en donde los abades vivían junto con los frailes de manera devota y celebrando las horas nocturnas y las horas diurnas del oficio y formando cuidadosamente a los monjes en una vida de virtud. En realidad, era un placer visitar esos monasterios entonces, cuando el canto de los monjes le daba honor y gloria a Dios de día y de noche, cuando las personas

de mal vivir eran corregidas por la misma belleza de cómo vivían los monjes, cuando las buenas personas eran reforzadas por la enseñanza piadosa de los preladados y cuando las almas en el purgatorio obtenían un descanso bendecido a través de sus oraciones devotas. Ese monje fue tenido en el más alto honor, observó la regla cuidadosamente y tenía el respeto de Dios y de los hombres, Sin embargo, un monje a quien no le importaba mantener la regla sabía sin lugar a dudas, que incurriría en escándalo y condenación. Más aún, todos eran capaces de ver y reconocer al monje por su hábito.

Sin embargo, contrario a ese arreglo excelente, ha surgido un abuso detestable en muchos lugares. De manera más frecuente, los abades pasan más tiempo en sus castillos o donde quieran, ya sea en la ciudad o fuera de ella. Por ello, ahora es penoso visitar los monasterios. Muy pocos monjes aparecen a tiempo en el coro para el oficio divino y algunas veces, no aparece ninguno. Hay pocas lecturas y algunas veces no hay cantos, y muchos días ni siquiera se celebra la Misa. Las buenas personas se ven perturbadas por la mala reputación de los monjes, y las personas malas se vuelven peor, al entrar en contacto con ellos. Además, se teme que muy pocas almas reciban el alivio por sus pecados por las oraciones de estos monjes.

Muchos monjes viven en el pueblo. Algunos de ellos tienen sus propias casas y cuando sus amigos les visitan, alzan a sus propios hijos con un abrazo de gozo diciendo: “¡Aquí está mi hijo!” En estos días, difícilmente se reconoce a un monje sin hábito. El hábito que usaban y que les llegaba a los pies, ahora casi no les cubre las rodillas. Las mangas largas que solían ser decentemente anchas, ahora son pegadas y estrechas. A un lado les cuelga una espada en lugar de un lapicero y tablillas para escribir.

Difícilmente se puede encontrar en ellos algo que denote que son monjes, excepto por un escapulario que la mayoría de las veces está escondido a la vista, como su fuese un escándalo usar una penda monacal. A algunos de ellos, ni siquiera les da vergüenza, que debajo de sus mantos usen una cota de malla para que puedan hacer lo que quieran después de sus excesos de comida o de bebida.

Hubo muchos santos que dieron su inmensa riqueza y empezaron sus órdenes monásticas basada en la pobreza, quienes practicaron desprecio hacia cualquier clase de avidez y consecuentemente, no querían tener nada propio. Aborrecían toda

clase de arrogancia y pompa mundana. Se vestían con las ropas más pobres, detestando la concupiscencia de la carne y manteniendo su pureza de vida. Ellos y sus seguidores son llamados frailes mendicantes, y los pontífices romanos confirmaron sus reglas con gozo, viendo que ellos querían seguir una vida de pobreza para la gloria de Dios y beneficio de las almas. Aun así, ¡es una tristeza contemplar hoy sus reglas convertidas en ocasiones detestables de abuso y escasamente observadas en la forma en que Agustín, Domingo y Francisco las prescribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo, reglas observadas por mucho tiempo con fidelidad por muchos hombres ricos!

Para estar seguros, hay muchos hombres llamados ricos quienes en lo referente a los objetos valiosos y al dinero, son más pobres que aquéllos que han tomado un voto de pobreza. Muchos de ellos tienen sus propias posesiones, que su regla les prohíbe, y encuentran un gozo mayor en su propiedad maldita que en la santa y gloriosa pobreza. Se enorgullecen de tener material caro y precioso en sus hábitos como los que se encuentran en las vestimentas de obispos adinerados.

Además, el santo Gregorio y otros santos tenían conventos construidos en los cuales las mujeres podían vivir en reclusión que rara vez se les veía durante el día. Ahora sin embargo, hay tanto abuso en los conventos, que sus puertas permanecen abiertas para los clérigos y laicos por igual, y quienquiera que agrada a las monjas dejar entrar, aun durante la noche. Así pues, esos lugares son más burdeles que benditos claustros.

Parte de la regla de la iglesia era también que nadie debería recibir dinero por escuchar confesiones, a pesar de que era justo, que a los penitenciaros se les permitía aceptar dinero de personas en necesidad de cartas testimoniales. Un abuso contrario ha surgido hoy en que las personas pudientes ofrecen lo que quieren una vez se han confesado, mientras que las personas pobres, antes de que se escuche su confesión, están obligadas por el penitenciario para alcanzar un acuerdo. En verdad, cuando los penitenciaros dan la absolución oral, no se avergüenzan de recibir dinero en sus manos y metérselo en sus bolsillos.

¿Se estableció del mismo modo en la Iglesia? El que al menos una vez al año cada persona debería confesar sus pecados y recibir el Cuerpo de Cristo. Esto aplicó a los laicos, ya que los clérigos y religiosos lo hacían con más frecuencia durante el

año. Segundo, se estableció que las personas incapaces de practicar continencia, deberían vivir en matrimonio. Una tercera regla fue que, con la excepción de aquellos que estaban seriamente enfermos o en grandes dificultades, todos los cristianos deberían de ayunar durante la Cuaresma los días de las tómporas y las vigilijs de otros días festivos, las cuales todavía son bien conocidas por casi todos. La cuarta regla era que todos deberían abstenerse de cualquier trabajo mundano en los días festivos. La quinta era que ningún cristiano debería realizar transacciones financieras o de otro tipo de ganancia a través de la usura.

Contrario a estos cinco excelentes estatutos, han surgido cinco abusos inmorales y seriamente dañinos. El primero es que por cada persona que se confiesa y recibe el Cuerpo de Cristo, sin contar a los sacerdotes, religiosos y ciertas mujeres, hay cien que llegan a su mayoría de edad y mueren aquí en Roma sin haber asistido nunca a la confesión o recibido el Cuerpo de Cristo más a menudo que los genuinos idólatras. El segundo abuso es que muchos hombres toman legalmente a mujeres para casarse, pero si tienen un desacuerdo con ellas, la abandonan cuando quieren, sin contar con el requisito de autorización de la Iglesia y toman amantes en lugar de sus esposas, amándolas y manteniéndolas con honor. Alguno de ellos ni siquiera evita mantener una amante en la misma casa que sus esposas, sino más bien se regocijan al escucharlas dando a luz al mismo tiempo.

El tercer abuso es que muchas personas que gozan de buena salud, comen carne durante la Cuaresma y muy pocos se contentan con una sola comida al día. Hay algunos también, que se abstienen de la carne y comen lo justo en el tiempo cuaresmal durante el día, pero se consienten a sí mismos por la noche en tabernas secretas comiendo carne.

Ciertamente, algunas veces los clérigos hacen esto junto con los laicos. Son como los Sarracenos que ayunaban de día y se consentían a sí mismos con carne en la noche. El cuarto abuso es que mientras algunos trabajadores sí se abstienen de trabajar en días festivos, hay hombres pudientes que no les dan descanso a sus trabajadores sino envían sus manos contratadas a trabajar en los viñedos, a arar la tierra, a talar árboles en los bosques y acarrear la madera a casa en días festivos. De esta manera, las personas pobres no disfrutan de un día de descanso más tranquilo en los días festivos que en los días laborables. El quinto abuso es que los cristianos practican la usura al igual que los judíos y de hecho, los usureros cristianos son más avaros que los judíos.

Además, fue costumbre de la Iglesia llamar la atención a las personas que se explican anteriormente acusándolas de anatemas, pero contrario a esto, nació el próximo abuso. Existe un gran número de personas que no sienten más temor a ser condenadas que si fueran condenadas. A pesar de que saben que han sido excomulgados públicamente, ni siquiera se preocupan por evitar entrar a la Iglesia o de hacer otros tratos y conversaciones con personas. De hecho, pocos sacerdotes prohíben a los excomulgados entrar a una Iglesia. Pocos han mostrado tratos y conversaciones con los excomulgados, si están unidos a ellos por amistad. Así como tampoco, si las personas son ricas, se prohíbe el sagrado entierro a las personas excomulgadas.

Así pues Reverendo Señor, no se sorprenda si le he descrito la ciudad de Roma tan infeliz, debido a dichos abusos y muchos otros opuestos a los estatutos eclesiásticos. Por lo tanto, es de temer que la fe Católica perezca muy pronto, a menos que llegue un hombre, que con una fe verdadera y no una falsa, ame a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo y de por abolidos todos estos abusos.

La visión de la Esposa sobre varios castigos que se están preparando para cierta alma, pero aún viva en cuerpo, y sobre cómo todas estas clases de castigos, si esta alma se convirtiera antes de su muerte, serían convertidos en el mayor honor y gloria.

Capítulo 34

“Me pareció que vi algunas personas paradas alrededor de sogas mientras que algunas estaban paradas y alistando los caballos, y otras ocupadas forjando pinzas o construyendo patíbulos. Mientras veía todo esto, una doncella preocupada se apareció. Me preguntó si yo entendía todo. Cuando le respondí que no entendía, dijo: “Todo esto que ves es el castigo espiritual que se está preparando para el alma de aquel hombre que tú conoces. Las sogas son para amarlo al caballo que

arrastrará su alma. Las pinzas son para rasgarle la nariz, ojos, oídos y labios. El patíbulo es para ahorcarlo”.

Ya que me sentía molesta por esto, la doncella me dijo: “No te molestes. Todavía hay tiempo. Si él lo desea, será capaz de romper las sogas, derribar a los caballos, derretir las pinzas como cera y quitar el patíbulo. Más aun, él puede obtener un amor tan ardiente por Dios, que estos símbolos de castigos serán para él las marcas más altas de honor, tanto, que las sogas con las que iban a atarlo se convertirán en cinturones de oro para él. En lugar de los caballos que lo iban a arrastrar a lo largo de la llanura, se le enviarán ángeles para custodiarlo a la presencia de Dios. En lugar de las pinzas con las cuales iba a ser terriblemente mutilado, sus fosas nasales se llenarán de una fina fragancia y su boca de un gusto fino, sus ojos de las vistas más bellas y sus oídos de las melodías más maravillosas.

EXPLICACIÓN

Este hombre era como un ministro ejecutor para el rey. Vino a Roma con tanta humildad y arrepentimiento, que frecuentemente se le veía alrededor de las estaciones con la cabeza rapada, rezándole a Dios y logrando que otros rezaran para que no regresara a su país, si ello significaba una recaída de sus pecados pasados. Dios escuchó su petición. Cuando dejó Roma y vino a Montefiascone, cayó enfermo y murió.

Otra revelación también le incumbe a él: “Hija mía, quiero que veas lo que la misericordia de Dios logra, lo que una buena intención logra. Esta alma estaba en las fauces del león, pero su buena intención lo arrancó de los dientes del león, y hoy, se encuentra de camino a su patria y tomará parte de todo lo bueno que ocurra en la Iglesia de Dios”.

Palabras de la Esposa a Jesucristo sobre su deseo por la salvación de las almas y la respuesta dada a ella a través del Espíritu Santo, a saber, los excesos de esa persona y la superfluidad en la comida y en la bebida son un obstáculo a las visitas del Espíritu Santo dadas a ellos.

Capítulo 35

“¡Oh dulce Jesús, creador de todo lo que ha sido creado! ¡Quisiera que estas personas conocieran y comprendieran la calidez de tu Espíritu Santo! Entonces, anhelarían más el cielo y aborrecerían las cosas de la tierra. De inmediato, una respuesta vino a mí en espíritu, diciendo: “Sus excesos y superfluidad son un obstáculo a las visitas del Espíritu Santo. Como ves, los excesos en la comida y en la bebida y en darse un banquete con los amigos, impide, tanto al Espíritu Santo de ser dulce con ellos, como en ellos tener suficiente placer mundano. El exceso de oro y plata, equipo, ropa e ingresos, impide que el espíritu de mi amor se inflame y prenda la llama de amor en sus corazones. El exceso de criados y caballos y animales son un obstáculo para que el Espíritu Santo se acerque. En verdad, ellos se retiraron de sus siervos, mis ángeles, mientras sus traidores, los demonios, se acercaron a ellos. Así pues, son ignorantes de la dulzura y la visita por la cual Yo, quien soy Dios, visito a las almas santas y a mis amigos”.

Palabras de Dios a la Esposa sobre cómo los religiosos ingresaban a los monasterios por el bendito miedo y caridad divina, pero ahora, los enemigos de Dios, esto es, el falso religioso, se va al mundo por orgullo malintencionado y aidez; de manera semejante, sobre caballeros y su servicio caballeresco.

Capítulo 36

“Escucha ahora lo que hacen mis enemigos en opuesto a lo que mis amigos solían hacer. Mis amigos ingresaban a los monasterios por temor razonable y caridad divina. Pero aquellos que hoy están en los monasterios, se van al mundo por orgullo y aidez, siguiendo su voluntad egoísta y viviendo para los placeres de su cuerpo. El juicio para aquellos que mueren con dicha disposición, es que ni

experimentarán ni obtendrán el gozo celestial sino únicamente el castigo sin fin en el infierno. Sabe también, que aquellos que viven en un claustro pero son forzados por la caridad divina y en contra de su propia voluntad a volverse superiores, no serán contados entre ese número. Más aun, los caballeros que llevaban armas, fueron preparados a dar sus vidas por la justicia y para derramar su sangre por el bien de la santa fe, ayudando a los necesitados a obtener justicia y por restringir a los que hacen el mal y mantenerlos en humildad.

Ahora, quiero que escuches cuán lejos han llegado. En estos días, prefieren morir en la guerra por el bien del orgullo y la avidez y la envidia en la instigación del diablo, que vivir de conformidad con mis mandamientos para poder obtener el gozo eterno. Así pues, la paga de una condenación justa se le dará a todos aquellos que mueran en esa disposición. Esto significa que como paga, sus almas serán de los demonios para estar unidos a ellos en la eternidad. Sin embargo, aquellos que me sirvan recibirán el pago de soldados junto con el ejército celestial por siempre sin fin”.

Palabras de Dios a la Esposa preguntándole cómo están las cosas en el mundo y ella le responde que es como un saco abierto en el cual todos corren sin sentido y sobre la condenación justa y severa de Cristo para con dichas personas.

Capítulo 37

Dice el Hijo: “¿Hija mía, cómo se encuentra el mundo ahora?” Ella le responde: “Como un saco abierto hacia el cual todos corren, como un hombre corriendo sin importarle lo que está siguiendo”. El Señor le dice: “Así pues, estoy en lo correcto de ir con mi arado sobre la tierra, arando sobre Gentiles y Cristianos, sin hacer distinción entre viejos o jóvenes, ni entre pobres y ricos. Cada uno será juzgado de conformidad a su propia rectitud, y cada uno morirá en su propio pecado, y sus casas serán dejadas sin habitantes. Sin embargo, no haré esto, sino hasta la consumación”.

Ella le dice: “Oh Señor, no te enojés si te hablo. ¡Envía a algunos de tus amigos para advertirles y exhortarlos sobre el peligro en que se encuentran!”

Y dijo el Señor: “Está escrito que cuando el rico desesperaba de su propia salvación en el infierno, pidió que enviaran a alguien a advertir a sus hermanos para que no perecieran de la misma manera. La respuesta para él fue: ‘Eso no se hará de ninguna manera, ya que ellos tienen a Moisés y a los profetas para que les enseñen’. Así pues, yo te digo ahora: Ellos tienen los Evangelios y los dichos de los profetas, ellos tienen las palabras y los ejemplos de los santos doctores, ellos tienen razón e inteligencia. Déjalos que hagan uso de estas cosas y serán salvados. Si yo te mando a ti, no serás capaz de gritar lo suficientemente alto para ser escuchada. Si envío a mis amigos, hay pocos, y si gritan, apenas serán escuchados.

No obstante, enviaré a mis amigos a aquéllos que yo escoja, y prepararán el camino para Dios”.

Las palabras de Jesucristo a la Esposa sobre no poner la confianza en los sueños, sino en ser precavido de ellos, sin importar lo alegres o tristes que sean, y sobre cómo el diablo mezcla falsedades con la verdad en los sueños, y de cómo ocurren muchos errores en el mundo debido a ello, y sobre cómo los profetas no erraron, ya que ellos realmente amaban a Dios por sobre todas las cosas.

Capítulo 38

Habla el Hijo: “¿Por qué los sueños alegres te levantan tanto? ¿Y por qué los sueños tristes te deprimen tanto? ¿Acaso no te he dicho que el diablo es envidioso y puede lograr sólo lo que Dios le permite así como una paja bajo tus pies? También te he dicho que él es el padre e inventor de las mentiras y que mezcla alguna verdad entre todas sus falsedades. Te digo pues, que el diablo nunca duerme sino anda buscando la ocasión para atraparte.

Por ello debes tener cuidado para que el Diablo no te engañe usando su conocimiento sutil para descubrir tu interior por medio de tus movimientos externos. Algunas veces te induce estados de ánimo alegres en tu corazón para hacerte sentir un gozo vacío; y otras veces, te da estados de ánimo tristes para que omitas en tu dolor, las buenas obras que puedes hacer y volverte triste y miserable antes de que algo triste suceda.

Algunas veces también pone muchas falsedades en forma de corazón engañado que desea la estima mundana y así engaña a muchas personas, tales como a los falsos profetas. Esto sucede a las personas que aman otras cosas más que a Dios. Por ello es que sucede que en medio de muchas palabras falsas, se encuentra una gran verdad, ya que el demonio no puede engañar a nadie si no mezclara alguna verdad con la falsedad, como quedó claro en el caso del hombre que viste convulsionar. A pesar de que estaba confesando que sólo hay un Dios, sus gestos indecentes y extrañas palabras mostraron que el demonio lo estaba poseyendo y habitando en él.

Ahora, podrías preguntar: ¿Por qué permito que el demonio mienta? Y Yo te respondo: He permitido y permito esto debido a los pecados de las personas y de sacerdotes que han querido saber cosas que Dios no quería que supieran, quienes desearon éxito en áreas donde Dios vio que no era de beneficio para su salvación. Así pues, es debido a los pecados que Dios permite que ocurran muchas cosas que no ocurrirían si la humanidad no hubiera abusado de la gracia y de la razón. Aquellos profetas que anhelaron nada más que a Dios y que no deseaban hablar las palabras de Dios excepto por el amor a Dios, no cayeron víctimas del engaño, sino que hablaron y amaron las palabras de la verdad.

Pero, como no todos los sueños deben ser bienvenidos, así como tampoco rechazados, ya que Dios a veces revela cosas buenas en los sueños, incluyendo la hora de la muerte de las malas personas, para que puedan arrepentirse de sus pecados.

Algunas veces también revela buenas cosas a las personas buenas para que puedan avanzar más hacia Dios. Así que cuantas veces te sucedan estas cosas, no las guardes en tu corazón, reflexiona en ellas y estúdialas con tus amigos espirituales o, de lo contrario, descártalos y sácalos de tu corazón como si no los

hubieras visto, ya que las personas que se deleitan en esas cosas a menudo son engañadas y se angustian. Así pues, se firme en tu fe y en la Santa Trinidad, ama a Dios con todo tu corazón, se obediente en el fracaso así como en el éxito, no pienses que eres mejor que otros más bien tiembla aun cuando hagas el bien, no confíes en tu propio sentido más que otros, sino confía tu entera voluntad a Dios, lista para hacer todo lo que Dios quiere. Entonces no necesitarás tener miedo de los sueños. Si son sueños alegres, no confíes o deséalos sin considerar la gloria de Dios en ellos; si son tristes, no te entristezcas, sino ponte enteramente en las manos de Dios”.

Entonces, dice la Madre: “Yo soy la Madre de la misericordia. Yo tengo lista la ropa de mi hija mientras duerme; le preparo su comida mientras mi hija se viste; tengo una corona y toda buena recompensa lista para mi hija mientras ella trabaja”.

Las palabras de la Madre al Hijo sobre la Esposa, y la respuesta de Cristo a su Madre. Entonces, las palabras de la Madre sobre qué significa el león y la oveja y sobre cómo Dios permite que pasen algunas cosas debido a la ingratitud humana y a la impaciencia que de otro modo no les sucederían.

Capítulo 39

La Madre le habla a su Hijo Jesús y le dice: “Nuestra hija es como una oveja que pone su cabeza en la boca del león”. El Hijo le responde: “Es mejor para la oveja poner su cabeza en la boca del león y ser una carne y una sangre con él, que la oveja chupara la sangre de la carne del león y hacer que éste se enojara y entonces la oveja, cuyo alimento es el heno, se enfermaría. Así mi Madre amada, ya que tu llevas toda la sabiduría y la plenitud de la sabiduría en tu vientre, haz que ella entienda el significado del león y el de la oveja”.

La Madre le responde: “Bendito seas tú Hijo mío, quien mientras permaneces eternamente con el Padre, has venido a mí sin nunca separarte del Padre. Eres Tú

el león de la tribu de Judá. Tú eres la oveja sin mancha a quien Juan señaló con su dedo. Una persona debe poner su cabeza en la boca del león cuando confía todo su ser y su voluntad a Dios y no tiene intención de llevar a cabo su propia voluntad, aunque ella es capaz, a menos que sepa que te es agradable a ti.

Una persona chupa la sangre del león cuando se vuelve impaciente con el plan de Tu justicia, deseando y esforzándose por obtener otras cosas y no aquéllas que Tú has decidido para ella o, cuando ella quiere vivir en un estado de vida diferente al que te es agradable a ti y beneficioso para ella. A Dios no le agradan esos deseos, sino en su lugar, le provocan enojo. Así como la oveja se alimenta de heno, así también una persona debería satisfacerse con condiciones humildes y un estado modesto en la vida. Es debido a la ingratitud humana y a la impaciencia que Dios permite que ocurran muchas cosas para la salvación de la humanidad que no pasarían si las personas fueran más pacientes.

Así pues hija mía, entrega tu voluntad a Dios. Si algunas veces te sientes menos paciente, empieza de nuevo a través de la penitencia, ya que la penitencia trabaja como una buena lavadora lo hace con las manchas, y el arrepentimiento es como un buen blanqueador”.

Las palabras de Dios a la Esposa explicando el significado de una muerte Cristiana y de qué manera una persona muere bien o mal y sobre cómo los amigos de Dios no deberían angustiarse si pudieran ver a los siervos de Dios muriendo de una muerte dura físicamente.

Capítulo 40

Dice el Hijo: “No tengas miedo hija mía: La mujer que está enferma no morirá, ya que sus obras me son agradables”. Cuando la mujer murió, el Hijo habló nuevamente: “¿Lo ves hija mía? Lo que te dije fue verdad: La mujer no está muerta, ya que su gloria es grande. La separación del cuerpo y del alma es para los justos

nada más que un sueño, ya que despiertan a la vida eterna. Aquello que debería llamarse muerte, es cuando el alma vive separada del cuerpo en una muerte eterna.

Hay muchas personas que mientras no piensan en la vida por venir, sí desean una muerte cristiana. Ahora, ¿qué significa una muerte cristiana si no el morir como yo morí: inocentemente, voluntariamente y pacientemente? ¿Soy por ello despreciable porque mi muerte fue deleznable y dura? ¿O son tontos mis escogidos porque tuvieron que pasar por sufrimientos deleznales? ¿O fue esto la voluntad del destino o fue causado por el movimiento de las estrellas? Claro que no. Yo y mis elegidos sufrimos duramente en verdad, pero para poder mostrar mi palabra y ejemplo que el camino al cielo es difícil y para hacer que otras personas se dieran cuenta lo necesaria que es la purificación para los malvados, tuvieron que ver el sufrimiento de los inocentes elegidos.

Entonces, quiero que sepas que una persona muere mal y de manera deleznable cuando ha vivido una vida disoluta y con la intención de pecar, cuando ha tenido el éxito mundano y desea vivir por mucho tiempo pero no recuerda dar las gracias a Dios. Una persona vive y muere feliz, cuando ama a Dios con todo su corazón, a pesar de haber muerto de forma despreciable o afligida por una enfermedad crónica, ya que su dura muerte disminuye sus pecados así como el castigo por el pecado y aumenta su recompensa.

Mira, te voy a recordar a dos hombres, que de acuerdo a la opinión mundana murieron de una muerte despreciable y amarga. Aun así, si no hubieran recibido una muerte a través de mi gran misericordia, no se hubieran salvado. Sin embargo, debido a que el Señor no golpea dos veces el corazón contrito, ambos lograron su corona.

Por ello es que los amigos de Dios no deberían entristecerse si sufrieran un dolor violento o temporal o murieran de manera amarga. Es una bendición llorar por un tiempo y ser aquejado en este mundo para no llegar al purgatorio, de donde no habrá escapatoria ni tiempo para trabajar”.

Palabras de la madre a la hija sobre cómo sacerdotes con facultades legales de

absolución, sin importar la clase de pecadores que son ellos mismos, son capaces de absolver los pecados; lo mismo aplica al Sacramento de la Eucaristía.

Capítulo 41

Habla la Madre: “Ve a él quien tiene la facultad de absolución. Sin importar lo leproso que se vea el guardián, todavía puede abrir la puerta como si fuera hombre sano, siempre y cuando tenga las llaves. Lo mismo pasa con la absolución y el sacramento del altar. No importa quién es el ministro, siempre y cuando tenga la facultad legal de la absolución, él puede absolver los pecados. Así pues, ningún sacerdote debe ser rechazado.

Sin embargo, debo prevenirte sobre dos cosas. La primera es que él no tendrá lo que ha anhelado por tanto tiempo en la carne. La otra cosa es que esta vida pronto se acortará. Así como una hormiga lleva su carga de grano día y noche y algunas veces se cae y muere cuando está cerca del nido y el grano permanece fuera, así también cuando este hombre ha empezado a alcanzar la meta de sus esfuerzos, morirá y será castigado, y sus esfuerzos vacíos serán nada.

Las palabras de la Madre a la hija describiéndole la buena conducta y los trabajos honrados de los amigos de Dios como postes de entrada a la puerta; y sobre cómo los siervos de Dios deberían alejarse del menosprecio.

Capítulo 42

Habla la Madre: “Se dice que los amigos de Dios son como postes de entrada a las puertas a través de los cuales otros pueden entrar. Así pues, uno debe tener cuidado contra cualquier clase de obstáculo, áspero o duro que obstaculice el

camino de aquéllos que están entrando. Estos postes de entrada a las puertas simbolizan nada menos que la entereza moral y obras de justicia y palabras edificantes que deberían encontrarse todos los días en los amigos de Dios. Así pues, uno debe estar atento en contra cualquier cosa dura, es decir palabras despectivas o groseras que se encuentre en las bocas de los amigos de Dios, o de cualquier tendencia mundana que se pueda notar en sus acciones que puedan causar a aquéllos que buscan la entrada, a dar la vuelta y temblar para entrar”.

Palabras de la Madre a la hija comparando a los malos pastores a un gusano persistente que está socavando las raíces de un árbol.

Capítulo 43

Habla la madre: “Son como un gusano que ven semilla excelente pero no les importa cuánto futo se pierde o cae, mientras pueda socavar las raíces o las partes cercanas al suelo. Del mismo modo, a estos hombres no les importa si se pierden las almas, mientras puedan obtener ganancias y posesiones mundanas. La justicia de mi Hijo vendrá sobre ellos y serán llevados pronto”. Ella responde: “Todo el tiempo que a nosotros nos parece largo, no es más que el granito en la balanza delante de Dios. La paciencia de tu Hijo con los que hacen el mal, es grande en verdad”. Responde la Madre: “Te digo en verdad: Su juicio no será dilatado, sino llegará a ellos con horror y serán arrastrados del placer a la vergüenza”.

Las palabras de Cristo a la Esposa comparando el cuerpo a un buque y el mundo al mar, y sobre cómo el libre albedrío puede llevar a las almas al cielo o al infierno, y la comparación de la belleza terrenal con un vaso.

Capítulo 44

Habla el Hijo: “Escucha tú, quien anhelas llegar a puerto después de las tormentas de este mundo. Quienquiera que esté en el mar no tiene nada que temer, siempre y cuando esa persona se quede ahí con Aquél que puede decirle al viento que deje de soplar, quien puede ordenar que cualquier daño corporal se aleje y a los riscos rocosos que se suavicen, Aquél que puede mandar a los vientos de la tormenta que guíen al barco a puerto seguro. Es así como sucede también en el mundo físico.

Están aquéllos que guían al cuerpo como si fuera un barco a través de las aguas de este mundo, llevando consuelo a algunas personas, pero angustia a otras, ya que el libre albedrío humano lleva a algunas almas al cielo y a otras a las profundidades del infierno. La voluntad humana le place a Dios cuando no desea escuchar nada más, que la ferviente alabanza a Dios ni vivir por nada más que para el servicio de Dios, ya que Dios habita felizmente en dicha voluntad y alivia todo daño y suaviza todo lo rocoso que a menudo pone en peligro al alma.

¿Qué representan estos riscos rocosos sino los malos deseos? Es maravilloso ver y poseer posesiones mundanas, regocijarse en la elegancia del propio cuerpo y probar cualquier delicia de la carne. A menudo, esas cosas ponen en peligro el alma. Pero cuando Dios está a bordo del barco, todas estas cosas se debilitan y el alma las desprecia, ya que toda belleza corporal y terrena es como un vaso pintado por fuera pero lleno de tierra por dentro. Cuando el vaso se rompe, es tan útil, como el suelo más oscuro de la tierra, el cual ha sido creado para ser usado, si es dueño de algo, para poder ganar el cielo. Todas aquellas personas que ya no desean escuchar de sus posesiones o de la estima del mundo más de lo que desean respirar el aire contaminado, aquéllos que mortifican cada miembro de su cuerpo y odian la lujuria abominable de su carne, todos ellos pueden descansar aquí en silencio y despertarse con gozo, porque Dios está con todos ellos en todo momento”.

El lamento de la Esposa ante la divina majestad, porque las cuatro hermanas,

Humildad, Abstinencia, Satisfacción y Caridad, hijas de Jesucristo el Rey, son ahora consideradas sin valor, y las hermanas Orgullo, Deseo, Exceso y Simonía, hijas del Rey Demonio, se les llama ahora mujeres de la nobleza.

Capítulo 45

Presento mi queja, no solamente en mi nombre, sino también en nombre de muchos de los elegidos por Dios ante Su Majestad, en relación a la difícil situación de cuatro hermanas, hijas de un poderoso rey, quienes ocuparon una posición y poder dentro de su estado hereditario. Todos aquéllos que deseaban ver la belleza de estas hermanas recibieron consuelo en su belleza y buen ejemplo por su piedad. La primera hermana se llamaba Humildad y era quien veía que toda buena obra se llevara a cabo. La segunda hermana se llamaba Abstinencia de cualquier relación sexual pecaminosa. La tercera hermana se llamaba Satisfacción sin exceso. La cuarta hermana se llamaba Caridad en relación con el dolor del prójimo. Ahora, a estas cuatro hermanas se las considera sin valor en su propio estado hereditario y son despreciadas por casi todos.

En su lugar, se han instalado otras hermanas ilegítimas. A pesar de que son la descendencia de un fornicador, ahora las llaman mujeres de la nobleza. La primera es la Señora Orgullo, quien vive para complacer al mundo. La segunda se llama la Señora Deseo, quien vive para seguir cada apetito del cuerpo. La tercera se llama Señora Exceso, quien va más allá de los límites de la necesidad. La cuarta se llama Señora Simonía, en contra de cuyo engaño, casi nadie puede protegerse a sí mismo, ya que las cosas que se adquieren de manera correcta o incorrecta, pero la codicia que vive en ella la hace tomarlas todas. Estas cuatro señoras contradicen los preceptos de Dios, deseando hacerlos inútiles, y son una ocasión de condenación eterna para muchas almas.

Así pues, actúa de conformidad con el amor que Dios te ha demostrado y con rapidez, ayuda a levantarse a esas cuatro hermanas llamadas virtudes, quienes proceden de la verdadera virtud de Jesucristo, el altísimo rey, y quienes han caído bajo en la Santa Iglesia, el estado hereditario de Cristo. En su lugar, coloca abajo los vicios que se llaman señoras en este mundo, los traidores de las almas, nacidos

del traidor del demonio, el vicio en sí mismo.

Advertencia de la Esposa a cierto noble sobre restaurar la propiedad adquirida injustamente, y sobre la voz de un ángel anunciando una dura sentencia en contra de él.

Capítulo 46

Señor, quiero advertirle sobre el peligro en que se encuentra su alma y recordarle lo que leímos sobre un cierto rey del Antiguo Testamento que sintió deseos por el viñedo de otro señor y ofreció pagarle el precio total por él. Sin embargo, ya que el dueño no quería vendérselo, el rey se enojó e injustamente y con violencia, le expropió el viñedo para sí mismo. El Espíritu Santo le habló poco después a través de la boca de un profeta, sentenciando al rey y a la reina a morir de manera despreciable por su injusticia. La profecía se cumplió en ellos, y sus hijos no tuvieron el mínimo beneficio sobre la posesión de ese viñedo.

Ahora, ya que tú eres cristiana y mantienes toda la fe y conoces con certeza que Dios es el mismo ahora en su poder y justicia como lo fue entonces, deberás saber que, si sientes el deseo de poseer algo de manera injusta, ya sea forzando al propietario a venderlo en contra de su voluntad o por no hacer una oferta razonable, ese mismo poderoso y justo juez será el vengador. Más aún, deberás temer porque dicha sentencia no te toque como se dice cayó sobre esa reina. Deberías expresar tu pesar porque tus hijos no serán ricos por tus mal habidos bienes, sino que sufrirán la angustia de la pobreza.

Por la pasión de Jesucristo, quien redimió tu alma con su preciosa sangre, te exhorto y te advierto que no destruyas tu alma por el bien de posesiones fugaces, sino que restituyas a todos los que han sufrido pérdidas por tus manos o debido a ti. Si quieres ganar la amistad de Dios, restaura todo aquello que has adquirido de mala manera, tanto para aliviar a aquéllos que ahora sufren dolor, y como ejemplo

para otros.

Dios es mi testigo que no te escribo por mi cuenta, ya que no te conozco, sino porque algo le sucedió a una persona que me obligó a escribirte por compasión de tu alma. Ya que esa persona, no dormida sino despierta en oración, escuchó la voz de un ángel diciendo: “¡Bjorn, Bjorn, qué temerario eres hacia Dios y la justicia! Tu voluntad tiene que superar la conciencia que yace dentro de ti que está en completo silencio, mientras tu voluntad habla y actúa. Es por ello que pronto tendrás tu juicio en la corte divina. Tu voluntad entonces será silenciosa y tu conciencia deberá hablar y condenarte de conformidad con la justicia verdadera”.

Palabras del Hijo a la Esposa sobre cómo deberíamos de tener cuidado de las tentaciones del demonio, y su descripción del demonio como un enemigo del estado, y de Dios como una madre gallina, su poder y su sabiduría como alas, su misericordia como plumas y las personas como los polluelos.

Capítulo 47

Habla el Hijo: “Si el enemigo está dando embates a las puertas de la ciudad, ustedes no deberían ser como cabras que corren hacia la pared o como carneros que se retraen en sus patas traseras y se cornean uno a otro con sus cuernos. En lugar de ello, deberán ser como los pollos que ven un ave rapaz en el cielo dirigiéndose a ellos e inmediatamente buscan refugio bajo las alas de su madre y se esconden ahí. Son felices, aun si solo toman una pluma de su madre y se cubren con ella.

¿Quién si no es el enemigo de ustedes sino el demonio que maliciosamente ve cada buena obra y como es su costumbre golpea y agita la mente humana con tentaciones? Algunas veces sus embates son con ira y calumnia, algunas veces con impaciencia y críticas hacia las decisiones de Dios cuando las cosas no sales como uno quisiera. A menudo, les golpea y les molesta con innumerables pensamientos para alejarlos del servicio de Dios y proyecta su sombra sobre sus buenas obras ante

Dios.

Así pues, no importa qué tentaciones puedan tener, nunca abandonen su postura ni sean como las cabras que corren hacia la pared para ser duros de corazón o, criticar las acciones de otras personas en su corazón, ya que si una persona es mala hoy, a menudo es buena mañana. En su lugar, nunca bajen sus cuernos, párense quietos y escuchen, humíllense y sean temerosos suplicándole a Dios, para que los malos comienzos puedan ser cambiados a finales felices. Ni tampoco sean como los carneros blandiendo sus cuernos, esto es, pagando insulto con insulto o agregando provocaciones a provocaciones.

En lugar de ello párense firmemente en sus pies y permanezcan en silencio, esto es, controlen sus pasiones para que en su hablar y respuestas puedan mostrar reflexión y fuerte paciencia, ya que el hombre justo vence e impide cualquier comentario aunque fuera lícito, para evitar la locuacidad. Cuando la mente de una persona se ve agitada y deja ir todo lo que siente en su interior, de alguna manera parece vindicarse a sí mismo y revelado la inestabilidad de su mente. Por esta razón, es que él no tendrá una recompensa, ya que no quiso ser paciente. Si él hubiera sido paciente, hubiera ganado sobre el hermano que lo ofendió y hubiera estado listo para una mayor recompensa.

¿Qué representan las alas de la gallina si no el divino poder y la sabiduría? Yo soy como una gallina que con poder protejo contra las trampas del demonio a aquéllos que corren a mí cuando los llamo, esto es, aquéllos que desean la sombra de mis alas, y los llamo a la salvación a través de mis suaves inspiraciones. ¿Qué representa la pluma si no mi misericordia? Aquél que obtenga mi misericordia puede sentirse tan seguro como un pollo refugiado bajo las alas de su madre. Así pues, sean como los pollos corriendo hacia mi voluntad. En todas las tentaciones y adversidades, díganlo a viva voz y en sus obras: ¡Que se haga la voluntad de Dios! Porque yo protejo a aquéllos que confían en mi poder; yo los refresco con mi misericordia; los sostengo con mi paciencia; los visito con mi consuelo; los ilumino con mi sabiduría; los recompenso cien veces con mi amor”.

Palabras del hijo a la Esposa sobre un rey y sobre cómo debería de trabajar para

aumentar la honra de Dios y el amor por las almas, y sobre su sentencia, si no lo hace.

Capítulo 48

Habla el Hijo: “Si este hombre desea honrarme, déjenlo que primero trabaje para reducir mi deshonor y aumentar mi honor. Mi deshonor consiste en el desprecio hacia los mandamientos que he ordenado y las palabras que personalmente he dicho, las cuales son completamente ignoradas por casi todos. Si él desea amarme, déjenlo, para que de ahora en adelante muestre más caridad hacia las almas para las cuales abrí el cielo con la sangre de mi corazón. Si él anhela descansar con Dios más que aumentar su herencia, entonces seguramente encontrará un mayor deseo, así como ayuda de Dios, para que se vuelva a ganar ese lugar, Jerusalén, en donde yace mi cuerpo muerto.

Tú, que estás escuchando esto, dile: Yo Dios, le permití ser coronado rey. Es por ello que su deber especial es seguir mi voluntad y amarme y honrarme por sobre todas las cosas. Si fracasa en esto, sus días serán cortos. Más aún, aquéllos que están atados a él emocionalmente, serán separados de él de manera dolorosa y su reino será dividido en varias partes.

La visión simbólica de la Esposa sobre la iglesia, su explicación, la cual se refiere a la moderación y actitud que el papa debe mantener en relación a su propia persona y en relación a los cardenales y otros prelados de la Santa Madre Iglesia, especialmente, sobre la actitud de la humildad.

Capítulo 49

A cierta persona le pareció que estaba en un gran presbiterio y apareció un sol

esplendoroso. Había dos púlpitos en el presbiterio, uno a la derecha y el otro a la izquierda, con un espacio largo entre ellos y el sol. Dos rayos de sol cayeron sobre los púlpitos.

Desde el púlpito del lado izquierdo se escuchó una voz, diciendo: “¡Salve rey eterno, creador y redentor y justo juez! Contempla a tu vicario quien está sentado en el mundo en tu silla, y ahora la ha traído de regreso a su primer y antiguo lugar, en donde se sentó el primer papa, Pedro, príncipe de los apóstoles”. Desde el púlpito del lado derecho, se escuchó una voz respondiendo: “¿Cómo puede entrar él a la Santa Iglesia cuándo los barriles de las bisagras de la puerta están llenos de óxido y suciedad? Por esto es que las puertas están inclinadas hacia el suelo, porque no hay lugar en los barriles para recibir los pasadores de las bisagras que deberían soportar las puertas. Los pasadores se han torcido completamente hacia afuera y no están curvos de tal manera como para sostener las puertas en su lugar. El piso está excavado y se ha convertido en fosas tan profundas como los pozos sin fin. El techo está manchado y ardiendo con llamas sulfurosas, goteando como una lluvia densa. Desde las fosas sube humo negro y las goteras del techo han manchado todas las paredes y han convertido su color tan espantoso de ver, como algo sangriento y pus. Así pues, no es digno para el amigo de Dios habitar en dicho templo”.

La voz del lado izquierdo contestó diciendo: “Da una explicación espiritual de lo que tú has descrito físicamente”. Dijo entonces la otra voz: “El papa está simbolizado y representado por las puertas: los barriles de las bisagras de las puertas significan la humildad. Éstos deberían estar vacíos de todo orgullo para que no se pueda ver nada, excepto lo que pertenece al humilde pontificado, así como el barril, el cual debería estar completamente limpio de cualquier óxido. Sin embargo, los barriles, esto es, la insignia de la humildad, están tan llenos de un exceso de riqueza y recursos – mantenidos sólo por el orgullo – que nada parece humilde, ya que toda su humildad ha sido convertida en pompa mundana. Así pues, no me sorprende que el papa, representado por las puertas, esté inclinado hacia la mundanalidad, simbolizada por el óxido y la suciedad. En consecuencia, dejen que el papa empiece consigo mismo con verdadera humildad: primero que todo, en sus vestimentas – sus vestimentas, su oro, plata y sus recipientes de plata, sus caballos y otro equipo – que se libere de todo menos de lo que es necesario y que done el resto a los pobres y especialmente, a aquéllos a quienes él sabe que son amigos de Dios.

Dejen que organice su séquito con moderación y mantenga únicamente a aquéllos criados que necesita para que lo protejan. A pesar de que está en las manos de Dios llamarlo a juicio, es justo que tenga criados para fortalecer la causa de la justicia y para que él pueda ser humilde con aquéllos que se rebelan en contra de Dios y en contra de las costumbres de la Iglesia.

Los pasadores pegados a las puertas representan a los cardenales que se han inclinado cuanto pueden hacia lo externo y hacia el orgullo, la avaricia y el placer físico. Es por ello que el papa deberá tomar un martillo y pinzas en mano y doblar las bisagras a su voluntad, no permitiéndoles tener más vestimentas, criados y equipo más que el necesario y lo que la utilidad requiera. Déjenlo doblarlos con las pinzas, esto es, con palabras suaves, consuelo divino y amor paterno. Entonces, si se rehúsan a obedecer, deberá tomar el martillo y desplegar severidad con ellos, haciendo lo que esté en su poder y que no vaya contra la justicia, hasta que se doblen a su voluntad.

El piso representa a los obispos y al clero secular, cuya avaricia no tiene fondo. Desde su orgullo y su manera de vivir rodeados de lujo, provienen los gases que hace que todos los ángeles en el cielo y todos los amigos de Dios, los rechacen.

El papa puede mejorar grandemente la situación, permitiéndoles tener solo lo necesario y nada superfluo, y debería ordenar a cada obispo que vele por los caminos de su propio clero. Cualquiera que se rehúse a enmendar sus caminos y vivan de esa manera, se les deberán quitar todas sus prebendas, ya que Dios preferiría que no se celebrara una Misa en un dado lugar, que dejar que la mano de un fornicador tocara el cuerpo de Dios”.

La inconmensurable visión de la Esposa sobre el juicio de una multitud de personas estando aún con vida, durante la cual escuchó: “Si las personas rectificaran sus pecados, yo también, aliviaría su sentencia”.

Me parecía como si un rey estaba sentado en la silla del juicio y cada persona viviente estaba parada frente a él. Cada persona tenía dos seres parados a su lado, uno de los cuales parecía como un soldado armado y el otro como un etíope negro. Delante de la silla del juicio, se encontraba un púlpito y encima de él, un libro arreglado de la misma manera que había visto anteriormente cuando vi tres reyes parados delante de él. Me parecía que el mundo entero estaba parado ante el púlpito. Entonces, escuché al juez diciendo al soldado armado: “¡Llama a todos aquéllos a quienes tú has servido con amor!”

Aquéllos que fueron llamados, cayeron inmediatamente. Alguno de ellos yació más tiempo que otros, y otros solo por un momento antes de que sus almas fueran separadas de su cuerpo. Soy incapaz de comprender todo lo que escuché y vi, ya que escuché las sentencias de muchas personas que aún vivían pero que serían llamadas muy pronto. Sin embargo, el juez me dijo lo siguiente: “Si las personas rectificaran sus pecados, Yo también, les reduciría su sentencia”. Entonces vi que muchas personas eran sentenciadas, algunas al purgatorio, otras a la condenación eterna.

La admirable y terrible visión de la Esposa sobre un alma que fue llevada ante el juez y sobre los argumentos de Dios y el libro del juicio en contra del alma, y la evidencia del alma en contra de ella misma, y sobre los increíbles castigos infligidos en ella en el purgatorio.

Capítulo 51

Me pareció ver a un alma que estaba siendo escoltada al juez por el soldado y por el etíope a quien había visto anteriormente. Se me dijo: “Lo que ahora vas a ver, es lo que pasó cuando esa alma cuando fue liberada de su cuerpo”. Una vez que el alma fue llevada a la presencia del juez, estuvo ahí sola y no en las manos de

ninguno de sus escoltas. Estuvo parada, desnuda y triste, sin saber a qué lugar iría. Me pareció entonces, que cada palabra en el libro daba su propia respuesta a cada una y todas las cosas que el alma decía.

En la audiencia del juez y de toda su corte, el soldado armado habló primero, diciendo: “No es correcto hacerle un reproche a esta alma por los pecados que cometió y que ya reparó en la confesión”. Contemplé todo esto pero entonces me di cuenta que el soldado que estaba hablando ya tenía conocimiento de todo lo que había en Dios, pero habló para que yo pudiera entender. Desde el libro de justicia, se escuchó una respuesta: “A pesar de que esta alma ya llevó a cabo su penitencia, no estuvo presente la arrepentimiento o la verdadera satisfacción en proporción por sus grandes pecados. Así pues, por no haber hecho la reparación por sus pecados cuando pudo hacerlo, deberá sufrir ahora por ellos.

Cuando se dijo esto, el alma empezó a sollozar de tal manera, que fue como si se hubiera desmoronado por completo y aun así, a pesar de que se podían ver sus lágrimas, no se escuchó ningún sonido. Entonces, el rey le dijo al alma: “Deja ahora que tu conciencia declare aquellos pecados que no fueron acompañados de una satisfacción en proporción a ellos”. Entonces, el alma alzó su voz con tal fuerza, que fue como si se hubiera podido escuchar en todo el mundo. Dijo: “¡Gran aflicción me invade porque no actué de conformidad con los mandamientos de Dios, los cuales escuché y conocí!” Entonces, agregó auto-acusándose: “No temía el juicio de Dios”. El libro le respondió: “Ahora, deberás temer al demonio”. De inmediato el alma empezó a temer y a temblar como si se estuviera derritiendo por completo y dijo: “Casi no tenía amor por Dios: Por eso es que hice tan poco el bien”. Una respuesta inmediata salió del libro: “Es por ello que justo es para ti, que te acerques más al demonio que a Dios, ya que el demonio te atrajo y te sedujo hacia él con todas sus tentaciones”.

El alma replicó: “Ahora entiendo que todo lo que hice fue provocado por el demonio”. Del libro salió la siguiente respuesta: “La justicia dicta que es derecho del demonio devolverte tus logros con dolor y castigo”. Dijo el alma: “Desde la cabeza a los pies no hubo nada que hiciera si no vestida con el orgullo. Algunas de mis vanas y orgullosas maneras que me inventé, otras que yo solo seguí de conformidad con la costumbre de mi tierra natal. Me lavé mis manos y cara, no solo para estar limpia, sino también para que los hombres me llamaran belleza”. Desde el libro, salió la respuesta: “La justicia dice que es derecho del demonio devolverte

lo que has merecido, ya que te vestías y de adornabas inspirada por lo que él te decía”.

Dijo de nuevo el alma: “A menudo mi boca estaba llena de palabras subidas de tono porque quería complacer a otros y mi corazón anhelaba todas aquellas cosas siempre y cuando no resultaran en una desgracia mundana o desaprobación”. Una respuesta salió del libro: “Es por ello que tu lengua debe ser estirada y tus dientes doblados. Y todas las cosas que tu detestas, serán puestas delante de ti, y todas las cosas que quieres, se te quitarán”. Dijo el alma: “Disfruté inmensamente cuando las personas seguían mi ejemplo y hacían y copiaban mis modales y costumbres”. Una respuesta salió del libro: “Así pues, es justo que todos los que cayeron en el pecado por el cual tú serás castigada, también sufran el mismo castigo y sean traídos a ti. Entonces, cada vez que venga alguien que haya copiado tus modales y costumbres, tu pena será mayor.

Después de estas palabras, me pareció como si una cadena envolvía su cabeza, como si fuera una corona, y luego la apretaron tan duro, que el frente y la parte de atrás de su cabeza, parecía como si estuvieran unidas. Sus ojos cayeron de sus cavidades y colgaron por sus raíces en sus mejillas. Su pelo parecía estar encendido en llamas y su cerebro fue destrozado y salía a través de su nariz y oídos.

Su lengua fue estirada y sus dientes empujados. Sus brazos fueron retorcidos como sogas y rotos sus huesos. Sus manos, con todo y piel, fueron desprendidas y sujetadas a su garganta. Su pecho y estómago fueron sujetados tan duro con su espalda, que sus costillas se rompieron y su corazón fue esparcido junto con sus entrañas; sus muslos colgaban a sus lados y sus huesos rotos eran sacados como se usa un hilo delgado para enhebrar una aguja.

Después de presenciar esto, dijo el etíope: “¡Oh juez, de acuerdo a la justicia los pecados de esta alma han sido castigados. Ahora, te pido que nos unas, a esta alma y a mí, para que nunca puedan separarnos!” Pero el soldado armado dijo: “¡Escucha Juez, tú que conoces todas las cosas! Te toca a ti ahora escuchar el último pensamiento y sentimiento que esta alma tuvo al final de su vida. En el último momento tuvo este pensamiento: ‘Oh, si tan solo Dios me diera suficiente vida, con gusto haría reparación por mis pecados y le serviría por el resto de mi vida y nunca más lo ofendería’. Oh Juez, estos fueron los últimos pensamientos y deseos. Recuerda también Señor, que esta persona no vivió lo suficiente para

adquirir un pleno entendimiento de conciencia. Así pues Señor, ¡piensa en su juventud y trátala con misericordia!”

De nuevo, del libro de justicia salió esta respuesta: “Los últimos pensamientos como éstos, no merecen el infierno”. Entonces, dijo el juez: “Por mi pasión, que se abra el cielo para esta alma una vez haya pasado por el purgatorio para pagar por sus pecados por el tiempo que esté obligada a sufrir, a menos que reciba ayuda de las buenas obras de otros que todavía están vivos”.

EXPLICACIÓN

Esta mujer hizo un voto de virginidad en la presencia de un sacerdote y luego se casó. Murió dando a luz.

La terrible visión de la Esposa de un hombre y una mujer, y la explicación espiritual de un ángel a la Esposa en relación a la increíble visión que contenía muchos puntos asombrosos.

Capítulo 52

Un hombre se me apareció cuyos ojos habían sido extraídos y colgaban de sus dos músculos sobre sus mejillas. Tenía las orejas de un perro, la nariz de un caballo, la boca de un lobo feroz, manos como los pies de un gran buey y pies como de un buitre. Vi a una mujer parada a su lado cuyo cabello era como un arbusto de zarza, sus ojos estaban en la parte de atrás de su cabeza, sus orejas le habían sido cortadas, su nariz llena de pus y sangre, sus labios como colmillos de víbora con una lengüeta venenosa en su lengua, y cuyas manos eran como la cola de un zorro, y pies como dos escorpiones.

Me encontraba despierta y no dormida mientras veía todo esto, y dije: “Oh, ¿qué es esto?” Inmediatamente una voz de sonido dulce me habló para reconfortarme y todo el miedo que tenía desapareció. Dijo entonces: “Tú que vez

esto, ¿qué crees que es?” Yo le respondí: “No sé si lo que estoy viendo son demonios o seres o bestias nacidas de tal naturaleza o seres humanos formados así por Dios”. Me dijo entonces la voz: “No son demonios, ya que los demonios no tienen cuerpo como les ves a éstos, ni tampoco son una clase de bestias, pues nacieron de la descendencia de Adán, a pesar que no fueron creados de esa forma por Dios. En su lugar, aparecen ante Dios con la fealdad de su alma hecha por el demonio. Es lo que tú estás viendo como si fuera la moda física, pero te revelaré a ti el significado espiritual de todo ello.

Ves los ojos de ese hombre que parece como si se los hubieran sacado y cuelgan de sus dos músculos. Debes entender dos cosas sobre los dos músculos. La primera es que él creía que Dios viviría eternamente. La segunda es que el creyó que su propia alma viviría eternamente para el bien o para el mal, después de la muerte del cuerpo. Debes entender dos cosas sobre los dos ojos. La primera es que el debió haber considerado cómo podría haber evitado el pecado, y la segunda, es cómo pudo haber llevado a cabo las buenas obras. Estos dos ojos han sido sacados en el sentido de que él no hizo buenas obras por el deseo de alcanzar la gloria celestial, y no huyó del pecado por miedo al castigo de la Gehenna. Tiene orejas de perro, porque así como el perro no está interesado en el nombre de su maestro o de ningún otro perro sino solo del suyo si él escuchara, así también a este hombre no le importó mucho el honor del nombre de Dios como sobre el honor de su propio nombre.

Tiene la nariz de un caballo, ya que así como el caballo se libra de su excremento pero pone su nariz en él, así también lo hace este hombre. Cuando ha cometido un pecado, el cual a los ojos de Dios es tan malo como el excremento, a él se agrada pensar en su hedor. Tiene la boca como la de un lobo feroz, que a pesar de haberse llenado la boca y el estómago con las cosas que ha visto, todavía anhela engullir cualquier creatura viviente que sus oídos detecten.

Tiene también las manos como los pies de un fuerte buey. Un buey enojado destruye a un animal más débil a través de la fuerza de su ira, pateándolo con sus cascos indiscriminadamente, carne, intestinos y todo, hasta quitarle la vida. De manera similar actúa este hombre. Cuando está enojado, trata a su enemigo indiscriminadamente, sin pensar en cómo terminará su alma en el infierno o cómo sufriría su cuerpo en la muerte, siempre y cuando él pueda quitarle la vida. Tiene los pies de un buitre. Cuando un buitre agarra algo, lo hace con sus garras y las

aprieta de tal modo, que la fuerza en sus patas fallan debido al dolor, y lo deja caer sin siquiera saber qué fue lo que había agarrado. De la misma manera actúa este hombre. Intenta mantener sus posesiones injustas hasta su muerte, pero se verá forzado a dejarlas ir cuando falle su fuerza.

El cabello de su Esposa parecía como un arbusto de zarza. El pelo de arriba de su cabeza que es lo que adorna la cara de una persona, significa la voluntad que desea agradar a Dios como el más alto. Eso es lo que adorna a un alma a los ojos de Dios. Ya que la voluntad de esta mujer estaba en complacer al mundo en lugar de complacer a Dios, su cabello se ve como un arbusto de zarza. Sus ojos parecen estar en la parte de atrás de su cabeza, porque le dio la espalda a las bondades que Dios puso en ella al crearla y redimirla y proveyéndole en sus necesidades. Aun así, ella pone su mirada en las cosas fugaces a pesar de que están alejándose de ella día a día y se desvanecerán completamente de su vista, al final. Sus orejas parecen haber sido cortadas, en un sentido espiritual, porque poco le importa la doctrina del Santo Evangelio o los sermones.

Su nariz está llena de sangre, porque así como un olor dulce se transmite de manera agradable al cerebro a través de la nariz para su bienestar, así también ella, en sus pasiones, se deleita poniendo en práctica cualquier deleite que su cuerpo corrupto le pida para su comodidad. Sus labios son lengüetas de víbora, y hay una baba venenosa en su lengua. Así como una víbora mantiene sus dientes apretados para proteger la lengüeta para que no se rompa accidentalmente, la suciedad de su boca todavía fluye a través de los espacios de sus dientes. De la misma manera, ella cierra sus labios a una verdadera confesión, como para no romper el placer del pecado, el cual es como la lengüeta venenosa de su alma, pero la suciedad de su pecado puede verse claramente a los ojos de Dios y de sus Santos”.

EXPLICACIÓN

“Te hablé antes sobre el juicio y el rechazo de un matrimonio que habían contraído en contra de los estatutos de la Iglesia. Ahora te explicaré a fondo. Viste las manos de la mujer que eran como las colas de los zorros y sus pies como escorpiones. Esto es porque como fue indisciplinada en todo su cuerpo y en todas sus pasiones, así también por la ligereza de sus manos y su forma de caminar, excitaba el deleite físico de su esposo y picó su alma peor que cualquier escorpión”.

En ese mismo instante se apareció un etíope con un tridente en la mano y tres

garras afiladas en sus pies. Gritó y dijo: “Juez, mi hora ha llegado. He esperado y me he callado. ¡Ahora es el momento de la acción!” Inmediatamente contemplé a un hombre y a una mujer desnudos ante el juez, quien se sentaba junto con su innumerable corte celestial.

El juez les dijo: “A pesar de que yo conozco todas las cosas, idígnanos que han hecho!” Respondió el hombre: “Escuchamos y supimos sobre la unión eclesial, y no le hicimos caso sino la desdeñamos”. Respondió el juez: “Ya que se rehusaron a seguir al Señor, la justicia dice que deben experimentar la malicia del verdugo”. En ese momento, el etíope clavó sus garras en sus corazones y presionó tan fuerte, que se veían como si estuvieran en un lagar. Y dijo el juez: “Mira hija mía, esto es lo que personas se merecen cuando a sabiendas, se distancian de su creador en aras de la creación”.

Habló de nuevo el juez a los dos: “Les di un saco para que lo llenaran con el fruto de mis deleites. ¿Qué es entonces lo que me traen?” Respondió la mujer: “Oh juez, buscamos los deleites de nuestro vientre y no traemos nada más que vergüenza”. Entonces, el juez le dijo al verdugo: “¡Déjalos que reciban su justa recompensa!” Y de inmediato, les clavó su segunda garra entre sus estómagos y los hirió tanto, que todos sus intestinos parecieron estar llenos de agujeros. Dijo el juez: “Mira hija mía, esto es lo que las personas se merecen cuando transgreden la ley y tienen sed del veneno como si de medicina se tratara”.

Habló de nuevo el juez a los dos y les dijo: “¿Dónde está mi tesoro que les di para que lo usaran?” Ambos respondieron: “Lo pisoteamos, ya que buscamos un tesoro terrenal y no el eterno”. Entonces el juez le dijo al verdugo: “¡Déjales que tengan lo que debes y puedes darles!” De inmediato clavó su tercera garra en sus corazones, vientres y pies, de tal modo, que todo parecía ser como una pelota grande. Dijo el etíope: “Señor, ¿a dónde tengo que ir con ellos?” El juez respondió: “No te toca a ti levantarte o regocijarte”. Con ello, el hombre y la mujer desaparecieron con un gemido de la presencia del juez. Nuevamente habló el juez: “Regocíjate hija mía, porque has sido apartada de dichas creaturas”.

Palabras de la Virgen a la Esposa sobre cómo se ha preparado para defender a

toda viuda y a toda virgen y a toda Esposa en quien ella vea una intención íntegra y un amor por su Hijo por sobre todas las cosas.

Capítulo 53

“Escuchen”, dijo la Madre de Dios,” aquellos de ustedes que le rezan a Dios con todo su corazón que sus hijos puedan agradecerle a él. Dicha oración en verdad le agrada a Dios. No existe otra mujer que ame a mi Hijo por sobre todas las cosas y quien dice esa misma oración a Dios por sus hijos que no esté yo presta y preparada para ayudarla a obtener el objeto de su petición. Así como tampoco hay una viuda que con firmeza le pide ayuda a Dios para permanecer en el estado de viudez hasta que su muerte llegue para la gloria de Dios y por quién yo no esté presta y preparada para llevar a cabo su voluntad junto con ella. Yo misma fui como una viuda en el sentido de que tuve un hijo en la tierra quien no tuvo un padre en la carne. Del mismo modo no existe una virgen deseando preservar su virginidad para Dios hasta la muerte, a quien yo no esté preparada para defenderla y confortarla, porque verdaderamente, yo misma soy una virgen.

No deberían estar preguntándose: ¿Por qué estoy diciendo esto? Está escrito, saben ustedes, que David deseaba a la hija de Saúl cuando era virgen. Después, tuvo a la mujer de Urías mientras su esposo todavía vivía. La concupiscencia de David era pecadora, pero la gratificación espiritual de mi Hijo, el Señor de David, está libre de todo pecado.

Así pues, conforme estos tres estados de vida – virginidad, viudez y matrimonio – proporcionaban un placer físico a David, así también le complace a mi Hijo mantenerlos castos para su satisfacción en un sentido espiritual.

Palabras de la Madre a la Esposa sobre la felicidad, sobre el nacimiento espiritual de alguien que fue creado en los peores pecados y de cómo se obtuvo, mediante las oraciones y lágrimas de los siervos de Dios.

Capítulo 54

“¡Ve al hijo de lágrimas que recientemente ha nacido del mundo en un sentido espiritual! Primero, había nacido físicamente en el mundo de su madre. Cuando la persona que lo sacó del vientre de su madre, sacó primero su cabeza, luego sus manos, luego su cuerpo entero hasta que cayó al suelo y he hecho lo mismo por él debido a las lágrimas y a las oraciones de mis amigos. Lo saqué del mundo para que ahora sea, espiritualmente, como un niño recién nacido. Así pues, él debe crecer, tanto espiritual, como corporalmente.

Al hombre que te he enviado debes crearlo y protegerlo con tus oraciones, buenas obras y consejos. La mujer de quien te hablaron, rezará por él y lo protegerá espiritualmente y también lo asistirá ante cualquier necesidad física que pueda tener, ya que había caído tan profundamente en los pecados mortales, que todos los demonios en el infierno habían dicho esto de él: ‘Cuando venga, abramos nuestras manos para destriparlo con nuestros dientes y engullámoslo. Estiremos nuestras manos para quebrarlo y destrozarlo. Que nuestros pies estén listos para pisotearlo y patearlo’.

Es por esto que se te dijo que había nacido espiritualmente, porque había sido liberado del poder de los demonios, tal y como puedes ver de las palabras que escuchaste sobre cómo él ama a Dios en su corazón y cuerpo por sobre todas las cosas.

Palabras de la madre a la hija sobre cómo, debido a las oraciones de los siervos de Dios, ella quiere amar a cierto niño y equiparlo con las armas espirituales.

Capítulo 55

“Recuerda lo que está escrito sobre Moisés: la hija del rey lo encontró en el agua y lo amó como si fuera su propio hijo. También está escrito en la Historia Escolástica, que el mismo Moisés conquistó su tierra a través de los pájaros que se comieron a las víboras venenosas. Yo soy la hija de un rey de la familia de David, y quiero amar a este niño a quien encontré en un mar de lágrimas derramadas para la salvación de su alma. Su alma estaba encerrada en el arco de su cuerpo que será creado por aquéllos que te dije, hasta que alcance su mayoría de edad, y es entonces cuando lo equiparé y enviaré a ganar la tierra del rey del cielo. Cómo será esto, lo desconoces tú, pero lo conozco yo. Lo prepararé de tal manera que de él se dirá: ‘Vivió como un hombre y murió como un campeón. Vino a su juico como un buen soldado’.

ADICIÓN

Habla el Hijo de Dios: “Cuando a un animal hambriento lo ahuyentan de su presa, se retira a una distancia prudente hasta que encuentra la oportunidad para regresar a ella. Pero si no encuentra ninguna, se retrae en su cueva. De manera similar, he tratado con el líder de este país. A través de mi bondad le he advertido, le he advertido con mis palabras y con mis golpes. Pero entre más manso y humilde me he mostrado con él, su respuesta no ha sido de gratitud y se ha vuelto negligente. Así pues lo llamaré ahora por debajo de la corona y el escabel, ya que se rehúsa a mantenerse coronado. Sobre él y sobre sus detractores colocaré un áspid cruel nacido de una víbora y de un zorro astuto para molestar a la nación y para que arranque las plumas de los simples. Ascenderá a las cumbres de las naciones y se librá de los fanfarrones y los pisoteará. Sin embargo, guiaré a este niño, a quien todos mis amigos lo acogerán a lo largo de otro camino, hasta que llegue al lugar de mayor gloria”.

El Hijo de Dios habla nuevamente: “Se dirá aún más sobre este niño, porque ha vivido como hombre y peleado como un destacado soldado, será coronado como amigo de Dios. Oh hija mía, ¿en qué están pensando las mujeres cuando se glorifican en el progreso de sus hijos con orgullo?

Eso no se llama gloria sino vergüenza, porque están imitando al rey del orgullo. La gloria real es cuando él es un soldado de gloria que se gloria en honrar a Dios con todo su ser y se esfuerza por alcanzar grandes cosas y está listo a sobrellevar lo que el Señor quiere que padezca. Tal hombre es un soldado de Dios y será coronado

como tal junto con los soldados del cielo”.

Palabras de la Madre a la hija sobre un hombre que no se apenó debido a una corrección.

Capítulo 56

Dice la Madre: “¿Por qué está molesto ese hombre? A veces un padre tiene que intercambiar ligeros golpes con su hijo. No tiene razón para estar apenado”.

Palabras de la madre a la hija sobre cómo Roma debe primero limpiarse de las taras con una hoz afilada, después con fuego y luego con un par de bueyes.

Capítulo 57

Dice la Madre: “Roma es como el campo en el cual han surgido las taras. Primero debe limpiarse con una hoz de hierro afilada, luego purgada con fuego y luego arada por un par de bueyes. Estaré tratando contigo como una persona transfiriendo plantas a un lugar diferente. Se está preparando un castigo para esta ciudad, como si el juez dijera: ‘Quítenle todo lo desviado que encuentren, eliminen toda la sangre de su carne, corten toda la carne en pedazos y rompan sus huesos para que drene la médula”.

Palabras figurativas de Cristo a la Esposa, y su explicación en la cual Cristo es descrito como un gobernante en peregrinación, su cuerpo como un tesoro, la Iglesia como una casa, los sacerdotes como guardianes. El Señor verdadero ha honrado siete veces a estos sacerdotes con honor. También sobre cómo Dios se queja que sacerdotes malvados abusen de Él siete veces, y cómo convierten las siete vestimentas, que deberían tener, en siete vicios.

Capítulo 58

Habla el Hijo: “Soy como un gobernante, que luchó fielmente en la tierra de su peregrinaje y regresó con gozo a la tierra que lo vio nacer. Este gobernante tenía un precioso tesoro. A su vista, los ojos aletargados veían perfectamente, los tristes eran consolados, los enfermos recobraban su fuerza y los muertos resucitaban. Con el propósito de guardar de manera segura y honesta la protección de este tesoro, se construyó una espléndida y magnífica casa de tamaño adecuado y terminó con siete gradas que llevaban al tesoro. El gobernante confió el tesoro a sus criados para que cuidaran de él, lo administraran y protegieran fielmente y con pureza. Hizo esto para que sus criados pudieran mostrar su amor por el gobernante y se pudiera constatar su fidelidad para con él.

Conforme fue pasando el tiempo, se empezó a despreciar el tesoro y la casa donde se guardaba raramente era visitada, mientras que los guardianes se volvían tibios y se descuidaba el amor hacia su gobernante. El gobernante entonces, consultó con sus más íntimos consejeros sobre qué hacer ante tal ingratitude, y uno de ellos le respondió: ‘Está escrito que los jueces y guardianes que han descuidado al pueblo fueran colgados en el sol. Sin embargo, en tu naturaleza está la misericordia y el buen juicio; tú eres indulgente hacia todos, ya que todas las cosas son tuyas y tú eres misericordioso para con todos’.

Yo soy el gobernante de la parábola. Aparezco como un peregrino en la tierra por virtud de mi humanidad, a pesar de que era poderoso en el cielo y en la tierra por virtud de mi divinidad. Luché tanto en la tierra, que todos los músculos de mis manos y pies se desgarraron por el empeño que puse para la salvación de las almas. Cuando estaba por dejar el mundo y ascender al cielo, les dejé la conmemoración

más digna, mi más santo cuerpo, para que de la misma manera que la Ley Antigua pudiera glorificar en el Arca, el Maná y las Tablas de la Alianza y en otras ceremonias, para que el hombre nuevo pudiera regocijarse de la Nueva Ley -, y no como antes, en la sombra pero en la verdad, en mi cuerpo crucificado que había sido prefigurado en la ley. Para que pudieran darle honor y gloria a mi cuerpo, establecí la casa de la Santa Iglesia, la cual debería ser guardada y preservada, así como todos los sacerdotes para que fueran sus guardianes especiales, quienes en cierta forma, están por encima de los ángeles en razón de su ministerio. Aquello a quien los ángeles temen tocar por miedo reverente, los sacerdotes lo tocan con sus manos y boca.

Honré a los sacerdotes con un honor séptuple, como si fueran en siete gradas. En la primera grada, ellos deberían ser mis portadores y amigos especiales en razón de la pureza de sus mentes y cuerpos, ya que la pureza es la primera posición cerca de Dios, a quien nada viciado puede tocar o adornar. No era raro que la relación marital se permitiera a los sacerdotes de la ley durante el tiempo en el cual no estaban ofreciendo sacrificio, ya que ellos llevaban la cáscara y no el futo seco en sí. Sin embargo, ahora, con la llegada de la verdad y la desaparición de la figura, uno debe luchar más arduamente por la pureza, ya que el fruto seco es más dulce que la cáscara. Como signo de esta clase de continencia, primero se tonifica el cabello, para que el deseo por el placer no gobierne sobre el espíritu o la carne.

En la segunda grada, los clérigos son ordenados para que puedan ser hombres angélicos con toda humildad, ya que el cielo se alcanza y el orgullo del demonio se supera, a través de la humildad de mente y cuerpo. Como un signo de esta grada, los clérigos están autorizados para expulsar demonios, ya que el hombre humilde se alza al cielo de donde el demonio ostentoso cayó por su orgullo.

En la tercera grada, los clérigos son ordenados con el propósito de ser discípulos de Dios leyendo constantemente la Sagrada Escritura. Por esta razón, los obispos les colocan un libro en sus manos, así como a un caballero se le da una espada, para que puedan comprender lo que deben hacer y esforzarse a través de la oración y la meditación para aplacar la ira de Dios por amor al pueblo de Dios.

En la cuarta grada, los clérigos son ordenados como guardianes del Templo de Dios y vigilantes de almas. Por esta razón, los obispos les entregan unas llaves para que ellos se preocupen profundamente por la salvación de sus hermanos y los

motiven por palabra y obra e incitar a los débiles a una mayor perfección.

En la quinta grada, son ordenados como mayordomos y cuidadores de los altares y despreciadores de las cosas mundanas, para que puedan servir en el altar, vivir por el altar, y ocuparse con asuntos terrenos únicamente si estos asuntos son apropiados a su cargo.

En la sexta grada, son ordenados para ser hombres apostólicos que predicán la verdad del Evangelio y hacen que sus conductas concuerden con lo que predicán.

En la séptima grada, son ordenados para ser mediadores entre Dios y el hombre a través del sacrificio de mi cuerpo. En este punto, y de alguna manera, los sacerdotes están por encima de los ángeles en dignidad.

Sin embargo, mi queja hoy, es que estas gradas se han venido abajo. Se ama más al orgullo que a la humildad, se practica la impureza en lugar de la pureza, las lecciones divinas ya no se leen sino se lee el libro del mundo, en los altares se empieza a notar la negligencia, la sabiduría de Dios se ve como una tontería, la salvación de almas ya no es una preocupación. Y como si esto fuera poco, incluso tirar mis vestimentas y desdeñar mis armas. En la montaña, le mostré a Moisés las vestimentas que los sacerdotes de la ley deberían usar. No era como si fueran cualquier material de la casa celestial de Dios, sino porque las cosas espirituales no pueden ser comprendidas, excepto si son por medio de símbolos físicos. Así pues, les revelé una verdad espiritual a través de algo físico, para que las personas pudieran darse cuenta cuanta reverencia y pureza se necesita para aquéllos que tienen la verdad en sí misma –mi cuerpo- dado que aquellos que las usaban, una sombra y una figura, tenían mucha pureza y reverencia.

¿Por qué le mostré tal magnificencia en el material de las vestimentas a Moisés? Era para que las usaran y enseñaran y simbolizaran la magnificencia y belleza del alma. Así como las vestimentas de los sacerdotes eran siete, así también el alma que se acerca al Cuerpo de Cristo debería tener siete virtudes sin las cuales no hay salvación. La primera vestimenta del alma, es el arrepentimiento y la confesión. Éstas cubren la cabeza. La segunda, es el deseo por Dios y el deseo por la castidad. La tercera, es trabajar por el honor de Dios así como paciencia en la adversidad. La cuarta, es no preocuparse por la alabanza humana ni por el reproche, sino solo por el honor de Dios. La quinta, es la abstinencia de la carne junto con una verdadera humildad. La sexta, es la retribución de los favores de

Dios, así como temor de sus juicios. La séptima, es el amor de Dios por sobre todas las cosas y perseverancia en los buenos compromisos.

Ahora sin embargo, estas vestimentas las han cambiado y ahora son despreciadas. A las personas les encanta poner excusas sobre su culpa en lugar de ir a confesarse. Aman la lascivia constante en lugar de la caridad. Aman trabajar en beneficio del cuerpo en lugar de trabajar por la salvación del alma. Aman la ambición mundana y el orgullo en lugar del honor y amor a Dios. Aman cualquier clase de redundancia en lugar de la encomiable austeridad, presunción y criticar los juicios de Dios en lugar del temor de Dios y la ingratitud de los clérigos hacia todos en lugar del amor de Dios hacia todos. Así pues, como dije a través del profeta, vendré indignado, y la tribulación les hará comprender”.

Estando presente la Madre de Misericordia, respondió: “Bendito eres Tú hijo mío, por tu justicia. Te hablo a Ti, quien conoces todas las cosas por amor de esta Esposa. Tú quieres que ella comprenda las verdades espirituales, pero es incapaz de aprovechar el significado espiritual excepto por medio de imágenes. Antes de que recibieras una naturaleza humana de mí, hablaste una vez como Dios, diciendo que si diez hombres justos se encontraran en la ciudad, estarías dispuesto a mostrar misericordia a toda la ciudad por amor a esos diez. Aún hay incontables sacerdotes que te aplacan con el ofrecimiento de tu Cuerpo. Así pues, por estos sacerdotes, ten misericordia de aquéllos que tienen poco de bien en sí mismos. Esto te ruego yo, a quien te di a luz en tu naturaleza humana. Todos tus elegidos te piden esto junto a mí”.

El Hijo respondió: “¡Bendita eres tú y bendita sea la palabra que sale de tu boca! Tú sabes que yo perdono de tres maneras por el triple bien que hay en el ofrecimiento de mi cuerpo. Tres cosas me fueron reveladas a través del descaró de Judas. De la misma manera, tres cosas buenas les llegan a las almas a través del ofrecimiento de este sacrificio. Primero, deben alabar mi paciencia porque, a pesar de saber quién era mi enemigo, no rechacé su compañía. Segundo, mi poder fue revelado cuando en la presencia de mi traidor, todos aquéllos que estaban con él cayeron al suelo a una sola palabra mía. Tercero, la sabiduría divina y el amor se manifestaron, ya que yo transformé toda la maldad de Judas y del demonio en salvación para las almas.

De la misma manera, tres cosas buenas vienen del ofrecimiento de los

sacerdotes. Primero, mi paciencia es alabada por toda la corte celestial porque permanezco siendo el mismo en las manos de los buenos y malos sacerdotes, y porque no existe favoritismo en Mí, y porque este sacramento no se lleva por méritos humanos, sino por mis palabras. Segundo, este ofrecimiento es de beneficio para todos, sin importar qué sacerdote lo ofrece. Tercero, beneficia a aquellos que lo ofrecen también, aunque sean malos. Solo cuando se dice la frase ‘Yo soy’ hace que mis enemigos colapsen físicamente en el suelo, así también, cuando se dicen las palabras “Esto es mi Cuerpo”, los demonios huyen de tentar las almas de los ministros y no se atreverían a regresar con tal descaro, si el deseo de pecar no estuviera ahí.

Así, mi misericordia muestra perdón para todos y lo soporta todo. Sin embargo, mi justicia llama a un castigo, ya que yo grito todos los días y bien saben cómo muchos me responden. Aun así, yo seguiré enviando estas palabras de mi boca. Aquéllos que escuchen, terminarán sus días en tal gozo que no puede ser expresado ni imaginado debido a su dulzura. Sin embargo, a aquéllos que no escuchen, vendrán, tal y como está escrito, siete plagas en el alma y siete plagas en el cuerpo. Se darán cuenta de esto, cuando piensen y lean sobre lo que pasó. De otro modo, temblarán y se debilitarán cuando lo experimenten”.

Las palabras de Cristo a la Esposa sobre cómo tres son los deberes que pertenecen a los sacerdotes: primero, consagrar el Cuerpo de Cristo; segundo, tener pureza de cuerpo y de espíritu; tercero, cuidar de su congregación. También sobre cómo debería tener un libro y aceite; y sobre cómo un sacerdote es un ángel del Señor, porque su cargo es mayor que el de un ángel.

Capítulo 59

Habla el Hijo: “Tres deberes pertenecen a un sacerdote: primero, consagrar el cuerpo de Dios; segundo, tener pureza de cuerpo y de espíritu; tercero, cuidar de su congregación. Pero tú podrías preguntar: ‘¿De qué sirve tener una iglesia si no tiene

una congregación?’ Y yo te digo: Un sacerdote que tiene la intención de hacer el bien a todos y de predicar por amor a Dios, tiene una congregación tan grande, que es como si tuviera al mundo entero, ya que si él pudiera hablar a todo el mundo, no escatimaría esfuerzos. Su buena intención se le reconoce como buenas obras. De hecho, a cuenta de la ingratitud de los que escuchan, Dios libra a sus elegidos del esfuerzo de predicar, pero no se les quita su recompensa debido a su buena disposición.

El sacerdote también debería tener un libro y aceite. El libro es para la instrucción de aquellos que son imperfectos, el santo aceite es para la unción de los enfermos. Así como un libro contiene aprendizaje espiritual y físico, así también el sacerdote debería tener conocimiento sobre cómo disciplinar al cuerpo para que no se arruine por la falta de templanza, lo cual sería motivo de escándalo para los feligreses.

En verdad te digo hija mía, que es grande ser llamado un sacerdote. Un ángel del Señor también es un mediador, pero el cargo del sacerdote es mayor, ya que él toca a Dios insondable, y en sus manos, las cosas más bajas se unen a las cosas del cielo”.

Las palabras de la Esposa a Dios sobre una manera agradable de rezar a la vista de Dios.

Capítulo 60

“Bendito seas mi Creador y Redentor. No te enojas si te hablo como un paciente herido le habla al doctor, como un alma atribulada a su consolador, como una persona pobre a una persona rica y generosa. Como ves, el paciente herido dice: ‘Oh doctor, no retrocedas ante mi dolor, ya que tú eres mi hermano!’ El alma atribulada dice: ‘Oh el más grande los consoladores, ¡por favor no me desprecies porque estoy plagado de ansiedad, pero otorga descanso a mi corazón y tranquiliza

mi mente!’ La persona pobre dice: ‘¡Oh tú que eres rico y de nada careces, mírame, porque estoy peligrosamente hambriento. Mira mi desnudez, y dame ropa para mantenerme abrigado!’

De la misma manera te digo: Oh señor, Todopoderoso y Altísimo, veo las heridas de mis pecados que me han herido desde la infancia y suspiro, porque mi tiempo lo he gastado inútilmente. Mi fuerza ya no está a la altura del trabajo, ya que se ha gastado en vanidades. Así, como Tú eres la fuente de toda bondad y misericordia, te suplico: Ten misericordia de mí; toca mi corazón con tu mano amorosa, pues Tú eres el mejor de los médicos; consuela mi alma, porque Tú eres el gran consolador!”

Sobre cómo el demonio se le apareció a la Esposa durante la elevación del Cuerpo de Cristo, hablándole y tratando de probar con un argumento, que lo que estaban elevando no era el Cuerpo de Cristo. Se le apareció un Ángel del Señor a su derecha, para confortarla y decirle que no confiara en el demonio. También, sobre cómo se aparece Cristo y fuerza al demonio a decirle la verdad, y sobre cómo el Cuerpo de Cristo es recibido tanto por los malvados como por los buenos, y en relación al remedio adecuado para las tentaciones cuando se refiere al Cuerpo de Cristo.

Capítulo 61

Una criatura monstruosa se le apareció a la Esposa en el momento de la elevación del Cuerpo de Cristo y le dijo: “¿En tu estupidez mujer, crees en verdad que este pedazo de pan es Dios? Aun si Él hubiere estado en la montaña más alta, desde hace mucho tiempo ya se hubiera consumido. Ninguno de los judíos sabios a quien Dios les ha dado sabiduría creen esto, así como tampoco nadie creería que Dios permitiría ser tocado y amado por el más impuro de los sacerdotes con el corazón de un perro. Si tú descubieras la verdad de lo que te digo, entonces este sacerdote es mío y cuando yo quiera –y está a punto de serlo- lo tomaré para mí

mismo”.

En ese momento, un ángel bueno se apareció y dijo: “Hija mía, de acuerdo a su locura, ino te molestes en responder! Es el padre de las mentiras quien se te ha aparecido. Pero prepárate, porque nuestro esposo está cerca”. Jesús, el Esposo, se acercó y le dijo al demonio: “¿Por qué estás molestando a mi hija y Esposa? La llamo hija, porque yo la cree y la llamo Esposa porque yo la redimí y la he unido a mí a través de mi amor”. El demonio respondió: “Le estoy hablando a ella para que se vuelva fría en tu servicio, y porque tengo el permiso para hacerlo”.

Dijo el Señor: “Ella experimentó eso la noche pasada cuando le presionaste los ojos y el resto de su cuerpo, y hubiera sido peor, si se te hubiera permitido. En su lugar, cada vez que ella se resiste a tus intrusiones, sus recompensas serán dobles. Sin embargo, demonio, como estabas diciendo que yo podría haber sido consumido hace mucho tiempo, respóndeme mientras ella escucha con su sentido físico de oír. La Escritura dice que cuando las personas perecían, se levantó una serpiente de bronce y todos aquellos que habían sido picados por ella, se curaron sólo con verla. Dime si esta fuerza curativa ¿vino del poder del bronce o, de la clase de serpiente o, de la virtud de Moisés o, si fue una fuerza divina y escondida”? el demonio respondió: “La fuerza curativa vino de la fuerza del poder de Dios y de la fe de un pueblo creyente y obediente que creían que Dios, habiendo hecho todas las cosas de la nada, también era capaz de hacer toda clase de cosas que nunca se habían hecho antes”.

De nuevo dijo Dios: “Dime demonio ¿la caña se convirtió en una serpiente porque Moisés lo hizo o, fue porque Dios así lo ordenó?” El demonio respondió: “¿Quién era Moisés sino un ser humano débil a quien Dios había hecho justo? Por su palabra y porque Dios así lo ordenó y lo permitió, la caña se convirtió en una serpiente, ya que Dios verdaderamente así lo ordenó y Moisés fue un siervo sumiso. Antes de la orden y de la palabra de Dios, la caña permaneció siendo caña. Cuando el verdadero Dios lo ordenó, la caña verdaderamente se convirtió en serpiente, y tanto así, que hasta el mismo Moisés se asustó.

Entonces el Señor le dijo a la Esposa quien estaba viendo todo esto: “Esto es lo que está pasando ahora en el altar. Antes de las palabras sacramentales, el pan que está en el altar es pan. Cuando se dicen las palabras ‘Este es Mi Cuerpo’, el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo que el pueblo recibe, tanto los buenos como los

malvados, una persona y hasta mil personas, de conformidad con la misma verdad pero no con el mismo efecto, ya que los buenos reciben vida, mientras que los malos reciben juicio. Lo que dijo el demonio sobre que Dios estaba siendo profanado por la impureza del ministro oferente, es falso. Es como si un criado que tiene lepra entregara las llaves a su maestro o, si una persona enferma ofreciera mezclas medicinales hechas de hierbas potentes, su condición no presentaría un obstáculo al que recibe el servicio, puesto que todos los objetos tienen el mismo poder en sí mismos sin importar quién los trae. Así pues, Dios no está hecho mal debido a la maldad de un mal ministro ni mejor debido a un buen ministro, ya que Dios es inmutable y siempre el mismo. El demonio habló con verdad sobre este hombre que moriría pronto, sabiéndolo por medio de su astucia natural y causas externas, pero no será capaz de llevárselo sin mi permiso.

A menos que haya un cambio en él, este sacerdote le pertenece al demonio. Existen tres razones para esto. El demonio tenía razón cuando dijo que tenía unos miembros que apestaban y el corazón de un perro. En verdad que sí apesta y está enfermo con fiebre, ya que tiene calor externo pero frío interno, una sed espantosa, flojera en sus miembros, una aversión hacia el pan y una repugnancia hacia todo lo que es dulzura. En realidad, es tibio con el mundo y frío con Dios. Su sed es por el placer carnal pero siente repugnancia por la belleza de la virtud. No tiene gusto por los mandamientos de Dios pero está lleno de fervor por todo lo que es carnal. Así pues no es raro que mi cuerpo no tenga otro gusto para él que si fuera un pan horneado, ya que no medita o no tiene gusto por el trabajo espiritual, sino únicamente por el de la carne.

Una vez se ha dicho Cordero de Dios y mi Cuerpo ha sido recibido en su cuerpo, el poder del Padre lo deja y la dulce presencia de su Hijo desaparece. Una vez se ha quitado las sagradas vestimentas, ya no goza del favor del Espíritu Santo, quien es el lazo de la unidad. Únicamente permanecen con él la forma y el recuerdo del pan. Sin embargo, no deberías pensar que él o cualquier otra persona están sin Dios, sin importar lo malvado que él o ella puedan ser. Dios lo deja en el sentido de no darle una consolación mayor, pero permanece con él mostrándole tolerancia y defendiéndolo en contra del demonio.

En relación a lo que el demonio dijo sobre que ninguno de los judíos sabios están deseando creer en esto, mi respuesta es: La disposición de estos judíos es como si hubieran perdido sus ojos derechos. Cojean en sus pies espirituales y de

esa manera les está vedada la sabiduría y así permanecerán hasta el fin. De esta manera no es raro que el demonio les oscurezca y endurezca sus corazones y los induzca a la desvergüenza y acciones que van en contra de la fe. Así pues, cuando cualquiera de estos pensamientos pasen por tu mente en relación al Cuerpo de Cristo, recurre a tus amigos espirituales y mantente firme en la fe, porque puedes estar completamente segura que el cuerpo que Yo asumí de la carne de la Virgen, el cual fue crucificado y ahora reina en el cielo, es el mismo cuerpo que está en el altar y que tanto los buenos como los malos, lo reciben.

Así como yo mismo me mostré ante los discípulos que iban camino a Emaús, y a pesar que era el verdadero Dios y verdadero hombre cuando llegué con los discípulos a través de puertas cerradas, así también me muestro a mí mismo en diferente forma por medio de sacerdotes para que la fe pueda tener su recompensa y pueda ser revelada la ingratitud humana. Eso no es ningún fenómeno: Sigo siendo el mismo ahora que cuando revelé el poder de mi divinidad por medio de signos y portentos terribles, y aun así, en su momento el pueblo dijo: “Hagamos dioses para que nos precedan”. También revelé a los judíos mi humanidad, y lo crucificaron. Soy el mismo cada día en el altar, y ellos dicen: “Estamos asqueados y frustrados por este alimento.

¿Qué más ingratitud puede haber que el tratar de comprender a Dios con la razón de uno y atreverse a juzgar los consejos y misterios secretos en el poder y posesión de Dios? Así pues, por medio de un efecto invisible y una forma visible, deseo revelar a los sencillos y humildes lo que es la forma visible del pan sin la substancia del pan, qué substancia está en su forma, qué división hay en la forma sin la substancia y el por qué toleré tales indignidades y atrocidades en mi cuerpo. Es para que los humildes puedan ser exaltados y el orgullo sea avergonzado”.

En la presencia de la Esposa, el Señor reprocha a un sacerdote quien está enterrando a una persona que ha muerto sufriendo todo con paciencia. Sobre cómo Cristo vendrá a los sacerdotes malvados con siete plagas espirituales y siete corporales y sobre cómo esa alma obtuvo la gloria celestial por su paciencia en el sufrimiento y otros méritos.

Capítulo 62

Cuando un cierto sacerdote estaba enterrando a una persona que había estado postrada en cama por tres años y medio debido a una enfermedad, la Esposa escuchó al Espíritu diciendo: “Amigo mío, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué presumes de tocar a los muertos con tus manos ensangrentadas? ¿Por qué apelas al Todopoderoso por amor a este hombre con esa voz? ¿Cómo presumes de aplacar al Juez por su bien cuando tus propia moral y conducta se parecen más a la de un bufón que a las de un sacerdote devoto? Es el poder de mis palabras y no tú hacer, lo que beneficiarán al hombre muerto. Es su fe y el largo sufrimiento que ha llevado que le traerá su recompensa.

El Espíritu le dijo a la Esposa: “Las manos de este hombre están ensangrentadas en el sentido de que todas sus obras son de naturaleza sensual. Sus manos no son merecedoras de tocar al hombre muerto en el sentido de que ya no es ayuda para él por lo que vale, sino únicamente a través de la nobleza del sacramento. Los buenos sacerdotes se benefician de las almas especialmente de dos maneras: primero, a través del poder del cuerpo del Señor y segundo, a través del amor que arde en ellas. Su voz es como la de las ranas en el sentido que está lleno de obras sucias y placer sensual. Su comportamiento moral es como el de un bufón. ¿Qué más hace un bufón sino conformarse con la moralidad del mundo? ¿Qué otra canción canta sino ‘Comamos y bebamos para disfrutar de los placeres de la vida’? así es como este hombre actúa. Se conforma a sí mismo en su vestir y comportamiento para agradarles a todos. Con su propio ejemplo y extravagancias, los incita a cometer excesos diciendo: ‘Comamos y bebamos, ya que el gozo del Señor es nuestra fuerza. Suficiente es para nosotros alcanzar las puertas de la gloria. Aun si no se me permitiera entrar, suficiente es para mí sentarme afuera de las puertas. No tengo ningún deseo de ser perfecto’.

Esta manera de vivir es seria en verdad. Nadie alcanzará las puertas de la gloria sino los perfectos o aquéllos que han sido purificados perfectamente. Nadie deberá poseer mi gloria, sino aquéllos que realmente lo desean y luchan para alcanzarla mientras pueden. Aun así, Yo el Señor del universo, entro en este sacerdote, pero sin ser incluido o profanado. Entro como el esposo, y me voy como el futuro juez,

despreciado por el receptor. Así pues, como ya lo he dicho, vendré a los sacerdotes con las siete plagas. Serán privados de todo lo que, comopreciado, han tenido. Serán alejados de la vista de Dios y sentenciados en su ira.

Serán entregados a los demonios para sufrir sin descanso, despreciados por todos, y sin tener todas las cosas buenas y abundantes en cada una de sus maldades. Serán azotados con siete males corporales, como en su tiempo lo sufrió Israel. Así pues, no deberás preguntarte cuándo soy tolerante con los malvados o cuando se muestra cualquier irreverencia a mi sacramento. Yo lo sufriré hasta el fin para poder revelar mi paciencia así como la ingratitud humana. No deberás preocuparte cuando se cometan ofensas en contra de mi cuerpo, así como cuando escuchaste que era escupido. Las especies sensibles muestran su deficiencia como si fuera lo propio de ellas, y aun así, siendo transparente, revelan la ingratitud humana y muestran a las personas ser culpables e indignas de recibir la Sagrada Comunión”.

De nuevo habló el Espíritu al alma del hombre muerto: “Oh alma, regocíjate y exúltate porque tu fe te ha separado del demonio. Tu sencillez te ha acertado el camino hacia el purgatorio. Tu paciencia te ha traído las puertas de la gloria en donde mi misericordia te guiará a ellas y recibirás la corona”.

Sobre cómo el demonio se le apareció a la Esposa con la intención de engañarla a través de falsos argumentos con respecto al Sacramento del Cuerpo de Cristo y sobre cómo Cristo llegó a asistirle y forzó al demonio a decirle la verdad y sobre cómo la seguridad y la instrucción beneficiosa que Cristo le brinda a la Esposa en relación a su Cuerpo glorioso en el sacramento.

Capítulo 63

Un demonio con un enorme estómago se le apareció a la Esposa y le dijo: “Mujer, ¿qué crees? ¿En qué cosas grandiosas estás pensando? Yo también sé muchas cosas y quiero probarte lo que digo con un razonamiento claro, pero te

aconsejaría que dejes de pensar sobre cosas increíbles y a confiar en tus sentidos. ¿Acaso no ves con tus ojos y escuchas con los oídos de tu cuerpo el sonido cuando se parte la hostia? Tú has visto como la escupen, tocan, la tiran sin vergüenza en el piso y sufre otras muchas indignidades que yo nunca permitiría que se hicieran si fueran para mí. Aun si es posible para Dios estar en la boca de los justos, ¿cómo puede inclinarse para venir al injusto cuya avaricia no tiene límite ni medida?

Ella se volteó a Cristo quien en forma humana se había aparecido inmediatamente después de las tentaciones. Ella le dijo: “Oh Señor Jesucristo, te agradezco por todas las cosas y especialmente por estas tres. Primero, que vistas mi alma con la inspiración de la penitencia y el arrepentimiento por los cuales se lava cada pecado sin importar cuán serios sean. Segundo, que alimentes mi alma con la infusión de tu caridad y el recuerdo de tu pasión, por medio de las cuales el alma se revitaliza como si lo hiciera con los mejores alimentos. Tercero, que consueles a todos aquellos que te invocan en medio de la prueba. Así pues Señor, ten misericordia de mí y fortalece mi fe, porque a pesar de que merezco ser entregada a los engaños del demonio, aun creo que él no puede hacer nada sin tu permiso y que tu permiso nunca se otorga sin consuelo”.

Entonces, Cristo le dijo al demonio: ¿”Por qué estás hablando a mi nueva Esposa?” El demonio respondió: “Porque está amarrada a mí y todavía tengo la esperanza de atraparla con mis engaños. Está amarrada a mí cuando al darme consentimiento, ha buscado y me ha complacido más a mí que a ti, su Creador. He visto sus costumbres y aún siguen en mi recuerdo”. El Señor respondió: “¿Acaso eres un negociador y luego un espía de cada camino?” El demonio respondió: “Sí, soy un espía en la oscuridad. Tú me hiciste oscuro”. El señor preguntó: “¿Cuándo fuiste capaz de ver y cómo te volviste oscuro?”

Dijo el demonio, “Pude ver cuando Tú me creaste el más hermoso, pero debido a que yo quise ser más esplendoroso que Tú, me cegó como el basilisco. Puede verte a Ti cuando deseé tu belleza. Pude verte a Ti y conocerte en mi conciencia cuando me rechazaste. También te reconocí cuando asumiste la carne, e hice todo lo que Tú me permitiste hacer. Te reconocí cuando me robaste de tus cautivos. Cada día reconocí el poder por el cual te burlaste de mí y me avergonzaste”.

Dijo el Señor: “Si tú sabes y entiendes la verdad sobre mí, ¿Por qué mientes a mis escogidos cuando te das cuenta de la verdad que hay en Mí? ¿No te dije que

quien come de mi carne tendrá vida eterna? Y tú dices que es mentira y que nadie come mi carne. Así pues, mi pueblo es más idólatra que aquéllos que adoran piedras y árboles. A pesar de que yo se todas las cosas, respóndeme mientras esta mujer está escuchando, ya que es incapaz de comprender verdades espirituales excepto por medio de imágenes. ¿Fue mi cuerpo el que Tomás tocó después de mi resurrección un cuerpo espiritual o una corpóreo? Si fue corpóreo, ¿cómo pasé a través de las puertas cerradas? Pero si fue espiritual, ¿cómo fue visible a los ojos corpóreos?”

El demonio respondió: “Es difícil hablar cuando quien habla es sospechoso de todos y está obligado en contra de su voluntad a decir la verdad.

Sin embargo, viendo que estoy obligado, declaro que tú eras tanto corpóreo como espiritual después de resucitar de entre los muertos. Es debido al eterno poder de tu divinidad y por un privilegio especial de tu carne glorificada, que puedes entrar en cualquier lugar y estar presente en todos los lugares”. Dijo todavía el Señor: “Dime, ¿cuándo la caña de Moisés se convirtió en una serpiente, era únicamente la imagen de una serpiente o era una verdadera serpiente por dentro y por fuera? Y dime de nuevo, ¿el pan que sobró en aquellas canastas, era realmente pan sagrado o únicamente la imagen del pan?” Respondió el demonio: “La caña entera se convirtió en una serpiente y en las canastas había pan entero, y todo fue hecho por tu fuerza y poder”.

Dijo el Señor: “¿Es más difícil o milagroso para mi realizar un milagro similar ahora que como lo hice antes si me agradaba? Oh si mi carne glorificada podría pasar a través de puertas cerradas, ¿por qué no puede estar en las manos de los sacerdotes ahora? ¿Es quizás porque implica un esfuerzo para mi divinidad unir aquello que es lo menos con aquello que es del cielo, lo mundano con lo más sublime? Por supuesto que no. Pero el padre de las mentiras, así como sobresales en maldades, así también mi amor es y siempre estará con todas las creaturas. Aun si una persona pareciera quemar el sacramento con fuego u otra lo pisoteara, solamente yo conozco la fe de todas y arreglo todo en debida medida y paciencia. Yo creo algo de la nada, a una cosa visible en una invisible. Puedo revelar algo a través de una señal y forma visible que sin embargo, verdaderamente es una cosa en lo que significa, pero se ve como otra cosa”.

Respondió el demonio: “Yo experimento la verdad de todos los días cuando las

personas que son mis amigos se van para ser tus amigos. ¿Pero qué más puedo decir? El esclavo abandonado a sí mismo, muestra por su voluntad, lo que llevaría a cabo si se le permitiera”. Entonces, el Hijo de Dios habló una vez más: “Hija mía, cree que yo soy Cristo, el restaurador de vida y no el traidor, el verdadero, la verdadera verdad en sí misma y no un mentiroso, el poder eterno sin el cual nada fue o será. Si tú crees que yo estoy en las manos del sacerdote, aun si el sacerdote lo duda, entonces es que verdaderamente estoy en sus manos debido a la fe de los creyentes y de aquellos presentes, así como debido a las palabras que yo mismo establecí y dije. Cualquiera que me recibe, recibe tanto mi naturaleza divina como mi naturaleza humana en la forma del pan.

¿Qué es Dios si no vida y dulzura, luz que ilumina, bondad preciosa, justicia sensata, misericordia que salva? ¿Qué es mi humanidad si no un cuerpo activo, la conjunción de Dios y hombre, la cabeza de todos los cristianos?

Así pues, aquellos que creen en Dios y reciben su cuerpo, reciben la naturaleza divina también, ya que reciben vida. También reciben la naturaleza humana por la cual Dios y el hombre se unen. Nuevamente, ellos reciben la forma del pan, porque Aquél que está escondido en su propia forma, se recibe bajo una forma diferente como prueba de fe. Del mismo modo, las personas malvadas también reciben la misma divinidad pero como un juez severo en lugar un amigo afectuoso. También reciben su naturaleza humana, pero menos aplacada. También reciben la forma del pan, ya que reciben la verdad escondida en la forma visible, pero para ellos, no es dulce.

Una vez me ponen en sus bocas y mastican, se cumple el sacramento, pero me alejo de ellos con mi divinidad y humanidad, y solo permanece la forma del pan en ellos. No es que no esté realmente presente en los malvados así como en los buenos debido a la institución del sacramento, pero el efecto no es el mismo para el bueno como para el malvado. Dios, que es la vida misma, se ofrece al hombre en este sacrificio. Así, la vida entra dentro del malvado pero no permanece con ellos, porque no dejan su maldad. Así, únicamente la forma del pan permanece para que sus sentidos lo perciban. Pero no es porque la forma del pan detrás de la sustancia del pan tenga algún efecto en ellos, sino para que ya no piensen en lo que han recibido sino que en lo que ven y perciben de la forma del pan y del vino. Es como si un señor poderoso fuera a entrar a la casa de alguien y se notara su apariencia, pero la presencia de su bondad fuera ignorada”.

Palabras de la Madre a la hija comparando a su Hijo con un campesino pobre y sobre cómo los problemas y las persecuciones les ocurren a los buenos y a los malos por igual, a pesar que guían al bueno con paciencia hacia la purificación y recompensa.

Capítulo 64

Habla la Madre: “Mi Hijo es como un campesino pobre que no tiene ni buey ni asno, pero en su lugar carga la leña él mismo desde el bosque, así como las demás herramientas que necesita para terminar su trabajo. Entre sus herramientas, están las varas de abedul, las cuales necesita por dos razones: para azotar a los niños desobedientes y para crear calor para la gente fría. Mi Hijo, el Señor y Creador del universo, se hizo a sí mismo pobre para enriquecer a todos, no con riquezas temporales, sino con las riquezas eternas. Cargando en su espalda el peso de su amarga cruz, limpió y redimió con su sangre los pecados de todos. Entre sus varios trabajos, seleccionó las herramientas de la virtud, esto es, a personas virtuosas por las cuales los corazones de muchos han sido inflamados con el amor de Dios a través de la operación del Espíritu de Dios para dar a conocer el camino de la verdad.

También seleccionó varas de abedul, que representan los amantes de este mundo a través de quienes los niños y amigos de Dios son azotados para su progreso y purificación y para una mayor prudencia y recompensa. Las varas también calientan a los niños fríos y aun Dios se vuelve cálido por su fuego. ¿Cómo sucede esto? Cuando los problemas mundanos alcanzan a los amigos de Dios, así como a aquéllos que aman a Dios por miedo, éstos se vuelven a Dios con un gran fervor, considerando la desolación del mundo. Entonces, Dios siente compasión por sus problemas, los anima y les da su amor.

Pero ¿qué pasa con las varas cuando los niños han sido azotados? Seguramente serán lanzadas al fuego. Ciertamente, Dios no reprende a su propia gente cuando

los manda a las manos de los impíos. En su lugar, es como un padre que alza a sus hijos y de esta manera hace uso de la maldad de los impíos como medio de su recompensa”.

La advertencia que la Madre hace a su hija haciendo una comparación para mostrarle cómo los amigos de Dios no deberían cansarse o dejar su trabajo de predicación; y también, sobre la gran recompensa para dichos predicadores.

Capítulo 65

Dice la Madre: “Deberías ser como un vaso vacío listo para ser llenado, ni tan ancho para que no pueda retener lo que ahí se pone, ni tan hondo que no tenga fondo. Este vaso es tu cuerpo, el cual está vacío cuando es a un extraño al que se desea. Tiene el ancho apropiado cuando la carne es disciplinada con prudencia para que el alma sea capaz de entender las cosas espirituales y el cuerpo lo suficientemente fuerte para trabajar. El vaso no tiene fondo cuando no se restringe la carne por cualquier forma de abstinencia y al cuerpo no se le niega nada que la mente desee.

Ahora escucha lo que tengo que decir: Mi siervo pronunció una palabra inadecuada cuando dijo: ‘¿Qué tengo yo que hablar sobre cosas que no tienen que ver nada con mi estado en la vida?’ Palabras como esas no van de acuerdo con un siervo de Dios. Cualquiera que escucha y sepa la verdad y guarda silencio sobre ello, está sujeto a castigo, y si no, de ser rechazado completamente.

Cierto gobernante tenía un Castillo fuerte en el que habían cuatro cosas buenas: comida incorrupta que quitaban el hambre, agua saludable que calmaba toda sed, una fragancia de dulce aroma que se llevaba todos los vapores venenosos, armas indispensables para debilitar a cada enemigo. Mientras el gobernante atendía otros asuntos, el castillo por fin sufrió una agitación. Cuando lo supo el gobernante,

le dijo a su heraldo: ‘Ve y proclama lo siguiente con voz alta y clara a mis soldados: Yo, su gobernante, liberaré mi castillo. Cualquiera que me siga con buena voluntad estará conmigo en mi gloria y recibirá un honor similar. Si alguno cae en la batalla, lo elevaré a una vida sin necesidades o ansiedad. Le daré honor permanente y abundancia inagotable’. El siervo recibió sus órdenes e hizo la proclamación, pero no fue lo suficientemente cuidadoso en hacerlo, y la proclamación no llegó a oídos del soldado más valiente. Así que este soldado se apartó de la guerra. ¿Qué le hará el gobernante a este soldado que gustosamente habría luchado pero no escuchó las palabras del heraldo? Ciertamente, será recompensado por el bien de su buena voluntad, pero el heraldo negligente, no estará exento de recibir un castigo.

Este Castillo es la Santa Iglesia fundada a través de la sangre de mi Hijo. En la Iglesia está su cuerpo que calma toda hambre. En ella está el agua de la sabiduría del Evangelio, la fragancia del ejemplo santo y las armas de su pasión. Este castillo está ahora siendo asediado por enemigos, y muchos se encuentran dentro de la Santa Iglesia, ya que predicán a mi Hijo con sus voces pero no están de acuerdo con Él en su conducta. Lo que hablan con sus voces, lo contradicen en sus intenciones, ya que no se preocupan de su tierra celestial sino solo desean ganar su propio placer. Así pues, para que los enemigos de Dios disminuyan, los amigos de Dios deberán ser incansables en sus esfuerzos, ya que su recompensa no será temporal, sino la que no tiene fin”.

Palabras de la Madre hacia la hija sobre cómo la posesión prudente de los bienes temporales no hacen daño, siempre y cuando, el deseo de poseerlas no sea desordenado.

Capítulo 66

Dice la Madre: “¿Que daño hace si la ropa de alguno presenta agujeros hechos por una aguja o por un poco de hierro mientras no se lastime la piel? De la misma manera, una posesión prudente de bienes temporales no hace daño, siempre y

cuando el deseo de poseerlas no sea de manera desordenada. Así pues, examina tu corazón para asegurarte que tu intención es buena, porque las palabras de Dios deben difundirse a otros a través de ti.

Mientras la compuerta del Molino de agua bloquee el agua y luego la deje fluir cuando sea necesario, así también tú debes examinar cuidadosamente los varios pensamientos y tentaciones que te ocurren para dejar la vanidad y las ideas mundanas, mientras conservas continuamente en tu mente, las divinas. Está escrito, que las aguas poco profundas fluyeron hacia abajo pero que las aguas superiores se mantuvieron como una pared.

Las aguas inferiores son los pensamientos carnales y los deseos inservibles. Estos deberán fluir sin atraer la atención. Las aguas superiores son las inspiraciones de Dios y las palabras de los santos. Éstas deberán permanecer en tu corazón, como las paredes firmes para que ninguna tentación pueda golpear tu corazón”.

Palabras de Cristo a la Esposa revelando su magnificencia, y sobre cómo todas las cosas proceden de acuerdo a sus designios, con la excepción de las almas desdichadas de los pecadores. Se dan ejemplos figurativos en relación a todo esto. También, sobre cómo la voluntad debe ser vigilada en las acciones que uno hace.

Capítulo 67

El Hijo le habla a la Esposa: “Yo soy un Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo. Todas las cosas fueron previstas y establecidas por mi divina providencia desde el principio y antes de todos los tiempos. Todas las cosas, corporales así como espirituales, tienen un cierto plan y orden, y existen y se mueven de conformidad a como mi presciencia ha ordenado y conocido. Tres ejemplos te ayudarán a comprender esto. Primero, puedes comprenderlo de cosas vivientes así como el hecho que es la mujer y no el hombre, quien da a luz.

Segundo, es un hecho que se puede ver, que los árboles dulces dan frutos dulces, mientras que los árboles amargos dan frutos amargos. Tercero, se puede ver de las estrellas, esto es, que el sol y la luna y todos los cuerpos celestiales completan su curso como está predeterminado en mi divinidad. Las almas racionales también son conocidas en mi divinidad. De antemano, yo sé en lo que se convertirán, pero mi presciencia no es un obstáculo o un impedimento para ellos, ya que les he dado libre albedrío, esto es, libre voluntad y el poder de escoger lo que quieran.

Consecuentemente, como es la mujer la que da a luz y no el hombre, así también el alma buena, la Esposa de Dios, deberá dar a luz con la ayuda de Dios, ya que el alma fue creada para avanzar en la virtud y dar frutos a través de la semilla de las virtudes, para que pueda ser aferrada en las armas del amor divino. El alma que caiga de su excelencia original y de los actos de su Creador contrarios a los planes de Dios, es pues, indigna de la dulzura de Dios.

Segundo, el plan de Dios que no cambia aparece en los árboles, porque los árboles dulces dan frutos dulces y los árboles amargos dan frutos amargos. Un dátil tiene una pulpa dulce y una pepita dura. De manera similar se ha predicho desde toda la eternidad, que allí en donde habita el Espíritu Santo, todo deleite mundano se torna ruin, y todo el honor mundial se vuelve pesado.

En tercer lugar, todos los elementos mantienen su propio orden y movimiento como fue predicho desde la eternidad y se mueven de conformidad con la voluntad de su Creador, de manera similar, toda creatura racional deberá moverse y prepararse a sí misma de conformidad al orden establecido por el Creador. Cuando una creatura racional hace lo opuesto, es obvio que está abusando de su libertad de elección. Así, mientras las creaturas irracionales se mantengan en sus límites, los seres humanos racionales degradan su excelencia original y rinden su sentencia más pesada al no hacer uso de su razón.

Así pues, el humano debe ser vigilado. Yo no hago más daño al demonio que a mis ángeles. Así como Dios requiere esa castidad y dulzura indescriptible de su Esposa, así también el demonio busca espinas y púas de su Esposa. Aun así, de ninguna manera puede el demonio prevalecer, a menos que el poder de la voluntad esté corrupto.

Palabras de la Madre a su hija sobre un zorro, y sobre cómo el demonio se parece al zorro, y sobre cómo el demonio, como un zorro astuto, engaña a las personas con muchas y variadas tentaciones y trata todo lo que puede para engañar a todos aquellos que ve haciendo progresos en la virtud.

Capítulo 68

Habla la Madre: “El animal pequeño que llaman zorro es muy diligente y astuto para tomar todo lo que necesita. Algunas veces pretende estar dormido o aun muerto, para que los pájaros pierdan su cautela y llegan directo encima de él, y es entonces que el zorro los agarra y los devora. Ve cómo vuelan los pájaros y si ve que alguno de ellos se posa en el suelo para descansar de su fatiga, los agarra y los devora. Sin embargo, los pájaros que vuelan con sus dos alas lo confunden y le frustran sus esfuerzos.

Este zorro representa al demonio. Siempre está siguiendo a los amigos de Dios, especialmente aquellos que no tienen su malicia y ponzoña malintencionada. Pretende estar dormido y muerto, en el sentido de que algunas veces deja a una persona libre de sus tentaciones como para engañarla y atraparla más fácilmente en las cosas pequeñas. Algunas veces hace ver el vicio como una virtud y a la virtud como un vicio, para que la persona pueda ser atrapada y caiga en un agujero y se pierda, a menos que la prudencia llegue en su ayuda. Para comprender esto, te ayudará un ejemplo.

Algunas veces, la misericordia puede ser un vicio, por ejemplo, cuando se practica únicamente para agradar a las personas. La justicia rigurosa puede ser una injusticia, cuando se ejercita por avaricia o impaciencia. La humildad puede ser orgullo, cuando uno hace un despliegue de ella para atraer la atención. La paciencia parece ser una virtud, pero no lo es en una situación en donde solo se busca la venganza, pero debe soportar una ofensa simplemente porque no hay oportunidad para vengarse. Algunas veces el demonio también le envía a las personas pruebas y tribulaciones para poderlas romper a través de una tristeza excesiva. Algunas veces

también, el demonio llena los corazones de las personas con ansiedad y preocupación para que se vuelvan tibias en el servicio a Dios o, cuando son descuidadas en cosas pequeñas para hacerlas caer en cosas más grandes.

Fue en una de estas maneras que la persona de la que estoy hablando cayó en la trampa del zorro. Cuando llegó a viejo y tenía todo lo que quería y se declaró feliz y deseó seguir viviendo, fue arrebatado sin los sacramentos y sin expiar su vida y obras. Como una hormiga, acumulaba sus bienes de noche y de día, pero no en la casa del Señor. Pero cuando había llegado a la entrada del hormiguero a donde llevaba el grano, murió y dejó su trabajo a otros. Aquél que no recoge fructíferamente en tiempo de la cosecha, no tendrá el goce del maíz.

Felices son aquellas aves del Señor que no duermen debajo de los árboles del deleite mundano sino en los árboles de los deseos celestiales. Si alguna vez una tentación de ese zorro malvado, el demonio, eche manos de ellos, rápidamente vuelan en las alas de la confesión humilde y la esperanza de ayuda celestial”.

EXPLICACIÓN

Cristo, el Hijo de Dios habla: “Este rector es material para el episcopado. Quienquiera escalar el árbol de la fruta dulce, deberá estar libre de cualquier carga, ceñido y listo para recoger, llevando un vaso limpio en donde poner el fruto. Dejen que este hombre busque cómo decorar su cuerpo con virtudes. Deberá suministrarlo con necesidades pero no con cosas superfluas de la vida. Deberá huir de las ocasiones de incontinencia y avaricia y mostrarse a sí mismo ser un espejo limpio y un ejemplo para el hombre imperfecto. De otro modo, vendrá sobre él una caída espantosa, y un súbito fin con el trazo de mi mano”.

Y todo esto sucedió.

Palabras de Cristo a la Esposa comparando la buena conducta y las buenas obras del clérigo al agua clara y su mala conducta y malas obras, al agua brutalmente sucia

Capítulo 69

Habla el Hijo: “Podrás decirme que el agua de una fuente no es buena, dependiendo de tres cosas. Primero, si el agua no tiene el color apropiado; segundo, si está lodosa; tercero, si está siempre estancada y no en movimiento, dejando que entre tierra pero no librándose de ella.

Por estas aguas tengo en mente la conducta y los corazones de los clérigos. En la bondad de su conducta, deberían ser como fuentes de agua que es dulce al tomarse, insensible a toda la suciedad del vicio. Así pues, el color apropiado del sacerdote es la verdadera humildad. Entre más se vea a sí mismo obligado a trabajar por Dios, más se humillará en pensamiento y en obra. El color del demonio se encuentra en donde está el orgullo. El orgullo es como una mano leprosa recogiendo agua de la fuente y haciendo que el agua sea repulsiva para aquellos que lo ven. De la misma manera, el orgullo de un sacerdote muestra sus obras contaminadas.

El agua es lodosa si un sacerdote es codicioso y no está contento con las necesidades de la vida. Cuando está ansioso es inútil para sí mismo y dañino para otros a través del ejemplo de su codicia. Tercero, el agua está sucia cuando la dejan entrar pero no liberan la suciedad. Esto surge, tanto por estar cerrada la salida como por no tener movimiento. Un sacerdote está impuro cuando en su corazón y cuerpo, ama los placeres carnales y no se libera de las cosas impuras que le ocurren. Las manchas en cualquier parte del cuerpo son feas, pero especialmente en la cara. Del mismo modo, la impureza deberá ser odiosa para todos pero especialmente para aquellos que están llamados a hacer grandes cosas. Así pues, aquellos sacerdotes que deberán ser escogidos para mi trabajo, quienes no estén llenos de conocimiento verboso, sino de humildad y pureza, quienes se comporten bien y enseñen a otros de palabra y ejemplo. Aun la mano de un leproso es útil para mi trabajo, siempre y cuando la mente esté bien y no le falte la mano espiritual.

Palabras de la madre a su hija narrándole en orden la pasión de su bendito Hijo, y

describiéndole la belleza y forma de su Hijo.

Capítulo 70

Dice la Madre: “Cuando la pasión de mi Hijo estaba cerca, sus ojos se llenaron de lágrimas y el sudor le cubría su cuerpo debido al miedo del sufrimiento. Luego, se lo llevaron de mi vista y ya no lo volví a ver sino hasta que fue llevado para ser azotado. En seguida, fue arrastrado a lo largo del piso y tirado de manera tan cruel y violenta, que le golpearon su cabeza y le quebraron sus dientes. Fue golpeado en su cuello y mejilla tan fuerte, que el sonido de los golpes yo los escuchaba. A una llamada del verdugo, se desvistió y se agarró del pilar. Estaba amarrado con un lazo y luego azotado con látigos de púas. Las púas penetraron su piel y cuando las halaron, no sólo desgarraban su piel, sino lo hacían como para lacerar todo su cuerpo.

Al primer golpe, fue como si mi propio corazón hubiese sido traspasado y había perdido el uso de mis sentidos. Volviendo en mí, pude ver todo su cuerpo herido – ya que su cuerpo, durante la flagelación, estaba desnudo. Entonces, uno de sus enemigos le dijo a los verdugos: ‘¿Intentan matar a este hombre sin tener una sentencia y causarle la muerte ustedes mismos?’ Y mientras decía esto, cortó las sogas. Una vez liberado del pilar, mi Hijo se volteó primero para tomar su ropa, sin embargo, no le dieron tiempo a vestirse sino fue llevado mientras trataba de meter sus brazos en las mangas. Las huellas que dejó en el pilar estaban tan llenas de sangre, que yo podía fácilmente ver hacia dónde lo llevaban por la marca de sangre que dejaba conforme caminaba. Y con su túnica, se limpió su cara ensangrentada.

Después de la sentencia lo llevaron para que cargara la cruz, pero a lo largo del camino, otro hombre se turnó para cargarla. Cuando llegó al lugar de la crucifixión, ya tenían listo para Él un martillo y cuatro clavos punzantes. Se quitó la ropa cuando le ordenaron, pero se cubrió sus partes privadas con un pequeño lienzo. Procedió a amarrárselo como si al hacerlo sintiera cierto consuelo. Plantaron firmemente la cruz, y el travesaño estaba tan bien colocado, que la coyuntura estaba al centro de sus omóplatos. La cruz no tenía ninguna clase de reposacabezas. El signo con su sentencia estaba unido a cada brazo de la cruz sobresaliendo por sobre

la cabeza.

Conforme le fue ordenado, se acostó con su espalda sobre la cruz y cuando le ordenaron hacerlo, estiró primero su mano derecha. Después, y como su mano izquierda no podía alcanzar la otra esquina de la cruz, tuvo que ser estirada a lo máximo. Sus pies también fueron estirados completamente para alcanzar los agujeros hechos para los clavos y colocados en forma de cruz, y como si hubieran sido desprendidos de las espinillas, fueron sujetos a la cruz por dos clavos que traspasaron sus huesos, al igual que habían hecho con sus manos. Al primer martillazo, caí en un estupor de dolor, y cuando desperté vi a mi Hijo sujeto a la cruz. Escuché a hombres decirse unos a otros: ‘¿Qué ha cometido este hombre – robo, hurto o fraude?’ Otros respondieron que Él era un fraude. Entonces, le empujaron la corona de espinas en su cabeza tan duro, que le llegó a la mitad de su frente. Torrentes de sangre cayeron de donde las espinas habían quedado y le cubrieron su cara y su pelo y sus ojos y la barba, hasta que no podía verse otra cosa que no fuera sangre. Ni siquiera me pudo ver parada a los pies de la cruz sin parpadear para librarse de la sangre.

Después que me encomendó a su discípulo, levantó su cabeza, alzó sus ojos llorosos al cielo y gritó con una voz desde lo más profundo de su pecho, diciendo: ‘Dios mío, Dios, mío, ¿por qué me has abandonado?’ Nunca pude olvidar ese grito, sino hasta que vine al cielo; ese grito que Él pronunció me conmovió tanto más, que su propio sufrimiento. Ahora empezaba a aparecer el color de la muerte en aquellas partes de su cuerpo que eran visibles por debajo de la sangre. Sus mejillas cortaron sus dientes. Podían contarse sus costillas delgadas y descubiertas. Su estómago, vacío ahora de todos sus jugos, estaba pegado a su espalda y hasta su nariz se veía delgada. Cuando su corazón estaba en su última hora, todo su cuerpo tembló y su barba cayó hacia su pecho. En ese momento, colapsé sin vida al piso. Su boca permaneció abierta, ya que había dado su último suspiro. Su lengua y dientes y la sangre en su boca eran visibles para los espectadores. Sus ojos medio cerrados se movieron al revés. Ahora Su cuerpo sagrado había caído hacia abajo, con sus rodillas dobladas a cada lado y sus pies colgaban en los clavos como bisagras.

Mientras tanto, otras personas que se encontraban cerca de nosotros decían de manera casi ofensiva, ‘Oh María, tu hijo está muerto’. Otros de pensamiento más noble, decían: ‘Señora, el sufrimiento de tu hijo ha terminado hasta su eterna gloria’. Un poco más tarde, después de que habían abierto su costado, sacaron la

lanza y la punta tenía sangre de color café, lo que significaba que la lanza había perforado su corazón. Esa lanza penetrante pareció también atravesar mi corazón, y es asombroso que mi corazón no haya explotado. A pesar de que los otros se estaban alejando, yo no podía irme. Me sentí casi confortada cuando toqué su cuerpo cuando lo bajaron de la cruz y lo tomé en mis brazos, exploré sus heridas y le limpié la sangre. Cerré su boca con mis dedos y también sus ojos. No podía doblar sus brazos rígidos para que pudiera descansarlos en su pecho, sino solamente a lo largo de su estómago. Sus rodillas no podían enderezarse, sino que apuntaban hacia afuera en la misma posición en la cual se habían endurecido en la cruz”.

De nuevo habla la Madre: “A pesar de que no puedes ver a mi Hijo como existe en el cielo, al menos escucha como era en cuerpo cuando estuvo en la tierra. La vista de su cara era de tanta bondad, que nadie, ni siquiera alguien muy triste de corazón, podía verlo cara a cara sin alegrarse ante su vista. Los justos se llenaban de consuelo espiritual, pero aún los malvados, encontraban alivio en el dolor del mundo mientras lo miraban. Por esta razón, las personas que se sentían tristes decían: ‘Vamos a ver al hijo de María y encontrar por fin, alivio mientras estemos ahí’.

Cuando tenía 20 años, era perfecto en tamaño y fuerza varonil, era alto para los hombres de mediana estatura de aquellos días, no lleno de carnes, sino bien desarrollado en cuanto a músculos y carne. Su cabello, pestañas y barba eran de color café dorado. Su barba era del largo del ancho de la palma de la mano. Su frente no era hundida, sino recta. Su nariz era uniforme, ni muy pequeña ni muy grande.

Sus ojos eran límpidos, tanto así, que aún a sus enemigos les gustaba contemplar. Sus labios no eran demasiado gruesos y eran de color rojo brillante. Su mandíbula no sobresalía y tampoco era demasiado larga, sino atractiva y de un buen largo. Sus mejillas eran bellamente redondeadas. Era de piel clara con trazos de rojo y tenía una postura erguida. No había ni una sola mancha en su cuerpo, como pueden testificar los verdugos que lo flagelaron quienes lo vieron atado al pilar completamente desnudo. Nunca tuvo bichos o nudos o suciedad en su cabello.

Cristo le hace preguntas tiernas a la Esposa, y ella le responde con humildad, y sobre cómo Cristo le presenta tres estados meritorios para que la Esposa escoja: el estado de virginidad, el estado matrimonial, y el estado de viudez.

Capítulo 71

El Hijo de Dios habla a su Esposa: “Respóndeme las cuatro preguntas que te hago. Si alguien le da a su amigo una viña fecunda pero la mantiene cerca de su propia casa para poder tener el placer de verla y olerla, ¿qué diría el dador si el nuevo propietario de la vid le preguntara si la puede trasplantar a otro lugar en donde sería más fecunda?” Ella le responde: “Si el amigo se la diera por amor y desea lo mejor para su amigo, seguramente le permitiría hacer lo que quisiera con la viña, diciéndole: ‘Amigo mío, a pesar de que me hace feliz tener la viña cerca, a pesar de que no me produce mucho fruto, estoy feliz si la quieres trasplantar a un lugar más fértil’”.

El Señor preguntó una segunda vez: “Si los padres fueran a dar a su hija soltera a un hombre joven y ella consintiera a la juventud, pero si el muchacho cuando le preguntan los padres si la quiere o no, no les da una respuesta, ¿está la joven prometida o no?” Ella responde: “Me parece que, ya que el muchacho no expresó sus propios deseos, la joven no está prometida”.

Por tercera vez, el Señor habla: “Un joven noble en compañía de tres jóvenes solteras, les propuso que si cualquiera de ellas pudiera expresarse de tal manera que pudiera emocionarlo en sumo grado, obtendría lo que el joven amara más. La primera joven contestó: ‘Amo tanto a este joven, que antes moriría que deshonrarme a mí misma con otro hombre’. La segunda joven dijo: ‘Y yo antes sufriría cualquier dolor que mencionar una sola palabra en contra de sus deseos’. La tercera respondió: ‘Preferiría sufrir cualquier clase de amargo dolor o condenación, en lugar de ver que él sufra el más pequeño desprecio o condenación’. Dijo entonces el Señor: “Dime, ¿Quién de estas tres jóvenes amaba más al joven y por tanto recibir su amor preferencial?” Ella respondió: “A mí me parece que todas lo amaban de igual manera, ya que todas a una voz lo dijeron, así, todas merecen por igual, tener su amor”.

Por cuarta vez, habló el Señor: “Una vez, un hombre le consultó a su amigo y le dijo: Tengo trigo muy fértil. Si se siembra, producirá una gran cosecha. Sin embargo, estoy muy hambriento, así es que ¿Qué crees que sería más aconsejable: comérmelo o sembrarlo?” Su amigo le respondió: ‘Puedes saciar tu hambre en otro momento. Por ahora, es mejor que lo siembres’. Entonces, añadió el Señor: “Hija mía, no piensas tú lo mismo - ¿no es mejor que la persona que está hambrienta soporte el hambre y siembre el grano que será bueno para muchas personas?”

De nuevo, dijo el Señor: “Estos cuatro ejemplos aplican para ti. Tu hija mía eres como una viña que has prometido y me has dado. Sin embargo, ya que yo conozco un lugar más apropiado para ella, la quiero trasplantar donde a mí me agrada, y tú no deberías molestarle por ello, ya que me diste tu consentimiento para el trasplante”.

Dijo de nuevo el Señor: “Tú me diste tu hija, pero nunca te mostré qué sería más aceptable para mí, su virginidad o su matrimonio, o si tu sacrificio me agradaba o no. Así pues, las cosas que se hicieron con incertidumbre pueden cambiarse y corregirse ahora que ya se conocen con certeza”. Y dijo nuevamente el Señor: “La virginidad es buena y excelente, ya que se asemeja al estado angelical, siempre y cuando, se mantenga con sabiduría y virtud.

Pero si una falta de la otra, esto es, si hay virginidad de la carne pero no de la mente, entonces la virginidad se ha deformado. Un ama de casa devota y humilde me es más aceptable a mí, que una virgen orgullosa e impúdica. Una Esposa temerosa de Dios quien está en control de sí misma y vive de acuerdo a la ley de su estado, puede ganar un mérito igual a la de la virgen humilde y modesta. A pesar de que aguantar la prueba del fuego sin quemarse es una cosa grande, igualmente es cosa grande permanecer afuera del fuego del estado religioso pero estar deseando estar en el fuego y quemarse con un mayor ardor afuera del fuego que el de quien está en el fuego.

Te doy el ejemplo de tres mujeres – Susana, Judith y Tecla la virgen. La primera era casada, la segunda una viuda, la tercera una virgen. Tenían diferentes estados de vida y tomaron decisiones diferentes, pero se ganaron una recompensa similar por sus obras meritorias. Cuando Susana fue falsamente molestada por los sacerdotes, ella prefirió por amor a Dios, la muerte antes que poner en vergüenza su estado de vida. Debido al temor que me tenía por estar presente en todas partes,

mereció ser salvada y glorificada para el bien de su salvación. Cuando Judit vio el deshonor que me habían mostrado y que su pueblo se estaba perdiendo, se angustió tanto que no solo se expuso a la culpa y a la condenación por su amor a Dios, sino que también se preparó para sufrir castigos por mí. Finalmente, Tecla quien era virgen, prefirió sufrir amargos tormentos que pronunciar una sola palabra en contra mía. Estas tres mujeres, a pesar de que sus acciones no fueron iguales, fueron iguales en mérito. Así pues, ya sea virgen o viuda, cada quien es capaz de agradarme, siempre y cuando su deseo sea por mí y su vida sea virtuosa.

El Señor dice de nuevo: “Me es igualmente aceptable que tu hija permanezca virgen o se case, siempre y cuando lo haga de acuerdo a mi voluntad. ¿Qué ganará ella si su cuerpo está enclaustrado pero su mente permanece fuera de los muros? O, ¿Qué sería más glorioso: ¿vivir para ella misma o para beneficio de otros? Yo sé y preveo todas las cosas y no hago nada sin una razón. Así pues, ella no llegará a su destino por el primer fruto, ya que eso sería por temor, ni tampoco por el segundo fruto, ya que eso sería por tibieza.

Sin embargo, ella llegará al estado del medio, ya que ese tiene la calidez justa del amor y el fruto de la virtud. No obstante, el hombre que la reciba, deberá poseer tres cosas – techo, ropa y suficiente alimento para recibirla.

EXPLICACIÓN

Habla el Hijo: “Te estarás preguntando por qué esta virgen se casó de diferente manera a como tú esperabas. Te responderé a través de una parábola. Un cierto noble hizo arreglos para que su hija se casara con un hombre pobre. Este hombre, que debía haber sido prometido a la joven, violó las leyes de la ciudad y fue expulsado por los ciudadanos con deshonor y no logró tener a la joven que deseaba. De igual manera he actuado con el gobernante de este país. Le prometí hacer cosas grandes por él, pero en su lugar, se unió a mis enemigos y así, no obtendrá las cosas que yo le prometí.

Pero tú, podrías preguntar: “¿No pude yo prever el futuro? Por supuesto que sí, al igual que lo puede prever en el caso de Moisés y su pueblo. He revelado y revelo muchas cosas, para que las personas se puedan preparar para buenas cosas y puedan saber qué hacer y esperar con paciencia. Sin embargo, quiero que sepas que ha pasado una aflicción y vendrá otra sobre los desagradecidos de este reino para que mi bendición pueda llegar después a los humildes que suplican por mi

misericordia. Sabe también, que sería mejor para esta virgen seguir el consejos del sabio y de mí”.

Se cree que la virgen fue Lady Cecilia, la hija de Santa Brígida. En relación a ella, ver la biografía de Santa Brígida.

Las palabra de Cristo en relación a las hermanas de Lázaro, el resucitado, y sobre cómo (como yo creo) las hermanas representan a la Esposa y a su hija, Lázaro al alma, los judíos por personas envidiosas y sobre cómo Dios ha mostrado la misericordia más grande que hizo por las hermanas de Lázaro y sobre cómo personas que hablan mucho pero hacen poco, se indignan en contra de aquellos que hacen buenas obras.

Capítulo 72

Habla el Hijo: “Hubo dos hermanas, Marta y María, cuyo hermano yo resucité de entre los muertos. Después de su resurrección, me sirvió más de lo que me había servido antes. Sus hermanas también, a pesar de que habían sido mis siervas y eran fervientes en su atención para conmigo antes de la resurrección de su hermano, se mostraron más solícitas y devotas después. Espiritualmente, a ti te he tratado de modo similar. Así pues Yo resucité a tu hermano, esto es, tu alma que –estando fétida después de haber estado muerta por cuatro días – se había separado de mí por haber roto mis mandamientos, por el puro deseo y deleite en la dulzura del mundo y sus pecados.

Sin embargo, hubo cuatro razones que me conmovieron para resucitar a Lázaro. La primera fue que mientras vivió, había sido mi amigo. La segunda, fue el amor de sus hermanas. La tercera fue que la humildad que profesaba María era tal, que se había ganado una recompensa cuando lavó mis pies. Era merecedora de la alegría y el honor al grado de haberse rebajado por amor a mí a la vista de los invitados. La cuarta razón fue para manifestar la gloria de mi naturaleza humana.

Sin embargo, estas cuatro razones no aplican para ti, ya que tú amas el mundo más de lo que ellos lo hicieron. Así pues, mi misericordia es más grande por ti que por aquellas hermanas. La muerte espiritual es más peligrosa que la muerte corporal, y la resurrección del alma es más gloriosa que la resurrección del cuerpo.

Ya que mi misericordia supera tus obras, acógeme a Mí como hicieron esas hermanas en el hogar de sus mentes con la caridad más ferviente, amando nada más que a Mí, confiando completamente en Mí, humillándose junto con María, llorando por sus pecados, y no teniendo vergüenza de vivir con humildad entre los orgullosos y castos entre los impúdicos.

¿Qué hubiera Ganado Lázaro al resucitar de una muerte presente a menos que vivir de manera más virtuosa en la vida presente, pudiendo resucitar más glorioso a una segunda y duradera vida? ¿Quiénes son los judíos que buscaron matar a Lázaro si no aquéllos que se indignaron porque ustedes llevan una vida mejor que la de ellos, que han aprendido a hablar de manera ostentosa pero hacen poco, quienes buscando la aprobación de otros, desprecian las obras de sus predecesores con el desprecio más grande haciendo poco para tratar de comprender las verdades absolutas?

Existen muchas de esas personas. Saben cómo debatir sobre las virtudes pero no saben observarlas viviendo de manera virtuosa. Sus almas están en peligro, porque sus palabras son muchas, pero no se ven sus obras. ¿Acaso mis predicadores actuaron de esa manera? ¡Por supuesto que no! Ciertamente ellos no amonestaron a los pecadores con palabras ostentosas sino con pocas palabras llenas de caridad, y estaban listos para dar sus propias almas por las almas de los pecadores. A través de su caridad, otros obtuvieron caridad, ya que el afán del maestro forma la mente del que escucha más que las meras palabras. Hoy en día, muchos predicadores dicen cosas raras de mí, pero no cosechan fruto, porque la madera no arde sólo con soplarla sino únicamente con la ayuda de las chispas del fuego.

Yo te guardaré y protegeré de estos judíos para que no me dejes por lo que ellos hacen o dicen. Pero mi protección no significa que puedas escapar del dolor, sino que no sucumbas debido a la falta de un padecimiento con paciencia. Mantente firme en tu decisión, y encenderé con el fuego de mi caridad, tu voluntad”.

Palabras de la Virgen a la Esposa en relación a cómo no debería entristecerse por el caballero que fue declarado muerto y mostrado a ella como si estuviera muerto.

Capítulo 73

Un cierto caballero que estaba vivo, fue declarado muerto. En una visión espiritual también se le mostró a la Esposa como si estuviera muerto y suplicando por ayuda. Debido a que esta señora se entristeció por su muerte, la Madre de la misericordia le dijo: “Hija, con el tiempo sabrás si el caballero está muerto o no, pero debemos todavía esforzarnos para que viva una vida mejor”.

Palabras de Cristo a su Esposa; palabras de alabanza de Juan el Bautista para Cristo y las oraciones devotas que dice en la presencia de Cristo en nombre de los cristianos y especialmente por un cierto caballero. A través de las oraciones de Juan, el caballero, con sus propias manos y con las manos amigas de la gloriosa Virgen y de las de Pedro y Pablo, se arma y se decora con las armas espirituales, esto es, con las virtudes. También, lo que cada una de estas armas corporales significan y sobre la oración bien hecha.

Capítulo 74

El Hijo de Dios estaba hablando con su Esposa, diciendo: “Has podido ver hoy, que es mejor prevenir que ser prevenido. Ciertamente, con mi dulce gracia, evité que el demonio no pudiera tener el control de tu alma”.

De repente, se apareció Juan el Bautista y dijo: “¡Bendito seas oh Dios! Tú

preexistes todas las cosas. Nunca ha existido otro dios junto contigo o a tu lado y nunca lo habrá después de ti, ya que tú eras y fuiste un Dios para siempre. Eres la verdad prometida por los profetas. Mientras aún no nacías, me regocijé en ti. Te reconocí más, cuando te señalé. Tú eres nuestro gozo y nuestra gloria, nuestro anhelo y nuestro deleite. Sólo de verte nos llena de un placer indescriptible, que nadie conoce sino aquél que lo ha probado. Tú eres nuestro único amor. Es por ello que te amamos, porque eres el amor en sí mismo, y amas no solo a aquellos que te aman, siendo el creador de todo, eres caritativo con aquéllos que te han despreciado. Ahora mi Señor, ya que somos ricos a través de ti y en ti, te pedimos des nuestras riquezas espirituales a aquellos que carecen riquezas para que más personas puedan tomar parte de nuestra buena fortuna, así como nosotros nos regocijamos, no en nuestros propios méritos, si no en ti.

Le responde Cristo: “En verdad eres el miembro superior a lo largo y cerca de la cabeza. Aun todavía el cuello está más cerca y más sobresaliente. Como soy la cabeza de todos, así mi Madre es como el cuello, y luego vienen los ángeles. Tú y mis apóstoles eres como las coyunturas de la columna vertebral, porque no solo me amas, sino me honras al ayudar a aquéllos que me aman. Lo que dije antes permanece firme: Las obras que hago, tú debes hacerlas también, y tu voluntad, es mi voluntad. Como la cabeza del cuerpo no se mueve sin sus miembros, así también en tu conexión espiritual y unión conmigo no es solo desear una cosa y otra ser capaz de hacerla, sino que tienes toda la habilidad para hacer lo que cada uno de ustedes desee. Así pues, su deseo será cumplido”.

Después de decir esas palabras, Juan trajo a un cierto caballero que estaba medio muerto entre ellos y dijo: “Aquí Señor, está el hombre que consagró su orden de caballero a ti. Está tratando de luchar pero no es lo suficientemente fuerte, ya que está desarmado y débil. Estoy obligado a ayudarlo por dos razones, ambas por los méritos de sus padres y por el amor que él siente hacia mi honor. Así pues, para tu propia gloria, otórgale la vestimenta de caballero para que no vean la vergüenza de su desnudez”.

El Señor respondió: “¡Dale lo que quieras y vístelo como quieras!” Dijo entonces Juan: “Ven hijo mío y recibe la primer vestimenta de caballero. Una vez la tengas, te será más fácil recibir y portar el resto de tu equipo. Es oportuno que el caballero lleve una túnica suave y lisa pegada a su piel. La túnica corporal es suave y lisa, y de igual manera, tu túnica espiritual debe serlo para mantener en tu alma a

Dios amado y que sea él, el deleite de tus afectos”.

El deleite en Dios viene de dos cosas: la consideración de su bondad y el recuerdo de los pecados que tú has cometido. De niño tuve ambos. Yo consideraba qué clase de gracia Dios había preparado para mí mientras aún no había nacido y la bendición que me había dado después de mi nacimiento. Suspiraba considerando cómo podría pagarle a mi Dios. Consideraba también la inestabilidad del mundo, así que corrí al desierto en donde mi Señor Jesús se me hizo tan dulce, que el solo pensamiento en los placeres mundanos me fatigaban y se convertían en una carga. Ven pues, y vístete con esta túnica, ya que el resto se te dará en su debido momento.

Entonces, se apareció el Bendito Apóstol Pedro y dijo: “Juan te dio una túnica, pero yo, que caí bajo pero me levanté como un hombre, te dotaré con una cota de malla que es la caridad divina. Así como una malla metálica consiste de muchos aros de hierro, así también la caridad protege al hombre en contra de los misiles del enemigo y se hace más ecuánime para sobrellevar los demonios que lo amenazan, más ágil para honrar a Dios y más ferviente en la obras divinas, invencible en la adversidad, calmado en la esperanza, firme en las obras que lleva a cabo. Esta malla metálica deberá brillar como el oro y deberá ser tan fuerte como el acero y el hierro, ya que todo aquél que tiene caridad, deberá ser tan maleable como el oro para sobrellevar la adversidad así como brillante en sabiduría y discernimiento para no cambiar la herejía por una fe sólida ni duda para la verdad innegable.

Esta malla deberá ser tan fuerte como el hierro. Así como el hierro somete todo, así también un hombre de caridad debe estar ansioso de humillar a todos aquellos que se paran en el camino de la fe y buena moral, sin ceder a ello por un lenguaje abusivo. No deberá doblarse debido a amistades ni volverse tibio por el bien de su propio bienestar material. No deberá esconderse por el bien de aliviar el cuerpo, ni tener miedo de morir, ya que nadie puede quitar la vida a otra persona sin el permiso de Dios. Ahora, a pesar de que la malla metálica consiste de varios anillos, la malla metálica de caridad está tejida por dos anillos principales. El primer anillo de la caridad es el conocimiento de Dios y la consideración frecuente de la bondad divina y los preceptos.

Esto hace a un hombre reconocer cómo deberá ser su comportamiento para con Dios, para con su prójimo y para con el mundo. El segundo anillo es la represión del propio egoísmo por el amor de Dios. Cualquiera que sienta un amor

perfecto y completo hacia Dios, no guarda nada para sí mismo, si ello va en contra de Dios. Aquí hijo mío, Dios te da esta cota de malla que he ganado para ti, tal y como fue anticipado por la gracia de Dios”.

Entonces se apareció el bendito Pablo y dijo: “Oh hijo mío, Pedro, el pastor principal de las ovejas, te dio una cota de malla. Por el amor de Dios, yo te daré la coraza que es el amor hacia tu prójimo, la disposición de morir libremente por la salvación de tu prójimo con la ayuda de la gracia de Dios. Así como en una coraza se combinan muchas láminas y se unen con clavos, así también hay muchas virtudes que se juntan en el amor por el prójimo. Todos los que aman a su prójimo están sujetos a la aflicción, primero, porque no todos los redimidos por la sangre de Jesucristo retribuyen a Dios con su amor. En segundo lugar, deberá aflicción y dolor por la Santa Iglesia, la Esposa de Dios, que no se encuentra en la más encomiable posición. Tercero, porque hay muy pocos que recuerdan los sufrimientos de Dios con angustia y amor. Cuarto, deberá estar en guardia para que su prójimo no se corrompa por cualquier mal ejemplo de su parte. Quinto, deberá dar con alegría todas sus posesiones a su prójimo y pedirle a Dios por él, para que progrese y se convierta perfecto en cada bondad.

Los clavos que sostienen juntas las láminas, son las palabras piadosas. Cuando un hombre caritativo ve que su prójimo está pasando dificultades, debería consolarlo con palabras de amor; defenderlo cuando ha sido atacado injustamente; visitar al enfermo, rescatar a los secuestrados y no avergonzarse de los pobres. Siempre deberá amar la verdad y no poner nada por encima del amor de Dios, y nunca desviarse del camino de la justicia. Yo mismo fui dotado con esta coraza, ya que era débil con el débil, sin vergüenza para decir la verdad en la cara de reyes y príncipes, y presto para morir por la salvación de mi prójimo”.

Entonces, la Madre de Dios se apareció y le dijo al caballero: “Hijo mío, ¿Qué necesitas todavía?” Y él le respondió: “No tengo un casco para mi cabeza”. La Madre de misericordia le dijo al ángel de la guarda de su alma: “¿Qué beneficio tiene tu custodia para esta alma y qué tienes que presentar a nuestro Señor?” El ángel respondió: “Tengo algo que presentar, pero no es mucho. Sé, que algunas veces dio limosna y que algunas veces rezó. Algunas veces también, se privó de hacer su propia voluntad por el amor de Dios, pidiéndole sinceramente que el mundo ya no presentara ninguna atracción para él y que Dios fuera lo más amado para él por sobre todas las cosas”.

La Madre respondió: “Bueno es que tengas algo que traer. Haremos entonces lo que un orfebre competente hace cuando está a punto de crear un objeto grande de oro. Si necesita oro y no lo tiene, pide ayuda a los amigos que lo tienen. Sus amigos que cuentan con el oro, lo ayudan para que pueda terminar su trabajo. Si una persona está creando un objeto de arcilla, ¿quién le dará oro? No es apropiado mezclar oro con arcilla. Así pues, todos los santos, ricos en oro y yo, nos uniremos para que puedas tener el casco. Este casco es la intención de complacer a Dios y solo a Dios. Así como un casco protege tu cabeza de las flechas y los golpes, así también una buena intención dirigida solo a Dios, protege el alma para que las tentaciones del demonio no prevalezcan en contra de Dios, y así Dios se implanta en el alma.

El buen caballero Jorge tenía esta intención, así como la tuvo Mauricio y muchos otros, incluyendo al ladrón que colgó de la cruz. Sin ella, nadie puede poner un buen cimiento o alcanzar su recompensa. El casco deberá tener dos aberturas al frente de los ojos para permitirle a uno poder ver cualquier cosa que se acerque. Estas aberturas son el discernimiento que se refiere a las cosas que se deben de hacer y cautela en relación a las cosas que se deben omitir, ya que sin discernimiento y previsión, muchas cosas que parecen ser buenas al principio se convierten en malas al final.

La Madre preguntó de nuevo al caballero: “¿Qué es lo que aún necesitas hijo mío?” Y él respondió: “Mis manos están desnudas y no tengo armadura”. Dice la Madre: “Te ayudaré para que tus manos no estén desnudas. Así como tienes dos manos en el cuerpo, así también tienes dos espirituales. La mano derecha con la cual se sostiene la espada, simboliza el trabajo de justicia. Así como son cinco los dedos que tienes en la mano, así también deben de haber cinco virtudes. El primer dedo significa que toda persona justa debe ante todo, ser justa con ella misma. Esto se hace teniendo cuidado que al hablar o al actuar o al dar ejemplo, no se ofenda al prójimo para no deshacer, a través de nuestro propio comportamiento desordenado, lo que uno predica a los demás o con justa razón, reprende lo que ve en ellos. El segundo dedo significa no administrar justicia o las obras de la justicia por el bien de favores humanos o avaricia mundana, sino únicamente, por el amor de Dios. El tercero significa no demostrar intimidación injusta a nadie así como tampoco disimular nada por amistad ni tampoco desviarse de la justicia por el bien de nadie, ya sea rico o pobre, amigo o enemigo.

El cuarto significa estar listo y deseoso de morir en aras de la justicia. El quinto

significa, no solo ejercitar justicia sino también amar sabiamente la justicia. El resultado de esto es que la sentencia que se pronuncie sea con misericordia y justicia, y que la persona que cometa un pecado menor se corrija de una manera mientras que quien comete un pecado mayor se corrige de otra manera y que la persona que cometa pecado por ignorancia de una manera, mientras que la que comete pecado por malicia, se corrija de otra manera. Todo aquél que tenga estos cinco dedos, deberá tener cuidado de no afilar su espada por la impaciencia así como tampoco utilizarla por placer mundano o tirarla por la imprudencia u oscurecerla por la frivolidad.

La mano izquierda simboliza la oración piadosa. Esta también tiene cinco dedos. El primero es una creencia firme en los artículos de fe en relación a la naturaleza divina y humana, poniendo todo en práctica y creyendo todo lo que profesa la Santa Iglesia, la Esposa de Dios. El segundo es la negación de pecar deliberadamente contra Dios junto con el deseo de hacer la reparación por todos los pecados que has cometido a través del arrepentimiento y expiación. El tercero es suplicar a Dios que convierta el amor de la carne en amor espiritual. El cuarto es vivir en el mundo por nada más, que para darle gloria a Dios y reducir la cantidad del pecado. El quinto es nunca confiar en tu propia fuerza sino siempre tener el temor de Dios y esperar por la muerte en cualquier momento. Esto es pues hijo mío, las dos manos que debes tener. Con la derecha debes blandir la espada de la justicia en contra de los que transgreden la justicia. Con la izquierda, la mano de oración, debes rogar por la ayuda de Dios para que nunca te confíes en tu propia rectitud ni te vuelvas insolente para con Dios”.

La Madre Santísima se apareció de nuevo y le dijo al caballero: “¿Qué es lo que todavía necesitas hijo mío?” El respondió: “La armadura para la pierna”. Y ella le dijo: “Escúchame oh caballero que una vez perteneciste al mundo pero que ahora eres mío. Dios creó todo en el cielo y en la tierra, pero la más digna y la más bella de entre todos los seres inferiores es el alma, parecida en su concepción, a la buena voluntad. Así como varias ramas salen de un árbol, así también cada perfección virtuosa sale del ama a través de ejercicio espiritual y la actividad. Así pues, para poder obtener la armadura espiritual para la pierna, debes, por la gracia de Dios, empezar con buena voluntad.

Una doble consideración debe apoyar tu voluntad, como dos piernas paradas sobre bases doradas. La primera pierna del alma perfecta es la siguiente

consideración: que rehúses todo pecado aun si no hay un castigo después. La segunda pierna consiste en hacer buenas obras con gran paciencia y amor por Dios, incluso ante tu propia condenación. Las rodillas del alma son la alegría y la fortaleza de una buena intención. Así como las rodillas se doblan con el uso de las piernas, así también la intención del alma debe doblarse y parar en obediencia a la razón de conformidad con la voluntad de Dios.

Está escrito que el espíritu y la carne está opuesto uno a la otra. Así, Pablo también dice: ‘Yo no hago el bien que quiero’. Es como si dijera: “Quiero hacer el bien de acuerdo al alma, pero soy incapaz debido a la debilidad de la carne. Aun así, ¿qué pasa cuando algunas veces soy capaz de hacerlas pero no con alegría?’ ¿Se debe privar al apóstol de su paga porque tuvo la voluntad pero no la habilidad o porque hizo buenas cosas sin alegría? ¡Ciertamente que no!

En su lugar, su recompensa será doble: primero, porque con respecto al hombre exterior, la acción fue difícil debido a la resistencia de la carne para el bien; segundo, porque con respecto al hombre interior, no siempre recibió consolación espiritual. Así pues, muchos seculares trabajan en el mundo pero no reciben una recompensa por ello, ya que actúan por motivos carnales. Si su trabajo fuera una orden de Dios, no estarían tan ansiosos por hacerla. Estas dos piernas del alma, la negación de pecar contra Dios y la intención de hacer buenas obras, aun si siguiera la condenación, deben estar equipadas con doble armadura, es decir, el discernimiento del uso de bienes temporales y discernimiento del deseo de buscar los bienes celestiales. El discernimiento del uso de bienes temporales significa poseerlos para un propósito de subsistencia moderada y no en exceso. El discernimiento del deseo por los bienes celestiales significa la intención de ganar el cielo a través de las buenas obras y el esfuerzo. La creatura humana se ha alejado de Dios por la ingratitud y la pereza y deben pues, regresar a Dios por medio del trabajo y la humildad. Así pues hijo mío, ya que tu careces de éstos, miremos a los santos mártires y a los confesores que abundaron en dichas riquezas y pídeles que te ayuden.

Entonces, los santos se aparecieron y dijeron: “Oh Bendita Señora, tú diste vida al Señor y eres la Señora de toda la creación. ¿Qué puede haber que tú no puedas hacer? Di lo que desees y será cumplido. Tu voluntad siempre es nuestra voluntad. Tú eres la verdadera Madre de amor, ya que tú atiendes a todos con amor”. La Madre se apareció de nuevo y le dijo al caballero: “Hijo, aún nos falta el

escudo. Un escudo necesita de dos cosas: por un lado, fuerza y por el otro, el emblema del señor bajo el cual uno está sirviendo como soldado. El escudo espiritual significa la contemplación de la amarga pasión de Dios. Éste deberás portarlo en tu brazo izquierdo cerca de tu corazón, para que en cuanto los placeres carnales penetren tu mente, puedas recordar los hematomas de Jesucristo. Cuando el mundo te desdeñe y la oposición te hiera y entristezca tu mente, deberás recordar la pobreza e ignominia de Cristo. Allí donde los honores o una larga vida te seduzcan, deberás recordar el amargo sufrimiento y muerte de Cristo.

Dicho escudo deberá poseer la fuerza de la perseverancia en la bondad y el alcance del amor. El emblema del escudo deberá ser de dos colores, porque nada se ve más claro en la distancia, que algo que esté compuesto de dos colores brillantes. Los colores que decoran la contemplación de la divina pasión son, por un lado, el autocontrol sobre las emociones desordenadas y por otro lado, la pureza y el control con respecto a las incitaciones de la carne.

Verdaderamente el cielo se enciende por estos dos colores, y los ángeles los ven y exultan de gozo diciendo: “¡He aquí el signo de la pureza y el recuerdo de nuestra amistad! Debemos ayudar a este caballero”. Los demonios ven a este caballero decorado con estos recuerdos en su escudo y exclamarán: ‘¿Qué hacemos compañeros? Encontrarnos con este caballero es temeroso y está armado gloriosamente. A sus lados están las armas de la virtud, detrás de él está el ejército de ángeles, a su izquierda tiene el mejor guardián, al mismo Dios, y a su alrededor hay muchos ojos atentos a nuestra maldad. Podemos pelear con él solo para vergüenza nuestra, porque de ningún modo, vamos a prevalecer’. ¡Feliz ese caballero a quien los ángeles honran y ante quien los demonios tiemblan! Pero hijo mío, como todavía no tienes este escudo, preguntémosle a los ángeles que brillan de pureza espiritual para que te ayuden”.

De nuevo habla la Madre: “Hijo mío, aún nos falta la espada. Una espada necesita dos cualidades: en primer lugar, debe tener bordes afilados y en segundo lugar, debe estar completamente afilada. La espada espiritual es la confianza en Dios para poder pelear por la justicia. Esta confianza debe tener dos bordes: una justicia honesta en la prosperidad como si estuviera en el borde derecho, y acción de gracias en la adversidad, como si estuviera en el borde izquierdo. El buen Job tenía esta espada. Cuando era próspero, ofreció sacrificio por sus hijos y fue como un padre para los pobres, y su puerta siempre se mantuvo abierta para los caminantes.

No conoció la vanidad ni codició los bienes de otros sino temió a Dios como el único que se sienta en las olas del mar. Así también, dio gracias en la adversidad. Cuando perdió a sus hijos, cuando fue reprendido por su Esposa y afligido con úlceras horribles, todo lo sobrellevó con paciencia diciendo: “El señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el Señor’. Esta espada deberá mantenerse completamente afilada para derrotar a los asaltantes de la justicia como hizo Moisés y David, mostrando celo por la ley como lo hizo Phineas y hablando con firmeza como Elías y Juan. ¡Oh, cuántas personas en estos días llevan un espada adormecida! Aunque hablen de palabra, no levantan un dedo y hacen oídos sordos a la gloria de Dios en su búsqueda por el favor humano. Entonces, como no tienes dicha espada, preguntémosle a los patriarcas y a los profetas que tuvieron gran confianza en Dios, y se nos dará una espada”.

Nuevamente se apareció la Madre al caballero y le dijo: “Hijo mío, aún te falta algo para cubrir tus armas y protegerlas del óxido y de la lluvia. Esta envoltura es la caridad, la disposición de morir por Dios y aún – si fuera posible - ser separado de Dios por el bien de la salvación de los propios hermanos. Esta clase de caridad cubre todos los pecados, preserva las virtudes, aplaca la ira de Dios, hace que todo sea posible, ahuyenta a los demonios, y es el gozo de los ángeles. Esta envoltura debe ser blanca por dentro y por fuera debe brillar como el oro, ya que donde sea que se encuentre el celo del amor divino, no se descuida la pureza. Los apóstoles estaban llenos de esta caridad. Debemos pedirles que te ayuden”.

Nuevamente se apareció la Madre y dijo: “Hijo mío, todavía te hace falta un caballo y una silla de montar. El significado espiritual del caballo es el bautismo. Así como un caballo tiene cuatro patas y lleva a lomos a un hombre en la jornada que debe cumplir, así también el bautismo, representado por el caballo, lleva al hombre a la vista de Dios y tiene cuatro efectos espirituales. El primer efecto es que los bautizados son liberados del demonio y vinculados a los mandamientos y al servicio de Dios. El segundo efecto es que están limpios del pecado original. El tercero es que son hijos y coherederos de Dios. El cuarto es que el cielo está abierto para ellos.

Aun así, ¡cuántos hay hoy en día que habiendo llegado a la mayoría de edad, halan las riendas del caballo del bautismo y cabalgan por un sendero falso! El sendero bautismal es verdadero y acertadamente utilizado cuando las personas son instruidas en los buenos hábitos morales antes de alcanzar la mayoría de edad y

cuando se alcanza y se considera cuidadosamente lo que fue prometido en la pila bautismal, mantienen su fe y su amor por Dios, intacto. Sin embargo, se alejan del sendero verdadero y frenan al caballo cuando prefieren al mundo y a la carne en lugar de a Dios.

La silla de montar del caballo o del bautismo, es el efecto de la amarga pasión y muerte de Jesucristo, quien le dio su eficacia al bautismo. ¿Qué es el agua si no un elemento? Tan pronto como la sangre de Dios fue derramada, la palabra de Dios y el poder de la sangre derramada entraron en el elemento. Así, por la palabra de Dios, el agua del bautismo se convirtió en el medio de reconciliación entre la humanidad y Dios, la puerta de misericordia, la expulsión de los demonios, el camino al cielo y el perdón de los pecados. Para aquéllos que presumen del poder del bautismo, primero deberían considerar cómo el efecto del bautismo fue instituido a través del amargo dolor. Cuando su mente se hinche de orgullo en contra de Dios, déjenlos considerar cuán amarga fue su redención, cuántas veces han quebrantado sus votos bautismales y qué es lo que merecen por sus recaídas en el pecado.

Para poderse sentar firmemente en la montura del efecto bautismal, se necesitan dos estribos, esto es, dos consideraciones en la oración. Primero, uno debería rezar así: ‘Señor Dios Todopoderoso, bendito seas tú que has creado y me has redimido. A pesar de que soy merecedor de la condenación, has mostrado ser tolerante con mis pecados y me has vuelto al arrepentimiento. Señor, en la presencia de tu majestad, admito que he malgastado todo lo que me has dado para mi salvación. He malgastado el tiempo que se me dio para la penitencia por las vanidades, he prestado mi cuerpo a los excesos, y he utilizado la gracia del bautismo por el orgullo. Amé todo eso más que a Ti, mi creador y redentor, quien me nutre y es mi protector. Por ello, pido tu misericordia ya que soy desdichado. Porque no reconocí tu paciencia bondadosa o temí tu temible equidad, no sé cómo podría recompensarte por tus innumerables regalos. En su lugar, día a día busqué la manera de provocarte con mis maldades. Así pues, una sola cosa tengo que decirte: ¡De conformidad con tu gran misericordia, ten misericordia de mí Dios!’

La segunda oración dice así: ‘Señor Dios todopoderoso, sé que todo proviene de ti y que no soy nada sin ti y no puedo hacer nada sin ti más que lo que he logrado, lo cual es nada, más que pecado. Así pues, humildemente imploro tu piedad. No me trates de acuerdo a mis pecados sino de acuerdo a tu gran misericordia. Envía tu Espíritu Santo para que ilumine mi corazón y me confirme

en los caminos de tus mandamientos para que pueda ser capaz de perseverar en lo que he venido a saber a través de tu inspiración y nunca me separa de ti por ninguna tentación'. Así pues hijo mío, ya que tu careces de esto, preguntémosle a aquellos que han fijado con mucho dolor la pasión de Dios en sus corazones, que compartan su caridad contigo”.

Al momento de pronunciar esto, apareció un caballo equipado con adornos dorados. Y dijo la Madre: “Los adornos del caballo simbolizan los regalos del Espíritu Santo que se dan en el bautismo. Sin importar que sea administrado por un buen o mal ministro, el bautismo se lleva la ofensa ancestral, aumenta la gracia, perdona cada pecado, da como promesa al Espíritu Santo, a los ángeles como guardianes y como herencia, el cielo. Ves hijo mío, estos son los signos de un caballero espiritual. El caballero que los usa recibirá el salario inefable con el cual podrá comprar el gozo perpetuo, el honor más pacífico, abundancia eterna y la vida eterna”.

El caballero era Sir Karl, el hijo de Santa Brígida.

Palabras de la Esposa y alabanza a Cristo y a la Virgen. La respuesta consoladora de la Virgen a la hija, mostrándole que Dios, en su justa decisión, deja que su poder se manifieste a través de las mentiras del demonio. Y sobre cómo las tribulaciones llevan a los beneficios espirituales.

Capítulo 75

“Bendito seas tú mi Dios, mi Creador y mi Redentor. Tú eres el rescate a través del cual fuimos liberados de la esclavitud, a través del cual somos guiados hacia la salvación y compartimos la Unidad y Trinidad. Así pues, aunque me sonroje de mi propia fealdad, me regocijo aun, porque habiendo muerto una vez para salvarnos, nunca más morirás. Eres en verdad el que existió antes de todos los tiempos, el que tiene poder sobre la vida y la muerte. Tú solo eres Dios, todopoderoso y

maravilloso. ¡Bendito seas por siempre!

Pero ¿qué puedo decir de ti oh bendita María, la salvación del mundo entero? Tú eres como alguien que tiene a un amigo triste por algo que perdió y quien pone esa pérdida ante sus ojos, aliviando así su dolor, aumentando su gozo y despertando todo su espíritu con alegría. Tú, la más dulce Madre, mostró al mundo que es a Dios a quien el hombre ha perdido. Tú le diste la vida a quien nació antes de todos los tiempos y en cuyo nacimiento los cielos y la tierra se regocijaron. Así pues dulce Madre, te pido me ayudes para que mis enemigos no puedan regocijarse de mí ni prevalecer en mi contra con sus maquinaciones”.

La Madre respondió: “Yo te ayudaré. Pero, ¿por qué te molestas cuando espiritualmente se te mostró algo y se escuchó físicamente otra – quiero decir, fue porque ese caballero que físicamente estaba vivo se te mostró como si espiritualmente estuviera muerto y necesitado de ayuda espiritual? Escucha ahora lo que sí es una certeza. Toda verdad proviene de Dios y cada falsedad del demonio, quien es el padre de las falsedades. Así, a pesar de que la verdad es de Dios, sin embargo, a través de la malicia y la falsedad del demonio, la cual Dios algunas veces lo permite de acuerdo a su decisión secreta, el poder de Dios se pone de manifiesto, tal y como te lo mostraré por medio de una comparación.

Había una vez una joven que amaba con ternura a su novio, y él la amaba a ella de manera similar. A través de su amor, Dios fue glorificado y los padres de ambos estaban felices. El enemigo lo vio y pensó para sí mismo: ‘Sé que la novia y el novio se unen de tres maneras – a través de cartas, a través de la mutua conversación y a través de su unión corporal. Así pues, llenaré todas las carreteras con desafíos, estacas, zarzas y ganchos para bloquear el acceso de mensajeros y carteros. Para poder obstruir su conversación, iniciaré barullos y ruidos para distraerlos en su conversación. Para impedir su unión en la cama, nombraré guardias para que velen cada rincón y grieta para que no tengan oportunidad de juntarse.

Pero el novio, más astuto que su enemigo, se dio cuenta de estas cosas y le dijo a sus criados: ‘Mi enemigo está colocando trampas en tales y tales lugares. Vayan y busquen en esos lugares y si descubren algo, déjenlo que siga trabajando hasta que muestre sus trampas y entonces caigan sobre él pero sin matarlo. En su lugar, griten y burlense de él para que sus compañeros puedan ver los ardides del enemigo y sean

más cuidadosos en su vigilancia'. Algo parecido ocurre en los asuntos espirituales. Las cartas por las cuales el novio y la novia, esto es, Dios y la buena alma se juntan, son las oraciones y las aspiraciones de la gente buena. Así como las cartas físicas son un indicativo de los sentimientos y las intenciones de quien las envía, así también las oraciones de la gente buena entran en el corazón de Dios y unen el alma a Dios en un único vínculo de amor. Sin embargo, el demonio algunas veces impide a los corazones humanos pedir por aquello que es para la salvación del alma o contraria al placer carnal. Más aun, impide a aquellos que rezan por otros pecadores de ser escuchados, ya que siendo pecadores, no buscan mejorar sus propias almas o preguntar por algo que dure para siempre.

Las mutuas conversaciones a través de las cuales el novio y la novia se convierten en un solo corazón y una sola alma, significan la penitencia y el arrepentimiento. Algunas veces el demonio causa tanto estrépito entre ellos que no pueden escucharse uno al otro. Este estrépito es nada más y nada menos que la base de la sugestión del demonio al corazón deseoso de llevar a cabo una penitencia fructífera. A través de sus instigaciones dice: 'Oh mi alma refinada, ¿acaso no es difícil llevar a cabo prácticas que son desconocidas y desacostumbradas? ¿Crees que todos pueden llegar a ser perfectos? Es suficiente para ti ser uno de tantos. ¿Por qué tratas de hacer cosas más importantes? ¿Por qué estás haciendo lo que nadie hace? No serás capaz de perseverar. Todos se reirán de ti con desdén si te rebajas y te vuelves excesivamente sumiso'.

Engañado por estas insinuaciones, el alma piensa para sí misma: 'Es duro dejar los hábitos a los que estoy acostumbrada. Haré mi confesión solo de los pecados del pasado. Es suficiente para mí seguir el sendero de la mayoría. No soy capaz de llegar a ser perfecta. Estoy segura que Dios es misericordioso. No se hubiera redimido por nosotros si hubiera querido que pereiésemos'. Por medio de esta clase de estrépito es que el demonio impide a Dios escuchar al alma. No es que Dios no escuche todo, pero no está contento de escuchar ese modo de hablar, cuando el ama consiente más a la tentación, que a su propia razón.

La unión pura entre Dios y el alma no es otra cosa que el anhelo celestial y la pureza de la caridad con la cual el alma debería encenderse cada hora. Esta caridad se ve obstaculizada de cuatro maneras. Primero, el demonio urge al alma para que haga algo en contra de Dios, que a pesar de no ser una cosa seria, todavía deleita su mente. El deleite de este tipo, ya que hace luz de ella y no le importa, no le agrada a

Dios. Segundo, el demonio inspira al alma a hacer ciertas obras buenas para agradar a otros y algunas veces, por miedo o por el bien de honores humanos, para omitir ciertas buenas obras que debería y podría hacer. Tercero, el demonio induce el olvido y la indiferencia en el alma con respecto a las buenas obras que debería hacer, y su mente se absorbe por esto y se agota de hacer el bien. Cuarto, el demonio hace que el alma se torne ansiosa por los cuidados mundanos o de sufrimientos innecesarios y gozos o miedos extravagantes.

Estas cosas obstaculizan las cartas, es decir, las oraciones del justo así como la mutua conversación del novio y la novia. Sin embargo, a pesar de que el demonio es astuto, Dios es mucho más sabio y fuerte para destrozarse las trampas de su enemigo, para que las cartas que han sido enviadas puedan llegar a la novia.

Las trampas son destrozadas cuando Dios inspira los buenos pensamientos y cuando el corazón desea tener la intención de huir de los actos de infamia y de hacer buenas obras que le son agradables a Dios. El estrépito del enemigo se desvanece cuando el alma está discretamente contrita y tiene la intención de no repetir los pecados confesados.

Debes saber que el demonio no solamente causa estrépito y choques a las personas hostiles hacia Dios, sino también a los amigos de Dios. Podrás entender mejor, por medio de una comparación. Una doncella se encontraba platicando con un hombre cuando una cortina apareció entre ellos. Ciertamente el hombre la vio, pero no así la doncella. Al final de su conversación, la doncella levantó sus ojos y vio la cortina. Asustada, se dijo a sí misma: 'Dios, ¡ayúdame para que no me vea engañada por las trampas del enemigo!' Cuando el novio notó la tristeza de la doncella, quitó la cortina y le mostró la verdad de todo el asunto. De manera similar, las personas perfectas pueden recibir inspiraciones divinas, pero entonces el demonio causa estrépito siempre que se vuelven presumidos por el orgullo o se ven abatidos por un miedo excesivo o toleran los pecados de otros con una condescendencia desordenada, o se vuelven débiles por un gozo o tristeza excesivos.

Algo parecido te pasó a ti. El demonio indujo a algunos hombres para que te escribieran para decirte que aquél que vivía estaba muerto y por ello te sobrevino una gran tristeza. Pero Dios te reveló su muerte espiritual y así, para consuelo tuyo, Dios probó su verdad en sentido espiritual, el cual era falso en sentido físico como te decían aquéllos que te escribieron. Como puedes ver, es verdad lo que dicen sobre

cómo las tribulaciones llevan a los beneficios espirituales. Si tú no te hubieras entristecido debido a la mentira que escuchaste, no se te hubiera mostrado ese gran poder y belleza espiritual. Por esa razón y para que puedas comprender la dispensación oculta de Dios, ya que el alma de ese hombre apreció en la forma de alguien que necesita ayuda, Dios hizo esta observación al final de cada locución: ‘A su debido tiempo, sabrás si está muerto o vivo’. Tan pronto como se te mostró la belleza espiritual y el adorno con el cual un alma debe estar equipada para poder entrar al cielo, la cortina cayó y pudiste ver la verdad, esto es, que el hombre está físicamente vivo pero espiritualmente muerto, y que quienquiera que entre a la patria del cielo, deberá estar armado de esas virtudes.

Sin embargo, la intención del demonio era tentarte con sus mentiras y molestarte para distraerte del amor de Dios a través del dolor por la pérdida de alguien tan querido para ti. Pero tan pronto como dijiste ‘Dios ¡ayúdame si esto es una ilusión!’ el velo cayó y tanto la verdad física como la espiritual, te fueron reveladas. Así pues, al demonio se le permite afligir aún a los más justos, para que su recompensa pueda sea mayor”.

Palabras de la Virgen a la hija mostrándole quiénes son los hijos de Dios.

También, sobre cómo unos pocos de ellos se encuentran en los tiempos modernos, sin importar que sea laico o clérigo. Y sobre cómo Dios, quien es rico ama la pobreza y por qué escoge al pobre y no al rico, y cuál fue el propósito que se le otorgaran riquezas a la iglesia.

Capítulo 76

La Madre le está hablando a la Esposa de Cristo: “¿Por qué estas preocupada hija mía?” Ella le dice: “Porque tengo miedo de que me envíen a los pecadores endurecidos”. Y le dice la Madre: “¿Cómo sabes si son duros de corazón o amigos de Dios?” Ella le dice: “Realmente no sé cómo discernirlo. Ciertamente que no me atrevo a juzgar a nadie, pero me mostraron a dos hombres. El primero era muy

humilde y santo a los ojos humanos, mientras que el otro era pródigo y ambicioso. Sin embargo, sus intenciones y su voluntad no corresponden a sus obras. Me dieron muchísimo miedo”.

La Madre le responde: “A la mente le es permitido emitir juicios basados en señales visibles y claras de maldad para poder ser capaz de mostrar compasión o, de hacer correcciones. Sin embargo, para la mente no es seguro emitir juicios en casos de dudas e incertidumbre. Es por ello que te quiero indicar quiénes son los amigos de Dios. Quiero que sepas que los amigos de Dios son aquellos que reciben los regalos de dios con temor piadoso, quienes siempre le están agradeciendo por ellos y no ansían posesiones innecesarias, sino que se contentan con lo que les ha sido dado.

Pero ¿dónde se encuentran? Preguntemos primero entre la gente corriente. Quién entre ellos dice, ‘¿tengo suficiente y no ansío nada más?’ Preguntemos entre los caballeros y otros lores. Quién de ellos piensa: ‘He heredado los bienes que tengo y sólo necesito medios razonables para mantenerme, así como lo es apropiado ante Dios y los hombres. Compartiré el resto con Dios y con los pobres. Pero si descubro que mis bienes hereditarios hubieren sido mal habidos, entonces o los restituiría a quien le correspondieren o dejaría la decisión a los siervos espirituales de Dios’. Estos pensamientos hija mía, raramente se encuentran en la tierra.

Preguntemos ahora entre reyes y generales. ¿Quién de ellos se encuentra en estado meritorio? Ese hombre es un rey y quien por su carácter es como Job, como David en humildad, como Phineas en su celo por la ley, como Moisés en mansedumbre y paciencia. Ese hombre es un general quien guió el ejército del rey y lo formó para la batalla; quien como Josué, tiene confianza en Dios y temor piadoso; quien como Joab, busca la ventaja de su señor en lugar de su propia ventaja: quien como Judas Macabeo, muestra celo por la ley y desea lo mejor para su prójimo. Dicho general es como un unicornio con un cuerno afilado en su frente y una joya preciosa debajo del cuerno. ¿Qué representa el cuerno del general si no su corazón humano con el cual podría luchar con vigor y golpear a los enemigos de la fe? La joya debajo de su cuerno es la caridad divina del general que permanece firme en su corazón, le da agilidad y lo hace invencible en todo lo que emprende. Sin embargo, en estos días, los generales se parecen más a ciervos desenfrenados que a los unicornios, porque pelean en todos lados por el bien de la carne y no por el bien de sus almas o por Dios.

Preguntemos entonces, entre los reyes. Quién de ellos no agobia a sus súbditos por orgullo. ¿Quién de ellos mantiene su estado de conformidad a las ganancias de la corona? ¿Quién restaura la propiedad que la corona retiene de manera injusta? ¿Quién se toma el tiempo para ejercer la justicia por amor de Dios? Hija mía, ¡estos reyes podrían aparecer en el mundo para darle gloria a Dios!

Más aún, preguntemos entre el clero quienes están obligados a amar la castidad, la pobreza y la piedad. Para estar seguros, ellos también, se han extraviado. ¿Qué son los sacerdotes sino los mendigos pobres de Dios? Viviendo del ofrecimiento divino, deberían de ser más humildes y más fervientes para con Dios a tal grado, que ya no les importaran las cosas mundanas. En el principio la Iglesia se levantó del trabajo duro y la pobreza, para que Dios pudiera ser su herencia y para que ellos no se gloriaran en el mundo ni en la carne, sino en Dios.

Pero hija mía, ¿no hubiera podido escoger Dios a reyes y gobernantes como apóstoles y entonces la Iglesia se hubiera enriquecido a través de su herencia terrenal? Lo hubiera podido hacer por supuesto, pero Dios, quien es rico, vino al mundo como un hombre pobre para demostrar que las posesiones terrenas son fugaces, y para que los hombres y mujeres pudieran aprender del ejemplo del Señor y no avergonzarse por la pobreza sino apresurarse para alcanzar las verdaderas riquezas del cielo. Así pues, fundó la bellísima organización de la Iglesia en un pobre pescador y lo puso en su lugar para vivir en el mundo de la divina providencia y no de la heredad.

Así, la Iglesia empezó con tres bienes: primero, con una fe ferviente; segundo, con pobreza; tercero, con el poder de virtudes y milagros. Estas tres cosas se encontraron en el bendito apóstol Pedro. Él poseía una fe ferviente cuando abiertamente proclamó a su Dios y no dudó de morir por él. También era pobre, cuando pedía limosna y se alimentaba a través del trabajo manual. Pero lo más importante, es que demostró ser rico en bienes espirituales, cuando por ejemplo le dio al hombre parálítico la habilidad para caminar (lo que ningún príncipe pudo hacer), a pesar de no tener ni plata ni oro para darle.

Pero, ¿no podría Pedro, quien había resucitado a personas muertas y las había vuelto a la vida, haber obtenido oro si hubiera querido? Por supuesto que sí, pero él se había quitado el peso de la riqueza para poder entrar al cielo libre de cargas y para que el maestro de las ovejas les diera un ejemplo de humildad, demostrando

que la humildad y la pobreza (ya sea espiritual o física) pueden entrar al cielo. Tercero, tenía el poder de hacer milagros, ya que aparte de sus milagros más grandes, los enfermos fueron sanados por su propia sombra. Debido a que Pedro poseía la perfección de virtudes –para uno mismo con necesidades- su lengua fue la llave para el cielo y su nombre es bendito en el cielo y en la tierra.

Sin embargo, aquellos que invocaron sus propios nombres en la tierra y amaron el excremento, esto es, las cosas mundanas, no son recordados en la tierra y reciben una descripción aterradora en el libro de la justicia.

Aun así, Dios quiso demostrar que la pobreza, tanto de Pedro como la de otros santos, no fue coaccionada sino voluntaria. Así pues, inspiró a muchas almas a dar de ellas con generosidad. Sin embargo, los mismos santos encontraron la gloria en la pobreza, y no en las espinas de la riqueza. Por lo tanto, entre mayor era la pobreza en la que vivían, más abundantemente creció su devoción. ¿Es esto extraño?

¿Cómo hubiera sido posible que aquéllos que habían hecho su porción y gozo de Dios estuvieran sin Él? En su lugar, a sus ojos, él era un pobre peregrino. Sin embargo, en el transcurrir del tiempo, para que los amigos de Dios pudieran ser más fervientes y prestos para predicar la palabra de Dios, y para que las personas pudieran saber que no son las riquezas las que causan el mal sino el abuso de ellas, se le otorgaron a la Iglesia bienes temporales bajo los papados de Silvestre y de otros. Durante mucho tiempo estos bienes fueron utilizados por los hombres santos únicamente para sus propias necesidades así como para aquellos amigos de Dios y para el sustento de los pobres.

Quiero que sepas pues, que los amigos de Dios son los que se sienten contentos con la dispensación de Dios. Aún si no los conoces, mi Hijo tiene una percepción profunda de ellos. A menudo, el oro se encuentra en el metal duro y uno puede lograr una chispa de fuego de un pedernal. Por lo tanto, sigue y no te preocupes. El clamor llega antes que el hacer. Ni siquiera cuando mi Hijo estaba en la carne convirtió a toda Judea al mismo tiempo, así como tampoco los apóstoles convirtieron a los gentiles de una vez por todas. No, toma mucho tiempo para llevar a cabo el trabajo de Dios”.

Palabras de la Esposa a Cristo declarando la gran misericordia que Él ha tenido para con ella. Las palabras de Cristo a la Esposa confirmando su misma dulce misericordia hacia ella. Y sobre cómo Él la escogió como un vaso para ser llenado con vino para darles a los siervos de Dios a través de ella, su vino para beber. También, el agradecimiento de la Esposa y la humilde respuesta de Dios.

Capítulo 77

“¡Honor a Dios todo poderoso por toda su creación! ¡Alabado sea por toda su virtud! ¡Que se le presente un glorioso servicio por toda su caridad! Yo, que me considero persona indigna y que he pecado mucho desde mi juventud en contra de ti mi Dios, te agradezco mi más dulce Dios especialmente porque no hay nadie que sea tan criminal que tú puedas negarle tu misericordia, siempre y cuando te pida misericordia con amor, verdadera humildad y propósito de enmienda.

¡Oh Dios, el más amoroso y dulce de todos! Lo que has hecho por mí es maravilloso para todos los que se dan cuenta. Cuando tú deseas, pones mi cuerpo a descansar – no con un sueño corporal, sino con un descanso espiritual. Entonces, elevas mi alma a la vida como si estuviera dormida para que pueda escuchar y sentir de manera espiritual. Oh Señor, ¡qué dulces son las palabras que provienen de tu boca! Verdaderamente me parece a mí, que cuando a menudo escucho las palabras de tu Espíritu, es mi alma quien las recibe con una sensación indescriptible de dulzura, como si fuera el alimento más dulce que cayera en mi corazón con gran gozo e indescriptible consuelo. Me parece maravilloso que mientras escucho tus palabras, estoy satisfecha, pero al mismo tiempo, sigo con hambre. Me siento satisfecha porque nada me agrada más que tus palabras. Siento hambre porque mi apetito por ellas sigue creciendo. ¡Eres tan bendito mi Dios Jesucristo! ¡Dame tu ayuda Señor, para que pueda ser capaz todos los días de mi vida de hacer cosas que te sean agradables a ti!”

Cristo respondió diciendo: “No tengo principio ni fin. Todas las cosas fueron creadas con mi poder y arregladas con mi sabiduría. Todo está gobernado por mi decisión y nada me es imposible, y todas mis obras han sido establecidas con amor. Por esta razón, ese corazón que es extremadamente duro no quiere amarme o temerme, a pesar de ser yo, el que nutre y juzga todo. Aun así, las personas hacen la voluntad del demonio, mi propio verdugo y el traidor de la Humanidad. Les ha dado un veneno tan pestilente para beber en este mundo, que un alma, una vez lo ha probado con placer, ya no vive, sino cae muerta al infierno y así vivirá para siempre en miseria. Este es el veneno del pecado, que a pesar de serle dulce a muchos, al final será de una amargura horrible. Seguramente este veneno se bebe con placer todo el tiempo de las manos del demonio. ¿Quién ha escuchado cosa tan rara? A las personas se les ofrece la vida, y aun así, escogen y voluntariamente se entregan a la muerte.

Sin embargo, Yo, el ser más poderoso de todos, tengo compasión por su gran miseria y angustia. Actué como un rey rico y amoroso que mandó vino costoso a sus siervos íntimos, diciendo: ‘Además de ustedes, den de este vino a muchos para que beban, ya que es saludable. Le da salud al enfermo, consuelo a los abatidos y un corazón valiente a los que gozan de salud.

Tampoco se envía el vino sin frasco. Esto es lo que realmente he hecho en este reino. A mis siervos les envió mis palabras, las cuales pueden compararse al mejor vino y ellos deberán dárselas a otros, ya que mis palabras son saludables.

Al decir frasco me refiero a ustedes, a quienes están escuchando mis palabras. Ustedes han hecho las dos cosas, porque han escuchado y han hecho conocer mis palabras. Ustedes son mi frasco. Los llenaré cuando quiera y los vaciaré cuando me plazca. Así, mi Espíritu les mostrará a dónde deben de ir y lo que deben de decir. No teman a nadie más que a mí. Gustosamente podrán ir a cualquier lado que yo desee y con valentía decir lo que yo les ordene, porque nada puede oponerse a mí. Yo estaré ahí con ustedes”.

Entonces dijo la Esposa: “Escuché esta voz y le respondí con lágrimas: Oh mi Señor Dios, yo que soy como la más pequeña mosca a la cara de vuestra majestad, pido tu permiso para responderte”. La voz respondió, diciendo: “Supe tu respuesta antes de que tú la pensaras. Pero te doy mi permiso para que hables”. Dijo entonces la Esposa: “Yo respondí: Rey de toda la gloria, infusor de toda sabiduría, trabajador

de toda virtud, en realidad, la virtud en sí misma, ¿por qué deseas escogerme a mí para dicha misión, yo que he malgastado mi cuerpo en pecado, que no soy más lista que un asno e incapaz de una acción virtuosa? Por favor no te enojés conmigo, mi dulce Señor Jesucristo por la pregunta que te he hecho. Uno nunca debe sorprenderse por nada de ti, porque tú eres capaz de hacer lo que deseas, pero me sorprende a mí misma, porque te he ofendido de muchas maneras y he hecho muy poca reparación”.

La voz respondió diciendo: “Te daré una respuesta con una comparación. Si a un rey rico y poderoso se le ofrecieran varias monedas, y el rey ordenaría derretirlas y refundirlas en la forma que él quisiera, tales como coronas o anillos de las monedas de oro, platos y vasos de las monedas de plata, ollas y sartenes de las monedas de cobre que el rey usaría para su propia comodidad y decoración, ¿por qué te sorprendería que lo hiciera? Así pues, no debe sorprenderte si yo tomo los corazones de mis amigos, los cuales me los han ofrecido voluntariamente a mí, y hacer lo que yo quiera de ellos. A pesar de que algunos tienen más sentido que otros, cuando ellos me ofrecen su corazón, algunos los utilizo para una cosa, otros para otra, pero todos para mi gloria y honor, ya que el corazón justo es una moneda que me complace grandemente.

Así, yo arreglo las cosas que son mías como a mí me gusta. Y ya que tú eres mía, no debería sorprenderte las cosas que quiero hacer contigo. En su lugar, mantente firme y perseverante y dispuesta para hacer todo lo que te ordene. Soy lo suficientemente poderoso para proveerte en todas partes con las cosas que necesites”.

Palabras sublimes reveladas de la Esposa o, más bien, palabras de la dulce boca de la Virgen gloriosa, promulgadas con claridad, directamente y de manera descubierta, instruyendo y consolando a la Esposa y sobre cómo estas palabras deben ser transmitidas al papa, el vicario del Señor, y sobre cómo ellas advierten la caída de la Iglesia.

Capítulo 78

Honorable Padre, Yo, una viuda, declaro que muchas y maravillosas revelaciones le fueron dadas a cierta mujer mientras residía en su tierra natal. Luego de haber sido sometida a los diligentes exámenes de obispos y conocido muchos sacerdotes religiosos y seculares, estas revelaciones mostraron haber venido de la santa y milagrosa iluminación del Espíritu Santo y de ninguna otra fuente. Aún el rey y la reina del imperio reconocieron esto en base a prueba creíble. Más aun, la misma mujer viajó al extranjero, a la ciudad de Roma donde, mientras rezaba un día en la Iglesia de Santa María la Mayor, cayó en una visión espiritual, mientras su cuerpo parecía caer un sopor, pero no en el sopor del sueño.

En ese momento, la más venerable Virgen se le apareció. La mujer en cuestión estaba preocupada por la perplejidad ante la visión. Reconociendo su propia fragilidad temía algún engaño del demonio, e interiormente pidió la misericordia de Dios para que no la dejara caer en tentaciones diabólicas. Sin embargo, la Virgen se le apareció y le dijo: “No tengas miedo de las cosas que estás a punto de ver y escuchar pensando que vienen del espíritu maligno. Así como la luz y el calor acompañan el acercamiento del sol pero no siguen a la sombra oscura, del mismo modo dos cosas acompañan la venida del Espíritu Santo en el corazón: un amor ardiente por Dios y una perfecta iluminación de la fe Católica. Tú estás experimentando ambas cosas ahora: Sientes que no amas a nadie más que a Dios y que ningún punto te falta sobre la totalidad de la fe católica. Estas dos cosas no siguen al espíritu maligno a quien nosotros podemos comparar a la sombra oscura.

Entonces la Virgen continuó diciéndole a la mujer: “Debes enviar un mensaje de parte mía a cierto prelado”. La mujer le respondió con una gran tristeza: “Reverenda Virgen mía, él no me creerá sino más bien creo que se reirá de mis palabras en lugar de tomarlas como una divina verdad”. Entonces la Virgen le respondió diciendo: “A pesar de que conozco bien la disposición de su corazón y cómo se demorará en responder, y también cómo terminará su vida, debes enviarle a él siguiente mensaje.

Le haré saber que la fundación de la Santa Iglesia está tan deteriorada en su lado derecho que su techo abovedado tiene muchas rajaduras en la punta y esto está causando que las piedras caigan de manera tan peligrosa, que muchos de aquellos

que pasan por debajo puedan perder sus vidas. Varias de las columnas que deberían estar erectas, están casi al nivel del piso, y aún el mismo piso está lleno de agujeros que ciegan a las personas que entran ocasionándoles caídas peligrosas. Algunas veces sucede que junto con los ciegos, las personas con buena vista tienen malas caídas debido a los agujeros peligrosos que se encuentran en el piso. Debido a todo esto, la Iglesia de Dios está tambaleante. Te aseguro que ella sufrirá una caída si no recibe las reparaciones que necesita.

Y su caída será tan grande que se escuchará a través de toda la Cristiandad. Todo esto se debe tomar en sentido espiritual.

Yo soy la Virgen en cuyo vientre el Hijo de Dios condescendió entrar sin el mínimo contagio de placer carnal. El Hijo de Dios nació de mi vientre cerrado, dándome consuelo pero ningún dolor. Estuve parada junto a la cruz cuando victoriosamente superó el infierno a través de su paciente sufrimiento y abrió el cielo con la sangre de su corazón. También estaba en la montaña cuando el Hijo de Dios, quien también es mi Hijo, ascendió al cielo. Tengo el conocimiento más claro sobre la totalidad de la fe Católica, la cual he predicado y enseñado a todo aquel deseoso de entrar al cielo. Ahora estoy sobre el mundo en continua oración, como un arcoíris sobre las nubes que aparece para doblarse hacia la tierra y tocarla con sus dos extremos.

Me veo a mí misma como un arco iris doblándose hacia la tierra para los buenos y los malos habitantes de la tierra por medio de mis oraciones continuas. Me doblo hacia las buenas personas para que se mantengan firmes en los mandamientos de la Santa Iglesia y me doblo hacia las personas malas para que no puedan agregar más a su maldad y empeorar. Le haré saber al hombre a quien le envío este mensaje que están subiendo horribles nubes obscenas en dirección al brillante arco iris. Por estas nubes, me refiero a aquellos que han llevado una vida de libertinaje carnal, aquellos que son tan insaciables como el abismo oceánico en su avaricia por dinero. Con arrogancia e irracionalidad se gastan sus medios desperdiciándoles así como una corriente torrencial vierte su agua. Muchos de los capataces de la Iglesia son culpables de estas tres cosas, y sus pecados abominables y contaminados suben al cielo a la vista de Dios, ya que muchos se oponen a mis oraciones así como las como nubes obscenas se oponen a la brillantez del arco iris. Estos hombres que deberían estar aplacando la ira de Dios junto conmigo, están provocando todo esto en contra de ellos mismos. Estos hombres no deberían ser

promovidos sino rechazados en la Iglesia de Dios.

Como la Reina del Cielo vendré en ayuda de cualquiera que conociendo su propia insuficiencia, está deseoso de tomarse la tarea de hacer estable la fundación de la Iglesia y el nivel de su piso, y de quien desee restaurar la viña que Dios fundó con su sangre. Junto con los ángeles, arrancaré raíces sueltas y echaré cada uno de los árboles sin fruto al fuego para que se quemen, y plantaré brotes fructíferos en su lugar. Por esta viña me refiero a la Santa Iglesia de Dios en la cual las dos virtudes de la humildad y la caridad divina deben ser restauradas”.

El prefacio digno de mención a la instrucción útil sobre la conducta de vida que Cristo prescribió a la Esposa para un sacerdote cercano a ella, conteniendo muchos puntos excelentes.

Capítulo 79

¡Alabanza y Gloria a Dios Todopoderoso por todas sus obras! Honor por siempre a Él que ha empezado a trabajar su gracia en ti. Cuando la tierra está cubierta con nieve y hielo, seguramente vemos que las semillas que se sembraron no pueden germinar, sino en pocos lugares donde los rayos del sol calientan y en donde las plantas y flores brotan a través del calor del sol. La naturaleza y la virtud inherente de las semillas pueden ser discernidas por éstos.

De manera similar, me parece que el mundo entero está cubierto ahora con el duro hielo del orgullo, la avaricia y la lujuria, tanto que hay muy pocas personas en cuyos corazones puede morar el perfecto amor de Dios, juzgando por sus palabras y obras. Uno puede estar seguro que así como los amigos de Dios se regocijaron cuando vieron a Lázaro resucitar de la muerte para la gloria de Dios, así también ahora los amigos de Dios se regocijan cuando ven a alguien resucitar de los tres vicios mencionados anteriormente, los cuales verdaderamente constituyen una muerte eterna.

Uno también debe notar que así como Lázaro incurrió en doble enemistad después de su resurrección (ya que tenía ambos enemigos: físicos, esto es, gente que eran enemigos de Dios y odiaban a Lázaro de manera física, y enemigos espirituales, esto es, los demonios quienes nunca quieren ser amigos de Dios, y quienes lo odiaban de manera espiritual), así también todos aquellos que ahora se levantan de los pecados mortales, deseando mantenerse castos y dejar el orgullo y la avaricia, también incurren en una doble enemistad.

Los enemigos humanos quieren infligir dos daños físicos a ellos. También los demonios tratan de lesionar y dañarlos dos veces de manera espiritual. Primero que las personas del mundo les reprochan con sus palabras. Segundo, si pueden, les causarían problemas con sus obras, tratando de hacerlos como ellos en su actuar y en su conducta y alejarlos de sus buenas obras. Sin embargo, este hombre de Dios, nuevo converso a la vida espiritual, puede fácilmente superar a todas estas personas enfermas, si se mantiene paciente de cara a las palabras dirigidas en contra de él y si entonces lleva a cabo sus buenas obras de carácter espiritual y divino con más frecuencia y con más fervor ante sus ojos.

Los demonios dependen de otros dos métodos para bloquearlo. Su deseo más grande, es hacer caer al nuevo siervo de Dios en pecado. Si no pudieran lograr esto, se dedicarían a la tarea de hacer que toda buena obra que quisiera hacer las hiciera de manera irracional e imprudente, tal como haciendo un ayuno imprudente o manteniendo vigilia más allá de lo que se debe. Su intención es agotar su energía y hacerlo más débil en su servicio hacia Dios. El mejor remedio para el primer peligro es la confesión frecuente de sus pecados arrepintiéndose de corazón de sus caídas. El mejor remedio para el segundo peligro es humildad, pero esa clase que le hace obedecer a algún director espiritual experimentado que toma sus propias decisiones sobre lo que debe de hacer y qué penitencias llevar a cabo. Esta medicina en verdad es de tanto beneficio, que aún si el que brinda el consejo es menos merecedor del que la recibe, uno puede tener la esperanza de la cooperación del consejo divino, esto es, de Dios mismo para ayudar al que da el consejo, darlo de la mejor manera, siempre y cuando ambos tienen el deseo perfecto de actuar para el honor y la gloria de Dios.

Ahora bien mi amado amigo, ya que los dos nos hemos levantado de los pecados, preguntémosle a Dios que se digne otorgarnos su ayuda – a mí para hablar, y a ti para obedecer. Debemos suplicar a Dios por su ayuda tanto más, que

siendo tú rico, sabio y noble has condescendido a pedir mi consejo, que soy indigno, ignorante y no muy inteligente.

Una enseñanza de valor a cierto sacerdote en relación a cómo debería conducir su vida, tanto espiritual como corporal, dado por la Esposa de Cristo con inspiración de Dios.

Capítulo 80

Les aconsejo primero que se queden en sus habitaciones cercanas a la Iglesia de la Santa Virgen María. Sólo deberán tener un criado con ustedes. Después de que hayan restado los gastos necesarios de sus ingresos, deberán regresar el sobrante a sus acreedores y pagar sus deudas en su totalidad. No es correcto ni razonable dar un montón de dinero a los pobres o a amigos que poseen riquezas y a familiares, sin antes dejar resuelto lo de sus deudas. Una vez que hayan resuelto completamente sus deudas, entonces –después de restar los gastos tuyos y los de tu criado – distribuye todo lo que sobre entre los pobres y necesitados.

Deberás tener un buen traje eclesiástico, cuidando que no se note ostentación, ni en la calidad de la tela ni en el estilo de su vestimenta más allá de la necesidad honesta y utilidad física. Siéntete contento con solo dos juegos de ropa – uno para los días festivos y otro para los días corrientes – y no más de dos pares de zapatos y calcetines. Convierte cualquier ropa superflua que tengas en otros usos o úsalos para pagar tus deudas. Este año, no uses vestimentas de lino, tanto de día como de noche.

Este año considera tu Iglesia, Santa María, como una Iglesia de claustro por las siguientes tres razones. Primero, porque si alguna vez permaneciste allí por motivos de orgullo, en el futuro debes residir allí por obediencia divina en honor de la más humilde Virgen María. Y si quizás los canónigos y los que tienen beneficios en esta Iglesia te han guiado alguna vez con palabras vergonzosas lejos del servicio

de Dios y hacia el deseo malvado, deberías ahora tratar con la ayuda de Dios y usando palabras divinas y espirituales, guiar a las personas lejos del deseo maligno y hacia el amor maravilloso de Dios. Si quizás alguna vez diste un mal ejemplo a alguien que te vio comportándote de manera no permitida, ahora deberás tener cuidado de presentar un ejemplo virtuoso a sus almas a través de tus buenas obras y comportamiento ejemplar.

A continuación mi querido amigo, debes programar sabiamente tu día y noche de manera eficiente para la gloria de Dios. He notado que las campanas de tu Iglesia repican con precisión a las horas señaladas. Tan pronto como las escuches en la noche, te aconsejo te levantes inmediatamente y recuerdes las cinco llagas de Jesucristo y los dolores de su más merecedora Madre con cinco genuflexiones y cinco Padres Nuestros y cinco Aves Marías. Luego, deberás empezar los maitines de la Santísima Virgen y decir otras oraciones que quieras hasta que los canónigos se reúnan en el coro para cantar. Es mejor que vengas a la Iglesia entre los primeros en lugar de entre los últimos. Deberás cantar los maitines de la temporada con devoción, parándote correctamente hasta el final y sentándote cuando sea lo correcto de hacer, pero sin hablar a menos que te pregunten algo, y luego respondiendo con lo necesario en callado sin mostrar señales de enojo o de impaciencia si puedes evitarlo. Te conducirás de manera apropiada como si estuvieras en la presencia de algún noble temporal o terreno. De la misma manera, con propiedad y modestia y humilde reverencia, tanto en lo interno como en lo externo, deberás pararte en la presencia y servicio del Rey eterno del cielo, quien siempre y en todas partes está presente y todo lo ve.

Si te vieras en necesidad de hablar sobre asuntos importantes que se relacionen contigo o a alguien más durante estas medias horas, sal del coro y da tu opinión en pocas palabras sin levantar tu voz mientras te encuentres fuera y luego regresa a tu lugar sin demora. Si fuera posible, arregla que se trate el asunto en otro lugar y hora para no impedir ni debilitar la adoración divina y la gloria dada a Dios. Ten cuidado de no andar por la Iglesia como si estuvieras dando un paseo, paseando por aquí y por allá, mientras se cantan las Horas. Dicho comportamiento pertenece a una mente inestable y errante como un espíritu tibio con poco amor y devoción.

En el tiempo de intermedio, es decir, entre los cantos de las Horas, muéstrate devoto a la oración o reza con fervor algo o de utilidad para tu mente o de beneficio

para otros, asegurándote que desde la hora en la cual te levantaste de la cama para los maitines hasta que ha terminado la Misa, no te involucres de manera voluntaria en nada más que en cantar, leer, orar o estudiar, a menos que tengas que hablar o tratar de ciertos asuntos en tu capítulo referentes a los asuntos de la Iglesia, ya sea con mejoras o con organización. Una vez se ha celebrado la Misa, es apropiado hablar y conversar sobre las necesidades y comodidad del cuerpo o con recreaciones buenas y virtuosas.

Cuando te acerques a la mesa, debes bendecir los alimentos. Ya sea que seas invitado de alguien o tengas invitados, hablar primero de Dios o de su más digna Madre o de algún santo durante la comida para edificación y beneficio de los compañeros de tu mesa así como de aquellos que sirven los alimentos – cuanto menos una o dos palabras o preguntar a los otros algo relacionado con Dios o con su Madre o con los santos de Dios. Aun cuando estés solo a la mesa, y tu criado de atiende, haz lo mismo y deja que se haga una lectura que sea costumbre entre hermanos cenando juntos en un monasterio. Una vez has terminado de comer, da gracias a Dios y a tus benefactores, habla un poco con individuos honestos, sobre cualquier asunto o negocio que se relacione contigo. Luego, vete directamente a tu celda, haz cinco veces la genuflexión y reza cinco Padres Nuestros y cinco Aves Marías en recuerdo de las llagas de nuestro Señor Jesucristo y los sufrimientos de su Madre. Utiliza la mitad del tiempo que te queda hasta las vísperas para estudiar o leer y alguna forma de descanso, a menos que estés con amigos debido a asuntos que les concierne a ellos. La otra mitad de tiempo, camina para relajar tu cuerpo, para que seas más fuerte para la gloria de Dios.

Cuando se llame a Vísperas, entra directamente al coro de la Iglesia para cantar el Oficio en la forma como se describió anteriormente. Una vez se han dicho las Completas, ora las Vigilias cada día por los difuntos junto con otras tres lecturas antes de la cena. Después de la cena, lleva a cabo las mismas prácticas mencionadas después del almuerzo. Después de que hayas dado las gracias, camina y pasa el tiempo teniendo una conversación agradable hasta que sientas que es hora de irse a acostar. Aun entonces, antes de dormir, ponte frente a tu cama y reza devotamente cinco Padres Nuestros y cinco Aves Marías y brinda a tu cuerpo el suficiente descanso para que no te dejes llevar por el sueño durante las vigilias. Cada viernes ora siete Salmos y la Letanía con devoción, y en ese día da monedas de plata a cinco personas pobres y necesitadas en veneración por las cinco llagas de Jesucristo.

Además mi querido hermano y amigo, te aconsejo que guardes abstinencia de la siguiente manera este año como penitencia por tus pecados. Cada día a través de la Cuaresma y de la misma manera durante el Adviento, deberás ayunar comiendo solo una vez pescado. En las tardes de los días de fiesta de Santa María, una comida deberá ser de pan y agua; en las tardes de los días festivos de los Apóstoles, una comida de pescado. Cada miércoles, que sea una comida de queso, huevos y pescado. Cada viernes, que sea una comida únicamente de pan y vino – y si prefieres tomar agua en lugar de vino, no voy a disuadirte – y cada sábado, come pescado y aceite para tu única comida del medio día. Los domingos, lunes, martes y jueves, come carne en dos tiempos de comida, siempre y cuando la Iglesia no haya prescrito el ayuno.

Por favor observa querida amigo, que he decidido no darte este consejo y escribir todo esto para ti, por tres razones. Primero, para que la envidia y el engaño del demonio no puedan inducirte a que te desgastes rápidamente como para que tu fuerza y facultades empiecen pronto a debilitarse y haga que toda tu vida se vuelva en un menor servicio a Dios de lo que debería de ser. Segundo, si las personas mundanas notan cualquier falta de desgaste o de fuerza en ti debido a una sobrecarga de trabajo, o si te ven débil en los trabajos que tienes que realizar, podrían asustarse y encogerse de miedo de darse a sí mismos para las obras de Dios. Tercero, porque confío que tu trabajo será más agradable a Dios entre más te sometes a la humildad y al consejo de otro que te gobierna de conformidad con tu propio juicio personal.

La respuesta de la Virgen, creo yo, a la preocupación de la Esposa en relación a tres hombres por quien la Esposa estaba intercediendo ante Dios. Lágrimas que son meritorias y lágrimas que no lo son. Sobre cómo el amor por Dios crece a través de la meditación en la humildad de Cristo. Y sobre cómo el temor (no el filial o el miedo inicial) puede ser bueno.

“Ese hombre es como un saco de granos del cual se saca un grano pero se agregan 10 más. El hombre por el que tú estás rezando es igual que eso. Por miedo, deja un pecado, pero agrega 10 por el bien de la estima mundana. En relación al segundo hombre por el cual estás haciendo peticiones, te respondo que no es costumbre agregar sabor a la carne putrefacta. Podrás estar rezando por él para que le den tribulación corporal por el bien de su alma, pero su propia voluntad es contraria a tu petición. Anhela los honores mundanos, y desea una gran riqueza en lugar de la pobreza espiritual, y el placer sensual es dulce para él. Es por esto que su alma a mi vista, es putrefacta y fétida. Así pues, él no tiene derecho al sabor que consiste en las tribulaciones de la justicia.

Además, en relación al tercer hombre en cuyos ojos viste lágrimas, mi respuesta es que tú viste su cuerpo pero yo puedo contemplar su corazón. Algunas veces ves una nube oscura que sale de la tierra y se mantiene en el cielo bajo el sol, trayendo la triple precipitación de lluvia, nieve e inundación. Luego, la nube se desvanece, ya que surgió de la impureza de la tierra. Cada hombre que se alimenta del pecado y del placer sensual hasta su vejez, se parece a esa nube. Cuando llega la vejez, entonces empieza a temer la muerte y a pensar sobre su peligro, pero el pecado aún deleita su mente.

Así, conforme la nube sube al cielo de la impureza de la tierra, así la conciencia de dicho hombre sube de la impureza del cuerpo (la impureza, esto es, el pecado) para el auto-examen y emite en su opinión, tres clases de lágrimas. Las primeras lágrimas se pueden comparar al agua. Están por las cosas que el hombre ama en su carne, por ejemplo, cuando pierde sus amigos o bienes temporales o su propia salud. Porque siente amargura sobre los planes de Dios y las cosas que él permite que sucedan, derrama muchas lágrimas insensatas. La segunda clase de lágrimas pueden compararse a la nieve.

Cuando el hombre empieza a pensar sobre el peligro inminente de su cuerpo y el dolor de la muerte y la miseria del infierno, entonces empieza a llorar – no por amor sino por miedo. Y así como la nieve rápidamente se derrite, esas lágrimas también, desaparecen rápidamente. La tercera clase de lágrimas pueden compararse con el granizo. Cuando un hombre considera cómo ha sido el placer sensual y todavía lo es para él y que lo perderá, y también la gran consolación que

hay en el cielo, empieza a llorar por el precio de la condenación y su propia pérdida. No se molesta en llorar por el deshonor cometido contra Dios siempre que Dios pierda un alma redimida con su sangre, como tampoco le importa si podrá ver a Dios después de la muerte o no. Lo único que quiere es obtener una morada en el cielo. Dichas lágrimas se pueden muy bien comparar con el granizo, ya que el corazón de dicho hombre es extremadamente duro y no tiene la calidez del amor por Dios. Lágrimas como estas no llevan un alma al cielo.

Sin embargo, te mostraré las lágrimas que sí llevan un alma al cielo. Pueden compararse con el rocío. El vapor algunas veces surge de la dulzura de la tierra y asciende al cielo, llegando justo bajo el sol. Se convierte en humedad a través del calor del sol y desciende de nuevo sobre la tierra, logrando que todas las cosas que crecen en la tierra den fruto. Tú puedes llamar a esto rocío, y puede verse en los pétalos de las rosas, las cuales expuestas al fuego, lo primero que pierden es la humedad y al perderla, se mueren. Esto pasa también en el caso de un hombre espiritual. Cada persona que medita en la tierra bendita, esto es, en el cuerpo de Cristo y en aquellas palabras que el mismo Cristo pronunció, y en la gran gracia que ha conferido al mundo y el dolor amargo que sobrellevó movido por el fuego de su amor por nuestras almas, entonces el amor de esa persona por Dios surge en su mente una gran dulzura, la cual puede ser comparado al cielo celestial. Su corazón, que puede ser comparado al sol, se llena de la calidez divina y sus ojos con lágrimas, llorando por sus ofensas en contra de un Dios infinitamente bueno y compasivo, prefiriendo sufrir cualquier clase de dolor para la gloria de Dios, en lugar de gozar de cualquier deleite, que estar sin Dios.

Dichas lágrimas bien pueden compararse al rocío que cae, ya que proporciona la fuerza de llevar a cabo buenas obras y guiar el fruto a la vista de Dios. Así como las flores que crecen atraen el rocío que cae y la flor se ve abrazada en el rocío, así también las lágrimas derramadas por amor a Dios, guardan a Dios en el alma y Dios atrae el alma hacia sí. Sin embargo, es bueno ser temeroso por dos razones. Primero, porque dichas obras buenas pueden llevarse a cabo por temor de tal modo, que después introducen una chispa de gracia en el corazón y así obtiene caridad. Podrías comprender esto a través de una similitud. Es como cuando un orfebre coloca oro puro en las balanzas y el carbonero viene y dice: 'Señor, tengo el carbón que necesitas para tu trabajo. Págame el valor que vale'. El orfebre le contesta: 'El valor del carbón tiene un precio fijo'. Así es que el orfebre le paga en oro y utiliza el

carbón que necesita para su trabajo, mientras que el carbonero toma el oro como medio para vivir.

Así también sucede en los asuntos espirituales. Las obras hechas sin caridad son como el carbón, y la caridad es como el oro. Las personas que llevan a cabo buenas obras por temor pero con un deseo de lograr la salvación de sus almas a través de ellas, aun cuando no desean a Dios en el cielo pero solo por temor a ser enviados al infierno, aún tienen obras que son buenas, aunque sea frío y como el carbón a los ojos de Dios. Sin embargo, Dios puede compararse al orfebre. Él conoce cómo recompensar las buenas obras con justicia espiritual y con qué clase de justicia se puede ganar la caridad de Dios. Él todo lo arregla con su providencia ya que debido a las buenas obras hechas por temor, las personas pueden recibir la caridad que puedan usar para la salvación de sus almas. Así pues, así como el orfebre caritativo hace uso del carbón en su trabajo, así también Dios hace uso de las obras frías para su gloria.

La segunda razón del por qué es bueno el temor, es que las personas serán libres del castigo en el infierno por todos los pecados que han omitido por temor. Sin embargo, en la medida en que no tengan caridad, no poseen la rectitud que se necesita para ascender al cielo. Una persona cuya voluntad es tal que si solo pudiera quisiera vivir para siempre en el mundo, no posee amor por Dios. Las obras de Dios son como si fueran oscuras para él. Así pues peca mortalmente y será sentenciado al infierno. Con todo y eso no está destinado a quemarse en tormento pero se sentará en las sombras, ya que omitió por temor el pecado. Sin embargo no conocerá el gozo del cielo porque no lo deseó mientras vivió. Por esa razón se sentará como un hombre ciego y sordo y como un hombre sin manos o pies, porque su alma entiende la maldad del infierno, pero muy poco del gozo que espera en el cielo”.

EXPLICACIÓN

Esta revelación concierne a tres caballeros. El primero era de Skyåne. La siguiente revelación se hizo para él: Lady Brígida vio a un alma vestida de un material que parecía haber sido teñido dos veces de escarlata pero manchada con unas pocas manchas negras. Tan pronto como vio al alma, se desvaneció frente a su vista. Luego, después de tres días, la volvió a ver enteramente de rojo y brillando con piedras preciosas, como oro que brilla. Mientras se preguntaba esto, el Espíritu de Dios dijo: “Esta alma fue retenida por asuntos mundanos pero poseía fe

verdadera. Vino por las indulgencias obtenidas en Roma con la intención de ganar la caridad divina y el favor y con el deseo de no pecar, a sabiendas, nunca más.

Tu visión del alma vestida en un material teñido dos veces, significa que antes de la muerte de su cuerpo, no ganó el favor divino sino únicamente de manera imperfecta. El que esta alma estuviera manchada con manchas negras significa que sintió el afecto físico por sus padres y el deseo por ver su tierra natal. Sin embargo, confió su entera voluntad a mí. Así pues, su alma debía limpiarse y prepararse para cosas más sublimes. Las piedras preciosas que brillaban contra el color rojo, significa que el alma se acercaba a la recompensa deseada debido a su buena voluntad así como por el efecto de las indulgencias.

Ve entonces y considera hija mía, lo que las buenas indulgencias de esta ciudad hacen por aquellas personas que vienen aquí con la santa intención y por el bien de aquellas mismas indulgencias. Aún si un millón de años se le concedieran a alguien – no sería suficiente para ganarse la divina caridad sin la gracia de Dios. Esta caridad sin embargo, se le da verdaderamente a quien se la ha ganado, debido a las indulgencias que mis santos han merecido por su sangre”.

En relación al segundo caballero de la misma revelación, y quien era de Hallanda, el Hijo de Dios dice: “¿Qué te dijo ese charlatán pomposo? ¿No te dijo que muchas personas tienen dudas sobre la verdad de la reliquia de mi rostro en un lienzo? Respóndele con firmeza con las cuatro cosas que ahora te digo. La primera es que muchas personas depositan tesoros pero no saben para quién. La segunda es que cada persona a quien Dios le ha concedido un talento, quien no lo gasta con alegría, incurrirá en un juicio. La tercera es que una persona que ama la tierra y la carne más que a Dios, no se unirá en la compañía de aquellos que tienen hambre y sed de justicia. La cuarta es que cada persona que no escucha a los demás, llorará y nadie lo escuchará. En relación a la reliquia de mi rostro en un lienzo, hazle saber que así como el sudor de mi sangre brotó de mi cuerpo cuando mi sufrimiento era inminente y recé al Padre, así también el sudor fluyó de mi rostro en el lienzo debido a la calidad de la mujer que me rezó y para consuelo de las generaciones futuras”.

El tercer caballero de la misma revelación era de Suecia. La siguiente revelación se refiere a él: “Está escrito que un esposo no creyente se salva por una Esposa creyente. La Esposa de este hombre corrió y arrebató a su esposo de las

quijadas del demonio con sus propias manos. Se lo arrebató a él con una de sus manos, esto es, con sus lágrimas y oraciones y obras de misericordia. Se lo arrebató con la otra mano, esto es, con sus advertencias y ejemplo e instrucción con el resultado que él ya se acerca al camino de la salvación. Así pues, deberá considerar tres cosas escritas en la ley común. Hay tres secciones en ella. Una se llama 'sobre la propiedad' y la otra se llama 'sobre la venta' y la tercera se llama 'sobre la compra'.

En la primera sección 'sobre la propiedad', dice que nada es propiedad justa a menos se haya adquirido de manera justa. Cualquier adquisición que se haga por medio de trucos u ocasiones de malicia o a un precio demasiado bajo, no le es agradable a Dios. La segunda sección llamada 'sobre la venta'. Algunas veces se vende una cosa debido a la pobreza o al miedo, algunas veces debido a la violencia o a arreglos injustos. Una persona debe examinar su conciencia para ver si en su corazón existe la compasión y la misericordia. La tercera sección se llama 'en la compra'. Cualquiera que quiera comprar algo deberá cerciorarse de que lo que se va a comprar ha sido adquirido justamente. Cuando algo ha sido adquirido por exacción injusta, legalmente no es aceptable. Así es que deja que este hombre examine en su mente, estos tres asuntos.

Que él pueda comprender que tendrá que rendirme cuentas por todo y especialmente por las posesiones que sus padres le dejaron, si quizás él las ha utilizado más por amor al mundo que por amor a Dios y más allá de su uso apropiado. Haz que comprenda que me tendrá que rendir cuentas por su caballería – su intención en recibirlas, la manera cómo vivió y la manera en que cumplió el voto que me hizo.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que un alma devota como la Esposa debería tener una linda boca, oídos limpios, ojos modestos y un corazón firme. Él le da una explicación espiritual bellísima sobre todas las partes mencionadas del cuerpo.

Habla el Hijo: “Como una Esposa, tú deberás tener una linda boca, oídos limpios, ojos modestos y un corazón firme. Un alma también deberá tener las mismas cualidades. Su boca es tu mente limpia en donde nada sino lo que me place, puede entrar. Que su boca, esto es, que su mente sea linda con el olor de buenos pensamientos de un atento recuerdo de mi pasión. Que su mente también sea como su boca, esto es, que sea roja con el fervor de la caridad divina, para que pueda poner en práctica aquello que comprende. Tan seguro como que nadie anhela besar una boca sin color, tampoco me agrada un alma, a menos que lleve a cabo buenas obras por su propia buena voluntad. Como una boca, su mente deberá tener dos labios, esto es, estos dos afectos: un anhelo por las cosas celestiales, y desprecio por todas las cosas mundanas. Su paladar bajo deberá ser el temor de la muerte que separa el alma del cuerpo y temor del estado en el cual ella se encontrará. Su paladar superior deberá ser el temor al terrible juicio.

La lengua del alma deberá mantenerse entre estos dos paladares. ¿Qué es la lengua del alma si no la consideración frecuente de mi misericordia? Así pues, cuando medites en mi misericordia y cómo te creé, cómo me redimí por ti y lo paciente que soy contigo, considera también el juez estricto que soy y como no dejo nada sin castigo, y considera también, lo incierta que es la hora de la muerte. Los ojos del alma deberán ser inocentes como los de una paloma que ve a un halcón cerca de las aguas. En otras palabras, que tus pensamientos sean siempre sobre mi amor y mis sufrimientos y sobre las obras y palabras de mis escogidos. Con su ayuda comprenderás cómo el diablo te puede engañar y así nunca puedes estar segura de ti misma. Tus oídos deberán estar limpios para que no desees escuchar cosas vulgares y ridículas. Tu corazón deberá estar firme para que no sientas temor de la muerte, manteniendo la fe y no sonrojarte por los reproches del mundo ni preocuparte por la pérdida de tu cuerpo por amor a mí, tu Dios”.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que ella debería amarlo así como un buen criado ama a su señor, como un buen hijo ama a su padre, y como una Esposa fiel ama a su esposo de quien nunca debería separarse. Él le da una explicación espiritual y de provecho sobre todo esto.

Capítulo 83

Habla el Hijo: “Yo te amo como un señor bueno ama a su criado, como un padre a su hijo, como un esposo a su Esposa. El señor le dice a su criado: ‘Te daré ropa, alimento, y una cantidad moderada por tu trabajo. El padre le dice a su hijo: ‘Todo lo que tengo es tuyo. El esposo le dice a su Esposa: ‘Tu descanso es mi descanso, tu comodidad es mi comodidad’.

¿Cómo pueden responder estos tres a tanto amor? El criado, si es bueno, seguramente le dirá a su señor: ‘Mi condición es la de un criado, así es que prefiero servirte a ti antes que a nadie más.’ El hijo le diría a su padre: ‘Todo lo bueno viene de ti, así es que no quiero separarme de ti’. La Esposa le diría a su esposo: ‘Tú me mantienes con tu trabajo; tengo el calor de tu pecho y la dulzura de tus palabras, así es que preferiría morir antes de separarme de ti’.

Yo, Dios, soy el esposo. El alma es mi Esposa, y ella debería sentir consuelo en mi descanso y refrescarse con el alimento de mi divinidad. Por su parte, debería sobrellevar cada tormento en lugar de ser separada de mí, ya que no puede recibir ni consuelo ni honor que no venga de mí. Dos cosas pertenecen al matrimonio: primero, los medios que una pareja casada necesita para su mantenimiento; segundo, un hijo para recibir su herencia – y también podrían tener un criado para que cuidara de ellos – ya que escrito está que Abraham se entristeció por no tener un hijo.

El alma tiene sus medios de mantenerse cuando está llena de virtud. También la tiene un hijo cuando posee una sabia discreción para ser capaz de discernir entre las virtudes y los vicios, y cuando su discernimiento está conforme a Dios. También la tiene un criado, esto es, sus emociones físicas. Este criado no vive de conformidad con la concupiscencia de la carne pero para beneficio del cuerpo y la perfección del alma.

Así pues, te amo como un esposo ama a su Esposa, ya que tu descanso es mi descanso. Te pertenece a ti entonces, soportar libremente cualquier sufrimiento en lugar de provocar mi ira. Te amo también como un padre ama a su hijo, porque te

he dado discreción y libre albedrío. Te amo más aún, como un señor ama a su criado y te he ordenado que mantengas una cantidad moderada de bienes y una carga de trabajo razonable. Pero ese criado, el cuerpo, es tan tonto que preferiría servir al demonio que a mí, y el demonio nunca le da descanso de las preocupaciones del mundo.

Cristo le habla a la Esposa y describe a tres hombres que cayeron debido a las mujeres. El primero se compara con un asno coronado. El segundo tenía el corazón de una liebre, y el tercero se compara con un basilisco. Así pues, la mujer siempre debe estar sujeta al hombre.

Capítulo 84

Habla el Hijo: “Se dice que tres hombres cayeron debido a las mujeres. El primero fue un rey cuya amante le pegó en la cara cuando él no le sonrió. Esto es porque era tonto y no podía retenerla ni le importaba su propio honor. Era como un asno portando una corona – un asno, debido a su tontera, una corona debido a su rango. El segundo fue Sansón, quien a pesar de ser el hombre más fuerte, fue derrotado por una mujer. El tercero fue Salomón, quien era como un basilisco que mata con una mirada pero es asesinado por un espejo. Así pues, la sabiduría de Salomón excedió al resto, pero la mirada de una mujer lo mató. Así pues, la mujer debe estar sujeta al hombre”.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que dos páginas de un libro están abiertas ante él. Misericordia está escrita tres veces en una página, justicia en la otra. Le advierte que se convierta por misericordia mientras todavía tiene tiempo para que después no sea castigada por la justicia.

Capítulo 85

El Hijo le habla a la Esposa: “Soy el creador del universo. Dos páginas yacen abiertas ante mí. Misericordia está escrita en una, justicia en la otra. Así pues, la misericordia se pronuncia a cualquiera que se arrepiente de sus pecados y resuelve no pecar más, ya que mi Espíritu lo inspirará para llevar a cabo buenas obras. Quien quiera que libremente desee ser separado de las vanidades de este mundo a través de mi Espíritu, se vuelve más fervoroso. La persona que esté lista para morir por mí, estará tan llena de mi Espíritu que será santa en mí y en él.

Justicia está escrita en la otra página. Esto dice: “El Padre no defenderá ni el hijo se reconciliará ni el Espíritu inflamará a nadie que no rectifique mientras todavía hay tiempo, medita cuidadosamente en la página de la Misericordia, ya que todos los que sean salvados serán limpios, ya sea por agua o por fuego, esto es, ya sea por una pequeña cantidad de penitencia en el tiempo presente o por el fuego del purgatorio en el futuro, hasta que estén purgados.

Quiero que sepas que ya le mostré estas dos páginas del libro de la Misericordia y la Justicia a un hombre que tú conoces. Sin embargo, el desprecia la página de mi misericordia y cree que el lado izquierdo es el lado derecho. Como una garza sobre los gorriones, que busca elevarse por sobre todos. Así el debería temer por él mismo ya que si no se fija, morirá en su desprecio y será llevado lejos de este mundo junto con los bebedores y los burladores”.

Así también resultó después de eso. Se levantó contento de la mesa del comedor pero en la noche fue asesinado por sus enemigos.

La Madre de Dios dice que ella es como una flor de la cual las abejas juntan la dulce miel. Las abejas son los siervos y los escogidos de Dios quienes continuamente juntan el néctar de la gracia de Ella y tienen alas espirituales y pies espirituales y aguijón espiritual.

Capítulo 86

Habla la Madre: “Yo soy la Reina y la Madre de la misericordia. Mi Hijo, el creador del universo, siente un afecto tan dulce hacia me que me ha dado el entendimiento espiritual de todas las creaturas. Soy en realidad como una flor donde se reúnen las abejas para sacar en abundancia el dulce néctar. No importan cuanto junten, todavía queda néctar en la flor. Así también soy capaz de ganar gracias para todos y sin embargo, siempre abunda la gracia.

Mis escogidos son en realidad como las abejas, ya que me aman con toda la devoción y cuidan de mi honor. Como las abejas, tienen dos pies, ya que tienen un deseo continuo de aumentar mi honor y también laboran asiduamente por ello, trabajando todo lo que pueden. También tienen dos alas, y se consideran indignos de alabarme y también son obedientes en todo lo que se refiere a mi honor. Y hasta tienen un agujón que si lo pierden, se mueren.

Sí, los amigos de Dios tienen las tribulaciones del mundo que por la salvaguarda de las virtudes, no se les quitarán hasta el final de sus vidas. Pero Yo, que abundo en consuelo, los consolaré a ellos.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que ella deberá mantener su cuerpo bello e inmaculado. Compara todas las partes del cuerpo en sentido espiritual al perfecto amor de Dios y del prójimo, especialmente de los amigos de Dios. Le agrega que ella debería hacer, en sentido espiritual, lo que hace el ave fénix en sentido físico, esto es, juntar madera y quemarse a sí misma.

Capítulo 87

El Hijo le habla a la Esposa: “Te dije antes que deberías tener ojos límpidos

para poder ver el mal que has hecho y lo bueno que has dejado de hacer. Deja que tu boca, es decir, tu mente, esté limpia de toda maldad. Sus labios son los dos deseos que deberás tener: el deseo de dar todo por amor a mí y la voluntad para permanecer conmigo. Estos labios deberán ser rojos, ya que el color rojo es el color que más se distingue desde lejos. El color significa belleza, y toda belleza se encuentra en las virtudes, ya que le es más aceptable a Dios cuando alguien ofrece lo que él o ella quiere y lo que espiritualmente es más edificante para otros. Así pues, ya sea con afectos o con obras, una persona debería darle a Dios lo que le es más querido a ella. Se puede leer que Dios se regocijó cuando completó su trabajo. Dios se regocija también, cuando una persona le ofrece todo su ser con la intención de vivir de conformidad con la voluntad de Dios ya sea en el sufrimiento o en la alegría.

Con respecto al honor de Dios, tus brazos deberán ser flexibles y ágiles. El brazo izquierdo representa la contemplación de mis favores y el bien que he hecho por ti al crearte y redimirte, así como tu propia ingratitud para conmigo. El brazo derecho es un amor tan ferviente por mí, que preferirías sufrir tormento antes que perderme o provocar mi ira. Deseoso tomo mi descanso entre esos dos brazos, y tu corazón deberá ser mi corazón, ya que yo soy como un fuego de amor divino y quiero ser fervientemente amado ahí en tus brazos. Las costillas que protegen tu corazón son tus padres – no tus padres naturales sino mis escogidos a quien tu deberás amar como me amas a mí y más de lo que amas a tus propios padres. Verdaderamente son tus padres, porque ellos fueron la causa de que nacieras de nuevo a la vida eterna.

La piel del alma debería ser tan bella como para no tener ninguna mancha. Aquí, la piel significa tu prójimo a quien si lo amas como a ti mismo, mi amor y el amor de mis santos se guarda inviolado. Sin embargo, si tú lo odias, entonces lastimas tu corazón y te quitan las costillas, esto es, el amor de mis santos será menor en ti. Tu piel no debe tener manchas, ya que tú no debes odiar a tu prójimo sino amar a todos de acuerdo a la voluntad de Dios, porque entonces, todo mi corazón estará en tu corazón.

Estaba diciéndote que deseo se me ame fervientemente, porque soy como un fuego de amor divino. Hay tres cosas maravillosas sobre mi fuego. Primero, quema pero nunca se enciende; segundo, nunca se extingue; tercero, quema pero nunca se consume. De esta manera, mi amor por la humanidad existió desde el principio de mi naturaleza divina. Cuando asumí mi naturaleza humana, se quemó aún más.

Quema tan intensamente que nunca se extingue sino le otorga al alma ferviente que no se consuma sino que se fortalezca más. Puedes ver todo esto desde el ejemplo del ave fénix. En sus días de vejez junta madera en el pico de una montaña. Entonces, una vez que la madera está ardiendo por el calor del sol, se tira al fuego y habiendo muerto, vuelve a la vida a través de ese mismo fuego. Así también el alma, prendida en el fuego de la divina caridad, emerge de ella como el ave fénix, mejor y más fuerte que nunca”.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que toda la creación está de acuerdo a su voluntad, excepto por los seres humanos. También le dice que existen tres clases de hombres en este mundo. Pueden compararse con tres barcos navegando en el mar, el primero de ellos cae en peligro y muere, el segundo es llevado por las olas, el tercero está bien dirigido.

Capítulo 88

Habla el Hijo: “Yo soy el creador de todos los espíritus, buenos y malos. También soy su gobernante y su timonel. Además, Yo soy el creador de todos los animales y toda cosa viviente que existe y tiene vida así como también de todas las cosas que existen pero que no tienen vida. Así, lo que haya en el cielo, en la tierra o en el mar, cada uno de ellos están de conformidad con mi voluntad excepto por la humanidad. Sepan pues, que algunos hombres son como un barco que perdió tanto el timonel como el mástil y se bambolea de aquí para allá sobre el oleaje del mar hasta que corre a los acantilados de la isla de la muerte. Están en este barco todos aquellos que por desesperación, prestaron su mente al placer sensual.

Otros son como un barco que todavía tiene su mástil y su timonel y un ancla con dos cables. Sin embargo, el ancla principal está rota y el timonel está a punto de estrellarse cuando la fuerza de las olas chocha contra el barco y el timonel. Se debe tener mucho cuidado, pues mientras que el mástil y el barco aún están conectados, tienen una calidez mutua entre ellos gracias a esa conexión.

El tercer barco tiene todos sus aparejos y equipo y está listo a zarpar cuando llegue el momento. La primera ancla, el ancla principal que mencioné anteriormente, es la disciplina religiosa que es bajada y aligerada con la paciencia y el fervor del amor divino. Esta ancla se ha roto, tanto que lo que los padres pusieron ahora ha sido arrojado a los pies y todos consideran todo lo que encuentran útil como parte de la profesión religiosa. Pero así son llevados como un barco sobre las olas. La segunda ancla, que mencioné estaba todavía de una pieza, es la intención de servir a Dios. Está amarrada por dos cables, de nombre fe y esperanza, porque creen que soy Dios y ponen toda su esperanza en mi voluntad para salvarlos. Yo soy su timón, y mientras esté en el barco, el oleaje de las olas no entrará, y existe una clase de calidez entre ellos y yo.

Permanezco conectado a su barco cuando no aman nada tanto como a mí. Yo estoy junto a ellos por los tres clavos de temor a Dios, humildad y la contemplación de mis obras. Pero si aman cualquier cosa más que a mí, entonces el agua de la desintegración entra, y entonces los tres clavos de temor, humildad y contemplación divina se desintegran, el ancla de la buena voluntad se rompe y los cables de fe y esperanza se rompen. Las personas en este barco se encuentran en un estado de gran inseguridad y así se dirigen a lugares peligrosos.

Mis amigos se encuentran en el tercer barco, porque como dije, está listo para zarpar”.

Cristo le habla a la Esposa y le dice sobre cómo un caballero espiritual debería comportarse en batalla, esto es, confiar en Dios y no en su propia fuerza. Él le da dos oraciones cortas para que el caballero las diga todos los días. También dice que el caballero debería estar armado con las armas espirituales descritas aquí.

Habla el Hijo: “Quien quiera que desee ser un luchador tiene que tener un espíritu noble y levantarse si se cae, confiando no en su propio poder, sino en mi misericordia. Una persona que no confía en mi bondad piensa lo siguiente: “Cualquier intento que haga por refrenar la carne de ayunar o luchar en la vigilia, no seré capaz ni de perseverar o de mantenerme lejos de los vicios, ya que Dios no me ayuda’ – esa persona merece caer.

Así pues, una persona que quiera ser un luchador espiritual confía en mí y tiene confianza de que será capaz de lograrlo con la ayuda de mi gracia. Así es que deberá tener la intención de hacer el bien y evitar el mal y de levantarse de nuevo cada vez que caiga. Deberá decir esta oración: ‘Señor todo poderoso, tú que guías a todas las almas hacia el bien, soy un pecador que se ha alejado de ti por mi propia maldad. Te agradezco por guiarme de nuevo al camino correcto, y te pido Jesús que colgaste de la cruz en sangre y dolor, que tengas misericordia de mí. Te ruego por tus cinco llagas y por el dolor que pasó de tus venas destrozadas a tu corazón. Dígnate mantenerme seguro hoy, sobre todo si caigo en pecado. Dame el poder de resistir las lanzas del enemigo y de levantarme como hombre, si tuviera la oportunidad de caer en pecado’.

Además, para que el luchador sea capaz de perseverar en el bien, que rece de esta manera: ‘Oh Señor Dios, para quien nada es imposible y quien todo lo puede, dame la fuerza para llevar a cabo obras de bien y ser capaz de perseverar en el bien’.

Después de esto, deberá agarrar su espada en la mano, esto es, deberá hacer una buena confesión, la cual debe estar lustrada y brillante. Deberá estar lustrada por un cuidadoso examen de conciencia en relación a cómo y cuántas veces y dónde ha fallado y por qué. También deberá estar brillante en el sentido de que no debe avergonzarse de nada ni ocultar nada ni describir un pecado que no sea tal y como lo ha cometido. Esta espada deberá tener dos lados afilados, es decir, la intención de ya no pecar y la intención de hacer algo por los pecados que ha cometido. La punta de la espada deberá ser el arrepentimiento. Esto mata al demonio, ya que siempre que un hombre quien anteriormente se deleitaba en el pecado, siente el arrepentimiento y el dolor por haber provocado en mí, su Dios, el enojo. La espada deberá tener la empuñadura de la consideración de la gran misericordia de Dios. Su misericordia es tan grande, que nadie que sea un pecador, no pueda obtener el perdón, siempre y cuando lo pida con la voluntad de mejorar.

Entonces, la espada de la confesión deber tomarse con la idea de que Dios tiene misericordia para todos. Sin embargo, para que su mano no se corte por el filo, se debe poner un pedazo de hierro entre el borde y la empuñadura. Un pomo previene que la espada caiga de su mano. De manera similar, una persona que agarra la espada de la confesión y espera en la misericordia de Dios para la remisión y limpieza del pecado, debe estar lista para que no se caiga presumiendo que va a encontrar el perdón de Dios. Para prevenir que esto suceda, está el cerrojo del temor de Dios que le hace temer que Dios vaya a quitarle su gracia y enojarse debido a su presunción. Para que su mano operativa no se corte o se dañe, se coloca un pedazo de hierro entre la empuñadura y el borde. Esto es la consideración de la imparcialidad de Dios ya que a pesar de que mi justicia es grande y que no dejo nada sin examinar ni sin castigo, también soy misericordioso y justo y no pido nada que no esté más allá de lo que naturaleza puede soportar. Más aún, perdono un gran castigo por el bien de una buena intención y un gran pecado por una pequeña reparación.

La cota de malla del caballero representa la abstinencia. Así como una cota de malla consiste de muchos aros pequeños de cadena, así también la abstinencia consiste de muchas virtudes, por ejemplo, la abstinencia de ver cosas inmorales o de cosas que afecten los otros sentidos; de la gula y la lujuria y la superficialidad, y otras muchas cosas que San Benito escribió como prohibidas. Uno solo no puede ponerse la cota de malla sin la ayuda de otro. Así pues, deben invocar y venerar a mi Madre, la Virgen María, por cada buen ejemplo y tipo de virtud que se encuentra en ella. Si se le invoca firmemente, ella le indicará a tu espíritu todas las clases perfectas que hay de abstinencia.

El casco representa la perfecta esperanza. Tiene dos aberturas, a través de las cuales el caballero puede ver. La primera abertura es la consideración de las cosas que deben hacerse y la segunda las cosas que deben evitarse. Todo aquel que confíe en Dios siempre deberá considerar lo que se debe hacer o evitar de conformidad con la voluntad de Dios. El escudo representa la paciencia con la ayuda del cual uno puede con alegría, sobrellevar todo lo que pase”.

Cristo habla y dice que sus amigos son como su propio brazo, que como un buen

doctor, corta la carne putrefacta o elementos nocivos que hay en ellos y les pone carne sana al transformarlos en Él.

Capítulo 90

Habla el Hijo: “Mis amigos son como mi brazo. Un brazo tiene cinco cosas: piel, carne, sangre, huesos y tuétano. Yo soy como un doctor sabio quien primero corta la materia inservible, luego junta la carne a la carne y el hueso al hueso y luego aplica medicina curativa.

Así es como Yo he tratado a mis amigos. Primero, les quito todas las pasiones mundanas y los deseos carnales ilícitos. Luego uno mi tuétano al tuétano de ellos. ¿Qué es mi tuétano si no el poder de mi divinidad? Un hombre sin tuétano está muerto, así también la persona que no comulga con mi divinidad está muerta. He unido mi divinidad a su dolencia cuando prueban mi sabiduría que da sus frutos en ellos, cuando su alma comprenda qué hacer y qué evitar.

Los huesos representan mi fuerza. La he unido a su fuerza cuando los hago más fuertes para que hagan el bien. La sangre significa mi voluntad. La he unido a su voluntad cuando su voluntad concuerda con lo que yo deseo y cuando ni buscan ni desean otra cosa más que a mí.

Cristo amonesta a la Esposa para que sea humilde de cuatro maneras, ante aquellos que construyen el poder en el mundo y ante los pecadores así como ante los amigos espirituales de Dios y ante aquellos que en el mundo, son pobres.

Capítulo 91

El Hijo le habla a la Esposa: “Tú deberías ser humilde de cuatro maneras; primero, ante todos aquellos que construyen el poder en el mundo. Uno debería deferirse a la autoridad tanto porque es bueno para los hombres obedecer a otros hombres, en la medida en que la humanidad despreciaba obedecer a Dios, como porque la gente no puede seguir adelante sin alguien que la dirija.

Segundo, ser humilde ante aquellos que viven en pobreza espiritual, es decir, ante los pecadores, rezando por ellos y dándole gracias a Dios porque afortunadamente tú nunca has sido ni serás uno de ellos. Tercero, ser humilde ante aquellos que viven en riqueza espiritual, es decir, ante los amigos de Dios, sintiéndote indigna de servirles o de estar en su compañía. Cuarto, ser humilde ante aquellos que son pobres en el mundo, ayudándoles y vestirlos y lavarles los pies”.

Cristo amonesta a la Esposa para que haga progreso y para perseverar en las virtudes imitando la vida de los santos y de esta manera, ser Su brazo. Le muestra cómo los santos se transformaron en el brazo de Cristo.

Capítulo 92

Habla el Hijo: “Antes te dije que mis amigos son mi brazo. Esto es verdad, ya que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y mi Madre, en unión con toda la hueste celestial, están en ellos. Mi naturaleza divina es como el tuétano sin el cual nadie puede vivir. Los huesos son mi naturaleza humana, la cual fue fuerte en el sufrimiento. El Espíritu Santo es como la sangre, ya que Él llena y alegra el universo. Mi Madre es como la carne en la cual se encontró mi naturaleza divina y humana y el Espíritu Santo. La piel es toda la hueste celestial.

Así como la piel cubre la carne, así mi Madre se distingue por sobre todos los santos en virtud. A pesar de que los ángeles son puros, ella es más pura aún. A pesar de que los profetas estaban llenos del Espíritu Santo, a pesar de que los mártires sufrieron grandemente, así mi Espíritu estaba más pleno y más ferviente en mi

Madre, y ella fue la mártir más grande entre todos. Ciertamente, los confesores practicaron abstinencia completa, pero mi Madre tuvo aun una más perfecta abstinencia, ya que en ella se encontró mi divinidad junto con mi humanidad.

Así, cuando mis amigos me tienen, en ellos se encuentra mi naturaleza divina que vivifica el alma. Mi naturaleza humana se encuentra en ellos y los hace más fuertes a la hora de la muerte. La sangre de mi Espíritu se encuentra en ellos y rinde rápidamente su voluntad para llevar a cabo toda buena acción. Su carne se llena con mi propia carne y sangre, cuando rehúsan a pecar y se mantienen castos con la ayuda de mi gracia. Mi piel se une a su piel, cuando imitan la vida y el comportamiento de mis santos.

De esta manera, mis santos acertadamente se llaman mi brazo. Tú deberías ser uno de sus miembros a través de la intención de progresar en la virtud e imitarlos tanto como seas capaz. Así como Yo me uno a ellos a través de la unión de mi cuerpo, así también tú deberías unirte a ellos y a mí a través del mismo cuerpo”.

Cristo le habla a la Esposa y le da tres preceptos, a saber, el desear nada más que alimento y ropa, no anhelar tener beneficios espirituales con excepción y de acuerdo a la voluntad de Dios, y no entristecerse por nada más que por sus pecados y los pecados de otros. También le dice que aquellos que se nieguen a convertirse y purgar sus pecados a través de una penitencia austera en esta vida, serán castigados severamente en el momento del juicio divino.

Capítulo 93

Habla el Hijo: “Te doy tres preceptos: primero, no desear nada más allá de alimento y ropa; segundo, no anhelar cosas espirituales excepto aquellas de conformidad con mi voluntad; tercero, no entristecerte por nada más que por tus propios pecados y los de otros. Si te sientes triste, considera entonces mi estricto juicio el cual puedes temer y meditar desde el caso de un cierto hombre que ya había

recibido su sentencia. Ingresó a un monasterio teniendo en mente tres intenciones. No quería tener que trabajar, y no quería tener que preocuparse sobre el alimento. En tercer lugar, pensó para sí mismo: 'En caso tuviera una tentación de la carne, la podré evitar por algún medio sin relaciones sexuales'. A cuenta de todo esto, se sintió afligido de tres maneras. Ya que no quería trabajar, se le forzó a trabajar por medio de amenazas y golpes. En respuesta a su segunda intención, sufrió la desnudez y falta de alimento. Tercero, fue despreciado por todos a tal grado que fue incapaz de experimentar placer alguno de su sensualidad.

Cuando llegó el tiempo de profesar, pensó para sí mismo: 'Ya que no puedo vivir en el mundo sin trabajar, es mejor que viva en el monasterio y trabaje para Dios'. Debido a su voluntad de querer trabajar, mi justicia y mi misericordia lo lavaron y lo trajeron a mi gloria eterna. Una vez hizo su profesión, cayó con una grave enfermedad y sufrió tanto, que sus ojos se le salieron debido al dolor, sus oídos no podían oír nada y fue destituido de cada miembro, y todo porque no quiso trabajar. Sufrió una mayor desnudez de la que tuvo en su estado mundano. Cuando tuvo alimento delicioso, no pudo comerlo. Cuando suspiraba por sus apetitos naturales, no los tenía. Estaba tan desgastado físicamente antes de morir que se parecía a un registro engorroso.

Cuando murió, llegó a su juicio como un ladrón, porque habría querido vivir en el estado religioso de acuerdo a sus propias preferencias y no para mejorar su vida. Pero no era adecuado para él ser sentenciado como un ladrón, ya que a pesar de ser un niño tonto en su razonamiento y en su conciencia, aún tenía fe y esperanza en mí, su Dios, y así fue sentenciado de acuerdo a la misericordia. Debido a que su pecado no se purgó completamente por medio del castigo físico, su alma está siendo castigada severamente ahora en el purgatorio que es como si le hubieran pelado su piel y colocado sus huesos en un lagar para exprimirle el tuétano.

¡Sobre cómo aquellas personas que han pasado toda su vida en pecado y nunca hicieron o esperaron cualquier disposición contraria sufrirán! ¡Ay de ellos! Ya que me dicen '¿Por qué murió Dios o de qué sirvió su muerte?' Así es como me pagan por redimirlos y salvarlos y darles salud y todo lo que necesitan. Así pues buscaré el juicio de ellos porque han roto la fe que me juraron en el bautismo y porque todos los días hacen el mal y desprecian mis mandamientos. No dejaré que su menor negligencia religiosa quede impune".

EXPLICACIÓN

Este hermano tenía un pecado secreto y nunca tuvo el deseo de confesarlo. Al mandato de Cristo, Lady Brígida fue con él y le dijo: “Haz penitencia más diligente, ya que hay algo escondido en tu corazón y mientras más lo guardes, no serás capaz de morir”. Él le contestó que no había nada que no hubiera ya confesado. Pero ella le dijo: “Examina la intención que tuviste cuando entraste al monasterio y con qué intención has vivido hasta hoy, y entonces encontrarás la verdad en tu corazón”.

Entonces se soltó a llorar y dijo: ¡Bendito sea Dios que te ha enviado a mí! Ahora que has hablado de mi secreto, estoy deseando decir la verdad a aquéllos que me quieran escuchar. Sí, es verdad que tengo algo escondido en mi corazón y que nunca me atreví a decirlo. Tan a menudo como me he arrepentido de mis otros pecados en la confesión, mi lengua siempre estuvo amarrada con éste. Una gran vergüenza me invadió y no pude confesar el remordimiento secreto de mi corazón. Cada vez que me confesaba de corazón, me inventaba una nueva conclusión a mis palabras. Solía decir: “Padre, me confieso culpable ante ti en relación a todos los pecados que he mencionado y aun de otros que no he mencionado’. Creí que de esta manera todos mis pecados ocultos me serían perdonados. Pero ahora mi Lady Brígida, si le place a Dios, con gusto contaré al mundo entero sobre lo que por tanto tiempo he guardado en mi corazón.

Se llamó a un confesor y el hizo una declaración completa y llorosa de sus pecados. Esa misma noche murió.

Cristo le enseña a la Esposa oraciones preciosas para decir al momento de vestirse y cuando estuviera en la mesa para comer y cuando se fuera a acostar. Le advierte ser humilde en la manera en cómo se viste y virtuosa y auto controlada en el uso de su cuerpo.

El Hijo de Dios le habla a la Esposa y le dice: “La belleza exterior simboliza la belleza interior que una persona debería de tener. Así que cuando te pongas tu velo para subirte el cabello, deberías de decir: ‘Señor Dios, te doy gracias porque me apoyaste cuando pequé. Debido a mi vida incontinente, soy indigna de contemplarte, así es que me cubro mi cabello con un velo’. El Señor agregó: “La incontinencia es tan aborrecida para mí que aun si una virgen que tiene la intención de complacerse en placer de lujuria, a mi vista no es una virgen pura, a menos que rectifique su intención a través de la penitencia.

Cuando te tapes tu frente con el velo, deberás de decir: ‘¡Señor Dios, tú has hecho todas las creaturas bien y creaste al hombre a imagen tuya sobresaliendo por todas las demás, ten misericordia de mí! Porque no he utilizado la belleza de mi rostro para gloria tuya, me cubro mi frente con un velo’. Cuando te pongas tus zapatos, di: ‘Bendito eres tú mi Dios, quien me mandas usar zapatos para que pueda ser fuerte y no tibia en tu servicio. Fortaléceme entonces, para que pueda ser capaz de caminar en el camino de tus mandamientos’. Debes mostrar humildad en todas las otras vestimentas que uses y ser virtuosa y auto controlada en el uso de todo tu cuerpo.

Cuando vengas a la mesa, di: ‘Señor Dios, si tú quieres, ya que eres capaz de hacerlo, te preguntaría nos permitieras subsistir sin alimento. Sin embargo, ya que nos has mandado a alimentarnos de manera razonable, te pido me des la templanza en las comidas para que por tu gracia, pueda ser capaz de comer lo que mi naturaleza necesita y no que mi cuerpo anhela’.

Cuando te vayas a acostar, di: “¡Bendito eres tú mi Dios, que arreglas los cambios en el tiempo para nuestro descanso y consuelo del alma y del cuerpo! Te pido le des a mi cuerpo descanso esta noche y que me mantengas a salvo del poder y engaños del enemigo”.

Cristo le dice a la Esposa qué clase de armas pertenecen a los malvados. Le explica que si ellos se jactan de su pecado con la intención de perseverar en él, serán destruidos por la espada de la justicia severa de Dios.

Capítulo 95

Habla el Hijo: “Estoy aquí como un rey que ha sido desafiado a la batalla. El demonio con su ejército, está en contra mía. En verdad, mi intención y firme propósito es tal, que el cielo y la tierra y todo lo que contiene podrían colapsar antes que desviarme de la manera más leve de la justicia. La intención del demonio es tal, que preferiría hubieran tantos infiernos como átomos en el sol, antes de humillarse a sí mismo. Algunos dentro del enemigo ya están cerca del juicio, y no hay más distancia entre nosotros, que un par de pies. Han alzado su bandera, el escudo está en el brazo, la mano descansa sobre la espada pero aun no la han desenvainado. Mi paciencia es tan grande, que no les atacaré, a menos que ellos ataquen primero.

La bandera del enemigo muestra tres cosas: gula, avaricia y lujuria. Sus cascos son la dureza de corazón, porque no prestan atención a los dolores del infierno ni en lo aborrecible que es para mí el pecado. Las aberturas del casco son la lujuria carnal y el deseo de complacer al mundo. A través de ellos corren a todas partes y ven cosas que no deberían de ver. Su escudo es la perfidia con la cual se excusan de sus pecados y los atribuyen a la debilidad de la carne. Así, piensan que pueden pedir perdón por sus pecados para nada. Su espada es la intención de perseverar en el pecado. Aún no la han desenvainado, porque su malvad aún no se ha cumplido.

Cada vez que desean pecar por todo el tiempo que puedan vivir, desenvainan la espada. Golpean cada vez que se jactan del pecado y desean permanecer en estado de pecado. Cuando su maldad haya sido cumplida, una voz de mi ejército gritará fuerte y dirá: ‘¡Ataquen ahora!’ Entonces la espada de mi severidad los destruirá y cada uno de ellos sufrirá de conformidad a como estén armados. Sus almas serán arrebatadas por los demonios, que como aves de presa, no están buscando ventaja temporal sino únicamente almas a las que puedan destrozarse sin parar”.

El Esposo le explica a la Esposa el significado de la distancia de dos pies y el desenvainar de la espada de lo cual fue hablado en el capítulo anterior.

Capítulo 96

Y dijo el Hijo: “Te he dicho con anterioridad que no hay más distancia entre Mí y mis enemigos, que un par de pies. Verdaderamente, ahora están avanzando un pie más cercano al juicio. Uno de estos pies simboliza el premio por las buenas obras que han hecho por Mí. Así pues, de ahora en adelante su ignominia crecerá, sus placeres se tornarán amargos, sus gozos les serán arrebatados, sus problemas y dolor aumentarán. El segundo pie es su maldad, que aún no está cumplida. Solo con que la gente diga que una cosa está llena, explotará, así también, cuando su alma y su cuerpo se separen, serán condenados por el juez.

Su espada es su intención de pecar. Sólo la mitad ha sido desenvainada, cuando un hombre está en declive y las desgracias ocurren, los malvados sufren más angustia pero aún permanecen ansiosos por pecar. La fama y la fortuna no les permiten reflexionar mucho. Así, desean vivir más tiempo para alcanzar su placer carnal, y ya están agregando a sus pecados una mayor permisividad. ¡Siente pena por ellos, porque a menos que rectifiquen su proceder, su perdición ya está asegurada!”

Cristo habla a la Esposa sobre cierto prelado. Le dice que un alma devota que pierde el ardor de la devoción y de la bendita meditación debido a su propio orgullo y ambición y placeres mundanos, puede recuperar el calor divino y la luz y experimentar dulzuras divinas, humillándose perfectamente a sí misma delante de Dios.

Capítulo 97

El Hijo, a través de la Esposa, le habla a cierto prelado y le dice: “Tú eres como

una rueda inmóvil del molino. Cuando está fija y no se mueve, el grano no se muele en el molino. Esta rueda significa tu voluntad. Debería ser movible, mas no con respecto a tu propia voluntad y deseo, sino a la Mía, y tu deberíais rendirte completamente en mis manos. Sin embargo, esta rueda está inmóvil hacia mi voluntad, ya que el agua terrena de la reflexión está inquietando demasiado tu mente. La contemplación de mis obras y de mi pasión, está casi muerta en tu corazón, razón por la cual no sientes o degustas el alimento del alma.

Así pues, ¡rompe el obstáculo que obstruye el pasaje del agua! Deja que el agua fluya para que pueda dar vuelta la rueda y tenga movilidad para que el grano pueda molerse fácilmente. El obstáculo que detiene el agua, es el orgullo mental y la ambición. Éstos obstruyen la gracia del Espíritu Santo e impiden la buena fruta que el alma debería estar produciendo. Recibe en tu mente la verdadera humildad a través de la cual la dulzura de mi Espíritu pueda fluir en tu alma y todas reflexiones terrenas serán lavadas. La humildad hará que tu voluntad sea perfectamente móvil con respecto a mi voluntad, y entonces empezarás a respetar tus trabajos como semilla de grano y a contar mis obras como grandiosas.

¿Qué es la verdadera humildad? Ciertamente no es preocupándose por la popularidad humana o no gozar de la aprobación. Más bien, es para pisar mi sendero olvidado y descuidado, no buscando posesiones superfluas, sino contentándose con cosas más sencillas. Si tú amas este sendero, obtendrás un gusto por la vida espiritual. Entonces mi pasión y el sendero de mis santos serán dulces a tu mente y entenderás cuánto debes a las almas que has tomado para guiar.

Ahora que has ascendido a lo alto de la rueda con los dos pies de poder y distinción, te has vuelto codicioso debido a tu poder y orgullo, debido a tu distinción. Así que baja ahora con humildad de mente y pidiendo a los humildes que oren por ti. Seguramente yo te enviaré el torrente rápido de mi justicia y te sacaré hasta lo último, junto con una cuenta de tus afectos, pensamientos, palabras y obras. También te arrancaré una cuenta de las almas que he confiado a tu cuidado, aquéllas mismas a quienes yo redimí con mi sangre”.

Cristo habla a la Esposa y le dice que los pecadores y los tibios serán muertos por

cuatro flechas, esto es, por las cuatro reprimendas contenidas en éste, para que se arrepientan y dejar que humildemente regresen a mejorar sus vidas.

Capítulo 98

Habla el Hijo: “Le daré cuatro flechas a mis amigos. Con la primera deberán matar al hombre que es ciego de un ojo; con la segunda, al hombre discapacitado de un pie; con la tercera, al hombre que es sordo de un oído; con la cuarta, al hombre que yace tendido en el piso.

Habla el Hijo: “Le daré cuatro flechas a mis amigos. Con la primera deberán matar al hombre que es ciego de un ojo; con la segunda, al hombre discapacitado de un pie; con la tercera, al hombre que es sordo de un oído; con la cuarta, al hombre que yace tendido en el piso.

El hombre ciego de un ojo simboliza a las personas que ven los Mandamientos de Dios y las obras de los santos, pero no les prestan atención. Sin embargo, sí ven los placeres del mundo y los codician. Estas personas deberían ser blanco de flecha, diciéndoles: ‘Tu eres como Lucifer quien vio la máxima hermosura de Dios, pero quien por injustamente desear lo que no debió haber deseado, descendió al infierno. Tú también, deberás descender ahí, a menos que rectifiques y entiendas los preceptos de Dios así como la naturaleza efímera de todo en el mundo. El mejor consejo para ti entonces, es aferrarte a lo que es cierto y dejar ir lo efímero, para que no descendas al infierno’.

El hombre discapacitado de un pie simboliza a aquéllos que se arrepienten y sienten los pecados que han cometido, pero que se esfuerzan por adquirir comodidades terrenales y reconocimientos mundanos. Dichas personas deberían ser blanco de flecha, de esta manera: ‘Tú te esfuerzas por la comodidad de un cuerpo que será en breve, consumido por los gusanos. Esfuérzate en su lugar, por el provecho de tu alma que vivirá para siempre’.

El hombre sordo de un oído simboliza a aquéllos que desean escuchar mis palabras y aquéllas de mis santos, pero también mantienen su otro oído abierto para lenguaje soez y palabras de este mundo. Díganle entonces: ‘Tú eres como

Judas quien escuchó las palabras de Dios con un oído pero se le salieron por el otro. Lo que él escuchó no le hizo ningún bien. Cierra tus oídos a palabras vacías para que puedas escuchar el canto de los ángeles’.

El hombre que yace tendido en el suelo simboliza a aquéllos que están enredados en asuntos del mundo y aun así piensan o desean conocer el camino por el cual pueden reformarse. Díganle así: ‘El tiempo es corto. Es sólo un momento. Pero el castigo del infierno es eterno y la Gloria de los santos es eterna. Entonces, para alcanzar la vida verdadera, no se preocupen por llevar una carga pesada y difícil, porque Dios es tan justo como lo es amable’.

Si la flecha sale ensangrentada del corazón de cualquiera, tira al blanco de esta manera, esto es, si él siente remordimiento y resuelve enderezar su vida, entonces Yo, derramaré sobre él, el aceite de mi gracia por el cual todo su cuerpo recuperará su fuerza’.

Cristo le habla a la Esposa y se lamenta por los judíos que lo crucificaron. También se lamenta por los cristianos que lo menospreciaron junto con su caridad y justicia y quienes con presunción y conocimiento, pecaron en contra de sus mandamientos y por rechazar las sentencias de la Iglesia de excomunión bajo el pretexto de la misericordia de Dios. Por esto, Él los amenaza con la fuera y la ira de su justicia.

Capítulo 99

Dice la Madre: “Al momento del sufrimiento de mi Hijo, cuando el traidor Judas se le acercó, él se agachó – ya que Judas era pequeño de tamaño – le dio el beso y le dijo: ‘Amigo, ¿a qué has venido?’ Y algunos que se encontraban ahí, lo agarraron inmediatamente, mientras que otros le tiraban del cabello y otros lo profanaron con sus babas”.

Entonces, el Hijo habló, diciendo: “Estoy considerado como un gusano

yaciendo como muerto en el invierno. Los que pasan por ahí, escupen y lo pisotean. Este día, los judíos me trataron como un gusano, ya que me tomaron como la más baja e inmerecida de las criaturas. Así y todo, los cristianos me han tratado con desdén, ya que ellos consideran de poco o ningún valor, todo lo que he hecho y sufrido por ellos por amor. Ellos me pisan cada vez que sienten miedo y veneran al hombre más que a mí, su Dios, cada vez que cuentan mi juicio como nada y arreglan el tiempo y miden mi misericordia de conformidad con sus propios conceptos.

Me golpean en los dientes cuando quieren, y habiendo escuchado de mis mandamientos y sufrimientos, dicen: ‘Hagamos lo que nos plazca en el presente, y de todas maneras, obtendremos el cielo. Si Dios hubiese querido que pereciéramos o castigarnos eternamente, no nos hubiera creado o redimido a un precio tan amargo’. Es por ello que experimentarán mi justicia. Así como ninguna obra buena por pequeña que sea queda sin recompensa, así tampoco el más pequeño daño quedará impune. Me tratan con desdén, aplastándome bajo sus pies, cuando ignoran las sentencias de la Iglesia sobre la excomunión. Así como evitan a los que han sido excomulgados, así también éstos serán separados de mí, en medida de la excomunión, cuando sea conocido pero desdeñado, cause una lesión más grave que una espada física.

Desde entonces, para ellos parezco como gusano, pero volveré a la vida de nuevo a través de mi espantoso juicio. Mi venida será tan terrible, que aquellos que lo verán dirán a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros y cúbrannos del rostro aireado de Dios!

Cristo habla a la Esposa y le cuenta que ella es como una flauta del Espíritu Santo a través de la cual Él compone bella música en el mundo para Su propia gloria y beneficio de las personas. Por esta razón, Él quiere cubrirla por fuera con la plata virtuosa de la conducta y la sabiduría, y por dentro con el oro de la humildad y pureza de corazón.

Capítulo 100

El Hijo le dice a la Esposa: “Tú deberías ser como una flauta a través de la cual, el flautista compone bella música. El dueño de la flauta la cubre de plata en su exterior para que se vea más costosa, pero con oro duradero en su interior. Tú también deberías ser cubierta con la plata de la conducta virtuosa y la sabiduría humana, para poder comprender lo que debes a Dios, así como a tu prójimo, y así también, lo que es apropiado para la salvación eterna de cuerpo y alma. Por dentro, deberías ser cubierta con el oro de la humildad para satisfacción mía y de nadie más y no sientas miedo de desagradar a otras personas por mi bien”.

Tres cosas más hace el flautista por su flauta. Primero, la envuelve en seda para que no se ensucie. Segundo, le hace un estuche para guardarla. Tercero, le pone una llave al estuche para que no se la robe un ladrón. Tú también, deberías estar envuelta en pureza para que ya no desees más ser manchada por la lujuria o el deseo.

En lugar de ello, lucha con alegría para permanecer contigo misma, porque el trato con hombres viles corrompe la conducta virtuosa. La llave representa la solícita custodia de todos tus sentidos y facultades internas, para guardarte contra el engaño del maligno en todas tus acciones. Sin embargo, la llave es el Espíritu Santo. Él abre tu corazón exactamente como me plazca, para mi gloria y beneficio del hombre.

La Madre de Dios dice que el corazón de Su Hijo es el más dulce, el más limpio y el más placentero y tan abundante de amor, que si un pecador estuviera parado en la misma puerta de la perdición y clamara a Él con propósito de enmendarse, inmediatamente lo liberaría. Uno alcanza el corazón de Dios a través de la humildad, de un verdadero arrepentimiento y a través de la contemplación devota y frecuente de Su pasión.

Capítulo 101

La Madre de Dios habla: “El corazón de mi Hijo es tan dulce como la miel más dulce y tan limpio como la fuente más pura, ya que lo que pertenezca a virtud y bondad, fluyen del él como de una fuente. Su corazón es también agradable. ¿Qué es más agradable a una persona sensible que la contemplación del amor de Dios en Su creación y redención, en su vida de trabajo y en su enseñanza, en su gracia y en su largo sufrimiento? Su amor no es en verdad fluido como el agua, pero extenso y duradero, ya que permanece con una persona hasta el fin, tanto así, que si un pecador estuviese en las mismas puertas de la perdición, aun así, Él sería rescatado si clamara con propósito de enmienda.

Hay dos maneras para alcanzar el corazón de Dios. La primera es la humildad de un verdadero arrepentimiento. Esto lleva a la persona al corazón de Dios y a un diálogo espiritual. La segunda forma es la contemplación de la pasión de mi Hijo. Esto remueve la dureza del corazón humano y hace correr con gozo a una persona hacia el corazón de Dios.

Se le muestra a la Esposa el juicio del alma de un monje ante Cristo, el Juez. La Virgen Bendita intercede por él y el demonio lo acusa con salvajismo de pecados graves.

Capítulo 102

La Madre de Dios habla al Hijo, diciendo: “Grande es mi súplica. A pesar de que Tú conoces todas las cosas, te la estoy presentando por el bien de ella, que está aquí presente”. El Hijo responde: “Todo juicio me es dado a mí, y es necesario para mí, rendir juicios particulares. Nueve son las características buenas que pertenecen a un juez justo. Primero, escuchar atentamente; segundo, distinguir los cargos; tercero, la intención de rendir un juicio justo; cuarto, preguntar las causas del litigio; quinto, preguntar cuánto tiempo ha durado el pleito, ya que con la

demora de la justicia, se acumula un daño mayor; sexto, preguntar acerca de las cualidades de los testigos, si son dignos de confianza, si están de acuerdo en sus aseveraciones, si uno de los litigantes tiene más testigos que el otro; séptimo, no ser ni impulsivo ni tímido para juzgar, ni temer al poder o lesión o pérdida de honor en nombre de la verdad; octavo, demostrar desinterés en cualesquiera súplicas o sobornos; noveno, para ser justo en juzgar, se debe juzgar a un hombre pobre, de igual manera que a un rico, un hermano o hijo de igual manera que a un extraño, no actuar de manera contraria a la verdad, a cuenta de cualquier beneficio mundano. Por lo tanto, querida Madre, dime lo que deseas!”

Su Madre respondió: “Dos luchan uno contra el otro, y dos espíritus están en ellos, un espíritu bueno en uno, un espíritu maligno en el otro. Están luchando por la adquisición de Tu sangre, uno, para poder matar, el otro para dar vida. En uno se encuentra la obediencia y el amor, y en el otro el odio y el orgullo. Por lo tanto, rinde Tu veredicto!” El Hijo responde: “¿Cuántos testigos están con tu amigo y cuántos con el otro?” La Madre respondió: “Mi amigo tiene pocos testigos, mientras que el otro tiene muchos testigos que conocen la verdad, pero desprecian escuchar”. El Hijo respondió: “Rendiré un veredicto justo”. Dijo la Madre: “Mi amigo no hace ninguna súplica. Sin embargo, Yo, su Señora, hago una súplica para que el mal no prevalezca”. El Hijo respondió: “Haré lo que Tú digas. Sin embargo, como sabes, el veredicto físico debe preceder al espiritual, y ninguno debe ser condenado, a menos que el pecado se haya cometido”.

La Madre: “Hijo mío, a pesar de que nosotros sabemos todo, te estoy pidiendo en nombre de ella quien está presente, ¿cuál es el veredicto físico y cuál es el veredicto espiritual en este caso? El Hijo: “El veredicto físico es que su alma debe partir rápidamente de su cuerpo, y su mano será su muerte. El veredicto espiritual es que su alma deberá ser colgada en los patíbulos del infierno, el cual no está hecho de lazos sino de las llamas más caliente, ya que él es una oveja indigna que ha caído lejos de su rebaño”.

Entonces, uno de los monjes agustinianos se dirigió al juez y le dijo: “Señor, este hombre no tiene nada que ver contigo. Tú lo llamaste a una vida de retiro, y él lo olvidó. Su voto de obediencia se ha roto. Su nombre ha sido quitado. No hay obras”. El juez respondió: “Su alma no está presente en esta sala para poder responder”. El demonio le dijo: “Yo daré una respuesta. Tú lo llamaste lejos de las tormentas del mundo a una vida de retiro, pero yo llamé desde el monte más alto al

agujero más profundo. Él me obedeció de inmediato. Su nombre es glorioso para mí”.

El Juez: “Explica el conocimiento que tienes de él”. El demonio dijo: “Así lo haré, aunque de mala gana. Tú lo llamaste de las preocupaciones tormentosas del mundo al refugio silencioso de la vida espiritual, pero él no pensó nada en esto, ya que se esforzó más por las cosas mundanas. El monte más alto es arrepentimiento honesta y confesión. Una persona que lo posee conversa contigo, el todopoderoso, y toca tu majestad. Yo lo lancé de cabeza del monte más alto en el momento que él resolvió seguir pecando hasta el fin, hasta el momento cuando no pensó nada en pecar, pero encontró tu justicia sin sentido.

El agujero más profundo es la gula y la avaricia, ya que como agujero muy profundo, no se puede llenar. ¡Su avaricia era insaciable! Llevaba el nombre de monje y el nombre de monje implica refrenarse y abstenerse aún de deseos lícitos. Pero su nombre le fue borrado, y ahora se llama Saúl. Conforme Saúl se alejó del camino de la obediencia, también lo ha hecho él. Su voto de obediencia ha sido roto. Así como dos extremos de un pedazo de madera rota no pueden unirse juntos cuando la madera se ha podrido, así tampoco el deseo de este hombre por el cielo ni por su amor a Dios, los cuales son como dos extremos o puntos de unión de obediencia, podrían unirse juntos en su obediencia, ya que él solo obedeció en beneficio de las ventajas mundanas y a su propia voluntad. Sus obras eran también como mis obras. A pesar de que yo no celebro misa o canto o hago las otras cosas que hace él, aun cuando él hace todo eso de acuerdo a mi voluntad, entonces está haciendo mis obras, y sus obras pueden decirse que son mías. Cuando él celebra misas, se acerca a ti con presunción y esa presunción lo llena a él aún más con mis maldades. Él canta en aras del elogio humano. Cuando yo le doy la espalda, él me da la espalda. Cuando yo deseo, él voltea su estómago hacia mi estómago, esto es, lleva sus deseos sensuales tal y como yo deseo. Todo lo que él hace, lo hace debido a la vida presente y por su propia voluntad. Así pues, sus obras son mis obras”.

EXPLICACIÓN

Entonces, la misma alma se apareció ciega y temblando. Uno de Etiopía lo siguió hasta que encontró al juez quien parecía estar sentado en un gran trono rodeado de una gran multitud. El de Etiopía dijo: “Oh Juez, dame tu veredicto para esta alma. Ahora esta alma está presente en persona y su veredicto final ya

precedió”. El etíope dijo: Tu dijiste que su mano sería su muerte. Y esto, ya se cumplió”. El Juez: “Eso se puede interpretar de dos maneras. Ya sea que una acción malvada vino a ser la ocasión de su muerte o su mano física acortó la vida de su cuerpo”. El etíope respondió: “En verdad. Su manera vergonzosa de vida mató su alma y la impaciencia abrió la herida en su cuerpo por la cual murió”. El Juez le dice: “Tú acusación anterior sobre esta alma afirmaba que él seguía tus deseos, que tú habías tratado de lanzarlo desde el monte más alto, y que él había volteado su vientre hacia ti. ¡Escuchemos pues, que tiene el alma qué decir!”

Entonces se volteó el Juez hacia el alma y le dijo: “Alma, tú tenías la facultad racional de discernir entre el bien y el mal. ¿Por qué dejaste que tu honor sacerdotal fuera pisoteado?” El alma respondió: “Tenía la facultad racional, pero preferí seguir mi propia voluntad al no creer que algo tan grande pudiera estar escondido bajo apariencias tan modestas”. Entonces, dijo el Juez: “Tú sabías que el camino monástico de perfección significaba humildad y obediencia. ¿Por qué ingresaste como lobo disfrazado de oveja?” El alma dijo: “Para que pudiera huir de la reprobación del mundo y llevar una vida más silenciosa”. Por tercera vez, el Juez replicó: “Hermano – pero no hermano mío – si tu viste el ejemplo de tus santos hermanos y escuchaste las palabras de los santos, ¿por qué no los seguiste?” El alma respondió: “Todas esas cosas buenas que escuché y vi eran repugnantes y pesadas para mí, ya que había decidido en mi corazón, seguir mi voluntad a mi modo y no los caminos de los santos”.

Por cuarta vez, el Juez habló: “¿Acaso no ayunaste y oraste y te confesaste con frecuencia?” El alma: “Ayuné y oré con frecuencia, pero lo hice en la forma en que un hombre admite algunas cosas menores para poder complacer, pero esconde grandes cosas para no disgustar”. El Juez: “¿Acaso no has leído que cada hombre debe rendir cuentas aún hasta de un centavo, esto es, hasta de la cosa más pequeña?” Entonces, como si estuviera gimiendo fuertemente, dijo el alma: “En verdad Señor, lo había leído y lo sabía en mi conciencia, pero creí que Tu misericordia era tan grande, que Tú no castigarías a alguien por toda la eternidad. Así pues, tuve el deseo de arrepentirme cuando fuera viejo, pero el dolor y la muerte llegaron a mí tan de pronto, que cuando fui a confesarme, había perdido la memoria y mi lengua estaba atada como con una cadena”.

Entonces gritó el Demonio: “¡Juez, esto es increíble! Veo que esta alma se está condenando a sí misma. Déjala que confiese ahora sus maldades en vano. Sin

embargo, no me atrevo a ponerle una mano encima sin tener tu sentencia”. Respondió el Juez: “Esto se terminó”. En ese momento, el etíope y el alma desaparecieron como si hubiesen estado atadas juntas. Cayeron en el ruido del estallido de truenos.

Entonces, dijo el Juez: “Todo esto pasó en un instante, pero para que puedan comprender, pareció haber tenido lugar en el tiempo solo para que ustedes puedan ver, conocer y temer la justicia de Dios”.

Mientras estaba en oración, la Esposa de Cristo vio en una visión, cómo San Dionisio le pedía la Virgen María por el reino de Francia.

Capítulo 103

Mientras me encontraba en oración, vi cómo San Dionisio se dirigía a la Virgen María, diciéndole: “Tú eres la Reina de la Misericordia. Toda la misericordia se te ha dado a ti. Tú te hiciste Madre de Dios para el bien de nuestra salvación, nosotros quienes somos unos miserables pecadores. Así pues, ten misericordia del reino de Francia, tú Francia y la mía. Es tuya, porque en su medida, sus habitantes te honran. Es mía, porque yo soy su santo patrono y ellos confían en mí. Tú ves cómo cada hora, muchas almas están en peligro, cómo golpean los cuerpos de los hombres como si fueran bestias, y lo que es peor, cuántas almas están cayendo como copos de nieve al infierno. Confortales y reza por ellas, ya que tú eres la Señora y el Auxilio para todos”. La Madre de Dios respondió: “Aparece delante de mi Hijo, y déjanos escuchar – por el bien de esta mujer – lo que Él responderá”.

Junto con el Bendito Dionisio y otros santos, la Madre de Dios suplica a su Hijo en nombre de Francia y debido a la guerra entre los dos reyes, quienes se

comparan a dos bestias feroces.

Capítulo 104

La Madre habla a su Hijo, diciéndole: “Bendito eres tú Hijo mío. Está escrito que yo fui llamada bendita porque te llevé en mi seno. Tú respondiste que una persona es bendita cuando escucha tus palabras y las guarda. Hijo, yo soy aquella que guardó tus palabras en mi corazón y en mi memoria. Así pues, te recuerdo la palabra que dijiste en respuesta a la pregunta de Pedro sobre perdonar a un pecador hasta siete veces. Tú dijiste que se le perdona a un pecador hasta setenta veces siete, significando con ello que tú estás listo a mostrar misericordia tan a menudo como una persona se humilla a sí misma con el deseo de mejorar”. Respondió el Hijo: “Sé que tú fuiste testigo de que mis palabras fueron enraizadas tan profundamente en ti como la semilla plantada en tierra fértil que da fruto abundante. Aun así, haz tus obras llenas de virtud llevando fruto gozoso. ¡Así, pregunta lo que desees!”

Su Madre respondió: “Junto con Dionisio y los otros santos tuyos cuyos cuerpos yacen en la tierra del reino de Francia, aunque sus almas están en el cielo, Te pido: ¡Ten misericordia de este reino! En sentido figurado hablo por el bien de esta mujer que está presente en espíritu. Veo, como si fuesen dos bestias feroces cada una de su propia especie. Una de las bestias es excesivamente codiciosa y devorará cualquier cosa que pueda tener. Entre más come, más hambrienta se vuelve y su antojo nunca se ve saciado. La otra bestia lucha por sobresalir sobre todas las demás. Estas bestias tienen tres características espantosas. Primera, un rugir espantoso; segunda, están llenas de un fuego peligroso; y la tercera, cada una de ellas desea devorar el corazón de la otra. Una de ellas, con sus dientes en el lomo de la otra, está tratando de encontrar una entrada a su corazón mordiéndola hasta que muera. La otra tiene su hocico contra el pecho de la otra y desde ahí, quiere llegar al corazón. El rugido espantoso de estas bestias se pueden oír desde muy lejos, y todas las demás bestias que vienen con los hocicos abiertos, estarán quemándose con el fuego de estas dos bestias y caerán muertas. Las bestias que vienen con sus hocicos cerradas, serán despojadas de sus pieles y se irán desnudas.

Estas dos bestias representan los reinos de Francia e Inglaterra. Uno de los reyes nunca está satisfecho, ya que conduce la guerra por ambición. El otro rey se esfuerza por elevarse sobre los otros. Así pues, ambos están llenos del fuego de la ira y la ambición. El rugir de las bestias dicen esto: ‘¡Acepta oro y riquezas mundanas y no escatimes la sangre de los cristianos!’ Cada bestia desea la muerte de la otra y así pues, cada una busca algún lugar en donde pueda herir a la otra. Una de ellas está tratando de herir a la otra en la espalda, ya que desea que su reclamo injusto sea llamado justo y el reclamo justo de la otra, sea declarado injusto. La segunda está tratando de herir el corazón de la otra a través del pecho, porque sabe que tiene una causa justa y de este modo, está infligiendo gran daño sin preocuparse por las pérdidas y la miseria del otro sin mostrar ninguna clase de caridad divina en su justicia. Él busca una entrada a través del pecho, en la medida en que tiene un reclamo más justo por el reino, pero tiene orgullo e ira junto con la justicia de su reclamo. El otro tiene un reclamo menos justo y así pues, está ardiendo de ambición.

Las otras bestias que se acercan con los hocicos abiertos, son aquéllos que se les acercan debido a su propia ambición. Hombres que de nombre son reyes pero realmente son traidores que se llenan sus propias bocas. Reparten dinero en abundancia y regalos en sus bocas y hacen que se quemen en la guerra para que caigan muertos. Sus propiedades permanecen detrás, pero sus cuerpos son recibidos en la tierra y los gusanos del demonio mastican sus almas. Así pues, estos dos reyes están traicionando muchas de las almas redimidas por mi Hijo con Su sangre. Las bestias que son despojadas de sus pieles son hombres sencillos que están conformes con sus posesiones. Ellos van a la guerra con la intención y la creencia de que la justicia está de su lado y de que están peleando una guerra justa. Ellos son despojados de sus pieles, esto es, de sus cuerpos a través de la muerte, pero sus almas son recibidas en el cielo. ¡Por tanto Hijo mío, ten misericordia!

El Hijo respondió: “Ya que tú vez todas las cosas en mí, y mientras esta mujer que está presente y escuchando, explícame qué razón justa hay para estos reyes, que sea escuchada”. La Madre respondió: “Escucho tres voces. La primera es la de estos reyes. Uno de ellos está pensando para sí: ‘Si puedo tener lo que es mío, no me importaría tener lo que pertenece a otros, aun así, tengo miedo de perderlo todo’. Debido a su miedo, el miedo al reproche del mundo, se dirige a mí en oración y dice: ‘¡María, reza por mí!’ El otro rey está pensando: ‘¡Si pudiera ser lo

que antes fui! Estoy agotado'. Así que él también se dirige a mí. La segunda voz es la de la gente sencilla, que me reza todos los días por la paz. La tercera voz es la de tu elegido, que clama: 'No lloramos sobre los muertos, ni por las pérdidas, ni por la pobreza, pero por la caída de almas que están en peligro constante. Así pues, nuestra Señora, iruega ante Tu Hijo para que las almas se salven!' ¡Por estas razones Hijo mío, ten misericordia de ellos!"

El Hijo respondió: "Está escrito que aquél que toca se le abrirá, y a quien pide se le dará. Sin embargo, así como cada quien que toca está afuera de la puerta, así también estos reyes están afuera de la puerta, ya que no me tienen en su corazón. Así y todo, para tu bien, se le abrirá a aquéllos que rezan".

Cristo habla a la Esposa sobre cómo la paz debe establecerse entre los reyes de Francia e Inglaterra. Si los Reyes no lo acatan serán severamente castigados.

Capítulo 105

Habla el Hijo: "Yo soy el Rey para temer y para glorificar. Por el bien de las oraciones de mi Madre, enviaré mis palabras a ellos. Yo soy la verdadera paz. Dondequiera que haya paz, seguramente Yo estoy ahí. Si estos dos reyes de Francia e Inglaterra quieren tener paz, les daré la paz eterna. Sin embargo, la paz eterna no se puede tener si no aman la verdad y la justicia. Así pues, ya que uno de los reyes tiene una reclamo justo, le daré la paz a través de un matrimonio. De esta manera, el reino puede obtener un sucesor legítimo. Segundo, deseo que ellos sean de un corazón y una mente para expandir la santa fe cristiana donde quiera que se pueda hacer para mi gloria. Tercero, deberán eliminar sus impuestos intolerables y esquemas fraudulentos y amar el alma de sus súbditos.

Si el actual reinante se niega a obedecer, háganle saber que no prosperará en sus esfuerzos sino más bien terminará su vida con dolor y perderá su reino en medio de duras pruebas. Para asombro de todos, su hijo y familia caerán en mucho

enojo, reproches y vergüenza. Si el rey que tiene el reclamo justo está dispuesto a obedecer, entonces Yo lo ayudaré y pelearé a su lado. Si no obedece, entonces no logrará sus deseos y se verá privado de sus logros y su doloroso final opacará su alegre principio. Sin embargo, cuando la gente del reino de Francia adopte una verdadera humildad, entonces el reino logrará un sucesor legítimo y una noble paz”.

Cristo le dice a la Esposa que no tenga miedo de romper su ayuno por obediencia hacia su padre espiritual, porque no es un pecado. También le advierte a mantenerse firme para resistir continuamente las tentaciones y para tener la firme intención de perseverar en el buen ejemplo que dio la Virgen María, David y Abraham.

Capítulo 106

Habla el Hijo: “¿Por qué tienes miedo? Aún si comieras cuatro veces al día, no se contaría como pecado, ya que lo hiciste con el permiso de la persona a quien estás obligada a obedecer. Así que mantente firme. Deberías ser como un soldado quien, a pesar de estar herido con varias lesiones recibidas en la guerra, inflige peores heridas a sus enemigos y mientras más sea perseguido por sus enemigos, más ansioso está de pelear. También tú, deberás devolver el golpe a tu enemigo y mantenerte firme. También deberás tener la intención racional de perseverar en el bien.

Cada vez que no caes en tentación, y te resistes valientemente, le estás devolviendo un golpe al demonio, por ejemplo, al oponer la humildad al orgullo, la moderación a la glotonería. Tú te mantienes firme cuando no murmuras contra Dios en medio de una tentación, sino más bien, cuando estás agradecida con Dios, lidiando con todo y culpando todo en tus pecados. Tu intención es racional cuando no deseas una recompensa a menos que sea de conformidad con Mi voluntad, cuando rindes todo tu ser en Mis manos.

Lucifer no tenía la primera virtud, esa de devolver el golpe al enemigo, porque de inmediato caía en sus propios pensamientos. Por eso su caída fue incontenible. Así como él no tenía un instigador de sus maldades, así también no tendrá que rectificar. Judas no tenía la segunda virtud, la de la firmeza. En su lugar, se desesperó y se ahorcó. Pilatos no tenía la tercera virtud, la de la buena intención, ya que estaba más ansioso de satisfacer a los judíos y ganar su propio honor, que el de dejarme en libertad.

Sin embargo, mi Madre sí tuvo la primera virtud, aquélla de devolver el golpe al enemigo, ya que por cada tentación que tuvo, le devolvió el golpe y opuso a ella la virtud contraria a la tentación. David tenía la segunda virtud, ya que fue paciente en la adversidad y no se desesperó cuando cayó. Abraham tenía la tercera virtud, una intención perfecta, ya que habiendo dejado su tierra, estaba listo a sacrificar a su único hijo. Tú también, debes imitar estas tres virtudes tanto como puedas”.

Cristo anima a la Esposa, esto es, al alma, siempre y amorosamente a mantener una verdadera arrepentimiento, verdadero amor de Dios, y una obediencia inquebrantable. Él condena a aquéllos que desprecian la obediencia, la abstinencia y la paciencia noble. También advierte al hombre espiritual, no permitir que su conciencia se vuelva poco a poco grosera y ciega bajo el pretexto de luz.

Capítulo 107

Un ángel de maravilloso esplendor se apareció. Se vieron otros ángeles hablar con él y diciendo. “Amigo, ¿por qué estás ofreciendo una cáscara de nuez vacía a nuestro Dios?” El ángel respondió: “A pesar de que ustedes ya saben todo, se los explicaré por el bien de la mujer que está aquí presente. Yo nunca me entristezco en la presencia de nuestro Dios cuando estoy haciendo Su voluntad para el bien de las almas, ya que nunca estoy lejos de Su presencia. Aún si no le estoy ofreciendo una nuez de saber dulce, le estoy ofreciendo algo exquisito, una llave hecha de oro puro,

un vaso dorado y una corona de joyas.

La llave simboliza el remordimiento puro de los pecados. Esto abre el corazón de Dios y deja entrar a un pecador. El vaso simboliza el deleite verdadero en lo piadoso y el amor. Dios toma su dulce descanso ahí con el alma. La corona simboliza la obediencia alegre e inquebrantable. Estas son las tres cosas que mi Dios busca en un alma santa.

A pesar de que esta alma en particular confiada a mi cuidado ha despreciado estas tres cosas, le estoy dando a Dios las cosas que esta alma le ha ofrecido y la gloria de Dios no será menor. La clave del remordimiento es tan onerosa para este hombre que ni siquiera quiere pensar en ella. El vaso del amor piadoso es tan amargo para él, que ni siquiera aguanta su olor. ¿Cómo puede ser que la delicia espiritual sea dulce ahí donde la lujuria de la carne ha logrado echar raíces? Dos opuestos no combinan bien en el mismo vaso. Aún la corona de obediencia es demasiado pesada para él llevarla, ya que su propia voluntad es tan agradable para él, que le parece más placentero seguir su propia voluntad que la voluntad de Dios.

El ángel se volvió a Dios y dijo: “He aquí Señor el vaso y la llave y la corona de las que esta alma se ha hecho indigna. Mira, cuando rompes la concha, está llena de suciedad por dentro cuando debería estar llena de la miel más dulce. En su lugar, en medio de la concha yace una serpiente. La concha simboliza el corazón. Cuando la muerte la rompe, está llena de añoranza por el mundo y éstos son como la suciedad. La serpiente es el alma. El alma debería ser más brillante que la luz del sol, mas ardiente que la llama, pero se ha convertido en una serpiente llena de veneno, venenosa para nadie más que para ella misma, y su propia perdición”.

El Señor habló a la Esposa y le dijo: “Como medio de comparación, te diré la condición en que se encuentra ese hombre. Es como si un hombre estuviera parado y otro se le acercara. Cuando voltean sus caras uno hacia el otro, el hombre que estaba caminando dice: ‘Señor, parece que hubiese una distancia separándonos. Muéstrame el camino por el cual debo de ir, porque veo que Tú eres poderoso sin comparación alguna, encantador más allá de la concepción, y tan bueno como de quien viene toda la bondad y sin los cuales nadie es lo suficientemente bueno. El otro respondió: ‘Amigo, te mostraré un sendero triple que, sin embargo, lleva a una sola dirección. Cuando la sigues, al principio es rocosa pero suave al final, oscuro al inicio de la jornada, pero brillante conforme vayas avanzando, dura por un tiempo,

pero encantadora al final'. El otro respondió, 'Solo muéstrame el camino y gustoso lo seguiré. Veo que hay peligro en la demora y daño si se equivoca el camino, pero un gran beneficio si lo sigo. Así que cumple mi deseo y muéstrame el verdadero sendero'.

Yo soy el creador del universo, quien permanece sin cambio y por siempre constante. Esa persona se acercaba a mí cuando estaba enamorado de mí y persiguió nada como me persiguió a mí. Volví mi rostro hacia Él cuando puse la consolación divina en su alma y el gozo del mundo y cualquier lujuria de la carne se volvieron odiosos para él. Le mostré el sendero triple, no hablándole con una voz física, sino inspirando su alma de una manera escondida, así como ahora estoy inspirando tu alma de manera abierta.

Yo soy el creador del universo, quien permanece sin cambio y por siempre constante. Esa persona se acercaba a mí cuando estaba enamorado de mí y no deseó nada como me deseó a mí. Volví mi rostro hacia Él cuando puse la consolación divina en su alma y el gozo del mundo y cualquier lujuria de la carne se volvieron odiosos para él. Le mostré el sendero triple, no hablándole con una voz física, sino inspirando su alma de una manera escondida, así como ahora estoy inspirando tu alma de manera abierta.

Primero, le mostré que deberá ser obediente a mí, su Dios, y a sus superiores. Sin embargo, en su mente me respondió: 'No lo haré. Mi superior es difícil y poco caritativo, así que yo no lo puedo obedecer con mente alegre'. Así mismo, le mostré una segunda manera, que es dejando la lujuria de la carne y siguiendo mi divina voluntad, dejando la embriaguez y siguiendo la abstinencia. Estos caminos llevan a la verdadera obediencia. Aun así, me contestó: '¡Nunca! Yo soy débil por naturaleza. Así es que comeré y dormiré suficiente. Conversaré por el bien del buen ánimo y me reiré por el bien de la comodidad mundana'. Le mostré también una tercera manera, aquélla de ser noble y paciente por mi bien, ya que esta manera lleva a la abstinencia y lo alienta a la santa obediencia. Pero me contestó: 'No lo haré. Si me dejo insultar, pareceré tonto. Si me visto de manera más pobre que los otros, me avergonzarán enfrente de todos. Si mi cuerpo es feo, tendré que compensarlo por otros medios'.

"De esta manera" dijo el Señor, "su conciencia luchó conmigo hasta que finalmente él se separó y me volteó la espalda en lugar de voltear su rostro hacia mí.

¿En qué sentido se volteó? Por querer obedecer sólo en la forma que a él le gusta y por querer ser paciente sólo si no perdiera, de ninguna forma, su amistad con el mundo. Ahora el demonio está luchando porque sea completamente ciego y mudo. Está tratando de amarrarle las manos y los pies y llevarlo a la oscuridad del infierno. Lo hace ciego cuando el hombre piensa de la siguiente manera: ‘Dios me redimió a través de su pasión. No dejará que me pierda porque es misericordioso. Dios no hace un escrutinio del pecado, dado que las personas lo están ofendiendo todo el tiempo’. Esto confirma que su fe es inestable. Que busque en Mi Evangelio para ver el rendimiento de cuentas que pediré de las palabras y aún de mayor manera, de las obras. Que busque también para que encuentre que el hombre rico no fue enterrado en el infierno debido a robo, sino debido al mal uso que hizo de la riqueza que se le dio. De nuevo, el demonio lo vuelve mudo cuando el hombre escucha el ejemplo y las palabras de mis amigos y entonces dice: ‘Nadie puede vivir de esta manera en estos tiempos’. Esto confirma la poca esperanza que tiene. Yo soy, quien he dado a mis amigos la habilidad para vivir con decencia y castidad. Si tan solo pusiera su esperanza en Mí, le podría dar también, una capacidad similar.

Cuando el hombre ama una cosa más que a mí, y se preocupa ansiosamente por las cosas mundanas en lugar de en Mi gloria, el demonio amarra sus manos. Déjenlo pues ser cauteloso para que no se tropiece con el demonio cuando parece resuelto por las cosas mundanas, ya que el demonio coloca sus trampas cuando uno baja la guardia. El demonio le ata sus pies, cuando el hombre no presta atención a sus pensamientos y afectos, cuando no considera la manera de sus tentaciones, cuando está decidido a gratificar a su vecino y a su propia carne y que no presta atención en salvar su alma. Así pues, déjenlo reflexionar lo que dije en el Evangelio, sobre como un hombre quien coloca su mano en el arado ya no ve para atrás, y en como aquél que ha entrado en un estilo de vida más rentable, no debería dar marcha atrás.

El demonio también encadena su corazón cada vez que el hombre inclina su voluntad hacia el mal, de tal manera, que piensa sobre los honores mundanos y ansía tanto tenerlos y perseverar en dicha disposición. El demonio lo lleva hacia la oscuridad cada vez que el hombre tiene pensamientos como éste: ‘Me preocupa muy poco que alcance la gloria o el castigo’.

¡Ay de aquél que caiga en dicha oscuridad!

Sin embargo, correré como un padre hacia él, si él se volviera a mí. ¿En qué sentido? Teniendo la intención de hacerlo, tanto como pueda. Así como no le es lícito al hijo del hombre tomar una mujer como Esposa en contra de su voluntad, así tampoco le es lícito para el Hijo de la Virgen. La voluntad humana es como una herramienta por la cual el amor divino se introduce en el alma. Así como un molinero que quiere partir piedras, busca primero las ranuras para introducir las herramientas más finas y luego las más pesadas, hasta que la piedra se rompe, así Yo también, primero busco la buena voluntad y luego derramo mi gracia en ella y luego, conforme la actividad de la persona incrementa y su voluntad hace progresos, se agrega una cantidad mayor de Mi gracia hasta que el corazón duro como la piedra se convierte y crece dentro un corazón de carne y el corazón de carne se convierte en un corazón espiritual.

EXPLICACIÓN

Éste era un prior en la región de Sicilia, cercana a la montaña volcánica. La siguiente revelación también se refiere a él.

COMPLEMENTO

Habla el Hijo del Hombre: “Este hermano se está preguntando por qué mis apóstoles Pedro y Pablo permanecieron olvidados por tanto tiempo en las catacumbas. Yo le respondo: la Escritura Dorada dice que Israel estuvo en el desierto por un largo tiempo debido a la maldad de los Gentiles, cuyas tierras ellos habían de poseer y aún no se había completado. Esto fue también el caso con mis apóstoles. El tiempo de gracia durante el cual los cuerpos de mis apóstoles serían exaltados, aún no había llegado, ya que primero debería haber un tiempo de prueba y después de coronación y, también, porque aquellas personas que tendrían el honor de exaltar a los apóstoles, aún no habían nacido.

Ahora se estarán preguntando si sus cuerpos recibieron algún otro honor durante el tiempo que yacieron en la tumba. Mi respuesta es que mis ángeles los cuidaron y rindieron honor a aquéllos cuerpos benditos. El área de las catacumbas era como un lugar en el cual debían sembrarse y cultivarse cuidadosamente de antemano, rosas y plantas. Las catacumbas, en las cuales tanto ángeles como hombres se alegrarían, también fueron preparadas y honradas de antemano. Les aseguro, que hay muchos lugares en el mundo donde los cuerpos de mis santos reposan, pero ninguno, como este lugar. Si se pudiesen contar los cuerpos de todos

los santos cuyos cuerpos reposan, apenas se podría creer. Así como un hombre débil se restaura por el buen olor y gusto del alimento, así también las personas que vienen a este lugar con mente recta, reviven espiritualmente y reciben verdadero perdón por sus pecados, cada quien, de conformidad con su fe y manera de vivir”.

El mismo hermano se conmovió hasta el arrepentimiento por las palabras de la Lady Brígida. Durante tres noches distintas, escuchó una voz que le decía: “¡Apresúrate, apresúrate! ¡Ven, ven!” En el cuarto día, enfermó y murió en Roma después de haber recibido los sacramentos.

Cristo le habla a la Esposa y le dice que tres santos le fueron especialmente agradables a Él. Éstos fueron la Virgen María, el Bendito Juan Bautista y María Magdalena.

Capítulo 108

Habla el Hijo: “Hubo tres santos que me fueron especialmente agradables. Éstos fueron María, mi Madre, Juan el Bautista y María Magdalena. Mi Madre, antes y después de su nacimiento, fue tan bella que no había mancha en ella. Los demonios se dieron cuenta y expresaron tal aflicción que, hablando de manera figurada, fue como si sus voces resonaran del infierno diciendo: ‘Una virgen ha salido tan virtuosa y milagrosa que sobresale a toda persona en la tierra y en el cielo y alcanza hasta el mismo trono de Dios. Aún si la atacáramos con nuestras trampas, ella las destruiría todas – se rompen como el lino y se caen como las cuerdas viejas. Si vamos en contra de ella con toda nuestra maldad e impureza, ella lo corta todo como la hierba cortada por la hoz. Si sembramos sensualidad y deseos mundanos en ella, se extinguen como una chispa por un torrente de agua’.

Cuando Juan el Bautista nació, causó tanto disgusto en los demonios que fue como si una voz resonara del infierno diciendo: ‘Ha nacido un niño milagroso. ¿Qué hacemos? Si lo atacamos con el orgullo, el despreciará escucharnos y mucho

menos querrá obedecer nuestra sugerencia. Si le ofrecemos riquezas, nos dará la espalda y se negará a ver, y se le ofrecemos placer sensual, es como hombre muerto y no sentirá nada’.

Cuando María Magdalena se convirtió, los demonios dijeron: ‘¿Cómo hacemos para traerla de vuelta? Hemos perdido un premio gordo. Ella se bañaba con el agua de sus lágrimas que no nos atrevemos a mirarla. Se cubrió a sí misma con buenas obras, que ninguna mancha pecadora puede acercársele. Es tan fervorosa y entusiasta en el servicio de Dios y en su santidad, que no nos atrevemos a acercarnos’.

Estos tres santos consideraban su alma como gobernante y a su cuerpo como esclavo. El alma de cada uno de ellos tenía tres características: primera, no amaba a nadie más que a Mí; segunda, no actuaría en contra de Mí voluntad; tercera, cada una de ellas rechazó abandonar cualquier cosa que no tuviera que ver Conmigo. A pesar de tener un alma como ésta, no despreciaron el cuerpo o le dieron veneno en lugar de alimento o espinas en lugar de ropa, ni tampoco se acostaron a descansar en los hormigueros. No, tuvieron alimentación moderada para Mi gloria y para beneficio del alma, ropa para cubrir su cuerpo pero no para mostrarla con orgullo, y durmieron para descansar y una cama para comodidad.

Sin embargo, si ellas hubiesen sabido cómo complacerme, y si Yo les hubiese dado Mi gracia, hubiesen estado contentas de aceptar las sustancias más amargas por alimento y las espinas por la ropa, se hubiesen tendido sobre hormigueros. No obstante, y considerando que Yo soy justo y misericordioso en todas las cosas, trataron sus cuerpos absteniéndose de sus impulsos ilícitos, pero también fueron misericordiosas complaciendo el cuerpo para que no colapsara o se destruyera debido a trabajos rigurosos y severos.

Te podrías preguntar: ya que los santos ermitaños y padres antiguos reciben la gracia suficiente que les permite alimentarse una vez a la semana y otros también han disfrutado del alimento y ayuda de ángeles, ¿por qué no les concedí esta gracia a dichas tres almas? Yo respondo: A aquellos padres santos se les concedió dicho ayuno por tres razones. La primera para que pudiesen exhibir mi gracia y poder para que las personas conocieran, si Yo así lo quisiera, poder sostener el cuerpo sin alimento así como sostengo el alma sin alimento corporal. La segunda razón, era para dar un ejemplo de enseñanza a las personas que el trabajo físico llevan el alma

al cielo. La tercera razón, fue evitar el pecado, ya que los deseos sensuales descontrolados, conducen al castigo. Así pues, para que las personas puedan aprender templanza y moderación en el vivir, Yo mismo, Dios y el Hombre – a pesar de que yo pude haber vivido en el mundo sin alimento – hice uso del alimento y otras necesidades para el cuerpo, para que la humanidad puede agradecerme, a mí su Dios, y poseer comodidad moderada en el mundo y perfecta libertad con los santos en el cielo”.

La Madre dice que las personas espirituales, una vez que se han convertido a través de la penitencia y la caridad y la arrepentimiento y la paciencia, deberían comprar todo el tiempo que perdieron para que no ofrezcan cáscaras vacías a Dios.

Capítulo 109

Habla la Madre: “Algunas veces, cuando se le ofrecen frutos secos a un señor, algunos de ellos vienen vacíos y tienen que llenarse para que puedan ser aceptados por él. De manera similar, lo mismo pasa con las obras espirituales. Muchas personas llevan a cabo muchas buenas obras y su pecado se ve reducido debido a ellas, para que no terminen en el infierno. Sin embargo, podrán haber muchos espacios vacíos antes de esas buenas obras y entre ellas, y es necesario llenarlas, si todavía hay tiempo para trabajar. De lo contrario, la arrepentimiento y la caridad suplen cualquier carencia.

Así, María Magdalena ofreció frutos secos –buenas obras- a Dios. Entre ellos hubo algunos vacíos, porque había tenido mucho tiempo para pecar. Sin embargo, ella suplió todo lo que faltaba con la ayuda del tiempo, paciencia y esfuerzo. Del mismo modo, Juan el Bautista ofreció frutos secos llenos, tal y como estaban, a Dios, ya que él había servido a Dios desde su juventud le había ofrecido a Él todo su tiempo. Por así decirlo, los apóstoles le ofrecieron frutos secos medio llenos a Dios, ya que mucho de su tiempo, antes de su conversión, fue utilizado de manera

imperfecta. Yo, como Madre de Dios, le ofrecí frutos secos que estaban llenos de la miel más dulce, porque estaba llena de gracia y me mantuve en gracia desde mi juventud. Así pues, les digo, que a pesar de que los pecados de las personas puedan ser perdonados, deberían redimir, mientras aún tienen tiempo, los años que pasaron vacíos y vivir sus vidas a través de su paciencia y obras de caridad”.

Cristo instruye a la Esposa sobre la diferencia entre el buen espíritu y el engaño del demonio y, sobre cómo uno puede responder a cada uno de ellos.

Capítulo 110

Habla el Hijo: “¿Cómo se puede reconocer Mi espíritu, ya que hay dos espíritus, uno bueno y el otro malo? Les diré: Mi espíritu es ardiente y tiene dos efectos. Primero, hace que uno no desee otra cosa sino a Dios; segundo, otorga la máxima humildad y desprecio por el mundo. El espíritu malo es tanto frío como caliente: frío, en el sentido de que hace que todo lo que tiene que ver con Dios, sea amargo: caliente, en el sentido de que inclina a las personas hacia la lujuria de la carne y al orgullo mundano, e induce su deseo para su propia alabanza. Llega como un amigo platicador, pero realmente es un perro que muerde. Se acerca como un hombre encantador, pero realmente es lo peor para entraparlos.

Cuando él llegue, dile: ‘Yo no te quiero, porque tus fines son malignos’. Sin embargo, cuando llegue el buen espíritu, dile: ‘¡Ven como el fuego Señor, y deja que mi corazón se inflame! A pesar de que soy indigno de recibirte, por mi parte te necesito.

No estarás mejor por causa mía, ni necesitarás lo que yo tengo, pero seré mejor a través de Ti, ya que sin Ti, no soy nada”.

Cristo le habla a la Esposa sobre tres clases de ley, a saber, la ley eclesiástica, la ley imperial y derecho común. Le aconseja a vivir de conformidad con la cuarta clase de ley, a saber, la divina, la ley espiritual, esto es, a vivir en humildad, determinadamente, perfecta y la fe católica, y en divina caridad, poniendo a Dios por encima de todo. De esta manera, se adquieren en el cielo, los honores espirituales y las riquezas en la gloria de la eternidad.

Capítulo 111

El Hijo le habla a la Esposa y le dice: “Existen tres leyes. La primera es la ley eclesial. La segunda es la ley imperial. La tercera es el derecho común. Todas estas clases de leyes están escritas en las pieles de animales muertos. Sin embargo, hay también una ley espiritual, la cual no está escrita en pieles sino en el libro de la vida. Esta ley nunca se pierde o se destruye por la edad. No es aburrida de mantener ni tampoco es una posesión difícil de tener. Toda buena ley debe ser ordenada hacia la salvación del alma, el cumplimiento de los mandamientos de Dios, la abstinencia del mal y la obtención de aquellos bienes que deben desearse con prudencia. Existe una frase de la ley escrita en las pieles que dice ‘en orden para obtener esto o lo otro’. Así pues, para poder obtener algo, es necesaria una de cuatro condiciones. Es, ya sea un regalo hecho para alguien por amor e intimidad, o, debido a una herencia o, debido a división o, como compensación por actos de servicio humildes.

Similar es con la ley espiritual. La ley espiritual es conocer y amar a Dios y deleitarse en Él. En esta ley se encuentran los honores espirituales y las riquezas que consisten en intercambiar todas las creaturas por el Creador, rindiendo uno su voluntad a Dios, amando las virtudes y dando mundo por el cielo. Estas riquezas se obtienen de cuatro maneras. Primero, a través de la caridad: Así como un gobernante justo le da regalos a alguien por caridad, aún sin mérito antecedente, así también Yo he creado y redimido y diariamente mantengo y dignifico a la humanidad, a pesar de la ingratitud humana. Además, aquéllos que me aman con todo su corazón y no desean nada más que a mí, tendrán en la tierra la virtud que está escrita en el corazón por el dedo de Dios y en el cielo tendrán el honor que está escrito en el libro de la vida, el cual es la vida eterna.

Segundo, el honor espiritual se obtiene a través de herencia. A través de haber tomado la naturaleza humana, y a través de mi pasión, compré el cielo para la humanidad y lo abrí para ellos con derecho hereditario. El hombre vendió su divina herencia al demonio, intercambiando el gozo eterno por una fruta insignificante, el árbol de la vida por el alimento prohibido, la verdad por falsedad. De la misma manera, en obediencia al Padre rompí la carta de desobediencia. Compensé la dulzura de la fruta por el sufrimiento amargo de mi corazón. Por mi muerte, me gané el árbol de la vida para la humanidad. Regresé a la humanidad y establecí toda verdad a través de la fe en mi propia humanidad. Así pues, quien crea en las palabras de Mi verdad y me imita, obtendrá por herencia, tanto riquezas espirituales y mi gracia.

Tercero, el honor espiritual se obtiene a través de la división. Esto ocurre cuando una persona divide o se separa de cualquier gozo de los placeres carnales, cambiando la lujuria carnal en abstinencia, riqueza en pobreza, reputación en sumisión humilde, familiares terrenos por la compañía de los amigos de Dios, la visión del mundo por la visión de Dios. Cuarto, el honor espiritual se obtiene por medio de acciones de servicio humildes. Esto sucede cuando una persona lucha pacientemente en el servicio de Dios así como un soldado valiente lo hace en la guerra, sirviéndolo a Él en humildad y fe como un siervo, distribuyendo los bienes confiados a él con misericordia y justicia como un buen administrador, en estado de alerta por las tentaciones como todo un buen centinela. Dicha persona es merecedora de los honores y riquezas espirituales que están escritas, no en pieles de animales, sino en el alma vivificadora. El sistema de la ley tripartita escrita, es verdaderamente útil para llevar a cabo justicia, pero la ley espiritual es adecuada cuando se trata de ganar una recompensa.

Así pues hija mía, busca obtener el honor espiritual a través de la caridad no amando nada como a Mí. Búscalos a través de la herencia, creyendo firmemente lo que la Iglesia enseña. Búscalos a través de actos de humildad, haciendo todo para Mi gloria. Has sido llamada de acuerdo a mi ley. Así pues, estás destinada a mantenerla. Mi ley significa vivir de acuerdo con Mi voluntad. Así como un buen sacerdote vive de conformidad con la ley eclesial, así también tú, deberás vivir de conformidad con la ley de Mi humildad. Toda ley temporal tiende en parte al honor del mundo y en parte al desprecio. Sin embargo, Mi ley solo tiende al cielo, ya que nadie antes o después de Mí, ha entendido completamente lo glorioso que es el

deleite de un reino celestial como lo he entendido Yo, y ninguno a quien Yo desee revelárselo”.

Cristo habla a la Esposa y le dice que se cuide especialmente del vicio del orgullo, que no se sienta engreída por su belleza física o sus posesiones o su familia. El hombre orgulloso se compara a una mariposa con anchas alas y cuerpo pequeño.

Capítulo 112

El Hijo habla a la Esposa: “Que no te afecte su orgullo, ya que pasará pronto. Entre las especies de moscas, hay una llamada la mariposa. Tiene unas alas anchas y un cuerpo pequeñito. También tiene muchos colores. Primero, puede volar alto debido a su liviandad y delgadez, pero conforme toma vuelo en el aire, desciende rápidamente y aterriza en lo que tiene más cerca, ya sean rocas o madera, ya que tiene muy poca fuerza en su cuerpo.

Las especies de mosca simbolizan a las personas orgullosas. Tienen alas anchas y cuerpo pequeño, ya que su mente está hinchada de orgullo, así como una piel está inflada con aire. Creen que tienen lo que tienen porque se lo merecen. Se ponen siempre delante de los demás y se consideran a sí mismos ser merecedores más que otros. Si pudiesen hacerlo, difundirían su nombre en todo el mundo. Sin embargo, descienden y caen porque no reconocen que su vida es breve y momentánea. Segundo, las personas orgullosas tienen muchos colores, al igual que las mariposas, ya que están orgullosas de su belleza física, sus posesiones y sus familias, y cambian su estado con cualquier artilugio de su orgullo. Aun así, cuando mueren, no son nada más que polvo. Tercero, cuando el orgulloso alcanza el punto más alto de su orgullo, descienden rápidamente y caen peligrosamente hacia su muerte.

Así pues, cuídate del orgullo, ya que hace que el rostro de Dios se aleje de ti y

Mi gracia no puede entrar en cualquiera que esté poseído por el orgullo.

Cristo advierte a la Esposa que viva humildemente y que no se preocupe por la fama o por tener un gran nombre, ya que Él no escoge a los grandes intelectuales para predicar el Evangelio, sino a humildes pescadores”.

Capítulo 113

Habla el Hijo: “Que quien quiera y desee, lea las Escrituras y encontrará que de un pastor de ovejas hice un profeta y colmé a jóvenes y gente sencilla con el espíritu de la profecía. Verdad es, que no todos han recibido aún Mis palabras salvadoras, sin embargo, con el fin de que Mi amor sea conocido, Mis palabras han llegado a la mayoría de personas. Así mismo, no escogí a intelectuales para que predicaran el Evangelio, sino a pescadores. De esta manera, ellos no pudieron vanagloriarse de su propia sabiduría. De esta manera, todos sabrán que, así como Dios es maravilloso e inconcebible, así también sus obras son inescrutables y que Él realiza los mayores milagros con el menor de los recursos. Esa persona lleva una carga pesada, ya que corre siguiendo al mundo para obtener la gloria para sí mismo y llevar a cabo sus propios deseos.

Te daré el ejemplo de cierto hombre. Con todas sus ganas, buscó el mundo, adquirió un gran nombre para sí mismo y se colocó en la espalda, una carga pesada de pecados. Así pues, ahora ha obtenido un gran nombre en el infierno, una carga pesada en lugar de una recompensa, y una posición más prominente de castigo. Algunos descendieron a ese lugar ante él, algunos junto con él, y aún otros después que él. Aquéllos que descendieron antes que él, son aquéllos que con su ayuda y consejo lo motivaron para extender sus maldades. La retribución de sus obras descendió junto con él. Aquéllos que descenderán después que él, son los que imitaron su ejemplo.

Los primeros le gritaron como desde una escena de batalla. Le dijeron: ‘Ya que

escuchaste nuestro consejo, nos quemamos más debido a tu presencia. Por ello, seas maldito y digno de ser colgado donde el lazo no se rompe y el fuego permanece por siempre. A cambio de tu orgullo y ambición, que sientas la vergüenza en su peor forma'. Sus obras gritaron y dijeron: 'Oh miserable, la tierra fue incapaz de alimentarte con su fruta, porque la querías toda. El oro y la plata no pudieron llenar tu deseo y así pues, has quedado vacío de todo. Por esa razón, cuervos vivientes desgarrarán tu alma en pedazos – será destrozada pero nunca mermada, descompuesta y aun así, viva'.

Aquéllos que descendieron después de él, gritaron: '¡Lamentamos que hayas nacido! Tu deseo sensual será el odio de Dios, que no querrás hablar una sola palabra con la cual Dios pueda apaciguarse. En el amor de Dios encuentras todo el consuelo y el noble deleite y gozo indescriptible – ninguno de los cuales merecemos debido a que te imitamos – así que te deseamos toda la tristeza y discordia en la compañía de demonios, deformidad en lugar de honor, fuego por tu lujuria, frío por tu amor, inquietud en lugar del consuelo que buscas. En lugar del gran nombre que llevaste inmerecidamente, que puedas sentir desprecios. En lugar de un trono glorioso, que te den el lugar más despreciable'!

La historia muestra qué recompensa se merecen aquéllos que se involucran en esas cosas y que van en contra de la ordenanza de Dios”.

COMPLEMENTO

Un cierto caballero siempre estaba ansioso por conseguir nuevas modas y llevó a muchas personas a la perdición debido a sus palabras y a sus ejemplos. Mostró mala voluntad contra la Lady Brígida y debido a que no se atrevió a hablar contra ella, incitó a otra persona para que la insultara pretendiendo que estaba borracho. Mientras ella se encontraba a la mesa y muchos líderes escuchaban, este hombre le dijo: “Señora, usted sueña demasiado. Pasa mucho tiempo en vigiliyas. Sería mejor para usted beber más y dormir más. ¿Es que Dios ha abandonado a aquéllos que profesan la vida religiosa y dialoga ahora con el orgullo y los profanos? Es en vano que confiemos en sus palabras.

Mientras decía dichas cosas, aquellos que se encontraban presente desearon castigarlo, pero Brígida no se los permitió, diciendo: “Déjenlo que hable, ya que Dios lo ha enviado. Toda mi vida he buscado mi propia alabanza y blasfemado contra Dios, así es que por qué no escuchar lo que es únicamente correcto? Él solo

está diciéndome la verdad”.

Cuando ese caballero escucho lo dicho, se arrepintió y se reconcilió con la señora. Vino a Roma y estando aquí, murió de manera loable.

Cristo le advierte a la Esposa que tenga cuidado al tratar con personas mundanas. Eso se llama el asado del demonio. La Virgen María le enseña a tener una intención vertical en todas sus acciones virtuosas para mayor gloria de Dios, ya que muchas personas sirven a Dios en sus actividades, pero sus intenciones maliciosas derraman sombra sobre todo el bien que hacen.

Capítulo 114

Habla el Hijo: “Tengan cuidado con el asado del demonio, el que cocina en los fuegos de la lujuria y el deseo. Cuando se hecha grasa en el fuego, algo necesariamente empieza a gotear. Los pecados proceden de esta forma de los tratos mundanos y de la compañía mundana. A pesar de que tú no sabes lo que hay en la conciencia de una persona, hay señales externas que dan a conocer lo que esconde en la mente.

Habla la Madre: “Cada una de tus acciones deben ser racionales y tu intención vertical. Esto significa que tienes que hacer lo que sea que hagas con la intención de dar gloria a Dios y preferir las ganancias espirituales al goce del cuerpo. En verdad, muchas personas sirven a Dios en sus actividades, pero sus intenciones maliciosas derraman sombras en todo el bien que hacen. Una comparación te ayudará a comprender lo que te estoy diciendo. Toma al animal llamado oso. Cuando está muriendo de hambre y logra ver a su presa, pone un pie sobre ella y mira dónde colocar su otro pie para que la presa no se vaya o se la lleven, hasta que se la haya comido y saciado su hambre. El oso no pierde de vista a su presa y no mira a su alrededor buscando oro o hierbas fragantes o árboles, sino solamente busca cómo mantener atrapada a su presa y mantenerla en sus garras.

Muchas personas, por miedo, me rezan mucho y ayunan, porque tienen en mente el terrible castigo, pero también mi gran misericordia. Me buscan a través de ciertas acciones exteriores, pero en su intención, se van en contra de los mandamientos de mi Hijo. Al igual que el oso, esas personas ponen toda su intención en la lujuria de la carne y el deseo humano, pero debido a que tienen miedo de perder su vida así como del sufrimiento futuro, me sirven con la intención de no perder gracia o incurrir en castigo. Esto es bastante claro, porque nunca contemplan la pasión de mi Hijo, la cual es como el oro máspreciado, o imitaron la vida de los santos, que son como piedras preciosas, o no dan importancia a los dones del Espíritu Santo, los cuales son como las hierbas fragantes. Ellos no renuncian a su propia voluntad y llevan a cabo la voluntad de mi Hijo, pero lo único que quieren es algo en qué apoyarse para pecar de manera más segura y obtener éxito en el mundo.

Su recompensa será poca, ya que sus acciones proceden de sus corazones fríos. Así como el oso que una vez consumió su presa, ya no le importa dónde asegurar su pie, así cuando les llegue la hora final y sus lujurias sensuales hayan llegado a su fin, su base sólida en Mi será de poco valor para ellos, ya que no renunciaron a su propia voluntad para llevar a cabo mi voluntad, ni me buscaron por amor, sino por miedo. Sin embargo, si su intención se corrige perfectamente, sus obras pronto revivirán y si faltan obras, su buena intención contará como una”.

COMPLEMENTO

Había un rector que vivía de acuerdo a su placer. Cuando vino a Roma, cambió su vida de una manera encomiable. Cuando había ya visitado el Monte Gargano y el Santuario de San Nicolás y había regresado a la Lady Brígida, cuyo consejo siguió de manera total, dijo que se preguntaba por qué la gran y famosa ciudad de Siponte, en donde descansaban los cuerpos de muchos santos, había sido destruida.

Al día siguiente, el Hijo de Dios se apareció y le dijo a la señora: “Tu amigo se pregunta por qué la ciudad fue destruida. En verdad hija, que los pecados de sus habitantes merecieron esta destrucción. Otros países han merecido cosas similares, pero un amigo mío vivía ahí. Tenía un amor perfecto por mí y reprendía continuamente la moral de sus habitantes. Cuando vio la obstinación que reinaba, me rogó con lágrimas en los ojos que dejara que el lugar quedara desolado, antes de permitir que muchas almas vivieran diariamente en peligro. Vi sus lágrimas, y ya

que ninguno trató de apaciguarme completamente, permití que pasaran esas cosas de las cuales estamos hablando en este momento.

Ella le dijo: “Oh Señor, es triste que las reliquias y los cuerpos de muchas personas buenas yacen ahí como si estuvieran contaminados y desprotegidos”. Cristo le respondió: “Así como tengo las almas de mis escogidos dentro de mí, también tengo que cuidar de las reliquias de mis amigos –que son mi tesoro- hasta que reciban la doble recompensa que les prometí”.

La señora habló nuevamente: “Mi amado Señor, creo que muchas gracias e indulgencias fueron otorgadas por los papas en Siponte. Ahora que los muros han sido destruidos, ¿se han abolido también las gracias?” Cristo respondió: “Qué lugar es más sagrado que Jerusalén en donde Yo, el mismo Dios, dejé mis huellas? ¿Qué lugar ahora está tenido con más desprecio que Jerusalén habitado y oprimido por infieles? Sin embargo, quienquiera que vaya a Jerusalén se encontrará con las mismas gracias e indulgencias de antes. Lo mismo pasa con Siponte: Quienquiera que vaya ahí por amor y con intención perfecta, compartirá la misma gracia y bendición que la ciudad tuvo en tiempo de su gloria, debido a la fe de los peregrinos y a su labor de amor.

Cristo habla a la Esposa sobre cómo liberar a cierta persona poseída por el demonio. Le dice que así como el alma tiene extremidades espirituales internas así también el cuerpo tiene extremidades corporales externas. El Señor brinda una bella explicación sobre todo esto.

Capítulo 115

Habla el Hijo: “Tú eres como una rueda que sigue después de la que va delante. Así también, debes seguir Mi voluntad. Anteriormente te hablé sobre cierta persona cuya alma estaba poseída por el demonio. Ahora, te diré en qué parte del cuerpo está atrapada. Yo soy como el hombre que le dice a su guardia: “Existen tres lugares

de custodia en tu casa. En el primer lugar, están aquéllos que merecen ser privados de la vida. En el segundo lugar, están aquéllos que perderán una de sus extremidades. En el tercer lugar, están aquéllos que serán azotados y perderán toda su piel'. El guardia le dice: 'Señor, si algunos van a perder su vida, otros van a ser mutilados y otros azotados, ¿por qué aplazar su juicio? Si los sentenciaran rápidamente, olvidarán su dolor'.

El Señor le respondió: "Yo no hago nada sin una causa. Aquéllos que serán privados de la vida deben esperar un tiempo para que las buenas personas puedan ver su miseria y sean mejores, y para que las personas malas puedan sentir miedo y sean más cuidadosos en el futuro. Es necesario que aquéllos que serán mutilados deban primero experimentar ansiedad como para retractarse en sus corazones, de los males que han hecho y sentir dolor por los crímenes que han cometido. Aquéllos que serán azotados deberán también ser puestos a prueba por el dolor, para que aquéllos que se han pedido en su propio deleite, puedan llegar a conocerse en su dolor y ser mucho más cuidadosos para no cometer dichos crímenes, siendo lo más difícil para ellos, ganar su libertad'.

Yo soy el Señor quien tiene al diablo como guardia, para castigar a los malvados de acuerdo a sus méritos individuales. Se le ha dado poder sobre esta alma, pero ahora te explicaré en qué parte del cuerpo. Así como el cuerpo está arreglado en sus extremidades externas, así también debe ser arreglado espiritualmente. Así como el cuerpo tiene médula, huesos y carne, y sangre en la carne y carne en la sangre, así también el alma debería de tener las tres facultades de memoria, conciencia e intelecto. Existen personas que entienden asuntos elevados de la Escritura pero no tienen lógica. A ellos les falta una extremidad. Hay otros que tienen conocimiento racional, pero no inteligencia. Otros tienen intelecto, pero no memoria. Éstos están gravemente enfermos. Aquéllos que tienen su alma sana, tienen sana la razón, la memoria y el intelecto.

El cuerpo tiene tres depósitos. El primero es el corazón. Está cubierto por una membrana delgada a manera de protección contra cualquier impureza. Aun así, si tan sólo unas pequeñas manchas tocan el corazón, una persona moriría inmediatamente. El segundo depósito es el estómago. El tercero son los intestinos por medio de los cuales se purgan las sustancias dañinas. En el sentido espiritual, el alma también debería tener tres depósitos. El primero es un deseo piadoso. Éste es como el corazón. Significa que el alma no desea fervientemente nada más que a

mí, su Dios. De otro modo, si llegara a entrar una base de afecto por pequeño que fuera, el alma se mancharía inmediatamente. El segundo depósito es el estómago, esto es, la disposición sabia de tiempo y trabajo. Conforme todo el alimento se disuelve y se digiere en el estómago, así, todo el tiempo y cualquier pensamiento y obra debería ser dispuesta de conformidad con el plan de Dios, de manera ordenada, útil y prudente. El tercer depósito son los intestinos, esto es, una buena arrepentimiento por medio de la cual, las cosas impuras se purguen y el alimento de sabiduría divina tenga mejor sabor

El cuerpo tiene tres extremidades que favorecen: la cabeza, las manos y los pies. La cabeza denota el amor divino. Como todos los cinco sentidos están en la cabeza, así en el amor divino hay un sabor dulce por el alma de todo lo que se hable o se escuche o se vea de Dios y cualquier cosa que mande se lleve a cabo con constancia. Así como un hombre sin cabeza está muerto, así también sin amor, el alma, cuya vida es Dios, está muerta para Dios. Las manos simbolizan la fe. Así como hay varios dedos en una mano, así hay muchos artículos de fe, aunque solo hay una fe. A través de la fe se realiza toda intención divina y la fe debería ser operante en toda buena acción. Así como se trabaja de manera externa con las manos, así también el Espíritu Santo opera internamente a través de la fe. La fe sostiene todas las virtudes, pues donde no existe fe, el amor y las buenas obras son abolidas.

La esperanza son los pies del alma. A través de la esperanza, el alma va hacia Dios. Conforme el cuerpo avanza sobre sus pies, así el alma se acerca a Dios en las huellas del deseo divino y la esperanza. La piel que cubre todo el cuerpo simboliza la consolación divina que conforta al alma sensible. A pesar de que algunas veces se le permite al diablo perturbar la memoria y algunas veces las manos y pies, Dios siempre defiende al alma como un luchador y la conforta como un padre amable y la cura como un doctor lo hace para que no muera.

El alma del hombre de quien te hablé fue tomada cuando ella merecía perder sus manos debido a su Fe vacilante en la medida que no tenía la verdadera Fe. Sin embargo, es tiempo de mostrar misericordia por dos razones: primero, debido a mi caridad; segundo, por las oraciones de mis escogidos. Por lo tanto, deja que mi amigo lea las palabras mencionadas anteriormente sobre él. Deberá hacer tres cosas. Primero, deberá restaurar sus mal habidos bienes; segundo, por su desobediencia, deberá obtener la absolución de la Curia Romana; tercero, no

recibirá Mi Cuerpo en el Sacramento de la Comunión antes de recibir la absolución”.

Cristo se queja con la Esposa por los Gentiles y judíos, pero especialmente, por los malos cristianos, ya que no reciben los sacramentos sagrados con devoción y pureza como deberían y porque no están conscientes de la creación, la redención y la divina consolación.

Capítulo 116

Habla el Hijo: “Te daré una descripción figurativa de tres hombres. El primero de ellos puede decir: ‘Yo no creo en ti, ni como Dios ni como hombre’. Ése, es un Gentil pagano. El segundo, quien es Judío, cree en mí como Dios, pero no como hombre. El tercero, quien es cristiano, cree en mí como Dios y como hombre pero no confía en mis palabras.

Yo soy aquél a quien la voz del Padre se le escuchó decir: ‘Éste es mi Hijo’. En mi naturaleza divina lamento que el hombre no quiera escucharme. Clamé y dije: ‘Yo soy el principio: si crees en Mí, tendrás vida eterna, ‘pero me despreciaron. Fueron testigos de mi poder divino cuando resucité a los muertos y muchas otras cosas, pero ni siquiera lo consideraron.

También, en nombre de mi naturaleza humana, lamenté que nadie se preocupe sobre las cosas que establecí en la Sagrada Iglesia. Coloqué, por así decirlo, siete vasos en la Iglesia por medio de los cuales cada uno debe ser purificado. Establecí el bautismo para la purgación del pecado original; el crisma como señal de la reconciliación divina; la sagrada unción para darles fuerza en el momento de la muerte; la penitencia para la remisión de todos los pecados; las palabras sagradas con las cuales los ofrecimientos sagrados son consagrados y establecidos; el sacerdocio en apreciación, reconocimiento y memoria de la caridad divina; el matrimonio como la unión de corazones. Éstos deberían recibirse con humildad,

conservándolos puros, celebrados sin avaricia. Sin embargo, en estos tiempos, se reciben con orgullo, se guardan en vasos impuros y se celebran con avaricia.

Más aún, mi lamento es que nací y morí por la salvación de la humanidad para que, si las personas rehusaban a quererme porque Yo la cree, cuanto menos me querrían porque las había redimido. Sin embargo, en estos tiempos, me sacan de sus corazones como si fuera un leproso y me rehúyen como si fuera un trapo sucio. En mi divinidad, nuevamente lamento que rehúsen la consolación de mi divinidad y no den ninguna consideración a su caridad.

Dios mismo corre al encuentro de aquéllos que realmente lo desean; los conforta como un padre amoroso y hace que lo difícil, sea fácil para ellos.

Capítulo 117

Mientras alguien rezaba el Padre Nuestro, la Esposa escuchó al Espíritu decir: ‘Amigo, te digo en nombre de mi naturaleza divina, que tú tendrás tu herencia con tu Padre y, segundo, en nombre de mi naturaleza humana, que tú serás mi templo. Tercero, en nombre del Espíritu, te digo que no tendrás tentaciones más allá de las que puedas aguantar. El Padre te defenderá, mi naturaleza humana de asistirá, el Espíritu encenderá tu corazón.

Así como una madre escucha la voz de su hijo y se regocija corriendo a encontrarle, y así como cuando un padre ve a su hijo luchando con su trabajo y corre a encontrarle a medio camino y comparte la carga con él, así también Yo corro para encontrar a mis amigos y hacer que cada cosa difícil sea fácil para ellos y que la carga sea gozosa. Así como una persona ve algo que le parece encantador y no puede descansar hasta que se acerca, así yo me acerco a aquéllos que me desean”.

COMPLEMENTO

En el momento de la elevación del cuerpo de Cristo, este monje vio en las

manos del sacerdote, a nuestro Señor Jesucristo en la forma de un niño diciéndole: “Yo soy el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen”.

Aún pudo ver la forma y el tiempo de su muerte dentro de un año, sobre el cual se puede leer en varios capítulos de la historia sobre Santa Brígida. El nombre de ese monje era Gerekinus.

Cristo habla a la Esposa y le dice que el Padre, al realizar su buena intención para hacer el bien, lo lleva a Él hacia aquéllos que están cambiando su mala voluntad por una buena voluntad a través del deseo de hacer enmiendas por las ofensas del pasado.

Capítulo 118

Habla el Hijo: “Quien quiera unirse a mi deberá convertir su voluntad a mí y arrepentirse de las ofensas del pasado y entonces será atraído hacia la perfección por mi Padre. El Padre atrae a aquéllos que libremente cambian su mala voluntad por la buena voluntad y desean enmendar las ofensas del pasado.

¿Cómo los atrae el Padre? Lo hace realizado su buena intención para hacer el bien. Si su deseo no fuera bueno, el Padre no tendría nada que atraer. Algunas personas me encuentran tan frío, que mis caminos no los satisfacen del todo. Otros en cambio, me encuentran tan ardiente que pareciera que están ardiendo cuando tienen que llevar a cabo buenas obras. Otros sin embargo, me encuentran tan complaciente que no quieren nada más que a mí. A estos les daré una felicidad sin fin.

La Madre describe siete cualidades que se encuentra en Cristo y sus siete opuestos que las personas le dan a cambio.

Capítulo 119

Habla la Madre: “Mi hijo tiene siete cualidades. Él es todopoderoso, así como fuego que todo lo devora. Segundo, es el más sabio y, su sabiduría no puede comprenderse más, que aquélla de vaciar el océano. Tercero, es el más fuerte, como una montaña inamovible. Cuarto, posee la virtud más grande, como la hierba apícola. Quinto, es el más bello, como el sol resplandeciente. Sexto, es el más justo, como un rey que no perdona a quien contradiga la justicia. Séptimo, es el más amoroso, como un caballero que da su vida por la de su siervo.

Contrario a estos siete, ha padecido sus siete opuestos. Contrario a su poder, se hizo semejante a un gusano. Contrario a su sabiduría, fue contado como el más ridículo. Contrario a su fuerza, fue obligado como un niño envuelto en pañales. Contrario a su belleza, fue como un leproso y contrario a su virtud, se mantuvo desnudo y atado. Contrario a su justicia, se le tomó por mentiroso. Contrario a su amor y bondad, fue condenado a muerte.

Cristo le dice a la Esposa que hay dos clases de placer, espiritual y carnal: el placer espiritual es cuando el alma se deleita en la bondad de Dios.

Capítulo 120

Habla el Hijo: “es como si hubiese una membrana entre yo y aquel señor. Debido a ello, mi dulzura no le da placer ya que algo lo delita más que yo”. La Esposa escuchó esto y le dijo al Señor: “Entonces, ¿nunca puede sentir ninguna clase de placer”. El Señor le respondió: “Existen dos clases de placeres, el espiritual y el carnal. El placer carnal o natural es cuando se toma el refrigerio cuando se requiere por necesidad. En ese caso, una persona debería pensar: ‘Oh Señor, Tú

que nos has ordenado tomar refrigerio solo cuando sea necesario, ¡alabado seas! Dame la gracia de no permitir que el pecado entre secretamente en mí conforme tomo mi refrigerio. ‘Si surge el placer por los bienes temporales, la persona podría pensar: ‘Señor, todas las cosas terrenas son como tierra y efímeras. Así pues, concédeme que haga tal uso de ellas como para poder rendirte cuentas por todas ellas’.

No es el hábito el que hace al monje, sino la virtud de obediencia y la observancia en la ley. El verdadero arrepentimiento del corazón, junto con el propósito de enmienda, arrebatada el alma de las manos del demonio, aun si faltare el arrepentimiento.

Capítulo 121

El demonio se apareció y dijo: “Miren, aquel monje ha volado y solo permanece su silueta”. Y el Señor le dijo: “Explica lo que has dicho”. El demonio respondió: “Entonces, de mala gana, lo haré. El verdadero monje es su propio guardián. Su hábito es la obediencia y la observancia de sus votos. Como el cuerpo está cubierto por ropa, así el alma está cubierta de virtudes. Así pues, el hábito externo no tiene ningún valor a menos que se mantenga el interno, ya que es virtud y no vestimenta lo que hace al monje. Este monje voló cuando pensó así: ‘conozco mi pecado y haré enmiendas y nunca más pecaré con la gracia de Dios’. Con esta intención él se alejó de mí y ahora es tuyo”. El Señor le dijo: “¿Cómo es que permanece su silueta?” el demonio dijo: “Cuando ya no recuerde sus pecados pasados ni se arrepienta debidamente como debería hacer”.

En el momento de la elevación del cuerpo de Cristo, este hermano vio en las manos del sacerdote, a nuestro Señor Jesucristo en la forma de un niño diciéndole: “Yo soy el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen”. Aún pudo ver la forma y el tiempo de su muerte dentro de un año, sobre el cual uno puede leer en varios capítulos de la historia sobre la santa señora. El nombre del monje era Gerekinus. Vivió una vida

de lo más pura. Cuando estaba a punto de morir, vio tres letras escritas en dorado: “P”, “O” y “T”. Conforme se lo iba describiendo a los otros monjes, dijo: “Ven Pedro, date prisa Olof y Thord”. Una vez los llamó, descansó. Los tres monjes murieron a la semana de haber muerto él.

El Capítulo 55 en Extravagantes (Libro 9) habla también sobre el mismo hermano: “Un monje de vida santa, etc.”

Sobre cómo la vida un cierto hombre tibio y disoluto se parece a un puente estrecho y peligroso y sobre cómo, si no da la vuelta pronto saltando al barco de la vida, penitencia y virtud, será lanzado de cabeza al abismo profundo.

Capítulo 122

“Ese hombre es mi enemigo mortal, porque se burla de mi con desprecio. Y tanto como puede, satisface su voluntad y su deseo. Es como alguien que yace tendido en un puente angosto con un gran abismo a su lado izquierdo. Cualquiera que caiga en él, ya no puede subir de regreso. A su derecha hay un barco; si se sube en él y hace algún esfuerzo por escapar, todavía tiene esperanza de sobrevivir. Este Puente significa su corta y lamentable vida. Él no está en él como contendiente o aún como peregrino haciendo progresos día a día y avanzando en su camino. En su lugar, permanece ahí con pereza, anhelando beber de las aguas de la sensualidad. Si decide levantarse, le aguardan dos destinos. Ya sea que caiga dentro del abismo, esto es, en el infierno más profundo si se voltea hacia su izquierda, hacia las obras de la carnalidad. O, si se sube al barco, escapará con esfuerzo en el sentido de que si acepta la disciplina y las ordenanzas de la Santa Iglesia, le tomará algún esfuerzo, pero se salvará así mismo al hacerlo. Que se dé vuelta con rapidez, antes de que el enemigo lo tire de cabeza del puente, porque entonces, llorará sin ser escuchado y será castigado en la eternidad”.

COMPLEMENTO

Cuando este hombre se dio cuenta de que el rey no se conmovió y no lo recibió como siempre, se puso pálido hacia la Lady Brígida. Cuando ella pasaba a través de una calle estrecha, le tiró agua desde una ventana. Sin embargo, ella les dijo a los que pasaban por ahí: “Que el Señor lo perdone y no lo recompense por ello en la próxima vida”. Cristo se le apareció entonces a la señora en Misa, diciendo: “El hombre que tiró agua sobre ti desde la ventana por causa de su enfermedad, tendrá sed de sangre. Él ha derramado sangre. El anhela la tierra y no a mí. Habla de manera atrevida en contra mía. Adora su propia carne en lugar de a mí, su Dios. Me ha cerrado las puertas de su vida y de su corazón. Que se cuide para que no muera en su sangre”.

Después de esto, el hombre vivió por un corto tiempo y murió brotándole sangre de su nariz, tal y como ella lo había profetizado.

Cristo defiende a su Esposa, Brígida, esto es, un alma que se convierte de la vida mundana a la vida espiritual, cuyo padre y madre, hermana y hermano trataron de disuadirla de su amor y de la castidad en el matrimonio.

Capítulo 123

El Hijo le habla a la Esposa: “Soy como el novio que se ha prometido a una Esposa cuyo padre y madre, hermana y hermano quieren tenerla de vuelta. Su padre le dice: ‘Devuélveme a mi hija, ya que ella nació de mi sangre’. Su madre le dice: ‘Devuélveme a mi hija, ya que ella fue alimentada con mi leche’. Su hermana le dice: ‘Devuélveme a mi hermana, ya que ella creció conmigo’. Su hermano le dice: ‘Devuélveme a mi hermana ya que ella se encuentra bajo mi autoridad’. El novio les responde: “Padre, ella pudo haber nacido de tu sangre pero ahora ella debe estar llena de mi sangre. Madre, tú la habrás podido alimentar con tu leche, pero yo ahora la alimentaré con mi alegría. Hermana, ella pudo haber crecido de acuerdo a tu manera, pero ahora ella vivirá a mi manera. Hermano, hasta este momento, ella pudo haber estado bajo tu autoridad, pero ahora, ella está bajo mi

autoridad.

Esto es lo que te pasó a ti. Si tu padre, esto es, si la lujuria de la carne demanda tu regreso, es a mí a quien atañe llenarte con mi amor. Si tu madre, esto es, si cuida de ti de manera mundana y pide tu regreso, me pertenece a mí alimentarte con la leche de mi consolación. Si tu hermana, esto es, si la manera mundana de la sociedad te quiere de vuelta, en su lugar, tú debes vivir a mi manera. Si tu hermano, esto es, si por voluntad propia te quiere de vuelta, tú estás obligada a llevar a cabo Mi voluntad”.

Sobre cómo Santa Inés coloca sobre la Esposa de Cristo, una corona con siete piedras preciosas, las gemas de la paciencia en el sufrimiento.

Capítulo 124

Inés le habla a la Esposa de Cristo y le dice: “Ven hija mía, y ponte la corona hecha de siete joyas preciosas. La corona significa nada más y nada menos, que la prueba de la paciencia soldada junto al sufrimiento y adornada con guirnalda por Dios.

La primera joya de tu corona es el jaspe. Fue colocada por el hombre que burlándose, dijo que no sabía qué espíritu te hacía hablar y que sería mejor para ti girar y coser modas de mujeres y no discutir la Escritura. Así como el jaspe mejora la vista y trae alegría a la mente, así también, con el sufrimiento Dios trae alegría a la mente, ilumina el intelecto en asuntos espirituales, y mortifica al alma de los impulsos desordenados.

La segunda joya es el zafiro. Fue puesto ahí por el hombre que te aduló, pero quien a espaldas tuyas, te denigró. Así como el zafiro es de color celestial y preserva la salud de las partes del cuerpo, así la malicia humana pone a prueba a los justos para poderlos hacer celestiales y preserva las partes del alma para que no se hinchen con el orgullo.

La tercera joya es la Esmeralda. Fue colocada por el hombre que afirmó que tú dijiste cosas que ni habías pensado o hablado. Así como la esmeralda es frágil en sí misma, y de un color verde precioso, así también la mentira es rápidamente aniquilada pero hace al alma bella como recompensa por su paciencia.

La cuarta joya es una perla. Fue colocada por el hombre que desacreditó a un amigo de Dios en tu presencia. Su descrédito te molestó más que si lo hubiese dicho de ti. Así como la perla es blanca y bella y alivia el sufrimiento del corazón, así también el sufrimiento del amor introduce a Dios en el alma, y domina las pasiones del enojo y la impaciencia.

La quinta joya es el topacio. Fue colocada por el hombre que te habló duramente pero a quien tú, por el contrario, le diste una respuesta amable. Así como el topacio es del color del oro y preserva la castidad y la belleza, nada es más bello y aceptable ante Dios, que el que ama a quien le lastima y ora por aquéllos que le persiguen.

La sexta joya es un diamante. Fue colocado ahí por el hombre que te lastimó físicamente pero que tú soportaste con paciencia y no le deseaste mal. Así como el diamante no puede romperse destrozándolo sino únicamente con la sangre de las cabras, así también a Dios le agrada cuando una persona ignora eso, y por el bien de Dios, no se preocupa por los dolores físicos sino siempre piensa en lo que Dios ha hecho por el bien de la humanidad.

La séptima joya es el granate. Fue colocada por el hombre que te llevó el falso mensaje sobre la muerte de tu hijo Carlos, y lo soportaste pacientemente y confiándote a Dios. Así como un granate brilla en una casa y se ve precioso en un anillo, así también, quien es paciente ante la pérdida de algo querido, atrae el amor de Dios y brilla ante los santos y es tan agradable como una joya preciosa.

Así pues hija mía, mantente firme, ya que se necesita agregar más joyas a tu corona. Considera que Abraham y Job se convirtieron en mejores personas y fueron reconocidos a través de sus pruebas y Juan, se hizo más santo al ser testigo de la verdad”.

La Madre de Dios habla a su hija, la Esposa de Cristo, y le ofrece una alegoría bellísima de siete animales indicando cuatro clases de hombres inmorales y tres clases de hombres virtuosos.

Capítulo 125

Y dijo la Madre: “Hay siete animales. El primero tiene unos cuernos enormes y se siente engreído por ellos. Hace la guerra contra otros animales pero se muere rápidamente porque el tamaño enorme de sus cuernos no le permite correr a gran velocidad, ya que se engancha con las ramas y las zarzas. El segundo animal es pequeño, tiene un solo cuerno y una joya preciosa debajo de él. Este animal no puede ser capturado excepto si es por una doncella. Cuando ve a una doncella sale corriendo a su regazo y así, muere a manos de ella. El tercer animal no tiene articulaciones, así que descansa pesadamente recostándose en el tronco de un árbol. El cazador que está atento, corta el árbol por la mitad, así que cuando el animal trata de descansar como suele hacerlo, el árbol se cae y el animal es capturado.

El cuarto animal parece amable y no ataca a nadie ni con sus pies ni con sus cuernos. Sin embargo, cualquiera que sienta el olor de su aliento, se convierte en un leproso, ya que este animal por naturaleza, todo en su interior es leproso. El quinto animal siempre es temeroso y prevé y sospecha cualquier trampa. El sexto animal no le teme a nada, más que a sí mismo. Si ve su propia sombra, sale corriendo de ella como si corriera de la muerte. Siempre quiere vivir y morar en la oscuridad y en lo oculto. El séptimo animal no le teme a nada, ni siquiera a la muerte, ya que no siente la muerte con antelación. Este animal posee cuatro características extraordinarias. Primero, experimenta un consuelo interior increíble. Segundo, no se preocupa por alimento, porque come las cosas básicas de la tierra. Tercero, nunca permanece quieto, siempre está corriendo. Cuarto, descansa, aun cuando está caminando y avanza de manera mesurada.

El primer animal se parece a un hombre que se enorgullece de su propia dignidad. Debido a que cuando corre, es lento y pesado hacia las buenas obras, y presa fácil si no se cuida. El segundo animal que se siente orgulloso de la joya

preciosa que está debajo de su cuerno, simboliza al hombre que es confiado y presuntuoso de la joya preciosa de la castidad, desdeña las advertencias y se considera a sí mismo mejor que los demás. Tiene que estar en guardia para no ser capturado por el orgullo el cual tiene la cara de una doncella pero el más potente aguijón. El tercer animal, sin articulaciones, se pare al hombre que carece de las articulaciones de sentimientos espirituales y se deja capturar por las cosas que le placen, precisamente cuando está esperando tomar su descanso al amparo de la seguridad. El cuarto animal, el cual es completamente leproso en su interior, simboliza al hombre que, en su interior, es completamente leproso. Cualquiera que se junta con él a sabiendas, se contamina.

Los otros tres animales serán revelados en su momento. El primer animal es como un Tomás piadosamente dudando y como escuadra pulida. El segundo es como el oro en el fuego y como una pipa dorada guardada en el estuche más fino. El tercero es como una pintura que es susceptible de colores más nobles. Si esos hombres inmorales señalados por los cuatro animales citados anteriormente se convirtieran a Mí, correría a encontrarles y aliviaría sus cargas. De lo contrario, les mandaré un animal más rápido que el tigre para que los consuma. Como está escrito, sus días serán pocos, sus hijos quedarán huérfanos y sus Esposas viudas, y sus honores se convertirán en reproches y vergüenza”.

EXPLICACIÓN

El primer animal, es decir, el primer Obispo orgulloso de su nacimiento noble, se convirtió por las palabras del Espíritu Santo. Vino a Roma y acompañó a la Lady Brígida a Nápoles. Mientras se encontraban en Benevento, estaba sufriendo realmente de una piedra en el riñón. El Espíritu Santo le habló a través de la señora cuando estaba enfermo: “Al rey de Israel se le ordenó poner un cataplasma en su herida. Deja a este hombre hacer lo mismo: Que pueda recibir en su corazón el amor perfecto por Dios, que es la mejor medicina y de inmediato se sentirá sano”. Cuando él escuchó esto, hizo un voto y recuperó, tanto su fuerza mental como la física. Se puede leer sobre este obispo en el Libro 3, Capítulo 12.

El Segundo animal, es decir, el segundo obispo fue un hombre de gran pureza, sobre el cual pueden ver en el Libro 3, Capítulo 13.

El tercer animal, es decir, el tercer Obispo quien fue comparado a un elefante, hico un cambio para mejorar. De nuevo habla Cristo: “¿Cuál fue el consejo de ese

elefante? ¿No fue celebrar un matrimonio ilegal para no desperdiciar los gastos que se habían hecho aduciendo que se podría obtener fácilmente una dispensa del papa? Escuchen ahora lo que voy a decir. Cualquiera, que a sabiendas y deliberadamente peque contra Dios, a menos que muestre un gran arrepentimiento, se encontrará con el juicio de Dios y la infelicidad en el mundo. La persona que se echa encima la carga pecadora de otra persona, peca más seriamente, ya que no tiene ni el temor de Dios ni busca la salvación del alma. ¡Qué gran presunción! ¡Qué falta de caridad tener las llaves de la justicia en su mano y hacer un intento en contra de las llaves y la justicia para el bien de una ganancia mísera y corrupta! Por lo tanto, que se dé prisa en aplacar a Dios y traer a esa pareja a una penitencia que dé fruto y a una absolución justa. De otra manera, sus días serán acortados y deberá comparecer en mi juicio, y la caída de su iglesia será tan grande, que será reconstruida con dificultad, su clérigo sufrirá y sus deseos serán nada y ellos mismos serán tratados con desprecio. Sin embargo, tú hija mía, deberá escribir a la pareja que conoces, y decirles que a menos que se enmienden y hagan algo para merecer la absolución, no tendrán frutas vivas y sus hijos no vivirán muchos años y que los bienes que tienen, irán a manos de extraños.

Sobre el mismo Obispo: “Este Obispo vino tan humilde como el hijo que se había gastado toda su herencia y alimentado de cáscaras y regresado humildemente al seno de su padre. Verdaderamente hija mía, esas preocupaciones mundanas son como cáscaras, una vez el grano más profundo, es decir, Dios, ha sido expulsado del corazón, cuando uno desea las cosas sin sentido y las actividades que no dejan fruto y prefieren el mundo antes que a Dios. Sin embargo, ya que este obispo está empezando a conocerme y a conocerse él mismo, seré como un padre amoroso para él y olvidaré el pasado. Correré a encontrarlo y darle un anillo para su dedo y zapatos para sus pies y un becerro para comer. Desde ahora en adelante, mi amor será más ferviente en sus acciones, se verá en él una paciencia y una sabiduría divina que atraerá a sus compañeros, y con más frecuencia y atención, recibirá y honrará mi cuerpo. Mi Madre amada, la patrona de su Iglesia, ha ganado este regalo para él”. Puede leerse más sobre el mismo hombre al principio del Capítulo 130, Libro 4.

El cuarto animal, es decir, el Obispo que continuó con su lepra, fue llamado intempestivamente y sin los sacramentos. Ver Libro 5 Capítulo 97, para leer más sobre este hombre.

El quinto animal era como una piedra cuadrada, un hombre prudente y moderado en todo. Ver Libro 3, Capítulo 33 para leer sobre él..

El sexto animal, es decir, el sexto Obispo era temeroso de Dios y un auto examinador, que gobernaba su iglesia con sabiduría y obtenía dispensas de sus múltiples deberes. Cuando murió, Cristo dijo: “La escritura Dorada dice que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Eso es verdad, pero también digo que el temor de Dios es también la meta de la perfección. Este obispo lo tenía, y llegó al camino de la salvación por un acceso directo”.

El séptimo animal, es decir, el séptimo obispo, era un hombre de gran abstinencia. Tenía fervor por Dios y nunca guardó silencio sobre la verdad, no porque tuviese temor ni afección ni lesión. Mientras se encontraba en oración, rindió su espíritu. En la Vida de Santa Brígida existen varias revelaciones sobre este obispo. Fue el Reverendo Lord Hemming, Obispo de Abo y amigo de la Santísima Virgen, y se encuentra en Extravagantes (Libro 9), Capítulo 104.

Una revelación sobre el Obispo quien fue el sucesor del segundo animal.

Y dijo el Hijo de Dios: “Escriban al obispo y díganle que han entrado aves rapaces a la tierra para hacer ahí sus nidos. Este obispo deberá trabajar conjuntamente con sus amigos para cortarles las garras para que no ganen posesión de las cumbres de la tierra ni esparzan sus alas entre las personas. De lo contrario, usarán sus picos y garras para echar raíces en las zonas fructíferas y volarán sobre las cimas y montañas y reducirán la tierra a desolación y ruina”.

La Virgen María habló con la Esposa de Su Hijo sobre cierto Obispo por quien la Esposa rezaba con devoción. Aquí, ella destaca instrucciones y ofrece un modelo virtuoso de conformidad con el cual deberían vivir los obispos y gobernarse a sí mismos y a sus súbditos, tanto espiritual, como devotamente.

La Madre de misericordia hablaba con la Esposa de Cristo: “¿Qué debemos hacer con este obispo ciego? Él tiene tres características. Trabaja para complacer más a los hombres que a Dios. Ama, no el tesoro resguardado por los ángeles, sino aquello que los ladrones pueden robar. También, se ama más a sí mismo que a su prójimo y más que a su Dios”. Ahí mismo, la Esposa vio seis platillos de una balanza, tres de los cuales eran muy pesados, presionados hacia abajo por el peso. Los otros tres platillos eran tan livianos, que fueron elevados hasta arriba, porque nada se veía en ellos sino un peso tan liviano como el de una pluma.

Dijo la Madre: “Mira a este Obispo. A pesar de que tiene los tres vicios anteriormente mencionados, siempre es temeroso. Debido a su temor que es conductivo a la caridad, se te ha dado a ti poder ver su condición. Esos tres platillos pesados de la balanza, simbolizan sus obras en contra de Dios y que agobian su alma. Para ti parecen tres, porque se están hundiendo como una balanza hacia el mundo en sus sentimientos, palabras y acciones. Los otros tres platillos livianos están subiendo hacia Dios. Sin embargo, sus asuntos mundanos sobrepasan los espirituales, ya que él tiene un interés más fervoroso por ellos, tanto así, que el demonio ya lo está halando de los pies y sus trampas mentirosas están prestas”.

La Esposa respondió: “Oh Madre Buena, ¡coloca algo en las balanzas!” La Madre le dice: “Inés y yo hemos estado esperando para ver si el obispo quizás pudiera recordar nuestro amor, pero no presta mucha atención a nuestra preocupación por él. Sin embargo, haremos con él lo que harían tres amigos sentados a la orilla del camino y que conocen la dirección y quienes seguramente se lo señalarían a su amigo. El primero diría: ‘Amigo mío, el camino que has tomado no es recto ni seguro. Si continúas por él, te asaltarán los ladrones y cuando creas que estás a salvo, morirás’. El segundo diría: ‘El camino que has tomado se ve agradable, pero ¿qué bien te traerá si al final hay angustia mental?’. El tercero diría: ‘Amigo mío, veo tu dolencia. No te disgustes si te doy un consejo, y no seas malagradecido si te hago un favor especial’. Inés y yo queremos actuar de esta manera con el obispo. Si él escucha al primer amigo, el segundo le mostrará el camino y el tercero lo llevará a la región de la luz”.

Se le mostraron entonces a la Esposa, las instrucciones que, de manera divina, se le enviarían al obispo mencionado, como sigue. Dice la Madre: “Di pues al obispo: a pesar de que Dios puede hacer todas las cosas, se necesita la cooperación personal para evitar el pecado y obtener la caridad divina. Tres cosas son las que

llevan para evitar el pecado y tres cosas trabajan de manera conjunta para obtener la caridad. Las tres cosas por las cuales se evita el pecado son: el arrepentimiento fiel de todas aquellas cosas que fastidian la conciencia, el no querer cometerlas voluntariamente de nuevo y de manera firme, hacer las enmiendas por las ofensas cometidas y confesarlas siguiendo el consejo de aquéllos que viven despreciando las cosas del mundo.

Las tres cosas que trabajan conjuntamente para obtener la caridad son: primero, pidiendo la ayuda de Dios para deshacerse de los placeres y obtener la voluntad de Dios para hacer las cosas que Él quiere. La caridad divina no se obtiene a menos que se desee, y el deseo no será racional, a menos que esté fundado en la caridad de Dios. Así pues, una persona cuenta con tres cosas antes de que la caridad entre, mientras otras tres cosas entran después de la infusión de la caridad divina. Antes de la infusión de la caridad de Dios, un hombre se preocupa por la muerte, sobre la pérdida del honor y de los amigos, sobre los contratiempos humanos y la enfermedad física. Una vez se ha obtenido la caridad, el alma experimenta gozo en las dificultades que sufre en el mundo, mientras que la mente está intranquila sobre las posesiones mundanas y encuentra gozo en dar honor a Dios y en sufrir por el bien del honor de Dios. La segunda cosa que nos lleva a la caridad, es dar limosnas de nuestros recursos superfluos. Cuando un obispo tiene la vajilla y la ropa apropiada para las necesidades de un prelado humilde y no para ostentación y superfluidad, entonces debería sentirse contento con ello y distribuir limosnas con lo que queda. Cuando los sirvientes de la casa de prelados se vuelven ricos y viven con lujos de los bienes temporales y posesiones de otras almas, entonces aquéllos verdaderamente pobres, llorarán y gritarán pidiendo grandes venganzas para ellos. La tercera cosa que nos lleva a la caridad son las obras caritativas. Porque quienquiera que no rece aunque sea un Padre Nuestro para obtener caridad podría agradar a Dios y la caridad divina llegaría a él”.

De Nuevo la Madre le dice a Cristo, su Hijo: “Bendito eres Tú, Cristo Jesús, el campeón de campeones, veloz para correr tu rumbo y el más fuerte para librar una batalla. Está escrito que David era un gran campeón y poderoso, pero no era nada como eres tú. Corriendo una gran distancia, David le tiró una piedra a su enemigo. Tú te acercaste a Tu enemigo a pie y le quebraste la espalda. David tomó la espada de su enemigo y le cortó la cabeza mientras yacía postrado en el piso. Tú, quitaste la espada a tu enemigo estando en pie. Tu paciencia pesó más mientras estaba vivo;

Tú aplastaste al poderoso de los poderosos con tu humildad. Así pues, eres el guerrero de los guerreros. Nadie ha sido ni será como Tú. De un padre todopoderoso ha surgido un hijo inquebrantable que ha liberado a su padre y hermanos. Por lo tanto mi más amoroso campeón, te pido que te dignes otorgarle a este obispo, el conocimiento de cómo pelear y la fuerza para correr el rumbo de los guerreros para que pueda tomar su lugar con el verdadero campeón quienes han dado sus vidas por tu vida y ofrecido su sangre por la tuya.

Responde el Hijo: “No se rechaza una oración caritativa. La Escritura dice que nadie viene a mí, a menos que el Padre lo traiga. Si aquél que trajere algo es fuerte pero el objeto tomado es demasiado pesado, el esfuerzo se gasta pronto y habrá sido en vano. Por otro lado, si el objeto que trae se amarra, no podría ni ayudarse a sí mismo ni a la persona que lo trae, si ésta sufriera una caída. Si el objeto que trae no está limpio, es repugnante que lo traiga. Por esta razón, es necesario que el objeto que debe ser traído y quiere ser traído, deberá primero estar limpio y preparado adecuadamente, para que sea fácil y agradable traerlo de la mano. Sin embargo, debido a las oraciones de mi Madre, cuando este obispo empiece a buscar el camino, el buen camino se le indicará”.

La Madre entonces, habló otras palabras a la Esposa: “Escucha hija, a quien se le ha dado escuchar verdades espirituales. Te dije que si el obispo busca el camino, se le indicará. Ahora, le explicaré el camino. Si este obispo propone caminar a lo largo del sendero del que se habla en el Evangelio, y ser uno de los pocos, deberá primero contar con tres cosas antes de iniciarlo. Primero deberá liberarse de la carga que pesa sobre él – quiero decir, sus deseos mundanos y las bolsas de dinero – para no amar las cosas superfluas de este mundo y al orgullo, sino aquéllas necesidades como el sustento decente y humilde de un obispo y poner todo lo demás para la gloria de Dios.

Esto fue lo que hizo el buen Mateo. Dejó atrás la carga pesada del mundo, que no había comprendido ser pesada, hasta que encontró una luz y una carga ligera.

En segundo lugar, y utilizando las palabras de la Escritura, el Obispo deberá ir ceñido para el viaje. Cuando Tobías fue enviado por su padre a traer el dinero, encontró al ángel de pie y ceñido. ¿Qué significa el ángel si no al sacerdote y obispo del Señor? Debe ser puro en cuerpo y afectos, ya que lo más cercano a un profeta, un sacerdote es el ángel del Señor de los ejércitos, ya que Dios, a quien los ángeles

ven y adoran, lo ha recibido y consagrado. El ángel se le apareció ceñido a Tobías para el viaje, ya que todo sacerdote y obispo deberá estar ceñido con el cinturón de la justicia divina, y presto para dar su vida por la de sus ovejas, presto para decir la verdad en sus palabras, presto para señalar el camino de la justicia en sí mismo, presto para sufrir por el bien de la justicia y la verdad, no dejándola de lado debido a amenazas e insultos, así como tampoco callar con falsas amistades ni practicar disimulo por consejo de otros. A cada obispo ceñido de rectitud y confiando no en él sino en Dios, así como Tobías, el hombre recto vendrá y los hombres rectos deberán seguirlo, ya que el buen ejemplo y las buenas obras valen más que meras palabras

En tercer lugar, deberá alimentarse de pan y agua, así como leímos sobre Elías, quien encontró pan y agua y fue urgido por el ángel a comer, ya que le esperaba una larga jornada. ¿Qué es el pan que comió Elías del cual derivó la fuerza si no los bienes materiales y espirituales dados a él? Como lección para otros, se le dio pan material, para que las personas pudiesen entender, que si Dios lo desea, ellos puedan disponer de una cantidad moderada de necesidades para fortalecer el cuerpo. Más aún, la fuerza espiritual y la inspiración se le dio al profeta por medio de la cual fue capaz de trabajar por cuarenta días para que las personas pudieran conocer que no solo de pan vive el hombre, sino por cada palabra de Dios. Ya que si Dios no le hubiese dado esa consolación al profeta, seguramente se hubiese dado por vencido por su debilidad, ya que el hombre es débil en sí mismo pero fuerte en Dios. Todo aquél que se mantiene firme y fuerte, es fuerte y valiente por la fuerza de Dios. Así pues, ya que este obispo es débil, determinamos que debería tomar un trozo de pan, esto es, amar sobre todas las cosas a Dios con perfecto orden, pureza y verdad. Con orden, para amar el mundo sin ninguna superfluidad. Con pureza, como para no amar ningún pecado en sí mismo o en su prójimo y no desear imitar cualquier mal hábito.

Verdaderamente, es como permitir ningún pecado debido, sino confiando en sus propias buenas obras pero como para regirse sabiamente a sí mismo con el fin de no sucumbir siendo excesivamente o, tendiendo tal vez, hacia el pecado debido a la cobardía o a la imitación de hombres impíos o indiferentes a la culpa. Perfectamente, para que nada le sienta tan dulce como Dios. También le ofrecimos a que llevara agua junto con el pan de la caridad. ¿Qué es esta agua si no el continuo pensamiento de la amarga pasión de Cristo? ¿Quién es capaz de meditar

dignamente sobre la agonía de la naturaleza humana de Cristo, sobre la agonía que padeció en el momento cuando oró para que el cáliz de Su pasión le fuera quitado y cuando gotas de Su sangre cayeron de Su cuerpo? Ese sudor era de verdad sangriento, porque la sangre de la naturaleza humana de Dios fue consumida con el miedo natural que estaba padeciendo para demostrar que Él era verdadero hombre, no un fantasma ni tampoco inmune al dolor. Así, que el obispo beba de esta agua, considerando cómo Dios estuvo frente a Herodes y Pilatos, el dolor y el desprecio que experimentó en la cruz y cómo una lanza abrió Su costado de donde manó sangre y agua.

Una vez que el Obispo tenga estas tres cosas, le será de ayuda saber cómo ordenar su tiempo desde el inicio del día hasta la noche. Cuando el obispo se despierte, deberá dar gracias por el amor de Dios en la creación, por sus sufrimientos en la redención, por la paciencia con la cual que ha tenido que sufrir por tanto tiempo por sus pecados y sus hábitos. Cuando se haya levantado y vestido, deberá decir: 'Cenizas sean con cenizas, polvo con el polvo. Como yo soy el obispo en los ojos de otros por la providencia de Dios, estoy vistiendo a un asno, a tí, mi cuerpo, cenizas y polvo, no por el bien de ostentación, sino cubriéndolo para que no aparezca desnudo. Tampoco me importa si tus ropas puedan ser mejores o peores, sino únicamente para que el hábito del obispo sea reconocido como reverencia hacia Dios y que a través de este hábito otros puedan reconocer la autoridad del obispo para su rectificación e instrucción de los débiles.

Así Dios amable, te suplico me des constancia de mente para no enorgullecerme de mis preciadas cenizas ni gloriarme tontamente en mi naturaleza. Dame fuerza, para que así como la vestimenta del obispo es más respetable que las de otros debido a su autoridad divina, la vestimenta de mi alma sea más virtuosa ante ti, no quisiera llegar hasta el fondo por haber, de manera imprudente hacer mal uso de mi autoridad y no quisiera ser despojado abominablemente de mi hábito venerable para mi propia condenación'. Después de esto, si puede, deberá leer o cantar la liturgia de las horas. Cuanto más alto sea el rango al que una persona llegue, más está obligado a dar gloria a Dios. Sin embargo, un corazón puro y humilde le agrada a Dios tanto en el silencio como en el canto. Después de celebrar la Misa, o con antelación, deberá cumplir con sus deberes episcopales, ya sean de naturaleza material o espiritual y mostrar misericordia en todas sus obras, considerando la gloria de Dios, para que los débiles no piensen que le importan más

los bienes temporales que los espirituales.

Cuando se acerque a la mesa para comer, ésta deberá ser su oración: ‘Oh Señor Jesucristo, Tu voluntad es que este cuerpo corrupto debe alimentarse de comida material, te pido me ayudes a dar a mi cuerpo lo que necesita de tal manera, que no cultive la pereza por demasiada comida ni débil por demasiada frugalidad. Inspírame a ser moderado para que cuando este hombre de la tierra viva de las cosas de la tierra, el Señor de la tierra no se vea provocado a la ira por su criatura en la tierra’. Mientras esté a la mesa, puede disfrutar de una comodidad moderada con sus compañeros de comida, pero en tal manera, como para evitar la detracción y la frivolidad. Sobre todo, debe evitar mencionar cualquiera cosa que pueda confirmar a otros en sus vicios o ser ocasión de pecado.

Una persona que debe ser luz para otros, debe considerar lo que es agradable a Dios, cómo edificarse, y lo que es provechoso para su salvación. Si de la mesa material faltara pan y vino, todo lo demás pierde el gusto. Así es con la mesa espiritual: Todo perderá su saber para el alma si el vino del gozo espiritual y el pan de la doctrina de Dios, faltan. Así pues, el obispo deberá decir algo para gloria de Dios mientras esté en la mesa, para fortalecer a sus compañeros espiritualmente, o debería ver qué lectura es edificante para que en la misma comida el cuerpo pueda refrescarse y el alma instruirse.

Cuando termine la comida y se hayan dado las gracias, el Obispo deberá leer los anuncios o cumplir con su agenda episcopal o dormir un poco si lo necesita para el bien de su salud, o, leer detenidamente libros de guía espiritual. Después de cena, puede entretenerse en la compañía de las personas que están en la casa de una manera respetable, y confortarlos, ya que si el arco está muy tirante, muy pronto se romperá. De esta manera, gozar de unos momentos de esparcimiento le es grato a Dios. Sin embargo, el obispo sabio deberá comportarse con sus compañeros como una madre lo hace con su hijo, ya que ella se unge los pechos con cenizas u otra sustancia amarga hasta que el niño se acostumbra a alimentos más sólidos. Él debe asegurarse que observa con moderación sus gozos así como sus amabilidades para atraer a sus compañeros hacia Dios, a través de palabras humildes y temerosas de Dios. Así pues, deberá enseñarles a reverenciar el amor de Dios, convirtiéndose de este modo, tanto en el padre a través de la divina autoridad investida en él y en madre y enfermera a través de la formación bien hecha que él les da. Si él sabe que alguno de los que viven con él está en pecado mortal y no se ha arrepentido a pesar

de las amonestaciones indulgentes y firmes, deberá separarse de él y repudiarlo. De otro modo, si lo retiene por conveniencia y parcialidad mundana, no será inmune del pecado del otro.

Cuando se vaya a dormir, deberá volver su corazón a Dios y pensar sobre los pensamientos y afectos que tuvo ese día, así como sus obras y decisiones, e implorar la ayuda y misericordia de Dios con un propósito firme de mejorar lo que pueda. Cuando se acueste, deberá rezar de la siguiente manera: “Señor Dios, Creador de mi cuerpo, mírame con misericordia. Otórgame tu ayuda, para que no crezca en mí la pereza en tu servicio por dormir de más o de sentirme débil debido a la falta de sueño. Dame la medida de sueño que Tú has prescrito para el descanso temporal del cuerpo. Que el enemigo no dañe mi cuerpo ni se le permita en tu juicio oculto, tomar control sobre mi alma’.

Cuando se levante, deberá lavar a través de la confesión, cualquier asunto ilícito que pudo haber pasado durante la noche, para que el sueño de la siguiente noche no inicie con los pecados previos. Así como está escrito: ‘No dejes que la puesta del sol se ponga sobre vuestro enojo’ – ni en tus pensamientos e ilusiones, ya que a veces un pecado menor o venial, puede convertirse en uno mortal a través de la negligencia y el desprecio. También le aconsejé que cada viernes haga penitencia por sus pecados confesándose con humildad con un sacerdote, con el propósito de enmendarse. De lo contrario, su confesión es vana”.

Nuevamente, la Madre agregó: “Si el obispo establece este camino bendito, le advierto sobre tres dificultades. La primera, es que el camino es estrecho; la segunda, es espinoso y filoso; la tercera, es que es desigual y rocoso. Le daré tres remedios. El primero es que se ponga ropa. La segunda, es que mantenga sus diez dedos frente a sus ojos y mire a través de ellos como si fueran barrotes para que las espinas no le arañen sus ojos descubiertos. La tercera, es que deberá caminar con cautela y probar cada paso que dé, para que tenga un paso seguro y no deberá poner ambos pies al mismo tiempo, a menos que se haya asegurada del camino, ya sea que sea resbaloso o liso.

Este camino angosto simboliza la malicia de las personas malvadas y las dificultades del mundo que ponen trabas y molestan a los justos en el camino de la rectitud. En contra de estas cosas, el obispo debe vestirse con la ropa de la paciencia inquebrantable, ya que es glorioso sufrir insultos en nombre de la justicia

y la verdad. Los diez dedos frente a sus ojos, simbolizan los Diez Mandamientos. Los justos deben reflejarlos todos los días para guardar el amor de Dios en virtud de que puedan sentir las espinas de los insultos. Cuando uno siente las espinas de la maldad, debe reaccionar con amor al prójimo. Cuando uno se sienta atraído al amor mundano y carnal, deberá ver el mandato espiritual, 'No desearás', y poner un freno a la concupiscencia y vivir con moderación.

Donde la caridad es divina, ahí está la caridad en las dificultades y gozo en la enfermedad y dolor por sobre la superfluidad, miedo al honor, humildad en el poder y el deseo de retirarse del mundo. Que el obispo ponga a prueba cada paso para ver si tiene un paso firme, para que siempre tenga un actitud de temor inteligente. La persona recta deberá tener dos pies. Un pie significa el anhelo por la eternidad. El otro es para mostrar disgusto por la mundanidad. Su anhelo por la eternidad debe ser circunspecto, en el sentido de que no debe anhelar las cosas eternas para su propio honor, sino para el de Dios. Su disgusto por el mundo deberá ser cauteloso, en el sentido de que no puede ser el resultado irracional de impaciencia con la vida y su adversa fortuna, ni debido a su cansancio en la obra divina. La cautela se necesita para que su disgusto sea sólo el resultado de su anhelo por una vida mejor y el de aborrecer el pecado.

Una vez el Obispo tenga estos pies, aterrorizado de que aquellas faltas que ha corregido no han sido plenamente corregidas, y si procede por este camino estremo y espinoso, entonces le advertiré sobre tres enemigos que se encontrará a lo largo del mismo. El primer enemigo trata de silbar en sus oídos, mientras que el segundo se para delante de él para rasguñar sus ojos, y el tercer enemigo, está a sus pies gritando y sosteniendo una soga, para poder entrapar los pies del obispo cuando salte ante el grito de su enemigo.

El primero, es como aquellas personas o aquellos impulsos diabólicos que le hacen sugerencias al obispo como éstas: '¿Por qué estás caminando con tanta humildad en un camino tan angosto? ¿Por qué te tomas tanto trabajo? ¿Será que es porque quieres ser más santo que otras personas para alcanzar lo que nadie ha alcanzado? En lugar de este camino, toma el camino verde por donde otros están caminando, para que no sea lo tuyo un fracaso estrepitoso. ¿Qué te importa a ti si las personas se comportan bien o mal? ¿Qué bien te hace el ofender a aquellas personas que te podrían honrar y apreciar si no te están ofendiendo a ti ni a los tuyos? ¿Por qué te inquieta si ellos están ofendiendo a Dios? ¡Es mejor

intercambiar regalos! Haz uso de su posición y amigos para ganarte alabanza y lograr el cielo al mismo tiempo'. Como ves, esta clase de enemigo está silbando y ha silbado en los oídos de muchas personas. Esto es porque muchas lámparas que deberían estar brillando en la oscuridad, se han vuelto oscuras y mucho oro fino se ha convertido en lodo.

El Segundo enemigo que trata de rasguñar sus ojos, es la belleza mundana y las posesiones, privilegios humanos y favores. Cuando se ofrecen y desean estas cosas, los ojos del alma y de la razón se ciegan, porque se ven más placenteras de estar uno rodeado de ellas con Sansón con una piedra de molino de cuidado mundano, que quedarse con la Iglesia Esposa y estar dispuesto al cuidado pastoral. Además, aún el amor por Dios, si hay alguno, se vuelve tibio y se comete el pecado con confianza y la ofensa cometida se toma a la ligera por la confianza en el mismo poder de uno mismo. Así pues, cuando el obispo ha tenido lo que necesita para su casa, el tamaño de lo cual se determina para mantener su honor y autoridad, debería contentarse con ello. Esto está conforme al pasaje de la Escritura: 'Deja que tus costumbres sean sin avaricia y satisfechas con posesiones moderadas', ya que ningún soldado incondicional de Dios, se ve involucrado en asuntos mundanos, excepto y a regañadientes, sólo para la gloria de Dios.

El tercer enemigo lleva una soga y grita de la siguiente manera: '¿Por qué te humillas tanto, tú que podrías ser honrado por sobre muchas personas? Haz un esfuerzo para alcanzar una posición más alta. Entonces podrás tener bastante y dar más. Sé un sacerdote para que puedas tomar tu lugar entre aquéllos de primer rango. Sé un obispo y luego un arzobispo o aún más todavía, para que puedas relajarte, tener un mejor servicio y un mayor privilegio. Entonces serás capaz de ayudar a otros y ser más respetado por otros y recibir palabras de aliento'. Cuando se engaña al corazón con estas sugerencias, un pie muy pronto será extendido y sin cautela alguna, hacia la avaricia y uno buscará la manera de alzarse a una posición más alta. El corazón entonces se enreda más en la soga del cuidado mundano que apenas se puede levantar. Como tampoco sorprende, ya que la Escritura dice que quienquiera que aspire al cargo de un obispo desea una tarea noble. ¿Y cuál es esta tarea noble? Es para trabajar por las almas y para la gloria de Dios, trabajar para una recompensa eterna y no para una perecedera.

En su lugar, ahora muchos desean los honores pero no el trabajo, y éstos no son un honor sino una aflicción. Donde no se encuentre la carga de un trabajo

divino, no hay honor para el alma a los ojos de Dios. Esto es para que el obispo no busque un rango superior más que aquél que ostenta, porque por ahí escondido, se encuentra una soga que es la trampa por la que uno pasa a lo largo del camino. Así pues, es beneficioso que permanezca en su cargo, hasta que, ya sea que le complazca a Dios de otra manera o, si un superior eclesiástico decide otra cosa para gloria de Dios. Se le ha dicho esto, como consejo y amorosa advertencia.

Ahora explicaremos qué debe hacer el Obispo por Dios. Deberá guardar fuertemente en sus brazos, su mitra. No la deberá vender por dinero o dársela a otros por el bien de una amistad, ni perderla por negligencia o tibieza. La corona o mitra del obispo significa nada más y nada menos, que el poder del obispo para ordenar sacerdotes, para corregir a aquéllos que se han descarrilado y para instruir al ignorante por medio de su palabra y su ejemplo. Guardar fuertemente en sus brazos su mitra, significa que el obispo debería reflexionar cuidadosamente en cómo y por qué ha recibido este poder episcopal, cómo lo ejerce y cuál será su recompensa.

Si el Obispo examinara cómo recibió su poder, primero debería examinar si quería el episcopado para su propio bien o para el bien de Dios. Si fue para su propio bien, entonces tiene razón de temer; si fue para el bien de Dios, entonces su deseo fue meritorio y espiritual. Si el obispo considerara con qué propósito ha recibido su rango y poder, déjenme decirle. Fue para que se volviera, por su propio mérito, un consolador y liberador de almas. Él vive de limosnas para que pueda alimentar al pobre y ser como un padre para los ricos, para asistir a Dios en los encargos espirituales y ser celosos en nombre de Dios. Si él quiere saber cuál será la recompensa por su cargo, Pablo lo dice bien: Aquél que ha llevado su ministerio bien, será estimado digno de doble honor. Es doble, en el sentido de ser tanto corporal como espiritual. Cualquiera que vista las vestiduras episcopales pero no sigue el camino episcopal de la vida, quien busca el honor pero descuida el trabajo, merecerá una doble desgracia.

Que el poder del obispo no debe ser vendido, significa que el Obispo no debe, a sabiendas, cometer simonía, así como tolerarla en otros si supiese que lo hacen. Tampoco, ordenar o promover a nadie por bien del dinero y favor humano, ni promover a nadie a quien él sepa no es merecedor y de mal carácter debido a la solicitud mundana hecha a él. No deberá dar su poder a otros a cuenta de amistades humanas, significa que el obispo no debe disfrazar los pecados de los

negligentes por una falsa compasión, ni quedarse callado por amistad o, por ninguna razón mundana, tomar a su cargo los pecados de otros cuando él puede, como debería hacerlo, corregirlos.

El Obispo es el Centinela de Dios. La sangre de los difuntos es responsabilidad del centinela, si el centinela viese el peligro y no lo dijese o, si se durmió o no le importó. Que el obispo no debería perder su corona o mitra por negligencia, significa que el obispo no deberá delegar en otros lo que él debe y puede hacer. Como tampoco, por el bien de su propia tibieza, transferir a otros lo que él es capaz de hacer mejor. Así tampoco, el obispo debe ser ignorante de la vida y conducta de aquellos a quien él delega sus labores. En su lugar, deberá preguntar, tanto en lo privado, como abiertamente, sobre su conducta y su manera de observar la justicia, ya que el deber del obispo no es descansar, sino trabajar con desvelo.

Además de cuidar su mitra como lo he descrito, el Obispo debería también cargar un ramo de flores debajo de sus brazos para atraer a las ovejas que están lejos y las que están cerca. Un buen pastor permite a sus ovejas seguirlo por medio de flores y heno. Este ramo de flores significan las prédicas piadosas que pertenecen al obispo. Sus dos brazos son dos clases distintas de trabajos, las buenas obras en público para atraer a otros y las buenas obras en secreto por temor de Dios como un ejemplo para el prójimo. Si su prédica va de la mano de estas dos buenas obras, el ramo de flores será más bello y las ovejas cerca de su diócesis correrán alegremente a él. De la misma manera, escuchando su reputación, las ovejas que se encuentran lejos querrán conocerlo, tanto por sus palabras y porque sus obras de caridad las acompañan. Estas son las flores más dulces para atraer a las ovejas: haciendo obras llenas de virtud y enseñando a otros, y no con una retórica aprendida, sino con pocas palabras llenas de caridad. No es correcto que un predicador de Dios sea mudo, ni para el centinela de la casa de Dios, que sea ciego.

Al obispo todavía le falta una cosa. Cuando el obispo llegue a la puerta, deberá presentar un regalo al Rey Altísimo. Le aconsejamos presentar al rey un vaso que sea querido para él, un vaso vacío y adornado. El vaso vacío es su propio corazón. Que él se lo ofrezca a Dios adornado con virtud, y vacío de la propia voluntad y amor carnal. Cuando este obispo llegue a la puerta, la corte celestial del cielo bajará a encontrarlo. El Dios y hombre verdadero lo recibirá y los ángeles entonces dirán: 'Señor Dios, el obispo estaba limpio en cuerpo, puro en su sacerdocio, apostólico en su prédica, un obispo vigilante en sus deberes, varonil en su conducta, humilde en

su cargo. Mira a quien hemos querido conocer por el bien de su pureza, y así, te lo presentamos porque él ha añorado verte por el bien de tu caridad!’

Entonces, todos los santos que están en el cielo dirán: ‘¡Señor nuestro Dios! Nuestro gozo está puesto en Ti, nuestro gozo se intensifica por este obispo. Él llevó flores en sus labios y las utilizó para llamar a muchas ovejas. Llevó flores en sus manos para refrescar a las ovejas que venían a él. Envió flores a aquéllas que vivían lejos y así levantó a las ovejas que dormían. Por esto, porque las flores de sus palabras aumentaron nuestros coros, nos regocijamos en él. Regocíjate con nosotros Señor Dios, por este hombre y por su honor, porque por sobre todas las cosas, ha sentido anhelo por Ti’.

Entonces el Señor, el dador de Gloria, le dirá: ‘Amigo, has venido a presentarme el vaso de tu corazón vacío de ti mismo, y has anhelado llenarlo de mí. Así pues, ven, te llenaré conmigo. Estarás en Mí, y Yo estaré en ti. Tu gloria y felicidad no tendrán fin’.

La Virgen María le dice a la Esposa mientras ésta ora por un ermitaño, amigo de ella quien ha muerto, que antes de que su cuerpo se entierre bajo la tierra, su alma deberá llevarse al cielo.

Capítulo 127

Mientras la Esposa rezaba por un sacerdote anciano, amigo de ella y quien había sido un ermita excelente y virtuoso pero que ya había partido de esta vida y yacía ahora en un féretro abierto en la iglesia antes de ser enterrado, la Virgen María se le apareció y le dijo: “Escucha hija mía, debes saber que el alma de este ermita y amigo tuyo hubiese entrado al cielo tan pronto como su alma dejó el cuerpo, si hubiese poseído un deseo perfecto al momento de su muerte, de llegar a la presencia y vista de Dios. Como están las cosas, estará en el purgatorio de la añoranza, donde no hay más dolor que el único anhelo de llegar a Dios. Debes

saber también, que antes de que su cuerpo entre en la tierra, su alma será llevada a la gloria”.

EXPLICACIÓN

“Dile al monje anciano: Por mucho tiempo permaneciste en el desierto y comiste fruta que me agradaba, convirtiendo bestias salvajes en ovejas y leones en corderos. Permanece ahora firme en la ciudad, en cuyas calles se ha esparcido la sangre de los santos, porque tú serás escuchado en el tribunal del juicio y contemplarás tu castigo”.

Inmediatamente después de escuchar esto, enfermó y murió al poco tiempo.

Este Monje benedictino le había solicitado a la Lady Brígida que le preguntara a Dios como puede estar seguro qué hábito vestir, ya que sufrió mucho por la infinidad de abusos que sufrió el hábito de la orden de San Benito. Así, que cuando la señora fue arrebatada en el Espíritu Santo, el Hijo de Dios le dijo: “Te dije antes (Libro 3, Capítulos 20 y 22) que mi siervo Benito consideró su cuerpo como un costal.

Él tenía cinco vestimentas. La primera era una camisa burda con la cual domó la carne y sus impulsos desordenados para que no causaran caos y se excedieran de los límites. La segunda vestimenta, era un hábito sencillo, ni elaborado ni lleno de pliegues, que servía para cubrir, adornar y calentar la carne, para que cualquiera que lo viese no se asustase. La tercera, era un escapulario por el cual estaría listo para trabajar y realizar labor manual. La cuarta vestimenta, era una cubierta protectora para los pies para que pudiese ser más ágil y humilde, al caminar en el camino de Dios. La quinta, era el cinturón ceñido de la humildad, con el cual reduciría los artículos superfluos y llevaría a cabo más rápido el trabajo ordinario impuesto en él.

Sin embargo, en estos días, sus monjes quieren vestimentas de lujo y aborrecen la aspereza. Quieren tener ropa que complazca a los otros y que incitan a los pensamientos carnales. En lugar de un hábito, se ponen una capa que tienen tantos pliegues y es tan ancha y larga, que parecen más vanidosos y presumidos que religiosos humildes. En lugar de un escapulario, tienen un paño pequeño en la espalda y en el pecho y cubren sus cabezas con una capucha de acuerdo a la moda mundana, para que parezcan personas en el mundo. Y así, no son ni personas que

están en el mundo, ni trabajan juntos como siervos humildes de Dios. Se cubren sus zapatos y se ponen un cincho, como si estuviesen listos para asistir a un matrimonio y no para trabajar en el campo.

Un monje que desee salvarse, debe observar que mi Regla de Benito le permite tener una cantidad moderada de necesidades útiles y no artículos superfluos, posesiones honestas y apropiadas, todo ello por humildad y no por orgullo. ¿Qué simboliza el hábito si no el rechazo a las cosas mundanas? ¿Qué significa la pobre capucha si no es el rechazo de las cosas mundanas? ¿Por qué están adoptando los monjes una capucha de moda, a menos que sea porque se sienten avergonzados de las formas humildes para que puedan ser iguales a las personas que viven en el mundo? ¿Qué decoración o uso hay en una capucha con una cola si no es por la mera ostentación y fastidio que van en contra de la regla de su orden religiosa? ¿Qué más hace una capa plegada que un hábito, excepto para hacer a un monje parecer más grande y con más estilo que otros? Sin embargo, si se utilizara un hábito sencillo por alguna razón necesaria y adecuada, no sería impropio, a pesar de que un hábito sencillo será más apropiado para la orden religiosa a la cual un monje ha hecho su voto y podría ser reconocido por su hábito. Sin embargo, si el monje tiene una jaqueca o sufre de resfriado, no peca si lleva un revestimiento adecuado dentro de la capucha de su hábito – no en el exterior, ya que ello sería prueba de frivolidad y vanidad”.

La señora respondió: “Mi Señor, no te enojas conmigo si te pregunto algo. ¿Pecan los monjes cuando se ponen dicho hábito con permiso de sus superiores o debido a una costumbre establecido por sus predecesores?”. Dios responde: “La excepción es válida si procede de una intención recta. Algunos, otorgan excepciones por celo a la justicia, otros, por falsa compasión y permisividad imprudente, y otros, de nuevo, por su frivolidad moral y servilismo. Otros, fingen justicia, y están vacíos de caridad divina. Sin embargo, a mí me place una excepción, si no está opuesta a la humildad y el permiso es válido, únicamente, cuando de manera prudente permite las necesidades pero condena lo superfluo aún, en las pequeñas cosas”.

La señora pregunta de Nuevo: “Señor, mi Dios, ¿qué pasa si alguno de ellos no sabe qué es lo mejor y lo más apropiado de conformidad con la Regla? ¿Pecan igual?” Responde Cristo: “¿Cómo puede no saber la Regla un miembro que ha profesado y que se lee y escucha todos los días? Dice la Regla, que un monje debe ser humilde y obediente y usar el hábito confeccionado de lana ordinaria en lugar de

materiales suaves como una clase de hábito ejemplar y no uno pomposo. ¿Quién es tan obtuso de conciencia que no entiende que ha hecho votos de humildad y pobreza total? El verdadero Benedictino es aquél que obedece la Regla en lugar de su carne, aquél que no quiere complacer a nadie más que a Dios en su hábito o costumbre, aquél que diariamente anhela morir y preparase para salir de este mundo, y aquél que se preocupa sobre las cuentas que deberá rendir en lo que respecta a la Regla de Benito”.

La Virgen Madre responde a la pregunta de la Esposa de su Hijo quien estaba rezando por cierto monje en posición de duda sobre si sería más aceptable a Dios que él gozara de la dulzura de la consolación mental al nunca dejar su ermita, o, si debiera bajar de cuando en cuando para instruir las almas de su prójimo.

Capítulo 128

Habla la Madre: “Habla con ese sacerdotal y ermita que es mi amigo, aquél que en contra de sus propios deseos y la paz de su propia alma, movido por fe y devoción a su prójimo, dejando su celda solitaria y la contemplación en silencio atrás, de cuando en cuando baja de su ermita para poder estar con las personas y darles consejos espirituales, cuyo ejemplo y consejo trae la conversión de muchas almas y el mejoramiento en virtud de aquéllos que ya se han convertido. Él pidió tu consejo con humildad, humilde sobre dudas causadas por los trucos ingeniosos y fraudulentos del demonio. Te pidió que rezaras por él con respecto al asunto de si le agradaría más a Dios que él gozara de la dulzura de su contemplación a solas o, si dicho trabajo de caridad en nombre de su prójimo, sería más aceptable a Dios.

Dile entonces, de parte mía, como se ha dicho, que le es totalmente más agradable a Dios, que de cuando en cuando bajara de la ermita y llevar a cabo dichas obras de caridad entre su prójimo, compartiendo con ellos las virtudes y gracias que él recibe de Dios, para que por su trabajo puedan convertirse y acercarse

con mayor fervor a Dios y transformarse en colaboradores de Su gloria, que lo que él pudiese gozar de la consolación solitaria en su celda de la ermita.

Dile también, que atesorará una recompense mayor en el cielo por dichas obras de caridad, siempre y cuando las lleve a cabo de conformidad con el consejo y permiso de un padre superior y espiritual. Dile otra vez, que yo quiero que reciba como hijos espirituales para ser guiados bajo su dirección, a todos aquellos ermitaños, incluyendo monjas y reclusas femeninas quienes fueron las hijas espirituales de mi otro amigo, el ermita que murió. Él deberá dirigirlas y guiarlas de manera amorosa, espiritual y virtuosa, así como ese hombre las guió y dirigió cuando vivía, ya que esto complace a Dios.

Si ellas lo aceptan como su padre y le obedecen humildemente de conformidad con la vida espiritual de un ermitaño, él será un padre para ellas y yo seré para ellas una Madre. Sin embargo, si hubiese alguna que no lo aceptaren u obedecieran como padre espiritual, entonces sería mejor que quien no practica obediencia, dejarlas ir de inmediato y no permanecer más tiempo con ellas. Entonces, mi amigo podría ir hacia ellas y regresar a su celda tan seguido como él lo considere sea un bien para él, pero siempre con el consejo y permiso de su superior”.

Dos años después de que la Esposa tuvo la visión sobre la bestia y el pescado explicado en el Libro 4, Capítulo 2, Cristo se le apareció y le dio una explicación clara e importante sobre esta tan oscura visión: La bestia y el pescado representan a los pecadores y paganos; aquéllos que los atrapen por personas rectas y virtuosas.

Capítulo 129

El Hijo le habla a la Esposa: “Te dije antes que yo deseo el corazón del animal y la sangre del pesado. El corazón de este animal representa las almas amadas e inmortales de los cristianos, lo cual me atrae más que cualquier otra cosa que

parezca deseable en el mundo. La sangre del pesado no es otra cosa que el perfecto amor por Dios. El corazón debería serme presentado con manos puras y la sangre en un vaso de vidrio adornado, ya que la pureza le place a Dios y a los ángeles. La pureza es lo más digno para cualquier trabajo espiritual, así como lo es una joya en un anillo. El amor por Dios deberá presentarse en un vaso adornado, ya que el alma pagana debería brillar como un vaso de vidrio y quemarse con el amor ardiente por Dios, un amor que unifica a los creyentes e infieles como en un solo cuerpo con su cabeza, esto es, con Dios.

El corazón de un cristiano endurecido en el pecado es como un animal sin la dureza de la obediencia que corre en los vicios y vive por sus placeres. Aquéllos que quieran presentarme el corazón de dicha persona, deberían hacer un agujero en sus manos con un fuste afilado, ya que de este modo, ni las espadas ni las flechas prevalecerán contra ellos. Las manos de los rectos no son otra cosa que sus acciones, tanto físicas como espirituales. En verdad, que la mano física, esto es, trabajando y sustentando el cuerpo, es necesaria. La mano espiritual está ayunando y rezando análogamente. Así pues, para que la actividad humana sea sobria y sabia, uno debe sobrepasarla con el temor de Dios.

Una persona debe recordar en todo momento, que Dios está presente siempre. También debería tener miedo de perder la gracia que se le ha dado, ya que nadie puede lograr nada sin la ayuda de Dios, pero con el amor de Dios, uno puede hacer todas las cosas. Así como un taladro prepara los agujeros en los cuales se colocará algo, así también, el temor de Dios solidifica todas las acciones de uno y lo prepara de forma para el divino amor y atrae la ayuda de Dios. Así pues, uno debe ser temeroso y prudente en todas sus acciones, ya que, y a pesar de que tanto el trabajo espiritual y físico son necesarios, sin temor y prudencia, el trabajo no es útil. La imprudencia y la presunción, arruinan y confunden todo y se llevan la bondad de la perseverancia. Así pues, una persona que quiere sobrepasar la dureza del animal, deberá ser inflexible en los actos de prudencia y constancia del temor piadoso y con esperanza en la ayuda divina, haciendo el mayor esfuerzo posible. Entonces, Dios le ofrecerá Su ayuda y traspasará ese corazón endurecido.

Mi amigo deberá también utilizar un tono firme para fortalecer sus ojos con las pestañas de una ballena, como para no ser asesinado a la vista del basilisco. ¿Qué son los ojos del hombre justo si no una doble reflexión que debería hacer cada día, a saber, la reflexión de las bendiciones de Dios y el autoexamen? Pensando en la

misericordia y bendiciones de Dios, deberá examinar su propia utilidad y su ingratitud hacia las bendiciones de Dios. Cuando de corazón siente que merece ser condenado, debería fortalecer sus ojos con la reflexión simbolizado por la pestaña de la ballena, esto es, con esperanza y fe en la bondad de Dios, con el fin de no tomar a la ligera cuando considere la misericordia de Dios, ni se desespere reflexionando en su juicio. Del mismo modo, así como las pestañas de una ballena ni son suaves como la carne ni duras como el hueso, así también una persona debe tener un balance entre la misericordia de Dios y su juicio, esperando firmemente por misericordia y temiendo prudentemente su juicio. Se debería regocijar en la misericordia de Dios y avanzar de virtud en virtud debido a la justicia de Dios. Así pues, aquellas personas que se quedan entre la misericordia y la justicia cada día, en esperanza y en temor, no tienen razón para temer los ojos del animal.

¿Qué simbolizan los ojos del animal si no es la sabiduría mundana y la prosperidad temporal? La sabiduría humana que se compara aquí con el primer ojo del animal, es como la vista del basilisco: espera por lo que ve y se ve prontamente recompensado, ya que desea cosas que perecerán. Por otro lado, la sabiduría divina espera por aquello que no se ve: no le presta atención a la prosperidad mundana, sino ama la humildad y la paciencia; busca únicamente una recompensa eterna. El segundo ojo del animal, es la prosperidad mundana que se busca luego de que las personas malas olvidan las cosas del cielo mientras la buscan, endureciéndose así, en contra Dios.

Todo aquél deseoso de la salvación de su prójimo, debería conectar sus ojos con prudencia, a los ojos del animal, esto es, de su prójimo, proponiéndole la bendita misericordia de Dios y su juicio, resistiendo palabras mundanas con las palabras de sabiduría de Dios, desplegando una vida de perseverancia en la continencia a las personas incontinentes, absteniéndose de las riquezas y los honores de la vida presente por el bien de la caridad divina, predicando firmemente y poniendo esta predicación en práctica, ya que una vida espiritual da prueba de las palabras de uno y un ejemplo santo logra más que las palabras dichas con elocuencia y sin obras eficaces.

Aquéllos que guarden las bendiciones y tengan siempre en mente el juicio de Dios, son aquéllos quienes continuamente tienen las palabras de Dios en sus labios, las ponen en práctica y ponen su esperanza firmemente en la bondad de Dios, y no son lastimados por el aguijón de las espadas de sus enemigos, es decir, por las

estrategias traicioneras de la gente mundana, sino en su lugar, progresarán y por el bien de la caridad convertirán los pecados a la caridad verdadera de Dios. Sin embargo, aquéllos que crecen en orgullo por la gracia dada a ellos y buscan ganancia de su elocuencia, están muertos, a pesar de que viven.

Uno se debería amarrar al corazón, una placa de acero, en el sentido de que uno siempre debe mantener a la vista el amor de Dios, pensando en cómo Dios se humilló a sí mismo viniendo como hombre, cómo sufrió de hambre y de sed, cómo se esforzó durante su predicación, cómo colgó de la cruz y resucitó después de su muerte y ascendió al cielo. Esta placa de acero de amor se agranda cuando la mente está lista para sufrir libremente cualesquiera sufrimientos que puedan venir, cuando uno no murmura sobre las decisiones de Dios ni se disgusta por los sufrimientos, sino en su lugar, pone uno su mente y cuerpo en la mente de Dios y en el plan que Él tiene. Hija mía, fui como el acero más fuerte cuando estaba estirado sobre la cruz rezando por mis enemigos, prácticamente olvidando mi propio sufrimiento y mis llagas.

Tienes que taparte la nariz y correr hacia la bestia con tu boca cerrada, ya que tan pronto el aliento entre y salga a través de la nariz, así también la vida y la muerte entran en el alma a través de los deseos de una persona. Así pues, debes estar en guardia contra el deseo así como en contra de la muerte, para que no entren en tu alma o, si hubiesen entrado, permanezcan ahí. Cualquiera que se proponga llevar a cabo una tarea ardua, deberá examinar sus tentaciones y estar en guardia contra cualquier falta de celo divino debido a deseos excesivos. Por consiguiente, debes correr hacia el pecador con todo tu deseo, con celo divino y completa paciencia, tanto en cosecha como fuera de ella, para que el pecador pueda convertirse. Ahí donde el hombre justo no progresa a través de sus palabras o amonestaciones, es cuando debe ejercitar su celo y perseverar en oración sincera.

El animal debes agarrarlo desde arriba con tus dos manos. Ahora bien, tiene dos oídos: un oído le sirve para escuchar las cosas placenteras que le gustan, y otro que se bloquea, para no escuchar nada que sea provechoso para su alma. Es útil para el amigo de Dios, el tener dos manos espirituales, así como antes tuvo dos manos físicas. Sin embargo, debe tener agujeros en ellas. Una mano es la sabiduría divina con la cual le muestra al pecador que todas las cosas de este mundo son pasajeras y resbaladizas, y que aquél que se deleite en ellas, se engaña a sí mismo y está inseguro, ya que esas cosas les fueron dadas para las propias necesidades y no

para el exceso. La otra mano, es el buen ejemplo y las buenas acciones, ya que la persona que es buena debe practicar lo que predica para fortalecer a quienes escuchan con su ejemplo. Muchos enseñan pero sin dar un ejemplo. Son aquéllos que en la frialdad de sus mentes, construyen una estructura de piedra sin utilizar cemento para que rápidamente se caiga cuando azota la tormenta.

La piel del animal es como una piedra y debe ser acometida con martillo y fuego. La piel denota el espectáculo y la simulación de la justicia. Las personas malas que no quieren ser buenas, desean parecer lo que en realidad no son. Debido a que quieren que se les llame loables pero no viven de manera loable, hacen un espectáculo externo de santidad y aparentan ser justas, aunque nunca piensan en la justicia. Así es como se vuelven tan orgullosas y duras como la piedra en su apariencia de santidad simulada y no se suavizan ante reprimendas o razonamiento claro.

Así pues, el siervo de Dios debe utilizar el martillo de la dura reprimenda y el fuego de la divina oración en ellos, para convencer a los malvados con la palabra de la verdad y gradualmente suavizarlos de su dureza y templarlas a través de sus oraciones e iluminarlas con respecto al conocimiento de Dios y de sí mismos, así como lo hizo Esteban. Él no habló con palabras agradables sino con las verdaderas, no palabras suaves sino palabras duras. Más aún, pidió a Dios por ellos, y por ello logró lo que hizo

Y muchas personas mejoraron gracias a él. Así pues, cualquiera que perfore el trabajo de sus manos con el temor de Dios y proteja los ojos de la contemplación con templanza y cubre su corazón con una placa de acero, tapándose la nariz y de esta forma me presenta el corazón del animal, entonces Yo, Dios, le daré a él el tesoro más precioso. El ojo no se cansa nunca de verlo, ni el oído se cansa de su alegría, como tampoco no se sacia jamás de él, ni se siente dolor al tocarlo. En su lugar, el alma goza de felicidad y abundancia eterna.

El pescado simboliza al pagano cuyas escamas son muy poderosas, endureciéndose por el pecado y la malicia. Así como las escamas son una defensa y previenen que el viento entre, así también el pagano se glorifica en sus pecados y viven de falsas esperanzas, se protegen a sí mismos contra mis amigos. Prefieren sus propios cultos, multiplican terrores, amenazan castigos. Así que, si alguien me quiere presentar la sangre del pescado, deberá echar la red de la predicación sobre

él, la clase que consiste, no en cadenas podridas de palabras elocuentes y elaboradas de filósofos y oradores, sino en la simplicidad de la palabra y en obras humildes. La simple predicación de la Palabra de Dios es tan sonora como el bronce a los ojos de Dios y atrae poderosamente a los pecadores hacia Él. Mi Iglesia empezó y se desarrolló, no a través de maestros elocuentes, sino a través de gente humilde y sencilla.

El predicador debe cuidarse de no entrar en aguas que le lleguen a sus rodillas o de pararse en cualquier lado en donde la arena no esté sólida, para que no pierda el balance si las olas llegan por encima de sus rodillas. ¿Qué es la vida presente si no agua que está en constante e inestable movimiento? En esa agua, uno no debe arrodillarse en la rodilla de la fortaleza espiritual, excepto cuando sea necesario. Se debe plantar el pie de afectos humanos en arena sólida, esto es, en la solidez de la caridad divina y en la contemplación de la vida diaria. Aquellas personas que estiran el pie de sus afectos y utilizan su fortaleza para fines temporales, no están firmes para ganar almas, sino que se hunden por debajo de las olas de los cuidados temporales.

El hombre justo también deberá sacarse el ojo y voltearlo hacia al pescado, porque el ojo es doble, humano y espiritual. El ojo humano infunde temor cuando ve el poder y la crueldad de tiranos, pero cuando el espíritu, considerando su propia debilidad, tiene miedo de hablar. Este ojo de temor deberá sacarse y tirarse lejos del alma a través de la contemplación y bondad divinas, considerando y creyendo firmemente que cada persona que pone su confianza en Dios y busca ganar un pecador para el bien de Dios, deberá tener a Dios mismo como su protector. El pecador, o cualquier converso a Dios, deberá ser examinado con el ojo espiritual de lucidez poniendo atención en cómo podría ser él tentado y cómo se alza en las tribulaciones, para que no se vea abrumado por el esfuerzo de adoptar ejercicios desacostumbrados y para que la tribulación no le haga arrepentirse por haber adoptado un estilo de vida más austero.

La persona justa, sea quien sea, también debería considerar el material de sustento de los infieles convertidos a la fe, para que no tengan que rogar o ser oprimidos en la esclavitud o privados de los derechos que les corresponden. También deberá ser diligente en el cuidado de que dicho converso sea instruido continuamente en la fe Católica y en los ejemplos santos de la virtud. En verdad, me es agradable, que los paganos conversos vieran los hábitos de la santidad y

escucharan palabras caritativas. Muchos cristianos se acercan a los paganos indisciplinados y en un estado de desorden moral, presumiendo que ellos matan los cuerpos de los paganos y ganan sus posesiones temporales. Esto me place tanto como aquellos que sacrificaron el becerro fundido en el desierto. Así pues, cualquiera que desee agradarme yendo a los paganos, primero que se saque el ojo de la avaricia y temor mundanos. Pero deberá mantener abierto su ojo de compasión, así como su entendimiento, para ganar sus almas, deseando nada más, que morir por el bien de Dios y vivir para Dios.

Además, el hombre justo debería tener un escudo de acero, esto es, verdadera paciencia y perseverancia, para que no se aparte del amor de Dios, ya sean por palabras u obras, así como tampoco desgastarse debido a varios contratiempos, quejándose de cualquier manera sobre las decisiones de Dios. Así como el escudo, protege y recibe los golpes, así también la paciencia es una defensa en las tentaciones. También hace más fácil los sufrimientos y revisten a las personas por cada buena obra. El escudo de la paciencia debería no debería estar formado de materiales frágiles, sino del bronce más fuerte. Obviamente, la verdadera paciencia debe ser formada y probada, contemplando mi propia paciencia. Yo fui como el acero más fuerte cuando preferí sufrir la muerte en lugar de perder almas y preferí escuchar insultos, en lugar de bajar de la cruz. Así pues, cualquiera que desee paciencia, debe imitar mi constancia. Porque si Yo, siendo inocente sufrí, ¿por qué la pregunta y el asombro ante una persona que mereciendo su sentencia deba sufrir?

Así pues, una persona fortalecida con paciencia deberá extender su red sobre el pescado y mantenerlo en ella por diez horas sobre las aguas. Entonces, deberá sacar la sangre del pescado. Estas diez horas representan nada menos que los diez consejos que se le deberá dar al converso. El primero, es creer en los Diez Mandamientos que le di al pueblo de Israel. El segundo, es recibir y venerar los sacramentos de Mi Iglesia. El tercero, es arrepentirse de los pecados pasados y tener perfecta intención de no cometerlos más. El cuarto, es obedecer a mis amigos tan a menudo como le pidan al converso hacer algo que vaya contra su propia voluntad.

El quinto, es despreciar todos sus malos hábitos que van en contra de Dios y la buena moral. El sexto, es tener el deseo de traer a Dios, tantas personas como le sea posible. El séptimo, es mostrar verdadera humildad en sus acciones, evitando dar mal ejemplo. El octavo, es tener paciencia en la adversidad y no quejarse de las

decisiones de Dios. El noveno, es no escuchar o mantener compañía con aquéllos quienes están en contra de la fe Cristiana. El décimo, es pedirle a Dios la fuerza para perseverar en el amor y hacer un esfuerzo personal para llevarlo a cabo. Quienquiera que se convierta del mal y observe y mantenga estos diez consejos, morirá al amor mundano y vivirá en el amor de Dios.

Cuando el pescado, es decir, el pecador sea rescatado de las aguas del placer de la lujuria y resuelva guardar estos diez consejos, se le deberá abrir la columna vertebral que es donde más abunda la sangre. ¿Qué simboliza la columna vertebral si no las acciones justas y una buena intención? Su voluntad deberá inclinarse al placer de Dios. A menudo, a los ojos del hombre una acción parece buena, pero las intenciones y la voluntad del responsable no son buenas. Así pues, el hombre justo que busca convertir a un pecador, deberá examinar la intención del otro y realizar un buen trabajo, así como la intención con la cual aspira a perseverar. Si llegara a descubrir algún afecto carnal en un trabajo espiritual, ya sea hacia familiares o con respecto a adquirir ganancias temporales, deberá entonces apresurarse a sacarlo de su corazón. Así como la sangre mala trae enfermedades, obstruye el movimiento, estrecha el acceso al corazón y afecta el apetito por los alimentos, así también una mala voluntad o una intención corrupta, destruye el amor de Dios, provoca letargo espiritual, cierra el corazón hacia Dios y hace que todo bien espiritual sea aborrecible a Él.

Sin embargo, la sangre que Yo deseo, es sangre fresca que da vida a los miembros. Esto significa: una buena intención y amor dirigido hacia Dios. Esto prepara el camino para la fe, equipa los sentidos para el entendimiento, a los miembros para la acción y atrae la ayuda de Dios. Esta intención es precedida e infundida por Mi gracia. Se incrementa a través de oraciones y a través de la propia bondad. Se perfecciona a través de las buenas acciones y a través del deleite en Mí.

Así es como la sangre del pescado debería ser presentada a Mí. Cualquiera que la presente de esta manera, tendrá la mejor de las recompensas. Un río de cada deleite fluirá en su boca, un esplendor perpetuo iluminará su alma, y su salvación será renovada sin fin”.

COMPLEMENTO

Tomar nota que Cristo empieza a hablar del pescado y el animal en el Libro 4, Capítulo 2 de las Revelaciones y explica lo que significan en este capítulo 129.

COMPLEMENTO

La revelación siguiente se hizo en Amalfi, en donde San Mateo está enterrado. “¡Bendito tú, santo apóstol Mateo! Fuiste el mejor de los recaudadores de impuestos. Es decir, tú intercambiaste algo terrenal y encontraste algo eterno. Tú te menospreciaste y obtuviste a Dios. Pusiste a un lado la falsa prudencia, despreciaste el descanso físico y emprendiste el trabajo duro. Es por esto, que ahora te encuentras glorificado merecidamente a los ojos de Dios”.

San Mateo respondió: “¡Bendito sea Dios quien inspiró este saludo en ti! En verdad, para agradar a Dios, quiero enseñarles la clase de hombre que era cuando escribí el Evangelio y en qué estado de recompensa me encuentro ahora. En verdad tuve un trabajo público, el cual no podía llevar a cabo sin un ingreso público. Sin embargo, en ese momento mi intención era tal, que no quería defraudar a nadie. Más bien, anhelaba encontrar un camino para separarme de ese puesto y consagrarme con todo mi corazón, sólo a Dios. En la predicación de mi amado, Jesucristo, su llamada encendió mi corazón como fuego. Sus palabras eran tan dulces para mí, que ya no pude pensar más en riqueza y honor que eran ya paja para mí. En verdad, deseaba llorar y regocijarme porque mi Dios decidió llamar a Su gracia, a alguien tan insignificante y a la vez a un gran pecador. Cuando me aferré a mi Señor, empecé a fijar Sus palabras en mi corazón cada vez más ardientemente y a meditar en ellas, saboreándolas de noche y de día como el más delicioso de los alimentos.

Cuando se cumplió la pasión de mi Señor, escribí el Evangelio de conformidad con lo que había visto, oído y experimentado – no para mi propia fama, sino para la gloria de mi Redentor y por el bien de las almas. Mientras lo estaba escribiendo, continuaba quemándome el fuego de la llama divina, que si hubiese querido quedarme en silencio, hubiese sido completamente incapaz de hacerlo, debido a semejante intensidad. Sin embargo, ahora, muchos están tratando de desvirtuar e interpretar maliciosamente lo que escribí por amor y humildad. Cada vez que encuentran una discrepancia, ellos presumen de tener conocimiento celestial. Prefieren argumentar sobre el Evangelio que vivirlo de acuerdo a su significado.

Los mansos y humildes deberán pues, entrar en el cielo, mientras que los orgullosos y astutos permanecen fuera. ¿Por qué los orgullosos y presuntuosos piensan que el Dios de tan gran sabiduría fue incapaz de disponer de sus palabras

para que el pueblo no se escandalizara de ellas? Sin embargo, es sólo justo que se den escándalos, y que aquéllos que sienten aversión por las cosas celestiales, deberán ser unidos a las cosas terrenas. Sin embargo, con respecto a mi recompensa, estén seguros que lo que dice la Escritura es verdad: El corazón no puede concebirlo ni la lengua describirlo”.

Muchos años después de que la Esposa tuvo la visión sobre los siete animales en este mismo libro (Capítulo 125), Cristo explicó ciertas cosas que faltaban en la explicación de esa visión, como sigue:

Capítulo 130

Habla el Hijo: “Anteriormente te conté sobre siete animales, uno de los cuales era como un elefante recostado contra un árbol sin darse cuenta de la fragilidad del árbol o de la brevedad del tiempo, por lo cual se cayó junto con el árbol, precisamente cuando pensó que podía permanecer parado. Tanto se iban a arruinar las paredes de esta iglesia por el calor y el agua, que no habría quien la reconstruyese debido a que habían sido construidas por personas malas. El suelo iba a ser destruido y aquellos que ahí moraran buscarían la muerte, pero ésta los eludiría, y los impíos regirían sobre los justos. Todo se ha cumplido.

Sepan también que el Segundo animal que se sentía orgulloso por la joya de su pureza, ahora ha sumido los cuernos del cordero. Es por ello que tendré que enseñarle como sortear los obstáculos y continuar en su condición de honestidad. Me agrada la humildad de este animal y por ello le digo que su iglesia ha surgido a la posición más alta y hace mucho que se encuentra en un estado de orgullo. En consecuencia, este hombre deberá esforzarse para que el clero viva su vida de manera más continente, que reduzca su falta de moderación en el beber, que deje a un lado la avaricia y que se revista de humildad y temor. De otro modo, serán abatidos por las dificultades y su caída será tan grande, que personas de otros países oirán hablar de ello”.

Después de la muerte del Obispo mencionado y la creación de su sucesor, el Señor me habló, diciendo: “Quiero que sepas que este obispo (el sucesor del obispo mencionado anteriormente) quien ahora se ha elevado al rango episcopal, fue uno de los cinco siervos a quien el rey no quiso escuchar, a menos que adquirieran una visión más transparente. Este obispo ha ascendido, pero déjale que haga un buen examen y verá cómo ha ascendido con respecto a mi juicio. Le advertí sobre la suerte de Joab. Joab sentía envidia de los que eran mejor que él y dependía de sus propios consejos. Era audaz y por ello, era presuntuoso más allá de su capacidad. Prefería al que él había escogido que al que Dios había escogido. Sin embargo, un consejo es útil para un Obispo. Deberá poner remedio en su propia prudencia y siempre prestar atención, no a lo que es posible, sino a lo que es honorable”

Cuando dudó si sería bueno o no para él ir a Roma para la remisión de sus pecados, buscó mi consejo. Cuando estaba rezando, la Madre de Dios me respondió de esta manera: “Si este obispo cree dentro de su alma que necesita la ayuda de los santos, déjale venir a Roma para las indulgencia, pues ya vendrá un tiempo en que será bueno para él. Déjale también que se ocupe de recortar las garras de las aves rapaces que ya han entrado, para que no queden en los acantilados altos, ya que lastimarán más a la gente común y él mismo no será inmune al sufrimiento.

Además, quiero que sepas que el animal del que te hablé, siente temor de su propia sombra y se beneficia a sí mismo corriendo, es aquél que tiene celo por las almas y no se desalienta por palabras despectivas que se le digan, ni se envanece con palabras de adulación. Está preparado para dejar el mundo muriendo y también está preparado para seguir viviendo por el bien de mi gloria si así me agradase a Mí. Así pues, saldré a recibirlo a la mitad del camino, como un padre lo hace con su hijo, y lo sacaré bajo la custodia como un juez misericordioso, para que no tenga que ver los males venideros. Sin embargo, aquél que siga en su lepra, morirá junto con aquéllos que tienen su estómago lleno. Será enterrado y sentenciado junto con los leprosos y no se sentará entre aquéllos que juzgarán al mundo”.

De acuerdo con Alfonso, este es el fin del cuarto libro.

Una revelación dada en Monte Gargano en referencia a la excelencia de los ángeles.

Capítulo 131

La Lady Brígida vio una multitud de ángeles cantando alabanzas en Monte Gargano y diciendo: “¡Bendito eres Tú Señor, Dios nuestro, quien eres y deberás ser y siempre serás sin principio y sin fin! Nos creaste a nosotros, espíritus, para alabarte, y para confortar y proteger a la Humanidad. Somos enviados a ellos para su beneficio y nunca se ven privados de la dulce consolación de la visión beatífica. Porque éramos desconocidos por la humanidad y fue Tú deseo revelar esta bendición y la dignidad conferida, para que la gente aprenda tanto a amarte, como a desear tu auxilio. Este lugar que fue mantenido en honor por muchos, ahora es rechazado. Los habitantes de la tierra buscan más los espíritus sucios que a nosotros, tanto como que siguen con más ilusión sus propias sugerencias.

La señora respondió: “Mi Señor, mi Creador y Redentor, ¡ayúdales para que dejen de pecar y que te deseen a Ti con todo su corazón!” Dios le dice: “¡Están acostumbrados a la suciedad y no aprenderán, si no es por la fuerza. Espero que ellos lleguen a conocerse a sí mismos, a través de la disciplina y recuperen sus sentidos nuevamente!”

Cristo Habla sobre los cinco regalos conferidos a los sacerdotes y sobre sus cinco contrarios que los malos sacerdotes hacen.

Capítulo 132

“Yo soy como el hombre que está pronto a dejar este mundo y quien confía sus posesiones más grandes a sus queridos amigos. Cuando estaba a punto de irme de

este mundo, confié la cosa más querida para Mí, mi propio cuerpo, a sacerdotes que había escogido y que estaban por sobre todos los ángeles y por sobre todos los hombres. Les di estos cinco regalos: primero, mi fe; segundo, las dos llaves, la del infierno y la del cielo; tercero, la habilidad de hacer de mi enemigo, un ángel; cuarto, la habilidad de consagrar Mi cuerpo, lo cual ninguno de los ángeles puede hacer; quinto, el regalo de tocar mi más puro cuerpo con sus propias manos. Sin embargo, ahora me tratan como los judíos lo hicieron y negaron que Yo había resucitado a Lázaro y hecho otros milagros, y quienes en su lugar, esparcieron el rumor de que Yo quería ser rey, que había prohibido que se pagaran impuestos y que Yo reconstruiría el templo en tres días.

De igual manera, los sacerdotes no hablan de mis Milagros o enseñan mi doctrina, en su lugar, enseñan el amor por el mundo. Predican su propio placer y no piensan para nada en lo que hice por ellos. Segundo, han perdido la llave con la cual abrirían el cielo a los miserables. Sin embargo, ellos aman la llave que abre el infierno y la mantienen envuelta en un paño limpio de lino. Tercero, de un hombre justo, hacen un hombre malvado, un demonio de un hombre sencillo de corazón, de un hombre sano, en un hombre herido – cualquiera que se vuelva a ellos con tres heridas, recibe de vuelta una cuarta. Si alguien llega a ellos con cuatro heridas, lo dejan con cinco. Una vez que el pecador ha visto el ejemplo inmoral de los sacerdotes, siente confianza en pecar y empieza a presumir del pecado que anteriormente lo consideraba vergonzoso. Por esto es que su condena será mayor que la de otros, porque extravían su conducta y hieren a otros con su ejemplo.

Cuarto, ellos me venden, a pesar de que deberían estar santificándome con sus labios. Son peor que Judas. Judas al menos, reconoció su pecado y experimentó remordimiento, pero sin embargo, lo desperdió. Éstos sin embargo, se llaman a sí mismos justos y hacen un espectáculo de ello. Judas devolvió a los compradores, el pecio por sus. Éstos en cambio, lo guardan para su propio uso. Judas me vendió antes de la redención del mundo. Éstos me venden después de que he redimido al mundo. Ellos no sienten compasión por la sangre que perdí, la cual clama por venganza más que la sangre de Abel. Judas me vendió únicamente por dinero. Éstos sin embargo, me venden por cualquier clase de mercadería, ya que no se acercan a mí, a menos que esperen ganar algo para ellos mismos. Quinto, ellos me tratan como me trataron los judíos. ¿Qué hicieron los judíos? Me pusieron en el madero de la cruz, pero éstos me ponen en una almazara y presionan duro sobre

ella.

Te podrías preguntar: ¿Cómo pasa esto, dado que mi naturaleza divina y mi naturaleza humana es impasible? Te lo diré. Mi naturaleza divina y humana es impasible, y ni el dolor ni la adversidad afectan a Dios. Sin embargo, la intención de estos sacerdotes para permanecer en pecado es tan adversa y amarga para Mí, que si fuese posible, es como si Yo mismo me pusiese en una almazara. Estos sacerdotes tienen dos pecados, lujuria y avaricia y me presionan entre los dos.

Quizás, ellos hagan penitencia por estos pecados, pero entonces, después de haber ostentado el cargo de sacerdotes, tienen la firme intención de volver a pecar y así, es como si ellos presionaran duro sobre Mí en una almazara. Por supuesto que ellos buscan a mujeres de dudosa reputación y las tienen en lugares seguros para que puedan satisfacer su lujuria y sacarme a Mí. Ellos las adulan y se deleitan en ellas, pero no tienen el deseo de verme a Mí, que soy la causa de su existencia.

¡Ven mis amigos la clase de sacerdotes que son! ¡Vean mis ángeles a quienes ustedes sirven! Si yo me pongo ante ustedes como me pongo en el altar ante ellos, ninguno de ustedes se atrevería a tocarme. Tendrían miedo de hacerlo. Sin embargo, estos hombres me traicionan como ladrones y traidores. Me tocan como prostitutas. Son más sucios que el alquitrán, y aun así, no sienten vergüenza de acercarse a Mí que soy el Dios y Señor de la gloria. Así pues, como se le dijo a Israel, ‘siete plagas caerán sobre ustedes’. Seguramente, que esas siete plagas deberían caer sobre los sacerdotes!”

Cristo se compara a Moisés cuando guió a Israel a través del Mar Rojo, en donde las aguas se dividieron en izquierda y derecha y sobre cómo Israel, es decir los sacerdotes malos, rechazaron a Cristo y escogieron el becerro de oro, esto es, al mundo y sobre cómo Cristo honró a los sacerdotes por medio de siete órdenes, de las cuales ellos las han convertido en siete formas.

Habla la Madre: “Los enemigos de mi Hijo estaban tan ávidos de Su sangre, que aún ya estando muerto, le infligieron aún más heridas. ¡Prepárate, porque mi Hijo viene con su gran hueste para hablarte!” Entonces, Él mismo vino y dijo: “Anteriormente me comparé a Moisés cuando guiaba al pueblo, cuando el agua se dividió como una pared a izquierda y a derecha. En verdad, figurativamente hablando, Soy como Moisés. Yo guíé al pueblo cristiano, esto es, les abrí el cielo para ellos y les mostré el camino a seguir, liberándoles de su opresor, el diablo, como si fuera del faraón.

Ellos caminaron en medio de las dos paredes del mar, una al lado derecho y la otra al lado izquierdo. Una de estas paredes ya no significaba que procedieran; la otra no estaba destinada para retroceder; aun así, las dos estaban para mantenerse firmes. Estas dos paredes fueron las dos alianzas. La primera era la ley antigua, la que no significaba que procedieran. La segunda era la nueva ley, la que no debía retroceder. Entre estas dos paredes que se mantenían firmes, Yo fui a la cruz como a través del Mar Rojo, ya que todo mi cuerpo estaba enrojecido con Mi sangre y rojo era también el madero que una vez fue blanco, roja la lanza. Yo redimí a mi pueblo que estaba cautivo para poder ganarme su amor.

Ahora sin embargo, Israel, es decir los sacerdotes, me rechazan y escogen otro dios para amar. Como dije antes, en su pasión por el mundo, aman el becerro de oro. Les es deseado debido a su lujuria que les quema por dentro debido a sus pasiones, parándose fuertes en sus con su cabeza y garganta llenas de gula. Además de ello, me tratan como un ídolo y me encierran para que no pueda irme. Me ofrecen incienso, pero no me agrada, ya que no lo hacen por mi bien, sino por el bien de ellos. Se arrodillan voluntariamente en obediencia a Mí, únicamente si les conviene a sus deseos para que pueda comprarles algún beneficio temporal. Me llaman, pero mis oídos no los escuchan ya que no lo hacen por devoción y ni siquiera lo hacen con sinceridad.

¡Escuchadme mi hueste celestial y todos mis ángeles! Escogí sacerdotes por sobre todos los ángeles y otras personas justas. Sólo a ellos les di el poder de tocar mi cuerpo. Si Yo lo hubiese querido, hubiese escogido un ángel para este cargo. En su lugar, tenía tanto amor por mis sacerdotes que les he dado este gran honor, y los nombré para pararse frente a mí como quien dice en siete rangos. Ellos deberían ser pacientes como la oveja, y firmes como la base sólida de una pared, valientes como soldados, prudentes como las serpientes, modestos como una virgen, tan puros

como un ángel y ardiendo en anhelo como la Esposa por el lecho nupcial de su Esposo.

Ahora sin embargo, se han volteado contra Mí de la peor manera. Son tan salvajes como lobos predadores que no ceden ante ninguno en su hambre y codicia y que no rinden honor a nadie ni tienen vergüenza. Segundo, son tan inestables como una piedra en una pared débil. Les falta confianza en su base, es decir, en Dios y en Su habilidad de darles lo que ellos necesiten y en su deseo de sostenerlos. Tercero, son como ladrones caminando en la oscuridad, se encuentran en la oscuridad del vicio. Carecen del valor de los soldados para pelear por la gloria de Dios o de llevar a cabo tareas masculinas. Cuarto, se yerguen como tontos con sus cabezas hacia el suelo, tan estúpidos y necios, siempre pensando sobre las cosas terrenas y las condiciones presentes y nunca en lo que ha de venir. Quinto, son tan impúdicos, como las prostitutas y se acercan a Mí, vestidos como prostitutas conservando sus cuerpos para satisfacciones lujuriosas. Sexto, están horriblemente manchados con alquitrán; quienquiera que se acerque a ellos, se ensucian. Séptimo, son tan repugnantes como el vómito. Sería más suave y mejor para Mí acercarme al vómito, que compartir mi alegría con ellos. Son tan repugnantes, que la hueste celestial en pleno está disgustada con ellos. ¿Qué sería más repulsivo, que un hombre desnudo bajara su boca a sus extremidades inferiores y se comiera su propio excremento y bebiera su propia orina? Así es como ellos son de repulsivos a mi vista.

Cuando se visten con las vestimentas sacerdotales, las cuales pueden compararse con la vestimenta del alma, ya que denotan cómo debería ser el ama, se visten como traidores genuinos. Cuando un hombre quien ha dado su juramento al enemigo de su señor y tiene que pelear junto con su señor en contra del enemigo, blande sus armas para no lastimarlo. Del mismo modo, cuando estos hombres se visten con las vestimentas sacerdotales, que son en sentido figurado las vestimentas del alma con las cuales se deberían de proteger en contra del demonio, mantienen todo como para no lastimar al demonio y para que él no les tenga miedo.

Uno se podría preguntar: ¿Cómo pasa eso? Bueno, cuando ellos se visten con las armas de la continencia, se arman a sí mismos contra la lujuria y por ello no imitan al demonio. Cuando se revisten con las armas de la caridad, las armas no causan daño ya que han sido despuntadas a través de la malicia. Las armas, o sea, las vestimentas con las cuales ellos se visten, no son para la protección de su Señor,

sino sólo para espectáculo, igual que los traidores que actúan de una manera pero muestran una apariencia diferente.

Ay mis amigos, así hacen estos malditos sacerdotes que se me acercan con disimulo al igual que los traidores. Aun así, de igual manera Yo vengo a ellos, Yo, que soy tu Dios y el Dios de toda creatura en el cielo y en la tierra y que estoy en el altar frente a ellos, como verdadero Dios y verdadero Hombre. Tan pronto como han pronunciado aquellas palabras 'Esto es mi cuerpo', vengo a ellos como el novio para compartir el deleite de mi naturaleza divina con ellos, pero encuentro al diablo en ellos. Así, que cuando me ponen en sus bocas, tomo mi naturaleza divina y humana y me alejo, y el diablo que ha huido con terror por la presencia del Señor, regresa entonces con placer.

Mis amigos, escuchen de nuevo la dignidad que he conferido a los sacerdotes, algo que va más allá de lo que he conferido a los ángeles y a otros hombres. Les di cinco privilegios. Primero, el poder de atar y desatar en el cielo y en la tierra. Segundo, les conferí la habilidad de volver a mi peor enemigo, en mi amigo, un diablo en un ángel de los míos. Tercero, les di el poder de predicar mis Palabras. Cuarto, el poder de consagrar y ofrecer Mi cuerpo, algo que ninguno de los ángeles puede hacer. Quinto, el privilegio de tocar Mi cuerpo, algo que ninguno de ustedes se atrevería a hacer, si yo yaciera frente a ustedes.

Ahora, presento cinco acusaciones contra ellos. Primero, que ellos abran el infierno y cierren el cielo para aquéllos que están tratando de entrar. Segundo, que hagan un enemigo de un amigo y curen dos heridas de la persona que viene a ellos con una sola, quien ve la vida vergonzosa de los sacerdotes y piensa para sí mismo: 'Si él puede hacerlo, con mayor razón puedo hacerlo yo también.' Tercero, ellos no hacen nada de mis palabras y afirman sus propias mentiras mientras niegan Mi verdad. Cuarto, me venden con sus labios, a pesar de que deberían de santificarme. Quinto, crucifican mi cuerpo de manera más dolorosa a como lo hicieron los judíos.

Amigos míos, miren cómo aquéllos a quien yo he escogido y amado tanto, me pagan. Los uní a Mí con mi propio cuerpo, y ellos han disuelto la unión entre nosotros. Es por esto que ellos deberán ser sentenciados como traidores y no como sacerdotes, a menos que se reformen a sí mismos.

Cristo dice que Él ha dado más honor a los sacerdotes que a todos los ángeles y otros hombres, pero que ellos lo provocan más que todos los otros. Su condenación se ve ilustrada en el alma de un sacerdote condenado por toda la eternidad.

Capítulo 134

Dijo la Virgen María: “¡Recuerden la pasión de mi Hijo!” Él viene ahora”. Y apareció San Juan el Bautista que le dijo a la Santísima Virgen María: “Durante mil años, la cólera de Dios hacia el mundo no había sido tanta como ahora”. Cuando llegó el Hijo, le dijo a la Esposa: “Desde el principio, es para Mí como una hora, ¿cuánto tiempo es eso para ti? Todo este tiempo es para mí como una sola hora. En relación a los sacerdotes, te dije anteriormente que Yo los escogí de entre todos los ángeles y hombres, pero ahora ellos son más indignantes para mí que cualesquiera otros”. Entonces, aparecieron demonios llevando entre sus manos a un alma. Ellos dijeron al Juez: “¡He aquí al guerrero!” el Juez respondió: “A pesar de que los seres corporales no pueden escuchar cosas del espíritu así como tampoco el ojo corporal ver seres espirituales, por el bien de esta mujer aquí presente, los ojos de cuyo entendimiento estoy abriendo, dinos, con qué derecho poseen esta alma?”

Ellos respondieron: “Nosotros hemos tomado posesión de él por nueve derechos o, mejor dicho, transgresiones. Primero, estaba por debajo de nosotros de tres maneras, igual a nosotros de tres maneras, por sobre nosotros de tres maneras. Nuestro primer derecho hacía él está en el hecho de que él era bueno por fuera, pero malo por dentro. El segundo, es que a veces estaba lleno de avaricia y glotonería, pero en otros momentos ayunaba sólo por el bien del cuerpo o debido a enfermedad. Tercero, a veces era severo en palabra y obra, pero en otros momentos reprimía su malvada severidad por el bien de alguna ventaja para sí mismo. Nosotros no tenemos esos defectos, porque estamos afuera así como adentro, y siempre somos severamente malvados y siempre igualmente codiciosos de malicia.

Él era nuestro compañero en tres sentidos, tanto así, que caímos en los tres

pecados que son, el orgullo, la codicia y la envidia, que él mismo posee. Él estaba por encima de nosotros y nos sobrepasaba en maldad de tres maneras, como siendo un sacerdote que tocaba Tu cuerpo. El primero fue que no cuidó su boca por la cual debía proclamar Tus palabras. En lugar de ello, como perro ladrando, gruñó tus palabras. Cuando él proclamó Tus palabras, sentimos el mismo miedo, como si alguien estuviese escuchando algún sonido terrible y al momento huimos de él por terror. Sin embargo, él se quedó sin ningún miedo o vergüenza. Segundo, no guardó sus manos con las cuales toca Tu cuerpo más puro, sino que se las manchó de toda clase de placer. Siempre que tocaba Tu cuerpo, que era el mismo cuerpo que estuvo en el vientre de la Virgen y en la cruz, después que habían sido pronunciadas las palabras de consagración, sentimos la misma clase de temor, como cuando un hombre cuyo cuerpo está convulsionando de miedo, a pesar de que nuestro motivo no era caridad divina sino miedo a tu poder y a Tu fuerza poderosa. Sin embargo, él se quedó ahí, sin miedo y no le importó. Cuando te puso en su boca, la cual era como un vaso inmundo, éramos como hombres que han perdido todo su poder, como quien pierde toda la fuerza, muertos de miedo a pesar de que somos inmortales. Aun así, él no sintió miedo y no tembló al tocarte. De todas maneras, como no era apto que la Majestad del Señor entrara en un vaso tan vergonzoso, Tú te llevaría tu naturaleza divina y humana y lo abandonarías, y él hubiese permanecido solo y nosotros, que huimos por miedo en cada ocasión, regresaríamos a él con furia.

En todas estas formas, él nos superó en maldad, y por ello es que nosotros legítimamente nos declaramos su dueño. Así pues, ya que Tú eres el Justo Juez, rinde tu juicio con respecto a él”. El Juez respondió: “Escucho sus demandas, pero tú, alma miserable, mientras esta mujer está presente, dinos la intención que tenían al final de sus vidas mientras aún tenían uso de razón y fuerza corporal”.

Contestó el alma: “Mi intención era pecar sin parar y nunca desistir. Sin embargo, sabiendo que no viviría para siempre, decidí pecar hasta el último momento y esa era mi intención cuando fuera separada de mi cuerpo”. Dijo entonces el Juez: “Tu conciencia es tu juez. Así pues, ¡en conciencia di la sentencia que te mereces!” El alma respondió: “Mi sentencia es la más amarga, soportar un sufrimiento miserable sin fin y sin misericordia”. Luego, después de escuchar su sentencia, los demonios se alejaron con el alma.

Dijo entonces el Señor a su Esposa: “Esposa mía, ¡mira cómo me tratan los

sacerdotes! Los escogí por encima de todos los ángeles y otros hombres, los honré por sobre todos ellos. Sin embargo, me provocan más que todos los judíos y gentiles y más aún que todos los demonios”.

Cristo le muestra cuánta bondad ha demostrado a los sacerdotes. Aun así, tan malagradecidos como una Esposa adúltera, desprecian a Cristo y aman a otros tres amantes, a saber, el mundo, la carne y al diablo. Demuestra esto con el ejemplo de un sacerdote que murió recientemente y fue condenado por toda la eternidad.

Capítulo 135

“Soy como el Esposo que lleva a su amada Esposa a su hogar. Así, uní a los sacerdotes a mí mismo con mi propio cuerpo, para que ellos pudiesen estar en Mí y Yo en ellos. Sin embargo, me han respondido como una adúltera para con su Esposo: “Tus palabras me disgustan. Tu riqueza no vale nada. Tu deseo es como el veneno. Existen otros tres a quienes prefiero amar y seguir’. Su Esposo amablemente le responde: “¡Mi Esposa, escúchame y espera un poco más, ya que tus palabras deberían ser mis palabras, tu voluntad la mía, tu riqueza, la mía, tu deseo, el mío!”. Sin embargo, ella no deseaba escucharle y se fue con aquellos tres. Cuando ya estaba lo suficientemente lejos como para que el Esposo ya no se viera, el primero de ellos, el mundo le dijo: ‘Aquí, el camino se divide y ya no puedo acompañarla, así es que quiero tener toda su riqueza.’ ‘El segundo, el cuerpo, dijo: ‘Soy mortal y seré alimento para los gusanos. Ella sin embargo, es inmortal, así es que la dejaré aquí’. El tercero, esto es, el diablo, dijo: ‘Yo soy inmoral y perduraré para siempre. Ya que ella no quiso quedarse con su hombre, me seguirá por siempre’.

Así es como estos malditos sacerdotes me tratan. Ellos deberían ser mis extremidades y deberían sobresalir entre otros como un dedo de la mano, pero son peor que el diablo. Así es que, a menos que se reformen, se hundirán más que todos

los diablos en el infierno más profundo. Les llamo como a la Esposa. Hago todo lo que puedo por ellos, pero entre más los llamo, más se alejan. Mis palabras les desagradan; mi riqueza es un peso; detestan mis dulces palabras como al veneno. Corro detrás de ellos advirtiéndoles como lo hace un padre amable. Les muestro la tolerancia de un señor amable. Como un buen Esposo, les persuado con regalos. Sin embargo, mientras más los llamo, más se alejan de Mí. Aman a sus tres amigos más que a Mí, al mundo y al cuerpo y al tercero, el diablo, quien los agarrará y nunca los dejará ir. ¡Pobres de ellos, si alguna vez fueron sacerdotes y extremidades de mi cuerpo!

El sacerdote que murió recientemente, poseía tres cualidades. Primero, tenía orgullo ya que se vestía como obispo. Segundo, era afamado por su sabiduría. Tercero, inclinaba su voluntad a lo que quería y a todo aquello que su cuerpo deseaba. Ayunó por el bien del cuerpo humano e hizo todo lo que quiso para complacer su cuerpo y no lo que era de acuerdo a Mi voluntad. Pero, ¿qué bien le ha hecho ahora? Como recompensa por su orgullo, está delante de Mí como un hombre quebrado en dos, hundiéndose, cubierto de llagas y piel desgarrada. Debido a su celebridad, lo he olvidado y será olvidado por los hombres. Como recompensa a su propia voluntad, su cuerpo será alimento de los gusanos y su alma será torturada por los demonios por los siglos de los siglos.

¡Vean lo que los desdichados aman y cómo actúan! ¿Dónde están sus amigos, dónde sus posesiones, su honor y gloria? A cambio de todo ello, sufrirán de la vergüenza eterna. Ellos compran pequeñeces, el honor mundano y en cambio, pierden lo grandioso que es el gozo eterno. ¡Ay de todos ellos, mejor no hubiesen nacido! Se hunden más en el infierno que cualquier otra persona”.

Mientras se encontraba en oración la sierva piadosa de Cristo, Lady Brígida, de memoria bendita recibió las siguientes revelaciones en una visión inspirada en la divinidad. Están dirigidas a los pontífices romanos Clemente VI, Inocencia VI, Urbano V y Gregorio XI. Ellos se ocupan del regreso de la Sede Apostólica y la Curia Romana a Roma y de la reforma de la Iglesia por órdenes de Dios Todopoderoso. Dos años antes del Año del Jubileo, Cristo le dice a la Esposa las palabras aquí escritas y le ordena enviarlas al Papa Clemente para que

pueda establecer la paz entre los reyes de Francia e Inglaterra y presentarse en Roma para proclamar el Año del Jubileo. El Reverendo Señor Hemming, obispo de Abo, y el Hermano Pedro, prior del Monasterio Cisterciense de Alvastra en el Reino de Suecia.

Capítulo 136

El Hijo de Dios habla a la Esposa, diciendo: “Escribe estas palabras de Mi parte para el Papa Clemente: Te he elevado y he permitido que asciendas a través de todos los rangos de honor. Levántate y establece paz entre los reyes de Francia e Inglaterra quienes son como bestias peligrosas, traidores de almas. Luego, ven a Italia y ipredica la Palabra y proclama un año de salvación y amor divino! Mira las calles pavimentadas con la sangre de Mis santos y te daré una recompensa eterna. Recuerda aquéllos tiempos pasados cuando tenías la audacia de provocar mi ira y yo me mantenía en silencio, cuando hiciste lo que quisiste y lo que no deberías haber hecho, y Yo fui paciente, como si no te escuchara.

Ciertamente que Mi tiempo se acerca y pediré, que de tu tiempo, rindas cuentas de tu negligencia y audacia. Del mismo modo, así como permití que ascendieras en rango, así descenderás a otros rangos que realmente te permitirán experimentar en cuerpo y en alma, a menos que obedezcas Mis palabras. Tu lengua grandilocuente será silenciada. El nombre por el cual te llaman en la tierra será olvidado y reprochado ante Mí y mis santos. También te pediré que rindas cuentas cómo, sin merecimiento alguno, te alzaste en rangos, a pesar de haber sido con Mi permiso, el cual Yo, Dios, conozco mejor de lo que tu conciencia puede recordar.

Buscaré que rindas cuentas sobre tu tibieza en restablecer la paz entre los reyes y en tu trato preferencial por una de las dos partes. Más aun, y no será olvidado, cómo la avaricia y la ambición florecieron y aumentaron en la Iglesia durante tu tiempo o, lo que pudiste haber reformado y dispuesto tantos asuntos, pero que tú, amante de la carne te negaste a hacer. Así pues, iletántate, antes de que tu hora final de ayuno llegue y extinga la negligencia de tu pasado siendo ferviente en tu ya cercana hora final! Si tenéis alguna duda sobre a qué espíritu pertenecen estas palabras, ese reino y esa persona son bien conocidas en cuyo asombro y prodigios

han sido causados

La justicia y la misericordia de la cual hablo, están acercándose a todas las partes de la tierra. Tu propia conciencia te dice que mi exhortación es racional y mi propuesta caritativa. Si no hubieras sido rescatado por Mi paciencia, hubieras descendido más bajo que tus predecesores. ¡Examina entonces, el libro de tu conciencia y ve si Yo estoy diciendo la verdad!”

Las palabras de Cristo para la Esposa, mencionando al Papa Inocente VI quien sucedió a Clemente en el papado.

Habla el Hijo a la Esposa y le dice: “Este papa Inocente es de mejor metal que su predecesor y es el lienzo adecuado para plasmar los colores de mayor calidad. Sin embargo, la maldad de la humanidad pide que pronto se les quite de su seno. Se tomará en cuenta su mejor intención para una mayor recompensa y glorificación. A pesar de ello, si él escucha Mis palabras dadas a ti y escrita en libros, mejorará y aquéllos que le lleven esas palabras a él, recibirán una recompensa más noble”.

Una revelación mencionando al papa Urbano y recibida por la Esposa de Cristo en Roma y en relación a la confirmación de la Regla del Santo Redentor y las indulgencia de San Pedro en Cadenas otorgadas por Cristo al claustro de la Santísima Virgen en Vadstena.

Capítulo 137

El Hijo de Dios habla a la Esposa: “Una persona que tiene una bola de lana conteniendo en su interior oro fino, no para de desenrollarla hasta que lo encuentra. Una vez lo encuentra, el propietario lo utiliza para su propio bienestar y honor. Este papa Urbano es oro maleable para buenos fines pero está rodeado de preocupaciones mundanas. Ve con él y dile de parte Mía lo siguiente: Tu tiempo es

breve. Levántate y considera cómo las almas que te han sido confiadas pueden obtener la salvación. Como si viniera de mis propios labios, te di la regla de una orden que debería ser fundada e iniciada en Vadstena, Suecia.

Ahora, con la autoridad investida en ti, no solo quiero que lo confirmes, sino que también le des la fuerza de tu bendición, ya que tú ere Mi vicario en la tierra. Yo la dicté y la doté con el don espiritual otorgándole las indulgencias de la Iglesia romana de San Pedro en Cadenas. Así pues, apruébala a la vista de los hombres la cual ha sido autorizada a la vista de mi huésped celestial. Si buscáis una señal y soy Yo el que lo digo, ya te demostré que cuando escuchaste por primera vez Mis palabras, tu alma fue confortada espiritualmente con la llegada de Mi mensajero. Si buscas una señal más, no se os dará ninguna, sino aquella del profeta Jonás.

Tú mi Esposa, a quien he mostrado esta gracia, si no puedes llevar la carta y favor al papa y su sello en la concesión de las indulgencias sin ningún pago por adelantado, Mi bendición será suficiente para ti. Aprobaré y confirmaré Mis palabras y todos los santos deberán ser tus testigos y deja que Mi Madre sea tu sello, mi Padre tu garante y el Espíritu Santo el consolador de aquéllos que vengan a tu claustro”.

Esta es una revelación que la Esposa de Cristo recibió en Roma en relación al mismo papa Urbano antes de su regreso de Avignon en el Año del Señor 1370. Ella misma se la presentó a él en Montefiascone.

Capítulo 138

Mientras que la persona mencionada anteriormente se encontraba en oración durante una vigilia, le pareció como si una voz viniera a ella como un aro de esplendor, como el sol. La voz le habló las siguientes palabras. “Yo soy la Madre de Dios, porque así le fue agradable a Él. También soy la Madre de todos aquéllos que viven en gozo celestial. A pesar de que los infantes reciben todo lo que necesitan cuando lo desean, así su gozo crece con tal felicidad cuando ven el rostro gentil de

sus madres. Así, le agrada a Dios darles a todos los que se encuentran en la corte celestial, el gozo y el júbilo de la pureza de Mi virginidad y la belleza de mis virtudes, a pesar que ellos poseen cada cosa buena a través del poder divino de manera incomprensible. También soy la Madre de todos aquellos que se encuentran en el purgatorio, por todas las penas que deben estar sufriendo para la purificación de sus pecados y que algunas veces se ven mitigadas por mis oraciones en cualquier momento. Así pues, le place a Dios mitigar algunos de los castigos impuestos a ellos de conformidad con la severidad de la justicia divina.

También soy la Madre de toda la justicia que hay en el mundo – la justicia que mi Hijo tanto amó con el más perfecto amor. Así como la mano de la madre siempre está presta para librar de los peligros en defensa del corazón de su hijo si alguien tratara de lastimarlo, así también Yo estoy constantemente presta para defender a las personas justas que hay en el mundo y liberarlas de cualquier peligro espiritual. También soy como una Madre para todos los pecadores que se quieren reformar y tienen la intención de no volver a pecar en contra de Dios. Estoy dispuesta a tomar bajo mi protección a ese pecador, así como una madre amorosa que ve a su hijo desnudo enfrentarse a enemigos armados con espadas filosas. ¿Acaso esa madre no intervendría valientemente en medio del peligro para liberar a su hijo de las manos de sus enemigos y llevárselo para abrazarlo con gozo en sus brazos? Esto es lo que Yo hago y lo que haré por todos los pecadores que rezan pidiendo la misericordia de Mi Hijo con verdadera arrepentimiento y amor por Dios.

Escucha con atención lo que voy a decirte en relación a dos de mis hijos cuyos nombres te los mencionaré. El primero, es Jesucristo, Mi Hijo, quien nació de mi carne virginal para poder manifestar Su amor y redimir a las almas. Como corresponde, Él no escatimó el esfuerzo de Su cuerpo y la sangre que derramó o menospreció al escuchar insultos y soportó el dolor de Su muerte. Él es Dios mismo, todopoderoso en la felicidad eterna. El segundo que Yo cuento como Hijo, es el que ocupa la Sede Pontificia, la sede de Dios en el mundo, siempre y cuando obedezca los preceptos de Dios y lo ame con caridad perfecta.

Ahora quiero decir algo sobre este papa llamado Urbano. Gracias a mis oraciones, él recibió la inspiración del Espíritu Santo que debería regresar a Roma e Italia con el único propósito de llevar a cabo misericordia y justicia, fortalecer la fe católica, restablecer la paz y de paso, renovar la Santa Iglesia. Así como una madre

lleva a su hijo al lugar que a ella le gusta antes de darle el pecho, así también por medio de Mi oración y el trabajo del Espíritu Santo, yo guié al papa Urbano desde Avignon a Roma sin que se presentara peligro físico alguno. ¿Qué me hizo a mí? Me dio la espalda en lugar de verme a la cara e intenta irse lejos de Mí. Un espíritu maligno le ha hecho esto para engañarlo. Él está cansado de su trabajo divino y únicamente quiere su comodidad física. Más aún, el diablo está atrayéndole con placeres mundanos, ya que él anhela su país natal y la moda mundana. De igual manera, está siendo guiado por el consejo de amigos de mentes carnales que piensan más en sus gustos y placeres, que en lo que a Dios le place y la gloria y el bien de la salvación de su alma.

Si sucediera que él regresara al país en donde fue electo papa, en muy poco tiempo recibirá un golpe tan fuerte que le romperá todos los dientes. Su vista será borrosa y oscura y cada extremidad de su cuerpo temblará. El fuego del Espíritu Santo se irá enfriando gradualmente hasta desaparecer, y las oraciones de todos los amigos de Dios que habían decidido rezar por el con suspiros llorosos, se volverán perezosos y sus corazones se enfriarán. Ante Dios, deberá rendir cuentas sobre dos asuntos: primero, qué hizo mientras ocupó la sede papal; Segundo, qué omitió entre las cosas que pudo haber hecho para la gloria de Dios mediante su gran autoridad”.

La siguiente, es la primera revelación enviada al Papa Gregorio XI a través de su Señoría Latinus Orsini

Capítulo 139

Una persona que se encontraba en vigilia, sin dormir pero perseverando en oración, fue llevada en espíritu. En ese momento, toda la fuerza de su cuerpo se desvaneció, pero su corazón estaba inmensamente inflamado y jubiloso de ardiente amor. Su alma fue consolada, mientras su espíritu estaba confortado con fuerza divina y toda su conciencia estaba llena de entendimiento espiritual.

La siguiente visión le ocurrió a esta persona. Escuchó un sonido dulce de voz

que le decía: “Yo soy aquella quien le dio vida al Hijo de Dios, Dios Verdadero, Jesucristo. Anteriormente te he dicho algunas cosas que debían ser anunciadas al Papa Urbano. Ahora te daré un mensaje que debes enviar al Papa Gregorio. Sin embargo, para que pueda entenderse mejor, te las diré en forma de parábola. Si una madre amorosa viera a su hijo tendido, desnudo en el suelo, sin fuerzas para levantarse a si mismo, pero anhelando la atención maternal y leche, gimiendo y llorando con sonidos tristes, ella correría rápidamente hacia su hijo con toda la ternura de su amor y compasión, y lo levantaría del suelo con sus manos maternales y amables, acariciándolo y calentándolo tiernamente con la tibieza de su pecho y lo alimentaría dulcemente con la leche de sus pechos.

Así es como Yo, la Madre de misericordia trataría al Papa Gregorio si tan solo regresara a Roma y a Italia con la mentalidad de quedarse y con la buena intención del buen pastor, lamentándose con lágrimas legítimas por la pérdida eterna y la condenación de las almas de las ovejas confiadas a él, y si él decidiera renovar el estado de la Iglesia con humildad y la debida caridad pastoral.

Entonces, como una madre amorosa, lo levantaría del suelo como a un hijo desnudo y pasando frío, y llevaría su corazón lejos de los deseos terrenales y amor mundano que van en contra de la voluntad de Dios y le daría calor maternal con el amor de mi pecho. Lo llenaría con Mi leche, es decir, con mi oración, la cual es semejante a la leche. ¡Oh, cuántos son aquéllos quienes se sustentan con la leche de mi ración! Lo saciaría con la leche de las oraciones y rezaría por él a mi Señor y a mi Dios, quien es Mi Hijo, para que Él se digne compartir y unir su Espíritu Santo con la sangre interior del corazón del Papa Gregorio. Entonces, quedaría saciado con la saciedad perfecta, a tal grado, que ya no querría vivir para nada más en este mundo, sino añadir a la gloria de Dios con todo su poder.

Como ves, le he mostrado el amor maternal con el cual yo lo trataría si él obedeciera, porque es la voluntad de Dios así como trasladar con humildad, su sede a Roma. Nuevamente, y para que más tarde no utilice la ignorancia como excusa, le advierto con amor maternal y dile lo que seguirá si no es obediente a lo que se ha dicho. Sin duda alguna, sentirá la vara de la justicia, ésta es, la ira de Mi Hijo. Su vida se acortará y será llamado al juicio de Dios. Ninguna fuerza de los lores mundanos lo podrán ayudar, así como tampoco la sabiduría y conocimiento que los doctores en medicina puedan proporcionarle, así como tampoco el aire fresco de su país nativo le harán ningún bien, para prolongarle la vida”.

Esto significa que si él viene a Roma y no lleva a cabo lo citado, su vida se verá acortada y los doctores en medicina no le harán ningún bien así como tampoco si regresase a Avignon en donde el aire de su país natal podría beneficiarle. Más bien, morirá.

Tengan en cuenta las cuatro instrucciones siguientes al papa: que deberá venir a Roma con humildad, que deberá tener en mente quedarse, que lamentará la perdición de las almas, que deberá tratar de renovar la Iglesia, etc. Si no hace nada de esto, su vida se acortará, como se declara anteriormente después de la palabra “Nuevamente”. Por tanto, no es suficiente para el papa que venga a Roma, sino que deberá llevar a cabo todas las cuatro instrucciones anteriormente descritas. Aquí sigue la segunda visión traída por su Señoría De Nola al mismo Papa Gregorio XI.

Capítulo 140

¡Alaben y sirvan a Dios por todo Su amor, honor al más santo y a la amada Virgen María, Su Madre, por la compasión que muestra a todos aquellos a quienes Su Hijo ha redimido con su preciosa sangre! Santo Padre, le pasó a una persona conocida muy bien por ti, que mientras continuaba en oración de vigilia, sintió su corazón arder con el fuego de la caridad divina y la visita del Espíritu Santo.

Esta persona escuchó una voz que le decía: “Escucha tú que ves visiones espirituales y habla lo que ahora se te enseñará, y escribe las palabras que estás a punto de escuchar para el Pontífice Romano Gregorio. Quien te habla es quien agradó a Dios para escoger como Su Madre y tomó su cuerpo humano de Mi carne. Mi Hijo hizo un gran trabajo de misericordia para el Papa Gregorio cuando me pidió que te explicara Su voluntad más santa, con la cual le he dado a entender cuanto le fue transmitido en una revelación anterior. Este trabajo se hizo debido a las oraciones y lágrimas de los amigos de Dios, y no por cualquier mérito de su parte.

Su enemigo, el Diablo y Yo, peleamos una gran batalla por él. En otra carta, le advertí al mismo Papa Gregorio que se apresurara a venir a Roma con humildad y caridad divina para establecer su Sede y permanecer ahí hasta su muerte. Sin embargo, el diablo y otros asesores del Papa le aconsejaron dilatar su viaje y permanecer en las regiones donde está, siendo motivado por afectos terrenos y deleite mundano y consuelo de sus familiares naturales y amigos. Así pues, ahora el diablo tiene mayor derecho y oportunidad para tentarlo, ya que él escogió obedecer el consejo del diablo y el de sus amigos mundanos, en lugar del consejo de Dios y mi propia voluntad.

Es verdad que el papa quiere determinar la voluntad de Dios. Así pues, lo correcto es que su deseo se cumpla. Deberá saber que ciertamente es la voluntad de Dios que él deba venir sin demora a Italia o Roma, y que deberá apresurarse a venir de tal manera que llegue personalmente a la ciudad o a la provincia de Italia para el próximo marzo, o lo más pronto posible, y lo más tarde para abril, esto es, si todavía me quiere como su Madre. Si desobedeciera esto, déjale saber que nunca más gozará de dicha consolación – cualquier otra visita o revelación de Mi parte – en este mundo, pero deberá, después de su muerte, tener una respuesta ante el tribunal de la divina justicia del por qué rehusó obedecer los mandatos de Dios. Si él obedece, entonces cumpliré lo que prometí en esta revelación que fue originalmente entregada a él.

Le informé también al papa que nunca habrá paz estable y serena en Francia para que sus habitantes puedan gozar de completa seguridad y concordia, hasta que el pueblo de ese reino aplaque a Dios Mi Hijo, por medio de obras grandes de piedad y humildad, habiendo hasta ahora provocado su ira e indignación, ante sus muchas ofensas y obras inmorales. Así pues, él debe comprender que la jornada de aquellos señores de las sociedades perversas y de hombres inicuos que intentan llegar al Santo Sepulcro de Mi Hijo, no es más agradable a Mi Hijo, el verdadero Dios, que el oro que el pueblo de Israel lanzó al fuego y con el cual, el diablo soldó y fundió el becerro, y todo ello debido a su orgullo y avaricia. Si ellos intentan ir al famoso Sepulcro, es más bien por el orgullo y avaricia por el dinero, que por el amor y honor a Dios”. Ante estas palabras, la visión se disipó.

Más tarde, la Madre de Dios me dio un mensaje adicional: “Dile a mi obispo, el ermitaño, que cierre y selle la carta. Deberá entonces hacer otra copia de la misma en otro pedazo de papel y mostrar esta copia sin sello al abad, al nuncio del papa, y

al Conde de Nola, para que ellos puedan leerla y conocer su contenido. Una vez la hayan leído, deberá entregarle la carta cerrada y sellada para ser enviada, sin demora alguna, al Papa Gregorio. Sin embargo, la carta sin sello, no deberá entregarla a ellos. En su lugar, deseo que él la rompa en pedazos delante de sus ojos. Así como esa carta será rota en pedacitos, así también, si el Papa no viene a Italia en el tiempo y la fecha fijada, las tierras de la Iglesia, que ahora le obedecen unidas en obediencia y sumisión, serán divididas en muchas partes a mano de tiranos.

Con confianza, debes saber, que por las muchas pruebas por las que ha pasado este Papa, no solo escuchará, sino también verá con sus propios ojos que lo que Yo digo, es verdad. Ni siquiera podrá, con toda la autoridad de la que está investido, devolver esas tierras a la Iglesia a su anterior estado de obediencia y paz. Lo que te digo hoy, no debe ser dicho o escrito al abad, ya que la semilla yace escondida en la tierra hasta que brota el grano”.

Una revelación para el mismo Papa dada a la Esposa en Nápoles cuando ella había regresado de Jerusalén. Ella no envió esta revelación al Papa, ya que no tenía ninguna orden divina para hacerlo.

Capítulo 141

Cristo se le apareció a la Lady Brígida mientras oraba por el Papa Gregorio XI. Le dijo: “Escucha atentamente hija Mía, a lo que voy a decirte. Quiero que comprendas que este Papa Gregorio es como un paralítico que no puede usar sus manos para el trabajo ni sus pies para caminar. La enfermedad de parálisis es producto de la sangre pervertida, su estado de ánimo y la frialdad. De la misma manera, el amor inmoderado de su propia sangre y la frialdad de su mente indiferente hacia Mí, mantienen al Papa agobiado, por decirlo así. Sin embargo, comprende que por la ayuda de la Virgen María, mi Madre, ya está empezando a mover sus manos y pies, esto es, actuar conforme a Mi voluntad y Mi honor y venir

a Roma. Por lo tanto, permanece tranquila de que él vendrá a Roma e iniciará el camino hacia un mejor futuro, pero no lo terminará”.

la señora Brígida respondió: “El Señor, mi Dios, la reina de Nápoles y muchos otros me dicen que es imposible para él venir a Roma, ya que el rey de Francia y los cardenales y otros, están poniendo en su camino todos los obstáculos que pueden. He escuchado que muchas personas se han levantado diciendo que ellos tienen al Espíritu de Dios y reciben revelaciones divinas y visiones que utilizan como pretexto para disuadirlo a que venga. Así pues, tengo mucho miedo que puedan impedir su venida”.

Dios le respondió: “Tú has oído sobre como Jeremías vivió en aquellos días en Israel y tenía el Espíritu de Dios para la profecía y cómo hubo muchos en esos tiempos que tenía el espíritu de sueños y mentiras El malvado rey depositó su confianza en ellos, por lo que tanto el mismo rey como su pueblo cayó en cautiverio. Si el rey hubiera puesto su confianza solo en Jeremías, mi ira se hubiera desvanecido. Lo mismo está sucediendo ahora. Surgen los sabios o los soñadores o amigos, pero no del espíritu, sino de la carne, y utilizan su persuasión en el Papa Gregorio para disuadirlo de tomar el curso de acción contrario. Aun así, Yo el Señor, prevaleceré sobre ellos y traeré al papa a Roma en contra de sus ánimos. Sin embargo, ya sea que tú veas si viene o no, no te es permitido saberlo”.

Una revelación para el mismo Papa Gregorio dada a la Esposa en Nápoles y entregada a él por un ermitaño quien había renunciado al episcopado.

Capítulo 142

Santo Padre, esa persona a quien Su Santidad conoce bien, estaba orando en vigilia cuando cayó en un raptó espiritual y luego en contemplación. Vio en espíritu la semejanza de un trono en el cual estaba sentado lo que parecía ser un hombre de belleza inestimable, un señor de inconmensurable poderío. Una gran multitud de

santos y hueste de ángeles sin fin, se encontraban alrededor del trono. Un obispo ataviado con vestimenta pontificia de gala, se encontraba a una distancia del trono.

El señor que estaba sentado en el trono me habló y dijo: “Todo poder en el cielo y en la tierra se me ha dado a Mí por mi Padre. A pesar de que parece que estoy hablando contigo con una boca, no hablo solo, ya que el Padre y el Espíritu Santo hablan conmigo. Nosotros, tres personas, somos una en la substancia de la divinidad”.

Luego se dirigió al Obispo y le dijo: “¡Escucha Papa Gregorio, los once puntos que te diré y presta cuidadosamente atención a lo que te digo! ¿Por qué me odias tanto? ¿Qué razón tienes para ser audaz y presuntuoso en contra Mía? Tu corte mundana está saqueando mi corte celestial. En tu orgullo, me estás robando Mis ovejas. Injustamente, extorsionas y hurtas la propiedad eclesiástica que me pertenece así como las posesiones de los súbditos de Mi Iglesia y se las das a tus amigos temporales. Robas e injustamente recibes bienes de los pobres y los distribuyes sin honor a tus ricos. Así, tu audacia y presunción se están excediendo en gran medida, porque entras en mi corte atropelladamente y no muestras consideración para lo que es Mío.

¿Qué te he hecho Gregorio? Pacientemente he permitido que subas al pontificado. De antemano te expliqué Mi voluntad por medio de cartas transmitidas a ti por revelación divina de Roma. Te advertí a través de ellas por el bien de la salvación de tu alma, y te advertí sobre tus grandes pérdidas. ¿Cómo me has pagado por todos estos beneficios? ¿Qué estás haciendo sobre el hecho de que reine el orgullo en tu corte y que hasta gobierne la avaricia insaciable y el lujo detestable y la ruina malvada de la simonía?

Además, me estás robando y saqueando a innumerables almas. Echas al fuego de la Gehenna a casi todos los que se acercan a tu corte, sencillamente por no ser diligente con el cuidado de las cosas pertenecientes a Mi corte, a pesar de ser tú, el prelado y el pastor de Mis ovejas. Eh ahí tú falta, porque no has considerado con prudencia lo que debe hacerse o lo que debes corregir, para su salvación espiritual.

A pesar de que podría condenarte por todo lo dicho anteriormente, te estoy advirtiendo nuevamente por medio de Mi misericordia, para la salvación de tu alma, que vengas a Roma tan pronto como puedas. Dejo el tiempo en tus manos. Sepas que entre más demores, mayor será el detrimento en tu desarrollo espiritual y

moral. Entre más pronto vengas a Roma, más sentirás el aumento de virtud y de los regalos del Espíritu Santo y más serás inflamado con el fuego divino de Mi amor. ¡Ven pues, y no tardes! ¡No vengas con tu acostumbrado orgullo y pompa mundana, sino con toda la humildad y ardiente amor!

¡Tan pronto hayas venido, arranca de un tirón y destruye todos los vicios de tu corte! Sepárate del consejo de aquéllos de mente carnal y amigos mundanos y sigue humildemente el consejo espiritual de Mis amigos. Acércate entonces, y no tengas miedo. ¡Levántate como un hombre y vístete confiadamente, con la fuerza!

Empieza a reformar la Iglesia que he comprado con mi propia sangre, para que pueda ser reformada y guiada espiritualmente a su estado prístino de santidad, ya que en estos días, se muestra más veneración a un burdel que a Mi Santa Iglesia.

Si no obedeces Mi voluntad, puedes estar seguro que seréis condenado por Mí delante de mi corte celestial, con la misma clase de sentencia y justicia espiritual con la cual uno condena y castiga a un prelado mundano, esto es, ser despojado de su jerarquía. Él será despojado públicamente de su vestimenta pontificia, derrotado y maldito. Estará lleno de ignominia y vergüenza. Esto es lo que haré contigo. Te enviaré lejos de la gloria del cielo. Todo lo que ahora te da paz y honor, será convertido en maldición y vergüenza eterna. Cada demonio en el infierno, te arrancará un pedazo de tu alma inmortal e indestructible como es, y en lugar de una bendición, serás cubierto con una maldición sempiterna. Pero en la medida en que Yo aún tolere tu desobediencia, todavía prosperarás.

Sin embargo, Mi querido hijo Gregorio, te advierto de nuevo para que te conviertas con humildad. Escucha con cuidado mi consejo. Yo soy tu Padre y Creador. Si tú me obedeces en lo que te he dicho, seré misericordioso como lo es un padre amoroso. Acércate valientemente al camino de la justicia, y prosperarás. No desprecies a quien te ama. Si obedeces, te mostraré misericordia y bendeciré y vestiré y os adornaré, con los preciosos ropajes pontificios de un verdadero papa. Te vestiré conmigo mismo de tal manera, que tú estarás en Mí y Yo en ti, y serás glorificado en la eternidad”.

Después de haber dicho y escuchado esto, la visión se desvaneció.

La cuarta revelación enviada por Santa Brígida al papa en el mes de julio del Año de Nuestro Señor 1373. Ella escribió esto a un cierto ermitaño que una vez fue obispo y quien entonces estaba con el papa en Avignon.

Capítulo 143.

Nuestro Señor Jesucristo me dijo, Reverendo Obispo, que te escribiera las siguientes palabras para que tú se las enseñes al papa. “El Papa busca una señal. Dile que los fariseos buscaron una señal y que Yo les respondí que, así como Jonás estuvo en el estómago de la ballena por tres días y noches, así Yo, el Hijo de la Virgen estuve muerto en la tierra por tres días y noches. Después de la señal prometida, Yo, el Hijo de Dios, sufrí, morí y fui enterrado y resucité y ascendí a Mi gloria. Así, el Papa Gregorio ha recibido la señal de mi exhortación para salvar almas. Déjale hacer obras que pertenezcan a Mi honor. Deja que luche por salvar almas y devolver a Mi Iglesia su estado prístino, y a una mejor condición. Entontes, experimentará la señal y la recompensa de la consolación eterna. También tendrá una segunda señal. Si no obedece Mis palabras y viene a Italia, perderá, no solamente los bienes temporales sino también los espirituales, y su corazón se sentirá turbado por el resto de su vida. Aunque su corazón a veces parezca encontrar algún alivio, el remordimiento de su conciencia y sus problemas internos permanecerán con él. La tercera señal es que Yo, Dios, hablé milagrosamente a una mujer. ¿Cuál fue el propósito de esto? ¿Cuál es el beneficio de ello si no la salvación y el bien de las almas y la reforma de los malvados y el perfeccionamiento del bien?

En cuanto a la discusión entre el Papa y Barnabò, respondí que es repugnante para mí, más allá de toda medida, que infinidad de almas están en peligro debido a ello. Por lo tanto, es mi voluntad que deberían llegar a un acuerdo. Aún si el Papa fuera expulsado de su papado, sería mejor para él, humillarse a sí mismo y llegar a un acuerdo si la ocasión se presentara, que permitir que muchas almas perezcan en la condenación eterna. Con respecto a la mejora del reino de Francia, no se dará a conocer hasta que el mismo papa llegue a Italia.

Es como si hubiera un patíbulo del cual cae una cuerda y un sinnúmero de multitud halara a un lado mientras que del otro lado, sólo un hombre halara de la cuerda. Así es de obvio con la condenación de las almas. Muchos están trabajando en ello. Este Papa debería verme solo a Mí, a pesar de que todos los demás lo estén disuadiendo de venir a Roma y resistiendo tanto como puedan. Debería de confiar solo en Mí y yo lo ayudaría, y ninguno de ellos prevalecería sobre él. Como los polluelos se levantan a sí mismos y hay un clamor y regocijo cuando llega la madre, así Yo también correré gozoso a encontrarme con él y lo levantaré y lo honraré tanto en alma como en cuerpo”.

Habla nuevamente el Señor: “Ya que el Papa duda si venir a Roma por el bien del restablecimiento de la paz y de Mi Iglesia, es mi voluntad que venga el próximo otoño. Déjale saber que no puede hacer nada que me plazca más, que venir a Italia”.

La visión recibida por la Esposa de Cristo en relación al juicio del ama de un papa difunto.

Capítulo 144

La Esposa vio a una persona vestida con un escapulario pontificio parada en una casa y salpicada de lodo de las calles. El techo de la casa estaba casi aplastando el cráneo de la persona. Los etíopes negros, con ganchos y otros instrumentos de tortura, estaban rodeando la casa pero eran incapaces de tocar a dicha persona, a pesar de que la habían llenado de gran terror.

Entonces, escuché una voz que me decía: “Esta es el alma de aquel Papa a quien tu conociste. Esta casa es su recompensa espiritual. Trató con los asuntos mundanos y así, su recompensa aún no es una brillante, no hasta que se haya limpiado en el purgatorio y se vuelva resplandeciente con oraciones espirituales y el amor de Dios. El techo lo está aplastando. Éste es una señal mística, ya que el techo simboliza el amor por Dios. Entre más ancho y alto se encuentre con respecto a las cosas espirituales y fervor divino, mayor es el amor que uno tiene. Debido a

que el amor de esta alma era ardiente para ciertos asuntos mundanos y prefirió seguir su propia voluntad, el techo, el cual es brillante y alto en el caso del elegido de Dios, es demasiado bajo para ella, hasta que se agrande por la sangre del Hijo de Dios y la intervención de la corte celestial. El alma está vestida con el escapulario. Esta es una señal de que estaba ansioso de seguir la vida religiosa y su vocación, pero sus esfuerzos no fueron lo suficientemente grandes, como para ser un ejemplo para las almas más avanzadas o un modelo para las perfectas.

Ahora, sin embargo, se te permite conocer tres de las obras que él hizo durante su vida, y a cuenta de las cuales, ahora está siendo castigado. La primera es que fue desobediente con Dios y con su propia conciencia, por lo cual su conciencia sintió arrepentimiento y remordimiento. La segunda es que otorgó dispensas en algunos casos por el bien del afecto carnal, debido a seguir su propia voluntad. La tercera es que ignoró algunas cosas que él pudo haber corregido, para no ofender a aquéllos que amó. Sin embargo, deseo que sepas que esta alma no está en compañía de aquéllos que descendieron al infierno, ni con aquellas que están pasando las pruebas más dolorosas del purgatorio. En su lugar, se encuentra con aquéllos que día a día apresuran su cercanía a la gracia y visión de la majestad de Dios Todopoderoso”.

Libro 5 "El Libro de las Preguntas"

Prólogo

El Libro Cinco de las Revelaciones Celestiales de Cristo a Santa Brígida del reino de Suecia está titulado debidamente El Libro de las Preguntas, ya que procede de las preguntas a las cuales Cristo Nuestro Señor le da respuestas maravillosas. Le fueron reveladas a la Dama de manera singular, ya que ella y su confesor lo han testificado explícitamente. Sucedió una vez que ella iba a caballo a su castillo en Vadstena junto con varios de sus sirvientes, quienes también iban a caballo. Mientras cabalgaba, comenzó a elevar oraciones a Dios. Inmediatamente, cayó en un raptó espiritual y continuó como alguien exteriorizada de su persona y separada de sus sentidos corporales, suspendida en un éxtasis de contemplación mental.

Ella vio en espíritu una escalera fijada firmemente a la tierra, cuya parte superior tocaba el cielo. En la parte superior, en el cielo, vio a Nuestro Señor Jesucristo sentado en un trono maravilloso, como un Juez en el acto de juzgar. A sus pies estaba de pie la Virgen María y rodeando el trono había un sinnúmero de ángeles y una vasta multitud de santos. Santa Brígida vio a un cierto monje en la mitad de la escalera, un hombre al que ella reconoció y quien todavía estaba vivo, un erudito en la ciencia de la teología pero lleno de dolo y perversa maldad. Con su porte impaciente y agitado, parecía más un demonio que un monje humilde. La dama podía ver todos los pensamientos y sentimientos internos en el corazón del monje y la manera en la que él los divulgaba a Cristo el Juez, sentado al trono, a través de su manera agitada y descontrolada de interrogatorio, de la siguiente manera.

Entonces, Santa Brígida vio y escuchó en espíritu cómo Cristo el Juez, con un porte gentil, manso y paciente, respondió brevemente a aquellas preguntas, una a

una, con la mayor sabiduría y cómo la Virgen María, Nuestra Señora, le dijo unas pocas palabras ahora y entonces a Santa Brígida tal y como este libro lo explicará con mayor detalle más adelante.

En ese único momento, Santa Brígida recibió en su mente todo este libro en una sola y misma revelación. A medida que se acercaba al castillo, sus sirvientes tomaron las riendas de su caballo y luego empezaron a moverla gentilmente para despertarla, como estaba, de su rapto. Cuando ella volvió en sí, ella se sintió terriblemente triste por la pérdida de tal dulzura divina.

Así, el Libro de las Preguntas permaneció fijo en su mente y en su corazón como si todo hubiese sido esculpido en una placa de mármol. Ella lo escribió inmediatamente en su propio idioma y luego su confesor lo tradujo al idioma literario, de la misma forma que él se había acostumbrado a traducir los otros libros de las revelaciones.

Interrogación 1

Vi un trono en el cielo sobre el cual estaba sentado Nuestro Señor Jesucristo como Juez. A sus pies estaba sentada la Virgen María. Alrededor del trono había un ejército de ángeles y una incontable multitud de santos. Un cierto monje, un gran erudito de la teología, estaba de pie sobre una escalera, la cual estaba fijada a la tierra y cuya parte superior llegaba al cielo. Con un porte impaciente y agitado, como si estuviera lleno de maldad y dolo, le planteó preguntas al Juez:

Primera pregunta: “Oh, Juez, os pregunto: me habéis dado una boca. ¿No puedo decir, entonces, lo que quiero?”

Segunda pregunta. “Me habéis dado ojos. ¿No puedo ver, entonces, lo que quiero con ellos?”

Tercera pregunta. “Me habéis dado oídos. ¿Por qué no puedo escuchar, entonces, lo que quiero con ellos?”

Cuarta pregunta. “Me habéis dado manos. ¿Por qué no puedo hacer, entonces, lo que quiero con ellas?”

Quinta pregunta. “Me habéis dado pies. ¿Por qué no puedo caminar, entonces, hacia donde quiero con ellos?”

La respuesta de Cristo a la primera pregunta. Sentado en el trono, el Juez, cuyo porte era humilde y gentil, le respondió diciendo: “Amigo, os he dado una boca para decir palabras en forma racional, que sean beneficiosas para vuestra alma y vuestro cuerpo, así como palabras para mi gloria”.

Respuesta a la segunda pregunta. “Segundo, os he dado ojos para que pudierais ver las maldades de las cuales debéis huir y las cosas saludables que debéis preservar”.

Respuesta a la tercera pregunta. “Tercero, os he dado oídos para que pudierais escuchar aquello que pertenece a la verdad y al bien”.

Respuesta a la cuarta pregunta. “Cuarto, os he dado manos para que pudierais usarlas para hacer aquello que es necesario para el cuerpo pero no dañino para el alma”.

Respuesta a la quinta pregunta. “Quinto, os he dado pies para que pudierais dejar atrás el amor al mundo y avanzar hacia el descanso y el amor de vuestra alma y hacia mí, vuestro Creador y Redentor”.

Interrogación 2

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Cristo el Juez, soportáis el sufrimiento más doloroso por vuestra libre voluntad. ¿Por qué entonces no puedo poseer honor y ser orgulloso en el mundo?”

Segunda pregunta. “Me distéis bienes temporales. ¿Por qué, entonces, no puedo poseer lo que quiero?”

Tercera pregunta. “¿Por qué me distéis las extremidades de mi cuerpo si no puedo moverlas y ejercitarlas a voluntad?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué distéis la ley y la justicia si no es para buscar venganza?”

Quinta pregunta. “Nos dejasteis tener tranquilidad y descanso, pero, ¿por qué dispusisteis que experimentáramos cansancio y tribulación?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, el orgullo humano ha sido soportado tanto tiempo para exaltar la humildad y mostrar mi bondad. Y debido a que el orgullo no fue creado por Mí sino inventado por el demonio, debe de ser esquivado ya que lleva al infierno. Pero deberá mantenerse la humildad porque lleva al cielo. Yo, Dios, enseñé esto a través de mi palabra y mi ejemplo.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Yo he dado y concedido bienes temporales a las personas para que puedan hacer uso racional de los mismos y cambiar los bienes creados por algo no creado, es decir, por Mí, su Señor y Creador, alabándome y honrándome por mi Buena creación y no viviendo de acuerdo a los deseos de la carne.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Se les dan a las personas las extremidades del cuerpo para que el alma pueda ver en ellas cierto parecido con las virtudes y para que puedan ser instrumentos del alma para el deber y la virtud.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Ciertamente la justicia y la ley fueron establecidas por Mí para que puedan ser cumplidas con caridad y compasión sobrenaturales, de manera que puedan cimentarse entre los humanos la unidad y la armonía divinas.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Les di a las personas el descanso y tranquilidad corporales para poder fortalecer la debilidad de la carne y dotar al alma de fortaleza y virtud. Pero debido a que a veces la carne se vuelve negligentemente insolente, se deben soportar las tribulaciones con alegría, así como todas las demás medidas correctivas.”

Interrogación 3

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué nos distéis los sentidos corporales si no hemos de movernos ni vivir de acuerdo a los sentimientos carnales?”

Segunda pregunta. “¿Y por qué nos distéis los medios para el sustento carnal, como son los alimentos y otras cosas deleitables, si no hemos de vivir para poder saciar el apetito carnal?”

Tercera pregunta. “¿Por qué nos distéis libre albedrío si no debemos seguir nuestros propios deseos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué les distéis a los hombres y a las mujeres la semilla del coito y una naturaleza sexual si la semilla no ha de verterse de acuerdo al apetito carnal?”

Quinta pregunta. “¿Por qué nos distéis un corazón y una voluntad si no para escoger aquello que sabe más dulce y para amar los deleites más agradables?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, les di a los humanos sentido y comprensión para que pudiesen meditar sobre el camino de vida y esquivar el camino de muerte.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Di alimentos y otras necesidades carnales para el sostenimiento moderado del cuerpo y para que las personas pudiesen ejercer las virtudes del alma con mayor fortaleza, sin debilitarse por un consumo excesivo.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Les di a los humanos libre albedrío para que pudiesen entregar su propia voluntad por mí, su Dios y, así, obtener una mayor recompensa.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Les di la semilla del coito para que pudiese germinar en el lugar correcto y de la manera correcta y rendir fruto por una causa justa y racional.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Les di a los humanos un corazón para que me pudiesen mantener en él, a Mí, su Dios, que estoy en todo lugar y que soy incomprensible, para que el solo pensar en Mí debiera ser su deleite.”

La primera revelación en el Libro de las Preguntas hechas por la Virgen María a Santa Brígida, la cual le informa de las cinco virtudes que debiera tener dentro de sí, así como de otras cinco que no.

Revelación 1

La Madre habla: “Hija, debéis tener cinco atributos dentro de ti y cinco no. Primero, los que no: una boca pura sin calumnias, oídos cerrados a un diálogo vano, ojos castos, manos ocupadas con buenos trabajos, y evitar el trato con el mundo. Dentro de ti debierais tener estas cinco: amar a Dios fervientemente, desearlo sabiamente, distribuir los bienes temporales razonablemente con una intención justa y correcta, huir humildemente del mundo, y esperar mis promesas paciente y resueltamente.”

Interrogación 4

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Juez, ¿por qué debo buscar la sabiduría de Dios si tengo la sabiduría del mundo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué debo de estar apesadumbrado y llorar si tengo alegría y honor mundanos en abundancia?”

Tercera pregunta. “Decidme: ¿por qué o de qué manera debiera regocijarme cuando hay aflicción de la carne?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué debo de tener miedo, si tengo la fuerza de mi propio poder?”

Quinta pregunta. “¿Por qué debo de obedecer a los demás si tengo el control de mi propia voluntad?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, quien sea sabio en relación al mundo es ciego en relación a Mi persona, su Dios. Por lo tanto, para poder obtener mi sabiduría divina uno debe de buscarla diligente y humildemente.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Quienquiera que tenga honores y alegría mundanos está preocupado por varias inquietudes y se enreda en situaciones amargas que llevan al infierno. Para no desviarse del camino hacia el cielo, uno debe de ser solícito en forma piadosa y rezar y llorar.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Es también muy beneficioso regocijarse en la aflicción y enfermedad del cuerpo, ya que Mi misericordia llega a aquellos afligidos en el cuerpo y por Mi misericordia se acercan más fácilmente a la vida eternal.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Además, quienquiera que es fuerte es fuerte por Mí y Yo soy más que fuerte que él. Por lo tanto, uno debe de tener siempre miedo, no sea que se le quite la fuerza.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Quienquiera que tenga su libre elección en sus manos debiera tener miedo y debiera darse cuenta de verdad que nada conlleva tan fácilmente al castigo eterno como una voluntad propia sin un líder. De acuerdo con esto, cualquiera que entregue su voluntad propia a Mí, su Dios, en obediencia a Mí, tendrá el cielo sin castigo.”

Interrogación 5

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera como antes, diciendo: “Oh, Juez, ¿por qué creasteis gusanos que son dañinos y no son útiles?”

Segunda pregunta. “¿Por qué creasteis las bestias salvajes que también son dañinas para la humanidad?”

Tercera pregunta. “¿Por qué dejasteis que la enfermedad y el dolor entraran en los cuerpos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué soportasteis la maldad de los malvados jueces que mortifican y hostigan a sus dependientes y subalternos como si fueran esclavos comprados?”

Quinta pregunta. “¿Por qué el cuerpo humano sufre aflicción hasta el momento de la muerte?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, como Dios y Juez he creado el cielo y la tierra y todo lo que está en ellos y, sin embargo, nada que no tenga causa ni que no tenga algún parecido a las cosas espirituales. Así como las almas de las personas santas se asemejan a los santos ángeles quienes viven y son felices, así también las almas de los injustos se convierten en demonios que mueren eternamente. Por lo tanto, ya que me preguntasteis por qué creé los gusanos, os respondo que los creé para poder demostrar el múltiple poder de mi sabiduría y bondad. A pesar de que éstos pueden ser dañinos, sin embargo no hacen daño sin mi permiso y únicamente cuando el pecado así lo demanda para que el hombre, quien menosprecia el someterse a su superior, pueda lamentar su capacidad para ser afligido por criaturas menores y, además, para que el hombre pueda saber que es nada sin Mí – a quien sirven hasta las criaturas más irracionales y están todas a mi entera disposición.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué creé las bestias salvajes, Yo respondo: todas las cosas que he creado no sólo son buenas, sino muy buenas y han sido creadas ya sea para su uso o pruebas para la humanidad o para el

uso de otras criaturas y para que los humanos puedan servir más humildemente a su Dios, ya que han sido mucho más bendecidos que los demás. Sin embargo, las bestias sí dañan en el mundo temporal por una doble razón. Primero, para que los malvados puedan ser corregidos y estar precavidos y para que las personas malvadas puedan llegar a comprender, a través de sus tormentos, que deben obedecerme a Mí, su superior. Segundo, también hacen daño a las personas buenas con vistas a su avance en la virtud, así como para su purificación. Y debido a que la raza humana se rebeló contra Mí, su Dios, a través del pecado, todas esas criaturas que habían estado sujetas a los humanos, consecuentemente se han rebelado en contra de ellos.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué la enfermedad ataca al cuerpo, Yo respondo que esto sucede como una fuerte advertencia y también sucede por el vicio de incontinencia y exceso, para que las personas puedan aprender una moderación espiritual y paciencia, restringiendo la carne.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué son tolerados los jueces malvados, lo son para la purificación de los demás y también, debido a mi paciencia, para que, así como al oro lo purifica el fuego, también por medio de la maldad de los truhanes, las almas puedan purificarse e instruirse y refrenarse de hacer lo que no deberían de hacer. Además, Yo tolero pacientemente a los malvados para separar la paja del trigo de los buenos y para poder satisfacer sus deseos de acuerdo con mi justicia oculta y divina.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué sufre dolor el cuerpo a la hora de la muerte, simplemente es porque una persona deberá ser castigada por medio de aquello en lo cual ha pecado. Si peca por lujuria desordenada, es justo que esta persona sea castigada con amargura y dolor proporcionales. Por esa razón la muerte comienza para algunas personas en la tierra y durará sin fin en el infierno, mientras que la muerte para otros termina en el purgatorio y comienza una alegría sin fin.”

La segunda revelación en el Libro de las Preguntas, en la cual la Virgen María le habla a Santa Brígida y le dice que una persona que desea probar la dulzura divina, primero debe soportar amargura.

Revelación 2

Habla la Madre: “¿Quién de los santos tuvo la dulzura de Espíritu sin haber experimentado primero la amargura? Por lo tanto, una persona que ansía la dulzura no deberá alejarse de las cosas que son amargas.”

Interrogación 6

Primera pregunta. Nuevamente apareció sobre su escalera, como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué un infante sale vivo del vientre de su madre y recibe el bautizo, mientras otro habiendo recibido un alma, fallece en el vientre de la madre?”

Segunda pregunta. “¿Por qué le ocurren muchos contratiempos a una persona justa, mientras que una persona injusta obtiene todo lo que desea?”

Tercera pregunta: “¿Por qué ocurren la enfermedad, el hambre y otras aflicciones corporales?”

Cuarta pregunta: “¿Por qué viene tan inesperadamente la muerte, por lo que muy rara vez puede preverse?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitís que los hombres, que están llenos de ira y envidia deliberadas, vayan a la guerra en espíritu de venganza?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestras preguntas no las hacéis por amor sino a través de mi permiso. De manera que os respondo a través de palabras parecidas. Preguntáis por qué muere un infante en el vientre de la madre, mientras que otro emerge vivo. Existe una razón. Toda la fuerza del cuerpo del niño viene, claro está, de la semilla de su padre y de su madre; sin embargo, si se concibe sin la debida fuerza, por alguna debilidad de su padre o su madre, muere rápidamente. Como resultado de la negligencia o descuido de los padres, así como de mi justicia divina, muchas veces sucede que lo que se unió se separa rápidamente.

Sin embargo, un alma no es llevada al castigo más severo por esta razón, sin importar cuánto tiempo tuvo para darle vida al cuerpo, a su debido tiempo, viene a la misericordia que es conocida en mí. Así como el sol que brilla en una casa no es visto tal como es en su belleza – únicamente aquellos que ven el cielo observan sus rayos – así también las almas de dichos niños, a pesar de que no ven mi rostro por falta de bautismo, están no obstante más cerca de mi misericordia que del castigo, pero no de la misma manera que mis elegidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué les ocurren reveses a los justos, respondo: Mi justicia es tal que cada persona justa obtiene lo que él o ella desea. Sin embargo, esa persona no es virtuosa si no desea sufrir reveses por el bien de la obediencia y para la perfección de la justicia, y si no hace buenas obras a su prójimo en el amor divino. Amigos míos, reflexionando ellos en las cosas que yo, su Dios y Redentor, he hecho por ellos y les he prometido y observando qué mal es el que existe en el mundo, rezan por reveses mundanos en vez de éxitos como un acto de prudencia y por el bien de mi honor y su propia salvación y como una precaución contra el pecado. De manera que dejo que les acontezcan problemas. A pesar que algunas personas lo toleran con menos paciencia que otras, aún así no dejo que

sucedan sin una razón, y estoy con ellos en sus problemas.

Es como un hijo que es castigado por una madre amorosa durante su niñez y sabe muy poco sobre cómo agradecerle, ya que no comprende la razón de la reprobación. Sin embargo, cuando llega a la edad de la discreción, le agradece a su madre porque, debido a que lo disciplinó, fue apartado de los caminos malignos y creció acostumbrado a los buenos modales y a la disciplina.

Trato a mis escogidos de forma similar. Ellos me comprometen su voluntad y me aman sobre todas las cosas. Entonces experimentan problemas durante cierto tiempo y, a pesar que no comprenden totalmente mis bendiciones en este momento, hago lo que es mejor para ellos en el futuro. Contrariamente, debido a que no les importa la justicia y no tienen miedo de infligirle lesión a los demás, y debido a que rezan por cosas transitorias y aman los deleites mundanos, los impíos prosperan durante cierto tiempo y están libres de aflicción debido a mi justicia, para que no cometan más pecados si les llegasen a acontecer reveses. Sin embargo, no todas las personas malas obtienen las cosas que desean y esto es para que puedan darse cuenta de que está en mi poder darle cosas buenas a quien yo quiera, aún a los desagradecidos, a pesar de que no lo merecen.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué llegan la enfermedad y el hambre, respondo: Está escrito en la ley que quien comete un robo deberá pagar más de lo que ha tomado. Debido a que las personas desagradecidas reciben mis regalos y los usan mal y no me dan mi debido honor, por lo tanto exijo más aflicción corporal en el presente para que sus almas puedan ser perdonadas en el futuro. A veces también perdono el cuerpo pero castigo a las personas en lo que más aman y por medio de lo que más aman, para que la persona que no me reconocía cuando estaba alegre pueda ciertamente recibir el conocimiento y la comprensión cuando esté afligida.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué llega la muerte tan

inesperadamente, respondo: Si alguien supiese el momento de su propia muerte, esa persona me serviría por miedo y sucumbiría por pesar. Por consiguiente, para que las personas puedan servirme por amor y siempre estén ansiosas por ellas mismas pero seguras de mí, es incierta la hora de su partida y con toda razón. Cuando la humanidad desechó lo que era certero y verdadero, fue necesario y correcto que fueran afligidos por la incertidumbre.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué permito que los hombres vayan a la guerra llenos de ira, respondo: Cualquiera que está completamente inclinado a hacerle daño a su prójimo es como el demonio y es una extremidad e instrumento del demonio. Yo le haría mal al demonio si yo le quitara injustamente a su siervo. Por lo tanto, a pesar que hago uso de mi instrumento para lo que yo quiero, así también es correcto que el demonio deba actuar a través de la persona que quiere que sea su extremidad en vez de la mía y deberá hacer lo que está en derecho de hacer, ya sea para la purgación de otros o para la perfección de su propia maldad – sin embargo únicamente hasta donde yo lo permito y como lo requiere el pecado.”

Interrogación 7

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su escalera igual que antes diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué se usan las palabras feo y bello en el mundo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué debo odiar la belleza del mundo, viendo que soy bello y de una noble alcuernia?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no me exalto por encima de los demás, viendo que soy rico?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué no me pongo delante de los demás, viendo que soy más honorable que los otros?”

Quinta pregunta. “¿Por qué no puedo buscar mi propia alabanza, viendo que soy bueno y digno de alabanza?”

Sexta pregunta. “Si le hago favores a otras personas, ¿por qué no puedo demandar remuneración?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, en el mundo, feo y bello son como amargo y dulce. La fealdad del mundo, lo cual es adversidad y desprecio del mundo, es como una especie de amargura favorable para la salud del justo. Lo bello del mundo es su prosperidad, lo cual es como una especie de dulzura congradadora, falsa y seductora. Por lo tanto, a quienquiera que rehúya la belleza del mundo y escupa su dulzura no le llegará la fealdad del infierno ni probará su amargura, en su lugar ascenderá a mi felicidad. Por lo tanto, para poder escapar de la fealdad del infierno y ganar la dulzura del cielo, es necesario buscar la fealdad del mundo en vez de su belleza. A pesar de que hice todas las cosas bien y que todas las cosas creadas son muy buenas, deberá emplearse gran precaución hacia las cosas que podrían presentar una ocasión de daño al alma para aquellos que hacen uso irracional de mis regalos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no debéis ufanaros sobre vuestro abolengo, respondo: De vuestro padre recibisteis la inmundicia y putrefacción más fea; en el vientre de vuestra madre estabais como muerto y todo sucio. No estaba en vuestro poder nacer de padres nobles o no-nobles. En vez de eso, mi ternura y bondad os trajo a esta luz. De manera que vosotros, que os llamáis nobles, os humilláis debajo de mí, vuestro Dios, quien permitió que nacierais de padres nobles. Vivid en armonía con vuestro prójimo, quien está hecho de la misma materia que vos, aunque por mi providencia sois de nacimiento noble, tal como lo

ve el mundo, mientras que él es de nacimiento humilde. De hecho, oh noble hombre, deberíais tener más temor que el hombre de bajo nacimiento, porque cuanto más noble y rico se es, más estricta será la cuenta que se os exija y mayor será el juicio, ya que habéis recibido más.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no debéis enorgulleceros por las riquezas, respondo: Las riquezas del mundo os pertenecen únicamente a vos en tanto las necesitéis para alimentos y vestimenta. El mundo fue hecho para esto: que el hombre, teniendo sustento para su cuerpo, pueda a través del trabajo y humildad, volver a mí, su Dios, a quien menospreció con su desobediencia y descuidó con su orgullo. Sin embargo, si clamáis que los bienes temporales os pertenecen, os aseguro que efectivamente, estáis usurpando a la fuerza para todo lo que poseéis más allá de vuestras necesidades. Todos los bienes temporales debieran pertenecerle a la comunidad y ser igualmente accesibles a los necesitados por caridad.

Usurpáis para vuestra propia posesión superflua, las cosas que deberían darse a los demás por compasión. Sin embargo, muchas personas poseen mucho más que los demás pero de manera racional y lo distribuyen de manera discreta. Por lo tanto, para que no seáis acusado más severamente en el juicio porque recibisteis más que los demás, es aconsejable que no os pongáis a la cabeza de los otros, actuando de manera altiva y acaparando posesiones. Siendo tan agradable como lo es el tener más bienes temporales que los demás y tenerlos en abundancia, será igualmente y excesivamente terrible y doloroso en el juicio el no haber administrado de manera razonable, aun los bienes tenidos lícitamente.”

Respuesta a la cuarta y quinta preguntas. “En cuanto a por qué no debiera buscarse un auto-halago, respondo: Nadie es bueno en sí mismo, excepto yo, Dios, y cualquiera que sea bueno es bueno únicamente a través de mí. Por lo tanto, si vosotros, que no sois nada, buscáis halago para vos y no para mí de quien viene todo regalo perfecto, entonces vuestro halago es falso y me hacéis a mí, vuestro Creador,

una injusticia. Debido a que todas las cosas que tenéis provienen de mí, así también todo halago debería dárseme a mí. Y así como yo, vuestro Dios, os confiero todos los bienes mundanos – fuerza, salud, conocimiento y discernimiento para considerar lo que es para vuestro beneficio, así como el tiempo y la vida – así también únicamente Yo debería ser glorificado en todo, es decir, si hacéis buen uso y uso racional de las cosas que os he dado. Sin embargo, si hacéis mal uso de ellas, entonces la culpa es vuestra y la ingratitud es vuestra.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué no debiera buscarse una remuneración temporal por las buenas obras en el presente, os respondo: Cuando alguien le hace algo bueno a los demás con la intención de querer, no una recompensa humana, sino para obtener únicamente una recompensa como la que yo, Dios, pudiese querer otorgar, entonces él o ella obtendrá mucho a cambio de poco, algo eterno por algo temporal. Pero una persona que busca algo mundano a cambio de los bienes temporales obtendrá lo que él o ella desea y perderá el bien eterno. Por lo tanto, para poder obtener un bien eterno a cambio de uno fugaz, es más ventajoso no buscar una recompensa humana sino una que venga de mí.”

Interrogación 8

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño, como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué permitís que sean colocados dioses en los templos y reciban honor como Vos, a pesar que vuestro reino es más noble que todos los demás?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no dejáis que las personas vean vuestra gloria en esta vida para que la puedan desear más fervientemente?”

Tercera pregunta. “Ya que vuestros santos y ángeles son más nobles y más

santos, por encima de las demás criaturas, ¿por qué no los ven las personas en esta vida?”

Cuarta pregunta. “Ya que los castigos del infierno son horriblemente incomparables, ¿por qué no dejáis que las personas los vean en esta vida para que puedan huir de ellos?”

Quinta pregunta. “Ya que los demonios son incomparablemente feos y malformados, ¿por qué no son visibles al humano y así, entonces, nadie los seguiría ni les darían su consentimiento?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Mi amigo, yo soy Dios, el creador de todo, quien no hace más injusticia al malvado que al bueno, porque soy la justicia en sí. Está de acuerdo a mi justicia que el ingreso al cielo debe ganarse a través de una fe inmutable, esperanza racional y amor ferviente. Una persona delibera más frecuentemente y adora más amorosamente aquello que el corazón ama más y ama con mayor fervor. Así es con los dioses que se colocan en los templos – a pesar de que no son dioses ni creadores, ya que hay tan sólo un único creador, yo mismo, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero los dueños de los tiempos y las personas en general aman más a los dioses de lo que me aman a mí, buscando alcanzar el éxito mundano en vez de vivir conmigo.

Si yo fuera a destruir las cosas que las personas aman más que a mí e hiciera que las personas me adoraran en contra de su voluntad, entonces ciertamente les haría una injusticia quitándoles su libre albedrío y deseo. Debido a que no tienen fe en mí y en sus corazones hay algo más deleitable que yo, les permito razonablemente producir externamente lo que ellos aman y ansían en sus mentes. Debido a que aman la creación más que a mí, el Creador, a quien pueden conocer por los signos y obras probables, si tan sólo hicieran uso de su razón y, porque están ciegos, maldita es su creación y malditos son sus ídolos. Ellos mismos sentirán vergüenza y serán sentenciados por su insensatez, porque rechazan el comprender

cuán dulce soy, su Dios, quien creó y redimió a la humanidad por un ferviente amor.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no se ve mi gloria, respondo: Mi gloria es inefable y no puede compararse a nada en dulzura y bondad. Si pudiese verse mi gloria tal como es, el cuerpo humano corruptible se volvería débil y fallaría, igual que fallaron los sentidos de aquellos que vieron mi gloria en el monte. Además, debido a la alegría del alma, el cuerpo dejaría de trabajar y sería incapaz de actividad física. Ya que no hay entrada al cielo sin el trabajo de amor y, para que la fe pueda tener su recompensa y el cuerpo pueda trabajar, mi gloria, por lo tanto, está escondida por un tiempo para que, a través del deseo y la fe, pueda ser vista más plenamente con mayor felicidad para siempre.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no se ven los santos como son, respondo: Si mis santos fuesen abiertamente visibles y se les viera hablar, entonces se les daría honor a ellos como a mí mismo, y la fe no tendría mérito. Además, la carne débil no sería capaz de verlos y no está en concordancia con mi justicia que dicha gran debilidad pudiese contemplar una visión tan espléndida.

Consecuentemente, mis santos no se escuchan ni se ven como son, para que yo reciba todo el honor y para que las personas puedan saber que no se ha de amar a nadie más que a mí. Si mis santos aparecen a veces, sin embargo, no es en la forma de gloria en la cual realmente viven, sino en vez de eso, en la forma en que pueden ser vistos sin confundir a la inteligencia física, manteniendo escondido su pleno poder.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no se ven los castigos del infierno, respondo: Si los castigos del infierno pudiesen verse como son, las personas quedarían completamente congeladas de miedo y buscarían el cielo por miedo en vez de por amor. Debido a que nadie debiera desear la felicidad del cielo

por miedo al castigo, sino por amor divino, los castigos permanecen, por lo tanto, escondidos por ahora. Claro está, así como las personas buenas y santas no experimentan exactamente esa clase de felicidad indescriptible antes de la separación del cuerpo y el alma, tampoco pueden los malvados experimentar sus castigos. Pero una vez el alma se ha separado del cuerpo, entonces descubren esas experiencias, las cuales no estaban dispuestos a sondear con su inteligencia mientras todavía eran capaces de hacerlo.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué los demonios no hacen aparición visible, respondo: Si su fealdad horrible fuese vista tal como es, el alma de la persona que la viese perdería su cordura con sólo verla y todo su cuerpo se estremecería y encogería como alguien que tiembla de miedo y todo su corazón fallaría y moriría de terror y sus pies no podrían sostener el peso de sus extremidades. Para que el alma permanezca firme en sus sentidos y su corazón vigilante en mi amor, y su cuerpo capaz de laborar a mi servicio, la fealdad de los demonios, por lo tanto, está escondida – también para verificar sus propósitos malignos.”

La tercera revelación en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le enseña a través de una parábola sobre un verdadero médico que es un sanador, y un falso médico que es un asesino, y sobre un hombre que únicamente tiene opinión. Él le cuenta a ella que un hombre que toma a los pecadores y los ayuda a pecar o les proporciona una oportunidad para pecar, si llegasen a morir en su pecado, entonces Dios exigirá la muerte de sus almas, por él. Sin embargo, si los toma y dejan de pecar y son instruidos por él en las virtudes y mejoran con sus enseñanzas, tanto ellos como él recibirán una gran recompensa por parte de Dios.

El Hijo de Dios habla: “Si hay un hombre enfermo en casa y un médico especialista lo visita, el médico pronto determina la naturaleza de la enfermedad por los síntomas externos. Sin embargo, si reconoce la enfermedad del paciente pero le da una medicina que resulta en muerte, entonces es denunciado como asesino y no como un verdadero médico. Una persona que sabe cómo curar pero ejerce la medicina por una remuneración mundana, no recibirá paga por parte mía. Pero si ejerce la medicina por amor a mí y por mi honor, entonces le daré su paga. Si una persona no es un experto en la medicina pero confía en que, en su opinión, esto o aquello sería bueno para el paciente y se lo da con una bondadosa intención, no debería ser denunciado como asesino si muere el paciente, sino únicamente como un hombre tonto y presuntuoso. Si el paciente mejora con la medicina del tonto, entonces no debería recibir la paga de un experto sino únicamente de alguien que opina, ya que le dio la medicina de acuerdo a su opinión en vez de un conocimiento.

Ahora, dejadme decir lo que significan estas cosas. Aquellas personas que conocéis están espiritualmente enfermas y están inclinadas al orgullo y a la codicia, siguiendo su propia voluntad. Por lo tanto, su amigo, a quien yo comparé con un médico, les proporciona ayuda y consejo por el cual crecen en orgullo y ambición y mueren espiritualmente, con seguridad exigiré la muerte de ellos por culpa de él. A pesar que mueren por su propia iniquidad, sin embargo él es el agente y la causa de su muerte y él seguramente no permanecerá impune al castigo. Si, llevado por un amor natural, los apoya y los ayuda a avanzar en el mundo, por su propia conveniencia y honor mundano, ¡que no espere paga de mi parte!

Por otro lado, si él considera la situación de ellos como un buen médico y se dice así mismo: ‘Estas personas están enfermas y necesitan medicina. Por lo tanto, a pesar que la medicina les parece un poco amarga, es saludable y aún así se las daré para que no tenga una muerte más cruel. De conformidad, al restringirlos, también les daré alimentos para que no se desmayen del hambre; les daré vestido para que

puedan tener una apariencia apropiada de acuerdo a su condición; y los mantendré con mi tratamiento para que no sean altaneros; también les proporcionaré lo necesario para sus demás necesidades, para que no se vuelvan orgullosos y perezcan en su presunción o tengan ocasión de hacerle daño a los demás.’ Un médico como éste recibirá de mi parte una gran recompensa, ya que esta clase de tratamiento correctivo me complace.

Pero, si el amigo de ellos piensa de esta manera: ‘Les daré lo que es necesario, aunque yo no sé si les es beneficioso o no. No obstante, no creo estar desagradando a Dios ni dañando la salud de ellos. Entonces, si mueren, o mejor dicho transgreden, lo que él les da a ellos, su amigo no será declarado un asesino. Sin embargo, debido a su buena voluntad y a su afecto bondadoso, a pesar de que su amigo no obtendrá una recompensa completa, en tanto que él muestre amor por sus almas, los enfermos encontrarán alivio y harán progreso hacia la salud, la cual hubiesen obtenido únicamente con dificultad sin la ayuda de su caridad. Sin embargo, acá es necesario un consejo.

De acuerdo a un proverbio popular, un animal peligroso no es peligroso cuando está enjaulado. Si está en una jaula que le satisface sus necesidades, entonces crece tan fuerte y gordo como un animal que anda libre. Ahora, debido a que estas personas cuyo corazón y sangre buscan cosas encumbradas, y debido a que cuanto más sedienta crece su voluntad, más toman, su amigo no debiera darles ocasión alguna de transgresión, ya que ellos desean inflamar sus apetitos pero no son suficientemente fuertes para extinguirlos.”

Interrogación 9

Primera pregunta. Después de que esto fue dicho, el monje apareció en su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué parecéis ser

injusto con vuestros regalos y gracias en el sentido de que le dais preferencia a María, Vuestra madre, antes que toda otra criatura y la habéis exaltado por encima de los ángeles?”

Segunda pregunta. “¿Por qué les disteis a los ángeles un espíritu sin cuerpo y el estado de alegría celestial, mientras que a la humanidad le disteis un espíritu en un recipiente mundano, un nacimiento lloroso, una vida laboriosa y una muerte dolorosa?”

Tercera pregunta. “¿Por qué le disteis a la humanidad un intelecto y un sentido racionales, pero no le disteis razonamiento a los animales?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué le disteis vida a los animales y no a otras criaturas fatuas?”

Quinta pregunta. “¿Por qué no hay luz durante la noche, igual que durante el día?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, en mi divinidad están contenidas todas las cosas futuras y todo lo que se hará, así como todo lo que se ha hecho, todo ello habiendo sido previsto y sabido de antemano desde el principio. Así como el otoño de la humanidad fue algo sabido de antemano y permitido por la justicia de Dios, pero no realizado a través de Dios ni algo que tenía que pasar debido al previo conocimiento que tenía Dios, así también se sabía de antemano desde la eternidad que la liberación de la humanidad se realizaría a través de la misericordia de Dios.

Preguntáis por qué preferí a Mi Madre, María, por encima de todos los demás y la amé por encima de toda criatura. Esto es porque en Ella se encontró una marca especial de virtud. Así como cuando los leños se apilan y se enciende el fuego, ese leño, que es más capaz y apto para ser quemado, se enciende más rápido y comienza

a quemarse, igual fue con María. Cuando el fuego del amor divino, el cual en sí mismo es inmutable y eterno, comenzó a prender y a ser visto, y la divinidad deseó encarnarse, no había criatura más capaz y más apta para recibir este fuego de amor que la Virgen María, porque ninguna criatura ardía con tal caridad divina como ella. Y a pesar de que su amor ha sido mostrado y revelado en la última era, sin embargo fue previsto antes del principio del mundo. Por lo tanto, estaba predeterminado en la divinidad desde toda la eternidad y, así como no se encontró a nadie como ella en la caridad, así tampoco nadie se igualaría a ella en gracia y bendición.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuánto a por qué le di al ángel un espíritu sin cuerpo, respondo: Creé a los espíritus en el principio, antes del tiempo y de las eras, para que pudiesen regocijarse en mi bondad y gloria, de acuerdo a mi voluntad y por su libre albedrío. Algunos de ellos se volvieron orgullosos y convirtieron el bien en mal para ellos mismos, haciendo un uso desordenado de su libre albedrío. Consiguientemente, ellos cayeron, porque no había nada malvado en la naturaleza ni en la creación, excepto el desorden de la libre voluntad. Otros espíritus escogieron permanecer en humildad debajo de mí, su Dios; por consiguiente, ellos se ganaron un estado de estabilidad eterna, porque es correcto y justo que yo, Dios, que soy un espíritu no creado y creador y Señor de todas las cosas, tenga espíritus, que son más etéreos y raudos que las demás criaturas, para que me sirvan.

Debido a que seguramente no era apropiado que se me disminuyera mi ejército celestial, para tomar el lugar de los ángeles caídos, creé a los seres humanos quienes, por su libre opción y libre voluntad, podrían ganarse el mismo rango que los ángeles habían abandonado. Y así, si hubiesen tenido un alma sin cuerpo, no hubiesen podido ganar un bien tan grande, ni haber luchado por él. La obtención de la gloria eterna es la razón por la que el alma se une al cuerpo. Las penurias también se les acrecientan para que puedan poner a prueba su poder de selección, así como su debilidad, para que no volverse orgullosos. Asimismo, la justicia divina también les ha otorgado una entrada llorosa y una salida llorosa, así como una vida

laboriosa, para que puedan desear la gloria para la cual fueron creados y hacer enmienda por su desobediencia voluntaria.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué los animales no tienen un intelecto racional como los humanos, os respondo: Todas las cosas, cualesquiera que hayan sido creadas, son para el uso de la humanidad, ya sea para sus necesidades y mantenimiento o para su formación y corrección o para su comodidad y humillación. Si las bestias brutas tuviesen un intelecto humano, seguramente le causarían problemas a los hombres y causarían daño en vez de beneficio. Por lo tanto, para que todas las cosas puedan estar sujetas a la humanidad, para cuyo bien fueron hechas todas las cosas, y para que todas las cosas le pudieran temer a la misma pero que no le temieran a nadie más que a Mí, su Dios, por esta razón no se les dio un intelecto racional a los animales.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué las cosas fatuas no tienen vida, yo respondo: Todo lo que vive morirá y toda cosa viviente está en movimiento, a menos que algún obstáculo se lo impida. Si las cosas fatuas tuviesen vida se moverían más en contra de la humanidad que a favor de la misma. Por lo tanto, para que todas las cosas fuesen una comodidad para la humanidad, se les dieron seres más altos o ángeles para que fuesen sus guardianes, con los cuales comparten la razón y la inmortalidad del alma. Se les dieron los seres más bajos, tanto criaturas sensatas como fatuas, para su uso y mantenimiento, así como para su educación y ejercicio.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué no siempre hay luz de día, respondo con una comparación. Hay ruedas debajo de toda carreta o carretón para que la carga pueda moverse hacia delante más fácilmente y las ruedas de atrás siguen a las de enfrente. Es similar en los asuntos espirituales. El mundo es una gran carga, oprimiendo a la humanidad con problemas y esfuerzo. Esto no es de asombrar, porque cuando los humanos desdeñaron el lugar de descanso, lo correcto era que experimentaran el lugar de laboriosidad. Para que pudiesen tolerar más

fácilmente la carga de este mundo, es decir, una alternación y cambio de tiempo, se les dieron el día y la noche, verano e invierno, para su descanso y ejercicio. Cuando se encuentran los contrarios, como lo fuerte y lo débil, es razonable condescender a la parte débil para que pueda mantenerse con la ayuda de la fuerte; de lo contrario la débil sería destruida.

Así también ocurre con la humanidad. A pesar de que en virtud de sus almas inmortales podrían continuar en contemplación y trabajo, no obstante tropezarían en virtud de su cuerpo débil. La luz se hizo para que los humanos, que comparten tanto una naturaleza alta como una baja, pudiesen mantenerse, trabajando de día y recordando lo dulce de la luz eterna que habían perdido. La noche se hizo para el bien del descanso corporal, para que pudiesen tener el deseo de alcanzar el lugar en donde no hay noche ni trabajo, sino un día perpetuo y una gloria sin fin.”

Cuarta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo alaba bellamente cada extremidad de la Virgen María, su Madre, dándoles un significado espiritual y alegórico al compararlas a las virtudes; Él también declara a la Virgen como muy digna de una corona propia de una reina.

Revelación 4

Habla el Hijo: “Estoy coronado rey en mi divinidad, sin principio y sin fin. Una corona no tiene principio ni fin; así, es símbolo de mi poder, que no tuvo principio y no tendrá fin. Yo también tenía otra corona bajo mi custodia: Yo mismo, Dios, soy esa corona. Fue preparada para la persona que tuviese el más grande amor por Mí. Y Vos, mi más dulce Madre, ganasteis esta corona y la acercasteis a Vos a través de rectitud y amor. Los ángeles y los otros santos son testigos de que vuestro amor por Mí fue más ardiente y vuestra castidad más pura que la de nadie más, y que era más agradable para Mí que todo lo demás.

Vuestra cabeza era como oro brillante y vuestro cabello como rayos de sol, porque vuestra virginidad purísima, la cual es como la cabeza de todas vuestras virtudes, así como el control que tenéis sobre todo deseo ilícito, me agradaron y brillaron a mi vista con toda humildad. Sois llamada con justicia la reina coronada de toda la creación – “reina” por el bien de vuestra pureza, “coronada” por vuestro valor excelente. Vuestra frente era incomparablemente blanca, un símbolo de la delicadeza de vuestra conciencia, en la cual se halla la totalidad del conocimiento humano y en donde la dulzura de la sabiduría divina brilla sobre todos. Vuestros ojos eran tan brillantes y claros a la vista de mi Padre que Él se podía ver a Sí mismo en ellos, porque en vuestros ojos espirituales y en el intelecto de vuestra alma el Padre vio vuestra voluntad completa, es decir, que no deseabais nada más que a Él y no deseabais nada excepto lo que estaba acorde a su voluntad.

Vuestros oídos eran tan puros y estaban tan abiertos como las ventanas más bellas cuando Gabriel expuso mi voluntad ante Vos y cuando yo, Dios, me encarné dentro de Vos. Vuestras mejillas eran del matiz más hermoso, blanco y rojo, porque la fama de vuestras obras dignas de alabanza y la belleza de vuestro carácter, que ardía dentro de Vos cada día, me eran agradables. Realmente, Dios mi Padre se regocijó en la belleza de vuestro carácter y nunca apartó sus ojos de Vos. Por tu amor, todos han obtenido amor. Vuestra boca era como una lámpara, quemándose internamente y esparciendo luz externamente, porque las palabras y afectos de vuestra alma estaban ardiendo internamente con la comprensión divina y se mostraban externamente en la carroza agraciada de vuestro cuerpo y la bella armonía de vuestras virtudes. Realmente, Madre queridísima, la palabra de vuestra boca de alguna manera atrajo mi divinidad hacia Vos y el fervor de vuestra divina dulzura nunca me separó de Vos, ya que vuestras palabras eran más dulces que la miel y el panal.

Vuestro cuello está magníficamente erguido y bellamente en alto, ya que la rectitud de toda vuestra alma está dirigida a mí y oscila de acuerdo a mi voluntad,

debido a que nunca estuvo inclinada a pecado alguno de orgullo. Así como el cuello se inclina con la cabeza, así también vuestra mismísima intención y acto se inclinan a mi voluntad. Vuestro pecho estaba tan lleno de todo encanto virtuoso que no existe bien en Mí que no esté en vosotros también, porque atrajiste todo lo bueno a Vos por la dulzura de vuestro carácter, en el momento en que agradó tanto a mi divinidad entrar en Vos, como a mi humanidad a vivir en Vos y beber de la leche de vuestros pezones. Vuestros brazos fueron bellos a través de una verdadera obediencia y resistencia en la faena. Vuestras manos corporales tocaron mi humanidad y Yo descansé en vuestros brazos con mi divinidad.

Vuestro vientre era tan puro como el marfil y era como un espacio hecho de gemas de virtud, porque vuestra constancia de conciencia y fe nunca se volvió tibia y no podía ser dañada por la tribulación. Las paredes de vuestro vientre, es decir, vuestra fe, eran como oro brillante y en ellas se registró la fortaleza de vuestras virtudes, vuestra prudencia y justicia y templanza, junto con una perseverancia perfecta, ya que todas vuestras virtudes fueron perfeccionadas con la caridad divina. Vuestros pies estaban completamente lavados, como con hierbas fragantes, porque la esperanza y los afectos de vuestra alma estaban dirigidos hacia mí, vuestro Dios, y eran fragantes como un ejemplo para que los demás imiten. Vuestro vientre era un espacio espiritual y físico muy deseable para mí y vuestra alma tan agradable para Mí que no desdeñé bajar a Vos desde el cielo más alto para morar en Vos. No, en vez de eso, estuve muy complacido y encantado. Por lo tanto, querida Madre, la corona que Yo tenía bajo mi guarda, esa corona que soy Yo, Yo mismo, Dios, quien iba a encarnarse, debería colocarse en nadie más que en Vos, porque realmente eres Madre y Virgen.”

Interrogación 10

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño como antes,

diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: Dado que sois lo más poderoso y bello y virtuoso, ¿por qué cubristeis vuestra divinidad, la cual es incomparablemente más brillante que el sol, con un saco así – quiero decir vuestra naturaleza humana?”

Segunda pregunta. “¿Cómo es que vuestra divinidad abarca todas las cosas en sí y, sin embargo, no es abarcada por ninguna y contiene todas las cosas y, sin embargo, no es contenida por ninguna?”

Tercera pregunta. “¿Por qué deseasteis quedaros en el vientre de la Virgen tanto tiempo y no emerger tan pronto como fuisteis concebido?”

Cuarta pregunta. “Dado que podéis hacer todas las cosas y estáis presente en todos lados, ¿por qué no aparecisteis inmediatamente con la estatura que tuvisteis cuando teníais treinta años de edad?”

Quinta pregunta. “Dado que no nacisteis de la semilla de Abraham a través de un padre, ¿por qué quisisteis ser circuncidado?”

Sexta pregunta. “Dado que fuisteis concebido y nacido sin pecado, ¿por qué quisisteis ser bautizado?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez le respondió: “Amigo, os responderé con una comparación. Hay una variedad de uvas cuyo vino es tan fuerte que sale de las uvas sin el contacto con el hombre. El dueño espera que maduren y entonces simplemente coloca la copa bajo las mismas. El vino no espera la copa sino la copa espera al vino. Si se colocan varias copas debajo de ellas, el vino corre a la copa que esté más cerca. Esta vid representa mi divinidad, la cual está tan llena de amor divino que todos los coros de los ángeles están llenos de él y todas las cosas, sin importar qué, participan del mismo. Pero la raza humana se volvió indigna del mismo por la desobediencia.

Cuando Dios, mi Padre, quiso manifestar su amor en un punto en el tiempo previsto desde la eternidad, envió su vino, es decir, me envió a mí, su Hijo, a la copa más cercana que esperaba la venida del vino, es decir, al vientre de la Virgen, cuyo amor por Mí era más ferviente que el de cualquier otra criatura. Esta Virgen me amaba y me ansiaba tanto que no había hora en la cual no me buscara, añorando ser mi sirvienta. Es por esto que ella obtuvo el vino más selecto y este tiene tres cualidades. Primero, tiene fuerza, porque yo emergí sin el contacto de hombre; segundo, un color muy bello, porque bajé de lo alto del cielo en belleza para ir a batalla; tercero, un sabor excelente, embriagado con las bendiciones más altas.

Este vino, entonces, el cual soy Yo mismo, se vertió dentro de la Virgen de manera que Yo, el Dios invisible, pudiese ser visible y liberar así a la raza humana perdida. Muy bien pude haber asumido cualquier otra forma pero no hubiera sido la justicia de Dios si la forma no hubiese sido dada por su forma, naturaleza por naturaleza, un modo de satisfacción adaptado al modo de ofensa. ¿Quién de los sabios hubiese creído o pensado que yo, Dios todopoderoso, quisiese rebajarme a tal grado para usar un saco de naturaleza humana, sino por ese amor insondable mío, por el cual quise vivir visiblemente entre los hombres?

Y, porque vi a la Virgen ardiendo con tal amor ferviente, fue vencida mi severidad divina y mi amor se mostró para poder reconciliar a la humanidad conmigo. ¿Por qué estáis sorprendido? Yo, Dios, que soy el amor en sí, y quien no aborrece a ninguna de las cosas que he creado, dispuse darle a la humanidad no sólo el mejor de los regalos sino aun a Mí mismo, como rescate y recompensa, para que todos los pecadores orgullosos y todos los demonios puedan quedar confundidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a cómo puede envolver mi divinidad todas las cosas en sí, Yo respondo: Yo, Dios, soy espíritu. Hablo y se hace. Doy una orden y todos me obedecen. Realmente soy aquel que le da ser y vida a todos, quien, antes de hacer el cielo y las montañas y la tierra, existía en Mí, que

estoy por encima y más allá de todas las cosas, quien está dentro de todas las cosas, y todas las cosas están en Mí, y sin Mí no hay nada. Y debido a que mi Espíritu sopla en donde y cuando quiere, y puede hacer todas las cosas, y sabe todas las cosas, y es más rápido y más ágil que todos los demás espíritus, que posee todo poder, y viendo todas las cosas presentes, pasadas y futuras antes de que sucedan, consecuentemente mi Espíritu, es decir, mi divinidad, es debidamente incomprensible y sin embargo comprende todas las cosas.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué me quedé tanto tiempo en el vientre de la Virgen, respondo: Soy el fundador de toda la naturaleza y he dispuesto que cada una y toda la naturaleza tenga una debida medida y un debido tiempo y orden de nacimiento. Si yo, el fundador de la naturaleza, hubiese emergido del vientre en cuanto fui concebido, entonces hubiese actuado en contra de la disposición natural y el haber tomado la naturaleza humana hubiese sido, entonces, fantástico y no real. Por lo tanto, yo quise permanecer en el vientre tanto como los demás niños para que, yo también, pudiese satisfacer mis propias sabias disposiciones del orden natural en mi propio caso.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no asumí inmediatamente la misma estatura al nacer que tuve en mi trigésimo año, yo respondo: Si hubiese hecho esto, todos se hubiesen llenado de asombro y temor, siguiéndome más por temor y por los milagros que habían visto, en vez de por amor. Y, ¿cómo entonces se hubiesen cumplido las cosas dichas por los profetas? Ellos predijeron que Yo sería colocado en un pesebre entre animales y adorado por reyes y presentado en el templo, y perseguido por enemigos. Por lo tanto, para mostrar que mi naturaleza humana era real y que se cumplían en Mí las profecías, mis extremidades crecieron a intervalos de tiempo, a pesar de que estuve tan lleno de sabiduría desde el inicio de mi nacimiento como lo estuve al final.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a la pregunta de por qué fui circuncidado, respondo: A pesar de que no descendía de Abraham a través de mi

padre, sí lo hice a través de mi madre, a pesar de que fue sin pecado. Por lo tanto, debido a que establecí la ley en mi naturaleza divina, también quise soportarlo en mi naturaleza humana, para que mis enemigos no me difamaran diciendo que yo ordené lo que yo mismo no estaba dispuesto a cumplir.”

Respuesta a la Sexta pregunta. “En cuanto a por qué quería ser bautizado, yo respondo: Cualquiera que desea fundar o iniciar un camino nuevo, debe guiar a los demás por el camino. A las personas antiguas se les dio el camino de la carne, la circuncisión, como un signo de obediencia y purga futura. Entre los fieles observadores de la ley, esto trajo cierto efecto de gracia futura y una promesa ante la venida de la verdad prometida, es decir, antes de que Yo, el Hijo de Dios, viniera.

Sin la venida de la verdad, sin embargo, debido a que la ley era tan solo una sombra, ya se había determinado eternamente que se desvanecería y perdería su efecto. Para que pueda aparecer la verdad, la sombra retrocede y el camino al cielo es visto más fácilmente; yo, Dios y hombre, nacido sin pecado, quise ser bautizado como un ejemplo de humildad para los demás y para que pudiese abrir el cielo para los creyentes. Como signo de esto, se abrió el cielo cuando Yo mismo fui bautizado y se escuchó la voz del Padre, y el Espíritu Santo apareció en forma de paloma y Yo, el Hijo de Dios, fui revelado en mi verdadera humanidad, para que todos los fieles pudiesen conocer y creer que el Padre abre el cielo para los fieles bautizados.

El Espíritu Santo está presente con el ministro que administra el bautismo y mi naturaleza humana está virtualmente presente en el elemento material, pero la acción y la voluntad son una y pertenecen conjuntamente al Padre y a Mí mismo y al Espíritu Santo. Con la venida de la verdad, es decir, cuando Yo, quien soy la Verdad, vine al mundo, inmediatamente desapareció la sombra, se rompió el caparazón de la ley y apareció la semilla; cesó la circuncisión y yo mismo establecí el bautismo por medio del cual está abierto el cielo a jóvenes y ancianos y los niños de la ira se convierten en hijos de gracia y vida eterna.”

Quinta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye para que no esté ansiosa por el cuidado de las riquezas mundanas y le enseña a ser paciente en tiempos de dificultades y tener una auto-negación y humildad perfectas.

Revelación 5

El Hijo de Dios le dice a la novia: “¡Asegúrate de estar en guardia! Y ella responde: “¿Por qué? El Señor le dice: “Porque el mundo os envía cuatro sirvientes que quieren engañaros. El primero es ansiedad por las riquezas. Decidle cuando venga: ‘Las riquezas son transitorias y entre más abundan, mayor cuenta hay que dar de ellas. Por lo tanto, no me preocupo por ellas ya que no siguen a su dueño sino que lo abandonan.’

El segundo sirviente es la pérdida de las riquezas y el decomiso de los privilegios concedidos. Responedle a este sirviente así: ‘Aquel que dio riquezas también las ha quitado. El sabe lo que es mejor para mí. ¡Hágase su voluntad!’

El tercer sirviente es la tribulación de este mundo. Decidle esto: ‘Bendito seáis, mi Dios, que me permitís sufrir tribulación. Por las tribulaciones yo sé que soy vuestra, porque permitís las tribulaciones en el presente para que podáis librarme de ellas en el futuro. Otorgadme, entonces, la paciencia y la fuerza para resistir.’

El cuarto sirviente es el desprecio y el reproche. Responedle de la siguiente manera: ‘Únicamente Dios es bueno y se le debe todo honor. ¿Por qué ha de haber honor alguno para mí que he cometido toda clase de obras malas y viles? Más bien soy digna de toda clase de reproches, ya que mi vida entera ha sido una blasfemia a Dios. Oh, ¿de qué manera me vale más el honor que el reproche? Únicamente agita el orgullo y disminuye la humildad y se olvida a Dios. Por lo tanto, todo honor y

toda alabanza sean dados a Dios.’

De manera que manteneos firmes en contra de los sirvientes del mundo y amadme, a Mí vuestro Dios, con todo vuestro corazón.”

Interrogación 11

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: Debido a que sois Dios y hombre, ¿por qué no revelasteis vuestra naturaleza divina igual que vuestra naturaleza humana y, así todos hubieran creído en Vos?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no dejasteis que vuestras palabras fuesen escuchadas en un instante y, entonces, no hubiese sido necesario que las mismas fuesen predicadas a intervalos de tiempo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no realizasteis todas vuestras obras en una sola hora?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué vuestro cuerpo creció durante intervalos de tiempo y no en un instante?”

Quinta pregunta. “A medida que se acercaba vuestra muerte, ¿por qué no os revelasteis en vuestro poder divino y por qué no mostrasteis vuestra severidad a vuestros enemigos, cuando dijisteis: “Todo se ha cumplido?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, os respondo a vosotros y, sin embargo, no a vosotros. Os respondo a vosotros para que la maldad de vuestros pensamientos pueda darse a conocer a los demás. Sin embargo, no os

respondo a vosotros porque estas cosas no son reveladas para vuestro beneficio sino para provecho y advertencia a la presente generación y a las generaciones futuras. Ya que no tenéis la intención de cambiar vuestra actitud obstinada, no pasaréis de vuestra muerte a mi vida, porque, mientras todavía estáis vivos odiáis la verdadera vida. Otros, sin embargo, que han escuchado sobre vuestra vida, o mejor dicho, vuestra muerte, pasarán al otro lado y volarán a mi vida. Ciertamente, está escrito que, para los santos, todas las cosas funcionan juntas hacia el bien; y Dios no permite que pase nada sin una causa. Por lo tanto os respondo, pero no como aquellos que hablan de manera humana, porque estamos dialogando sobre cosas espirituales, sino de tal manera que vuestros pensamientos y sentimientos puedan comunicarse a los demás por medio de símiles.

Preguntáis, entonces, por qué no mostré abiertamente mi naturaleza divina al igual que mi naturaleza humana. La razón es que mi naturaleza divina es espiritual y mi naturaleza humana es corporal. Sin embargo, las naturalezas divina y humana son y eran inseparables desde que fueron unidas por primera vez. Mi divinidad no es creada y todas las cosas que existen son hechas en ella y a través de ella y toda perfección y belleza se encuentra en ella. Si dicha belleza y perfección fuese visible a los ojos de barro, ¿quién podría soportar la visión? ¿Quién podría mirar hacia el sol físico en toda su brillantez? ¿Quién no estaría aterrorizado con la visión de un rayo y el sonido del trueno? ¡Cuán mayor sería el terror si el Señor de los rayos y el Creador de todas las cosas fuese visto en su esplendor!

Mi divinidad no fue revelada abiertamente por dos razones. La primera razón es la debilidad del cuerpo humano, cuya sustancia es mundana. Si cualquier cuerpo humano viese la divinidad, se derretiría como la cera frente al fuego, y el alma se regocijaría con tal exaltación que el cuerpo sería reducido, así como está, a cenizas. La segunda razón es la inmutabilidad de la bondad divina. Si yo fuese a mostrarle mi divinidad a los ojos corporales, lo cual es incomparablemente más radiante que el fuego y el sol, entonces me estaría contradiciendo. Porque he dicho: 'Nadie me verá y vivirá.' Ni siquiera los profetas mismos me vieron como soy en mi naturaleza

divina. Aquellos que escucharon la voz de mi divinidad y vieron la montaña ardiendo se aterrorizaron y dijeron: ‘Dejad que Moisés nos hable y lo escucharemos.’ Es por esto que Yo, Dios misericordioso, para que la humanidad me pueda entender, me revelé a ellos en forma humana similar a la de ellos, la cual podían ver y tocar y en la cual está oculta la naturaleza divina, de manera que las personas no se aterroricen con una forma como la propia. En tanto, soy Dios, no soy corporal y no puedo ser representado de manera corporal; pero las personas pueden resistir verme y escucharme en mi naturaleza humana.”

Respuesta a la Segunda pregunta. “En cuanto a por qué no pronuncié mis palabras en una sola hora, os respondo: Así como es materialmente imposible que el cuerpo ingiera tanta comida en una hora, como podría tolerar en un gran número de años, así también va en contra de la disposición divina que mis palabras, las cuales son el alimento del alma, sean dichas todas en una única hora. Así como los alimentos del cuerpo se ingieren en pequeñas cantidades a la vez, para que puedan masticarse y luego digerirse, así también mis palabras tuvieron que ser pronunciadas, no en una hora, sino durante intervalos de tiempo en proporción a la comprensión de quienes les sacarían provecho, para que los hambrientos pudiesen tener algo que los llenase y luego ser incitados a cosas más altas.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no realicé todas mis obras en un instante, respondo: Algunos de aquellos que me vieron encarnado llegaron a creer en Mí, otros no. Fue, consecuentemente, necesario que quienes no creyeron fuesen enseñados por medio de palabras a intervalos de tiempo y, a veces, ser incitados por el ejemplo y fortalecidos por obras. Para aquellos que no creyeron, sin embargo, fue justo y correcto que su disposición malvada fuese divulgada y tolerada, hasta donde mi justicia divina lo podría permitir. Si yo hubiese realizado todas mis obras en un instante, todos me hubieran seguido por temor y no por amor y, en ese caso, ¿cómo se hubiese cumplido el misterio de la redención humana?

Así como al principio de la creación del mundo todas las cosas se hicieron en

distintos momentos y de diferentes maneras – a pesar de que todas las cosas que habrían de hacerse estaban inmutablemente presentes, todas juntas en mi presciencia divina – así también en mi naturaleza humana todo se llevó a cabo racional y distintamente para la salvación y edificación de todos.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué mi cuerpo creció durante cierto número de años y no instantáneamente, yo respondo: El Espíritu Santo, quien está eternamente en el Padre y en Mí, el Hijo, le reveló a los profetas lo que Yo haría y lo que sufriría cuando viniera encarnado. Consiguientemente, le agradó a Dios que Yo tomara un cuerpo tal, en el cual podría trabajar desde la mañana hasta la noche y de un año al otro, hasta el último momento de la muerte. Por lo tanto, para que no parecieran sin significado las palabras de los profetas, Yo, el Hijo de Dios, tomé un cuerpo como el de Adán, pero sin pecado, para que yo fuera como aquellos a quienes iba a redimir. De esta manera, el hombre, quien se había alejado de Mí, pudiese por medio del amor, ser guiado de regreso y, habiendo muerto, pudiese ser resucitado y, habiendo sido vendido, pudiese ser redimido.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué no revelé mi poder divino y mi verdadera naturaleza divina a todos, cuando estando en la cruz dije: ‘Todo se ha cumplido’, Yo respondo: Fue necesario que todo lo que se había escrito sobre mí se cumpliera. Consecuentemente, lo cumplí todo hasta el último detalle. Debido a que muchas cosas también se habían predicho sobre mi resurrección y ascensión, fue necesario que ellas también llegasen a pasar.

Si mi poder divino hubiese sido revelado a la hora de mi muerte, ¿quién se hubiera atrevido a bajarme de la cruz y enterrarme? Y, entonces, hubiera sido una pequeña cosa para mí bajar de la cruz y derribar a quienes me crucificaron - pero, entonces, ¿cómo se hubiese cumplido la profecía o en dónde hubiese estado mi virtud de paciencia? Y si yo me hubiese bajado de la cruz, ¿hubiesen todos creído entonces? ¿No hubiesen dicho que Yo lo había hecho todo por medio de un arte maligno?

Dado que estaban indignados cuando resucité a los muertos y curé a los enfermos, ¡hubiesen dicho mucho más si yo me hubiera bajado de la cruz! Por lo tanto, para poder liberar a los cautivos, Yo, que estaba libre, me hice cautivo; y para poder salvar a los culpables, Yo, que estaba libre de culpa, me mantuve firme en la cruz. Por mi firmeza establecí a quien estaba desestabilizado y fortalecí a quien estaba sin fuerzas.”

La sexta revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye diciendo que en la vida espiritual la paz de mente y la gloria eterna se ganan a través de una lucha vigorosa y perseverancia y un consentimiento humilde ante el consejo de un mayor, y resistiendo valerosamente las tentaciones. El ofrece el ejemplo de Jacobo, quien se volvió sirviente para ganarse a Raquel. El dice que algunas personas experimentan las tentaciones más grandes al inicio de una conversión a la vida espiritual, otros a medio camino o hacia el final. Por lo tanto, es necesario tener temor santo y una perseverancia humilde en las virtudes y en la lucha, hasta el mismísimo final.

Revelación 6

El Hijo habla: “Está escrito que Jacobo se convirtió en un sirviente por Raquel y los días le parecían cortos a él debido a su gran amor, porque la grandeza de su amor hacía más fácil su trabajo. Ciertamente, cuando Jacobo pensó que había obtenido su deseo, fue defraudado. Aún así siguió trabajando, porque el amor no da excusas de sí hasta que ha obtenido su deseo. Es igual en los asuntos espirituales. Muchas personas luchan valerosamente en oración y en obras de piedad para poder ganarse el cielo. Sin embargo, justamente cuando piensan que han alcanzado la paz de la contemplación, se enredan en tentaciones y se multiplican sus problemas y ven que son bastante imperfectos, precisamente en esos puntos en los cuales pensaban que

eran casi perfectos. Pero no es nada extraño porque existen las tentaciones que ponen a las personas a prueba para poder purificarlas y perfeccionarlas.

Las tentaciones acrecientan a algunas de ellas al inicio de su conversión a la vida espiritual y dichas personas son consideradas completamente saludables y estables al final. Otras son tentadas con más gravedad a medio camino o hacia el final y dichas personas debieran examinarse cuidadosamente y nunca ser presuntuosas, en vez, debieran luchar mucho más vigorosamente. Así como dijo Laban: ‘Es la costumbre casar primero a la hermana mayor,’ es decir: ‘Laborar y luchar primero y luego tendréis el descanso que deseáis.’

Por lo tanto, hija mía, no os sorprendáis si en vuestra vejez se acrecientan las tentaciones. Mientras estéis viva podréis ser tentada, porque el demonio nunca duerme y porque la tentación es una oportunidad para la perfección y os mantiene lejos de la presunción. Mirad, os muestro el ejemplo de dos hombres. Uno fue tentado al inicio de su conversión pero perseveró y siguió adelante y obtuvo lo que buscaba. El otro experimentó graves tentaciones en su vejez, como las que nunca conoció durante su juventud. Se enredó tanto en las mismas que casi se le olvidó todo lo que sabía antes. Sin embargo, perseveró en su resolución y continuó luchando, a pesar de sentirse frío y tibio. Debido a eso, obtuvo su deseo y la paz de mente, dándose cuenta que los juicios de Dios están ocultos y son justos y que si no hubiese sido por estas tentaciones casi no hubiese obtenido la salvación eterna.”

Interrogación 12

Primera pregunta. Nuevamente, apareció el monje parado sobre su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué preferisteis nacer de una virgen en vez de otra mujer que no era virgen?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no mostrasteis con un signo visible que ella era una madre y una virgen pura?”

Tercera pregunta. “¿Por qué escondisteis vuestro nacimiento, de manera que fue conocido únicamente por pocos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué huisteis a Egipto debido a Herodes y por qué permitisteis que fuesen asesinados los niños inocentes?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitisteis ser blasfemado y permitisteis que la falsedad prevaleciera sobre la verdad?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, preferí nacer de una virgen en vez de una mujer que no fuese virgen porque quien sea la más pura me viene bien a mí, que soy Dios purísimo. Mientras permaneció dentro del orden de su creación, la naturaleza humana no tenía deformidad alguna. Pero una vez se transgredió el mandamiento, inmediatamente surgió una sensación de vergüenza, así como le pasa a las personas que pecan en contra de su señor temporal, que se avergüenzan aún de las mismísimas extremidades con las cuales han pecado. Junto con la vergüenza por la transgresión, también surgió un impulso desordenado, especialmente en los órganos reproductivos. Sin embargo, para que este impulso no fuese improductivo, por medio de la bondad de Dios se volvió bueno y, a través de un mandamiento divino, se estableció el acto de la unión carnal para que esa naturaleza rindiera sus frutos.

Sin embargo, ya que conlleva más gloria actuar por encima y más allá del mandamiento, añadiendo cualquier bien al cual uno es llevado a hacer por amor, le complació a Dios escoger para su obra la institución que tendía a mayor pureza y amor, y eso es la virginidad. Porque es más virtuoso y generoso estar en el fuego de la tribulación y no quemarse, que estar sin fuego y todavía querer ser coronado.

Ahora, debido a que la virginidad es como la ruta más hermosa hacia el cielo, mientras que el matrimonio es más como un camino, me venía bien a mí, Dios purísimo, descansar en una virgen purísima. Así como fue creado el primer hombre a partir de la tierra virgen, todavía no contaminada por sangre y, debido a que Adán y Eva cometieron su pecado mientras todavía estaban en un estado sano de naturaleza, así también yo, Dios, quise ser recibido en el receptáculo más puro para transformar todo con mi bondad.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no mostré por medio de signos abiertos que mi madre era madre y virgen, respondo: Les anuncié a los profetas todos los misterios de mi encarnación, para que estos misterios fuesen creídos más firmemente cuando con mayor antelación hubiesen sido predichos. Para demostrar que mi madre era realmente una virgen antes y después de dar a luz, fue suficiente el testimonio de José, en tanto que él era el guardián y testigo de su virginidad.

Aunque su castidad hubiese sido mostrada por un milagro más evidente, los no creyentes, por maldad, no hubiesen cedido en su blasfemia. Tales personas no creen que una virgen pudo concebir por medio del poder divino, porque no se dan cuenta que es más fácil para mí, Dios, hacer esto que para el sol penetrar el vidrio. Y, claro está, la justicia divina mantuvo el misterio de la encarnación de Dios oculto del demonio y de los hombres, el cual habría de ser revelado en el tiempo de gracia. Ahora, de hecho, afirmo que mi madre es realmente madre y virgen.

Así como fue de maravilloso el poder divino al formar a Adán y Eva, y así como su convivencia juntos fue encantadora y virtuosa, así también hubo una maravillosa bondad en la llegada de mi divinidad a la virgen, porque mi divinidad incomprensible descendió dentro de un receptáculo cerrado sin haberlo violado. Y hubo una cohabitación encantadora conmigo allí, en tanto que yo, Dios, que estoy en todos lados en mi divinidad, estuve allí encerrado en la humanidad.

Maravilloso, también, fue el poder mostrado allí, porque yo, Dios sin cuerpo, dejé el vientre en un cuerpo, y sin embargo su virginidad permaneció intacta. Por lo tanto, debido a que (a) la humanidad (le) es difícil en cuanto a creer, a pesar que mi madre es amiga de toda la humildad, me complació consecuentemente ocultar su belleza y perfección durante cierto tiempo para que mi madre pueda merecer ser recompensada más perfectamente y para que yo, Dios, pueda ser glorificado más en ese momento, cuando yo quiera cumplir mis promesas de recompensar a los buenos y castigar a los malvados.”

Respuesta a la Tercera pregunta. “En cuanto a por qué no le (plural?) divulgué mi nacimiento a las personas en general, respondo: A pesar que el demonio perdió la dignidad de su primer estado, no perdió su astucia, la cual le pertenece para probar a los buenos y para su propia vergüenza. Para que mi forma humana pudiese crecer y llegar a su edad determinada, fue necesario ocultar (suena mejor “ocultarle a”) del demonio el misterio de mi religión, porque yo quería entrar en combate con el demonio en forma oculta, y porque resolví ser despreciado para poder vencer el orgullo humano.

Ciertamente, los mismísimos maestros de la ley, que leyeron en sus libros, me despreciaron porque vine como un hombre humilde y, porque eran orgullosos, no querían escuchar sobre la justicia, la cual proviene de la fe de mi redención. Por lo tanto, estarán confundidos cuando el ‘hijo de la perdición’ venga en su orgullo. Si yo hubiese venido en el mayor poder y la mayor gloria, ¿entonces se hubiesen vuelto humildes los orgullosos? ¿Entrarán (ahora) los orgullosos al cielo? ¡Ciertamente no! Yo vine como un hombre humilde para que las personas pudiesen aprender humildad. Y me oculté de los orgullosos porque ellos no querían comprender, ni mi justicia ni a ellos mismos.”

Respuesta a la cuarta pregunta. ”En cuanto a por qué huí de Egipto, respondo: Antes que el mandamiento hubiese sido transgredido, había sólo un camino al cielo, ancho y brillante. Era ancho en la abundancia de virtudes y brillante en sabiduría

divina y en la obediencia de una buena voluntad. Una vez cambió esa voluntad, se hicieron dos caminos. Uno llevaba al cielo, el otro se alejaba del mismo. La obediencia llevaba al cielo, la desobediencia descarriaba. Y porque la opción entre el bien y el mal se encontraba en la voluntad humana, es decir, obedecer o no obedecer, las personas pecaron cuando deseaban algo diferente a lo que yo quería que desearan.

Para poder salvar a la humanidad, era justo y correcto que alguien, que pudiera redimirlos, viniera, alguien que también era perfectamente obediente e inocente, alguien hacia quien podrían mostrar amor quienes quisieran, así como aquellos que podrían mostrar malicia. Sin embargo, no era correcto que fuese enviado un ángel a redimir a la humanidad, porque yo, Dios, no le doy mi gloria a los demás. Tampoco se pudo encontrar una persona humana que me apaciguara por su propio bien, mucho menos por el de los demás. De manera que yo, Dios, el único Justo, vine a hacer que todo fuese justo. Mi huída a Egipto reveló la flaqueza de mi naturaleza humana y cumplió una profecía. También dio un ejemplo a aquellos que iban a venir, porque deberá evitarse la persecución en cierto momento para la mayor gloria de Dios en el futuro. Mi escape de mis perseguidores mostró que mi plan divino sobrepasó los planes humanos, porque no es fácil pelear en contra de Dios. Además, la matanza de los infantes fue un signo de mi futura pasión y un misterio de vocación y caridad divina.

A pesar que los infantes en sí no dieron testimonio de mí con su voz y boca, sin embargo lo profesaron con su muerte, así como venía bien a mi propia infancia. Ciertamente había sido previsto que se cumpliría la alabanza a Dios, aún con la sangre de los inocentes. Y, a pesar que la malicia de los injustos cayó sobre ellos, con mi permiso divino, el cual es siempre justo y benévolo, no los expuso con injusticia sino para que divulgaran la malicia humana y el incomprensible propósito y bondad de Dios. Así, cuando hizo erupción la maldad injusta en contra de los niños, allí abundaron justamente el mérito y la gracia y, donde no hubo un testimonio verbal o edad adecuada, el derramamiento de sangre les dio el mayor

bien.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué permití ser blasfemado, respondo: Está escrito que cuando el Rey David evitaba la persecución de su propio hijo, cierto hombre lo maldijo en el camino. Cuando sus sirvientes quisieron matar al hombre, David se los prohibió por dos razones: primero, porque tenía esperanza de volver; segundo, porque estaba conciente de su propia debilidad y pecado y de la ignorancia de aquel que lo había maldecido, así como de la paciencia y bondad de Dios. Yo soy David, hablando figurativamente.

Las personas me persiguieron con sus actos malvados, como un esclavo que persigue a su amo, y me arrojan de mi propio reino, es decir, fuera del alma que yo creé y que es mi reino. Entonces encuentran culpa en mí, así como el criminal encuentra falta en su sentencia, y hasta blasfeman en mí contra, porque soy paciente. Debido a que soy manso, sufro su necedad. Porque soy el Juez, espero hasta el último momento a que ellos se conviertan. Finalmente, debido a que las personas en general creen más en la falsedad que en la verdad, y aman al mundo más que a mí, su Dios, no es de extrañar que los malvados sean tolerados en su maldad, porque ellos no quieren ni buscar la verdad ni recuperarse de su maldad.”

La séptima Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y alaba una confesión frecuente para que las personas no pierdan la gracia que tienen de Dios.

Revelación 7

Habla el Hijo de Dios: “Cuando hay fuego en una casa, se necesita un respiradero para dejar salir el humo y permitir que quien habita disfrute del calor. Así mismo, para cualquiera que desea guardar mi espíritu y mi gracia, es útil una

confesión habitual para dejar salir el humo del pecado. A pesar que mi espíritu divino es en sí inalterable, no obstante se retira rápidamente del corazón que no está protegido por la humildad de la confesión.”

La octava Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia y dice que la oración de las personas que obtienen placer en los deleites carnales y mundanos, desatendiendo los deseos celestiales, la caridad y la memoria de Su pasión y del juicio eterno, es como el sonido de piedras que chocan y será impelida con aversión de la vista de Dios, como un aborto o un trapo menstrual sucio.

Revelación 8

“Ese hombre cantaba: ‘¡Apartadme, oh Señor, del hombre perverso!’ Su voz está en mis oídos como el sonido de dos piedras que chocan. Su corazón me llama como con tres voces. La primera dice: ‘Quiero tener mi voluntad bajo mi propio control, dormir y levantarme y hablar de cosas agradables. Le daré a la naturaleza lo que ansía. Yo quiero dinero en mi bolso, vestidos suaves sobre mi espalda. Cuando obtengo éstas y otras cosas similares, las considero como más felicidad que todos los otros dones y virtudes espirituales del alma’.

Su Segunda voz dice: ‘La muerte no es muy dura y el juicio no es tan severo de como está escrito; se hacen amenazas duras como una advertencia, pero se dan castigos leves por misericordia. Por eso, mientras pueda hacer mi voluntad en el presente, dejad que mi alma en el futuro haga su paso como mejor pueda.’

La tercera voz dice: ‘Dios no nos hubiese redimido si él no hubiese querido darnos cosas celestiales, ni hubiera sufrido si no hubiese querido traernos de vuelta a la madre patria. Ciertamente, ¿por qué sufrió? ¿O quién lo obligó a sufrir? Claro

está, no comprendo las cosas celestiales excepto por (lo que dicen) habladurías, y no se con seguridad si debiera confiar en las Escrituras. Si tan solo (puedo) pudiera hacer mi voluntad, la querría en vez del reino celestial' Podéis ver cómo es la voluntad del hombre y por qué su voz es como el sonido de piedras en mis oídos.

Pero, oh amigo, respondo a vuestra primera voz: Vuestra manera no tiende hacia el cielo, ni es de tu gusto (mi) la pasión de mi amor. Por lo tanto, el infierno está abierto para vos y, debido a que amáis las cosas bajas de la tierra, iréis a las regiones de abajo. Respondo a vuestra segunda voz: Hijo, la muerte os será difícil, el juicio insoportable, y el vuelo imposible, a menos que enmiendes tus maneras. Yo le digo a vuestra tercera voz: Hermano, efectué todas mis obras por amor, para que pudierais ser como yo y para que, después de haber estado alejado de mí, pudierais regresar a mí. Pero mis obras están muertas en ti, mis palabras son penosas, y mi (manera es obviada) camino es abandonado. Lo que os espera, por lo tanto, es el tormento y la compañía de los demonios, porque me disteis la espalda, pisoteasteis bajo los pies los signos de mi humildad y no tomasteis en cuenta cómo estuve en la cruz ante vuestra vista y por vuestro bien.

Estuve allí de tres maneras por vuestro bien. Primero, como hombre, cuyo ojo penetraría una daga; segundo, como un hombre cuyo corazón sería sacudido con el dolor de una aflicción opresora. Ciertamente, mi pasión fue para mí más amarga que una perforación en el ojo; sin embargo, lo sufrí por amor. El pesar de mi madre (movió) conmovió mi corazón más que el propio, sin embargo, lo sobrellevé. Todas mis partes internas y externas, también, temblaron por mucho tiempo por el dolor y el sufrimiento opresores, sin embargo, no me rendí ni me retracté. Así, estuvo a vuestra vista pero os olvidáis y desatendéis y despreciáis todo. Por lo tanto, seréis lanzado como un aborto y una trapa menstrual.”

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué es retirada rápidamente vuestra gracia de algunas personas, mientras otras son toleradas en su maldad durante mucho tiempo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué a algunas personas se les da gracia en su juventud, mientras que a otras se les despoja de la misma en su vejez?”

Tercera pregunta. “¿Por qué algunas personas sufren penurias excesivas, mientras que otras viven más o menos libres de ellas?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué se les da inteligencia y una mente extremadamente rápida a algunas personas, mientras que otras son como asnos sin inteligencia?”

Quinta pregunta. “¿Por qué algunas personas son excesivamente insensibles, mientras que otras disfrutan de una maravillosa consolación?”

Sexta pregunta. “¿Por qué a los malvados se les da más éxito mundano que a los buenos?”

Séptima pregunta. “¿Por qué una persona recibe su llamado al principio, mientras que la otra hacia el final?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, todas mis obras existen desde el principio en mi presciencia, y todo lo que ha sido hecho fue creado para la comodidad y solaz de la humanidad. Sin embargo, debido a que las personas en general prefieren su propia voluntad a la mía, las cosas buenas que se les dieron gratuitamente les son, por lo tanto, quitadas justamente para que puedan saber que todo lo concerniente a Dios es racional y justo. Y, debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia y se vuelven menos devotas entre más dones se les dan, los dones les son, por lo tanto, quitados para revelar más rápidamente mi

divino propósito y para que las personas no puedan abusar de mi gracia y recibir una sentencia más dura.

La razón por la cual se toleran algunas personas en su maldad durante mucho tiempo es que muchas de ellas sí tienen algo tolerable que mostrar en medio de sus fechorías. Ellos actúan como un beneficio para los demás o como una advertencia para los mismos. Saúl, por ejemplo, cuando Samuel le reprochó, parecía haber pecado solo levemente ante los ojos humanos, mientras que David pareció haber pecado más. Sin embargo, en esa prueba, Saúl se alejó desobedientemente de mí, su Dios, y consultó a la hechicera, mientras que David creció más fiel en la tentación, soportando pacientemente lo que le pasó y pensando qué le pudo haber sucedido a cambio de sus pecados. Tanto la ingratitud de Saúl y mi paciencia divina fueron revelados en mi paciente clemencia hacia él. Tanto mi presciencia como la humildad y la contrición futuras de David fueron reveladas a través de la elección que hice de él.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué se le quita la gracia a algunas personas en su vejez, yo respondo: La gracia se les da a todos para que el dador de gracia pueda ser amado por todos. Debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia divina hacia el final de la vida, así como lo fue Salomón, es correcto que los dones que no se han mantenido correctamente antes del final sean quitados al final. El don de mi gracia divina es quitado a veces debido a la negligencia del beneficiario, porque no considera la grandeza del don ni lo que debería (dar de vuelta) corresponder, y a veces es como una advertencia a los demás, para que todos en un estado de gracia puedan estar siempre en guardia y temerosos sobre la caída de los demás. Aún los sabios han caído por negligencia, y aún aquellos que parecieron ser mis amigos han caído bajo por su ingratitud.”

Respuesta a la Tercera pregunta. “En cuanto a por qué a algunas personas se les dan penurias mayores, yo respondo: Yo soy quien hace todas las cosas. Por lo tanto, ninguna penuria viene sin mi permiso, tal como está escrito: ‘Yo soy Dios

quien crea aflicción', es decir, que permite las penurias. Las penurias no caen sobre los paganos sin mí y sin una causa razonable. Ciertamente, mis profetas hicieron muchas predicciones sobre las adversidades de los paganos para que a aquellos que habían desatendido y abusado de la razón se les pudiese enseñar por medio del sufrimiento y, para que yo, Dios, quien lo permitió todo, fuese conocido y glorificado por todas las naciones. Por lo tanto, si yo, Dios, no les perdono a los paganos el sufrimiento, mucho menos perdonaré a aquellos que han probado más abundantemente la dulzura de mi gracia divina.

Ciertamente hay menos penurias para algunos y más para otros para alejar a las personas del pecado y para que aquellos que sufren penurias en el presente puedan ser confortadas en el futuro. Todos aquellos que son juzgados y que se juzgan a sí mismos en esta época no tendrán juicio futuro. Tal como está escrito: 'Ellos pasarán de la muerte a la vida'. También existen algunos que están protegidos contra el sufrimiento, pero esto sucede para que no incurran en un juicio más duro refunfuñando ante sus sufrimientos. Hay muchos que no merecen sufrir en este mundo.

También existen personas en esta vida que no son afligidas, ni en cuerpo ni en espíritu. Ellos pasan sus vidas tan despreocupados como si Dios no existiese, o como si Dios les ahorrara aflicción por el bien de sus obras justas. Dichas personas deberían estar llenas de miedo por temor que yo, Dios, quien les ahorró esto en el presente, repentinamente venga y los condene más duramente por estar sin contrición.

También hay quienes disfrutan de la salud del cuerpo pero están preocupados en su alma por el desprecio de Dios, mientras que otros no disfrutan ni de salud corporal ni del consuelo interno del alma, y sin embargo perseveran tanto como son capaces en mi servicio y honor. Existen otros, también, que siempre están enfermos, desde el vientre de su madre hasta su muerte. Yo, el Dios de todos ellos, regulo sus sufrimientos para que nada pase sin causa o recompensa, porque a

muchas personas, que estaban dormidas antes de sus juicios, se les abrieron sus ojos con el sufrimiento.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué algunas personas son más inteligentes, yo respondo: En relación a la salvación eterna, la sabiduría abundante no beneficia al alma, a menos que también brille con la bondad de la vida. De hecho, es más útil tener menos conocimiento pero una mejor forma de vida. Consecuentemente, la razón es repartida a todas las personas de tal manera que puedan ganarse el cielo si llevan vidas devotas. Sin embargo, la facultad del razonamiento difiere en muchas personas, de acuerdo a sus disposiciones natural y espiritual.

Así como una persona tiene éxito a través de la virtud y el empuje dado por Dios para perfeccionar las virtudes, otra puede así mismo caer en vanidades a través de una mala voluntad y la mala disposición de la naturaleza, así como una crianza inmoral. La naturaleza de uno es a menudo dañada cuando se peca y lucha contra la naturaleza. Por lo tanto, no es sin causa que algunas personas tengan una mayor facultad de razonamiento pero de vano, como en el caso de aquellos que tienen el conocimiento pero no una manera correspondiente de vida. Otras personas tienen menos conocimiento pero hacen mejor uso de él. En algunas personas, adicionalmente, existe armonía entre su conocimiento y su forma de vida, mientras que otras no exhiben ni razonamiento ni una manera decente de vida. Esta variación se deriva a veces de mi permiso divino ordinario (ya sea para el beneficio de la persona o por su humillación y edificación), pero a veces es el resultado de ingratitud y tentación o de un defecto natural o de pecado secreto. A veces, también, ocurre para poder evitar la ocasión de un pecado mayor o por una capacidad natural limitada.

Entonces, quien quiera tenga la gracia de una mayor comprensión debiera tener cuidado del peligro de un juicio más severo si él o ella es negligente. A quien quiera que le falte comprensión y una brillante inteligencia debería sacarle ventaja a

lo poco que tiene y hacer lo que pueda – porque ha sido salvado de muchas ocasiones de pecado. En su juventud, hasta Pedro el Apóstol fue olvidadizo, y Juan indocto. Sin embargo, captaron la sabiduría verdadera en su vejez, porque buscaron la fuente de la sabiduría. Salomón aprendía rápidamente de joven y Aristóteles tenía una mente sutil. Sin embargo, no captaron el origen de la sabiduría porque no glorificaron al dador de la sabiduría, como lo deberían haber hecho, ni pusieron en práctica lo que sabían y enseñaban, ni estudiaron para poder mejorarse ellos mismos, sino mejorar a los demás.

Balaam, también, tenía conocimiento pero no lo practicó, por lo cual el asno hembra lo increpó debido a su disparate. Y el joven Daniel fue el juez de sus mayores. Ya que, por lo tanto, no es la erudición lo que me agrada sino una buena forma de vida, es necesario corregir a quienes abusan de su facultad de razonamiento, porque yo, el Dios y Señor de todo, le (da) doy conocimiento a la humanidad y corrijo tanto a los sabios como a los no sabios.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué algunas personas son insensibles, yo respondo: La dureza de corazón del Faraón fue su propia culpa, no la mía, porque él no quiso conformarse a mi voluntad divina. La dureza del corazón no es otra cosa que el retiro de mi gracia divina, la cual se retira cuando las personas no me dan a mí, su Dios, su libre posesión, es decir, su voluntad.

Puedes comprender esto por medio de una parábola. Había un hombre que era dueño de dos campos, uno de los cuales estaba rastrojo, mientras que el otro daba frutos en cierto momento. Un (su) amigo de él le dijo: ‘Me pregunto (que) por qué, a pesar de ser sabio y rico, no le pones más cuidado al cultivo de tus campos o por qué no se los das a otros para que los cultiven’. El hombre respondió: ‘Uno de los campos, sin importar cuánto lo cuido, no produce nada más que las plantas más inútiles que son tomadas por animales perniciosos que arruinan el lugar. Si lo fertilizo con abono únicamente me insulta creciendo salvajemente porque, a pesar que produce una pequeña cantidad de grano, crece más (la) mala hierba, lo cual me

niego a recolectar, ya que yo quiero solo granos puros. Entonces, el mejor plan es dejar un campo como ese sin cultivar, ya que entonces los animales no ocupan el lugar ni se esconden en la grama y, si brotan hierbas amargas, son útiles para las ovejas, ya que después de probarlas, las ovejas aprenden a no ser fastidiosas con el forraje más dulce.

El otro campo es manejado de acuerdo a la naturaleza de las estaciones. Algunas partes del mismo son pedregosas y necesitan fertilizante; otras partes están mojadas y necesitan calor, mientras que todavía otras están secas y necesitan riego. Por lo tanto, organizo mi trabajo de acuerdo a las distintas condiciones del campo.' Yo, Dios, soy como este hombre. El primer campo representa la libre actividad de la voluntad que se le dio al hombre, la cual usa más en mi contra que para mí. Aún si el hombre hace algunas cosas que me complacen, sin embargo me provoca (de muchas maneras) en más formas ya que la voluntad del hombre y mi voluntad no están en armonía. El Faraón también actuó de esta manera cuando, a pesar que sabía de mi poder a través de signos seguros, sin embargo puso su mente en mi contra y continuó con su maldad. Por lo tanto, experimentó mi justicia porque es justo que a una persona que no haga buen uso de las pequeñas cosas no se le permita regocijarse orgullosamente en las más grandes.

El segundo campo representa la obediencia de una Buena mente y la negación de la auto-voluntad. Si una mente está seca en cuanto a devoción, debería esperar la lluvia de mi gracia divina. Si es pedregosa por impaciencia e insensibilidad deberá soportar castigo y corrección con ecuanimidad. Si está mojada por la lujuria carnal, deberá abrazar la abstinencia y ser como un animal alerta a la voluntad de su dueño. Yo, Dios, puedo regocijarme orgullosamente en una mente como esa. El ser humano que actúa en oposición a mí hace que las personas sean insensibles. Yo deseo la salvación de todos, pero esto no puede suceder sin la cooperación personal de todas y cada una de las personas en adecuar su voluntad a la mía.

Además, en cuanto a por qué no se otorgan equitativamente la gracia y el

progreso a todos – eso pertenece a mi juicio oculto. Yo sé y mido lo que es benéfico y apropiado para cada uno, y restrinjo a las personas en sus diseños para que no caigan más profundamente. Muchas personas han recibido el talento de la gracia y son capaces de trabajar pero rechazan hacerlo. Otros se mantienen alejados del pecado por temor al castigo, o porque no tienen la posibilidad de pecar, o porque el pecado no los atraen. Por lo tanto, a algunos no se les dan mayores dones porque sólo yo comprendo la mente humana y se cómo distribuir mis dones.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué los malvados a veces tienen mayor éxito mundano que los buenos, yo respondo: Esto es una indicación de mi gran paciencia y amor y una prueba para los justos. Si yo fuese a darle bienes temporales únicamente a mis amigos, entonces se desesperarían los malvados y los buenos se volverían orgullosos. En vez, los bienes temporales se le otorgan a todos, para que yo, Dios, el dador y Creador de todas las cosas, pueda ser amado por todos y para que las personas buenas que se vuelven orgullosas puedan aprender a ser justas a través de los malvados. Es también para que todos puedan darse cuenta que las cosas temporales no deben amarse ni preferirse en vez (mío) de a mí, Dios, sino únicamente para (poseer) poseerse por el bien del mantenimiento, y para que puedan ser más celosos a mi servicio entre menos confíen en las posesiones temporales.”

Respuesta a la séptima pregunta. “En cuanto a por qué una persona es llamada al inicio y otra hacia el final, yo respondo: Yo soy como una madre que, viendo la esperanza de vida en sus hijos, le da una medicina más fuerte a algunos y una medicina más liviana a los otros. Y a aquellos para quienes no hay esperanza, ella también muestra compasión y hace lo más que puede. Pero si los hijos simplemente (se) empeoran con su medicina, ¿por qué debe de sufrir adicionalmente? Esta es la manera en que trato a mis hijos humanos. La persona que es antevista como alguien más ferviente para la resolución de voluntad y más constante en humildad y perseverancia recibe gracia al principio y continúa hasta el final. Una persona que lucha en contra del vicio y ansía ser mejor merece ser llamado al final de la vida. Sin

embargo, una persona desagradecida no merece ser admitida en el regazo de su madre.”

La novena Revelación en el Libro de las Preguntas en la (cual) que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le muestra cómo ella ya ha sido rescatada y liberada de la casa del mundo y de los vicios y que ella ya ha sido traída a vivir en la mansión del Espíritu Santo. Y él le advierte que se adecue a ese mismo Espíritu perseverando siempre en pureza, humildad y devoción.

Revelación 9

El Hijo le habla a la novia: “Eres una mujer que fue criada en un hogar pobre e ingresó en la compañía de los grandes. En un hogar pobre hay tres cosas: paredes manchadas, humo dañino y hollín por todos lados. Pero habéis sido traída a un hogar en donde hay belleza sin mancha, calor sin humo, encanto por todos lados que nunca fracasa en agradar. El hogar pobre representa el mundo. Sus paredes son el orgullo, el olvido de Dios, la abundancia de pecado, la falta de premeditación sobre el futuro.

Estas paredes dejan una mancha porque arruinan las buenas obras y ocultan el rostro de Dios de la humanidad. El humo representa el amor hacia este mundo. Daña los ojos porque oscurece la comprensión del alma y la vuelve ansiosa sobre vanidades frívolas. El hollín representa el placer lujurioso porque, a pesar que puede proporcionar un deleite temporal, nunca satisface ni llena a alguien con el bien eterno. Habéis sido removida de estas cosas y traído a la mansión del Espíritu Santo, quien está en mí y Yo en él y quien también os encierra dentro de sí mismo. El es el más puro y hermoso y más estable, porque sostiene todas las cosas. Por lo tanto, adecuaos al habitante de la casa permaneciendo pura, humilde y devota.”

Interrogación 14

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció en su peldaño como antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué sufren enfermedad los animales, a pesar que no obtienen la vida eterna ni tienen el uso de la razón?”

Segunda pregunta. “¿Por qué todo nace con dolor, a pesar que el pecado no está involucrado en cada nacimiento?”

Tercera pregunta. “¿Por qué un infante lleva el pecado de su padre, a pesar que no sabe cómo pecar?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué pasan tan a menudo los eventos no previstos?”

Quinta pregunta. “¿Por qué una persona mala tiene una buena muerte como los justos, mientras que una persona justa a veces tiene una muerte mala como los injustos?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestra pregunta no proviene del amor; sin embargo, os respondo por amor a los demás. Preguntáis por qué los animales sufren enfermedades. Es porque existe en ellos un desorden, al igual que en el resto de la creación. Soy quien hace cada naturaleza y le he dado a cada una su propio temperamento y orden en el cual cada una se mueve y vive. Sin embargo, después que el hombre, por cuyo bien se hicieron todas las cosas, se volvió en contra de su amante, es decir, en contra mía, su Dios, entonces el desorden entró en el resto de la creación, y todas las cosas que deberían haberle temido al hombre comenzaron a ponerse en contra de él y oponérsele. Debido a este desorden defectuoso, muchos problemas y dificultades recaen sobre la humanidad así como también sobre los animales.

Además, a veces los animales también sufren por su propia inmoderación o como una restricción a su ferocidad, o como una limpieza de la misma naturaleza, o a veces por los pecados humanos para que los seres humanos, quienes tienen un mayor uso de la razón, puedan considerar cuánto castigo merecen, cuando las criaturas que aman son plagadas y quitadas. Pero si no lo demandasen los pecados humanos, los animales, que están a cargo de los hombres, no sufrirían de manera tan singular.

Pero ni siquiera ellos sufren sin una gran justicia. Su sufrimiento ocurre para poner un fin más rápido a sus vidas y disminuir sus trabajos miserables que consumen su energía, o por un cambio en las estaciones o por descuido humano durante el proceso de trabajo. Por lo tanto, las personas deberían temerme, su Dios, sobre todas las cosas y tratar a mis criaturas y animales más suavemente, teniéndoles misericordia por mi bien, su Creador. Yo, Dios, consecuentemente decreté el descanso del Sábado, porque me importa toda mi creación.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué todo nace con dolor, yo respondo: Cuando la humanidad rechazó el placer más hermoso, inmediatamente incurrió en una vida de trabajo. Y debido a que el desorden comenzó en y a través de la humanidad, mi justicia hace que haya un poco de amargura, aún para otras criaturas, las cuales existen por el bien de los humanos, para templar su placer y proporcionar sus medios de alimentación. Por esta razón, las personas nacen con dolor y hacen un trabajoso progreso para poder hacerlos ansiosos de apurarse a su verdadero descanso. Ellos mueren desnudos y pobres para hacerlos restringirse en su comportamiento desordenado y temer al examen venidero.

Así mismo, los animales también nacen con dolor para que la amargura temple sus excesos y para que puedan ser partícipes del trabajo y pesar humanos. Por esta razón, en tanto la humanidad es mucho más noble que los animales, las personas deberían amarme, el Señor Dios, su Creador, mucho más fervientemente.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué un hijo lleva los pecados de su padre, respondo: ¿Puede algo puro provenir de lo que es impuro? Cuando él perdió la belleza de la inocencia debido a la desobediencia, el primer hombre fue arrojado del paraíso de la alegría y fue envuelto en cosas impuras. No existe alguien que pueda recuperar su inocencia por sí mismo. Por esta razón, yo, el misericordioso Dios, aparecí en carne e instituí el bautismo, por medio del cual un niño es liberado de la impureza perversa y del pecado. Debido a esto, un hijo no llevará el peso del pecado de su padre, más bien cada uno morirá con su propio pecado.

Sin embargo, a menudo sucede que los niños imitan los pecados de sus padres. A veces, también, los pecados de los padres son castigados en sus hijos, no porque los pecados de sus padres no sean castigados en los mismos padres, a pesar que puede postergarse durante cierto tiempo el castigo por los pecados. En vez, cada uno morirá con sus propios pecados y será castigado por los mismos. Tal como está escrito, los pecados de los padres también son infligidos a veces sobre la cuarta generación, porque es mi justicia divina que, cuando los hijos no tratan de aplacar mi ira por sí mismos o por sus padres, deberán ser castigados junto con sus padres a quienes siguieron en contra mía.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué a menudo suceden los eventos no previstos, respondo: Está escrito que un hombre será castigado por las mismísimas cosas en que ha pecado. ¿Quién puede comprender el propósito de Dios? Dado que muchas personas no me buscan de acuerdo al conocimiento, sino por el bien del mundo, algunas de ellas con más temor que el debido, otras dando demasiado por sentado, y otras orgullosas en su propio consejo, Yo, Dios, trabajando para la salvación de todos, a veces causo aquello que las personas temen más. A veces, se les quita aquello que aman más de lo que es correcto, mientras que en otro momento se retrasan las cosas que se buscan y desean demasiado ansiosamente, para que las personas puedan temerme, amarme y reconocermme

como su Dios siempre y por sobre todas las cosas.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué una persona mala tiene una muerte buena como los justos, respondo: A veces los malvados tienen algo bueno en ellos y realizan algunas obras de justicia y, por éstas, deben de ser recompensados en la vida presente. Así mismo, los justos a veces hacen cosas malas y por éstas deben de recibir castigo en el presente o deben de esperar el mismo. Debido a que todo lo de la vida presente es incierto y todas las cosas se dejan para el futuro y, debido a que hay una única entrada para todos, también debe de haber una única salida para todos, a pesar que no es la forma de su salida, sino la de su vida, la que hace a las personas bendecidas.

Cuando las personas malvadas hacen la misma clase de salida que los justos, es por mi justicia divina, porque ellos mismos desearon esa salida. A veces el demonio previendo la salida de sus amigos, les anuncia con anticipación el momento de su muerte con vista a su vanagloria y presunción y engaño (tal como uno lo encuentra en los libros llamados apócrifos) para que puedan recibir la fama de probidad después de su muerte.

Por otro lado, una muerte pesarosa le ocurre a los justos con miras a su mayor recompensa, para que aquellos que siempre se preocuparon por la virtud durante su vida puedan quedar libres para volar al cielo a través de una muerte ignominiosa, en tanto no se encuentren en ellos escorias que han de purificarse.

Está escrito que el león mató al profeta desobediente, pero cuidó el cuerpo sin comérselo. El león mata al cuerpo – ¿qué otra cosa puede implicar esto sino mi permiso divino que permite que la desobediencia del profeta sea castigada? El hecho que el león no se comió el cuerpo fue prueba de las buenas obras del profeta, para que, purgado en el presente, fuese encontrado justo en la vida venidera. Por lo tanto, deja que todos sean cautelosos al analizar mis decisiones. Porque, aunque soy incomprensible en virtud y poder, también soy terrible en mis juicios y consejos. Y,

ciertamente, algunas personas, deseando comprenderme en su sabiduría, han sido separadas de su esperanza.”

La décima Revelación del Libro de las Preguntas, en la (cual) que Cristo le habla a la novia y le advierte que no se inquiete si las palabras divinas que El le ha dado en las Revelaciones a veces parecen oscuras o dudosas o inciertas. Esto se debe a ciertas razones que se explican (acá) aquí o por la justicia oculta de Dios. Él la aconseja, sin embargo, que siempre espere los resultados y las promesas de sus palabras con paciencia y temor y perseverancia en la humildad, para que no pierda la gracia prometida debido a la ingratitud. El también dice que muchas cosas se han expresado de manera corpórea, las cuales no serán efectuadas corporalmente sino espiritualmente.

Revelación 10

El Hijo de Dios le habla a la novia: “No os inquietéis si yo expreso una cosa más oscuramente y otra más simplemente; o si ahora llamo a alguien mi sirviente o hijo y amigo y luego resulta ser lo opuesto. Mis palabras pueden interpretarse de diversas maneras: así como os conté de un hombre, cuya mano sería su muerte, o de otro, que ya no se acercaría a mi mesa. Estas cosas se dicen, ya sea porque voy a deciros por qué lo dije, o porque veréis como la verdad resulta en un hecho real, tal como está claro en los dos casos recién mencionados. A veces también digo cosas de manera oscura, para que podáis sentir tanto temor como alegría – temor en el caso que resulten distintas debido a mi divina paciencia (porque yo se cómo cambian los corazones) pero también alegría porque siempre se cumple mi voluntad.

Así también, en la Antigua Ley, dije muchas cosas que podían comprenderse espiritualmente en vez de corporalmente; por ejemplo, en relación al templo de David y Jerusalén – para que los hombres carnales puedan aprender a desear las

cosas espirituales. Para poder poner a prueba la constancia de la fe y la rectitud de mis amigos, dije y prometí muchas cosas que podrían – de acuerdo a los distintos efectos de mi Espíritu – comprenderse de distintas maneras, tanto por los buenos como por los malos.

Esto también se hizo para que los individuos en diferentes estados de vida pudiesen tener la ocasión de ser capacitados y probados y formados por mí. Es debido a mi justicia que algunas cosas se han dicho de manera oscura, para que mi plan pueda permanecer oculto y para que cada persona pueda esperar pacientemente mi gracia y evitar volverse tibia mientras espera – lo que hubiese pasado si mi plan siempre hubiese sido indicado con una fecha definitiva. También he prometido muchas cosas que han sido retractadas debido a la ingratitude humana. Muchas cosas, también, han sido expresadas corpóreamente pero efectuadas espiritualmente, por ejemplo, en relación a Jerusalén y Sión. Porque, tal como está escrito, los judíos son las Personas ciegas y sordas del Señor.”

Interrogación 15

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué existen muchas cosas creadas que parecen no tener uso?”

Segunda pregunta. “¿Por qué comúnmente no se ven las almas, ya sea permaneciendo en el cuerpo o saliendo del mismo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no siempre se escuchan las oraciones de vuestros amigos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué no se les permite hacer el mal a muchas personas

que quieren hacerlo?”

Quinta pregunta. “¿Por qué les sucede el mal a algunas personas que no lo merecen?”

Sexta pregunta. “¿Por qué pecan aquellos que tienen el Espíritu de Dios?”

Séptima pregunta. “¿Por qué permanece el demonio cerca de algunas personas y está continuamente con ellas, pero nunca con otras?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo , así como mis obras son muchas, así también son maravillosas e insondables. Sin embargo, ninguna de ellas, aunque son muchas, es sin algún propósito. Verdaderamente, la humanidad es como un niño que es criado en una prisión oscura. Si le contara de la existencia de la luz y las estrellas, no lo creería, porque nunca las ha visto. Así mismo, después que la raza humana abandonó la verdadera luz, no se deleitó en nada más que en la oscuridad, así como reza el dicho: ‘una persona que se acostumbra al mal aprende a que le guste.’ Por lo tanto, a pesar que el intelecto humano puede oscurecerse, no hay sombra ni cambio en mí. Yo dispuse y continúo disponiendo todas las cosas de manera tan ordenada, sabia y honestamente que nada ha sido hecho sin causa o uso – ni la montaña más alta ni el desierto o los lagos, ni siquiera las bestias o reptiles venenosos.

Así como proveo para la humanidad, así también proveo para satisfacer las necesidades de otras criaturas. Soy como un hombre que reserva algunos lugares para caminatas, otros para el almacenamiento de utensilios y herramientas, otros para guardar tanto animales mansos como los salvajes, otros para fortificaciones y consejos secretos, otros adaptados para el uso apropiado de la tierra, y todavía otros para la corrección de la humanidad. Por lo tanto, Yo, Dios, he dispuesto todas las cosas de manera racional, algunas para uso y deleite humanos, otras para las diversas guaridas y nidales de animales salvajes y aves, algunas para disciplinar y

restringir la avaricia humana, otras para la reunión de los elementos, algunas para la admiración de mis obras, otras para el castigo de los pecadores y reunión de seres más (altos) elevados y más bajos, y todavía otras para una causa que solo yo conozco y que están reservadas únicamente para mí.

Mirad, una abeja diminuta sabe cómo extraer de muchas fuentes para hacer la miel; así también otras criaturas diminutas o grandes sobrepasan a los seres humanos en cuanto a ingenio, tanto para reconocer hierbas como para considerar su propia ventaja; y existen muchas cosas que les son útiles a ellas pero dañinas para los humanos. Entonces, ¿no es de extrañarse que el ingenio del hombre sea lento para discernir y comprender mis maravillas, cuando es superado hasta por la menor de las criaturas? Mirad, ¿qué es más desagradable que una rana o culebra, o qué es más despreciable que un erizo u una ortiga aguijoneante o algo así? Y sin embargo, esas cosas son muy buenas para quienes pueden comprender mis obras. Por lo tanto, todo lo que existe tiene alguna utilidad en sí y todo lo que se mueve comprende cómo puede sobrevivir su naturaleza y crecer fuerte.

Por lo tanto, dada la maravilla de mis obras y cómo me alaban todas las cosas, los seres humanos, que son mucho más bellos y que han sido colocados mucho más alto que las demás criaturas, consecuentemente deberían darse cuenta que están mucho más obligados a honrarme. Si la arremetida de las aguas no fuese reprimida por las fronteras montañosas, ¿en dónde habitarían seguras las personas? Y si los animales no tuvieran un lugar de refugio, ¿cómo escaparían de la avaricia humana insaciable? Y si las personas obtuvieran todos sus deseos, ¿añorarían entonces el cielo? Si los animales no tuvieran que trabajar o vivir en temor, se volverían débiles y perecerían. Por lo tanto, la mayor parte de mis obras está oculta, para que las personas me reconozcan y me honren a mí, Dios, maravilloso e insondable, por la admiración a mi sabiduría al crear a tantas criaturas.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no se pueden ver las almas, respondo: El alma, por su naturaleza, es mucho mejor que el cuerpo porque

es de mi poder divino y es inmortal, tiene hermandad con los ángeles y es más excelente que todos los planetas y más noble que todo el mundo. Y debido a que el alma es de una naturaleza muy noble y ardiente, dándole vida y calor al cuerpo, y porque es espiritual, de ninguna manera puede ser vista por cuerpos, excepto a través de imágenes corporales.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no siempre escucho a mis amigos que me piden algo a través de la oración, respondo: Soy como una madre que ve que su hijo le pide algo que va en contra de su salud y pospone el otorgarle su solicitud, viendo sus lágrimas con una muestra de indignación. Esta indignación no es enojo sino misericordia. De la misma manera yo, Dios, no siempre escucho a mis amigos porque veo mejor que ellos lo que es necesario para su salud.

¿No rezaron eficazmente Pablo y otros y, sin embargo, no fueron escuchados? ¿Pero por qué? Es porque mis amigos tienen defectos en medio de una abundancia de virtudes y aspectos que necesitan purificarse y, por lo tanto, sus oraciones no son escuchadas. (Y) esto es, para que ellos puedan crecer más humilde y celosamente hacia mí, por lo que son mantenidos más amorosamente sin daño y son defendidos por mí en las tentaciones de pecado. Por lo tanto, es un gran signo de amor no escuchar siempre a mis amigos en sus oraciones, ya que es por el bien de su mayor recompensa y como una prueba de su perseverancia.

Así como trata el demonio, si puede, de arruinar la vida de los justos a través del pecado o una muerte ignominiosa, para poder debilitar la perseverancia de los fieles, así también no es sin causa que permito que los justos sean probados, para que su constancia pueda ser conocida por los demás y para que puedan recibir una corona más sublime. Y, así como el demonio no tiene vergüenza de tentar a su propia gente, cuando ve que son muy rápidos para pecar, así también, durante cierto tiempo, no escatimo a mis elegidos cuando veo que están listos para una acción muy buena.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no se le permite a alguien, que desea hacer el mal, hacerlo, respondo: Si un padre tiene dos hijos, uno obediente y el otro desobediente, se opone a su hijo desobediente tanto como puede para que su hijo no peque en su maldad. Él prueba al hijo obediente, sin embargo, y lo alienta a que haga cosas mejores, de tal manera, que aliente aún al hijo desobediente con el ejemplo de la prontitud del otro hijo. Y así, a menudo no permito que pequen los malvados porque, entre sus actos malvados, hacen algo bueno y se benefician a sí mismos o a otros. Consecuentemente, la justicia demanda que ellos no sean entregados inmediatamente al demonio ni que siempre se les permita realizar sus deseos.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué las cosas malas le suceden a personas que se las merecen, respondo: Sólo yo, Dios, conozco a todos los buenos y lo que cada uno merece. Muchas cosas ciertamente parecen ser bellas pero no lo son. Más aún, el oro se prueba con fuego. Consecuentemente, a veces los justos experimentan dificultades para que puedan dar un buen ejemplo a los demás y puedan ganarse su corona. Job fue probado de esta forma, ya que él era bueno antes de sus aflicciones, pero durante y después de sus aflicciones fue reconocido aún mucho más. Sin embargo, en cuanto a por qué lo afligí, ¿quién lo puede probar? ¿Quién lo puede saber más que yo mismo, que lo bendije tempranamente y lo mantuve lejos del pecado y lo sostuve durante sus pruebas? Así como lo bendije previamente con mi gracia sin ningún mérito propio de él, así también lo probé con justicia y misericordia, porque nadie se hace justo a mi vista excepto por medio de mi gracia.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué aquellos que tienen mi Espíritu pecan, respondo: El Espíritu de mi divinidad no está amarrado, más bien sopla cuando quiere y se retira cuando quiere. No mora en un recipiente que está sujeto al pecado, sino únicamente en uno que tiene amor. Yo, Dios, soy amor y donde yo estoy, hay libertad. Consecuentemente, aquellos que reciben mi espíritu

pueden todavía pecar, si lo desean, porque cada humano tiene su libre voluntad. Y cuando las personas fijan su voluntad en contra de mí, mi Espíritu, el cual está en ellos, el mismo se retira de ellos, de lo contrario son reprendidos para que puedan corregir su voluntad.

Balaam deseó maldecir a mi pueblo pero yo no lo dejé. A pesar que era un profeta malo y avaro, a veces decía algo bueno, no por sí mismo sino a través de mi Espíritu. A menudo el don de mi Espíritu se da tanto a los buenos como a los malvados. De lo contrario, aquellos maestros grandes y elocuentes no hubiesen podido disputar tales cosas profundas si no hubiesen tenido mi Espíritu; y no hubiesen podido pronunciarse tan tontamente, si no hubiesen volteado sus sentidos en contra mía y caído en el orgullo, queriendo saber más de lo que deberían.”

Respuesta a la séptima pregunta. “En cuanto a por qué el demonio se queda cerca y siempre está con algunas personas, respondo: El demonio es como un verdugo y examinador de los justos. Con mi permiso, atormenta las almas de algunas personas, oscurece la conciencia de otras, y atormenta aún los cuerpos de otras. El atormenta las almas de aquellos que, pecando en contra de la razón, se someten a toda clase de impureza e infidelidad. Turba las conciencias y cuerpos de aquellos que son atormentados y purificados por ciertos pecados en este mundo. Estos tormentos también le ocurren a los niños de ambos sexos, tanto paganos como cristianos, ya sea por descuido de sus padres o debido a un defecto de la naturaleza, o para inculcar miedo y humildad en ciertas personas o debido a ciertos pecados. Pero mi justicia dispone misericordiosamente que personas como estas, que no tienen ocasión de pecar, no sean castigadas duramente o reciban una corona más sublime.

Muchas cosas parecidas también les ocurre a las bestias brutas, ya sea por castigo (de) a los demás o por un fin más temprano de sus vidas, o por algún desequilibrio en su naturaleza. Por lo tanto, es con mi permiso que el demonio se pega más cerca a algunas personas y está más cerca de ellas, ya sea por su mayor

humildad y como una advertencia, o por su mayor corona y su afán en buscarme, o para purgar los pecados en la vida presente, o porque algunas personas merecen un castigo que comienza en el presente y dura para siempre.”

La undécima Revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice el por qué y cuándo comenzó a darle y verter en ella las palabras de las divinas Revelaciones en una visión espiritual. Y Él le dice a ella que estas palabras de las Revelaciones, las cuales están contenidas en esos libros, tienen principalmente estas cuatro virtudes: son espiritualmente satisfactorias a cualquiera que tenga sed de verdadero amor, dan calor a los fríos, alegran a los preocupados y sanan las almas enfermas.

Revelación 11

Habla el Hijo de Dios: “Una bebida saludable puede hacerse con medios naturales, como un hierro frío y una piedra dura, un árbol seco y una hierba amarga. Pero, ¿cómo? Bueno, si llega a caerse pesadamente el acero sobre una montaña sulfurosa, entonces saldría fuego del acero e incendiaría la montaña. Su calor causaría que un árbol de olivo sembrado cerca, que está seco por fuera pero lleno de aceite por dentro, comenzara a fluir tan abundantemente que aún las hierbas amargas sembradas al pie del árbol de olivo se volvieran dulces y, entonces se podría hacer una bebida nutritiva de ellas.

Esto es una alegoría espiritual que he hecho para ti. Tu corazón estaba tan frío como el acero hacia mi amor y, sin embargo, se incitó una pequeña chispa de amor en él por Mí cuando empezaste a pensar en Mí como digno de todo amor y honor. Pero ese corazón tuyo entonces cayó sobre una montaña sulfurosa, cuando la gloria y el deleite del mundo se volvieron en contra tuya cuando a tu esposo, a quien amaste sobre todos en la carne, te lo quitó la muerte.

En verdad, el placer lujurioso y el deleite mundano son comparados bien a una montaña sulfurosa, ya que tienen dentro de sí la intumescencia del espíritu y el hedor de la concupiscencia y el fuego del castigo. Y cuando tu alma fue traspasada gravemente por el disturbio por la muerte de tu esposo, entonces la chispa de mi

amor, el cual posaba como escondido y encerrado, comenzó a avanzar, porque al haber considerado la vanidad del mundo, rendiste toda tu voluntad a Mí y me deseaste sobre todas las cosas. Debido a esa chispa de amor, desarrollaste un gusto por el árbol seco de olivo, es decir, por las palabras de los Evangelios y el discurso de esos mis hombres versados, y te complació tanto la abstinencia que todo lo que previamente parecía amargo comenzó a volverse dulce para ti.

Y cuando el árbol de olivo comenzó a fluir y las palabras de mis Revelaciones bajaron sobre vosotros en Espíritu, alguien que estaba en pie sobre la montaña gritó, diciendo: ‘Con esta bebida se sacia la sed, los fríos entran en calor, los preocupados se alegran, los enfermos se recuperan.’ Yo mismo, Dios, soy el que grita. Mis palabras, que escucháis de Mí frecuentemente en visión espiritual, son como una buena bebida que satisface a quienes ansían el verdadero amor; segundo, calientan al frío; tercero, alegran a los preocupados; cuarto, sanan a aquellos que están débiles en el alma.”

Interrogación 16

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció, como antes, en pie en su peldaño y diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué dice el evangelio que las cabras son colocadas a vuestra izquierda, las ovejas a vuestra derecha? ¿Realmente os deleitáis en tales cosas?”

Segunda pregunta. “Debido a que sois Hijo de Dios, igual al Padre, ¿por qué está escrito que ni vos ni los ángeles sabe la hora del juicio?”

Tercera pregunta. “Si vuestro Espíritu Santo ha hablado a través de los evangelistas, ¿por qué hay tanta variación en los Evangelios?”

Cuarta pregunta. “Debido a que vuestra encarnación fue tan importante para la salvación de la raza humana, ¿por qué tardasteis tanto en encarnaros?”

Quinta pregunta. “Ya que el alma humana es mucho mejor que el mundo, ¿por qué no siempre enviasteis a vuestros amigos y predicadores a todos lados?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, no preguntas para saber sino para dejar que se conozca tu maldad. Ciertamente no hay nada de carne, o que sea representado por la carne, en mi divinidad, porque mi divinidad es Espíritu. Tampoco pueden los buenos y los malvados vivir juntos en Mí, así como no puede la luz coexistir con la oscuridad. No existe la derecha ni la izquierda en mi divinidad, tal como lo retrata la imagen física, y tampoco son más felices los que están a mi derecha que aquellos a mi izquierda, pero todo esto es dicho en forma figurativa.

Por ‘a la derecha’ se entiende la sublimidad de mi Gloria divina, ‘a la izquierda’ la falta de privación de todo bien. Además, no han de encontrarse ovejas y cabras en esa maravillosa gloria mía, en donde no se encuentra nada que sea corporal y manchado o mutable. En vez de eso, los caracteres humanos a menudo son descritos por medio de comparaciones y por símbolos de animales; por ejemplo, la inocencia está representada por ovejas, la impureza por cabras. En otras palabras, el hombre incontinente está significado como lo colocado a la izquierda, en donde hay falta de todo bien. Debéis de comprender que Yo, Dios, a veces hago uso de palabras y símiles humanos para que el niño pequeño pueda tener algo que chupar, y para que lo perfecto pueda volverse más perfecto. También es para cumplir la Escritura que dice que el Hijo de la Virgen ha sido colocado como signo de contradicción para que los pensamientos de muchos corazones puedan ser revelados.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué Yo, el Hijo de Dios, digo que no conozco la hora del juicio, respondo: Está escrito que Jesús progresó en

edad y sabiduría. Cualquier cosa que progresa y regresa es mutable; pero la divinidad es inmutable. Por lo tanto Yo, el Hijo de Dios, coeterno con el Padre, progresé en el sentido de que lo hice en mi naturaleza humana. Lo que yo no sabía era lo que mi humanidad no sabía, pero, de acuerdo a mi naturaleza divina, sabía y sé todas las cosas. Porque el Padre no hace nada inútil que Yo, el Hijo, haga también. ¿Puede el Padre saber algo que no sepa Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo? Claro que no. Pero sólo el Padre, con quien Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo somos una sustancia, una divinidad y una voluntad, conoce la hora del juicio, y no los ángeles ni otra criatura.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué, si el Espíritu Santo ha hablado a través de ellos, hay tanta variación entre los evangelistas, yo respondo: Está escrito que el Espíritu Santo varía en sus operaciones en cuanto a que distribuye de varias maneras sus dones a sus personas escogidas. Ciertamente, el Espíritu Santo es como un hombre que tiene una balanza en su mano, midiendo y equilibrando las balanzas hasta que la balanza llega al equilibrio y llega al reposo. Una balanza es manejada de distintas maneras por una persona que está acostumbrada a la misma, por una persona que no está acostumbrada a ella, por una persona que es fuerte y por una que es débil.

De manera que ahora el Espíritu Santo se eleva como una balanza en los corazones humanos, y luego cae de nuevo. Se eleva cuando alza la mente a través de la perspicacia de la comprensión y a través de la devoción del alma y a través de la inflamación del deseo espiritual. Se hunde cuando permite que la mente caiga en dificultades y esté ansiosa por vanidades frívolas, y perturbada por la tribulación. Por lo tanto, así como la balanza no puede alcanzar el equilibrio a menos que se ajusten los pesos, y es controlada por una mano que la guía, así también la medida y una buena vida, una intención simple, y la discreción en las obras y virtudes, son necesarias para la operación del Espíritu Santo.

Cuando Yo, el Hijo de Dios, visible en la carne, prediqué distintas cosas en

diferentes lugares, tenía distintas clases de seguidores y oyentes. Algunos me siguieron por amor, otros para tener una ocasión de encontrar una falla, o por curiosidad. Algunos de mis seguidores tenían un intelecto más agudo, otros uno más simple. Consecuentemente, hablé en forma simple para instruir a los simples. También hablé profundamente para despertar la maravilla de los sabios. A veces hablé misteriosamente en parábolas, las cuales daban a algunas personas una ocasión para comentar. Otras veces repetí cosas dichas anteriormente y a veces agregaba o simplificaba las mismas. De manera que no es de extrañarse que aquellos que dispusieron la narrativa del evangelio lo registraran de distintas maneras, pero aun así son cosas verdaderas, porque algunos de ellos lo escribieron palabra por palabra, otros captaron el sentido pero no las palabras exactas. Algunos escribieron cosas que habían escuchado pero no visto; otros colocaron después los eventos ocurridos previamente; otros escribieron más sobre mi divinidad; sin embargo, todos ellos de acuerdo a lo que el Espíritu les dio que decir.

Sin embargo, quiero que sepáis que únicamente los evangelistas aceptados por la iglesia han de aceptarse. Muchas personas intentaron escribir, tenían el fervor pero no estaba de acuerdo a mi conocimiento. Recordad lo que dije en la lectura de hoy: ‘Destruid este templo y lo reconstruiré.’ Aquellos que testificaron sobre lo que escucharon fueron veraces en relación a las palabras que escucharon, pero fueron testigos falsos porque no tomaron en cuenta el sentido de mis palabras, porque hablé en relación a mi cuerpo. Asimismo, cuando dije: ‘A menos que comáis de mi carne, no tendréis vida.’ Muchos oyentes se alejaron, porque no tomaron en cuenta la conclusión que agregué: ‘Mis palabras son espíritu y vida, es decir, tienen un significado y una fuerza espirituales. No es increíble que se hayan descarriado, puesto que no me siguieron por amor. Así, el Espíritu Santo surge en los corazones humanos como una balanza, en cierto momento hablando corpóreamente y en otro, espiritualmente. Y se hunde cuando el corazón humano se endurece contra Dios o cae en herejías o mundanalidad y queda oscurecido.’”

En ese momento, el Juez le dijo al monje, que estaba sentado en el peldaño de

la escalera, interrogándolo: “Amigo, me habéis planteado preguntas sutiles ya varias veces. Ahora, por el bien de mi novia, quien está de pie aquí, os pregunto: ¿Por qué vuestra alma, que puede comprender y distinguir entre el bien y el mal, ama las cosas perecederas en vez de las celestiales y no vive de acuerdo a su comprensión?” El monje respondió: “Porque actúo en contra de la razón y permito que mis sentidos corporales prevalezcan sobre la razón.” Y Cristo dijo: “Entonces vuestra conciencia será vuestro juez.”

Entonces Cristo le dijo a la novia: “Mira, hija, ¡cómo los efectos en el hombre no lo son únicamente por la malicia del demonio, sino también por una conciencia deformada! Y esto sucede porque él no lucha contra la tentación como debiera. Pero el maestro que conoces no actuó de esta manera. Ciertamente, el Espíritu se hundió en él, tentándolo a tal grado que pareció como si todas las herejías estuvieran delante de él y dijo con una boca: ‘Somos la verdad: Pero él no confió en sus pensamientos y no pensó más allá de sí mismo. Por esa razón fue rescatado y se volvió conocedor de todo desde ‘En el principio’ hasta el ‘alfa y omega’: así como le fue prometido.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué tardé tanto en encarnarme, respondo: Mi encarnación ciertamente fue necesaria, porque a través de ella se levantó la maldición y todas las cosas se reconciliaron en el cielo y en la tierra. Sin embargo, fue necesario que las personas fuesen instruidas, primero por la ley natural, y luego por la ley escrita. A través de la ley natural se aclaró lo que era el amor humano y cuánto valía. A través de la ley escrita, la humanidad comprendió su debilidad y vileza y comenzó a buscar medicina.

Estaba bien que el médico viniera justamente cuando la enfermedad estaba en su furor, de manera que en donde abundaba la enfermedad, pudiese abundar más la medicina. Hubo también muchas personas justas bajo las dispensaciones de la ley natural y de la ley escrita, y muchas que tenían al Espíritu Santo e hicieron muchas predicciones e instruyeron a los demás en toda virtud, y me esperaban a Mí, el

Salvador. Ellas se acercaron a mi misericordia, no al castigo eterno.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué, dado que el alma humana es mejor que el mundo, no son enviados los predicadores siempre y a todos lados, yo respondo: El alma es ciertamente más digna y más noble que todo el mundo, y más duradera que todas las cosas. El alma es más digna porque es una criatura espiritual como los ángeles y está hecha para alegría eterna. Es más noble porque fue hecha a imagen de mi divinidad, tanto inmortal como eterna. Debido a que la humanidad es más digna y más noble que todas las criaturas, la raza humana debería vivir más noblemente, ya que le fue otorgada la razón más que a los demás. Si abusa de su razón y mis dones divinos, no es de extrañar que, en el momento del juicio, ¿yo castigue aquello que se había pasado por alto en un momento de misericordia?

De manera que los predicadores no son enviados siempre y a todos lados porque Yo, Dios, previendo la dureza de muchos corazones, les ahorro a mis escogidos el trabajo, para que no trabajen en vano. Y, debido a que muchos, que pecan deliberadamente con pleno conocimiento, deciden perseverar en el pecado en vez de ser convertidos, no son dignos de escuchar a los mensajeros de la salvación.

Pero ahora, amigo mío, terminaré aquí mi respuesta a vuestros pensamientos y terminaréis vuestra vida. Ahora veréis de qué os puede servir vuestra elocuencia verbosa y favor humano. ¡Oh, qué feliz hubieseis sido si hubieseis atendido vuestra profesión y voto!”

Entonces el Espíritu le dijo a la novia: “Hija, este hombre, a quien visteis hacer tantísimas preguntas – y qué preguntas – todavía vive en carne pero no continuará vivo ni un día más. Los pensamientos y afectos de su corazón os fueron revelados en similitudes, no para su mayor desgracia, sino para la salvación de otras almas. Y ahora su esperanza y su vida finalizarán juntas con sus pensamientos y afectos.”

La duodécima Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice que ella no debería preocuparse por el hecho de que Él no aplica justicia inmediatamente en el caso de un hombre que es un gran pecador. Porque pospone la sentencia de la justicia para que la justicia que ha de aplicarse en este caso pueda manifestarse a otros. También dice que sus palabras divinas de este libro de las Revelaciones Celestiales primero deben ganar una madurez completa y dar fruto y, después, producir su efecto y fuerza en el mundo. Estas palabras son como el aceite en una lámpara, es decir, en un alma virtuosa, en la que el alma está versada y se hace quemar y brillar con un maravilloso esplendor con la venida del Espíritu Santo. También agrega que las palabras de las Revelaciones primero surgirán y darán fruto en otro lado distinto al reino de Suecia, lugar en el cual comenzaron a ser reveladas en forma divina a la misma novia.

Revelación 12

El Hijo de Dios habla: “¿Por qué estáis preocupada porque aguanté a ese hombre tan pacientemente? ¿No sabéis que es una cosa grave quemarse eternamente? Lo aguanté, por lo tanto, hasta el último momento, para que a través de él pudiese manifestarse mi justicia a los demás. Cuando se cosechan las plantas para teñir, si se cortan antes de su tiempo, no pueden usarse para teñir tan bien como cuando se cortan en el momento apropiado. Mis palabras, que han de manifestarse con justicia y misericordia, de la misma manera deberán crecer y dar fruto hasta que estén completamente maduras y luego se adecuarán mejor al objeto al cual son aplicadas y le darán color adecuadamente a mi virtud.

Pero, ¿por que estás preocupada porque ese hombre no tiene confianza en mis palabras sin tener evidencia de signos más claros? ¿Lo pariste o conoces su vida interna como Yo? Este hombre es, ciertamente, como una lámpara que se quema y

brilla. Tan pronto se le agrega sebo, la mecha se le une y se le pega. Por lo tanto, es una lámpara de virtudes, una lámpara digna de recibir mi gracia divina. Tan pronto mis palabras se vierten sobre él, se licuan completamente y penetran en su corazón más interno. ¿Es de extrañarse que el sebo se licue cuando hay fuego que arde en la lámpara que lo licua y que mantiene la lámpara encendida?

Este es realmente el fuego de mi Espíritu, el cual está dentro de ti y te habla, y este mismo Espíritu está también dentro de él y le habla, a pesar que de manera más oculta y, para él, más útil. Este fuego enciende la lámpara de su corazón para que trabaje en mi honor. También enciende su alma para recibir el sebo de mi gracia y mis palabras que sostienen más dulcemente el alma y la engordan más plenamente cuando se trata de obras.

Por lo tanto, ¡no temas sino persevera constantemente en la fe! Si estas palabras vinieran de tu propio espíritu o del espíritu de este mundo, entonces tendrías motivos para temblar. Pero, debido a que son de mi Espíritu, al igual que las tuvieron los santos profetas, no debes temer sino regocijarte, a menos que tengas más miedo a una reputación mundanamente vanidosa que a una postergación de mis palabras divinas.

Escucha adicionalmente lo que digo. Este reino está entremezclado con grandes pecados y largamente sin castigo. Es por esto que mis palabras todavía no pueden brotar y dar fruto aquí, tal y como os lo explicaré por medio de una comparación. Si se sembrara la semilla de una nuez en la tierra y se le colocase un objeto pesado encima que le impidiese brotar, entonces la nuez, siendo de una naturaleza buena y fresca e incapaz de brotar por el peso de arriba que la oprime hacia abajo, busca entre la tierra un lugar con menos peso encima en donde pueda brotar.

Allí forma una raíz profunda y estable para que no sólo produzca la fruta más hermosa sino también para atravesar todo impedimento con la fuerza del tronco

que crece, extendiéndose sobre todo de lo que le era peso encima. Esta semilla simboliza mis palabras que todavía no pueden brotar adecuadamente en este reino por la presión del pecado. Brotarán y darán fruto primero en otro lado, hasta que la dureza de la tierra en este reino se quiebre y se descubra la misericordia.”

La décimo tercera Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Dios Padre le habla a Santa Brígida y le instruye profundamente en relación al poder de los cinco lugares sagrados en Jerusalén y Belén, y sobre la gracia recibida por los peregrinos que visitan esos lugares con devota humildad y un verdadero amor. Él dice que en estos lugares había un receptáculo que estaba cerrado y no cerrado, un león nacido que era visto y no visto, una oveja trasquilada y no trasquilada, una serpiente colocada que estaba posada y no posada, y en donde también había un águila que voló y no voló. Él explica todas estas imágenes. Sigue una explicación y una aclaración del significado de la imaginería.

Revelación 13

Dios Padre habla: “Había un señor cuyo sirviente le dijo: ‘Mirad, vuestra tierra sin cultivar ha sido arada y se han quitado las raíces. ¿Cuándo será cosechado el trigo?’ El señor le responde: ‘A pesar que las raíces parecen haber sido quitadas, todavía permanecen algunos rastros y tocones que se aflojarán durante la primavera con la lluvia y el viento. Por lo tanto, ¡esperad pacientemente hasta que llegue la hora de la cosecha!’ El sirviente responde: ‘¿Qué haré entonces entre la primavera y la cosecha?’ El señor dice: ‘Conozco cinco lugares. Todos los que van a ellos reciben quíntuplo de fruta, si van puros y vacíos de orgullo y ardientes de amor.

En el primer lugar había un receptáculo cerrado y no cerrado, un receptáculo pequeño y no pequeño, un receptáculo brillante y no brillante, un receptáculo vacío

y no vacío, un receptáculo limpio y no limpio. En el segundo lugar nació un león que se veía y no se veía, se escuchaba y no se escuchaba, se tocaba y no se tocaba, reconocido y no reconocido, sostenido y no sostenido. En el tercer lugar había una oveja trasquilada y no trasquilada, una oveja herida y no herida, una oveja que lloraba y que no lloraba, una oveja que sufría y no sufría, una oveja que moría y que no moría.

En el cuarto lugar una serpiente colocada que estaba aquietada y no aquietada, que se movía y no se movía, que se escuchaba y no se escuchaba, que veía y no veía, que sentía y no sentía. En el quinto lugar había un águila que volaba y no volaba, que llegó a un lugar del cual nunca se había ido, que descansaba y no descansaba, que era renovada y no renovada, regocijada y no regocijada, honrada y no honrada.”

Explicación y aclaración de las imágenes anteriores. El Padre habla: “Ese receptáculo sobre el cual os hablé era María, hija de Joaquín, madre de la humanidad de Cristo. Ella era un receptáculo cerrado y no cerrado: cerrado al demonio pero no a Dios. Así como un arroyo que desea pero que no puede entrar en un receptáculo que está en su camino, busca otras entradas y salidas, así el demonio, como un arroyo de vicios, deseó con todas sus estratagemas acercarse al corazón de María. Pero nunca fue capaz de inclinar su espíritu al pecado más pequeño, porque Ella estaba cerrada a su tentación, ya que el arroyo de mi Espíritu había fluido en su corazón y la había llenado con una gracia especial.

Segundo, María, la madre de mi Hijo, era un receptáculo pequeño y no pequeño: pequeño y modesto en la humildad de su bajeza, pero grande y no pequeño en mi amor divino. Tercero, María era un receptáculo vacío y no vacío: vacío de toda lujuria y pecado, no vacío sino lleno de la dulzura celestial y toda bondad. Cuarto, María era un receptáculo brillante y no brillante: brillante, ya que cada alma es creada bella por Mí, pero el alma de María creció a tal perfección de luz que mi Hijo se serenó en su alma, en cuya belleza el cielo y la tierra se regocijaron. Pero este receptáculo no era brillante entre los hombres en cuanto a

que ella despreció los honores y las riquezas del mundo.

Quinto, María era un receptáculo limpio y no limpio: realmente limpio porque ella es toda belleza y no había suficiente impureza para caber en la punta de una aguja. Pero el receptáculo no estaba limpio en el sentido que venía de la raza de Adán y nació de pecadores, a pesar que Ella misma fue concebida sin pecado para que mi Hijo pudiese nacer de Ella sin pecado. Por lo tanto, quienquiera que venga a ese lugar en donde nació y fue criada María no sólo quedará purificado sino que se convertirá en un receptáculo para mi honor.

El segundo lugar es Belén, en donde mi Hijo nació como un león. Fue visto y tenido en su naturaleza humana, pero fue invisible y desconocido en su naturaleza divina.

El tercer lugar es el Calvario, en donde mi Hijo fue herido y murió como un cordero inocente de acuerdo a su naturaleza humana, pero permaneció impasible e inmortal de acuerdo a su naturaleza divina.

El cuarto lugar era el jardín donde estaba la tumba de mi Hijo, donde fue colocada su naturaleza humana como una serpiente despreciable y estaba posada allí, a pesar que Él estaba en todo lugar de acuerdo a su naturaleza divina.

El quinto lugar era el Monte de los Olivos, del cual mi Hijo voló en su naturaleza humana como un águila al cielo, en donde siempre estuvo de acuerdo a su naturaleza divina. Fue renovado y descansado de acuerdo a su naturaleza humana, a pesar de que siempre estaba descansado y siempre igual de acuerdo a su naturaleza divina.

Por lo tanto, quienquiera que venga puro a estos lugares y con una intención buena y perfecta, verá y probará la dulzura y bondad de Mí, Dios.

Y cuando vengáis a estos lugares, os mostraré más.”

Libro 6

La Virgen María habla a santa Brígida de la niñez de Jesús, de su hermosura y divinos atractivos.

Capítulo 1

Yo soy la Reina del cielo, y mi Hijo te ama de todo corazón. Te aconsejo que nada ames sino a Él, porque es tan amable, que si lo tuvieses, no podrías desear ninguna otra cosa; tan hermoso, que comparada su hermosura con la de los elementos o con la de la luz, es ésta como sombra. Cuando criaba yo a mi Hijo, estaba tan precioso, que cuantos lo veían se consolaban de cualquiera pena que tuviesen. Y así, muchos judíos se decían unos a otros: Vamos a ver el Hijo de María, para podernos consolar. Y aun cuando ignoraban que era Hijo de Dios, no obstante, recibían con verlo un gran consuelo.

El cuerpo de mi Hijo era tan limpio, que nunca tuvo el menor insecto, porque éstos reverenciaban a su Hacedor, ni en sus cabellos hubo jamás impureza alguna.

Vió la Santa en espíritu cómo el demonio huía de una persona que oraba con fervor.

Capítulo 2

Vió santa Brígida un demonio que estaba con las manos atadas junto a uno que se hallaba en oración, y al cabo de una hora dió el demonio un terrible y fuerte grito con gran rugido, y avergonzado se retiró. Acerca de este dijo a la Santa su ángel custodio: Ese demonio inquietó en cierto tiempo a aquel hombre, y tiene atadas las manos, porque no puede prevalecer sobre él, según desea; pues por haber resistido

este hombre varonilmente las acometidas del demonio, es voluntad de Dios, que no pueda hacerle daño, según deseara.

Con todo, aún tiene el demonio esperanza de poder prevalecer contra él, pero ahora está muy bien atado, y nunca más engañará a este hombre, a quien la gracia de Dios se le aumentará de día en día, y por eso el demonio da alaridos con razón, porque perdió a quien tanto acometía para vencerlo.

Exhorta Jesucristo a la predicación de su palabra, prometiendo grandes tesoros a sus ministros.

Capítulo 3

El que tiene el oro de la sabiduría de su Señor, dice Jesucristo a la Santa, está obligado a hacer tres cosas: primero, debe distribuirlo a los que lo quieran y a los que no lo quieran; debe, en segundo lugar, ser sufrido y circunspecto; y por último, ha de ser justo y equitativo en distribuir.

El que posea esas virtudes, tiene mi oro, que es de mi sabiduría; y así como no hay metal más precioso que el oro, tampoco hay en la Escritura nada más digno que mi sabiduría. De esta sabiduría he llenado el espíritu de ese por quien tú pides; y así debe predicar mi Evangelio con valor, como soldado mío, y no solamente a los que deseen oírle, sino a los que no quieran, debe hablarles de mi misericordia.

Ha de ser también sufrido por mi nombre, sabiendo que tiene un Señor que oyó toda clase de injurias y oprobios. Y encargo, por último, que sea equitativo en distribuir igualmente al pobre que al rico; con ninguno guarde contemplación, a nadie tema, porque yo estoy en él, y él en mí. ¿Quién ha de dañarle, siendo yo Omnipotente en él y fuera de él? Daréle por su trabajo una preciosa paga, que no será nada corporal ni terreno, sino a mí mismo, en quien reside todo bien y dicha, y

en quien se encuentra toda abundancia.

Capítulo 4

Yo soy tu Creador y tu Esposo. Tú, nueva esposa mía, has pecado hoy de cuatro modos, cuando te pusiste colérica. Primeramente, porque estuviste impaciente en tu corazón al oír aquellas palabras, al paso que yo padecí por ti azotes, y puesto delante de un juez, no respondí una palabra. En segundo lugar, porque respondiste con mayor acrimonia, y levantaste mucho tu voz recoviniendo, mientras que yo, clavado de pies y manos, miré al cielo, y no abrí mis labios. Me ofendiste, en tercer lugar, pues por mí deberías sufrirlo todo con paciencia. Y faltaste, por último, porque con tu paciencia no aprovechaste a tu prójimo, el cual erró y debió ser llevado a mejor camino.

Quiero, pues, que en lo sucesivo no vuelvas a encolerizarte; y si alguien te provocare a ira, no has de hablar hasta que esté tranquilo tu ánimo; y pasada aquella alteración, y bien vista su causa, habla con mansedumbre. Mas si por hablar sobre algunas materias no sirvieres de provecho, ni pecares callando, mejor es que calles, por el mérito de la virtud del silencio.

Incomparable poder y misericordia de la Virgen María. Siete espantosos tormentos padecidos por el alma de un príncipe en el purgatorio, y eficacia de la limosna, del sacrificio de la misa y de la sagrada comunión, para librarle de ellos.

Capítulo 5

Yo soy la Reina del cielo, dice la Virgen a la Santa; yo soy Madre de la

misericordia; yo soy la alegría de los justos y la intercesora de los pecadores para con Dios. En el fuego del purgatorio no hay pena alguna que por mí no se haga más suave y llevadera de lo que de otro modo sería; tampoco hay ningún mortal tan desventurado, que mientras vive, carezca de mi misericordia, pues por mi causa, tientan los demonios menos de lo que en otro caso tentarían; ni hay ninguno tan apartado de Dios, a no ser que del todo estuviere maldito, que si me invocare, no vuelva a Dios y no alcance misericordia.

Y porque soy misericordiosa y he alcanzado de mi Hijo misericordia, quiero manifestarte cómo ese difunto amigo tuyo, de quien te compadeces, podrá librarse de los siete castigos de que mi Hijo te ha hablado. Y en primer lugar, se libertará del fuego que por la incontinencia padece, si con arreglo a las tres órdenes que en la Iglesia hay de casadas, viudas y doncellas, hubiese alguien que por el alma de este difunto proporcionara la dote para casar una doncella, para que otra entrase en religión, y para que una viuda pudiese vivir según su estado; porque en cuanto a la incontinencia, pecó tu amigo, excediéndose en las cosas que aun en su estado le fueran lícitas.

En segundo lugar, porque en la gula pecó de tres modos: comiendo y bebiendo opípara y excesivamente; teniendo muchos manjares por ostentación y soberbia; y estando mucho tiempo a la mesa, omitiendo a la par las obras de Dios. Y así, el que quisiere satisfacer por estos tres linajes de gula, ha de recoger, en honra de Dios que es trino y uno, tres pobres durante un año entero, y les ha de dar de comer los mismos manjares y tan buenos como los que él tenga en su propia mesa, y no ha de comer hasta que viere comer a esos tres, a fin de que por esta corta tardanza, se borre aquella larga demora que tenía tu amigo cuando se sentaba a la mesa. A esos tres pobres se les ha de proporcionar también los correspondientes vestidos y camas.

Lo tercero, por la soberbia que de muchos modos tuvo, debe el que quisiere, reunir siete pobres y una vez a la semana por todo un año lavarles los pies con

humildad, diciendo entre tanto en su corazón: Señor mío Jesucristo, que fuísteis preso por los judíos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que estuvísteis atado a la columna, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que siendo vos inocente, fuísteis condenado por los inicuos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis despojado de vuestras propias vestiduras, y revestido por burla con unos andrajos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis azotado tan cruelmente, que se veían todas vuestras costillas, sin que hubiese en vos cosa sana, tened misericordia de él.

Señor mío Jesucristo, que fuísteis extendido en la cruz, horadados con clavos vuestros pies y manos, atormentada la cabeza con crueles espinas, anegados en lágrimas vuestros ojos, y vuestra boca y oídos llenos de sangre, tened misericordia de él. Y después de lavarles los pies a esos pobres, les dará de comer, y les suplicará humildemente que pidan por el alma del difunto.

Lo cuarto, pecó en la pereza de tres modos: fué perezoso para ir a la iglesia; perezoso para aprovechar las indulgencias, y perezoso para visitar los sepulcros y reliquias de los Santos.

El que quisiere satisfacer por lo primero, ha de ir a la iglesia una vez al mes por espacio de un año, y mandar decir una misa de difunto por el alma de ese tu amigo: por lo segundo, irá siempre que pueda y quiera, y especialmente por dicha alma, a los templos donde hay concedidas indulgencias, y por lo tercero, por medio de persona de confianza envíe su ofrenda a los principales Santos de este reino de Suecia, donde por causa de las indulgencias suele acudir mucha gente devota, como san Erico, san Sigfrido y otros, y el que llevare la ofrenda, ha de ser remunerado por su trabajo.

Lo quinto, porque el difunto pecó en vanagloria y alegría; el que quiera satisfacer por él, ha de reunir por espacio de un año una vez al mes los pobres que haya en su distrito o en los inmediatos, y los llevará a una casa, y hará decir delante de ellos una misa de difuntos, y antes de comenzar ésta, el sacerdote suplicará y

amonestará a los pobres que rueguen por el alma del finado. Después de la misa se les dará de comer a todos los pobres, de modo que se levanten complacidos de la mesa, para que el difunto se alegre con las oraciones de ellos, y los pobres con la comida.

Lo sexto, porque deberá pagar cuanto debe hasta el último maravedí, y mientras estará penando, has de saber, hija mía, que antes de morir y a su muerte tuvo deseo, aunque no tan ardiente como debiera, de pagar todas sus deudas, y por este deseo se halla en estado de salvación; en lo cual puede el hombre ver cuánta es la misericordia de mi Hijo, quien por tan poca cosa da el descanso eterno, y si no hubiese tu amigo tenido ese deseo, se hubiera condenado para siempre.

Por tanto, los parientes que le han sucedido en sus bienes, deben tener deseo de pagar, y en efecto satisfacer sus créditos a todos cuantos supiere les debía el difunto, y al tiempo de pagarles les suplicarán humildemente, que perdonen al alma del difunto, si por la larga demora han sufrido algún perjuicio; pero si no pagaren dichos parientes, tomarán a su cargo la responsabilidad del difunto.

A cada monasterio de este reino se ha de enviar también una ofrenda y mandar decir una misa pública, y antes de que se comience se ha de pedir por el alma del finado, para que se aplaque el Señor. Después se dirá una misa de difuntos en cada iglesia parroquial donde tu amigo tuvo sus bienes, y antes de cantarla, el sacerdote, y hallándose presente todo el pueblo, le ha de decir a éste: La presente misa se va a celebrar por el alma de tal príncipe, y en nombre de Jesucristo os ruego, que si en algo os ofendió ese difunto en palabras, obras o por sus órdenes, se lo perdonéis, y enseñada se acerque al altar.

Lo séptimo, porque fué juez, y confió su cargo a vicarios inicuos, por lo cual aunque se halla en el purgatorio, está en manos de los demonios. No obstante, como contra la voluntad de él obraban aquéllos inicuamente, aunque no vigilaba ni atendía como debiera, puede ser libertado de esta pena, si tuviere el auxilio del santísimo cuerpo de mi Hijo, que diariamente es ofrecido en el altar. Pues el pan

que en el altar se pone, antes de decir las palabras: Este es mi Cuerpo, es meramente pan; pero después de dichas estas palabras de la consagración, se convierte en el cuerpo de mi Hijo, el cual lo recibió de mí sin mancha alguna, y el cual fué crucificado. Entonces es en espíritu honrado y adorado el Padre por los miembros del Hijo, alegrasé el Hijo con el poder y majestad del Padre, y yo que soy su Madre y lo engendré, soy honrada por todo el ejército celestial. Todos los ángeles se vuelven a él y lo adoran, y las almas de los justos dánle gracias, porque por él fueron redimidas. ¡Qué horrorosa abominación la de los miserables, que toman en sus indignas manos a tan grande y tan digno Señor!

Este cuerpo que murió por amor a los hombres, es el que puede libertar de la pena al difunto. Y así deberá decirse una misa de cada solemnidad de mi Hijo, a saber: una de la Natividad, otra de la Circuncisión, otra de Epifanía, otra del Corpus Christi, una de Pasión, otra de Pascua, otra de la Ascensión y una de Pentecostés. Diráse también una misa de cada solemnidad que en mi honor se celebre. Se dirán también nueve misas en honor de los nueve coros de los ángeles; y cuando se vayan a celebrar estas misas, se han de reunir nueve pobres, a quienes se les dará de comer y vestir, para que los ángeles a cuya custodia fué encargado el difunto y a los cuales ofendió de muchas maneras, puedan aplacarse con esta pequeña ofrenda, y presentar su alma a Dios. Dígase además una misa por todos los difuntos, a fin de que con ella obtengan el eterno descanso, y lo alcancen también para el alma de tu amigo.

DECLARACIÓN.

Fué este un príncipe misericordioso, que después de muerto se apareció a santa Brígida y le dijo: Nada alivia tanto mis penas en el purgatorio, como la oración de los justos y el Sacramento del altar. Pero como fuí príncipe y juez, y encomendé este cargo a los que amaban poco la justicia, me hallo todavía en este destierro, aunque me libertaría de él, si los que debieran ser amigos míos y lo fueron, fuesen más celosos por mi salvación.

Aconseja la Virgen María a la Santa que no se olvide jamás de la Pasión del Señor, y dícele cómo en dicha Pasión se conmovieron los clelos, la tierra y los abísmos.

Capítulo 6

En la muerte de mi Hijo trastornáronse todas las cosas. Pues la Divinidad, que nunca se apartó de él ni aun en la muerte, parecía como compasiva en aquella última hora, a pesar de que por ser impassible e inmutable, no puede la divinidad padecer dolor ni pena alguna. Mi Hijo padecía dolor en todos sus miembros, hasta en el corazón, sin embargo de ser inmortal, según la divinidad: y también su alma que era inmortal, padecía, porque salió del cuerpo. Reunidos los ángeles estaban también como en sobresalto, al ver a Dios padecer en la tierra según su humanidad.

Pero acaso no comprenderás, cómo pueden afligirse los ángeles que son inmortales. Y a esto debo decirte, que como si el justo viese a un amigo suyo padecer algo de que le resultara gran gloria, se alegraría de la gloria que alcanzaba su amigo, aunque se entristecería en cierta manera por el padecimiento; del mismo modo se afligían los ángeles con la pena de mi Hijo, a pesar de ser impassibles; pero alegrábanse de su gloria futura, y del provecho que había de resultar de su Pasión.

Trastornáronse además todos los elementos, y en el instante de morir mi Hijo el sol y la luna perdieron su esplendor, tembló la tierra, partiéronse las piedras y abríanse los sepulcros. Conmoviéronse todos los gentiles dondequiera que estuvieron, porque sentían en su corazón a la manera de una punzada dolorosa, aunque ignoraban de dónde provenía. Conmoviéronse también en aquella hora el corazón de los que lo crucificaron, mas no para gloria de ellos. Conmoviéronse además en aquella hora los espíritus inmundos, y trastornáronse como formando

todos uno solo. Afligiéronse igualmente mucho los que estaban en el seno de Abraham, al ver de aquel modo padecer a su Señor, Pero nadie puede considerar el dolor que entonces padecía yo, hallándome al lado de mi hijo, y siendo, aunque Virgen, Madre suya.

Por tanto, hija mía, ten siempre en tu memoria la Pasión de mi Hijo, y huye de la inconstancia del mundo, que no es más que una apariencia y una flor que se seca muy pronto.

La Virgen María se compara a una colmena de dulcísima miel, de la que todos reciben bendición y dulzura.

Capítulo 7

Esposa de mi Hijo, dice la Virgen a la Santa, tú me saludaste y me comparabas a la colmena de abejas. Yo ciertamente, fuí como un colmenar, pues mi cuerpo, antes de unirse al alma, fué como un precioso vaso en el seno de mi madre, y después de mi muerte, fué también como un vaso cuando se hubo separado del alma, hasta que Dios elevó mi alma con mi cuerpo junto a la divinidad. Este vaso fué hecho colmena, cuando aquella abeja bendita, el Hijo de Dios, salió de los cielos, y siendo Dios vivo bajó a mi cuerpo. Mi seno fué un dulcísimo y delicadísimo panal, que había sido preparado con todas las proporciones y complementos para recibir la suavísima miel de la gracia del Espíritu Santo. Llenóse este panal, cuando vino a mí el Hijo de Dios con poder, con amor y con pureza. Vino con poder, porque era mi Señor y mi Dios: vino con amor, porque por el amor que a las almas tuvo, tomó la carne y la cruz, y vino con pureza, porque fué apartado de mí todo el pecado de Adán: y así, el purísimo Hijo de Dios recibió una carne purísima.

Pero así como la abeja tiene el aguijón, con el cual no hiere sino cuando se ve perseguida, así también mi Hijo tiene la severidad de la justicia, que con todo no la

emplea, sino cuando le provocan los pecadores. A esta divina abeja se le ha pagado mal, pues por su poder fué mi Hijo entregado a los inicuos; por su amor fué puesto en manos crueles; y por su pureza fué desnudado y azotado inhumanamente. Bendita, pues, sea esa abeja que de mi seno hizo para sí un colmenar, y lo llenó con su miel tan copiosamente, que con la dulzura que a mí me dió, se pudiera quitar de la boca de todos aquel sabor envenenado de la antigua serpiente.

Aconseja el Señor y manda a los suyos, que se den sin reserva a su divino servicio en cuerpo y alma.

Capítulo 8

Tres cosas debes tener, esposa mía, dice el Señor a la Santa, a saber: no seguir sino mi voluntad: no sentarte sino para honra mía, y no permanecer constante sino para provecho de tu divino esposo. Sigues mi voluntad, cuando empleas todo tu tiempo según ella, cuando no comes, ni duermes, ni haces ninguna otra cosa sino según comprendes que agrada a Dios. Permaneces con firmeza, cuando tienes deseo de perseverar en mi servicio. Estás sentada, cuando elevas tu alma únicamente a las cosas celestiales, y consideras cual es la gloria de los Santos y de la vida sempiterna.

A estas tres cosas debes agregar otras tres, a saber: debes estar dispuesta en primer lugar como la doncella que va a desposarse, y piensa consigo de este modo: Reuniré para mi esposo, con el cual he de vivir así en lo próspero como en lo adverso, todo cuanto pueda legítimamente de los bienes de mi padre que son perecederos. Has de hacer así, porque tu cuerpo es como padre tuyo, y debes exigirle todo el trabajo que pudieres en favor de los pobres y en otras buenas obras, a fin de que puedas alegrarte con tu esposo, porque tu cuerpo es perecedero; y no lo debes tratar con miramientos en la vida presente, a fin de que resucite después para mejor vida.

Piensa, en segundo lugar, y di como la buena esposa: Si mi esposo me ama, ¿de qué debo yo inquietarme? Si está en paz conmigo, ¿a quién tengo que temer? Y así, para que no se enoje conmigo le obsequiaré en lo posible y haré siempre su voluntad.

Piensa, por último contigo misma, que tu esposo es eterno y riquísimo, y que con él tendrás perpetua honra y riquezas eternas; y por tanto, no ames lo perecedero, para que puedas conseguir lo que ha de durar eternamente.

Trámites por donde conduce y eleva Dios el alma hasta la perfección.

Capítulo 9

Hablaba un ángel al Señor y le decía: Alábeos, Señor mío, todo vuestro ejército por todo vuestro amor. Vos me encomendasteis para que yo la guardase a esta vuestra esposa que está presente, y ahora os la devuelvo. La gané para vos como a una niña, dándole primeramente fruta, y después de comer ésta le dije: Sígueme, hija, hasta más adelante, y te daré dulcísimo vino, porque en la fruta no hay sino un sabor muy sencillo, pero en el vino hay dulzura y fortaleza del alma. Después que gustó el vino, le volví a decir: Sigue todavía más adelante, pues te estoy preparando lo que es para siempre, y en lo cual reside toda dicha.

Luego que acabó de hablar el ángel, dijo el Señor a la Santa: Verdad es lo que, oyendolo tú, ha dicho mi siervo. Atraíate éste hacia mi como con fruta, cuando pensabas contigo, que todo cuanto tenías, procedía de mí, y a mí sólo me dabas gracias por ello; pues como en la fruta hay escaso sabor y poco alimento, así entonces no te gustaba mucho mi amor, sino que existía en ti como si hubiese en tu corazón cierto sabor de pensar en Dios. Pasaste más adelante, cuando pensaste contigo de este modo: La gloria de Dios es eterna, y la alegría del mundo muy breve,

y al fin el mundo muy inútil.

¿De qué me sirve el amar de esta suerte las cosas temporales? Con tal pensamiento comenzaste a abstenerte varonilmente de los placeres del mundo y a hacer en mi nombre todo el bien que podías; y entonces, como movida por el deseo del vino, tuviste más sed de mí. Cuanto después pensaste que yo soy el Señor Omnipotente, de quien procede todo bien, y dejaste tu propia voluntad haciendo la mía, entonces de derecho te hiciste mía, y consentí en tí, y te hice que fueras mía.

Enseguida dijo el Señor al ángel: Siervo mío, tu eres rico en mí, tu honra es eterna, el fuego de tu amor es inextinguible y mi virtud no puede faltarte; tú me has entregado esta esposa mía; pero quiero que todavía la custodies hasta que le llegare su tiempo. Custódiala, no sea que incautamente le infunda el demonio algo malo. Proporcionale vestiduras de virtudes y de completa hermosura. Susténtala con mis palabras, que son como carnes frescas, con las cuales se mejora la sangre, se restablece la carne enferma, y excítase en el alma el placer del bien.

He obrado con esta como puede hacer uno con su amigo, a quien por amor y por su bien pone en cautiverio y le dice: Entra en mi casa, amigo, y mira lo que en ella se hace, que es lo que debes hacer. Y entrando en la casa, no le muestra el que lo tiene cautivo las vilísimas serpientes ni los ferocísimos leones que en la misma casa habitan, sino que para consolar a su amigo, le hace aparecer las serpientes como mansísimas ovejas, y los leones como hermosas aves, y le dice a su amigo: Amigo, ten entendido que te amo, y por tu bien te he puesto cautivo, y así cualquiera cosa que vieres, dila a mis amigos, que ellos han de custodiarte y te consolarán de tal modo, más te gustará mi cautiverio que tu propia voluntad.

De la misma manera, querida hija, he hecho yo contigo. Te cautivé cuando de tu amor propio te arranqué a mi amor; cuando de los peligros del mundo te llamé a este puerto de quietud. Y así, todo cuanto vieres y oyes, no lo refieras a nadie, sino a mis amigos que te custodian e instruyen; porque el mismo Espíritu que te ha traído al puerto, te llevará a la patria, y el mismo que te ha traído a buen principio,

te llevará al mejor fin.

Inmensa gloria de los bienaventurados, y por el contrario, increíbles padecimientos de los réprobos, con el ejemplo de una mujer que se condenó, cuyos tormentos se describen.

Capítulo 10

Aparecióse a santa Brígida un santo, y le dijo: Si por cada hora que en este mundo viví, hubiera yo sufrido una muerte, y siempre hubiese vuelto a vivir nuevamente, jamás con todo esto podría yo dar gracias a Dios por el amor con que me ha glorificado; porque su alabanza nunca se aparta de mis labios, su gozo jamás se separa de mi alma, nunca carece de gloria y de honra la vista, y el júbilo jamás cesa en mis oídos.

Entonces dijo el Señor al mismo santo: Di a esta esposa que se halla presente, qué merecen los que se cuidan del mundo más que de Dios, los que aman la criatura más que al Creador, y qué castigo tiene aquella mujer que mientras estuvo en este mundo, vivió entregada a los placeres. Y respondió aquel santo: Su castigo es gravísimo, pues por la soberbia que en todos sus miembros tuvo, están inflamados como horroroso rayo su cabeza, manos, brazos y pies. Su pecho está punzado como con piel de erizo, cuyas espinas se clavan en su carne y la destrozan, punzándola de un modo inconsolable.

Los brazos y demás miembros, que con tanta sensualidad extendía ella para agasajar a los hombres, son como dos serpientes que tiene enroscadas en su cuerpo, que la despedazan devorándola sin consuelo, y nunca se cansan en despedazarla. Su vientre está atormentado de una manera tan cruel, como si en él estuviese metido un agudísimo palo y con la mayor fuerza se empujase para que entrara más. Sus

rodillas y piernas como durísimo e inflexible hielo, no tienen descanso ni calor alguno. También sus pies, con los que se encaminaba a los placeres y llevaba a otros en pos de sí, se hallan como si continuamente los estuviesen cortando con afiladísima cuchilla.

DECLARACIÓN.

Fué ésta una señora que tenía mucha aversión a confesarse y seguía la propia voluntad; y acometida por un tumor en la garganta, murió sin confesión. Viéronla presentarse en el tribunal de Dios, y todos los demonios la acusaban, diciendo: Aquí está esa mujer que quiso esconderse de ti, oh, Dios; pero de nosotros fué conocida. Y respondió el Juez: La confesión es una purificación excelente; y porque ésta no quiso lavarse con ella en tiempo, razón es que se manche con vuestras inmundicias; y porque no quiso avergonzarse delante de pocos, justo es que la avergüencen todos delante de muchos.

La Virgen María instruye a santa Brígida sobre el modo de desechar las tentaciones.

Capítulo 11

Hija mía, si te halagare tu enemigo con los deleites de los bienes temporales, respóndele: Enemigo de todo bien, tú nada has creado, y así nada puedes dar, y aunque pudieras, muy pronto toda tu obra había de perecer y concluir. Si te halagare con los placeres del mundo, dile: La amistad del mundo acaba con un ¡ay! eterno. Si te halagare con los placeres de la carne, respóndele: No los quiero, porque al concluir son un veneno, y terminan con eternos dolores.

Y en aquel momento aparecióse el demonio, al cual dijo la bienaventurada

Virgen: Di para que ésta lo oiga; ¿dónde está lo que has creado? Yo no he creado nada, respondió el demonio, porque fuí criatura buena, y por mí mismo me hice malo. Y volvió a decirle la Virgen: ¿Acaso tu amistad tuvo alguna vez término feliz y con gozo? Y respondió el demonio: Nunca sucedió tal cosa, y nunca acontecerá. Y por tercera vez, le dijo la Virgen: Responde y di: ¿tuvo, por ventura, en alguna ocasión buen fin tu placer? Jamás tuvo buen fin, dijo el demonio, ni jamás lo tendrá, porque comienza en el mal y camina al mal.

Tú, pues, ¡oh Virgen!, dame poder sobre ésta. Y por qué no la tienes bajo tu poder?, dijo la Virgen. No puedo, respondió el demonio, porque no me es posible separar ni dividir dos sangres mezcladas en un mismo vaso; porque la sangre del amor de Dios, está mezclada con la sangre del amor de su corazón. Y volvió a preguntarle la bienaventurada Virgen: Porqué no la dejas que esté tranquila. Eso jamás lo haré, respondió el demonio, porque si no pudiere matarla con el pecado mortal, al menos me esforzaré para tentarla con el pecado venial; y si ni aun esto pudiere lograr, entonces en la fimbria de su vestido echaré mis espinas, y para quitárselas se molestará mucho, esto es, infundiré en su mente diversos pensamientos, que la incomodarán sobremanera. Yo quiero ayudarla, dijo entonces la Virgen, y así, siempre que deseche ella esos pensamientos y te los arroje a tu frente, otras tantas veces se le perdonarán sus pecados, y se aumentará su premio y corona.

Quéjase el Señor de la mala correspondencia de muchos cristianos, a sus infinitos beneficios.

Capítulo 12

Mira, hija mía, dice Jesucristo, cómo están delante de mí los que al parecer son míos; mira cómo se han vuelto. Lo veo todo esto y lo sufro con paciencia, y por la

dureza de su corazón no quieren considerar todavía lo que por ellos hice, ni como estuve delante de ellos. Primeramente, como un hombre por cuyos ojos entraba una afiladísima cuchilla; en segundo lugar, como un hombre cuyo corazón era traspasado con una espada, y por último, como el hombre cuyos miembros todos se postraban desfallecidos con la amargura de la inminente Pasión; y así estuve delante de ellos.

¿Qué significa el ojo sino mi cuerpo, al cual le era tan amarga la Pasión, como lo es el dolor y las punzadas en los ojos? Sin embargo, por amor sufría estas punzadas, ¿Qué significa la espada sino el dolor de mi Madre, que afligió más mi corazón que mi propio dolor? En tercer lugar, todo mi interior y todos mis miembros se estremecieron en mi Pasión.

Así estuve delante de ellos, y esto padecí por salvarlos. Pero ahora todos lo desprecian, de nada hacen caso, como el hijo que abandona a su madre. Fuí para ellos como la madre que teniendo un hijo en su vientre, en la hora del parto desea que salga vivo, y si éste consigue el bautismo, no se duele mucho de su propia muerte. A semejanza de una madre, di con mi Pasión a luz al hombre, de las tinieblas del infierno a la luz perpetua de la gloria. Llevelo en mis entrañas con sumo trabajo, cuando cumplí todo lo que habían dicho los Profetas. Alimentelo a mis pechos, cuando le enseñé con mis palabras y le di los preceptos de la vida eterna.

Pero el hombre, como el mal hijo que no hace caso del dolor de su madre, por el amor que le tuve, me desprecia y me irrita; por el dolor que tuve al darle a luz, me hace llorar; acrecienta la gravedad de mis heridas; para satisfacer mi hambre, me da piedras, y para saciar mi sed, me da lodo.

Mas ¿qué dolor es este que me ocasiona el hombre, siendo yo inalterable e impasible, y Dios que eternamente vive? Me causa el hombre una especie de dolor, cuando se aparta de mí por medio del pecado, y no porque pueda haber en mí dolor alguno, sino como sucede al hombre que suele dolerse de la desgracia de otro.

Causábame dolor el hombre, cuando ignoraba lo que era el pecado y su gravedad, cuando no tenía profetas ni ley, y aún no había oído mis palabras. Pero ahora me causa un dolor como de llanto, aunque soy inmortal, cuando después de conocer mi amor y mi voluntad, obra contra mis mandamientos y atrevidamente peca contra el dictamen de su conciencia; y aflíjome también, porque a causa de saber mi voluntad, bajan muchos al infierno a profundidad mayor de la que hubieran ido, si no hubiesen recibido mis mandamientos.

Hacíame también el hombre ciertas heridas, aunque yo como Dios soy invulnerable, cuando amontonaba pecados sobre pecados. Pero ahora los hombres agravan mucho mis heridas, cuando no sólo multiplican los pecados, sino que se glorían y no se arrepienten de ellos.

También me da piedras el hombre en vez de pan, y lodo para saciar mi sed. ¿Qué es el pan que apetezco sino el provecho de las almas, la contrición del corazón, el deseo de las cosas divinas y la humildad fervorosa en el amor? En vez de todo esto me dan los hombres piedras con la dureza de su corazón, me llenan de lodo con la impenitencia y vana confianza, tienen a menos volver a mí por las amonestaciones y castigos, y se desdeñan de mirarme y de considerar mi amor.

Por tanto, bien puedo quejarme de que como una madre los di a luz con los dolores de mi Pasión, pero ellos prefieren estar en las tinieblas. Alimentelos con la leche de mi dulzura, y los sigo alimentando y no hacen caso, y así, al dolor de la ignorancia añaden el lodo de la malicia. Fatíganme con sus muchos pecados, en vez de reanimarme en favor de ellos con lágrimas y virtudes. Y me presentan piedras, cuando debían presentarme la dulzura de costumbres.

Por consiguiente, como justo juez que tiene paciencia con justicia, y misericordia con justicia, y sabiduría con misericordia, me levantaré contra ellos a su debido tiempo para juzgarlos según sus méritos, y verán mi gloria dentro y fuera del cielo, encima y debajo, y en rededor, y en todo lugar, y en todos los valles y

collados, y hasta la verán los que se condenen, y serán justamente confundidos.

Exhorta la Virgen María a la continua meditación y memoria de la Pasión de su Divino Hijo, como el medio más eficaz para que prenda en el alma el fuego del amor de Dios.

Capítulo 13

Yo soy, dice la Virgen a la Santa, como la madre que tiene dos hijos, mas estos no pueden tocar los pechos de la madre, porque están demasiado fríos, y viven también en una casa fría, pero, sin embargo, la madre ama tanto a los hijos, que si fuese posible, de buena gana se cortaría los pechos en beneficio de ellos. Yo soy, a la verdad, la Madre de la misericordia, porque me compadezco de todos los miserables que piden perdón. Tengo dos hijos: el primero es la contrición de los que pecan contra mi Hijo; el segundo es el deseo de enmendarse de los pecados cometidos.

Pero estos dos hijos son muy fríos, porque no tienen ningún calor de amor de Dios, ningún deseo de deleitarse con las cosas divinas, y la casa de sus almas está tan fría para la llama del consuelo divino, que no pueden recibir mis pechos. Por ser yo misericordiosa, fuí a mi Hijo y le dije: Hijo mío, sea dada a ti toda honra y alabanza por el amor que me has mostrado. Tengo dos hijos; compadécete de ellos, pues por su frialdad no pueden tomar los pechos de la Madre. Y me respondió mi Hijo: Querida Madre, por el amor que te tengo, enviaré a la casa una centella, con la cual pueda encenderse una gran lumbre. Cuídese, pues, la centella y aliméntese, y calienta a tus hijos para que puedan recibir tus pechos.

Después habló la Virgen a santa Brígida, y le dijo: Ese por quien ruegas, me tuvo particular devoción, y aunque se mezcló en infinitas miserias, sin embargo, siempre confiaba en mi auxilio, y tuvo cierto calor hacia mí, pero ningún amor a mi

Hijo, ni tuvo temor de Dios; y por consiguiente, si hubiese muerto entonces, sería atormentado sin fin a causa de sus malas obras. Mas por ser yo misericordiosa, no me he olvidado de él, y por consideración a mí, hay todavía en él alguna esperanza del bien, si personalmente quisiere ayudarse. Tiene contrición de los pecados cometidos y deseo de enmendarse, pero es muy frío en la devoción y en el amor de Dios; y así, para que pueda calentarse y recibir mis pechos, se le debe enviar una centella a la casa de su alma, esto es, que la consideración de la Pasión de mi Hijo, debe estar continuamente en su pensamiento.

Considere, pues, cómo padeció el Hijo de Dios é Hijo de la Virgen, el cual es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; cómo fué preso y abofeteado; cómo le escupieron; cómo lo azotaron hasta arrancarle la carne con los látigos; cuán lleno de dolores estaba en la cruz con todos los miembros cruelmente extendidos y horadados, y cómo exhalando un clamor en la cruz, entregó su espíritu.

Si frecuentemente cuidare de soplar esta centella, se llegará a calentar, y yo lo acercaré a mis pechos, esto es, a dos virtudes que tuve, las cuales son, el temor de Dios y la obediencia; pues aunque nunca pequé, a todas horas estaba temiendo ofender a mi Dios de palabra o de obra. Alimentaré a mi Hijo con este temor, que es la contrición de ese devoto mío por quien pides, para que no sólo se arrepienta de lo que hizo mal, sino que también tema el castigo y tema ofender en adelante a mi Hijo Jesús. Alimentaré igualmente su voluntad con el pecho de mi obediencia. Yo nunca fuí inobediente a Dios; y al que fuere fervoroso en amar a mi Hijo, le infundiré una obediencia, en virtud de la cual obedecerá todo lo que se le mandare.

DECLARACIÓN.

Fué éste un pariente de santa Brígida, muy dado al mundo, que por amonestación divina se movió a compunción y se convirtió. Solía después decir: Mientras me alejé de los sacramentos, me sentí cargado con un peso como de cadenas; pero así que comencé a confesarme frecuentemente, me siento tan

alijerado y con el espíritu tan tranquilo, que no paro la consideración en honras ni en pérdidas de mi hacienda, y nada me es grato sino hablar y oír hablar de Dios. Murió después de recibir los santos sacramentos y teniendo en sus labios el nombre de Jesús. Al expirar, dijo: Dulcísimo Jesús, apiadaos de mí.

Vió santa Brígida que un alma del purgatorio recibía muy poco alivio en sus penas, por la ostentación y orgullo con que sus hijos y albaceas le ofrecían los sufragios.

Capítulo 14

Bendito sea tu nombre, Hijo mío, dice la Virgen. Tú eres el Rey de la gloria y el Señor poderoso que tiene justicia con misericordia. Tu amantísimo Cuerpo que se formó sin pecado y se alimentaba en mis entrañas, ha sido hoy consagrado en favor del alma de ese difunto. Te ruego, amadísimo Hijo, que le sirva de socorro a su alma, y ten compasión de ella.

Bendita seas, Madre mía, respondió el Hijo, bendígante todas las criaturas, porque tu misericordia es inagotable. Yo soy como el que por muy subido precio compró un pequeño campo de cinco pies, en el cual estaba escondido oro purísimo. Este campo de cinco pies es este hombre, a quien compré y redimí con mi preciosísima sangre, y en el cual había oro purísimo, que es el alma criada por mi Divinidad, la que está ya separada del cuerpo, y queda en este sola la tierra. Sus sucesores son como el hombre poderoso que presentándose en el tribunal, le dice al verdugo: Separa del cuerpo con la cuchilla su cabeza, y no permitas que viva más tiempo, ni economices su sangre. Así hacen esos: van al tribunal, cuando trabajan decorosamente en favor del alma de su padre, pero dicen al verdugo: Separa del cuerpo su cabeza.

¿Quién es este verdugo, sino el demonio, que separa de su Dios el alma que con él consiente? A este le dicen los hijos del difunto: Separa, cuando despreciando la humildad, las buenas obras que practican, las hacen por soberbia y honra del mundo más bien que por amor de Dios. Por la soberbia se aparta del hombre la cabeza, que es Dios, y se une a él por la humildad. Dan voces para que el padre no viva más tiempo, cuando no sienten su muerte, con tal de alcanzar sus bienes; y dicen que no se ahorre la sangre, cuando no se cuidan de la amarga pena del difunto, ni cuánto tiempo ha de estar en ella, con tal que puedan hacer su propia voluntad: solamente piensan en el mundo, y poco les importa mi Pasión.

Hijo mío, respondió la Virgen, he visto tu severa justicia, pero no acudo a ella, sino a tu piadosísima misericordia; y así, por mis ruegos, ten compasión de ese que diariamente leía en honra mía mi Oficio, y no le pongas en cuenta la soberbia que respecto a él tienen sus sucesores, porque mientras ellos ríen, éste llora, y es castigado de un modo inconsolable.

Bendita seas, amadísima Madre, respondió el Hijo. Tus palabras están llenas de mansedumbre y son más dulces que la miel; salen de tu corazón que está lleno de misericordia; y así, tus palabras indican misericordia. Este por quien pides, alcanzará por tus ruegos tres clases de misericordia. Se librá, en primer lugar, de las manos de los demonios, quienes como cuervos lo están afligiendo incesantemente.

Pues como las aves de rapiña cuando oyen algún terrible sonido, dejan por temor la presa que tienen en las uñas, del mismo modo dejarán por tu nombre esa alma los demonios, y no la tocarán ni la molestarán más. En segundo lugar, del fuego más grave será trasladado al más leve. Lo consolarán, por último, los santos ángeles. Pero todavía no será librado enteramente de las penas, y aún necesita auxilio: conoces y ves en mí toda la justicia, y que nadie puede entrar en la bienaventuranza, si no estuviere limpio como el oro purificado por el fuego. Por consiguiente, por tus ruegos se librá del todo, cuando llegare el tiempo de la

misericordia y de la justicia.

Ruega la Virgen Maria a su divino Hijo por un insigne pecador, y Dios le concede muchas gracias por su intercesión. Está llena de santa doctrina.

Capítulo 15

Bendito seas, Hijo mío, dice la Virgen. Te pido misericordia por ese que es como ladrón, por quien ruega y llora tu esposa. ¿Por qué me pides por él, querida Madre, respondió el Hijo, cuando tiene hecho tres latrocinios? Robó a los ángeles y a mis escogidos, robó los corazones de muchos, porque antes de tiempo separó de los cuerpos sus almas, y en fin, a muchos inocentes les quitó sus bienes.

Robó, en primer lugar, a los ángeles, porque las almas de muchos que deberían estar en compañía de los ángeles, las apartó enteramente con sus palabras chocarreras, con malas obras y malos ejemplos, con la ocasión y el aliciente al mal, y porque toleraba la perversidad de los malos, a quienes justamente hubiera debido castigar. Lo segundo, por su ira cruel mandó castigar y matar a muchos inocentes. Por último, usurpó con injusticia los bienes de los inocentes, y les levantó a estos infelices una calumnia afrentosa.

Pero además de esos tres males, tiene otros tres: una gran ambición por las cosas del mundo: una vida incontinente, pues aunque está casado, no está ligado por caridad divina, sino por abominable concupiscencia: y últimamente tiene tal soberbia, que a nadie cree semejante a él.

Tal es, Madre mía, ese por quien pides: ves en mí toda justicia y lo que se debe a cada cual. ¿Por ventura, cuando se llegó a mí la madre de Santiago y de Juan y me pidió que uno de sus hijos se sentara a mi derecha y otro a mi izquierda, no le

respondí que el que más trabajara y más se humillase, se sentaría a la derecha o a la izquierda? ¿Cómo, pues, debe sentarse conmigo ni estar conmigo, el que nada trabaja conmigo ni por mí, sino más bien contra mí.

Bendito seas, Hijo mío, respondió la Virgen, lleno de toda justicia y misericordia. Veo tu terrible justicia, como un ardientísimo fuego y como un monte, al cual nadie se atreve acercarse; mas por el contrario, veo tu suavísima misericordia, y a esta hablo y me acerco, Hijo mío; pues como tengo por parte del ladrón poca justicia delante de ti, por ella de ningún modo puede salvarse, a no ser que intervenga tu gran misericordia. Este pecador es como el niño, que aun cuando tiene boca y ojos, manos y pies, no puede hablar con la boca, ni distinguir con la vista entre el fuego y la claridad del sol, ni puede andar con los pies ni trabajar con las manos. Desde que nació fué criándose para las obras del demonio.

Cerráronse sus oídos para oír la buena doctrina, obscureciéndose sus ojos para entender las cosas futuras: su boca estuvo cerrada para alabarte, y sus manos para obrar bien delante de Dios fueron tan sumamente débiles, que toda virtud y toda humildad estaba como muerta en él. Sin embargo, con un pie descansaba como sobre dos huellas. Era este pie su deseo y la reflexión que consigo hacía, diciendo: ¡Ojalá encontrase yo alguien que me dijera, cómo podría enmendarme y cómo debería aplacar a mi Dios!; porque aun cuando por él debiese morir, lo haría de buena gana. La primera huella era, que frecuentemente temía y pensaba cuán dura era la pena eterna. La segunda huella, era el dolor de perder el reino de los cielos. Por tu bondad, pues, dulcísimo Hijo mío, y por mis ruegos, pues te llevé en mis entrañas, ten compasión de él.

Bendita seas, Madre dulcísima, respondió el Hijo. Tus palabras están llenas de sabiduría y de justicia; y como en mí reside toda justicia y misericordia, ya he dado a éste pecador tres bienes por los otros tres que me ofreció. Por el propósito que tuvo de la enmienda, le mostré un amigo mío, el cual le ha enseñado el camino de la vida: por el continuo conocimiento del suplicio eterno, le he dado mayor

inteligencia que antes de la pena eterna, a fin de que comprenda en su corazón lo amarga que es esta; y por el dolor y pérdida del reino de los cielos, he robustecido su esperanza, para que ahora espere mejor que antes, y tema también ahora con más prudencia y discreción que antes.

Entonces volvió a decir la Virgen: Bendígante, Hijo mío, todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque por tu justicia diste esas tres cosas al ladrón. Ahora te ruego que te dignes darle también tu misericordia, pues sin ésta, nada hace. Dale, pues, por mis ruegos, una gracia de tu misericordia, y otra por tu siervo que me instiga a que ruegue por él, y dale, además, la tercera gracia por las lágrimas y súplicas de mi hija y esposa tuya.

Y respondió el Hijo: Bendita seas, Madre amadísima, Señora de los ángeles y Reina de todos los espíritus. Tus palabras son para mí tan dulces como el mejor vino, más gratas que todo lo que pueda pensarse, y probadas en toda sabiduría y justicia. Y bendita sea tu boca y tus labios, de los cuales mana toda misericordia para todos los miserables pecadores. Tú con razón te apellidas Madre de misericordia, y a la verdad lo eres, porque ves las miserias de todos y me inclinas a misericordia. Pide, pues, lo que quieras, pues no puede dejar de cumplirse tu petición y tu amor.

Señor e Hijo mío, respondió la Madre; éste, a quien recomiendo, se halla en una situación muy peligrosa; está con un solo pie sobre dos huellas; concédele para que pueda estar con mayor firmeza, lo que me es en extremo querido, que es tu santísimo cuerpo, que para tu divinidad tomaste de mi purísimo seno sin concupiscencia alguna. Este cuerpo tuyo es el más eficaz auxilio de los enfermos de espíritu; a los ciegos, les devuelve la vista; a los sordos, el oído; y sana a cojos y mancos.

Es también la más poderosa y suave medicina con que más pronto convalecen los enfermos. Dale, pues, esta medicina, para que sienta en sí el auxilio y se deleite en él con fervoroso amor. Te ruego, en segundo lugar, que te dignes manifestarle lo

que ha de hacer y cómo podrá aplacarte; y finalmente te ruego, que por las súplicas de los que por él piden, le des descanso del ardor de su carne y concupiscencia.

Amadísima madre, respondió el Hijo, tus palabras son en mis oídos tan dulces como la miel; mas porque soy justo y nada se te puede negar, quiero, cual Señor prudente, pensar conmigo acerca de tu petición; y no porque haya mudanza alguna en mí, ni porque no sepas y veas todo en mí; sino por esta esposa que se halla presente difiero contestar, para que ella pueda entender algo de mi sabiduría.

Prosigue la revelación anterior. Gran misericordia de Jesucristo, y como promete perdón y olvido de sus culpas al pecador en cuestión si se arrepiente, amenazándole de lo contrario.

Capítulo 16

Bendito seas, Hijo mío, dice la Virgen, Rey de la gloria y de los ángeles, vuelvo a pedirte por este necesitado. Y respondió el Hijo: Bendita seas, Madre amantísima. Así como la pura leche de tus pechos entró en el cuerpo de mi Humanidad y confortó todos mis miembros, de la misma manera entran tus palabras y deleitan mi corazón, porque toda petición tuya es discreta y toda tu voluntad se encamina a la misericordia; y así, por amor tuyo tendré misericordia de ese hombre.

Dale, amadísimo Hijo mío, respondió la Madre, lo que yo más quiero, que es tu cuerpo y tu gracia, porque está hambriento y falto de todo bien. Dale, pues, gracia, para que se apague en él esa hambre mala, se robustezca su flaqueza y se encienda su deseo al bien, que hasta ahora estuvo frío para tu amor.

Y respondió el Hijo: Como el niño a quien se le quita el alimento corporal, muere pronto, de la misma manera, éste que desde su niñez fué criado por el

demonio, no podrá revivir si no se sustenta con mi manjar. Por tanto, si desea recibir mi Cuerpo, si aspira a restablecerse con la dulzura de su fruto, acérquese a mí con estas tres virtudes; con verdadera contrición de los pecados cometidos; con deseo de la enmienda, y con firme propósito de no volver más a pecar y de perseverar en el bien.

En cuanto a las súplicas de los que por él piden, te digo, que si busca de veras su salvación, ha de hacer lo siguiente: Porque se atrevió a oponerse al Rey de la gloria, ahora, como enmienda de sus delitos, debe defender la fe de mi Santa Iglesia, y en defensa suya tener pronta su vida hasta morir; para que como antes trabajó con todo empeño por la honra del mundo y por adquirir bienes temporales, igualmente trabaje ahora para que se propague su fe y sean destruídos los enemigos de la Iglesia; y así, con ejemplos como con palabras atraiga cuantos pueda ganar para mí, al modo que antes los apartó, cuando trabajaba en favor del mundo.

En verdad, te digo, que si por mi honra no hiciere más que atarse la celada y ponerse en el brazo el escudo con intención de defender la fe santa, se le tendrá en cuenta como si lo hubiese verificado, si muriese en aquel instante; pero si se acercaren los enemigos, ninguno podrá hacerle daño. Trabaje, pues, con ánimo, porque teniéndome a mí, tiene a un Señor muy poderoso; trabaje varonilmente, porque se le dará una preciosa paga, que es la vida sempiterna.

Porque ofendió a los santos y a los ángeles, y privó de las almas a los cuerpos, por espacio de un año ha de mandar decir, donde le parezca, diariamente, una misa de todos los santos, dando la debida cuota al presbítero que la celebre, a fin de que por este sacrificio puedan aplacarse los santos y los ángeles, y vuelvan a él sus ojos. Y aplácense con semejante oblación, cuando se reciben y ofrece con humildad y amor mi Cuerpo, que es un augusto sacrificio.

Por haberse apoderado de los bienes ajenos y por ocasionar perjuicios a viudas y huérfanos, debe restituir humildemente todo lo que sepa que posee con injusticia, y rogar a los injuriados que lo perdonen misericordiosamente; y como no podrá

satisfacer a todos los que ha perjudicado, en cualquier iglesia que le parezca, mandará construir a su costa un altar, donde diariamente se diga una misa por aquellos a quienes haya ocasionado perjuicio. Y para que sea esto firme y estable, señalará una renta con que perpetuamente pueda mantenerse un capellán para celebrar esa misa.

Por no haber sido humilde, debe humillarse en cuanto pueda, y atraer a la paz y concordia, según se pudiere hacer a aquellos a quienes haya ofendido. Además, cuando oyere que algunos alaban o vituperan sus vicios y los pecados que antes había cometido, no los defenderá orgullosamente, ni se ha de gloriarse deleitándose en ellos, sino piense y diga con humildad: Cierto es que me deleitaba mucho el pecado, que de nada me sirvió; fui muy orgulloso, y si hubiera querido, bien hubiese podido evitarlo: pedid, pues, hermanos míos al Señor, que me dé ahora luz para arrepentirme de tales excesos y poder enmendar varonilmente los pecados cometidos. Porque excediéndose en su carne me ofendió de muchas maneras, debe regir su cuerpo con una templanza razonable.

Si oyere estas palabras mías y las pusiere en práctica, tendrá salud y vida perpetua; pero si no, le tomaré estrecha cuenta de sus pecados hasta el último ápice, y la sufrirá mayor de la que tendría de otro modo, por lo mismo que he encargado que se le diga todo esto.

Terminan las dos revelaciones anteriores. Nuevas amenazas de Jesucristo contra el pecador de que en ellas se habla, cuyas amenazas se cumplieron perdiéndose eternamente, porque no quiso convertirse.

Capítulo 17

Cosas gratas, esposa mía, dice el Señor a santa Brígida, te hablé antes acerca de

ese ladrón, y hasta te di un excelente antídoto; mas ahora no te digo nada placentero, sino una triste lamentación; porque si pronto no emprende otro camino, sentirá todo el peso de mi terrible justicia. Se abreviarán sus días, no tendrá descendencia, las riquezas que ha reunido las arrebatarán otros, y él será juzgado como un pésimo ladrón, y como el hijo inobediente que desprecia las amonestaciones de su padre.

Todo lo dicho acontecerá con terrible desastre, porque no se quiso enmendar y convertirse a mejor vida.

Previene Jesucristo a santa Brígida y amonesta por ella a todos, a que se abstengan de las locas vanidades del mundo y se ocupen de Dios, en quien está la verdadera paz. Dase también una hermosa idea del cielo.

Capítulo 18

Por qué te deleitas, esposa mía, en oír los hechos de los mundanos y las rencillas de los magnates? ¿Por qué te ocupas en oír cosas tan vanas? Yo soy el Señor de todas las cosas y sin mí no puede haber verdadero deleite. Si quieres oír hazañas de potentados, si quieres considerar obras maravillosas, deberías oír y considerar mis hechos, que son incomprensibles para el entendimiento, estupendos de pensar, y admirables para oírlos.

Y aunque el demonio mueve a su placer a los señores del mundo, y aunque prosperan por mis ocultos juicios, no obstante, yo soy su Dios, y serán juzgados según mi justicia. Hanse formado una nueva ley contra mi ley, y cifran todo su empeño en adquirir honras y riquezas, en hacer su voluntad, y en dejar cuantiosos bienes a sus sucesores. Pero juro por mi divinidad y por mi humanidad, que si muriese en semejante estado, nunca entrarán en aquella tierra que en figura se prometía a los hijos de Israel, la cual manaba leche y miel; sino que serán tenidos

como los que se acordaban de las carnes de Egipto, y murieron de muerte repentina, y como aquellos israelitas morían de muerte corporal, así estos pecadores del día morirán con la muerte del alma.

Pero los que hagan mi voluntad, entrarán en esa tierra que mana leche y miel, esto es, en la gloria del cielo; donde no hay tierra debajo, ni cielo encima, sino que yo mismo, que soy el Señor y creador de todas las cosas, estoy arriba y abajo, fuera y dentro, en rededor y en todas partes, porque lo lleno todo; y saciaré a mis amigos con dulzura, no de miel, sino que los llenaré de maravillosa e inefable suavidad, de modo que no deseen nada sino, a mí, y nada necesiten sino a mí, en quien reside todo bien.

Nunca gustarán este bien mis enemigos, a no ser que se conviertan de sus pecados. Si pensaran lo que por ellos hice, si consideraran lo que les di, nunca de ese modo me provocarían a ira. Diles todo lo necesario y lo que podían apetecer para vivir con templanza. Permitiles tener honras con moderación, tener amigos y tener un moderado placer. Todo el que vive en medio de los honores y piensa consigo de esta suerte: Por lo mismo que disfruto gran honra, quiero vivir según mi estado, y así reverenciaré a Dios, no oprimiré a nadie, ayudaré a los flacos y amaré a todos; este me agrada en medio de sus honores.

El que tiene riquezas y dice para sí: Puesto que tengo riquezas, no recibiré nada de otro injustamente, no injuriaré a nadie, me guardaré del pecado y socorreré a los pobres, este me es grato en medio de sus riquezas. El que viviere en el matrimonio, y pensare de esta manera consigo: Mi carne es flaca, y no espero poderme contener, y así, puesto que tengo mujer legítima, no codiciaré otra alguna, y me conservaré libre de toda impureza y desarreglo; este puede agradarme.

Mas al presente anteponen los más su ley a la mía; porque no quieren tener a nadie superior en honra, o nunca pueden saciarse de riquezas, y contra lo que está dispuesto, quieren excederse en sus placeres. Por tanto, si no se enmendaren y

emprendieren otro camino, no entrarán en mi tierra, en la cual hay leche y miel espiritual, esto es, una saciedad y dulzura, que los que la disfrutan, no desean nada más, ni necesitan de nada, sino de lo que tienen.

Espantoso juicio y eterna condenación del alma de un noble, que murió de repente sentado a la mesa.

Capítulo 19

Vió santa Brígida gran muchedumbre de la corte celestial, a la que habló Dios y dijo: Esa alma que ahí veis no es mía, porque de la llaga de mi costado y de mi corazón no se compadeció más, que si hubiera visto traspasado el escudo de su enemigo; de las llagas de mis manos hizo tanto caso, como si se rompiera un lienzo endeble; y las llagas de mis pies las miró con tanta indiferencia, como si viera partir una manzana madura.

Enseguida dijo el Señor al alma de aquel condenado. Durante tu vida preguntabas muchas veces por qué siendo yo Dios, morí corporalmente. Mas ahora te pregunto, ¿por qué has muerto tú, miserable alma? Porque no te amé, respondió. Y el Señor le dijo: Tú fuiste para mí como el hijo abortivo, cuya madre padece por él tanto dolor como por el que salió vivo de su vientre. Igualmente, yo te redimí a tanta costa y con tanta amargura como a cualquiera de mis santos, aunque no te cuidaste de ello.

Pero así como el hijo abortivo no participa de la dulzura de los pechos de la madre, ni del consuelo de sus palabras, ni del calor de su regazo, de la misma manera, no tendrás tú jamás la inefable dulzura de mis escogidos, porque te agradó más tu propia dulzura. Jamás oirás en provecho tuyo mis palabras, porque te agradaban las palabras del mundo y las tuyas, y te eran amargas las palabras de mis

labios. Jamás sentirás mi bondad ni mi amor, porque eras fría como el hielo para todo bien. Ve, pues, al lugar en que suelen arrojarse los abortivos donde vivirás en tu muerte eternamente; porque no quisiste vivir en mi luz y en mi vida.

Después dijo Dios a sus cortesanos: Amigos míos, si todas las estrellas y planetas se volviesen lenguas y todos los santos me lo rogasen, no tendría misericordia de ese hombre, que por justicia debe ser condenado.

Esta miserable alma fué semejante a tres clases de hombres. En primer lugar, a los que en mi predicación me seguían por malicia, a fin de hallar ocasión de acusarme y de venderme por mis palabras y hechos. Vieron estos hombres mis buenas obras y los milagros que nadie podía hacer sino Dios; oyeron mi sabiduría, y reconocieron como loable mi vida, y sin embargo, por esto mismo tenían envidia de mí, y me detestaban; ¿y por qué? Porque mis obras eran buenas y las suyas malas, y porque no toleré sus pecados, sino que los reprendía con severidad.

Igualmente, esta alma me seguía con su cuerpo, pero no por amor de Dios, sino sólo por bien parecer de los hombres; oía mis obras y las veía con sus propios ojos, y con esto mismo se irritaba; oía mis mandamientos, y burlábase de ellos; sentía la eficacia de mi bondad, y no la creía; veía a mis amigos adelantando en el bien y tenía envidia. ¿Y por qué? Porque eran contra su malicia mis palabras y las de mis escogidos, contra sus deleites mis mandamientos y consejos, y contra su voluntad mi amor y mi obediencia. Con todo, decíale su conciencia, que yo debía ser honrado sobre todas las cosas; y por la hermosura de los astros conocía que yo era el Creador de todas las cosas; por los frutos de la tierra y por el orden de las demás cosas sabía que yo era su Dios; y a pesar de saberlo, irritábase con mis palabras, porque reprendía yo sus malas obras.

Fué semejante, en segundo lugar, a los que me dieron la muerte, los cuales se dijeron unos a otros: Matémosle decididamente, que de positivo no resucitará. Yo anuncié a mis discípulos que resucitaría al tercero día; pero mis enemigos, los amadores del mundo, no creían que yo resucitaría como justicia, porque me veían

como un mero hombre, y no vieron mi divinidad oculta. Por consiguiente, pecaban con confianza, y casi tuvieron alguna excusa, porque si hubiesen sabido quién era yo, nunca me habrían muerto. Así, también, lo pensó esta alma y dijo: Hago lo que quiero, le daré la muerte decididamente con mi voluntad y con mis obras que me deleitan: ¿qué perjuicio se me sigue de esto, ni por qué he de abstenerme? No resucitará para juzgar, ni juzgará según las obras de los hombres; pues si juzgara tan rigurosamente, no habría redimido al hombre; y si tuviera tanto odio al pecado, no sufriría con tanta paciencia a los pecadores.

Fué semejante, por último, a los que custodiaban mi sepulcro, quienes se armaron y pusieron centinelas, para que no resucitase yo, y decían: Custodiemos con cuidado a fin de que no resucite, no sea que tengamos que servirle. Lo mismo hacía esta alma: armóse con la dureza del pecado, custodiaba cuidadosamente el sepulcro, esto es, se guardaba con empeño de la conversación de mis escogidos, en quienes descansó, y esforzábese porque ni mis palabras ni sus consejos llegasen a él, y decía para sí: Me guardaré de ellos para no oír sus palabras, no sea que estimulado por algunos pensamientos de Dios, principie a dejar el deleite que he comenzado, y no sea que oiga lo que desagrada a mi voluntad. Y de este modo, por malicia se apartó de aquellos a quienes debiera haberse unido por amor.

DECLARACIÓN.

Fué este un hombre noble, enemigo de todo lo bueno, el cual blasfemando de los santos y de Dios mientras comía, al estornudar, se quedó muerto sin sacramentos, y vieron presentarse en juicio su alma, a la que dijo ej Juez: Has hablado como has querido y has hecho en todo tu voluntad; por consiguiente, ahora debes callar y oír. Aunque todo lo sé, respóndeme para que esta lo oiga. ¿No oíste, por ventura, lo que yo dije: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta? ¿Por qué, pues, no te volviste a mí, cuando pudiste? Lo oí, respondió el alma, pero no hice caso. Y le volvió a decir el Juez: ¿No dije, por ventura: Id, malditos, al fuego eterno, y venid a mí, benditos? ¿Por qué no te dabas prisa para recibir la bendición?

Y respondió el alma: Lo oí, pero no lo creía. Y dijo otra vez el Juez: ¿No oíste que yo, Dios, soy justo, eterno y terrible Juez? ¿por qué no temiste mi juicio futuro? Y contestó el alma: Lo oí, pero me amé a mí mismo, y cerré los oídos para no oír nada de ese juicio, y tapé mi corazón para no pensar en tales cosas. Por consiguiente, dijo el Juez, es justo que la aflicción y la angustia te abran el entendimiento, porque no quisiste entender mientras pudiste.

Entonces el alma, arrojada del tribunal, dando espantosos aullidos, exclamó: ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡qué pago! ¿Pero cuándo será el fin? Y al punto se oyó una voz que dijo: Como el mismo principio de todas las cosas no tiene fin, así tampoco tendrá tu penar fin alguno.

Riqueza y santos efectos de la Sagrada Eucaristía.

Capítulo 20

Yo soy tu Dios y Señor, dice Jesucristo a santa Brígida, cuya voz oyó Moisés en el monte, y san Juan en el Jordán. Desde este día quiero que con mayor frecuencia recibas mi Cuerpo. Esta es la medicina y manjar con que se alimenta el alma, y queda sano el que está enfermo del alma y debil en virtudes. ¿No está, por ventura, escrito que el Profeta fué enviado a una mujer, la cual lo alimentó con un puñado de harina, y no se disminuyó esta hasta que cayó la lluvia sobre la tierra? Yo represento a ese Profeta; aquella harina es mi Cuerpo, que es manjar del alma, no se consume ni tiene diminución, pero sustenta al alma y jamás se consume.

El manjar corporal se liquida cuando se le tritura; se destruye, en segundo lugar, y por último, alimenta por determinado tiempo. Pero mi manjar, aunque se le triture, queda el mismo, no se destruye y es igual siempre; finalmente, no alimenta

por un tiempo dado, sino por toda la eternidad. Este manjar lo representaba el maná que comieron en el desierto aquellos antiguos padres; este manjar es la carne que prometí en el Evangelio, y la cual sacia para siempre. Luego a la manera que con la comida recobra el enfermo la robustez de las fuerzas corporales; así igualmente, todo el que con buena intención recibe mi Cuerpo, crece en fortaleza espiritual. Es una eficacísima medicina que entra en el alma y la sacia; no es perceptible a los sentidos corporales, pero es manifiesta a la inteligencia del alma. Este manjar es insípido a los malos, los cuales no gustan sino de las dulzuras temporales; sus ojos no ven sino su codicia, y su entendimiento no reconoce sino su propia voluntad.

Nuestro Señor Jesucristo dice a santa Brígida que toda la perfección consiste en someterse a la voluntad de Dios.

Capítulo 21

Aunque todo lo sé, dice el Señor a la Santa, dime, según tu modo de expresarte, cuál es tu voluntad. Al punto respondió por la Santa su ángel custodio, y dijo: Su voluntad es como está escrito: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Y dijo el Señor: Esto es lo que busco y quiero; esto me es sumamente agradable. Conviene, pues, esposa mía, que estés como el árbol bien arraigado, el cual no tiene que temer tres males que pueden sobrevenir: no lo agujerea el topo, ni lo doblan los vientos, ni se seca con el ardor del sol.

Este árbol es tu alma, cuya principal raíz es la buena voluntad, según la voluntad de Dios. De esta raíz de la voluntad dimanar, tantas virtudes cuantas raíces tiene el árbol. Pero la principal raíz de que las otras nacen debe ser gruesa y fuerte, y estar profundamente arraigada en la tierra. Del mismo modo tu voluntad debe ser fuerte en la paciencia, gruesa en el amor de Dios, y profundamente

sumergida en la verdadera humildad; y si de esta suerte estuviere arraigada tu virtud, no tiene que temer los estragos del topo.

¿Qué significa el topo caminando por debajo de tierra, sino el demonio, que invisiblemente rodea y turba el alma? Si la raíz de la voluntad fuere inconstante para padecer, la destrozaría éste con su mordedura y la echaría a perder, cuando infunde en tu corazón malas inclinaciones y pensamientos, arrastraría tu voluntad hacia diferentes objetos y te haría desear algo contra mi voluntad. Viciada así la raíz principal, se vician todas las demás y se seca el tronco, esto es, si estuviere corrompida tu voluntad e inclinación, se mancharían también las demás virtudes, y me desagradarían por la mala voluntad, a no ser que ésta se corrigiera con la penitencia.

Pero si la raíz de la voluntad fuese gruesa y fuerte, puede roerla el diablo, pero no traspasarla, y entonces con aquella roedura vuelve a crecer la raíz con mayor fuerza. Del mismo modo, si tu voluntad estuviere siempre firme, así en lo próspero como en lo adverso, puede aún roerla el diablo, esto es, infundirte malos pensamientos; mas si los resistes y no consientes con tu voluntad, entonces no te servirán de castigo, sino que te ejercitarán la paciencia para mayor mérito y más alto cúmulo de virtudes.

Mas si te aconteciere caer por impaciencia o de repente, levántate cuanto antes por medio de la penitencia y de la contrición; y entonces te perdonaré los pecados y te daré paciencia y fortaleza para sobrellevar las sugerencias del demonio.

En segundo lugar, si el árbol estuviere bien arraigado, no tiene que temer la vehemencia de los vientos. Igualmente, si fuere tu voluntad según la mía, no debes inquietarte con las adversidades del mundo, que es como el viento, y debes pensar que acaso te convenga padecer adversidades. Tampoco te has de afligir, porque te desprecien y ultrajen; porque yo puedo exaltar y abatir a los que quiera; y ni aun te has de acongojar por los padecimientos del cuerpo, pues yo puedo sanar y herir, porque nada hago sin causa.

Mas el que tiene su voluntad contraria a la mía, se aflige en este mundo, porque no puede alcanzar lo que busca, y en la vida venidera será castigado por su mala voluntad. Pero si pusiera en mis manos su voluntad, podría sobrellevar fácilmente todo cuanto le sobreviniera.

Tercero, el árbol bien arraigado no tiene que temer el excesivo calor, esto es, los que tienen voluntad perfecta, no quedan secos del amor de Dios por el amor del mundo, ni se apartan del amor de Dios por ningún impulso malo. Pero los que son inconstantes, muy pronto separan su alma del bien comenzado y del amor de Dios, unas veces por las sugerencias del demonio, otras por las contrariedades del mundo, y otras, en fin, por su amor propio, que ambiciona cosas vanas e inútiles.

Por consiguiente, no es buen árbol, porque está quebrada su principal raíz, que es: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Y así, cuando le tentare el topo diabólico, es muy de temer la caída, porque ya está quebrada su raíz principal. Por tanto, si le inflamare el amor del mundo, al instante estará seco para el bien, y se encaminará a la codicia; si le acometiere la tribulación, se afligirá de todo punto, y como el árbol sacudido por el viento, en nada será estable y se quejará de todo. Si soplare el viento de la honra, estará muy solícito para agradar a todos, para que lo apelliden bueno, y para resolver con cautela lo que pueda sobrevenir.

Mira, esposa mía, cuánta inconstancia dimana de la poca firmeza de la raíz viciada. Mas ¿qué he de hacer? Soy como el buen jardinero, que tiene en su jardín muchos árboles infructíferos y pocos buenos; si se cortaran del todo esos buenos árboles, ¿quién entraría entonces en el jardín? Y si se arrancaran de raíz todos los árboles infructíferos, quedaría el jardín muy feo por los hoyos y por la tierra que se había levantado. Si yo igualmente sacara de este mundo y llevase a mi reino a todos los buenos, ¿quién entraría entonces en mi Iglesia? Y si en un instante quitase la vida a todos los malos, se verían en el jardín muy grandes hoyos, y todos los hombres me servirían entonces por temor del castigo, y no por amor.

Hago, pues, como el buen ingertador, que en el tronco árido pone un renuevo, y cuando éste crece y está bien arraigado, arroja al fuego lo que está seco. Y así lo he de hacer yo; porque plantaré árboles de dulzura y renuevos de virtudes, y cuando éstos crezcan, cortaré lo que está seco, y lo arrojaré al fuego, y limpiaré mi jardín, para que no quede nada inútil y que pueda perjudicar a las nuevas ramas fructíferas.

Lamentable condenación de cierta alma, y salvación de otra con circunstancias muy notables.

Capítulo 22

Veía santa Brígida que estaban en el tribunal de Dios dos demonios parecidos en todo el uno al otro. Tenían la boca abierta como lobos, los ojos inflamados como un vidrio que arde interiormente, las orejas colgando como las de los perros, el vientre hinchado y muy saliente, las manos de grifo, las piernas sin coyunturas y los pies medio cortados.

Uno de ellos dijo entonces al Juez: Dame como esposa para que me una con ella, el alma de este que es semejante a mi. Di qué derecho tienes a ella, respondió el Juez. Y dijo el demonio: Puesto que eres justo, te pregunto: cuando se encuentra un animal que se parece a otro, ¿no se dice: este animal es del género leonino, lobino o cualquier otro? Y ahora pregunto yo: ¿a qué género pertenece y a cual se parece esta alma, a los ángeles o a los demonios? Y dijo el Juez: No es semejante a los ángeles sino a ti y a los tuyos, según se ve muy a las claras.

Entonces, riéndose, dijo el demonio: Cuando fué criada esta alma del ardor de tu unción, esto es, de tu amor, era semejante a ti; mas ahora ha despreciado tu

dulzura y héchose mía por tres títulos: pues es semejante a mí en su modo de obrar, tenemos el mismo gusto, y es una misma la voluntad de ambos. Y le respondió el Juez: Aunque todo lo sé, di por causa de esta esposa mía que está presente, cómo esa alma es semejante a ti en el modo de obrar. Así como tenemos los miembros parecidos, dijo el demonio, igualmente tenemos parecidas las obras. Nosotros tenemos los ojos abiertos, y sin embargo no vemos.

Yo tampoco quiero ver nada que pertenezca a ti ni cosa que quieras, y así también, éste no quiso ver, cuando pudo, lo que te pertenecía a ti y a la salud de su alma, sino que solamente atendía a las cosas temporales que eran de su agrado. Nosotros tenemos oídos, pero no oímos en provecho nuestro, y así éste, no quiso oír nada relativo a tu honra. A mí también me son amargas todas tus cosas; y por tanto, nunca entrará en nuestros oídos, para consuelo y provecho nuestro, la voz de tu dulzura y de tu bondad. Nosotros tenemos la boca abierta; y como esa alma tuvo la boca abierta para todo lo grato al mundo, y cerrada para ti y para tu honra, así nosotros la tenemos abierta para ofenderte si pudiéramos y molestarte, y nunca dejaríamos de hacerte daño, si posible fuera afligirte, o echarte de la gloria.

Tiene las manos de grifo, porque todos los bienes mal adquiridos que pudo alcanzar, los retuvo hasta la hora de la muerte, y aún los hubiera retenido más tiempo, si le hubieses dejado vivir más. Igualmente, yo, a todos cuantos caen en mi poder, los cojo con tanta firmeza, que jamás los soltaría, a no ser que se me arrancasen por tus juicios y contra mi voluntad.

Tiene hinchado el vientre, porque su codicia no conocía límites; llenábase, pero no se saciaba; y fué tanta su ambición, que si hubiese tenido todo el mundo, hubiera trabajado de buena gana para reinar hasta sobre los cielos. Igual ambición tengo yo, y si pudiese coger todas las almas del cielo, de la tierra y del purgatorio, las arrebataría de buena gana, y si quedase una sola alma fuera de mi poder, no dejaría de perseguirla, a causa de mi ambición.

Su pecho está tan frío como el mío, porque ni te tuvo ningún amor, ni jamás le

gustaron tus consejos. Igualmente yo, que a más de no tenerte amor ninguno, reconcentro contra ti tal envidia, que de buena gana dejaría que siempre me estuviesen dando amarguísima muerte, y siempre se renovara el suplicio, con tal que murieses, y si fuera posible, matarte. Nuestros pies carecen de coyunturas, porque la voluntad de esa alma y la mía es una misma; porque desde el principio de mi creación mi voluntad se movió contra ti, y nunca quise lo que tú; e igualmente su voluntad siempre fué contraria a tus mandamientos.

Nuestros pies están mutilados, porque así como con los pies se camina para provecho del cuerpo, de la misma manera, con el afecto y buenas obras se camina a Dios. Pero esa alma jamás quiso caminar a ti con el afecto ni con obras, como ni yo tampoco; y así, somos semejantes en cuanto a los miembros. Tenemos también el mismo gusto, porque aunque sabemos que eres el sumo bien, sin embargo, no gustamos lo dulce y bueno que eres. Por consiguiente, como somos todos semejantes, dispón que quedemos unidos.

Entonces habló delante del Señor un ángel, y dijo: Señor Dios nuestro, desde que esa alma se unió al cuerpo, siempre la he acompañado, sin separarme de ella mientras vi que tenía algo bueno, mas ahora la dejo como un saco vacío de todo bien. Tuvo tres males; porque juzgaba mentirosas vuestras palabras, creyó falso vuestro juicio, y despreció vuestra misericordia, y aun esta vuestra misericordia murió para con ella. Vivió esta alma en matrimonio, y no tuvo sino una mujer, sin mezclarse con otra alguna; pero guardó esta fidelidad en el matrimonio, no por amor ni por temor divino, sino porque amaba tanto el cuerpo de su mujer, que no quiso unirse a otra alguna. Oía también misa y concurría a los oficios divinos, mas no por devoción, sino para no ser separado de la Iglesia, ni que lo notasen los demás cristianos. Llegóse a la Iglesia, como otros muchos, con el fin e intención de que le dieseis la salud corporal, las riquezas y honras del mundo, y lo libraseis de los acontecimientos que los hombres llaman desgracia.

A esta alma, Señor, le disteis todo lo que podía apetecer en el mundo, y aún

más de lo que os sirvió. Pues le disteis hijos hermosos, le disteis salud corporal y riquezas, y la librasteis de las desgracias que temía. Le concedisteis también por vuestra justicia que satisficiera su ambición, en términos que le pagasteis ciento por uno, y nada ha quedado sin remuneración. La dejo, pues, ahora vacía de todo bien.

Y entonces respondió el demonio: Oh Juez, puesto que seguía esta alma mi voluntad, y le pagaste el céntuplo de todo lo que debía tener tuyo, manda que quede unida conmigo. ¿No está escrito en tu ley, que donde hubiere una voluntad y un consentimiento matrimonial, debe haber también el vínculo legal? Así acontece entre nosotros, pues su voluntad es la mía, y la mía es la suya. ¿Por qué estamos privados de unirnos mutuamente?

Y dijo el Juez: Manifieste el alma cuál es su voluntad respecto a unirse contigo. Y respondió el alma al Juez: Más quiero estar en el infierno que ir a la alegría del cielo, para que tú, Dios, no tengas el consuelo de poseerme; pues me eres tan odioso, que me importan poco mis toreamentos, con tal que tú no recibas consuelo alguno. La misma voluntad tengo yo, dijo entonces el demonio. Mejor querría padecer un perpetuo tormento, que ir a la gloria, para que de ello recibieras algún consuelo.

En seguida dijo el Juez al alma: Tu voluntad es tu juez, y según ella sufrirás el castigo.

Volvióse el Señor a la Santa, la cual se hallaba presente, y le dijo: ¡Ay de ese hombre!, pues fué peor que un ladrón, porque tuvo venal su alma; su carne apetecía las inmundicias, y defraudó a su prójimo. Por esto piden de él venganza los hombres, los ángeles le ocultan el rostro, y los santos huyen de su compañía.

Acercándose entonces el demonio a aquella alma semejante a él, dijo: Aquí estoy yo, oh juez. Yo, que por mi malicia soy malo, y ni fuí redimido ni lo he de ser. Este fué como otro yo, pues aunque fué redimido, se asemejó a mí, obedeciéndome más que a ti: por consiguiente, declara mía esta alma.

Y respondió el juez: Si todavía te humillaras, te daría yo la gloria, y si en el último instante de su vida me hubiese esta alma pedido perdón con propósito de la enmienda, jamás estaría en tus manos; pero porque perseveró hasta el fin en obedecerte, es justicia que sea tuya por toda la eternidad; con todo, las obras buenas, que hizo en su vida, si hay algunas, contendrán tu malicia, para que no puedas atormentarla todo cuanto quieres. Y dijo el demonio: Luego es mía, y por tanto, como suele decirse: su carne será mi carne, aunque no soy carnal, y su sangre será mi sangre. Y comenzó a alegrarse mucho y a dar palmadas.

¿De qué te alegras, le dice el Juez, y qué alegría tienes con la pérdida de un alma? Dilo, a fin de que lo oiga esta esposa mía que se halla presente, pues aunque todo lo sé, responde sin embargo por causa de esta esposa, que sin estas explicaciones no puede comprender las cosas espirituales. Entonces contestó el demonio: Mientras esta alma arde, ardo yo más y con mayor vehemencia, y mientras la abrasare, más me abraso yo; pero gozo, porque a pesar de que la redimiste con tu sangre y la amaste tanto, que te diste por ella a ti mismo, que eres Dios, al fin pude engañarla y hacerla mía.

Grande es tu malicia, respondió el juez, pero atiende, porque te permito que veas. Y en aquel instante subía a lo más alto del cielo una hermosísima estrella, y viéndola el demonio, se quedó sin poder hablar, pero el Señor le dijo: ¿A qué se parece esa estrella? Y respondió el demonio: Más resplandeciente es que el sol, así como yo soy más negro que el humo. Está llena de toda dulzura y del amor divino, y yo estoy lleno de todo amargor y malicia. Y el Señor le dijo: ¿Qué sensación te causa esto en tu ánimo, y qué darías porque esa cayese en tu poder? Respondió el demonio: Por ello querría yo sufrir una pena tan amarga, como si en una columna se clavasen las puntas de innumerables cuchillos puestas unas junto a otras, y tan apiñadas que no hubiese entre ellas la distancia de una aguja; entre estas puntas pasaría yo con gusto desde lo alto del cielo hasta lo más hondo del infierno, con tal que viniese a mi poder esa estrella.

Grande es tu malicia conmigo y mis escogidos, le dice el Señor; pero soy tan caritativo, que si me fuese posible morir otra vez, de buena voluntad padecería por cada alma y por cada espíritu igual suplicio al que por todas las almas padecí una vez en la cruz, y lo haría así para que no quedase ningún espíritu inmundo; mas tú eres tan envidioso, que no quieres que una sola alma viniera a mí.

Entonces le dijo el Señor a aquella alma buena, que se veía como una estrella: Ven, querida mía, al gozo que deseaste. Ven a la dulzura que nunca se acabará. Ven a tu Dios y Señor, por quien tantas veces suspiraste. Yo te daré a mí mismo, en quien reside todo bien y dulzura. Ven a mí desde el mundo, que es un piélago de pena y de dolor, porque en él no hay sino miseria.

Volvióse enseguida el Señor a la Santa, que todo esto veía en espíritu y le dijo: Mira, hija, todas estas cosas han pasado en un momento delante de mí; pero como tú no puedes entender sin aclaraciones las cosas espirituales, te manifiesto todo esto, para que comprenda el hombre cuán severo soy con los malos, y cuán piadoso con los buenos.

DECLARACIÓN.

Presentábase al Juez un alma, a la cual acompañaban cuatro negros, quienes dijeron al Juez: Aquí viene nuestra presa, la estábamos siguiendo y observamos todos sus caminos; mas ya cayó en nuestras manos; ¿qué hemos de hacer con ella? ¿Qué tenéis que alegar contra ella? preguntó el Juez.

Tú, Dios, dijiste, respondió el primer negro: Yo soy justo y misericordioso, y perdono los pecados. Pero esta alma asmiró su salvación, como si hubiese sido criada para la condenación eterna. Tú, Señor, dijiste, respondió el segundo negro, que el hombre debía ser justo con su prójimo y no engañarlo; pero éste engañó a su prójimo, trocó lo que pudo, y recibió lo que quiso, sin tener ánimo de restituir. El tercer negro dijo: Tú dijiste, el hombre no debía amar a la criatura más que al

Criador, pero éste todo lo amó, menos a ti. El cuarto negro dijo: Tú, Señor, dijiste que nadie puede entrar en el cielo, a no ser quien de todo corazón desea y busca a Dios; pero este no deseaba nada bueno, ni le gustaron las cosas espirituales; y lo que por ti hizo, lo hacía solamente, porque no advirtiesen los cristianos que él no lo era.

Díjole entonces el Juez al alma: ¿Y qué dices de ti misma? Y respondió: Tengo endurecido el corazón, y te deseo el mal y ningún bien a ti, que eres mi creador y redentor. Sin embargo, obligada a ello, diré la verdad. Soy como el hijo abortivo, ciego y cojo, que desprecia los consejos de su padre. Por tanto, mi conciencia me dice que mi sentencia es que acompañe en las penas a aquellos cuyos consejos y costumbres seguí en la tierra. Dicho esto apartóse de la presencia del Señor el alma vertiendo amarguísimas lágrimas, y desapareció la visión.

Al final de esta revelación se habla de un religioso llamado Algoto, Prior Escarense y maestro en teología, que después de estar tres años ciego y padeciendo de mal de piedra, tuvo dichoso fin. Porque estando en oración por él santa Brígida, para que sanase, oyó en espíritu la siguiente respuesta: Ese es una resplandeciente estrella, y no conviene que con la salud se manche su alma. Ya ha peleado y concluido, y no le queda sino ser coronado, y serviráte de señal, que desde esta hora se le aliviarán los dolores de la carne, y toda su alma será inflamada en mi amor.

Quéjase el Padre Eterno de la decadencia de la religión entre los cristianos, y amenaza trasladar la fe a otra parte.

Capítulo 23

Tú, dice el Eterno Padre a su Hijo, eres como el esposo que se desposó con una doncella hermosa de rostro y honesta en costumbres, y la llevó a su morada y la amó como a sí mismo. Igualmente tú, Hijo mío, te desposaste con tu joven esposa,

cuando amaste tan extremadamente las almas de los hombres, que quisiste tú mismo ser atormentado por ellos y extendido en una cruz, e introdujiste esas almas como en una morada en tu santa Iglesia, que consagraste con tu sangre.

Pero esta tu esposa se ha hecho adúltera, las puertas del tálamo están cerradas, y en lugar de la esposa hay una infame adúltera, que piensa consigo de este modo: Cuando se duerma mi marido, sacaré un afilado cuchillo y lo mataré, porque no me agrada.

¿Qué significa la esposa sino las almas que redimiste con tu sangre, las cuales a pesar de ser muchas, pueden llamarse una a causa de la unidad de la fe y del amor; y muchas de estas se han hecho adúlteras, porque aman el mundo más que a ti, y buscan el deleite de otro y no el tuyo?

Cerradas están las puertas del tálamo, esto es, de la Iglesia. ¿Qué significan las puertas sino la buena voluntad, por la que entra Dios en el alma? Hállase esta cerrada sin producir ningún bien, mientras se lleva a cabo la voluntad de tu enemigo; porque todo cuanto agrada, y cuanto deleita al cuerpo, esto es lo que se ama y se honra y lo que se publica como santo y bueno, mientras que está puesta en olvido y abandonada tu voluntad que es que los hombres deban amarte con fervor, desearte con prudencia y dando por ti todo con razón.

Y hay varios que a veces entran manifiestamente por las puertas de tu morada y tálamo; pero no entran con intención de hacer tu voluntad y de amarte de todo corazón, sino por miramiento a los hombres para no parecer inicuos, y para que la gente no sepa en público lo que son interiormente para con Dios. Así, pues, está mal cerrada la puerta de tu tálamo, y mayor es el contento del adúltero que el tuyo.

También piensan entre sí, matarte, cuando estuvieres desnudo y durmiendo. Les parece desnudo, cuando bajo la apariencia de pan, ven en el altar tu cuerpo, que tomaste de las purísimas entrañas de la Virgen María sin perder la divinidad; y sin percibir ellos en él nada del poder de tu divinidad, te juzgan como un poco de

pan, siendo tú verdadero Dios y hombre, a quien no pueden ver los ojos oscurecidos con las tinieblas del mundo. Y les pareces dormido, cuando los sufres sin castigarlos; y por consiguiente, entran con orgullo en tu tálamo, diciendo para sí: Entraré, y como los demás recibiré el cuerpo de Cristo; mas no obstante, después de recibirlo, haré lo que quiera. ¿En qué me perjudica, si no lo recibo y de qué me aprovecha si lo recibo? Con semejante voluntad y pensamientos te matan, Hijo mío, los miserables en sus corazones, para que no reines en ellos, aunque eres inmortal, y estás en todas partes por el poder de tu divinidad.

Mas porque no te conviene, Hijo mío, estar sin esposa, ni tenerla, a no ser castísima, enviaré mis amigos, para que tomen para ti una nueva esposa, hermosa de semblante, honesta en costumbres y de agradable carácter, y la introduzcan en tu morada. Estos amigos míos serán rápidos, como las aves que vuelan, porque los guiará mi espíritu conmigo mismo. Serán también fuertes, como aquellos entre cuyas manos se deshace una muralla. Serán igualmente magnánimos, como los que no temen la muerte, y están dispuestos a dar su vida. Estos te llevarán la nueva esposa, esto es, las almas de mis escogidos que ganarán para ti con suma honra y dignidad, con gran devoción y amor, con varonil trabajo y constante perseverancia. Yo que ahora hablo, soy el que en el Jordán y en el monte dije en alta voz: Este es mi hijo querido. Muy pronto se realizarán mis palabras.

La Virgen María obtuvo de su divino Hijo el que manifestase a santa Brígida estas revelaciones para bien de muchos que las recibirán con docilidad.

Capítulo 24

Mi Hijo, dice la Virgen, es como un rey que tenía una ciudad en la que había setenta príncipes, y en cada dominio no había sino uno fiel al rey. Viendo estos fieles vasallos que a los infieles les amenazaba la condenación y la muerte,

escribieron a una señora muy allegada al rey, rogándole que intercediera por ellos, y que alcanzase del rey que éste les escribiera amonestándolos, a fin de que volvieran en sí de su pertinacia. Y hablando dicha señora el rey acerca de salvar a aquellos infieles, respondió el monarca: No les queda más recurso que la muerte, y son dignos de ella, pero sin embargo, por tus ruegos les escribiré dos palabras. En la primera hay tres cosas: la condenación que merecen, la pobreza, y la confusión y deshonra de que son dignos por sus hechos. La segunda palabra es, que todo el que se humillare, alcanzará perdón y tendrá vida.

Este rey, dijo María a santa Brígida, significa mi Hijo, que es rey de la gloria, e Hijo de Dios y mío, que soy su madre y Virgen al mismo tiempo. Este Hijo mío tiene una ciudad, que es el mundo, en el cual hay setenta lenguas, que son setenta dominios, y en cada lengua hay un amigo de mi Hijo, de suerte que no hay lengua alguna en que no se encuentren varios amigos de mi Hijo, los cuales están expresados en uno a causa de la unidad de fe y amor. Yo soy esa señora muy allegada al rey, y viendo mis amigos que amenazaba en el mundo la miseria, me enviaron sus súplicas, pidiéndome, que aplacase en favor del mundo a mi Hijo; el que movido por mis ruegos y los de mis santos, envió al mundo esas palabras de sus labios ya sabidas desde la eternidad.

Dos son las palabras de mi Hijo, pues en todas ellas no hay sino estas dos cosas: maldición para los obstinados, y misericordia para los que se humillen.

Después habló el Hijo a la Madre, diciéndole: Bendita seas, Madre mía, tú eres como aquella madre que es enviada, para que tome esposa para su hijo. Del mismo modo te envió yo a mis amigos, para que unan a mí las almas de los escogidos con vínculo espiritual, como corresponde a Dios. Tú estás llena de misericordia, y por tanto, sacas de mí toda misericordia en favor de los pecadores. Bendito sea todo el que te sirviere, porque no será abandonado en la vida ni en la muerte.

En seguida volvió a hablar a la Santa la Virgen y le dijo: Escrito está que precedió a mi Hijo san Juan Bautista, a quien no vieron todos, porque vivía en el

desierto. Igualmente precedo yo con mi misericordia, antes de ese terrible juicio de mi Hijo.

Manifiesta Jesucristo a la Santa cómo en el último término de la muerte se purificó en su mismo cuerpo con dolores el alma de quien se habla en la revelación anterior.

Capítulo 25

En forma de estrella viste, esposa mía, dice Jesucristo a la Santa, el alma de ese monje difunto, y con razón aparecía así, porque en su vida era brillante y ardoroso como una estrella, porque me amó sobre todas las cosas, y vivió con arreglo a las constituciones de su estado.

Mostrábasele esta alma antes de morir en el mismo estado en que se hallaba, que fué al llegar al último término de su vida y cuando ya faltaban las señales de la enfermedad que indicaban la muerte. Cuando llegó al último término de la muerte, fué al purgatorio, y este purgatorio era su mismo cuerpo, donde se purificaba con dolores y enfermedades; y por eso se te manifestaba como una estrella en un vaso destapado, porque fué ardiente en mi amor, y por tanto ahora está en mí y yo en ella.

Pues así como no se vería una estrella, si estuviese en medio de un fuego mayor y más esplendente que ella, del mismo modo se halla este incluido en mí y yo en él, y gozará de esa inefable gloria que no ha de acabarse jamás. Mientras estuvo en el purgatorio de su cuerpo, me amó tanto esta estrella y yo a ella, que reputó como levísima la agudeza de su dolor corporal, de suerte que su alegría comenzó en la tribulación y fué aumentándose hasta llegar al gozo perpetuo. Como viera esto el diablo y desease tener algún derecho sobre esta alma, por causa del mucho amor

que ella me había tenido, de muy buena gana hubiera soltado otras muchas con tal de poseerla.

Disposición do los apóstoles para recibir el Espíritu Santo; mala disposición del mundo para que Dios se le comuniqué; y habla otra vez Jesucristo sobre la excelencia de estas revelaciones.

Capítulo 26

Yo, que estoy hablando contigo, dice el Señor a la Santa, soy el que en tal día como hoy, envié a mis apóstoles mi Espíritu Santo, el cual de tres maneras vino a ellos. Primero, como un torrente; en segundo lugar, como fuego, y en tercer lugar, bajo la apariencia de lenguas. Vino con las puertas cerradas; pues estaban solos y tenían tres bienes: primero, el firme propósito de guardar castidad y de vivir con templanza en todo; segundo, la suma humildad, y tercero, que cifraban todo su deseo en Dios, porque nada sino a él deseaban. Eran estos bienes tres vasos limpios, aunque vacíos, y por eso vino el Espíritu Santo y los llenó.

Vino, pues, como un torrente, porque todos sus huesos y miembros los llenó de deleite y consuelo divino. Vino como fuego, porque con el fervor del amor divino llenó los corazones de ellos, de suerte que nada amasen sino a Dios, ni nada temiesen sino a él. Vino, finalmente, en apariencia de lenguas, porque al modo que la lengua está dentro de la boca, y sin embargo, no perjudica a ésta, sino que sirve para hablar, igualmente estaba dentro del alma de ellos el Espíritu Santo, el cual también los hacía hablar con sabiduría divina, y por su virtud lo hacían como si fuera con una sola lengua, y hablaban toda verdad; y como estos vasos se hallaban vacíos a causa del deseo, fué justo que viniese a ellos el Espíritu Santo.

Pero no puede entrar este Espíritu en los que ya están llenos y repletos.

¿Quiénes son éstos, sino los que se encuentran llenos de todo pecado e impureza? Son éstos como tres vasos pésimos, de los cuales el primero está lleno de muy pestífero excremento humano, que por su grandísimo hedor nadie puede oler; el segundo, está lleno de vilísimo líquido, que a causa de su amargor nadie puede gustarlo; y el tercero, está lleno de corrompidísima sangre y materia, que por detestable nadie la puede mirar. Los malos están, igualmente, llenos de la ambición y codicia del mundo, que en presencia mía y de mis santos, huelen peor que el estiércol humano. ¿Qué son sino basura todas las cosas temporales? Y deleítanse los miserables con este pésimo estiércol, que muy pronto ha de perecer.

En el segundo vaso hay mucha lujuria e incontinencia en las obras, lo que me es tan amargo de gustar, como si fuese un líquido asqueroso. No podré, pues, sufrir a éstos, ni mucho menos entrar en ellos por mi gracia. ¿Cómo siendo yo la misma pureza, he de entrar en corazones tan inmundos? ¿Cómo siendo yo el mismo fuego del verdadero amor, he de inflamar a los que están inflamados con el perverso fuego de la lujuria?

El tercer vaso es su soberbía y arrogancia, que es como materia y sangre corrompida, y en las buenas obras corrompe al hombre, tanto interior como exteriormente; le quita la gracia dada por Dios, y hace al hombre abominable a Dios y al prójimo. El que estuviere lleno de esta suerte, no podrá llenarse de la gracia del Espíritu Santo.

Yo soy como quien tiene de venta un vino, que cuando quiere darlo a beber, lo da primero a sus amigos y allegados, y después, en forma de pregón, manda a sus criados que den voces, y digan: Hemos probado el vino, y es bueno, por tanto, vengan aquí todos los que lo deseen. Igualmente, tengo un exquisito vino, esto es, esa dulzura que es inefable, la cual la di a varios allegados míos, después de oír las palabras que salen de mis labios.

Uno de esos que probaban mi vino y lo publicaban a voces, era ese que hoy

vino a mí, el cual tiene que llenar tres receptáculos. Vino, pues, con propósito de abstenerse de toda vanidad, con propósito de ser en todo humilde, y con deseo de hacer en todo mi voluntad: por consiguiente, he llenado hoy sus vasos.

Primeramente, tendrá sabiduría de las cosas espirituales más clara para entender, y más dispuesta para meditar, que antes: en segundo lugar, lo he llenado de mi amor, con el que estará más fervoroso que antes para todo bien: y dile, por último, la discreción en el temor, para que nada tema sino a mí, y haga lo que es de mi agrado. Por consiguiente, para que sepa manifestar a otros la dulzura de mi vino, debe oír las palabras que he hablado, las cuales están escritas, para que después de saber lo que es mi justicia y mi amor, se haga más solícito en publicarlas, según que con mayor atención va probando la dulzura de mi vino.

Verdaderos y falsos devotos de la Virgen María, con el premio o castigo que la Señora promete a cada uno.

Capítulo 27

Cuatro clases de hombres hay, dijo la Virgen María a santa Brígida, que me presentan sus homenajes. Los primeros son los que entregan en mis manos toda su voluntad y conciencia, y cuanto hacen es por mi honra: el homenaje de estos es para mí como una bebida muy suave y grata.

Los segundos son los que temen la pena, y por temor se abstienen de pecar. A estos, si perseveraren alabándome, les alcanzo disminución del imperfecto temor, aumento del verdadero amor de Dios, y ciencia con que aprendan a amar a Dios racional y prudentemente.

Son los terceros los que ensalzan mucho mi alabanza, con la sola intención y

deseo de que se les aumente la honra temporal y el provecho transitorio. Y así, como el señor a quien se le en vía algún regalo, le devuelve al donante otro equivalente, de la misma manera hago yo; y puesto que me piden cosas temporales y no desean nada mejor, les doy lo que quieren, y los remunero en la presente vida.

Son, por último, los cuartos los que aparentan ser buenos, y sin embargo, se deleitan en pecar. Pecan, pues, ocultamente cuando pueden, para que no los vean los hombres, y piensan consigo de este modo: La Virgen María es piadosa, y al punto que fuere invocada, nos alcanza el perdón. La súplica de estos me agrada tanto, como un vaso que exteriormente estuviera plateado, e interiormente se encontrara lleno de muy pestífero estiércol, que nadie pudiese oler. Así hay varios por la pésima voluntad que tienen de pecar.

Del bueno y mal espíritu, y las señales dadas por Jesucristo para conocerlo.

Capítulo 28

En el corazón del hombre, dice el Señor a la Santa, está el espíritu humano. ¿Qué es el espíritu bueno sino Dios? ¿Qué es Dios sino la gloria y dulzura de los Santos? El mismo Dios está en ellos, y ellos en Dios, y tienen todo bien cuando tienen a Dios, sin el cual no hay bien alguno. Por tanto, los que tienen el espíritu de Dios, tienen también a Dios, y toda la milicia del cielo y todo bien.

De la misma manera, los que tienen en sí el espíritu malo, tienen en sí todo mal. ¿Qué es el espíritu malo sino el demonio? ¿Y qué es el demonio sino la pena y toda clase de mal? Por consiguiente, el que tiene en sí al demonio, tiene en sí la pena y todo mal. Y a la manera que el hombre bueno no conoce de dónde ni cómo entra en su alma la dulzura del Espíritu Santo, ni puede gozarla perfectamente en la vida actual, aunque en alguna ocasión la guste, igualmente, cuando se aflige con la

codicia el hombre malo, cuando está inquieto con la ambición, cuando arde en ira o se mancha con la lujuria y demás vicios, recibe la pena del demonio y presenta indicio de la inquietud eterna, aunque al presente no se pueda considerar como ella es. ¡Ay de los que tienen este espíritu!

Visión del juicio de un alma contra la que el demonio opone gravísimas acusaciones; la Virgen María la defiende, y habiéndole alcanzado amor de Dios en el último instante de la vida, la salva pero con gravísima pena en el purgatorio. Léase con detención, que es de mucha doctrina y de grande enseñanza.

Capítulo 29

Vió santa Brígida que se presentó en el tribunal de Dios un demonio, el cual tenía asida el alma de cierto difunto, la cual estaba temblando como un corazón que palpita. Y el demonio dijo al Juez: Aquí está la presa. Tu ángel y yo estábamos siguiendo esta alma desde su principio hasta el fin; él para defenderla, y yo para hacerle daño, y ambos la acechábamos como cazadores. Mas al fin cayó en mis manos, y para alcanzarla soy tan ávido e impetuoso como el torrente que cae desde arriba, al cual nada resiste sino algún fuerte estribo, esto es, tu justicia, la que todavía no ha decidido en este juicio, y, por tanto, aún no la poseo con seguridad. Por lo demás, la deseo con tanto afán, como el animal que se halla tan consumido por la abstinencia, que de hambre se comería hasta sus propios miembros. Y así, puesto que eres justo Juez, da tocante a ella justa sentencia.

Y respondió el Juez: ¿Por qué cayó más bien en tus manos, y por qué te acercaste a ella más que mi ángel? Y contestó el demonio: Porque sus pecados fueron más que sus buenas obras. Y dijo el Juez: Muestra cuáles son. Respondió el demonio: Un libro tengo lleno con sus pecados. Y dijo el Juez: ¿Qué nombre tiene ese libro? Su nombre es inobediencia, respondió el demonio, y en ese libro hay siete

libros, y cada uno de ellos tiene tres columnas, y cada columna tiene más de mil palabras, pero ninguna menos de mil, y algunas muchas más de mil. Respondió el Juez: Dime los nombres de esos libros, pues aunque yo todo lo sé, quiero, no obstante que hables, para que conozcan otros tu malicia y mi bondad. El nombre del primer libro, dijo el demonio, es soberbia, y en él hay tres columnas.

La primera, es la soberbia espiritual en su conciencia, porque estaba ensoberbecido con la buena vida que creía tener mejor que la de los otros; y ensoberbecíase también por su inteligencia y conciencia que creía más prudente que la de los demás.

La segunda columna era, porque estaba soberbio con los bienes que se le habían concedido, con los criados, con los vestidos y demás cosas.

La tercera columna era, porque se ensoberbecía con la hermosura de los miembros, con su ilustre nacimiento y con sus obras. En estas tres columnas hay infinitas palabras, según muy bien sabes.

El segundo libro es su codicia: este tiene tres columnas. La primera es espiritual, porque pensó que sus pecados no eran tan graves como se decía, e indignamente deseó el reino de los cielos, que no se da sino al que está perfectamente limpio. La segunda es, porque deseó del mundo más de lo necesario, y su deseo se encaminó únicamente a exaltar su nombre y su descendencia, a fin de criar y ensalzar sus herederos, no a honra tuya, sino según la honra del mundo.

La tercera columna es, porque estaba soberbio con la honra del mundo y con ser más que los otros. Y en estas columnas, según bien sabes, hay innumerables palabras, con que buscaba el favor y la benevolencia, y adquiriría bienes temporales.

El tercer libro es la envidia, y tiene tres columnas. La primera fué mental o en su ánimo, porque ocultamente envidiaba a los que tenían más que él, y prosperaban más. La segunda columna es, porque por envidia recibió cosas de los que tenían menos que él, y más lo necesitaban. La tercera, porque por envidia perjudicó a su prójimo ocultamente con sus consejos, y aún públicamente, tanto de palabra como

de obra, tanto por sí como por los suyos, y hasta incitó a otros a que lo hicieren.

El cuarto libro es la avaricia, y en él hay tres columnas. La primera es la avaricia mental, porque no quiso decir a otros lo que sabía, con lo cual hubieran los otros tenido consuelo y adelanto, y pensaba consigo de esta manera: ¿Qué provecho me resulta, si doy ese consejo a este o al otro? ¿Qué recompensa tengo, si le fuere a otro útil ese consejo o palabra? Y así, cualquiera se apartaba de él muy afligido, no edificado ni instruído, como hubiera podido ser, si hubiese él querido.

La segunda columna es, porque cuando podía pacificar los disidentes, no quiso hacerlo, y cuando podía consolar los afligidos, no se cuidó de ello. La tercera columna es la avaricia en sus bienes, en términos, que si debía dar un maravídí en tu nombre, se angustiaba y se le hacía penoso, y por honra del mundo daba ciento de buena gana. En estas columnas hay infinitas palabras, como muy bien te consta. Todo lo sabes y nada se te puede ocultar; mas por tu poder me obligas a hablar, porque quieres que esto sirva de provecho a otros.

El quinto libro es la pereza, y tiene tres columnas. Primera, porque fué perezoso en hacer buenas obras por honra tuya, esto es, en cumplir tus mandamientos; pues por el descanso de su cuerpo perdió su tiempo, y le eran muy deleitables el provecho y placer de su cuerpo. La segunda columna es porque fué perezoso en pensar, pues siempre que tu buen espíritu infundía en su corazón el arrepentimiento, o alguna buena idea espiritual, parecíale aquello demasiado difuso, y apartaba su mente del pensamiento espiritual, y tenía por grato y suave todo gozo del mundo.

La tercera columna es porque fué perezoso de boca, esto es, en orar y en hablar lo que era de provecho a los otros y en honra tuya; pero era muy aficionado a palabras chocarreras. Cuántas palabras hay en estas columnas, y cuán innumerables son, tú sólo lo sabes.

El sexto libro es la ira, y tiene tres columnas. La primera, porque irritábase con

su prójimo por cosas que no le interesaban. La segunda columna es, porque con su ira dañó de obra a su prójimo, y a veces por ira destrozaba sus cosas. La tercera es, porque por ira molestaba a su prójimo.

El séptimo libro era su sensualidad, y tiene también tres columnas. La primera es, porque de una manera indebida y desordenada deleitábase carnalmente; pues aunque era casado, y no se mezclaba con otras mujeres, con todo pecó impúdicamente de un modo ilícito con ademanes, con palabras y obras inconvenientes. La segunda columna es, porque era demasiado atrevido en hablar, y no sólo estimulaba a su mujer a hablar con libertad, sino que muchas veces con sus palabras atrajo también a otros, para que oyesen y pensasen liviandades. La tercera columna es, porque mantenía su cuerpo con excesiva delicadeza, haciendo preparar para sí en abundancia las más exquisitas viandas para mayor placer de su cuerpo, y para que los hombres lo alabasen y lo apellidasen espléndido.

Mas de mil palabras hay en estas columnas, porque se sentaba a la mesa más despacio de lo justo, sin considerar la pérdida del tiempo; hablaba muchas cosas inoportunas, y comía más de lo que pedía la naturaleza. Aquí tienes, oh Juez, todo mi libro: adjudícame, pues, esa alma.

Guardó silencio entonces el Juez, y acercándose la Madre, que estaba más lejos, dijo: Yo quiero disputar con ese demonio sobre la justicia. Y respondió el Hijo: Amadísima Madre, cuando al demonio no se le niega la justicia, ¿cómo se te podrá negar a ti, que eres mi Madre y la Señora de los ángeles? Tú todo lo puedes y todo lo sabes en mí, pero sin embargo, habla, para que otros sepan el amor que te tengo.

En seguida dijo la Virgen al demonio: Te mando, diablo, que me respondas a tres cosas que te pregunto, y aunque lo hicieres a la fuerza, estás obligado por justicia, porque soy tu Señora. Dime, ¿conoces tú, por ventura, todos los pensamientos del hombre? Y respondió el demonio: No, sino solamente aquellos que puedo juzgar por las operaciones exteriores del hombre y por su disposición, y los que yo mismo le sugiero en su corazón, pues aunque perdí mi dignidad, sin

embargo, por lo sutil de mi naturaleza, me quedó tanta penetración, que por la disposición del hombre puedo entender el estado de su mente; pero sus buenos pensamientos no puedo conocerlos.

Entonces le volvió a hablar al demonio la bienaventurada Virgen, y le dijo: Dime, diablo, aunque sea a la fuerza: ¿Qué es aquello que puede borrar lo escrito en tu libro? Nada puede borrarlo, respondió el demonio, sino una cosa, que es el amor de Dios; y el que lo tuviere en su corazón, por pecador que sea, al punto se borra lo que acerca de él estaba escrito en mi libro. Dime, diablo, le preguntó por tercera vez la Virgen: ¿Hay, por ventura, algún pecador tan inmundo y tan apartado de mi Hijo que no pueda alcanzar perdón mientras vive? Y respondió el demonio: Nadie hay tan pecador que, si quisiere, no pueda volver a la gracia mientras vive. Siempre que cualquiera, por gran pecador que sea, mude su voluntad mala en buena, tiene amor de Dios y quiere permanecer en él, todos los demonios no son bastantes para arrancarlo.

En seguida la Madre de la misericordia dijo a los circunstantes: Al final de su vida se volvió a mí esta alma, y me dijo: Vos sois la Madre de la misericordia y el auxilio de los infelices. Yo soy indigno de suplicar a vuestro Hijo, porque mis pecados son graves y muchísimos, y en gran manera lo he provocado a ira, porque he amado más mi placer y el mundo que a Dios mi Creador. Os ruego, pues, tengáis misericordia de mí, Vos, que no la negáis a ninguno que os la pide, y por tanto, me vuelvo a Vos y os prometo, que si viviere, quiero enmendarme y volver mi voluntad a vuestro Hijo, y no amar ninguna otra cosa sino a él.

Pero sobre todo me pesa y siento no haber hecho nada para honra de vuestro Hijo, mi Creador; y así os ruego tengáis misericordia de mí, piadosísima Señora, porque a nadie sino a vos tengo a quien acudir. Con tales palabras y con este propósito vino a mí esta alma al final de su vida. ¿Y no debía yo oírlo? ¿Quién hay, que si de todo corazón y con propósito de la enmienda hace una súplica a otro, no merezca ser oído? ¿Y cuanto más yo, que soy la Madre de la misericordia, no debo

oir a todos los que me claman?

Y respondió el demonio: Nada sé acerca de ese propósito; pero si es según dices, pruébalo con razones manifiestas. Eres indigno de que yo te responda, dijo la Virgen; sin embargo, porque esto se hace para provecho de otros, te voy a contestar. Tú, miserable, tienes ya dicho, que nada de lo escrito en tu libro puede borrarse sino por amor de Dios. Y volviéndose entonces la Virgen al Juez, dijo: Hijo mío, haz que abra el diablo ese libro y lea, y vea si todo está allí escrito por completo, o si se ha borrado algo.

Entonces dijo el Juez al demonio: ¿Dónde está tu libro? En mi vientre, respondió el demonio. Y le dijo el Juez: ¿Cuál es tu vientre? Mi memoria, respondió el diablo; porque como en el vientre está toda inmundicia y hedor, así en mi memoria está toda perversidad y malicia, que como pésimo hedor huelen en tu presencia. Pues cuando por mi soberbia me aparté de ti y de tu luz, entonces hallé en mí toda malicia, y obscurecióse mi memoria respecto a las cosas buenas de Dios, y en esta memoria está escrita toda la maldad de los pecados. Díjole entonces el Juez al demonio: Te mando, que veas con esmero y busques en tu libro qué es lo que hay escrito y qué borrado respecto a los pecados de esta alma, y dilo públicamente. Y respondió el demonio: Miro mi libro, y veo escritas cosas diferentes de las que creí. Veo que han sido borrados aquellos siete catálogos, y nada queda de ellos en mi libro sino los excesos y demasías.

En seguida dijo el Juez al ángel bueno que se hallaba presente: ¿Dónde están las buenas obras de esta alma? Y respondió el ángel: Señor, todas las cosas están en vuestra presciencia y conocimiento, las presentes, las pasadas y las futuras. Todo lo sabemos y lo vemos en Vos, y Vos en nosotros, ni necesitamos hablaros, porque todo lo sabéis. Pero porque queréis mostrar vuestro amor, manifestáis vuestra voluntad a quienes os place. Desde que en un principio se unió esta alma en el cuerpo, estuve yo siempre con ella, y tengo también escrito un libro de sus buenas obras. Y si quisierais ver ese libro, está en vuestro poder.

Y dijo el Juez: No conviene juzgar sino después de oír y entender lo bueno y lo malo, y examinado todo bien, debe entonces sentenciarse con arreglo a justicia, ya sea para la vida, ya para la muerte. Mi libro, respondió el ángel, es la obediencia, con que os obedeció, y en él hay siete columnas. La primera, es el bautismo; la segunda, es su abstinencia ayunando, y el contenerse en las obras ilícitas, en los pecados, y hasta en el placer y tentaciones de la carne; la tercera columna es la oración y el buen propósito que respecto a Vos tuvo; la cuarta columna son sus buenos hechos en limosnas y otras obras de misericordia; la quinta, es la esperanza que en Vos tenía; la sexta, es la fe que tuvo como cristiano; la séptima, es el amor de Dios. Oyendo esto el Juez, volvió a decir al ángel bueno: ¿Dónde está tu libro? Y él respondió: En vuestra visión y amor, Señor mío. Entonces en tono de reconvención, dijo la Virgen al diablo: ¿Cómo custodiaste tu libro, y cómo se borró lo que en él estaba escrito? Y respondió el demonio: ¡Ay! ¡ay!, porque tú me engañaste.

En seguida dijo el juez a su piadosísima Madre: En este particular te ha sido en razón favorable la sentencia, y con justicia has ganado esa alma. Después daba voces el demonio, y decía: Perdí, y he sido vencido; pero dime, Juez: ¿Hasta cuándo he de tener esta alma por sus excesos y demasías? Yo te lo manifestaré, respondió el Juez; abiertos y leídos están los libros. Pero dime, diablo, aunque yo todo lo sé, dime si con arreglo a justicia debe esta alma entrar o no en el cielo. Te permito que ahora veas y sepas la verdad de la justicia. Y respondió el demonio: Es justicia en ti, que si alguien muriere sin pecado mortal, no entrará en las penas del infierno, y todo el que tiene amor de Dios, de derecho puede entrar en el cielo. Y como esta alma no murió en pecado mortal y tuvo amor de Dios, es digna de entrar en el cielo, después que purgue lo que deba.

Y dijo el Juez: Ya que te he abierto el entendimiento y te he permitido ver la luz de la verdad y de la justicia, di para que lo oigan quienes yo quiero: ¿cuál debe ser la sentencia de esta alma? Respondió el demonio: Que se purifique de tal modo, que no quede en ella una sola mancha; porque aun cuando por justicia se te ha

adjudicado, con todo, está todavía inmunda, y no puede llegar a ti, sino después de purificarse. Y como tú, ioh, Juez!, me preguntaste, ahora también pregunto: ¿Cómo debe purificarse y hasta cuándo ha de estar en mis manos? Respondió el Juez: Te mando, diablo, que no entres en ella, ni la absorbas en ti; pero debes purificarla hasta que esté limpia y sin mancha, pues según su culpa padecerá su pena.

De tres modos pecó en la vista, de tres modos en el oído y de otros tres modos en el tacto. Por consiguiente, debe ser castigada de tres modos. En la vista: primero, debe ver personalmente sus pecados y abominaciones; segundo, debe verte en tu malicia; tercero, debe ver las miserias y terribles penas de las demás almas.

Igualmente se ha de afligir de tres modos en el oído. Primero, oirá un horrible iay!, porque quiso oír su propia alabanza y lo deleitable del mundo: segundo, debe oír los horrorosos clamores y burlas de los demonios: tercero, oirá oprobios e intolerables miserias, porque oyó más y con más gusto el amor y el favor del mundo, que el de Dios, y sirvió con más empeño al mundo que a su Dios.

De tres modos también se ha de afligir en el tacto. Primero, ha de arder en abrasadísimo fuego interior y exteriormente, de manera que en ella no quede ni la menor mancha, que no se purifique en el fuego: segundo, ha de padecer grandísimo frío, porque ardía en su codicia y era frío en mi amor: tercero, estará en manos de los demonios, para que no haya ni el menor pensamiento ni la más leve palabra que no se purgue, hasta que se ponga como el oro, que se purifica en el crisol y en la fragua, a voluntad de su dueño.

Entonces preguntó el demonio: ¿Hasta cuando estará esa alma en esta pena? Y respondió el Juez: Puesto que su voluntad fué vivir en el mundo, y era tal esta voluntad, que de buena gana hubiera vivido en el cuerpo hasta el fin del mundo, esta pena ha de durar hasta el fin del mundo. Justicia mía es, que todo el que me tiene amor divino, y con todo empeño me desea y anhela por estar conmigo y separarse del mundo, éste sin pena debe obtener el cielo, porque la prueba de la vida presente es su purificación. Mas el que teme la muerte por causa de la acerba

pena futura, y quisiera tener más tiempo para enmendarse, éste debe tener una pena leve en el purgatorio. Pero el que olvidándose de mí, desea vivir hasta el día del juicio, aunque no peque mortalmente, sin embargo, por el perpetuo deseo de vivir que tiene, debe tener pena perpetua hasta el día del juicio.

Entonces dijo la piadosísima Virgen María: Bendito seas, Hijo mío, por tu justicia, que es con toda misericordia. Aunque nosotros lo veamos y sepamos todo en ti, di no obstante, para inteligencia de los demás, qué remedio deba tomarse que disminuya tan largo tiempo de pena, y cuál otro para que se apague un fuego tan cruel, y cómo también pueda esta alma librarse de las manos de los demonios. Y respondió el Hijo: Nada se te puede negar, porque eres la Madre de la misericordia, y a todos proporcionas y buscas consuelo y misericordia.

Tres cosas hay que hacen disminuir tan largo tiempo de pena, y que se apague el fuego, y que esa alma se libre de las manos de los demonios. La primera es, si alguien devuelve lo que él injustamente tomó o arrancó de otros, o está obligado a devolverles en justicia; pues el alma debe purgarse, o por los ruegos de los santos, o por limosnas y buenas obras de los amigos, o por una suficiente purificación. Lo segundo es una cuantiosa limosna, pues por ella se borra el pecado, como con el agua se apaga la sed. Lo tercero es, la ofrenda de mi cuerpo hecha por él en el altar, y las súplicas de mis amigos.

Estas tres cosas son las que lo libertarán de aquellas tres penas. Entonces dijo la Madre de la misericordia: ¿Y de qué le sirven ahora las buenas obras que por ti hizo? Y respondió el Hijo: No preguntas, porque lo ignores, pues todo lo sabes y ves en mí, sino que lo investigas para mostrar a los otros mi amor. A la verdad, no quedará sin remuneración la más insignificante palabra, ni el más leve pensamiento que en honra mía tuvo; pues todo cuanto por mí hizo, está ahora delante de él y dentro de su misma pena, y le sirve de refrigerio y de consuelo, y por ello siente menos ardor del que sufriría de otro modo. Y volvió la Virgen a decirle a su Hijo: ¿Por qué esa alma está inmóvil, como quien no mueve manos ni pies contra su

enemigo y no obstante vive?

Y respondió el Juez: De mí escribió el Profeta, que fuí como un cordero que enmudece delante de quien lo trasquila; y a la verdad, yo enmudecí delante de mis enemigos: por tanto, es justicia, que por no haberse tomado interés por mi muerte esa alma y por haberla considerado de poca importancia, esté ahora como el niño que en las manos de los homicidas no puede dar voces. Bendito seas, dulcísimo Hijo mío, que nada haces sin justicia, dijo la Madre. Tú dijiste antes, Hijo mío, que tus amigos podían socorrer a esta alma, y bien sabes que ella me sirvió de tres modos. Primero, con la abstinencia, pues ayunaba las vigilias de mis festividades y en ellas se abstenía en mi nombre; segundo, porque leía mi Oficio; y tercero, porque cantaba por honra mía. Y así, Hijo mío, puesto que oyes a tus amigos que te dan voces en la tierra, te ruego, que también te dignes oirme a mí.

Y respondió el Hijo: Siempre se oyen con mayor benevolencia las súplicas de la persona predilecta de algún señor; y como tú eres lo que yo más amo sobre todas las cosas, pide cuanto quieras, y se te dará. Esta alma, dijo la Madre, padece tres penas en la vista, tres en el oído, y otras tres en el tacto. Te ruego, pues, amadísimo Hijo mío, que le disminuyas una pena en la vista, y es que no vea los horribles demonios, aunque sufra las otras dos penas, porque tu justicia así lo exige según la justicia de tu misericordia, a la cual no puedo oponerme. Te suplico, en segundo lugar, que en el oído le disminuyas una pena, y es que no oiga su oprobio y confusión. Te ruego, por último, que en el tacto le quites una pena, y es que no sienta ese frío mayor que el hielo, el cual lo merece tener, porque era frío en tu amor.

Y respondió el Hijo: Bendita seas, amadísima Madre, a ti nada se te puede negar: hágase tu voluntad, y sea, según lo has pedido. Bendito seas tú, dulcísimo Hijo mío, dijo la Madre, por todo tu amor y misericordia.

En aquel instante apareció un santo con gran acompañamiento, y dijo: Alabado seáis, Señor, Dios nuestro, Creador y Juez de todos. Esta alma fué en su vida devota mía, ayunó en honra mía, y me alabó haciéndome súplicas, de la misma

manera que a estos amigos vuestros que se hallan presentes. Así, pues, os ruego de parte de ellos y mía, que tengáis compasión de esta alma, y por nuestras súplicas le deis descanso en una pena, y es que los demonios no tengan poder para obscurecer su conciencia; pues si no se les contiene, la obscurecerán de tal modo, que nunca había de esperar esa alma el término de su desdicha y alcanzar la gloria, sino cuando fuese tu voluntad mirarla especialmente con tu gracia; y este es un suplicio mayor que todo otro. Por tanto, piadosísimo Señor, concededle por nuestras súplicas, que en cualquiera pena en que estuviere, sepa positivamente que ha de acabar aquella pena, y que ha de alcanzar la gloria perpetua.

Y respondió el Juez: Así lo exige la verdadera justicia, porque esa alma apartó muchas veces su conciencia de los pensamientos espirituales y de la inteligencia de las cosas eternas, y quiso obscurecer su conciencia, sin temer obrar contra mí, y por tanto, justo es, repito, que los demonios obscurezcan su conciencia. Mas porque vosotros, amadísimos amigos míos, oísteis mis palabras y las pusísteis por obra, no se os debe negar nada, y así haré lo que pedís. Entonces respondieron todos los santos: Bendito seáis, Dios, en toda vuestra justicia, que juzgáis justamente, y nada dejáis sin castigo.

En seguida dijo al Juez el ángel custodio de aquella alma: Desde el principio de la unión de esta alma con su cuerpo, estuve yo con ella, y la acompañé por providencia de vuestro amor, y algunas veces hacía mi voluntad. Os ruego, pues, Dios y Señor mío, que tengáis misericordia de ella. Y respondió el Señor: Sí, bien está; pero acerca de esto, queremos deliberar. Entonces desapareció la visión.

DECLARACIÓN.

Fué éste un caballero bondadoso y amigo de los pobres, y dió por él cuantiosas limosnas su esposa, la cual falleció en Roma, como lo tenía anunciado el espíritu de Dios, por medio de santa Brígida, a la que dijo: Ten entendido que esa señora regresará a su patria, pero no morirá allí. Y así fué, porque segunda vez volvió a

Roma, donde murió y fué enterrada.

Continúa la admirable revelación precedente. Dios glorifica el alma que se le había presentado en juicio, y se da una idea breve pero altísima de la inmensa gloria de los santos.

Capítulo 30

Cuatro años después de lo dicho en la revelación anterior, vió santa Brígida a un joven muy resplandeciente con el alma mencionada, la cual estaba ya vestida, aunque no del todo. Y el joven dijo al Juez, que estaba sentado en el trono, al cual acompañaban millares de millares de ángeles, y todos lo adoraban por su paciencia y amor: Oh Juez, esta es el alma por quien yo pedía, y vos me respondisteis que queriais deliberar, mas ahora, todos los presentes, volvemos a implorar vuestra misericordia en favor de ella. Y aunque todo lo sepamos en vuestro amor, no obstante, por esta vuestra esposa que oye y ve todo esto, hablamos a estilo de los hombres, aunque las cosas humanas no tengan ninguna conexión con nosotros.

Y respondió el Juez: Si de un carro lleno de espigas de trigo cogieran muchos hombres unos tras otros cada cual una espiga, se iría disminuyendo el número de éstas; igualmente sucede ahora, porque han venido a mí en favor de esa alma muchas lágrimas y obras de amor; y por tanto, debe venir a tu poder, y llévala al descanso, que ni los ojos pueden ver, ni los oídos oír, ni podía pensar esa misma alma cuando estaba en el cuerpo; descanso donde no hay cielo arriba ni tierra abajo, cuya altura no se puede calcular, y cuya longitud es indecible; donde es admirable la anchura, e incomprensible la profundidad; donde está Dios sobre todas las cosas, fuera y dentro, todo lo rige y todo lo contiene, y no está contenido en nada.

Vióse enseguida subir al cielo aquella alma, tan brillante como una muy

resplandeciente estrella en todo el lleno de su esplendor. Y entonces dijo el Juez: Pronto llegará el tiempo en que pronuncie yo mi sentencia y haga justicia contra los descendientes del difunto de quien es esta alma, pues esta generación sube con soberbia, y bajará con el pago de la misma soberbia.

Méritos de la obediencia y frutos de la paciencia en los combates y victorias de los justos.

Capítulo 31

Dime por qué estás inquieta, le dice el Señor a santa Brígida; pues aunque todo lo sé, quiero que tú me lo digas, para que entiendas lo que te respondo. Y contestó la Santa: Temo dos cosas, y por ambas estoy afligida: primera, porque soy demasiado impaciente para obedecer y poco alegre para padecer; y segunda, porque vuestros amigos padecen tribulaciones, y vuestros enemigos los dominan.

Y respondió el Señor: Yo estoy en ese a quien has sido entregada para que obedezcas; y por tanto, a cualquiera hora, a cualquier instante en que con la voluntad consientes para obedecer, quieres obedecer con la voluntad; y aunque a veces lo repugne la carne, se te pondrá en cuenta como premio y como purificación de los pecados. Tocante a lo segundo, que te afliges con las tribulaciones de mis amigos, te respondo con un ejemplo. Cuando están dos riñendo, y uno de ellos tira sus armas, mientras el otro va siempre armado, ¿no será vencido, por ventura, más fácilmente el que tira sus armas que el que siempre las lleva consigo? Lo mismo acontece ahora, pues diariamente están los enemigos tirando sus armas.

Tres clases de éstas son señaladamente necesarias para pelear. La primera es la que lleva al hombre, como el caballo y las demás cabalgaduras: la segunda es aquella con que se defiende el hombre, como la espada; y la tercera es la que

resguarda el cuerpo, como la coraza.

Pero los enemigos perdieron primeramente el caballo de la obediencia, con la cual hubieran sido encaminados a todo bien; porque es la que mantiene la amistad con Dios y guarda la fe prometida al Señor. Arrojaron también la espada del temor de Dios, con el cual, el cuerpo se retrae del placer, y el demonio se aparta del alma para no acercarse a ella.

Perdieron igualmente la coraza con que debían estar guarecidos contra los dardos, esto es, el amor de Dios, el cual alegra en las adversidades, defiende en la prosperidad, da paz en las tentaciones y suavidad en los dolores. Su yelmo, que es la sabiduría Divina, está tirado por el lodo, y también andan caídas las armas del cuello, que es el pensamiento en Dios; porque como por el cuello se mueve la cabeza, así por pensar en Dios se debería mover el ánimo para todo lo que es de Dios; pero ya se ha borrado este pensar en Dios, y así la cabeza anda distraída con cosas despreciables y agitada por el viento. También son muy débiles las armas del pecho, esto es, su afecto a Dios se ha enfriado de modo, que apenas puede verse y menos sentirse. Las armas de los pies están igualmente en abandono y olvido, esto es, la contrición con propósito de la enmienda; porque se alegran en sus pecados y desean perseverar en ellos mientras pueden. Les son, además, odiosas e inútiles las armas de los brazos, y descaradamente hacen lo que quieren sin avergonzarse.

Pero mis amigos están diariamente cubiertos con las armas. Corren en el caballo de la obediencia, como buenos siervos que dejan su voluntad por mandato del Señor; como buenos soldados luchan contra los vicios con el temor del Señor; sufren por amor de Dios todo lo que les sobreviene, como buenos guerreros que esperan el auxilio del Señor; y como buenos solitarios que se alejan del mundo, se fortalecen con la sabiduría divina y con la paciencia contra los que los infaman y calumnian. Para las cosas divinas son listos y prontos como el aire movedizo; fervorosos para con Dios, como la esposa con el esposo; veloces y fuertes como los ciervos, para pasar por las distracciones del mundo; cuidadosos en obrar como la hormiga, y vigilantes como el espía.

Tales son, esposa mía, mis amigos, y de esta suerte se cubren todos los días con las armas de las virtudes, cuyas armas las desprecian mis enemigos, y por esto son vencidos fácilmente. La lucha espiritual, la cual consiste en la paciencia y en el amor de Dios, es mucho más noble que la corporal, y mucho más odiosa al demonio. Pues no trabaja el demonio para quitar las cosas corporales, sino para viciar las virtudes y quitar la paciencia y la firmeza de las virtudes. No te aflijas, pues, si a mis amigos les sobrevienen contradicciones, porque de ellas les dimana la recompensa.

Jesucristo, valiéndose de dos comparaciones, dice: primero, que por muchas almas que se pierdan, criará otras y otras de nuevo hasta que se llene el reino de los cielos; y segundo, que buscará entre los gentiles frutos de conversión y de santidad para gloria suya.

Capítulo 32

Yo soy, dice el Señor a la Santa, como el fabricante de vidrio, que de ceniza hace muchos vasos, y aunque se le rompan muchos, no deja de hacer otros nuevos, hasta completar el número que necesita. Igualmente hago yo, que de una materia innoble, formo una criatura noble, que es el hombre, y aunque muchos se apartan de mí por sus malas obras, no dejo, sin embargo, de formar otros, hasta que se complete el coro de los ángeles y se llenen los puestos que en el cielo quedaron vacíos.

Soy también como la buena abeja, que sale de su colmenar y va volando hasta la hierba que desde lejos le ha parecido hermosa, en la que procura hallar una bellísima flor de un olor suave y grato; pero así que se aproxima bastante, encuentra una flor árida y de olor ya trocado y destruído, y sin ninguna suavidad. Sigue buscando, y encuentra otra hierba algo áspera, de flor chica y no muy olorosa, y de

agradable suavidad. En esta hierba fija la abeja el pie, saca de ella el dulce y lo va llevando al colmenar, hasta que lo ve tan lleno como desea.

Esta abeja soy yo, el Creador y Señor de todas las cosas, que salí del colmenar cuando tomé forma humana y aparecí visible en ella. Busqué una hermosa hierba, esto es, tomé para mí el linaje de los cristianos, los cuales eran hermosos por la fe, dulces por el amor de Dios, y fructíferos por el buen trato. Mas ahora han degenerado de su primitivo estado, y son hermosos por el nombre, pero feos en su trato; fructíferos para el mundo y la carne, pero estériles para Dios y su alma; dulces para sí mismos, pero amarguísimos para mí; por consiguiente, caerán y serán destruídos.

Yo, así como hace la abeja, escogeré otra hierba algo áspera, esto es, los paganos muy opuestos en costumbres, de los cuales varios tienen una pequeña flor y poca suavidad, esto es, una voluntad por la que de buena gana se convertirían y me servirían, si supiesen cómo, y si tuvieran quienes les ayudaran. Y de esta hierba sacaré tanto dulce, cuanto necesite para que se llene el colmenar; y quiero aproximarme a ella tanto, que ni a la hierba le falte la suavidad, ni la abeja deje de trabajar, y crecerá admirablemente hasta llegar a gran hermosura lo que es vil y áspero; mas lo que parece hermoso, disminuirá y se pondrá feo.

La Virgen María se queja en presencia de su Hijo de la mucha ceguedad y miseria en que se ven envueltos los hombres, y contestación de su divino Hijo.

Capítulo 33

Bendito seas, Hijo mío, Dios y Señor mío. Aunque no puedo entristecerme, me compadezco, sin embargo, del hombre por tres cosas. Primeramente, porque el hombre tiene ojos y está ciego, pues ve su cautiverio y va en pos de él; búrlase de tu justicia, y con la risa en los labios sigue su ambición; cae al instante en la pena

perpetua y pierde la gloria felicísima y sempiterna. Compadézcome del hombre, en segundo lugar, porque desea, y mira gustosamente el mundo, sin fijar la vista en tu misericordia, y busca lo muy pequeño, y abandona lo de más importancia. Me compadezco finalmente, porque siendo tú Dios de todas las cosas, los hombres, sin embargo, tienen puesta en olvido y abandono tu honra, y tus obras las consideran como muertas. Ten, pues, misericordia de ellos, bendito Hijo mío.

Y respondió el Hijo: Todos cuantos en el mundo están y tienen conciencia, ven que en el mundo hay una justicia que castiga a los malos. Si, pues, los hombres, siendo mortales, castigan con justicia los excesos corporales, ¿cuanta mayor justicia no es que Dios inmortal castigue al alma inmortal? Bien podría el hombre ver y entender todo esto si quisiera; pero como vuelve sus ojos al mundo y su afecto al deleite, resulta, que como el buho busca la noche, así el hombre va en pos de los bienes fugitivos y tiene odio a los permanentes.

Podría también ver y considerar el hombre si quisiese, que si son hermosas las plantas, los árboles y las hierbas, si todas estas cosas del mundo son apetecibles, ¿cuánto más hermoso y apetecible no es el Señor y Criador de todas ellas? Y si se desea y se ama con tanto ardor esta gloria temporal y fugitiva, ¿cuánto más no debe desearse aquella gloria eterna? Todo esto podría verlo el hombre si quisiese, porque muy bien tiene capacidad para entender, que lo mayor y lo más noble debe amarse más que lo que es peor y menor. Pero porque el hombre a quien es dado mirar a lo alto, se inclina siempre a lo bajo, teje de este modo una tela como de arañas, pierde la hermosura del ángel e imitia las cosas transitorias, por consiguiente, florece por poco tiempo como el heno y se seca muy pronto como él.

Por último, los que quieren, pueden muy bien considerar en su conciencia por estas cosas criadas, que hay un Dios y Criador de todas ellas, porque si no hubiese un Criador, todo iría desordenado, y no es así, porque nada hay desordenado, aunque así le parezca al hombre, sino lo que desarregla el mismo hombre, al cual le es desconocido el curso de los astros y de los tiempos y a quien por sus anteriores

pecados están ocultos los juicios de Dios.

Si, pues, hay un Dios y es buenísimo, porque de él procede todo bien, ¿por qué no lo honra el hombre sobre todas las cosas y más que a todo cuanto existe, cuando la razón le dice que sobre todas las cosas debe ser honrado aquel de quien todo procede? Mas el hombre, según has dicho, tiene ojos y no ve, y cierra los ojos con la blasfemia, porque atribuye a las estrellas el que los hombres sean buenos o malos, e igualmente atribuye al hado o a la fortuna todo lo adverso que le sucede, como si en el hado o en la fortuna hubiese algo divino con que pudiesen prosperar o hacer alguna cosa; pero el hado ni la fortuna no existen, y el arreglo del hombre y de todas las cosas ha sido previsto en la firmeza y constancia divina y firmemente dispuesto de un modo razonable, según cada cosa lo exige. Tampoco consiste en las estrellas el que el hombre sea bueno o malo, aunque en los astros se halle mucho arreglo respecto a la naturaleza y al orden de los tiempos. Todo esto podrían verlo los hombres, si quisieran.

Y respondió la Madre: Todo hombre que tiene buena conciencia, comprende bien que Dios debe ser amado más que todas las cosas, y así también lo muestra con sus obras; mas porque muchos tienen una venda en los ojos, aunque la pupila esté sana, resulta que no todos pueden ver. ¿Qué significa, pues, esta venda, sino la falta de consideración respecto a las cosas futuras con que está obstruída la inteligencia de muchos? Por tanto, te ruego, amadísimo Hijo mío, que siempre te dignes manifestar a alguien cuál sea tu justicia, no para que se haga mayor su vergüenza y miseria, sino para que se suavice la pena debida por sus culpas, y para que tu justicia sea notoria y temida.

Ruégote, en segundo lugar, que para dar fervor a unos y para consuelo de los miserables, te dignes manifestar tu misericordia por medio de alguna persona querida tuya. Y finalmente te pido que sea honrado tu nombre, para que los que te aman, aumenten su fervor, y los tibios sean animados.

Y respondió el Hijo: Cuando vienen a suplicar muchos amigos, es justo que

sean oídos, y mucho más si viene a suplicar una Señora muy estimada del Señor: hágase, pues, lo que quierdes. Mi justicia se manifestará hasta tal punto, que los que la experimenten, verán que salen al público sus obras y que sus miembros se estremecen. Daré también a una persona toda la misericordia de que es capaz y necesita, y exaltaré su cuerpo y glorificaré su alma, para que se manifieste mi misericordia.

En seguida dice la Madre: Ten, pues, misericordia de ellos, bendito Hijo mío; porque la caída es horrorosa, el precipicio inmenso, las tinieblas perpetuas y el castigo larguísimo.

Santa Brígida ruega a la Virgen María le alcance el perfecto amor de Dios, y contestación de la Señora.

Capítulo 34

Cuán dulce es Dios nuestro Señor!, dice la Santa a la Virgen. Todo el que lo posea a él, que es dulcísimo, no tendrá en sí dolor alguno en que no sienta consuelo. Así, pues, os ruego, piadosísima Madre de Dios, que apartéis de mi corazón el afecto a todas las cosas temporales, para que sobre todas las cosas ame yo a vuestro Hijo hasta la muerte. Y respondió la Madre: Puesto que deseas amar mucho a mi Hijo, obra conforme a las palabras que dijo él mismo en su Evangelio, las cuales impulsan a que sea él amado sobre todas las cosas; y por consiguiente, te recuerdo seis máximas del Evangelio: Ve y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sígueme.

La segunda es: No os inquietéis por el día de mañana. La tercera es: Mirad cómo son alimentadas las aves, ¡cuánto más os alimentará a vosotros vuestro Padre celestial! La cuarta es: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. La quinta es: Buscad primero el reino de Dios. La sexta es: Venid a mí los que tenéis

hambre, y yo os saciaré.

Vende todas las cosas el que no apetece tener más que la moderada subsistencia de su cuerpo, y todo lo demás lo da a los pobres para honra de Dios, y no por honra del mundo, a fin de alcanzar la amistad de Dios, como se ve en san Gregorio y en otros muchos reyes y príncipes, los cuales aunque tuvieron riquezas y daban de ellas a los pobres, eran muy amados de Dios, como los que de una vez lo dejaron todo por Dios y después pedían limosna. Pues los que tuvieron riquezas del mundo solamente para honra de Dios, de buena gana habrían carecido de ellas si tal hubiese sido la voluntad del Señor; pero esos otros eligieron para honra de Dios la pobreza que deseaban. Así, pues, todo el que tuviere fincas o rentas de bienes justamente adquiridos, puede para honra de Dios percibir sus frutos para su alimento y el de sus dependientes, y dar lo demás a los amigos de Dios que estén necesitados.

Lo segundo, no estés inquieta por el día de mañana, pues aunque no tuviereis más que el cuerpo desnudo, debes esperar en Dios, y él que a las aves alimenta, también te alimentará a ti, que te redimió con su sangre. Y dijo santa Brígida: Amadísima Señora, que sois hermosa, rica y en extremo virtuosa: hermosa, porque nunca pecasteis; rica, porque sois muy amada de Dios, y virtuosa, porque sois perfectísima en todas las obras buenas. Oidme a mí, Señora, que estoy llena de pecados y pobre de virtudes. Hoy tenemos que comer y todo lo necesario, pero mañana no tenemos y nos hallamos desprovistos de todo, ¿cómo podemos estar tranquilos cuando nada tenemos? Pues aunque el alma tiene de Dios su consuelo, el jumento, que es el cuerpo, necesita su comida.

Y respondió la Virgen: Si tenéis algo superfluo de que podáis carecer, vendedlo o empeñadlo, y vivid sin inquietud. Tenemos vestidos, dijo la Santa, que usamos por día y noche, y unos pocos vasos para el servicio de nuestra mesa. El sacerdote tiene sus libros, y tenemos además el caliz y ornamentos para la misa.

El sacerdote, respondió la Virgen, no debe estar sin libros, ni vosotros sin misa, ni ésta debe decirse sino con ornamentos limpios: vuestro cuerpo tampoco debe estar desnudo sino vestido por la decencia y para resguardaros del frío, y por consiguiente, necesitáis todo eso. Y dijo la Santa: ¿Deberé, por ventura, tomar bajo mi palabra dinero prestado por cierto tiempo? Tómalo, respondió la Virgen, si estás cierta de que podrás pagar en el tiempo marcado; pero de otro modo no lo tomes, porque mejor es que no comas un día, que arriesgar inciertamente tu palabra.

Y dijo la Santa: ¿Deberé acaso trabajar para comer? ¿Qué haces ahora diariamente? preguntó la Virgen. Y la Santa contestó: Me ocupo con la familia, oro y escribo. No está bien, dijo la Virgen, dejar esa ocupación por el trabajo corporal. Y preguntó la Santa: ¿Qué tendremos, pues, para vivir el día de mañana? Si no tuviereis otra cosa, respondió la Virgen, pedid en nombre de Jesucristo.

Jesucristo se compara a un médico lleno de caridad para con los suyos.

Capítulo 35

Yo soy, dice el Señor a la Santa, como el buen médico a quien acuden todos los que le aprecian, porque saben que su bebida es dulce, y los que gustan la dulzura de aquella bebida y creen que es saludable, visitan continuamente la casa del médico; mas los que con aquella bebida sienten punzadas, huyen de semejante casa. Lo mismo acontece con la bebida espiritual, que es el Espíritu Santo, el cual Espíritu de Dios es dulce de gustar, viene para fortalecer los miembros y corre por el corazón para alegrarlo contra las tentaciones.

Yo, Dios, soy ese médico, que estoy pronto para dar mi bebida a todos los que la desean con amor divino. Está, pues, sano para tomar mi bebida el que está en gracia y no tiene propósito de continuar en el pecado, y después de gustar mi

bebida, deleítase continuamente en beberla; mas el que tiene propósito de seguir en el pecado, no se deleita en tener el espíritu de Dios.

La Virgen María da testimonio a santa Brígida de su concepción inmaculada.

Capítulo 36

Si a alguno que quisiese ayunar, dice la Virgen a la Santa, y tuviese deseo de comer, pero la voluntad resistiera al deseo, le mandara el superior a quien debía obedecer, que comiera por obediencia, y él por obediencia comiese contra su voluntad, esa comida sería digna de mayor recompensa que el ayuno. Igualmente fué, pues, la unión de mis Padres en mi concepción sin mancha. Y es cierto que fuí concebida sin pecado original, y no en pecado; y como mi Hijo ni yo nunca pecamos, así tampoco hubo matrimonio más honesto y santo, que aquel del que yo nací.

La Virgen María instruye a santa Brígida, diciéndole que el amor de Dios es sobre todas las cosas, y le presenta el ejemplo de una mujer pagana que se convirtió y creció mucho en virtud.

Capítulo 37

Nada agrada a Dios tanto, dice la Virgen a la Santa, como el ser amado sobre todas las cosas; y como prueba de ello voy a hablarte de una mujer pagana, que sin saber nada de la fe católica, pensó consigo de este modo: Yo sé de qué materia soy, y cómo vine al vientre de mi madre. Creo también que es imposible el haber yo tenido cuerpo y tendones, entrañas y sentidos, si no me los hubiese dado alguien; y por

consiguiente, alguno es el Creador, que me ha criado una persona humana tan bella, y no quiso crearme fea como los gusanos y las serpientes. Paréceme, pues, que aun cuando yo tuviese muchos maridos y todos me llamasen, acudiría más bien al único llamamiento de mi Creador, que a las voces de todos ellos.

Tengo también muchos hijos e hijas, y no obstante, si viese que tenían ellos su comida en la mano y supiera que mi Creador tenía hambre, quitaría de manos de mis hijos la comida, y con gusto la presentaría a mi Creador. Tengo, además, muchas posesiones de que dispongo a mi arbitrio; pero si supiese la voluntad de mi Creador, de buena gana renunciaría a mi voluntad, y dispondría de esas posesiones para honra de este mismo Creador mío. Pero mira, hija, lo que Dios hizo con esta mujer pagana. Envióle un amigo suyo que la instruyó en la santa fe, y Dios por sí mismo visitó su corazón, como podrás colegir por las palabras de la misma mujer; pues cuando aquel varón de Dios le decía que había un solo Dios, sin principio ni fin, el cual es Criador de todas las cosas, respondía ella: Bien puede creerse que el que me creó a mí y a todas las cosas, no tenga sobre sí Creador, y es muy verosímil que es eterna la vida del que pudo darme a mí vida.

Así que esta mujer oyó que el mismo Creador recibió carne humana de una Virgen, y que él predicaba con sus propios labios, dijo: Bien debe creerse a Dios para practicar todas las obras virtuosas; y tú, amigo de Dios, dime cuáles fueron las palabras que salieron de los labios del Criador, porque quiero dejar mi voluntad y obedecer según todas sus palabras. Hablando después el amigo de Dios de la Pasión y cruz del Señor y de su resurrección, dijo aquella mujer con los ojos llenos de lágrimas: Bendito sea Dios, que con tanta paciencia mostró en la tierra el amor que nos tuvo en el cielo; y por consiguiente, si antes lo amé, porque me crió, ahora tengo más obligación de amarlo, porque me manifestó el camino recto y me redimió con su sangre.

Estoy también obligada a servirle con todas mis fuerzas y miembros, porque me redimió con todos sus miembros; y le soy además deudora de apartar de mí todo

el afecto que antes tuve a mis bienes, a mis hijos y deudos, y solamente debo desear a mi Creador en su gloria y en aquella vida que no acabará jamás.

Considera, hija mía, dijo la Virgen, que por su amor tendrá esa mujer una triple recompensa; y del mismo modo se está dando todos los días a cada cual su recompensa, según lo que ama a Dios, mientras vive en el mundo.

Indecibles y horribilísimas penas de abuela y nieta, una en el infierno y otra en el purgatorio, por el orgullo y vanidad de sus vidas, con mucha doctrina y enseñanza que sobre esto da la Virgen María a santa Brígida. Lease con detención y pidiendo a Dios su santa gracia, pues es muy bastante para convertir a cualquier alma.

Capítulo 38

Alabado seáis, Dios mío, dijo la Santa, por todas las cosas que han sido creadas; honrado seáis por todas vuestras virtudes, y todos os tributen homenaje por vuestro amor. Yo, criatura indigna y pecadora desde mi juventud, os doy gracias, Dios mío, porque a ninguno de cuantos pecan, negáis la gracia si os la piden, sino que de todos os compadecéis y los perdonáis. ¡Oh dulcísimo Dios! es admirable lo que conmigo hacéis, que cuando os place, adormecéis mi cuerpo con un letargo espiritual, y despertáis mi alma para que vea, oiga y sienta las cosas espirituales.

¡Oh Dios mío! ¡cuán dulces son vuestras palabras a mi alma, que las recibe como sabrosísimo manjar! Entran con alegría en mi corazón, y cuando las oigo, estoy satisfecha y hambrienta: satisfecha, porque nada me debilita sino vuestras palabras; y hambrienta, porque con mayor empeño deseo oirlas. Dadme, pues, auxilio, bendito Dios mío, para que yo haga siempre vuestra voluntad.

Y respondió Jesucristo: Yo soy sin principio ni fin, y todo cuanto existe ha sido creado por mi poder. Todo está dispuesto por mi sabiduría, y todo se rige por mi juicio. Todas mis obras están ordenadas por amor, y así, nada me es imposible. Pero es demasiado duro el corazón que ni me ama ni me teme, siendo yo el Gobernador y Juez de todos, y el hombre hace más bien la voluntad del demonio, que es traidor y su verdugo, el cual extiende por toda la tierra su veneno, con el cual no pueden vivir las almas y son sumergidas en los abismos del infierno.

Este veneno es el pecado, que les sabe dulcemente, aunque es amargo al alma, y por mano del demonio se esparce sobre muchos todos los días. Mas ¿quién ha oído cosa tan extraña, como el que a los hombres se les ofrezca la vida y escojan la muerte? Sin embargo, yo, Dios de todos, soy sufrido, me compadezco de su miseria y hago como aquel rey, que al enviar con sus criados el vino, les dijo: Dadlo a muchos, porque es saludable; a los enfermos da salud, a los tristes alegría, y a los sanos corazón varonil. Pero no se envía el vino sino en un vaso conveniente. Del mismo modo mis palabras, que se comparan al vino, las envíe a mis siervos por medio de ti, cuyo corazón es como un vaso, el cual quiero llenar y agotar según me plazca. Mi Espíritu Santo te enseñará adónde has de ir y qué has de hablar. Por consiguiente, di con valor y alegría lo que mando, porque nadie prevalecerá contra mí.

Entonces dijo la Santa: ¡Oh Rey de toda gloria, inspirador de toda sabiduría y dador de todas las virtudes! ¿por qué me elegís para tamaña obra a mí, que he consumido mi vida en los pecados? Yo soy ignorante como un jumento, desnuda de virtudes, en todo he delinquido y no me he enmendado nada.

Y respondió el Espíritu: ¿Quién se admiraría, si un señor cualquiera, con las monedas o barras de plata que le diesen, mandara hacer coronas, anillos o vasos para su uso? Así, tampoco es de admirar si yo recibo los corazones de mis amigos que se me presentan, y hago en ellos mi voluntad; y puesto que uno tiene más entendimiento y otro menos, me valgo de la conciencia de cada cual, según conviene a mi honra, porque el corazón del justo es moneda mía. Por tanto, permanece firme

y pronta a mi voluntad.

Enseguida dijo la Virgen a la Santa: ¿Qué dicen las mujeres soberbias de tu reino? Y contestó la Santa: Yo soy una de ellas, y así me avergüenzo de hablar en vuestra presencia. Y dijo la Virgen: Aunque yo sé todo eso mejor que tú, sin embargo, quiero oírtelo decir. Respondió la Santa: Cuando se nos predicaba la verdadera humildad, decíamos que nuestros mayores nos dejaron vastas posesiones y grandiosas costumbres, ¿por qué, pues, no debemos imitarlos? También nuestra madre ocupaba su puesto entre las principales señoras, vestía magníficamente, tenía muchos criados y nos criaba con suntuosidad, ¿por qué no he de dejar a mis hijas lo que aprendí, que es a portarse con magnificencia, vivir con alegría corporal y morir también con gran pompa y fausto del mundo?

Dijo entonces la Madre de Dios: Toda mujer que pusiere en práctica esas ideas, va al infierno por el camino más derecho, y esta es la severa respuesta que debe dárseles. ¿De qué les servirán semejantes ideas, cuando el Creador de todas las cosas consintió que su cuerpo estuviese siempre en la tierra con la mayor humildad, desde que nació hasta su muerte, y jamás lo cubrió el vestido de la soberbia? No consideran estas mujeres el rostro de mi Hijo mientras vivía, ni cómo estuvo muerto en la cruz cubierto de sangre y pálido con los tormentos, ni se cuidan de las injurias y oprobios que El mismo oyó, ni de la afrentosa muerte que quiso escoger.

Tampoco recuerdan el lugar donde mi Hijo exhaló su postrer aliento, porque donde los ladrones y salteadores recibieron su pena, allí mismo fué castigado, y también me hallé presente yo, que soy su Madre, que entre todas las criaturas soy la que El más quiere y en mí reside toda humildad. Por consiguiente, los que se conducen con semejante pompa y soberbia, y dan ocasión a otros para que los imiten, son como el hisopo, que si se moja en un licor inflamado, los quema a todos y mancha a los que rocía. Del mismo modo los soberbios dan ejemplo de soberbia y orgullo, y con este mal ejemplo abrasan en gran manera las almas.

Quiero, pues, hacer como la buena madre, que para amedrantar a sus hijos les enseña la vara, que igualmente ven sus criados. Y al verla los hijos, temen ofender a la madre, y le dan gracias, porque los amenazaba sin castigarlos. Pero los criados temen ser azotados si delinquen; y así, por ese temor a la madre hacen los hijos muchas más cosas buenas que antes, y los criados menor número de cosas malas. Y puesto que soy la Madre de la misericordia, quiero manifestarte cuál es el pago del pecado, a fin de que los amigos de Dios se hagan más fervorosos en el amor del Señor, y conociendo los pecadores su peligro huyan del pecado a lo menos por temor, y de esta suerte me compadezco de buenos y malos: de los buenos para que alcancen mayor corona en el cielo; de los malos, para que incurran en menor pena; pues no hay pecador, por grande que sea, a quien no esté yo dispuesta a ayudar y mi Hijo a darle su gracia, si pidiere misericordia con amor de Dios.

Acto continuo aparecieron tres mujeres: madre, hija y nieta. La madre y la nieta aparecieron muertas, pero la hija apareció viva. La difunta madre salía como arrastrando del cieno de un tenebroso lago; tenía arrancado el corazón y cortados los labios, temblábale la barba, y los dientes muy blancos y largos, chocaban unos contra otros, las narices estaban corroídas y los ojos saltados, colgábanle dos nervios hasta las mejillas; la frente hundida y en lugar de ella un enorme y tenebroso abismo; faltábale en la cabeza el craneo y bullíale el cerebro como plomo derretido y derramábase como pez hirviendo; al cuello, como al madero que se trabaja en el torno, rodeábale un agudísimo hierro que lo destrozaba sin consuelo; el pecho estaba abierto y lleno de gusanos de todos tamaños dando vueltas unos sobre otros; eran los brazos como mangos de piedra, y las manos como mazas nudosas y largas; las vértebras de la espalda estaban todas sueltas y subían y bajaban sin parar; una larga y gran serpiente venía arrastrando desde la parte baja a la alta del estómago, y uniendo como un arco su cabeza y cola, ceñía continuamente las vísceras como una rueda; eran las piernas como dos bastones cubiertos de agudísimas puas, y los pies como de sapo.

Entonces esta madre difunta le dijo a su hija que aún vivía: Oye tú, lagarta y

venenosa hija. ¡Ay de mí, porque fuí tu madre! Yo fuí la que te puse en el nido de la soberbia, donde bien abrigada crecías hasta que llegaste a la juventud, y te gustó tanto, que en él has invertido toda tu vida. Te digo, por tanto, que cuantas veces vuelves los ojos con las miradas de soberbia que te enseñé, otras tantas echas en mis ojos un veneno hirviendo con intolerable ardor; siempre que dices las palabras soberbias que de mí aprendiste, tomo una amarguísima bebida; todas las veces que se llenan tus oídos con el viento de la soberbia movido por las tempestades de la arrogancia, tal como oír elogiar tu cuerpo y desear las honras del mundo, todo lo cual lo aprendiste de mí, otras tantas veces viene a mis oídos un sonido terrible con viento impetuoso y abrasador.

¡Ay de mí, pobre y miserable! pobre, porque no tengo ni siento nada bueno; y miserable, porque abundo en todos los males. Pero tú, venenosa hija, eres como la cola de la vaca que anda por sitios fangosos, y siempre que mueve la cola, mancha y rocía a los circunstantes: así tú, eres como la vaca, porque no tienes sabiduría divina, y andas según las obras y movimientos de tu cuerpo. Por tanto, siempre que haces lo que yo acostumbraba, que son los pecados que te enseñé, se renueva al punto mi pena y se hace más cruel. ¿Y por qué te ensorberbeces con tu linaje, viperina hija? ¿Te sirve acaso de honra y esplendor el que la inmundicia de mis entrañas fué tu reclinatorio? Saliste de mi impuro vientre, y la inmundicia de mi sangre fué tu vestidura al nacer; y ahora mi vientre, en el cual estuviste, se halla todo corroído por gusanos.

Mas ¿por qué me quejo de ti, cuando con mayor motivo debería quejarme de mí misma? Tres son las cosas que más me afligen el corazón. Primera, que siendo creada por Dios para los goces del cielo, abusaba de mi conciencia y me abrí el camino para los tormentos del infierno. Segunda, que Dios me creó hermosa como un ángel, y me he afeado en términos, que me parezco más al demonio que al ángel; y tercera, que el tiempo que tuve de vida, lo empleé muy mal, porque me fuí en pos de lo transitorio, que es el deleite del pecado, por el cual siento ahora un mal infinito, cual es la pena del infierno.

Y volviéndose en seguida a la Santa, le dice: Tú que me estás mirando, no me ves sino por comparaciones corporales; pues si me vieras en la forma en que estoy, morirías de terror, porque todos mis miembros son demonios: y así, es cierto lo que dice la Escritura, que como los justos son miembros de Dios, así los pecadores son miembros del demonio. De esa manera estoy experimentando ahora que los demonios están fijos en mi alma, porque la voluntad de mi corazón me preparó para tamaña fealdad. Pero oye más todavía. Parécete que mis pies son de sapo, lo cual es porque estuve firme en el pecado, y por eso ahora están firmes en mí los demonios, y me muerden sin saciarse nunca.

Mis piernas son como bastones espinosos, porque tuve mi voluntad según mi placer y deleite carnal. Las vértebras de la espalda están sueltas y moviéndose unas contra otras, porque la alegría de mi espíritu unas veces subía por el consuelo del mundo, y otras bajaba con la excesiva tristeza e ira por las contradicciones del mundo. Y como la espalda se mueve según lo hace la cabeza, así debería yo haber sido estable y movediza según la voluntad de Dios; mas por no haberlo hecho, padezco justamente lo que ves.

Una serpiente viene arrastrándose desde la parte baja del estómago hasta la alta, y puesta en forma de arco, da vueltas como una rueda; lo cual es porque mi placer y deleite fué desordenado, y mi voluntad quería poseerlo todo, y gastar de muchas maneras y sin discreción, y por esto da ahora vueltas por mi interior la serpiente y me muerde de un modo inconsolable y sin misericordia. Tengo abierto mi pecho y roído por gusanos, lo cual manifiesta la verdadera justicia de Dios, porque amé las cosas pútridas más que a Dios, y el amor de mi corazón estaba en las cosas transitorias; y como de gusanos chicos se crían otros mayores, así mi alma está llena de los pútridos demonios.

Mis brazos parecen mangos, porque mi deseo tuvo como dos brazos; pues deseé larga vida y vivir mucho tiempo en el pecado. Deseé también y anhelaba,

porque el juicio de Dios fuese más suave de lo que dice la Escritura, aunque bien me dijo mi conciencia que mi vida era breve y el juicio de Dios intolerable. Pero mi deseo de pecar me sugirió que mi vida era larga, y muy fácil el juicio de Dios, y con semejantes ideas trastornábase mi conciencia, y de esta suerte mi voluntad y mi razón seguían el placer y deleite; y por esto mismo el demonio se mueve ahora en mi alma contra mi voluntad, y mi conciencia entiende y conoce que es justo el juicio de Dios. Son mis manos como dos mazas largas, porque no me fueron agradables los preceptos de Dios; y así, mis manos me sirven de peso, sin serme de ningún uso.

Mi cuello está dando vueltas como un madero que se tornea con un hierro agudo, porque las palabras de Dios no fueron gratas para entrar en la caridad de mi corazón, sino muy amargas, porque se oponían al deleite y placer de mi corazón, y por eso está ahora puesto contra mi garganta un hierro agudo. Mis labios están cortados, porque era pronta para decir expresiones soberbias y chocarreras, pero indolente y perezosa para hablar palabras de Dios. La barba está trémula y los dientes chocando unos contra otros, porque tuve cumplida voluntad de dar sustento a mi cuerpo para parecer hermosa, incitante, sana y fuerte para todos los placeres del cuerpo, y por esto tiembla sin consuelo mi barba; y los dientes chocan unos con otros, porque fué inútil para el provecho del alma el uso y trabajo de los dientes.

Las narices están cortadas, porque como suele hacerse entre vosotros con los que en semejante caso delinquen para su mayor vergüenza, así a mí se me ha hecho para siempre el cauterio de mi pudor. Cuelgan los ojos de dos nervios que llegan hasta las mejillas; y esto es justo, porque como los ojos se alegraban de la hermosura de las mejillas para ostentar soberbia, así ahora, con el mucho llorar han saltado y con vergüenza cuelgan hasta las mejillas. Con justicia, también, está sumergida la frente y en su lugar hay excesivas tinieblas, porque rodeé mi frente con el velo de la soberbia, y quise gloriarme y parecer hermosa, y por esto se halla ahora mi frente tenebrosa y deforme.

Bulle, como es muy justo, el cerebro, y vierte fuera plomo y pez, porque como el plomo es movedizo y flexible a voluntad del que lo usa, así mi conciencia, que residió en mi cerebro, movíase según la voluntad de mi corazón, aunque entendía yo bien lo que debía hacer. Pero la Pasión del Hijo de Dios, nunca se fijó en mi corazón, sino vertíase, como lo que se aprende y se deja. Y en cuanto a la sangre que corrió del cuerpo del Hijo de Dios, no me cuidaba de ella más que si hubiera sido pez, y como se huye de la pez, huía de las palabras de amor de Dios, para que no me molestasen ni me apartaran de los deleites del cuerpo. Por causa de los hombres, oí, sin embargo, algunas veces las palabras divinas, pero me entraban por un oído y me salían por otro; y por esto derrama mi cerebro pez ardiente con vehementísimo hervor.

Tapados con duras piedras están mis oídos, porque con gusto entraban en ellos las palabras soberbias, y bajaban suavemente hasta el corazón, porque de éste se hallaba excluído el amor de Dios; y porque por el mundo y por soberbia hice cuanto pude, por esto ahora están excluídas de mis oídos las palabras alegres.

Y si me preguntas si hice algunas obras meritorias, te diré que hice como el contraste que corta la moneda y la devuelve a su dueño. Si yo ayunaba y daba limosnas y hacía otras cosas, las hacía solamente por puro temor del infierno y por huir de las desgracias corporales; pero como en ninguna obra mía hubo nada de amor de Dios y las hacía en su desgracia, esas cosas no me valieron para alcanzar el cielo, aunque no quedaron sin recompensa. Si me preguntares, además, cual es mi voluntad interiormente, cuando tengo tanta fealdad por defuera, te diré, que mi voluntad es como la del homicida y la del matricida, que de buena gana mataría a su progenitora; y así yo también deseo el peor mal a Dios mi Criador, el cual, fué conmigo excelente y piadosísimo.

Habla en seguida la difunta nieta de la abuela que estaba en el infierno, con su propia madre que aún vivía, y le dice: Oye, madre mía y mejor que madre escorpión. ¡Ay de mí, porque me engañaste! Me manifestaste semblante alegre y en cambio me

heriste gravemente en el corazón. Con tus mismos labios me diste tres consejos, con tus obras aprendí, y con tus pasos me manifestaste tres caminos. El primer consejo fué amar carnalmente, para obtener la amistad carnal: el segundo fué gastar pródigamente por honra del mundo los bienes temporales, y el tercero, tener descanso por el placer del cuerpo. Pero semejantes consejos me han sido muy perjudiciales, pues porque amé carnalmente, obtuve la vergüenza y la envidia espiritual; porque gasté con prodigalidad los bienes temporales, fuí privada de los dones de la gracia de Dios en la vida, y he conseguido la ignominia después de la muerte; y porque durante mi vida me deleitaba en el descanso de mi cuerpo, en la hora de la muerte comenzó para mi alma una inquietud sin consuelo.

Tres cosas aprendí también de ti, y fueron: hacer algunas buenas obras, sin dejar el pecado que me deleitaba; por lo cual experimento tanta angustia y tribulación, como quien mezclara miel con veneno y lo presentara a un juez, e irritado éste, lo derramase sobre quien se lo ofrecía. Me enseñaste además a cubrir los ojos con un lienzo, a llevar sandalias en los pies, sortijas preciosas en las manos y el cuello todo desnudo exteriormente. El lienzo que obscurecía mis ojos, significaba la hermosura de mi cuerpo, la cual obscurecía mis ojos espirituales de manera, que no atendía yo a la hermosura de mi alma.

Las sandalias que defendían los pies por debajo y no por encima, significan la fe santa de la Iglesia que guardé fielmente, aunque sin acompañarla con ninguna obra de provecho; y como las sandalias ayudan los pies, así mi conciencia, permaneciendo en la fe, ayudó a mi alma; pero como no acompañaban buenas obras, mi conciencia estaba como desnuda. Las sortijas preciosas en las manos significan la vana esperanza que tuve; porque las obras mías entendidas por las manos, las juzgué contando con una misericordia de Dios poderosa y amplia, la cual se significa en las sortijas; y porque cuando toqué con la mano la justicia de Dios, no la sentí ni atendí a ella, fuí por tanto muy atrevida para pecar.

Al acercarse la muerte cayó de mis ojos el lienzo sobre la tierra, esto es, sobre

mi cuerpo, y entonces el alma se vió a sí misma y conoció que estaba desnuda, porque pocas obras mías fueron buenas y los pecados muchísimos, y de vergüenza no pude estar en el palacio del Rey eterno, porque fuí vestida ignominiosamente, y entonces me llevaron arrastrando los demonios a un castigo riguroso, donde era yo objeto de burla y afrenta.

Lo tercero que de ti aprendí, madre cruel, fué a vestir al siervo con las vestiduras del Señor, y colocado en la silla del Señor, honrarlo como si fuera éste, y darle al Señor los desechos del siervo y todo lo despreciable. Este Señor es el amor de Dios, y el siervo es la voluntad de pecar. Y así, pues, en mi corazón donde debió reinar el amor Divino, estaba siempre colocado el siervo, esto es, el deleite y el placer del pecado, al cual vestí cuando me valí para mi placer de todo lo criado y temporal, y solamente di a Dios los despojos, lo impuro y lo más despreciable, y no por amor sino por temor. De esta manera alegrábase mi corazón con el éxito del placer de mi liviandad, porque hallabábase excluído de mí el amor de Dios y el Señor bueno, y tenía acogido al mal siervo. Estas son, madre, las tres cosas que con tus obras aprendí.

También con tus pasos me enseñaste tres caminos. El primero fué luminoso para el mal, y así que entré por él, me quedé ciega con tan maldita luz: el segundo era corto y resbaladizo como el hielo, y me caí, así que hube andado un paso: el tercero fué muy largo, y como eché a andar por él, vino por detrás de mí un torrente impetuoso y me trasladó a un profundo hoyo debajo de un monte. En el primer camino está significado el progreso de mi soberbia, la cual fué muy luminosa, porque la ostentación que nace de la soberbia, resplandeció tanto en mis ojos, que no pensé su fin, y por consiguiente, quedé ciega. En el segundo camino está significada la desobediencia; pero el tiempo de la inobediencia en esta vida no es largo, porque después de la muerte se ve el hombre obligado a obedecer.

No obstante, fué largo para mí, porque cuando daba un paso, esto es, una confianza humilde, me resbalaba al punto, porque quería que se me perdonara el

pecado confesado; pero después de la confesión no quería dejar de pecar, y por consiguiente, no fui constante en la obediencia, sino que recaía en los pecados, como quien se resbala en la nieve; porque mi voluntad fue fría, y no quería apartarme de lo que me deleitaba. De esta suerte, así que daba un paso y confesaba los pecados, volvía a recaer al punto, porque quería reiterar los pecados confesados y que me agradaban.

El tercer camino fue que esperaba yo lo imposible, esto es, poder pecar y no tener larga pena; poder también vivir mucho tiempo y no acelerar la hora de la muerte; y así que eché a andar por este camino, vino detrás de mí un torrente impetuoso, esto es, la muerte, que cogiéndome de uno a otro año, derribó mis pies con la pena de la flaqueza. ¿Qué eran mis pies, sino que al acercarse la enfermedad, muy poco pude atender al provecho del cuerpo, y menos a la salud del alma? Caí, pues, en un hoyo profundo, cuando reventó mi corazón, que estaba engraido con la soberbia y endurecido en pecar, y el alma cayó a la honda caverna donde se castigan los pecados. Este camino fue muy largo, porque después de concluir la vida carnal, empezó al punto un largo castigo. ¡Ay de mí, madre, y no buena, porque todo cuanto de ti aprendí alegremente, ahora lo estoy pagando con llanto.

La misma hija difunta dijo después a santa Brígida, que veía todo esto: Oye tú, que me estás mirando: mi cabeza y rostro están interior y exteriormente como el trueno y el rayo abrasador; mi cuello y pecho se hallan en una dura prensa sujetos con largas puntas de hierro; mis pies son como largas serpientes; mi vientre está golpeado con fuertes martillos, y mis piernas como el agua que de los canales cae congelada. Pero todavía tengo una pena interior más amarga que todas éstas. Porque al modo que estaría una persona que tuviese obstruidos todos los respiraderos de la vida, y llenas de viento todas las venas, se comprimiesen hacia el corazón, el que a causa de la violencia y poder del viento estuviera para reventar; tan miserablemente estoy yo por el viento de la soberbia que tanto quise.

Me hallo, no obstante, en el camino de la misericordia, porque en mi gravísima

enfermedad me confesé lo mejor que supe, aunque por temor; pero al acercarse la muerte, me puse a considerar la Pasión de mi Dios, esto es, que aquella era mucho más dura y más amarga que la mía, la que por mis culpas merecía yo padecer. Con esta consideración alcancé lágrimas y deploré que siendo tan grande el amor de Dios hacia mí, fuese tan escaso el mío para el Señor.

Miré entonces a Dios con los ojos de mi conciencia, y dije: Señor, creo que sois mi Dios, tened misericordia de mí, Hijo de la Virgen, por vuestra amarguísima Pasión, que de buena gana enmendaría yo ahora mi vida si tuviese tiempo. Y en aquel instante encendióse en mi corazón una centellita de amor de Dios, por la cual parecíame la Pasión de Jesucristo más amarga que mi muerte, y estaba yo de esta suerte, cuando reventó mi corazón, y mi alma vino a parar a manos de los demonios para ser presentada en el tribunal de Dios. Y vine a parar a manos de los demonios, porque fué indigno que los hermosísimos ángeles se acercaran a un alma de tanta fealdad. En el tribunal de Dios clamaban contra mí los demonios, porque mi alma fuese condenada al infierno, pero respondió el Juez: Veo en su corazón una centellita de amor divino, la cual no debe apagarse, sino venir a mi presencia, y así, condeno a esta alma al purgatorio, hasta que purificada, merezca alcanzar el perdón.

Y si me preguntares si soy participante de todas las buenas obras que por mí se hacen, te contestaré con una comparación. A la manera que si vieses los dos platillos de una balanza colgando, y en una hubiese plomo que naturalmente tirase hacia abajo, y en otra algo ligero que propendiera hacia arriba, y cuanto más se fuera echando en este último platillo, más pronto subiría el otro que está muy cargado, igualmente acontece conmigo; porque cuanto más alta estuve en pecar, más baja estoy en el castigo; y por consecuencia, me levanta de la pena todo lo que se hace por mí en honra de Dios, especialmente la oración y buenas obras hechas por varones justos y amigos de Dios, y los socorros que se dan con bienes legítimamente adquiridos y las obras de amor de Dios. Todo esto es lo que cada día me hace ir acercándome al Señor.

Después dijo la Virgen a la Santa: Te admiras, hija mía, de que hablemos reunidos, yo, que soy la Reina del cielo, tú que vives en el mundo, esa alma que está en el purgatorio y la otra del infierno; pues voy a explicártelo. Yo no me aparto jamás del cielo, porque nunca me separo de la presencia de Dios, ni el alma que está en el infierno se aparta de sus penas, ni tampoco la otra del purgatorio antes de ser purificada, ni tú vienes a nosotros antes de la separación de la vida corporal. Mas por virtud del espíritu de Dios, elévase tu alma con tu inteligencia para oír las palabras de Dios en los cielos, y se te permite saber varias penas del infierno y del purgatorio, para que les sirvan de aviso a los malos, y de consuelo y provecho a los buenos. Ten, no obstante, entendido, que tu cuerpo y tu alma permanecen unidos en la tierra, pero el Espíritu Santo que está en los cielos, te dará inteligencia para comprender su voluntad.

DECLARACIÓN.

Háblase aquí de tres mujeres, de las cuales la tercera, que aún vivía, entró en un monasterio, donde pasó el resto de su vida en ejercicios de gran perfección.

Recuerda Jesucristo a santa Brígida los bienes que su venida trajo al mundo, y cuánto los hombres se olvidan de ellos. Envíales ahora el tesoro de estas celestiales revelaciones.

Capítulo 39

La Virgen María le dice a su Hijo: Bendito seas tú, Hijo mío. Tú eres el principio sin principio del tiempo, y el poder sin el cual nadie es poderoso. Ruégote, Hijo mío, que acabes con poder lo que empezaste con sabiduría. Y respondió el Hijo: Tú eres como la bebida dulce es para el sediento, y como el manantial que

riega lo que se está secando, porque de Ti dimana la gracia a todos, y por consiguiente, haré lo que pides.

Después dijo Jesucristo: Antes de mi Encarnación era el mundo una soledad que tenía un pozo de aguas turbias e inmundas, de donde todos los que bebían quedaban con más sed, y los enfermos de la vista se ponían peores. Junto a este pozo había dos hombres, de los cuales el uno daba voces y decía: Bebed con confianza, porque viene el médico que cura toda enfermedad. Y el otro decía: Bebed alegremente, pues es necio desear lo incierto. A este pozo iban a parar siete caminos, y por eso buscaban todos con afán el pozo.

Aseméjase también mucho este mundo a una soledad, en que hay animales y árboles infructíferos y aguas sucias, porque el hombre, a manera de los animales, era ávido por derramar la sangre de su prójimo, infructífero en obras de justicia, y sucio con la ambición y la incontinencia. En esta soledad buscaban los hombres un pozo turbio, esto es, el cuidado de la carne y el amor y honra del mundo, la cual se halla alimentada con la soberbia, y está turbia con las inquietudes, y por los siete pecados mortales, como por siete caminos, hallábase la entrada. Los dos hombres que estaban junto al pozo, significan los maestros de los gentiles y de los judíos. Los doctores de los judíos estaban orgullosos con la ley que tenían y no guardaban, pues eran muy avaros, y así, tanto con ejemplos como de palabra incitaban al pueblo a que buscase los bienes temporales y decían: Vivid con confianza, porque vendrá el Mesías, y lo restablecerá todo. Mas los doctores de los gentiles, decían: Usad de las criaturas que veis, porque el mundo ha sido criado para que gocemos.

Hallándose el hombre tan ciego que ni pensaba en Dios, ni reflexionaba lo futuro, vine al mundo yo, que soy un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo, y tomé mi Humanidad, prediqué claramente y dije: Ya está cumplido lo que prometió Dios y escribió Moisés. Amad las cosas del cielo, pues las del mundo pasan, y yo os daré las eternas. Manifesté también siete caminos, por los que el hombre se apartase de su vanidad. Mostré la pobreza y la obediencia, enseñé los

ayunos y oraciones, solía retirarme de los hombres y ponerme solo a orar, recibí afrentas, escogí trabajos y fatigas, padecí tormentos y una ignominiosa muerte.

Este camino lo mostré por mí mismo, y por él fueron mis amigos durante largo tiempo. Mas ahora se halla abandonado, y los pasajeros se entretienen con vanidades y novelerías; y por tanto, me levantaré y no callaré. Quitaré la voz de la alegría, y daré mi viña a otros colonos que produzcan fruto a su debido tiempo. Mas, según se dice comunmente, que entre los enemigos hay amigos, enviaré a mis amigos palabras más suaves que el dátil, más dulces que la miel y más preciosas que el oro, y los que las recibieren y guardaren, tendrán ese tesoro que dura felizmente toda la eternidad, y nunca falta, sino que siempre se va aumentando en la vida sempiterna.

Matrimonio de san Joaquín y santa Ana. La Virgen María llama dichosa y feliz la hora en que Dios la creó para tanto bien del mundo.

Capítulo 40

Cuando se unieron en matrimonio mis padres, dice la Virgen, más contribuyó a ello la obediencia que la voluntad propia, y más obró el amor de Dios que las miras de los sentidos. La hora en que fuí concebida, bien puede llamarse preciosa y de oro, porque otros cónyuges se unen por diferentes motivos, pero mis padres se unieron por obediencia y mandato de Dios.

Y con justicia fué mi concepción una hora de oro, porque entonces fué el principio de la salvación y comenzaron a desaparecer las tinieblas delante de la luz, pues quiso Dios hacer en su obra una cosa singular y escondida desde la eternidad, al modo que lo hizo con la vara seca que floreció. Pero ten entendido que mi concepción no fué sabida de todos, porque quiso Dios, que como a la ley escrita

precedió la ley natural y elección voluntaria del bien y del mal, y después vino la ley escrita, la cual reprimió todos los movimientos desordenados, de la misma manera fué voluntad de Dios, que sus amigos dudasen piadosamente acerca de mi concepción sin mancha y que cada cual manifestara su celo, hasta que se esclareciese la verdad en el tiempo prefijado por el Señor.

La Virgen María revela a santa Brígida cuánto su nacimiento llenó de alegría a los ángeles en el cielo, de júbilo a los justos sobre la tierra y de espanto a los demonios en el infierno.

Capítulo 41

Cuando mi madre me dió a luz, dice la Virgen, no estuvo oculto a los demonios mi nacimiento, y pensaron de esta suerte: Ha nacido una niña en la cual se advierte que ha de haber algo admirable; ¿qué haremos? Si le echásemos todas las redes de nuestra malicia, las destrozará como si fueran de estopa, y si investigásemos su interior, está guarecida con poderoso auxilio. No hay en ella una mancha como la punta de una aguja, donde haya el menor pecado, por consiguiente, es de temer que su pureza nos atormente, que su gracia disminuya nuestra fortaleza, y que su constancia nos holle debajo de sus pies.

Los amigos de Dios, que por tan largo tiempo habían estado esperando, decían por inspiración del Señor: ¿Por qué seguimos afligidos? Más bien debemos alegrarnos, porque ya nació la luz con que se alumbrarán nuestras tinieblas y se cumplirá nuestro deseo. Alegrábanse también los ángeles, aunque su gozo era siempre en la presencia de Dios y decían: ¿Nació en la tierra una criatura muy deseada y del especial amor de Dios, con la que se reformará la verdadera paz y se restaurarán nuestras ruinas?

En verdad te digo, hija mía, que mi nacimiento fué el principio de los verdaderos gozos, porque entonces brotó la vara de que salió aquella flor que deseaban reyes y profetas. Así que mi alma iluminada pudo entender algo acerca de mi Creador, le tuve un amor indecible y lo deseaba con todo mi corazón. Fuí también conservada por la gracia, de suerte que ni en mi tierna edad consentí el menor pecado, porque siempre perseveraban conmigo el amor de Dios y el cuidado de los padres, la educación honesta y el trato de los buenos, y el fervor de conocer a Dios.

Notable revelación que hace la Virgen María a santa Brígida sobre su Purificación, y el acerbo dolor que causaron en su alma las palabras de Simeón.

Capítulo 42

Has de saber, hija mía, dice la Virgen a la Santa, que yo no necesitaba de Purificación como las demás mujeres, porque me dejó pura y limpia mi Hijo que nació de mí, ni yo tampoco adquirí la menor mancha, porque sin ninguna impureza engendré a mi purísimo Hijo. No obstante, para que se cumpliesen la ley y las profecías, quise vivir en todo sujeta a la ley, y ni aun vivía con arreglo a la posición de mis padres, sino que hablaba humildemente con los humildes, y no quise ser preferida en nada, sino que amaba todo lo que era conforme con la humildad.

Tal día como hoy se aumentó mi dolor, pues, aunque por inspiración divina sabía que mi Hijo había de padecer; sin embargo, con las palabras que dijo Simeón, anunciándome que una espada atravesaría mi alma y que mi Hijo sería puesto en señal de contradicción, se atormentó más mi corazón con este dolor; y aunque se mitigaba por el consuelo que recibía del espíritu de Dios, nunca se apartó de mi corazón hasta que en cuerpo y alma subí al cielo.

Has de saber también que desde ese día tuve seis clases de dolores. El primero

fué por la meditación que hacía sobre esto que se me había anunciado, y así, siempre que miraba a mi Hijo, siempre que lo envolvía en los pañales y veía sus manos y pies, quedaba absorta mi alma en un nuevo dolor, porque pensaba cómo había de ser crucificado.

El segundo dolor se refirió al oído; porque siempre que oía las afrentas que le hacían a mi Hijo, y las calumnias y asechanzas que le preparaban, padecía mi alma tal dolor, que apenas podía mantenerme, aunque por virtud de Dios este dolor guardó moderación y decoro, a fin de que no se me notase abatimiento ni flaqueza de alma. El tercer dolor residía en la vista, pues así que vi que a mi Hijo lo azotaban atado a una columna y que lo clavaron en la cruz, caí exánime en tierra, y al volver en mí permanecí afligida y sufriendo con tanta paciencia, que ni mis enemigos ni nadie veían en mí más que una seria dignidad.

Consistió en el tacto mi cuarto dolor, porque yo con otras personas bajamos de la cruz a mi Hijo, lo envolví en un lienzo y lo puse en el sepulcro; y entonces aumentóse mi dolor de tal manera, que mis manos y pies apenas tenían fuerza para sostenerse. ¡Con cuánto gusto me hubiera entonces sepultado con mi Hijo! Padecía yo, en quinto lugar, por el vehemente deseo de unirme con mi Hijo, después que éste subió al cielo, porque aumentaba mi dolor la larga demora que en el mundo tuve después de su Ascensión.

Padecía el sexto dolor con las tribulaciones de los Apóstoles y amigos de Dios, cuyo dolor era también mío, y me hallaba siempre temerosa y afligida: temerosa, de que sucumbieran a las tentaciones y trabajos; y afligida, porque en todas partes padecían contradicción las palabras de mi Hijo. Mas aunque la gracia de Dios perseveraba siempre conmigo, y mi voluntad estaba conforme con la del Señor, no obstante, mi dolor era continuo y mezclado de consuelos, hasta que en cuerpo y alma subí al cielo al lado de mi Hijo.

Hija mía, no se aparte de tu alma este dolor, porque si no hubiera tribulaciones, poquísimos entrarían en el reino de los cielos.

Cuenta la Virgen María a santa Brígida de un modo muy tierno la infancia y la vida oculta de Jesús. Es revelación muy propia para excitar en el alma el dulce amor del Salvador.

Capítulo 43

Te he hablado de mis dolores, le dice la Virgen a la Santa, pero no fué el menor que tuve cuando llevaba a mi Hijo huyendo para Egipto, cuando supe la matanza de los Inocentes, y el ángel nos anunció que Herodes perseguía a mi Hijo; pues aunque sabía lo que acerca de El estaba escrito, con todo, a causa del mucho amor que le tenía, padecía yo dolor y suma angustia.

Mas ahora podrás preguntarme qué hizo mi Hijo en todo aquel tiempo de su vida antes de su Pasión. A esto te respondo que, según dice el Evangelio, estaba sometido a sus padres, y se condujo como los demás niños hasta que llegó a la mayor edad, aunque en su juventud no dejó de haber maravillas. Pero como en el Evangelio están puestas las señales de su Divinidad y Humanidad, las cuales pueden edificarte a ti y a los demás, no te es necesario saber cómo las criaturas sirvieron a su Creador; cómo enmudecieron los ídolos, y muchísimos cayeron por tierra a su llegada a Egipto; cómo los magos anunciaron que mi Hijo sería la señal de grandes acontecimientos futuros; cómo también le sirvieron los ángeles, y cómo ni aun la menor inmundicia hubo nunca en su cuerpo ni en sus cabellos.

Cuando llegó a mayor edad, estaba continuamente orando, y obedeciéndonos a nosotros; nos acompañaba a las fiestas que había en Jerusalén y a otros parajes, donde su presencia y trato causaba tanto agrado y admiración, que muchos afligidos decían: Vamos a ver al Hijo de María, para quedar consolados.

Cuando creció en edad y en sabiduría, de la que desde un principio estaba lleno, se ocupaba en trabajos manuales, siempre decorosos, y separadamente nos decía palabras de consuelo y sobre la divinidad, de tal manera que de continuo estábamos llenos de indecible gozo. Y cuando estábamos llenos de temores por la pobreza y los trabajos, nunca nos hizo oro ni plata, sino que nos exhortaba a la paciencia, y de un modo admirable nos libramos de los envidiosos. Tuvimos todo lo necesario, unas veces por compasión de las almas caritativas, y otras por nuestro trabajo, de suerte que nos alcanzaba para nuestra sola sustentación, y no para lo superfluo, porque ninguna otra cosa buscábamos más que servir a Dios.

Más adelante, con los amigos que llegaban, hablaba también en casa familiarmente sobre la ley, sus significaciones y figuras, y aun en público disputaba con los sabios, de manera que se admiraban y decían: El hijo de José enseña a los maestros; algún espíritu superior habla por sus labios. Como en cierto tiempo estuviese yo pensando acerca de su Pasión y me viese muy triste, me dijo: ¿No crees, Madre, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? ¿Padeciste acaso lesión cuando entré en tus entrañas o sufriste dolores cuando salí? ¿Por qué te afliges? La voluntad de mi Padre es que yo padezca la muerte, y mi voluntad es la misma de mi Padre. No puede padecer lo que del Padre tengo, pero padecerá la carne que tomé de ti, para que sea redimida la carne de los demás y se salven las almas.

Era tan obediente que, cuando por casualidad le decía José: Haz esto o aquello, lo hacía al punto, porque ocultaba de tal manera el poder de su divinidad, que solamente podíamos saberlo yo y a veces José, porque con mucha frecuencia veíamos una admirable luz que lo rodeaba, oíamos las voces de los ángeles que cantaban junto a él, y vimos también que espíritus inmundos que no pudieron ser echados por exorcistas aprobados en nuestra ley, salieron con sólo ver a mi Hijo.

Cuida, hija, de tener todo esto siempre en tu memoria, y da muchas gracias a Dios porque por tu medio ha querido dar a conocer su infancia a otros.

Visitación de nuestra Señora a santa Isabel. Vida admirable y virtuosísima de la Virgen María y de san José en Nazaret, con grandes elogios que de este santo Patriarca hace la Virgen.

Capítulo 44

Cuando me anunció el ángel, dice la Virgen a la Santa, que nacería de mí el Hijo de Dios, al punto que hube consentido, sentí en mí una cosa sobrenatural y admirable, y en seguida fuí a ver a mi parienta Isabel, para aliviarla porque estaba encinta, y para hablarle de lo que me había anunciado el ángel. Y como esta me saliese al encuentro junto a la fuente, y nos diésemos mutuos abrazos, llenóse de regocijo el niño en su vientre y daba saltos de una manera admirable y visible. Yo también sentí en mi corazón muy extraña alegría, de modo que mi lengua habló impensadas palabras acerca de Dios, y mi alma apenas podía comprender de júbilo.

Como se admirase Isabel del fervor del Espíritu que en mí hablaba, y no me admirara yo menos de la gracia de Dios que veía en ella, permanecimos en pie por algún tiempo bendiciendo al Señor. En seguida comencé a pensar cómo y con cuánta devoción debería yo conducirme después de una gracia tan grande como el Señor me había hecho; qué habría de responder, si me preguntaran cómo había concebido; quién fuese el padre del niño que había de nacer; o si acaso José, por instigaciones del demonio sospechara mal de mí.

Estaba yo pensando de esa manera, cuando se me presentó un ángel muy parecido al que antes había visto, y me dijo: Dios nuestro Señor, que es Eterno, está contigo y en ti. No temas, pues El te dirá lo que has de hablar, dirigirá tus pasos adondequiera que vayas, y con poder y sabiduría acabará contigo su obra. Mas José, a quien estaba yo encomendada, después que supo que estaba yo encinta, llenóse de admiración, y considerándose indigno de vivir conmigo, estaba angustiado sin saber qué hacer, pero el ángel le dijo mientras dormía: No te apartes de la Virgen que se te

ha encomendado, pues es muy cierto de que concibió por el Espíritu de Dios, y parirá un Hijo que será el Salvador del mundo. Sírvete, pues, con fidelidad, y sé el custodio y testigo de su pudor. Desde aquel día me sirvió José, como a su señora, y yo también me humillaba a hacer por él hasta lo más pequeño.

Estaba yo después, en continua oración, pocas veces quería ver ni ser vista, y en rarísima ocasión salía, a no ser en las principales fiestas, y también asistía a las vigiliyas y lecciones que leían nuestros sacerdotes; tenía distribuido el tiempo para las labores de mano, y fuí moderada en los ayunos, según lo podía llevar mi naturaleza, en el servicio del Señor. Todo lo que nos quedaba, además de los comestibles, lo dimos a los pobres, y estábamos contentos con lo que teníamos.

José me sirvió de tal suerte, que jamás se oyó en sus labios una palabra frívola ni una murmuración, ni el menor arranque de ira; pues fué pacientísimo en la pobreza, solícito en el trabajo cuando era menester, mansísimo con los que le reconvenían, obedientísimo en obsequio mío, prontísimo defensor contra los que dudaban de mi virginidad y fidelísimo testigo de las maravillas de Dios. Hallábase también tan muerto para el mundo y la carne, que nada deseaba sino las cosas del cielo, y creía tanto las promesas de Dios, que continuamente decía: ¡Ojalá viva yo y vea cumplirse la voluntad de Dios! Rarísima vez se presentó en las juntas y reuniones de los hombres, porque todo su empeño lo cifró en obedecer la voluntad de Dios, y por esto ahora es grande su gloria.

Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, y alabanza que la Señora hace de san Jerónimo.

Capítulo 45

Dícele a la Santa la Madre de Dios: ¿Qué te ha dicho ese que presume de sabio,

acerca de que la carta de mi amigo san Jerónimo que habla de mi Asunción, no debe leerse en la Iglesia de Dios, porque le parece que en ella dudó el Santo acerca de mi Asunción, porque dijo que no sabía si yo había subido al cielo en cuerpo o no, ni quiénes me llevaron? Yo, la Madre de Dios, le respondo a ese maestro, que san Jerónimo no dudó de mi Asunción; mas, puesto que Dios no reveló claramente esta verdad, no quiso san Jerónimo definir de un modo explícito lo que Dios no había revelado.

Pero acuérdate, hija mía, de lo que antes te dije, que san Jerónimo era compasivo con las viudas, espejo de los verdaderos monjes, y vindicador y defensor de la verdad, y que alcanzó para ti aquella oración con que me saludaste. Mas ahora añadido que san Jerónimo fué como medio manejable, por el cual hablaba el Espíritu Santo, y una llama inflamada con aquel fuego que vino sobre mí y sobre los apóstoles en el día de Pentecostés. Felices, pues, los que oyen y siguen estas sus doctrinas.

*Admirable vida de la Virgen María después de la Ascensión de su divino Hijo.
Háblase también de la Asunción de esta Señora en cuerpo y alma.*

Capítulo 46

Acuérdate, hija mía, dice la Virgen a la Santa, que hace varios años elogí a san Jerónimo acerca de mi Asunción; pero ahora voy a referirte esta misma Asunción.

Después de la Ascensión de mi Hijo viví yo bastantes años en el mundo, y quí solo Dios así, para que viendo mi paciencia y mis costumbres, se convirtieran al Señor muchas almas, y cobrasen fuerza los apóstoles de Dios y otros escogidos. También la natural disposición de mi cuerpo exigía que viviera yo más tiempo, para que se aumentase mi corona; pues todo el tiempo que viví después de la Ascensión de mi Hijo, visité los lugares en que él padeció y mostró sus maravillas.

Su Pasión estaba tan fija en mi corazón, que ya comiese, ya trabajase, la tenía siempre fresca en mi memoria, y hallábanse mis sentidos tan apartados de las cosas del mundo, que de continuo estaba inflamada con nuevos deseos, y alternativamente me afligía la espada de mis dolores. Mas no obstante, moderaba mis alegrías y mis penas sin omitir nada perteneciente a Dios, y vivía entre los hombres sin atender ni tomar nada de lo que generalmente gusta, sino una escasa comida.

Respecto a que mi Asunción no fué sabida de muchos ni predicada por varios, lo quiso Dios, que es mi Hijo, para que antes se fijase en los corazones de los hombres la creencia de su Ascensión, porque éstos eran difíciles y duros para creer su Ascensión, y mucho más lo hubieran sido, si desde los primeros tiempos de la fe se les hubiese predicado mi Asunción.

Asunción de la Virgen María, con notable revelación sobre el fin del mundo.

Capítulo 47

Dice la Virgen a la Santa: Como cierto día, transcurridos algunos años después de la Ascensión de mi Hijo, estuviere yo muy ansiosa con el deseo de ir a estar con Él, vi un ángel resplandeciente como antes había visto otros, el cual me dijo: Tu Hijo, que es nuestro Dios y Señor, me envía a anunciarte que ya es tiempo de que vayas a él corporalmente, para recibir la corona que te está preparada. Y yo le respondí: ¿Sabes tú acaso el día y hora en que he de salir de este mundo? Y me contestó el ángel: Vendrán los amigos de tu Hijo, quienes darán sepultura a tu cuerpo. Enseguida desapareció el ángel, y yo me preparé para mi tránsito, visitando según mi costumbre todos los lugares donde mi Hijo había padecido.

Hallábase un día suspenso mi ánimo en la admiración del amor de Dios, y en aquella contemplación llenóse mi alma de tanto júbilo, que apenas podía caber en sí, y con semejante consideración salió de mi cuerpo. Pero qué cosas y cuán magníficas vió entonces mi alma, y con cuánta gloria la honraron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por cuánta muchedumbre de ángeles fué elevada al cielo, ni tú podrías comprenderlo, ni yo te lo quiero decir, antes que se separen tu alma y tu cuerpo, aun cuando algo de todo esto te manifesté en aquella oración cotidiana que te inspiró mi Hijo.

Los que conmigo estaban en la casa en el momento de yo expirar, conocieron bien por el desacostumbrado esplendor, que notaron, que alguna cosa de Dios pasaba entonces conmigo. Vinieron los amigos de mi Hijo enviados por disposición divina, y enterraron mi cuerpo en el valle de Josafat, y los acompañaron infinitos ángeles como los átomos del sol; pero los espíritus malignos no se atrevieron a acercarse. A los pocos días de estar mi cuerpo sepultado en la tierra, subió al cielo con muchedumbre de ángeles. Y este intervalo de tiempo no es sin grandísimo misterio, porque en la hora séptima será la resurrección de los cuerpos, y en la hora octava se completará la bienaventuranza de las almas y de los cuerpos.

La primera hora fué desde el principio del mundo hasta el tiempo en que se dió la ley a Moisés; la segunda desde Moisés hasta la Encarnación de mi Hijo; la tercera, cuando mi Hijo instituyó el bautismo y mitigó la austeridad de la ley; la cuarta, cuando predicaba de palabra y lo confirmaba con su ejemplo; la quinta, cuando mi Hijo quiso padecer y morir, y cuando resucitó de la muerte, y probaba su resurrección con positivos argumentos; la sexta, cuando subió al cielo y envió su Espíritu Santo; la séptima, cuando vendrá a juzgar y todos resucitarán con sus cuerpos para el juicio; la octava cuando se cumplirán todas las cosas que fueron prometidas y profetizadas, y entonces será la bienaventuranza perfecta; entonces se verá Dios en su gloria, y los santos resplandecerán como el sol, y ya no habrá más dolor alguno.

Jesucristo amenaza a los que olvidando sus pecados viven en el mundo con seguridad y alegría; pero les promete el perdón si se convierten.

Capítulo 48

No hagas caso de esos contumaces que viven alegremente, dice el Señor a la Santa, porque al punto he de ir a ellos, no como amigo, sino para vengarme de su comportamiento. ¡Infelices de ellos, porque en el tiempo que se les concedió, no quisieron buscar la dicha eterna! En verdad te digo, que de la raíz de su amargura se levantaron los hombres de esa generación, y reunieron el fruto de su vanidad y codicia. Por tanto, bajarán ahora, y les vendrán la pobreza y el cautiverio, la vergüenza, la humillación y el dolor. Sin embargo, los que se humillaren, hallarán gracia ante mi presencia.

Perfecto resumen de una vida santa en todos los estados. Muy provechosa a los religiosos. Es revelación de mucho interés para todos y de altísima doctrina.

Capítulo 49

Dos son las vidas, dice el Señor, que se asemejan a Marta y a María, las cuales quien desee imitarlas, debe hacer primeramente una pura confesión de todos sus pecados, teniendo de ellos verdadera contrición, y haciendo firme propósito de no volver a pecar.

La primera vida que yo, el Señor, afirmo haber elegido María, encamina a la contemplación de las cosas celestiales: esta es la porción más selecta y la norma de la salvación eterna. Por consiguiente, todo el que desee hacer la vida de María,

tiene bastante con poseer lo indispensable para el cuerpo, que consiste en vestir sin ostentación, tener una comida y bebida frugal, guardar castidad sin ningún deleite ilícito, y observar los ayunos con arreglo a las disposiciones de la Iglesia; porque el que ayuna, debe evitar caer enfermo a causa del ayuno fuera de razón, no sea que con la enfermedad y flaqueza sea menos fervoroso en la oración y en predicar la palabra de Dios, o por la misma causa omita otras obras buenas con que pudiera aprovechar al prójimo y a sí mismo.

También ha de evitar con cuidado no sea que con el ayuno se desaliente para sostener el vigor de la justicia, o se emperece para las obras piadosas; pues para castigar los rebeldes y someter los infieles al yugo de la fe, se necesita tener fortaleza, tanto espiritual como corporal. Pero cualquier enfermo que por honra de Dios desearía ayunar más bien que comer, tendrá igualmente gran recompensa a causa de la buena voluntad, así como el que por amor de Dios ayuna de una manera razonable; y del mismo modo, el que come por santa obediencia, queriendo más bien ayunar que comer, tendrá igual recompensa a la del que ayuna.

En segundo lugar, el que quisiera imitar a María no debe alegrarse con las honras y prosperidades del mundo, ni entristecerse con las adversidades; sino solamente ha de alegrarse con que los impíos se hagan devotos, los amadores del mundo se vuelvan amantes de Dios, y los buenos adelanten en el bien y se hagan cada día más fervorosos luchando en el servicio del Señor. Debe también entristecerse al ver que los pecadores caen diariamente en el más profundo abismo, que Dios no es amado por sus criaturas, y que son despreciados sus mandamientos.

Lo tercero, no debe estar ocioso como tampoco lo estaba Marta, sino que después de dormir lo necesario, ha de levantarse y dar gracias a Dios con todo el fervor del corazón, porque el Señor por su inmensa bondad creó todas las cosas, y por su infinito amor lo volvió a regenerar todo cuando tomó carne, mostrando con su Pasión y muerte su amor al hombre, amor que no cabe mayor. También ha de dar gracias a Dios por todos los que ya se han salvado, por todos los que se hallan en

el purgatorio y por los que están en el mundo, y debe rogar humildemente a Dios, que el Señor no permita sean tentados más de lo que puedan sus fuerzas.

Este imitador de María debe también ser discreto en las oraciones, y guardar orden en alabar a Dios, porque si tiene sin afanarse lo necesario para la vida, debe detenerse más en la oración. Mas si se fatiga orando y se aumentan las tentaciones, puede ocuparse en algún trabajo manual, honesto y útil, ya sea para provecho propio si lo necesita, ya para comodidad de los demás. Y si se fatiga en ambas cosas, esto es, en la oración y en el trabajo, entonces puede tener algún honesto entretenimiento, u oír con la mayor circunspección palabras edificantes, evitando toda chocarrería, hasta que el cuerpo y el alma se robustezcan para ocuparse más de Dios.

Pero si esta persona se halla en circunstancias de no tener con que mantenerse sino con su trabajo, entonces debe hacer una oración más corta a causa de la necesidad de trabajar, pero este trabajo será perfección y aumento de esa misma oración. Y si no sabe o no puede trabajar, entonces no debe causarle vergüenza ni serle penoso pedir limosna, antes más bien ha de servirle de complacencia, porque entonces me imita a mí, que soy el Hijo de Dios y que para enriquecer al hombre, me hice pobre a mí mismo. Y si, por último, está sujeta a obediencia, debe vivir sometida a las órdenes de su prelado, y se le duplicará su corona, más que si estuviera libre.

Lo cuarto, no debe ser avara, e igualmente los que quieran imitar a Marta, antes bien ha de ser generosa, y así como Marta da por amor de Dios las cosas temporales, de la misma manera debe el que imite a María distribuir las espirituales. Si ama mucho a Dios en su corazón, guárdese esas expresiones que muchos acostumbran usar, diciendo: Bástame a mí con poder atender a mi propia alma, ¿para qué he de mezclarme en las obras de mis prójimos? Sea yo bueno, ¿qué me importa cómo los demás vivan? Hija mía, los que piensan y hablan de este modo, si viesan a un amigo suyo lleno de tribulaciones y afrentas, arriesgarían hasta

su vida, a fin de salvar al amigo de semejante apuro. Así también ha de hacerlo el imitador de María.

Debe igualmente afligirse de que su Dios sea ofendido, y de que su hermano, que es su prójimo, sea escandalizado. Y si alguien cayere en pecado, procure éste con discreción y en cuanto le sea posible, que ese prójimo suyo salga del pecado. Mas si por esta causa sufre persecución, deberá buscar un paraje más seguro, porque yo, que soy Dios, tengo dicho: Si en una ciudad os persiguieren, id a otra. Así también lo hizo san Pablo, porque para otro tiempo era más necesario, y por esta razón lo descolgaron por el muro en una espuerta.

Por consiguiente, a fin de que sea generoso y benéfico, se necesitan cinco requisitos: primero, casa en que duerman los huéspedes; segundo, ropa para vestir los desnudos; tercero, comida para dar de comer a los hambrientos; cuarto, lumbre para calentar a los que tienen frío; quinto, medicinas para curar los enfermos, esto es, palabras de consuelo juntamente con amor de Dios.

La casa está representada por el corazón, y los huéspedes malos son todas aquellas cosas que le sobrevienen que turban su corazón, como la ira, la tristeza, la codicia, la soberbia y otras muchas de este jaez que entran por los cinco sentidos.

Cuando acometen estos vicios, deben quedarse como esos huéspedes que duermen o como los que están descansando. Porque como el posadero recibe con paciencia los huéspedes buenos y malos, de la misma manera éste debe sufrirlo todo por amor de Dios con la virtud de la paciencia, y no consentir en los vicios ni aun en lo más leve, ni deleitarse en ellos, sino arrojarlos de su corazón según pueda, con la ayuda de la gracia de Dios; mas si no puede apartar de sí las tentaciones, súfralas con paciencia contra su voluntad como a unos enemigos, y tenga entendido positivamente que le sirven para mayor corona, y de ningún modo para su condenación, puesto que las aborrece y resiste.

Segundo, debe tener vestidos con que se cubran los huéspedes, esto es,

humildad interior y exterior, y alma compasiva en las aflicciones de los prójimos. Pero si los hombres le despreciaren, debe al punto reconcentrar su espíritu y pensar que yo, Dios, siendo menospreciado y cubierto de oprobios, lo sufría con paciencia; que fuí juzgado y guardé silencio, fuí azotado y coronado de espinas, y no me quejé.

Procure también no mostrar señales de ira o de impaciencia a los que le ultrajen, antes al contrario, bendiga a sus perseguidores, para que viéndolo éstos, bendigan a Dios, a quien imita, y entonces el mismo Dios le dará la bendición en vez de la maldición. Guárdese también de vituperar o llenar de improperios a los que le molestan, porque es un hecho culpable vituperar y oír al que vitupera, y por impaciencia echar en rostro faltas a su prójimo. Por consiguiente, a fin de que posea el don de la humildad y de la perfecta paciencia, debe procurar granjearse la voluntad de los prójimos, advirtiéndoles el peligro que corren los que vituperan a los demás, y encaminándolos a la verdadera humildad con amor, con palabras edificantes y con buenos ejemplos.

La vestidura de este que desee imitar a María, debe ser la compasión, y si viere pecar a su prójimo, ha de compadecerse y rogar a Dios que tenga misericordia de él; y si viere que este padece injurias, peligros o afrentas, conduélase de él y ayúdelo con sus oraciones y auxilio, y hasta con su influencia con los poderosos del mundo, porque la verdadera compasión no busca su propia utilidad, sino la de los prójimos. Pero si no fuere escuchado ante los príncipes ni aprovecha que salga de su retiro, entonces debe rogar a Dios con mayor esfuerzo por los afligidos; y el Señor, que ve el corazón de cada cual, a causa de la caridad del que ruega, convertirá los corazones de los hombres en favor de la paz del afligido; y, o será este librado de su tribulación, o Dios le dará paciencia a fin de que se le duplique su corona. Esta vestidura de la humildad y de la compasión ha de hallarse en lo íntimo del corazón, pues nada atrae tanto a Dios en favor de un alma, como la humildad y la compasión con los prójimos.

Tercero, debe tener preparada la comida y bebida para los huéspedes, porque

han de ocupar su corazón molestos huéspedes, cuando este corazón es arrebatado al exterior y apetece los deleites, ver las cosas de la tierra y poseer lo temporal; cuando los oídos desean oír la honra propia; cuando la carne procura deleitarse con los placeres sensuales; cuando el espíritu pretende excusar su fragilidad y disminuir la importancia de su culpa; cuando sobreviene el hastío del bien y el olvido de las cosas futuras y cuando las obras buenas se consideran malas y las malas se echan en olvido.

Contra semejantes huéspedes necesita consejo el que pretenda imitar a María, y de ningún modo, disimulando, ha de quedarse en la pereza, sino que debe levantarse con vigor, animada con la fe, y responder a esos huéspedes: No quiero poseer nada temporal, sino la mera sustentación de mi cuerpo. No quiero invertir sino en honra de Dios el menor instante de mi tiempo, y no quiero nada hermoso o vil, útil o inútil a la carne, sabroso o desabrido a mi gusto, sino lo que sea del beneplácito de Dios y provecho de mi alma, porque no me deleito en vivir ni una sola hora sino para honra y gloria de Dios. Esta voluntad es la comida de los huéspedes que llegan, y esta respuesta acaba con los placeres desordenados.

Cuarto, debe tener fuego para calentar a los huéspedes y para alumbrarlos. Este fuego es el calor del Espíritu Santo, porque es imposible que nadie pueda hacer abnegación de su propia voluntad y del afecto carnal de los padres o del amor a las riquezas, a no ser por el calor e inspiración del Espíritu Santo; y ni aun esta misma persona, por perfecta que sea, puede empezar ni continuar una vida santa sino por el amor y enseñanza del Espíritu Santo. Por consiguiente, a fin de que dé luz a los que llegan, debe primero pensar de este modo: Crióme Dios para que lo honrase sobre todas las cosas, y honrándolo le amase y temiese. Nació de una Virgen para enseñarme el camino del cielo, cuyo camino, imitando yo al Señor debería seguir con humildad; abrióme después el cielo con su muerte para que me diese prisa a desear esta bienaventuranza y a ir a ella.

Recapacite también y examine todas sus obras, pensamientos y deseos, esto es,

de cuantos modos haya ofendido a Dios, y con qué paciencia sufre Dios al hombre, y de cuántas maneras lo llama a sí. Estos pensamientos y otros semejantes son los huéspedes de este imitador de María, todos los cuales se hallan como en tinieblas, si no son alumbrados con la luz del Espíritu Santo, cuya luz llega al corazón cuando este piensa ser justo y servir a Dios; cuando desearía padecer cualquier tormento antes que a sabiendas provocar la ira de Dios por cuya bondad fué el alma creada y redimida con su bendita sangre. El corazón recibe también luz de ese fuego del Espíritu Santo, cuando el alma recapacita y conoce con qué intención llega cada huésped, esto es, cada pensamiento; cuando el corazón examina si aquel pensamiento se dirige al goce perpetuo o al transitorio, y si no deja por escudriñar pensamiento alguno, ni por corregirlo sin temor.

Para alcanzar este fuego y custodiarlo después de obtenido, es indispensable que traiga leños secos para alimentar el fuego, esto es, que observe cuidadosamente los impulsos de la carne, no sea que ésta se enorgullezca; y ha de poner el mayor cuidado en aumentar las obras piadosas y las oraciones devotas, con las cuales se deleita el Espíritu Santo. Pero sobre todo ha de tenerse presente y considerar, que como el fuego en un vaso cerrado que no tiene aire que lo alimente, se apaga muy pronto y se enfría el vaso, de la misma manera acontece con este imitador de María; pues si él no quiere vivir sino para honra de Dios, le conviene que se abran sus labios y que salga la llama de su amor divino. Abrense sus labios, cuando por su fervoroso amor de Dios engendra hijos espirituales.

Pero debe cuidar mucho de abrir sus labios para predicar en donde los buenos se vuelvan más fervorosos y los malos se hagan mejores, donde la virtud pueda aumentarse y abolirse la mala costumbre; pues mi apóstol Pablo a veces quiso hablar, pero se lo prohibió mi Espíritu, y calló durante el tiempo que fué conveniente, y habló a su debido tiempo; valióse unas veces de expresiones suaves y otras de las severas, pero todas sus palabras y obras las ordenó para gloria de Dios y acrecentamiento de la fe.

Pero si no puede predicar, aunque tenga deseo y ciencia para ello, haga como la raposa, la cual, dando vueltas por los cerros, va examinando muchos parajes, y donde halla sitio mejor y más oportuno, allí abre su guarida para descansar. De la misma manera debe éste fijar la atención en los corazones de muchos con palabras, con ejemplos, y con oraciones y cuando los encontrare dispuestos para recibir las palabras de Dios, deténgase allí amonestando y persuadiendo lo que pueda.

Debe también cuidar de que se dé conveniente salida a su llama, porque cuanto mayor es la llama, tanto mayor número de individuos son alumbrados y llenos de fervor. Tiene esta llama la salida conveniente, cuando el que la posee no teme los vituperios, ni busca la alabanza propia; cuando ni le arredra lo adverso, ni le deleita lo próspero; y entonces es más grato a Dios que éste haga las obras buenas en público que no en paraje oculto, a fin de que los que las vean glorifiquen al Señor.

Además, ha de tenerse presente que este imitador de María debe arrojar dos llamas, una en oculto y otra en público, esto es, ha de tener dos clases de humildad. La primera, debe residir interiormente en el corazón, y la segunda, en el exterior. La primera consiste en que se considere indigno e inútil para todo bien, por nadie ni aun de pensamiento desee ser alabado, no apetezca ser visto, huya de la arrogancia, desee a Dios sobre todas las cosas e imite sus palabras. Y si él arroja esta llama con señales de buenas obras, entonces será alumbrado su corazón con el amor divino, se vencerá todo lo adverso que le sobrevenga y se sufrirá con facilidad. La segunda llama debe manifestarse en público.

Si, pues, la verdadera humildad reside en el corazón, debe también aparecer en la vestidura, oírse salir de los labios y ejecutarse por medio de buenas obras. Reside en la vestidura la verdadera humildad, cuando prefiere un vestido de menor valor con el cual tenga calor y provecho, más bien que un vestido de mayor valor con el que muestre ostentación y orgullo; porque el vestido que vale poco y ante los hombres se considera vil y denigrante, es muy hermoso a los ojos de Dios, porque excita la humildad. Pero el vestido que vale gran precio, es feo a los ojos de Dios,

porque priva de la hermosura de los ángeles, esto es, de la humildad. Mas si por alguna justa causa se ve obligada a llevar una vestidura mejor de la que él querría, no ha de afligirse por este motivo, porque así se aumentará su recompensa.

Debe también tener humildad en los labios, esto es, debe decir palabras humildes, evitar las chocarreras, guardarse de la demasiada conversación, no usar palabras ingeniosas ni preferir su opinión a la ajena. Pero si oyere que alguien lo alaba por alguna obra buena, no debe engreirse, sino que responderá de esta suerte: Alabado sea Dios, que lo ha dado todo. ¿Qué soy yo sino polvo que se lleva el viento? ¿Ni qué bueno puede esperarse de mí, que soy como una tierra árida? Si se ve injuriado no se ha de entristecer, sino que responderá de este modo: Justo es, porque muchas veces he pecado en presencia de Dios y no he hecho penitencia. Rogad, pues, por mí, a fin de que sufriendo yo los oprobios temporales, evite los eternos.

Pero si a causa de la maldad de sus prójimos es provocado a ira, guárdese mucho de proferir palabras injuriosas, porque frecuentemente la soberbia acompaña a la ira. Prudente es, por tanto, que al llegar la ira y la soberbia, queden cerrados los labios, para que entretanto la voluntad pueda pedir a Dios auxilio para padecer y deliberar qué y cómo deba responderse, a fin de que el hombre pueda vencerse a sí mismo, y entonces la ira se mitiga en el corazón, y es fácil responder con prudencia a los imprudentes.

Ten también entendido que el demonio tiene mucha envidia del imitador de María, y si no puede hacerle quebrantar los mandamientos de Dios, le incita a que fácilmente se ensoberbezca mucho, o a que se entregue a la libertad de una vana alegría, o a que profiera palabras chocarreras y jocosas. Debe, pues, estar siempre pidiendo auxilio a Dios, a fin de que el Señor ordene sus palabras y obras, y todas ellas sean encaminadas en loor de su divina Majestad.

Debe también tener humildad en las obras, de suerte que nada haga por

alabanza del mundo, no intente nada desacostumbrado, no se avergüence de las obras humildes, huya de la singularidad, ceda a todos y considérese indigno para todas las cosas. Ha de elegir sentarse más bien con los pobres que con los ricos, obedecer más bien que mandar, callar más bien que hablar, estar solo más bien que conversar con los poderosos y con los deudos. Debe también aborrecer su propia voluntad y estar siempre meditando en su muerte. No ha de ser curioso ni murmurador, y no ha de olvidarse de sus pasiones ni de la justicia de Dios. Debe, igualmente, frecuentar los Santos Sacramentos, andar solícito en desechar sus tentaciones, y no desear vivir sino para aumentar la honra de Dios y atender a la salvación de las almas.

Si el imitador de María, y obedeciendo por amor de Dios, se hace cargo de dirigir las almas de muchos, recibirá dos coronos, según voy a manifestarte con un ejemplo. Había un señor poderoso que tenía una nave cargada con preciosas mercancías, el cual dijo a sus criados: Id a tal puerto, y allí alcanzaré gran lucro y éxito glorioso; mas si se levantan fuertes vientos trabajad varonilmente y no os apesadumbréis, porque vuestra recompensa será grande. Cuando los criados iban navegando, se levantó un fuerte vendaval, hincháronse las olas, y la nave sufrió mucho destrozo; desanimóse entonces el piloto, todos desesperaban de sus vidas, y convinieron en ir a un puerto adonde los llevaba el viento, mas no a aquel puerto que el señor les había designado. Oyendo esto un criado más fiel, lamentándose, y a la vez movido por el amor a su señor, cogió con violencia el timón del buque, y a duras penas lo condujo al puerto que el señor quería. Este hombre que tan varonilmente condujo la nave al puerto debe, pues, recibir mayor recompensa que los demás.

Lo mismo acontece con el buen prelado que por amor de Dios y por la salvación de las almas admite el cargo de gobernar, sin cuidarse de la honra, por lo que recibirá doble recompensa; primero, porque será partícipe de todas las buenas obras de aquellos a quienes condujo al puerto, y segundo, porque su gloria se aumentará sin fin.

Lo quinto, debe dar medicina a sus huéspedes, esto es, alegrarlos con buenas palabras, porque a todo cuanto pueda sobrevenirle, ya sean alegrías o tristezas, debe decir: Quiero todo cuanto Dios quiera disponer de mí, y preparado estoy a obedecer su voluntad. Esta voluntad es la medicina contra todo lo que le sobrevenga al corazón; es el deleite en las tribulaciones y la templanza en la adversidad. Mas, puesto que este imitador de María tiene muchos enemigos, debe confesarse con frecuencia; porque cuando a sabiendas vive en el pecado, teniendo bastante que confesar, y lo descuida o no fija la atención en ello, entonces delante de Dios debe más bien llamarse apóstota que imitador de María.

Acerca de la vida de Marta ten entendido también, que aun cuando la porción de María es la más selecta, no por eso es mala la de Marta, antes al contrario, es muy loable y muy grata a Dios. Voy ahora a decirte cómo debe estar dispuesta el alma que quiera imitar a Marta.

Igualmente que María ha de tener también cinco bienes. Primero, la fe santa de la Iglesia de Dios: segundo, saber los mandamientos de Dios y los consejos de la verdad Evangélica, todo lo cual ha de observar en su corazón y en sus obras: tercero, reprimir su lengua de toda mala palabra, ya sea contra Dios o contra el prójimo, y su mano de toda operación deshonesta e ilícita, y abstenerse de la demasiada codicia y deleite, contentándose con lo que se le conceda y sin desear lo superfluo: cuarta, hacer obras de misericordia con prudencia y humildad, pero de modo que por la confianza de obrar así en nada ofenda al Señor: quinto, amar a Dios sobre todas las cosas y más que a sí misma.

Así lo hizo Marta, pues alegremente se entregó a mí a sí misma, imitando mis obras y palabras, y después dió por mi amor todos sus bienes; y por tanto, desdeñó las cosas temporales y buscaba las eternas; lo sufrió todo con paciencia y cuidaba de los demás como de sí misma; estaba siempre pensando en mi amor y en mi Pasión; alegrábase en las tribulaciones, y los amaba a todos cual verdadera madre. Diariamente seguíame Marta, deseando sólo oír las palabras de vida. Compadeciase

de los afligidos, consolaba los enfermos, no decía mal de nadie, disimulaba las faltas del prójimo y oraba por todos. De consiguiente, todo el que desee alcanzar el amor de Dios en la vida activa, debe imitar a Marta, amar al prójimo sin favorecer sus vicios, para conseguir el cielo; huir de la alabanza propia, y de toda soberbia y engaño, y reprimir toda ira y envidia.

Pero has de advertir, que cuando rogó Marta por su hermano Lázaro, que estaba difunto, fué ella la primera que a mí vino, mas en seguida no resucitó su hermano, sino que después mandada llamar vino María, y entonces por los ruegos de ambas resucitó el hermano. Así también acontece en la vida espiritual; pues quien desee imitar perfectamente a María, debe primero ser como Marta, esto es, trabajar en honra mía corporalmente, saber primero resistir a los deseos de la carne y oponerse a las tentaciones del demonio, y después ya puede subir resueltamente al grado de María. Porque ¿cómo puede tener fija su alma de un modo continuo en las cosas celestiales el que no ha sido probado y tentado, ni ha vencido los impulsos de su carne? ¿Qué es, pues, el hermano difunto de Marta y María, sino las obras imperfectas? Muchas veces se hace la obra buena con intención indiscreta y con ánimo indeliberado, y así camina con lentitud y tibieza.

Pero a fin de que la obra buena me sea aceptable, resucita y se vivifica por Marta, esto es, cuando es amado el prójimo por causa de Dios y para Dios, y solo Dios es deseado sobre todas las cosas: entonces es grata al Señor toda obra buena del hombre. Por esto dije en mi evangelio que María eligió la mejor parte.

Pues la porción de Marta es buena cuando se duele de los pecados de los prójimos, y es todavía mejor cuando procura que los hombres vivan y se mantengan con juicio y decoro, y lo hace esto solamente por amor de Dios. Pero la porción de María es excelente, cuando ella sola contempla las cosas celestiales y el provecho de las almas. También Dios entra en casa de Marta y María, cuando llena el alma de buenos deseos, y libre de las agitaciones del mundo, está siempre pensando en Dios como si lo tuviera presente, y no solamente medita en su amor, sino que se ocupa de

él de día y de noche.

Dice Jesucristo que el alma es su esposa, y añade quiénes sean espiritualmente los criados y las esclavas del alma Revela también a santa Brígida las terribles penas que padecía un alma en el purgatorio, y cómo podía ser aliviada en ellas.

Capítulo 50

Cierto señor, dice Jesucristo, tenía una mujer, para la cual edificó una casa, le proporcionó criado, criadas y víveres, y se marchó a un largo viaje. A su vuelta encontró el señor difamada a su mujer, inobedientes a sus criados, y deshonradas las criadas, e irritado con esto, entregó la mujer a los tribunales, los criados a los verdugos, y mandó azotar a las criadas. Yo, Dios, soy este Señor, que tomé por esposa el alma del hombre, criada por el poder de mi divinidad, deseando tener con ella la indecible dulzura de mi misma divinidad. Me desposé con ella mediante la fe, el amor y la perseverancia de las virtudes. Edifiquéle a esta alma una casa cuando le di el cuerpo mortal para que en él se probase y se ejercitara en las virtudes.

Esta casa, que es el cuerpo, tiene cuatro propiedades, es noble, mortal, mudable y corruptible. El cuerpo es noble, porque fué criado por Dios, participa de todos los elementos, y resucitará para la eternidad en el último día; pero es innoble comparado con el alma, porque es de tierra, y el alma es espiritual. Por tanto, por tener el cuerpo cierta nobleza, debe estar engalanado con virtudes, para que pueda ser glorificado en el día del juicio. Es también el cuerpo mortal por ser de tierra, por lo que debe resistir las seducciones de los deleites, porque si sucumbiere a ellas, pierde a Dios. Es igualmente mudable, por lo que ha de hacerse estable por medio del alma, pues si sigue sus impulsos, es semejante a los jumentos. Es, por último, corruptible, y por esto debe siempre estar limpio, pues el demonio busca la impureza, la cual huye de la compañía de los angeles.

Habitadora de esta casa, es decir, del cuerpo, es el alma, y en él mora como en una casa, y vivifica al mismo cuerpo; pues sin la presencia del alma es el cuerpo horroroso, fétido y abominable a la vista. Tiene también el alma cinco criados, que sirven de consuelo al cuerpo. El primero es la vista, que debe ser como el buen vigía, para distinguir entre los enemigos y los amigos que llegan. Vienen los enemigos, cuando los ojos desean ver rostros hermosos, y todo lo deleitable a la carne y lo que es perjudicial y deshonesto: y vienen los amigos, cuando se deleita en ver mi Pasión, las obras de mis amigos y todo lo que es en honra de Dios.

El segundo criado es el oído, el cual es como el buen portero, que abre la puerta a los amigos y la cierra a los enemigos. La abre a los amigos, cuando se deleita en oír las palabras de Dios, las pláticas y obras de los amigos del Señor; y la cierra a los enemigos, cuando se abstiene de oír murmuraciones, chocarrerías y necesidades.

El tercer siervo es el gusto de comer y beber, el cual es como el buen médico, que ordena la comida para la necesidad, no para lo superfluo y deleitable; porque los alimentos han de tomarse como si fueran medicinas, y así deben observarse dos reglas: no comer mucho, ni demasiado poco; porque la mucha comida es causa de enfermedades, y si, por otra parte, se come menos de lo debido, se adquiere un hastío en el servicio de Dios.

El cuatro criado es el tacto, el cual es como el hombre laborioso, que trabaja para sustentar su cuerpo, y al mismo tiempo doma con prudencia los apetitos de la carne y desea ardientemente conseguir la salvación eterna.

El quinto siervo es el olor de las cosas deleitables, el cual puede no existir en muchos a fin de obtener mayor recompensa eterna; y por tanto, debe ser este siervo como el buen mayordomo, y pensar si ese deleite le conviene al alma, si adquiere merecimiento, y si puede subsistir el cuerpo sin él. Pues si considera que el cuerpo puede de todos modos estar y vivir sin ese olor deleitable, y por amor de Dios se abstiene de él, merece que el Señor le dé gran recompensa, porque es virtud muy grata a Dios, cuando el hombre se priva aun de las cosas lícitas.

A más de tener el alma estos criados, debe también tener cinco criadas muy aptas, para custodiar a la señora y guardarla de sus peligros. La primera ha de ser timorata y cuidadosa de que el esposo no se ofenda con la inobservancia de sus mandamientos, o de que la señora se haga negligente. La segunda ha de ser fervorosa en no buscar nada sino la honra del esposo y el provecho de su señora. La tercera debe ser modesta y estable, para que su señora no se engría con la prosperidad, ni se abata con la desgracia. La cuarta debe ser sufrida y prudente, para poder consolar a la señora en los males que le sobrevengan. La quinta ha de ser tan púdica y casta, que en sus pensamientos, palabras y obras no haya nada indecoroso o libertino.

Si, pues, el alma tiene la casa que hemos dicho, unos criados tan dispuestos y las criadas honradas, sienta muy mal que la misma alma, que es la señora, no sea hermosa y esté llena de abnegación. Quiero, por consiguiente, manifestarte el ornato y atavío del alma.

Ha de ser esta equitativa en discernir lo que debe a Dios y lo que debe al cuerpo, porque juntamente con los ángeles participa de la razón y del amor de Dios. Por tanto, debe el alma mirar la carne como si fuera un jumento, darle moderadamente lo necesario para la vida, estimularla al trabajo, corregirla con temor y abstinencia, y observar sus impulsos, no sea que por condescender con la flaqueza de la carne, peque el alma contra Dios. Lo segundo, el alma debe ser celestial, porque tiene la imagen del Señor de los cielos, y por tanto, nunca ha de entretenerse ni deleitarse en cosas carnales, a fin de no hacerse imagen del mismo demonio. Lo tercero, ha de ser fervorosa en amar a Dios, porque es hermana de los ángeles, inmortal y eterna. Debe, por último, ser hermosa en todo linaje de virtudes, porque eternamente ha de ver la hermosura del mismo Dios: mas si consiente con los deseos de la carne, será horrorosa por toda la eternidad.

Conviene también, que la señora, que es el alma, tenga su comida, la cual es la

memoria de los beneficios de Dios, la consideración de sus terribles juicios y la complacencia en su amor y en guardar sus mandamientos. Debe, pues, el alma evitar con empeño el no ser jamás gobernada por la carne, porque entonces todo se desordena, y sucede que los ojos quieren ver cosas deleitables y peligrosas, los oídos quieren oír vaciedades; agrada también gustar cosas suaves y trabajar inútilmente por causa del mundo; entonces es seducida la razón, domina la impaciencia, disminúyese la devoción, auméntase la tibieza, palíase la culpa, y no son consideradas las cosas futuras; entonces mira el alma con desprecio el manjar espiritual, y le parece penoso todo lo que es del servicio de Dios.

¿Cómo puede agradar la continua memoria de Dios, donde reina el placer de la carne? ¿Ni cómo puede el alma conformarse con la voluntad de Dios, cuando solamente le agradan las cosas carnales? ¿Ni cómo puede distinguir lo verdadero de lo falso, cuando le es molesto todo lo que pertenece a Dios? De semejante alma, afeada de este modo, puede decirse, que la casa de Dios se ha hecho tributaria del demonio amoldándose a él.

De tal suerte es el alma de este difunto que estás viendo, pues el demonio la posee por nueve títulos. Primero, porque voluntariamente consintió en el pecado; segundo, porque despreció su dignidad y lo prometido en el santo bautismo; tercero, porque no cuidó de la gracia de su confirmación dada por el obispo; cuarto, porque no hizo caso del tiempo que se le hubo concedido para penitencia; quinto, porque en sus obras no me temió a mí, su Dios, ni tampoco mis juicios, sino que de intento se apartó de mí; sexto, porque menospreció mi paciencia como si yo no existiese, o como si yo no pudiera condenarlo; séptimo, porque se cuidó menos de mis consejos y preceptos que de los de los hombres; octavo, porque no daba gracias a Dios por sus beneficios, porque tenía su corazón fijo en el mundo; y noveno, porque toda mi Pasión estaba como muerta en su corazón, y por consiguiente, padece ahora nueve penas.

La primera, es porque todo lo que padece, lo sufre por justo juicio de Dios, por

precisión y a la fuerza; la segunda, porque dejó al Criador y amó la criatura, y por tanto, lo detestan todas las criaturas; la tercera, es el dolor, porque dejó y perdió todo cuanto amó y todo esto está contra él; la cuarta, es el ardor y sed porque deseaba más las cosas perecederas que las eternas; la quinta, es el terror y poderío de los demonios, porque mientras pudo no quiso temer al benignísimo Dios; la sexta, es carecer de la vista de Dios, porque en su tiempo no vió la paciencia del Señor; la séptima, es una horrorosa ansiedad, porque ignora cuándo han de acabar sus tormentos; la octava, es el remordimiento de su conciencia, porque omitió lo bueno e hizo lo malo; la novena, es el frío y el llanto porque no deseaba el amor de Dios.

Sin embargo, porque tuvo dos cosas buenas: primera, creer en mi Pasión y openerse en cuanto pudo a los que hablaban mal de mí; y segunda, amar a mi Madre y a mis santos, y guardar sus vigias, te diré ahora cómo por las súplicas de mis amigos que por él ruegan, podrá salvarse.

Se salvará lo primero, por mi Pasión, porque guardó la fe de mi Iglesia; segundo, por el sacrificio de mi Cuerpo, porque este es el antídoto de las almas; tercero, por los ruegos de mis escogidos que en el cielo están; cuarto, por las buenas obras que se hacen en la santa Iglesia; quinto, por los ruegos de los buenos que viven en el mundo; sexto, por las limosnas hechas de los bienes justamente adquiridos, y si se restituyen los que se sabe están mal adquiridos; séptimo, por las penalidades de los justos que trabajan por la salvación de las almas; ; octavo, por las indulgencias concedidas por los Pontífices; noveno por varias penitencias hechas en beneficio de las almas, que los vivos no acabaron cumplidamente.

Esta revelación, hija mía, te la ha merecido el patrono san Erico, a quien sirvió esta alma, porque llegará tiempo en que decaerá la maldad de esta tierra, y en los corazones de muchos resucitará el celo de las almas.

Según el Evangelio, dos son los caminos para alcanzar el cielo: humillarse como un niño y hacerse violencia a sí mismo.

Capítulo 51

Dije en mi Evangelio, dice el Señor, que de dos maneras puede alcanzarse el cielo. La primera es, si el hombre se humillare como un niño, y la segunda es, si se hiciere violencia a sí mismo. Es humilde el que a pesar de cuanto aprovechar y de las buenas obras que hiciere, las considera de ningún valor y no confía nada en sus méritos. Igualmente se hace violencia a sí mismo el que resistiendo los desordenados impulsos de su carne, se castiga discretamente para no ofender a Dios, y cree alcanzar el cielo, no por sus buenas obras, sino por la misericordia del Señor.

Pues yo, el mismo Dios y verdadero hombre, cuando traté con los hombres, comí y bebí lo que me presentaban, aunque podía haber vivido sin comer; pero lo hice así para dar a los hombres ejemplo del modo de vivir, y para que los hombres tomasen lo necesario para su vida, y den gracias a Dios por sus beneficios.

Manifiesta Dios a santa Brígida de cuánto mérito es a sus ojos el ministerio de la predicación. Refiérese también aquí la espantosa condenación de un soldado, que blasfemó al oír las palabras de un predicador.

Capítulo 52

Predicando el maestro Matías de Suecia, que compuso el prólogo de este libro, un soldado le dijo lleno de furor: Si mi alma no ha de ir al cielo, vaya como los animales a comer tierra y las cortezas de los árboles. Larga demora es aguardar

hasta el día del juicio, pues antes de ese juicio ningún alma verá la gloria de Dios. Al oír esto santa Brígida que se hallaba presente, dió un profundo gemido, diciendo: Oh Señor, Rey de la gloria, sé que sois misericordioso y muy paciente; todos los que callan la verdad y desfiguran la justicia, son alabados en el mundo, mas los que tienen y muestran tu celo, son despreciados. Así, pues, Dios mío, dad a este maestro constancia y fervor para hablar.

Entonces la Santa en un arrobamiento vió abierto el cielo y el infierno ardiendo, y oyó una voz que le decía: Mira el cielo, mira la gloria de que se hallan revestidas las almas, y di a tu maestro: Lo dice esto Dios tu Criador y Redentor. Predica con confianza, predica continuamente, predica a tiempo o fuera de tiempo, predica que las almas bienaventuradas y que ya han purgado ven la cara de Dios; predica con fervor, pues recibirás la recompensa del hijo que obedece la voz de su padre. Y si dudas quién soy yo que te estoy hablando, has de saber que soy el que apartó de ti tus tentaciones.

Después de oír esto vió otra vez la Santa el infierno, y horrorizada de espanto, oyó una voz que decía: No temas los espírituales que ves, pues sus manos, que son su poderío, están atadas, y sin permiso mío no pueden hacer más que una paja delante de tus pies. ¿Qué piensan los hombres confiando que no me he de vengar de ellos yo, que sujeto a mi voluntad los mismos demonios?

Entonces respondió la Santa: No os enojéis, Señor, si os hablo. Vos, que sois misericordiosísimo, ¿castigaréis acaso perpetuamente al que perpetuamente no puede pecar? No creen los hombres que semejante proceder corresponde a vuestra divinidad, que en el juzgar manifestáis sobre todo la misericordia, y ni aun los mismos hombres castigan perpetuamente a los que delinquen contra ellos.

Y dijo el Espíritu: Yo soy la misma verdad y justicia, que doy a cada cual según sus obras, veo los corazones y las voluntades, y tanto como el cielo dista de la tierra, así distan mis caminos y mis juicios de los consejos y de la inteligencia de los hombres. Por tanto, el que no corrige su mal mientras vive y puede, ¿qué es de

extrañar si es castigado cuando no puede? ¿Ni cómo deben permanecer en mi eternidad purísima los que desean vivir eternamente para siempre pecar? Por consiguiente, el que corrige su pecado cuando puede, debe permanecer conmigo por toda la eternidad, porque yo eternamente lo puedo todo, y eternamente vivo.

DECLARACIÓN.

Este hombre fué casado, y teniendo públicamente en su casa una concubina, angustiado su ánimo por la amonestación que se le hizo en presencia de muchos, la mató. Á los cuatro días después murió sin recibir los Sacramentos y con el corazón empedernido, fué sepultado, y durante muchas noches se oyó una voz que decía: ¡Ay de mí! ¡ay de mí! estoy ardiendo, estoy ardiendo. Refirieron esto a su mujer, y en presencia de ella abrieron la sepultura donde se había enterrado el cadáver, y no hallaron más que un resto de la mortaja y de los zapatos. Cerraron la sepultura, y no se volvió a oír más aquella voz.

Notable revelación sobre uno que celebraba misa, no estando ordenado de sacerdote.

Capítulo 53

Uno que celebraba misa sin estar ordenado de sacerdote, fué presentado a los tribunales y a sufrir la pena de ser quemado. Como rogase por él santa Brígida, Jesucristo le dijo: Mira mi misericordia: si este hombre hubiese quedado sin castigo, jamás habría conseguido el reino de los cielos; mas ahora ha alcanzado contrición, y tanto por está como por el suplicio que padece, se va acercando a la gracia y al eterno descanso.

Pero podrás preguntarme, si los que oían las misas y recibían los Sacramentos

de manos de ese hombre sin ordenar, se han condenado o pecaban mortalmente. Y a esto te respondo, que de ninguna manera se han condenado, sino que la fe los salvó, porque creían que ese hombre estaba ordenado por el obispo, y que yo me hallaba en sus manos en el altar. Igualmente, la fe de los padres aprovechó a los bautizados por él, porque lo creyeron verdadero sacerdote y pronunciaba, además, las palabras del bautismo, que con el agua bastan para quedar bautizado.

Jesucristo reprende gravemente a los que consultan con los agoreros y los malos espíritus, e instruye sobre esto a santa Brígida.

Capítulo 54

Cierto militar consultó a un hechicero acerca de si los habitantes del reino deberían o no pelear contra el rey de Suecia, y resultó lo que el hechicero había dicho. Refirió ésto después el militar al rey, hallándose presente santa Brígida, la cual, al punto que se hubo separado del rey, oyó espiritualmente la voz de Jesucristo, que le decía: Ya has oído cómo ese militar consultó al demonio, y cómo éste anunció la futura paz. Di, pues, al rey, que todo esto acontece con permiso mío a causa de la mala fe del pueblo; pues el diablo, por lo sutil de su naturaleza, puede saber muchas cosas futuras, que da a conocer a los que le consultan, a fin de engañar a los que le creen y los infieles a mí. Di al rey que esos hombres sean separados de la comunicación de los fieles, pues los tales son engañadores de las almas, porque a trueque de obtener el lucro temporal se dan y entregan al diablo, a fin de engañar a muchos.

Y no es de maravillar, porque cuando el hombre desea saber más de lo que Dios quiere que sepa, y procura enriquecerse contra la voluntad de Dios, entonces tienta el demonio su alma, y viéndola inclinada a las malas inspiraciones, le envía, para que la engañen a sus auxiliadores, que son los adivinos y otros enemigos de la

fe; y cuando consigue lo insignificante que desea, que es lo temporal, pierde lo que es eterno.

Revela el Señor a santa Brígida cómo en algún tiempo los gentiles serán más fervorosos que los actuales cristianos.

Capítulo 55

Has de saber que todavía tendrán los gentiles tan gran devoción, que los cristianos serán espiritualmente como siervos de ellos, y se cumplirá lo que dice la Escritura, que el pueblo que no entendía me glorificará, y se poblarán los desiertos, y cantarán todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y sea dada honra a todos los Santos.

Dice el Señor, a santa Brígida, cuánto aborrece su Majestad a los que retienen injustamente los bienes ajenos. Refiérese el castigo de un alma que estuvo cuarenta años en el purgatorio por su negligencia en esta parte.

Capítulo 56

Apareciósele a santa Brígida uno que había estado cuarenta años en el purgatorio, y le dijo: Por mis pecados y por esos bienes temporales que tú sabes, he padecido largo tiempo en el purgatorio; pues frecuentemente oí decir en mi vida, que mis padres habían adquirido injustamente aquellos bienes, mas yo ni hacía caso de eso ni los restituía. Después de mi muerte unos parientes míos que tenían conciencia, restituyeron esos bienes por inspiración de Dios a sus dueños, y entonces me libré del purgatorio, así por esto como por las oraciones de la Iglesia.

Después dijo Jesucristo a la Santa: ¿Qué creen los hombres poseedores de mala fe, y que retienen a sabiendas lo mal adquirido? ¿Creen quizá que han de entrar en mi reino? Lo mismo que Lucifer. Y ni aun les aprovecharán las limosnas de los bienes mal adquiridos, sino que se convertirán en alivio de los verdaderos dueños de esos bienes. Mas no serán castigados los que sin saberlo poseen bienes mal adquiridos, ni tampoco pierden el cielo los que tienen perfectísima voluntad de restituir y se esfuerzan cuanto pueden, porque Dios suplirá por esa buena voluntad, ya sea en el siglo presente, ya en el futuro.

Capítulo 57

En cierto monasterio celebraba su primera misa un sacerdote el día de Pentecostés; y al alzar el Cuerpo de Jesucristo, vió santa Brígida fuego que bajaba del cielo sobre todo el altar, y en manos del sacerdote vió pan, y en el pan un cordero vivo, y en éste el rostro inflamado y como de un hombre, y entonces oyó una voz que le decía: Como ahora ves que el fuego baja al altar, igualmente mi Espíritu Santo bajó a mis Apóstoles tal día como hoy, e inflamó sus corazones. Por medio de las palabras de la consagración el pan se convierte en un cordero vivo, que es mi cuerpo, y el rostro está en el cordero, y el cordero en el rostro, porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espíritu Santo en ambos.

Y por segunda vez en la misma elevación de la Sagrada Eucaristía vió la Santa en manos del sacerdote un joven de extraordinaria hermosura, el cual dijo: Os bendigo a vosotros creyentes, y seré juez de los que no crean.

La santísima Virgen manifiesta a santa Brígida cómo Dios quiere valerse de estas revelaciones para ilustrar a muchos fieles en la Iglesia.

Capítulo 58

En la noche de la Natividad de nuestro Señor tuvo santa Brígida tan grande y maravilloso alborozo de corazón, que apenas le era posible tenerse de alegría; y en el mismo instante sintió en su corazón un movimiento sensible y admirable, como si un niño estuviese dando vueltas dentro de él. Duró este movimiento y se lo hizo presente a su padre espiritual y a varios amigos suyos espirituales, no fuera acaso ilusión. Pero éstos se admiraron, viendo probada la verdad, así por la vista como por el tacto.

En el mismo día y en la misa mayor se apareció la Madre de Dios a la Santa y le dijo: Te maravillas, hija, del movimiento que sientes en tu corazón; pero has de saber que no es ilusión, sino cierta muestra de mi dulzura y de la misericordia habida conmigo. Pues al modo que ignoras cómo tan de repente te sobrevino ese alborozo y movimiento del corazón, igualmente fué admirable y veloz la venida de mi Hijo a mí; porque así que consentí al anunciarme el ángel la concepción del Hijo de Dios, al punto sentí en mí cierta cosa admirable y viva. Y al nacer de mí, salió con indecible alborozo y admirable celeridad, quedando virgen antes del parto, en el parto y después de él, pues siempre fuí Virgen.

Por tanto, hija, no temas que sea eso ilusión, sino felicítate, porque ese movimiento que sientes, es la señal de la llegada de mi Hijo a tu corazón. Por esto, así como mi Hijo te puso el nombre de nueva esposa suya, igualmente Dios y yo queremos por tu medio manifestar nuestra voluntad al mundo y a nuestros amigos, para encender los corazones de los hombres fríos en el amor de Dios. Y ese movimiento de tu corazón perseverará contigo y se irá aumentando según la capacidad de tu mismo corazón.

San Juan Evangelista dice a santa Brígida haber sido él, quien inspirado por Dios, escribió el Apocalipsis.

Capítulo 59

Cuando el maestro Matías del reino de Suecia, comentador de la Biblia, escribía sus comentarios sobre el Apocalipsis, le suplicó a santa Brígida que le alcanzara la gracia de saber en espíritu cuál sería el tiempo del Antecristo, y si san Juan Evangelista había escrito el Apocalipsis, pues muchos opinaban lo contrario. Haciendo la santa oración sobre este particular, fué arrebatada en espíritu, y vió a una persona ungida como con aceite, y resplandeciente con sumo esplendor, a la cual dijo Jesucristo: Da testimonio de quién compuso el Apocalipsis. Y respondió: Yo soy Juan, a quien desde la cruz encargaste el cuidado de tu Madre. Tú, Señor, me inspiraste los misterios del Apocalipsis, y yo los escribí para consuelo de los venideros, a fin de que con las futuras desgracias no fuesen aniquilados tus fieles.

Entonces dijo el Señor a la Santa: Te digo, hija mía, que así como san Juan Evangelista escribió por mi Espíritu las cosas futuras que vió, igualmente el maestro Matías, tu confesor y padre espiritual, entiende por el mismo Espíritu, y escribe la verdad espiritual de la Sagrada Escritura. Dile también a ese director tuyo, a quien hice maestro, que hay muchos Antecristos; mas el cómo vendrá aquel maldito Antecristo, se lo manifestaré por medio de ti.

Notable revelación sobre las almas que sacó del limbo Jesucristo, y cómo, aunque resucitaron entonces muchos cuerpos, sólo las almas subieron con Jesucristo a la gloria.

Capítulo 60

Tal día como hoy, dice la Virgen a santa Brígida, resucitó de entre los muertos mi Hijo, fuerte como el león, porque aniquiló el poder del demonio, y libertó las almas de sus escogidos, las cuales subieron con El al gozo del cielo. Mas acaso me preguntarás, ¿dónde estuvieron esas almas que sacó del infierno, hasta que subió al cielo? A lo cual te respondo, que estuvieron en cierto gozo conocido únicamente de mi Hijo. Porque donde quiera que estaba y está mi Hijo, allí está también el gozo y la gloria, según dijo al ladrón: Hoy estarás conmigo en el paraí. Resucitaron también muchos santos que en Jerusalén habían muerto, a los cuales vimos, y cuyas almas subieron al cielo con mi Hijo; pero sus cuerpos esperan con los demás la resurrección y el juicio universal.

Pero a mí, que soy la Madre de Dios y que después de su muerte me hallaba angustiada con incomprendible dolor, se me apareció mi Hijo antes que a nadie, y se me manifestó palpable, y me consoló, recordándome que visiblemente subiría al cielo; y aunque esto no está escrito a causa de mi humildad, es no obstante muy cierto, que al resucitar mi Hijo, se me presentó a mí antes que a nadie.

Y puesto que tal día como hoy me consoló mi Hijo, yo disminuiré tus tentaciones desde hoy en adelante, y te enseñaré cómo debes resistirlas. Te maravillas de que en la vejez te vengan tentaciones, que ni en la juventud ni durante tu matrimonio tuviste. A lo cual te respondo, que así acontece, para que sepas que sin mi Hijo no eres ni puedes nada, y si no te hubiera librado mi Hijo, no habría pecado en que no hubieras caído. Por consiguiente, te doy ahora tres remedios contra las tentaciones.

Cuando te vieres acometida de una tentación impura, has de decir: Jesucristo, Hijo de Dios, conoedor de todas las cosas, ayúdame para que no me deleite en malos pensamientos. Cuando te complace el hablar, has de decir: Jesucristo, Hijo de Dios, que ante el juez callasteis, contened mi lengua mientras pienso qué y cómo deba hablar. Y cuando te agradare obrar, descansar o comer, debes decir:

Jesucristo, Hijo de Dios, que fuísteis atado, dirigid mis manos y todos mis miembros, para que mis obras se encaminen a buen fin. Y sírvate de señal que desde este día tu siervo, que es tu cuerpo no prevalecerá contra el Señor, es decir contra tu alma.

Asombrosa conversión y santa muerte, por la intercesión de la virgen María, de un pecador que hacía sesenta años no se había confesado.

Capítulo 61

Enfermó gravemente cierto gran señor, según el mundo, el cual hacía mucho tiempo que no se había confesado, y compadeciéndose santa Brígida, oraba por él. Aparecióse Jesucristo a la Santa y le dijo: Dile a tu confesor que visite a ese enfermo y lo confiese. Y yendo el confesor, respondió el enfermo que él no necesitaba confesarse, y aseguró que lo había hecho con mucha frecuencia. Por segunda vez mandó Jesucristo que al día siguiente volviera el confesor, el cual presentándose, recibió la misma respuesta que el anterior día.

Mas yendo el confesor a visitar al enfermo el tercero día, por revelación del Señor hecha a santa Brígida, le dijo: Jesucristo, el Hijo del Dios vivo y Señor del demonio, te dice: Tienes en tu cuerpo siete demonios. Uno reside en tu corazón y lo tiene sujeto, para que no te arrepientas de tus pecados: el segundo reside en tus ojos, para que no veas lo que es más útil a tu alma: el tercero en tu boca, para que no digas lo que es en honra de Dios: el cuarto reside en tus entrañas y lomos, porque has amado toda impureza: el quinto está en tus manos y pies, porque no temiste robar ni matar a los hombres: el sexto está en tu interior, porque te entregaste a la gula y a la embriaguez, y el séptimo en tu alma, donde debería habitar Dios, y ahora reside en ella el demonio su enemigo. Arrepiéntete, pues, pronto, porque todavía tendrá Dios compasión de ti.

Anegado en lágrimas, contestó entonces el enfermo: ¿Cómo podrás persuadirme que todavía tengo perdón, cuando me hallo envuelto en tantos crímenes públicos? Y respondió el confesor: Júrote, porque lo he experimentado, que aunque hubieras hecho mayores delitos, te salvarías por medio de la contrición. Entonces lloroso, volvió a decir el enfermo: Yo desesperaba de la salvación de mi alma, porque tengo hecho pacto con el demonio, el cual me ha hablado muchas veces; por lo que teniendo sesenta años, jamás me he confesado ni recibido el Cuerpo de Jesucristo, sino que fingía tener ocupaciones cuando otros comulgaban, pero te confieso, padre, que lágrimas como las que ahora vierto, jamás recuerdo haberlas tenido.

Confesóse cuatro veces en aquel día, y al día siguiente, después también de confesarse, recibió la Sagrada comunión. Falleció el sexto día, y hablando acerca de él Jesucristo a la Santa, le dijo: Ese hombre sirvió a aquel ladrón, cuyo peligro te manifesté antes, mas ya huye de él el demonio, con quien había hecho pacto, y esto ha sido por la contrición que tuvo, y ya va a juzgar sus culpas; y la señal de haberse salvado es la contrición que tenía al final de su vida. Pero podrás preguntarme, por qué mereció contrición un hombre complicado en tantos crímenes. A lo cual te respondo, que esto lo hizo mi amor, porque hasta el último instante espero la conversión del hombre, y lo hizo también el mérito de mi Madre, porque aun cuando ese hombre no la amó de corazón, acostumbró, sin embargo, a compadecerse de sus dolores, siempre que pensaba en Ella y la oía nombrar, y por consiguiente halló el camino de su salvación, y se ha salvado.

Encomio de estas revelaciones hechas por Jesucristo, y dícele el Señor a santa Brígida, que aunque hayan de ser despreciadas por algunos envidiosos y por otros que se reputan sabios, han de extender en su día la honra y gloria de Dios.

Capítulo 62

Temía la Santa que las palabras de estos libros reveladas a ella por Dios, se anulasen y fuesen calumniadas por émulos y maliciosos; y estando en oración sobre este particular, le dijo Jesucristo: Dos brazos tengo: con el uno abarco el cielo y todo lo que en él hay: con el otro abarco el mar y en la tierra, honrándolos y consolándolos; y el segundo lo extiendo sobre las maldades de los hombres, sufriéndolos con misericordia y reprimiéndolos para que no hagan todo el mal que quieren. No temas, pues, porque nadie podrá anular mis palabras; antes al contrario, llegarán al paraje y gente que de mi agrado sean. Pero has de saber, que estas palabras son como el aceite, y que a fin de que se propague mi honra y mi paciencia, las han de revolver, hollar y exprimir unas veces los envidiosos, otras los pretendidos sabios, y otras, en fin, los que buscan cualquier ocasión de obrar el mal.

Manda Dios a la Santa que escriba estas revelaciones y las envíe a sus siervos y queridos, por cuyo medio intenta el Señor atraer muchas almas a su divino servicio.

Capítulo 63

Yo soy, dice Jesucristo a santa Brígida, como un señor cuyos hijos los había fascinado y abatido de tal suerte el enemigo, que gloriándose ellos de su cautiverio, no querían levantar la vista hacia su padre ni hacia su patrimonio. Escribe, por tanto, lo que me oyeres, y envíalo a mis hijos y amigos, para que éstos lo siembren entre las naciones, por si acaso quisieren conocer su ingratitude y mi paciencia; pues yo, Dios, quiero levantarme y manifestar a las naciones mi amor y mi justicia.

Precio de las indulgencias, grandeza de la gloria, y mérito de los buenos deseos.

Grande idea de la misericordia de Dios.

Capítulo 64

Hallándose durante largo tiempo enferma en Roma cierta señora de Suecia, dijo sonriéndose y oyéndolo santa Brígida: Dicen que en esta ciudad hay absolución de culpa y pena, mas a Dios nada le es imposible, pues la pena la estoy experimentando. A la mañana siguiente oyó en espíritu la Santa una voz que le decía: Hija, esta mujer me es grata, porque ha tenido una vida devota y ha criado para mí a sus hijas; pero no ha tenido todavía tanta contrición en las penas, como deleite tuvo y hubiera tenido en los pecados, si no hubiese estado refrenada por mi amor; y puesto que yo, siendo Dios, atiendo a cada uno en la salud y en la enfermedad según veo que a cada cual le conviene, nadie debe irritarme con la menor palabra, ni criticar mis juicios, sino siempre temerme y adorarme.

Dile a esa mujer, que las indulgencias de la ciudad de Roma son mayores de lo que los hombres creen; pues los que a ellas acuden con rectitud de corazón, no solamente alcanzarán remisión de sus pecados sino además la gloria eterna. Porque aunque el hombre se matara mil veces por Dios, no sería digno de la mínima parte de gloria que se da a los santos.

Y aunque no pueda vivir el hombre muchos millares de años, no obstante, por innumerables pecados se deben innumerables suplicos, que el hombre no puede satisfacer ni pagar en esta vida; y así, por medio de las indulgencias se perdonan muchos castigos, y la pena muy severa y larga se conmuta por otra muy leve. Además, los que mueren después de practicar las obras para ganar las indulgencias con perfecto amor y verdadera contrición, no solamente alcanzan perdón de sus pecados, sino también de las penas; pues yo que soy Dios, no sólo daré lo que piden a mis santos y escogidos, sino que lo duplicaré y centuplicaré a causa de mi amor.

Aconséjale, pues, a esa enferma que tenga paciencia y constancia, porque yo haré con ella lo que sea más conveniente para su salvación.

DECLARACIÓN.

Vió santa Brígida el alma de esta señora como una llama de fuego y salirla al encuentro muchos etíopes, con cuya vista se aterrorizó el alma y se puso trémula; y al punto vino en su auxilio una hermosísima Virgen, la cual dijo a los etíopes: ¿Qué tenéis que ver con esta alma, que es de la familia de la nueva esposa de mi Hijo? Y en seguida huyendo los etíopes, la observaban a lo lejos. Habiéndose presentado al juicio el alma, dijo el Juez: ¿Quién responde por esta alma y quién es su abogado? Y al instante aparació Santiago y dijo: Yo, Señor, estoy obligado a responder por ella, porque dos veces en sus grandes aflicciones se acordó de mí.

Tened, Señor, misericordia de ella, porque quiso y no pudo. A lo cual preguntó el Juez: ¿Qué es lo que quiso y no pudo? Y respondió Santiago: Quiso servir con buenas obras, pero no pudo, porque se lo impidió una inesperada enfermedad. Entonces dijo el Juez al alma: Ve, que tu fe y tu voluntad te salvarán. Y al punto el alma se apartó muy alegre y cual resplandeciente estrella de la presencia del Juez, diciendo todos los circunstantes: Bendito seáis Vos, Dios nuestro, que sois, érais y seréis, y no apartáis vuestra misericordia de los que en vos esperan.

San Nicolás de Bari se aparece a la Santa, dándole un testimonio de su gloria.

Capítulo 65

Visitando santa Brigida las reliquias de san Nicolás de Barí en su sepulcro, comenzó a pensar sobre aquel licor de aceite que salía del cuerpo del Santo, y arrebatada su alma en éxtasis, vió entonces a una persona ungida con aceite y

despidiendo suma fragancia, la cual le dijo: Yo soy Nicolás, obispo, que me aparezco a ti en la misma forma que tenía con mi alma mientras vivía, pues todos mis miembros estaban tan dispuestos y flexibles para el servicio de Dios, como una cosa muy suavizada, que está flexible según lo necesitaba su dueño; y por tanto siempre residía en mi alma un gozo de alabanza, en mis labios la predicación de la divina palabra, y en mis obras la paciencia, toda a causa de las virtudes de la humildad y castidad, que principalmente amé. Mas ahora en la tierra los huesos de muchos están secos del jugo divino, producen un sonido de vanidad, crujen con el mutuo choque, y son inútiles para dar fruto de justicia, y abominables a la vista de Dios.

Pero has de saber, que como la rosa da olor y la uva dulzura, así Dios ha dado a mi cuerpo la singular bendición de que mane aceite; pues el Señor no solamente honra en los cielos a sus escogidos, sino que a veces también los alegra y exalta en la tierra, para que muchos queden edificados y participen de la gracia que se les concede.

Aparece a santa Brígida la gloriosa santa Ana, y le dice cómo es la abogada de los que viven piadosamente en el santo matrimonio.

Capítulo 66

El sacristán del monasterio de san Pablo, extramuros de la ciudad de Roma, dió a santa Brígida unas reliquias de santa Ana madre de nuestra Señora la Virgen María. Pensando la Santa cómo las había de tener y honrar, se le apareció santa Ana y le dijo: Yo soy Ana, señora de todas las casadas que hubo antes de la ley, y también soy madre de todas las casadas fieles que hay después de la ley, porque Dios quiso nacer de mi generación. Por tanto, tú, hija mía, honra a Dios del siguiente modo: Bendito seáis Vos, Jesús Hijo de Dios, e Hijo de la Virgen, porque de los esposos Joaquín y Ana elegisteis Madre; y así, por los ruegos de santa Ana, tened

misericordia de todos los casados, para que den gloria a Dios, y dirigid también a todos los que se disponen para el patrimonio, a fin de que en ellos sea honrado el Señor.

Las reliquias más que tienes, servirán de consuelo a los que las estimen, hasta que fuere voluntad de Dios honrarlas más encumbradamente en la resurrección universal.

La Virgen María dice a santa Brígida que visite los santuarios de Roma.

Capítulo 67

Dícele la Virgen a santa Brígida: ¿De qué te afliges, hija? Y contestó la Santa: Señora, de que no visito estos santos lugares que hay en Roma. Y dice la Virgen: Puedes visitar esos lugares con humildad y devota reverencia, pues en esta ciudad de Roma hay más indulgencias que los hombres pueden creer, las cuales merecieron alcanzar de mi Hijo los santos de Dios con su gloriosa sangre y oraciones. Sin embargo, hija, no dejes por esto tus lecciones y estudio de obligación, ni la santa obediencia de tu padre espiritual.

Consultando uno hipócritamente a la Santa en qué estado serviría mejor a Dios, el Señor responde que abandone antes la afición al mundo y a sus bienes, con preciosa doctrina sobre esto.

Capítulo 68

Decía cierta persona que quería servir a Dios, y para saber en qué estado

agradaría más al Señor, consultó a la Santa, deseando tener respuesta de Dios; y sobre ello le dijo Jesucristo a santa Brígida: Todavía éste no ha llegado al Jordán, ni mucho menos lo ha pasado, según se escribe de Elías que, pasado el Jordán, oyó los secretos de Dios. Mas, ¿qué Jordán es este sino el mundo que va corriendo como el agua, porque las cosas temporales ya suben con el hombre, ya bajan, oro lo ensalzan con prosperidad y honra, oro lo abaten con la adversidad, y nunca se halla el hombre sin fatiga y tribulación?

Luego quien desea las cosas celestiales, preciso es que aparte de su alma todos los afectos de la tierra, porque quien tiene en Dios sus dulzuras, desprecia todo lo caduco y terreno. Mas ese hombre no ha llegado todavía a despreciarlo todo, antes a la inversa, retiene su propia voluntad. Por tanto, no puede oír aún los secretos celestiales, hasta que desprecie al mundo más completamente y deje en manos de Dios toda su voluntad.

Habla Dios del cuidado que tiene de los suyos; hace el Señor un grande elogio de san Andrés apóstol, y anima a santa Brígida a que no desconfíe en sus necesidades ni aun temporales.

Capítulo 69

Desde lo alto, dice el Señor a la Santa, ve el águila quién quiere hacer daño a sus polluelos, y anticipase con su vuelo para defenderlos. Igualmente yo os dispongo lo que os es más saludable, y unas veces digo esperad, y otras id, porque ya es tiempo. Id, pues, a la ciudad de Amalfi a visitar las reliquias de mi apóstol san Andrés, cuyo cuerpo fué templo mío, adornado con todas las virtudes, y por esto está allí el depósito de las obras de los fieles y el alivio de los pecados; porque los que con pureza de corazón acuden a él, no sólo se libran de los pecados, sino que reciben también abundante consuelo eterno. Y no es de extrañar, pues este Apóstol

no se avergonzó de mi cruz, sino que la llevó con alegría; y así tampoco me avergüenzo yo de oír ni de admitir a aquellos por quienes él ora, porque su voluntad es la mía. Luego que lo hayáis visitado, volved al punto a Nápoles a la fiesta de mi Natividad.

Y respondió santa Brígida: Señor, ya pasó nuestro tiempo, y vienen la enfermedad y los años, y van faltando los recursos temporales. Y dijo el Señor: Yo soy el Creador, el Señor y el Reformador de la naturaleza. Soy también la ayuda, defensa y socorro en las necesidades. Y así como el que tiene un caballo que estima, no excusa mandarlo a un prado hermoso para que allí se apaciente, del mismo modo yo, que todo lo tengo y de nada necesito, y veo las conciencias de todos, inspiraré en los corazones de los que me aman, que hagan beneficios a los que en mí esperan; pues aun a los que no me aman les amonesto, para que hagan beneficios a mis amigos, a fin de que con las oraciones de los justos se hagan aquellos mejores.

Orando santa Brígida y alabando a san Esteban protomártir, se le aparece el Santo, le cuenta parte de su vida, y las tres cosas que le dan mucha gloria en el cielo.

Capítulo 70

Estaba la Santa orando en el sepulcro de san Esteban extramuros de Roma y decía: Bendito seas tú, san Esteban, porque tienes igual mérito que san Lorenzo; pues como éste predicaba a los infieles, así tu predicaste a los judíos; y como san Lorenzo padeció con alegría el fuego, así tú las piedras; y por tanto, justamente eres celebrado el primero de los mártires.

Apareciéndose enseguida san Esteban, le respondió: Desde mi juventud comencé a amar a Dios, porque tuve unos padres muy celosos por la salvación de mi

alma. Cuando encarnó mi Señor Jesucristo y empezó a predicar, lo oía con todo mi corazón, y después de su Ascensión me agregué enseguida a los Apóstoles, y les serví fielmente y con humildad en el cargo que me dieron. Como los judíos blasfemaran de Jesús mi Dios, aprovechaba yo con gusto la ocasión de hablar con ellos; y dispuesto siempre a morir por la verdad y a imitar a mi Dios, les reprendía constantemente la dureza de sus corazones.

Pero tres cosas contribuían para mi gloria y corona, de que ahora me alegro: lo primero fué mi buena voluntad; lo segundo, la oración de mis señores los Apóstoles; y lo tercero, la Pasión y amor de mi Dios. Por tanto, tengo ahora tres bienes: primero, que continuamente estoy viendo el rostro y gloria de Dios; segundo, que puedo todo cuanto quiero, y nada quiero sino lo que Dios quiere; y tercero, que mi gozo no tendrá fin. Y puesto que tú te alegras de mi gloria, mi oración te dispondrá para que consigas mayor conocimiento de Dios, y el espíritu del Señor perseverará contigo, y todavía irás a Jerusalén al lugar de mi muerte.

Reprende la Virgen María a cierto devoto que con algunas virtudes juntaba muchos defectos, particularmente de locuacidad y dispación. Contiene doctrina saludable.

Capítulo 71

Cuando hay un manjar excelente, dice la Virgen a la Santa, si se pone en él algo amargo, se echa a perder. Del mismo modo, por muchas y variadas que sean las virtudes que el hombre tenga, no agrada a Dios, si se deleita en algún pecado. Di, pues, a ese amigo mío, que si desea agradar a mi Hijo y a mí, no confíe en ninguna de sus virtudes, sino que reprima su lengua del mucho hablar y de las chocarrerías y evite toda frivolidad en sus costumbres; pues debe llevar flores en su boca. Mas si entre las flores se encuentra algo amargo, se echan éstas a perder.

Dice Jesucristo a santa Brígida, que cuando es imposible confesarse, suple el dolor y la buena voluntad, así como la mala voluntad condena al hombre y condenó al primer ángel.

Capítulo 72

Llegó a Roma uno de la diócesis de Abo, sin saber el idioma sueco, y a quien nadie de Roma entendía, por lo cual no pudo encontrar confesor; y como consultase a la Santa sobre lo que debería hacer, oyó ésta en espíritu lo siguiente: Jesucristo, Hijo de Dios, te habla. Ese hombre que te consultó, llora porque no tiene quien le oiga su confesión. Dile que le basta la voluntad, mientras no puede otra cosa. ¿Qué, pues, le aprovechó al ladrón en la cruz? ¿No fué mi voluntad? ¿Qué es lo que abre el cielo, sino la voluntad de querer lo bueno y aborrecer lo malo? ¿Ni qué es lo que ocasiona el infierno, sino la mala voluntad y el desordenado deseo?

¿No fué, por ventura, criado en el bien Lucifer? ¿O puedo criar algo malo yo, que soy la misma bondad y virtud? De ninguna manera. Pero después que Lucifer abusó de la voluntad y la encaminó desordenadamente, se hizo desordenado él mismo, y malo por su mala voluntad.

Por tanto, permanezca constante ese pobre, y no retroceda; y cuando volviere a su patria, pregunte y oiga a sacerdotes instruídos lo conveniente a su alma, someta su voluntad y obedezca más el consejo de los buenos que la voluntad propia. Mas si en el ínterin muriese en el camino, le acontecerá lo que al ladrón le dije: Estarás conmigo en el paraíso.

Libro 7

Intenso acto de amor de santa Brígida a la santísima Virgen, y amable contestación de la Señora.

Capítulo 1

Como estuviese en Roma santa Brígida, esposa de Jesucristo, y se hallase puesta en oración, comenzó a pensar del parto de la Virgen, y de esa suma bondad de Dios, que quiso elegir para sí una Madre purísima; y tanto se inflamó entonces en el amor de la Virgen el corazón de la Santa, que decía dentro de sí: Oh Señora mía, Reina del cielo, tanto se recocija mi corazón de que el altísimo Dios os haya preferido por Madre y dignándose conferiros tan sublime dignidad, que yo escogería más bien ser eternamente atormentada en el infierno, antes que Vos carecierais en lo más leve de tanta gloria y de vuestra celestial dignidad. Y embriagada así de la dulzura de amor estaba privada de sentido y suspensa en éxtasis de contemplación mental.

Aparecióse entonces la Virgen y le dijo: Oye, hija. Yo soy la Reina del cielo, y puesto que tú me amas con tan inmenso amor, te anuncio que irás en peregrinación a la santa ciudad de Jerusalén, cuando fuere voluntad de mi Hijo, y de allí pasarás a Belén, y allí en el mismo paraje te manifestaré cómo di a luz a mi Hijo Jesucristo, porque así fué su voluntad.

Admirable visión que el día de la Purificación tuvo la Santa sobre los dolores y gloria de la Virgen María.

Capítulo 2

Hallándose santa Brígida en Roma en la iglesia llamada de santa María la Mayor el día de la Purificación de la santísima Virgen, fué arrebatada a una visión espiritual, y vió en el cielo que todo se preparaba para una festividad grande, y un templo de extraordinaria hermosura, donde estaba aquel venerable y santo anciano Simeón, preparado a recibir en sus brazos con sumo anhelo y gozo al Niño Jesús.

Veía también la Santa a la bienaventurada Virgen que llevaba con mucho recato, y traía a su Hijo Jesús, para ofrecerlo en el templo según la ley del Señor, y a innumerable muchedumbre de ángeles y diferentes órdenes de santos de Dios y de santas y vírgenes que iban delante de la santísima Virgen Madre de Dios y la acompañaban con gran devoción y alegría, y delante de esta Señora llevaba un ángel una espada larga, muy ancha y llena de sangre, la cual significaba los agudísimos dolores que padeció la Virgen María en la muerte de su amadísimo Hijo, representados en la espada que el santo Simeón profetizó que había de traspasar su alma, por lo que alegrándose toda la corte celestial, le fué dicho a la Santa: Mira cuán grande honra y gloria se da en esta festividad a la Reina del cielo, por la espada de los dolores que sufrió en la Pasión de su amado Hijo. Entonces desapareció la visión.

Aparécese a santa Brígida san Francisco de Asís, y la convida a un banquete espiritual, en el que están simbolizadas las preciosas virtudes del Santo.

Capítulo 3

En la festividad de san Francisco, hallándose la Santa en su iglesia de Roma, Trans Tiberim, se le apareció el Santo y le dijo: Ve a mi aposento para comer y beber a mi mesa. Y oyendo esto santa Brígida, se dispuso para el camino, a fin de visitar al Santo en Asís, donde se detuvo cinco días, y al intentar volverse a Roma, entró en la

iglesia, para encomendar a san Francisco a sí y a los suyos. Entonces se le apareció el Santo y le dijo: Bienvenida seas; te convidé para mi aposento, a fin de que comieras y bebieses conmigo.

Ten entendido, sin embargo, que esta casa no es el aposento que te dije, pues mi aposento es la verdadera obediencia que siempre tuve, de modo que nunca consentí estar sin director. Tuve también siempre conmigo un sacerdote a quien humildemente obedecí en todos sus mandatos, y este fué mi aposento. Hazlo tú de igual modo, porque esta es la voluntad de Dios.

Mi comida con que deliciosamente me recreaba, era que con sumo placer separé a mis prójimos de las vanidades de la vida secular, para servir a Dios de todo corazón, y entonces como dulcísimo manjar me tragaba aquel gozo. Mi bebida fué la alegría que tuve, cuando a varios convertidos por mí, los vi amar a Dios con todas sus fuerzas, dedicarse a la contemplación y a la oración, e instruir a otros en la vida cristiana, e imitar la verdadera pobreza. Mira, hija, esta bebida alegraba mi alma de tal suerte, que le hastiaba todo cuanto hay en el mundo. Entra, pues, en este aposento mío come este manjar mío, y bebe conmigo esta bebida. Bébela, para que con Dios seas sustentada por toda la eternidad.

Grandes elogios que Jesucristo nuestro Señor hace de las reliquias, y con cuánto respeto deben venerarse.

Capítulo 4

Hallábase velando en oración santa Brígida, y parecióle que su corazón estaba ardiendo en amor divino y lleno todo de un gozo espiritual, con el que su cuerpo casi estaba sin fuerza alguna. Entonces oyó una voz que le decía: Yo soy el Creador y el Redentor de todos. Sabe, pues, que ese gozo que ahora sientes en tu alma es mi

tesoro, pues como está escrito: El Espíritu inspira dondequiere. También oye mi voz, pero ignoras de dónde venga o adónde vaya. Este tesoro lo doy yo a mis amigos en muchos parajes, de muchas maneras, y con muchos bienes.

Pero quiero hablarte de otro tesoro, que todavía no está en los cielos, sino con vosotros en la tierra. Este tesoro son las reliquias y cuerpos de mis amigos, ora estén desechos, ora se conserven intactos, bien se hayan convertido en polvo y ceniza, bien no, pues de todas maneras son mi tesoro. Y podrás preguntarme, que según se dice en la Escritura: Donde está tu tesoro, allí está tu corazón, ¿cómo está mi corazón en ese tesoro, a saber, con las reliquias de los santos? A lo cual te respondo, que el sumo placer de mi corazón consiste en dar premios eternos, según su voluntad, fe y trabajo, a todos los que visiten los lugares de mis santos y honren sus reliquias, esto es, los que han sido glorificados con milagros y canonizados por los Sumos Pontífices. Y de esta suerte mi corazón está con mi tesoro.

Quiero, pues, que tengas por muy cierto que en este paraje hay un preciosísimo tesoro mío, que son las reliquias de mi apóstol santo Tomás, de las cuales, en ninguna parte existen tantas como en ese altar, donde se encuentran incorruptas y sin dividir; pues cuando fué destruída la ciudad en donde primeramente estuvo depositado el cuerpo de este apóstol mío, con mi permiso varios amigos míos trasladaron entonces este tesoro a esta ciudad de Ortona y lo pusieron en ese altar. Mas ahora se halla aquí como oculto, porque los príncipes de este reino eran antes de llegar aquí el cuerpo del Apóstol, según aquello que está escrito: Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, y no verán; oídos, y no oíran; manos, y no palparán; pies, y no andarán.

¿Cómo semejantes hombres dispuestos de tal manera para conmigo, su Dios, podrían dar a ese tesoro la debida honra? Luego, cualquiera que me ama a mí y a mis amigos sobre todas las cosas, queriendo más morir que ofenderme en lo más leve, y teniendo deseo y autoridad de honrarme y de mandar a los demás, este, cualquiera que fuere, exaltará y honrará mi tesoro, a saber, las reliquias de este

Apóstol mío, a quien escogí y preferí. Por tanto, debe decirse y predicarse por muy cierto, que así como están en Roma los cuerpos de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de la misma manera están en Ortona las reliquias de mi apóstol santo Tomás.

Rogando a santa Brígida un ilustre príncipe que lo encomendase a Dios, la Santa le contesta de parte de la Virgen, dándole una admirable instrucción sobre el modo de perseverar durante su juventud y estudios en la gracia y temor santo de Dios.

Capítulo 5

Dice la santísima Virgen: Gloria y alabanza sea dada a Dios omnipotente, de quien dimanar todas las cosas, muy especialmente por lo que contigo ha hecho en tu edad juvenil, y a cuya gracia debe pedirse que el amor que al Señor tienes vaya cada día en aumento hasta tu muerte.

Hubo un rey poderoso y grande que edificó una casa, en la cual puso a su querida hija, encomendándola a la custodia de cierto hombre, a quien le dijo: Mi hija tiene mortales enemigos, y por consiguiente, debes guardarla con el mayor desvelo. Cuatro son las cosas a que con sumo empeño y continua solicitud estás obligado a observar para este objeto. Es lo primero, que nadie socave los cimientos de la casa; lo segundo, que nadie traspase la altura de los muros; lo tercero, que nadie derribe las paredes de la casa, y lo cuarto, que ningún enemigo entre por las puertas.

Espiritualmente debe entenderse, señor mío, esta parábola que os escribo por amor de Dios, y pongo por testigo al mismo Señor que ve los corazones de todos. Por la casa entiendo tu cuerpo, que el Rey de los cielos formó de la tierra. Por la hija

del rey entiendo tu alma, criada por virtud del Altísimo y puesta en tu cuerpo; por el custodio, la razón humana, la cual guardará a tu alma según voluntad del Rey eterno; por los cimientos, la buena, firme y estable voluntad, pues sobre ella deben edificarse todas las buenas obras, para que el alma se defienda perfectamente.

Cuando tu voluntad se halle dispuesta de este modo, para nada querrás vivir sino para seguir la voluntad de Dios y darle toda la honra que te sea posible, así de palabra como de obra, complaciéndole también durante tu vida con tu cuerpo, con tus bienes y con todas tus fuerzas a fin de que puedas devolver a su Criador tu alma, libre de toda impureza de la carne. ¡Con cuánta vigilancia conviene que guardes este cimiento, que es tu voluntad, por medio de su custodio, que es la razón, a fin de que nadie pueda socavarlo con sus maquinaciones en daño del alma!

Por los que se empeñan en socavar ese cimiento, entiendo a los que te dicen: Señor mío, quédate seglar, cástate con una mujer de prendas, noble y rica, para gozar con tus hijos y con tu patrimonio, y no padecer la aflicción de la carne. Otros te dicen tal vez: Si quieres ser clérigo, dedícate a las bellas letras para ser llamado instruido.

Si alguien te quisiere imbuir semejantes ideas, haz que al punto tu custodio, que es la razón, le responda, que más bien quieres sufrir toda la tribulación de la carne, que perder la castidad; y que para honra de Dios, defensa de la fe católica, para fortalecer a los buenos, corregir a los que yerran y ayudar a todos los que necesiten tu consejo y doctrina, quieres dedicarte al estudio de las ciencias; pero que no aspiras sino a tener para el mero sustento de tu cuerpo y los criados indispensables, ni deseas por vanagloria tener nada superfluo en esta vida. Has de decir también, que si la Divina Providencia te colocare en alguna dignidad, deseas disponerlo todo prudentemente en provecho de los prójimos y para honra de Dios. Y de esta suerte el custodio, que es la razón, podrá expeler a los que intentaren socavar el cimiento, el cual es la buena voluntad.

Debe también la razón estar observando constante y cuidadosamente, no sea que alguien traspase la altura de los muros, por la que entiendo el amor de Dios, que es la más sublime de todas las virtudes. Pues has de saber muy de positivo, que nada desea tanto el demonio como saltar sobre ese muro; por lo que continuamente se esfuerza cuanto puede, para que el amor del mundo y de la carne se sobreponga al amor de Dios.

Así, pues, señor mío, siempre que el amor del mundo intentare anteponerse en tu corazón al amor de Dios, ponle al punto al frente tu custodio, que es la razón, la cual le diga, que más bien quieres padecer la aflicción en el alma y la muerte en el cuerpo, que vivir para provocar a ira con palabras u obras a tan benigno Dios; antes al contrario, que en nada estimas tu propia vida, ni tus bienes o riquezas, ni la protección de los parientes o amigos, con tal que puedas complacer enteramente a Dios y honrarlo en todas las cosas; y que prefieres someterte voluntariamente a todas las tribulaciones, más bien que ocasionar a ningún prójimo tuyo, grande o pequeño, cualquier perjuicio, escándalo o aflicción, sino que quieres amar fraternalmente a todos tus prójimos según el precepto del Señor. Si así lo hicieras, demuestras amar a Dios más que a todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo. Entonces el custodio, que es la razón, puede descansar seguramente, porque ningún émulo de tu alma podrá traspasar la altura de los muros.

Por las paredes entiendo cuatro gozos de la corte celestial, los cuales debe todo hombre desear interiormente con atenta meditación. El primero es, desear fervorosamente y de todo corazón ver al mismo Dios en su eterna gloria y aquellas indefectibles riquezas, que nunca se apartan de quien las ha conseguido: el segundo es, querer incesantemente oír las armoniosas voces de los ángeles, que sin término ni cansancio, de continuo alaban y adoran a Dios: el tercero es, desear alabar a Dios eternamente de toda corazón y con fervoroso anhelo, como lo hacen los mismos ángeles: el cuarto es, disfrutar en el cielo los consuelos sempiternos de los ángeles y de las almas santas.

Y aquí debe advertirse, que así como al hombre que está en su casa, siempre le rodean las paredes adondequiera que se vuelva, igualmente todo el que de día y de noche deseara con sumo empeño esos cuatro gozos, que son: ver a Dios en su gloria, ver a los ángeles que alaban a Dios, alabar al Señor juntamente con ellos, y gozar de sus consuelos; adondequiera que se vuelve, y a cualquier trabajo que se dedique, se conservará siempre ileso entre firmes paredes, de modo, que viviendo en este mundo entre los mismos ángeles, puede decirse que disfruta el trato de Dios. ¡Oh, cuánto desea tu enemigo traspasar esas paredes, arrancar de tu corazón esos consuelos interiores, e inspirarle y enredarlo en otros goces contrarios a tu deseo, los cuales pudieran dañar gravemente a tu alma!

Conviene, pues, que el custodio, que es la razón, observe muy cautelosamente las dos sendas por donde suele venir el enemigo. La primera es el oído, la segunda la vista. Viene por el oído, infundiendo en el corazón los deleites de las canciones profanas y de varios instrumentos que suenan suavemente y los de de las conversaciones inútiles y en elogio de su propia persona, con lo cual, cuanto el hombre se ensalza a sí mismo por la soberbia, otro tanto se aleja más de él Jesucristo. A semejante deleite debe oponerse el custodio, que es la razón, y decir: Así como el demonio aborrece toda humildad que el Espíritu Santo inspira en los corazones de los hombres, igualmente, con el auxilio de Dios, aborrezco yo toda la pompa y soberbia del mundo, que con su pestífera inspiración infunde en los corazones el espíritu maligno, y me será tan odioso ese placer, como el hedor de cadáveres corrompidos, que al sentirlo, se cubre uno las narices sin poderlo resistir.

También por la vista, como por la segunda senda, suele acometer el enemigo para traspasar las referidas paredes, llevando consigo muchísimos instrumentos, como son toda clase de metales ricos dispuestos en diversas joyas y formas, piedras preciosas, magníficos vestidos, suntuosos palacios, quintas, lagos, bosques, viñedos; y toda clase de posesiones de gran lucro. Si todas estas cosas se desean con anhelo, desaparecen las mencionadas paredes, esto es, los gozos celestiales. Conviene, por tanto, que el custodio, que es la razón, antes que semejantes ideas deleiten ni

aficionen al corazón, les salga con solicitud al encuentro y les diga: Si llegare a mi poder riqueza alguna de esa especie, la pondré en aquella arca, donde no hay que temer los ladrones ni la polilla, y mediante la gracia del Señor, no ofenderé a mi Dios por desear bienes ajenos, ni de ningún modo por ambicionar las cosas ajenas me apartaré de la compañía de los servidores de Cristo.

Por las puertas de la referida casa entiendo todo lo necesario al cuerpo, lo cual no lo puede rehusar el mismo cuerpo, como es comer, beber, dormir y velar, y aun a veces alegrarse y afligirse. Conviene, pues, que el custodio, el cual es la razón, cuide con solicitud estas puertas, a saber, lo necesario al cuerpo, y que con temor de Dios se oponga a los enemigos siempre y prudentemente, a fin de que no entren en el alma.

Pero de la misma manera que al tomar la comida y la bebida se ha de precaver que no entre el enemigo a causa del exceso, el cual hace perezoso al cuerpo para servir a Dios, igualmente se ha de cuidar, no sea porque por la demasiada abstinencia, que impide al cuerpo hacer nada bien, tenga entrada el enemigo. Advierta también el custodio, que es la razón, no sea que por honra mundana y valimiento de los hombres, ya estando solo con tu familia, ya cuando tuvieres convidados, haya muchos manjares suculentos, sino que atiendas a cada cual por amor de Dios, excluyendo los muchos platos y excesivamente delicados.

Debe también el custodio, esto es, la razón, considerar con atención y vigilancia, que así como han de tomarse moderadamente la comida y la bebida, del mismo modo ha de moderarse el sueño, de tal suerte, que el cuerpo esté bien dispuesto y ligero para emplearse en honra de Dios, y todo el tiempo de la vela se invierta útilmente en los oficios divinos y en trabajos honestos, sin sentir pesadez alguna por causa del sueño.

Mas si acometiere alguna turbación o rencor, el custodio, esto es, la razón, unido con su compañero, que es el temor de Dios, debe acudir al instante, no sea

que por ira o impaciencia vengas a carecer de la divina gracia y a provocar gravemente contra ti a Dios. Y si tu corazón se llenase de algún consuelo o alegría, el mismo custodio, que es la razón, debe imprimir en tu corazón más fuertemente el temor de Dios, con el cual, auxiliando la gracia de Jesucristo, moderará aquel consuelo o alegría, según te fuere más conveniente.

ADICIÓN.

Hallándose en Nápoles santa Brígida, le fueron revelados muy recónditos secretos del corazón y varias cosas admirables que habían de acontecerle al ilustre joven aludido en esta revelación, el cual era Elzario, hijo de la condesa de Ariano, y que después fué cardenal. Sabedor de semejantes revelaciones el joven, se llenó de asombro y se convirtió a mejor vida.

Ordena el Señor a santa Brígida que por temor a los sarracenos no haga variación en los vestidos, sino que se entregue a su voluntad.

Capítulo 7

Aconsejaron algunos a santa Brígida que a causa de los sarracenos mudara de vestidos y se pusiera ennegrecido el rostro, y acerca de esto le dice Jesucristo:

¿Qué es lo que te han aconsejado? ¿No es que te disfraces los vestidos y ennegrezcas tu rostro? Yo, Dios, que te gobierno, ¿soy acaso como quien ignora lo futuro, ó como el impotente, que de todo se asusta? De ninguna manera. Yo soy la sabiduría misma, el poder mismo, y todo lo tengo previsto y todo lo puedo. Por consiguiente, no hagáis variación en los vestidos ni en el rostro, y entregadme a mí vuestra voluntad. Yo, que conservé pura a Sara entre las manos de los que la tuvieron cautiva, os guardaré a vosotros así en el mar como en la tierra, y miraré por vosotros según os conviene.

Desde la caída de Adán están en oposición, Dios, para que el hombre haga la divina voluntad, y el demonio, para que siga sus diabólicos deseos.

Capítulo 8

Yo soy Dios Creador de todas las cosas, dice el Señor a la Santa. Yo concedí el libre albedrío a los ángeles y a los hombres, a fin de que los que quisieran hacer mi voluntad permaneciesen eternamente conmigo, y los que opinasen lo contrario, fueran separados de mí; y por esto algunos ángeles se hicieron demonios, porque no quisieron amarme ni obedecerme. Después que crié al hombre, viendo el demonio el amor que yo a este hombre le tenía, no solamente se hizo enemigo mío, sino que movió guerra contra mí, incitando a Adán a que desobedeciera mis mandamientos, y entonces por mi justicia y permitiéndolo y prevaleció el demonio, y desde aquel tiempo discordamos y estamos en oposición yo y el demonio, porque yo quiero que el hombre viva para hacer mi voluntad, y el demonio se empeña en que el hombre siga sus diabólicos deseos.

Así, pues, desde el instante en que con la sangre de mi corazón abrí el cielo, quedó privado el demonio de la justicia que parecía tener, y las almas que eran dignas, fueron salvas y libres. Entonces también se estableció la ley, para que fuese muy fácil al hombre seguirme a mí, su Dios, a fin de alcanzar la corona perpetua; mas si siguiera los deseos del demonio, sufrirá el suplicio sempiterno. De esta suerte luchamos yo y el demonio, buscando las almas como los esposos a sus esposas. Yo deseo las almas para darles el gozo y la honra eterna, y el demonio las quiere para darles el eterno horror y tormento.

Favorable sentencia dada por Jesucristo a Carlos, hijo de santa Brígida, por quien

abogaban en el juicio de Dios su ángel de guarda y la santísima Virgen, y contra quien el demonio oponía gravísimos cargos. Léase con devoción.

Capítulo 9

Voy a manifestarte, dice a santa Brígida la santísima Virgen, lo que hice con el alma de tu hijo Carlos cuando se apartaba del cuerpo. Hijo lo que una mujer al asistir a otra que está de parto, que la ayuda a fin de que no muera en el parto ni el niño sea ahogado al nacer, y cuida además de que no puedan matar al niño los enemigos de éste que existen en la misma casa. De igual modo obré yo, pues estuvo junto a tu hijo Carlos desde antes de expirar, a fin de que no tuviese en su memoria el amor carnal, de suerte que por él pensara o hablase algo contrario a Dios, ni omitiese algo agradable al Señor, ni en menoscabo de su alma quisiera de modo alguno hacer algo que pudiera ser contrario a la voluntad divina. También en el duro trance de salir del cuerpo su alma lo ayudé, a fin de que no padeciese tan grave pena al morir, que por ella pudiera hacerse inconstante, desesperando en algún modo, y para que en la muerte no se olvidase de Dios.

Igualmente custodié su alma de tal manera de sus mortales enemigos, esto es, de los demonios, que ninguno de ellos pudiera tocarla, sino que al punto que salió del cuerpo, la recibí bajo mi custodia y defensa; de tal modo que al instante echó a huir y se retiró la gran turba de demonios, que por su malicia deseaban tragársela y atormentarla eternamente. Pero cómo después del fallecimiento de tu hijo Carlos fué juzgada su alma, se te manifestará del todo cuando de mi agrado fuere.

SEGUNDA REVELACIÓN SOBRE LA MISMA MATERIA.

A los pocos días aparecióse la bienaventurada Virgen a santa Brígida, que velaba en oración, y le dijo: Ya por la bondad de Dios te es lícito ver y oír cómo tuvo lugar el juicio de la referida alma; y lo que entonces aconteció en un momento

delante de la incomprendible majestad de Dios, se te manifestará detenidamente con intervalos y semejanzas corporales, para que tu entendimiento pueda comprenderlo.

En aquella misma hora, arrebatada en espíritu santa Brígida, se halló en un grande y hermoso palacio y vió a nuestro Señor Jesucristo sentado en un trono como Emperador coronado, acompañado de un ejercitó de infinito número de ángeles y santos, y junto a El veíase a su dignísima Madre, que estaba de pie y atendiendo mucho al juicio de que se trataba. Delante del Juez veíase también cierta alma que estaba con gran miedo y terror, desnuda como un niño recién nacido y caso del todo ciega, de modo que nada veía en su conciencia, aunque entendía lo que se hablaba y hacía en el palacio.

Al lado derecho del Juez y junto al alma estaba un ángel, y a la izquierda un demonio, pero ninguno de ellos palpaba o tocaba el alma. Entonces rompió el silencio el demonio y dijo: Oye, poderosísimo Juez. Me querello en tu presencia de que una mujer que es al mismo tiempo Señora mía y Madre tuya, y a la cual amas tanto, que la has hecho poderoso en el cielo y en la tierra, y sobre nosotros los demonios infernales, haya hecho conmigo una injusticia tocante a esta alma que se halla presente. Porque según justicia, así que esa alma salió del cuerpo, debí apoderarme de ella y presentarla ante tu juicio en mi compañía. Pero justo Juez, esa mujer, Madre tuya, cogiéndola en sus manos casi aun antes que saliese del cuerpo del hombre, la presentó a tu juicio protegida por su robusta tutela.

Entonces respondió la Virgen María, Madre de Dios: Oye mi respuesta, enemigo de todo bien; cuando fuiste creado, conocías esa justicia que existía en Dios desde la eternidad y sin principio; tuviste también el libre albedrío para hacer lo que más te agradara, y aunque escogiste aborrecer a Dios más bien que amarlo, no por eso dejas de comprender bien lo que con arreglo a justicia deba hacerse.

Te digo, pues, que a mí más bien que a ti me correspondía presentar esta alma

ante Dios, verdadero Juez; porque mientras esta alma estuvo en el cuerpo, me amó mucho, recapacitando con mucha frecuencia en su mente, que Dios se dignó escogerme por Madre suya, y quiso exaltarme en sublime grado sobre todas las cosas criadas; y por esto empezó esa alma a amar a Dios con tanto amor, que en su corazón decía así: Me alegro tanto de que Dios ame sobre todas las cosas a la Virgen María su Madre, que no hay en el mundo criatura alguna ni placer corporal que recibiera yo en trueque de este gozo, y aun lo preferiría a todos los deleites de la tierra; y si posible fuera que en el más leve ápice pudiera descender de la dignidad en que se halla colocada por Dios, a trueque de que no fuese así, más bien elegiría yo ser atormentado eternamente en lo profundo del infierno.

Por tanto, sean dadas a Dios infinitas acciones de gracia y gloria sempiterna, por esa bendita gracia e inmensa gloria que ha dado a sus dignísima Madre. Mira ahora, oh demonio, con qué voluntad murió éste, y qué te parece, si era más justo que antes del juicio de Dios estuviese bajo mi custodia su alma, o cayera en tus manos para que la atormentases sin piedad.

Y respondió el demonio: No tengo derecho alguno, para que antes del juicio caiga en mis manos esa alma que te ama a ti más que a sí misma. Pero aunque en rigor de justicia le hiciste sea gracia antes del juicio, con todo, sus obras la condenarán para ser castigada por mis manos. Y ahora, oh temible Reina, te pregunto, por qué antes de salir el alma nos expulsaste de la presencia de su cuerpo a todos nosotros, de tal suerte, que ninguno podíamos ocasionarle ningún terror, ni infundirle el menor miedo.

Esto lo hice yo, respondió la Virgen María, por ese ardiente amor que a mi cuerpo tuvo, y por ese gozo que sentía, porque yo fuera la Madre de Dios. Por tanto, alcancé de mi Hijo la gracia de que ningún espíritu maligno se acercara a él, dondequiera que estuviese, y aun donde ahora está.

Hablaba después al Juez el demonio y le decía: Sé que eres el mismo poder y justicia, y que no haces injusticia al demonio más bien que al ángel. Adjudícame

esta alma, pues en la sabiduría que tuve cuando me creaste, he escrito todos los pecados de ella, y los he conservado en la malicia que tuve, cuando caí del cielo. Porque al llegar esta alma a tener uso de razón y a comprender bien que era pecado lo que hacía, su propia voluntad lo impelía más a vivir en medio de la soberbia del mundo y de los placeres de la carne, que a resistir a estos vicios.

A lo que respondió el ángel bueno: Tan luego como la madre supo que la voluntad de este se inclinaba al pecado, le auxilió con obras de misericordia y con largas oraciones, para que Dios no se apartase de él y se dignara compadecerlo. Por estas obras de su madre alcanzó el temor de Dios, de modo que siempre que caía en pecado, al punto se daba prisa para confesarse.

Me conviene referir sus pecados, dijo el demonio. Y queriendo dar principio, en seguida comenzó a quejarse, a dar voces y escudriñar diligentemente en sí mismo en la cabeza y demás miembros lo que creía tener, y todo trémulo y muy turbado dijo: ¡Desgraciado de mí, cómo he perdido mi largo trabajo! Pues no solamente se ha olvidado y desaparecido el texto, sino que también se ha quemado la materia entera, en que todos sus pecados estuvieron escritos. La materia significa los tiempos en que pecó; de los cuales no me acuerdo mejor que de los pecados en ellos escritos.

Y respondió el ángel: Esto lo hicieron las lágrimas, largos trabajos y muchas oraciones de su madre, de suerte, que compadecido Dios de esas plegarias, concedió al hijo la gracia de que por cada pecado que había cometido, alcanzara contrición, haciendo una confesión humilde con amor de Dios y por esta causa están puestos en olvido y borrados de tu memoria esos pecados.

A lo cual replicó el demonio, afirmando tener todavía un saco lleno de esas escrituras con que el referido caballero se había propuesto enmendar sus pecados, mas no lo hizo. Por consiguiente, añadió el demonio, tengo precisión de atormentarlo hasta que con la pena fueren satisfechos los pecados que ese caballero no cuidó enmendar en su vida.

Y contestó el ángel: Abre el saco y pide el juicio acerca de esos pecados, por los

cuales tienes que castigar a esta alma.

Dicho esto, comenzó el demonio a dar voces como un loco y a decir: Me han despojado de mi mismo poder, porque no solamente me han quitado el saco, sino también lo que en él se contenía: este saco era la pereza, en el cual puse todas las causas por las que debía yo castigarlo, pues por pereza omitió muchas obras buenas. Y respondió el ángel: te despojaron las lágrimas de su madre, y rompieron el saco y destruyeron lo escrito; tan agradables a Dios fueron estas lágrimas.

Y dijo el demonio: Todavía tengo aquí algo que presentar, que son sus pecados veniales. A lo que respondió el ángel: Tuvo propósito de salir de su patria, dejar bienes y amigos y visitar los santos lugares con muchos trabajos, y lo cumplió esto, preparándose de tal suerte, que la Santa Iglesia le concediese la indulgencia, pues por la enmienda deseaba él aplacar a Dios su Creador. Por consiguiente, se le han perdonado todas esas causas que dijiste tener escritas.

Todavía debo castigarlo, respondió el demonio, por todos los pecados veniales que cometió y que no borró con las indulgencias: son muchos millares, y todos los tengo escritos en mi lengua. Y dijo el ángel: Saca tu lengua y enseña lo escrito. Con grandes voces y lamentos y como un loco dijo el demonio: ¡Ay de mí!, no tengo que decir ni una palabra, porque me han arrancado de raíz la lengua. Lo ha hecho eso su madre con sus continuas oraciones y trabajos, dijo el ángel, porque de todo corazón amó el alma de su hijo. Por la caridad que la madre tuvo, fué voluntad de Dios que el alma se doliese, y perdonarle todos los pecados veniales que cometió desde su infancia; por eso tu lengua aparece privada de fuerzas.

Y replicó el demonio: Todavía tengo muy guardada en mi corazón una cosa que nadie puede destruir, y es que adquirió algo con injusticia, sin cuidarse de devolverlo. Por todo esto, dijo el ángel, satisfazo su madre con limosnas, oraciones y obras de misericordia, de suerte que se inclinó a la misericordia el rigor de la justicia, y Dios le dió al hijo firme propósito de satisfacer completamente con sus

cortos bienes y según sus medios a todos aquellos a quienes había quitado algo injustamente. El Señor aceptó este propósito como si fuera obra, porque el hijo no podía vivir más tiempo. Ahora sus herederos deben satisfacer según puedan.

Si no tengo poder de castigarlo por sus pecados, dijo el demonio, deberé castigarlo, porque no se ejercitó en buenas obras y virtudes, cuando según su naturaleza tuvo completo uso de razón y cuerpo sano. Pues las virtudes y buenas obras son los tesoros que debería llevar consigo para ese reino, que es el glorioso reino de Dios. Deja, por consiguiente, que supla yo con penas lo que le faltó en obras virtuosas.

Y respondió el ángel: Escrito está que al que pida se le dará, y al que llame con perseverancia se le abrirá. Oye tú, enemigo. Con súplicas a Dios y con obras de piedad estuvo su madre llamando en favor de él constantemente a la puerta de la misericordia durante más de treinta años, vertiendo muchos millares de lágrimas, para que Dios se dignase enviar el Espíritu Santo al corazón del hijo, de modo que éste ofreciera de buena voluntad al servicio del Señor sus bienes, su cuerpo y su alma. Y así lo concedió el Señor; pues este caballero se hizo tan fervoroso, que para nada quería vivir, sino para hacer la voluntad de Dios.

El Señor, rogado durante mucho tiempo, infundió en su corazón el fruto bendito, la bienaventurada Virgen, Madre de Dios, le dió con su virtud lo que le faltaba de armas espirituales y vestiduras correspondientes a los caballeros que deben entrar en el cielo para presentarse al Supremo Emperador; y también los santos de la corte celestial, a quienes este amó mientras vivía, le aumentaron algún consuelo con sus méritos.

De esta suerte fué reuniendo un tesoro, como esos peregrinos que diariamente truecan por las riquezas eternas los bienes percederos; y por haberlo hecho así, alcanzará gozo y honra perpetua, en especial por el ardiente deseo que tuvo de ir en peregrinación a la santa ciudad de Jerusalén, y por haber deseado mucho exponer

su vida peleando voluntariamente, a fin de someter la tierra santa al dominio de los cristianos, para que fuese respetado con la debida reverencia el glorioso sepulcro del Señor; pero todo esto era con tal que hubiera este caballero estado en disposición de acometer tamaña empresa. Por tanto, tú, demonio, ninguna justicia tienes para suplir lo que él personalmente no llevó a cabo.

Y respondió el demonio: Todavía le falta la corona. Pues si yo pudiese maquinara algo en perjuicio suyo, lo haría de buena gana. Muy cierto es, dijo el ángel, que todos los que se vencieran a sí mismos, arrepintiéndose verdaderamente de sus pecados y conformándose de buena gana con la voluntad divina, y amando a Dios con todo su corazón, alcanzarán la gracia del Señor. Quiere también este mismo Señor darles una parte de la corona triunfal de su bendito Cuerpo hecho hombre, con tal que se hallen purgados según recta justicia. Por tanto, oh demonio, de ninguna manera te pertenece hacer nada para su corona.

Al oír esto el demonio, dió con impaciencia fuertes rugidos, y dijo: ¡Ay de mí, que me han quitado toda mi memoria! Ya no recuerdo en qué ese caballero siguió mi voluntad, y lo más extraño es que hasta he olvidado el nombre que tenía mientras vivió. Sabe, respondió el ángel, que ahora en el cielo se llama el hijo de lágrimas. Entonces en voz alta dijo el demonio: ¡Cuán maldita es su sucia madre, que tuvo tan enorme vientre, que cupo en él tanta agua y todo estuvo lleno con humores de lágrimas! ¡Maldita sea ella por mí y por toda mi compañía! Y respondió el ángel: Tu maldición es honra de Dios, y bendición de todos sus amigos.

Habló entonces Jesucristo Juez y dijo: Apártate tú, enemigo diablo. Después dijo al alma: Ven tú, escogido mío. Al punto huyó el demonio. Y al ver esto santa Brígida, dijo: ¡Oh eterna e incomprensible virtud, vos que sois el mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo! Vos infundís en los corazones todos los buenos pensamientos, oraciones y lágrimas; vos ocultáis vuestros generosos dones, distribuyendo con ellos eternamente los premios de la gloria: deseos, pues, honra, rendido homenaje y acción de gracias, por todas las cosas que habéis criado. ¡Oh

dulcísimo Dios mío! Vos me sois amadísimo, y mucho más querido para mí, que mi cuerpo y mi alma.

Entonces dijo también a la Santa el ángel: Debes saber que no te ha mostrado Dios esta visión únicamente para consuelo tuyo, sino también para que los amigos de Dios comprendan lo mucho que el Señor se digna hacer por las oraciones, lágrimas y trabajos de sus amigos, que caritativamente oran y trabajan en favor de otros con perseverancia y buena voluntad. Has de saber igualmente, que ese hijo tuyo no habría alcanzado semejante gracia, sino porque desde su niñez tuvo deseo de amar a Dios y a sus amigos, y de enmendarse de buena voluntad, cuando cayese en pecado.

En esta notable revelación amenaza Jesucristo con muy graves penas a los habitantes de Chipre, si no obedecen las amonestaciones que les ha hecho.

Capítulo 10

A cierta persona que se hallaba en vela y orando, acontecióle que como estuviese suspensa en éxtasis de contemplación, vióse arrebatada en espíritu a un palacio de incomprensible grandeza y de inexplicable hermosura. Parecióle también estar allí nuestro Señor Jesucristo sentado entre sus santos en un sillón de imperial majestad, y abriendo su bendita boca, dijo lo que sigue: Yo soy el mismo supremo amor, pues todo lo que desde la eternidad tengo hecho, lo hice por amor, e igualmente todo lo que hago y he de hacer, todo dimana de mi amor.

Porque el amor es ahora en mí tan incomprensible e intenso como lo era en tiempo de mi Pasión, cuando con mi muerte por excesivo amor libérté del infierno a todos los escogidos que eran dignos de este amor y libertad; y si aun fuera posible, que muriera yo tantas veces cuantas son las almas que hay en el infierno, de modo

que por cada una de ellas sufriese una muerte igual a la que entonces padecí por todos, todavía mi cuerpo estaría preparado a sufrir todo esto con alegre voluntad y con perfectísimo amor. Pero ya es imposible que mi cuerpo pueda volver a morir, ni a padecer pena o tribulación alguna.

Igualmente es imposible que ninguna alma que estuviese condenada en el infierno salga de allí jamás, ni goce el celestial júbilo que con la vista de mi Cuerpo glorioso gozan mis santos y escogidos; sino que sufrirán con muerte eterna las penas del infierno, por no haber querido disfrutar del beneficio de mi muerte y Pasión, ni tampoco quisieron seguir mi voluntad, mientras vivían en el mundo. Además, puesto que de las ofensas hechas a mí nadie es juez sino yo mismo, y por esta misma razón el amor que siempre tuve a los hombres clama ante mi justicia, así, pues, corresponde a esta misma justicia decidir el asunto según mi voluntad.

Quéjome ahora de los habitantes del reino de Chipre, como si fueran un solo hombre. Pero no me quejo de mis amigos que allí moran,, los cuales me aman de todo corazón, y siguen en todo mi voluntad; sino en tono de queja hablo como a una sola persona a todos aquellos que me desprecian, que se oponen siempre a mi voluntad y que son muy enemigos míos; y por tanto, principio ahora a hablar a todos ellos, como si fueran uno solo.

Pueblo de Chipre, enemigo mío, escucha y atiende con cuidado lo que te digo. Te he amado como el padre a su único hijo, a quien desea ensalzar a la mayor honra. Te proporcioné una tierra en la que tenías abundantemente todo lo necesario para el sustento de tu cuerpo. Te envié el calor y la luz del Espíritu Santo, para que entendieses la recta fe cristiana a que te obligaste fielmente, así como te sometiste humildemente a las sagradas constituciones y a la obediencia de la santa Iglesia.

Te coloqué también en un paraje muy adecuado para el buen servidor, como es entre mis enemigos, a fin de que por tus trabajos en la tierra y por la lucha corporal de las batallas alcanzases más preciosa corona en mi celestial reino. Te llevé,

igualmente, por mucho tiempo en mi Corazón, esto es, en el amor de mi divinidad, y como a la pupila del ojo te guardé en todas tus aflicciones y adversidades. Y mientras observaste mis preceptos, y guardaste fielmente la obediencia y constituciones de la santa Iglesia, positivamente fueron a mi reino celestial infinitas almas del reino de Chipre, para gozar perennemente conmigo eterna gloria.

Mas porque ahora haces tu propia voluntad y todo lo que deleita tu corazón, sin temerme a mí que soy tu Juez, ni amarme que soy tu Creador, quien también te redimí con durísima muerte, y me arrojaste de tu boca como cosa insípida y fétida, y porque también pusiste al demonio junto a tu alma en el aposento de tu corazón, y me expulsaste a mí de allí como a un ladrón y salteador y ni te avergüenzas de pecar a mi vista, obrando como los animales irracionales al seguir su instinto; por esto es digna justicia y justa sentencia que seas expulsado de entre mis amigos y colocado perpetuamente en el infierno en medio de mis enemigos.

Y has de saber positivamente, que mi Padre que está en mí, y yo en El, y el Espíritu Santo en los dos, da testimonio de que nunca salió de mis labios sino la verdad; por lo cual has de saber verdaderamente, que todo el que se hallare dispuesto como tú lo estás ahora, y no quisiere enmendarse, irá su alma por el mismo camino por donde fueron Lucifer por su soberbia, y Judas que me vendió por codicia, y Zambri a quien Fines mató por su lujuria, pues pecó con una mujer contra mi precepto, y por tanto, después de su muerte fué su alma condenada al infierno.

Te anuncio, pues, pueblo de Chipre, que si no quisieres corregirte y enmendarte, destruiré en todo el reino tu raza y descendencia de tal suerte, que no perdonaré pobre ni rico, y acabaré con tu linaje de tal modo, que en breve tiempo se borraré de los corazones de los hombres tu memoria, como si nunca hubiérais existido en este mundo. Después será mi voluntad poner en este reino de Chipre nuevas plantas que cumplan mis preceptos y me amen de todo corazón.

Pero has de tener por cierto, que a cualquiera de vosotros que quisiere corregirse y enmendarse, y volverse humildemente a mí, le saldré con alegría al encuentro, llevándolo en mis hombros como buen pastor y volviéndolo a poner en mi aprisco. Por mis hombros entiendo que el que se enmendare será participante del beneficio de mi Pasión y muerte, que sufrí en mi cuerpo y en mis hombros, y compartirá conmigo el consuelo eterno en el reino de los cielos.

Habéis de saber también que vosotros, enemigos míos que habitáis en ese reino, no érais dignos de que se os enviase esta visión o revelación mía Divina. Pero hay en el mismo reino varios amigos míos, los cuales me sirven fielmente y me aman de todo corazón, y me han movido con sus penitencias, lágrimas y oraciones, a fin de que por esta revelación mía os hiciera entender el grave peligro de vuestras almas; porque a algunos de esos amigos míos les manifesté de un modo Divino las innumerables almas de dicho reino de Chipre que son excluidas de la gloria celestial y condenadas eternamente a la muerte del infierno.

Todas las palabras dichas las dirijo a esos cristianos latinos sujetos a la obediencia de la Iglesia de Roma, los cuales me prometieron en el bautismo la recta fe católica romana, y se han apartado de mí con obras contrarias a mis mandatos. Mas los griegos que saben que conviene que todos los cristianos tengan solamente una fe cristiana católica y obedecer únicamente a una Iglesia, que es la de Roma, y tener por superior como pastor espiritual un solo Vicario mío general en el mundo, cual es el Sumo Pontífice romano, y a pesar de todo no quieren someterse espiritualmente, ni sujetarse con humildad a la Iglesia de Roma y a mi Vicario, a causa de su pertinaz soberbia, de su ambición, de su lujuria, o por cualquier otro motivo mundano, indignos son de alcanzar después de su muerte mi perdón y misericordia.

Pero otros griegos que lo desearían mucho más, no pueden tener conocimiento de la fe católica romana, y no obstante, si la conociesen y pudieran, la abrazarían con fervor y buena voluntad, y se someterían humildemente a la Iglesia de Roma, y

además, según sus conciencias en el estado y fe en que se hallan, se abstienen de pecar y viven piadosamente; a estos tales se les debe mi misericordia, cuando fueren llamados a mi juicio.

Tengan también entendido los griegos, que su imperio y reinos o dominios, nunca estarán seguros ni en tranquila paz, sino que siempre vivirán sometidos a sus enemigos, de quienes continuamente recibirían gravísimos daños y miserias muy prolongadas, hasta que con verdadera humildad y amor de Dios se sometan fervorosamente a la Iglesia y fe de Roma, conformándose en un todo con las sagradas constituciones y ritos de la misma Iglesia.

Después de vistas y oídas en espíritu estas cosas de la manera que se ha referido, desapareció la visión, y quedó orando la mencionada persona, suspensa con sumo pavor y admiración.

Jesucristo encomia la religión de los franciscanos.

Capítulo 11

Infinita acción de gracias y rendido homenaje, honra y alabanza sean dadas a Dios en su poder y majestad eterna, el cual es un solo Dios en tres personas, a cuya inmensa bondad agradó que su dignísima humanidad hablara a una persona que estaba en oración, y le dijese así: Oye tú, a quien es dado oír y ver espiritualmente, conserva con cuidado en tu memoria estas palabras mías.

Hubo un hombre llamado Francisco, que cuando se apartó de la soberbia y ambición del mundo y del vicioso deleite de la carne para emprender la vida espiritual de perfección y penitencia, obtuvo verdadera contrición de todos sus pecados y perfecto deseo de enmendarse, diciendo: Nada hay en el mundo que no

quiera yo dejar de buena gana por amor y honra de mi Señor Jesucristo; ni nada tampoco hay tan duro en esta vida, que no quiera yo sufrir de buena voluntad por amor suyo, trabajando por su honra todo lo que pudiere según mis fuerzas de cuerpo y alma, y a todos cuantos yo pueda, quiero también estimularlos a lo mismo, y darles ánimo, para que de todo corazón amen a Dios sobre todas las cosas.

La regla que comenzó a observar este amigo mío Francisco, no fué dictada ni compuesta por su humano entendimiento y prudencia, sino por mí, según mi voluntad, de modo que cada palabra escrita en ella le fué inspirada por mi espíritu, y después él mismo presentó y comunicó a otros aquella regla. Igualmente acontece con las demás reglas que establecieron otros amigos míos, y las guardaron y observaron ellos mismos, y las enseñaron con esmero y las propagaron a otros, las cuales no fueron dictadas ni compuestas por el entendimiento y humana sabiduría de ellos, sino por inspiración del mismo Espíritu Santo.

Muy tierna revelación en la que la Virgen María describe a santa Brígida el nacimiento de su divino Hijo en Belén.

Capítulo 12

Estaba yo en Belén, dice la Santa, junto al pesebre del Señor, y vi una Virgen encinta muy hermosa, vestida con un manto blanco y una túnica delgada, que estaba ya próxima a dar a luz. Había allí con ella un rectadísimo anciano, y los dos tenían un buey y un asno, los que después de entrar en la cueva, los ató al pesebre aquel anciano, y salió fuera y trajo a la Virgen una cadela encendida, la fijó en la pared y se salió fuera para no estar presente al parto.

La Virgen se descalzó, se quitó el manto blanco con que estaba cubierta y el velo que en la cabeza llevaba, y los puso a su lado, quedándose solamente con la

túnica puesta y los cabellos tendidos por la espalda, hermosos como el oro. Sacó en seguida dos paños de lino y otros dos de lana muy limpios y finos, que consigo llevaba para envolver al Niño que había de nacer, y sacó otros dos pañitos del lienzo para cubrirle y abrigarle la cabeza al mismo Niño, y todos los puso a su lado para valerse de ellos a su debido tiempo.

Hallábase todo preparado de este modo, cuando se arrodilló con gran reverencia la Virgen y se puso a orar con la espalda vuelta hacia el pesebre y la cara levantada al cielo hacia el oriente. Alzadas las manos y fijos los ojos en el cielo, hallábase como suspensa en éxtasis de contemplación y embriagada con la dulzura divina; y estando así la Virgen en oración, vi moverse al que yacía en su vientre, y en un abrir y cerrar los ojos dió a luz a su Hijo, del cual salía tan inefable luz y tanto esplendor, que no podía compararse con el sol, ni la luz aquella que había puesto el anciano daba claridad alguna, porque aquel esplendor divino ofuscaba completamente el esplendor material de toda otra luz.

Al punto vi a aquel glorioso Niño que estaba en la tierra desnudo y muy resplandeciente, cuyas carnes estaban limpísimas y sin la menor suciedad e inmundicia. Oí también entonces los cánticos de los ángeles de admirable suavidad y de gran dulzura.

Así que la Virgen conoció que había nacido el Salvador, inclinó al instante la cabeza, y juntando las manos adoró al Niño con sumo decoro y reverencia, y le dijo: Bien venido seas, mi Dios, mi Señor y mi Hijo. Entonces llorando el Niño y trémulo con el frío y con la dureza del pavimento donde estaba, se revolvía un poco y extendía los bracitos, procurando encontrar el refrigerio y apoyo de la Madre, la cual en seguida lo tomó en sus manos y lo estrechó contra su pecho, y con su mejilla y pecho lo calentaba con suma y tierna compasión; y sentándose en el suelo puso al Hijo en su regazo, y comenzó a envolverlo cuidadosamente, primero en los paños de lino, y después en los de lana, y sujetando el cuerpecito, piernas y brazos con la faja, que por cuatro partes estaba cosida en el paño de lana que quedaba encima. Puso

después en la cabeza del Niño y los dejó atados aquellos dos pañitos de lino que para esto llevaba. Después de todo entró el anciano, y postrándose en tierra delante del Niño, lo adoró de rodillas y lloraba de alegría.

La Virgen no tuvo mudado el color durante el parto, ni sintió dolencia alguna, ni le faltó nada la fuerza corporal, según suele acontecer con las demás mujeres, sino que permaneció como embriagada de amor; y en este deliciosísimo arrobamiento quedó, sin darse cuenta, en el mismo estado de conformación de su cuerpo, en que se hallaba antes de llevar en su purísimo seno al Hijo que acababa de nacer. Levantóse en seguida la Virgen, llevándolo en sus brazos al Niño, y ambos, esto es, ella y José, lo pusieron en el pesebre, e hincados de rodillas, lo adoraban con inmensa alegría y gozo.

Revelación hecha también en Belén a la Santa sobre el mismo nacimiento del Señor.

Capítulo 13

Por segunda vez se me apareció después la Virgen María en el mismo paraje, y me dijo: Hija mía, mucho tiempo hace que te había prometido en Roma, que te manifestaría aquí la manera cómo fué mi parto. Y aunque sobre el mismo particular te mostré algo en Nápoles, esto es, cómo estaba yo cuando di a luz a mi Hijo, has de tener sin embargo por muy cierto, que estuve como ahora has visto, dobladas las rodillas y orando sola en el establo.

Lo di, pues, a luz con tanto gozo y alegría de mi alma, que cuando salió él de mi cuerpo no sentí molestia ni dolor alguno. Y al ver esto José, se maravilló con sumo gozo y alegría; y como la gran muchedumbre de gente que a Belén había acudido estaba ocupada en distribuirse, atendía a esto sólo, y no podían divulgarse entre ella

las maravillas de Dios. Pero has de tener por cierto, que aun cuando algunos malos hombres según su humano sentir, se empeñen en afirmar que mi Hijo nació del modo común, la verdad, sin la menor duda, es que nació como ahora te he dicho, y como tú acabas de ver.

Prosigue la muy dulce historia del nacimiento del Salvador, y cómo la adoraron los pastores.

Capítulo 14

Vi también en el mismo paraje, dice santa Brígida, mientras la Virgen María y san José estaban en el pesebre adorando al Niño, que los pastores y guardas de los ganados vinieron entonces a ver y adorar el recién nacido. Y habiéndolo visto, lo adoraron al punto con gran júbilo y reverencia, y volviéronse después alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído.

Sigue la misma dulcísima historia con la adoración de los Reyes.

Capítulo 15

También me dijo la misma Madre del Señor: Has de saber, hija mía, que cuando vinieron al pesebre los tres reyes Magos para adorar a mi Hijo, ya yo sabía con anticipación su venida; y cuando entraron y lo adoraron, saltó de gozo mi Hijo, y con esta alegría tenía el semblante más alegre. Yo también estaba muy contenta y me alegraba en mi alma con admirable gozo de júbilo, observando todas las palabras y acciones, y conservándolas y meditándolas en mi corazón.

La santísima Virgen dice a santa Brígida cuánto la Señora y su divino Hijo eran humildes mientras vivían sobre la tierra, y se digna añadirle que no son menos humildes y apacibles ahora que están en el cielo. Es revelación que llena el alma de consuelo y confianza.

Capítulo 16

La misma humildad, dice la Virgen a la Santa, tiene ahora mi Hijo, sentado a la diestra de su divino Padre, que tuvo cuando se hallaba reclinado en el pesebre y estaba entre dos animales; y aunque todo lo sabía según la divinidad, nada hablaba sin embargo según la humanidad. Igualmente ahora que está sentado a la diestra del Padre, oye a todos los que con amor le hablan, y les responde por medio de las inspiraciones del Espíritu Santo, a unos con palabras y pensamientos, a otros les habla como de boca a boca, según la place.

De la misma manera yo, su Madre, soy ahora tan humilde en mi cuerpo, que está sublimado sobre todas las cosas criadas, como lo fuí entonces cuando me desposé con José. No obstante, has de saber por muy cierto, que José antes de desposarse conmigo comprendió por el Espíritu Santo, que yo había ofrecido a Dios mi virginidad y ser inmaculada en pensamientos, palabras y obras, y se desposó conmigo con intención de servirme, teniéndome por señora más que por esposa.

Yo también supe de positivo por el Espíritu Santo, que había de permanecer ilesa mi perpetua virginidad, aunque por oculta disposición de Dios me desposaba con un varón. Mas después que di mi consentimiento al mensajero de Dios, viéndome José encinta por virtud del Espíritu Santo, se asustó mucho, no porque sospechara de mí nada malo, sino que acordándose de los dichos de los Profetas, que anunciaban que el Hijo de Dios nacería de una Virgen, se consideraba él indigno de servir a semejante Madre, hasta que el ángel le mandó en sueños que no

temiese, sino que con amor me sirviera.

En cuanto a las riquezas, José y yo no nos reservamos nada, sino lo necesario para la vida, en honra de Dios, y lo demás lo dimos por amor del Señor. Al acercarse la hora del nacimiento de mi Hijo, del cual tuve perfecto conocimiento, fuí a Belén, según lo tenía Dios dispuesto, llevando conmigo una envoltura muy limpia de paños para mi Hijo, los que nunca había nadie usado antes, y en los cuales lo envolví, cuando nació de mí con tanta pureza. Y aunque desde la eternidad me hallaba predestinada para colocarme en sublimísimo asiento y dignidad sobre todas las criaturas y sobre todos los hombres, sin embargo, por mi humildad no me desdeñaba de preparar y servir lo que era necesario para José y para mí misma.

También mi Hijo se hallaba igualmente sometido a José y a mí. Y como yo en el mundo fuí humilde y conocida solamente de Dios y de José, de la misma manera soy ahora humilde sentada en sublimísimo trono, y dispuesta a presentar a Dios las oraciones razonables de todos los fieles. Pero a unos les respondo por medio de inspiraciones divinas, y a otros les hablo de un modo más secreto, según es voluntad de Dios.

La santísima Virgen se aparece a santa Brígida, y le habla de su gloriosa Asunción.

Capítulo 17

Como estuviese yo en el valle de Josafat, orando junto al sepulcro de la gloriosa Virgen María, se me apareció la misma Virgen, brillando con sumo esplendor, y me dijo: Oye hija: después que subió mi Hijo al cielo, viví en el mundo quince años y todo el tiempo más que hay desde la festividad de la Ascensión de mi Hijo hasta mi muerte, y entonces estuve difunta en este sepulcro por espacio de algunos días, y

después fuí llevada al cielo con infinita honra y gozo. Mas los vestidos con que fuí enterrada quedaron en este sepulcro, y fuí revestida con vestiduras como las que tiene vestidas mi Hijo y Señor mío Jesucristo. Has de saber también que en el cielo no hay ningún cuerpo humano, sino el glorioso cuerpo de mi Hijo y mi cuerpo.

Volveos ya vosotros a tierra de cristianos, enmendad vuestras vidas cada vez más, y vivid con sumo recato y devoción; pues ya habéis visitado estos santos lugares donde mi Hijo y yo vivimos corporalmente, morimos y fuimos sepultados.

Orando la Santa por los habitantes de la ciudad de Nápoles, Dios se queja de los muchos pecados con que le ofenden, los estimula a la enmienda y los amenaza.

Léase con mucha reflexión.

Capítulo 18

A una persona que se hallaba en vela orando, dice santa Brígida, y dedicada a la contemplación, mientras estaba en un arrobamiento de elevación mental, se le apareció Jesucristo y le dijo: Oye tú, a quien es dado oír y ver las cosas espirituales, observa con cuidado y retén en tu memoria lo que ahora oyeres y de mi parte has de anunciar a la gente.

No digas estas cosas por adquirirte honra o humana alabanza, ni tampoco las calles por temor de humano improperio y desprecio; pues lo que ahora has de oír no se te manifiesta por ti solamente, sino también por los ruegos de mis amigos; porque varios escogidos amigos míos de la ciudad de Nápoles me han estado rogando durante muchos años con todo su corazón, con súplicas y penitencias en favor de mis enemigos que habitan en la misma ciudad, para que les manifestase yo alguna gracia, por medio de la cual pudieran apartarse de sus corrupciones y pecados y restablecerse de un modo saludable. Movido yo por tales súplicas, te digo

las siguientes palabras, y así oye con atención lo que te hablo.

Yo soy el Creador de todas las cosas y Señor, tanto de los demonios, como de todos los ángeles, y nadie se libertará de mi juicio. De tres maneras pecó contra mí el demonio: con la soberbia, con la envidia y con la arrogancia, esto es, con el amor de la propia voluntad. Fué tan soberbio, que quiso ser señor sobre mí, para que yo estuviese sometido a él. También me tenía tanta envidia, que si posible fuera, de buena gana me hubiera muerto, para ser él el Señor y sentarse en mi trono.

Y quiso también tanto su propio voluntad, que nada se cuidaba de la mía, con tal de que él pudiera hacer la suya; y por esto cayó del cielo, y de ángel fué hecho demonio en lo profundo del infierno. Viendo yo después su malicia y la gran envidia que al hombre tenía, manifesté mi voluntad y di mis mandamientos a los hombres, para que cumpliéndolos, pudieran complacerme y desagradar al demonio. Más adelante, por el amor que siempre tengo a los hombres, vine al mundo y tomé carne de la Virgen, les enseñé también por mí mismo con obras y palabras el camino de la salvación, y para manifestarles perfecta caridad y amor les abrí el cielo con mi propia sangre.

Pero ¿qué hacen ahora conmigo los hombres que son enemigos míos? Desprecian del todo mis preceptos, me arrojan de sus corazones como abominable veneno, me escupen también de su boca como cosa podrida, y detestan verme como a un leproso que huele muy mal; mas al demonio y a sus hechuras las abrazan con todo ahinco e imitan sus obras, introducen a aquel en sus corazones, y con gusto y alegría hacen la voluntad de ese mal espíritu y siguen sus malignas inspiraciones.

De consiguiente, por justo juicio mío irán con el demonio al infierno eternamente y sin fin, y por la soberbia que tiene sufrirán confusión y eterna vergüenza, de tal suerte, que ángeles y demonios dirán de ellos: Hállanse llenos de confusión hasta lo sumo. Por la insaciable codicia que ellos tienen, cada demonio del infierno los llenará de su veneno mortífero, de manera que en sus almas no

quedará vacío lugar alguno que no esté lleno de veneno diabólico. Y por la lujuria en que están ardiendo como animales estúpidos, nunca serán admitidos a ver mi rostro, sino que serán separados de mí y privados de su desordenado placer.

Tendrás entendido también, que aunque todos los pecados mortales son gravísimos, has de saber, sin embargo, que se cometen dos pecados que ahora te nombro, los cuales traen consigo otros pecados que todos parecen veniales; mas porque en intención encaminan a los mortales, y porque la gente se deleita en ellos con voluntad de perseverar aunque los lleven y envuelvan en los mortales, se hacen por tanto mortales en la intención, y en la ciudad de Nápoles comete la gente otros muchos pecados abominables que ahora no quiero nombrarte.

El primero de aquellos dos pecados es, que los rostros de la criatura humana racional son teñidos de diversos colores, con los cuales quedan pintados como las imágenes insensibles y las estatuas de los ídolos, y les parecen a los demás más hermosos de lo que yo les hice. El segundo pecado es, que con las deshonestas formas de vestidos que la gente usa, los cuerpos de hombres y mujeres se desfiguran de su natural estado, y esto lo hacen por soberbia y por parecer en sus cuerpos más lascivos y hermosos de lo que yo, Dios, los crié, y para que los que así los vean sean más pronto provocados e inflamados a la concupiscencia de la carne.

Ten, pues, como muy cierto, que cuantas veces embaduran sus rostros con los colores, otras tantas se les disminuye alguna infusión del Espíritu Santo, y otras tantas el demonio se aproxima más a ellos; y cuantas veces se adornan con vestidos indecorosos y deshonestos, otras tantas se disminuye el ornato del alma y se aumenta el poder del demonio.

Oh enemigos míos, que hacéis tales cosas y descaradamente cometéis otros pecados contrarios a mi voluntad, ¿por qué os habéis olvidado de mi Pasión, y no veis en vuestros corazones cómo estuve desnudo, atado a la columna y fui azotado cruelmente con duros látigos? ¿Cómo estaba yo desnudo y daba voces en la cruz,

cubierto de llagas y vestido con sangre? Y cuando os pintáis y desfiguráis vuestros rostros, ¿por qué no miráis mi rostro cómo estaba lleno de sangre? Ni tampoco miráis mis ojos cómo se oscurecieron y estaban cubiertos de sangre y lágrimas, y mis párpados de color lívido.

¿Por qué no miráis todavía mi boca, ni veis mis oídos y barba lo descoloridos que estaban y bañados en la misma sangre, ni miráis mis demás miembros atormentados cruelmente con diversas penas? ¿No veis tampoco cómo por vosotros, cárdeno y muerto estuve pendiente en la cruz, donde hecho la mofa y el oprobio de todos, sufrí los ultrajes, para que con semajante recuerdo y teniendo en él fija vuestra memoria, me amáseis a mí, vuestro Dios, y huyérais de esta suerte de los lazos del demonio, con que estáis horrorosamente atados?

Y puesto que todas esas cosas se hallan puestas en olvido y despreciadas en vuestros ojos y en vuestros corazones, hacéis como las mujeres inflames, que no aman sino el placer y bienestar de su carne y no los hijos. Así, también, lo hacéis vosotros; pues yo, Dios, vuestro Creador y Redentor, os visito a todos, tocando con mi gracia en vuestros corazones, porque a todos os amo. Pero cuando en vuestro corazón sentís alguna compunción o algún llamamiento de inspiración, esto es, de mi Espíritu, o al oír mis palabras formáis algún buen propósito; al punto procuráis el aborto espiritual, excusáis vuestros pecados, os delectáis con ellos, y hasta queréis perseverar criminalmente en los mismos. Hacéis, por consiguiente, la voluntad del demonio, lo introducís en vuestros corazones, y de esta manera, con desprecio me expulsáis a mí; por lo cual estáis sin mí y yo no estoy con vosotros, y no estáis en mí sino en el demonio, porque obedecéis su voluntad y sugerencias.

Por tanto, según ya dije, daré mi sentencia, y antes mostraré mi misericordia. Esta misericordia mía es, que no hay ningún enemigo mío que sea tan gran pecador que se le niegue mi misericordia, si la pidiera con corazón puro y humilde. Así, pues, tres cosas deben hacer mis enemigos, si quisieren reconciliarse con mi gracia y amistad. Lo primero es, que se arrepientan y tengan contrición de todo corazón,

por haberme ofendido a mí, su Creador y Redentor. Lo segundo es, una confesión pura, fervorosa y humilde que deben hacer ante un confesor, y enmendar así todos sus pecados, haciendo penitencia y satisfacción según el consejo y juicio del mismo confesor: entonces me acercaré yo a ellos, y el demonio se alejará. Lo tercero es, que después de practicadas las diligencias anteriores con devoción y perfecto amor de Dios reciban y tomen mi Cuerpo, teniendo propósito firme de no recaer en los anteriores pecados, sino de perseverar hasta el fin en el bien.

A todo el que de esta manera se enmendare, al punto le saldré al encuentro como el piadoso padre al hijo perdido, y lo recibiré en mi gracia con mejor gana de lo que él pudiera pensar y pedirme, y entonces yo estaré en él y él en mí, y vivirá conmigo y gozará eternamente.

Pero en cuanto a los que perseveraren en sus pecados y malicia, indudablemente vendrá mi justicia sobre ellos; pues como hace el pescador al ver los peces jugando alegres y divertidos en el agua, que entonces echa al mar el anzuelo, y los va cogiendo uno a uno, no todos a la vez sino paulatinamente, y en seguida los mata, hasta acabar con todos; así haré yo con mis enemigos que perseveren en el pecado. Poco a poco los iré sacando de la vida mundanal de este siglo, en la que temporal y carnalmente se deleitan; y en la hora que menos crean y vivan en mayor deleite, entonces les arrancaré la vida, y los enviaré a la muerte eterna, donde nunca jamás verán mi rostro, porque prefirieron hacer y llevar a cabo su desordenada y corrompida voluntad, antes que cumplir la mía y mis mandamientos.

Oído así todo esto, desapareció la visión.

La Virgen María se compara a una cuidadosa jardinera de la Iglesia de Jesucristo.

Capítulo 19

Escribe santa Brígida a D. Bernardo, arzobispo de Nápoles, y le dice:

Reverendo Padre y señor: Hallábase orando suspensa en un arrobamiento de contemplación esa persona que bien conocéis, cuando se la apareció la Virgen María y le dijo: Yo soy la Reina del cielo que hablo contigo. Soy la jardinera de la Iglesia; pues como el jardinero cuando ve levantarse un viento fuerte y perjudicial a las plantas y árboles de su jardín al punto acude de prisa, y en cuanto le es posible los ata y asegura con firmes apoyos, y de esta suerte los socorre de diferentes maneras según sus recursos, a fin de que no sean tronchados por el furioso viento, ni éste los arranque de raíz; igualmente hago yo en el jardín de este mundo, que soy la Madre de la misericordia.

Porque cuando veo entrar en los corazones de los hombres los peligrosos vientos de las tentaciones y de las sugerencias malignas del demonio, al instante acudo a mi Señor y a mi Dios, mi Hijo Jesucristo, ayudándolos con mis oraciones y alcanzando de él que infunda en los corazones de ellos algunas santas inspiraciones del Espíritu Santo, con las que sustentados y robustecidos de un modo saludable, salgan espiritualmente ilesos del diabólico viento de las tentaciones, a fin de que contra el hombre no prevalezca el demonio, arrebatase sus almas y las destruya con la condenación eterna, según es su maligno deseo.

Y los que de ese modo reciben mis referidos auxilios y ayudas con humildad de corazón y los ponen en práctica, al instante se ven libres de la acometida de las tentaciones del demonio, y permaneciendo firmes en el estado de gracia, dan a Dios y a mí frutos de suavidad en tiempo oportuno. Mas los que desprecian esos auxilios espirituales de mi Hijo y míos, y dando consentimiento a la obra del demonio se dejan llevar por los vendavales de las tentaciones, son de raíz arrancados del estado de gracia y conducidos por el demonio a los deseos y obras ilícitas hasta venir a parar en los profundos, eternos y tenebrosos suplicios infernales.

Admirable visión en la que Jesucristo, en presencia de toda su corte, dirige la palabra a los pecadores de todo el mundo, estimulándolos con su divino ejemplo y Pasión, y amenazándolos con eternos suplicos, si no se convierten. Es muy notable.

Capítulo 20

Vi un gran palacio, semejante al cielo sereno, en el cual estaba el ejército de la innumerable milicia celestial, como los átomos del sol, y resplandeciendo como los rayos de este astro. Hallábase sentado en el maravilloso trono de este palacio un varón de incomprensible hermosura y Señor de inmenso poder, cuyos vestidos eran de admirable y de indecible claridad. Y delante del que se hallaba sentado en el trono, había una Virgen más brillante que el sol, a la cual todos aquellos individuos de la milicia celestial honraban y veneraban como Reina de los cielos.

Abriendo entonces su boca el que estaba sentado en el trono, dijo: Oid, vosotros todos, los enemigos míos que vivís en el mundo, pues no hablo a mis amigos que hacen mi voluntad. Oid, clérigos todos, arzobispos y obispos y cuantos hay de inferior grado en la Iglesia. Oid, religiosos, de cualquier orden que seáis. Oid, reyes y príncipes, y todos los jueces de la tierra y todos los vasallos. Oid, reinas y princesas, señoras y esclavas, y todos de cualquier condición y categoría que seáis, grandes y pequeños que habitáis la tierra, oid las palabras que ahora os hablo yo mismo que os crié.

Quéjome de que os habéis apartado de mí y habéis creído al demonio, enemigo mío; habéis quebrantado mis mandamientos y seguido la voluntad del demonio, y obedecéis sus inspiraciones, sin tener en cuenta que yo, Dios inmutable y eterno y creador vuestro, bajé de los cielos a las entrañas de la Virgen, tomé de ella carne y habité con vosotros. Por mí mismo os abrí el camino y manifesté la doctrina por

medio de la cual iríais al cielo. Me desnudaron y azotaron, fuí coronado de espinas y tan cruelmente extendido, que casi se deshicieron todos los tendones y coyunturas de mi cuerpo. Oí todo linaje de oprobios, y por vuestra salvación padecí una muerte muy ignominiosa y amarguísimo dolor de corazón.

Nada de esto consideráis, enemigos míos, porque estáis alucinados. Y así, lleváis con engañosa suavidad el yugo y carga del demonio, y vivís en la ignorancia, ni sentís ese yugo hasta que viene el dolor con una carga interminable; ni os basta nada de esto, sino que es tanta vuestra soberbia, que si pudiérais subir sobre mí, lo haríais de buena gana; y es tanta la sensualidad de vuestra carne, que mejor quisiérais carecer de mí, que dejar vuestro desordenado deleite. Vuestra codicia es también tan insaciable como un saco horadado, porque nada hay que pueda satisfacerla.

Por consiguiente, juro por mi divinidad, que si morís en el estado en que ahora estáis, nunca veréis mi rostro, sino que por vuestra soberbia os sumergiréis tan profundamente en el infierno, que todos los demonios estarán sobre vosotros, afligiendoos inconsolablemente: por vuestra lujuria seréis llenos del horrible veneno del demonio, o por vuestra codicia os llenaréis de dolores y angustias, y seréis participantes de todos los males que hay en el infierno.

Oh enemigos míos, abominables, degenerados y desagradecidos; sois a mis ojos como el gusano muerto en el invierno; haced, pues, lo que queráis y prosperad ahora. Pero yo me levantaré en el estío, y entonces callaréis y no os libraréis de mi mano. Mas con todo, oh enemigos, porque os redimí con mi sangre y nada busco sino vuestras almas, volveos todavía con humildad a mí, y con gusto os recibiré como a hijos. Sacudid de vosotros el pesado yugo del demonio y acordaos de mi amor, y veréis en vuestra conciencia que soy manso y suave de corazón.

Revela Dios a la Santa el día de su muerte, anúnciale además cuánto bien han de

hacer a su tiempo estas revelaciones, y que derramará su divina gracia en los que las reciban con humildad y devoción.

Capítulo 21

Cinco días antes del fallecimiento de santa Brígida acaecióle a esta esposa del Señor, que delante del altar que en su cuarto estaba, apareciósele con alegre rostro nuestro Señor Jesucristo y haciéndosele manifiesto le dijo: He hecho contigo como suele hacer el esposo, que se oculta de su esposa, para que esta lo desee más; así yo no te he visitado con consuelos durante este tiempo, porque era el tiempo de tu prueba. Pero probada ya, camina y prepárate, porque ya es tiempo de que se cumpla lo que yo te había prometido, a saber, que te vistieras de Religiosa y fueras consagrada delante de mi altar, y desde ahora serás tenida no solamente como esposa mía, sino también como monja y religiosa en Ubatesten.

Ten no obstante, entendido, que aquí en Roma dejarás tu cuerpo, hasta que llegare al punto que le está preparado, porque es mi voluntad dispensarte tus penalidades y admitir como obra tu buena voluntad. Después dijo el Señor a la Santa: Dile al Prior que entregue estas palabras mías de las presentes revelaciones a los religiosos y a mi obispo, al cual daré el fervor de mi Espíritu, y lo llenaré de gracia. Has de saber que cuando fuere mi voluntad, habrá quienes con dulzura y gozo recibirán estas palabras de las celestiales revelaciones que hasta ahora se te han hecho, y se cumplirá todo lo que te he dicho.

Y aunque a muchos por su ingratitud se les ha privado de mi gracia, vendrán no obstante otros que se levantaran en lugar de ellos y alcanzarán mi gracia. Entre las últimas palabras de todas las revelaciones que se te han hecho, se ha de poner aquella común y universal revelación que te hice en Nápoles, pues mi juicio se cumplirá sobre todas las gentes que, según se te ha manifestado no vuelven a mí con humildad.

Después de decir el Señor esto y mucho más que aquí no se pone, hizo la Santa mención y dió encargos respecto a varias personas que existían antes consigo, las cuales dijo haberlas visto antes de su muerte en presencia de Dios. En seguida de esto volvió a decirle el Señor: En la mañana del jueves, después que recibieres los Sacramentos, llama de oculto a las personas presentes que existen contigo y ya te he nombrado, y diles lo que deben hacer; y de esta suerte entre sus palabras y manos vendrás a mi monasterio, esto es, a mi gozo, y tu cuerpo será colocado en Ubatesten.

Al alborear del jueves se le volvió a aparecer a la Santa nuestro Señor Jesucristo, consolándola; y después de oír misa y de recibir con suma devoción y reverencia los santos Sacramentos, en manos de las referidas personas entregó su espíritu aquella gloriosa esposa del Señor.

Libro 8 “El Libro de Reyes & Emperadores”

*Jesucristo dice a los reyes de la tierra, que El es el Rey de los reyes, que reina en la Trinidad y en la Unidad, dándonos soberanos ideas de estos inefables misterios.
Es magnífica.*

Capítulo 1

Vi un gran palacio de incomprensible magnitud, semejante al cielo sereno, en el cual había innumerables personas colocadas en asientos, cubiertas con vestiduras blancas y resplandecientes como los rayos del sol. En el palacio vi un maravilloso trono en el cual estaba sentado un hombre más resplandeciente que el sol, de incomprensible hermosura, y Señor de inmenso poder, cuyo esplendor era también incomprensible en longitud, latitud y profundidad. Junto al asiento del trono había una Virgen que brillaba con admirable fulgor y tenía puesta una preciosa corona. Todos los concurrentes servían al que estaba sentado en el trono, alabándolo con himnos y cánticos, y honraban con reverencia a aquella Virgen, como a Reina de los cielos.

Entonces el que estaba en el trono me dijo con voz majestuosa: Yo soy el Creador del cielo y de la tierra, un solo verdadero Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; y con todo eso no son tres dioses, sino tres personas distintas y un solo Dios. Mas ahora, podrás decirme, si son tres personas, ¿por qué no son tres dioses? A lo cual te respondo que Dios es el poder mismo, la sabiduría misma y la bondad misma, de quien procede de todo poder debajo y encima del cielo, toda sabiduría y toda piedad que pueda imaginarse. Así, pues, Dios es trino y uno; trino en personas y uno en esencia. Porque poder y sabiduría es el Padre, de quien proceden todas las cosas, y el cual es poderoso antes de todo, no por nadie sino por sí mismo y eternamente.

Poder y sabiduría es también el Hijo, igual al Padre, mas no como poder originado de sí mismo, sino poderosamente e inefablemente engendrado por el Padre, que es principio de principio, y jamás separado del Padre. Poder y sabiduría es también el Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo, eterno con el Padre y con el Hijo, e igual en majestad y poder. Hay, por tanto, un solo Dios y tres personas, porque una sola es la naturaleza de las tres, una sola la operación y la voluntad, y una sola la gloria y el poder; uno solo en esencia y distintos en la propiedad de las personas. Pues todo el Padre está en el Hijo y en el Espíritu Santo, y el Hijo en el Padre y en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo en ambos en una sola naturaleza de Divinidad; no antes ni después, sino de una manera inefable, donde nada hay anterior ni posterior, nada mayor o menor que lo otro o de otra clase, sino todo inefable e igual; por cuya razón sabiamente está escrito, que Dios es admirable y muy merecedor de alabanza.

Dios, pues, envió su Verbo a la Virgen María por medio de su ángel Gabriel; mas, sin embargo, el mismo Dios que enviaba y era enviado con el ángel, estaba en Gabriel, y en la Virgen antes de la misión de Gabriel. Mas, así que el ángel dijo aquellas palabras, el Verbo tomó carne de la Virgen. Esto Verbo soy yo, que estoy hablando contigo. Envióme el Padre al seno de la Virgen, pero no de suerte que los ángeles careciesen de la vista y presencia de mi Divinidad, sino que yo el Hijo, quien con el Padre y con el Espíritu Santo estuve en el vientre virginal, era el mismo en el cielo con el Padre y con el Espíritu Santo en presencia de los ángeles, gobernándolo y manteniéndolo todo, aunque mi Humanidad, tomada sólo por mí, descansó en el vientre de María.

Yo, que soy un solo Dios, no me desdeño hablar contigo para encontrar mi amor y para robustecer la santa fe cristiana. Y aun cuando te parezca que mi Humanidad está junto a ti y habla contigo, más cierto es que tu alma y tu inteligencia están conmigo y en mí, pues nada me es imposible, nada me es difícil en el cielo ni en la tierra. Yo soy cual poderoso Rey, que cuando viene a la ciudad con su ejército, todo lo llena y ocupa; igualmente mi gracia llena y fortalece todos

tus miembros. Yo estoy en ti y fuera de ti, y aunque hablo contigo, soy sin embargo el mismo en la gloria. ¿Qué me es difícil a mí, que con mi poder sustento todas las cosas, con mi sabiduría lo dispongo todo y con mi virtud lo supero todo? Yo, un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo sin principio y sin fin, que por la salvación de los hombres tomé carne humana, quedando ilesa la divinidad, padecí verdaderamente, resucité y subí a los cielos, ahora en realidad estoy hablando contigo.

Yo soy verdadero Emperador y Señor. No hay señor ninguno más excelente que yo, ni lo hubo antes de mí ni lo habrá después, sino que todo dominio viene de mí y por mí. Yo soy, pues, el verdadero Señor, y nadie debe llamarse verdadero señor sino yo solo, porque de mí procede toda potestad y dominio, y nadie puede resistir a mi poder.

El sumo Emperador Jesucristo hace en presencia de santa Brígida un grande elogio de la Virgen María su Madre y Reina de los cielos. Es revelación que excita en gran manera el amor para con esta gran Señora.

Capítulo 2

Yo soy, dice Jesucristo, Rey coronado en mi divinidad, sin principio ni fin, como tampoco tiene principio ni fin la corona, la cual significa mi poder, que no tuvo principio, ni tendrá fin. Pero tuve guardada en mí otra corona, que soy yo, el mismo Dios. Esta corona fué preparada para el que me tuviese grandísimo amor, y tú, dulcísima Madre mía, adquiriste y ganaste para ti esta corona con justicia y amor. Pues así los ángeles como los demás santos dan testimonio de que tu amor a mí fué más ardiente que el de todos, y tu castidad más pura, la cual me agradó sobre la de todos.

Tu cabeza sobrepujó en belleza al resplandeciente oro, y tus cabellos brillaban como los rayos del sol; porque tu purísima virginidad, que es en ti como la primera de todas las virtudes, y la continencia de todas tus acciones, me agradaron y relucieron en mi presencia con toda humildad; con razón, pues, te llaman Reina coronada sobre todo lo criado: Reina, por tu pureza, y coronada por tu excelente dignidad. Tu frente fué de incomparable blancura, la cual significa el recato de tu conciencia, en la que existe la plenitud del saber humano, y donde brilla sobre todo la dulzura de la sabiduría de Dios.

En la presencia de mi Padre fueron tan relucientes tus ojos, que se miraba en ellos, y en tu visión espiritual y en la mente de tu alma veía el Padre toda tu voluntad, que nada querías sino a él, ni nada deseabas sino según su querer. Tus oídos fueron limpiísimos y abiertos como hermosísimas ventanas, cuando Gabriel te manifestó mi voluntad, y cuando ya, Dios, encarnó en ti. Tus mejillas fueron de excelente color, blanco y sonrosado; porque la fama de tus loables acciones y la hermosura de las costumbres con que diariamente estabas inflamada, fueron de mi mayor agrado. Con la hermosura de tus costumbres gozaba verdaderamente Dios Padre y nunca apartó de ti sus ojos, y por tu amor todos obtuvieron también amor.

Tu boca fué a semejanza de la lámpara que arde por dentro y luce por fuera, porque las palabras y afectos de tu alma fueron ardorosos interiormente con la divina inteligencia, y relucían en el exterior por la loable disposición de tus movimientos corporales, y por la hermosísima concordia de tus virtudes. En verdad, amadísima Madre, la palabra de tu boca atrajo en cierto modo a ti mi divinidad, y el fervor de tu divina dulzura nunca me separaba de ti, porque tus palabras son más dulces que el panal de miel. Tu cuello es noblemente erguido y levantado de una manera muy hermosa, porque la justicia de tu alma se halla plenamente enderezada a mí y movable según mi querer, pues nunca estuvo inclinada a ningún mal de soberbia; porque como el cuello se dobla en la cabeza, igualmente se doblaban según mi voluntad todas tus intenciones y obras.

Tu pecho estuvo lleno de la suavidad de todas las virtudes, de tal modo, que no hay bien en mí, que no reluzca en ti, porque con la dulzura de tus costumbres atragiste a ti todo bien, cuando agradó a mi divinidad ir a ti, y a mi Humanidad habitar en ti y beber la leche en tus pechos. Tus brazos fueron hermosos por la verdadera obediencia y tolerancia de los trabajos, y por esta razón tus manos corporales tocaron mi Humanidad, y estuve quieto en tus brazos con mi divinidad.

Tu seno fué limpísimo como el marfil, y como un lugar muy esplendente adornado con preciosas piedras, porque nunca se enfrió la constancia de tu conciencia y de tu fe, y ni aun en la tribulación pudo dañarse. Las formas de tu cuerpo, es decir, de tu fe, fueron como brillantísimo oro, en las cuales se ven la fortaleza de tus virtudes, tu prudencia, justicia y templanza con perfecta perseverancia, porque todas tus virtudes fueron perfectas con el amor de Dios. Tus purísimos y limpios pies estaban como llenos de olorosas hierbas, porque tu esperanza y afectos eran derechos a mí, tu Dios, y olorosos para ejemplo e imitación de los demás. Tu purísimo seno, así espiritual como corporal me era tan apetecido, y tu alma me agradó tanto, que no recelé bajar desde lo alto del cielo para morar en ti, antes al contrario, me deleité en ello de una manera muy grata.

De consiguiente, amadísima Madre, esa corona guardada en mí, la cual soy yo Dios, que debía encarnar, a nadie debió ponérsela sino a ti, por lo que eres en verdad Madre, Virgen y Emperatriz de todas las reinas.

Jesucristo Señor nuestro manifiesta cuánto los esposos deban ser prudentes en corregir a sus esposas.

Capítulo 3

Cuando hay una espina junto al corazón, dice el Hijo de Dios a santa Brígida,

no se debe arrancar de repente y con precipitación, sino que ha de cortarse poco a poco y suavemente. Del mismo modo, si la mujer es buena, debe ser amada; mas sin embargo, suele servir de impedimento para el hombre que busca la perfección; y así, el hombre que por medio del matrimonio está ligado a su mujer, en la cual ve su peligro, debe servirse unas veces de palabras suaves, como quien amonesta, otras veces se valdrá con moderación de palabras más severas, como quien enseña, y otras, en fin, cortando por lo sano, como los cirujanos. Pues la mujer debe ser oída con prudencia, para que se consuele modestamente; y debe ser reconvénida en secreto, para que no la desprecien; ha de ser enseñada con decoro, y a veces no debe ser oída, para no faltar a la justicia.

Por tanto, corresponde a la reina tener genio humilde, modestia en sus acciones, prudencia en el obrar y compasión con los miserables. Pues con la prudencia de su mujer se aplacó David para no cometer un pecado; con la humildad llegó Ester hasta el trono y perseveró en él; pero con la soberbia y la codicia fué repudiada Jezabel. Y la Virgen María, mi Madre, por su compasión y amor de Dios fué nombrada Madre de todos en los cielos y en la tierra.

Y puesto que esta reina por quien pides busca de mí un consejo por mediación tuya, respóndele de mi parte y dile, que ella tiene varios impulsos e inspiraciones procedentes de dos espíritus, que son el bueno y el mal espíritu, y acerca de esto te hablaré en otra ocasión.

Jesucristo amonesta de nuevo y amenaza con palabras muy graves a la princesa antedicha, si prosigue en mal camino.

Capítulo 4

Esa reina de quien antes te he hablado, dice el Señor a la Santa, me pidió

consejo por tu conducto, y sabedora ya del consejo que le he dado, le parece muy penoso. Dile, pues, ahora: que en tiempo del profeta Elías, había una reina que amó su descanso más que a mí, era perseguidora de las palabras de verdad, y creía mantenerse en el trono por su sagacidad; pero aconteció que no solamente fué el desprecio y vilipendio de todos, así como antes había sido honrada, sino que hasta en su muerte padeció tribulaciones.

Por tanto, yo, Dios, que con mucha claridad veo y sé lo futuro, le digo ahora a esa reina, que su tiempo es corto, grave la cuenta que ha de dar el día del juicio, y su fin no será como su principio, a no ser que obedeciere mis palabras.

Como cierto palaciego menospreciase de un modo irrisorio la ley de Dios, el Señor manda al rey por medio de santa Brígida que no le deje sin castigo, pues de lo contrario, el mismo rey experimentará en sí la cólera divina.

Capítulo 5

Por qué te afliges, le dice el Señor a la Santa, porque sufro con tanta paciencia a ese que se burlaba de mí? ¿Sabes lo penoso que es arder para siempre? Pues cuando se siembran plantas para tintes, si se cortan antes de su debido tiempo, no sirven para dar color, como cuando se cogen en tiempo oportuno. Igualmente mis palabras, que han de manifestarse con justicia y misericordia, deben ir creciendo hasta llegar a su plena madurez, y entonces son más adecuadas para donde han de aplicarse, y darán conveniente colorido a mi virtud.

Guárdese, pues, ese rey, no sea que su alma pague por el alma de este otro que se burla de mí. Porque al que por amor de Dios corrige al pecador para que no sea castigado por Dios, según hizo Moisés, se le duplicará la corona, tanto porque aplaca la ira del Señor, como porque disminuye la pena del delincuente, para que no

sea este castigado por toda la eternidad. Pero el que evita corregir al delincuente, duplicará la pena, aumentando ésta para lo futuro y no obrando en justicia.

La Madre de Dios dice de sí misma que es un vaso lleno de gracia, y cómo la reparte en el corazón de sus devotos.

Capítulo 6

Apareciósele a santa Brígida la Reina del cielo, y le dijo: Oye tú, que ves las cosas espirituales, ven conmigo para hablar del Espíritu Santo. Yo soy un vaso lleno y colmado, y al modo que se llena de agua el vaso que está debajo del torrente, y aunque el agua se derrama, el vaso siempre está lleno con lo que del torrente cae; igualmente, mi alma cuando fué criada y unida al cuerpo, se llenó de las caudalosas aguas del torrente del Espíritu Santo, del que nunca después se ha visto privada. Por tanto, todo el que viniere a mí con humildad y puro corazón, recibirá auxilio del Espíritu Santo.

Así, pues, bien puedo llamarme vaso lleno, porque cuando estaba yo en el mundo, el Hijo de Dios vino a mi cuerpo derramando el torrente de su gracia, y tomando de mí carne y sangre, moró en mí, hasta que de mí nació de la manera que correspondía naciese el Hijo de Dios. Habiendo nacido y llegado a mis manos, alegráronse los ángeles y anunciaron la paz a la tierra. Después mi Hijo padeció de una manera cruel la pena de muerte, cuando a fuerza de azotes se rompía su cutis, los clavos horadaban sus huesos, y se partió su corazón después de estar desfallecidos todos tus miembros.

Mas este acontecimiento de su muerte fué de suma importancia, porque con él se disminuyó el poder del demonio y abriéronse las puertas del cielo. La Pasión de mi Hijo la comparo al trueno, cuya llegada se ve primero a lo lejos por medio de la

luz, y después viene el sonido; igualmente, la Pasión de mi Hijo fué anunciada por boca de los profetas mucho antes que el viniese. Pero después que murió mi Hijo, hubo gran ruido y estruendo que se dejó oír mucho tiempo después de su Pasión, y predicábase ésta, y por ella dieron muchos de buena gana su vida.

Mas ahora se halla mi Hijo tan puesto en olvido y menospreciado, que muchos no estiman en nada su muerte. Unos dicen que no saben si vino o no mi Hijo; otros lo saben, pero no hacen ningún caso, y pocos hay que con amor recuerden su muerte.

Por consiguiente, a fin de recordar la Pasión de mi Hijo, han venido al mundo las palabras de Dios, reveladas también a ti por disposición del Señor.

Admirable revelación en la que se dan incomparables ideas sobre la divinidad y atributos de Dios. Refiérese también aquí el muy temible juicio y sentencia dada por Jesucristo contra tres reyes, con mucha más doctrina y eternos principios, muy propios para infundir en el alma el santísimo temor de Dios. Léase con atenta reflexión.

Capítulo 7

Ya te he dicho, hija mía, le dice la Madre de Dios a santa Brígida, que aquella sería la última carta que había yo de enviarle a ese rey tu amigo, lo cual debe entenderse respecto a las cartas referentes a su persona particular y la mía. Pues si alguno que estuviera sentado oyese algo útil relativo a un amigo y que debiera referírsele a éste, ya fuese una noticia alegre, ya una carta de saludable reprensión, ambos serían dignos de recompensa, así el que lo decía, como el que venía a referirlo. Igualmente, la justicia de Dios, justa en la equidad y justa en la misericordia, quiere publicar la justicia y la misericordia: por tanto, todo el que

quisiere oír, oiga, pues no es carta de reprensión, sino doctrina de justicia y de amor de Dios.

Cuando en otro tiempo se enviaba a cualquiera una carta, contenía reprensión y aviso, reconvenía por la ingratitud habida con los beneficios, y amonestaba sobre la enmienda de costumbres. Mas ahora la justicia de Dios enseña una hermosa doctrina que pertenece a todos, y el que la oyere y con fe la pusiere en práctica, encontrará el fruto de salvación y de la vida eterna.

Pero podrás preguntar ¿por qué las palabras de Dios se profieren tan obscuramente, que se pueden interpretar de diversos modos, y a veces las entiende Dios de una manera y los hombres de otra? A lo cual te respondo, que Dios puede aquí compararse al cosechero que fabrica el aguardiente, el cual se hace del vino: tiene este cosechero muchos tubos, unos ascendentes y otros descendentes, por los cuales en virtud del calor del fuego, ya sube el vino ya baja. Igualmente hace Dios con sus palabras, porque unas veces sube por medio de la justicia, y otras baja por la misericordia, según se vió en aquel rey, a quien el Profeta dijo que moriría, y sin embargo, después la misericordia le concedió muchos años de vida.

Otras veces baja Dios también por medio de la sencilla expresión de palabras y de la acción corporal; pero vuelve a subir por la inteligencia espiritual, como acaeció con David, a quien se dijeron muchas cosas en nombre de Salomón, y se cumplieron y fueron entendidas en el Hijo de Dios. En otras veces también habla Dios de cosas futuras como si fueran pasadas, y une lo presente con lo futuro; porque como un solo punto, reside todo en Dios, lo presente, lo pasado y lo futuro.

Ni tampoco debes extrañar que hable Dios de una manera tan obscura, pues esto se hace por cuatro razones. La primera es, para manifestar Dios su gran misericordia, no sea que oyendo alguien la justicia de Dios, desespere de su misericordia; porque cuando el hombre muda su propósito de pecar, Dios también muda entonces el rigor de su sentencia. La segunda razón es, para que Dios

recompense más a causa de la fe y de la esperanza a los que creen en su justicia y en sus promesas. La tercera es, porque si en determinado tiempo se supiera el juicio de Dios, algunos se afligirían mucho a causa de los sucesos contrarios ya previstos; otros por hastío desistirían de su deseo y fervor; y así por esto, cuando a alguien escribo algunas palabras, no expreso si él las creerá y pondrá en práctica o no, y ni aun a ti te declaro si él las creerá y pondrá en práctica o no, porque no te es lícito saberlo, ni el hombre debe atreverse descaradamente a discutir las palabras de Dios; porque el Señor es quien del orgulloso hace el humilde, y del enemigo un amigo. La cuarta razón es, para que el que busca ocasión de aprender la encuentre, y los que pecan sean castigados, y los buenos se hagan más patentes y conocidos.

El Hijo de Dios, añadió la Santa, me estuvo hablando y dijo: Si alguien hablase por un tubo que tuviera tres conductos y dijese al que lo oía: Nunca oirás mi voz por este conducto; no debería ser reconvenido, si después hablara por los dos conductos restantes. Igualmente acontece ahora con nuestras palabras; pues aunque la Virgen, mi Madre, haya dicho que aquella era la última carta que había de enviar al rey, esto debe entenderse de su propia persona. Pero ahora yo, Dios, que estoy en mi Madre y mi Madre en mí, le envió mi mensajero al rey, tanto por los que en el día viven, como por los que todavía no han nacido.

Desde la eternidad existen en Dios la justicia y la misericordia, porque desde la eternidad fué justicia en Dios, que estando Dios lleno de sabiduría, de bondad y de poder antes de todas las cosas, quiso que muchos participaran de su bondad, y por esto creó a los ángeles, de los que algunos considerando su hermosura, deseaban ser más que Dios. Arruináronse, por tanto, y bajo los pies de Dios se hicieron perversos demonios. Pero aun con estos tiene Dios misericordia en cierta manera; porque cuando por justicia y permisión de Dios el demonio obra el mal que desea, se desahoga en cierto modo con la prosperidad de su malicia, no porque con esto se disminuya la pena del demonio, sino que viene a sucederle como al enfermo que tiene un poderosísimo enemigo, que se consuela con saber la muerte de este, aunque por ello no se disminuya el dolor de su enfermedad: igualmente el demonio,

a causa de la envidia de que está devorado, parece como que se aplaca y mitiga la sed de su malicia, cuando castiga a los hombres.

Pero viendo Dios la disminución de su ejército a causa de la caída de los demonios, creó al hombre, para que obedeciera sus mandamientos, y diese fruto, hasta que subieran al cielo tantos hombres cuantos fueron los ángeles caídos del mismo cielo. El hombre, pues, fué creado perfecto, y habiendo recibido el mandamiento de la vida, no atendió a Dios ni a su honra, sino que prevaleció consintiendo con la sugestión del demonio, y dijo: Comamos del árbol de la vida, y lo sabremos todo como Dios. Estos que pensaron así, a saber, Adán y Eva, no desearon a Dios el mal como el demonio, ni aun quisieron ser sobre Dios, sino quisieron ser sabios como Dios; por tanto, cayeron, mas no como el demonio, porque éste tenía envidia de Dios, y así no tendrá fin su miseria.

Mas el hombre, porque quiso otra cosa distinta de la que Dios quería que quisiese, mereció y obtuvo justicia con misericordia. Entonces sintieron la justicia aquellos primeros padres del linaje humano, cuando tuvieron la desnudez en lugar de la vestidura de la gloria, el hambre en vez de la abundancia, el ardor de la carne en vez de la tranquilidad, y el trabajo en lugar del descanso. Mas al punto también alcanzaron misericordia, y contra la desnudez tuvieron vestido, contra el hambre comida, y seguridad de la mutua unión para aumentar su prole; aunque Adán fué de honestísima vida, nunca tuvo otra esposa sino Eva, ni ninguna otra mujer sino ella sola.

Dios también tiene justicia y misericordia con las almas. Hizo Dios tres cosas sobresalientes. En primer lugar los ángeles, que tienen espíritu, pero no carne: en segundo lugar el hombre, que tiene alma cuerpo, y lo tercero los animales, que tienen cuerpo pero no alma racional como la del hombre. El ángel, pues, por ser espíritu, está continuamente unido a Dios, y así no necesita auxilio humano; pero el hombre, porque es de carne, no puede estar continuamente unido a Dios, hasta que lo mortal se aparte del espíritu. Y por consiguiente, para que subsista, le creó Dios

los animales irracionales, como ayuda y para que le obedezcan y sirvan en cuanto puedan de ellos usar. Y aun con estos animales irracionales tiene Dios misericordia; porque no se ruborizan de sus miembros, ni tienen dolor cuando se acerca su muerte antes que llegue ésta, y se contentan con una sencilla comida.

Después, cuando permitió Dios el diluvio, hizo también justicia con misericordia. Pues bien hubiera podido el Señor en más corto tiempo haber llevado el pueblo de Israel a la tierra de promisión; pero fué justicia que los vasos que debían contener exquisita bebida, se probaran y limpiasen primeramente, y después fuesen santificados; pero también tuvo Dios con ellos gran misericordia, porque con la oración de un solo hombre, que fué Moisés, borró los pecados de todos, y les concedió su divina gracia. Igualmente, después de mi Encarnación nunca hay justicia sin misericordia, ni misericordia sin justicia.

Entonces resonó por lo alto una voz que decía: Oh Madre de misericordia, Madre del eterno Rey, alcanzadnos misericordia. A vos llegaron los ruegos y lágrimas de vuestro siervo el rey. Sabemos que es justicia se castiguen sus pecados; pero alcanzadle misericordia, para que se convierta, haga penitencia y dé honra a Dios. Y respondió el espíritu: Cuatro diferencias de justicia hay en Dios. La primera es, que el que es increado y eternamente existe, sea honrado sobre todas las cosas, porque de él dimanar todas, en él viven y subsisten todas las cosas criadas. La segunda justicia es, que el que siempre fué y es, y en la época designada nació temporalmente, sea servido por todos y lo amen con toda pureza. La tercera justicia es, que el que por sí es impasible y por su Humanidad se hizo pasible, y después de tomar para sí la mortalidad, alcanzó la inmortalidad para el hombre, sea deseado sobre todas las cosas que pueden desearse y que son dignas de ser deseadas. La cuarta justicia es, que los que son inconstantes busquen la verdadera estabilidad, y los que están en las tinieblas, deseen la luz, que es el Espíritu Santo, y pidan su auxilio con contrición y verdadera humildad.

Pero en cuanto a ese rey, siervo de la Madre de Dios, y por el cual ahora se pide

misericordia, dice la justicia que no tiene ya bastante tiempo para purgar dignamente, según lo que la misma justicia exige, los pecados que tiene cometidos contra la misericordia de Dios, ni su cuerpo podría sufrir la pena merecida por esos pecados. Con todo, la misericordia de la Madre de Dios le ha valido y ha alcanzado para ese siervo suyo la misericordia, de que oiga él lo que tiene hecho y cómo podrá enmendarse, si quisiere tener compunción y convertirse.

Y en aquel instante, dice santa Brígida, vi en el cielo una casa de admirable hermosura y magnitud, y en la casa había un púlpito, y en el púlpito un libro, y vi dos que estaban de pie delante del púlpito, que eran el ángel y el demonio, y uno de ellos, el cual fué el demonio, decía: Mi nombre es un ¡ay! eterno y formidable. Así pues, este ángel y yo andamos tras una cosa que deseamos mucho, porque vemos que el poderosísimo Señor se propone edificar una cosa sublime, y por esto trabajamos, el ángel para la perfección de la cosa, y yo para su destrucción. Pero acontece que cuando esa cosa apetecible, que es cierta alma, viene casualmente a mis manos, tiene tanto fervor y ardimiento, que no puedo tenerla; y cuando alguna vez llega a las manos del ángel, está tan fría y resbaladiza, que al momento se escurre de sus manos.

Y como yo mirase atentamente el mismo púlpito con toda mi consideración mental, mi entendimiento no bastaba para comprender cómo era, ni mi alma podía comprender su hermosura, ni mi lengua expresarla. El aspecto del púlpito era como un rayo del sol, el cual tiene color rojo y blanco, y de resplandeciente oro. El color de oro era como el sol refulgente, el blanco era tan puro como la nieve, el rojo era como una rosa encarnada; y cada color se veía en el otro; pues cuando miraba yo el color de oro, veía en él el rojo y el blanco; y cuando miraba el blanco, veía en él los otros dos colores, e igualmente acaecía, cuando miraba el color rojo; de manera, que cada color se veía en el otro, y no obstante cada cual era distinto del otro y por sí existía, pero en un todo y por todas partes parecían iguales.

Y como yo mirase hacia arriba, no pude comprender la longitud ni la latitud

del púlpito; y mirando hacia abajo, no pude ver ni comprender lo inmenso de su profundidad, porque todas estas cosas eran incomprensibles para ser consideradas. Vi después en el mismo púlpito una cosa resplandeciente como brillantísimo oro, que tenía forma de libro, el cual estaba abierto, y su escritura no estaba hecha con tinta, sino que cada palabra del libro estaba viva, y hablaba por sí misma, como si cualquiera dijese: Haz esto o aquello, y al punto estuviese hecho con sólo proferir la palabra. Nadie leía la escritura de aquel libro, pero todo lo que esta escritura contenía, veíase en el púlpito y en aquellos colores.

Delante de ese púlpito vi a un rey que todavía vive en el mundo: al lado izquierdo del púlpito vi a otro rey muerto, que estaba en el infierno, y a la derecha del mismo púlpito vi a otro rey muerto que estaba en el purgatorio. El referido rey vivo estaba sentado y con corona en un globo de cristal, y sobre el globo colgaba una horrorosa espada de tres puntas, que a cada instante se iba aproximando al globo, como el minutero de un reloj se acerca a su señal. A la derecha de este rey vivo estaba un ángel, el cual tenía un vaso de oro y un frasco; y a la izquierda estaba el demonio con unas tenazas y un martillo; y ambos contendían sobre quién hubiese de tener la mano más próxima al globo de cristal, cuando la espada tocase a éste y lo rompiera.

Oí entonces la horrorosa voz de aquel demonio, que decía: ¿Hasta cuándo ha de ser esto? Nosotros dos vamos tras una misma presa, pero ignoramos de quién será la victoria. Y al punto me dijo la justicia divina: Las cosas que aquí se te muestran no son corporales, sino espirituales; ni el ángel ni el demonio son corporales, pero se hace así, porque tú no puedes entender las cosas espirituales sino por semejanzas corporales. El rey vivo se te representa en un globo cristal, porque su vida es como un cristal quebradizo y va al punto a concluir. La espada de tres puntas es la muerte, la cual, cuando llega, hace tres cosas: debilita el cuerpo, altera la conciencia y mortifica todas las fuerzas, dividiendo de la carne el alma como una espada.

El ángel y el demonio que contienden acerca del globo de cristal, significa que ambos desean poseer el alma del rey, la cual se adjudicará a aquel, a cuyos consejos más obedeciere. El ángel con un vaso y un frasco significa, que como el niño descansa en el seno de la madre, así el ángel procura que el alma sea presentada a Dios en un vaso, y descansa en el seno del consuelo eterno. El diablo con las tenazas y el martillo significa, que el demonio atrae a sí al alma con las tenazas del deleite ilícito, y la deshace con el martillo, esto es, con el concurso y perpetración de los deleites.

El globo de cristal, unas veces demasiado ardiente, y otras muy resbaladizo y frío, significa la inconstancia del rey, porque puesto en la tentación, piensa dentro de sí del siguiente modo: Aunque sé que ofendo a Dios si ejecuto lo que he pensado, con todo, por esta vez llevaré a cabo mi idea, pues por ahora no puedo retraerme de ella. Y de este modo peca a sabiendas contra su Dios; y pecando a sabiendas, viene a parar a las manos del demonio. Vuelve después el rey a confesarse, y por segunda vez se escapa de las manos del demonio, y viene a poder del ángel bueno. Por tanto, si este rey no abandona su inconstancia, se halla en gran peligro, porque tiene débil cimiento.

Al lado izquierdo del púlpito vi después a otro rey muerto, que había sido condenado al infierno. Tenía puestas las vestiduras reales, y se hallaba sentado en un trono; pero estaba muerto, pálido y muy horroroso. Delante de él había una rueda con cuatro rayas en su extremo, la cual se movía según el estado del rey; y cada raya subía o bajaba, según quería el mismo rey, porque el movimiento de la rueda estaba a su albedrío: tres de aquellas rayas contenían algo escrito, pero en el cuarto no había nada. A la derecha de este rey vi un ángel en forma de un hombre hermosísimo, y tenía vacías las manos, pero servía al púlpito. Y al lado izquierdo del mismo rey, había un demonio con cabeza como de perro; tenía un vientre insaciable y el ombligo abierto, bullendo con veneno de todos los colores ponzoñosos, y en cada pie llevaba tres uñas grandes, agudas y fuertes.

Entonces, una persona hermosísima como el sol, y admirable a la vista a causa de su resplandor, me dijo: Ese rey que ves, es infeliz, y ahora se te manifestará su conciencia, cual la tuvo en el reino, y en su intención cuando falleció, pero qué conciencia tuvo antes del reino, no te es lícito saberlo. Sin embargo, has de tener entendido, que ante tus ojos no se halla su alma, sino su conciencia; y puesto que ni el alma ni el demonio son corporales sino espirituales, por medio de semejanzas corporales se te manifiestan a ti las tentaciones y suplicios del demonio.

Y al punto, aquel rey muerto comenzó a hablar, no con la boca, sino con el cerebro, y dijo así: Oh consejeros míos, esta es mi intención: quiero poseer y guardar todo lo que está sujeto a la corona de mi reino, y también quiero trabajar, para que lo obtenido se aumente y no se disminuya. ¿Qué me importa indagar el medio cómo se haya obtenido? Bástame, si pudiere defender lo alcanzado y aumentado. Entonces dijo en alta voz el demonio: Ya esta taladrado de parte a parte, ¿qué ha de hacer ahora mi garfio? Respondió la justicia desde el libro que estaba en el púlpito, y dijo al demonio: Ponle en el agujero el garfio, y atraételo a ti. Y al profetir la justicia estas palabras, se le puso el garfio; pero en aquel momento acudió delante del rey el martillo de la misericordia, con el cual hubiera el rey podido romper el garfio, si en todo hubiese inquirido la verdad y mudado provechosamente su propósito.

Por segunda vez habló el rey y dijo.: Oh consejeros y favoritos míos, vosotros me tomasteis por señor, y yo a vosotros por consejeros; y así, os digo que hay en el reino un hombre, el cual es traidor de mi honra y de mi vida, maquinador contra el bien del país, y perseguidor de la paz y del provecho común de los pueblos del reino. Si este hombre se permite y se tolera, sufrirá perjuicio la república, prevalecerá la discordia, y se aumentarán en el reino las calamidades intestinas. Así los doctos como los indoctos, así los poderosos como el vulgo me creían lo que yo les decía, de suerte que aquel hombre a quien infamé suponiéndolo traidor, sufrió gran perjuicio y vergüenza, y fué condenado a destierro.

Pero bien sabía mi conciencia la verdad del asunto, y que contra ese dije mucho por ambición del reino y por temor de perderlo, para extender mi honra, y para que el reino quedase más seguro para mí y para mis descendientes. Y aunque sabía yo la verdad de cómo fué adquirido el reino y cómo ese hombre quedó injuriado, dije para mí: Si otra vez lo recibo en mi amistad y descubro la verdad, recaerá en mí todo el daño y oprobio; y por esta razón me resolví a morir, antes que decir la verdad y desvirtuar mis injustas palabras y obras. Entonces respondió el demonio: Oh Juez, he aquí cómo este rey me da la lengua. Y dijo la justicia divina: Echale el lazo. Y habiéndolo hecho así el demonio, al punto que echó el lazo, colgaba delante del rey un agudísimo hierro, con el que, si hubiese querido, hubiera podido cortar el lazo y destrozarlo.

Hablaba otra vez el rey, y decía: Oh consejeros míos, yo consulté acerca del estado del reino a eclesiásticos y personas sabias, quienes me dijeron, que si confiaba yo el reino a otras manos, ocasionaría perjuicio a muchos y sería traidor de vida y honra y violador de la justicia y de las leyes; y, sin embargo, para sostenerme en el reino y defenderlo de las acometidas, creí, según mi ambición, ser conveniente arbitrar nuevos recursos, porque las antiguas rentas fiscales no bastaban para gobernar y defender el reino según mis ideas. Pensé, pues, imponer varias contribuciones nuevas y recursos fraudulentos en perjuicio de muchos moradores del reino, y aun de inocentes viajeros y traficantes, y en estas arbitrariedades me propuse perseverar hasta la muerte, aunque me decía mi conciencia que todo esto era contra Dios, contra toda justicia y contra la moral pública. Entonces dijo en voz alta el demonio: Oh Juez, sus dos manos tiene este rey inclinadas debajo de mi vaso de agua. ¿Qué ha de hacer? Y respondió desde el libro la Justicia: Vierte sobre ellas tu veneno. Y al punto que el demonio vertió el veneno, se presentó delante del rey un vaso de bálsamo, con el que bien hubiera podido el rey calmar aquel veneno.

Entonces gritó con fuerza el demonio, y dijo: Estoy viendo una cosa admirable y que no puedo comprender. Puse mi garfio en el corazón de este rey, y al punto se le proporcionó un martillo; le eché mi lazo a su boca, y se le da un agudísimo hierro,

y vertí mi veneno en sus manos, y se le presenta un vaso de bálsamo. Y respondió la Justicia desde el libro que en el púlpito estaba, y dijo: Todo tiene su tiempo, y tanto la misericordia como la justicia se saldrán al encuentro.

Después de esto me dijo la Madre de Dios: Ven, hija; mira y oye qué es lo que sugiere al alma el espíritu bueno y qué al malo. Pues todo hombre recibe inspiraciones y visitas, unas veces del espíritu bueno y otras del malo, y nadie hay que mientras vive no haya sido visitado por Dios. Y al instante volvió a aparecer el mismo rey muerto, a cuya alma, mientras él vivía, el buen espíritu le inspiraba así: Amigo, con todas fuerzas éstas obligado a servir a Dios, porque te ha dado vida, conciencia, entendimiento, salud y honra, y además te sufre en tus pecados. Respondió la conciencia del rey, hablando por medio de una semejanza: Cierto es que estoy obligado a servir a Dios, por cuyo poder he sido creado y redimido, y por cuya misericordia vivo y subsisto.

Pero el espíritu malo le sugería al rey por la inversa, y decía: Hermano, te voy a dar un buen consejo: haz como el que limpia fruta, que tira los desperdicios o corteza, y guarda para sí el meollo y lo más útil. Haz tú lo mismo, Dios es humilde y misericordioso, paciente y de nadie necesita: dale, pues, aquellos bienes de que fácilmente puedas carecer, pero resérvate para ti lo más útil y apetecible. Haz también cuanto te deleita respecto a la carne, porque fácilmente puede enmendarse; y lo que no te agrada el hacerlo, déjalo, y en su lugar da limosnas, pues con ellas pueden consolarse muchos. Y respondió la mala conciencia del rey: Este consejo es útil. Podré dar algo, de que no se me siga el menor perjuicio, y no obstante, Dios lo considerará como gran cosa; pero lo demás lo reservaré para mis propios usos y para granjearme la amistad de muchos.

Hablaba después el ángel designado para custodia del rey, y por medio de inspiraciones, le decía: Amigo, piensa que eres mortal, y que pronto has de morir. Piensa también que esta vida es breve, y Dios, juez justo y paciente, que examina todos tus pensamientos, palabras y obras desde que tuviste uso de razón hasta el

final de tu vida, y que juzga también todos tus afectos e intenciones y nada deja sin discutir: aprovecha, pues, discretamente tu tiempo y tus fuerzas. Dirige tus miembros para provecho de tu alma, y vive modesto sin seguir los deseos y apetitos de la carne; porque los que viven según la carne y según su voluntad, no van a la patria de Dios.

Mas al punto el espíritu diabólico persuadió al rey a la inversa con sus inspiraciones, y le decía: Hermano, si de todas tus horas y momentos has de dar cuenta a Dios, ¿cuándo has de gozar? Oye mi consejo: Dios es misericordioso, y fácilmente se aplaca. No te hubiese redimido, si quisiera perderte; y así dice la Escritura, que por la contrición se perdonan todos los pecados. Haz como hizo un hombre astuto, que debía pagar a un acreedor suyo veinte libras de oro, y no teniendo medios para ello, consultó con un amigo suyo, el cual le aconsejó tomar veinte libras de cobre y dorarlas con una libra de oro, y pagar así al acreedor; y obrando según este consejo, dió al acreedor aquellas veinte libras de cobre bañadas en oro, y se ahorró diez y nueve libras de oro.

Haz tú lo mismo; invierte diez y nueve horas de tu tiempo en tus deleites, placeres y goces, y con una sola hora te basta para contristarte y moverte a compunción. Antes y después de la confesión haz con valor lo que te deleita, porque al modo que el cobre bañado en oro aparece ser todo oro, así las obras pecaminosas, las cuales se designan por el cobre, se borrarán si están doradas por la contrición, y todas tus obras resplandecerán como el oro. Respondió la mala conciencia del rey: Este consejo me parece agradable, porque obrando así, puedo disponer de todo mi tiempo para mis goces.

El ángel bueno hablaba también con sus inspiraciones al rey y le decía: Amigo, piensa primeramente con qué bondad te sacó Dios del estrecho vientre de tu madre: piensa, en segundo lugar, con cuánta paciencia te deja Dios vivir; y piensa, por último, con cuánta amargura te redimió de la muerte eterna.

Mas el demonio le inspiraba por el contrario al rey, y le decía: Hermano, si

Dios te sacó del estrecho vientre de tu madre a la anchura del mundo, piensa también que otra vez te sacará del mundo por medio de una dura muerte. Y si Dios sufre que vivas mucho, piensa también que en esta vida tienes muchas incomodidades y tribulaciones contra tu voluntad. Y si Dios te redimió con su dura muerte, ¿quién le obligó a ello? Pues tú no se lo rogaste.

Entonces el rey, como hablando en su conciencia, respondió interiormente: Verdad es lo que sugieres; pues más me aflijo porque he de morir, que porque nací del vientre de mi madre, más penoso me es también sufrir las adversidades del mundo y las contradicciones de mi genio, que cualquiera otra cosa. Si se me diese a escoger, preferiría vivir en el mundo sin tribulación y tener consuelo, más bien que separarme del mundo; y también preferiría vivir perpetuamente en el mundo con felicidad mundana, más bien que Jesucristo me hubiese redimido con su propia sangre; ni tendría yo empeño en ir al cielo, si según mi voluntad pudiera disponer del mundo en la tierra.

Entonces oí salir una voz del púlpito, que decía: Quita al instante del rey el vaso del bálsamo, porque ha pecado contra Dios Padre. Dios Padre, que eternamente existe en el Hijo y en el Espíritu Santo, dió por medio de Moisés una ley verdadera y recta; y este rey ha establecido una ley contraria y perversa. Mas porque este mismo rey ha hecho algo bueno aunque no con buena intención, se le permite poseer el reino mientras viva, para que de esta suerte sea recompensado en el mundo.

Habló por segunda vez la voz del púlpito, y decía: Quita de los ojos del rey el hierroafiladísimo, porque ha pecado contra el Hijo de Dios; pues este dice en el Evangelio, que será juzgado sin misericordia el que no tuvo misericordia. Este rey no quiso tener misericordia con el injustamente afligido, ni corregir su error, ni aun mudar su perversa voluntad. No obstante, a causa de algunas obras buenas que ha hecho, se le dará por recompensa que diga palabras de sabiduría y por muchos sea reputado sabio.

Habló por tercera vez la palabra de la Justicia y dijo: Quítese a ese rey el martillo, porque ha pecado contra el Espíritu Santo. El Espíritu Santo perdona los pecados a todos los que se arrepienten; mas este rey se ha propuesto perseverar hasta el fin en su pecado. No obstante, porque ha hecho algo bueno, concédasele lo que con más ahinco desea en este mundo, que es su misma esposa, la cual le agrada sobremanera, y de esta suerte puede tener un tranquilo y dichoso fin según el mundo.

Al acercarse el tiempo del fallecimiento del rey, dijo en alta voz el demonio: Se ha quitado el vaso del bálsamo; por consiguiente, le sujetaré las manos para que no haga obras buenas. Y al punto quedó el rey privado de fortaleza y de salud. Enseguida dijo el demonio: Se ha quitado el afiladísimo hierro; y por consiguiente, le echaré mi lazo. Y al punto quedó el rey privado del habla. En el mismo momento dijo la Justicia al ángel que había sido designado para custodio del rey: Indaga en la rueda, mira qué raya esté hacia arriba, y lee lo que tenga escrito. Estaba hacia arriba la cuarta raya, y en ella nada había escrito, sino que estaba limpia. Entonces dijo la Justicia: Puesto que esta alma amó lo que está vacío, vaya ahora a recibir la recompensa con su amante. Y al punto fué separada del cuerpo el alma del rey. Así que salió el alma, gritó el demonio: Ahora destrozaré el corazón de este rey, pues poseo su alma.

Vi entonces cuán inmutado se hallaba el rey desde los pies hasta la extremidad de los cabellos, y aparecía tan horrible, como un animal enteramente despellajado y corrupto. Habiánsele saltado los ojos, la carne toda estaba como a pelotones, y oíasele decir: ¡Ay de mí! que he quedado como el cachorro que nace sin vista y busca los pechos de la madre porque a causa de mi ingratitud no veo los pechos de mi madre. ¡Ay de mí! porque en mi ceguera veo que jamás he de ver a Dios; pues mi conciencia comprende ahora por qué caí, y qué hubiera debido y no lo hice. ¡Ay de mí! que por providencia de Dios nací en el mundo y renací en el bautismo; pero me olvidé de Dios y lo abandoné; y puesto que no quise beber la leche de la dulzura

divina, soy ya más semejante a un perro ciego, que a un niño que ve y vive.

Mas ahora contra mi voluntad, aunque haya sido rey, estoy obligado a decir la verdad. Como con tres cuerdas estaba yo atado y tenía precisión de servir a Dios; y era: por el bautismo, por el casamiento y por la corona del reino. Mas el primero lo menosprecié, cuando volví mi afecto a las vanidades del mundo: del segundo no cuidé, cuando deseaba la mujer ajena; y la tercera la desdeñé, cuando me ensoberbecía con el poder terreno, y no pensaba en el poder celestial. Por tanto, aunque ahora estoy ciego, veo no obstante en mi conciencia, que por haber despreciado el bautismo, debo estar atado al odio del demonio; por el desordenado apetito de mi carne, debo sufrir el veneno del demonio; y por la soberbia, debo estar amarrado a los pies del demonio.

Entonces respondió el demonio: Hermano, ya es tiempo de que yo hable y de que hable con obras. Ven a mí, no con amor sino con odio. Yo fuí el mas hermoso ángel, y tú un hombre mortal. El poderosísimo Dios me concedió el libre albedrío; pero porque hice de él mal uso, y quise más aborrecer a Dios para aventajarle, que amarlo, caí como quien tiene la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba. Tú, como todos los hombres, fuiste creado después de mi caída, y alcanzaste sobre mí el especial privilegio de ser redimido con la sangre del Hijo de Dios, y yo no. Luego porque despreciaste el amor de Dios, vuelve tu cabeza a mis pies, y yo recibiré en mi boca tus pies, y así estamos unidos mutuamente, como cuando hay dos, y el uno tiene metida una espada en el corazón de su compañero, y este tiene clavado un cuchillo en las entrañas de aquel.

Púnzame, pues, con tu ira, que yo te punzaré con mi malicia. Y puesto que tuve cabeza, esto es, inteligencia para honrar a Dios si hubiese querido, y tú tuviste fortaleza para ir a Dios, y no quisiste, mi terrible cabeza consumirá tus fríos pies. Serás continuamente devorado, pero no te consumirás, sino que te renovarás para seguir padeciendo lo mismo. Unámonos también con tres cuerdas. La primera cuerda debe unir tu ombligo con el mío, para que cuando yo respire, atraigas a ti mi

veneno, y cuando tú respires, atraiga yo a mí tu interior. Y así es justo, porque te amastes a ti mismo más que a tu Redentor, así como yo me amé más a mí mismo que a mi Creador. Con la segunda cuerda unamos tu cabeza y mis pies, y con la tercera mi cabeza y tus pies.

Después vi al mismo demonio, que tenía tres agudas uñas en cada pie, y le dijo al rey: Hermano, porque tuviste ojos para ver el camino de la vida, y conciencia para discernir el bien del mal, mis dos uñas entrarán y taladrarán tus ojos, y la tercera uña entrará en tu cerebro, y con esto estarás tan fatigado, que quedarás completamente debajo de mis pies; porque fuiste creado para ser mi señor, y yo la pena de tus pies. También tuviste dos oídos para oír el camino de la vida, y boca para hablar lo provechoso al alma; mas porque menospreciaste oír y hablar de la salvación de tu alma, dos uñas de un pie mío entrarán en tus oídos, y la tercera entrará en tu boca, y serás tan atormentado, que todo te será amarguísimo, porque antes, cuando ofendiste a Dios, todo te parecía dulce.

Dicho esto unieronse al punto en la forma indicaba la cabeza, los pies y el ombligo del rey con la cabeza, pies y ombligo del demonio, y unidos ambos de esta suerte, en un punto bajaron al abismo. Entonces oí una voz que decía: Qué tiene ahora el rey de todas sus riquezas? Positivamente nada, sino el daño que le han hecho. ¿Qué tiene de su honra? Nada, sino la vergüenza. ¿Qué tiene de la codicia con que ambicionaba el reino? Nada, sino la pena, pues fué ungido con el óleo santo, y consagrado con palabras santas, y coronado con corona real, para que honrase las palabras y hechos de Dios, defendiese al pueblo del Señor, y supiera también que él estaba siempre bajo los pies de Dios, y que este Señor era su remunerador. Mas porque menospreció estar bajo los pies de Dios, ahora está bajo los pies del demonio; y porque cuando pudo no quiso redimir con buenas obras su tiempo mal empleado, ahora no será ya tiempo oportuno.

Después de esto hablaba la Justicia desde el libro que estaba en el púlpito, y me decía: Todas estas cosas que se te han manifestado con tanto detalle, acaecen

delante de Dios en un solo punto. Mas porque tú eres corporal, es menester que las inteligencias espirituales se te muestren por medio de semejanzas corporales. Así, pues, que el rey, el ángel y el demonio te hayan parecido hablarse mutuamente, no es otra cosa más que las inspiraciones e infusiones del espíritu bueno y del malo hechas al alma del rey, o por sí misma, o por sus consejeros y amigos. El clamar el demonio y decir: Ya esta taladrado, cuando decía el rey que quería poseer todo lo que estaba sujeto a la corona de cualquiera manera que hubiese sido adquirido, sin cuidarse de la justicia, debe entenderse que entonces la conciencia del rey era taladrada con el hierro del demonio, esto es, con la obstinación del pecado, cuando el mismo rey no quiso examinar ni discutir qué era lo que justamente pertenecía al reino, y qué no, y cuando no se cuidó indagar la justicia que para poseer el reino tenía.

Se le echó el garfio al alma del rey, cuando prevaleció tanto en su alma la tentación del demonio, que hasta la muerte quiso permanecer en su malicia. El martillo que vino a disposición del rey después del garfio, significa el tiempo para contrición que se le dió al mismo rey; pues si este hubiera dicho: He pecado; no quiero retener a sabiendas por más tiempo lo mal adquirido, y me enmendaré para en adelante; al punto el garfio de la justicia habría sido destrozado con el martillo de la contrición, y el rey habría venido a buen camino y buena vida.

El clamor del demonio diciendo: Ya el rey me da la lengua, y al instante se le puso un lazo al rey, que no quería reparar el honor de la persona a quien había difamado; debe entenderse, que todo el que a sabiendas vitupera e infama a su prójimo para extender su propia fama, es regido por espíritu diabólico y debe ser aprisionado con un lazo como un ladrón. El agudo hierro que se presentó delante del rey después del lazo, significa el tiempo que se le dió para enmendar y corregir su mala voluntad y para hacer obras virtuosas. Pues cuando con buena voluntad corrige el hombre y enmienda su pecado, semejante voluntad es como afiladísimo hierro, con el cual se corta el lazo del demonio y se alcanza el perdón de los pecados. Si el rey hubiese mudado su voluntad y hecho justicia a aquel hombre injuriado y

disfamado, al punto se habría roto el lazo del demonio; pero por haber afirmado su voluntad en el mal propósito, justicia de Dios fué que se obstinase más.

Viste, en tercer lugar, que pensando el rey echar en su reino nuevas contribuciones, se le vertió en las manos un veneno, lo cual significa que las obras del rey eran dirigidas por el espíritu diabólico y por perversas sugerencias. Porque así como el veneno produce inquietud y enfriamiento en el cuerpo, igualmente el rey andaba agitado e inquieto con malignas sugerencias y desasosiegos, indagando los medios de obtener las posesiones y bienes ajenos y el dinero de los pasajeros; pues cuando dormidos éstos creían tenerlo en su bolsa, al despertar lo veían en poder del rey. El vaso que vino después del veneno, significa la sangre de Jesucristo, con la cual se vivifica todo enfermo.

Si el rey hubiese bañado sus obras en la consideración de la sangre de Jesucristo y hubiera pedido el auxilio de Dios y dicho: Señor Dios que me creasteis y me redimisteis, sé que por permisión vuestra subí al reino y a la corona. Derribad a los enemigos que me atacan y pagad mis deudas, porque no son suficientes los recursos del reino: yo le hubiera hecho fáciles de llevar sus cargas y trabajos. Mas por haber deseado lo ajeno, queriendo parecer justo, cuando sabía que era injusto, le dirigió el demonio su corazón y le persuadió a obrar contra las constituciones de la Iglesia, a promover guerras y a defraudar a los inocentes, hasta que desde el púlpito de la Majestad Divina la justicia pidió contra él juicio y equidad.

La rueda que se movía según el estado del rey, significa la conciencia de éste, la cual, a estilo de una rueda se movía unas veces hacia la alegría, otras hacia la tristeza. Las cuatro rayas que en la rueda había, significan las cuatro diferencias de voluntad, que está obligado a tener todo hombre, a saber: perfecta, fuerte, recta y racional. Voluntad perfecta es amar a Dios y quererlo tener sobre todas las cosas, y ésta debe estar en la primera y principal raya. La segunda voluntad es desear el bien para el prójimo y obrar con él como con uno mismo por amor de Dios; y esta voluntad debe ser fuerte, para que no se quebrante por odio o por avaricia. La

tercera voluntad es querer abstenerse de los deseos carnales y desear las cosas eternas: esta voluntad debe ser recta, para que no procure agradar a los hombres, sino a Dios; y ha de estar escrita en la tercera raya.

La cuarta voluntad es no querer poseer el mundo, sino de un modo racional y solamente para lo necesario. Dando vuelta a la rueda, apareció en la raya que estaba hacia arriba, que el rey había amado los deleites del mundo y menospreciado el amor de Dios. En la segunda raya estaba escrito, que amó los honores y la gente del mundo. En la tercera raya hallábase escrito el amor que desordenadamente tuvo a los bienes y riquezas del mundo. En la cuarta no había nada escrito, sino que toda estaba en claro, y en ella hubiera debido haber estado escrito el amor de Dios sobre todas las cosas. Por consiguiente, el hallarse vacía esta cuarta raya significa la falta de amor y de temor de Dios, pues por el temor es atraído Dios al alma, y por el amor se fija Dios en el alma buena. Pues aunque el hombre en toda su vida no hubiera jamás amado a Dios, y cuando estuviese para expirar, dijera de toda corazón: Dios mío, pésame de todo corazón de haber pecado contra vos, dadme vuestro amor, y me enmendaré para lo sucesivo, este hombre con semejante amor no iría al infierno. Luego porque el rey no amó a quien debió, tiene ya la recompensa de su mal amor.

Al lado derecho de la justicia vi después a aquel otro rey que estaba en el purgatorio, el cual se asemejaba a un niño recién nacido, que no puede moverse y sólo levanta los ojos. Al lado izquierdo del rey vi que estaba el demonio, y tenía la cabeza como un fuelle con un cañón largo, los brazos como dos serpientes, las rodillas como una prensa, y los pies como un garfio largo. A la derecha del rey había un hermosísimo ángel dispuesto para prestar auxilio. Oí entonces una voz que decía: Este rey aparece ahora como su alma estuvo dispuesta cuando se comparó del cuerpo. Enseguida dijo en alta voz el demonio al libro que estaba en el púlpito: Aquí se ve algo maravilloso. El ángel y yo esperábamos el nacimiento de este niño, él con su pureza, y yo con toda mi impureza. Después de nacer el niño, no para la carne, sino de la carne a la eternidad, apareció en él una inmundicia, la cual

detestándola el ángel, no pudo tocar al niño; pero yo, porque cayó en mis manos, le toco; mas no sé adónde lo he de llevar, porque mis tenebrosos ojos no lo ven a causa del resplandor de cierta claridad que sale de su pecho. Mas el ángel lo ve, y sabe adónde ha de llevarlo, pero no le puede tocar. Por consiguiente, tú que eres justo Juez, dirime nuestra contienda.

Respondió la palabra del libro que estaba en el púlpito, y dijo: Tú que estás hablando, di por qué cayó en tus manos el alma de ese rey. Y respondió el demonio: Tú que eres la misma Justicia, dijiste que nadie entra en el cielo, sin que antes haya restituído lo que injustamente ha quitado; y esta alma se halla toda manchada con lo injustamente adquirido, de tal modo, que todas sus venas, huesos, carne y sangre se sustentaron y crecieron con manjares injustamente adquiridos. Dijiste en segundo lugar, que no debían acumularse tesoros que la polilla y el orín destruyen, sino los que permanecen por toda la eternidad. Pero en esta alma estaba vacío aquel sitio, donde debía hallarse escondido el tesoro celestial, y estaba lleno aquel sitio donde se alimentaban las sabandijas y los gusanos. Dijiste, en tercer lugar, que el prójimo debe ser amado por amor de Dios. Pero esta alma amó su cuerpo más que a Dios, y nada se cuidó del amor del prójimo; porque mientras vivió en la carne, se complacía en apoderarse de los bienes ajenos, y lastimaba los corazones de sus súbditos, sin atender a los perjuicios de los demás, con tal que tuviera abundancia de todo. Hizo también cuanto le agradó, mandó lo que quiso y en nada guardó equidad. Estas son las principales causas, porque hay otras innumerables.

Entonces respondió la palabra del libro de la Justicia, y dijo al ángel: Oh tú, ángel custodio del alma, que estás en la luz y ves la luz, ¿qué derecho o poder tienes para ayudar esta alma? Y contestó el ángel: Tuvo esta una fe santa, y creyó y esperó que todo pecado se borraría por la contrición y confesión; y también os temió a vos, que sois su Dios, aunque menos de lo que hubiera debido. Habló otra vez la Justicia desde el libro y dijo: Oh tú, ángel mío, ya te es permitido llegarte al alma, y a ti, oh demonio, te es permitido ver ahora la luz del alma. Indagad ambos qué es lo que amó esa alma, mientras vivía en el cuerpo y tuvo sanos todos sus miembros. Y

respondieron ambos, esto es, el ángel y el demonio: Amó el mundo y las riquezas.

Entonces dijo desde el libro la Justicia: ¿Qué amó, cuando estaba angustiada con la fatiga de la muerte? Respondieron ambos: Se amó a sí mismo, porque se angustiaba con la flaqueza de la carne y con la aflicción del corazón, más que con la Pasión de su Redentor.

Y volvió a decirles la Justicia: Indagad todavía qué fué lo que amó y pensó en el último instante, cuando todavía era dueña de su conciencia y entendimiento. Y respondió el ángel solo: Esa alma pensó de este modo: ¡Ay de mí! dijo, que siempre he sido muy audaz contra mi Redentor. ¡Ojalá tuviese yo algún tiempo para poder dar gracias a Dios por sus beneficios! Más que el dolor de mi carne, me pesa el haber pecado contra Dios, y aunque no alcanzara el cielo, querría sin embargo servir a mi Dios.

Y respondió desde el libro la Justicia: Puesto que tú, demonio, no puedes ver el alma a causa de la claridad de su resplandor; ni tú, ángel, puedes tocarla en razón a su inmundicia; justo es que tú, demonio, la purifiques. Y tú, ángel, consuélala, hasta que sea introducida en la claridad de la gloria. Y a ti, alma, te es permitido ver al ángel, y recibir de él consuelo, y serás también participante de la sangre de Jesucristo, y de las oraciones de su Madre y de la Iglesia.

Acto continuo dijo el demonio al alma: Puesto que has venido a mis manos llena de manjares y de bienes mal adquiridos, ahora te vaciaré con mi prensa. Entonces puso el demonio el cerebro del rey entre sus rodillas, semejantes a una prensa, y apretó fuertemente a lo largo y a lo ancho, hasta que los sesos se le quedaron tan delgados como las hojas de los árboles. En seguida le dijo otra vez el demonio al alma: Puesto que está vacío el sitio donde debía haber virtudes, yo lo llenaré. Puso entonces en la boca del rey un cañón de fuelle, sopló con fuerza y lo llenó todo de horroroso viento, de modo que todas las venas y nervios del rey se rompían miserablemente. Por tercera vez dijo el demonio al alma del rey: Porque no tuviste piedad ni misericordia con tus vasallos, que hubieran debido ser como hijos tuyos, mis brazos te atormentarán mordiéndote; porque como tú mortificaste a tus

súbditos, del mismo modo mis brazos, semejantes a serpientes, te despedazarán con grandísima aflicción y horror.

Después de estas tres penas, la de la prensa, la del fuelle y la de las serpientes, como el demonio quisiese agravar estas mismas penas y principiar desde la primera, vi entonces que el ángel de Dios extendía sus manos sobre las del demonio para que no la oprimiese tanto como la vez primera; y así, cada vez el ángel del Señor iba mitigando aquellas penas. Después de cada pena alaba el alma los ojos hacia el ángel, sin hablar nada, aunque indicando en su gesto que por aquel ángel era consolado y pronto se libraría.

Me habló después la palabra del púlpito, y me dijo: Todo esto que tan minuciosamente se te ha manifestado, pasa delante de Dios en un solo momento; mas, por ser tú corporal, se te muestran todas estas cosas por medio de semejanzas. Y aunque este rey ambicionó las honras del mundo y tomar lo que no le pertenecía, sin embargo, porque temió a Dios, y por temerlo dejó de hacer algo que le agradaba, este mismo temor lo atrajo al amor de Dios. Por consiguiente, has de saber que hombres complicados en muchas maldades alcanzan contrición antes de la muerte, y esta contrición puede ser tan perfecta, que no sólo se les perdona el pecado, sino hasta la pena del purgatorio, si mueren en esa misma contrición.

Mas ese rey no alcanzó el amor de Dios hasta el último trance de su vida, cuando desfalleciendo las fuerzas y el conocimiento, obtuvo por mi gracia una inspiración Divina, por la que se dolió más de no haber honrado a Dios que de sus aflicciones y penas. Y este dolor significaba aquella luz, con la que deslumbrado el demonio, no sabía adónde debería llevar el alma del rey; mas no dijo que estaba a oscuras porque no tenía inteligencias espirituales, sino que admirábase de ver en aquella alma tanta claridad de luz y tanta inmundicia. Pero el ángel bien sabía adónde hubiera llevado el alma, pero no podía tocarla antes que estuviese purificada, según está escrito: Nadie verá el rostro de Dios si antes no estuviere limpio.

Seguíame hablando la palabra del púlpito, y me decía: Lo que viste que el ángel extendía sus manos sobre las del demonio para que no agravase las penas, significa el poder del ángel sobre el del demonio, con cuyo poder refrena su malicia, porque este no guardaría moderación ni límite alguno en castigar, si no estuviera refrenado por el poder de Dios. Y así, hasta en el infierno usa Dios de misericordia; porque aunque los condenados no tendrán redención, ni perdón, ni consuelo, con todo, porque no son castigados sino según sus merecimientos y como es justicia, resalta aquí la gran misericordia de Dios, porque de otra manera no tendría el demonio templanza ni moderación en hacer daño.

El parecerte ese rey un niño recién nacido, significa que quien quisiere nacer de las vanidades del mundo a la vida celestial, debe ser inocente, y con la gracia de Dios ir creciendo en virtudes hasta llegar a la perfección. Y el levantar el rey los ojos hacía el ángel, significa que por medio de su ángel custodio recibía consuelo y gozo con la esperanza, porque esperaba que había de llegar a la vida eterna. De esta suerte se entienden las cosas espirituales por medio de semejanzas corporales; pues ni los ángeles ni los demonios, siendo espíritus, tienen tales miembros, ni esa manera de hablar; pero con esas semejanzas se declara a los ojos corporales su malignidad o su bondad.

Me hablaba después la palabra del púlpito, y me decía: El púlpito que has visto significa la misma divinidad, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El no haber podido tú comprender la longitud, ni la latitud del púlpito, su profundidad ni su altura, significa que en Dios no se puede encontrar principio ni fin; porque Dios es sin principio, y era y será sin fin. Y el que cada color de los referidos tres colores se veía en el otro, y sin embargo, cada color se distinguía del otro, significa que Dios Padre existe eternamente en el Hijo y en el Espíritu Santo, el Hijo en el Padre y en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo en ambos, con una sola naturaleza verdadera, y distintos en la propiedad de las personas. El color que se veía sanguíneo y rojo significa el Hijo, el cual, dejando ilesa la divinidad, tomó en su persona la naturaleza humana.

El color blanco significa el Espíritu Santo, por quien se hace la absolución de los pecados. El color de oro significa el Padre, el cual es principio y perfección de todas las cosas; no porque haya alguna más perfección en el Padre que en el Hijo, ni porque el Padre sea antes que el Hijo, sino para que entiendas que no es el mismo Padre el que es Hijo, sino una persona es el Padre, otra el Hijo y otra el Espíritu Santo, aunque una sola naturaleza; y por esto se te muestran tres colores separados y unidos: separados, por la diferencia de las personas, y unidos, por la unidad de naturaleza. Y como en cada color has visto los demás colores, y no has podido ver un color sin otro, ni en los mismos colores nada que sea antes o después, mayor o menor; igualmente en la Trinidad nada hay antes o después, mayor o menor, dividido o confundido, sino una sola voluntad, una sola eternidad, un solo poder y una sola gloria. Y aunque el Hijo proceda del Padre, y el Espíritu Santo de ambos, con todo, jamás existió el Padre sin el Hijo y sin el Espíritu Santo, ni el Hijo ni el Espíritu Santo sin el Padre.

Me hablaba más el Verbo y me decía: El libro que se veía en el púlpito, significa que la divinidad tiene una justicia y sabiduría eterna, a la cual no puede añadirse ni disminuirse nada. Este es el libro de la vida, el cual no está escrito como escritura que es y no fué, sino que la escritura de este libro siempre es. Porque en la divinidad existe lo que es sempiterno, y la inteligencia de todas las cosas presentes, pasadas y futuras, sin ninguna mudanza ni alteración, y nada le es invisible, porque todo lo ve. Que la palabra, según se dice, hablaba por sí misma, significa que Dios es el Verbo eterno, del cual dimanar todas las palabras, y en el cual se vivifican y subsisten todas las cosas. Y el mismo Verbo hablaba visiblemente y trataba con los hombres, cuando el Verbo se hizo carne.

La Madre de Dios ha conseguido que tengas esta visión divina. Y ciertamente es una misericordia prometida al reino de Suecia, que sus moradores oigan palabras salidas de los labios de Dios. Mas no es culpa de Dios que pocos admitan ni crean las palabras celestiales que el Señor te dice, sino culpa de los hombres, que no

quieren dejar la frialdad de su alma; pues ni aun las palabras del Evangelio se llevaron a cabo con los primeros reyes de aquel tiempo, pero todavía llegará la época en que se cumplirán.

Por que castigó Dios al pueblo de Israel en el Desierto y no en Egipto.

Capítulo 8

Tres clases de hombres había en el pueblo de Israel, le dice el Señor a santa Brígida. Unos amaban a Dios y a Moisés: otros se amaban a sí mismo mas que a Dios; y estos otros no amaban a Dios ni a Moisés, sino solamente las cosas terrenales. Cuando este pueblo se hallaba en Egipto, todos se llamaban hijos de Dios e hijos de Israel, mas no todos servian a Dios con el mismo corazón. Igualmente, cuando fué voluntad de Dios sacar de Egipto a su pueblo, unos creyeron en Dios y en Moisés; pero otros se exasperaban contra Dios y contra Moisés, y por eso con unos manifestó el Señor su gran misericordia, y su justicia con los de corazón empedernido.

Pero acaso me digas ¿porqué el Señor sacó el pueblo, y no lo castigó más bien en Egipto, cuando sabía que aún no había llegado el tiempo de la misericordia, ni había llegado a su colmo la malicia de los hombres? A lo cual te contesto que Dios escogió el pueblo de Israel para instruirlo y probarlo en el desierto, como a escolares que necesitaban un pedagogo que los guiase con palabras y con obras. Y para que los discípulos fuesen instruidos con mayor perfección, fué mas conveniente el desierto que el Egipto, a fin de que no fuesen inquietados por los Egipcios en la enseñanza de la justicia de Dios, ni se criasen malamente entre las señales de misericordia que debían ocultarse a los ingratos.

También Moisés debió ser probado como maestro del pueblo, para que, quien

se había manifestado a Dios, fuese igualmente conocido por sus discípulos a fin de que lo imitasen; y para que quien con la ignorancia del pueblo quedó más probado con las señales se hiciese más ilustre y fuese más conocido de todos. En verdad, te digo, que aun sin Moisés hubiera salido de Egipto el pueblo, y aun sin Moisés habría muerto. Mas a causa de la bondad de Moisés murió el pueblo con mayor benignidad y a causa del amor que Moisés tuvo a Dios, recibió el pueblo más sublime corona. Y no es esto de extrañar, pues en la muerte de todos padeció Moisés por la compasión que les tuvo. Dios, pues, difirió su promesa para probar el pueblo, y para que el Señor fuese conocido por sus señales, por su misericordia y por su paciencia, y para enseñanza de los venideros se manifestase también la ingratitud y mala voluntad del mismo pueblo.

Igualmente, muchos santos entraron en tierras de infieles por inspiración del Espíritu Santo, y no consiguieron lo que habían querido; mas no obstante, por su buena voluntad recibieron sublime corona; y por su paciencia y esta buena voluntad aceleró Dios el tiempo de la misericordia, y llevó a cabo más pronto el nuevo camino que aquellos emprendieron. Así, pues, siempre deben ser venerados y temidos los juicios de Dios, y hay que precaver en gran manera que la voluntad del hombre sea contraria a la de Dios.

El Salvador manda a decir al emperador de Alemania que estas revelaciones han sido dadas por El a santa Brígida, y hace de ellas alabanza.

Capítulo 9

Escribe, le dice Jesucristo a su esposa, de parte mía al emperador las siguientes palabras: Yo soy aquella luz que alumbré todas las cosas cuando se hallaban cubiertas con las tinieblas. Yo soy también aquella luz, que siendo visible por la divinidad, aparecí visible por la humanidad. Soy igualmente esa luz que te he puesto

en el mundo como lumbrera para que en ti se encontrase mayor luz que en muchos otros, y para que como príncipe los encaminaras a todos a la piedad y a la justicia. Por tanto, me manifiesto a ti yo, la verdadera luz, que te hice subir a la silla imperial, porque así fué de mi agrado. Yo hablo con una mujer palabras de mi justicia y misericordia. Recibe, pues, las palabras de los libros que esta misma mujer ha escrito dictándolas yo, medítalas, y procura sea temida mi justicia, y mi misericordia sea deseada con discreción.

También has de saber tú, que posees el imperio, que yo Creador de todas las cosas dicté una regla para religiosas en honor de mi amantísima Madre la Virgen, y se la di a esta mujer que te escribe. Léela toda, y media con el Sumo Pontífice, para que esa regla dictada por mis propios labios, el que es mi Vicario en el mundo la apruebe delante de los hombres, así como yo, Dios, la aprobé delante de toda la corte celestial.

Manda Dios a santa Brígida que no tema manifestar al mundo estas revelaciones, y que ni se ensalze por las alabanzas ni se abata por los desprecios que puedan ocasionarle.

Capítulo 10

Tú que ves las cosas espirituales, le dice a la Santa el Hijo de Dios, no debes callar porque te vituperen, ni tampoco hablar porque te alaben los hombres, ni debes temer porque sean menospreciadas mis palabras que de un modo divino te he revelado, y no se cumplan al punto. Pues al que me desprecia, lo juzga la justicia, y al que me obedece, lo remunera la misericordia de dos modos: primero, porque se borra del libro de la justicia la pena del pecado, y segundo, porque se aumenta la recompensa según la satisfacción de los pecados. Y así, todas mis palabras van enviadas con la condición de que, si aquellos a quienes se envían las oyeren y

creyeren, y además las pusieren por obra, entonces se cumplirán mis promesas.

Por tanto, como Israel no quiso seguir mis preceptos, dejó el camino derecho y breve y se fué por otro malo y escabroso, granjeóse el odio de todos, y muchos fueron al infierno, y varios están en el cielo. Igualmente acontece ahora; porque el pueblo de este reino, al cual he castigado, no se ha hecho más humilde ni más obediente por el castigo; sino a la inversa, más audaz contra mí y más contrario mío.

Después de esto, oí una voz del Eterno Padre, que decía: Oh Hijo mío, que con tu muerte libraste del infierno al linaje humano, levántate y defiéndete, porque muchos hombres y mujeres te han excluído de su corazón. Entra en tu reino con la sabiduría como Salomón; arranca de sus quicios las altas puertas con la fortaleza como Sansón; pon lazos ante los pies de los soldados; aparta con las armas a las mujeres, y arroja a los poderosos delante de los pueblos, de suerte que no se escape ningún enemigo tuyo, hasta que, con verdadera humildad, vengan a pedir misericordia los que están obstinados contra ti.

Manifiéstase a santa Brígida el terrible juicio y espantosa sentencia dada contra un rey que aún vivía, con otras cosas muy para considerarse. No deje de leerse.

Capítulo 11

Hablaba a la Santa Dios Padre y le decía: Oye lo que te estoy hablando, y di lo que mando, no por honra ni vituperio tuyo, sino sobrelleva con la misma serenidad de ánimo al que te alabe como al que te vitupere, de suerte, que ni por el vituperio te muevas a ira, ni por la alabanza te engrías con soberbia. Pues digno es de honra el que eternamente es en sí mismo y fué, y por amor creó a los ángeles y a los hombres solamente para que muchos participasen de su gloria. Yo, pues, soy ahora el mismo

en poder y voluntad que fuí cuando tomó carne mi Hijo, en el cuál estoy y estuve, y él en mí, y el Espíritu Santo en ambos; y aunque fué cosa oculta al mundo que era Hijo de Dios, con todo, lo supieron varios.

Por consiguiente, has de saber que es justicia de Dios, la cual nunca tuvo principio, como tampoco el mismo Dios, que antes que viesen a Dios, se manifestara la luz a los ángeles, los cuales no cayeron por ignorar la ley y la justicia de Dios, sino porque no quisieron retenerla y observarla. Sabían que todos cuantos amasen a Dios, verían a Dios y permanecerían con él para siempre; y que los que aborrecieran a Dios, serían castigados eternamente, y nunca lo habían de ver en su gloria; y con todo, su ambición y codicia prefirió aborrecer a Dios y el paraje donde serían premiados, antes que amar al Señor, para tener perpetuo goce. La misma justicia hay respecto al hombre, que con los ángeles hubo. El hombre, pues, debe primeramente amar a Dios, y después verlo; y así, mi Hijo quiso nacer por amor después de la ley de justicia, a fin de que por la humanidad fuese visible el que en su divinidad no podía ser visto. Dióseles también a los hombres, igualmente que a los ángeles, para que desearan las cosas celestiales y aborreciesen las terrenas.

Por eso yo, Dios, visito a muchos de muchas maneras, aunque no se ve mi divinidad, y en muchas partes de la tierra he manifestado a muchas personas cómo podía enmendarse el pecado de cada país, y cómo debía alcanzarse la misericordia, antes de mostrar el rigor de mi justicia en esos parajes, mas los hombres no atienden ni hacen caso de nada de esto. También es justicia en Dios, que todos los que están sobre la tierra, esperen primero con confianza las cosas que no ven, y crean en la Iglesia de Dios y en su santo Evangelio; amen también sobre todas las cosas a Dios, que se las dió todas, y aun a sí mismo se entregó por ellos a la muerte, para que todos se alegraran eternamente con él. Por tanto, yo, el mismo Dios, hablo con quienes es mi voluntad, para que se sepa cómo deben enmendarse los pecados, y cómo se haya de disminuir la pena y aumentar la corona.

Vi después que todos los cielos eran como una casa, en la cual estaba sentado

en un trono el Juez, y la casa estaba llena de servidores que alababan al Juez cada cual con su voz; pero debajo del cielo veíase un reino, y al punto resonó una voz que, oyéndola todos, dijo: Venid al juicio vosotros dos, ángel y demonio. Tú, ángel, que eres el custodio del rey, y tú, demonio, que eres gobernador del rey. Y al acabar de pronunciarse estas palabras, se hallaban delante del rey el ángel y el demonio. El ángel parecía estar como una persona triste, y el demonio como una alegre. Entonces dijo el Juez: Oh ángel, yo te designé por custodio del rey, cuando éste formó alianza conmigo e hizo confesión de todos los pecados que había cometido en su juventud, para que estuvieses más próximo a él que el demonio. ¿Cómo es que ahora te has alejado de él.

Y respondió el ángel: Oh Juez, yo estoy ardiendo en el fuego de vuestro amor, con el que alguna vez estuvo calentado el rey; pero cuando detestó y menospreció lo que le dijeron vuestros amigos, y se cansó de hacer lo que vos le aconsejasteis, entonces se fué retirando, según lo atraía su propio deleite, y alejándose de mí, se iba acercando por instantes a su enemigo. Y respondió el demonio: Oh Juez, yo soy el frío mismo, y tú eres el calor y el fuego divino. Y a la manera que cada cual que se acerca a ti, se hace más ardiente para las obras buenas, así el rey acercándose a mí, se ha hecho mas frío para tu amor, y mas ardiente para mis obras. Y dijo el Juez: Se le persuadió al rey a que amara a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo. ¿Por qué tú me arrebatas el hombre, que yo redimí con mi propia sangre, y le haces que dañe a su prójimo no solamente en bienes temporales, sino hasta en la vida?

Respondió el demonio: Ahora me toca a mí hablar, y al ángel callar. Cuando el rey se apartó de tus consejos y vino a mí, le aconsejé, que se amara a sí mismo más que al prójimo, y que no se cuidase del provecho de las almas, con tal que tuviese la honra del mundo; ni atendiese que estaba necesitado o recibía engaño, con tal que sus amigos nadaran en la abundancia. Entonces dijo el Juez al demonio: Todo el que quisiere apartarse de ti podrá hacerlo, pues tú no puedes retener violentamente a nadie. Por tanto todavía enviaré al rey varios amigos míos que le adviertan el

peligro en que se halla. Y respondió el demonio: Justicia es que todo el que quiera obedecerme, deba ser gobernado por mí; y por consiguiente, también enviaré yo al rey mis consejeros, y se verá a qué consejos se inclina más. Entonces le dijo el Juez: Ve, porque mi justicia es dar al verdugo lo que es suyo, y a el que es objeto de ella lo que se le debe en su causa.

Al cabo de algunos años volví a ver al Juez Jesucristo más disgustado que de costumbre y casi lleno de ira, y dijo al ángel y al demonio: Decid quién de vosotros dos ha vencido. Y respondió el ángel: Cuando fuí yo al rey con las inspiraciones divinas y vuestros amigos con palabras espirituales, al punto los mensajeros del demonio zumbaron en los oídos del rey, diciendo: ¿Quieres acaso privarte de tus bienes temporales y de tu honra, y de las almas y de los cuerpos, para que esos aduladores tuyos a quienes amas más que a ti mismo, no puedan prosperar y ser honrados?

Y consintiendo el rey con estas ideas, respondió a las inspiraciones de vuestros amigos: Bástame, que yo soy suficiente y muy entendido en cuanto a consejos aun sin vosotros: apartaos, pues, de mí llenos de rubor. Y de este modo el rey, volviéndonos la espalda y el rostro al enemigo, arrojó de sí a vuestros amigos después de infamarlos, llenarlos de injurias y hacerlos objeto de mofa para los amadores del mundo. Entonces dijo en alta voz el demonio: Oh Juez, ya me toca gobernar al rey y darle consejo por medio de mis amigos. Y respondió el Juez: Ve, y en cuanto te es permitido, aflige al rey, porque me ha provocado a indignación contra sí.

Transcurridos dos años después de esto, apareció otra vez el Juez, al cual acompañaban el ángel y el demonio, y éste le decía: Oh Juez, sentencia, pues yo proclamaré la justicia; porque tú eres la caridad misma, y por tanto no debes estar en el corazón donde se hallan arraigadas la envidia y la ira. Tú eres la sabiduría misma, y así, no debes estar en el corazón de quien desea atentar contra la vida de los prójimos, contra sus bienes y su honra. Tú eres también la verdad misma, y por

consiguiente, no te corresponde morar con el hombre que con juramento ha prometido hacer traición. Y puesto que ese rey te escupe como se escupe lo que es abominable, permíteme molestarlo y oprimirlo, para que se quede todo sin fuerzas, porque tiene por sabios mis consejos y se burla de los tuyos: deseo, pues, pagarle con esta recompensa, porque ha hecho mi voluntad; pero no puedo hacerle nada sin permiso tuyo.

Después de esto veíase al Eterno Juez con una maravillosa mudanza, y apareció refulgente como el sol y en el mismo sol leíanse estas palabras: virtud, verdad y justicia. La virtud decía: Yo lo crié todo, sin que precediesen méritos de nadie, y así, soy digno de ser honrado por mi criatura y de no ser menospreciado, soy también digno de alabanza por parte de mis amigos; y por mi caridad debo también ser honrado y temido por mis enemigos, porque los sufro con paciencia, sin que hagan mérito para ello, antes bien, son dignos de condenación. Por tanto, oh demonio, a mí me corresponde juzgarlos a todos según mi justicia, no según tu malicia.

En seguida habló la Verdad y dijo: Yo en mi divinidad tomé de la Virgen la humanidad, en la cual hablaba y predicaba a las naciones. También envié el Espíritu Santo a los apóstoles, y hablaba por sus lenguas, como en el día hablo a quien quiero por inspiraciones espirituales. Sepan, pues, mis amigos, que yo mismo que soy la verdad, he enviado mis palabras a un rey, y este las ha menospreciado. Por consiguiente, tú, demonio, oye ahora, pues quiero hablar, para que se sepa si ese rey ha obedecido mis consejos o tus persuaciones.

Voy a hablar de los consejos dados a ese rey, repitiendo ahora en pocas palabras lo que antes he dicho con más extensión. Se le aconsejó a ese rey que se guardase de todos los pecados prohibidos por la Iglesia santa, que observara ayunos moderados, que oyera y respondiese a sus súbditos, cuando se quejaban, y estuviese dispuesto a administrar justicia por amor de Dios, y a los pobres que la pidieran, y si tuviese demasiada abstinencia a fin de que por causa de ella no sufriera

detrimento la gente de su reino y el gobierno de la república, ni tampoco incurriese en excesos, a fin de que por causa de estos no se hiciese más remiso para dar audiencia a todos. Aconsejósele también al rey cómo había de servir a Dios y orar, y en qué días y tiempos debería desocuparse para gloria mía y provecho de todo su reino.

Se le aconsejó igualmente al rey en qué días había de llevar la corona real para honra de Dios, y que todos sus negocios, los tratase con varones amantes de la verdad y amigos de Dios, y que nunca a sabiendas fuese hollada la verdad ni la ley, ni impusiera a sus pueblos desacostumbradas contribuciones, a no ser para defender el reino y pelear contra infieles. Aconsejósele al rey que tuviese el número de criados y servidores según las rentas del Fisco en su reino y todo lo que sobrara, lo dividiese con los necesitados y con los amigos suyos. Y se le aconsejó, por último, que a los insolentes y necios los amonestara con prudencia, con palabras y con amor, y los corrigiera con vigor, y que amara a los prudentes y adelantados en el amor de Dios; que defendiese a los moradores del reino, distribuyese con discreción sus donativos, no disminuyera ni enajenara nada perteneciente a la corona, administrara recta justicia así a los suyos propios como a los extraños, amara al clero, uniese a sí la milicia por medio del amor y mantuviese en paz todos los pueblos de su reino.

Después de estas palabras respondió el demonio al Juez y le dijo: Y yo, por el contrario, le aconsejé al rey hacer a escondidas ciertos pecados que no se atrevía a hacerlos a las claras. Persuadile también a leer por largo espacio de tiempo muchas oraciones y salmos sin atención ni devoción de corazón, a fin de que alucinando así su conciencia y ocupándose de esta suerte, ni oyera las quejas de nadie ni hiciese justicia al injuriado. Persuadile igualmente al rey, a que menospreciando a los buenos varones de su reino, elevara a un hombre sobre todos, lo ensalzara sobre las demás, y de todo corazón lo amara más que a sí mismo, a que aborreciera aun a su propio hijo, a que gravase con exacciones todos los pueblos de su reino, a que matara varios hombres y despojara las iglesias.

Persuadile además, a que aparentando justicia, permitiera a cada cual hacer daño a otro, y que a cierto gran príncipe de otro reino, hermano mío ligado con juramento, le vendiese algunas tierras pertenecientes a su corona, a fin de que se suscitasen rebeliones y guerras, a que fuesen atribulados los buenos y justos, a que los malos se hundiesen más profundamente en el infierno, y los que han de purificarse en el purgatorio fueran más afligidos, también a que fuesen violadas las mujeres, robadas en el mar las naves, menospreciados los sacramentos de la Iglesia, continuada con mayor libertinaje la vida lujuriosa, y cumplida libremente mi voluntad. Así, oh Juez, por estos hechos ya consumados por el rey, y por otras muchas culpas, puede saberse y probarse, si ha obedecido a tus consejos o a los míos.

Habló después de esto la Justicia y dijo: Puesto que el rey aborreció la virtud y menospreció la verdad, te corresponde aumentarle de tu maldad algo malo, y yo debo por justicia disminuirle algo bueno de las gracias que le he dado. Y respondió el demonio: Yo, oh Juez, aumentaré y multiplicaré al rey mis dones, y en primer lugar le infundiré cierta pereza, para que no considere en su corazón las obras divinas, ni piense en los hechos y ejemplos de tus amigos. Y contestó la Justicia: Yo le disminuiré las inspiraciones de mi Espíritu Santo, y le quitaré los buenos pensamientos y recuerdos que antes tuvo.

Y respondió el demonio: Yo le infundiré osadía para pensar y hacer pecados mortales y veniales sin ningún rubor ni vergüenza. Entonces dijo la Justicia: Yo le disminuiré la razón y el buen juicio, a fin de que no distinga ni discuta el pago y sentencia de los pecados mortales ni de los veniales. Respondió el demonio: Yo le infundiré cierto temor, para que no se atreva a hablar ni a proceder en justicia contra los enemigos de Dios. Dijo la Justicia: Yo le disminuiré la prudencia y la sabiduría en el obrar, de modo que en sus palabras y obras parezca más semejante a un necio y a un truhan, que a un hombre juicioso.

Entonces dijo el demonio: Yo le enviaré ansiedades y aflicciones de corazón, porque no prosperará según su deseo. Y dijo la Justicia: Yo le disminuiré los consuelos espirituales que en otro tiempo tuvo en sus oraciones y obras. Respondió el demonio: Yo le daré astucia para pensar ingeniosos recursos, conque envuelva y engañe a los que desea perder. Y dijo la Justicia:

Yo le disminuiré el entendimiento hasta el punto de que no mire por su propia honra y comodidad. Y respondió el demonio: Yo le daré tanta altanería mental, que hasta ha de alegrarse en su ignominia, en su daño y en el peligro de su alma, con tal que pueda prosperar temporalmente según desea. Dijo la Justicia: Yo le disminuiré la premeditación y asiento que en sus palabras y actos acostumbran a tener las personas juiciosas.

Entonces respondió el demonio: Yo le daré osadía mujeril, temor indecoroso y ademanes de tal suerte, que más se parezca a un cómico que a un rey coronado. Y dijo la Justicia: Digno es de ser juzgado el que se aparta de Dios, pues debe ser menospreciado por sus amigos, aborrecido de todo su pueblo, y desechado por los enemigos de Dios, porque abusó de los dones del amor divino, así espirituales como temporales.

Otra vez habló la Verdad y dijo: Estas cosas que se han manifestado, no lo son a causa de méritos del rey, cuya alma todavía no ha sido juzgada, aunque lo será en el último punto de su llamamiento.

Después vi que aquellas tres cosas, la virtud, la verdad y la justicia, eran idénticas al Juez que antes estaba hablando, y entonces oí una voz como de pregonero, la cual decía: Vosotros, cielos todos con todos los planetas, guardad silencio; y todos los demonios que estáis en las tinieblas, escuchad; y vosotros todos los demás que estáis en las oscuridades, oíd, que el sumo Emperador se propone oír los juicios sobre los príncipes de la tierra. Y al punto aquellas cosas que vi, no eran corporales sino espirituales, y mis ojos espirituales se abrieron para oír y ver. Y

entonces vi venir a Abraham con todos los santos nacidos de su generación, y vinieron todos los Patriarcas y Profetas.

Vi después a los cuatro Evangelistas, cuya forma era semejante a los cuatro animales como se pintan en el mundo, los cuales sin embargo aparecían vivos y no muertos. Vi enseguida doce asientos, y en ellos a los doce Apóstoles, esperando el poder que iba a llegar. Venían después Adán y Eva con los mártires, confesores y demás santos descendientes de ellos: pero aun no se veía la persona de Jesucristo, ni a su bendita Madre, aunque todos estaban esperando que viniesen. Veíanse también la tierra y el agua elevarse hasta los cielos, y todas las cosas que en ellas había se humillaban e inclinábanse con reverencia al poder.

Vi después un altar que en el asiento de la majestad estaba, y un cáliz con vino y agua, y pan a semejanza de la hostia que se ofrece en nuestros altares. Y entonces vi que en una iglesia del mundo, cierto sacerdote comenzaba una misa revestido con el traje sacerdotal, el cual después de concluir todo lo perteneciente a la misa, antes de llegar a las palabras con que se bendecía el pan, vi como que el sol y la luna, las estrellas con todos los planetas, y todos los cielos con sus cursos y movimientos, alternando las voces resonaban con dulcísima entonación, y oíase todo el canto y armonía. Veíanse también innumerables clases de músicos, cuyo dulcísimo sonido es imposible al sentido comprenderlo ni explicarlo. Los que estaban en la luz, miraban al sacerdote e inclinábanse ante el poder con honra y reverencia; y los que estaban en las tinieblas, espantábanse y temían. Cuando el sacerdote hubo pronunciado sobre el pan las palabras de Dios, parecíame que el mismo pan estaba en el asiento de la majestad en las tres figuras, permaneciendo no obstante en manos del sacerdote. Y este mismo pan se convertía en un cordero vivo, en el cual aparecía el rostro de un hombre, y dentro y fuera del cordero y del rostro veíase una llama ardiente. Fijaba yo la vista con atención, y mirando el rostro, veía en él al cordero; y mirando al cordero, veía en él el mismo rostro, y la Virgen estaba sentada con el cordero coronado, y servíanles todos los ángeles, los cuales eran en tan gran muchedumbre como los átomos del sol, y del cordero salía un resplandor

maravilloso.

Era también tan grande la muchedumbre de las almas santas, que mi vista no podía abarcar su longitud, su latitud ni su profundidad; y vi también muchos tronos vacíos, que todavía han de llenarse para honra de Dios. Oí entonces una voz venida de la tierra y salida de infinitos millares de seres que clamaban y decían: Oh Señor Dios, Juez justo, juzgad a nuestros reyes y príncipes, mirad el derramamiento de nuestra sangre, y las angustias y lágrimas de nuestras mujeres e hijos. Ved nuestra hambre y desventura, nuestras heridas y nuestro cautiverio, ved los incendios de nuestras casas, las violencias y atropello de las doncellas y de las mujeres. Mirad los desacatos de las iglesias y de todo el clero, y ved las engañadoras promesas de los príncipes y de los reyes, las traiciones y los impuestos que exigen con ira y violencia, porque no se cuidan de los muchos millares de seres que mueren, con tal de que puedan ensanchar su soberbia.

Clamaban después del infierno infinitos millares de espíritus, y decían: Oh Juez, sabemos que eres Creador de todas las cosas. Juzga, pues, a los señores a quienes servimos en la tierra, porque nos han sumergido más profundamente en el infierno. Y aunque te deseamos el mal, no obstante, la justicia nos obliga a decir la verdad. Esos nuestros señores temporales nos amaron sin amor de Dios, porque no se cuidaron de nuestras almas más que de los perros, y les fué indiferente el que te amáramos o no a ti, que eres Dios Creador de todas las cosas, y solamente deseaban ser amados y servidos por nosotros. Son, pues, indignos del cielo, porque no se cuidan de ti, y dignos del infierno, porque nos perdieron, a no ser que los socorra tu gracia, y de consiguiente, deseábamos padecer aún mucho más de lo que padecemos, con tal de que nunca tuviera fin la pena de ellos.

En seguida los que estaban en el purgatorio, hablando por semejanzas, decían: Oh Juez, nosotros merecimos ser enviados al purgatorio por la contrición y buena voluntad que al final de la vida tuvimos; y por tanto, nos quejamos de los señores que todavía viven en la tierra, porque éstos debieron habernos dirigido y

amonestado con palabras y correcciones, y habernos enseñado con saludables consejos y ejemplos; pero más bien nos impelían y provocaban a las malas obras y a los pecados; y así, por causa de ellos es ahora más grave nuestra pena, más larga su duración, y mayor la aflicción y la ignominia.

Habló después Abraham juntamente con todos los patriarcas, y dijo: Oh Señor, lo que más deseábamos nosotros era que vuestro Hijo naciese de nuestra progenie, el cual ahora es menospreciado por los príncipes de la tierra; por consiguiente, pedimos justicia contra ellos, porque ni miran vuestra misericordia, ni temen vuestro juicio. Hablaron entonces los profetas, y dijeron:

Nosotros profetizamos la venida del hijo de Dios, y dijimos que era menester que para libertar el pueblo naciese de una Virgen, fuese entregado, preso, azotado, coronado de espinas, y por último, muriese en una cruz, a fin de que se abriera el cielo y se borrara el pecado. Y puesto que ya se ha cumplido lo que dijimos, pedimos justicia contra los príncipes de la tierra que menosprecian a vuestro Hijo, el cual, por amor murió por ellos. Los evangelistas dijeron también entonces: Nosotros somos testigos de que vuestro Hijo cumplió en sí mismo todo lo que había sido anunciado. Los apóstoles decían igualmente: Nosotros somos jueces; por lo que nos corresponde sentenciar según la verdad; y así, a los que menosprecian el Cuerpo de Dios y sus mandamientos, los condenamos a la perdición eterna.

Después de esto, la Virgen que estaba sentada con el cordero, dijo: Oh dulcísimo Señor, tened misericordia de ellos. A lo cual respondió el Juez: No es justo negarte nada, pues los que dejaren de pecar e hicieren con digna penitencia, hallarán misericordia y apartaré de ellos mi juicio.

Vi enseguida, que aquel rostro que se veía en el cordero hablaba al rey y le decía: Yo hice contigo una gran misericordia, pues te manifesté mi voluntad, cómo te habías de dirigir en tu gobierno, y cómo te gobernarías a ti mismo con rectitud y prudencia. Te acariciaba también como una madre con dulces palabras de amor, y

cual padre piadoso te amedrenté con amonestaciones. Pero, obedeciendo tú al demonio, me arrojaste de ti, como la madre que arroja al hijo abortivo, a quien no se digna tocar, ni acercarle al corazón ni a sus pechos. Por tanto, se te quitará todo el bien que se te ha prometido, y se le dará a un descendiente tuyo.

Hablóme después la Virgen que estaba sentada con el cordero, y me dijo: Quiero manifestarte cómo se te ha dado la inteligencia de estas visiones espirituales. Los santos de Dios recibieron de diferentes maneras el Espíritu Santo. Unos sabían anticipadamente el tiempo en que habían de acontecer aquellas cosas que se les mostraban, como fueron los profetas; otros santos sabían en espíritu lo que habían de responder a las personas que vinieran a ellos, cuando les preguntasen algo; estos otros sabían si estaban vivos o muertos los que residían muy lejos de ellos; y aquellos otros santos conocían también el resultado y término que podría tener cualquiera guerra, antes de entrar en ella los combatientes.

Mas a ti no te es lícito saber nada, más que oír y ver las cosas espirituales, y escribir lo que ves y decirlo a las personas a quienes se te manda. Ni tampoco te es permitido saber si están vivos o muertos a los que se te manda escribir; ni si obedecerán o no los consejos que les escribas, o la visión espiritual que por causa de ellos se te manifiesta. Pero aunque ese rey haya menospreciado mis palabras, otro vendrá que las ha de recibir con honra y reverencia, y se valdrá de ellas para su salvación.

La santísima Virgen da a conocer tres clases de vicios por los que Dios afligía mucho a cierto reino, y cómo deban repararse.

Capítulo 12

Por tres pecados viene el castigo al reino, dice la Madre de Dios a santa

Brígida; por la soberbia, por la incontinencia y por la codicia. Y así, Dios puede aplacarse con tres cosas, para que se abrevie el tiempo del castigo. La primera es, que todos tengan verdadera humildad en los vestidos, los cuales no deben ser demasiado largos a estilo de los de las mujeres, ni muy cortos como los de los bufones, ni muy costosos, vanos e inútiles, que hayan de abrirse o rasgarse, porque todo esto desagrade a Dios.

Los cuerpos también deben llevarlos tan honestos, que ni por ostentación aparezcan más voluminosos de lo que Dios los ha criado, ni más cortos o más delgados por medio de ligaduras o ataduras y otros artificios, sino que todo sea para provecho y honra de Dios. También las mujeres deben dejar los vestidos ostentosos que han adoptado por soberbia y vanagloria, porque a las mujeres que desprecian las antiguas y loables costumbres de su patria, les ha sugerido el demonio nuevos abusos y adornos indecentes en la cabeza, en los pies y en todo su cuerpo, para excitar la lujuria e irritar a Dios.

Lo segundo es, que den limosna con ánimo alegre. Lo tercero es, que cada sacerdote de las parroquias una vez al mes por un año entero celebren la misa de la Santísima Trinidad, a cuya misa deben concurrir todos sus feligreses confesados y contritos, y aquel día han de ayunar, orando y pidiendo con fervor, que les sean perdonados sus pecados y que se aplaque la ira de Dios. También los obispos durante este tiempo deben hacer todos los meses por sí mismos o por otros procesiones solemnes en sus iglesias catedrales, celebrando también misa de la Santísima Trinidad.

Libro 9 “Revelaciones Adicionales”

Jesucristo manda a santa Brigida que vaya a Roma, donde por quince años padeció la Santa muchas tribulaciones, y cómo se estableció en su Orden el canto del: Ave Maris Stella.

Capítulo 1

Hallábase la Santa en el monasterio de Alvastro, cuando le dijo Jesucristo: Ve a Roma y permanece allí hasta que veas al Pontífice y al emperador, y les hables de parte mía las palabras que te he de decir. A los cuarenta y dos años de edad fué a Roma la esposa de Jesucristo, y por mandato de Dios permaneció allí quince años antes que viniera el Papa, el cual fué Urbano V, y el emperador Carlos Boamo, a quienes presentó las revelaciones para la forma de costumbres y la regla de la Orden que iba a fundar.

En aquellos quince años que la Santa permaneció en Roma, antes de la llegada del Pontífice y del emperador, tuvo muchas revelaciones, en las cuales nuestro Señor Jesucristo denunciaba los excesos y pecados de los moradores de Roma, amenazándolos con graves castigos. Y como llegasen a noticia de los que habitaban en esta ciudad las referidas revelaciones y amenazas, dieron pábulo a un terrible odio contra santa Brígida. Amenazábanla unos con quemarla viva, y otros la injuriaban apellidándola impostora y pitonisa.

Sufría con resignación la Santa las amenazas y oprobios de ellos, pero temía que escandalizados con tales tribulaciones y oprobios decayesen de ánimo los de su casa y otros parientes y amigos suyos que estaban con ella en Roma; y resolvió marcharse de allí por algún tiempo para mitigar el furor de los mal intencionados, mas no se atrevía a ir a parte ninguna sin especial mandato de Jesucristo, porque durante los veintiocho años transcurridos desde que salió de su patria, jamás fué sin

orden de Jesucristo a ciudad alguna o provincias u otros lugares donde yacieran los santos.

Por lo cual como la Santa pidiese en sus oraciones una respuesta sobre este punto, le dijo Jesucristo: Tú deseas saber mi voluntad sobre si debas permanecer en Roma, donde muchos envidiosos atentan contra tu vida, o si debes ceder y dar tregua a la malicia de ellos. A lo cual te respondo, que cuando me tienes a Mí, a nadie debes temer: yo contendré su malicia con el brazo de mi poder, para que no puedan dañarte; y aunque por permisión mía mis enemigos me crucificaron, a ti de ninguna manera conseguirán darte muerte o hacerte daño.

Apareciósele también entonces a la Santa la gloriosa Virgen María, y le dijo: Mi Hijo, que es poderoso sobre todos los hombres, sobre los demonios y sobre todas las criaturas, reprime invisiblemente cualquier conato de la malicia de tus enemigos; y yo seré el escudo de tu protección y de los tuyos contra todas las acometidas de tus adversarios espirituales y corporales. Quiero, pues, que todas las vísperas os reunáis tú y tu familia para cantar el himno Ave Maris Stella, y yo os auxiliaré en todas vuestras necesidades.

Por esta razón D. Pedro Olavo, confesor que fué de santa Brígida por espacio de veintinueve años, y la hija de la misma, doña Catalina, de santa memoria, dispusieron que en la orden se cantara diariamente ese himno, y afirmaron que santa Brígida había ordenado que así se hiciera por mandato de la misma gloriosa Virgen, porque esta Señora había prometido que quería proteger con especial gracia y favorecer con las bendiciones de dulzura del Espíritu esa orden que su hijo le había dedicado.

Dícele Dios a santa Brígida por qué se vale de ella para manifestar a los hombres su voluntad.

Capítulo 2

Manifestarte quiero, le dice el Señor a la Santa, la regla que se ha de guardar en el monasterio de mi Madre. Pues también los solitarios y los santos padres recibieron de mi Espíritu inspiraciones; por consiguiente, todo lo que oyeres en mi Espíritu, dilo a quien lo haya de escribir y guárdate de agregar a mis palabras una sola que sea de tu espíritu.

Pero podrás admirarte por qué yo, Creador de todas las cosas, no hablé a los sabios, o en tal lengua que todos la puedan entender y saber. A lo cual te respondo, que tuve muchos profetas que sólo por medio de intérprete y de escribiente pudieron revelar las palabras de mi Espíritu, y no obstante, llegaron a la luz y al conocimiento; porque cuando se confía el don de Dios, es mucho más glorificado el Señor. Igualmente acaece contigo; pues tengo amigos por los cuales manifiesto mi voluntad; pero a ti como a instrumento nuevo quiero manifestarte cosas nuevas y antiguas, a fin de que se humillen los soberbios y sean glorificados los humildes.

Cómo se comunicó a santa Brígida el Espíritu del Señor.

Capítulo 3

Como algunos años después del fallecimiento de su esposo se hallase inquieta santa Brígida acerca de su estado, rodeóla el Espíritu del Señor inflamándola, y arrebatada en espíritu vió una reluciente nube, de la cual salió una voz que le decía: Yo soy tu Dios que quiero hablar contigo. Atemorizada, porque no fuese aquello ilusión del enemigo, oyó por segunda vez: No temas, yo soy el Creador de todas las cosas y no engañador.

Has de saber que no hablo por ti sola, sino por la salud de todos los cristianos.

Oye, pues, lo que te digo: Tú serás mi esposa, y oirás mi voz, y verás las cosas espirituales y secretas del cielo, y mi Espíritu permanecerá contigo hasta tu muerte. Cree, por tanto, firmemente que yo soy el que nací de la Virgen pura , padecí y morí por la salvación de todas las almas, resucité de entre los muertos y subí al cielo, y ahora hablo contigo con mi Espíritu.

Jesucristo manda al prior del monasterio de Alvastro que escriba las revelaciones de la Santa, y cómo el Señor castigó su resistencia.

Capítulo 4

Hallábase en oración santa Brígida, cuando se le apareció Jesucristo y le dijo: Di de mi parte al P. Pedro, subprior, que yo soy como el señor cuyos hijos estaban cautivos en estrecho cepa, el cual envió sus mensajeros para libertar a sus hijos, y advertir a los demás a fin de que no cayeran en manos de los enemigos, a quienes juzgaban amigos. Del mismo modo yo, Dios, tengo mucho hijos, esto es, muchos cristianos, los cuales están sujetos con los pesadísimos lazos del demonio. Así, pues, por mi amor les envió las palabras de mis labios, que hablo por medio de una mujer. Oyelas tú, P. Pedro, y escribe en lengua latina lo que esa te dice de mi parte, y por cada letra te daré no oro o plata, sino un tesoro que no se envejece.

Al punto santa Brígida notificó de parte de Jesucristo esta revelación al mismo prior, el cual entonces era subprior. Mas queriendo éste deliberar acerca del asunto, estaba por la tarde en la iglesia luchando consigo con tales pensamientos, y como por último, por humildad determinase no aceptar ese cargo, ni escribir las mencionadas revelaciones divinas juzgándose indigno para ello y dudando si sería o no ilusión del demonio, recibió tal golpe que al punto quedó como muerto, privado de sentidos y de fuerzas corporales, mas conservó todo su entendimiento y quedó sano en su alma.

Encontráronlo allí los monjes tendido por el suelo, lleváronlo a su celda y lo pusieron en la cama, donde siguió medio muerto por un largo espacio de la noche. Finalmente, por providencia divina ocurriósele esta idea: Quizá estoy padeciendo todo esto, porque no quise obedecer la revelación y santo mandamiento que la madre Brígida me comunicó de parte de Jesucristo. Y decía en su corazón: Señor Dios mío, si es por esto, perdonadme, porque estoy dispuesto y quiero obedecer y escribir todas las palabras que de parte vuestra esa mujer me dijere. En aquel mismo instante consintiendo en su corazón, quedó curado repentinamente y corriendo fué a santa Brígida y se ofreció a escribir todas las revelaciones según la Santa se lo había dicho de parte de Jesucristo.

Refirió también el Prior, que después oyó a santa Brígida, que en otra revelación Jesucristo le había dicho a ella lo siguiente: Lo golpeé, porque no quierá obedecer, y después lo curé, porque yo soy médico que sané a Tobías y al rey de Israel. Dile, pues: Anda, hojea y revuelve la obra de los escritos de mis palabras, y escribe, que te daré por ayuda a un maestro en mi ley; y has de saber por muy cierto, que quiero hacer esta obra por medio de mis palabras que tú escribes por boca de esa mujer, con lo que se humillarán los poderosos y enmudecerán los sabios. Y no creas que proceden del espíritu maligno esas palabras que esta mujer te habla, porque lo que te digo lo probaré con obras.

En seguida comenzó el Prior a escribir y traducir todas las revelaciones y visiones divinas comunicadas a santa Brígida, según ésta se las decía, aunque algunas también escribió el P. Pedro su compañero y confesor, juntamente con el mencionado Prior, cuando éste no estaba con la Santa. Y dijo el Prior, que después la acompañaba él por mandato de Jesucristo, y fué su confesor, y estuvo escribiendo estas revelaciones por espacio de treinta años hasta el fallecimiento de santa Brígida. Y antes de morir la Santa, le mandó Jesucristo que las entregase a D. Alfonso, ermitaño español, que había sido obispo Giennense, y de este modo se escribieron estos libros de las celestiales revelaciones.

Prosigue la revelación anterior con los trámites por donde Jesucristo se manifestó a santa Brígida en esta revelaciones.

Capítulo 5

Yo soy como el escultor, le dice el Hijo de Dios a su esposa, que corta un madero, lo lleva a su casa, hace de él una hermosa imagen, y la adorna con dibujos y colores: y viendo sus amigos que aún todavía puede adornarse con más hermosos colores, la pintan con los colores que ellos tienen. Asimismo yo, Dios, corté de la selva de mi divinidad mis palabras, y las puse en tu corazón; pero mis amigos las dispusieron en libros, según la gracia que a ellos se les ha concedido; les dieron colores y las adornaron.

Mas ahora, a fin de que se acomoden a muchos idiomas, entrega todos los libros de las revelaciones de mis palabras a mi obispo ermitaño, el cual los arregle y declare, y mantenga el sentido católico de mi espíritu; pues a veces mi espíritu deja entregados a sí mismos a mis escogidos, para que a la manera de una balanza examinen y discutan en su corazón mis palabras, y después de mucho pensar y meditar sobre ellas las expliquen más claramente y hagan resaltar lo mejor.

Pues así como tu corazón no siempre está capaz y fervoroso para expresar y escribir lo que sientes, sino que ya lo vuelves y revuelves en tu mente, ya lo escribes y vuelves a escribir, hasta que llegas al propio sentido de las palabras; del mismo modo mi Espíritu Santo subía y bajaba con mis doctores, porque ya ponían cosas que después quitaron, ya eran juzgados y reprendidos por algunos, y no obstante, después vinieron otros que discutieron más sutilmente, y explicaron sus palabras con mayor claridad. Pero en cuanto a mis evangelistas, tuvieron de mi espíritu por medio de la inspiración las palabras que hablaban y que después escribieron.

Di también al mismo ermitaño, que haga y desempeñe el oficio de evangelista.

Elogios de Jesucristo a la Virgen María, y misericordia de ambos.

Capítulo 6

Bendito seas tú, amadísimo Hijo mío, dijo la Virgen, que eres sin principio y sin fin, porque en ti hay tres cosas: poder, sabiduría y virtud. Manifestaste tu poder en la creación del mundo, el cual lo creaste de la nada; mostraste tu sabiduría en la ordenación del mundo, cuando todas las cosas en el cielo, en la tierra y en el mar las dispusiste sabia y equitativamente; y manifestaste en especial tu virtud, cuando fuiste enviado por el que te llevó a mi seno virginal.

A la par de esas tres dotes tienes otras dos: la misericordia y la justicia. Manifestaste también toda sabiduría, cuando lo dispusiste todo con misericordia, cuando luchaste con el fuerte y lo venciste con sabiduría; y manifestaste asimismo tu virtud con toda misericordia y sabiduría, cuando quisiste nacer de mí, y redimir al que por sí podía caer, y sin ti no podía levantarse.

Bendita seas tú, respondió el Hijo, Madre del Rey de la gloria y Señora de los ángeles. Tus palabras son dulces y llenas de verdad. Bien has dicho, que todo lo hago con justicia y misericordia. Vióse esto al principio de la creación del mundo en los ángeles, quienes en el instante de ser creados, vieron en su conciencia cómo soy yo, aunque todavía no lo gustaron. Por esta razón varios de ellos, valiéndose bien de la libertad de su voluntad, determinaron en su conciencia permanecer por amor firmemente adheridos a mi voluntad; pero ensoberbecidos otros, volvieron su voluntad contra mí y contra la razón; y por tanto fué justicia, que cayeran los soberbios, y que los justos gustaran mi dulzura y se afirmaran con más solidez.

Para manifestar después mi misericordia y para que no quedase vacío el puesto de los caídos, hice por mi amor en la tierra al hombre, el que abusando igualmente de su propia libertad, perdió el primer bien, y fué espelido de la dulzura, aunque por misericordia no quedó del todo abandonado, y su pena fué, que así como por el libre albedrío se había apartado de la primera ley, del mismo modo debía volver por la libre voluntad, y por medio de quien no tuviese pecado alguno sino suma pureza. Mas no se encontraba nadie que bastase para pagar su propia pena, y mucho menos la de los demás, y a causa de la primera desobediencia nadie podía nacer limpio de pecado.

No obstante, por su misericordia envió Dios al linaje humano un alma creada por la divinidad, que fué la tuya, Madre mía, a fin de que esperase y permaneciese firme, hasta que llegara el excelente y purísimo, quien con su libertad sería suficiente para levantar al caído, a fin de que el demonio no se alegrara por siempre de su caída. Por lo que al llegar el tiempo aceptable y eternamente previsto, fué beneplácito de Dios Padre enviarme a mí, su Hijo, a tu bendito vientre, y que tomara yo carne y sangre de ti por dos motivos.

Primero, para que el hombre no sirviera a nadie sino a su Dios, Creador y Redentor suyo; y segundo, para manifestar yo el amor que he tenido al hombre, y al mismo tiempo mi justicia, de modo que cuando moría por amor, yo, que en nada he pecado, justo fué que salvara al que justamente estaba cautivo.

Así, pues, bien dijiste, amadísima Madre, que todo lo hice con justicia y misericordia. Bendita seas, porque fuiste tan dulce, que fué del agrado de la divinidad venir a ti y nunca separarte de ti. También fuiste pura al modo de una casa muy limpia, perfumada con los olores de las virtudes, y ataviada con toda hermsoura. Tú fuiste tan brillante como la estrella es refulgente y clara, la cual, sin embargo de ser ardiente, no se consume: igualmente, tú ardiste más que los demás en tu amor a mí, el cual nunca se consumía. Con razón dicen que estás llena de amor y de misericordia, porque por medio de ti floreció el amor de todos, y por mí

hallan todos misericordia, porque en ti encerraste la fuente de la misericordia, de cuya abundancia aun el peor enemigo tuyo, el cual es el demonio, darías misericordia, si con humildad la pidiera. Por tanto, se te concederá todo lo que pidas.

Y respondió la Madre: Hijo mío, desde la eternidad conoces mi petición; y así, para que esta esposa tuya entienda las cosas espirituales, te ruego, que las palabras que te has dignado manifestar, se arraiguen en los corazones de tus amigos y se cumplan en un todo. Y dijo el Hijo: Bendita seas por todo el ejército celestial. Tú eres como la aurora, que se levanta con amor de toda virtud. Eres como el astro que va delante del sol, porque con tu piedad precedes mi justicia. Tú eres la sabia mediadora que hace las paces entre los disidentes, esto es, entre Dios y el hombre. Por tanto, será oída tu petición, y mis palabras se cumplirán según quieres.

Y puesto que todo lo ves y sabes en mí, manifiesta a tu hija mi esposa, cómo estas palabras habrán de cundir por el mundo, y cómo hayan de publicarse con justicia y misericordia. Yo soy como aquella ave que nada desea comer sino el corazón fresco de las aves, y nada quiere beber sino la sangre pura del corazón de las aves: la cual ave tiene una vista tan perspicaz, que en el vuelo de las aves conoce si tienen el corazón fresco o corrompido, y así no admite aves sino de corazón fresco. Yo soy esa ave, yo no deseo sino el corazón fresco, esto es, el alma del hombre fresca y pura con buenas obras y afectos divinos, y deseo beber la sangre de este amor. Esta es mi comida, el ardiente amor a Dios, y el alma purificada de los vicios.

Y puesto que soy justo y caritativo, y no quiero a ninguno sino a los que sean ardientes en amor, mis palabras deben entrar en el mundo con justicia y con misericordia. Con justicia, para que no me sirva el hombre por temor de mis palabras, ni por cierta dulzura carnal sea movido a servirme, sino por amor de Dios, el cual proviene de la íntima consideración de mis obras, y de la memoria de los pecados; y quien frecuentemente piensa estas dos cosas, encuentra amor, y me

encontrará a mí, que soy digno de todo bien. Mis palabras deben también entrar con misericordia, para que considere el hombre que estoy dispuesto a tener de él misericordia, y para que el hombre entienda a su Dios a quien había abandonado, y el cual hace mejores a los pecadores arrepentidos.

Quéjase el Salvador de las maldades del mundo, y describe los inmensos dolores de su divina Pasión. Tres clases de poseídos por el demonio.

Capítulo 7

Yo soy, dice Jesucristo a santa Brígida, el que fuí enviado a las entrañas de la Virgen por aquel que me enviaba, tomé carne y nací. Y ¿para qué? Ciertamente para manifestar la fe con palabras y hechos; por esto morí, para abrir el cielo, y por esto después de sepultado resucité, y he de venir a juzgar. Ahora que están reunidos los obispos, dile al arzobispo: Te admiras de las palabras que hablo. Alza los ojos y mira. Pon los oídos y oye. Abre tu boca y pregunta cómo es que soy abandonado de todos. Levanta tus ojos y mira cómo he sido expulsado por todos, mira que nadie me desea tener en su amor.

Aplica tus oídos y oye, que desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, el corazón de los hombres es ambicioso y cruel para derramar por codicia la sangre de su prójimo. Oye que por soberbia todos adornan sus cuerpos. Oye que el deleite de los hombres es irracional como el de los animales. Abre tu boca, e indaga dónde están los defensores de la fe, dónde se encuentran los que han de acatar a los enemigos de Dios, dónde los que por su Señor arriesguen su vida. Indaga esto con cuidado, y hallarás muy pocos amigos míos. Piensa todo esto, y conocerás que no hablo sin motivo. He ahí lo que me pagan por mi amor.

Yo los crié y los redimí con tanta equidad y justicia como, si hablando por

medio de un símil, se hubiera colocado delante de mí una balanza, en la que para buscar que estuviera en fiel, fuera necesario poner un peso y yo no pusiera otra cosa más que mi propio corazón. Yo nací y fui circuncidado. Tuve muchos trabajos y tribulaciones; oí palabras injuriosas y oprobios; fui preso y azotado, atado con cuerdas, y como puesto en una prensa; estirábanse mis nervios, rompíanse mis venas y dislocábanse mis coyunturas. Mi cerebro y toda mi cabeza estaba traspasada con agudas espinas.

La sangre corría coagulada y cubría todo mi rostro y barba. Llenas de sangre estaban también la boca y la lengua, y las encías estaban hinchadas con los golpes. Extendido después en la cruz, mi cuello no tuvo otro reclinatorio que mis hombros; mis brazos fueron estirados con cuerdas hasta los agujeros de la cruz; mis pies, doblados hacia abajo y traspasados con dos clavos, no tenían otro apoyo sino los mismos clavos; mis entrañas estaban secas y contraídas; mi corazón lleno de dolor, el cual, por ser de muy buena y robusta naturaleza, podía resistir el que subiese unas veces desde los nervios al corazón, y otras desde el corazón a los nervios, y aumentándose así este dolor, se prolongaba la muerte.

Como me hallase de este modo lleno de dolores, abrí los ojos y vi a mi Madre que estaba llorando, cuyo corazón se hallaba lleno de amargura, con todos sus miembros yertos y pálidos, y sus ayes y gemidos me atormentaban más que mi propio dolor. Vi también a mis amigos estar en suma ansiedad, y algunos casi dudaban, pero otros conservaban, aunque muy trastornados. Hallándome yo en tan cruel agonía y continuando en tan graves amarguras, rompióse al fin mi corazón con la violencia de la pasión, y salió mi alma, al salir la cual alzóse un poco la cabeza, estremeciéronse todos los miembros, abriéronse los ojos como a la mitad, y apoyándose en los pies todo el peso del cuerpo, quedé colgando como un lienzo hecho jirones. Esto padecí yo, tu Creador, y nadie hay que lo considere, y de ello me quejo delante de ti, para que pienses lo que yo hice, y cómo se me paga.

Te ruego, en segundo lugar, que trabajes conmigo. Todo el que deseara hacer

alguna obra, debe tener tres cosas: primera, la materia de que se haga la obra; segunda, los instrumentos con que haya de hacerse; y tercera, una esmerada premeditación para que se haga bien. Yo mismo soy la materia y la sabiduría misma, la cual y de la cual dimana toda sabiduría, puesto que he enviado mis palabras al mundo. Los instrumentos son mis amigos.

Recoge, pues, mis palabras, y mira si están frescas y no corrompidas, si indican y tienen el sabor de la fe sana y recta; mira si son dignas y adecuadas para mi tesoro; considera si encaminan del amor del mundo al amor de Dios, de la senda del infierno a la altura del cielo, y si así las hallares, procura mi honra con mis amigos, como con buenos instrumentos; procúrala con prudencia como el hombre sabio; trabaja varonilmente, como el varon fuerte, trabaja con fervor, como amigo del Señor.

Te mando, en tercer lugar, como Señor, para que acabes lo que has comenzado. Tú fuiste por mi camino, echaste tu arado en una pequeña porción de tierra y principiaste a arar. Mas ahora te mando que vuelvas con mayor frecuencia, que estirpes las raíces y espinas, y edifiques allí iglesias con los bienes de tu iglesia, pues entrego en tus manos esa parte de la tierra, y esa reclamo de ti. Por tanto, trabaja con fervor y asuduidad.

Refiriéndome ahora a los posesos, digo que se admiran algunos de que el espíritu no se aparte del poseído, y en esto pueden considerar mi grandísima justicia, pues yo no le hago mayor injuria al demonio que al ángel en el cielo. Y pues es justicia que como una cosa viene, así se retire; y pues el espíritu llega alguna vez desde lejos, así también se retirará lentamente.

Tres clases de demonios hay. Una es como el aire, que con facilidad se escurre, y obscurece la conciencia del hombre para que hable y haga cosas impúdicas: esta clase de espíritus malos viene fácilmente, y sale lo mismo.

La segunda clase es como el fuego, que con la impaciencia aflige todo el cuerpo y la carne, y hace al hombre la vida tan amarga, que desearía morir más que vivir, y por impaciencia es impelido a todo lo que le sugiere aquel espíritu impuro: esta clase tan fácilmente como viene, sale, pero quedando la dolencia en el cuerpo.

La tercera clase de demonios es como el humo, y al modo que el humo dondequiera que entra, lo mancha todo y se mezcla con todas las cosas, así también esta clase de demonios se mezcla totalmente con el alma y cuerpo del hombre. Por tanto, como el humo cuando encuentra un agujero va saliendo poco a poco y desde lejos, de la misma manera este espíritu, que con las oraciones principió a salir, se irá poco a poco, hasta que el poseído se haya purificado por completo.

Y cuando se hubieren derramado tantas lágrimas como son necesarias, y se hubieren hecho todas las abstinencias debidas, entonces saldrá del todo el mal espíritu, y el hombre se verá purificado; porque así como ese espíritu llegó paulatinamente y desde lejos, del mismo modo es justicia que se retire.

Se acusa santa Brígida delante de la Virgen María de las distracciones de su mente, y cómo la Señora la consuela.

Capítulo 8

Bendita seáis vos, Reina del cielo, le dice la Santa a la Virgen, que no despreciáis a ningún pecador, cuando de todo corazón os invoca. Dignaos oirme, aunque soy indigna de abrir mis labios para suplicaros. Sé, pues, que sin estar robustecida con vuestra ayuda, no puedo gobernarne a mí misma, porque mi cuerpo es como el animal indómito, que si no tiene puesto el freno en la boca, va corriendo a todos los parajes adonde acostumbra tener sus deleites. Mi voluntad es ligera como el ave, y continuamente quiere seguir sus frívolos pensamientos y cruzar por todas partes como las aves que vuelan. Os pido, pues, que se le ponga un

freno a mi cuerpo, antes que quiera correa hacia alguna parte adonde desagradare a vuestro Hijo, y llevadlo donde pueda cumplir su voluntad. Ponedle también un cordel a esa ave, que es mi voluntad, para que no vuele más lejos de lo que sea del agrado de vuestro amadísimo Hijo.

Y respondió la Virgen: La oración hecha con devoto corazón para honra de Dios, merece ser oída para concederle la gracia que pide. Y por tanto, a fin de que se ponga un freno a tu cuerpo para que sea regido según la voluntad de Dios, conviene que se te ponga también una carga, que hayas de llevar para honra de quien te gobierna, a fin de que tu voluntad sea tal, que más bien quieras callar que hablar con la gente del mundo, y te sea más grato sufrir en tu casa la pobreza, que disfrutar de todas las riquezas en los palacios de los príncipes, cuya amistad no estimas, con tal que pueda merecer la amistad de Dios. Así, pues te ponga la carga de que digas palabras que agraden a Dios.

Simbólica visión de la Santa, en la que se le muestra la envidia de nuestro enemigo.

Capítulo 9

Como en cierto tiempo estuviese orando santa Brígida, vió delante de sí en visión espiritual un escaso fuego y una ollita puesta sobre éste, y en ella una comida apetitosa. Vió también a un mancebo vestido de muy reluciente púrpura de oro, el cual, dobladas las rodillas estaba alrededor de la olla, unas veces soplando el fuego, otras moviendo la leña, y así la estaba cuidando, hasta que por último, dijo a la Santa que lo estaba mirando: Tú que estás viendo todo esto, ¿has visto jamás una persona tan humilde como soy yo?

Yo, como ves, ataviado con vestiduras de oro, hago tamaños servicios a esta

olla; dobladas las rodillas doy vuelta alrededor de ella, inclino la cabeza hasta la tierra soplando el fuego, arreglo y amontoño la leña, a veces también la desvío sin escusarme molestia alguna; por tanto, reconócame por muy humilde. Pero me importa manifestarte lo que esto significa. Por esa olla entiendo tu corazón; por la comida que en ella está, entiendo esas dulcísimas palabras que Dios te da desde lo alto; por el fuego, el fervor de amor divino que tienes de Dios.

Yo soy el demonio, envidioso de tu consuelo, que me muestro tan humilde servidor, soplando no tanto para que arda más el fuego, como para que las cenizas, que son los afectos de las cosas de la tierra, suban a la olla, esto es, a tu corazón, a fin de que esa sabrosa comida, que son las palabras del Espíritu Santo que se te han inspirado, se hagan insípidas. Revuelvo las teas y la leña, para que la olla, que es tu corazón, se incline a la tierra, esto es, a personas conocidas de la tierra o parientes, a fin de que de este modo sea Dios menos amado.

Revela Dios a un santo monje la santidad y virtud insigne de santa Brígida.

Capítulo 10

Un monje de santa vida del mismo monasterio de Alvastro refirió con lágrimas y juramento al prior el P. Pedro, que cuando santa Brígida fué allí para residir en el mismo monasterio, se admiró el monje en su corazón, y por celo de la regla y de la santidad dijo interiormente: ¿Por qué esta señora habita aquí en el monasterio de los monjes contra nuestra regla e introduciendo una nueva costumbre? Arrebatado entonces en oración el mismo religioso, oyó en un arrobamiento mental una voz que le decía: Esa mujer es amiga de Dios, y viene al monasterio para coger flores debajo de este monte, con las cuales recibirán medicinas todas las gentes allende el mar y de los confines del mundo.

Este religioso llamábase Gerequino, y fué de tan gran santidad de vida, que por espacio de cuarenta años jamás salió fuera del monasterio, sino que de día y noche estaba dedicado a la oración. Alcanzó de Dios la singular gracia de que casi continuamente veía en la oración a los nueve coros de la jerarquía angélica, y al alzar la hostia consagrada veía a Jesucristo en forma de un niño.

ADICIÓN.

Este mismo P. Gerequino vió en cierta ocasión en el referido monasterio de Alvastro a santa Brígida elevada en el aire, y saliendo de su boca un caudaloso río, y entonces puesto en oración oyó en espíritu que le decían: Esta es la mujer, que saliendo de los confines de la tierra, suministrará la sabiduría a innumerables gentes, y te servirá de señal que ella por boca de Dios te ha de decir el fin de tu vida, y te alegrarás con sus palabras y venida, y se llevará a cabo más pronto tu deseo, para que no veas las calamidades que Dios ha de enviar sobre esta casa.

Refiérese acerca de este mismo religioso, que como una vez le mandara el abad que ayudase a los que estaban en la panadería, él, que no entendía el oficio de panadero, miró con reverencia según tenía costumbre una imagen de la Virgen María que estaba pintada en la pared, y le habló así: Amadísima Señora, el P. Abad me manda trabajar con los panaderos, y vos sabéis que no entiendo este oficio, mas no obstante, haré lo que queráis. Y le respondió la imagen: Haz lo que hasta ahora has hecho, y yo serviré por ti en la panadería. Y así sucedió, creyendo los que en la panadería estaban, que el P. Gerequino trabajaba con ellos personalmente, mientras este había estado muy despacio orando en la iglesia.

El ángel custodio enseña a santa Brígida cómo ha de vencer las tentaciones de la gula.

Capítulo 11

En cierta ocasión en que santa Brígida se hallaba en el monasterio de Alvastro, fué tentada por el espíritu de gula de tal suerte, que de hambre apenas podía pensar en otra cosa; y como se pusiese a orar, se le aparecieron en espíritu dos personas, que eran un etíope con un pedazo de pan en la mano, y un hermosísimo joven, que llevaba un vaso dorado. Y entonces dijo el joven al etíope: ¿Por qué andas buscando a la que está encargada a mi custodia? Y respondió el etíope: Porque se vanagloria de la abstinencia que no ha tenido; porque no cesa de llenar su vientre, hasta que se llene con el estiercol de manjares delicados; y por eso le doy mi pedazo de pan, para que se le endulcen las cosas más toscas. Dijo el joven: Bien sabes que no tiene naturaleza inmaterial como nosotros, sino un saco de tierra, y siendo tierra frágil e inquieta, necesita continuo restablecimiento.

Y respondió el etíope: Vuestro Jesucristo ayunó cierto tiempo sin comer y bebiendo poca agua, por lo que mereció sublimes dones. ¿Qué alcanzará ésta que siempre se halla harta? Y le dijo el ángel: Por ventura, ¿no es tuyo Jesucristo igualmente que nuestro? De ninguna manera, contestó el etíope, porque nunca quiero humillarme a él, sino que haré todo lo contrario, pues no he de volver a su gloria. Y dijo el joven: Jesucristo enseñó a ayunar de suerte que no se debilite el cuerpo más de lo justo, sino que se humille, para que no se subleve contra el alma.

Ni nuestro Jesucristo manda lo que es imposible a la naturaleza, sino la moderación; ni indaga qué y cuánto es lo que cada cual toma, sino con qué intención y amor de Dios. A lo que respondió el etíope: Justo es que esta mujer sienta en su vejez lo que no experimentaba en su juventud. Y dijo el joven: Loable es en los jóvenes abstenerse del pecado, y no aparta del cielo la púrpura y la carne delicada tenida con amor de Dios; porque a veces debe guardarse con acción de gracias la costumbre moderada y prudente, a fin de que la carne no se debilite en demasía.

En aquella misma hora apareció después a santa Brígida la Virgen María, que llevaba puesta una corona, y le dijo al etíope: Enmudece, traficante envidioso, porque esta me ha sido encomendada a mí. Y respondió el etíope: Si otra cosa no pudiere yo hacer, por lo menos le echaré espinas en la orla de sus vestidos. Yo la ayudaré, dijo la Virgen, y siempre que las echares, se te arrojarán a la cara, y se duplicará su corona.

Instruye la Virgen María a santa Brígida acerca de tres condiciones que hacen meritorio el ayuno.

Capítulo 12

Todo cuanto hagas, dice la Virgen a la Santa, debes hacerlo con obediencia y discreción; porque más grato es a mi Hijo el que se coma, que ayunar contra la obediencia. Por consiguiente, debes observar en el ayuno tres requisitos. Primero, no ayunes en vano, como los que ayunan con intención de ser semejantes e iguales a otros en los ayunos y mortificaciones; lo cual es falta de razón, porque el ayuno debe adaptarse a la robustez del cuerpo y según pueda sobrellevarlo la naturaleza, para reprimir los deseos de los movimientos ilícitos.

Segundo, no ayunes imprudentemente, como aquellos que cuando están enfermos quieren hacer contra la fuerza de la naturaleza lo mismo que cuando están sanos: éstos desconfían de la misericordia de mi Hijo, como si este no quisiera recibir de ello la enfermedad de ellos como obra hecha con buena voluntad. Ayuna, pues, hija con prudencia, y siempre que llegare la enfermedad, sé algo más benigna con tu cuerpo, compadeciéndote de él como de una bestiezuca irracional, a fin de que no sucumba con el trabajo.

Tercero, guárdate de ayunar sin fundamento, como los que ayunan más bien

con la intención de alcanzar mayor recompensa y honra que los otros. Estos son como los que ellos mismos se señalan la paga de su trabajo.

Por lo demás, ayuna, hija mía, para agradar a mi Hijo, y según pueda sobrellevarlo tu naturaleza: calcula tus fuerzas, confiando siempre en la misericordia de mi Hijo; créete indigna para todo, y no pienses que ninguna penitencia tuya sea condigna para perdonarte tus pecados, ni mucho menos para la recompensa perpetua, sino que debes atribuirlo a la gran misericordia de mi divino Hijo.

La mortificación debe someterse a la obediencia.

Capítulo 13

Acostumbrada santa Brígida a no beber en los intermedios de las comidas, y acaecióle un día, que apenas podía hablar; lo cual viéndolo su padre espiritual el maestro Matías, le mandó que bebiese; y aunque a la Santa le pareció grave variar toda la anterior costumbre, bebió sin embargo. Entonces oyó en espíritu una voz que le dijo: ¿Por qué temes variar tu vida? ¿Necesito acaso tus bienes, o por tus méritos has de entrar en el cielo? Obedece a tu maestro, que ya ha experimentado el conflicto de ambos espíritus, el de la verdad y el de la ilusión; pues aunque diez veces comieras y bebieras al día por obediencia, no se te contaría por pecado.

Cómo santa Brígida se dió enteramente a Dios, y cuánta es la malicia de nuestro común enemigo.

Capítulo 14

Veía santa Brígida varios ángeles, entre los cuales había uno malo, el cual dijo a la esposa de Jesucristo: Otra disposición que antes tiene ahora tu alma, y ya se aparta de ti tu nodriza, que es la soberbia, la cual soy yo, que soy el ángel malo. ¿Por qué no hablas y me favoreces como antes? Y respondió con su espíritu la Santa: No te amo, porque no amas a Dios, y aunque recrearas mi mente con toda la suavidad posible y vistieras de oro mi cuerpo, no te amaría, porque desprecias a mi Dios; y más bien seguiría a Él en las penas, que a ti en toda dulzura, y porque aborreces a Dios, todo lo tuyo me es odioso.

Pero si quisieras volver tu alma a Dios, yo también me plegaría y haría tu voluntad. Y respondió el demonio: En verdad, te digo, que si pudiera tomar cuerpo mortal, mejor querría padecer en él todo género de pena, y además las penas del infierno, antes que volver mi amor a Dios. Dijéronle entonces dos ángeles buenos: Siendo nuestro Señor tu Dios y tu Creador, ¿por qué no quieres someterte a él? Y respondió el demonio: Porque de tal suerte he fijado mi mente a mi voluntad, que no quiero variarla, tal es el odio que le tengo,

En seguida otro de aquellos buenos ángeles dijo: Señor, aunque todo lo sabéis, sin embargo, porque así os place y por causa de vuestra esposa os presento estas palabras. Habéis dicho antes acerca de vuestra nueva esposa: Cuando yo me vuelvo al austro, ella se vuelve all occidente. Mas ahora podéis decir, que a cualquiera lado que os volváis, vuestra esposa, os sigue según puede. Y respondió el Señor: Conviene que la esposa obedezca y se humille a su Dios.

Cuánto santa Brígida amaba a la Virgen María, y cómo esta Señora correspondía a su amor.

Bendita seáis vos, dice la Santa, oh Virgen María, Madre de Dios, y bendito sea el mismo Dios vuestro Hijo Jesucristo, por todo el gozo que me ha dado, porque vos seáis su Madre. Ese mismo Señor sabe, que María hija de Joaquín, es para mí más amada, que los hijos de Ulfón y de Brígida; y que mejor querría yo, que jamás hubiera nacido Brígida hija de Birgero, que el que no hubiese sido engendrada María hija de Joaquín; y preferiría yo que Brígida estuviese en el infierno, antes que María, hija de Joaquín, no fuera Madre de Dios en el cielo.

A lo cual respondió la bienaventurada Virgen: Hija, has de saber de positivo, que esa María, hija de Joaquín, te será más útil, que tú, Brígida, hija de Birgero lo eres a ti misma. Y la misma hija de Joaquín, la cual es Madre de Dios, quiere servir de madre a los hijos de Ulfón y de Brígida. Por consiguiente, sigue constante, y obedece a Inés en sus consejos que te da en las visiones espirituales, y a tu maestro, pues los dos te informan de un mismo espíritu, y obedeciendo a uno de ellos, obedeces a ambos.

Dile también a tu maestro, que haga lo que se le ha mandado, aunque le sobrevengan tribulaciones corporales, porque las tribulaciones dirigidas contra las obras buenas, son lazos del demonio; que salte, pues, por encima de los lazos, y marche varonilmente, porque el camino que emprende el hombre para gloria de Dios con mayor tribulación, le servirá delante del Señor para mayor recompensa y corona que el que se anda con menos contrariedad, y cada paso que dé se lo tomará Dios en cuenta para su corona.

Cinco lazos que tiende el enemigo a las personas espirituales que buscan a Dios.

Bendita seáis vos, que sois Virgen y Madre, dice la Santa a la Virgen: María es vuestro nombre. Vos habéis dado a luz a Jesucristo. Y en cierta ocasión entendí espiritualmente que muchos nobles y sabios daban testimonio a otro, de que vuestro Hijo era misericordioso y lleno de piedad, y una turba de pobres clamaba desde lejos diciendo que aquel testimonio era verdadero.

Oh, mí amadísima Señora, así también me parece a mí ser en cuanto a vos, porque todos los santos, los cuales fueron igualmente nobles y sabios, dan testimonio de que en verdad sois piadosísima y misericordiosísima; y yo, que soy de esa turba de pobres y no tengo nada por mí misma, clamo diciendo que es muy cierto su testimonio. Os ruego, pues, piadosísima Señora, que os dignéis tener misericordia de mí. Me parece que estoy en gran peligro, porque se me figura hallarme en los linderos de dos casas, de las cuales una tiene mucha claridad, y la otra es muy tenebrosa, y cuando vuelvo la vista a esta casa tenebrosa, paréceme que todo cuanto vi en la casa clara, es como visto de noche en un sueño.

Y respondió la bienaventurada Virgen: Aunque todo lo sé, dime: ¿qué viste particularmente en la casa tenebrosa? Parecíame, dije, que había como una entrada para la casa tenebrosa y de ella una estrecha salida, y fuera de la salida notábase una resplandeciente claridad en la cual había muchas cosas deleitables. Desde aquella entrada había muchos caminos que se dirigían a la salida, y en cada camino había cinco hombres enemigos de todos los que fueran por los otros caminos. El primer enemigo les hablaba con palabras suaves, pero a los que le daban oídos, les introducía en el cerebro una ardiente llama.

El segundo tenía en la mano flores y otras cosas caducas que produce la tierra; mas al que volvía a ellas la vista con deseo de poseerlas, estas mismas cosas le traspasaban los ojos como afiladísima lanza. El tercer enemigo tenía un vaso llena de veneno, untado exteriormente por arriba con una poca de miel, y lo vertía en la garganta de todos los que probaban de aquel vaso.

El cuarto tenía varias y ricas joyas de oro y plata y piedras preciosas fabricadas por mano de los hombres, a las cuales el que las tocaba con ambición de poseerlas, era herido por una serpiente venenosísima. El quinto ponía un blandísimo almohadón a los pies de los pasajeros, y así que cualquiera se complacía en descansar sobre él, el enemigo quitaba el almohadón; y de esta suerte, el que se creía estar descansado, caía en lo profundo sobre durísimas peñas.

Palabras de consuelo que la Virgen María dirigió a santa Brígida en su última enfermedad.

Capítulo 17

Poco antes de la muerte de santa Brígida, se le apareció la Virgen María, y le dijo: Si está enferma la mujer que va de parto, los hijos que da a luz, suelen ser enfermizos. Pero tú darás a luz para Cristo, hijos fuertes y sanos, y amigos de Dios, y quedarás más sana de lo que nunca habías estado, y no morirás, sino que irás al paraje que te está prometido y preparando; pues san Francisco estuvo mucho tiempo enfermo, y no obstante, dió entonces fruto y cumplió la voluntad de Dios, pero después quedó sano, e hizo y hace mayores cosas que cuando enfermo.

Pero puedes preguntarme: ¿por qué se prolonga tanto tu enfermedad y se va consumiendo tu naturaleza y tu robustez? A lo cual te respondo, que mi Hijo y yo te amamos. ¿No te acuerdas de lo que mi Hijo te dijo en Jerusalén, que tus pecados te habían sido perdonados, cuando entraste en la iglesia de su Santo Sepulcro, como si entonces hubieras recibido el bautismo? Mas no te dijo, sin embargo, que no deberías padecer nada, mientras vives en el mundo, y por tanto, es voluntad de Dios, que el amor del hombre corresponda al amor de Dios; y que las culpas pasadas se laven con la paciencia y con la enfermedad.

Acuérdate también que muchas veces te he dicho que las palabras de mi Hijo y las mías pueden entenderse espiritual y corporalmente, según te dije en la ciudad de Stralsund, que si antes de concluir las palabras divinas contenidas en los libros celestiales, palabras que te ha revelado Dios, fueras llamada del mundo, entonces por tu buena voluntad serías tenida como religiosa en Ubatesten, y considerada como participante de todas las promesas que Dios te ha hecho.

La Virgen María explica a santa Brígida qué sea morir y qué vivir, según Dios.

Capítulo 18

Seis días antes del fallecimiento de santa Brígida, se le apareció la Virgen María y le dijo: ¿Qué dicen los médicos? ¿acaso que no morirás? A la verdad, hija, que ellos no consideran lo que es morir; pues muere, el que es separado de Dios, el que está endurecido en el pecado, y por medio de la confesión no arroja la inmundicia de sus culpas; muere también el que no cree en Dios, ni ama a su Creador. Pero vive y no muere el que siempre está temiendo a Dios, el que con frecuentes confesiones purga sus pecados, y desea llegar a su Dios. Y puesto que el Dios de todas las cosas habla contigo, y contra la naturaleza dispone y mantiene tu vida, por esta razón no hay que buscar la salud ni la vida en los medicamentos, ni te es ya necesario usar medicina, porque para poco tiempo se necesita poco manjar.

Elogio que la Virgen María hace de santa Catalina, hija de santa Brígida.

Capítulo 19

Oraba la esposa de Jesucristo a la santísima Virgen y le decía: Oh mi

queridísima Señora, por el amor de vuestro querido Hijo, os ruego que me deis auxilio para amarlo de toda corazón; porque me siento débil para amarlo con tan ardiente amor como debería. Os ruego, pues, Madre de la misericordia, que os dignéis atar su amor a mi corazón, y atraed a vuestro Hijo a este corazón mío, apartándolo con el mayor esfuerzo de todo deleite carnal, y atraedlo con tanta más fuerza, cuanto más pesado fuere.

Y respondió la bienaventurada Virgen: Bendito sea el que tales oraciones inspira; pero aunque a ti te parezca dulce mi conversación, ve, sin embargo, y cose la túnica de tu hija, quien más goza con una túnica remendada y vieja, que con una nueva, que más quiere un vestido de lana tosco, que de seda o de otro exquisito género. Dichosa ella, que con voluntad tan grande ha dejado el mundo. Igualmente, por el mutuo consentimiento ha dejado el marido, cuyo cuerpo amó como a sí misma, y su alma más que los cuerpos de ambos: también ha dejado corporalmente a sus hermanos y hermanas, parientes y amigos, para poderlos ayudar espiritualmente, y no ha hecho caso de las riquezas del mundo. Así, pues, por haber dejado a sus parientes, se le han perdonado todos tus pecados. Permanezca constante, que por las riquezas terrenas se le dará el reino del cielo, y el mismo Jesucristo por esposo, y todos los que la aman, adelantarán para con Dios por causa de ella.

Jesucristo bendice a santa Brígida por su beneficencia y amor a los pobres.

Capítulo 20

Estaba santa Brígida cerca de Ludosia, en el reino de Suecia, cuando vino a verla uno de su familia que estaba pobre, y le rogó que se compadeciera de él, porque trataba de casar a su hija, y no podía a causa de su pobreza. Se informó la Santa acerca del dinero en efectivo que tenía su mayordomo, y le dijo: Dale a ese

pobre la tercera parte de todo cuanto tienes, a fin de que consolada su hija, ruegue por nosotros. Cuando entraron en la ciudad, encontraron reunidos los pobres en la puerta del alojamiento de santa Brígida, a los cuales la santa mandó dar limosna.

Pero el mayordomo dijo que en manera alguna bastaba lo que tenía para pagar el alojamiento, a no ser que tomara de alguien dinero a préstamo, y le dijo a la Santa: ¿Cómo es que tan profusamente disipáis el dinero? ¡Gran perfección es dar el dinero a los pobres y tomarlo de otros prestado! Y le contestó santa Brígida: Demos mientras tengamos, porque el benigno Dios es generoso para darnos cuando necesitamos. Yo estoy guardada para estos pobres, porque no tienen otros consuelo, y en mis necesidades me entrego a la voluntad de Dios.

Estando después la Santa oyendo misa en la iglesia, oyó en la oración a Jesucristo que le decía: Nuestra hija es como la que con tanto afán va corriendo a su esposo, que se olvida de su padre, de su madre y de todo cuanto tiene, hasta encontrar lo que busca. ¿Qué ha de hacer el esposo? Le enviará sus criados y hará que venga en pos de ella todo lo que es de la esposa. Así también, oh hija, a causa de tu amor proveemos contigo y con los tuyos; porque así como el amor me introdujo en el seno de la Virgen, igualmente, el amor del hombre introduce a Dios en su alma.

San Juan Bautista habla a santa Brígida, elogiando la paciencia de cierto sacerdote.

Capítulo 21

Hija, no tienes de qué afligirte con la victoria de tu amigo espiritual, pues este amigo de Dios ha ganado una insigne victoria contra el enemigo del Señor. Este corría confiadamente en pos de él queriéndole hacer daño, porque debería irritarse

contra los ladrones que lo despojaban; mas él saltó sobre la lanza de su enemigo rompiéndola, y con la suya lo atravesó, porque después que le había quitado todo, sin la menor vislumbre de ira, les decía:

Amigos, bebed más, que todavía tengo con qué regalaros. Atravesó, en segundo lugar, a su enemigo con otra lanzada, cuando le quitaron la capa, porque sin impaciencia les daba la túnica. Y lo atravesó, por último, con la tercera lanzada, cuando retirándose ellos y dejándolo desnudo, daba con alegría gracias a Dios por sus tribulaciones y penalidades orando con amor de Dios, y en seguida emprendió su camino, sin cuidarse de su desnudez; y por esta victoria dábale el parabién toda nuestra corte.

Graves amenazas de Jesucristo contra cierto reino y cómo deba aplacarse su ira.

Capítulo 22

Te he dicho antes, le dice el Señor a la Santa, que quiero visitar a los cortesanos de este reino con espada, con lanza y con ira; pero responden: Dios es misericordioso, no llegará la desgracia, hagamos nuestra voluntad, que nuestro tiempo es breve. Pero oye lo que ahora te digo. Quiero levantarme, y no he de perdonar ni al joven ni al viejo, ni al rico ni al pobre, ni al justo ni al injusto; sino que iré con mi arado, y arrancaré las espigas y los árboles, de suerte, que donde había mil apenas quedarán cien, y las casas estarán sin moradores; brotará también la raíz de la amargura, y caerán los poderosos; prosperarán con sus uñas las aves rapaces, y comerán lo que no les pertenece.

Sin embargo, con tres cosas puede aplacarse y ser mitigada mi justicia; porque tres son los pecados que abundan en ese reino, a saber. Soberbia, gula y codicia. Por consiguiente, si se acepta la humildad y el decoro en los vestidos, hay moderación en el deber, y se refrena la codicia del mundo, entonces se mitigará mi ira.

Reprende Dios con palabras muy fuertes la vanidad y graves delitos de cierta señora principal, y la convida con su misericordia.

Capítulo 23

Oyéndolo santa Brígida, le dice Jesucristo a una señora: Tus ojos eran curiosos para ver cosas voluptuosas; tus oídos para oír tu alabanza y chocarrerías; tu boca estaba preparada para murmuraciones y necedades, y tu vientre lleno siempre de regalos, y nunca le negaste lo que quería. Ataviabas con lujosos vestidos tu cuerpo para alabanza suya, ni mía, mientras que en la puerta de tu casa estaban mis amigos miserables, hambrientos y desnudos, y daban voces, pero no los oías; deseaban entrar, y te indignabas; les echabas en cara sus miserias y te mofabas de ellos, sin tenerles ninguna compasión. Parecíate muy poco todo cuanto hacías para enaltecer tu cuerpo, y juzgabas de suma importancia lo que por mí hacías. Te acostabas y te sentabas cuando querías, sin considerar mi justicia, buscabas todo lo que era hermoso en el mundo, y no cuidaste de mí, Creador del mundo y más hermoso que todas las cosas.

Por tanto, si te aplicara yo ahora tu justa sentencia, por la soberbia de tu boca y de todos tus miembros, merecerías que todos te detestaran y te confundiesen públicamente con oprobio y vergüenza. Por tu lujuria serías digna de que se deshicieran las coyunturas de todos tus miembros, se consumiera de podredumbre tu carne, tu cútis se rompiera lleno de tumores, tus ojos saltaran, la boca quedara torcida, manos y pies se te cortasen y todos tus miembros sin cesar te los estuviesen mutilando. Por despreciar a los pobres y a mis amigos, y por tu avaricia, justo sería que te acometiera una hambre tal, que de buena gana, como si fuera un pedazo de carne, devoraras tus miembros, y comieras tu estiércol y bebieses tu podre, y sin embargo, no pudiera extinguirse tu hambre.

Por tu reposo y pereza serías digna de no tener reposo alguno, sino miseria y tristeza en todas partes. Por el favor de los hombres que buscabas más que a mí, mereces tanto desprecio de todos, que huyan de ti hasta tus hijos y más íntimos amigos, y como carne fétida y estiércol humano hiedas ante sus ojos y narices, y quisieran cien veces oír decir que habías muerto, más bien que verte viva. Porque hiciste daño a tu prójimo, y para extender tu soberbia tomaste y retuviste lo ajeno, justo sería que una espada hiciera pedazos tus miembros y huesos, y unaafiladísima sierra destrozara continuamente tus carnes, porque el miserable estaba afligido, y no te compadecías de él. Por la envidia e ira de que estabas llena, justo sería que con su boca te despedazaran los demonios, y con sus dientes te moliesen como harina, de modo que desearas la muerte y no pudieras morir, sino que siempre estuvieras siendo despedazada, y siempre vivieras para padecer el mismo suplicio.

No obstante, porque soy misericordioso y no hago justicia alguna sin misericordia, ni misericordia sin justicia, estoy dispuesto a tener misericordia de todos los que se arrepientan, de modo que no deje yo por eso la justicia, sino que trueque en penas más leves el rigor de la misma justicia; pues no hago injuria a los demonios, como tampoco a los ángeles en el cielo. Así, pues, del mismo modo que con todos tus miembros has pecado, igualmente debes satisfacer con todos ellos, y por corto trabajo recibirás gran dulzura.

Tu boca, pues, debe abstenerse del mucho hablar y de toda palabra ociosa. Tus oídos han de estar cerrados para la murmuración, y tus ojos para ver cosas vanas. Tus manos han de abrirse para dar limosna a los pobres, y tus rodillas deben doblarse para lavarles los pies. Tu cuerpo ha de abstenerse de regalos, aunque se alimente de modo que pueda ser constante en mi servicio y no se ponga vicioso. En tus vestiduras no ha de haber un solo hilo por donde se trasluzca la soberbia, sino solamente para el provecho y necesidad, pero no para lo superfluo.

Hace Jesucristo magnífica relación de sus atributos y virtudes, invitando al pecador con su misericordia, y amenazándole con su eterna justicia.

Capítulo 24

Yo soy, dice Jesucristo a la santa, el Dios de todas las cosas, cuya voz oyó Moisés en la zarza, Juan en el Jordán, y Pedro en el monte. Yo clamo, oh hombre, a ti con misericordia, yo que con lágrimas clamé por ti en la cruz. Aplica tus oídos y óyeme, abre tus ojos y mírame; mírame, que yo que te hablo soy poderosísimo y fortísimo, sapientísimo y virtuosísimo, justísimo y piadosísimo, y además hermosísimo sobre todas las cosas. Mira y examina mi poder en la ley antigua, y lo encontrarás maravilloso y digno de ser tenido en la creación de todas las criaturas. Encontrarás también mi fortaleza con los reyes y príncipes rebeldes: mi sabiduría igualmente en la creación y dignidad del rostro humano, y en la sabiduría de los profetas.

Examina además mi incomparable virtud, y la encontrarás en haber dado la ley y libertad a mi pueblo. Mira mi justicia en el primer ángel y en el primer hombre, mírala en el diluvio, mírala en la destrucción de varias ciudades y pueblos. Mira también mi piedad en tolerar y sufrir a mis enemigos, mírala igualmente en las amonestaciones hechas por medio de los profetas. Mira, por último, y considera mi hermosura por la hermosura y obras de los elementos y por la glorificación de Moisés, y medita entonces cuán dignamente me eliges y debes amarme.

Mira, además, que soy el mismo que hablaba en la nueva ley, poderosísimo y pobrísimo: poderosísimo en haberme adorado los reyes y anunciado una estrella; y pobrísimo, porque estaba envuelto en unos pañales y reclinado en un pesebre. Mírame también sapientísimo y tenido por muy necio: sapientísimo, a quien no pueden responder sus adversarios; y muy necio, porque era reconvenido como mentiroso y juzgado como reo. Mírame virtuosísimo y vilísimo; virtuosísimo, en

sanar los enfermos y expulsar los demonios, y vilísimo, en la flagelación de todos los miembros.

Mírame justísimo, y reputado por injustísimo: justísimo, en la institución de la verdad y de la justicia; y considerado como injustísimo, cuando fui condenado a una infame muerte. Mírame asimismo piadosísimo, y tratado sin compasión: piadosísimo, en redimir y perdonar los pecados; y tratado con compasión, porque en la cruz tuve por compañeros unos ladrones. Mírame finalmente hermosísimo en el monte, y feísimo en la cruz, porque no tenía forma ni belleza.

Mírame y considera, que yo que por ti padecía, te estoy hablando ahora. Mírame no con los ojos de la carne, sino del corazón, mira lo que te di, lo que de ti exijo y lo que me has de dar. Te di un alma sin manchas, devuélvemela sin mancha. Padecí por ti, para que me siguieras. Te enseñé a que vivieses según mi ley, no según tu voluntad: oye todavía mi voz con la que clamé a ti en mi vida: Haced penitencia. Oye mi voz con que clamé a ti en la cruz: Tengo sed de ti.

Oye ahora en más alta voz, que si no hicieres penitencia, te llegará el formidable ¡ay!; pero ¡qué ay! Tu carne se secará, tu alma se deshará de pavor, se consumirá toda la médula, se destruirá tu fortaleza, desaparecerá la hermosura, aborrecerás la vida y querrás huir; pero no encontrarás adónde. Acógete, pues, pronto al asilo de mi humildad, no sea que llegue ese formidable ¡ay! que amenaza, y que está amenazando, a fin de que huyas de él si de corazón creyeres; mas si no, los hechos probarán las palabras. Pero indaga de los sabios lo que yo había prometido; aunque por paciencia no lo omitiré, y espero sufridamente el fruto de esa misma paciencia.

Amenaza Jesucristo abandonar a los malos cristianos y llamar en su lugar a los gentiles.

Capítulo 25

Yo soy como el escultor, dice Jesucristo a la Santa, que de la arcilla hace una hermosa imagen, para dorarla con lucimiento. Después de algún tiempo, examinando el escultor la imagen, la vió húmeda y como desfigurada con el agua; perdida todo su hermosura, la boca había quedado como la de un perro, las orejas colgando, arrancados los ojos, y hundidas las mejillas y la frente. Entonces dijo el artista: No eres digna de que te cubra con mi oro, Y cogiéndola, la destrozó, e hizo otra digna de ser cubierta con él.

Yo soy el Divino escultor, que de tierra hice al hombre, para realzarlo con el oro de mi divinidad. Mas ahora el amor del placer y de la codicia lo han afeado de tal manera, que es indigno de mi oro; porque la boca, que fué creada para mi alabanza, no habla más que de lo que le agrada y es perjudicial al prójimo; sus oídos no oyen sino cosas de la tierra; sus ojos no ven sino lo deleitable; de su frente ha desaparecido la humildad, y se halla erguida con la soberbia.

Por consiguiente, escogeré para mí los pobres, esto es, los paganos menospreciados, a quienes diré: Entrad a descansar en el brazo de mi amor. Pero a vosotros que deberiais ser míos y lo menospreciasteis, vivid ahora según vuestra voluntad, y cuando llegare mi tiempo, que es el del juicio, os diré: Se os darán tantos tormentos, cuanto fué vuestro amor en querer el placer más que a vuestro Dios. Este, pues, vino a mí como el cachorro que presenta su cabeza y cuello para que le pongan el collar, y se tiene por un siervo; por tanto se le han perdonado sus culpas.

Recomienda la Virgen María tres laudables propiedades del alma, y otras tres del cuerpo, y exhorta a un devoto sacerdote para que se emplee en la conversión de las almas.

Capítulo 26

En el ejército del Rey de los ángeles, dice la Virgen a la Santa, hay tres cosas: Primera, lo que abunda y no se disminuye: segunda, lo que es estable y no se destruye: tercera, lo que es resplandeciente y no se oscurece. Igualmente debe haber tres cosas en el cuerpo y otras tres en el alma. Primera, lo que abunda en el alma y no se disminuye, lo cual es el don del Espíritu Santo que se da a dicha alma; pues, aunque en sí y por la virtud abunda, puede disminuirse, no obstante, por el pecado: segunda, que el alma debe ser constante en las buenas obras, para no arruinarse con la mala voluntad: tercera, debe estar resplandeciente con la hermosura y provecho de las buenas obras, para no oscurecerse con el colorido del afecto perverso o de la concupiscencia.

También en el cuerpo debe haber tres cosas. Primera, el sustento; segunda, el trabajo, y tercera, la represión del placer y del consentimiento carnal. Consiste la primera, en tomar con moderación el sueño y el alimento, de modo que no sea ni más ni menos, sino lo necesario para que el cuerpo pueda estar firme en el servicio de Dios. La segunda, es la perseverancia en el trabajo con toda discreción. La tercera, es la voluntad alegre en el servicio de Dios y el reprimir el deleite ilícito, y de este modo el alma queda ilustrada.

Y puesto que mi amigo ata sus manos con voto, a fin de que su cuerpo no vaya contra su alma, yo, que soy la Reina del cielo, y muy amada y próxima a mi Hijo, le dispenso su voto, porque así es del agrado de mi Hijo. Yo soy aquella de la cual da principio a su predicación; yo con mis ruegos lo precedo delante de mi Hijo como la estrella delante del sol, y dirigiéndolo le acompaño. Le permito, pues, que mire por su cuerpo según corresponde y conviene a su naturaleza, comiendo carne en los días de carne, y pescado en los de pescado. Le doy, además, tres cosas, que son: norma en las buenas obras; sabiduría más abundante en su conciencia, y mayor fortaleza de afectos para proferir las palabras divinas. Le convierto, igualmente, en bien ese temor que tiene de excederse en comer, de modo que la comida que haya de tomar,

le sirva para fortaleza corporal y espiritual, y redunde en provecho del alma.

Presentándose después el Hijo, dijo de esta manera: Está ese desempeñando el oficio de los apóstoles, y por consiguiente, le permito que tenga la comida de los apóstoles, los cuales comieron lo que les presentaban, e igualmente, en el sustento de su cuerpo se conducirá éste como un apóstol. Lo envío, pues, no a los gentiles, como a otros amigos míos, sino a los malos cristianos. Y como a la esposa que de una manera despreciativa se ha separado del consorcio de su marido, es más difícil seducirla a que viva otra vez con él, que a aquella que aún no ha experimentado las buenas cualidades de su esposo, igualmente es más difícil volver a Dios a los malos cristianos, que a los que no han gustado todavía las palabras de Dios y la dulzura de su bondad.

Por tanto, puesto que es mi amigo y lo quiero mucho, como a amigo le pongo la carga más penosa; mas sin embargo, todo cuanto emprendiere, se le hará fácil por mi gracia. Procure estar preparado en la próxima pascua para ir a trabajar en mi servicio; en una tierra fértil echará la semilla, la cual crecerá mucho y dará bastante fruto. Esta semilla son mis palabras, y la tierra fértil es la Santa Iglesia, la cual, labrada por sabios, dará mucho fruto. Vaya, pues, seguro, que yo estaré con él en su boca y en su corazón.

La gracia del Espíritu Santo no puede conciliarse con el afecto al pecado.

Capítulo 27

Costumbre es entre vosotros, dice la Virgen a la Santa, que cuando alguno viene con un saco abierto o con un vaso limpio, se le dé en él algo; pero si el que lleva el saco, no quiere abrirlo por pereza, y si el vaso estuviere sucio, y se asemejare más a una inmundicia que a un vaso limpio, y el que lo lleva no promete limpiarlo,

¿quién le había de echar allí lo más precioso que tiene, siendo indigno de ello? Igualmente acontece con las cosas espirituales; cuando la voluntad no propone dejar el pecado, entonces no es justo que se le dé la bebida del Espíritu Santo; y cuando en el corazón no hay voluntad de enmendar el pecado, entonces no debe dársele el manjar del Espíritu Santo, ya sea este hombre un rey, ya un emperador, ora sea eclesiástico, ora pobre, ora rico.

Cuánto favorece la Virgen María a los pecadores que quieren convertirse a Dios.

Capítulo 28

Parecíale a la esposa de Jesucristo, la bienaventurada Brígida, que la Virgen María, Madre de Dios, estaba junto a ella, y que a su derecha tenía la Virgen diversos instrumentos con que poder defenderse en todos los peligros, y a su izquierda había armas a propósito para castigar a los que por su mala voluntad se habían condenado a las penas. Entonces dijo la Virgen a la esposa: Según ves la diferencia que hay en estos instrumentos, cada cual necesario para su uso, de la misma manera auxiliaré, yo con mi favor a todos los que teman y amen a mi Hijo, y luchen varonilmente contras las tentaciones del demonio.

Estos se hallan como establecidos dentro de los muros de los campamentos, peleando diariamente contra las asechanzas de los espíritus malignos, y con mis armas acudo a su defensa, de modo que, cuando los enemigos intentan socavar el muro y destruirlo, pongo un apoyo; si tratan de subir por escalas, con las horcas los echo atrás, y si proyectan horadar las paredes de los muros, los reparo con la llana y cubro bien aquellos agujeros. De esta manera ayudo con armas defensivas a todos los que quieren reconciliarse con mi Hijo, y nunca más pecar a sabiendas contra él. Y a pesar de que solamente te he nombrado tres instrumentos, ayudo no obstante a mis amigos y los defiendo con innumerables armas de defensa.

Respecto a los instrumentos que aparecen a tu izquierda, quiero hablarte con especialidad de tres de ellos. El primero es la espada, la cual es más cortante que la del verdugo; el segundo es el lazo, y el tercero es la leña con que serán quemados los que, teniendo ánimo de pecar hasta el último momento antes de la muerte, se condenaron a las penas perpetuas. Porque cuando el hombre tiene propósito de ofender a Dios hasta el final de su vida, y no cesar hasta que no pueda pecar, debe ser condenado por la divina justicia a los suplicos eternos.

Y así como por los diferentes delitos se imponen a los que se les ha de quitar la vida diferentes muertes en la tierra, así también a los condenados al infierno se les imponen por sus pecados diferentes géneros de suplicios: por esta razón, cuando el hombre piensa seguir pecando mientras viva, justo es que el demonio tenga poder sobre su cuerpo y su alma; y como la carne se arranca de los huesos, así es derecho del demonio separar su cuerpo y alma con tan amarga pena, como si la carne y huesos se cortaran con un pedernal sin filo, mientras el miserable cuerpo pudiera sufrir tan terrible pena.

Ten, sin embargo, por muy cierto, que aun cuando alguno por lo enorme de sus delitos sea con justicia entregado por Dios en cuerpo y alma al demonio, nunca mientras viva y tenga conocimiento, se le quitará la gracia de la penitencia. Pero a los que no tienen penitencia, mi espada les abreviará antes de la muerte alguna pena corporal, a fin de que el demonio no tenga sobre el cuerpo mientras viviere en el mundo el pleno poderío que tiene en el infierno; pues, a la manera de aquel que para mayor pena cortara con una sierra el cuello de su enemigo, así lo hace con su espada el demonio con el alma que vive en la muerte eterna.

El lazo significa el dolor que el alma condenada tiene después de la muerte, el cual es tanto mayor en el infierno, cuanto más larga es la vida en el mundo; y querría el demonio, que el que tiene propósito de pecar mientras viva, viviera mucho tiempo, para que padeciese más después de la muerte. Y por esta razón

rompe mi gracia el lazo que ves, esto es, abrevia contra la voluntad del demonio la vida de la carne miserable, para que el suplicio por la sentencia de la Justicia no resulte tan horroroso como desea el enemigo.

El demonio, pues, enciende el fuego en los corazones de sus amigos que viven en los placeres, y aunque la conciencia de estos les dice ser contra Dios, no obstante, desean tanto satisfacer sus deleites, que sin hacer caso pecan contra Dios; y por esto, es derecho del demonio encenderles y aumentarles el fuego de los suplicios en el infierno tantas veces, cuantas con su perverso deleite los llenó de él en el mundo.

Elogia el Salvador las virtudes de san Francisco de Asís, y da un testimonio de la verdad de las indulgencias de la Porciúncula.

Capítulo 29

Como estuviese santa Brígida en Asís en la iglesia de los religiosos, oyó y vió a Jesucristo que le decía: Mi amigo Francisco bajó del monte de las delicias a la cueva, donde su pan era el amor divino, su bebida las continuas lágrimas, y su lecho la meditación de mis obras y mandamientos, y aunque todo lo sé, dime: ¿qué es lo que aflige tu corazón?

Me aflijo, respondió la Santa, porque hay quienes dicen que este Santo supuso las indulgencias de la Porciúncula, y otros afirman que son nulas. Y dijo el Señor: El que finge alguna cosa, es como la caña que se inclina a los aplausos de los aduladores; pero, mi amigo fué como una piedra abrasada por el fuego, porque me tuvo en sí a mí, que soy el fuego divino; y así como el fuego y la paja no concuerdan entre sí, igualmente la falsedad no se propaga, donde habita la verdad y el fuego del amor divino.

Pero mi amigo poseyó y dijo la verdad, y porque vió la frialdad de los hombres para con Dios, y su codicia respecto al mundo, amó mucho; y así me pidió una señal de amor, por la cual se encendiera el hombre en el amor de Dios, y se disminuyera la codicia. Y como me lo pidió por amor de Dios, yo, que soy el mismo amor, le di la señal de que todos los que a su iglesia acudieran vacíos, quedasen llenos de mi bendición y libres de sus pecados.

Y dijo otra vez la Santa: ¿Por ventura, Señor mío, debe recovar vuestro sucesor lo que habéis dado vos, que sois el manantial de todo poder y gracia? Y respondió Jesucristo: Fijo es lo que dije a Pedro y a sus sucesores: Todo lo que atáis, será atado. No obstante, por la malicia de los hombres se quitan muchos bienes, y por la fe y los méritos se aumenta la gracia concedida.

Excelencia y divina virtud de las palabras de la Sagrada Escritura.

Capítulo 30

Hablaba Dios Padre a la esposa de su Hijo y le decía: Oye tú que te admiras de las palabras que ves escritas en la Biblia. Has de saber por muy cierto, que cada palabra escrita en ella ha provenido de mí y tiene su propia virtud y eficacia. Y al modo que ves que las piedras preciosas tienen en el mundo sus virtudes particulares, como el imán tiene su virtud atractiva respecto al hierro; unas piedras muelen el grano y lo convierten en harina; y otras se convierten en cal y tienen virtud para unir entre sí las demás piedras; estotras afilan el hierro como los guijarros, y de este modo cada clase de piedra tiene su propiedad; igualmente, cada palabra que ha provenido de mí, tiene sus propiedades, y todas están resplandeciendo en el cielo con eterna hermosura delante de todo mi ejército celestial, como preciosísimas piedras de bellissimo color engastadas en muy reluciente oro, y todo el que ésta en el cielo conoce la principal virtud de cada cual

de ellas.

Se aparece san Dionisio a la Santa, y la consuela en una tribulación.

Capítulo 31

Hallándose de vuelta de la peregrinación a Santiago el esposo de santa Brígida, comenzó a enfermar en Atrabato, y agravándose la enfermedad, se entristeció en gran manera la esposa de Jesucristo, y mereció la consolara san Dionisio, el cual, apareciéndosele en la oración, le dijo: Yo soy Dionisio, que durante mi vida vine de Roma a estos puntos de Francia para predicar la palabra de Dios. Y porque con especial devoción me amas, te anuncié que Dios quiere darse a conocer en el mundo por medio de ti, y tú estás entregada a mi custodia y protección. Por tanto, te ayudaré siempre y te doy por señal, que de esta enfermedad no morirá tu esposo. Y en otras muchas ocasiones el mismo san Dionisio visitaba en las revelaciones a la Santa y la consolaba.

La santísima Virgen certifica a santa Brígida la autenticidad de una preciosa reliquia de la Señora.

Capítulo 32

Como residiese santa Brígida por algún tiempo en la ciudad de Nápoles, la mandó a llamar una religiosa del monasterio de Santa Cruz, llamada Clara, y le dijo: Tengo unas reliquias de los cabellos de la Madre de Dios, que me los dió una muy santa reina, y ahora te los daré, porque me ha inspirado el Señor que te los entregue. Y servirate de señal que es verdad lo que te digo, que moriré pronto, e iré

a mi Señor, a quien mi alma ama sobre todas las cosas. Después de esto sobrevivió pocas días, y murió después de recibir los Sacramentos de la Iglesia.

Dudando santa Brígida si aquellos cabellos eran de la Virgen María o no, se le apareció en la oración la misma Madre de Dios, y le dijo: Como es verdad y muy cierto que yo nací de Joaquin y de Ana, así también es verdad que esos cabellos nacieron en mi cabeza.

Fortaleza y conformidad de santa Brígida en la muerte de una hija suya.

Capítulo 33

Sabedora la esposa de Jesucristo de que había muerto su hija Ingeburgen, religiosa del monasterio de Risabergh, alegrándose, dijo: ¡Oh, mi Señor Jesucristo! ¡Oh Amador mío! Bendito seáis, porque la llamasteis antes que el mundo la cogiera en sus lazos. Enseguida entró en su oratorio, donde derramó tantas lágrimas y dió tantas sollozos, que pudieran oírle los que estaban cerca, y decían: Lloro por su hija. Apareciósele entonces Jesucristo y le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? Aunque todo lo sé, quiero informarme de ello porque tú me lo digas. Y respondió la Santa: Señor, no lloro porque mi hija haya muerto, sino que me alegro, porque si hubiese vivido más, habría tenido que daros mayor cuenta; lloro, porque no la instruí según vuestros mandamientos, y porque le di ejemplos de soberbia y la corregí con excesiva lenidad.

Y le dijo Jesucristo: Toda madre que llora porque su hija ofende a Dios, y la instruye todo lo mejor que puede, es verdadera madre de verdadero amor de Dios, y madre de lágrimas, y su hija es hija de Dios por causa de su madre; pero la madre que se alegra porque su hija sepa conducirse según el mundo, sin cuidarse de sus costumbres, con tal que pueda ser ensalzada y favorecida por el mundo, no es

madre sino madrastra. Así, pues, por tu amor y buena voluntad, tu hija llegará por el camino más corto a la corona de la gloria.

Un santo crucifijo previene a cierta señora y le revela su próxima muerte.

Capítulo 34

Cierta señora del reino de Suecia, que estaba en una iglesia junto a Santiago de Galicia, vió pintado en la pared un crucifijo, mirándolo atentamente con devoción y compasión, oyó entonces una voz que le decía: Dondequiera que vieres esta imagen y la oyes hablar, allí has de permanecer y morirás. Al regresar a su patria pasó otra vez por Roma, y como llegase a la ciudad de Montflascon, vió en la casa de una señora una imagen semejante a la que había visto en España, y entonces la imagen le dijo: Aquí entrarás y permanecerás; pues yo inclinaré el ánimo de la dueña de la casa, para que te dé aquí habitación. Encerrada allí aquella señora, perseveró constantemente en lágrimas, ayunos y oraciones, e hizo una vida ejemplar y milagrosa.

En cierta ocasión vió también esta señora una columna, sobre la cual había una señora de mediana estatura, a la que miraban muchas gentes y se maravillaban, y de su boca salía una especie de rocío y flores blancas y encarnadas, con cuyo olor se deleitaban los que la estaban viendo. Al despertarse la siguiente noche, vió lo mismo, y oyó una voz que le decía: Esa mujer que ves en tu paisana Brígida, que hallándose en Roma traerá de remotos países vino mezclado con rosas, y lo dará a los sedientos peregrinos.

El Señor viene en favor de santa Brígida, para que pueda pagar algunas deudas que había contraído.

Capítulo 35

Antes de la fiesta de Todos los Santos, aconteció que santa Brígida, que se hallaba en Roma y que por falta de medios había tomado dinero prestado de varios, sin haber recibido recurso alguno de su patria por espacio de tres años, estaba llena de angustia a causa de sus acreedores, quienes diariamente le instaban que les devolviese el dinero prestado.

Entonces dijo Jesucristo a la Santa: Toma resueltamente dinero prestado, y consuélate, y promete a tus acreedores devolvérselo todo el primer domingo después de la octava de la Epifanía del Señor, cuando se enseña el sudario, porque entonces se les pagará todo. Así lo hizo, y cerca de la víspera de la referida dominica llegó de su patria un mensajero que traía dinero, y en aquel mismo día abonó a sus acreedores.

El Señor corrige a un obispo que había juzgado poco bien de la Santa.

Capítulo 36

Cierto día que la esposa de Jesucristo estaba convidada a comer con el obispo de Abo, D. Hemmingo, tomaba en honra de Dios de los delicados manjares que había en la mesa, por lo cual el obispo decía en su corazón: ¿Por qué esta señora que tiene don del Espíritu Santo no se abstiene de los manjares delicados? Entonces, sin saber la Santa nada de tales pensamientos, como estuviese en oración cerca de las vísperas, oyó en espíritu una voz que le decía: Yo soy quien llenó a un pastor del espíritu de profecía, ¿acaso por sus ayunos? Yo instituí el matrimonio, mas no por mérito de los casados. Yo mandé al Profeta que recibiese por mujer a una adúltera,

¿por ventura no obedeció? Yo soy el que hablaba con Job, igualmente cuando se hallaba en el seno de sus delicias, como cuando estaba sentado en el muladar. Luego porque soy admirable, hago sin méritos precedentes todo cuanto es de mi beneplácito.

Al punto refirió la Santa esta revelación al mencionado obispo, el cual en ella se reconoció a sí mismo, y confesó que en la mesa había tenido aquellos pensamientos; por lo que humillándose y pidiendo perdón a la Santa, le rogó que orase por él. Al tercer día, estando en oración santa Brígida, se le apareció la santísima Virgen María y le dijo: Dile a ese obispo que, porque todas sus predicaciones acostumbra principiarlas con mi alabanza, y porque aun cuando te censuraba en la mesa, aquel juicio no procedía de envidia sino de amor de Dios, merece que el amor de Dios lo consuele. Dile, pues, que yo quiero servirle de madre y presentar a Dios su alma; y ahora le explicaré que él es el séptimo de aquellos animales que ya te he manifestado, y que él llevará las palabras de Dios delante de los reyes y de los pontífices.

Alabanza del Sagrado Lignum Crucis.

Capítulo 37

Un joven de Suecia, de la diócesis Lincopense, tenía por herencia paterna una cruz de oro, en la que estaban contenidas unas reliquias del verdadero madero de la santa cruz, el cual joven vendió por pobreza aquella cruz, y dió el Lignum Crucis a una mujer devota, la que temiendo tenerlo consigo, se lo regaló a santa Brígida. Dudando la Santa si aquello sería del verdadero Lignum Crucis o no, le dijo Jesucristo:

Ese joven hizo un cambio de ningún provecho, porque recibió lodo y dió una preciosísima margarita, recibió oro despreciable y dió el santo madero, con que

hubiera podido vencer a sus enemigos; recibió lo apetecible a sus ojos, y perdió lo que es el deseo de los ángeles. Llegará, pues, el tiempo en que el madero que ahora es menospreciado, aparezca terrible. Pocos hay que piensen cuán lleno de dolores estaba yo en ese madero, cuando se partió mi corazón, y mis tendones se apartaron de las coyunturas. Santa Brígida mandó volver a poner aquel Lignum Crucis en una caja decorosa, a fin de que no lo llevaran personas indignas.

Dios permitió que fuese atribulada la Santa, no encontrando por mucho tiempo dónde habitar en Roma.

Capítulo 38

Después que por espacio de cuatro años había residido en Roma santa Brígida en la casa del Cardenalato, junto a la Iglesia de san Lorenzo in Damaso, le mandó a decir el Cardenal Vicario, que dentro de un mes desalojara aquella casa y buscara otra para ella y su familia. Oyendo esto la Santa se contristó mucho, porque tenía consigo una hija joven, noble y bien parecida, que llamaba la atención de todos; y temía por esto no poder encontrar una casa tan a propósito para guardar su honradez y la de su hija. Pidió entonces auxilio a Dios, el cual queriendo probar a su sierva, le dijo: Ve y prueba por este mes, dando vueltas por la ciudad tú y tu confesor, por si acaso pudiérais encontrar otra casa que os convenga.

Obedeciendo la Santa, durante todo aquel mes estuvo dando vueltas por Roma con dolor y pena, acompañada de su maestro y padre espiritual, y no pudo encontrar una casa conveniente. Su hija doña Catalina, viendo las angustias de la madre, y temerosa por su honor, lloraba mucho. Dos días antes de expirar el plazo del mes, hizo la Santa preparar y atar sus baules para dejar la casa e ir a residir en los hospicios públicos de los peregrinos. Oprimida entonces de dolor, se puso a orar, y con lágrimas pedía al cielo la socorriera. Apareciósele al punto Jesucristo y le

dijo: Te afliges, porque no has podido encontrar una casa que te convenga.

Has de saber que he permitido esto para tu provecho y mayor corona, a fin de que probaras por experiencia la pobreza y trabajos que padecen los pobres peregrinos que van peregrinando fuera de su patria, y para que sepas tener compasión de ellos. Has de saber, sin embargo, que no te han de echar de esa casa, sino que te mandarán a decir de parte de su dueño, que permanezcas tranquila en ella en buena paz y quietud como hasta ahora tú y tu familia; y allí estaréis seguros tú y tu familia y todos los tuyos, y nadie en lo sucesivo podrá inquietaros.

Alegróse santa Brígida, y fué a referir esta revelación al P. Pedro, su director espiritual. Al punto llamó a la puerta un mensajero que traía una carta del dueño de la casa, en la cual la consolaba, diciéndole que no saliera de la casa, sino que se quedase de asiento en ella y la viviese con toda tranquilidad y reposo.

Milagrosa curación recibida por el que escribió estas revelaciones.

Capítulo 39

Refiere el prior P. Pedro, que como él padeciera continuamente, desde su niñez, muy fuertes dolores de su cabeza, rogó a santa Brígida, quien a la sazón se hallaba en el monasterio de Alvastro, que sobre el particular pidiera a Dios por él; y estando en oración la Santa, se le apareció Jesucristo y le dijo: Ve y dile a fray Pedro, que ya está libre del dolor de cabeza. Escriba, pues, decididamente los libros de mis palabras que se te han revelado, porque tendrá quienes le ayuden. Y desde aquel día hasta treinta años después, no volvió a sentir dolor de cabeza.

Debe recibirse con acción de gracias lo que por Dios se da.

Capítulo 40

Al volver de la santa ciudad de Jerusalén a Roma santa Brígida, a sus paso por Nápoles, movida a compasión una reina, le dió como socorro cierta cantidad de dinero. Dudaba la Santa si debería recibir aquella ofrenda, y apareciéndosele entonces Jesucristo, le dijo: ¿Acaso por la amistad se ha de devolver la enemistad, o por el bien se debe devolver el mal? ¿O en un vaso frío se ha de poner otra vez nieve, para que se enfrié más? Por tanto, aunque la reina te dió con frío corazón la ofrenda que te hizo, debes, sin embargo, recibirla con amor de Dios y reverencia, y orar por ella, a fin de que pueda llegar al calor divino; porque está escrito: La abundancia de unos debe suplir la escasez de los pobres; y que ninguna buena obra quedará olvidada en la presencia de Dios.

Cómo los cánticos y la regla de santa Brígida para sus religiosas, fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

Capítulo 41

Envíale a ese amigo mío mis horas, dice la Virgen a la Santa, y dile, que las dictó el mismo que dictó la Regla, y el mismo espíritu que te dió lecciones de escribir, le enseñó a dictar el canto con cosas admirables. Pues le llegaba a sus oídos tan divino espíritu, que su cabeza y pecho se llenaban, y excitábase su corazón en el amor de Dios; y según que le enseñaba aquel soplo del Espíritu Santo, su lengua profería el canto y las palabras: por consiguiente, no conviene abreviar éstas.

Pero dile que las presente a mi querido amigo el obispo Henmingo, y si éste quiere, puede añadir o explicar algo. Todo cuanto allí está escrito acerca de mi

infancia es verdadero, y en nada se contradice con la Iglesia. Y aunque allí no haya un profesor de latinidad, no obstante, las palabras salidas de los labios de ese querido amigo mío me agradan más que las de cualquiera otro maestro mundano. Las horas juntamente con la Regla, deben guardarse después en el monasterio de Alvastro, hasta que se acabe de construir mi monasterio.

Cómo se comunica el espíritu del señor y que son suyos los cánticos de que usa la religión de las Brígidas.

Capítulo 42

No es más difícil a Dios hacer que hablar, dice la Virgen a la Santa. El Señor es quien ha creado las serpientes venenosas, para que sepan adónde pueden presentarse según su necesidad. Pero con mayor gusto se inclina al hombre para alumbrarle, según es de su agrado, la conciencia con la inteligencia de sus palabras. Y hace esto de dos modos.

Primero, como a ti te parece, que una persona te muestra lo que deba decirse: y segundo, como le parecía a tu maestro, que se llenaban de espíritu sus oídos y boca, y el corazón, como si fuera una vejiga, se hinchaba con el ardiente amor a Dios, por lo que consiguió saber aquellas palabras que ignoraba antes, como el hacer responsorios, antífonas e himnos, e igualmente debió ordenar el canto; por lo cual ninguno de estos debe abreviarse o aumentarse, a pesar de que se le permite explicar alguna palabra, si acaso pareciere obscura.

Importancia y fruto de la limosna hecha por Dios.

Capítulo 43

Como en cierta ocasión santa Brígida padeciera escasez en un viaje, por haber dado por honra de Dios el dinero que consigo tenía, hallándose en oración, se le apareció nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor estaba necesitada por socorrer a los extraños, y le dijo: Aunque el mundo sea mío, y pueda yo dar todas las cosas, sin embargo, me es más grato lo que se da por amor de Dios, y con mayor gusto dispongo de lo que me está consagrado. Ahora, pues, que por honra mía habéis invertido alegremente vuestros bienes, recibiréis por tanto de lo mío en el tiempo de vuestra necesidad.

Manda decir al Arzobispo de esta ciudad lo siguiente. Así como todas las iglesias son mías, del mismo modo son mías todas las limosnas. Da, pues, a mí y a mis amigos lo que es mío, porque aun cuando me es grato levantar los muros de las iglesias, me es igualmente grato ayudar a mis amigos necesitados, que por amor mío invirtieron sus bienes.

Acuérdate, que envié a casa de una pobre viuda a Elías, a quien antes había yo alimentado por medio de unos cuervos; y no porque en aquel tiempo no hubiese varios más ricos que aquella viuda, ni porque sin la viuda no podía yo tener sin sustento al Profeta, que se había pasado cuarenta días sin comer; sino que hice esto, porque quería probar la caridad de la viuda, para que fuese manifiesta a otros, cuya caridad conocía bien yo, Dios, que profundizo los corazones y el interior de las personas. Tú, pues, que eres padre y señor de la viuda, sirve con mis bienes a las viudas, pues aunque sin ti lo puedo todo, y tú sin mí nada, quiero no obstante contemplar por ahora tu caridad para con ellas.

Dios promete a santa Brígida que después de su muerte se ha de conocer cuán verdadero era su espíritu, y que muchos por su medio se volverán a Dios.

Capítulo 44

Hablaba santa Brígida a la divinidad, y decía: Oh dulcísimo Dios mío, cuando os dignáis visitar mi corazón, no pueden contenerse mis brazos sin abrazar mi pecho con la deífica dulzura de amor divino que entonces siento en mi corazón. Paréceme que estáis impreso en mi alma de tal modo, que verdaderamente seais su corazón y su médula, y todas sus entrañas, y así, me sois más querido que mi alma y mi cuerpo juntamente; feliz sería yo si hiciere lo que sea de vuestro agrado. Por tanto, amadísimo Señor, dadme auxilio y fuerzas para hacer en todo lo que sea para vuestra honra.

Y respondió Dios: Hija, como la cera se imprime por el sello, así tu alma se imprimirá por el Espíritu Santo, para que después de tu muerte digan muchos: Ya vemos que el Espíritu Santo estaba con ella. Y mi calor debe agregarse al tuyo, de modo que todos los que allí se acerquen, se calienten y queden alumbrados.

Libro 11 “El Sermón del Ángel”

Prologo Libro 11

Como la bienaventurada santa Brígida, princesa de Nericia en el reino de Suecia, ocupase en Roma la casa de los Cardenales, contigua a la iglesia de san Lorenzo in Damaso, e ignorase las lecciones que debieran leer las monjas del monasterio mandado erigir en Suecia por nuestro Señor Jesucristo en honor de su santísima Madre, y cuya regla había dictado el mismo Señor; puesta en oración santa Brígida sin haber qué hacer, apareciósele nuestro Señor Jesucristo y le dijo: Te enviaré mi ángel, el cual te revelará y te dictará la lectura que por la mañana hayan de hacer las monjas en tu monasterio en honor de la Virgen mi Madre; y tú escríbela según el ángel te vaya diciendo.

Tenía la Santa en su aposento una ventana que daba al altan mayor, por donde podía diariamente ver el cuerpo de Jesucristo, y en ese aposento de disponía todos los días para escribir, colocado el papel en el pupitre y con la pluma en la mano, después de leídas las horas y oraciones; y dispuesta de esta manera esperaba al ángel del Señor, el cual al llegar, se ponía junto a ella de pie y con mucho decoro, con el rostro vuelto siempre muy respetuosamente hacia el altar, donde estaba oculto el cuerpo de Jesucristo. Puesto así el ángel, dictaba clara y ordenadamente a santa Brígida en su idioma patrio la mencionada lectura, esto es, las siguientes lecciones que por la mañana habían de tener las religiosas de dicho monasterio, lecciones que tratan de la eminentísima excelencia concedida desde toda la eternidad a la santísima Virgen María.

Diariamente escribía la Santa con suma devoción lo que oía de los labios del ángel, y con mucha humildad lo enseñaba aquel mismo día a su confesor. Solía, sin embargo, no venir el ángel algunas veces para dictar; y preguntada entonces la Santa por su confesor sobre la escritura de aquel día, le contestaba: Padre, hoy no

he escrito nada, porque he estado esperando mucho tiempo al ángel del Señor, para que dictase y yo escribir, pero no ha venido. Y de esta suerte fué compuesto y dictado por boca del ángel el siguiente sermón angélico en honor de la santísima Virgen María. Dividiólo también el ángel en lecciones que debían tener por la mañana durante la semana las mismas religiosas, por todo el discurso del año, según más adelante se verá.

Mas así hubo concluido el ángel de dictar este sermón, dijo a la Santa que lo escribía: Ya he hilvanado la túnica de la Reina del cielo, la Madre de Dios; vosotras, pues, cosedla como podáis.

Por tanto, oh dichosísimas monjas de la religión de la santísima regla del Salvador, que el mismo Salvador y creador de todos dió con sus propios labios por medio de su esposa, tan benigna y humildemente a vosotras y al mundo, preparaos a obrar santamente para recibir con suma reverencia y devoción este sermón sagrado, de orden de Dios dictado por el ángel del Señor a vuestra madre santa Brígida.

Aplicad vuestros oídos para oír tan sublime e inaudita alabanza nueva de la santísima Virgen María, y medítad con humilde corazón su excelencia desde la eternidad en él manifestada, a fin de que considerándola detenidamente, vayais percibiendo su dulzura con el placer de la contemplación. Alzad después a Dios, con todo vuestro afecto, vuestras manos y vuestros corazones, para darle humildísimas y devotas acciones de gracias por el extraordinario favor que os ha dispensado: lo cual dignese concedéroslo su santísimo Hijo el Rey de los ángeles, quien con la misma Señora vive y reina siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Sobre la excelencia de la santísima Virgen María, de orden de Dios dictado por el ángel del Señor a santa Brígida, y por igual mandato escrito devotamente por la santa; el cual sermón debe leerse por la mañana en las ferias de los días de la

semana por el discurso de todo el año, según después se dice.

En estas tres lecciones siguientes manifiesta el ángel cómo desde la eternidad, antes de ser nada creado, amó Dios sobre todas las criaturas a la gloriosísima Virgen María, su Madre.

Para La Dominica - Lección Primera (Capítulo 1)

Bendición. Defiéndanos con sus dignísimas súplicas la Virgen gratísima a la santísima trinidad. Amén.

El Verbo de que hace mención san Juan en su Evangelio, era desde la eternidad un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; pues hay tres personas y en ellas una sola divinidad perfecta. Estas tres personas eran coiguales en todas las cosas. Tenían, por tanto, todas ellas una sola voluntad, una sola sabiduría, un solo poder, una sola hermosura, una sola virtud, una sola caridad y un mismo gozo. Resultaría, pues, que este Verbo fuere Dios, si fuese separable del Padre y del Espíritu Santo, como puede tomarse el ejemplo de la palabra así, la cual indica la verdad y consta de tres letras.

Así como si se quitara de junto a las otras alguna de esas tres letras, no darían entonces el mismo resultado que antes daban, porque no formarían la misma dicción; de la misma manera ha de entenderse respecto a las tres personas en una sola divinidad, porque si alguna de ellas fuese separable de otra, como desigual a otra, o careciendo de algo que otra tuviese, entonces parecería existir en ellas la divinidad, pues ésta es en sí indivisible.

Tampoco ha de creerse que por haberse revestido de la humanidad el Verbo o Hijo de Dios, se apartó del Padre ni del Espíritu Santo. Pues al modo que la palabra que hemos mencionado, aunque se conserve en el pensamiento y se profiera con la

boca, no puede tocarse ni verse, a no ser que se atribuya o se fije en alguna cosa material, igualmente este Verbo, a saber, el Hijo de Dios y Salvador del linaje humano, serían imposible se tocarse ni se viese a no haber estado unido con la carne humana. Al modo también de cuando se ve escrita en un Código cualquiera palabra, se puede además pensar en ella y pronunciarla con los labios, igualmente de ninguna manera ha de dudarse que en la carne tomada existiese visible el Hijo de Dios con el Padre y con el Espíritu Santo.

Son, pues, verdaderamente tres personas inseparables, inmutable, eternamente coiguales en todas las cosas y un solo Dios. En este Dios eran conocidas desde la eternidad todas las cosas, presentándose todas ellas reverentemente a su vista con hermosura para su alegría y honor, las cuales, según le plugo después, las pasó sapientísimamente al ser por medio de la creación; pues por ninguna necesidad, ni por ninguna carencia de goce ni de comodidad suya fué obligado Dios a crear ninguna cosa, porque era imposible que este Señor tuviese falta de nada. Luego solamente su ardentísimo amor le movió a crear, para que de su inefable gozo eternamente disfrutaran con él muchos. Por lo cual todas esas cosas que debían ser creadas, las creó después tan bellas, como desde la eternidad se presentaban increadas a su vista. Mas entre todas las cosas entonces increadas había en la presencia de Dios una que excedía en gran manera a las demás y con la cual alegrábase principalmente el Señor.

En esta cosa increada los cuatro elementos, a saber: el fuego, el aire, el agua y la tierra, aunque entonces también increados, aparecían eternamente a la vista de Dios, de modo que el aire debía ser en ella tan suave, que jamás soplara contra el Espíritu; la tierra también en esa cosa increada debía crearse tan buena y tan fructífera, que nada pudiese crecer en ella que no fuera provechoso para todo lo necesario; el agua igualmente tan tranquila, que por ninguna parte soplaran los torbellinos de los vientos, ni jamás se moviese en ella una ola; y el fuego, en fin, tan alto, que su llama y calor se acercasen a las moradas donde el mismo Dios estaba.

¡Oh María, Virgen purísima y fecundísima Madre! Tú eres esta criatura, porque desde la eternidad estuviste así increada ante los ojos de Dios, y después, de esos tan puros y claros elementos recibiste la materia de tu bendito cuerpo. Antes de tu creación estabas increada ante la presencia de Dios, como después mereciste ser hecha, y por tanto, desde el principio aventajabas muchísimo en presencia de Dios, para su mayor gozo, a todo lo que había de ser creado.

Alegrábase, pues, Dios Padre por las provechosas obras que con su auxilio habías de hacer; alegrábase el Hijo por tu virtuosa constancia, y el Espíritu Santo por tu humilde obediencia. Participaba el Padre del gozo del Hijo y del Espíritu Santo; el Hijo igualmente del gozo del Padre y del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo del gozo del Padre y del Hijo: por lo cual, así como todos ellos tenían por tu causa un mismo gozo, igualmente tenían contigo el mismo amor.

Para La Dominica - Lección Segunda (Capítulo 2)

Bendición. Socórrenos, Madre de Jesucristo, que diste la alegría al mundo entristecido. Amén.

Tú también, oh María, la más digna de todas las criaturas, estabas desde el principio delante de Dios antes de que te hubiese creado, como el arca de Noé delante del mismo Noé después que tuvo noticia sobre su fabricación, y antes de haberla concluído según se le había mandado. Conoció Noé en el tiempo en que a Dios plugo, cómo había de ser hecha su arca: conoció Dios antes de todos los tiempos cómo sería hecha su arca, esto es, tu gloriosísimo cuerpo. Alegrábase Noé con su arca antes de ser fabricada: alegrábase grandemente contigo, oh santísima Virgen, el mismo Dios antes de que te creara.

Alegrábase Noé porque su arca había de ser tan sólida, que no se quebrantase

con el furor de las olas: alegrábase Dios, porque tu cuerpo debía ser tan fuerte y tan virtuoso, que por toda la maldad del infierno entero no se inclinara a cometer ningún pecado. Alegrábase Noé porque su arca había de ser embreada interior y exteriormente, de manera que no pudiese entrarle ni un gota de agua: alegrábase Dios, porque preveía que por su bondad tu voluntad debía ser tan buena, que mereciese ser llena de la unción del Espíritu Santo interior y exteriormente, de modo que jamás tuviese cabida en tu pecho la ambición de las cosas temporales que habían de crearse en el mundo; pues tan odiosa para Dios es en el hombre la ambición mundana, como para Noé el agua en la quilla de su arca.

Regocijábase Noé con la espaciosa anchura de su arca: regocijábase Dios con tu amplísima y misericordiosísima piedad, con que habías de amar perfectísimamente a todos y no odiarías de un modo irracional ninguna cosa creada, principalmente porque esa tu benignísima piedad debía dilatarse tanto, que en tu bendito vientre se dignase descansar y residir ese inmenso Dios cuya grandeza es incomprendible. Regocijábase también Noé porque su arca había de hacerse con bastante luz y sabiduría: regocijábase Dios, porque tu virginidad había de conservarse tan clara hasta tu muerte, que no podría mancharla el contagio de ningún pecado. Regocijábase Noé, porque en su arca había de tener todo lo necesario a su cuerpo: regocijábase Dios, porque todo su cuerpo lo había de tomar de tu solo cuerpo sin defecto alguno.

En más alto grado se congratulaba por ti Dios, oh la más casta de las vírgenes, que Noé por su arca, pues previó Noé que saldría de su arca con el mismo cuerpo con que en ella entrase: previó también Dios que entraría sin cuerpo en el arca de tu honestísimo cuerpo, y saldría de ella con cuerpo tomado de tu inmaculada carne y de tu purísima sangre. Supo Noé que dejaría vacía su arca, cuando saliese de ella, adonde jamás volvería: supo también Dios antes de todos los siglos, que cuando de ti naciese con la humanidad, tú, Virgen y gloriosísima Madre, no quedarías vacía como el arca de Noé, sino refulgentísima con todos los dones del Espíritu Santo; y aunque al nacer se apartase su cuerpo del tuyo, previó sin embargo que

permanecerías con él eternamente inseparable.

Para La Dominica - Lección Tercera (Capítulo 3)

Bendición. Háganos a Dios propicio la que hospedó al mismo Señor. Amén.

Amaba el Patriarca Abraham a su hijo Isaac desde el punto en que Dios le prometió que le nacería un hijo, muchos años antes que fuese concebido. Con mayor amor, oh dulcísima Virgen María, te amaba el mismo Dios omnipotente antes de ser creado nada, porque desde la eternidad prevía que habías de nacer para su grandísimo gozo. No previó el Patriarca que por medio del hijo prometido había de manifestarse el sumo amor que a Dios tenía: pero desde la eternidad sabía muy bien Dios que por tu medio debería manifestarse evidentemente a todos el sumo amor que tenía al linaje humano.

Previo Abraham que su hijo debía ser concebido con pudor y nacer de una mujer carnalmente con él unida: pero previó Dios que en ti, castísima Virgen, debía ser concebido honrosamente sin obra de varón, y que conservada íntegra tu virginidad, debía nacer de ti honestísimamente. Comprendió Abraham, que la carne de su hijo después de engendrado, debía separarse esencialmente de su carne: mas prevía Dios Padre que jamás debía separarse de su majestad esa bendita carne, que su dulcísimo Hijo había determinado tomar de ti, oh purísima Madre; pues el Hijo en el Padre, y el Padre en el Hijo existen esencialmente inseparables siendo un solo Dios.

Comprendió Abraham que la carne engendrada de su carne debía corromperse y reducirse a polvo como su propia carne: pero sabía Dios que tu purísima carne no debía destruirse ni corromperse, igualmente que su santísima carne, la cual debería ser generada por tu carne virginal. Edificó Abraham a su hijo una morada antes de

ser concebido con el intento de que, antes que naciese, habitara en ella: mas a ti, oh incomparable Virgen, eternamente había sido dispuesta la morada en que habitases, a saber, el mismo Dios omnipotente. ¡Oh inefable morada, la cual no solamente te cercó por defuera defendiéndote de todos los peligros, sino también permaneció dentro de ti, inflamándote para perfeccionar todas las virtudes.

Tres cosas proveía Abraham para su hijo aún no concebido, para que se refrigerase con ellas después de nacido, a saber, trigo, vino y aceite; las cuales eran diferentes entre sí en aspecto, en esencia y en sabor: mas para ti, oh amabilísima Virgen, desde la eternidad para tu perpetuo consuelo te estaba preparado el mismo Dios en tres personas nada diferentes de sí según la esencia divina. Y este mismo Dios por ti, oh María sustentadora de los pobres, estaba dispuesto a proveer del manjar eterno al pobre género humano. Pues por esas tres cosas que preparó el Patriarca para su hijo, pueden entenderse las tres sagradas personas, esto es, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pues así como la grasa o el aceite no pueden arder antes de acercársele la llama, igualmente el ardentísimo amor del Padre no se ostentaba manifiestamente en el mundo antes de que su Hijo, oh querida esposa de Dios, tomase de ti para sí mismo el cuerpo humano, el cual se entiende por la llama. De la misma manera también que el trigo no puede convertirse en pan, antes de haber sido preparado con muchos instrumentos, igualmente el Hijo de Dios, que es manjar de ángeles, no apareció bajo la forma de pan, para alimento del hombre, hasta que su cuerpo fué formado en tu bendito vientre, de muchos miembros y lineamentos.

Al modo, pues, que el vino no puede ser transportado, si antes no se han preparado los vasos que le han de llevar; del mismo modo la gracia del Espíritu Santo, que está representada por el vino, no debía administrarse al hombre, para la vida eterna, hasta que el cuerpo de tu amantísimo Hijo, que representa el vaso, no fuese preparado por su pasión y muerte. Pues en este saludable vaso se da copiosísimamente a los ángeles y a los hombres la dulcedumbre de todas las gracias.

En estas tres lecciones siguientes muestra el ángel cómo después de la caída de Lucifer supieron los ángeles que debía ser creada la santísima Virgen, y cuánto se alegraban por su futura creación; y cómo después de la creación del mundo se veía a la misma Virgen asistir delante de Dios y de los ángeles.

Feria Segunda - Lección Primera (Capítulo 4)

Bendición. Llévenos la Reina de los ángeles a la sociedad de los ciudadanos del cielo. Amén.

Sabiendo, pues, Dios, que para su completo gozo eternamente le bastaban en sí mismo todas las cosas, fué movido a crear algo por su vehemente amor, a fin de que pudiesen otros ser partícipes de su inefable alegría. Creó, por tanto, innumerable muchedumbre de ángeles, dándoles el libre arbitrio de hacer según su capacidad lo que les agradase, para que así como el mismo Señor, solamente por su inflamado amor, los había creado para eternos goces; igualmente ellos, no obligados, sino movidos por su libre voluntad, dieran constantemente a su Creador amor por amor y reverencia por los goces perpetuos.

Mas, a poco de haber sido creados, algunos de ellos, abusando pésimamente del munificentísimo don del libre arbitrio, comenzaron maliciosamente a tener envidia a su Creador, a quien por su extremado amor hubieran debido amar en gran manera; por lo que al punto cayeron justamente con su malicia desde la felicidad eterna a la perpetua miseria. Pero en la gloria que les estaba preparada permanecieron con su amor otros ángeles, los cuales amaban ardientemente a Dios por su amor, contemplando en el Señor toda hermosura, todo poder y toda virtud.

Por la contemplación también de Dios supieron los ángeles que solamente este

Señor existía sin principio ni fin, que los había creado a ellos y que lo bueno que poseían, lo tenían por poder y bondad del mismo Señor. Con su visión beatífica conocían además, que por la sabiduría de Dios eran ellos tan sabios, que, según la norma del permiso divino, veían claramente todo lo futuro, con lo cual se congratulaban extremadamente, porque conocían que Dios, por su humildad y caridad, quería llenar otra vez para su gloria y consuelo de su ejército aquellas moradas celestiales, de que por soberbia y envidia habían caído miserablemente los inobedientes ángeles.

En aquel bendito espejo, a saber, en Dios su Creador, veían un respetable asiento, tan inmediato al mismo Dios, que parecía imposible que otro alguno estuviese más próximo a Él, y sabían que estaba por crear el ser a quien desde la eternidad se hallaba preparado aquel asiento. A causa de la vista de la claridad de Dios, inflamábalos al punto a todos ellos el amor divino, de suerte que cada uno amaba al otro como a sí mismo. Amaban, sin embargo, principalmente y sobre todas las cosas a Dios, y más que a ellos mismos a ese ser increado que había de colocarse en el asiento más inmediato a Dios, pues veían que el Señor amaba en gran manera a ese ser increado y se alegraba muy principalmente por su causa.

¡Oh Virgen María, consoladora de todos! Vos sois ese ser a quien desde el principio de su creación amaron los ángeles con tan gran amor, que aun cuando se alegraban inefablemente por la dulzura y claridad que tenían en la vista y cercanía de Dios, alegráronse, además, muchísimo de que Vos debíais estar más inmediata a Dios que ellos, y porque conocieron que os estaba reservado mayor amor y mayor dulzura de la que ellos tenían. Sobre aquel asiento veían también una corona de tan gran hermosura y dignidad, que ninguna majestad debía excederla, a no ser la del mismo Dios.

Por tanto, a pesar de conocer que tenía Dios gran honor y gozo por haberlos creado, veían no obstante que recibía Dios mayor honor y gozo, porque debíais Vos ser creada para ceñir tan sublime corona. Así, pues, alegrábanse más los mismos

ángeles, porque Dios quería crearos, que porque a ellos los había creado. Y de este modo, oh santísima Virgen, servisteis de gozo a los ángeles desde el momento de haber sido creados, y fuisteis también, sin principio, el supremo deleite del mismo Dios. Y así, antes de ser creada, oh Virgen la más digna de todas las criaturas, alegrábase entrañablemente por Vos Dios con los ángeles, y estos con Dios.

Feria Segunda - Lección Segunda (Capítulo 5)

Bendición. Muéstranos el camino recto para la patria la Virgen escogida para Madre de Dios. Amén.

Tratando, pues, Dios de crear el mundo con las demás criaturas que en él hay, dijo: Hágase. Y al punto fué perfectamente hecho lo que el mismo Señor trataba de crear. Formado el mundo y todas las criaturas, excepto el hombre, y presentándose reverentemente con hermosura ante la presencia divina, estaba todavía delante de Dios un mundo menor increado, lleno de toda hermosura, del cual debía de provenir mayor gloria a Dios y mayor alegría a los ángeles, y a todo hombre que quisiera disfrutar de su bondad, mayor provecho que el de este otro mundo mayor.

Oh dulcísima Virgen María, amable y provechosa para todos, por este mundo menor entendemos a Vos misma. Resulta también de la Escritura, que Dios quiso apartar la luz de las tinieblas en aquel mundo mayor; pero a la verdad, ese apartamiento de la luz y de las que en Vos debía verificarse después de vuestra creación, agradóle mucho más al Señor, cuando debía apartarse completamente de Vos la ignorancia de la infancia, la cual se compara con las tinieblas, y con vehementísimo amor debía permanecer del todo en vos el conocimiento de Dios con voluntad e inteligencia de vivir según su beneplácito, el cual conocimiento se asemeja a la luz.

Con razón, pues, compárase con las tinieblas esa tierna infancia, en la cual no es conocido Dios, y de ningún modo se ve lo que deba hacerse. Mas esta tierna infancia la pasasteis Vos inocentísimamente, oh Virgen, libre de todo pecado. Además, así como Dios creó juntamente con las estrellas dos luminares necesarios para este mundo, uno que presidiese el día y otro la noche, igualmente dispuso hubiese en Vos otros dos luminares más claros: el primero era vuestra obediencia divina, la que a manera de sol brillara clarísimamente delante de los ángeles en el cielo, y en la tierra delante de los hombres probos, para quienes el sempiterno Dios es el día verdadero: el segundo luminar era vuestra constantísima fe, por lo cual muchos en el tiempo nocturno, esto es, desde aquella hora en que el Criador encarnado debía padecer por la criatura hasta su resurrección, caminando ellos incierta y tristemente por las tinieblas de la desesperación y perfidia, como con la claridad de la luna debían ser llevados al conocimiento de la verdad.

Los pensamientos de vuestro corazón parecían también semejantes a las estrellas, en que desde aquel tiempo, cuando primeramente tuvisteis conocimiento de Dios, permanecisteis hasta la muerte tan fervorosa en el amor divino, que a la presencia de Dios y de los ángeles aparecían todos vuestros pensamientos más relucientes que las mismas estrellas alta vista humana. Además, el elevado vuelo de varias clases de aves y la sonora cadencia de sus armoniosos trinos, representaban todas las palabras de vuestros labios, que de vuestro cuerpo terrenal debían subir con la mayor suavidad, para suma alegría de los ángeles, hasta los oídos del que está sentado en el trono de la majestad.

Fuisteis también semejante a toda la tierra, en que así como en este mundo mayor todas las cosas que tienen cuerpo terreno, debían alimentarse con los frutos de la tierra, igualmente todas esas cosas debían obtener de vuestro fruto, no solamente el alimento, sino también la misma vida. Con razón, pues, podrían compararse vuestras obras con los árboles floríferos y fructíferos, porque las habiais de hacer con tanto amor, que con la hermosura de todas ellas y con la suavidad de sus frutos debían deleitar más a Dios y a los ángeles, principalmente debiendo

creerse sin ninguna duda que antes de vuestra creación vió Dios en Vos más virtudes que en todo género de hierbas, flores, árboles, frutos, piedras, margaritas y metales, que pudieran encontrarse en todo el ámbito del mundo.

Por tanto, en Vos, oh mundo menor, todavía increado, complacíase Dios más que con este mundo mayor; porque a pesar de haber sido el mundo creado antes de Vos, había de perecer sin embargo con cuanto contuviese; pero Vos debíais permanecer en vuestra inmarcesible hermosura, según eterna disposición de Dios, en el cordialísimo e inseparable amor del mismo Señor. En ninguna cosa, pues, mereció ese mundo mayor, ni pudo merecer ser eterno; pero Vos, oh dichosa María, llena de todas las virtudes, después de vuestra creación, y con el auxilio de la divina gracia, merecisteis dignísimamente con toda perfección de virtudes todas las cosas que en Vos se dignó Dios hacer.

Feria Segunda - Lección Tercera (Capítulo 6)

Bendición. Hallase siempre dispuesta a socorrernos la reina adornada con la corona de las virtudes. Amén.

Dios es la misma virtud y autor de todas las virtudes, siendo imposible a todas las criaturas creadas tener virtud alguna sin auxilio del Señor, quien desde el principio, después de creado el mundo y todas las criaturas, creó últimamente por su virtud al hombre, dándole el libre arbitrio, a fin de que por medio de él perseverara constantemente en el bien para obtener el premio, y no cayese en el mal para recibir el castigo.

Pues así como entre los hombres se aprecian en poco las obras que rehusan hacer, a no ser metidos en un cepo o con grillos; y por la inversa son dignas de amor y de subido premio las obras de los que no las practican forzados sino

voluntariamente y con sincero amor; del mismo modo si no hubiese dado Dios el libre arbitrio a los ángeles y a los hombres, parecerían en cierta manera como forzados para lo que hiciesen, y sus obras serían de escasa remuneración.

Quiso, pues, la virtud, la cual es Dios, darles libertad de hacer lo que quisieran, y les hizo entender terminadamente la retribución que merecerían por la obediencia divina y de que penas sería merecedora la pertinaz desobediencia. Mostró Dios suma virtud cuando formó de tierra al hombre para que por el amor y humildad mereciese ser habitador de las moradas celestiales, de que por su soberbia y envidia fueron miserablemente arrojados los ángeles contrarios a la voluntad divina. Aborrecían éstos las virtudes con que hubieran podido ser eminentemente coronados; pues nadie duda, que así como el rey es honrado y se gloria con la corona real, igualmente, cualquier virtud, no sólo honra entre los hombres a su autor, sino también delante de Dios y de los ángeles lo decora en alto grado como resplandeciente corona, y por tanto, sin impropiedad puede cualquier virtud llamarse corona refulgente.

Por lo cual, ha de creerse incalculable el número de coronas con que de la manera más sublime resplandece el mismo Dios, cuyas virtudes exceden incomparablemente en pluralidad, en magnitud y en dignidad a todas las cosas que fueron, son y serán, pues nunca ha hecho el Señor otra cosa sino virtudes, hallándose El especialmente adornado con mayor gloria con tres virtudes como tres refulgentísimas coronas. La virtud por la cual creó a los ángeles, era la primera corona del Señor, de la cual se privaron infelizmente algunos de ellos, envidiosos de la gloria de Dios.

Esa virtud también por la cual creó al hombre, era la segunda corona del Señor, de la que, consintiendo el hombre con la sugestión del demonio, se privó al punto por su ignorancia, aun cuando por la ruina de esos ángeles o por la del hombre no pudo disminuirse la virtud de Dios ni la gloria de su virtud, a pesar de que privados de la gloria por su iniquidad, fueron arrojados de ella; porque no

quisieron pagar con gloria a Dios por haberlos criado para su gloria y la de ellos mismos; por lo cual, la sapientísima sabiduría de Dios trocó la maldad de ellos en gloria de su virtud.

Mas esa virtud que para su eterna gloria os creó, oh amantísima Virgen, glorificó al Señor como tercera corona, por medio de la cual conocián los ángeles que debían restablecerse las roturas de las anteriores coronas. Por tanto, oh Señora, esperanza de nuestra salvación, justamente podréis llamaros corona del honor de Dios, porque así como por medio de Vos terminó el Señor una extremada virtud, igualmente por medio de Vos le provino al mismo Señor honor sumo y mayor que con todas sus criaturas.

Claramente, pues, conocieron los ángeles, cuando a la vista de Dios estabais increada, que con vuestra santísima humildad debiais derrocar al demonio, quien con la soberbia se había condenado, y por su malicia hizo caer al hombre. Luego, aunque los ángeles hubiesen visto al hombre caído en gran miseria, no pudieron afligirse a causa del gozo de la visión divina, principalmente porque muy bien sabían qué cosas y cuán grandes se dignaría Dios hacer con vuestra humildad después de vuestra creación.

En estas tres siguientes lecciones habla el ángel sobre la penitencia de Adán y del consuelo que tuvo con la presencia de la futura creación de la santísima Virgen, y de la grande humildad y dignidad de esta Señora; y cómo por la futura Natividad de la adorable Madre de Dios fueron consolados el patriarca Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas.

Feria Tercera. - Lección Primera (Capítulo 7)

Bendición. Defiéndanos del enemigo maligno la piadosísima Virgen. Amén.

Afirman las sagradas letras, que hallándose Adán feliz en el paraíso, faltó al mandato de Dios. Mas así que llegó a la miseria, no hacen mención de que fuese desobediente a la voluntad divina. Por lo cual, se ve claramente que Adán amó a Dios de toda corazón, pues después de cometer su hijo el fratricido, evitaba la unión carnal con su mujer; pero en virtud de expreso mandato de Dios, volvió otra vez a unirse con ella conyugalmente. Apesadumbróle más haber ofendido a su criador, que haberse precipitado a sí mismo para sufrir gravísimas penas.

Se ve, por consiguiente, que no sería injusto, que a la manera que recayó sobre él la ira de Dios por la soberbia con que durante su felicidad había ofendido al Señor, igualmente, hallándose ya en la miseria recibiese sumo consuelo, porque lloró muchísimo y con verdadera humildad el haber provocado la ira de tan benigno Creador. No hubiese podido Adán recibir mayor consuelo, que cerciorándose que de su generación se dignaría nacer Dios para redimir con humildad y amor esas almas, que el mismo Adán corrompido por la envidia y soberbia del demonio, había apartado de la vida eterna.

Mas como a todos los sabios parecería imposible, como en realidad lo es, que Dios, a quien no correspondió sino un nacimiento honestísimo, tomara para sí cuerpo humano por la concupiscencia de la carne, como los demás niños, mucho más creyó eso imposible Adán, quien fué creado sin deleite de la carne. Supo, pues, Adán que no era voluntad del Creador de todas las cosas, crear su cuerpo humano del mismo modo que había creado el suyo propio o el de Eva.

Creía, pues, Adán, que de una persona semejante a Eva en el cuerpo, pero que resplandecería en la perfección de todas las virtudes, sobre todos los engendrados de varón y de mujer, y que hayan de engendrarse, querría Dios tomar carne humana, y después nacer honestísimamente, con la divinidad y la humanidad, de esa misma persona, quedando intacta su virginidad. Vese, por tanto, que sin la menor duda ha de creerse, que al modo que Adán, al ver a Dios casi aplacado con él,

experimentó sumo dolor por las palabras habidas entre Eva y el demonio, igualmente, cuando sintió el pesar y la miseria, tuvo suma alegría y consuelo por las palabras que habiais de responder al ángel Vos, María, esperanza de todos nosotros.

Afligiase también Adán, de que el cuerpo de Eva, creado de su propio cuerpo, había impelido a éste con engaño a la muerte perpetua del infierno; pero alegrábase, porque conocía que de vuestro cuerpo, oh amabilísima Virgen, nacería esa venerable cuerpo que poderosamente debía conducir a la vida celestial a él y a toda su descendencia. Contristábase también Adán, porque su querida esposa Eva, por grandísima soberbia, había comenzado a ser inobediente a su Creador; pero alegrábase porque preveía que Vos, oh María, su amadísima hija, queriais obedecer a Dios con suma humildad en todas las cosas.

Entristeciase Adán, porque por soberbia había dicho en su mente como que quería igualarse a Dios, por lo cual había incurrido en gran escándalo ante la presencia de Dios y de los ángeles, pero alegrábasem porque en la presencia de los mismos lucían esplendentemente para vuestra gran gloria las palabras en que humildemente debiais confesaros esclava de Dios.

Entristeciase Adán, porque las palabras de Eva habían provocado la ira de Dios y su condenación y la de su descendencia; pero alegrábase, porque, para abundante consuelo, vuestras palabras debían atraer el amor de Dios hacia Vos y hacia todos los condenados por las palabras de Eva; pues estas palabras la apartaron muy dolorosamente de la gloria, juntamente con su esposo, y cerraron las puertas del cielo para ella y su descendencia.

Pero vuestras benditas palabras, oh Madre de la sabiduría, os dieron extremado gozo y abrieron las puertas del cielo para todos los que en él quisiesen entrar. Por tanto, así como se alegraban los ángeles en el cielo antes de la creación del mundo, porque preveían que habiais Vos de nacer, igualmente Adán, por presciencia, tenía sumo gozo y alegría por vuestro nacimiento.

Feria Tercera - Lección Segunda (Capítulo 8)

Bendición. Ayudadnos, Virgen amable, en los horribles peligros de este mundo. Amén.

Espulsado, pues, del paraíso Adán, experimentó en sí mismo la justicia y misericordia de Dios, temiendo al Señor por la justicia y amándole cordialmente por la misericordia todos los días de su vida. Marchaba bien el mundo mientras la posteridad de Adán obraba de ese modo. Pero dejando los hombres de considerar la justicia y misericordia de Dios, olvidáronse de su Creador muchos, creyendo lo que les halagaba, e invertían su tiempo en los placeres carnales, lo cual aborrecía el Señor en sumo grado, y así acabó por medio del diluvio con todos los moradores de la tierra, excepto los reservados en el arca de Noé para restaurar el mundo.

Propagado, pues, nuevamente el linaje humano, a instigación del espíritu maligno, apostató del culto del verdadero Dios por medio de la idolatría, imponiéndose una ley contraria a la voluntad divina. Pero movido Dios por su misericordiosísima piedad paternal, visitó a Abraham, verdadero guardador de su fe, formó alianza con él y con su descendencia, y satisfizo el deseo de Abraham, dándole su hijo Isaac, de cuya descendencia prometió que nacería su hijo Jesucristo. Por donde se ve sería también muy creíble hubiera sido mostrado de un modo divino a Abraham, que una inmaculada Virgen de su estirpe daría a luz al Hijo de Dios.

Créese también que por esta futura hija se alegró Abraham más que por su hijo Isaac, y que la amó más que a éste. Ha de entenderse igualmente que el amigo de Dios, Abraham, no hubo adquirido bienes temporales por soberbia o codicia, ni deseó tener el hijo por su satisfacción corporal; pues procedió a la manera del buen hortelano, que, sirviendo fielmente a su señor, plantó en el terreno de éste una cepa,

conociendo que de ella podían formarse infinitas vides y hacerse un hermoso viñedo, por lo cual reunió estiércol, para que nutridas con él las vides, se robusteciesen y dieran más fecundos frutos. Alegrábase, pues, ese hortelano, previendo que entre sus plantas había de crecer un árbol tan elevado y tan hermoso, que agradase sobremanera a su señor, quien a causa de la hermosura del árbol, se pasearía por el viñedo, gustaría la dulzura de su fruto y tranquilamente se sentaría a descansar bajo su sombra.

Por este hortelano se entiende Abraham: por la cepa su hijo Isaac: por las muchas vides toda su descendencia: por el estiércol se entienden, igualmente, las riquezas mundanas que el amado siervo de Dios, Abraham, no quería sino para sustento de su pueblo: por aquel hermosísimo árbol está designada la Virgen María: por el Señor el Dios omnipotente, quien no determinó venir a la viña, esto es, a la descendencia de Abraham, antes que estuviese crecido el árbol, esto es, antes que su amadísima Madre llegara a la edad debida. La inocentísima vida de esta Señora aseméjase a la hermosura con que se deleitaba Dios, y sus obras, agradando extremadamente al Señor, se designan por la suavidad de los frutos. Por la sombra se entiende el virginal vientre de la Virgen, que cubría con su sombra la virtud del Altísimo.

Sabedor, pues, Abraham de que esta santísima Virgen que diese a luz a Dios debía provenir de su generación, complacióse más con ella sola que con todos los hijos e hijas de su estirpe. Esta misma fe y santa esperanza, esto es, la del futuro nacimiento del Hijo de Dios de la descendencia del mismo Abraham, la dejó por herencia con gran fe el santo Patriarca a su hijo Isaac, lo que se prueba bien, porque al enviar al criado en busca de esposa para su hijo, le hizo jurar por sus riñones, esto es, por el que más adelante saldría de sus riñones, indicando así que de su descendencia nacería el Hijo de Dios.

Vése también haber conservado Isaac la misma fe y esperanza por la bendición que dió a su Jacob; y bendiciendo éste separadamente a cada uno de sus doce hijos,

consoló con la misma herencia a su hijo Judá. Por donde positivamente se prueba que desde el principio amo Dios a su Madre, a fin de que así como antes de ser nada creado se complacía extremadamente con esta Señora, del mismo modo comunicó a sus amigos gran consuelo por el nacimiento de la santísima Virgen; y de esta suerte, a la manera que primeramente regocijó a los ángeles y después al primer hombre, así también más adelante a los Patriarcas causaba suma alegría el futuro nacimiento de la gloriosa Madre de Dios.

Feria Tercera - Lección Tercera (Capítulo 9)

Bendición. Rompa los vínculos de nuestra maldad la Madre del verdadero amor. Amén.

Dios es amante de la verdadera caridad, y Dios es la misma caridad; la cual manifestó también a los suyos, cuando con su poder sacó de la servidumbre de Egipto a los israelitas, dándoles un país feracísimo, donde felizmente vivieron con toda libertad. Pero muy envidioso de la dicha de éstos el astuto enemigo, con sus cavilaciones les indujo a pecar muchísimas veces. No tratando los israelitas de oponerse a las maquinaciones del demonio, miserablemente fueron llevados a adorar los ídolos, no estimando en nada la ley de Moisés, olvidándose de ella y despreciando neciamente la alianza que hizo Dios con Abraham.

Pero viendo después Dios misericordioso a sus amigos que devotamente le servían con santa fe, verdadero amor y observancia de la ley, los visitó con clemencia; y a fin de que estuviesen más fervorosos en su divino servicio, envió en medio de ellos profetas, para que si quisiesen, aun los enemigos de Dios volvieran a su amor y recta fe. Por lo cual, así como el torrente cayendo de la cima del monte a un profundo valle, arrastra consigo hacía éste modo lo que encuentra a su paso, lo cual aparecería cubierto después de sosegadas las aguas, igualmente el Espíritu

Santo dignábase entrar en los corazones de los profetas, saliendo de sus labios aquellos discursos, que deseaba divulgar para corregir a este extraviado mundo.

Mas entre todas las cosas que les fueron comunicadas por ese melífluo torrente, inspiró el Espíritu Santo con la mayor dulzura en sus corazones y salió con más gusto de sus labios el anunciar que Dios, el creador de todas las cosas, se dignaría nacer de una inmaculada Virgen, y que con la suavidad y santificación de ésta, redimiría para la gloria eterna las almas que por el pecado de Adán precipitó Satanás en la miseria. Conocieron también los profetas, que por influencia de ese torrente estaba Dios Padre tan benévolo para libertar al hombre, que no perdonaría a su unigénito Hijo, y el Hijo además era tan obediente al Padre, que no se negaría a tomar carne mortal, y el Espíritu Santo, tan deseoso de ser enviado como estaba de serlo el Hijo, el cual, no obstante, jamás se apartó del Padre.

Pero comprendían muy bien los Profetas que no vendría al mundo ese sol de justicia, el Hijo de Dios, antes de salir de Israel la estrella, que con su ardor pudiera acercarse al calor del sol. Entiéndese por esta estrella la Virgen que debía dar a luz a Dios: por el calor se entiende su ardentísimo amor, con el cual debía acercarse tanto a Dios y el Señor a ella, que hiciese Dios con la misma Virgen toda su voluntad. Y en efecto, así como los Profetas en sus palabras y obras recibieron consuelo de ese sol, increado y creador de todas las cosas, igualmente Dios, por esa presciencia con que sabían que debía ser creada esa estrella representada por María, concedióles bastante consuelo en sus tribulaciones.

Afligíanse, pues, mucho los Profetas viendo a los hijos de Israel abandonar la ley de Moisés por soberbia y lascivia de la carne, y apartados del amor divino, caer sobre ellos la ira de Dios. Pero alegrábanse conociendo que por vuestra humildad y por la pureza de vuestra vida, oh María, refulgentísima estrella, se aplacaría el mismo legislador y Señor, y que recibiría en su gracia a los que le habían provocado a ira, y miserablemente incurrieran en su indignación. Afligíanse además los Profetas por haber sido destruído el templo donde debían ofrecerse las oblacones

de Dios: pero alegrábanse previendo debía ser creado el templo de vuestro divino cuerpo, que con sumo consuelo había de contener en sí al mismo Dios.

Afligiánse también, porque destruidas las murallas y puertas de Jerusalén, habían entrado los enemigos de Dios, atacándola corporalmente y Satanás espiritualmente; pero alegrábanse por Vos, oh María, puerta dignísima, porque sabían que en Vos el mismo Dios, poderosísimo gigante, tomaría las armas con que debía vencer al demonio y a todos los enemigos: y de este modo: tanto los Profetas como los Patriarcas, fueron muy bien consolados con Vos, oh dignísima Madre.

En estas tres lecciones siguientes habla el ángel sobre la concepción de la Virgen y su nacimiento, y de cómo la amó Dios aun mientras estaba en el vientre de su madre.

Feria Cuarta - Lección Primera (Capítulo 10)

Bendición. Alumbre las tinieblas de nuestra ignorancia la Virgen Madre de la sabiduría. Amén.

Antes de la ley dada a Moisés hallábanse los hombres ignorando largo tiempo cómo en esta vida se habían de regir a sí mismos y a sus acciones. Por lo cual, los que estaban inflamados con el amor divino disponían cuidadosamente sus obras y manera de vivir, según le agradaba a Dios. Mas otros que no tenían amor de Dios, despreciando el temor del Señor, obraban según su capricho.

Contemporizando, pues, misericordiosamente con la ignorancia de estos la bondad divina, dió por medio de su siervo Moisés una ley, por lo cual se gobernasen enteramente con arreglo a la voluntad de Dios. Enseñaba esta ley el amor de Dios y del prójimo, y cómo se había de establecer según derecho divino el consorcio entre

el hombre y la mujer, para que de semejante consorcio nacieran los que Dios quería llamar su pueblo. Y efectivamente, amaba Dios tanto ese consorcio, que de él determinó tomar la honestísima Madre de su humildad.

Por consiguiente, así como el águila que elevada a lo mas alto del aire, después de recorrer muchos bosques, viese a lo lejos un árbol tan sólidamente arraigado, que no pudiera ser abatido a impulso del viento, con tronco tan alto, que por él no pudiese subir nadie, y situado en paraje que pareciese imposible le cayese nada desde arriba, y viendo el águila con mayor atención este árbol, formasé en él su nido para descansar, igualmente Dios, que se compara con esa águila, ante cuya vista todo el futuro es tan claro y manifiesto como el presente, al ver todos los consorcios justos y honestos habidos desde la creación del primer hombre hasta el último día, no vió consorcio alguno semejante al de Joaquín y Ana en honestidad y en amor divino.

Agradóle, por consiguiente, al Señor que de ese santo consorcio proviniera el cuerpo de su castísima Madre, el cual se entiende por el nido donde con sumo placer se dignara descansar el mismo Señor. Compáranse muy bien los matrimonios honestos con los hermosos árboles, cuya raiz es la unión de dos corazones, de manera que solamente se junten, porque de ahí dimanen honor y gloria al mismo Dios. Muy opurtunamente se compara también con las ramas fructíferas la voluntad de ambos cónyuges, cuando guardan el temor de Dios, de suerte que solo a causa de la prole engendrada para alabar a Dios, se amen con honestidad mutuamente, según el precepto del mismo Señor.

A la sublimidad de tales matrimonios no puede tocar el enemigo común con su poder y asechanzas, cuando la satisfacción de los cónyuges solamente consiste en tributar a Dios honor y gloria, y cuando no les molesta la tribulación sino las ofensas y falta de respeto al Señor. Hállanse, pues, en paraje seguro, cuando la abundancia de los bienes temporales o riquezas no puede atraer sus corazones al amor propio ni a la soberbia. Por lo cual, por haber previsto Dios que de esa suerte

debía ser el consorcio de Joaquín y Ana, determinó formar de él su domicilio, a saber, el cuerpo de su santísima Madre. ¡Oh reverenda Madre Ana! ¡qué precioso tesoro llevásteis en vuestro vientre, cuando en él descansó María, que debía ser Madre de Dios! Sin ningún linaje de duda debe creerse que al punto de ser puesta y reunida en el vientre de Ana la materia de que debía ser formada María, la amaba el mismo Dios más que a todos los cuerpos humanos engendrados por varón y mujer, y que hubieran de ser engendrados en todo el mundo.

Así pues, muy bien puede apellidarse la venerable Ana gazofilacio de Dios omnipotente, porque ocultaba en su vientre el tesoro predilecto del Señor. ¡Cuán inmediato a este tesoro se hallaba el corazón de Dios! ¡Cuán piadosa y alegremente fijó en ese tesoro los ojos de su majestad quien después dijo en su evangelio: Donde está tu tesoro, allí está tu corazón!

Es muy de creer, por lo tanto, que con ese tesoro se alegraran mucho los ángeles al ver que ese mismo tesoro era amado por su Criador, a que ellos amaban más que a sí propios. Por lo cual sería digno y decoroso que todos tuviesen suma reverencia a aquel día en que fué puesta y reunida en el vientre de Ana la materia de que debía formarse el bendito cuerpo de la Madre de Dios, a quien el mismo Dios y todos sus ángeles amaban con tan extremado.

Feria Cuarta - Lección Segunda (Capítulo 11)

Bendición. Acuda piadosísima a nosotros María, estrella del mar. Amén.

Por último, después que aquella bendita materia tuvo formado el cuerpo en el vientre de la madre a su debido tiempo, y según convenía, entonces acrecentó su tesoro el Rey de toda gloria, infundiéndole el alma viviente.

Y al modo de la abeja que, dando vueltas por los floridos prados, busca con la mayor solicitud todas las plantas melíferas, por instinto natural conoce donde nace la más rica flor, la que si casualmente no la ha visto salir todavía del folículo, espera, no obstante, con placer a que nazca, a fin de disfrutar a su satisfacción de aquella dulzura; igualmente Dios de los cielos, que con los ojos de su majestad ve clarísimamente todas las cosas, cuando veía ocultarse en lo recóndito del vientre materno a María, a quien en su eterna sabiduría conocía el Señor que no debería existir criatura alguna del mundo semejante a ella en virtudes, esperaba su nacimiento con sumo placer y consuelo, a fin de que por medio de la dulzura del amor de la misma Virgen se desplegara su superabundante bondad divina.

¡Ah! ¡con cuánta claridad resplandeció en el vientre de Ana el crepúsculo de la aurora, cuando por la venida del alma existió en él vivificado el cuerpecito de María, cuyo nacimiento tanto deseaban ver los ángeles y los hombres!

Ha de observarse, sin embargo, que así como los moradores de esas tierras, donde el sol los alumbraba con sus rayos, tanto en el período nocturno como en el diurno, no desean la salida de la aurora por causa de la luz, siendo mucho más esplendente la luz del sol que la de la aurora, sino porque al aparecer la aurora comprenden que el sol debe subir más alto, y que a beneficio de su calor deben madurar mejor y más pronto los frutos que esperan encerrar en los graneros; y los habitantes de esos países que se oscurecen con las tinieblas de la noche, no solamente se congratulan porque después de nacer la aurora conocen que debe salir el sol, sino también se alegran mucho porque conocen que venida la aurora, pueden ver bien lo que hacen; igualmente los santos ángeles, moradores del reino de los cielos, no deseaban la venida de la aurora, esto es, el nacimiento de María, por causa de la luz, porque jamás se apartaba de la presencia de ellos el verdadero sol, que es el mismo Dios, sino porque deseaban naciese en este mundo la Virgen, porque conocían que Dios, el cual se asemeja al sol, quería manifestar más ostensiblemente por medio de esa aurora su inmenso amor, que se entiende por el calor, y que los hombres amantes de Dios debían dar más copiosos frutos por medio

de las buenas obras, y por la constante perseverancia en el bien disponerse para que los pudiesen reunir los ángeles en aquellos eternos graneros que se comparan con el gozo celestial.

Mas al saber el nacimiento de la Madre de Dios los hombres de este tenebroso mundo, no solamente se alegraron por comprender que de esa Señora debía nacer el libertador de ellos, sino alegrábanse también por ver las honestísimas costumbres de esa gloriosa Virgen, y por aprender mejor de ella lo que debe hacerse o evitarse. Fué también la Santísima Virgen aquella vara que dijo Isaías había de salir de la raíz de Jesé, y profetizó que de ella debía salir la flor sobre la cual descansara el espíritu del Señor. ¡Oh vara inefable, que al crecer en el vientre de Ana, permanecía su médula más gloriosamente en el cielo!

Era tan delicada esa vara, que fácilmente estaba en el vientre de la madre, pero su médula era tan inmensa y espaciosa, que ningún entendimiento podía imaginar su magnitud. No pudo esa vara dar flor, antes de que entrado la médula le comunicase la virtud de germinar, y tampoco claramente la virtud de la médula, antes de haberle la vara añadido su jugo a la médula. Esta médula era la persona del Hijo de Dios, que a pesar de haber sido engendrado por el Padre antes que existiera el lucero de la mañana, no se presentó en flor, esto es, en cuerpo humano, hasta que por consentimiento de la Virgen, la cual se designa por la vara, recibió de su purísima sangre la materia de esa flor en su virginal vientre.

Y aun cuando esa bendita vara, esto es, la gloriosa Virgen María, separábase del cuerpo materno en su nacimiento, no obstante, el Hijo de Dios no se apartó del Padre, cuando la Santísima Virgen lo dió a luz en el tiempo corporalmente, más que cuando el Padre lo engendró sin cuerpo desde la eternidad. También el Espíritu Santo estaba inseparablemente desde la eternidad en el Padre y en el Hijo, porque son tres personas y una divinidad.

Feria Cuarta - Lección Tercera (Capítulo 12)

Bendición. Sea nuestra perpetua alegría el glorioso nacimiento de la Madre de Jesucristo. Amén.

Luego así como eternamente tenían una sola divinidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, del mismo modo nunca tuvieron voluntad diversa. Por tanto, al modo que de una hoguera encendida subiesen tres llamas, así de la bondad de la voluntad divina, salieron igualmente tres llamas de amor para perfeccionar una sola obra. La llama de amor, derivada del Padre, lucía refulgentemente delante de los ángeles, cuando supieron era voluntad del mismo Padre entregar benignamente su amado Hijo para libertar al siervo cautivo; la llama de amor derivada del Hijo, se manifestó cuando, según la voluntad del Padre, se abatió a sí mismo hasta tomar la forma de siervo; y la llama de amor dimanada del Espíritu Santo, no era menos vehemente, cuando apareció dispuesto a mostrar por obras manifiestas la voluntad del Padre, la del Hijo y la suya propia.

Y aunque por todos los cielos extendíase el ardentísimo amor de esa voluntad divina, dando con su claridad consuelo inefable a los ángeles, sin embargo, según eterna disposición de Dios, no podía proceder de ahí la redención del linaje humano, antes de ser engenrada María, en quien debía arder tan vehemente fuego de amor, que, subiendo más alto su perfumado humo, se infundiese en él el fuego que en Dios había, se comunicase por él a este languidecido mundo.

Después de su nacimiento asemejábase la santísima Virgen a una nueva lámpara todavía no encendida, la que convino se encendiese para que, así como resplandecía en los cielos el amor de Dios, el cual se asemeja a tres llamas, igualmente resplandeciese en este tenebroso mundo con otras tres llamas de amor esa escogida lámpara, María. La primera llama de María resplandeció con muchísima brillantez delante de Dios, cuando para honrar al Señor prometió la santísima Virgen guardar firmemente hasta la muerte su inmaculada virginidad,

cuya honestísima virginidad la apreció tanto Dios Padre, que se dignó enviarle su amado Hijo con su divinidad, la de su Hijo y la del Espíritu Santo.

La segunda llama de amor de María, consistió en abatirse siempre en todo con inefable humildad, lo cual agradó tanto al bendito Hijo de Dios, que del humildísimo cuerpo de la Virgen se dignó tomar ese venerable cuerpo que eternamente debía estar ensalzado sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. La tercera llama, fué su eminente obediencia en todo, la cual le atrajo al Espíritu Santo, de suerte, que la llenó con los dones de todas las gracias.

Y aunque enseguida de haber nacido no estuvo ardiendo esta bendita nueva lámpara con esas llamas de amor, porque igualmente que los demás parvulitos, tenía un cuerpo pequeño y una inteligencia tierna, alegrábase, sin embargo, con ella Dios, aunque todavía no hubiese merecido nada, mas que por los favores de todos los hombres anteriormente engendrados en todo el mundo; pues a manera que el buen citarista amaría la cítara no concluída, que, no obstante, conociese había de resonar con mucha dulzura, del mismo modo el Creador de todas las cosas amaba mucho el cuerpo y alma de María en su infancia, porque sabía de antemano que las palabras y obras de la santísima Virgen le causarían placer sobre toda melodía.

También es de creer que, así como el Hijo de María tuvo los sentidos perfectos desde el instante de existir humanado en su vientre, igualmente, después de nacer María alcanzó el desarrollo de los sentidos y del entendimiento en edad más tierna que los otros niños. Habiéndose, pues, alegrado en el cielo por su nacimiento Dios y los ángeles, también en el mundo recuerden los hombres con gozo su nacimiento, dando por él, de lo íntimo del corazón, gloria y alabanzas al Creador de todas las cosas, que la prefirió entre todo lo creado, y dispuso naciera entre los mismos pecadores, la que santísimamente engendró al libertador de los pecadores.

En estas tres lecciones siguientes nuestra el ángel cómo se portaba la Virgen

María después de tener los sentidos y el conocimiento de Dios, y trata también de su alma y de la hermosura de su cuerpo, y cómo su voluntad sujetó todos sus sentidos, y de la concepción del Hijo de Dios en el vientre de la Virgen y del glorioso nacimiento de este Señor en el mundo.

Feria Quinta - Lección Primera (Capítulo 13)

Bendición. Interceda por nosotros delante del Señor la Sagrada Virgen de las vírgenes. Amén.

El bendito cuerpo de María puede muy bien compararse con un purísimo vaso; su alma con una clarísima lámpara, y su cerebro con un pozo de agua brotando a lo alto y bajando después a un profundo valle. Pues al llegar la Virgen a la edad en que pudo comprender que Dios estaba en los cielos, y que para su perpetuo honor había este Señor creado todas las cosas y particularmente al hombre, y que era justísimo juez de todos; entonces, al modo que las aguas salen en abundancia de un manantial, así desde el cerebro de la Virgen lanzábanse a la cumbre del cielo sus sentidos y entendimiento, y después corrían por el valle, esto es, por todo su humildísimo cuerpo.

Pues así como dice la Iglesia que el Hijo de Dios salió del Padre y que su vuelta fué al Padre, aunque ninguno de ellos se apartó jamás del otro; igualmente los sentidos y entendimiento de la Virgen, elevándose con frecuencia a lo más alto de los cielos, veían constantemente a Dios por medio de la fe, con cuyo dulcísimo amor suavemente abrazada volvía a sí misma.

Mantuvo con la mayor firmeza este amor con esperanza racional y temor divino, inflamando por medio del mismo amor su propia alma, de suerte, que comenzó a arder en amor de Dios como vehementísimo fuego. Los sentidos y entendimiento de la Virgen sometieron también de tal manera el cuerpo al alma

para obedecer a Dios, que desde entonces le estuvo el cuerpo obediente con la mayor humildad.

¡Con cuánta rapidez los sentidos y entendimiento de la Virgen comprendieron el amor de Dios! ¡Con cuánta prudencia se enriqueció a sí misma la Señora! Por consiguiente, como si hubiera sido trasplantado algún lirio, sujeto en la tierra por tres raíces, con que estuviese más firme, y abriese arriba tres preciosas flores para deleitar la vista, del mismo modo el amor divino traspasado a esta gloriosa tierra, a nuestra santísima Virgen por virtud divina, se unió a su cuerpo con tres virtudes muy sólidas, como con tres raíces por las cuales fortaleció también el mismo cuerpo de la Virgen, y con tres joyas, como con tres preciosísimas flores adornó honoríficamente a la Virgen respecto al alma, para alegría de Dios, de los ángeles y de cuantos la mirasen.

La primera fortaleza de la discreta abstinencia del cuerpo de la Virgen moderaba en la Señora la comida y bebida, de suerte, que por ninguna superfluidad la apartó nunca del servicio de Dios la menor pereza, ni por la inmoderada parsimonia resultaba jamás sin fuerzas para obrar.

La segunda fortaleza de la templanza de las vigiliias gobernaba su cuerpo de tal manera, que por lo escaso del sueño en ningún tiempo en que debía estar en vela, se hallaba entorpecida con ninguna pesadez, ni por el mucho adormecimiento acortaba en lo más leve los períodos marcados de la vigilia.

La tercera fortaleza de la robusta complexión del cuerpo de la Virgen hizo tan constante la misma virginidad, que con igual ánimo sobrellevaba el trabajo, la adversidad corporal y la felicidad pasajera del cuerpo, sin quejarse por la adversidad de éste y sin alegrarse por su dicha. Esta era también la primera joya con que el amor divino ataviaba a la Virgen respecto al alma, a saber, que prefería en su alma los premios que Dios había de conceder a sus amigos, a la hermosura de todas las cosas, y por consiguiente parecíanle vilísimo lodo todas las riquezas del mundo. Adornaba su alma como segunda joya el discernir perfectamente en su

entendimiento cuán incomparable con la gloria del cielo es el honor del mundo, por lo que apartábase de oír la gloria mundana, como de aire corrompido, que con su hedor destruye en breve la vida de muchos.

Como tercera joya, en fin, glorificaba el alma de la Virgen el considerar dulcísimas en su corazón todas las cosas gratas a Dios, y más amargas que la hiel las cosas odiosas y contrarias al Señor, y por tanto, la misma voluntad de la Virgen impelía su alma para desear la verdadera dulzura tan eficazmente, que después no debió sentir en esta vida amargura espiritual. Con estas joyas sobre todas las cosas creadas apareció la Virgen tan hermosamente adornada en su alma, que plugo al Creador cumplir todas sus promesas por mediación de la misma Señora.

Hallábase esta tan fortalecida por la virtud del amor, que no se resfriaba en ninguna obra buena ni en el menor ápice prevalecía jamás sobre ella el enemigo. Debe, en efecto, creerse que, así como su alma era hermosísima delante de Dios y de los ángeles, igualmente su cuerpo fué gratisimo a los ojos de cuantos la miraban; y así como Dios y los ángeles se congratulaban en los cielos por la hermosura de su alma, igualmente la gratisima hermosura de su cuerpo fué provechosa y consoladora en la tierra a cuantos deseaban verla.

Viendo, pues, las personas piadosas el gran fervor con que la Virgen servía a Dios, se hacían más celosas por la honra de Dios, y las personas propensas a pecar, cuando consideraban a la Virgen, resfriábanse al punto en el ardor del pecado con la honestidad de sus palabras y comportamiento.

Feria Quinta - Lección Segunda (Capítulo 14)

Bendición. Dignese borrar nuestros pecados la Virgen saludada por el Ángel.
Amén.

Ninguna lengua puede referir con cuánta sabiduría comprendieron a Dios los sentidos y entendimiento de la gloriosísima Virgen, en el mismo instante en que por primera vez tuvo conocimiento del Señor, principalmente porque toda inteligencia humana es débil para pensar las muchas formas con que se sometió al servicio de Dios la bendita voluntad de la Virgen, pues se complacía sobremanera en hacer todo cuanto conocía ser agradable a Dios.

Conoció la Virgen que no por méritos suyos había el Señor creado su cuerpo y su alma y dádole a su voluntad la libertad de guardar humildemente los preceptos divinos, o de oponerse a ellos si quisiera; y así, determinó la humildísima voluntad de la Virgen, servir a Dios con el mayor amor durante toda su vida por los beneficios ya recibidos, aunque ya no le concediera más el Señor. Mas cuando el entendimiento de la Virgen pudo comprender que el mismo Creador de todas las almas se dignaría hacerse también Redentor de ellas, y que por recompensa de tan penoso trabajo, no desearía nada sino recobrar para sí las mismas almas, y que todo hombre en su mano tiene la libertad de aplacar a Dios con buenas obras, o de provocarlo a ira con malas acciones, comenzó la voluntad de la Virgen a dirigir atentamente su cuerpo en las borrascas del mundo, como el prudente piloto dirige su nave.

Pues así como teme el piloto que con las oleadas pueda peligrar el buque, ni tampoco se apartan de su imaginación los escollos en que muchas veces se estrellan las naves, acomoda con firmeza las jarcias y pertrechos del buque, ésta continuamente contemplando el puerto donde después del trabajo desea descansar, y cuida mucho lleguen debidamente a su verdadero dueño las riquezas contenidas en su nave, del mismo modo esa prudentísima Virgen, después de tener conocimiento de los mandatos de Dios, al punto según el espíritu de ellos comenzó su voluntad a dirigir con la mayor solicitud su cuerpo.

Temía con frecuencia la Virgen el trato con los parientes, a fin de que no la

entibiasen para servir a Dios con palabras o con obras la prosperidad o desgracia de ellos, las cuales se asemejan a los vaivenes del mundo. Tenía además presente de continuo en la memoria todo lo prohibido por la ley divina, evitándolo con suma atención, a fin de que no perdiesen espiritualmente su alma, como tremendo escollo.

Esta laudable voluntad dominó refrenando a la misma Virgen y sus sentidos de suerte que nunca se movía su lengua para palabras inútiles, y jamás se alzaron sus recatadísimos ojos para ver nada innecesario, sus oídos atendían sólo a lo perteneciente a la gloria de Dios, sus manos y dedos no se extendían sino para su utilidad propia o la del prójimo, y no permitía diesen sus pies un solo paso sin haber examinado antes el provecho que de ahí resultaría. Deseaba también la voluntad de la Virgen sufrir con placer todas las tribulaciones del mundo, para llegar al puerto de salvación, es decir, al seno de Dios Padre, anhelando constantemente que su alma restablecida diese grato honor al Señor, a quien sobremanera amaba.

Y como la voluntad de la Virgen no careció jamás de bondad alguna, Dios, de quien dimanar todos los bienes, la exaltó muy sublimemente en la cumbre de todas las virtudes y la hizo brillar con el mayor esplendor. ¿Quién no ha de admirarse de que haya Dios amado sobre todas las cosas a esta Virgen, cuando excepto ella sola, no conoció a nadie engendrado de varón y mujer, cuya alma no fuera a veces inclinada al pecado mortal o al venial?

¡Ah! ¡cuánto se acercó esta nave, es decir, el cuerpo de la Virgen, al deseadísimo puerto, esto es, a la morada de Dios Padre, cuando al llegar Gabriel, le dijo: Ave, llena de gracia! ¡Cuán honestamente sin obra de varón encomendó el Padre su Hijo a la Virgen, cuando ésta respondió al ángel: Hágase en mí según tu palabra! Y al punto unióse en el vientre de la Virgen la divinidad con la humanidad, y se hizo hombre el Hijo de la Virgen, el verdadero Dios, el Hijo de Dios Padre.

Feria Quinta - Lección Tercera (Capítulo 15)

Bendición. Bendíganos con la piadosa descendencia la santísima Virgen María

Oh, hermosísimo consorcio, muy digno de toda aceptación! El Hijo de Dios tenía por morada en el mundo el cuerpo de la Virgen, y en el cielo tenía la morada de la Santísima Trinidad, aunque potencialmente reside en todas partes. Estaba la Santísima Virgen en cuerpo y en alma llena del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo estaba en el Padre, y estaba también en el Hijo humanado, el cual Hijo de Dios, no solamente residía en el mundo en las entrañas de la Virgen, sino que también tenía su morada en los cielos en el Padre y en el Espíritu Santo.

También el Padre, juntamente con el Espíritu Santo, tenían en el Hijo humanado su morada en el mundo, aunque sólo el Hijo, verdadero Dios, tomó para sí carne, el cual, a pesar de ocultarse a la vista humana, según la esencia de la divinidad, sin embargo, siempre aparecía el mismo y manifiesto delante de los ángeles en su eterna morada.

Así, pues, todos los que tienen fe, alegrábanse por esa inefable unión verificada en la Virgen, según la cual, el Hijo de Dios, de la carne y sangre de la Virgen tomó para sí cuerpo humano, uniósese la humanidad a la divinidad, y a la divinidad la verdadera humanidad. En esta gratísima unión, ni se disminuyó la divinidad en el Hijo ni en la Madre la integridad de la virginidad. Ruborícense y llénense de espanto los que no creen que la omnipotencia del Criador pueda hacer esas maravillas, o piensen que aun cuando pudiese, no querría su bondad hacerlas por salvar a su criatura; mas si se cree que efectivamente las hizo por su poder y bondad, ¿por qué los que no dudan que el Señor hizo por ellos esas maravillas, no le aman de un modo perfecto?

Adviertan vuestros corazones y entiendan, que así como sería digno del mayor amor un señor de la tierra que disfrutando distinguidísimos honores y colmadas

riquezas, oyese que su amigo estaba lleno de afrentas y oprobios, y por su bondad tomara sobre sí todo aquel escándolo para mirar por el honor de aquel amigo; o viendo aquel señor en extrema pobreza al amigo, se sometiese a la miseria, para que el amigo estuviese abundante; o si viese al mismo amigo conducido infelizmente a la muerte, que no pudiese evitar, a no ser que alguien muriese voluntariamente por él, entonces él se entregara a sí mismo a la muerte, para que pudiera vivir felizmente aquel condenado.

Y como en estos tres casos se demuestra sumo amor, igualmente para que nadie pudiera decir que hombre alguno de la tierra había mostrado a su amigo mayor amor que el mismo Creador que ésta en los cielos, por esa misma razón el mismo Dios inclinó su majestad bajando del cielo al vientre de la Virgen, entrando, no en una sola parte de su cuerpo, sino infundiéndose por todo su cuerpo en las entrañas de esta Virgen, formando para sí honestísimamente un cuerpo humano de la sola carne y sangre de esta Señora.

Por lo cual aseméjase mucho esa escogidísima Madre a la zarza ardiente y sin quemarse que vió Moisés; pues el mismo que se mantuvo en la zarza hasta hacer a Moisés crédulo y obediente en las cosas que le refirió, y que al preguntarle aquel su nombre, dijo: Yo soy el que soy, esto es, llevo este nombre desde la eternidad; este mismo habitaba en la Virgen tanto tiempo como los demás niños necesitan estar antes de nacer en las entrañas de su madre. Y así como cuando era concebido el Hijo de Dios, entró con su divinidad por todo el cuerpo de la Virgen, igualmente cuando nacía con humanidad y divinidad, como la suavidad de olor de una rosa intacta, de la misma manera difundióse por todo el cuerpo de la Virgen, permaneciendo íntegra en la Madre la gloria virginal.

Por consiguiente, así como Dios y los ángeles, y además el primer hombre y después de él los Patriarcas y los Profetas, alegrábanse juntamente con otros innumerables amigos de Dios, de que aquella zarza representase el cuerpo de María, así el amor ardiente había de hacer que se dignara el Hijo de Dios entrar en él con

tanta humildad, habitar en él tanto tiempo, y nacer de él con tanta honestidad.

Es, por tanto, muy justo que se alegren también de todo corazón los hombres de los tiempos presentes, porque así como el Hijo de Dios, Dios verdadero e inmortal, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, entró en esa zarza, tomando en ella por los hombres carne mortal, igualmente deberían estos apresurarse a acudir a la Virgen, para que diciéndoles esta Señora para que fin son mortales, se les devuelva la vida eterna a los que por sus culpas merecieron muerte sempiterna.

Y al modo que habitó Dios en la Virgen, para que su cuerpo, ni en edad ni en los miembros tuviese defecto alguno y fuese como el de los otros niños, a fin de vencer poderosamente al demonio, quien con engaños había sometido a todos al demonio de su crueldad; igualmente rueguen con humildad a la Señora los hombres, para que los haga estar bajo su amparo, a fin de que no caigan en las redes del demonio. Y como Dios salió a luz al mundo de la misma Virgen para abrir a los hombres la puerta de la patria celestial, así también le supliquen estos encarecidamente que al salir de este siglo prevaricador, se digne la Señor estar presente con su auxilio, proporcionándoles la entrada en el eterno reino de su bendito Hijo.

En estas tres lecciones siguientes trata el ángel de las amarguísimas tribulaciones de la santísima Virgen en la dolorosa muerte de su bendito Hijo, y de la firmeza de alma que en todos sus dolores tuvo la misma Señora.

Feria Sexta - Lección Primera (Capítulo 16)

Bendición. Reconcílienos con Jesucristo nuestro Redentor la Virgen que lo engendró. Amén.

Dice la Escritura que al oír las palabras del ángel se turbó la Santísima Virgen María, quien aun cuando no tuvo entonces miedo alguno por peligro de su cuerpo, temió fuese engaño del enemigo del linaje humano para perjuicio de su alma. Por donde ha de entenderse que cuando la Virgen llegó a edad en que sus sentidos y entendimiento pudieron alcanzar el conocimiento de Dios y de su voluntad, así como al punto comenzó a amar a Dios racionalmente, de la misma manera comenzó a temerle racionalmente.

Con justicia puede llamarse rosa florida esta Virgen, porque así como la rosa suele crecer entre espinas, igualmente la santísima Virgen creció en este mundo entre tribulaciones; y a la manera que cuanto más se extiende en crecer la rosa, tanto más fuerte y aguda se pone la espina, igualmente, cuanto más crecía en edad esta escogidísima rosa María, tanto más agudamente era punzada con espinas de más fuertes tribulaciones.

Transcurridos los años juveniles, el temor de Dios fué su primera tribulación, porque no sólo le afligía un sumo temor al disponerse para huir del pecado, sino además estremecíase al considerar cómo ejecutaría racionalmente las buenas obras; y aunque con suma vigilancia disponía para honra de Dios sus pensamientos, palabras y obras, temía, no obstante, hubiese en ellas algún defecto. Consideren, pues, los infelices pecadores, que con osadía y voluntariamente están siempre cometiendo diversas maldades, cuántos tormentos y cuántas miserias acumulan para sus almas, al ver que esta gloriosa Virgen, pura de todo pecado, ejecutó con temor sus obras gratas a Dios sobre todas las cosas.

Conociendo, además, la Virgen por los escritos de los profetas que Dios quería encarnar, y que en la carne que tomase debía ser atormentado con muy diversas penas, sufrió al punto en su corazón una tribulación cruel a causa del ardiente amor que a Dios tenía, aun cuando todavía no supiera que debía ser ella la Madre. Mas luego que llegó a la edad en que el Hijo de Dios se hizo Hijo suyo y sintió haber él tomado aquel cuerpo en su vientre, lo cual debía poner cumplimiento a las

Escrituras de los profetas, parecía entonces extenderse más en su hermosura y crecer aquellas suavísima rosa, y hacíanse cada día más fuertes y agudas las espinas de las tribulaciones que amargamente le punzaban.

Pues así como recibía sumo e inefable gozo en la concepción del Hijo de Dios, igualmente, al recordar su cruelísima pasión futura, de muchos modos afligía a su alma la tribulación. Alegrábase, por tanto, la Virgen de que su Hijo con verdadera humildad había de encaminar a la gloria del reino de los cielos a sus amigos, a quienes por su soberbia había merecido el primer hombre las penas del infierno; pero afligíase, porque así como con todos sus miembros había pecado el hombre en el paraíso por la mala concupiscencia, igualmente conocía que su Hijo satisfaría en el mundo la culpa del primer hombre con la amarguísima muerte de su propio cuerpo. Alegrábase la Virgen por haber concebido sin pecado y sin deleite carnal a su Hijo, a quien también había dado a luz sin dolor; pero entristecíase porque sabía que tan amado Hijo nacería para sufrir afrentosísima muerte, y que con la mayor ansiedad de su alma había ella de presenciar los padecimientos del Salvador.

Alegrábase también la Virgen por saber que su Hijo resucitaría de la muerte, y que por su Pasión había de ser eternamente sublimado al más alto honor; pero afligíase por saber que había de ser inhumanamente atormentado con afrentosos oprobios y crueles tormentos anteriores a aquel honor. Debe, en efecto, creerse que, así como la rosa constantemente se ve que está en su sitio, aun cuando las espinas de su alrededor se hayan puesto más fuertes y más agudas, igualmente, la bendita rosa María conservaba un ánimo tan constante que, a pesar de lastimar su corazón las espinas de las tribulaciones, de ninguna manera variaban su voluntad, sino mostrábase muy dispuesta para sufrir y para hacer lo que agradase a Dios.

Compárase, pues, con una hermosísima rosa florida, y rosa de Jericó; porque así como dicen que esta rosa aventaja en hermosura a las demás flores, igualmente María aventajaba en la hermosura de honestidad y de costumbres a todos los vivientes del mundo, excepto sólo su bendito Hijo. Por lo cual, al modo que por su

virtuosa constancia alegrábanse en los cielos Dios y los ángeles, de la misma manera alegrábanse por ella muchísimo en el mundo los hombres al considerar con cuánta paciencia se conducía en las tribulaciones, y con cuánta prudencia en los consuelos.

Feria Sexta - Lección Segunda (Capítulo 17)

Bendición. Defiéndenos con las súplicas de su Madre la Virgen el que nos salvó al precio de su sangre. Amén.

Entre otras cosas que sobre el Hijo de Dios dijeron los profetas, anunciaban la muy cruel muerte que en este mundo quería sufrir en su inocentísimo cuerpo, a fin de que los hombres disfrutaran juntamente con él en los cielos la vida eterna. Anunciaban los profetas y escribían cómo el Hijo de Dios había de ser atado y azotado por libertar al linaje humano; cómo había de ser conducido a la cruz, y con cuánto vituperio tratado y crucificado.

Por consiguiente, como creemos que esos profetas sabían bien por qué causa el Dios inmortal quiso tomar para sí carne mortal, y en esta carne ser afligido de tan diferente modo; la fe cristiana no debe dudar que la Virgen nuestra Señora, a quien antes de todos los siglos dispuso Dios para Madre suya, sabía aquello con mayor claridad, y es justo creer que a la santísima Virgen no se ocultó la razón por la que el mismo Dios se dignaba tomar carne humana en su vientre. Y debe creerse que por inspiración del Espíritu Santo entendió la Virgen más perfectamente que los mismos profetas, todo lo que figuraban las palabras de éstos, quienes las profirieron por boca del mismo Espíritu.

Débese, pues, creer, que cuando la Virgen, después de haber dado a luz al Hijo de Dios, comenzó a tenerlo en sus manos, ocurriósele al punto la idea de que debía cumplir las escrituras de los profetas. Cuando lo envolvía en los pañales,

consideraba entonces en su corazón con qué agudos látigos había de ser atormentado aquel cuerpo, de suerte que debía aparecer como leproso; fajando suavemente la Virgen las manos y pies de su parvulito Hijo, recordaba cuán crulmente debían ser traspasados en la cruz con clavos de hierro; al mirar la Virgen el rostro de su Hijo, más hermoso que todos los hijos de los hombres, pensaba con cuánta irreverencia habían de escupirle los labios de los impíos; meditaba muchas veces la Virgen con cuántas bofetadas serían lastimadas las mejillas de su Hijo, y con cuántos oprobios y afrentas serían afligidos sus benditos oídos.

Ya consideraba cómo los ojos de su Hijo se obscurecerían con la fuerza del tormento, y cómo su boca gustaría hiel y vinagre; y pensaba cómo habían de ser atados con cordeles los brazos de su Hijo, y con cuánta inhumanidad habían de extenderse en la cruz los nervios, las venas y todas las coyunturas, contraerse su pecho al morir, y tanto interior como exteriormente, padecer toda clase de amargura y angustia hasta la muerte; sabía la Virgen que después de muerto su Hijo, una aguda lanza heriría su costado y pasaría por enmedio de su corazón. Por tanto, así como fué la más dichosa de las madres cuando veía ya nacido de sí misma al Hijo de Dios, que conocía era verdadero Dios y hombre mortal en la humanidad, pero eternamente inmortal en la divinidad; igualmente era la más triste de todas las madres por tener noticia de la amarguísima Pasión de su Hijo.

De esta suerte, a su inmensa alegría acompañaba una gravísima tristeza, como si a una recién parida se le dijese: Has parido un hijo vivo y sano en todos sus miembros, mas esa molestia que en el parto tuviste te durará hasta tu muerte. La tristeza de tal madre dimanada del recuerdo de aquella molestia y de la muerte de su propio cuerpo, no sería nunca mayor que el dolor de la Virgen María cuando recordaba la futura muerte de su amadísimo Hijo. Sabía la Virgen que los vaticinios de los Profetas habían anunciado que convenía padeciese su amadísimo Hijo muchos y graves tormentos, y hasta el justo Simeón, no lejanamente como los Profetas, sino delante de la misma Señora, predijo que una espada atravesaría su alma.

Por consiguiente, ha de advertirse que así como las fuerzas del alma, para sentir el bien o el mal, son más fuertes y más sensibles que las del cuerpo, igualmente la bendita alma de la Virgen que debía ser traspasada con una espada, antes de padecer su Hijo, era afligida con mayores tormentos de los que pudiera sufrir el cuerpo de ninguna otra madre, antes de dar a luz un hijo; porque esa espada de dolor acercábase tanto más a todas horas al corazón de la Virgen, cuanto más se acercaba su amado Hijo al tiempo de su Pasión.

Por lo cual indudablemente debe creerse que compadeciéndose filialmente de su Madre ese piadosísimo e inocentísimo Hijo de Dios, moderaba con frecuentes consuelos los dolores de la Señora, porque de otra manera no hubiese podido sufrirlos su vida hasta la muerte del Hijo.

Feria Sexta - Lección Tercera (Capítulo 18)

Bendición. La Pasión del Hijo de la Virgen nos encomiende en manos del altísimo Padre. Amén.

Por último, en aquel mismo tiempo en que había predicho el Hijo de la Virgen: Me buscaréis y no me encontraréis, la punta de una penetrante espada hirió cruelmente el corazón de la Virgen. Entregado, según fué su santa voluntad, el Hijo por un traidor discípulo, y por los enemigos de la verdad y de la justicia, una espada de dolor penetraba el corazón y entrañas de la Virgen, y traspasando cruelmente su alma, introducíase con gravísimo dolor por todos los miembros de su cuerpo.

Pues en el alma de la Virgen entraba con la mayor amargura esa espada, siempre que a su amadísimo Hijo se le presentaban padecimientos y oprobios. Veía, pues, a su Hijo abofeteado por mano de los impíos, azotado cruel e impiamente,

condenado a muerte con la mayor infamia por los príncipes de los judíos, y conducido con las manos atadas al lugar de su Pasión, en medio del clamoreo del pueblo, que gritaba: Crucifica al traidor, llevando con mucha debilidad la cruz sobre sus hombros, precediéndole otros que le traían atado en pos de ellos, acompañándole algunos que le empujaban a puñadas, y trataban como cruelísima fiera a aquel mansísimo cordero, el cual, según profetizó Isaías, en todos sus padecimientos era tan sufrido, que a manera de cordero fué llevado a la muerte, sin dar un quejido, y callado al modo de la oveja ante el esquilador, no abrió sus labios; el cual, así como por sí mismo mostró la mayor paciencia, igualmente su santísima Madre sufrió con suma paciencia todas sus tribulaciones.

Y al modo que el cordero acompaña a su madre adonde quiera que fuere llevada, así la Virgen Madre seguía a su Hijo conducido a los lugares de los tormentos.

Pero viendo la Madre al Hijo con una corona de espinas puesta por burla, el rostro cubierto de sangre, y las mejillas rojas con las fuertes bofetadas, llenóse de gravísima angustia, y con la fuerza de los dolores comenzaron a palidecer sus mejillas; al correr por todo su cuerpo la sangre del Hijo en su flagelación, un raudal de lágrimas corría de los ojos de la Virgen; al ver después al Hijo cruelmente extendido en la cruz, empezaron a consumirse todas las fuerzas de su cuerpo; mas al oír las martilladas, cuando con clavos de hierro eran traspasados pies y manos del Hijo, faltándole entonces a la Virgen todos los sentidos, postróla como muerta lo fuerte del dolor; al ver que los judíos daban de beber a Jesús hiel y vinagre, la ansiedad del corazón secó la lengua y el paladar de la Virgen, de modo, que entonces no podía mover para hablar sus benditos labios; al oír después aquella débil voz de su Hijo, diciendo en la agonía de la muerte:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? , y viendo, finalmente, ponerse yertos todos los miembros del Hijo, y que inclinado la cabeza expiraba, entonces lo cruel del dolor comprimió el corazón de la Virgen, que no podía mover ni una sola de sus articulaciones.

En lo cual se ve que no hizo entonces Dios corto milagro, cuando la Virgen Madre, inundada interiormente con tantas y tan grandes dolores, no expiró al ver a su amadísimo Hijo, desnudo y atormentado, vivo y muerto, traspasado con una lanzada, siendo la mofa de todos, crucificado entre ladrones, huyendo de él casi todos cuantos le conocían, y aun muchos de éstos apartándose bastante de la rectitud de la fe.

Luego, así como su Hijo padeció una muerte amarguísima sobre todos los vivientes en este mundo, de la misma manera la Madre sufrió en su bendita alma amarguísimos dolores. Refiere la Sagrada Escritura que al ver la mujer de Finées el arca de Dios en poder de sus enemigos, expiró de repente con la vehemencia del pesar; pero el dolor de esta mujer no podía compararse con los dolores virginales de María al ver el cuerpo de su bendito Hijo, del cual era figura la referida arca, puesto y clavado en una cruz: pues amaba la Virgen a su Hijo, verdadero Dios y hombre, con mayor amor de que cualquiera nacido de mujer, por obra de varón, pudiera amarse a sí mismo o a otro.

Por lo cual, como se considera admirable el que muriese de pesar, padeciendo más leves dolores esa mujer de Finées, y que sobrevivió María, sin embargo de padecer mucho más graves angustias. ¿Quién al pensar en esto no podrá juzgar sino que la Santísima Virgen conservó su vida contra todas las fuerzas corporales por especial don de Dios? Por último: al morir el Hijo de Dios abrió el cielo, y rescató con su poderío a sus amigos, detenidos en los infiernos. Mas recobrándose de su amargura la Virgen, conservaba sola en su integridad la recta fe hasta la resurrección del Hijo, y reduciéndolos a la fe, corregía a muchos que miserablemente se apartaban de ella.

Muerto, pues, su Hijo, fué bajado de la cruz y envuelto en un lienzo, para ser sepultado como cualquiera otro cadáver, y entonces apartáronse de él todos, creyendo pocos que resucitaría; mas entonces también huyeron del corazón de la Madre los estímulos de los dolores, y comenzó a renovarse suavemente en ella el

placer de los consuelos, porque se sabía que estaban completamente terminadas las tribulaciones de su Hijo, y que este Señor, con su divinidad y humanidad, debía resucitar al tercer día para la gloria eterna, y que en adelante no debía ni podía padecer molestia alguna.

En estas tres lecciones siguientes manifiesta el ángel cuán constante en la recta fe fué la santísima Virgen, mientras los demás dudaban tocante a la resurrección de Jesucristo; y cuán provechosa fué a muchos la vida y doctrina de la misma Señora, y cómo en cuerpo y alma fué exaltada a los cielos.

Sábado - Lección Primera (Capítulo 19)

Bendición. Confirmanos en la fe Santísima la gloriosa y piadosísima Madre de Dios. Amén.

Escrito está que de remotas regiones vino la reina del Austro a visitar al rey Salomón, y que al ver la sabiduría de éste, quedóse admirada llena de inmenso estupor; pero que recobrando su serenidad, estuvo encomiando al rey y le hizo magníficos presentes. A esta reina aseméjase en cierto modo la excelentísima reina Virgen María, cuya alma, examinando detenidamente desde el principio hasta su conclusión el orden y marcha de todo el mundo, y viendo perfectamente todas las cosas que en él hay, nada encontró que deseara poseer u oír, sino solamente esa sabiduría de Dios, de que había oído hablar. Buscóla, por consiguiente, con la mayor avidez, y estuvo indagándola con solicitud, hasta que prudentemente encontró la misma sabiduría, a saber, Jesucristo Hijo de Dios, incomparablemente más sabio que Salomón.

Pero viendo la misma Virgen cuán prudentemente por la pasión de su cuerpo rescató el Señor en la cruz, abriéndoles las puertas del cielo a esas almas que el

engañador enemigo había ganado para la muerte infernal, hallábase entonces la santísima Virgen más cercana a la muerte que la reina del Austro, cuando parecía estar sin sentido. Consumada después la Pasión de su Hijo y restablecidas sus fuerzas, glorificaba la Virgen a Jesús con dones muy gratos a Dios; porque con su saludable doctrina presentaba al mismo Dios más almas que ninguna otra persona con todas sus obras después de la muerte de Jesús.

Pruébase también en esto que con sus palabras ensalzó honoríficamente al Señor; porque como después de la muerte de su humanidad dudasen mucho acerca del mismo Señor, que fuese verdadero Hijo de Dios eternamente inmortal en la divinidad, la Virgen sola lo afirmó así constantemente.

Mas como al tercer día dudasen los discípulos de la resurrección de Jesús, las mujeres buscasen cuidadosamente su cuerpo en el sepulcro, y los mismos apóstoles estuviesen ocultos con suma ansiedad y pavor; entonces, a pesar de que sobre esto nada dice la Sagrada Escritura, debe, sin embargo creerse indudablemente que la Virgen Madre se certificó de que el Hijo de Dios había resucitado en carne para la gloria eterna, y de que jamás podría vencerle la muerte. Y aun cuando dice la Sagrada Escritura que primeramente vieron la resurrección de Jesús, Magdalena y los apóstoles, debe de positivo creerse que su dignísima Madre vió a Jesús vivo resucitado de entre los muertos, antes que lo supiesen y lo vieran ellos, por lo cual inundado en gozo su corazón estuvo alabando humildemente a su Hijo.

Habiendo éste subido a su reino de la gloria, fué conveniente quedara en este mundo la Virgen María para confortar a los buenos y corregir a los extraviados. Era, pues, maestra de los apóstoles, consoladora de los mártires, doctora de los confesores, clarísimo espejo de las vírgenes, amparadora de las viudas, saludable consejera de los cónyuges, y perfectísima confortadora de todos en la fe católica.

Pues cuando acudían a la Señora los apóstoles les revelaba perfectamente y les manifestaba con razones lo que acerca de su Hijo no sabían; animaba también a los

mártires a padecer con alegría las tribulaciones por el nombre de Jesucristo, que por la salvación de todos y por la de ellos mismos había padecido voluntariamente muchas más tribulaciones; y afirmaba que ella misma, antes de morir su Hijo, estuvo durante treinta y tres años sufriendo con la mayor paciencia una continua angustia de corazón; enseñaba, además, los dogmas de la salvación a los confesores, quienes con su doctrina y ejemplo aprendieron a arreglar prudentemente, para alabanza y gloria de Dios, las horas del día y de la noche, y a moderar espiritual y razonablemente el sueño, la comida y los trabajos corporales; con sus honestísimas costumbres aprendían las vírgenes a conducirse honestamente, a conservar firmemente hasta la muerte su decoro virginal, a huir de palabrerías y vanidades, a examinar todas sus obras con diligente premeditación, y a considerarlas imparcialmente con examen espiritual; igualmente a las viudas decíales para su consuelo la gloriosa Virgen, que a pesar de que por su maternal amor le hubiese agradado que su amadísimo Hijo no hubiera tenido deseo de morir, no obstante había conformado totalmente su voluntad maternal con la divina, escogiendo para el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios padecer humildemente todas las tribulaciones antes que para cualquier gusto suyo apartarse algo de la voluntad divina: con estas palabras hacía a las viudas sufridas en las tribulaciones y firmes en las tentaciones del cuerpo.

Aconsejaba, por último, a las personas casadas que respecto al cuerpo y al alma se amasen mutuamente con verdadero amor y tuviesen una sola voluntad en todo lo concerniente a la honra de Dios, refiriéndoles de sí misma la Señora cuán sinceramente había entregado su fe a Dios, y cómo por amor de este Señor jamás se había opuesto en nada a la voluntad divina.

Sábado - Lección Segunda (Capítulo 20)

Bendición. Límpienos de la mancha del crimen el hijo de la Virgen María.

Amén.

Como según el tenor del santo Evangelio hemos aprendido que a cada cual se le medirá con la misma medida en que a los demás midiere, parece imposible que con la razón humana pueda nadie comprender con cuántos honores ha debido ser venerada por todos en los palacios celestiales la que mientras vivió en este mundo misericordiosamente, hizo a muchísimos innumerables y fecundos bienes. Créese, por consiguiente, que fué justo, que cuando su santísimo Hijo quiso sacar de esta vida a la Virgen, estuviesen dispuestos para acrecentar el hono de la Señora todos aquellos que por medio de la misma habían adquirido la perfección de su voluntad.

Por lo cual, como el Creador de todas las cosas, siendo medianera la misma Señora, hizo su total beneplácito en el mundo; así también complacióse en ensalzarla en sumo honor con los ángeles en el cielo. Y por consiguiente, al punto de ser separada del cuerpo el alma de la Virgen, la sublimó el mismo Dios maravillosamente sobre todos los cielos, dióle el dominio sobre todo el mundo y la hizo para siempre Señora de los ángeles; los que hicieronse al momento tan obedientes a la Virgen, que preferirían padecer todas las penas del infierno, antes que oponerse en lo más leve a los mandatos de la Señora.

También sobre los espíritus malignos hizo Dios a la Virgen tan poderosa, que siempre que acometieren a algún hombre y éste implorare por amor el auxilio de la Virgen, al instante huyesen despavoridos a una mera indicación de la Señora, queriendo se le multipliquen sus penas y miserias, más bien que ver dominar sobre ellos de ese modo el poder de la misma Virgen.

Y como esta Señora fué la criatura más humilde entre todos los ángeles y hombres, por esto mismo fué la más sublimada y más hermosa de todas, y la más semejante a Dios sobre todas ellas. Por lo que ha de advertirse, que al modo que el oro se considera más digno que los otros metales, así los ángeles y las almas son más dignas que las demás criaturas. Luego así como el oro no puede adquirir forma

alguna sin la acción del fuego, y aplicado éste, adquiriere diversas formas según el intento del artífice; igualmente el alma de la santísima Virgen no hubiera podido llegar a ser más hermosa que las otras almas y que los ángeles, si su excelentísima voluntad, que se compara con el ingenioso artífice, no la hubiese preparado tan eficazmente en el ardentísimo fuego del Espíritu Santo, para que sus obras apareciesen ante el Creador las mas gratas de todas.

Y así como el oro, a pesar de formar obras bellas, no se ve claramente el mérito del artífice, cuando estas obras se hallan en una habitación obscura, sino al ponerlas en la claridad del sol es cuando se nota bien la belleza de esos artefactos, así también las dignísimas obras de esta gloriosa Virgen, que hermosamente adornaban su preciosísima alma, no pudieron verse bien mientras esta alma se hallaba escondida en el retiro de su perecedero cuerpo, sino que hasta que llegó la misma alma al resplandor del verdadero sol, que es la misma divinidad. Ensalzaba finalmente con magníficas alabanzas a la santísima Virgen toda la corte celestial, porque su voluntad había adornado su alma de manera, que su hermosura excedía a la de todas las criaturas, por lo cual aparecía muy semejante al mismo Creador.

A esta gloriosa alma había sido, pues, destinado desde la eternidad un asiento de gloria muy próximo a la Santísima Trinidad. Porque así como Dios Padre estaba en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espíritu Santo en ambos, cuando el Hijo después de tomar carne humana en el vientre de su Madre, descansaba con la divinidad y humanidad, quedando totalmente indivisa la unión de la Santísima Trinidad, y conservada inviolablemente la virginidad de la Madre; así también dispuso el mismo Dios para el alma de la Santísima Virgen una mansión próxima al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a fin de que fuese participante de todos los bienes que pudiera conceder Dios.

Tampoco puede comprender ningún corazón humano cuánta alegría comunció Dios a su compañía en el cielo, cuando salió de este miserable mundo su amadísima Madre, según verdaderamente conocerán todos los que deseen con amor la patria

celestial, cuando contemplaren cara a cara al mismo Dios. También los ángeles glorificaban a Dios, felicitando al alma de la Virgen, pues por la muerte del cuerpo de Jesús se completó su compañía, y por la venida de la Santísima Virgen al cielo se acrecentó su alegría y gozo.

Por último, alegrábanse por la llegada de la Virgen al cielo Adán y Eva, juntamente con los Patriarcas y Profetas, y toda la cohorte sacada de las cárceles de los infiernos, y los demás venidos a la gloria después de la muerte de Jesucristo, dando alabanzas y honor a Dios, que en tanta sublimidad ensalzaba a la Señora, por haber parido santa y gloriosamente al Redentor y Señor de todos.

Veneraban también a la Virgen con su humilde obsequio, enalteciendo su venerable cuerpo con toda la alabanza y gloria que podían los Apóstoles y todos los amigos que se hallaron presentes a los dignísimos funerales de la Virgen, cuando su amadísimo Hijo llevaba consigo al cielo la gloriosa alma de esta Señora. Y en efecto: debe indudablemente creerse, que así como los amigos de Dios dieron sepultura al cadáver de la santísima Virgen, así también el mismo Dios, su amadísimo Hijo, llevó venerablemente a la vida eterna el cuerpo vivo de María y su bendita alma.

Sábado - Lección Tercera (Capítulo 21)

Bendición. Llévenos la Reina de los ángeles a la gloria del Reino de los cielos. Amén.

Como la misma verdad, que es el Hijo de Dios y de la Virgen, aconsejó a todos devolver el bien por el mal, ¿con cuántos bienes ha de creerse que Dios remunere por sí mismo a los que hagan obras? Y como en su Evangelio por cada obra buena prometió pagar el céntuplo, ¿quién podrá imaginarse con cuántos dones de sublimes premios no habrá enriquecido a su santísima Madre, quien jamás cometió

el más leve pecado y cuyas obras gratísimas a Dios no tienen número? Pues así como la voluntad del alma de la Virgen fué cooperadora de todas las obras buenas, así también su honestísimo cuerpo fué instrumento aptísimo y continuamente aplicable para la perfección de las obras.

Por lo cual, al modo que verdaderamente creemos que según justicia de Dios todos los cuerpos humanos deben resucitar en el último día para recibir juntamente con las almas la retribución proporcionada al mérito de sus obras; porque así como el alma de cada cual fué cooperadora de todas sus obras por la connivencia de la voluntad, así el cuerpo unido a ella, hizo por sí corporalmente todas las cosas; igualmente debe creerse que a la manera que resucitó de entre los muertos y fué juntamente glorificado con la divinidad, el cuerpo del Hijo de Dios que jamás había pecado, así también el cuerpo de su dignísima Madre, que jamás había cometido pecado alguno, a los pocos días de sepultado fué llevado al cielo por virtud y poder de Dios, con el alma de la misma Virgen y glorificado a la par de esta con sumo honor.

Y como en este mundo no puede el entendimiento humano comprender la hermosura y gloria de esa corona con que por su Pasión debe estar ensalzado y venerado Jesús, Hijo de Dios; así tampoco nadie puede imaginar el esplendor de esa corona con que por su obediencia divina es venerada en cuerpo y alma la Virgen María. Y como todas las virtudes del alma de la Virgen ensalzaban a Dios su Hacedor, cuyo sacratísimo cuerpo hallábase después adornado con las prerrogativas de todas las virtudes; así también las obras de su cuerpo enaltecían a la dignísima Virgen, Madre de Dios, porque no omitió practicar en este mundo una sola virtud, por la que supiese que recibiría premio del cielo en el cuerpo y en el alma.

Por lo que ha de advertirse que así como solamente la sacratísima alma de Jesús y la de su Madre, han sido dignísimas de los más altos premios por sus virtudes y méritos, por no haber tenido defecto alguno en sus buenas obras, así igualmente, exceptuando sólo el cuerpo de Jesús, fué durante más tiempo el cuerpo

de su Madre más digno que los de los demás para recibir con su alma los premios de los méritos, porque siempre hizo con ella todas sus mejores obras, y jamás consintió en pecado alguno.

¡Oh cuán poderosamente manifestó Dios su justicia, cuando echó del paraíso a Adán, por haber comido contra la obediencia en el mismo paraíso el fruto prohibido del árbol de la ciencia! ¡Oh cuán humildemente mostró Dios su misericordia en este mundo, por la santísima Virgen María, que oportunamente puede llamarse árbol de la vida! Pensad, pues, que pronto la justicia redujo a la miseria a los que desobedeciendo habían comido el fruto del árbol de la ciencia. Considerad también con cuánta dulzura llama la misericordia y atrae a la gloria a los que desean restablecerse con el fruto del árbol de la vida.

Mirad también, que cuando crecía en este mundo el cuerpo de esa honestísima Virgen, el cual se compara con el árbol de la vida, no menos deseaban ese fruto todos los coros de los ángeles y alegrábanse por lo que había de nacer de él, no menos que por la gracia a ellos concedida, conviene a saber, por haber conocido que ellos mismos, siendo inmorales, tendrían alegría celestial, y principalmente para que reluciera el mucho amor de Dios al linaje humano y se aumentara así la compañía de ellos.

Por esta razón se encaminó de prisa y con alegría el arcángel san Gabriel a la santísima Virgen y la saludó caritativamente con muy dignas palabras. Por lo cual, como esta Virgen, maestra de la verdadera humildad y de todas las virtudes, respondía muy humildemente al ángel anunciador; alegróse éste, conociendo que de ese modo debía satisfacerse el deseo de su voluntad y de los demás ángeles. Mas como verdaderamente sabemos que ese bendito cuerpo de la Virgen fué llevado al cielo con el alma, se ha dispuesto convenientemente para los hombres mortales, ofensores de Dios, que por el verdadero arrepentimiento de sus culpas, suban enseguida al cielo los que constantemente afligidos con diversas tribulaciones en esta valle de miseria, no dudan que esta penosa vida debe terminar por la muerte de

sus culpas.

Y si con el fruto de ese árbol, que es Jesucristo, desean los hombres restablecerse, procuren antes con todas sus fuerzas inclinar las ramitas de ese mismo árbol, conviene a saber, saludar a su misma Madre, como el ángel anunciador, para evitar todo pecado, confirmando sus voluntades y disponiendo razonablemente para honor de Dios todas sus palabras y acciones.

Pues entonces fácilmente se inclinará a ello la misma Virgen, manifestándoles el deseo de su auditorio para recibir el fruto del árbol de la vida, que es el dignísimo cuerpo de Jesús, el cual por manos de los hombres se consagra para vosotros los pecadores y en este mundo, así como para los ángeles en el cielo, es vuestra vida y alimento.

Y como Jesús, para complemento de su amabilísima compañía, desea con ardiente amor las almas redimidas con su sangre; procurad, pues, amadísimos hermanos, satisfacer también vosotros su deseo con todo fervor y amor, recibiendo ese mismo cuerpo que por las dignísimas súplicas de la Virgen María se digna concederos su Hijo Jesucristo, quien con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Libro 12 “Cuatro Oraciones”

Prefacio Libro 12

Como santa Brígida estuviera siempre pidiendo y suplicando a Dios, que le inspirase algún modo de orar que fuese grato al Señor, acaecióle, que estando cierto día en oración, fué admirablemente arrebatada en espíritu por una elevación mental, y entonces le inspiró Dios varias oraciones muy hermosas acerca de la vida, pasión y alabanza de nuestro Señor Jesucristo, y de la vida, compasión y alabanza de la bienaventurada Virgen María, las cuales oraciones las retuvo siempre de memoria la Santa, de tal modo, que todos los días las leía con devoción. Por lo cual, orando después en cierta ocasión santa Brígida, se le apareció la santísima Virgen y le dijo: Yo te alcanzaré esas oraciones, y así, cuando las leyeres con devoción, serás visitada por el consuelo de mi Hijo.

En esta oración, revelada por Dios a santa Brígida, es devota y encarecidamente alabada la gloriosísima Virgen María por su santa concepción e infancia, y por todos los actos virtuosos, penalidades y grandes dolores de su vida entera, y por su santísima muerte, por su ascensión, etc.

Oración 1

Bendita y venerada seais Vos, Señora mía gloriosísima Virgen María, Madre de Dios, ante quien sois en verdad, la más excelente criatura, y nadie jamás le amó tan íntimamente como Vos, santísima Señora. Gloria os sea dada, Señora mía, Virgen María, porque el ángel que os anunció a vuestro Hijo Jesucristo, fué el mismo por quien fuisteis anunciada a vuestros padres, y de su honestísimo consorcio fuisteis concebida sin mancha. Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que al punto

que os separasteis de vuestros padres en vuestra santísima infancia, fuisteis conducida al templo de Dios y entregada a la par que otras vírgenes, a la custodia de un devoto Pontífice.

Alabada seais, Señora mía Virgen María, porque luego que comprendisteis que existía vuestro Creador, al punto lo comenzásteis a amar encarecidamente sobre todas las cosas, y en aquel momento ordenasteis todos vuestros actos con suma discreción para honra de Dios; distribuyendo en rezos y ejercicios todo vuestro tiempo tanto de día como de noche, y moderando de tal suerte el sueño y comida de vuestro glorioso cuerpo, que siempre lo teníais dispuesto para servir a Dios. Infinita gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que ofrecísteis humildemente vuestra virginidad al mismo Dios, y así no os cuidasteis de quién se desposaría con Vos, porque sabíais, que aquel a quien primeramente habíais dado palabra, era mejor y más poderoso que todos los demás.

Bendita seáis, Señora mía Virgen María, que toda vuestra alma estaba encendida sólo con el ardor del amor divino, y elevada con todo el poder de vuestras fuerzas, contemplando al altísimo Dios a quien por amarlo apasionadamente le habíais ofrecido vuestra virginidad, cuando os fué enviado por Dios el ángel, y saludándoos os anunció la voluntad del Señor. A lo que respondiendo Vos muy humildemente, confesasteis ser esclava de Dios, y el Espíritu Santo os llenó maravillosamente de toda virtud. Dios Padre envió a Vos su Hijo coeterne e igual a sí mismo, el que viniendo a Vos tomó para sí de vuestra carne y sangre un cuerpo humano, y de este modo en aquella bendita hora el Hijo de Dios se hizo en Vos Hijo vuestro, viviendo con todos sus miembros, sin perder la Majestad divina.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que continuamente estuvisteis sintiendo crecer y moverse en vuestro vientre hasta la época de su glorioso nacimiento, el cuerpo de Jesucristo, formado de vuestro bendito cuerpo, y antes que nadie lo tocasteis con vuestras santas manos, lo envolvisteis en unos pañales, lo reclinasteis en un pesebre, según el vaticinio del Profeta, y con sumo júbilo lo

alimentasteis maternalmente con la sacratísima leche de vuestros pechos. Gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que teniendo una despreciable morada, cual es un establo, visteis llegar de lejanas tierras poderosos reyes para ofrecer humildemente con suma reverencia donativos regios a vuestro Hijo, al cual presentasteis después en el templo con vuestras preciosas manos, y en vuestro bendito corazón conservasteis cuidadosamente todo lo que habíais oído y visto en su infancia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con aquel vuestro santísimo descendiente huisteis a Egipto, y después lo trajisteis con júbilo a vuestra santa casa de Nazaret, y visteis a este vuestro mismo Hijo humilde y obediente a Vos y a José, cuando en él fué creciendo en edad. Bendita seáis, gloriosa Virgen María, que visteis predicar a vuestro Hijo, hacer milagros y elegir sus Apóstoles, los cuales, alumbrados con sus ejemplos, milagros y doctrina, fueron testigos de la verdad, y propagaron por todas las naciones que Jesús era verdadero Hijo de Dios y vuestro, y que él por sí mismo había cumplido las escrituras de los Profetas, cuando sufrió con paciencia una durísima muerte por salvar al linaje humano.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con anticipación supisteis que debía ser preso vuestro Hijo, y después con vuestros benditos ojos lo visteis dolorosamente atado a la columna, azotado, coronado de espinas, clavado desnudo en la cruz, siendo el blanco del desprecio de muchos, y apellidado traidor. Déseos toda honra, Señora mía Virgen María, que con dolor visteis a vuestro Hijo hablaros desde la cruz, y con vuestros benditos oídos afligidamente lo oísteis clamar al Padre en la agonía de la muerte, y entregar en sus manos el alma. Alabada seáis, Señora mía Virgen María, que con amargo dolor visteis a vuestro Hijo pendiente en la cruz, lívido desde el extremo de la cabeza hasta la planta de los pies, rubricado con su propia sangre y tan cruelmente muerto; y con suma amargura mirasteis traspasados sus pies y manos, y su glorioso costado, y todo su cuerpo destrozado sin ninguna misericordia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con vuestros ojos bañados en lágrimas visteis bajar de la cruz a vuestro Hijo, envolverlo en el sudario, ponerlo en el sepulcro y ser allí custodiado por los soldados. Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que traspasado vuestro corazón con un profundo y amarguísimo dolor, fuisteis apartada del sepulcro de vuestro Hijo, y llena de pesar conducida por vuestros amigos a casa de Juan, donde al punto sentisteis alivio a vuestro gran dolor, porque sabiais positivamente que pronto había de resucitar vuestro Hijo.

Alegraos, dignísima Señora mía Virgen María, porque en el mismo instante en que resucitó de la muerte vuestro Hijo, quiso hacerlo saber a ti su santísima Madre, por lo cual al punto se os apareció por sí mismo, y después se manifestó a otras varias personas, haciéndolas saber que había resucitado de entre los muertos el que en su cuerpo vivo había padecido la muerte. Alegraos, pues, dignísima Señora mía Virgen María, porque vencida la muerte, destruído su autor, y abierta la puerta del cielo, visteis resucitado a vuestro Hijo y triunfante con la corona de la victoria; y a los cuarenta días después de su resurrección, lo estuvisteis viendo en presencia de muchos subir a su reino de los cielos gloriosísimamente y como rey, acompañado de ángeles.

Regocijaos, dignísima Señora mía Virgen María, porque merecisteis ver cómo después de su Ascensión transmitió de repente vuestro Hijo a sus Apóstoles y discípulos el Espíritu Santo de que antes os había llenado toda, e ilustró maravillosamente sus corazones, acrecentando en ellos el fervor del amor de Dios y la rectitud de la fe católica. Alegraos también, Señora mía Virgen María, y con vuestra alegría alégrase todo el mundo, porque después de su Ascensión permitió vuestro Hijo que permanecieseis vos muchos años en la tierra para consolar a sus amigos, robustecer la fe, auxiliar a los necesitados y dar sanos consejos a los Apóstoles, y entonces con vuestras prudentísimas palabras, recatados modales y virtuosas obras, convirtió a la fe católica a innumerables judíos e infieles paganos, dándoles luz admirablemente, les enseñó a confesaros por Virgen Madre, y a él por vuestro Hijo, Dios y verdadero hombre.

Bendita seáis vos, Señora mía Virgen María, que continuamente y a toda hora con ardiente caridad y materno amor estuvisteis deseando ir a vuestro Hijo tan querido, que ya estaba sentado en el cielo; y cuando permanecisteis en este mundo suspirando por las cosas celestiales, os conformasteis humildemente con la voluntad de Dios, por lo que según juicio de la justicia divina aumentasteis de un modo inefable vuestra eterna gloria. Seaos dado eterno honor y gloria, oh Señora mía Virgen María, porque cuando fué voluntad de Dios sacaros del destierro de este mundo, y honrar vuestra alma eternamente en su reino, se dignó entonces anunciároslo por su ángel, y quiso que vuestro venerable cuerpo ya cadáver fuese con toda reverencia colocado en el sepulcro por sus Apóstoles.

Congratulaos, oh Señora mía Virgen María, porque en vuestra suavísima muerte fué vuestra alma abrazada por el poder de Dios, quien la protegió contra toda adversidad, custodiándola paternalmente. Y entonces Dios Padre sometió a vuestro poder todas las cosas creadas, Dios Hijo colocó honoríficamente consigo a su dignísima Madre en muy sublimado asiento, y el Espíritu Santo os ensalzó maravillosamente, llevando a su glorioso reino a Vos, que sois su Virgen esposa. Alegraos por siempre, Señora mía Virgen María, porque después de vuestra muerte estuvo pocos días en el sepulcro vuestro cuerpo, hasta que por el poder de Dios fué otra vez unido con honor a vuestra alma.

Llenaos de regocijo, oh gloriosa Madre de Dios Virgen María, porque después de vuestra muerte merecisteis ver vivificado vuestro cuerpo, y juntamente con vuestra alma subir al cielo acompañado de ángeles, y reconocisteis a vuestro glorioso Hijo por Dios al par que hombre, y con sumo gozo visteis que era justísimo juez de todos y remunerador de las buenas obras.

Regocijaos también, Señora mía Virgen María, porque la santísima carne de vuestro cuerpo conoció que estaba ya en el cielo como Virgen y Madre, y no se vió manchada nunca en lo más mínimo con la más leve imperfección o falta; antes a la

inversa, conoció haber hecho con tanto amor de Dios todas las obras virtuosas, que por justicia convino que el Señor os honrara con suma distinción. También comprendisteis entonces, que según cada cual amare a Dios más ardientemente en este mundo, así el Señor lo colocaría en el cielo más cerca de sí; y como era manifiesto a toda la corte celestial, que ningún ángel ni hombre amó a Dios con tan grande amor como Vos, fué, por consiguiente, justo y razonable que el mismo Dios os colocase honrosamente con cuerpo y alma en altísimo asiento de gloria.

Bendita seáis Vos, oh Señora mía Virgen María, porque toda criatura fiel alaba por causa vuestra a la Santísima Trinidad, por ser Vos su más digna criatura, que estáis muy dispuesta a alcanzar perdón a las infelices almas, y sois abogada y fidelísima intercesora de todos los pecadores. Alabado, pues, sea Dios, supremo Emperador y Señor, que os crió para tan grande honra, para hacerlos Emperatriz y Señora, que por siempre ha de reinar con él en el reino de los cielos eternamente por los siglos de los siglos. Amén.

Dios reveló a santa Brígida esta oración, en la cual es alabado Jesucristo devota y encarecidamente con una narración puntual de su gloriosa encarnación y de todos los hechos, trabajos y dolores de su vida y de su santísima muerte, de su ascensión a los cielos, de la venida del Espíritu Santo a sus discípulos, etc.

Oración 2

Bendito seáis Vos, mi Señor, mi Dios, y queridísimo amante de mi alma, que sois un solo Dios en tres personas. Gloria y alabanza os sea dada, mi Señor Jesucristo, que fuisteis enviado por el Padre al cuerpo de una Virgen, quedando, no obstante, con el Padre siempre en el cielo, y permaneciendo con su divinidad el Padre en vuestra Humanidad sin separarse de Vos en el mundo. Honra y gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que habiendo sido concebido por el Espíritu Santo en

el vientre de la Virgen, crecisteis corporalmente, y en él con humildad habitasteis hasta el tiempo del parto, y después de vuestra dichosa Natividad os dignasteis ser tocado con las purísimas manos de vuestra Madre, ser envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que quisisteis fuera circuncidada vuestra inmaculada carne, llamaros Jesús, y que os ofreciera en el templo vuestra Madre. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que os hicisteis bautizar en el Jordán por vuestro siervo Juan. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestra bendita boca predicasteis a los hombres palabra de vida, y en presencia de ellos ejecutasteis muchos milagros. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que para cumplir las escrituras de los profetas, manifestasteis con pruebas al mundo que érais el verdadero Dios.

Gloria y bendición os sea dada, mi Señor Jesucristo, que maravillosamente ayunasteis cuarenta días en el desierto, y permitisteis que os tentara vuestro enemigo el demonio, al cual cuando quisisteis lo echasteis de Vos con una sola palabra. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con anticipación anunciasteis vuestra muerte, y en la última cena consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en vuestro precioso Cuerpo y lo dísteis con amor a vuestros Apóstoles en memoria de vuestra dignísima Pasión, y mostrasteis humildemente vuestra suma humildad, lavándoles los pies con vuestras santas y preciosas manos.

Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que tuvisteis un copioso sudor de sangre a causa del temor de la Pasión y muerte de vuestro inocente cuerpo, y a pesar de todo consumasteis nuestra redención, que queriais llevar a cabo, y de esta manera manifestasteis muy a las claras el amor que teniais al linaje humano. Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que vendido por vuestro discípulo y comprado por los judíos, fuisteis preso por causa nuestra, y con una sola palabra arrojasteis en tierra a vuestros enemigos, en cuyas inmundas y rapaces manos os entregasteis después por vuestra voluntad.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que fuisteis llevado a casa de Caifás, y Vos que sois Juez de todos, consentisteis humildemente en ser entregado al juicio de Pilatos. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por el juez Pilatos fuisteis enviado a Herodes, y permitisteis que éste se burlara de Vos y os despreciase, y consentisteis en volver a ser conducido ante el mismo juez Pilatos.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, por la burla que padecisteis, cuando vestido de púrpura fuisteis coronado con agudísimas espinas, y porque sufristeis con mucha paciencia que os escupiesen en vuestro glorioso rostro, os taparan los ojos, y con sus malhadadas manos os diesen los inícuos y violentos golpes en vuestras mejillas y cuello. Alabado seáis, mi Señor Jesucristo, que cual inocente cordero permitisteis con grandísima paciencia ser atado a la columna, ser azotado cruelmente, ser conducido y comparacer cubierto de sangre ante el tribunal de Pilatos.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestros benditos oídos quisisteis oír pacientísimamente las injurias y oprobios que os hacían delante de Pilatos, y los gritos del pueblo pidiendo que el ladrón fuera absuelto, y que Vos, inocentísimo Jesús, fuérais condenado. Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que con todo vuestro cuerpo cubierto de sangre fuisteis condenado a la muerte de cruz, y con sumo dolor la llevasteis en vuestros sagrados hombros conducido furiosamente al lugar de vuestra Pasión, y despojado de vuestras vestiduras, quisisteis ser clavado de este modo en el santo madero.

Inmensa gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque humildemente padecisteis por nosotros que los judíos extendieran con cuerdas vuestras venerables manos y pies, y con clavos de hierro los sujetaran en el madero de la cruz, os llamasen también traidor, y poniendo sobre vuestra cabeza un rótulo para denigraros, se burlasen de vos de muchas maneras y con sus nefandas palabras.

Alabanza eterna y acción de gracias os sean dadas, mi Señor Jesucristo, que con tan gran mansedumbre padecisteis por nosotros tan crueles dolores. Pues cuando en la cruz se agotaron todas las fuerzas a vuestro bendito cuerpo, obscurecíanse vuestros amorosos ojos; por falta de sangre cubríase de palidez vuestro bellissimo rostro; abrasábase y estaba seca vuestra bendita lengua; vuestra boca hallábase empapada con una amarguísima bebida; vuestros cabellos y barba estaban inundados con la sangre de las heridas de vuestra santísima cabeza; con grande e intenso dolor separábanse de sus coyunturas los huesos de las manos y de los pies para sostener vuestra queridísima humanidad; rompíanse cruelmente las venas y tendones de todo vuestro bendito cuerpo; y habiais sido azotado tan desapiadadamente y herido con tan dolorosas llagas, que así vuestro cutis como vuestra inocentísima carne estaban destrozados de una manera insufrible. Y de esta suerte afligido y lleno de dolores estuvisteis en la cruz, oh mi dulcísimo Señor, y humilde y pacientemente esperasteis con excesiva pena a la hora de la muerte.

Honra perpetua os sea dada, mi Señor Jesucristo, que en medio de tales angustias mirasteis humildemente con vuestros piadosos ojos de amor a vuestra santísima Madre, la cual nunca pecó, ni consintió jamás en el menor pecado, y para consolarla le encargasteis a vuestro discípulo que la custodiase fielmente. Bendición eterna sea dada a vos, mi Señor Jesucristo, que hallandoos en la agonía de la muerte disteis esperanzas de alcanzar la bienaventuranza a todos los pecadores, cuando al ladrón convertido a vos, le prometisteis misericordiosamente la gloria del Paraíso.

Alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, por cada hora que en la cruz estuvisteis padeciendo crueles angustias y amarguras por nosotros pecadores: porque los agudísimos dolores procedentes de vuestras llagas penetraban de un modo cruel vuestra dichosa alma, y traspasaban inhumanamente vuestro sacratísimo corazón hasta que partiéndose éste, entregasteis felizmente vuestro espíritu, e inclinado la cabeza, os encomendasteis a vos mismo en manos de Dios Padre; y habiendo muerto en el cuerpo, quedasteis del todo frío. Bendito seáis vos, mi Señor Jesucristo que con vuestra preciosa sangre y con vuestra sacratísima

muerte redimisteis las almas y las sacasteis misericordiosamente del destierro a la vida eterna.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que muerto estuvisteis pendiente en el madero de la cruz y al punto con vuestro poder libertasteis de la cárcel del infierno a vuestros amigos. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por salvarnos dejasteis traspasar vuestro costado y corazón, y del mismo costado derramasteis copiosamente vuestra preciosa sangre y agua para redimirnos, y antes de que el juez concediese licencia, no quisisteis que fuera bajado de la cruz vuestro sacratísimo cuerpo.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque quisisteis que vuestros amigos bajaran de la cruz vuestro bendito cuerpo, y lo reclinaran en las manos de vuestra afligidísima Madre, y lo envolviera ésta en un sudario, y permitisteis que fuese puesto en un sepulcro, y custodiado allí mismo por soldados. Honra sempiterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que al tercero día resucitasteis de entre los muertos, y os manifestasteis vivo a quienes fué de vuestro beneplácito; y a los cuarenta días en presencia de muchos subisteis también a los cielos, donde colocasteis honoríficamente a vuestros amigos que habiais libertado del infierno.

Júbilo y alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que enviasteis el Espíritu Santo a los corazones de vuestros discípulos, y aumentasteis en sus almas el inmenso amor de Dios. Bendito seáis, alabado y gloriosa por todos los siglos, mi Señor Jesucristo, que en vuestro reino de los cielos estáis sentado sobre el trono en la gloria de vuestra divinidad, viviendo corporalmente con todos vuestros santísimos miembros que tomasteis de la carne de la Virgen, y así habéis de venir en el día del juicio para juzgar las almas de todos los vivos y muertos; vos que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban encarecidamente

todos los miembros del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y sus virtuosísimos actos corporales.

Oración 3

Señor mío Jesucristo, aunque bien sé que vuestro bendito cuerpo es continuamente alabado y glorificado por la armonía y júbilo de los excelsos ciudadanos celestiales, con todo, porque tengo obligación de daros infinitas acciones de gracias, aun cuando soy persona ignorante e indigna, deseo con todo mi corazón y mi boca dar a todos los miembros de vuestro precioso cuerpo las gracias, alabanza y honra que pueda.

Señor mío Jesucristo, porque verdaderamente sois el Sumo Sacerdote y Pontífice, que primero y antes de todos consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en verdadero y bendito Cuerpo, para alimentarnos con el manjar de los ángeles; sea, por tanto, vuestro gloriosa asiento sacerdotal a la diestra de Dios vuestro Padre en vuestra dichosa y bendita divinidad por eternidad de eternidades. Amén.

Señor mío Jesucristo, verdaderamente sois cabeza de todos los hombres y ángeles, y digno Rey de reyes y Señor de los señores, que todas vuestras obras las hacéis por verdadero e inefable amor; y porque humildemente permitisteis que vuestra bendita cabeza fuese coronado de espinas; por tanto, benditos sean vuestra cabeza y cabellos, sean gloriosamente adornados con diadema imperial, y obedezcan por siempre a vuestro poder e imperio el cielo, la tierra y el mar, y todas las cosas creadas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra esplendorosa frente nunca se apartó de la recta justicia y verdad, bendita sea, pues, ella, y alábenla por siempre todas las criaturas en la regia y triunfal gloria. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros brillantes y piadosos ojos miráis benignamente a todos los que con verdadero amor de Dios os piden gracia y misericordia; benditos sean, por tanto, vuestros ojos y párpados y vuestras gloriosas cejas, y toda vuestra amable y honestísima vista sea continuamente glorificada por todo el celestial ejército de los moradores de lo alto. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros benignos oídos oís y escucháis de buena gana a todos los que humildemente os hablan; benditos sean, pues, esos vuestros oídos, y llénense eternamente de toda honra. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestras benditas y suavísimas narices no se arredraron con el hedor del corrompido cadáver del difunto Lázaro, ni tampoco con el horrible hedor que espiritualmente salía del traidor Judas cuando os besó, benditas sean vuestras preciosas narices, y denles todos eternamente olor de suavidad y de alabanza. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque muchísimas veces predicasteis con vuestra boca y con vuestros benditos labios palabras de vida y de doctrina para nuestra salud corporal y espiritual, y para instruirnos en la fe; benditas sean, pues, vuestra dulcísima boca y vuestros labios por cada palabra salida de ellos. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros purísimos dientes mascasteis con la mayor moderación el manjar corporal para el sustento de vuestro bendito cuerpo; sean benditos y honrados vuestros dientes por todas vuestras criaturas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra lengua nunca se movía para hablar, ni estaba callada, sino puntual y provechosamente lo que había sido dispuesto en vuestra divinidad; bendita sea, pues, esta vuestra lengua. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque según vuestra edad tuvisteis decorosamente una

hermosa barba en vuestro bello rostro; sea siempre llena de veneración y adorada esa vuestra venerable barba. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendita sea vuestra garganta, vuestro estómago y entrañas, y perpetuamente sea honrado todo vuestro sagrado interior, porque en su debido orden dieron decorosamente alimento a vuestro precioso cuerpo, y sustentaron vuestra vida corporal para la redención de las almas y alegría de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, a quien con razón llaman todos guía, porque llevasteis en vuestros sagrados hombros y cuello la pesada carga de la cruz, antes que con vuestro poder violentarais las puertas del infierno y llevaseis al cielo las almas de los escogidos; por tanto, a vuestro bendito cuello y hombros, que sostuvieron esa carga, dese honra y gloria eternamente sin fin. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestro bendito corazón, regio y magnánimo, nunca por tormentos, ni terrores, ni halagos, pudo dejar de defender vuestro reino de verdad y justicia, ni en nada excusasteis derramar vuestra preciosísima sangre, sino que con grandioso corazón luchasteis fielmente en defensa de la ley y de la justicia, y tanto a vuestros amigos como a vuestros enemigos predicasteis valerosamente los mandamientos de la ley y los consejos de la perfección, y muriendo en defensa de ellos con vuestros santos seguidores, alcanzasteis en la lucha la victoria; justo es, pues, que siempre sea ensalzado en el cielo y en la tierra vuestro invencible corazón, y que continuamente lo alaben con triunfal honra todas las criaturas y jerarquías. Amén.

Señor mío Jesucristo, de buena voluntad exponen su vida en la guerra los soldados valerosos y los fieles servidores de este siglo, para que sus señores disfruten una sana y prospera vida; pero vos, oh mi buen Señor, corrísteis apresuradamente a la muerte de cruz, para que vuestros siervos no perecieran de un modo miserable; por lo cual es justo que todos vuestros siervos a quienes

libertasteis de esa manera, adoren por toda la eternidad vuestro glorioso e intrépido pecho, y lo alaben también humildemente los coros de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, que con vuestras veneradas manos y brazos superasteis maravillosamente las fuerzas de Sansón, cuando sufristeis con paciencia que fuesen clavados en el madero de la cruz, y de este modo arrebatasteis violentamente del infierno a vuestros amigos; por esto mismo cuantos habéis redimido, den a esos miembros vuestros continua reverencia, alabanza perdurable y gloria sempiterna. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendigan y alaben por siempre vuestras preciosas costillas y espalda todos los que padecen trabajos espirituales o de la tierra, porque desde vuestra infancia hasta la muerte constantemente trabajasteis por nuestra redención, y llevasteis en vuestras espaldas nuestros pecados con sumo dolor y fatiga. Amén.

Señor mío Jesucristo, pureza suma, y verdadera limpieza, bendita sea vuestra inocentísima virginidad y sea alabada sobre toda la limpieza angélica que hay en los cielos, y sobre la pureza de todos los que en el mundo guardaron castidad y virginidad; porque la castidad y virginidad de todos no pueden compararse con vuestra infinita limpieza y pureza. Amén.

Señor mío Jesucristo, veneren y humildemente honren todas las criaturas del cielo y de la tierra vuestras rodillas con vuestras corvas y canillas sobre todos aquellos que doblando las rodillas.

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban muy devota y encarecidamente todos los miembros del glorioso cuerpo de la Virgen María, y sus virtuosos hechos corporales.

Oración 4

Oh Señora mía, Reina del cielo, Madre de Dios: aunque de positivo sé que toda la corte celestial con melodioso júbilo está alabando continuamente en el cielo vuestro glorioso cuerpo; por indigna persona que yo sea, deseo con todo mi corazón dar en la tierra todas las alabanzas y gracias que puedo a todos vuestros preciosos miembros. Por tanto, oh Señora mía, Virgen María, sea alabada vuestra cabeza con vuestros cabellos, adornada con la diadema de la gloria, porque son más claros que la luz del sol; pues así como no pueden contarse los cabellos de la cabeza, igualmente son innumerables vuestras virtudes. Oh Señora mía, Virgen María, sean alabados sobre la blancura de la luna vuestra frente y honestísimo rostro, porque ningún fiel os miraba en este tenebroso mundo, que de veros no sintiera infundírsele algún consuelo espiritual.

Bendita seáis Vos, Señora Mía Virgen María, cuyas cejas con los párpados exceden a los rayos solares en el esplendor de claridad. Benditos sean vuestros modestísimos ojos, oh Señora mía Virgen María, que nada deseaban de las cosas transitorias que veían en este mundo, porque cuantas veces levantabais vuestros ojos, su vista excedía delante de toda la corte celestial a la claridad de las estrellas.

Oh Señora mía Virgen María, sean alabadas vuestras beatísimas mejillas sobre la belleza de la aurora que hermosamente nace de color rojo y blanco; así también, mientras estuvisteis en este mundo, vuestras preciosas mejillas relucían con esplendor de claridad delante de Dios y de los ángeles, porque nunca las mostrasteis por vanagloria o pompa del mundo.

Oh Señora mía Virgen María, reciban veneración y honra vuestros oídos honestísimos sobre todas las fuerzas del mar, y sobre el movimiento de todas las aguas, porque luchaban varonilmente vuestros oídos contra toda la impura corriente de lo que en el mundo se oye. Oh Virgen María Señora mía, gloríese vuestro suavísimo olfato, que por virtud del Espíritu Santo nunca recogió ni exhaló

la respiración, sin que todo vuestro pensamiento estuviese siempre puesto en el Altísimo, y aun cuando dormiais, jamás apartabais de él vuestra voluntad. Dese, pues, siempre olor de suavidad, de honra y de alabanza a ese vuestro olfato con vuestra preciosísima nariz, sobre la olorosa mezcla de todos los aromas y de todas las hierbas que suelen arrojar de sí deliciosa fragancia.

Oh Señora mía Virgen María, alabada sea sobre todos los árboles fructíferos vuestra lengua, gratisima a Dios y a los ángeles, porque toda palabra que profirió vuestra lengua, no dañó jamás a nadie, y siempre redundó en beneficio de alguno: era, pues, vuestra prudentísima lengua más dulce a todos para oír, que ningún dulcísimo fruto para gustar. Oh Reina y Señora mía Virgen María, alabada sea vuestra bendita boca con vuestros labios, sobre la amenidad de las cosas y de todas las flores, y especialmente por aquella bendita y humildísima palabra que con vuestra preciosa boca respondisteis al ángel de Dios, cuando el mismo Dios quiso por medio de vos cumplir en el mundo su voluntad anunciada por los Profetas, y en virtud de esa palabra disminuisteis en el infierno el poder de los demonios, y restaurasteis honrosamente en el cielo los coros de los ángeles.

Oh Virgen María, Señora y consuelo mío, sea perpetuamente honrado vuestro cuello con vuestros hombros y espaldas, sobre la hermosura de todos los lirios, porque nunca inclinasteis ni levantasteis esos miembros sino por algo útil o de honra de Dios; pues a la manera que el lirio se mueve y se indina a impulso del viento, así todos vuestros miembros se movían por inspiración del Espíritu Santo.

Oh Señora mía, virtud y dulcedumbre mía, benditos sean vuestros sacratísimos pechos sobre todas las dulcísimas fuentes de aguas, porque como el agua que de las mismas brota, da consuelo y alivio al sediento, así vuestros sagrados pechos sustentando al Hijo de Dios, nos dieron a los menesterosos el consuelo y la medicina. Oh Señora mía Virgen María, bendito sea vuestro preciosísimo seno, sobre el purísimo oro, porque cuando llena de dolores estuvisteis al pie de la cruz de vuestro Hijo, sentisteis ser fuertemente oprimido como en dura prensa vuestro

glorioso seno con el sonido de los martillos; y aunque amábais cordialmente a vuestro Hijo, quisisteis más padecer aquella amarguísima pena a fin de que muriese para redimir las almas, que si perdidas éstas, se apartara de él aquella muerte; y de esta manera permanecisteis firmísima en la virtud de la constancia, cuando en todas las desgracias os conformasteis enteramente con la voluntad de Dios.

Oh Señora mía, alegría de mi corazón, Virgen María, sea venerado y glorificado vuestro reverendísimo corazón, porque para la honra de Dios era tan ardiente sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que la llama de su amor subió hasta Dios Padre en lo más excelso de los cielos; por lo cual bajó del Padre a vuestro glorioso vientre con el fervor del Espíritu Santo el Hijo de Dios, quien a pesar de esto no se apartó del Padre, aunque según estaba ya dispuesto por Dios, se hizo hombre de un modo muy honesto en vuestras virginales entrañas.

Oh Señora mía, fecundísima y purísima Virgen María, bendito sea vuestro beatísimo vientre, sobre todas los campos que producen frutos, porque como la semilla que cae en buena tierra da a su dueño ciento por uno de fruto, así vuestro virginal y fecundísimo seno dió a Dios Padre un bendito fruto de más de mil por uno; y como con la fértil abundancia de los frutos del campo se gloria el dueño y también los pajarillos y animales se apacienten alegremente, así con el bendito y fértil fruto del jardín de vuestro vientre es en gran manera honrado Dios en el cielo, congratulándose los ángeles, y los hombres se sustentan y viven abundantemente en la tierra.

Oh Señora mía Virgen prudentísima, sean alabados eternamente vuestros sacratísimos pies, sobre todas las raíces que den continuo fruto; sean, pues, benditos vuestros pies, que llevaban encerrado en vuestro cuerpo al Hijo de Dios, glorioso y dulcísimo fruto, quedando además incorrupto vuestro cuerpo, y permaneciendo siempre ilesa vuestra virginidad. ¡Cuán honestamente marchaban vuestros sacratísimos pies! Cada paso que dábais agradaba al Rey del cielo, y era de alegría y júbilo para toda la corte celestial.

Oh Señora mía Virgen María, Madre de todos; sea por siempre alabado Dios Padre, juntamente con el Hijo y con el Espíritu en su incomprensible majestad por ese sacratísimo santuario de todo vuestro cuerpo, en el cual descansó suavísimamente el Hijo de Dios, a quien alaba en los cielos todo el ejército de los ángeles, y toda la Iglesia adora respetuosamente en la tierra.

Oh Señor mío, mi Rey y mi Dios, perpetuo honor, eterna alabanza, bendición y gloria con infinita acción de gracias os den, porque creasteis esa tan dignísima y honestísima Virgen, y la escogisteis por vuestra Madre, todas las criaturas del cielo y de la tierra que han recibido de ella algún favor, y las del purgatorio que han experimentado su consuelo y ayuda, y a Vos, Señor, que reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, y sois Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

LAS 15 ORACIONES DE SANTA BRÍGIDA

Por mucho tiempo, Santa Brígida había deseado saber cuántos latigazos había recibido Nuestro Señor en Su Pasión. Cierta día se le apareció Jesucristo, diciéndole: “Recibí en Mi Cuerpo cinco mil, cuatrocientos ochenta latigazos; son 5.480 azotes. Si queréis honrarlos en verdad, con alguna veneración, decid 15 veces el Padre Nuestro; también 15 veces el Ave María, con las siguientes oraciones, durante un año completo. Al terminar el año, habréis venerado cada una de Mis Llagas”. (Nuestro Señor mismo le dictó las oraciones a la santa.)

PRIMERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

(Padre nuestro, que estás en el Cielo, Santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.)

1 Ave María...

(Dios te salve María, llena eres de Gracia el Señor es Contigo; Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de Tu Vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.)

¡Oh Jesucristo ¡Sois la eterna dulzura de todos los que Os aman; la alegría que sobrepasa todo gozo y deseo; la salvación y esperanza de todos los pecadores. Habéis manifestado no tener mayor deseo que el de permanecer en medio de los hombres, en la tierra. Los amáis hasta el punto de asumir la naturaleza humana, en la plenitud de los tiempos, por amor a ellos. Acordaos de todos los sufrimientos que habéis soportado desde el instante de Vuestra Concepción y especialmente durante Vuestra Sagrada Pasión; así como fue decretado y ordenado desde toda la eternidad, según el plan divino. Acordaos, Oh Señor, que durante la última cena

con Vuestros discípulos les habéis Lavado los pies; y después, les distéis Vuestro Sacratísimo Cuerpo, y Vuestra Sangre Preciosísima. Luego, confortándolos con dulzura, les anunciasteis Vuestra próxima Pasión. Acordaos de la tristeza y amargura que habéis experimentado en Vuestra Alma, como Vos mismo lo afirmasteis, diciendo "Mi Alma está triste hasta la muerte."

Acordaos de todos los temores, las angustias y los dolores que habéis soportado, en Vuestro Sagrado Cuerpo, antes del suplicio de la crucifixión. Después de haber orado tres veces, todo bañado de sudor sangriento, fuisteis traicionado por Vuestro discípulo. Judas; apresado por los habitantes de una nación que habíais escogido y enaltecido. Fuisteis acusado por falsos testigos e injustamente juzgado por tres jueces; todo lo cual sucedió en la flor de Vuestra madurez, y en la solemne estación pascual. Acordaos que fuisteis despojado de Vuestra propia vestidura, y revestido con manto de irrisión. Os cubrieron los Ojos y la Cara infligiendo bofetadas. Después, coronándoos de espinas, pusieron en Vuestras manos una caña. Finalmente, fuisteis atado a la columna, desgarrado con azotes y agobiado de oprobios y ultrajes. En memoria de todas estas penas y dolores que habéis soportado antes de Vuestra Pasión en la Cruz concededme antes de morir, una contrición verdadera, una confesión sincera y completa, adecuada satisfacción; y la remisión de todos mis pecados. Amén.

SEGUNDA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús, la verdadera libertad de los ángeles y paraíso de delicias! Acordaos del horror y la tristeza con que fuisteis oprimido, cuando Vuestros enemigos como leones furiosos, os rodearon con miles de injurias: salivazos, bofetadas, laceraciones, arañazos y otros suplicios inauditos. Os atormentaron a su antojo. En consideración a estos tormentos y a las palabras injuriosas, Os suplico. ¡Oh mi

Salvador, y Redentor! que me libréis de todos mis enemigos visibles e invisibles y que bajo Vuestra protección, hagáis que yo alcance la perfección de la salvación eterna. Amén.

TERCERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús, Creador del Cielo y de la Tierra, al que nada puede contener ni limitar! Vos abarcáis todo; y todo es sostenido bajo Vuestra amorosa potestad. Acordaos del dolor muy amargo que sufristeis cuando los judíos, con gruesos clavos cuadrados, golpe a golpe clavaron Vuestras Sagradas Manos y Pies a la Cruz. Y no viéndoos en un estado suficientemente lamentable para satisfacer su furor, agrandaron Vuestras Llagas, agregando dolor sobre dolor. Con indescriptible crueldad. Extendieron Vuestro Cuerpo en la Cruz. Y con jalones y estirones violentos, en toda dirección, dislocaron Vuestros Huesos. ¡Oh Jesús!, en memoria de este santo dolor que habéis soportado con tanto amor en la Cruz, Os suplico concederme la gracia de temeros y amaros. Amén.

CUARTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

O Jesús, Médico Celestial! elevado en la Cruz para curar nuestras llagas con las Vuestras! Acordaos de las contusiones y los desfallecimientos que habéis sufrido en todos Vuestros Miembros; y que fueron distendidos a tal grado, que no ha habido dolor semejante al Vuestro. Desde la cima de la cabeza hasta la planta de los pies, ninguna parte de Vuestro Cuerpo estaba exenta de tormentos. Sin embargo, olvidando todos Vuestros sufrimientos, no dejasteis de pedir por Vuestros

enemigos, a Vuestro Padre Celestial, diciéndole: “ Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” Por esta inmensa misericordia, y en memoria de estos sufrimientos, Os hago esta súplica: conceded que el recuerdo de Vuestra muy amarga Pasión, nos alcance una perfecta contrición, y la remisión de todos nuestros pecados. Amén.

QUINTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús!, ¡Espejo de Resplandor Eterno! Acordaos de la tristeza aguda que habéis sentido al contemplar con anticipación, las almas que habían de condenarse. A la luz de Vuestra Divinidad, habéis vislumbrado la predestinación de aquellos que se salvarían, mediante los méritos de Vuestra Sagrada Pasión. Simultáneamente habéis contemplado tristemente la inmensa multitud de réprobos que serian condenados por sus pecados; y Os habéis quejado amargamente de esos desesperados, perdidos y desgraciados pecadores. Por este abismo de compasión y piedad y principalmente por la bondad que demostrasteis hacia el buen ladrón, diciéndole: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”, hago esta súplica, Dulce Jesús. Os pido que a la hora de mi muerte tengáis misericordia de mí. Amén.

SEXTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús. Rey infinitamente amado y deseado! Acordaos del dolor que habéis sufrido, cuando, desnudo y como un crimina! común y corriente, fuisteis clavado y elevado en la Cruz. También! fuisteis abandonado de todos Vuestros parientes y amigos con la excepción de Vuestra muy amada Madre. En Vuestra agonía, Ella

permaneció fiel junto a Vos; luego, la encomendasteis a Vuestro fiel discípulo, Juan, diciendo a Maria: “mujer, he aquí a tu hijo!” Y a Juan: “ He aquí a tu Madre! Os suplico, Oh mi Salvador, por la espada de dolor que entonces traspasó el alma de Vuestra Santísima Madre, que tengáis compasión de mí. Y en todas mis aflicciones y tribulaciones, tanto corporales como espirituales, ten piedad de mí. Asistidme en todas mis pruebas, y especialmente en la hora de mi muerte. Amén.

SÉPTIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús, inagotable Fuente de compasión, ten compasión de mí! En profundo gesto de amor, habéis exclamado en la Cruz: “Tengo sed” Era sed por la salvación del género humano. Oh mi Salvador os ruego que inflaméis nuestros corazones con el deseo de dirigirnos a la perfección, en todas nuestras obras. Extinguid en nosotros la concupiscencia carnal y el ardor de los apetitos mundanos. Amén.

OCTAVA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús, Dulzura de los corazones y Deleite del espíritu! Por el vinagre y la hiel amarga que habéis probado en la Cruz, por amor a nosotros, oíd nuestros ruegos. Concedednos la gracia de recibir dignamente Vuestro Sacratísimo Cuerpo y Sangre Preciosísima durante nuestra vida, y también a la hora de la muerte para servir de remedio y consuelo a nuestras almas. Amén.

NOVENA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús, Virtud real y gozo del alma! Acordaos del dolor que habéis sentido, sumergido en un océano de amargura, al acercarse la muerte, insultado y ultrajado por los judíos. Clamasteis en alta voz que habíais sido abandonado por Vuestro Padre Celestial, diciéndole: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Por esta angustia, Os suplico, Oh mi Salvador, que no me abandonéis en los terrores y dolores de mi muerte. Amén.

DÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús. Principio y Fin de todas las cosas. Sois la Vida y la Virtud plena! Acordaos que por causa nuestra fuisteis sumergido en un abismo de penas, sufriendo dolor desde la planta de los Pies hasta la cima de la Cabeza. En consideración a la enormidad de Vuestras Llagas, enseñadme a guardar, por puro amor a Vos, todos Vuestros Mandamientos; cuyo camino de Vuestra Ley Divina es amplio y agradable para aquellos que Os aman, Amén.

UNDÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Abismo muy profundo de Misericordia! En memoria de las llagas que penetraron hasta la médula de Vuestros Huesos y Entrañas, para atraerme hacia Vos, presento esta súplica. Yo, miserable pecador, profundamente sumergido en mis ofensas, pido que me apartéis del pecado. Ocultadme de Vuestro Rostro tan

justamente irritado contra mí. Escondedme en los huecos de Vuestras Llagas hasta que Vuestra cólera y justísima indignación hayan cesado. Amén.

DUODÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús! Espejo de la Verdad, Sello de la Unidad. y Vínculo de la Caridad! Acordaos de la multitud de Llagas con que fuisteis herido, desde la Cabeza hasta los Pies. Esas Llagas fueron laceradas y enrojecidas, Oh dulce Jesús, por la efusión de Vuestra adorable Sangre. ¡Oh, qué dolor tan grande y repleto habéis sufrido por amor a nosotros, en Vuestra Carne virginal! ¡Dulcísimo Jesús! ¿Qué hubo de hacer por nosotros que no habéis hecho? Nada falta. ¡Todo lo habéis cumplido! ¡Oh amable y adorable Jesús! Por el fiel recuerdo de Vuestra Pasión, que el Fruto meritorio de Vuestros sufrimientos sea renovado en mi alma. Y que en mi corazón, Vuestro Amor aumente cada día hasta que llegue a contemplaros en la eternidad. ¡Oh Amabilísimo Jesús! Vos sois el Tesoro de toda alegría y dicha verdadera, que Os pido concederme en el Cielo. Amén.

DÉCIMA-TERCERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Fuerte León, Rey inmortal e invencible! Acordaos del inmenso dolor que habéis sufrido cuando, agotadas todas Vuestras fuerzas, tanto morales como físicas, inclinasteis la Cabeza y dijisteis: “Todo está consumado”. Por esta angustia y dolor, os suplico, Señor Jesús, que tengáis piedad de mí en la hora de mi muerte cuando mi mente estará tremendamente perturbada y mi alma sumergida en angustia. Amén.

DÉCIMA-CUARTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Unico Hijo del Padre Celestial! esplendor y semejanza de su Esencia! Acordaos de la sencilla y humilde recomendación que hicisteis de Vuestra Alma, a Vuestro Padre Eterno, diciéndole: “¡Padre en Tus Manos encomiendo Mi Espíritu!” Desgarrado Vuestro Cuerpo, destrozado Vuestro Corazón, y abiertas las Entrañas de Vuestra misericordia para redimirnos, habéis expirado. Por Vuestra Preciosa Muerte, Os suplico, Oh Rey de los santos, confortadme. Socorredme para resistir al demonio, la carne y al mundo. A fin de que, estando muerto al mundo, viva yo solamente para Vos. Y a la hora de mi muerte, recibid mi alma peregrina y desterrada que regresa a Vos. Amén.

DÉCIMA-QUINTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...

1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Verdadera y fecunda Vid! Acordaos de la abundante efusión de Sangre que tan generosamente habéis derramado de Vuestro Sagrado Cuerpo. Vuestra preciosa Sangre fue derramada como el jugo de la uva bajo el lagar. De Vuestro Costado perforado por un soldado, con la lanza, ha brotado Sangre y agua, hasta no quedar en Vuestro Cuerpo gota alguna. Finalmente, como un haz de mirra, elevado a lo alto de la Cruz., la muy fina y delicada Carne Vuestra fue destrozada; la Substancia de Vuestro Cuerpo fue marchitada; y disecada la médula de Vuestros Huesos. Por esta amarga Pasión, y por la efusión de Vuestra preciosa Sangre, Os suplico, Oh dulcísimo Jesús, que recibáis mi alma, cuando yo esté sufriendo en la agonía de mi muerte. Amén.

CONCLUSIÓN

¡Oh Dulce Jesús! Herid mi corazón, a fin de que mis lágrimas de amor y penitencia me sirvan de pan, día y noche. Convertidme enteramente, Oh mi Señor, a Vos. Haced que mi corazón sea Vuestra Habitación perpetua. Y que mi conversación Os sea agradable. Que el fin de mi vida Os sea de tal suerte loable, que después de mi muerte pueda merecer Vuestro Paraíso; y alabaros para siempre en el Cielo con todos Vuestros santos. Amén.

EL ROSARIO

Recomendamos especialmente que se recen todas las quince décadas del Rosario diariamente. Nuestra Señora enfatizó recurrentemente en sus mensajes en Fátima la importancia del rezar el Rosario cada día. Incluso dijo que Francisco tendría que rezar “muchos rosarios” antes de que pudiera ir al Cielo. Rezar todas las 15 décadas del Rosario cada día puede lograrse de diversas maneras. Sin embargo, muchos lo logran al rezar una parte del Rosario en diferentes momentos del día. Por ejemplo, los misterios gozosos en la mañana, los misterios dolorosos al medio día y los misterios gloriosos en la noche. El Dios te Salve Reina y Madre solo debe rezarse al final del Rosario, en la noche.

San Luis de Montfort (+1710): “El Bendito Alan de la Roche, quien era profundamente devoto de la Bendita Virgen había tenido muchas revelaciones de ella y sabemos que confirmó la verdad de estas revelaciones mediante un juramento solemne. Tres de ellas sobresalen con énfasis especial: la primera, que si las personas fallaban al recitar el Avemaría (el saludo angélico que ha salvado al mundo – Lc 1, 28) por descuido o por tibieza, o porque lo odian, este es un signo de que probablemente y, en verdad, en poco tiempo serán condenados al castigo eterno”.

Una parte esencial del Rosario es la meditación sobre los misterios, episodios en la vida de Nuestro Señor y de Nuestra Señora. Esto significa pensar acerca de ellos, visualizándolos, considerando las gracias y méritos contenidos en ellos, y utilizándolos como inspiración para conocer y amar más a Dios. También es común enfocarse en una virtud particular con cada misterio.

La Bendición

Con su mano derecha, trace una cruz tocando su frente, luego el pecho, hombro izquierdo y hombro derecho, diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del

Espíritu Santo. Amén.”

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su Único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo:
Nació de Santa María Virgen;
padebió bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día
resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está a la derecha del Padre;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.
Amén.

Padre Nuestro

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino,

hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Rece tres Avemarías

Dios te Salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.

- En el primer Avemaría añadada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta nuestra fe.*’
- En el segundo Avemaría añadada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta nuestra esperanza.*’
- En el tercer Avemaría añadada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta nuestro amor.*’

Gloria al Padre

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Anuncie el misterio (Misterios Gozosos, Dolorosos o Gloriosos)

- Primer Misterio Gozoso → La Anunciación (Oración acerca de la *humildad*)
- Segundo Misterio Gozoso → La Visitación (Oración acerca del *amor al prójimo*)
- Tercer Misterio Gozoso → El Nacimiento de Jesús (Oración acerca de la *pobreza de espíritu*)
- Cuarto Misterio Gozoso → La Presentación del Niño Jesús (Oración acerca de la

pureza de mente y de cuerpo)

- Quinto Misterio Gozoso → El Hallazgo del Niño Jesús en el Templo (Oración acerca de la *obediencia*)
- Primer Misterio Doloroso → La Agonía en el Huerto (Oración acerca de que *se haga la voluntad de Dios*)
- Segundo Misterio Doloroso → Los Azotes que Recibió Jesús en la Columna (Oración acerca de la *mortificación de los sentidos*)
- Tercer Misterio Doloroso → La Coronación de Espinas (Oración acerca del *Reino de Dios en nuestro corazón*)
- Cuarto Misterio Doloroso → Jesús con la Cruz a Cuestas (Oración acerca de soportar las dificultades)
- Quinto Misterio Doloroso → La Crucifixión (Oración acerca del *perdón de las ofensas*)
- Primer Misterio Glorioso → La Resurrección (Oración acerca de la *fe*)
- Segundo Misterio Glorioso → La Ascensión (Oración acerca de la *Esperanza Cristiana*)
- Tercer Misterio Glorioso → El Descenso del Espíritu Santo (Oración acerca de los *dones del Espíritu Santo*)
- Cuarto Misterio Glorioso → La Asunción (Oración acerca de *Jesús a través de María*)
- Quinto Misterio Glorioso → La Coronación (Oración acerca de la *Gracia de la Perseverancia Final*)

Rece un Padrenuestro

Rece diez Avemarías mientras medita el primer misterio del Rosario;
(después de la palabra ‘Jesús’ de cada Avemaría añadida:

Misterios Gozosos

- ‘a quien tú, oh Virgen, has recibido por el poder del Espíritu Santo’...
- ‘a quien tú, oh Virgen, has llevado a Isabel’...
- ‘a quien tú, oh Virgen, has dado a luz’...
- ‘a quien tú, oh Virgen, has llevado al templo’...
- ‘a quien tú, oh Virgen, has recuperado en el templo’...

Misterios Dolorosos

- ‘quien por nosotros ha sudado sangre’...
- ‘quien por nosotros ha sido flagelado’...
- ‘quien por nosotros ha sido coronado con espinas’...
- ‘quien por nosotros ha cargado la cruz’...
- ‘quien por nosotros ha sido crucificado’....

Misterios Gloriosos

- ‘quien ha resucitado de entre los muertos’...
- ‘quien ha ascendido al cielo’...
- ‘quien nos ha enviado el Espíritu Santo’...
- ‘quien te ha llevado a ti, oh Virgen, al cielo’...
- ‘quien te ha coronado, oh Virgen, en el cielo’...

Rece un Gloria al Padre

Rece la “Oración de Fátima”

Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Repita esta secuencia para los misterios restantes

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo

y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues Señora, abogada nuestra. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Jesucristo. Amén.

Oremos

Oh Dios, cuyo único hijo engendrado, por su vida, muerte y resurrección, nos ha obtenido la recompensa de la vida eterna, concédenos, te suplicamos, que por la meditación de estos misterios del santísimo Rosario de la Bendita Virgen María, podamos imitar lo que contienen, y obtener lo que prometen, por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Finalice con la Bendición

Con su mano derecha, trace un a cruz tocando su frente, luego el pecho, hombro izquierdo y hombro derecho diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

ORACION DE SAN EFRAIN

Oh Señor y Dueño de mi vida,
aleja de mí el espíritu de la pereza y del
desaliento, el deseo de poder y las conversaciones frívolas.
(Arrodillarse)

Pero concédeme, a mí Tu siervo,
espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.
(Arrodillarse)

Sí, Oh Señor y Rey,
concédeme mirar mis propias faltas
y no juzgar a mis hermanos y hermanas.
Porque eres bendito por los siglos de los siglos.
Amén.
(Arrodillarse)

Oh Señor, límpiame que soy pecador
(repita 12 veces, con el mismo número de venias
y luego la oración completa de nuevo desde el inicio hasta el final,
y luego una gran venia).

INFORMACIÓN ESPIRITUAL QUE DEBEN SABER PARA SER SALVADOS

Traductor de Google: Ninguna de las enseñanzas de nuestro sitio debe considerarse absolutamente infalible o verdadera, y se debe aconsejar al lector que siga su propia conciencia. Incluso si nuestras enseñanzas proclaman que esta o aquella posición son verdaderas (según nuestra propia interpretación), el lector debe comprender que esta es nuestra propia interpretación privada de las citas de los Santos y las enseñanzas de la Iglesia, los dogmas y las encíclicas. Cualquiera sea el caso, siga siempre lo que cree que la Iglesia enseña sobre cualquier asunto; y no confíe ciegamente en lo que se enseña en nuestro sitio, ¡incluso si nuestra posición puede parecer verdadera e infalible! (Sin embargo, puede seguir lo que enseñamos a ciegas si cree que esta es la verdadera posición). Si tiene dudas acerca de cualquier posición, pida orientación a un amigo o sacerdote experto; y si tiene más inquietudes, pídale a otro sacerdote o incluso a varios sacerdotes que vean qué piensa sobre esta o aquella posición. Nadie puede ser forzado a creer en ninguna posición que sea incierta o disputada entre los católicos (como el Bautismo del Deseo, Planificación Familiar Natural, Una Cum, Moralidad Sexual en el Matrimonio o Asistencia a Misas, etc.), y se debe aconsejar al lector que siga su conciencia. Entonces, si cree que cualquier posición es incierta o poco clara de acuerdo con su propia conciencia, haga un juicio razonable y luego solicite asesoramiento o continúe estudiando el tema hasta que haya hecho un juicio correcto, de acuerdo con su conciencia. Además, si se siente bien al adherirse a las posiciones de los teólogos aprobados (como en el Bautismo del Deseo o la Sangre que todos enseñan es una doctrina), entonces hágalo.

¡MEDIOS DE COMUNICACIÓN MORTALMENTE PECAMINOSOS!

“Mas has de saber esto, que en los días postreros o hasta el fin del mundo

sobrevendrán tiempos peligrosos. Levantaránse hombres amadores o pagados de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados y más amadores de deleites que de Dios, mostrando, sí, apariencia de piedad, o religión, pero renunciando a su espíritu. Apártate de los tales.” (2 Timoteo 3:1-5)

La mayoría de las personas de esta generación, aún aquellos que se profesan cristianos, están tan alejados de la moral que aún las personas libertinas que vivieron hace cien años estarían avergonzadas de las muchas cosas de las cuales disfrutaban las personas de hoy. Y esto es exactamente lo que el demonio ha planeado desde el principio, bajando poco a poco el estándar de la moralidad en el mundo a través de los medios de comunicación; de hecho, uno no puede escapar de pecar mortalmente al observar los medios, con la intención de disfrutar. Sí, el ver los medios de comunicación impíos únicamente por disfrute o placer o por el hecho de pasar el tiempo (el cual podría usarse para Dios), como lo hace la mayoría de las personas, es mortalmente pecaminoso.

Hace 54 años (1956), Elvis Presley tuvo que ser filmado de la cintura para arriba en un programa televisivo debido a un movimiento de las caderas. No es que fuese una actuación aceptable, ya que todo lo que tiende a la sexualidad es una abominación, pero aún así sirve para demostrar cuánto ha avanzado desde entonces la decadencia, cuando aún la prensa secular consideraba inapropiado lo que hoy en día se vería como nada. Pero aún en ese tiempo, en las principales películas de Hollywood como los Diez Mandamientos, se podían ver tanto a mujeres como a hombres vestidos en forma increíblemente inmodesta. La caída y decadencia de la moral ha estado en progreso desde el invento de las películas. Dios permitió que se inventase este engaño debido a los pecados de las personas, especialmente los pecados de la carne. Los medios de comunicación tienen tanto poder que precondicionan la mente de las personas de tal manera – ya que las personas ven la TV como una realidad – ¡que lo que ayer era vergonzoso será la norma de hoy! Por lo tanto, si los medios muestran la inmodestia como una norma, ¡se convertirá en norma!

SERIES, PELÍCULAS Y CARICATURAS EN LA TV

Ya sabemos que casi todo lo de la televisión presentará las impurezas y abominaciones más abominables, de manera que los padres de familia deberían estar consternados por ellas y rehusar que sus hijos tomen parte en ello, pero esto, tristemente, no es el caso para la mayoría. Se sorprenderían cuán lejos llega esto. Aún las caricaturas infantiles, que uno pensaría fuesen aceptables y modestas, están muy lejos de ser aceptables o modestas y muchas veces son aún peor que los medios generales que son transmitidos para los espectadores mayores, lo cual trataremos en breve.

Primero, casi siempre verán la presentación de fornicación y adulterio u otras impurezas sexuales y pecados de la carne, a través de los medios impíos, como la norma para vivir, junto con un rechazo a la manera tradicional en que las personas vivían antes del inicio del siglo XIX. Las sugerencias y perversiones sexuales son ilimitadas en estos programas. Sentarse y ver dichos programas o permitir que sus hijos los vean muestra no sólo locura sino un claro pecado mortal.

En Segundo lugar, existe una parte cómica en casi todos los programas, lo cual parece no tener pecado, pero cuando se examina de cerca se revela lo que realmente es. Porque ciertamente será imposible escapar al gozo malicioso (también llamado humor de incapacidad), lo cual es un pecado muy abominable y sin caridad, si se ven las series de TV! Este odioso pecado de gozar maliciosamente prevalece en todo tipo de medio, como son las caricaturas, películas y programas, en los cuales las personas se pegan o se ríen de las distintas calamidades o estupideces que experimentará otra persona. Piensen en lo malvado que es esto: irse de la calamidad o pesar de otra persona! Sin embargo, no se puede escapar de ver esto cuando se ve la TV! Hazle a los demás lo que quisierais que ellos os hicieran a vosotros, es uno de los mandamientos de Nuestro Señor! (Mateo 7:12) - No quisieran que alguien se riera o se burlara de sus calamidades y desventuras, y sin embargo ¿nos reímos y lo aprobamos cuando cosas tristes les suceden a los demás? Luego tenemos los chistes constantes sobre la religión cristiana, con incontables palabras derogatorias dichas por los medios en un espíritu muy blasfemo, cuando trata de representar cuán absolutamente estúpido, tonto y pasado de moda es ser

un cristiano firme creyente de la Biblia. ¡El ridículo y burla constantes de Dios y de la región cristiana deberá ser causa suficiente para rechazar totalmente esta porquería mortalmente pecaminosa! Nuevamente, ustedes no aprobarían que un programa los blasfemara a ustedes, a un amigo, un hijo o a una esposa, y sin embargo ¿ven programas que se burlan de Dios y de la religión, que valen infinitamente más que los débiles seres humanos?

En tercer lugar, tenemos el pecado específicamente malvado de la vestimenta y del maquillaje inmodestos que todos los programas consideran que es ley que debe cumplirse y no hay excepción alguna en las caricaturas infantiles. La mayoría de los personajes femeninos están semi vestidos o semi desnudos en estas caricaturas, mostrando todo su cuerpo de manera sexualmente sugestiva. Esto, de hecho, es lo que quiere el demonio, porque él pre-condiciona la sexualidad de los niños para que crezcan a temprana edad. La sirenita, por ejemplo, el personaje principal de la película de Disney llamada “La Sirenita”, está completamente desnuda de la cintura para arriba, excepto por dos pequeñas conchas de mar sobre sus pechos, lo cual es ultrajante por no decir cosa peor! Tristemente, ¡así es como se viste la mayoría de los personajes! El personaje femenino en la película Aladdin (Aladino), está vestido inmodestamente mostrando la mayor parte de su cuerpo. Hasta seduce sexualmente a uno de los personajes en una escena, por cualquier razón que sea, ¡y esto es lo que ven y aprenden nuestros hijos del mismísimo Satanás! ¡Si ustedes han permitido que sus hijos vean cosas como estas, deberían estar avergonzados!

Existe una razón perfecta de por qué los niños jóvenes se vuelven sexualmente activos a temprana edad. Los pequeños niños que ven películas y programas como estos imitan el comportamiento, los movimientos y la manera de actuar de los personajes; por ejemplo: poner los ojos en blanco o hacer ojos, la seducción de hombres o de mujeres, los movimientos cadenciosos de las caderas y la manera seductora de mover el cuerpo y la manera seductora de caminar, etc.

Campanita, un personaje que se ve en muchos programas de Disney, es considerada como uno de los íconos marca más importantes de Disney (de acuerdo a las fuentes de Wikipedia).

“Campanita está ilustrada como una fémina joven (sexy), de cabello rubio, grandes ojos azules, blanca, con una figura exagerada en forma de reloj de arena (forma de modelo). Está vestida en un corto vestido color verde-limón (una mini falda ultra reveladora) que tiene una orilla rígida y zapatillas verdes con pompones blancos. Es seguida de pequeñas cantidades de polvo de hada cuando se mueve y este polvo puede ayudar a que los humanos vuelen si “creen” que esto sucederá (más de la mentira de los cuentos mágicos de hadas y la ‘creencia’ en lo oculto, para que lo vean nuestros hijos). Algunos críticos se han quejado que Campanita es demasiado sexualmente sugestiva.” (Y esto se supone que es un personaje para películas infantiles. Atroz, por no decir algo pero, ¡hasta el mundo secular está de acuerdo!)

Estos son solo algunos ejemplos que se me vienen a la mente y mi conocimiento sobre los programas infantiles es muy limitado. Alguien con más conocimientos fácilmente podría llenar cierto número de volúmenes sobre el mismo tema.

El pecado de la vestimenta y maquillaje inmodestos conlleva a innumerables pensamientos impuros y lujuriosos, que es justo lo que desea el demonio cuando incita a que las personas comentan estos pecados de vestimenta y maquillaje inmodestos, tal como lo hicieron recientemente las prostitutas y libertinos idólatras cuando los “Católicos” comenzaron a seguir esta tendencia. Aquellos que hacen estas cosas lo hacen por la única razón de hacer que los demás los codicien, o para hacerse parecer más atractivos a los demás. Esto es pecaminoso, por no decir algo peor, y muy desagradable a Dios.

Billones de almas se quemán en este momento en el fuego agudísimo del infierno, ¡ya que fueron tentados con impurezas sexuales en sus pensamientos a través de los medios que vieron! ¿Los seguirán ustedes o dejarán que sus hijos los sigan y sean la causa de su mayor pesar, cuando, encima de ser condenados deben de soportar ser atormentados para siempre por sus propios hijos? ¡Una locura absoluta! ¡Ustedes deben impedir a toda costa que sus hijos usen maquillaje y vestimenta inmodesta! Solo pueden esperar salvarse ustedes mismos del infierno si hacen todo lo que está en su poder para prevenir que sus hijos lleguen a eso. ¿Lo están haciendo? Si

rehusan obedecerlos, isáquenlos! Si son niños, ¿por qué entonces no los obedecen? ¡Esta es una razón perfecta de por qué la sagradas escrituras ordenan la castidad en la educación de sus hijos!

“El que ama a su hijo le hace sentir a menudo el azote o castigo, para hallar en él al fin su consuelo... Halaga al hijo y te hará temblar; juega con él y te llenará de pesadumbres. No te rías con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras. Dóblale la cerviz en la mocedad y dale con la vara en las costillas, mientras es niño, no sea que se endurezca y te niegue la obediencia, lo que causará dolor a tu alma. Instruye a tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.” (Eclesiástico 30: 1-13)

Que no los engañe el mundo. Usted no comete pecado alguno ante Dios si castiga o corrige a sus hijos al educarlos en la justicia. El mundo, o en verdad, Satanás, que rige este mundo, ha hecho leyes que dicen que la corrección de los niños es algo equivocado. ¡Esta es una de muchas razones por las que ha tenido éxito en lograr la caída de la sociedad! Recuerden que los niños rebeldes e impíos fueron una de las profecías de los últimos tiempos que menciona la Biblia (Timoteo 2, 3: 1-5).

En cuarto lugar, está el abominable pecado mortal de la blasfemia, el cual se escucha en casi todo programa de la TV, llegando tan lejos como intercambiar el nombre de Dios, Jesús o Cristo por palabras de maldición. Hace algunos cientos de años, las personas se hubieran horrorizado de cometer este pecado ya que entonces era justamente castigado con la ejecución. Pero ahora, las personas cometen este pecado constantemente y sin temor, sin que nadie eleve una ceja. Sin embargo, cuando llegue la muerte, todos los blasfemos abrirán sus ojos y verán que están en un mar de fuego para quemarse y ser atormentados por toda la eternidad. Si ustedes ven cosas que contienen blasfemia, lo cual sería casi toda película o programa en esta época, entonces están literalmente enfermos y son despreciables y el infierno será largo para ustedes a menos que se arrepientan inmediatamente y resuelvan hacerlo nunca más. La muerte vendrá y los arrebatará, les guste o no les guste.

En quinto lugar, existe la aceptación universal de las religiones falsas, la magia y el ocultismo, los cuales, antes en la historia, eran justamente castigados con la muerte, pero que ahora es una norma en los medios de comunicación. Verán el horrible pecado de la magia y el ocultismo en toda clase de programa televisivo; por ejemplo, en las caricaturas animadas es casi 'siempre' la norma; también es una ocurrencia frecuente en otros programas que son difundidos para el público general, como Buffy, el caza vampiros, Hechizada, Sabrina la Bruja Adolescente, etc! Muchas comedias famosas también hacen que esta porquería maligna parezca divertida y aceptable. Pero, nuevamente, la norma de los programas comedia es hacerle burla a las cosas que son abominables y pecaminosas. Una persona no puede ver programas comedia sin ser culpable de grave pecado, porque ¿cómo puede deleitarse o reírse una persona sobre cosas que desagradan a Dios?

Tan solo para mostrarles cuán lejos ha llegado el pecado de la idolatría, la magia, la nueva era y el ocultismo en los medios de comunicación, lo siguiente se presentará sobre el mayor impacto impresionante de la película Avatar.

Este artículo demostrará que una persona que ve los medios de comunicación será obligada a estar de acuerdo o no con cierto número de eventos que se desarrollan a lo largo de la historia, y cada vez que una persona está de acuerdo o fracasa en no estar de acuerdo con aquello que está en contra de Dios, de hecho comete un grave pecado. Esto es lo que hace tan mortal el ver los medios de comunicación. Las personas hoy en día no profundizan sobre la severidad de este crimen, pero es fácilmente comprensible que es un crimen muy maligno cuando uno se da cuenta que Dios juzgará cada uno de nuestros pensamientos como un acto.

Avatar de James Cameron es una película en la cual no solo son aceptables el adorar a un árbol y comunicarse con los espíritus, sino que también son atractivos. Avatar es también marcadamente panteísta y, esencialmente, el evangelio según James Cameron. Este tema panteísta que iguala a Dios con las fuerzas y las leyes del universo está aparentemente representado por los héroes y heroínas en la película, que adoran a Eywa, la diosa "Toda Madre", quien está descrita como una "red de energía" que "fluye a través de todas las cosas vivientes." Sobretodo, la película está diseminada con una magia ritualista, una comunión con

los espíritus, un shamanismo, y una idolatría flagrante ya que condiciona a la audiencia a que crea en estas mentiras paganas ocultas. Además, la audiencia es llevada a simpatizar con el Avatar y aún termina alentándolo a medida que es iniciado en los rituales paganos. Hasta la científica principal se convierte en pagana al final, proclamando que ella está “con Eywa, ella es real”, y se va para estar con ella cuando ocurre su muerte.”

Las personas hoy en día no profundizan en la severidad de este crimen de magia, idolatría y paganismo, pero es fácilmente entendido que es un crimen muy maligno cuando uno se da cuenta que los magos y los ocultistas están comulgando con el demonio cuando hacen sus rituales u ofrendas mágicos, ya sea que adoren a un árbol o a una piedra, o algo hecho por el hombre. Constantemente somos bombardeados a través de los medios de comunicación para que aceptemos la magia, el paganismo, el espiritualismo, el ocultismo, etc., en otras palabras, las religiones falsas que claramente muestran que Satanás está involucrado acá.

Salmos 95:5–“Porque todos los dioses de las naciones son demonios...”

1 Cor. 10:20- “No, sino que las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican a los demonios, y no a Dios. Y no quiero que tengáis ninguna sociedad, ni por sombra, con los demonios.”

Si alguien fuese a hacer un programa que presentase la pedofilia de perversión infantil como alguno bueno y normal, todos estarían pasmados, pero ahora los medios mundanos presentan la comunión con los demonios como algo bueno y permisible y nadie eleva una ceja. El ver tal porquería es mortalmente pecaminoso y su tormento en el infierno será eterno si observan tales cosas o permiten que sus hijos vean tales cosas.

En sexto lugar, existe el pecado sumamente maligno de la avaricia y el amor por las posesiones, lo cual es mostrado universalmente en la TV como algo bueno y encomendable de seguir. ¡Ustedes verán las muestras más extravagantes de excesos mundanos! Desde el inicio, esto es abominable, ya que cualquier clase de exceso es una confrontación en contra de muchas personas pobres que no tienen suficiente

dinero ni para comer y, en segundo lugar, debido a que tienta a la gente a buscar estas cosas inútiles e innecesarias, como son los vehículos caros, las casas caras y los collares de oro, etc. ... en vez de estar contentos con los alimentos, la ropa y el refugio, tal como nos indica el Apóstol que debe de ser. Si Dios juzga hasta cada uno de los pensamientos que tendremos, ¡cuánto más no juzgará las acciones como son ver los medios de comunicación impíos!

También deberá comprenderse que los medios de comunicación les dan a la persona que los ve una experiencia tipo droga, una experiencia de fuego falso e impuro. El efecto más peligroso de los medios es el estado de sueño en que pone a una persona. Después de ver algo mundano que deja una impresión, esto mismo ocupará nuestras mentes y nuestros sentimientos durante la mayor parte del día o hasta de las semanas venideras. De la impresionante película Avatar, puede verse aún más claramente esta demostración. Un artículo noticioso en *Economic Times* lee lo siguiente:

'Avatar' nos está llevando al suicidio, dicen los aficionados

LOS ÁNGELES: 'Avatar' pudo haber cautivado a audiencias a nivel mundial con su imagen de un mundo alienígena utópico, pero los asiduos al cine se han quejado de una depresión y hasta de pensamientos suicidas después de ver el hit de ciencia ficción.

CNN informó en línea que los aficionados del magno opus en 3 dimensiones de James Cameron, aparentemente encuentran difícil de separar la realidad de la ficción y los foros en Internet han estado inundados con notas de los asiduos aficionados al cine, plagadas con pensamientos suicidas por no poder visitar el planeta Pandora. El sitio norteamericano de aficionados 'Foros sobre Avatar' ha recibido 2,000 notas bajo una conexión titulada 'Maneras de lidiar con la depresión en cuanto a que es intangible el sueño de pandora.' El administrador del foro, Philippe Baghdassarian dijo, "La película fue tan bella y mostró algo que no tenemos acá en la tierra. Considero que las personas vieron que podríamos estar viviendo en un mundo completamente distinto y eso causó que se deprimieran."

‘Okoi’, un usuario del foro, escribe, “Después de ver ‘Avatar’ por primera vez, realmente me sentí deprimido al ‘despertar’ nuevamente en este mundo.”

Deberá comprenderse que esta depresión surge de una falta de fe en Dios. El mundo que realmente añoran no es un mundo de cuento de hadas, tal como se representa en la película Avatar, sino de hecho el reino del Cielo y la visión eterna de Dios – porque aquí es donde toda la humanidad fue destinada a venir, si se hubiese abstenido de pecar y amar al mundo a través de sus cinco sentidos. Nadie puede ser feliz sin Dios, porque Dios es felicidad. La depresión surge de una conciencia culpable cuando una persona rehusa hacer lo que debe de hacer para alcanzar la salvación y la visión eterna de Dios. Satanás está cambiando en la mente de las personas una añoranza del Cielo real por una añoranza de sueños de cuentos de hada en los medios de comunicación. ¡Es triste, por no decir algo peor!

Un cristiano debería pasar su tiempo creciendo en su fe por medio de la oración, la lectura y otras buenas obras, pero la mayoría de las personas hacen lo contrario y gastan la mayor parte de su tiempo en cuentos y fábulas inútiles, que ocuparán sus mentes en vez de Dios. Es por esto que los medios malignos de comunicación llevan a incontables almas a la condenación eterna y a los tormentos del infierno. Y esto es también un claro cumplimiento de las profecías de los últimos tiempos las cuales dicen que muchos se alejarían de Dios hacia las fábulas y los cuentos de hadas. ¿Son ustedes uno sobre quien se ha profetizado?

“Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a las fábulas.” (2 Timoteo 4:3-4)

Esta profecía también predijo la falsa teoría de la evolución, en la cual, claro está, un cristiano no puede creer ya que contradice la historia bíblica de la creación, ingresando primero la muerte en el mundo después del pecado.

CARICATURAS

La segunda mayor perversidad, después de la sexualidad y la inmodestia, en los programas infantiles es la constante intimidación y burla de las personas más débiles y la violencia, tanto en revistas, programas y películas (así como en juegos de vídeo, claro está). Aún la prensa secular reconoce que los programas infantiles a menudo son más violentos que otros programas difundidos para el público general! El siguiente artículo fue tomado de *Daily Mail* (correo diario) y claramente demuestra adicionalmente este punto.

“Los altos niveles de violencia en las caricaturas, como son Scooby-Doo, pueden hacer a los niños más agresivos, declararon ayer los investigadores. Ellos vieron que los programas animados dirigidos a los niños jóvenes a menudo tienen más brutalidad que los programas difundidos para las audiencias generales. Y dijeron que los niños copiaban a los personajes de fantasía y se identificaban con ellos, tanto como lo harían con los actores de la pantalla.

El estudio también encontró que los niños jóvenes tienden a imitar el comportamiento negativo que vieron en la TV, como es regar rumores, chismes y el gesto de girar los ojos. Los psicólogos de Estados Unidos les preguntaron a 95 niñas entre los diez y once años de edad sobre sus programas televisivos favoritos, calificándolos en cuanto a contenido de violencia, contenido verbal y agresión indirecta. Los programas incluyeron Lost, Buffy el Caza Vampiros, Ídolo Americano, Scooby-Doo y Pokemon.

Los investigadores encontraron que las producciones dirigidas a niños, tan pequeños como son los de siete años, las cuales incluían cierto número de caricaturas, tenían los niveles más altos de violencia. Ellos registraron 26 actos de agresión en una hora en comparación a únicamente cinco en programas dirigidos a audiencias generales y a nueve en programas considerados no adecuados para menores de 14 años. Los resultados indican que hay niveles más altos de agresión física en los programas

infantiles que en los programas para la audiencia general,' dijo el estudio."

La siguiente historia se tomó de un periódico chino, demostrando adicionalmente el punto sobre cómo la intimidación, la rebelión, la desobediencia, etc. se enseña a los niños a través de caricaturas en animaciones / caricaturas / revistas.

Los Educadores se Preocupan por la Influencia que Tienen las Caricaturas sobre los Niños

“Al igual que muchos niños de ocho años de edad, los héroes favoritos de Lui Yimin no son grandes científicos ni el equipo nacional de fútbol, ni íconos chinos populares como Lei Feng. (De acuerdo a la norma mundana, uno debería idolatrar a seres humanos débiles).

Sus héroes son dos personajes japoneses animados que desafían a sus padres y a sus maestros. Los educadores locales están preocupados y dicen que algunos de los personajes pueden ser una mala influencia para los niños. Xin San, un estudiante parvulario arrogante, intimida a los débiles, pelea contra los fuertes y constantemente codicia a las mujeres – muchas mujeres.

"Creo que el contenido de estos programas es demasiado maduro para los niños," dijo Zhang Jinlian, directora del Centro de Guía Psicológica Infantil y Juvenil de Shanghai. Ella dijo que a muchos estudiantes les gusta imitar las acciones de estos niños caricaturescos, quienes causan problemas en las aulas escolares y en casa. A Zhang le gustaría ver que se tomen los pasos necesarios para prevenir que los niños lean libros y vean vídeos y VCDs sobre Xin San, pero el niño en la caricatura es demasiado popular para poderlo evitar.

Pero los niños de hoy en día no quieren ser instruidos, quieren caricaturas innovadoras con personajes que sean rebeldes, indicó Xu. Las ventas de los libros y los VCDs de las dos series de caricaturas, más los niveles de nave del televidente de “Chibi Maruko Chan” en la TV de Shanghai, demuestran que la rebelión es muy popular entre los jóvenes locales.

Desafortunadamente, los niños están tomando esas actitudes rebeldes. Zhang dijo que ahora muchos niños intimidan a sus padres para que les compren un juguete nuevo – un truco que aprendieron de Chibi Maruko Chan (sin duda también intimidaron a sus compañeros más débiles de clase, tal como se les ha enseñado). Peor aún, dijo ella, algunos niños jóvenes observan codiciosamente a sus compañeras de clase.”

Hace cierta cantidad de años, cuando la Iglesia Católica tenía un gran impacto sobre la moralidad en la sociedad cristiana, las personas estimaban y adoraban a nuestro divino Salvador, Jesucristo, a la Santísima Virgen María, y a la fama y las virtudes de los Santos. Todo niño católico tenía un Santo patrón de su elección a quien admiraba y seguía. ¿Qué mejores ejemplos de virtudes y de buenos modales podían haber?

De hecho, Satanás ha cambiado una adoración por Dios a una por el hombre a través de los medios de comunicación. Es por esto que los niños hoy en día admiran a los actores, artistas, héroes o personajes que se encuentran principalmente en los medios. ¿Qué niño hoy en día no quisiera ser Superman, el Hombre Araña o cualquier otro super héroe, el cual es presentado en los medios como alguien invencible, adorado y queridos por todos? ¿Por qué tanto los mayores como los niños hoy en día son tan orgullosos y violentos, desamorados, desobedientes, lujuriosos y arrogantes, etc, si no porque a través de los medios de comunicación hemos sido condicionados a actuar y comportarnos así? Con el demonio como ejemplo a través de sus actores corrompidos y personajes animados viciados, siempre terminará mal.

Con ejemplos santos, como el de nuestro Salvador mismo y el de los Santos, se encuentran y florecen las virtudes como son la humildad, la paciencia, la caridad y el amor. Por lo tanto, aprendan a educar a sus hijos en el conocimiento de Cristo y de Sus Santos, denles libros católicos sobre los Santos para que aprendan sobre las virtudes, así como buenas películas católicas sobre los Santos. Pueden encontrar muchos diferentes libros católicos sobre los Santos en el sitio que se muestra abajo y imás se agregan frecuentemente!

<http://www.santos-catolicos.com/>

No pueden permitir que sus hijos vean nada a menos que ustedes estén 100% seguros que la película, el programa o el audio que ven, no tienen absolutamente nada en contra de la ley de Dios. A menos que ustedes mantengan esta norma, sus hijos los atormentarán por toda la eternidad en el infierno, ya que ustedes les permitieron tener influencias malignas y pecados que los afectaron a temprana edad. Ustedes son los responsables de su bienestar espiritual en tanto vivan bajo su techo. Esto, por supuesto, debería de poner a todos los padres muy nerviosos. Porque si ustedes tuviesen un tigre vivo verdadero en sus dormitorios, nunca permitirían que sus hijos ingresaran allí, ya que el animal los podría matar y comérselos. La TV o los medios de comunicación son mucho más peligrosos que lo que jamás pueda ser un tigre, ¡ya que mata el alma inmortal de sus preciosos hijos! Sin embargo, la mayoría de las personas permiten que sus hijos vean la TV sin supervisión alguna. ¡Si ustedes dicen que no pueden supervisar lo que ellos ven en los medios de comunicación, entonces tiren la TV y otros aparatos de medios de comunicación que ellos usen para tener acceso a las cosas pecaminosas o prepárense para sufrir las consecuencias eternas en el fuego del Infierno por sus acciones!

Ahora se efectuará un examen adicional sobre las distintas clases de programas que se presentan a través de los medios de comunicación.

Ahora quizá ustedes se pregunte: “¿De manera que están prohibiendo todos los medios como algo malo y pecaminoso de observar?” La respuesta es no. No todos los medios de comunicación son malos, pero, sin embargo, sí casi todo lo que sale en la televisión. Ustedes quizá tengan que ver menos de lo que la caja tiene que ofrecerles. Hay, por ejemplo, numerosas grandiosas películas religiosas y series religiosas que son totalmente aceptables y son buenas para que las observe el Espíritu (aunque en muchas películas, especialmente las más modernas, habrá escenas inmodestas o escenas de impureza. Un cristiano no deberá ver películas ni series en las cuales sepa que hay malas escenas que pueden tentarlo). Las películas religiosas son las mejores, ya que dirigen sus mentes hacia las cosas espirituales y hacia Dios, lo cual no puede decirse de las películas mundanas. Cuando hablo sobre

películas religiosas, no me refiero a estas películas mundanas que están disfrazadas como películas religiosas, que realmente no tiene nada que ver con la espiritualidad sino realmente con el mundo; por ejemplo, las historias sobre el hombre que se enamora de una mujer o de una mujer que se enamora de un hombre, o de otros motivos mundanos, chistes, mucha conversación vana, etc. Esto es una completa tontería y no sirve para edificar el alma, la mente o el cuerpo ¡y deberá evitarse totalmente como la basura que realmente es!

Por ejemplo, muchos documentales (relacionados a los documentales que ven) pueden verse aunque la mayoría de ellos no sean buenos ni edifiquen el alma. Los documentales sobre profecías, el fin del tiempo o el día del juicio final, son aceptables ya que atrae la mente hacia el fin, la muerte y el juicio venidero. Los documentales sobre animales, la naturaleza, el espacio, etc. en sí mismos no son malos ni pecaminosos ni contrarios a Dios y pueden verse. Sin embargo, muchas veces será el principio de gran mal y pecado. Cualquier cosa que vean o escuchen siempre será un peligro si se apegan mucho a ello y se permiten pasar mucho tiempo en eso todos los días. Como regla, si no pueden estar ni un solo día sin los medios de comunicación visuales y auditivos (televisión y música) este es un claro signo que ustedes son adictos a los medios. De manera que tienen que ver algo y no se pueden abstener de hacerlo, tienen que aprender a ver programas que no estén en contra de Dios ni de la moral cristiana. Pero el peligro de ver estos programas todavía es el mismo que con otros programas malos, ya que les dirigen la mente hacia las cosas mundanas, pero por lo menos atraen sus mentes hacia la creación de Dios que uno puede contemplar y sacarle fruto, lo cual no puede decirse de las películas de fábulas y los cuentos de hadas y películas pro-evolución anti-Dios.

Las personas, sin embargo, que siempre le dan prioridad a las actividades mundanas antes que a las espirituales, muy seguramente perderán sus almas. Una persona debe ser capaz de tomar la resolución de dejar las actividades mundanas durante varias horas al día y ofrecer esas horas a Dios en soledad, rezando y leyendo sus palabras. Muchas personas tienen el tiempo pero lo pasan de mala forma y escogen ver los medios de comunicación u otros trabajos sin fruto, de condenación.

Ustedes serían un Santo si tuviesen el mismo deseo y ansias de Dios como el que

tienen por las cosas mundanas. Uno solo puede recibir el deseo, el amor y ansias de Dios como los que se tienen por las cosas mundanas cuando es a El a quien desean y por quien se esfuerzan por encima de todas las demás cosas. Esto no sucederá en tanto estén sobre-pegados a las cosas mundanas. También deben poder – o por lo menos tener el deseo de poder – llegar al punto en el cual quieren dejar de ver completamente los medios de comunicación. Porque, si una persona ni siquiera desea la mejor parte, ¿cómo puede entonces crecer? ¡Dios es la mejor parte y lo óptimo!

Todas las películas y las series que llevan sus mentes hacia fantasías y fábulas, como el Señor de los Anillos, Héroe, Smallville, Avatar, etc., aunque por el bien de un argumento, dijésemos que no tienen nada en contra de Dios (lo cual no es cierto), deberían evitarse ya que dirigen nuestras mentes lejos de Dios, del mundo natural en que vivimos, hacia fantasías y toda clase de pensamientos que se refieren a eso. Esta es la principal causa de que es tan peligroso y la razón por la cual tantísimas personas que ven estos programas tienen deseos irreales malsanos o depresiones. Porque una persona que pasa mucho tiempo buscando a Dios, evidentemente soñará y ansiará mucho por Dios y se acercará a El. En contraste, ¡una persona que pasa mucho tiempo en el mundo, está lejos de Dios y está muerto ante Dios!

Ahora se pueden preguntar: “¿Puedo entonces ver otras películas mundanas o series mundanas si la historia es sobre cosas realistas o la creación de Dios?” La respuesta a esta pregunta es que depende de la película o programa que desean ver. Yo diría que uno puede ver películas y series sobre el fin del mundo, la vida después de la vida y sobre lo paranormal, etc., ya que lleva sus mentes hacia el juicio y la muerte del cuerpo que vendrá, lo cual es algo bueno. De esto puede entenderse que depende de los frutos que pueden obtenerse de ello, para empezar. *“Así que, todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego.”* (Lucas 3:9)

Sin duda alguna, ustedes obtendrán malos frutos si pasan mucho tiempo en cosas malas. De manera que si la película o el programa es sobre cosas mundanas y vanas, entonces uno no debería ver tales programas ya que el fruto de ello es vacío y vano. Este punto puede demostrarse a partir de las sagradas escrituras.

“Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz y con vanas sutilezas fundadas sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo, y no conforme a la doctrina de Jesucristo...” (Colosenses 2:8)

Esto descarta bastante todas las películas, programas y series (así como series animadas y juegos de vídeo) que se han hecho en todo el mundo.

Las noticias en sí no son malignas ni contrarias a Dios ni a la moral, pero hoy en día la mayoría de los periódicos tienen fotos totalmente inaceptables que los hacen extremadamente inadecuados para leer. Leer los periódicos que ustedes saben contienen muchas fotografías inmorales, inmodestas y sexuales e historias inútiles sobre sexo, etc., es una total idiotez y los llevará a los pecados de la carne si no se pueden cuidar. *For example, I have gone to numerous mainstream news websites just to read news, and it has become so bad that I never go to them unless I first have all the images blocked. (Ad block Plus extension for Firefox or Google Chrome web browser is also a good tool to get rid of all ads, immoral or otherwise.)* Les aconsejamos que nunca vean las noticias en la televisión ni cosa similar ya que están tan llenas de pecado que es casi imposible observar sin ver cosas que lesionarán sus virtudes, como la inmodestia, el maquillaje, las blasfemia, la glotonería, la lujuria, el adulterio, etc... continuando infinitamente. Sin embargo, casi no es necesario ver los noticieros diariamente y San Alfonso claramente censura a las personas por esto, en su trabajo sumamente excelente, La Verdadera Esposa de Cristo:

“Santa Dorotea dice: “Tened cuidado de mucho hablar, porque destierra del alma los pensamientos santos y evocaciones con Dios”. Hablando de los religiosos que no pueden abstenerse de inquirir después de las noticias mundanas, San José Calasancius dijo: “El religioso curioso muestra que se ha olvidado de sí mismo.” Es cierto que aquel que habla demasiado con los hombres conversa poco con Dios, porque el Señor dice: La guiaré a la selva y le hablará a su corazón. Si, entonces, el alma desea que Dios le hable a su corazón, debe buscar la soledad; pero esta soledad nunca la encontrará un

religioso que no ame el silencio.” “Si”, dijo la Venerable Margarita de la Cruz, “permanecemos en silencio encontraremos la soledad.” ¿Y cómo condescenderá Dios a hablarle al religioso quien, buscando la conversación de las criaturas, muestra que la conversación de Dios no es suficiente para hacerla feliz? Por lo tanto, para una monja que se deleita en hablar frecuentemente de las cosas del mundo, es imposible ser una buena religiosa. Cada vez que ella sostiene innecesariamente una relación con seculares, sufrirá una disminución del fervor.”

Podrían preguntarse: “No podría esta manera de ver los medios, entonces, aplicarse a todos los programas?” ¡La respuesta es no! La mayoría de los programas son malvados en sí mismos, ya sea que fijen sus ojos en la escenas malas o no. Y los objetos de discusión sobre estos programas a menudo son la causa de que sean pecaminosos porque son vanos, tontos o están en contra de Dios. Las noticias, por otro lado, no son inútiles a menos que deliberadamente escojan ahondar en malas noticias o programas, como son las noticias sobre las celebridades o programas sobre celebridades como ‘Ídolo’ y semejantes, que son mortalmente pecaminosos y verlos es una tontería completa y total, así como deleitarse en ellos. Porque es hacer ídolos de los seres humanos débiles. ¡Es realmente enfermizo ver cómo las personas adoran la fama junto con los seres humanos pecaminosos y débiles!

No haré mucha mención de las películas ni programas como son Prison Break, Heroes, 24, Matrix, Terminator, 300, X-men, Transformers, el Hombre Araña etc., porque no debe haber necesidad de explicación sobre estos programas. Todos están en contra de Dios, están basados en el rompimiento de los mandamientos de Dios y en hacer el mal o violencia, o disfrutar que otros hagan el mal o violencia. Ya sea que el mundo o ustedes digan que es sobre el bien vs. el mal, no tiene importancia, porque estos programas en sí son totalmente sin fruto alguno, a menudo extremadamente violentos, tolerando los crímenes y los pecados y a menudo obligan a que el espectador esté de acuerdo o no con las acciones de los personajes, lo cual no pocas veces son más malas acciones que ‘buenas’, si es que fuese posible llamarlas buenas. Cada vez que ustedes están de acuerdo con algo que está obviamente en contra de Dios, o fracasan en estar en desacuerdo con lo mismo, ¡comenten pecado! Cuando ven películas o programas por puro placer y los mismos

tienen personajes que cometen crímenes y pecados, de hecho están de acuerdo con ellos por su acción continua de ver y por su fracaso en renunciar a ello, de la misma manera en que un político que habla en contra del aborto sería una persona pro-aborto cuando votase continuamente para permitir el aborto. Así, de hecho están a favor del mal al no denunciar y renunciar completamente a él!

Pregúntense ¿si es adecuado que un hijo de Dios se deleite en tales tonterías? ¿Aprobaría Dios estos programas malignos? El ver programas como estos únicamente servirá para alborotarlos en querer ver más programas mundanos e impíos. Los programas con mucha violencia, super poderes, magia y peleas son los más peligrosos ya que excitan su carne y su cuerpo en una falsa sensación o se emocionan excesivamente mucho. ¡Una persona que no elimine esto de su ser perderá su alma!

Existe tanta blasfemia, adulterio, lujuria, orgullo, vanidad, vestimenta inmodesta, hacer ídolos de seres humanos mortales, codicia, glotonería y actos y conversaciones pecaminosos entre otros incontables pecados en los medios de comunicación de hoy, ¡que es una verdadera abominación y es repugnante verlos! De hecho es una carnicería espiritual real y eterna de billones de personas – lo cual es mucho más horripilante y lamentable que lo que sería cualquier carnicería física – lo que observamos en tiempo real ¡sin que nadie levante una ceja! Sin embargo, ¡su risa se convertirá en un pesar eterno después que llegue el momento de su muerte! Entonces cada una de las palabras de burla y blasfemia tendrá su tormento especial en el infierno durante toda la eternidad venidera. Aprendan a meditar diariamente sobre el Infierno y no vacilarán ni un segundo en dejar de ver los medios de comunicación malignos e impíos!

CÓMO CONTROLAR SUS OJOS

El aprendizaje y el control de su vista serán sumamente necesarios para la salvación. ¡No pueden engañar a Dios! Cada vez que ven voluntariamente con lujuria en sus corazones un objeto inmoral, seductor o inadecuado, ¡seguramente han cometido un pecado mortal! Por lo tanto, cuando con sus ojos encuentren algo pecaminoso (o aún algo lícito pero que sea demasiado bello), deben de tener el

hábito de ver hacia abajo o alejar la vista – porque el pecado de la lujuria no está muy lejos – haciendo la señal de la cruz y diciendo un Ave María, lo cual es altamente recomendado y ayuda en contra de las impurezas. Incontables Santos han reprendido a personas por el gran error de fracasar en controlar sus ojos. San Ignacio de Loyola, por ejemplo, reprendió a un hermano por ver su rostro más de un breve momento. Santa Brígida hizo una confesión específica ipor cada rostro que ella vio durante el día! Esta es una verdadera sabiduría, porque el mundo les dice que siempre vean la cara de las persona con quien están. Esto conllevará muchas veces a pecados y a pensamientos impuros.

CÓMO CONTROLAR SU CONVERSACIÓN O LENGUAJE

“Evita por tanto, y ataja los profanos y vanos discursos de los seductores, porque contribuyen mucho a la impiedad.” (2 Timoteo 2:16)

El hablar demasiado sobre cosas mundanas e innecesarias es también considerado un barboteo vano y deberá evitarse totalmente. Si ustedes no tienen nada bueno que decir, refiriéndose a Dios, a la edificación del alma, entonces deberán quedarse callados. El barboteo vano conllevará a impiedad, tal como se indica arriba, porque aquellos sobre lo cual habla mucho una persona indica con lo que está lleno su corazón. Si Dios no está en el corazón del hombre, entonces Satanás debe de estar ocupando ese lugar, iy no se puede servir a Dios y al hombre!

JUEGOS DE VÍDEO

Casi toda clase de juego que existe en nuestros tristes tiempos tiene numerosas cosas mortalmente pecaminosas en ellos, lo cual hace imposible jugarlos sin irse al infierno. Especialmente la generación más joven, pero también las personas mayores, está tan pervertida y drogada por estos nuevos juegos ique parece vivir únicamente para eso!

En primer lugar, existen incontables juegos que tienen a una persona que va y viene matando o hiriendo a otros humanos o criaturas por el placer de hacerlo; por ejemplo, Counter-Strike, Halo, Grand Theft Auto, Starcraft, Modern Warfare, Gears

of Wars, Tekken, etc. El jugar estos juegos no solo es enfermizo sino abominable. Piénsenlo: ¡jugar un juego por diversión o placer que está constituido en el asesinato o en la lesión de otro ser!

Dios declara solemnemente que juzgará todo pensamiento que tengamos, ¿cuánto más, entonces, juzgará nuestras acciones? Cuando nosotros en nuestras mentes nos deleitamos y disfrutamos con matar o herir a otros seres, Dios considera esto como un acto de la misma manera que El nos juzga como asesinos si odiamos a nuestro hermano, o como adúltero si vemos a una mujer con lujuria en nuestro corazón. ¿Qué entonces juzgará Dios que son cuando en sus corazones aman cosas abominables?

En segundo lugar, hay un peligro constante de odio, ira incontrolable, y orgullo en juegos cuando no salen como las personas quisieran que saliesen, y esto es más cierto cuando se juegan juegos en línea. Porque cuando las personas piensan que ellos son buenos en lo que juegan, se inflan y son engañados en pesar que esta victoria en un juego sin valor los hacer ser alguien. ¡Esto es realmente patético! Pero si alguien entonces les gana, se les hiere su orgullo y arrogancia y se enojan, encolerizan y se ponen iracundos. ¿Quién no ha tenido esta experiencia en juegos en línea? Claro, estas cosas suceden también con juegos de un solo jugador, pero no es tan común. Los juegos en línea son los juegos peores y más pecaminosos, ya que no solo les afectan sino también a los demás con quienes juegan. ¿Comprenden ahora por qué los juegos en línea son los más peligrosos de todos los juegos? ¿Se dan cuenta ahora que a cada persona que han afectado con sus juegos demandará una venganza justa sobre ustedes, a menos que borren estos pecados por medio de penitencia, arrepentimiento y confesión? El darle a los demás un mal ejemplo y ser la causa o accesorio de la condenación de otra persona es el peor de todos los pecados de los cuales uno puede ser culpable en esta vida. Cada pensamiento, palabra y acción serán juzgados cuidadosamente y serán vengados al momento en que mueran. No se pueden esconder de la muerte.

En tercer lugar, hay incontables juegos que tratan de exhibir magia y lo oculto, no solo como algo aceptable sino hasta bueno y loable; por ejemplo, World of Warcraft, Diablo, Oblivion, etc. Sí, en esos juegos uno es premiado con temas mágicos y

ocultos por haber asesinado o herido al oponente. El Infierno eterno será el hogar de todos ustedes que juegan tales cosas, porque están en contra de Dios, están todos basados en romper los mandamientos de Dios y en hacer el mal y la violencia, o en disfrutar que los demás hagan el mal y la violencia. Ya sea que ustedes o el mundo diga que es el bien contra el mal, o que son humanos o monstruos a los que asesinan o lesionan, esto no cambia el hecho que los juegos en sí son totalmente malvados y sin fruto alguno, a menudo extremadamente violentos y, al igual que con las películas, a menudo obliga al jugador a tomar acciones, estar de acuerdo o no con las ocurrencias, lo cual en términos divinos es inaceptable y abominable. El jugar estos juegos solo servirá para alebrestarlos a querer jugar más. Los juegos con mucha violencia y peleas, o con la habilidad de pecar por orgullo u ostentación, o con mucho uso de poderes mágicos de lo oculto, o con la habilidad de alcanzar fama personal en una tierra de fantasía, u ostentar habilidades, como con los juegos en línea, son mucho más peligrosos ya que son los que más sirven para incitar la carne y el cuerpo en un fuego falso e impío de placer y emoción. Una persona que no elimina esto de sí mismo, de hecho perderá su alma!

DEPORTES PROFESIONALES

Pareciera que los deportes profesionales no tienen pecado alguno pero se expondrán incontables pecados mortales cuando se examinan cuidadosamente:

En primer lugar, casi toda clase de deporte profesional apoya el pecado mortal de la apuesta, y es tan solo un hecho que estos equipos o jugadores obtienen una gran porción de su cheque de las apuestas. De hecho, los deportes profesionales es uno de los mayores generadores, si no el mayor, del pecado mortal de la apuesta, lo cual ha destruido a incontables familias y ha llevado a millones de pobres almas a la desesperación, suicidio y al infierno. Así, aquellos que ven estos juegos, ven a las personas a quienes se les paga por apoyar y hacer que exista el pecado mortal de la apuesta. El disfrutar la matanza del alma eterna de otro ser humano es un pecado mortal bien definido.

En segundo lugar, casi toda clase de deporte profesional se juega los domingos, lo cual es un claro pecado mortal ya que es un trabajo para estos jugadores y reciben

paga por el mismo. Por lo tanto, están rompiendo uno de los Diez Mandamientos de Dios y no hay excusa para tales cosas. Es un claro pecado mortal disfrutar el hecho que alguien cometa un pecado mortal.

En tercer lugar, tal como podemos verlo en el Libro de Macabeos, las personas judías desatendían la adoración divina para poder asistir a distintas festividades deportivas en la arena. Ahora esto se cumple proféticamente en muchas personas que se llaman a sí mismos católicos. Porque, en vez de rezar el Rosario, leer la palabra de Dios y jugar con sus hijos y educarlos en una buena moral cristiana, tal como está intencionado el día domingo, ven estos juegos pecaminosos mientras colocan a sus hijos delante de otro aparato de televisión, descuidando su bienestar espiritual. Muchos santos enseñan que los deportes en sí no son pecado – lo cual ciertamente no lo es – pero cuando se vuelve algo muy serio y más que un juego divertido entre amigos, o cuando uno se deleita mucho con el mismo o le da mucha importancia a lo que no tiene valor, entonces unánimemente enseñan que se vuelve pecaminoso.

San Francis de Sales – “Los deportes, juegos, festividades, etc. no son en sí malignos, sino en vez de un asunto indiferente, son capaces de usarse para el bien o para el mal; pero no obstante, son peligrosos y es todavía más peligroso deleitarse demasiado con ellos.”

San Francis de Sales- “El caminar, juegos inocuos, música, ya sea instrumental o vocal, deportes al aire libre, etc., son recreaciones completamente legales, las cuales no necesitan reglas más allá de las de discreción ordinaria, que mantienen todo dentro de los debidos límites de tiempo, lugar y grado. Por lo que, nuevamente, los juegos de destrezas, que ejercitan y fortalecen el cuerpo o la mente, como el tenis, raquetas, correr en pista, ajedrez o algo parecido, en sí mismos son tanto legales como buenos. Lo único que debe evitarse es el exceso, ya sea en tiempo o en la cantidad de interés que absorben; porque si se les da mucho tiempo a tales cosas, dejan de ser una recreación y se vuelven una ocupación; y lejos de descansar y restaurar la mente o el cuerpo, tienen precisamente el efecto contrario. Después de cinco o seis horas jugando ajedrez, la mente está desgastada y

cansada y darle mucho tiempo al tenis resulta en un agotamiento físico; o si las personas juegan por apuesta, se ponen ansiosas y descompuestas y tales objetos sin importancia no son dignos de tanto cuidado y pensamiento. Pero, sobre todo, tengan cuidado de poner corazón en cualquiera de estas cosas, porque sin importar cuán legal puede ser una entretención, es malo entregarle el corazón. No es que no quiera que tengan placer en lo que hacen – no sería entonces una recreación – pero no quisiera que se enfrascasen por ello, ni volverse deseoso o demasiado aficionado a ninguna de estas cosas.”

En cuarto lugar, las personas están gastando billones de dólares en algo que se supone es un juego de diversión. Han hecho de un juego sin valor que no tiene significación alguna, en algo serio. Piénsenlo. Las personas dicen: Esta o aquella persona corre tanto y tan rápido, o ganó este o aquel juego. Y las personas piensan al respecto como si fuese algún tipo de logro digno de alabanza, cuando de hecho es triste y abominable ya que conlleva el alma al infierno. Son personas mayores que valoran un juego o deporte, sin valor, como algo que tiene significación o valor; es realmente patético. Gastan su dinero y su tiempo en esta porquería, cuando podrían estar tratando de ayudar a las almas que caen diariamente en el fuego eterno del infierno.

“Y así el corazón humano que está obstaculizado con apegos inútiles, superfluos y peligrosos se vuelve incapacitado para el seguimiento sincero de Dios, lo cual es la vida verdadera de devoción. Nadie culpa a los niños por correr detrás de las mariposas, porque son niños, pero es ridículo ver a hombres crecidos ansiosos por bagatelas como las diversiones anteriormente nombradas (DEPORTES, pelotas, juegos, festividades, pompas) que probablemente los harán perder el equilibrio y turbarán su vida espiritual.” (San Francis de Sales, *Introducción a la Vida Devota*)

En quinto lugar, la mayoría de los distintos atletas o jugadores están vestidos inmodestamente, en ropa que es absolutamente abominable ante Dios ya que es ropa apretada y revela mucha carne. Hace tan solo unos doscientos años, las mujeres hubiesen sido arrestadas y encarceladas por usar prendas que hoy en día usan los atletas o jugadores. Ver cualquier juego o deporte que respalda o acepta las

cinco razones mencionadas anteriormente es totalmente pecaminoso y cualquier persona honesta que no ha rehusado meditar sobre el infierno y que se da cuenta que es posible que él o ella pueda irse al infierno, estará de acuerdo en tanto piense sobre este asunto de manera racional y calmada. No permitan que su dependencia en los deportes trivialice los pecados claramente mortales que se cometen delante de todos. ¡Arrepiéntanse antes que sea demasiado tarde!

SOBRE LA MÚSICA

Es tan solo un hecho que toda clase de música popular es basura mortalmente pecaminosa hecha por el Demonio, con la única razón de arrastrar sus almas a un fuego eterno en el infierno. Habrá incontables sugerencias impuras hacia el pecado junto con un rechazo de cualquier clase de moralidad y decencia. La música popular alaba el pecado y, a veces, habla en contra de Dios y la moralidad. En resumen, contiene los mismos errores y pecados que tienen los medios mundanos de comunicación, como son: vestimenta inmodesta, adulterio, blasfemia, lenguaje soez y maldiciones, avaricia, fornicación, maquillaje, vanidad, glotonería, magia, ocultismo, aceptación de religiones falsas, el hacer ídolos de los humanos mortales, etc... y muchas veces son aún peores. Hoy en día es difícil encontrar canciones populares que no alaban la idolatría y la adoración del hombre y es más difícil aún encontrar canciones populares que no alaban o adoran como norma el pecado y la mundanalidad. Pero todavía peor son los vídeos de música. Una persona no puede escuchar estas canciones sin cometer un grave pecado, pero cuánto más entonces peca una persona cuando ve estos vídeos pecaminosos de música con mujeres / hombres medio desnudos que adoran el pecado y lo oculto por medio de actos y ejemplos? Esto es, lastimosamente, lo que muchos de sus hijos ven diariamente en la TV ¡que ustedes les han dado! Deben de rechazar completamente esta música maligna y no aceptar que la misma se escuche en su casa.

No toda la música es mala o pecaminosa, ustedes, por ejemplo, pueden escuchar música religiosa, música instrumental, música clásica u otra música que está en línea con la decencia y la moral. Pero el mayor bien es, claro está, no escuchar música para nada. El renunciar a la propia voluntad de uno es siempre el mayor bien.

La mejor música que uno puede escuchar es, claro está, la música religiosa, ya que atrae sus mentes y sus corazones hacia Nuestro Señor Jesucristo, hacia María, hacia la alegría del Cielo, etc.

La mejor música, después de la anterior, que uno puede escuchar es la música clásica y la música instrumental en las cuales no está involucrado el canto, porque esto no les afectará sus mentes hacia cosas mundanas, como siempre lo hacen las canciones mundanas.

La peor clase de música que uno puede escuchar es la música que canta sobre temas mundanos. Una persona que escucha demasiada música debería evitar escuchar canciones mundanas, de lo contrario ella o él será atraído hacia estas cosas y asuntos mundanos sobre los cuales se canta. Es también muy necesario probarse a sí mismo si uno es adicto a la música de cualquier manera que sea, aún a la música totalmente aceptable. Esto se hace fácilmente con solo pasar unos cuantos días sin música para que puedan ver si algunos de los síntomas de retiro los afectan. Todas las adicciones a cosas mundanas son malas y afectan el alma de manera dañina. Solo porque no ven o comprenden el efecto no significa que no esté sucediendo. Una haraganería espiritual y la depresión, entre otras cosas, son atributos comunes de una adicción a los medios de comunicación o a la música.

Los efectos de la clase de música equivocada y de las canciones seculares son muy peligrosos. Existen numerosas citas del mundo secular que pueden traerse a colación para demostrar este punto.

“La música representa directamente las pasiones de los estados del alma – mansedumbre, enojo, valor, templanza... si uno escucha la clase de música equivocada se volverá en la clase equivocada de persona...” (Cita de Aristóteles)

El especialista en cerebros, Dr. Richard Pellegrino, declaró que la música tiene el misterioso poder de “... disparar una inundación de emociones e imágenes humanas que tienen la habilidad de producir instantáneamente

cambios muy poderosos en los estados emocionales.” Continuó diciendo: “Créanlo de un hombre que estudia cerebros. En los 25 años que tengo de trabajar con el cerebro, todavía no puedo afectar el estado mental de una persona como lo puede hacer una sencilla canción.”

El Dr. Allan Bloom está muy correcto cuando asevera que “la música popular tiene únicamente un encanto, un encanto bárbarico, al deseo sexual... pero un deseo sexual no desarrollado y sin tutoría... la música popular le da a los niños, en una bandeja de plata, con toda la autoridad pública de la industria del entretenimiento, todo lo que sus padres siempre les decían que tenían que esperar hacer hasta que crecieran... Los jóvenes saben que el rock y la música popular tiene el ritmo de las relaciones sexuales... Nunca hubo una forma de arte tan dirigida exclusivamente a los niños... (¡Todo católico debería comprender que la masturbación es un claro pecado mortal!) Las palabras implícita y explícitamente describen los actos corporales que satisfacen el deseo sexual y los tratan como su única culminación natural y rutinaria para los niños que todavía no tienen ni la más leve imaginación del matrimonio ni de la familia.” (Dr. Allan Bloom, *El Cierre de la Mente Americana*, pp. 73-74).

Dr. Allan Bloom: “Hoy en día, una gran proporción de jóvenes entre las edades de 10 y 20 años viven para la música. Es su pasión; nada los excita como lo hace la música; no pueden tomar nada en serio ajeno a la música. Cuando están en el colegio y con sus familias, ansían conectarse nuevamente a su música. Nada de lo que los rodea – colegio, familia, iglesia – tiene que ver con su mundo musical. En el mejor de los casos esa vida ordinaria es neutral, pero casi siempre es un impedimento, drenado de vital...”

El Dr. Paul King, director médico del programa para adolescentes en el Hospital Charter Lakeside en Memphis, TN, dice que más del 80% de sus pacientes adolescentes está allí debido a la música rock. Dice el Dr. King “la lírica se vuelve una filosofía de la vida, una religión.”

El permitir que ustedes o sus hijos tengan cualquier clase de música como rock, pop, rap, tecno, trance o cualquier clase de música que sea remotamente similar a

esto es mortalmente pecaminoso y realmente idiota, cuando se presentan estos hechos. Billones de almas se queman ahora, mientras hablamos, en el fuego extremo del infierno, ¡ya que rehusan dejar de escuchar música mala y pecaminosa! Sus hijos les sacarán sus corazones durante toda la eternidad en el infierno debido al odio violento que les tendrán, ya que pudieron haberles impedido su pecado, pero rehusaron hacerlo.

SOBRE LIBROS

“Los libros malos abundan sobre la tierra y los espíritus de la oscuridad divulgarán por todos lados el relajamiento universal en todo lo que concierne el servicio de Dios...” (Profecía de La Salette, 19 de septiembre, 1846)

De acuerdo a la Profecía Católica, los libros malos dominarían al final y ahora podemos ver que esto sucede en frente de nuestros ojos con el sistema escolar mundano y con los libros malignos mundanos, como son la serie de Harry Potter que les enseña a los niños que la magia y lo oculto es algo bueno y digno de alabanza para hacer o disfrutar. La magia es un pecado mortal abominable que era justamente castigada por medio de la ejecución cuando la Fe Católica estaba en control de Europa y América del Sur. Pero ahora, los “católicos” cegados no solo les dicen a sus hijos que está bien ser mago u ocultista, sino también les compran estos libros a sus hijos. Piénsenlo: Si alguien inventase un juego sobre cómo hacer contacto con los demonios y encima de esto lo vendiera en las tiendas para que sus hijos lo jueguen, entonces todo cristiano estaría abrumado, porque todo cristiano sabe que es posible hacer contacto con los espíritus demoníacos. Sin embargo, muchos padres dejan que sus hijos lean porquerías o vean películas que representan como normal y bueno la magia y el canalizarse con los espíritus demoníacos.

Créanlo o no, de hecho el ejemplo usado se ha vuelto ahora una realidad porque los padres de familia, como ustedes, dicen que lo malo es bueno y lo bueno es malo. Satanás no tiene límite, haría algo mucho peor si el mundo o Dios se lo permitiese. Tristemente, a medida que pasa el tiempo, sin embargo, las cosas peores se volverán una norma.

La Ouija, un juguete controversial para niños de corta edad

Toys R Us está vendiendo las ouijas, promoviéndolas como aceptable para niños tan pequeños como de ocho años de edad.

La edición rosada de la ouija está en lista para niñas de ocho y más años de edad mientras que la versión regular está designada para todos los niños de ocho y más años de edad. Stephen Phelan, gerente de comunicaciones de *Human Life International*, verificó el portal e informa que los hallazgos son perturbadores.

“Es simplemente preocupante que estas cosas sean tratadas tan casualmente como cualquier otro juego, como Monopolio o cualquier otra cosa en este sitio de Toys R Us – y pienso que es algo sobre lo cual los cristianos deberían tener cuidado y realmente no apoyar,” declara.

“Si van a la sección de comentarios en el sitio [web] de Toys R Us, leerán comentarios de personas que hablan sobre estar obsesionados con esto, hablando sobre no ir al colegio por “jugarlo” y sobre los espíritus con los cuales hablaron del otro lado y cuán tétrico fue,” describe Phelan.

El gerente de comunicaciones agrega que los grupos primarios que niegan lo maligno de la Ouija son aquellos que niegan totalmente el mundo del espíritu. Continúa diciendo que los cristianos tienen un mandato bíblico.

“Se supone que debemos tratar únicamente con la verdad,” nota. “Se supone que no debemos de tener nada que ver con los espíritus oscuros. No debemos de tener interés en nada que comprometería nuestras almas y eso es exactamente lo que hace esto.” El fabricante del producto es Hasbro.

El Señor de los Anillos es otra serie famosa de libros que presenta magia, ocultismo, cuentos de hadas y fábulas como algo bueno y digno de alabanza, pero en realidad es solo otra abominación ante el Señor. Tristemente, muchos “católicos” rehusan aceptar estos hechos y todavía creen que el Señor de los Anillos es bueno, hasta

católico. Se pueden engañar a sí mismos ipero no pueden engañar a Dios!

“Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada por oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos y cerrarán sus oídos a la verdad, y los aplicarán a las fábulas.” (2 Timoteo 4:3-4)

Santa Teresa aún confesó que leer libros, lo cual en sí mismo no era maligno, era el inicio de un gran daño y de tibieza por su parte. Que es, entonces, lo que uno debe de decir sobre los medios de comunicación malignos, juego de vídeo malignos, sin volverse completamente tibios y fríos en el servicio a Dios, exactamente lo que también le pasó a la gloriosa Santa Teresa, i por que aquellos que siempre buscan cosas mundanas, de hecho disminuyen el fervor hacia Dios!

La siguiente cita demuestra adicionalmente este punto y fue tomada de la Vida de Santa Teresa – “Sobre lo que ahora hablaré es, creo, el inicio de un gran daño para mí. Contraje el hábito de leer libros; y esta pequeña falta que observé fue el inicio de la tibieza en mis buenos deseos, y la ocasión de que me alejara en otros aspectos. Pensé que no había daño en ello cuando pasé muchas horas, noche y día, en una ocupación tan vana, aún cuando lo mantuve en secreto de mi padre. Estaba tan completamente dominada por esta pasión que pensé que nunca podría ser feliz sin un libro nuevo.”

¿No suena esto conocido? ¿No pensamos todos como lo hizo Teresa, que no podemos ser felices sin nuestros medios diarios de comunicación, o nuestras películas y series malignas, nuestros vídeo juegos malos o libros malos? Si el efecto sobre esta Santa fue el inicio de un gran daño, entonces ¿qué será para ustedes, cuando lo que hacen en comparación con ella es infinitamente más dañino y peligroso para sus almas? ¿Cuán totalmente estúpido y tonto es pasar nuestro tiempo leyendo libros mundanos malos, cuando se puede pasar el tiempo leyendo buenos libros católicos sobre la virtud que edificaría el alma, la mente y el cuerpo? Encontrarán innumerables buenos libros católicos si tan solo los buscan y un buen lugar para empezar es acá: <http://www.santos-catolicos.com/>

“Para una vida espiritual, la lectura de libros santos es quizá no menos útil que la oración mental. San Bernardo dice que la lectura nos instruye inmediatamente en la oración y en la práctica de la virtud. Por lo tanto, concluyó que la lectura espiritual y la oración son las armas con las cuales se conquista el infierno y se gana el paraíso...” San Alfonso

Quemen inmediatamente todos los libros, películas o álbum de música que pueden considerarse pecaminosos y, arrepíentanse, hagan penitencia y confiesen este mal. De la misma manera que tirarían un veneno para que no pueda dañarlos a ustedes o a sus hijos, hagan lo mismo acá. Piensen primero sobre complacer a Dios y no a sí mismos ni a sus hijos. La vida es demasiado corta y el Infierno es demasiado largo y doloroso para rehusar seguir la ley de Dios.

ENSEÑANZA ESCOLAR EN CASA

Por el amor de Dios, mantengan a sus hijos lejos de las escuelas públicas (si tienen esa opción) y de la compañía de otros hombres malos. Deben de hacer todo en su poder para evitar que el sistema escolar mundano inculque a sus hijos, hasta llegar tan lejos como para irse de su país, si su país obliga las escuelas públicas para sus hijos. La responsabilidad de un alma eterna es mayor que el universo y no debe de tratarse a la ligera. Si ustedes pueden darle educación escolar en casa a sus hijos pero no lo hacen, entonces realmente no se interesan por el bienestar espiritual de sus hijos. ¿Cómo puede un padre católico con buena conciencia dejar que sus hijos vayan a la escuela pública en donde sabe que estarán expuestos a malas influencias por parte de otros niños y a lavado del cerebro con enseñanzas como la evolución y la educación sexual? La mayoría de las cosas que aprendemos en la escuela es superfluo de todos modos y nunca se necesitará. Somos bombardeados con enseñanzas innecesarias que ocuparán mucho de nuestro tiempo. ¡Esto llevará a las almas a que se olviden de Dios y de su propio bienestar espiritual! El sistema escolar de antes era muy distinto al de ahora, porque entonces la mayoría de los estados eran cristianos y Dios y la Biblia no estaban prohibidos en la escuela.

¿Les permitirán a sus hijos ir a la escuela pública y salir con amigos mundanos e

impíos? ¡Entonces, tristemente, de hecho los perderán al mundo! Dios no nos dice tanto ahora que estemos en guardia en contra de los demonios sino en contra de los hombres (Mateo 10:17), porque los hombres a menudo son más dañinos para nosotros que los demonios, porque los demonios pueden ser expulsados invocando los nombres santísimos de Jesús y María, pero el hombre, por otro lado, no puede expulsarse de la misma manera. Y si un hombre trata de cambiar su vida, será vilipendiado, despreciado y llamado el tonto más miserable, un bueno para nada y un hombre sin educación. ¡Muchas almas débiles tristemente regresan al vómito de reproches parecidos, por temor de perder el respeto humano!

SOBRE LA MASTURBACIÓN

Debido a que tantos están saliendo de pecado mortal y están convenciéndose a sí mismos que ciertas cosas no son pecado, debemos predicar en contra de esos pecados con alguna especificidad, no sea que las personas perezcan en su ignorancia.

La masturbación es definitivamente un pecado mortal. Existen aproximadamente tres lugares en donde San Pablo da una lista de algunos de los principales pecados mortales que excluyen a las personas del Cielo. Estas listas no comprenden todos los pecados mortales, claro está, pero algunos de los principales. Bien, siempre confunde a muchas personas a lo que exactamente se refiere en los siguientes pasajes con el pecado de “impureza” y “afeminación”. San Pablo dice que estos pecados excluyen a las personas del Cielo. ¿Se refiere “afeminación” el actuar como homosexual? ¿A qué se refiere “impureza”?

Gálatas 5:19-21- “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, **deshonestidad**, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, **que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.**”

1 Corínteos 6:9-11- “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de

Dios? No queráis cegaros, hermanos míos: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, **ni los afeminados**, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, **han de poseer el reino de Dios**. Tales habéis sido algunos de vosotros en otro tiempo, pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el hombre de Nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Efesios 5:5-8- “Porque tened esto bien entendido, que ningún fornicador, **o impúdico**, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, **será heredero del reino de Cristo y de Dios**. Nadie os engañe con palabras vanas; pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos. No queráis por lo tanto tener parte con ellos. Porque verdad es que en otro tiempo no erais sino tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:”

Santo Tomás de Aquino identifica la masturbación como la “impureza” y “afeminación” bíblicos.

Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, Pt. II-II, Q. 154, A. 11: “Yo respondo que, tal como se declaró arriba (A6,9) cuando quiera que ocurre una clase especial de deformidad por medio del cual se vuelve impropio el acto venéreo, existe una especie determinada de lujuria. Esto puede ocurrir de dos maneras: Primero, a través de ser contrario a la razón correcta y esto es común en todos los vicios lujuriosos; segundo, porque, además, es contrario al orden natural del acto venéreo como propio a la raza humana: y esto se llama “el vicio no natural”. Esto puede suceder de varias maneras. **Primero, procurando contaminación, sin ninguna cópula, por el bien del placer venéreo: esto pertenece al pecado de “impureza” que algunos llaman “afeminación.”** Segundo, por copulación con una cosa de especie indebida y esto se llama “bestialidad”. Tercero, por copulación con un sexo indebido, hombre con hombre o mujer con mujer, como lo declara el Apóstol (Romanos 1:27): y esto se llama el “vicio de la sodomía.” Cuarto, al no observar la manera natural de copulación, ya sea

por medios indebidos o por otras maneras monstruosas y bestiales de copulación.”

Así, no solo es la masturbación un pecado mortal, sino que es un pecado mortal que está identificado en tres lugares en las Escrituras como uno que excluye del Reino de Dios. También está clasificado por Santo Tomás como uno de los pecados en contra de la naturaleza, porque corrompe el orden intencionado por Dios. Es probablemente por eso que es llamado “afeminación”. A pesar que no es lo mismo que la abominación de Sodomía, es desordenado y no natural. Creemos que este pecado – ya que es contrario a la naturaleza y está clasificado como “afeminación” y “el vicio no natural” – es la causa que algunas personas se entreguen a lujurias no naturales (homosexualidad).

Por lo tanto, las personas que cometen este pecado necesitan cesar el mal inmediatamente y, cuando estén preparados, hacer una buena confesión. Si las personas realmente están luchando en esta área, entonces no están cerca del nivel espiritual en el que necesitan estar. La gracia de Dios está allí para ellas; pero necesitan rezar más, rezar mejor, evitar la ocasión de pecado (siendo los malos medios de comunicación una de ellas) y ejercer su voluntad. Necesitan rezar consistentemente el Rosario de las 15 décadas (es decir, diariamente). Necesitan poner más esfuerzo espiritualmente y entonces no debe de haber problema alguno.

VANIDAD, VESTIMENTA INMODESTA Y MAQUILLAJE

"¡ Los pecados del mundo son demasiado grandes! ¡ Los pecados que llevan a la mayoría de las almas al infierno son los pecados de la carne! Surgirán ciertas modas que ofenderán muchísimo a Nuestro Señor. Aquellos que sirven a Dios no deben de seguir estas moda. La Iglesia no tiene modas; Nuestro Señor siempre es el mismo. Muchos de los matrimonios no son buenos; no complacen a Nuestro Señor y no son de Dios." (Nuestra Señora de Fátima)

"El adorno de las cuales no ha de ser por de fuera con los rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni gala de vestidos. La persona interior escondida en el corazón es la que debe adornar con el atavío incorruptible de un espíritu de dulzura y de paz, lo

cual es un precioso adorno a los ojos de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres [y hombres] que esperaban en Dios, viviendo sujetas a sus maridos. Al modo que Sara era obediente a Abrahán, a quien llamaba su señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien y sin amedrentaros por ningún temor." (1 Pedro 3:3-6)

La autoridad divina de la palabra de Dios exige que siempre se vistan humildemente, no usando vestimenta apretada que muestran sus senos ni su trasero ni mostrando demasiada piel que lleva a la tentación y que también se abstengan de usar cualquier clase maquillaje, joyas y accesorios (excepto Rosarios o Escapularios Marrones y cosas parecidas, lo que es una manera muy buena de protegerse contra el demonio) para no dar un mal ejemplo o tentar a su prójimo en lujuria carnal y pecado. Porque a cada una de las personas que han tentado con su apariencia inmodesta exigirá que Dios ejecute su venganza justa sobre ustedes iya que la tentaron a tener pensamientos lujuriosos!

Nuestro Señor Jesucristo enseña en las revelaciones de Santa Brígida que todo aquel que usa maquillaje o vestimenta inmodesta será atormentado especialmente por cada una de las personas que lo han visto durante toda su vida, a menos que se enmienden antes del momento de su muerte, lo cual es, triste decirlo, imposible de saber cuándo será. ¡Eso puede ser miles y miles de personas que ejecuten venganza sobre ustedes en el infierno por toda la eternidad! ¡Qué horror! Eso, claro está, significa que no pueden ir y bañarse en público ya que ieso sería aún más inmodesto e inmoral! Realmente el mundo ha cambiado muchísimo en los últimos 100-200 años; sin embargo, nadie debería pensar que puede hacer estas cosas solo porque son aceptadas universalmente. ¿Quieren irse con la mayoría? Entonces, tristemente, ¡el Infierno los espera por toda la eternidad!

"La mujer no se vista de hombre, ni el hombre se vista de mujer; por ser abominable delante de Dios quien tal hace." (Deut 22:5).

Las mujeres no deberían vestirse ni actuar como hombres, porque esto es una abominación ante los ojos de Dios. Dios creó a la raza humana con dos géneros, con la intención que cada uno tuviese su propio lugar en la Creación. Los hombres y las

mujeres no fueron hechos para que se comportasen o vistiesen de la misma manera. Parte de la belleza de la raza humana se encuentra en las diferencias entre los hombres y las mujeres.

Cada uno de nosotros vivimos dentro de una sociedad más grande. Cada uno estamos influenciados por la cultura que nos rodea. Sin embargo, la sociedad y la cultura a menudo nos enseñan cosas falsas, lo cual nos alejan de Dios. La mayoría de las mujeres (por lo menos en la sociedad y cultura Occidentales) se visten y actúan muy parecido a los hombres. Ellas buscan los mismo papeles en la sociedad, la familia y la Iglesia. Están siguiendo una enseñanza popular de nuestra cultura hoy, que las mujeres y los hombres están hechos para tener los mismos papeles, y especialmente que las mujeres están hechas para tomar los papeles que anteriormente tenían únicamente o principalmente los hombres. Están exhibiendo su adherencia a esta enseñanza al vestirse como hombres. Esta enseñanza de nuestra cultura es contraria a las enseñanzas de Cristo.

Dios quiere que los hombres y las mujeres actúen y se vistan de acuerdo a su género y al lugar que Dios les ha dado a cada uno en la Creación. La vestimenta y los peinados son expresiones del pensamiento, comportamiento y actitud de cada uno. Las mujeres no están hechas para comportarse como hombres ni para tener los mismo papeles que los hombres, por lo tanto, no deberían vestirse ni arreglarse como hombres. Y viceversa.

"No penséis que yo he venido a destruir la doctrina de la ley ni de los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento. Que con toda verdad os digo que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota o ápice de ella. Y así, el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, esto es, por nulo, en el reino de los cielos; pero el que guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos." (Mt 5:17-19).

Padre Pío acostumbraba a rehusar escuchar la confesión de mujeres que usaban pantalones o un vestido inmodesto.

EL PADRE PÍO SOBRE LA MODA MODERNA

1 Timoteo 2:9: “Así mismo oren también las mujeres en traje decente, ataviándose con recato y modestia...”

Gálatas 5:19: “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, deshonestidad...”

El Padre Pío tenía fuertes puntos de vista sobre la moda femenina en cuanto a vestidos. Cuando comenzó la locura de la mini falda, nadie se atrevía a ir al monasterio del Padre Pío vestida con tal moda inapropiada. Otras mujeres no venían en mini faldas sino en faldas que eran cortas. El Padre Pío también se disgustaba mucho con esto.

El Padre Pío no toleraba faldas apretadas ni vestidos cortos o con escotes bajos. También prohibía que sus hijas espirituales usaran medias transparentes. Sacaba a las mujeres del confesionario, aún antes que entraran, si discernía que sus vestidos eran inapropiados. Muchas mañanas sacaba a una tras otra – terminando por escuchar solo unas cuantas confesiones. También tenía puesto un rótulo en la puerta de la iglesia que declaraba: “Por deseo explícito del Padre Pío, las mujeres deben entrar en su confesionario usando faldas que lleguen a por lo menos ocho pulgadas (20 cm) por debajo de las rodillas. Es prohibido prestar vestidos más largos en la iglesia y usarlos para el confesionario.”

El Padre Pío censuraba a algunas mujeres con las palabras, “Vete y vístete.” A veces agregaba: “¡Payasos!” El no le daba pase a nadie, ya sea que fuesen personas que conocía o que veía por primera vez, o hijas espirituales de mucho tiempo. En muchos casos, las faldas estaban muchas pulgadas debajo de la rodilla pero aún así no eran suficientemente largas para el Padre Pío! Los niños y los hombres también tenían que usar pantalones largos, si no querían que los sacaran a patadas de la iglesia. (De la Vida del Padre Pío, tomado de: <http://www.santos-catolicos.com/santos/padre-pio.php>)

Los inmodestos verdaderamente tienen un lugar especial esperándolos en el infierno, ya que son la fuente de los pecados más abominables de la carne, como nos enseña San Pablo en I Corintios,

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo; ¡pero el que fornicica contra su cuerpo peca!” (1 Cor 6:18)

Esto, claro está, debe entenderse en el sentido de fornicación literal así como fornicación en la mente, lo cual también es un pecado mortal y condenable! Serán responsables por cada ojo que los han visto si usaron maquillaje o vestimenta inmodesta. ¡Eso puede significar miles y miles de personas que ejecutan venganza sobre ustedes en el infierno por toda la eternidad! Aunque no usen maquillaje alguno ni se vistan vanamente, aún así Dios los juzgará al infierno si se deleitan en pensamientos vanos o tienen opiniones vanas sobre ustedes mismos. Si un solo pensamiento puede condenar a una persona, ¡cuánto más deberían ser condenados los que tientan con vestimenta inmodesta y maquillaje! Esto incluye toda clase de maquillaje que una persona puede usar por vanidad. ¡Cuán abominable es querer ser aceptados por su apariencia en vez de por sus opiniones! Oh, vanidad, pronto se pudrirán en la tumba, pero sus almas se quemarán para siempre en el infierno, ya que pensaron que hacían su exterior bello y, al hacerlo, pervirtieron su interior.

SOBRE MALOS PENSAMIENTOS

“Yo os digo más: Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.” (Mateo 5:28)

Dios solemnemente declara que juzgará cada uno de nuestros pensamientos, ¿cuánto más entonces juzgará nuestras acciones? Cuando en nuestras mentes nos deleitamos en pensamientos pecaminosos, Dios considera esto un acto de la misma manera que nos juzga como asesinos si odiamos a nuestro prójimo o, como adúltero si vemos a una mujer con lujuria en nuestro corazón. ¿Qué, entonces, juzgará Dios que son cuando en sus corazones aman cosas abominables?

Nadie puede escapar de tener malos pensamientos, porque todavía no somos

ángeles sino simples hombres. No podemos escapar de estos malos pensamientos, pero podemos rehusar disfrutar de ellos. No se sorprendan si tienen toda clase de pensamientos abominables. Muchas personas no son instruidas y no comprenden que esto es Satanás que los tienta y les da estos pensamientos. Seguro, muchos malos pensamientos surgen de varias malas ocasiones en las que se han puesto durante el transcurso del día o la vida, pero aún así, si no piensan en estos pensamientos voluntariamente y estos todavía los asechan, entonces debe de ser Satanás que los tienta!

Toda vez que tienen malos pensamientos en contra de su voluntad, y se resisten a ellos, no han cometido pecado alguno.

Cuando tienen malos pensamientos en contra de su voluntad y los disfrutan un poquito y se arrepienten casi inmediatamente, aún así han cometido pecado.

Sin embargo, si voluntariamente ahondan en malos pensamientos y los disfrutan, sin duda alguna han cometido pecado mortal! Una demostración más clara de esto puede verse en las revelaciones de Santa Brígida:

El Hijo de Dios le habla a la novia (Santa Brígida): “¿De qué estas tan preocupada y ansiosa?” Ella respondió: “Estoy afligida por varios pensamientos inútiles de los cuales no puedo deshacerme, y el escuchar sobre vuestro juicio terrible me altera.” El Hijo respondió: “Esto es realmente justo. Antes encontrabas placer en los deseos mundanos en contra de Mi voluntad, pero ahora es permitido que te lleguen diferentes pensamientos en contra de tu voluntad.

Pero ten un temor prudente de Dios y pon gran confianza en Mí, tu Dios, sabiendo por seguro que cuando tu mente no obtiene placer en pensamientos pecaminosos sino lucha en contra de ellos, detestándolos, se convierten en purga y una corona para el alma. Pero si tienes placer en cometer tan solo un leve pecado, el cual sabes que es pecado, y lo haces confiando en tu propia abstinencia y presumiendo en gracia, sin hacer penitencia ni reparación por ello, sabe que puede volverse un pecado mortal. Acordemente, si viene a tu mente algún placer pecaminoso de cualquier clase, inmediatamente debes

pensar hacia donde va y arrepentirte...

... Dios no odia nada tanto como cuando sabes que has pecado pero no te importa, confiando en tus otros actos meritorios, como si, debido a ellos, Dios toleraría tu pecado, como si no pudiese ser glorificado sin ti, o como si te dejara hacer algo malo con Su permiso, viendo todas las buenas obras que has hecho, ya que, aunque hayas hecho cien obras buenas por cada una de las malas, aún así no podrías pagarle a Dios por su bondad y su amor. Por lo tanto, entonces, mantén un temor racional de Dios y, aunque no puedas prevenir estos pensamientos, por lo menos sopórtalos pacientemente y usa tu voluntad para luchar en contra de ellos. No serás condenado porque ingresen en tu cabeza, a menos que encuentres placer en ellos, ya que no está en tu poder prevenirlos.

Nuevamente, mantén tu temor de Dios para no caer a través del orgullo, aunque tu no consientas a los pensamientos. Cualquiera que se mantenga firme se mantiene únicamente por el poder de Dios. Así, el temor de Dios es como la puerta al Cielo. Muchos hay que han caído de cabeza a sus muertes, porque desechan el temor de Dios y tenían vergüenza de hacer una confesión ante los hombres, a pesar que no tuvieron vergüenza de pecar ante Dios. Por lo tanto, rehuso absolver el pecado de una persona que no ha tenido suficiente cuidado de pedir mi perdón por un pecado pequeño. De esta manera, los pecados se incrementan a través de la práctica habitual y, el pecado venial que podría haber sido perdonado a través de la contrición, se vuelve uno serio a través de la negligencia y menosprecio de la persona, como lo puedes deducir del caso de esta alma que ya ha sido condenada...

<http://www.santos-catolicos.com/santos/santa-brigida-de-suecia/santa-brigida-libro3.php>

BAILES, CANTINAS, BAILES ELEGANTES

“¡No existe mandamiento alguno de Dios que el baile no haga que los hombres los rompan! Ciertamente las madres pueden decir:

‘Oh, no deben perder de vista sus vestidos; no se puede mantener guardia sobre sus corazones.’ Vayan, malvados padres, hacia abajo al Infierno, en donde les espera la ira de Dios, debido a su conducta cuando les dieron libre alcance a sus hijos; ¡VAYAN! No tardarán mucho antes de unirse con ustedes, ¡viendo que les han enseñado tan bien el camino! **Entonces verán si su pastor tenía razón en prohibirles esas diversiones infernales.”** (*El Cura D’Ars, San Jean-Marie-Baptiste Vianney*, p. 146)

San Alfonso (c. 1755): “En el año de 1611, en el celebrado santuario de María en Montevergine, **sucedió que en la vigilia de Pentecostés, las personas que atestaban allí profanaron esa fiesta con bailes elegantes, excesos y conducta inmodesta, cuando repentinamente se descubrió un incendio que brotó de la casa de entretenimiento** en donde estaban festejando, de manera que en menos de una hora y media estaba consumida, y **más de mil quinientas personas se murieron. Cinco personas que permanecieron vivas afirmaron bajo juramento que ellos habían visto a la mismísima Madre de Dios con dos antorchas encendidas que le pegaron fueron a la posada.”** (*Las Glorias de María*, p. 659.)

De estas citas, todos pueden ver cómo son los bailes malignos. El baile causa miles de pensamientos tentadores y lascivos que llevan a incontables almas al infierno. Es absolutamente despreciable defender obstinadamente los bailes entre jóvenes varones y niñas o entre hombres y mujeres, y aquellos padres que permiten que sus hijos vayan a dichos eventos o aquellos que a veces hasta obligan a sus hijos a tales eventos, experimentarán el tormento más terrible en el infierno a menos que se enmienden inmediatamente. Es absolutamente inaceptable y pecaminoso ir a tabernas que solo venden alcohol o que propagan apuestas u otros pecados mortales. Estos lugares fueron predicados fervientemente por San Juan Vianney y él los llamó ¡verdaderos agujeros del infierno y la causa de incontables pecados mortales!

SANTIFICAR EL SABAT O EL DOMINGO

Debido a que los herejes modernos no se les han enseñado estos conceptos a muchas personas que leen esto, debemos señalar otras pocas cosas respecto a lo mismo: los trabajos serviles están prohibidos los domingos; las personas no deben de lavar la ropa los domingos; las personas no deben de trabajar el jardín (como cortar el césped, etc.) los domingos; las personas no deben de comprar comida los domingos a menos que se estén muriendo de hambre, etc... Excepciones a esto sería el trabajo que absolutamente debe hacerse. Por ejemplo, hacer fuego en su casa para calentarse y sobrevivir es un trabajo completamente aceptable. Si es capaz de hacer los alimentos para toda la familia antes del domingo, deben hacerlo. Uno no debe de pasar el domingo haciendo alimentos, que pueden tomar varias horas del día, para la familia. Claro está que puede pasar tiempo (si no tiene ningún alimento preparado) haciendo algo pequeño para usted o la familia, que no requiera mucho de su tiempo o calentar la comida que ya tiene hecha. No se puede cortar leña los domingos y deben de restringirse a hacer únicamente cosas que son absolutamente necesarias para sobrevivir. Esto, claro está, implica un poco de planificación, pero nadie debe rehusar obedecer los divinos mandamientos ya que esta acción indudablemente llevará a la condenación eterna. Una persona obediente verá la belleza de Dios que fuerza a los hombres a descansar del trabajo físico.

El hacer otros trabajos innecesarios los días Domingo es completamente inaceptable a menos que se muera de hambre y no tenga los medios necesarios para mantener a su familia. En los países más ricos, hasta pedir limosna o recibir cheques de bienestar social todos los meses es mucho mejor que hacer trabajos innecesarios los días domingo, ya que esto no solo los condena sino condena también al patrono. De hecho, su patrono será castigado por cada persona a quien le haya permitido o forzado (amenazándolo con despido) a trabajar los domingos. ¡Eso puede ser miles y miles de personas que atacan a un hombre por toda la eternidad! ¡Qué horror!

Si has agotado todas las opciones para recibir un ingreso, por ejemplo: buscar otro trabajo o trasladarte a otro lugar, o cualquier otro medio lícito para recibir un ingreso, (como recibir cheques de bienestar social para la satisfacción de las necesidades propios o de tu familia, en tanto ésto no implique que tienes que

comprometer tu fe de manera alguna), entonces no estás obligado a alejarte del trabajo y puedes trabajar con toda seguridad los domingos, siempre y cuando sea tu última opción. A continuación hay ejemplos de razones aceptables de por qué puedes trabajar los domingos.

Si no puedes continuar dándole educación a tus hijos en casa, por ejemplo, esto sería una razón aceptable de continuar trabajando los domingos; otro ejemplo sería si tienes que trasladarte a un mal vecindario en donde hay muchas drogas, violencia o lascividad que podría influenciarte a ti o a tu familia de manera pecaminosa, o si al dejar tu trabajo estuvieses forzado a tomar otro que sea pecaminoso o inmoral. Esta sería otra razón para poder continuar trabajando los domingos hasta que encuentres otro trabajo en el cual no se te obligue a trabajar los domingos o se te obligue a poner en peligro el bienestar espiritual de tu familia.

Esto es cierto si el trabajo que haces es aceptable ante Dios. Si tu pecas en contra de Dios con el trabajo específico que realizas, como vender métodos anticonceptivos, pornografía, periódicos malos que tienen imágenes inmodestas o historias sobre sexo u otros pecados, etc., entonces no puedes realizar ese trabajo aunque te mueras de hambre o no tengas los medios para mantenerte o a tu familia. En tales casos tienes que poner toda tu confianza en Dios. ¡No puedes ser la causa de los pecados mortales de tus hermanos sin ser tu mismo culpable de pecado mortal!

“Por eso os digo a vosotros: No andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis y en orden a vuestro cuerpo sobre qué vestiréis. Más importa la vida que a comida, y el cuerpo que el vestido... buscad primero el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.” (Lucas 12:22-24, 27-28, 31)

Sin embargo, en los países más pobres en donde no hay oportunidad de obtener beneficiencia social ni ingreso de cualquier otra manera, es totalmente aceptable trabajar los domingos, en tanto la persona lo tenga que hacer para poder sobrevivir. Muchas personas no operan bajo estas condiciones sino trabajan los domingos para poder tener más dinero del que necesitan para sobrevivir. Sí, muchas personas tienen los medios necesarios para alejarse del trabajo los domingos pero van al trabajo únicamente para recibir más abundancia en riquezas. ¡Es un claro pecado

mortal!

El siguiente ejemplo sobre esto puede verse más claramente en las revelaciones de Santa Brígida, en el libro titulado correctamente como el Libro de las Preguntas. Está compuesto de preguntas a las que Nuestro Señor y el Juez les dan maravillosas respuestas:

“Tercera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su escalera igual que antes, diciendo: “¿Por qué no me exalto por encima de los demás, viendo que soy rico?”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no debéis enorgulleceros por las riquezas, respondo: Las riquezas del mundo os pertenecen únicamente a vos en tanto las necesitéis para alimentos y vestimenta. El mundo fue hecho para esto: que el hombre, teniendo sustento para su cuerpo, pueda a través del trabajo y humildad, volver a mí, su Dios, a quien menospreció con su desobediencia y descuidó con su orgullo. Sin embargo, si clamáis que los bienes temporales os pertenecen, os aseguro que efectivamente, estáis usurpando a la fuerza todo lo que poseéis más allá de vuestras necesidades. Todos los bienes temporales debieran pertenecerle a la comunidad y ser igualmente accesibles a los necesitados por caridad.

Usurpáis para vuestra propia posesión superflua, las cosas que deberían darse a los demás por compasión. Sin embargo, muchas personas poseen mucho más que los demás pero de manera racional y lo distribuyen de manera discreta. Por lo tanto, para que no seáis acusado más severamente en el juicio porque recibisteis más que los demás, es aconsejable que no os pongáis a la cabeza de los otros, actuando de manera altiva y acaparando posesiones. Siendo tan agradable como lo es el tener más bienes temporales que los demás y tenerlos en abundancia, será igualmente y excesivamente terrible y doloroso en el juicio el no haber administrado de manera razonable, aun los bienes tenidos lícitamente.”

<http://www.santos-catolicos.com/santos/santa-brigida-de-suecia/santa->

“El tercer mandamiento es que mantendréis en mente y recordaréis que santificaréis y mantendréis santo el Sabat o Domingo. Es decir, que no trabajaréis ni operaréis el Domingo ni día de guardar, sino descansaréis de todo el trabajo mundano y tendréis la intención de rezar y servir a Dios, vuestro creador, quien descansó el séptimo día de todo el trabajo que efectuó los seis días anteriores, en los cuales hizo y ordenó el mundo. Este mandamiento lo cumplirá aquel que mantenga en su poder la paz de su conciencia para servir a Dios más santamente. Entonces, este día que los judíos llaman Sabat también es descanso. Aquel hombre que no lo cumpla espiritualmente tendrá en su conciencia un pecado mortal, y tal conciencia no puede descansar ni estar en paz en tanto esté en tal estado. En vez del Sabat, el cual se mantenía estrictamente en la Antigua ley, la Santa Iglesia estableció el Domingo en la nueva ley. Porque Nuestro Señor se levantó de la muerte a la vida el día Domingo y, por lo tanto, debemos santificarlo y descansar de los trabajos de la semana anterior, y dejar de hacer el pecado del trabajo y tratar de hacer obras espirituales y seguir a Nuestro Señor, suplicándole misericordia y agradecerle por sus beneficios, porque quienes rompen el Domingo y otras fiestas solemnes que sean establecidas para santificarse dentro de la Santa Iglesia, ellos pecan mortalmente, porque hacen directamente algo en contra del mandamiento antedicho de Dios y de la Santa Iglesia, excepto si fuese por alguna necesidad que la Santa Iglesia admitiese y otorgase. Pero entonces pecan mucho más aquellos que emplean el Domingo y los días festivos en pecados, libertinaje, en ir a las tabernas durante las horas de servicio, en glotonería y en tomar hasta la borrachera, y en otros pecados, injurias y maltratos contra Dios. Porque, qué pena, pienso que se cometen más pecados los domingos y días festivos que durante los otros días de trabajo. Porque es cuando se emborrachan, pelean y asesinan y no están ocupados virtuosamente en los servicios de Dios, como lo deberían de hacer. Y como Dios nos ha dicho que recordemos y tengamos en mente santificar el día santo, quienes no lo hagan pecan mortalmente si no cumplen con este tercer mandamiento.” (De la Leyenda Dorada o las Vidas de los Santos, volumen 1, páginas 122-123)

De la cita anterior se puede aprender que el hombre no deberá hacer cosas el

domingo como las que haría en otros días. El domingo está intencionado para mantener santo el día de Dios. Así, si la única diferencia para ustedes el día domingo es que se alejan del trabajo servil y no le dedican ningún tiempo a Dios, ¿qué beneficio hay para ustedes?

Dios manda por lo menos un día libre para el hombre para que él pudiese descansar del mundo y usarlo para su bienestar espiritual, rezar, leer y hacer otras buenas obras para el alma. Por lo tanto, deberán pasar el domingo absteniéndose de su propia voluntad, como ver la TV, jugar juegos, escuchar música o el radio, etc. y, en vez, esforzarse para conocer a Dios en soledad, en oración y meditación.

FUMAR Y USAR DROGAS

No sabemos si fumar en cantidades muy pequeñas de vez en cuando es un pecado. Pero consideramos que el fumar habitual o regularmente es pecado, y definitivamente corta las gracias de la vida de las personas. No comprendemos cómo, aquellos que fuman habitualmente, por ejemplo a lo largo de todo el día, fuesen distintos a las personas que comen dulces todo el día y, así, tratan de gratificarse constantemente de esa manera. Esto ni siquiera es adentrarse en el tema que sabemos es horrible para la salud y conlleva a la muerte. Si ustedes fuman, le están dando un ejemplo horrible a las personas, tentándolos a que comiencen a fumar, lo cual es altamente adictivo y letal. El fumar es tan adictivo que los científicos médicos han comparado esta adicción a la de la heroína. La mayoría de las personas que se vuelven adictos a los cigarrillos nunca podrán detenerse y serán esclavos de por vida bajo un hábito asqueroso, malo y que disminuye la gracia.

Lo mismo puede decirse de todas las sustancias adictivas que ustedes no necesitan para sobrevivir, como son: café, dulces, papalinas, galletas, gaseosas, buenas carnes, etc... Si no se pueden abstener de estas sustancias ni siquiera por pocos días, entonces son adictos a ellas y necesitan aprender a abstenerse de las mismas. Los mejores días para aprender a abstenerse de los propios deseos son miércoles, viernes y sábados. Los viernes siempre han sido días de abstinencia en la Iglesia Católica – desde que Nuestro Señor sufrió y murió en ese día – lo que significa que

ese día no se puede comer nada que contenga carne bajo pena de pecado mortal (no hay obligación de ayunar ni de hacer abstinencia en un día de guardar, como lo es la Navidad, aunque caiga en día viernes). Claro está que uno también debería abstenerse de otras sustancias superfluas. Mientras que algunas sustancias pueden parecer ser inocuas, la gracia se disminuye grandemente en personas que siempre usan cosas que son superfluas.

EXPLICACIÓN DE LAS LEYES DE AYUNO Y DE ABSTINENCIA, PARA LOS DÍAS DE GUARDAR Y DE ABSTINENCIA

Durante los días de ayuno solo se permite una comida completa, en la cual se puede ingerir carne. También se permiten otras dos comidas sin carne, que juntas hacen menos de una comida completa. Entre comidas solo pueden tomarse líquidos. La ley de ayunar la deben observar las personas entre los 21 y 59 años de edad, inclusive.

Si el ayuno plantea un riesgo serio para la salud o impide la habilidad para hacer trabajo necesario, no obliga.

También existen ciertos días de abstinencia.

Durante los días de abstinencia completa, no puede ingerirse carne para nada (ni sopa o salsas hechas de carne).

Durante los días de abstinencia parcial, puede ingerirse carne (y sopa o salsas hechas de carne) únicamente una vez. Todos deben observar la ley de abstinencia si se tienen 7 años o más.

No existe obligación de hacer ayuno o abstinencia en días de guardar, aunque caiga un día viernes.

Ayuno Eucarístico

1. Antes de la Misa o de la Santa Comunión, los sacerdotes y los fieles – ya sea por

la mañana, tarde, noche o Misa de Gallo – deben abstenerse durante tres horas de alimentos sólidos y bebidas alcohólicas, y durante una hora de bebidas no-alcohólicas. El agua no rompe el ayuno.

2. Los enfermos, aunque no estén postrados en cama, pueden tomar bebidas no-alcohólicas y aquellos que sean real y adecuadamente medicina, ya sea en forma líquida o sólida, antes de la Misa o la Santa Comunión, sin límite de tiempo.

3. Los sacerdotes y los fieles que pueden hacerlo, son exhortados a que observen la forma antigua y venerable del ayuno Eucarístico (ayunar de alimentos y líquidos desde la media noche). Todos que harán uso de estas concesiones deben compensar por el bien recibido volviéndose ejemplos brillantes de una vida cristiana y principalmente con obras de penitencia y caridad.

(Papa Pío XII, Sacram Communionem, 1957)

En cuanto a un calendario católico, favor de visitar este sitio:

PLANIFICACIÓN NATURAL FAMILIAR (PNF)

La Planificación Familiar Natural es una forma pecaminosa para el control de la natalidad (PFN)

San César de Arles: “TANTAS VECES COMO CONOZCA A SU ESPOSA SIN EL DESEO DE TENER HIJOS... SIN DUDA ALGUNA COMETE PECADO”. (W.A. Jurgens, La Fe de los Primeros Padres, Vol. 3:2233)

El Papa Pío XI, en su Casti Connubii (#’s 53-56), del 31 de diciembre, 1930: “Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea, pueda anteponerse para que cualquier cosa intrínsecamente en contra de la naturaleza se vuelva acorde a la naturaleza y sea moralmente buena. Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsecamente vicioso. “No es de

extrañarse, por lo tanto, que la Sagrada Escritura atestigüe que la Majestad Divina considera con el mayor aborrecimiento este crimen horrible y, a veces, lo ha castigado con la muerte. Tal como lo denota San Agustín, ‘El acto conyugal, aún con la legítima esposa de uno, es ilegal y malvado cuando se previene la concepción de la progenie.’ Onán, el hijo de Judá, hizo esto y el Señor lo mató por lo mismo (Génesis 38:8-10).”

En la realidad, el argumento en contra de la Planificación Familiar Natural puede resumirse muy sencillamente. El dogma católico nos enseña que el propósito principal del matrimonio (y del acto conyugal) es la procreación y la educación de los hijos.

El Papa Pío XI en su *Casti Connubii* (#17), del 31 de diciembre, 1930: “El fin principal del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos.”

El Papa Pío XI en su *Casti Connubii* (#54) del 31 de diciembre, 1930: “Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsecamente vicioso.”

“Debido a que, por lo tanto, el apartarse abiertamente de la tradición cristiana no interrumpida, algunos recientemente han juzgado que es posible declarar solemnemente a otra doctrina en relación a este asunto, la Iglesia Católica, a quien Dios le ha confiado la defensa de la integridad y la pureza de la moral, manteniéndose erguida en medio de la ruina moral que la rodea, para que ella puede evitar que la castidad de la unión nupcial sea mancillada por esta mancha inmunda, eleva su voz a favor de su divino embajador y a través de Nuestra boca proclama nuevamente: cualquier uso del matrimonio ejercido de tal manera que el acto sea frustrado deliberadamente en su poder natural para generar la vida es una ofensa en contra de la ley de Dios y de la naturaleza y quienes se complacen en eso quedan marcados con la culpa de un pecado grave.”

Por lo tanto, a pesar que la PFN no interfiere directamente con el acto del

matrimonio en sí, tal como sus defensores gustan enfatizar, no hay diferencia alguna. La PFN está condenada porque subordina el fin primordial (o propósito) del matrimonio y del acto matrimonial (la procreación y educación de los hijos) a los fines secundarios.

La PFN subordina el fin primordial del matrimonio a otras cosas, intentando deliberadamente evitar hijos (es decir, evitar el fin principal) mientras se tienen relaciones maritales. Por lo tanto, la PFN invierte el orden establecido por el mismo Dios. Hace lo mismísimo que el Papa Pío XI solemnemente enseña que no puede hacerse lícitamente. Y este punto destruye todos los argumentos hechos por aquellos que defienden la PFN; ya que todos los argumentos dados por aquellos que defienden la PFN están enfocados en el acto marital en sí, mientras que ignoran ciegamente el hecho de que no hay diferencia alguna si una pareja no interfiere con el acto en sí, si subordinan y desbaratan el PROPÓSITO principal del matrimonio.

A pesar que esta enseñanza Magisterial condena la Planificación Familiar Natural, la lógica sencilla le dirá a los católicos que es malo. Si la Iglesia ha condenado la contracepción artificial porque previene la concepción de la progenie, ¿por qué sería permisible hacer lo mismo por medio de un método diferente? Es como si el deseo o pensamiento de asesinar a alguien no fuese pecaminoso, de acuerdo a los defensores de la PFN, sino únicamente el acto del asesinato en sí.

En las publicaciones que promueven la PFN, el período fértil de la esposa está clasificado a veces como “no seguro” y “peligroso”, ¡como si el generar una nueva vida fuese considerado una seria violación de la seguridad nacional y un infante pequeño un criminal traidor! Esto es realmente abominable.

¿Podría ser más claro que aquellos que se suscriben a este tipo de comportamiento y a este método echan fuera a Dios y a los hijos y los reemplazan con su propia agenda egoísta?

Tobías 6:17 – “El santo joven Tobías se acerca a su novia Sara después de tres días de oración, no por lujuria carnal sino solo por el amor a la posteridad. Habiendo sido instruido por el Arcángel San Rafael que para comprometerse en el acto

marital debe de estar movido por el amor a los hijos en vez de la lujuria. Porque aquellos que de tal manera reciben el matrimonio, como para echar fuera a Dios de ellos mismos, y de sus mentes, y entregarse a su lujuria, como el caballo y la mula que no tienen comprensión alguna, sobre ellos tiene su poder el Demonio.”

La palabra matrimonio significa “el oficio de la maternidad.” Aquellos que usan la PFN intentan evitar el matrimonio (el oficio de la maternidad) y echan fuera a Dios de sí mismos.

La Planificación Familiar Natural también involucra una falta de fe por parte de aquellos que la usan y la promueven. ¿Poseen las parejas que usan la PFN, o los sacerdotes que la promueven, la fe natural en la providencia de Dios? ¿Creen que Dios es quien envía la vida? ¿Tiene cualquiera el derecho de tener tres hijos cuando Dios les ha mandado tener diez? Dios está perfectamente conciente de las necesidades de cada pareja y él sabe precisamente lo que pueden manejar. Aquellos que tienen la verdadera Fe católica deberían estar totalmente despreocupados de los calendarios y los cuadros. Todos ellos son instrumentos no naturales que frustran la voluntad de Dios. Hacer caso omiso de esta tontera y aceptar el hecho de que Dios no les enviará hijos que no pueden manejar. Él no los agobiará con algo demasiado pesado, porque Su yugo siempre es fácil y Su carga siempre es liviana. Si los que usan la Planificación Familiar Natural se saliesen con la suya no habría familias con más de 10 niños, ni santos que provinieran de estas familias (por ejemplo, Santa Caterina de Siena, la hija 23 de 25). Los sacerdotes que promueven la Limitación Familiar “Natural”, así como las parejas que la usan, son culpables de un serio pecado. Es contrario a las enseñanzas de la Iglesia y es contrario a la ley natural. Es un insulto a la providencia de Dios y es una absoluta falta de fe. Por qué no practican la castidad en vez de cometer el pecado mortal de la Planificación Familiar Natural. ¡La verdadera santificación proviene a través de la virtud de la castidad!

Tal como lo pueden leer, ninguna razón sin importar cuán grave sea, puede aceptarse si subordina el fin (o propósito) principal del matrimonio y el acto del matrimonio (la procreación y la educación de los hijos) a los fines secundarios.

El Papa Pío XI en su Casti Connubii (#'s 53-56), del 31 de diciembre, 1930: “Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea...”

El infierno será largo para aquellos que practican la Planificación Familiar Natural en contra de la ley natural. Nosotros le imploramos a todos los sacerdotes y laicos que acepten la enseñanza de la Iglesia sobre este tema, y recobren la fe en la providencia de Dios. Si usted ha sido convencido en creer en esta herejía abominable que contradice a la ley natural, arrepíentase y confiese su pecado inmediatamente.

CASTIDAD, HUMILDAD, OBEDIENCIA Y AMOR

La palabra de Dios proclama que todo aquel que quiera obtener la Salvación debe de luchar por vivir en Castidad (de acuerdo al estado social de cada quien en la vida), Humildad, Obediencia y Amor a Dios, en la verdadera Fe Católica, renunciando a toda clase de herejías y herejes.

Papa Pío IV, *Concilio de Trento*, Sesión 14, 11 de noviembre, 1563, sobre el Matrimonio: **“Si cualquiera dice que el estado marital ha de preferirse sobre el estado de virginidad o celibato, y que no es mejor ni más feliz permanecer en la virginidad o celibato que estar unido en matrimonio (Mateo 19:11; 1 Cor. 7:25): que sea anatema.”** (Denzinger 980)

San Juan Crisóstomo, A.D. 392: **“Que la virginidad es buena, estoy de acuerdo. Pero que es aún mejor que el matrimonio, esto sí lo confieso.** Y si desean, agregaré que es mucho mejor que el matrimonio, así como el Cielo es mejor que la Tierra, así como los ángeles son mucho mejores que los hombres.” (*La Fe de los Primeros Padres*, Vol. 2: 1116)

Deben de ayunar a menudo con moderación y abstenerse de comer alimentos y bebidas superfluos para poder crucificar sus lujurias y deseos carnales. El ayuno es en verdad una de las mejores maneras de ser victoriosos en contra de las lujurias y deseos carnales, junto con el Rosario y la lectura espiritual.

Dejen que cada hombre comprenda que cuando peca o dice palabras impías y blasfemias, se asesina a sí mismo y produce escándalo a sus hermanos y hermanas que observan este comportamiento de manera espiritual. ¡El proporcionarle a los demás ocasión de pecado es el peor de todos los pecados! ¡Recuerden esto y siempre le temerán al Señor y permanecerán en humildad! Nadie debe de creerse mejor que su prójimo; porque ¡todos han pecado y han caído cortos de la gloria de Dios! Es de gran importancia no asistir a danzas, bailes, discotecas o bar. Sus almas eternas dependen de esto.

Asegúrense de no asociarse con personas mundanas e impías que rehusan obedecer la voluntad de Dios, porque ellos los tentarán con su vida pecaminosa e impía, y no escaparán el castigo por ser amigos de un pecador no arrepentido, a menos que sea con el propósito expreso de su conversión. Así como todos los santos exclaman: la mayoría de las personas que se van al infierno van allí ¡porque buscan la aprobación y amistad humanas en vez de la amistad con Dios!

No habrá amistad en el infierno. En el infierno todos se odiarán unos a otros, y entre más haya conocido a otra persona, más odiará esa persona a la otra, ya que esa persona fue la principal causa de su condenación eterna. Si esto es cierto con los amigos, ¿qué entonces, será en relación a su propia familia? ¡Maldita seas tu, mi esposa, que me llevó a estos pecados de lujuria! Malditos sean ustedes mis hijos, quienes después de seguir mis malos ejemplos, cayeron de cabeza al infierno para mi mayor pesar! ¡Malditos ustedes mi padre y madre, por darme malos consejos y, maldito yo, desdichado y triste, para siempre en este lago del fuego eterno!

En el infierno habrá un odio perfecto del uno para el otro. Uno preferirá estar solo en el infierno si se le diera la opción, pero esto no será así. Se atormentarán al máximo uno al otro en el infierno por toda la eternidad, ya que se llevaron mutuamente a este lugar de tormentos por su mal vivir y malos ejemplos. Cuánto odiará una persona a la otra en el infierno, ciertamente es imposible que nosotros, quienes todavía estamos vivos, comprendamos, pero ¡es fácil de captar que el odio será perfecto, infinito y eterno!

“La mayoría de las personas fracasan en ver que el pecado de los Ángeles fue un pensamiento de revuelta, y como resultado de esto la tercera parte de esos espíritus gloriosos perdieron sus tronos en el Cielo. Fue el comerse una pequeña fruta por parte de nuestra Primera Madre, Eva, que demostró la ruina de la raza humana. ¿No fue un acto de desobediencia que privó a Saúl de su trono, y no fue una mirada pecaminosa que llevó al santo David a la comisión de un crimen horrendo? También un acto de vanidad hizo que perdiera a 70,000 de sus súbditos. ¿No sacrificó su vida el venerable Eleazar en vez de comer carne de cerdo? Y, ¿qué hay de la muerte de Oza y Ahio por atreverse a tocar el Arca? Fracasan en ver que no es el acto frívolo el que está mal, sino el principio involucrado: la malicia de la ofensa en contra de un Dios infinito, a quien le debemos nuestro amor, nuestra gratitud y nuestra alianza. Seguramente, si Dios murió por culpa de los pecados, el pecado debe de ser espantoso. Si el pecado es castigado con el fuego del Infierno, el pecado debe de ser enorme. Cuando se hace al pecado algo de poca monta, no se juzga a los Católicos sino al Mismo Dios.”

Tristemente, únicamente la muerte y el infierno servirán para despertar a la mayoría de las personas que leen esto! ¡Leerán esto y continuarán en su indolencia y mundanalidad, o tendrán un fervor espiritual corto que se enfriará a medida que pasa el tiempo! El mayor error entre aquellas personas que son condenadas al infierno es que presumen que están en estado de gracia y que son aptos para ir al cielo, mostrando así su orgullo y arrogancia en que ni siquiera se consideran grandes pecadores, quienes realmente no hacen algo para mejorarse y mejorar su mal vivir, y quienes ni siquiera toman en cuenta que no son dignos del cielo, ni la posibilidad que ellos realmente estén sobre el camino de la destrucción. Dios condena dicha presunción. Somos criaturas pecadoras, capaces de caer en el pecado en todo momento de nuestra vida. Siempre debemos de confiar en Dios y en su misericordia, no en nuestras propias fuerzas. Una persona que es realmente humilde nunca pensará de sí mismo que ya se ha salvado mientras todavía esté vivo sobre la tierra. Tendrá la muerte ante sus ojos y el pensamiento constante de la posibilidad de perder a Dios a través del pecado. Estos pensamientos y otros parecidos lo harán constante en las oraciones a Dios para que le ayude a alcanzar la salvación y la gracia para evitar el pecado. Una persona que no le reza a Dios pidiéndole ayuda para alcanzar la salvación iya está condenado y no obtendrá a la

misma!

INFORMACIÓN SOBRE QUIÉNES SOMOS Y SOBRE NUESTRA MISIÓN

¡Qué Dios los bendiga!

Somos tres inmerecidos servidores de nuestro Dios y Señor Jesucristo quienes, por la gracia de Dios, tratar de vivir como monjes, en castidad y humildad y dedicando nuestras vidas a amar a Dios sobre todas las cosas mientras divulgamos las palabras de Jesús, en las [Revelaciones de Santa Brígida](#), por todo el mundo.

Nuestra misión es reunir a hermanos y hermanas que tengan la buena voluntad de predicar, enseñar y divulgar estas Santas Revelaciones a nuestros amados hermanos y hermanas en el mundo. Favor de poner un link en nuestra homepage y contarle a todos sus amigos, parientes y demás sobre este sitio y sobre las maravillosas palabras de nuestro Señor para la salvación de almas. Si usted es un predicador, esperamos y oramos para que predique estas palabras del Espíritu Santo a toda su congregación.

Mateo 12:30 “El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.”

Este verso claramente enseña que, para poder ser salvados, se necesita salvar del infierno a sí mismo y a los demás. También enseña claramente que si usted no está tratando de salvar almas, de hecho está dañando y dispersando almas. Y Cristo dice que aquellos quienes no tratan de salvar almas son sus enemigos. Entonces, ¿está usted realmente haciendo todo lo que puede?

Humildemente le pedimos que imprima copias de estos libros, agregándole un link a nuestra homepage y entregarlas sin costo alguno a todos sus hermanos y hermanas. Vaya a las iglesias y entréguelas o colóquelas en los vehículos estacionados de las personas que asisten a los servicios eclesíasticos. También le sugerimos que le pregunte al líder de su congregación si está dispuesto a comprar Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida de Suecia para que las tengan toda su congregación a un precio de descuento al mayoreo. También le pedimos que coloque copias de estas grandes revelaciones en todos lados: en puertas, árboles y otros lugares en donde puedan ser vistas por todos para poder salvar tantas almas como sea posible para nuestro Señor Jesucristo!

Estamos buscando traductores que tengan la destreza para hacer una traducción fidedigna, veraz y gramaticalmente correcta de las Revelaciones de Santa Brígida a diversos idiomas.

También necesitamos traductores para otros artículos importantes a otros idiomas para la salvación de las almas. Si usted nos puede ayudar a realizar este trabajo tan importante, favor de comunicarse con nosotros a este sitio:

<http://www.prophecyfilm.com/contact/>. También buscamos a alguien que pueda hacer un libro audio en mp3. Algún día, con la ayuda de usted, el lector, deseamos tener traducciones en por lo menos 50 idiomas. Por favor ayúdenos a encontrar más libros de las Revelaciones de Santa Brígida en otros idiomas. Será recompensado grandemente por nuestro Señor Jesucristo si hace el esfuerzo de divulgar a otras personas Sus divinas palabras, de la manera que pueda. Puede ayudar a divulgar la palabra de Dios de muchas maneras: por ejemplo, escribiendo sobre nuestro sitio y citando las Revelaciones de Santa Brígida o las cosas que son dichas en nuestros videos, agregándole nuestro link o nuestro hiperlink al texto en los foros y blogs etcétera, de manera que las personas puedan encontrar las maravillosas palabras dichas por Nuestro Señor y Su Madre, así como nuestros videos. Puede bajar nuestros videos en distintos sitios de videos, empotrarlos en su propio sitio o en sitios de foros o parecidos y compartirlos con sus amigos y aún con sus enemigos, para que puedan crecer en la verdadera fe o unirse a la verdadera fe. También puede comunicarse con vendedores de libros y editores de los mismos para pedirles que compren con nosotros estos libros o que nos impriman estos libros. Por favor repartan y compartan nuestros libros y DVDs sin costo alguno y envíen correos electrónicos sobre nuestro sitio a distintas personas. También les pedimos que recen el [Rosario](#) por el bien de ellos y ruéguenles que también inicien el rezo del Rosario. Porque un corazón endurecido se ablandará al rezar continuamente el Rosario. ¡Ninguna oración es tan poderosa como el Santo Rosario! Si usted puede y está dispuesto a ayudarnos con la salvación de almas, favor de [comunicarse con nosotros](#) y le daremos instrucciones adicionales. ¡Ya que al ayudar a las almas de otras personas usted se ayuda a sí mismo!

Santa Brígida fue canonizada por el Papa Bonifacio IX en el año de 1391 y confirmada la canonización por el Papa Martín V en el Concilio de Constanza en el año de 1415.

A las Revelaciones de Santa Brígida se les otorgó un grado excepcionalmente alto de autenticidad, autoridad e importancia desde una fecha temprana. El Papa Gregorio XI (1370-78) las aprobó y confirmó y las juzgó favorables, al igual que Bonifacio IX (1389-1404) en la Bula Papal Ab origine mundi, par. 39 (7 Oct 1391). Más adelante fueron examinadas en el Concilio de Constanza (1414-18) y en el Concilio de Basilea (1431-49), juzgándolas ambas conforme a la fe católica; Las Revelaciones también fueron defendidas fuertemente por numerosos teólogos altamente respetados, incluyendo Jean Gerson (1363-1429), Canciller de la Universidad de París y el Cardenal Juan de Torquemada (1388-1468).

Santa Brígida nació dentro de una familia noble y adinerada. Su familia era buena dentro de su fe, de acuerdo a nuestro Señor Jesucristo, y ellos dieron muchas de sus riquezas para el surgimiento de iglesias y monasterios; también dieron mucho a los pobres. Una vez, a la edad de diez años, ella vio al Señor crucificado y el Señor Jesucristo le dijo: “¡Mirad cómo sufro!” Ella pensó que había sucedido en ese momento y le respondió: “O Señor, ¿quién os ha hecho esto?” El Señor le respondió: “Aquellos quienes me desdeñan y que olvidan mi gran amor.” Cuando su esposo murió ella se hizo monja y regaló todas sus riquezas. Al día de hoy, todas sus [profecías](#) se han cumplido y todavía quedan algunas por cumplir.

Por favor no olviden de leer todos los días estas revelaciones de Santa Brígida, así como otras escrituras de Dios para crecer en el espíritu y la virtud, ya que el demonio estará haciendo todo en su poder para hacer que dejen de leer la palabra de Dios y así se les olvide y caigan en pecado. No se les olvide imprimir copias de estas grandes revelaciones para que siempre las tengan a mano cuando ocurran los grandes desastres que la Santa Biblia advierte pasarán, para que no confíen (por ejemplo) en la electricidad, la cual no siempre estará disponible.

Este [libro](#) es un espejo en el cual el alma puede ver sus manchas y aprender lo que le complace a Dios, así como lo que le disgusta. Lea este libro una y otra vez y aprenderá cómo debe amar a Dios y a su prójimo, aborrecer lo mundano y transitorio, esforzándose para obtener lo sempiterno y celestial, soportando por Cristo las adversidades de este mundo y aborreciendo su prosperidad y las tentaciones, agradeciéndole a Dios en la enfermedad, sin sentir orgullo por la buena salud, no volviéndose presuntuoso con la buena fortuna ni abatido durante las

pruebas.

San Louis De Montfort (+1710): “Bendito Alan de Roche, que era tan profundamente devoto de la Santísima Virgen, tuvo muchas revelaciones por parte de ella y sabemos que él confirmó la veracidad de estas revelaciones por medio de solemne juramento. Sobresalen tres de ellas con especial énfasis: la primera, que si las personas fracasan en recitar el ‘Ave María’ (la salutación angélica que ha salvado al mundo – Lucas 1:28) por descuido o porque son tibios, o porque la odian, ésta es una señal que probablemente y ciertamente en un corto tiempo serán condenados al castigo eterno.”

Altamente recomendamos que se recen diariamente las 15 décadas del Rosario. En sus [mensajes en Fátima](#), Nuestra Señora hizo énfasis repetidamente en la importancia de rezar el Rosario todos los días. Hasta dijo que Francisco tendría que rezar ‘muchos Rosarios’ antes de poder ir al Cielo. Deberían darle prioridad a la lectura de la palabra de Dios y a rezar antes de cualquier otra actividad, para poder crecer en el espíritu. Rezar las 15 décadas del Rosario todos los días puede realizarse de varias maneras. Sin embargo, para muchos se realiza mejor al rezar una parte del Rosario en diversos momentos del día, por ejemplo, los misterios gozosos por la mañana, los misterios dolorosos a medio día y los misterios gloriosos por las noches. El ‘Salve Regina’ sólo tiene que rezarse al final del Rosario completo todos los días. Una parte esencial del Rosario es la meditación sobre los misterios, episodios en la vida de Nuestro Señor y Nuestra Señora. Esto significa pensar al respecto, visualizarlos, tomando en cuenta las gracias y los méritos que se exhiben en ellos y usarlos como inspiración para conocer mejor a Dios y amarlo. También es común enfocarse en una virtud específica con cada uno de los misterios (ver: [Cómo Rezar el Rosario](#)).

Nuestra Señora a Santo Domingo (1214): “Domingo, ¿sabes qué arma desea la Santísima Trinidad que se use para reformar el mundo? ‘Oh, mi Señora,’ respondió Santo Domingo, ‘vosotros lo sabéis mejor que yo...’ Entonces respondió Nuestra Señora: ‘Quiero que sepas que, en esta clase de contienda armada, el ariete siempre ha sido el Salterio Angélico (el Rosario), el cual es la piedra angular del Nuevo Testamento. Por lo tanto, si deseas llegar a estas almas endurecidas y ganárselas a Dios, predica mi Salterio (el Rosario).’ (El Secreto del Rosario, p. 18.)

“Desde que el Bendito Alan de la Roche volvió a establecer esta devoción, la voz del pueblo, la cual es la voz de Dios, lo llamó “El Rosario”. La palabra Rosario significa “Corona de Rosas”, es decir que cada vez que las personas recitan el Rosario con devoción, colocan una corona de ciento cincuenta y tres rosas rojas y dieciséis rosas blancas sobre las cabezas de Jesús y María. Siendo flores celestiales, estas rosas nunca se destiñen ni pierden su exquisita belleza. En verdad, ellas quedarán delante de ustedes por toda la eternidad y les traerán felicidad y deleite! Nuestra Señora ha mostrado su total aprobación con el nombre de Rosario; ella le reveló a varias personas que cada vez que rezan un Ave María le están dando una bella rosa y que cada Rosario completo le hace una corona de rosas.

El conocido jesuita, hermano Alfonso Rodríguez, rezaba su Rosario con tal fervor que a menudo veía que de su boca salía una rosa roja con cada Padre Nuestro y una rosa blanca con cada Ave María. Las rosas rojas y blancas eran igual en belleza y fragancia, siendo su color la única diferencia.

Las crónicas de San Francisco cuentan de un fraile joven que tenía una costumbre digna de alabanza de rezar la corona de Nuestra Señora (el Rosario) todos los días antes de la cena. Un día, por alguna razón u otra, no pudo rezarlo. La campana del refectorio ya había sonado cuando le pidió al Superior que le permitiese rezarlo antes de llegar a la mesa y, habiendo obtenido el permiso se retiró a su celda a rezar.

Después de haberse ido un largo rato, el Superior envió a otro fraile a llamarlo y lo encontró en su habitación bañado en una luz celestial viendo a Nuestra Señora, quien tenía dos ángeles con ella. Bellas rosas seguían saliendo de su boca con cada Ave María; los ángeles las tomaban una por una y las colocaban sobre la cabeza de Nuestra Señora y ella las aceptaba con una sonrisa.

Finalmente, otros dos frailes que habían sido enviados para averiguar qué les pasaba a los primeros dos, vieron la misma bella escena y Nuestra Señora no se fue hasta que se había rezado todo el Rosario.”

(El Secreto del Rosario por San Louis De Montfort)

“Mostradme un camino nuevo hacia nuestro Señor, pavimentadlo con todos los méritos de los santos, adornadlo con sus virtudes heroicas, iluminadlo y realzadlo con el esplendor y belleza de los ángeles, poned a todos los ángeles y santos allí para guiar y proteger a aquellos que desean seguirlo. Dadme dicho camino y ciertamente,

ciertamente, lo digo audazmente – y digo la verdad – que en vez de este camino, a pesar de lo perfecto que pueda ser, aún así escogería la manera inmaculada de María. Es una manera, un camino sin mancha ni mancilla, sin pecado original ni pecado real, sin sombra ni oscuridad”.

(La verdadera devoción a María por San Louis De Montfort)

También les recomendamos que lean la Palabra de Dios (la [Biblia Católica](#)) y los [Libros Católicos](#) por lo menos una o dos horas todos los días hasta la hora de sus muertes, si esto fuese posible. Si no leen suficientemente todos los días, sus oraciones llegarán a ser vacías ya que una persona ignorante no sabe qué pedir y rezar en cuanto a virtudes y bendiciones espirituales. Si no pueden hacer esto inmediatamente, deberían lentamente pero con toda seguridad, dar pasos para llegar a este punto, haciendo una resolución en sus corazones de nunca leer o rezar menos de lo que han decidido. Entonces, cuando se hayan acostumbrado a una lectura de, digamos, una hora y una hora diaria de rezos, lentamente pueden tratar de sumar más hasta que hayan alcanzado su meta. Es mucho más sabio hacerlo de esta manera y la meta se alcanzará de manera mucho más fácil. Los ejercicios espirituales son como muchas de las actividades del mundo: entre más práctica se tiene, mejor nos ponemos. La mejor hora para la oración es por la mañana ya que la mente está más despejada de discusiones y pensamientos mundanos, de tal manera que les aconsejamos que siempre dediquen tiempo al Rosario por las mañanas. El Rosario es el arma más poderosa que existe en contra del demonio y aquellos que lo desatienden ciertamente estarán eternamente arrepentidos de rehusar honrar a Nuestra Señora ¡como ella lo merece! Pienso y reflexiono sobre la grandeza que es poder hablar en cualquier momento que queremos con el Dios de toda la creación y con Su Madre. Es casi imposible que un hombre pueda hablar con un rey o reina de este mundo y, sin embargo, el Rey de reyes y su amada Madre escuchan todas sus palabras. En verdad les digo, que aún una palabra de oración tiene más valor que todo el oro y las joyas y una cantidad infinita de universos, porque todos perecerán pero las palabras de Dios nunca perecerán. Piensen sobre cuánto se concentrarían y cuánto pelearían contra pensamientos distractores si alguien les dijera que obtendrían 10,000 dólares o un vehículo nuevo si rezaran un Rosario con total concentración y sin ceder a pensamientos distractores. Este ejemplo nos debería dar vergüenza ya que los humanos somos, por nuestra propia naturaleza, malvados de

corazón y estamos inclinados a buscar escoria en vez de oro (cosas mundanas en vez de aquellas celestiales). Todos deberíamos de tratar de recordar este ejemplo y entonces todos podremos rezar mejor, lo cual nos traerá una recompensa celestial perdurable! Los demonios se concentran excesivamente mucho en tres maneras para lograr que una persona aborrezca la oración: tratan de hacerlos aborrecerla o que tengan dificultad en concentrarse cuando rezan o que recen solo un poquito; porque saben que la oración es la única manera hacia la salvación. Los aparatos actuales que usan los demonios para distraerlos y llevarlos al infierno son obviamente los [medios](#) (radio, [música](#) y [televisión](#)) y [video juegos](#), etc. mundanos, profanos y perversos, pero los pecados como son la [lujuria de la carne](#), la [vanidad](#), [vestimenta inmodesta](#), [glotonería y superfluidad](#), avaricia y orgullo, entre otros, también les dan más poder sobre la mente ya que la persona busca las comodidades mundanas en vez de las celestiales.

San Alfonso (1760): “Para la vida espiritual, la lectura de los libros santos es quizá tan útil como la oración mental. San Bernardo dice que la lectura nos instruye inmediatamente en oración y en la práctica de la virtud. Por lo tanto, concluyó que la lectura espiritual y la oración son las armas por medio de las cuales se conquista el infierno y se gana el paraíso... Por lo tanto, solía decir San Atanasio, no encontramos devotos al servicio del Señor que no hayan practicado también la lectura espiritual.” (T.S., p. 513)

‘Por lo tanto, hijos, mantengamos nuestra disciplina firme y no seamos negligentes. Porque en ella el Señor es nuestro compañero de trabajo, tal como está escrito, "todos aquellos que escogen el bien, Dios trabaja con ellos por el bien." Pero para evitar ser incautos, es bueno tomar en cuenta la palabra del Apóstol, “Muerdo diariamente”. Porque si nosotros también vivimos como si muriésemos diariamente, no pecaremos. Y el significado de ese dicho es que a medida que nos levantamos todos los días deberíamos pensar que no vamos a llegar a la noche; y nuevamente, cuando estamos por acostarnos deberíamos pensar que no amaneceremos. Porque nuestra vida es naturalmente incierta y la Providencia nos la designa diariamente. Pero ordenando así nuestra vida diaria, no caeremos en pecado ni tendremos lujuria por nada, ni abrigaremos ira contra nadie, ni acumularemos tesoros en este mundo. Porque, como si estuviésemos bajo una expectativa diaria de la muerte, no tendremos riqueza y les perdonaremos todas las

cosas a todos los hombres y tampoco retendremos el deseo de mujeres ni de otro placer inundo. En vez, nos alejaremos de ello como algo pasado, esforzándonos siempre y ansiando el día del Juicio. Porque el miedo mayor y el peligro de tormento destruye siempre la tranquilidad del placer y coloca el alma como si fuese a caer. ‘Por lo tanto, habiéndose iniciado ya y dirigido hacia la virtud, esforcémonos más para obtener aquellas cosas que son primero. Y que nadie retorne a las cosas dejadas atrás, como la esposa de Lot, más aún porque el Señor dijo, “Ningún hombre, habiendo tomado el azadón y regresado está apto para el reino del cielo. (San Atanasio, La Vida de Antonio)

Los católicos también deben comprender que pocos son los salvados. Nuestro Señor Jesucristo reveló que el camino al Cielo es recto y angosto y muy pocos lo encuentran, mientras que el camino al infierno es ancho y lo toma la mayoría (Mateo 7:13).

Mateo 7:13- “Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición y son muchos los que entran por él. ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida eternal, y qué pocos son los que atinan con ella!”

Lucas 13:24- “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar y no podrán.”

La escritura también enseña que casi todo el mundo está en tinieblas, tanto así que Satanás es llamado el “príncipe” (Juan 12:31) y “dios” (2 Cor. 4:3) de este mundo.

Juan 1, 5:19- “Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseído del mal espíritu.”

Es un triste hecho de la historia que la mayoría de las personas en el mundo son de mala voluntad y no desean la verdad. Es por eso que la mayor parte del mundo está en tinieblas y está sobre el camino a la perdición. Este ha sido el caso casi desde el principio. Hubo un caso cuando únicamente ocho almas de la población completa del mundo (Noe y su familia) escaparon de la ira de Dios en el diluvio que cubrió el mundo entero y cuando los israelitas rechazaron la ley de Dios y cayeron en idolatría una y otra vez. Únicamente dos hombres de toda la población israelita

(Josué y Caleb) llegaron a la tierra prometida, ya que las personas se opusieron a Dios una y otra vez, ¡a pesar que habían visto tales milagros como nunca antes había visto el mundo!

San Leonardo de Puerto Maurice [A.D. 1676-1751], en relación a los pocos salvados: “Después de consultar a todos los teólogos y de efectuar un diligente estudio del asunto, él [Suarez] escribió, ‘El sentimiento más común que entre católicos se mantiene es que hay más almas condenadas que las almas predestinadas.’ Añadiendo la autoridad de los padres griegos y latinos a lo de los teólogos, usted verá que casi todos dicen la misma cosa. Este es el sentir de San Teodoro, San Basilio, San Efrén, San Juan Crisóstomo. Es más, de acuerdo a Baronius era una opinión común entre los Padres griegos que esta verdad fue expresamente revelada a San Simeón Estilita y que después de esta revelación, para asegurar su salvación, él decidió vivir de pie sobre un pilar durante cuarenta años, expuesto al clima, un modelo de penitencia y santidad para todos. Ahora, consultemos con los Padres latinos. Escucharán a San Gregorio diciendo claramente, “Muchos se atienen a la fe pero pocos al reino celestial.” San Anselmo declara, “Pocos son los que son salvados.” San Agustín declara aún más claramente, “Por lo tanto, pocos son salvados en comparación a aquellos condenados.” Sin embargo, lo más aterradorante es lo de San Jerónimo. Al final de su vida, en presencia de sus discípulos, dijo estas espantosas palabras: “De cien mil personas cuyas vidas siempre han sido malas, encontraréis apenas una que sea digna de indulgencia.”

La visión del Archidiácono de Lyon, quien falleció el mismo día que San Bernardo (1153): "Sabed, Monseñor, que en la mismísima hora en que morí, también murieron treinta y tres mil personas. De este número, Bernardo y yo nos fuimos al Cielo sin demora, tres se fueron al purgatorio y todos los demás cayeron al Infierno." (Según le fue contado a San Vicente Ferrer).

Piensen sobre cómo la mayor parte de toda Europa era completamente católica en este entonces y los reinos consideraban a las [religiones falsas](#) fuera de ley, lo que hace este momento en el tiempo mucho más beneficioso espiritualmente para las almas que lo que se ve hoy en día! Si fueron salvadas tan pocas personas en ese entonces, ¿cuántas se salvarían ahora? ¡Solo podemos estremecernos y llorar con tan solo pensarlo!

Cristo, hablando sobre todos los monjes del mundo y sobre los pocos de ellos que se salvan del infierno: “En verdad son esclavos y hay muy pocos diferentes, itan pocos que casi no se puede encontrar a uno entre cien!”

(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 6 – Capítulo 35)

Cristo dice que ni siquiera uno entre cien monjes se salvará, icuántas personas normales, que ni siquiera tratan de renunciar al mundo y sus placeres, creen que se salvarán! Tristemente, iúnicamente la muerte y el infierno servirán para despertar a la mayoría de las personas que leen esto! ¡Leerán esto y entonces continuarán en la holgazanería y mundanalidad, o tendrán un fervor espiritual de corta duración que se enfriará a medida que pasa el tiempo! ¡Rezamos con lágrimas en los ojos para que ustedes no sean uno de esos Judas que sufrirá en el infierno por toda la eternidad!

“El infierno es tan caliente por dentro que si el mundo entero y todo lo que contiene estuviesen incendiados, no se podría comparar a esa caldera tan vasta. Las diversas voces que se escuchan en la caldera hablarán en contra de Dios. Estas voces comienzan y terminan sus diálogos con lamentos. Las almas se parecen a las personas cuyas extremidades son estiradas por siempre sin alivio ni pausa.”

(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 4 – Capítulo 7)

“Nicolás de Niza, hablando sobre el fuego del Infierno dice que nada sobre la tierra podría dar una idea del mismo. Agrega que si se cortasen todos los árboles de los bosques, se apilaran en un vasto montículo y se incendiasen, esta hoguera terrible no sería ni una chispa del Infierno.”

“Ya que el pecado más pequeño y codiciado es suficiente para condenar a cualquiera que no se arrepienta fuera del reino del Cielo.”

(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 32)

“Otros cristianos aceptaron de fe el Infierno porque Cristo había dicho repetidamente y con énfasis solemne que existe un Infierno, pero Jacinta lo vio; y una vez ella captó y comprendió la idea que la justicia de Dios es la contraparte de su misericordia y que debe de existir un Infierno si ha de existir un Cielo, nada parece ser tan importante para ella excepto el salvar a tantas almas como sea posible de los horrores que ella había visto bajo las manos radiantes de la Reina del

Cielo. Nada podría ser tan difícil, nada demasiado pequeño o demasiado grande como para darse por vencido.”

(Nuestra Señora de Fátima, p. 89)

A continuación se encuentra una cita interesante de San Alfonso en relación a la idea de la conversión a la Fe Católica al final de la vida. A pesar que son posibles estas clases de conversiones, son extremadamente raras. San Alfonso declara que estas clases de conversiones proceden de la necesidad y que sería muy difícil para Dios perdonar a dicha persona:

Aquel que viva en pecado hasta el día de su muerte morirá en pecado. “Vendréis a morir a vuestro pecado.” (Juan 8:21.) Es verdad que, en cualquier hora en que se convierta el pecador, Dios promete perdonarlo; pero Dios no le ha prometido a pecador alguno la gracia de conversión en la hora de la muerte. “Buscad al Señor mientras pueda ser hallado.” (Isaías 55:6.) Entonces, para algunos pecadores habrá un momento en el cual buscarán a Dios y no lo encontrarán. “Vosotros me buscaréis y no me hallaréis.” (Juan 7:34.) Los seres infelices se confesarán en la hora de la muerte; prometerán y llorarán y le pedirán a Dios misericordia, pero sin saber lo que hacen. Un hombre que se ve a sí mismo bajo los pies de un adversario que le tiene una daga al cuello, derramará lágrimas, pedirá perdón y prometerá servir a su enemigo como esclavo durante el resto de su vida. Pero ¿le creerá el enemigo? No; estará convencido que sus palabras no son sinceras – que su objetivo es escapar de sus manos y que, si lo llegase a perdonar, se volverá más hostil todavía. De igual manera, cómo puede Dios perdonar al pecador moribundo cuando ve que todos sus actos de arrepentimiento y pesar, así como todas sus promesas, proceden no del corazón sino del terror a la muerte y a una condenación que se avecina.”

(Sermón 38: Sobre la muerte del pecador, par. 8)

A muchas personas hoy en día no les interesa ayudar a otras almas. Desperdician su tiempo viendo la televisión mundana, las series, las películas, jugar videos y buscar únicamente los placeres mundanos en vez de salvar su propia alma y aquellas de las demás personas. No pasan ni siquiera una hora al día tratando de salvar su persona y a otras del fuego eterno del infierno. Estos pecadores desalmados no entrarán al cielo porque realmente no les importan las almas de los demás, sino únicamente lo que podría ser su próximo placer o disfrute. (Mateo. 12:30) ¡Seguramente Nuestro Señor los lanzará al fuego eterno del infierno por su falta de caridad!

Imagínense ver que su amigo o miembro de la familia es torturado sin misericordia y sin poderlo prevenir. La mayoría de las personas haría casi cualquier cosa para prevenir que suceda esta situación. Sin embargo, esto es exactamente lo que sucederá a menos que haga un esfuerzo para salvar a su amigo. (Mateo 7:13-14) De manera que si usted realmente se preocupa por su familia y amigos, por favor cuénteles sobre la Palabra de Dios y sobre las grandes Revelaciones de Santa Brígida. Un alma tiene más valor que una cantidad infinita de universos, porque el universo material dejará de existir, pero el alma de su amigo nunca dejará de existir. Siempre recuerde: Un verdadero amigo es aquel que dice la verdad. Como católico, se tiene la obligación de intentar convertir a los amigos y a los miembros de la familia. Así, si una persona está completamente ignorante en cuanto a lo que cree su amigo, entonces esa persona no está evangelizando de la manera en que debiera evangelizar. Por lo tanto, ¡invitemos a las personas a la fiesta matrimonial de nuestro Señor, tal y como El nos lo ha mandado! Si estamos satisfechos en que tenemos la fe pero no somos fervorosos en divulgarla a los demás, ¿cómo esperamos ser salvados?

Si pueden hacerlo, por favor hagan una donación en nombre de nuestro Señor Jesucristo para ayudarnos a divulgar a nivel mundial las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida de Suecia y la verdadera Fe Cristiana para salvar las almas de nuestros amados hermanos y hermanas. Para poder alcanzar esta meta, con su ayuda, necesitamos una ayuda financiera para llegar a las personas, publicar estos libros en distintos idiomas y mucho más. Humildemente les pedimos que nos ayuden desde la abundancia de sus almas a salvar las almas del fuego eterno del infierno. Su apoyo financiero podría posiblemente hacer parte de la diferencia en cuanto en dónde pasará una persona la eternidad.

Está escrito: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” (Mateo 10:42)

[Necesitamos Tú Ayuda, haz una Donación aquí por favor.](#)

¡También necesitamos sus oraciones! ¡Oremos para que Dios los bendiga a todos y les fortalezca su vida espiritual por medio de sus preciosas palabras que se encuentran en las Revelaciones de Santa Brígida!

¿Te gustaría contactar con nosotros? Por favor, envíanos un correo electrónico a <http://www.prophecyfilm.com/contact/> (Si puedes, escribe en inglés por favor).

We are looking for translators. Please contact us

<http://www.prophecyfilm.com/contact/>

www.SANTOS-CATOLICOS.COM

DVDs y Libros Gratis

En este artículo:

-Parte I:

La Planificación Familiar Natural es un Contraconceptivo Pecaminoso

-Parte II:

El Placer Sexual y la Lujuria

-Parte III:

**Los Juegos Preliminares es Intrínsecamente Malo y Contra la Ley
Natural**

Parte I

La Planificación Familiar Natural es un Contraconceptivo Pecaminoso

Traductor de Google: Aunque la Planificación Familiar Natural, los Besos y Toques sensuales se condenan en este artículo como un pecado mortal, esta posición es falsa y ya no me adhiero a ella. Los teólogos del Vaticano II anteriores y posteriores enseñan que tales actos (Planificación Familiar Natural y Besos y Toques que despiertan la lujuria) son lícitos en el matrimonio y el acto matrimonial, y como preparación para el acto matrimonial, siempre que los actos se realicen con una buena conciencia y por amor

La teología moral de McHugh y Callan (vol. II): un curso completo, sec. 2510 e, pág. 522: **“Por lo tanto, la regla en cuanto a las personas casadas es que los besos venéreos y otros actos similares son legales cuando se dan con el fin de ejercer el acto matrimonial legal y se mantienen dentro de los límites de la decencia y la moderación; que son pecaminosos, gravemente o ligeramente según el caso, cuando son impropios o inmoderados; que son venialmente pecaminosos, debido al uso excesivo de una cosa legal en sí misma (85 a), cuando solo se pretende el placer; que son mortalmente pecaminosos, cuando tienden a la contaminación, ya sea solitaria o no solitaria, pues son actos de lujuria”.**

San Alfonso Liguori, *Moral Theology*, Books 2-3, Kindle Locations 1151-1167: “25. Quaeritur: II. ¿Se les permite a los cónyuges deleitarse en el acto conyugal, incluso si el otro cónyuge no estaba presente? (de matr. c. 15, p. 6, n. 90) con Navarra, Sa, Roncaglia, etc., (citado por Croix, l. 6, p. 3, n. 537) rechazar esto cuando se produce la deleción con una conmoción de los espíritus, porque dicen que tal conmoción no es lícita para los cónyuges a menos que se les haya ordenado la cópula. Pero Roncaglia y los salmantinos no hablan congruentemente, porque ellos mismos admiten (ibid. n. 84; Roncaglia tr. 12 , p. 296, q. 6, r. 11 con St. Antoninus, Conc. Diana, **y es una opinión común, como diremos en el libro 6, de matrimonio, n.**

933), que **toques incautos (que ciertamente no se puede hacer sin mucha excitación) entre los cónyuges, siempre que el peligro de contaminación esté ausente, son lícitos, al menos no son gravemente ilícitos, incluso si se hacen solo por placer y por placer. Ly ordenó a la cópula.** Digo, por lo tanto, ¿por qué no es lo mismo hablar sobre delectación? Es por eso que considero probable la opinión de Busembaum, que dice que está permitido que los cónyuges se deleiten, incluso carnalmente, de las relaciones carnales que han tenido o tendrán, siempre y cuando el peligro de contaminación siempre esté ausente. La razón es porque (exactamente como dicen los salmantinos en el tr. 9, c. 15, p. 6, n. 84 cuando se habla de toques indebidos) **el estado mismo del matrimonio hace que todas estas cosas sean lícitas; de lo contrario, el estado matrimonial estaría expuesto a escrúpulos excesivos.** Además, Bonacina, Sánchez, Lessius y Diana sostienen esta opinión, con Busembaum (como arriba, n. 23, muy bien), San Antonino (p. 1, tit. 5, c. 1 §6.), Cajetan, (1.2. Q. 74, art. 8 ad 4), Coninck (d. 34, dub. 11, conc. 1), Croix (l. 6, p. 5, núm. 337) con Gerson, Suárez, Laymann y un muchos otros; asimismo Vásquez, Aversa, etc., citados por los salmantinos (ibid. n. 89 y 90), quienes piensan que es probable. Santo Tomás también favorece esta opinión en la pregunta 15 de de malo, art. 2, ad 17, donde dice que para los cónyuges, así como las relaciones sexuales son lícitas, también lo hacen las delegaciones”.

Un lector preocupado escribió: “Si su posición anterior era realmente que todos y cada uno de los besos / toques entre marido y mujer eran mortalmente pecaminosos, eso era claramente incorrecto y excesivamente escrupuloso, pero los dos extractos citados dejan en claro que el comportamiento desagradable entre marido y mujer no es bueno. Supongo que estabas siendo bombardeado con preguntas de personas groseras que se preocuparon mucho por sus lamentables estados, pero debes aclararles que solo porque algo se haya vuelto lícito no significa que ahora sea bueno. ¡Definitivamente es posible cometer un pecado mortal a través de besos y caricias entre marido y mujer! Debería hacer que el peligro del pecado venial sea más claro para sus lectores. Se supone que el esposo ama a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Si caes en la trampa del respeto humano, debes

corregir tu escrupulosidad excesiva sin atender a las parejas lujuriosas llenas de lujuria que pueden molestarte”.

Respuesta corta: “Estoy de acuerdo con que los besos y toques lujuriosos pueden conducir a lujuria y comportamiento pecaminoso que va en contra del amor honorable y una buena conciencia, y actualizaré los artículos en el futuro para expresar mejor todas las preocupaciones. Sin embargo, no estoy de acuerdo con que es un pecado mortal ya que la Iglesia nos enseña explícitamente que estos actos son legales. ¿Puede algo que es legal convertirse en mortal? Supongo que solo con una mala conciencia (pero incluso con una mala conciencia, puede que no haya pecado)., deben permanecer libres de pecado incluso si hay lujuria involucrada”.

¿Qué es la Planificación Familiar Natural?

La Planificación Familiar Natural (PFN) es la práctica de restringir deliberadamente el acto matrimonial exclusivamente a los momentos en que la esposa es infecunda para evitar la concepción de un niño. La PFN se utiliza por las mismas razones que otros utilizan los anticonceptivos artificiales: evitar deliberadamente la concepción mientras se realiza el acto conyugal.

¿Por qué es mala la PFN?

La PFN es mala porque es una regulación de la natalidad; va en *contra* de la concepción. Quienes lo utilizan se niegan a tener los hijos que Dios tiene planeado enviarles. **En su propósito, no es diferente del contraceptivo artificial**, y, por lo tanto, es moralmente malvado, al igual que la anticoncepción artificial.

La enseñanza del magisterio católico papal

El Papa Pío XI habló desde la Cátedra de Pedro en su encíclica de 1931 *Casti connubii* acerca del matrimonio cristiano. Su enseñanza nos muestra que todas las formas que eviten la natalidad son malas. Citamos un largo fragmento de su encíclica que resume bien este asunto.

Papa Pío XI, *Casti connubii* (# 53-56), 31 de diciembre de 1930: “Viniendo ahora a tratar, Venerables Hermanos, de cada uno de los aspectos que se oponen a los bienes del matrimonio, hemos de hablar, en primer lugar, de la prole [los hijos, descendencia, etc.], la cual muchos se atreven a llamar pesada carga del matrimonio, por lo que los cónyuges han de evitarla con toda diligencia, y ello, no ciertamente por medio de una honesta continencia (permitida también en el matrimonio, supuesto el consentimiento de ambos esposos), sino viciando el acto conyugal. Criminal licencia ésta, que algunos se arrojan tan sólo porque, aborreciendo la prole, no pretenden sino satisfacer su voluptuosidad, pero sin ninguna carga; otros, en cambio, alegan como excusa propia el que no pueden, en modo alguno, admitir más hijos a causa de sus propias necesidades, de las de la madre o de las económicas de la familia.

“Ningún motivo, sin embargo, aun cuando sea gravísimo, puede hacer que lo que va intrínsecamente contra la naturaleza sea honesto y conforme a la misma naturaleza; y estando destinado el acto conyugal, por su misma naturaleza, a la generación de los hijos, los que en el ejercicio del mismo lo destituyen adrede de su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesta.

“Por lo cual no es de admirar que las mismas Sagradas Letras atestigüen con cuánto aborrecimiento la Divina Majestad ha perseguido este nefasto delito, castigándolo a veces con la pena de muerte, como recuerda San Agustín: **‘Porque ilícita e impúdicamente yace, aun con su legítima mujer, el que evita la concepción de la prole’**. Que es lo que hizo Onán, hijo de Judas, por lo cual Dios le quitó la vida (Génesis 38, 8-10).

“Habiéndose, pues, algunos manifiestamente separado de la doctrina cristiana, enseñada desde el principio y transmitida en todo tiempo sin interrupción, y habiendo pretendido públicamente proclamar otra doctrina, **la Iglesia católica**, a quien el mismo Dios ha confiado la enseñanza y defensa de la integridad y honestidad de costumbres, colocada, en medio de esta ruina moral, para conservar inmune de tan ignominiosa mancha la castidad de la unión nupcial, en señal de su divina legación, eleva solemne su voz por Nuestros labios y una vez más promulga que cualquier

uso del matrimonio, en el que maliciosamente quede el acto destituido de su propia y natural virtud procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen, se hacen culpables de un grave pecado”².

Vemos que el Papa Pío XI condena como pecado mortal toda forma de anticoncepción porque ello frustra el acto conyugal. ¿Esto condena la PFN? Claro que sí, pero los defensores de la Planificación Familiar Natural dicen que “no”. Ellos argumentan que al utilizar la Planificación Familiar Natural para evitar la concepción no se está frustrando adrede el *acto* matrimonial o no se lo está privando deliberadamente de su *propia* y natural virtud procreativa, como se hace con los anticonceptivos artificiales. Ellos argumentan que la PFN es “natural”.

El sentido común debe hacerles entender a quienes consideran profundamente este tema, que estos argumentos son engañosos puesto que la PFN tiene como propósito evitar la concepción. Sin embargo, el intento de justificar la PFN – decir que no interfiere con el acto conyugal *en sí* y que, por lo tanto, es lícito – debe ser refutado específicamente. Esto se refuta específicamente viendo cuidadosamente la enseñanza de la Iglesia católica acerca del fin primario del matrimonio (y el fin primario del acto conyugal), que condena la PFN.

El dogma católico nos enseña que el fin primario del matrimonio (y del acto conyugal) es la procreación y educación de la prole.

Papa Pío XI, *Casti connubii*, # 17, 31 de diciembre de 1930: “**El fin primario del matrimonio es la procreación y educación de la prole**”³.

Papa Pío XI, *Casti connubii*, # 54, 31 de diciembre de 1930: “ ... **estando destinado el acto conyugal, por su misma naturaleza, a la generación de los hijos**, los que en el ejercicio del mismo lo destituyen adrede de su naturaleza y virtud, *obran* contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesto”⁴.

Además de este fin primario, también hay fines secundarios del matrimonio, como

el auxilio mutuo, el fomento del amor recíproco y la sedación de la concupiscencia. Sin embargo, estos fines secundarios deben permanecer siempre subordinados al fin primario del matrimonio (la procreación y la educación de la prole). Este es un punto clave que se debe considerar en una discusión sobre la PFN.

Papa Pío XI, *Casti connubii*, # 59, 31 de diciembre de 1930: “Hay, pues, tanto en el mismo matrimonio como en el uso del derecho matrimonial, fines secundarios – verbigracia [por ejemplo], el auxilio mutuo, el fomento del amor recíproco y la sedación de la concupiscencia–, cuya consecución en manera alguna está vedada a los esposos, **SIEMPRE QUE QUEDE** a salvo la naturaleza intrínseca del acto y, por ende, **SU SUBORDINACIÓN AL FIN PRIMARIO**”⁵.

Por lo tanto, si bien la PFN no interfiere directamente con el acto conyugal *en sí*, como afirman sus defensores, eso no hace la diferencia. **La PFN es mala porque su práctica subordina el fin (o propósito) primario del matrimonio y el acto conyugal (que es la procreación y la educación de la prole) a los fines secundarios.**

La PFN hace que quede subordinado el fin primario del matrimonio a otras cosas por intentar deliberadamente evitar la prole (es decir, evitar el fin primario) al tiempo que se tienen relaciones matrimoniales. La PFN, por lo tanto, invierte el orden querido por Dios. Se hace precisamente lo que el Papa Pío XI solemnemente enseñó que no es lícito hacer. Y este punto *refuta* todos los argumentos esgrimidos por quienes defienden la PFN, porque todos sus argumentos se enfocan en el acto conyugal *en sí*, mientras ignoran el hecho que no hay ninguna diferencia si una pareja no interfiere con el acto mismo *si ellos subordinan o frustran el FIN primario del matrimonio*.

En resumen: la única diferencia entre la anticoncepción artificial y la PFN es que la anticoncepción artificial frustra el poder del acto conyugal *en sí*, mientras que la PFN frustra su fin primario (haciendo que quede subordinada la procreación de la prole a otras cosas).

La palabra de Dios

No es un tema complicado entender que es malo usar la Planificación Familiar Natural para evitar el embarazo. Está escrito en el corazón del hombre que dicha actividad es mala.

Génesis 30, 1-2: “Pero Raquel, viéndose estéril, tenía envidia de su hermana, y así dijo a Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero. **A la cual Jacob enojado respondió: ¿Por ventura estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado de la fecundidad?**”.

Todos sabemos que Dios es el único que da la fecundidad, el único que da y quita la vida.

Génesis 30, 22: “Asimismo acordándose el Señor de Raquel, oyó sus ruegos, **y la hizo fecunda**”.

1 Reyes 2, 6: “Porque el Señor es el que da la muerte y da la vida; el que conduce al sepulcro y libra de él”.

Entonces, ¿por qué una mujer que desea cumplir la voluntad de Dios hace un esfuerzo sistemático por evitar que Dios le envíe una nueva vida? ¿Qué pretexto podrá tener dicha persona yendo más allá al calcular cómo tener relaciones conyugales sin embarazarse con un hijo que Dios le iba enviar? ¿Por qué una mujer (o un hombre), que cree que Dios da la fecundidad, intentaría evitar que Él fecunde haciendo un meticuloso y organizado esfuerzo, el cual involucra tablas de gráficos, ciclos, y termómetros? La respuesta es que aquellos que se involucran en una actividad como la PFN se oponen a Dios (lo cual es la esencia del pecado) y se niegan a abrirse a su voluntad.

Cuando los esposos hacen todo lo posible para evitar la prole, evitando deliberadamente los momentos fértiles y restringiendo el acto matrimonial exclusivamente a los tiempos infecundos, ellos están cometiendo un pecado contra la ley natural – están pecando contra el Dios que ellos saben es quien manda la

vida. La PFN es, por lo tanto, un pecado contra la ley natural ya que Dios es el autor de la vida y la PFN frustra sus designios.

Las personas saben que la PFN es un pecado

A continuación presentamos unos testimonios muy interesantes de personas que, o utilizaron la PFN o se les enseñó la PFN. Sus comentarios fueron tomados de la sección “Cartas al editor” de una publicación que llevaba un artículo acerca de la PFN⁶. (Sus nombres aparecen en las cartas originales). Estas cartas demuestran que la mujer que usa la PFN (como también los hombres que la toleran o cooperan en ella) está convencida que es pecaminoso por la ley natural que está escrita en su corazón. Quienes usan la PFN saben que están frustrando la voluntad de Dios y practicando la anticoncepción.

“Estimado editor... Yo era una divorciada pagana sin religión antes de conocer a mi esposo quien, en aquel entonces, era un católico muy poco practicante. Yo me hice católica en 1993 y nos casamos en 1994. Yo no tenía idea que en aquel tiempo se les permitía a los católicos hacer alguna cosa para evitar la prole. Yo nunca había oído hablar de la PFN hasta que el sacerdote con quien nos reunimos por seis meses antes de nuestro matrimonio, me dio un paquete de papeles y básicamente me dijo ‘tenga, usted querrá aprender esto’. Cuando llegue a casa, brevemente ojeé los papeles. Vi los calendarios, calcomanías, y gráficos. Para ser honesta, me pareció totalmente alucinante que las personas hicieran todo esfuerzo para tener relaciones íntimas sin consecuencias. ¡También fue impactante para mí que esto lo promovieran incluso antes que tomara mis votos en el día de mi boda! El paquete lo tire a la basura y nunca volví a verlo. Estoy agradecida que nunca aprendí la PFN (...) Me pregunto ¿cuál de mis hijos no estaría aquí si hubiese decidido quedarme con esos papeles y hubiera aprendido la PFN?”.

“Estimado editor... Soy madre de siete hijos y puedo compartir mis propias experiencias. La PFN no ayudó en mi matrimonio. Luché con reconciliarme a mí misma con el hecho que las Escrituras declaran que el marido y la mujer deben ser sumisos y no separarse salvo en la oración. Está vamos evitando el

embarazo (...) simple y llanamente. No puede haber nada espiritual en decirle al esposo que no puedes participar en el abrazo conyugal, por temor a que un niño sea concebido. El diccionario de Webster define la anticoncepción como: ‘prevención deliberada de la concepción o fecundación’. Registrar y revisar sistemáticamente cuáles son los días fértiles es evitar deliberadamente la concepción. Yo conozco a amigas que la usan. He hablado con ellas de manera muy personal. Ellas no quieren más hijos. Ellas están usando la PFN como un control de la natalidad, puesto que eso es lo que es. Y una amiga lo ha estado usando por 11 años y ‘no ha tenido ningún accidente’. (...) Puedo expresar que San Agustín tenía toda la razón cuando escribió en *Las costumbres de los maniqueos*: ‘El matrimonio, como proclaman las mismas tablas del matrimonio, une al varón y la mujer para la procreación de la prole. El que dice que procrear hijos es un pecado peor que la copulación, con ello prohíbe el propósito del matrimonio; y hace que la mujer no sea más una esposa, sino una ramera que se une con el marido para satisfacer su lujuria cuando recibe ciertos obsequios de él. Si hay esposa, hay matrimonio. Pero no hay matrimonio donde se evita la maternidad, puesto que entonces no habría esposa’. (...) Mi comentario favorito fue hecho recientemente por otro autor donde comparó la PFN a un cultivador que planta su maíz en pleno invierno como para evitar una cosecha fructífera”.

“Estimado editor... Permítame simplificar el debate de la PFN: si vuestra intención es evitar la prole en realidad no importa que método utilicéis. Ya cometisteis el pecado. Sin embargo, si utilizáis el anticonceptivo como vuestro método preferible, añadís un segundo pecado al primero. En cuanto a la tan repetida mantra de ‘graves motivos’, permítaseme decir lo siguiente: nombradme uno. Miraos bien dentro de vuestro corazón y nombradme uno que sea pero verdaderamente grave (...) Nosotros hicimos la PFN por algún tiempo (...) y he sentido una repugnancia desde entonces. Durante ese tiempo podríamos haber tenido al menos dos hijos más”.

“ Al editor: La PFN es una de las infiltraciones principales de la secta del sexo new- age dentro de la Iglesia, junto con la educación sexual y la inmodestia en el vestir (...) A medida que los católicos modernos han sido condicionados a

abrazar al mismo tiempo ideas contradictorias a la vez que las defienden como consonantes, se han dejado engañar fácilmente por la noción de que la PFN, como se practica comúnmente, es, de alguna manera, diferente del control de la natalidad. No tengo formación en teología moral, no obstante, yo sé incluso que el objetivo de una acción es lo que determina su substancia. Cuando una pareja se une en relaciones deliberadamente estériles, se conoce como un anticonceptivo, así de claro y simple”.

La Planificación Familiar y la PFN son de la misma tela

¿Habéis notado las similitudes entre el Planificación Familiar – el mayor proveedor de abortos del mundo – y la Planificación Familiar Natural? Los anticonceptivos artificiales y abortivos se encuentran en las tiendas marcados como “Planificación Familiar”. Al igual que los abortistas, los planeadores de familia consideran a la prole como algo indeseable, al menos temporalmente; mientras que los verdaderos fieles siempre los han considerado como una bendición innegable de Dios mismo, planeado por su providencia desde toda la eternidad. “Don del Señor son los hijos; es merced (suya) el fruto del vientre. (...) ¡Dichoso el que llenó de ellos su aljaba! No serán confundidos...” (Salmo 126, 3,5).

En las publicaciones que promueven la PFN, el periodo fértil de la esposa a veces es clasificado como “no seguro” y “peligroso”, como si el engendrar nueva vida fuese considerado una seria violación a la seguridad nacional y el pequeño infante fuese un traicionero criminal! Esto es realmente abominable.

¿Podría ser más claro que aquellos que se suscriben a este tipo de comportamiento y a este método excluyen de sí a Dios y a la prole, reemplazándolos con su propia agenda egoísta?

Tobías 6, 17: “Los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, entregándose a su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; ésos son sobre quienes tiene poder el demonio. Mas tú, cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás a ella en tres días, y

no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oración en compañía de ella. (...) Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado más bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia...”.

La palabra *matrimonio* significa “el oficio de la maternidad”. Aquellos que participan en la PFN evitan el matrimonio (el oficio de la maternidad) y excluyen a Dios de sí mismos.

San Cesáreo de Arlés: “Cada vez que él se une a su esposa sin un deseo de tener hijos (...) sin lugar a dudas que comete pecado”⁷.

De los errores condenados por el Papa Inocencio XI: “9. **El acto del matrimonio, practicado por el solo placer, carece absolutamente de toda culpa** y de defecto venial” – Condenado⁸.

La PFN tiene consecuencias eternas e infinitas

Los siguientes hechos quizás sean los más incriminatorios para la práctica de la “Planificación Familiar Natural”.

Si los planificadores de la familiar se salieran con la suya, nunca habiéremos tenido a una Santa Bernadette de Lourdes, quien nació en una cárcel; ni habiésemos tenido a Santa Teresita de Lisieux, quien nació de una madre enferma que había perdido tres hijos seguidos; ni al gran San Ignacio de Loyola, el decimotercer hijo⁹; **y ciertamente nunca hubiere existido Santa Catalina de Siena, ¡que fue la hija vigésima-cuarto de una familia de veinticinco hijos**¹⁰!

Se podrían multiplicar las páginas de ejemplos de santos que fueron el último o el segundo al penúltimo de muchísimos hijos. Santa Catalina de Siena y el resto de los santos que habrían sido eliminados de la existencia por la PFN se levantarán en el juicio contra la generación de la PFN. Quienes practican la Planificación Familiar Natural no habrían dudado en decirle a la madre de Santa Catalina que no había motivo alguno de tener cinco hijos (¡mucho menos veinticinco!), y que ella estaba perdiendo su tiempo padeciendo todos esos embarazos.

Sólo en la eternidad sabremos a cuántas almas inmortales se les negó la oportunidad de ir al cielo por causa de este comportamiento egoísta. La única cosa que pueda frustrar la voluntad del Dios Todopoderoso es la voluntad de sus creaturas insignificantes; porque Él no va forzar a nadie a engendrar hijos, puesto que Él no violará el libre albedrío de nadie. La PFN es un crimen de proporciones incalculables. (Sólo considere un segundo pensamiento: ¿qué tal si vuestra madre hubiese decidido no haberlo(a) tenido a usted?).

Si los planificadores de la familia hicieran las cosas a su modo, las apariciones de Nuestra Señora de Fátima nunca hubieran ocurrido, puesto que Ella se les apareció a Lucía (la última de siete hijos), a Francisco (el octavo de nueve hijos) y Jacinta (la última de nueve hijos). Los planificadores de la familia, que por su egoísmo frustran la voluntad de Dios, **habrían eliminado de la historia de la humanidad todo el mensaje de Fátima**, así como el increíble milagro del sol, y las vidas extraordinarias de estos tres niños pastorcitos, y todas las gracias de conversión que fueron obtenidas por sus sacrificios heroicos. ¿Cuántos santos, conversiones y milagros habrán sido eliminados por esta práctica abominable del control de la natalidad? Sólo Dios lo sabe.

Una madre de muchos hijos, que estaba a punto de ser madre una vez más, fue a Ars (el lugar donde vivía San Juan Vianney) para pedirle ánimo. Ella le dijo: “¡Oh, estoy tan avanzada en años, Padre!”. San Juan Vianney le respondió: “*iConsuélate, hija mía, si supieras de esas mujeres que se van al infierno porque no trajeron al mundo esos niños que debían de haber nacido!*”.

1 Timoteo 2, 15: “**Verdad es que se salvará por medio de la buena crianza de los hijos**, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida”.

La Escritura nos enseña que la mujer se salvará por medio de la buena crianza de los hijos (si ella es católica y muere en el estado de gracia). Pero los defensores de la PFN quieren hacernos creer que la mujer puede salvarse por medio de la no crianza de los hijos. Por otra parte, así como la mujer cumple con la voluntad de Dios y mantiene el estado de gracia en el estado de matrimonio se salva por su

maternidad, de la misma manera muchísimas mujeres se condenan por no haber tenido los hijos que Dios quería que tuviesen.

“Así que buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.” (Mt. 6, 33).

Objeciones

1ª Objeción) La Planificación Familiar Natural es una práctica justificable de control de la natalidad porque no va contra el poder natural de la procreación.

Respuesta: Ya hemos respondido a esta objeción anteriormente. No lo vamos a repetir todo aquí. Simplemente resumiremos de nuevo que la PFN está condenada porque subordina el FIN primario del matrimonio y el acto conyugal a otras cosas. Esto hace irrelevante el hecho que la PFN no hace nada para frustrar el mismo acto matrimonial, puesto que con ella se está frustrando que el fin primario del matrimonio.

2ª Objeción) El Papa Pío XII enseñó que la PFN es lícita al menos por ciertas razones. Así que no tienen derecho a condenarla, ya que él era el Papa.

Respuesta: Es cierto que el Papa Pío XII enseñó que la Planificación Familiar Natural era lícita por ciertas razones en una serie de discursos falibles en los 1950s. Sin embargo, esto no justifica la PFN. Los discursos de Pío XII fueron falibles y, por ende, eran vulnerables al error.

En el estudio de los errores papales a través de la historia como parte de los preparativos para la declaración dogmática de la infalibilidad papal, los teólogos del Vaticano I encontraron que **más de 40 Papas sostuvieron opiniones teológicas erradas**. En un caso bien conocido de error papal, el Papa Juan XXII sostuvo la falsa opinión de que los justos del Antiguo Testamento no recibirían la visión beatífica hasta después del Juicio Final. Pero ninguno de esos errores por más de 40 Papas fueron enseñados por los Papas desde la Cátedra de San Pedro.

Del mismo modo, el discurso del Papa Pío XII a las parteras italianas no es una declaración desde la Cátedra de San Pedro.

Tal vez el caso más claro de error papal en la historia de la Iglesia fue el “sínodo cadavérico” de 897. Este fue donde el cuerpo del fallecido Papa Formoso – que a todas luces era un Papa santo y devoto – fue condenado después de su muerte por el Papa Esteban VII por una serie de supuestas violaciones de ley canónica¹¹. Esta condenación del Papa Formoso por el Papa Esteban VII fue anulada por el Papa Teodoro II y por el Papa Juan IX, pero favorecida por el Papa Sergio III. Esto debería mostrarnos muy claramente que **no todas las decisiones, discursos, opiniones o juicios de un Papa son infalibles.**

Se engañan aquellos que creen que pueden estar seguros con seguir algo simplemente porque fue aprobado por teólogos pre-Vaticano II o por el Papa Pío XII en su capacidad falible. Si bien la Gran Apostasía estalló en el Vaticano II, su impulso para una deserción de la fe ya estaba en movimiento mucho antes del Vaticano II, como es evidente de muchos libros previos al Vaticano II donde se promueven las condenadas herejías y el modernismo. La mayoría de los sacerdotes ya habían caído en la herejía en la década de 1950s, como se prueba por el hecho que casi todos ellos aceptaron y abrazaron la nueva religión de la Iglesia del Vaticano II una vez que fue introducida.

El punto clave es que es una enseñanza infalible de la Iglesia católica que el fin primario del matrimonio (y del acto conyugal) es la procreación y la educación de la prole. La Planificación Familiar Natural subordina el fin primario del matrimonio y del acto conyugal a otras cosas y, por lo tanto, es gravemente pecaminosa.

3^a Objeción) Yo sé que la PFN es siempre mala, con la excepción de ciertas razones, y en estos casos es permitido.

Respuesta: Citaremos nuevamente al Papa Pío XI para responder a esta objeción.

Papa Pío XI, *Casti connubii*, # 54, 31 de diciembre de 1930: “**Ningún motivo, sin embargo, aun cuando sea gravísimo, puede hacer que**

lo que va intrínsecamente contra la naturaleza sea honesto y conforme a la misma naturaleza; y estando destinado el acto conyugal, por su misma naturaleza, a la generación de los hijos, los que en el ejercicio del mismo lo destituyen adrede de su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesta”¹².

Ningún motivo, aun cuando sea gravísimo, puede hacer que algo que es intrínsecamente malo pueda convertirse en algo honesto y bueno. La PFN subordina el fin primario del acto conyugal (la procreación y educación de la prole) a otras cosas y, por ende, está prohibida.

Y esto nos lleva a otro punto. Si la PFN no fuese pecado – si meramente fuese “natural” como dicen – entonces, ¿por qué los esposos no pueden usar la PFN durante todo su matrimonio y no tener ningún hijo? Si la PFN no fuese pecado, entonces todas las mujeres estarían perfectamente libres de usar este método de control de la natalidad para eliminar la existencia de todo niño, de modo que ni uno solo pueda nacer. Sin embargo, básicamente todos los defensores de la PFN admitirían que sería inmoral y gravemente pecaminoso usar la PFN para evitar toda nueva vida. Sin embargo, cuando ellos reconocen esto, ellos están admitiendo que la PFN es un pecado; de lo contrario, que admitan que se puede usar la PFN por todos los esposos por cualquier motivo para evitar toda prole.

4^a Objeción) En la misma *Casti connubii* el Papa Pío XI enseñó que las parejas casadas pueden usar los periodos cuando la mujer no puede quedar embarazada.

Papa Pío XI, *Casti connubii*, # 59, 31 de diciembre de 1930: “Ni se puede decir que obren contra el orden de la naturaleza los esposos que hacen uso de su derecho siguiendo la recta razón natural, aunque por ciertas causas naturales, ya de tiempo, ya de otros defectos, no se siga de ello el nacimiento de un nuevo viviente. Hay, pues, tanto en el mismo matrimonio como en el uso del derecho matrimonial, fines secundarios –verbigracia, el auxilio mutuo, el fomento del amor

recíproco y la sedación de la concupiscencia—, cuya consecución en manera alguna está vedada a los esposos, **SIEMPRE QUE QUEDE A SALVO** la naturaleza intrínseca del acto y, por ende, **SU SUBORDINACIÓN AL FIN PRIMARIO**”¹³.

Respuesta: El Papa Pío XI sí enseñó que los esposos pueden hacer uso de su derecho matrimonial en tiempos infértiles de la mujer (o cuando haya defecto de la naturaleza o la edad o tiempo que impide el nacimiento de un nuevo viviente). Sin embargo, él no enseñó que se pueda restringir intencionalmente el acto conyugal a los tiempos infértiles para evitar el embarazo, como lo hace la Planificación Familiar Natural.

Por esta razón, en el mismo pasaje citado anteriormente, el Papa Pío XI reitera que todo uso del derecho matrimonial – incluyendo cuando la nueva vida no se puede concebir debido al tiempo de infertilidad o a defectos naturales – debe mantener los fines secundarios del matrimonio subordinados al fin primario! Esta enseñanza es un golpe mortal contra la PFN, ya que la misma PFN hace subordinar el fin primario del matrimonio (la procreación y educación de la prole) a otras cosas. Por lo tanto, en resumen, el pasaje citado anteriormente no enseña la PFN, sino meramente enuncia el principio que los esposos pueden utilizar su derecho en cualquier momento. Además, en el mismo párrafo, el mismísimo que los defensores de la PFN erradamente tuercen para justificar su pecaminosa práctica de control de la natalidad, el Papa Pío XI condena la PFN reafirmando la enseñanza del fin primario del matrimonio, el cual la PFN subordina a otras cosas.

5^a Objeción) Todos admiten que la “Planificación Familiar Natural” puede usarse para ayudar a la esposa a lograr un embarazo. Por lo tanto, el mismo método se puede usar para evitar el embarazo.

Respuesta: Si los esposos usan la Planificación Familiar Natural para realizar un embarazo, entonces ello es lícito porque en este caso están haciendo todo lo posible para cumplir con el fin primario del matrimonio (la procreación y educación de la prole). Si los esposos usan la Planificación Familiar Natural para evitar el embarazo, es ilícito porque, en este caso, están haciendo todo lo posible para evitar el fin

primario del matrimonio (la procreación y educación de la prole).

6ª Objeción) Pero mi sacerdote tradicional me instruyó en la PFN.

Respuesta: Cuando un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo (Mateo 15, 14). Los esposos que usan la PFN saben que están cometiendo pecado. Está escrito en sus corazones. Ellos no necesitan que un sacerdote les diga que ello es malo. Sí, los sacerdotes que obstinadamente instruyen a las personas acerca de la PFN como algo bueno y defienden este método de control de natalidad también son culpables, pero esto no quita la responsabilidad a los esposos que siguen su mal consejo.

Por eso hacemos hincapié que aquellos que se acercan a los sacramentos u otros servicios religiosos o aportan dinero a los sacerdotes “tradicionalistas” que promueven o aceptan la PFN o de otras herejías deben dejar de hacerlo inmediatamente si es que no quieren tomar parte de su pecado y seguirlos al infierno, ya que estos sacerdotes están llevando almas al infierno. ([Sobre la recepción de los sacramentos por parte de herejes y sobre la oración en comunión con los hereje](#)).

Esto incluye a los sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, la Sociedad San Pío V, la C.M.R.I. y casi todos los sacerdotes independientes (incluyendo la válidamente ordenados sacerdotes del Concilio Vaticano II) en esta época de la Gran Apostasía.

El antipapa [Pablo VI](#), cuando promovió su encíclica *Humanae vitae*, explicó correctamente que la PFN es un método anticonceptivo.

Pablo VI, *Humanae vitae*, # 16, 25 de julio de 1968: “... es lícito tener en cuenta los ritmos naturales inmanentes a las funciones generadoras **para usar del matrimonio sólo en los periodos infecundos y así regular la natalidad** sin ofender los principios morales que acabamos de recordar”¹.

Conclusión

Los esposos que han utilizado la PFN, pero que están dispuestos a cambiar, no deben desesperar. La PFN es malvada, pero Dios es misericordioso y perdonará a los que están firmemente resueltos a cambiar sus vidas y confesar sus pecados. Los que han usado la PFN necesitan arrepentirse de su pecado y confesar a un sacerdote válidamente ordenado que practicaron el control de la natalidad (debe mencionarse por cuánto tiempo se usó). Tanto la esposa como el marido que estuvieron de acuerdo en usar la PFN tienen que confesarlo. Deben abrirse a la voluntad de Dios. Que Él decida cuántos hijos desea enviarles – sin preocupaciones o conocimiento de gráficos, ciclos fértiles o estériles –, buscando primero el reino de Dios y su justicia, dejando que Dios planifique su familia.

We are looking for willing translators and helpers for the full article. The full article about Natural Family Planning (NFP) is currently not available in the Spanish language. For those interested, the latest article about Natural Family Planning (NFP) can be read and translated at: <http://www.catholic-saints.net/natural-family-planning/>

**We are looking for translators. Please contact us at
<http://www.prophecyfilm.com/contact/>**

Notas de Parte I:

¹ *The Papal Encyclicals* [Las Encíclicas Papales], de Claudia Carlen, Raleigh: The Pierian Press, vol. 5, p. 227.

² *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), pp. 399-400.

³ *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), p. 394.

⁴ *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), p. 399.

⁵ *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), p. 394.

⁶ <http://www.seattlecatholic.com>

- ⁷ Jurgens, *The Faith of the Early Fathers* [La Fe de los Primeros Padres],
Collegeville, MN, The Liturgical Press, 1970, vol. 3:2233.
- ⁸ Denzinger, *The Sources of Catholic Dogma*, B. Herder Book. Co., Thirtieth
Edition, 1957, no. 1159.
- ⁹ John. J. Delaney, *Pocket Dictionary of Saints* [Diccionario pequeño de los santos]
(edición íntegra inglesa), New York: Double Day, 1980, p. 251.
- ¹⁰ John. J. Delaney, *Pocket Dictionary of Saints* (abridged edition), 110.
- ¹¹ Warren H. Carroll, *A History of Christendom* [Una Historia de la Cristiandad],
vol. 2 (*The Building of Christendom* [Construyendo la Cristiandad]), 1987, p. 387.
- ¹² *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), p. 399.
- ¹³ *The Papal Encyclicals*, vol. 3 (1903-1939), p. 394.

Parte II

El Placer Sexual y la Lujuria

Traductor de Google: Aunque la Planificación Familiar Natural, los Besos y Toques sensuales se condenan en este artículo como un pecado mortal, esta posición es falsa y ya no me adhiero a ella. Los teólogos del Vaticano II anteriores y posteriores enseñan que tales actos (Planificación Familiar Natural y Besos y Toques que despiertan la lujuria) son lícitos en el matrimonio y el acto matrimonial, y como preparación para el acto matrimonial, siempre que los actos se realicen con una buena conciencia y por amor

La teología moral de McHugh y Callan (vol. II): un curso completo, sec. 2510 e, pág. 522: **“Por lo tanto, la regla en cuanto a las personas casadas es que los besos venéreos y otros actos similares son legales cuando se dan con el fin de ejercer el acto matrimonial legal** y se mantienen dentro de los límites de la decencia y la moderación; que son pecaminosos, gravemente o ligeramente según el caso, cuando son impropios o inmoderados; que son venialmente pecaminosos, debido al uso excesivo de una cosa legal en sí misma (85 a), cuando solo se pretende el placer; que son mortalmente pecaminosos, cuando tienden a la contaminación, ya sea solitaria o no solitaria, pues son actos de lujuria”.

San Alfonso Liguori, *Moral Theology*, Books 2-3, Kindle Locations 1151-1167: “25. Quaeritur: II. ¿Se les permite a los cónyuges deleitarse en el acto conyugal, incluso si el otro cónyuge no estaba presente? (de matr. c. 15, p. 6, n. 90) con Navarra, Sa, Roncaglia, etc., (citado por Croix, l. 6, p. 3, n. 537) rechazar esto cuando se produce la delección con una conmoción de los espíritus, porque dicen que tal conmoción no es lícita para los cónyuges a menos que se les haya ordenado la cópula. Pero Roncaglia y los salmantinos no hablan congruentemente, porque ellos mismos admiten (ibid. n. 84; Roncaglia tr. 12, p. 296, q. 6, r. 11 con St. Antoninus, Conc. Diana, y es una opinión común, como diremos en el libro 6, de matrimonio, n. 933), que **toques incautos** (que ciertamente no se puede hacer sin

mucha excitación) entre los cónyuges, siempre que el peligro de contaminación esté ausente, son lícitos, al menos no son gravemente ilícitos, incluso si se hacen solo por placer y por placer. Ly ordenó a la cópula. Digo, por lo tanto, ¿por qué no es lo mismo hablar sobre delectación? Es por eso que considero probable la opinión de Busembaum, que dice que está permitido que los cónyuges se deleiten, incluso carnalmente, de las relaciones carnales que han tenido o tendrán, siempre y cuando el peligro de contaminación siempre esté ausente. La razón es porque (exactamente como dicen los salmantinos en el tr. 9, c. 15, p. 6, n. 84 cuando se habla de toques indebidos) **el estado mismo del matrimonio hace que todas estas cosas sean lícitas; de lo contrario, el estado matrimonial estaría expuesto a escrúpulos excesivos.** Además, Bonacina, Sánchez, Lessius y Diana sostienen esta opinión, con Busembaum (como arriba, n. 23, muy bien), San Antonino (p. 1, tit. 5, c. 1 §6.), Cajetan, (1.2. Q. 74, art. 8 ad 4), Coninck (d. 34, dub. 11, conc. 1), Croix (l. 6, p. 5, núm. 337) con Gerson, Suárez, Laymann y un muchos otros; asimismo Vásquez, Aversa, etc., citados por los salmantinos (ibid. n. 89 y 90), quienes piensan que es probable. Santo Tomás también favorece esta opinión en la pregunta 15 de de malo, art. 2, ad 17, donde dice que para los cónyuges, así como las relaciones sexuales son lícitas, también lo hacen las delegaciones”.

Un lector preocupado escribió: “Si su posición anterior era realmente que todos y cada uno de los besos / toques entre marido y mujer eran mortalmente pecaminosos, eso era claramente incorrecto y excesivamente escrupuloso, pero los dos extractos citados dejan en claro que el comportamiento desagradable entre marido y mujer no es bueno. Supongo que estabas siendo bombardeado con preguntas de personas groseras que se preocuparon mucho por sus lamentables estados, pero debes aclararles que solo porque algo se haya vuelto lícito no significa que ahora sea bueno. ¡Definitivamente es posible cometer un pecado mortal a través de besos y caricias entre marido y mujer! Debería hacer que el peligro del pecado venial sea más claro para sus lectores. Se supone que el esposo ama a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Si caes en la trampa del respeto humano, debes corregir tu escrupulosidad excesiva sin atender a las parejas lujuriosas llenas de

lujuria que pueden molestarte”.

Respuesta corta: “Estoy de acuerdo con que los besos y toques lujuriosos pueden conducir a lujuria y comportamiento pecaminoso que va en contra del amor honorable y una buena conciencia, y actualizaré los artículos en el futuro para expresar mejor todas las preocupaciones. Sin embargo, no estoy de acuerdo con que es un pecado mortal ya que la Iglesia nos enseña explícitamente que estos actos son legales. ¿Puede algo que es legal convertirse en mortal? Supongo que solo con una mala conciencia (pero incluso con una mala conciencia, puede que no haya pecado), deben permanecer libres de pecado incluso si hay lujuria involucrada”.

Pueden las parejas pecar entre ellos mismos en sus actividades sexuales?

Hay tres razones de que el Ley Natural, La Santa Biblia, La tradición apostólica, La Iglesia Católica y Sus Papas y Santos les enseñan que las parejas que realizan formas innecesarias y no procreativo de actos sexuales (**como la masturbación de uno mismo o de su esposo, el sexo oral y anal, el sexo delantero, y toques sensuales y besos**) ya sea por sí mismos o en relación con el matrimonio, antes, durante o después de ella, están pecando mortalmente en contra de su conciencia y de la ley divina y natural instituido por Dios. La primera razón es que son un tipo de abuso de drogas, ya que son egoístas y embriagador; la segunda es que son una vergüenza ; y la tercera es que son no- procreadora. Estas tres razones son la razón por la que la Iglesia enseña que incluso el "acto del matrimonio ejercido por sólo el placer" normal, natural y procreativo es condenado como un pecado, tanto para las personas casadas y solteras por igual (Bendito Papa Inocencio XI) y por qué esta verdad ya estaba enseñada en el Antiguo Testamento por Dios mucho antes incluso del Nuevo Testamento nos fue revelado por Nuestro Señor Jesucristo.

La Santa Biblia 6:16-17, 22; 8:9 Entonces el Angel Rafael le dije: “**Óigame y yo te mostraré lo que son, sobre esos que el diablo puede prevalecer. Para ellos los que de tal manera recibir matrimonio, como para dejar fuera a Dios de sí mismos y de su mente, y se entregan a su lujuria, como el caballo y la mula, que no han**

entender, sobre ellos el diablo tiene poder. Y cuando la tercera noche esta pasado, tomarás la virgen con el temor del Señor, **movidos más bien por amor a los niños que para la lascivia,** que en la descendencia de Abraham puedas obtener una bendición en los niños. Tobias le dijo: Ahora, Señor lo sabes **que no por la lascivia debo tomar mi hermana como mi esposa** pero sólo por el amor de la posteridad, en el que tu nombre sea bendito para siempre.”

La primera razón de que todas las formas no procreadoras e innecesarias de los actos sexuales son mortalmente pecaminosa es que todos los actos sexuales (incluso maritales, naturales, legales y unos procreación) son intoxicante y afecta a la persona similar al efecto de un fármaco. De hecho, el placer sexual es muchas veces más embriagador que muchas drogas que son ilegales para abusar. Pero cuando las personas están realizando las formas no naturales y no procreativo de actos sexuales, que están abusando de la ley natural de una manera similar que un usuario de drogas abusa de las drogas, o un glotón abusa la comida. Es un acto inherentemente egoísta que no se funda en la razón, pero sólo en su registro ilegal y vergonzoso para el placer carnal, similar a la acción de una persona que utiliza medicamentos para conseguir intoxicado o inebriado.

Y por eso de que la Iglesia enseña que incluso el normal, natural y procreativo "**acto del matrimonio ejercido por sólo el placer**" **es condenado como un pecado, tanto para las personas casadas y solteras por igual (el Papa Inocencio XI, varios errores sobre asuntos morales condenados en el Decreto (# 8), 04 de marzo 1679)** . Desde la Iglesia y el Derecho Natural condena incluso el normal, natural y procreativo "acto del matrimonio ejercido por **sólo el placer,**" es obvio que todas las formas no procreadoras e innecesarias de los actos sexuales son condenados como pecados aún peores (es decir, como los pecados mortales) - ya que son totalmente **antinatural , irrazonable, vergonzoso y egoísta.**

Una persona enferma es permitida por el permiso de Dios para tomar medicamentos para aliviar su dolor. Pero cuando esté enfermo usa más drogas de lo que necesita para conseguir intoxicado, o continúa utilizando los medicamentos después de que se recupere, comete el pecado del abuso de drogas. Este es un

ejemplo perfecto de los que realizan las formas no procreadoras de actos sexuales, ya sea por sí mismos o en relación con el acto conyugal. Son glotones o excesivamente indulgente en el acto conyugal, y están pecando así contra la razón y la ley natural. **"Porque el pecado de la lujuria consiste en la búsqueda del placer venéreo que no esté conforme con la recta razón..."** y **"la lujuria significa algún tipo de exceso."** (Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica, segunda parte de la segunda parte, Q. 154, Art. 1)

El "exceso" que Santo Tomás y la Iglesia condena como pecado son todos los actos sexuales con excepción de lo que es inherente a la propia acto conyugal normal, natural y procreadora. Todos los demás actos sexuales son, por su propia naturaleza inexcusable y un pecado contra la Ley Natural, lo que significa que a pesar de que una persona nunca ha dicho o enseñado que son pecados, todavía están cometiendo un pecado mortal, al igual que una persona que no lo hacen tienen que ser dicho o enseñado que el asesinato, aborto, robar, o conseguir intoxicado o borracho es un pecado contra la Ley Natural para que esta persona sea capaz de cometer un pecado mortal. Como la Biblia Haydock y Comentario explica correctamente sobre la ley natural y Romanos 2:14-16: **"estos hombres son ley para sí mismos, y haga que sea escrita en sus corazones, en cuanto a la existencia de un Dios, y su razón les dice, que muchos pecados son ilegales..."**

De verdad, **"También podemos responder que "lascivia" se refiere a ciertos actos circunstanciales al acto venéreo, por ejemplo, los besos, toques, y así sucesivamente."** (Suma Teológica, II -II, Q. 154, art. 1) Aviso que Santo Tomás incluso rechaza como lasciva e ilegal **"actos circunstanciales para el acto venéreo, por ejemplo, los besos, toques, y así sucesivamente"**, y por lo que es claro que Santo Tomás enseña que todos los actos sexuales no procreativo e innecesarias son pecadores y contra la naturaleza. Esta es también la razón por la Ley Natural y la Iglesia enseña que incluso los besos sensuales realizaron **"por el bien del deleite carnal y sensible que surge del beso"** es condenado como un pecado mortal tanto para los casados y las personas solteras por igual (el papa Alejandro VII, varios errores en la Moral condenados en el Decreto N° 40, 24 de septiembre 1665; Denz 1140).

¿Puede una persona enferma que sólo necesita un comprimido analgésico para

aliviar su dolor reclamo que él puede tomar más comprimidos para obtener intoxicado o alto y escapar del pecado del abuso de drogas? Claro que no! Pero este es el tipo de lógica antinatural e idiota que tenemos que hacer frente a partir de esas personas perversas, malos y malditos que defienden este tipo de actos viles sexuales contra Dios y la naturaleza como los juegos previos y anal, oral y actos sexuales manuales. No sólo son estos actos en sí mismos abominables y una especie de abuso de drogas - y por lo tanto un pecado mortal -, pero al igual que los drogadictos que añaden una mentira a su pecado mortal del consumo de drogas cuando afirman que necesitan o tienen derecho a realizar tales actos y así obtener placer más sexual que la naturaleza y Dios les permite tener.

Venerable Luis de Granada (1505-1588): "Los que se casó debe examinarse a sí mismos, en particular, si en sus mentes, están pensando de otras personas, **o con la intención de no engendrar hijos, pero sólo para el deleite carnal, o con toques y medios extraordinarios, han pecado contra el objeto, y la nobleza del matrimonio.**" (Una Doctrina Espiritual, que contiene una regla para vivir bien, por diversas oraciones y meditaciones, p. 362)

La segunda razón de por qué todas formas no procreadoras e innecesarias de los actos sexuales son mortalmente pecaminosa es que todos los actos sexuales (incluso de maritales, naturales, legales y procreativos) son una vergüenza, que es por qué la gente no realizan actos sexuales en frente de otros personas.

"Ahora los humanos son más avergonzado de actos venéreos, como Agustín comenta (xiv De Civ. Dei, 18), hasta el punto de que incluso el acto conyugal, que está adornada por la honestidad de matrimonio, no está exento de pena... Ahora el hombre es vergüenza no sólo de esta unión sexual, sino también de todos los signos de los mismos, ya que el Filósofo en (Rhetoric. Ii, 6)." (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, segunda parte de la segunda parte, P. 151, art. 4)

Y así, cuando las personas están realizando tales actos intrínsecamente vergonzosas por razones sensuales y egoístas, están pecando en contra de la ley natural impresa en sus corazones.

Algunas personas pueden objetar que hay muchos otros eventos que son vergonzosos y que aún no son inherentemente pecaminosa como ensuciar los pantalones de sí mismo o verse obligados a mostrarse desnuda a otras personas en contra de la propia voluntad. Esta objeción, sin embargo no se da cuenta de la diferencia obvia entre 1) las personas que cometen actos de lujuria con un deseo o anhelo ; y 2) los eventos que son una vergüenza, pero que no se desea o se anhelaba por una persona de una manera sensual.

Los actos de lascivia son los actos realizados por el bien de solo placer y se llevan a cabo con la voluntad y el propósito de satisfacer un deseo sensual, mientras que los eventos o actos de ensuciarse los pantalones de uno o de ser obligados a mostrarse desnuda a otras personas no es un deseo o la lujuria que es buscado de una manera sensual. Por lo tanto, estas personas no desean que estos eventos deben ocurrir. Si esas personas que soportaron los acontecimientos de la suciedad de sus ropas o exposición desnuda contra su voluntad sería sensualmente deseo o ansia de que estos acontecimientos vergonzosos sucederían de la misma manera que un hombre o una mujer por la lujuria y el deseo de que los actos sexuales o actos de lujuria suceden, que de hecho se declararon los pervertidos más repugnantes. ¿Quién sino un pervertido completo y satánico sensualmente desearía o lujuriaría después de ensuciar sus pantalones o ser exhibido desnudo? Por lo tanto, no es sólo un mero acto vergonzoso o evento que es pecado, pero el acto vergonzoso que se realiza con la intención de complacer a uno mismo sensualmente, que es pecadora.

San Metodio enseñó que el acto conyugal era "indecoroso", y San Ambrosio estuvo de acuerdo con la Santa Biblia que provoca una "profanación" (Levítico 15:16). San Agustín estuvo de acuerdo con la Santa Biblia que "es bueno para el hombre no tocar mujer" (1 Corintios 7:1) y que el placer sexual, la lujuria o concupiscencia, tanto para las personas casadas y solteras por igual no son algo "bueno" o "loable", pero son realmente "mal de la concupiscencia" y la "enfermedad de la concupiscencia" que surgió como resultado del mal del pecado original de Adán y Eva.

Esta es también la razón por la Santa Biblia insta a la gente a permanecer soltera y en una vida de castidad desde que el hombre casado *"se preocupa de las cosas del*

*mundo, de cómo agradar a su mujer, y está dividido" (1 Corintios 7:33). San Pablo en la Biblia también advierte a los que se casaría en contraposición a aquellos que permanecer vírgenes que los cónyuges "tendrán aflicción de la carne": "Pero si tú tomarás mujer, tú no has pecado. Y si la doncella se casare, no pecó: sin embargo, tales tendrán aflicción de la carne. Pero me ahorraré ti." (1 Corintios 07:28) Es cierto que San Pablo no se refiere al deseo de procrear como una tribulación de la carne. Por consiguiente, puede estar refiriéndose a una sola cosa: el placer sexual. De hecho, el placer sexual es una tribulación de la carne que, por tanto, debe ser combatido en contra en el pensamiento y obra de alguna manera o el diablo tendrá éxito en tentar a un cónyuge a caer en los pecados mortales de la impureza, ya sea con el otro cónyuge, con él mismo o con alguien que no sea su cónyuge. "No hay nada por lo que echa abajo la mente varonil de su altura como **el manoseo** de las mujeres y los contactos corporales que pertenecen al estado matrimonial" (San Agustín de Hipona, Los soliloquios 01:10; cf Summa Theologica, segunda parte de la segunda Parte, P. 151, art. 3)*

El placer sexual es muy similar al efecto de un medicamento fuerte, y las drogas ya que todos sabemos que son muy fáciles de convertirse en adictos a al abusar de ellos o excederse en ellos. Cuanto más fuerte es una droga, más es también nuestra vida espiritual impedido, y es por eso que la vida angélica de la castidad siempre será más espiritualmente fecunda que la vida conyugal de acuerdo con la Santa Palabra de Dios en la Biblia. Y así, es evidente que la Sagrada Escritura enseña infaliblemente que el matrimonio y la vida marital es un impedimento para la vida espiritual, mientras que una vida de castidad y pureza "darle poder para asistir en el Señor, y sin impedimento." (1 Corintios 7:35)

San Máximo el Confesor (c 580-662.): **"Otra vez, el vicio es el mal uso de nuestras imágenes conceptuales de las cosas, lo que nos conduce a un mal uso de las cosas mismas. En relación con las mujeres, por ejemplo, las relaciones sexuales, que se utiliza correctamente, tiene como finalidad la procreación de los hijos. Él, por lo tanto, que busca en ella el placer sensual solamente lo utiliza erróneamente, porque él reconoce como bueno lo que no es bueno. Cuando un hombre de este tipo tiene relaciones sexuales con una mujer, él la mal uso. Y lo mismo es cierto con respecto a**

otras cosas y las imágenes conceptuales que tengan una persona de ellos" (siglo II sobre el amor, 17; Philokalia 2:67-68).

Alguien podría decir que es el miembro sexual que es vergonzoso o malo para exponer a los demás y no la concupiscencia o el deseo sexual. Pero este argumento es falso y fácilmente refutado ya que nadie que no sea un perverso completa tendría sexo delante de otras personas a pesar de todo su cuerpo estaba cubierto por sábanas o mantas. Esto nos demuestra que es el placer sexual que es una vergüenza y el mal, y no sólo la exposición del órgano sexual. Porque **"el hombre se avergüenza no sólo de esta unión sexual, sino también de todos los signos de los mismos,"** (Santo Tomás de Aquino) y esto nos demuestra que no sólo el deseo sensual es vergonzoso, sino también el acto sexual mismo y **"también de todos los signos de los mismos."**

San Jerónimo: "Por lo tanto, debe ser malo al acariciar una mujer. Si no se conceden indulgencias al acto conyugal, esto es sólo para evitar algo peor. Pero, ¿qué valor puede ser reconocido en un bien que se permite sólo con el fin de prevenir algo peor?"

El placer sexual es siempre un placer de experimentar el mal en sí mismo, ya que es **un placer vergonzoso e intoxicante** que es muy similar a la experiencia de la gente de recreo mal cuando abusan del alcohol o de las drogas, y es por eso que siempre es un placer de experimentar el mal, incluso para las parejas casadas, a pesar de que los cónyuges casados no pecan durante sus actos conyugales normales, naturales y de procreación, ya que **"los que utilizan el apetito sexual vergonzosa lícitamente están haciendo un buen uso de la maldad."** (San Agustín, los escritos anti-pelagianos) St. Agustín en su libro *Sobre el Matrimonio y la Concupiscencia*, explica este mal así: "Por lo cual el diablo tiene bebés culpables [a través del pecado original] que nacen, no del bien por el cual el matrimonio es bueno, pero el mal de la concupiscencia [lujuria], que, de hecho, el matrimonio utiliza correctamente, pero en la que incluso el matrimonio tiene ocasión de sentir vergüenza".

La referencia de San Agustín para el uso legal de "el apetito sexual vergonzosa" significa que los cónyuges se les permiten tener relaciones conyugales sólo por el

bien de concebir un hijo. Los cónyuges que participan en las relaciones maritales por cualquier otra razón que la procreación son así "haciendo mal uso del mal", según San Agustín. "Yo no digo que la actividad en la que se casó personas se involucran con el propósito de engendrar hijos es malo. Como cuestión de hecho, yo afirmo que es bueno, porque hace un buen uso de la maldad de la lujuria, ya través de este buen uso, los seres humanos, una buena obra de Dios, se generan." (San Agustín, contra Julián, 03/07/15.) Por tanto, es obvio que la causa de la vergüenza que es inherente en el acto sexual, como hemos visto, es "el mal del apetito sexual." (San Agustín, *Los Escritos Anti-Pelagianos*)

La tercera razón por la cual todas las formas no procreadoras e innecesarias de los actos sexuales son mortalmente pecaminosa es que la Ley Natural enseña que "**el acto conyugal está destinada principalmente por la naturaleza para la generación de los hijos**" (Papa Pío XI, *Casti connubii* # 54) y que incluso el normal, natural y procreativo "**acto del matrimonio ejercida por solo placer**" es condenado como un pecado, tanto para las personas casadas y solteras por igual (el Papa Inocencio XI, varios errores sobre asuntos morales condenados en el Decreto (#8), de marzo 4, 1679)

La Ley Natural se basa en el diseño. Dios, el Diseñador Supremo, ha impreso un diseño en todas las cosas creadas - incluyendo al ser humano, tanto en su ser espiritual y física - un propósito para el cual cada uno ha sido creado. Por lo tanto, con respecto a la persona humana, el Creador ha diseñado discurso para comunicar la verdad y la boca para tragar la comida, etc. Del mismo modo, el Creador ha diseñado los órganos sexuales por algo noble, es decir, para procrear hijos. Debido a esto, la enseñanza de la Iglesia siempre ha tenido claro desde el principio que: "**el acto conyugal está destinada principalmente por la naturaleza para la generación de los hijos**" (Papa Pío XI, *Casti Connubii* #54).

Cualquier acción de los organismos sexuales (las partes privadas) u otros actos que tienen por objeto despertar la sensualidad que le falta la función procreativa, es siempre pecaminoso y en contra de la Ley Natural. Una acción de las facultades sexuales fuera del acto conyugal normal y natural se carece de la dimensión procreativa y, en consecuencia, sería el placer sexual buscado por sí mismo, aislado de su función procreadora - y eso siempre es una lujuria ilícita. El hecho de que los

cónyuges pecaminosas pueden participar en el acto conyugal normal, natural y procreativo antes, durante o después de que hayan participado en otro tipo de acto sexual pecaminoso, no procreativo e innecesario (como la masturbación de uno mismo o de su cónyuge, oral y anal sexo, el sexo delante y toques sensuales y besos) no hace estos dos actos diferentes la misma acción, al igual que el hecho de que una persona de tomar otro paso inmediatamente después de que han tomado un paso anterior no hace que los dos pasos la misma acción.

"Por último viene el pecado de no observar la forma correcta de la cópula, lo que es **más grave** si el abuso se refiere a la 'vas' [del buque o el orificio de una mujer] que si afecta a la forma de la cópula con respecto a otras circunstancias." (Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Segunda Parte de la Segunda Parte, P. 154, Art. 12)

La Iglesia enseña que cualquier acto que es intrínsecamente malo no puede ser moral, independientemente de las circunstancias o la intención. Actos sexuales no naturales (tales como oral, sexo anal y el manual) son intrínsecamente malos y por lo tanto no pueden llegar a ser moral al ser combinado con, precedida por, o seguida por, un acto moral de las relaciones maritales naturales realizó con el objetivo principal de engendrar hijos. **"Ninguna dificultad puede surgir que justifica la puesta a un lado de la ley de Dios que prohíbe todos los actos intrínsecamente malos.** No hay posible circunstancia en la que marido y mujer no puede, fortalecido por la gracia de Dios, cumplir fielmente sus deberes y preservar su castidad en el matrimonio sin mancha." (Papa Pío XI, *Casti connubii* # 61)

Ahora (en el siglo 20 y 21) hay muchos "maestros" que enseñan la idea exactamente lo contrario, pero no tienen ninguna explicación de cómo un acto que es intrínsecamente malo puede ser bueno al ser combinado con otro acto. Como analogía, matando a una persona inocente con el fin de robarle el dinero es inmoral, y que no se convierta moral al ser combinado con o seguido por el acto de donar el dinero a la caridad. *"Y no hemos de hacer el mal, para que el bien puede dar? Por lo que hemos estado calumniado, y por lo que algunos han afirmado que dijimos; **su condenación es justa.**"* (Romanos 3:8)

Una de las mayores evidencias que demuestra que los actos sexuales no procreativo

son inherentemente pecaminosa y que nunca pueden ser justificadas o justificadas en cualquier circunstancia es que ni un solo Papa o santo en 2000 años de historia de la Iglesia siempre enseñó que podrían ser hecho, ya sea por sí mismos o en relación con el acto conyugal, sino que, como hemos visto, y como veremos, la Santa Biblia y todos los Papas, Padres de la Iglesia y los Santos de los condenados unánimemente estos actos. Sólo en el siglo 20 libertino e inmoral hizo esto vil y monstruoso enseñanza brotan de la boca del infierno, cumpliendo directamente profecía bíblica: “Porque habrá un tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; pero, de acuerdo con sus ***propios deseos***, se amontonarán maestros, teniendo comecón de oír” (2 Timoteo 4:3).

Actos sexuales no naturales son inherentemente no procreativo; tales actos son, por su propia naturaleza, no se abren a la posibilidad de concebir un hijo.

"Pero no hay razón, por lo tanto grave, puede ser presentada por el cual nada intrínsecamente contra la naturaleza puede llegar a ser conformes a la naturaleza y moralmente bueno. Dado que, por lo tanto, el acto conyugal está destinada principalmente por la naturaleza para la generación de los hijos, a los que, en el ejercicio de ella, frustrar deliberadamente su poder natural y propósito, pecan contra la naturaleza y cometer un acto que es vergonzoso e intrínsecamente vicioso." (Papa Pío XI, Casti connubii # 54)

Actos sexuales no naturales son intrínsecamente contra la naturaleza porque el acto conyugal se dirige principalmente hacia la procreación - la generación de los hijos. Aquellas personas (casados o no) que eligen deliberadamente actos sexuales privadas de la alimentación natural y propósito de la procreación "pecado contra la naturaleza" y cometen un acto vergonzoso e intrínsecamente malo.

"Dado que, por lo tanto, salir abiertamente de la tradición cristiana ininterrumpida algunos recientemente han juzgado posible solemnemente declaramos otra doctrina [-a doctrina herética y falsa que contradice la enseñanza constante e infalible de la Iglesia que la única variable principal del acto conyugal es la procreación de niños-] con respecto a esta cuestión, la Iglesia Católica, a quien Dios ha confiado la defensa de la integridad y la

pureza de las costumbres, de pie erguido en medio de la ruina moral que la rodea, con el fin de que ella puede preservar la castidad de la unión nupcial de ser contaminado por esta falta de manchas, alza su voz en señal de su embajada divina ya través de nuestra boca proclama de nuevo: **cualquier uso del matrimonio ejercido de tal manera que el acto es deliberadamente frustrado en su poder natural de generar la vida es un delito contra la ley de Dios y de la naturaleza, y aquellos que se entregan a tales son de marca con la culpa de un grave pecado.** (Papa Pío XI, Casti connubii # 56)

Esta enseñanza infalible de la Iglesia, que dice que “*cualquier uso del matrimonio, de tal manera que el acto es deliberadamente frustrado en su poder natural de generar la vida es un delito contra la ley de Dios y de la naturaleza,*” hay que entender a condenar no sólo anticonceptivos actos sexuales, sino también todos los actos sexuales no procreativo, incluso dentro del matrimonio, incluidos los actos sexuales antinaturales. Para todos los actos sexuales son un uso deliberado de la facultad sexual, y todos los actos sexuales no naturales son una opción deliberada de un acto que es intrínsecamente no procreativa. Si el Papa hubiera querido limitar sus declaraciones a la anticoncepción solamente, él no habría dicho "cualquier uso," o si él hubiera querido permitir actos sexuales antinaturales dentro del matrimonio, él no habría dicho “cualquier uso del matrimonio.”

En cambio, él proclamó inequívocamente enseñanza definitiva del Magisterio, que también se encuentra en la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición y la Ley Natural, que todos y cada acto sexual conyugal debe incluir el significado procreador. Esta enseñanza prohíbe necesariamente el matrimonio de participar en cualquier tipo de acto sexual antinatural (con o sin orgasmo), porque todos esos actos carecen del significado procreador. Este es también el motivo por el Papa Pío XI enseña que los cónyuges no están prohibidos para considerar los fines secundarios del matrimonio “**MIENTRAS ESTÁN SUBORDINADAS AL FIN PRIMARIO [ES DECIR, PROCREACIÓN DE LOS HIJOS] Y SIEMPRE QUE LA NATURALEZA INTRÍNSECA DEL ACTO ES CONSERVADO.**”

El Papa Pío XI, Casti connubii (# 59), 31 de diciembre 1930: "Porque en el matrimonio, así como en el uso del derecho matrimonial también existen

fines secundarios, como la ayuda mutua, el cultivo del amor mutuo, y la aquietamiento de la concupiscencia que no están prohibidos marido y mujer a considerar SIEMPRE Y CUANDO SE subordinada a la final primario [es decir, procreación de los hijos] y siempre que la naturaleza intrínseca del acto se conserva [es decir, todos los actos sexuales deben ser capaz de procrear en sí mismos, lo que significa que ninguna forma antinatural y no procreativo del acto sexual siempre se puede realizar sin pecado]".

Esto significa que el fin principal o propósito de la procreación (en el pensamiento y la acción) no se pueden hacer subordinado o sujeto a los fines secundarios o propósitos y que el fin principal siempre debe existir para el acto conyugal sea legal, mientras que los fines secundarios o motivos no son necesarios en absoluto para realizar legalmente el acto conyugal. Esto también es exactamente cómo Nuestro Señor Jesucristo en la Biblia nos quiere ver el placer sexual, ya que es un llamado superior a vivir por el Espíritu que para nuestros propios deseos egoístas y carnales. *“Y ahora, Señor, tú sabes, que no por la lujuria carnal tomo mi hermana por mujer, pero sólo por el amor de la posteridad, [los niños] en el que tu nombre sea bendito para siempre.”* (La Santa Biblia Tobías 8:9)

Observe cómo claramente y sin ambigüedades el Papa Pío XI enseña que las personas casadas no se les permite “tener en cuenta” los extremos secundarios de matrimonio a menos que estén subordinados a la finalidad primordial del matrimonio (procreación) ya menos que “la naturaleza intrínseca del acto se conserva” **lo que significa que uno nunca puede realizar otra que el propio acto conyugal normal, natural y procreativo nada.** Los extremos secundarios “tales como la ayuda mutua, el cultivo del amor mutuo y el aquietamiento de la concupiscencia” pueden seguir después de la final primario o el propósito de engendrar hijos, si los cónyuges deciden esto, pero los fines secundarios o motivos no son absolutamente necesarios para legalmente realizar el acto marital en la misma forma que el propósito principal de engendrar hijos, ni es el motivo secundario de calmar meritorio concupiscencia a pesar de que está permitido.

San Agustín, *En el Bien del Matrimonio*, en el capítulo 11, 12, 401 AD: “... ni

transformarse en que el uso que es contra naturaleza, en la que el apóstol no podía guardar silencio, al hablar de las corrupciones excesivas de los hombres impuros e impíos. Porque las relaciones sexuales **necesarias** para engendrar [de los niños] están libre de culpa, y sí está **solo** digno de matrimonio. **Pero aquello que va más allá de esta necesidad [de engendrar hijos] ya no sigue la razón, sino la lujuria.** ... Que no [deben] rechaza de ellos la misericordia de Dios... **al cambiar el uso natural por el que es contra naturaleza, que es más condenable cuando se hace en el caso del esposo o esposa.** De tan gran poder es la ordenanza del Creador, y el orden de la creación, que... cuando el hombre se desee utilizar una parte del cuerpo de la mujer no permitido para este fin, la mujer es más vergonzoso, si sufren a tomar colocar en su propio caso, que si en el caso de otra mujer."

La expresión "*el uso que es contra naturaleza*" se refiere a los actos sexuales no naturales, tales como oral, anal u manual (la masturbación). San Agustín condena estos actos de manera inequívoca. Incluso se afirma que este tipo de actos sexuales no naturales son más condenable (es decir, más grave aún pecados mortales) cuando éstas tienen lugar dentro del matrimonio. La razón es que Dios es aún más ofendida por un pecado mortal sexual que tiene lugar en el sacramento del matrimonio, ya que este delito no es sólo contra la naturaleza, sino también contra un **Santo Sacramento**. "*Así que, de todos a quien mucho se le ha dado, mucho se le requiere. Y de aquellos a quienes mucho se ha confiado, más se le pedirá.*" (Lucas 12:48)

El Catecismo del Concilio de Trento: "La fe matrimonial exige también, que marido y mujer se unen por una cierta singular, y la santidad, y puro amor, **un amor no como la de los adúlteros**, pero como el que Cristo abriga hacia su Iglesia; porque éste es el modelo que propone el apóstol, cuando dijo: "*Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia*" (Efesios 5:25); y muy grande en verdad era el amor con que Cristo abrazó a su Iglesia, **no es un amor egoísta**, sino un amor que propuso a sí mismo el único interés de su esposa..." (Pregunta XXIV -. ¿Qué es la fe en el matrimonio, y cómo es ser conservado?)

Por lo tanto, los actos sexuales no procreativo no pueden justificarse diciendo que conduce al acto conyugal; es por naturaleza una acción separada cuyo objeto es

gravemente inmoral. Actos sexuales no naturales son no procreativo, intrínsecamente malo, y siempre gravemente inmoral, independientemente de la intención o las circunstancias, incluso dentro del matrimonio. Actos sexuales no naturales no pueden justificarse como un tipo de juego previo con el fin de prepararse para el acto conyugal natural, porque el fin nunca justifica los medios. Y la ausencia de clímax sexual no cambia un acto intrínsecamente malo, gravemente inmoral, antinatural sexual en un acto que es bueno o moralmente defendible.

Tampoco se puede argumentar que este tipo de actos sexuales no procreativo se pueden utilizar si la necesidad lo requiere para el acto sexual que se realice o si hay un problema con la realización del acto conyugal sin ellos, por actos que son gravemente inmoral nunca puede ser justificarse en ninguna circunstancia. “Pero no hay razón, ***tanto grave***, puede ser presentada por el cual nada intrínsecamente contra la naturaleza puede llegar a ser conformes a la naturaleza y moralmente bueno.” (Papa Pío XI, Casti connubii # 54)

Los que tienen un problema en la realización del acto conyugal debe utilizar un lubricante con el fin de ser capaz de completar el acto conyugal normal, natural y procreativo, porque esta es una solución legal y honorable de usar si hay un problema para realizar el acto conyugal. “*Que el matrimonio sea **honorable** en todo, y que el lecho sea sin mancha. Porque Dios juzgará a los fornicarios ya los adúlteros.*” (Hebreos 13:4)

Además, las consecuencias de este comportamiento de la sexualidad desviada (consecuencias son un testigo así a la Ley Natural), es la enfermedad. Hay investigaciones que demuestran el riesgo de las mujeres de la infección por hongos aumenta 10 veces con este tipo de comportamiento. Hay otros riesgos, así, algunos tipos de cáncer de la boca, que la investigación está comenzando a mostrar puede ser el resultado de la enfermedad de transmisión sexual. “*Así que estas promesas, amados, **limpiémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu, perfeccionando la santificación en el temor de Dios.***” (2 Corintios 7:1)

La principal causa de cáncer de boca y garganta no es el consumo de tabaco o alcohol. El sexo oral ahora aparece como la principal causa de cáncer de boca y garganta (orofaringe cáncer) . Una nueva investigación publicada en el “***Journal***

of Clinical Oncology” y escrito por el Dr. Maura Gillison establece que las personas que habían practicado sexo oral son ocho veces más propensos que los que no han tenido sexo oral para desarrollar el virus del papiloma humano (VPH). VPH, la enfermedad sexual transmitida más comúnmente, es la principal causa de cáncer de la orofaringe en los Estados Unidos. El número de personas diagnosticadas con cánceres orales relacionados con el VPH en los Estados Unidos se triplicó desde 1998 hasta 2004

San Bernabé, *Carta de Bernabé*, capítulo 10:8, 74 DC: “Además, él [Moisés] ha detestado con razón la comadreja [Levítico 11:29]. Para él quiere decir, ' No serás como a los que oímos hablar de cómo **cometer maldades con la boca a través de inmundicia [sexo oral]**; ni has de unir a **las mujeres impuras que cometen la iniquidad con la boca con el cuerpo a través de la inmundicia.**” (Capítulo X. - Significado Espiritual de los preceptos de Moisés Respetar diferentes tipos de los Alimentos [Prohibidos])

Está claro que la Iglesia y Sus Santos rechaza la idea herética de hoy en día que el mero depósito del semen en la ubicación correcta justifica todos los demás actos sexuales. Cada acto sexual solo debe ser el matrimonio y la procreación, y uno no se justifica en la adición de actos sexuales (como el sexo oral o anal) que no son de procreación en sí mismos. No se puede justificar un conjunto o serie de formas no procreadoras de actos sexuales mediante la realización de una forma de procreación de un acto sexual antes, durante o después de que uno ha realizado estas formas no procreadoras de actos sexuales, porque cada acto sexual debe ser capaz de engendrar niños en sí. El acto sexual sólo se le permite llevar a cabo siempre que el propósito y la capacidad del propio acto de procrear está presente, y cuando esta intención y la capacidad no están allí, el acto sexual siempre será un pecado.

Papa San Clemente de Roma (siglo 1 dC): “**Pero este tipo de castidad es también para ser observado, que las relaciones sexuales no debe tener lugar descuidadamente y por el bien de mero placer, sino por el bien de engendrar hijos.** Y puesto que esta observancia se encuentra incluso entre algunos de los animales inferiores, que eran una vergüenza si no lo observado por los hombres, razonable y adorar a Dios.” (*Reconocimientos de Clemente*, Capítulo XII, Importancia de la castidad)

La Iglesia Católica y Sus santos siempre han enseñado que ilícita, actos sexuales no procreativo e innecesarios dentro del matrimonio son equivalentes a la fornicación y el adulterio.

San Jerónimo, *Contra Joviniano*, libro 1, sección 49, AD 393: "Y no importa cómo honorable puede ser la causa de la locura de un hombre. De ahí Xystus en sus oraciones nos dice que "El que demasiado ardientemente ama a su mujer es un adúltero.' Es vergonzoso para amar la esposa de otro hombre en absoluto, o del propio demasiado. Un hombre sabio debe amar a su esposa con el juicio, no con pasión. Que un hombre gobierne sus impulsos voluptuosos y no precipitarse en las relaciones sexuales. No hay nada más negro que amar a una mujer como si fuera una adúltera."

Graciano, *Medieval Ley de Matrimonio*, la sentencia de treinta y dos, pregunta IV: "Además, Jerónimo, [en contra Joviniano, I]: C. 5. Nada es más sórdida de hacer el amor con tu mujer como lo haría a una adúltera. Los orígenes de amor son respetables, pero su perversión es una enormidad. §1. Se da ningún motivo respetable para perder el control de sí mismo. Por lo tanto, las Sentencias de Sixto dice: "Él es un adúltero que es demasiado apasionado amante de su esposa." Así como toda pasión por la esposa de otro es sórdida, así también es la pasión excesiva para el propio de uno. El hombre sabio debe amar a su esposa razonable, no emocionalmente. El mero estímulo de la lujuria no le debe dominar, ni debe él la obliga a tener relaciones sexuales. Nada es más sórdida de hacer el amor a su esposa como lo haría a una adúltera."

Tenga en cuenta que San Jerónimo afirma que "no hay diferencia de cómo honorable puede ser la causa de la locura de un hombre." En otras palabras, la intención que motiva a un hombre al pecado es irrelevante para la moralidad del acto. Si un acto sexual es un pecado, no importa cómo honorables intenciones del hombre son, todavía es un desorden moral grave, comparable, como una forma de hablar, al trastorno mental grave de la locura. San Jerónimo enseña claramente que hay pecados sexuales y la pasión excesiva dentro del matrimonio y entre cónyuges, al igual que un sinnúmero de otros Papas y Santos enseñado. Él dijo: "Que un hombre gobierne sus impulsos voluptuosos y no precipitarse en las relaciones

sexuales." La idea de que "nada es vergonzoso o pecaminosa" en el acto conyugal, siempre y cuando se produce el acto conyugal en algún momento en el tiempo está claramente rechazada por San Jerónimo, la Iglesia y el resto de los Santos. Es contrario a la sabiduría y buen juicio para que un hombre tiene relaciones sexuales con su esposa en una manera desordenada y excesiva. El hecho del asunto es que todos aquellos que tienen relaciones sexuales con su pareja de una manera desordenada y excesiva, o que realizan las formas no naturales o no procreativo de actos sexuales, son culpables de la crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo por su maldad, actos pecaminosos y egoístas. Esta verdad fue revelada expresamente por Nuestro Señor Jesucristo mismo en una revelación a la Beata Ángela de Foligno (1248-1309) en las siguientes palabras:

*Nuestro Señor Jesucristo habló, diciendo: **“Por los pecados de tus manos y brazos, con la que ustedes han hecho lo malo en abrazos, toca, y otras malas acciones, Mis manos fueron golpeados en la madera de la Cruz por grandes clavos y desgarrado a través de soportar el peso de Mi cuerpo en agonía Mia.”** (Bendita Ángela de Foligno, 1248-1309, *el Libro de consuelos divinos*, pág. 217)*

Por lo tanto, los actos sexuales no naturales y no procreación no se conviertan permitida cuando éstas tienen lugar dentro del matrimonio. En cambio, **los actos sexuales antinaturales se hacen mucho más pecaminoso cuando tienen lugar dentro del matrimonio porque ofenden no sólo contra la naturaleza y un Santo Sacramento, sino también en contra de Dios y la ley escrita en nuestros corazones.**

“Y puesto que el hombre que es demasiado ardiente amante de su mujer actúa en contra del bien del matrimonio si él usara su indecente, aunque no sea infiel, él puede en un sentido ser llamado un adúltero; y más aún que el que está demasiado ferviente amante de la otra mujer.” (Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, segunda parte de la segunda parte, P. 154, art. 8)

Aviso en la cita anterior que Santo Tomás sostuvo pecados sexuales dentro del matrimonio a ser **peor que el adulterio**, porque el acto se produce dentro del

matrimonio. No enseñó que todos los actos sexuales entre marido y mujer son morales como "católicos" heréticas y pervertidas hoy en día lo hacen. **“No os engañéis, Dios no puede estar burlado. Por lo que las cosas el hombre a sembrar, los también se cosechará. Porque el que siembra en su carne, de la carne también segará corrupción. Pero el que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. Y en hacer el bien, no dejemos. Para su debido tiempo segaremos, no falla. Por lo tanto, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los que son de la familia de la fe.”** (Gálatas 6:7-10).

El inflamar vs el acallar la concupiscencia

Papa Pío XI, *Casti Connubii* (# 17), Dic. 31, 1930: **“EL FIN PRIMARIO DEL MATRIMONIO ES LA PROCREACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS...** Porque en el matrimonio así como en el uso de los derechos matrimoniales también existen fines secundarios, como es la ayuda mutua, el cultivo del amor mutuo y el ***acallar la concupiscencia*** de lo cual los esposos **no tienen prohibido tomar en consideración, EN TANTO ESTÉN SUBORDINADOS AL FIN PRIMARIO** y en tanto la naturaleza intrínseca del acto sea preservada.”

Se les permite a un esposo y una esposa acallar la concupiscencia como un motivo secundario después del primer motivo de la procreación. Esto es un dogma que fue proclamado por el Papa Pío XI. Esto significa apagar la llama de la concupiscencia y no inflamarla de manera alguna. La meta es llevar al cónyuge al Cielo, para glorificar a Dios y santificarse uno mismo, y no principalmente sobre el placer. La gravedad del pecado, cuando se inflama la concupiscencia, depende de los pensamientos y de los actos reales a los cuales consiente una pareja durante el acto del matrimonio. Pero nunca se les permite a un esposo y a una esposa prevenir la concepción de un hijo, de ninguna manera que sea, ya fuera con contraceptivos, con retiro o con el uso de PFN (planificación familiar natural).

Pero lo que es seguro es que realizar actos más allá de lo que es necesario en el acto marital puede ser un pecado mortal, pero si el acto es natural, aunque sea realizado

únicamente por lujuria, parece ser por lo menos un pecado venial, tal como lo afirma la siguiente enseñanza de la Iglesia:

Varios Errores sobre Temas Morales, Condenados en un decreto del Santo Oficio, 4 de marzo, 1679: “EL ACTO DEL MATRIMONIO REALIZADO ÚNICAMENTE POR PLACER ESTÁ COMPLETAMENTE LIBRE DE TODA FALTA Y DEFECTO VENIAL.” (Denz. 1159) –**Condenado por el Papa Inocente XI.**

Tal como vimos anteriormente, es por lo menos un pecado venial tener relaciones únicamente por motivos lujuriosos. De esto puede aprenderse que una pareja debe de tener una razón para unirse durante el acto marital. Por lo tanto, no puede unirse únicamente por cualquier razón lujuriosa que se le pueda ocurrir a la pareja ya que esto sería (por lo menos) un pecado venial, de acuerdo a las enseñanzas católicas. Los pecados veniales abren el alma a pecados más graves y es por eso que uno siempre debe de cuidarse muchísimo de no caer en pecados veniales.

Una pareja puede participar lícitamente en el acto marital (sin pecado ni culpa) únicamente si se efectúa con el propósito primario de tener hijos. El segundo motivo de acallar la concupiscencia puede seguir al motivo primario si los esposos así lo escogen, pero el motivo secundario no se necesita para completar lícitamente el acto marital de la misma manera que el motivo primario de criar hijos, y tampoco es meritorio aunque sea permitido.

Papa Pío XI, *Casti Connubii* (# 17), Dic. 31, 1930: “**EL FIN PRIMARIO DEL MATRIMONIO ES LA PROCREACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS...** Porque en el matrimonio así como en el uso de los derechos matrimoniales también existen fines secundarios, como es la ayuda mutua, el cultivo del amor mutuo y el ***acallar la concupiscencia*** de lo cual los esposos ***no tienen prohibido tomar en consideración***, **EN TANTO ESTÉN SUBORDINADOS AL FIN PRIMARIO** y en tanto la naturaleza intrínseca del acto sea preservada.”

Debido a que muchas parejas hoy en día y especialmente aquellas que se llaman

católicas, inflaman su lujuria a lo máximo antes, durante y después del acto de procreación, tal como les ha enseñado su apóstata [Iglesia Vaticano II](#) y los teólogos malvados pervertidos, debemos de condenar esta idea en detalle específico.

Noten las palabras del Papa Pío XI: “***acallar la concupiscencia***”. Aquellos que así comenten actos, que no son necesarios en la procreación de los hijos en el acto matrimonial definitivamente cometen pecado, ya que inflaman su carne de una manera totalmente pecaminosa. Por lo tanto, el inflamar la concupiscencia está condenado como pecaminoso porque subordina el fin secundario (o el propósito) del matrimonio y del acto matrimonial (acallar la concupiscencia) a otros fines.

Se subordina el fin secundario del matrimonio a otras cosas, intentando deliberadamente evitar el acto procreativo normal como su primer o único acto del matrimonio a otras cosas, mientras se tienen relaciones maritales. El inflamar la concupiscencia, por lo tanto, invierte el orden establecido por el mismo Dios. Hace todo lo que el Papa Pío XI solemnemente nos enseña que no puede hacerse lícitamente. Y este punto destruye todos los argumentos que son proclamados por aquellos que defienden las formas no naturales, ilícitas y no procreativas de estimulación erótica previa o posterior al acto fuera de una relación normal; porque todos los argumentos que son proclamados por aquellos que defienden el inflamar la carne están enfocados en la concupiscencia y la lujuria dentro del mismo acto matrimonial y no en los fines primario y secundario de una relación sexual lícita (la procreación y la educación de los hijos; y el acallar la concupiscencia).

Entonces, lo que estas parejas lujuriosas hacen incrementando su placer durante el acto marital no es solo el *acallar de la concupiscencia* sobre lo cual habló el Papa Pío XI, sino que es exactamente lo opuesto, ya que ellos primero inflaman su lujuria y concupiscencia antes de apagarla y, por lo tanto, sin duda alguna, están cometiendo un pecado mortal. Porque, si unirse únicamente con motivos lujuriosos normales es por lo menos un pecado venial, de acuerdo a las enseñanzas católicas, ¿qué entonces serían esos actos no naturales e innecesarios que estas personas lujuriosas viven durante el calor de su lujuria vergonzosa?

Varios Errores sobre Temas Morales, Condenados en un decreto del Santo

Oficio, 4 de marzo, 1679: “EL ACTO DEL MATRIMONIO EJERCIDO ÚNICAMENTE POR PLACER ESTÁ COMPLETAMENTE LIBRE DE FALTA Y DE DEFECTO VENIAL.” (Denz. 1159) – **Condenado por el Papa Inocente XI.**

A pesar que un pecado venial no nos separa de Dios tal como lo hace un pecado mortal, un pecado venial puede (si se practica hasta con la intención de perseverar) llevar a una persona al Infierno ya que lo puede llevar a cometer otros pecados y porque a esta persona no le importó detenerse en hacer lo que sabía que era un peligro para su alma, y aún obtenía un gran deleite en hacerlo, a pesar que sabía que ofendía a Dios. Claro está que consentir a pecados veniales deliberados es muy malo. Podemos aprender esta verdad del mismo Jesucristo:

“Ya que el pecado más pequeño y codiciado es suficiente para condenar a cualquiera que no se arrepienta fuera del reino del Cielo.” (*Jesús hablándole a Santa Brígida, Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 32*).

“Más aún, sabed que así como todos los pecados mortales son muy serios, así también un pecado venial se vuelve mortal si un ser humano se deleita con el mismo con la intención de perseverar.” (*Jesús hablándole a Santa Brígida, Las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia, Libro 7, Capítulo 27*).

De tal manera, para vivir deliberadamente en pecados veniales es realmente una puerta de entrada para cometer pecados más graves. Y una demostración aún más clara de esto puede verse en otro capítulo de las revelaciones de Santa Brígida.

El Hijo de Dios le habla a la novia (Santa Brígida): “¿De qué estáis tan preocupada y tan ansiosa? Ella respondió: “Estoy afligida por varios pensamientos inútiles, de los que no me puedo deshacer y el escuchar sobre vuestro terrible juicio me perturba.” El Hijo respondió: “Esto es realmente justo. Anteriormente encontrasteis placer en los deseos mundanos en contra de Mi voluntad, pero ahora se ha permitido que distintos pensamientos

vengan a vosotros en contra de vuestra voluntad.

“Pero tened un temor prudente de Dios y poned gran confianza en Mí, vuestro Dios, sabiendo con seguridad que cuando vuestra mente no obtiene placer en los pensamientos impuros sino lucha en contra de los mismos, detestándolos, entonces se convierten en una purga y en una corona para el alma. **Pero si obtenéis placer en cometer aún el pecado más leve, que sabéis es pecado, y lo hacéis confiando en vuestra propia abstinencia y presumiendo con la gracia, sin hacer penitencia ni reparación por lo mismo, sabed que puede convertirse en pecado mortal.** Acordemente, si algún placer de cualquier índole viene a vuestra mente, inmediatamente deberéis pensar a dónde os dirige y arrepentiros.

“... **Nada aborrece tanto Dios que cuando sabéis que habéis pecado pero no os importa,** confiando en vuestras otras acciones meritorias, como si, debido a ellas, Dios toleraría vuestros pecados, como si Él no pudiese ser glorificado sin vosotros, o como si Él dejara que hicierais algo malo con su permiso, viendo todos los actos buenos que habéis hecho ya que, aunque hicieseis cien actos buenos por cada acto malvado, aún así no podríais pagarle a Dios por su bondad y amor. Por lo tanto, mantened un temor racional de Dios y, aunque no podáis prevenir estos pensamientos, por lo menos soportadlos pacientemente y usad vuestra voluntad para luchar en contra de ellos. No seréis condenados por el hecho que entren en vuestra mente, a menos que obtengáis placer en ellos, ya que no está dentro de vuestro poder prevenirlos.

“Nuevamente, mantened vuestro temor de Dios para no caer a través del orgullo, aunque no consintáis a los pensamientos. Cualquiera que se mantiene firme lo hace únicamente con el poder de Dios. Así, el temor a Dios es como una puerta de entrada al cielo. Muchos allí son quienes han caído de cabeza a sus muertes porque desearon el temor a Dios y entonces tuvieron vergüenza para hacer una confesión ante los hombres, a pesar que no habían tenido vergüenza de pecar ante Dios. Por lo tanto, me rehusó a absolver el pecado de una persona que no se ha preocupado tanto como para pedir mi perdón por un pecado pequeño. De esta manera, se incrementan los pecados a través de la práctica habitual. De esta manera, los pecados se incrementan a través de una práctica habitual y un pecado venial que pudiese haber sido

perdonado a través de la contrición, se vuelve uno serio a través de la negligencia y desprecio por parte de una persona, tal como podéis deducir del caso de esta alma que ya ha sido condenada.

“Después de haber cometido un pecado venial y perdonable, lo aumentó a través de una práctica habitual, confiando en sus otras buenas obras, sin pensar que Yo pudiese tomar en cuenta los pecados menos grandes. Atrapado en una red de placer habitual e inordenada, su alma ni corrigió ni desvió su intención pecaminosa, hasta el momento en que su sentencia estaba a las puertas y se acercaba su momento final. Es por esto que, a medida que se acercó el fin, su conciencia repentinamente estuvo agitada y dolorosamente afligida porque pronto moriría y tenía temor de perder el poco bien temporal que él había amado. **Hasta el momento final de un pecador Dios lo espera, viendo si va a dirigir su libre albedrío lejos de su apego al pecado.**

“Sin embargo, si no es corregida la voluntad del alma entonces esa alma es confinada por un fin sin fin. Lo que sucede es que el demonio, sabiendo que cada persona será juzgada de acuerdo a su conciencia e intención, trabaja poderosamente al final de la vida para distraer el alma y alejarla de la rectitud de intención y Dios permite que esto suceda, ya que el alma rehusó permanecer vigilante cuando lo debería haber hecho...” (*Las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia, Libro 3, Capítulo 19*).

Entonces, ¿qué es lo que Dios piensa de las parejas que se unen durante el acto en lujuria y concupiscencia pecaminosas y sobre una pareja que trabaja para inflamar la lujuria (en vez de aquietar su lujuria)?

“Ellos buscan el calor y la lujuria sexual que perecerá y aman la carne que será comida por los gusanos... Cuando la pareja se va a la cama, mi Espíritu los deja inmediatamente y, en vez se acerca el espíritu de la impureza porque se unen únicamente por lujuria y no para dialogar ni pensar en otra cosa entre ellos. Pero mi misericordia aún está con ellos si se convierten a mí. Debido a mi gran amor,

coloco a un alma viviente creada por mi poder en su semilla. A veces permito que los padres malos le den nacimiento a hijos buenos, pero más a menudo, niños malos nacen de padres malos, **ya que estos niños imitan los actos malvados y perversos de sus padres lo más que pueden y lo imitarían aún más si mi paciencia se los permitiera. Dicha pareja casada nunca verá mi rostro a menos que se arrepienta. Porque no existe pecado tan fuerte ni tan grave que la paciencia y el arrepentimiento no puedan lavar.**” (*Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26*).

Por lo tanto, una pareja entonces no puede hacer nada antes, durante o después del acto de procreación que esté en contra de los propósitos primario y secundario del matrimonio: engendrar hijos y acallar la concupiscencia. Por lo tanto, contrario a la noción moderna y opinión común (aún en contra de aquellos que se atreven a llamarse católicos), nunca se les permite a un esposo y a una esposa ayudarse con sus manos o hacer otras cosas para incrementar su lujuria, o de esta manera ponerse “listos” antes del acto (como le dicen y es su excusa pecaminosa). Si una pareja realmente cree en Dios debería de rezarle a Dios antes de unirse y Dios escucharía sus oraciones y los haría estar listos sin necesidad adicional por parte de la pareja de inflamar su lujuria de manera pecaminosa. Claro que son aceptables los lubricantes y su manera no pecaminosa de usarlos si existe algún problema para completar el acto marital. Sin embargo, los lubricantes que incrementan el placer sexual y que ahora se elaboran y venden, lógicamente son totalmente inaceptables. Así mismo, si una mujer no puede acallar su concupiscencia antes de completar el acto de procreación, es ilícito que ella (o el esposo) la ayude posteriormente. Si un esposo y esposa realizan actividades ilícitas como son la masturbación o cualquier otro acto innecesario o no-procreativo, cometen un pecado mortal. Las parejas infértiles y las personas con defectos o que ya están entradas en edad, cumplen con el fin primario del matrimonio a través de una relación normal, deseando hijos y no estando en contra de la concepción si ésta llegara a ocurrir. Se les prohíbe al esposo y a la esposa consentir en actos innecesarios no-procreativas, por ejemplo, masturbarse a sí mismos o a su cónyuge durante el acto procreativo, incrementando así su lujuria. Está prohibida la masturbación durante el acto procreativo así como lo es durante cualquier otro momento para cualquier persona. Para evitar caer en

pecado mortal, un pareja necesita aprender a rezarle a Dios para aliviar su concupiscencia y su lujuria. Si realmente desea ayuda por parte de Dios, Él le ayudará y removerá la concupiscencia y lujuria. También ayudaría muchísimo ofrecerle a Dios penitencias como ayunar y comer alimentos menos sabrosos para poder llegar a esta meta.

Estas pequeñas penitencias aunadas a la lectura espiritual y a la oración ayudarán a que una pareja represe las inclinaciones pecaminosas en tanto se mantengan fuera de pecados mortal y venial.

Es de gran importancia que un esposo y una esposa no sean influenciados por las enseñanzas demoníacas que están desenfrenadas en el mundo secular y aún entre aquellos que se llaman “católicos” y hasta entre los “católicos tradicionales”. Estas personas le dirán cosas como: *“Casi nada es malo en el acto marital en tanto se haya alcanzado el propósito primario en algún momento. Lo que pase antes, durante o después, fue parte del acto y por lo tanto es lícito y permitido.”* Esto es claramente falso y ha sido refutado con el Dogma Católico (Papa Pío XI), así como con las enseñanzas católicas que condenan la idea que el acto marital – realizado únicamente por lujuria – estaba sin falta ni defecto (citado abajo). Cualquiera que, por lo tanto, escuche o siga las enseñanzas de estas personas demoníacas o esté de acuerdo con ellas, perderá su alma ya que rechaza entonces la ley natural que Dios ha impreso en sus corazones.

*Varios Errores sobre Temas Morales, Condenado en un decreto del Santo Oficio, 4 de marzo, 1679: “EL ACTO MARITAL EJERCIDO ÚNICAMENTE POR PLACER ESTÁ COMPLETAMENTE LIBRE DE FALTA Y DEFECTO VENIAL.” (Denz. 1159) – **Condenado por el Papa Inocente XI.***

El demonio de la lujuria

En el libro de Tobías podemos ver claramente que existe un demonio de la lujuria y que este demonio tuvo poder sobre ciertos individuos que se unieron por varias razones durante el acto marital: ***“Entonces el ángel Rafael le dijo a él [Tobías]: Escuchadme, os mostraré quienes son, sobre quienes puede***

prevalecer el demonio. Porque aquellos que de tal manera reciben el matrimonio, como para sacar a Dios de sí mismos, y de sus mentes y entregarse a su lujuria, como el caballo y la mula, que no tienen comprensión alguna, sobre ellos tiene poder el demonio.” (Tobías 6:16-17)

Las personas que así echan a Dios de sí mismos y de sus corazones y que hacen cosas durante, antes o después del acto marital, que normalmente no harían si realmente creyeran que Dios está presente con ellos, sobre ellos tiene poder el demonio. Si no se controlan la concupiscencia y la lujuria y en algún sentido se pelea en su contra, casi siempre terminan en pecado mortal porque se pierde todo control. “No vayáis detrás de vuestra lujuria, sino alejaos de vuestra propia voluntad.” (Eclcus. 18:30)

Muchos son entregados al demonio antes, durante o después del acto marital, pero esto es únicamente cuando hacen más de lo que es necesario para completar el acto procreativo normal o si su único propósito es satisfacer su lujuria o si consienten a pensamientos que son pecaminosos. Podemos ver claramente en las Revelaciones de Santa Brígida cómo personas que viven en pecados veniales deliberados son entregadas al demonio.

*Jesús hablándole a Santa Brígida: “**Más aún, sabed que así como todos los pecados mortales son muy serios, así también un pecado venial se vuelve mortal si un ser humano se deleita en él con la intención de perseverar.** ... Por lo tanto, sabed ciertamente que tan a menudo como se pintarrajean sus rostros con antimonio y otras coloraciones extrañas [maquillaje], **se disminuye en ellos algo de la infusión del Espíritu Santo y el demonio se acerca más a ellos.** De hecho, tan a menudo se adornan a sí mismas con vestimentas desordenadas e indecentes y deforman así sus cuerpos, **que el adorno de sus almas se disminuye y se incrementa el poder del demonio.**” (Revelaciones de Santa Brígida, Libro 7, Capítulo 27).*

La mayoría de las parejas que pecan en el acto de matrimonio, sin duda alguna

también caen en los pecados de vanidad, vestimenta inmodesta y en el uso de maquillaje que es condenado por Jesucristo en el párrafo anterior, ya que estas personas son realmente amantes de la carne y no de Dios. Sin embargo, en la declaración anterior, claramente podemos ver cómo esas personas que comenten pecados veniales deliberados, de hecho están disminuyendo su amor a Dios y la belleza del alma y que estas personas, de hecho, son entregadas al demonio por sus pecados: ***“algo de la infusión del Espíritu Santo se disminuye en ellas y el demonio se acerca más a ellas.”*** Esto es un punto importante para recordar. Porque tan a menudo que una pareja vaya más allá de lo que es lícito o permitido (no pecaminoso) en el acto de procreación, siempre comete pecado (por lo menos venialmente) y así, como una necesidad, se estará acercando más al demonio (a menos que siga el arrepentimiento). Por lo tanto, es de gran importancia que usted aprenda a controlar su lujuria. El arriesgarse a la condenación eterna por un placer momentáneo y deliberado o a un pecado venial o mortal, no vale la pena y es una opción horriblemente mala.

*Jesucristo hablándole a Santa Brígida: “Por lo tanto, a él se le abrirán dos agujeros. A través del primero entrarán en él **los castigos ganados por su pecado más pequeño hasta su pecado más grande, en vista que cambió a su Creador por su propia lujuria.** A través del segundo entrará en él toda clase de dolor y vergüenza y no le llegará consuelo o caridad divina alguna, **en vista que se amó a sí mismo en vez de su Creador. Su vida durará para siempre y su castigo durará para siempre,** porque todos los santos se han alejado de él.’ Mi novia, ves cuán miserable serán estas personas que me desprecian y **cuán grande será el dolor que ellas compraron al precio de tan poco placer!**”*

(Revelaciones de Santa Brígida, Libro 2, Capítulo 9).

De tal manera, entre más placer y gratificación sensual busque derivar una persona del acto sexual, más se incrementará el poder del demonio sobre esta persona y entre más se incrementa el pecado (con la intención de perseverar), también se incrementará el poder del demonio sobre esta persona, hasta que lo que fue un pecado venial y perdonable se vuelve un pecado mortal y condenable. Por lo tanto, si usted ya comprende que vive en pecado venial deliberado en relación al placer

sexual, necesita aprender inmediatamente a controlar su lujuria, manteniéndola dentro del rango de lo que es lícito y permitido dentro de un matrimonio y no ir más lejos. Si usted sigue estas cosas que están escritas en este artículo y en los otros [aca](#), estará manteniendo el deber matrimonial dentro del rango de relaciones maritales lícitas.

Normas fundamentales para el acto conyugal

Por lo tanto, cuando una pareja se une no deberá preocuparse por el placer momentáneo que se deriva del acto, ni debe trabajar para incrementarlo de maneras inusuales, sino en vez deberá enfocar su mente en Dios y amarlo y complacerlo sintiéndose cerca de Él. Consecuentemente, si una pareja desea ser perfecta deberá rezarle a Dios para que los mantenga sin pecar durante el acto y que puedan producir descendencia para honor y gloria de Dios y que Él pueda minimizar la cantidad de placer que sienten durante el acto, para que no se apeguen al mismo. Dios puede otorgarle esta oración a una pareja si así lo desea, pero si no se les concede este don (minimizar el placer o la generación de los hijos), aún así deberían de enfocar su placer y amor hacia Dios y no hacia sí mismos. Dios demanda de nosotros que no lo olvidemos durante el acto de procreación. Las personas usualmente se olvidan de Dios cuando ponen mucha atención sobre sí mismas o sobre su cónyuge, o sobre el placer derivado de distintos actos. Podemos leer los siguientes puntos importantes sobre esto en el libro de Tobías: “**Porque aquellos que de tal manera reciben el matrimonio, como para echar a Dios de sí mismos y de sus mentes y entregarse a sí mismos a su lujuria, como el caballo y la mula, que no tienen comprensión alguna, sobre ellos tiene poder el demonio.**” (Tobías 6:17).

Noten las palabras “**de sus mentes**”; en la mente (o el corazón) usualmente se encuentran nuestros pensamientos y Dios desea que lo tengamos allí. Lo mejor, entonces, y lo que Dios exige de usted, es pensar en Él y amarlo durante todo el acto de procreación y el esposo y la esposa no deben de avergonzarse de hacerlo. ¿No es mejor Dios o no es más digno de ser deseado o lujuriado que lo será alguna vez su esposo o esposa? Entre más ama una persona a Dios, más deseará esa persona estar cerca de Dios durante todo momento. Una de las grandes equivocaciones que

muchas parejas sin duda alguna cometen durante el acto de procreación es que se esfuerzan por estar cerca de su cónyuge en vez de Dios (quien lo sabe todo y lo ve todo), o que prefieren pensar en complacer a su cónyuge más que complacer a Dios (quien los creó y los redimió, sí, y hasta murió por ellos).

“Entonces Tobías exhortó a la virgen y le dijo: Sara, levántate y dejad que le oremos a Dios hoy y mañana, y el siguiente día: porque durante estas tres noches estamos unidos a Dios: y cuando se termine la tercera noche, estaremos en nuestro propio connubio. Porque somos los hijos de santos y no debemos unirnos como paganos que no conocen a Dios.” (Tobías 8:4-5)

La necesidad de la oración

Jesús nos habla sobre la necesidad de rezar siempre (Lucas 18:1). Nunca debemos dejar de rezar (1 Th 5:17). Así, las parejas casadas cristianas siempre tendrán relaciones maritales dentro del contexto de la oración. La oración de Tobías antes de las relaciones con su esposa es un ejemplo de esto (Tobías 8:4-8). En oración expresamos nuestra debilidad y el poder de Dios (2 Cor 12:9) para rectificar los problemas pecaminosos en nuestras relaciones maritales.

Rezar el Santo [Rosario](#) antes, durante y después de las relaciones es altamente recomendado ya que es la oración más poderosa que le haya sido dada a la humanidad. Es cierto, puede ser difícil rezar durante el acto, por lo menos de manera digna y apropiada, pero los cónyuges deben de hacer lo mejor que pueden para reconocer la presencia de Dios Todopoderoso y Su Madre y amarlos profundamente durante el acto, expresando palabras amorosas a Dios y a Su Santísima Madre, suplicándoles su ayuda para resistir inclinaciones pecaminosas. El esposo y la esposa no deberán avergonzarse por recurrir a la Santísima Virgen y a Nuestro Señor durante sus relaciones. En contraste, ¿qué mejor cosa puede haber para una pareja que siempre tener a Dios y al pensamiento de un Dios amoroso en sus mentes durante todo momento?

Podemos leer los siguientes puntos interesantes en las Revelaciones de Santa

Brígida sobre la importancia de amar y pensar en Dios durante el acto de procreación:

*La Madre de Dios le habla a Santa Brígida sobre Sus padres: “Cuando un ángel les reveló a ellos que de ellos nacería la Virgen de quien vendría al mundo la salvación del mundo, se hubiesen querido morir antes que unirse en amor carnal; la lujuria estaba muerta en ellos. Os aseguro que cuando sí se unieron **fue por el amor divino y por el mensaje del ángel**, no por deseo carnal, sino en contra de su voluntad **y por un santo amor por Dios**. De esta manera, mi carne se formó por su semilla **y a través del amor divino**.” (Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 9).*

A pesar que no serán librados de sentir lujuria o concupiscencia, como les pasó a Ana y Joaquín, de ninguna manera deberá esto impedir que usted ame y desee a Dios durante el acto de procreación, y deberá ser el propósito primario junto con el amor por los hijos dados a una pareja, en vez de desear o lujuriar por el cónyuge. La mayoría de las parejas, sin embargo, escogen pensar sobre sí mismas o sus cónyuges de manera excesiva y consecuentemente, amarse a sí mismas o a su cónyuge durante el acto de procreación. Ana y Joaquín, sin embargo, claramente escogieron la mejor parte amando y pensando en Dios. Si pensamos en Dios durante el acto, entonces nuestro amor sería dirigido hacia Él, lo cual es la mejor parte. ¡El amor de Dios nunca muere! De manera que claramente es una gran equivocación buscar amor de un objeto de carne que se pudrirá y será comido por los gusanos, en vez de buscarlo de Dios, quien vive y reina por siempre y para siempre! El esposo y la esposa deberán, por tanto, amar el alma de su cónyuge, la propia y la de sus hijos y no sus cuerpos que se pudrirán y serán comidos por los gusanos en la tumba. Este es un consejo para aquellas parejas que desean ser perfectas, como lo fueron Ana y Joaquín.

Amor adúltero

San Jerónimo: “¿Se imaginan que nosotros aprobáramos cualquier relación sexual excepto para la procreación de hijos? **Aquel que es un amante demasiado ardiente de su propia esposa es un adúltero [de su Dios]**

y su esposa].”

Como podemos ver arriba, aquel que ama demasiado a su esposa, o en otras palabras, quien ama a su esposa más que a Dios, de hecho es un adúltero de su Dios. Dígame, estimado lector, ¿a quién ama durante el acto, a Dios o a su cónyuge? ¿Alguna vez ha entrado en su mente el pensamiento de Dios o que Él está presente durante la relación sexual? ¿Esta ausencia de la presencia de Dios en su mente también le ha llevado a cometer pecados vergonzosos al inflamar la concupiscencia de maneras ilícitas? Ciertamente, aquellas parejas que no sacan a Dios de sí mismas o sus corazones durante las relaciones, están menos propensas a caer en otros pecados durante el acto. Porque si es a Dios a quien amamos durante las relaciones, es a Él a quien buscamos complacer y no a nosotros mismos o a nuestro cónyuge.

“Aquel que tiene más amor por su padre o madre que por Mí [Jesús] no es suficientemente bueno para Mí: aquel que tiene más amor por el hijo o hija, no es suficientemente bueno para Mí.” (Mateo 10:37)

Los niños malos nacen de padres malos

También es evidente que la descendencia de padres santos y devotos recibirán muchísimas más gracias y beneficios por la santidad de sus padres que, de acuerdo a muchos santos, los padres lujuriosos afectarán a sus hijos, inculcando impulsos pecaminosos sobre el hijo. Todo padre o madre que ama a sus hijos o futuros hijos, deberán hacer lo máximo para vivir en santidad, sabiendo que todo acto que hagan puede tener un efecto sobre sus hijos, para bien o para mal. Únicamente en el infierno comprenderán los malos padres cuánto afectaron sus actos a sus hijos, pero entonces tristemente es demasiado tarde.

“A veces Yo [Jesús] permito que los padres malos tengan hijos buenos, **pero con más frecuencia, los niños malos nacen de padres malos, ya que estos niños imitan los actos malvados y perversos de sus padres lo más que pueden y los imitarían aún más si mi paciencia se los permitiera. Dicha pareja casada nunca verá mi rostro a menos que se arrepienta.** Porque no existe pecado tan fuerte ni tan grave que la

paciencia y el arrepentimiento no puedan lavar.” (*Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26*).

El amor de Dios es necesario para la salvación

Para que una persona sea salvada, necesita sobre todo amar a su Dios con toda su mente y con toda su fuerza y con todo su corazón (cf. Lucas 10:27). Si una persona fracasa en hacer esto (en tanto que ama a algo más que a Dios – lo que sea – sin importar cuán pequeño pueda ser), no será salvado. Por lo tanto, es de la mayor importancia que las personas realmente comiencen a hacer todo lo que está en su poder para adquirir y fomentar el amor a Dios en sus corazones, amando profundamente siempre y en todo momento a Dios, y rezándole a Dios para que les brinde ayuda en poder amarlo dignamente. Si una persona puede tener un amor profundo por su esposo o esposa, o por sus hijos, teniendo un deseo constantemente por ellos, así mismo una persona no debería tener consecuentemente problema alguno en fomentar un amor y un ansia mucho mayores por Dios en su corazón, si tan solo así lo desea. Podemos leer las siguientes palabras importantes sobre amar y desear a Dios dentro del contexto del matrimonio en las maravillosas Revelaciones de Santa Brígida de Suecia:

“Por esa razón, Yo [Jesús] deseo dirigirme al matrimonio espiritual, la clase que es apropiada que Dios tenga con un alma casta y un cuerpo casto. Hay siete cosas buenas en el mismo que son opuestas a lo malvado que se menciona arriba[*]: Primero, no hay deseo por la belleza de forma ni belleza corporal ni visiones lujuriosas, **sino únicamente la visión de Dios y el amor hacia Él**. Segundo, no hay deseo de poseer nada más que lo que se necesita para sobrevivir y únicamente las necesidades sin nada en exceso. Tercero, evitan hablar de cosas vanas y frívolas. Cuarto, no les interesa ver a los amigos o parientes, **en vez soy su amor y su deseo**. Quinto, ellos desean mantener internamente la humildad en su conciencia y externamente en la forma en que se visten. Sexto, nunca tienen la voluntad de llevar vidas lujuriosas. Séptimo, ellos engendran hijos e hijas para su Dios a través de su buen comportamiento y buen ejemplo por medio de la prédica de palabras espirituales.

“Ellos conservan su fe impoluta cuando están afuera de las puertas de mi iglesia en donde me dan su consentimiento y yo les doy el mío. Ellos suben a mi altar cuando disfrutan del deleite espiritual de mi Cuerpo y Sangre en cuyo deleite ellos **desean ser un corazón y un cuerpo y una voluntad conmigo**, y yo, el verdadero Dios y hombre, poderoso en el cielo y en la tierra, seré el **tercero con ellos y llenaré sus corazones**. ¡Los cónyuges mundanos comienzan su matrimonio en deseos lujuriosos como bestias salvajes y aún peor que las bestias salvajes! **Pero estos cónyuges espirituales comienzan en el amor y temor de Dios y no se molestan en complacer a nadie más que a mí**. El espíritu maligno llena e incita a aquellos dentro del matrimonio mundano a la lujuria carnal en donde no hay nada más que un hedor sucio, **pero aquellos dentro del matrimonio espiritual son llenados con mi Espíritu y son inflamados con el fuego de mi amor que nunca les fallará**.”

(Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26).

[*] Sobre el matrimonio mal: “Pero las personas en esta era se unen en matrimonio por siete razones [malignas]: Primero, por la belleza facial. Segundo por riqueza. Tercero, por el placer despreciable y alegría indecente que obtienen de sus relaciones sexuales impuras. Cuarto, por los festejos con amigos y la glotonería sin control. Quinto, por vanidad en la vestimenta y la comida, en bromear y entretener y juegos y otras vanidades. Sexto, para procrear hijos pero no para criarlos en honor a Dios o buenas obras, sino por riquezas y honor mundanos. Séptimo, se unen por lujuria y son como animales salvajes en sus deseos lujuriosos. ... **Dicha pareja casada nunca verá mi rostro a menos que se arrepienta**. Porque no existe pecado tan fuerte ni tan grave que la paciencia y el arrepentimiento no puedan lavar.”

(Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26).

Solo las parejas impías, que quieren gratificar su lujuria carnal a lo máximo durante el acto, sin ni siquiera pensar en Dios una sola vez, querrían echar a Dios de sus corazones y sus mentes. Dios siempre está presente para cada acción que haremos siempre. Que este concepto se nos imprima dentro de nuestras mentes.

“Yo soy un Dios en tres Personas y una Divinidad con el Padre y el Espíritu Santo. Así como es imposible para el Padre separarse del Hijo y para el Espíritu Santo separarse de los dos, y así como es imposible que el calor sea separado del fuego, **así también es imposible que estos cónyuges espirituales se separen de mí; yo siempre soy el tercero con ellos.**

Una vez mi cuerpo fue devastado y murió en tormentos, pero nunca más será herido ni morirá. **Así mismo, aquellos que son incorporados dentro de mí con una verdadera fe y una perfecta voluntad, nunca morirán alejados de mí; por donde quiera que estén de pie o sentados o caminando, siempre soy como el tercero con ellos.**”

(Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26).

Jesús exige de nosotros que lo amemos aún más de lo que nos amamos a nosotros mismos o a nuestra esposa o a nuestros hijos:

“Aquel que tiene más amor por su padre o madre que por mí no es suficientemente bueno para mí; aquel que tiene más amor por hijo o hija que por mí, no es suficientemente bueno para mí.” (Mateo 10:37)

Y en las Revelaciones de Santa Brígida, Jesús dice: **“pero solo yo fui su bien y su placer y un deleite perfecto.”** *(Sobre Adán y Eva antes de la caída – Libro 1, Capítulo 26).*

El significado del pasaje anterior no es que una pareja no podría nunca más deleitarse o sentir placer en / por parte de Dios, sino en vez, antes de la caída Dios era el único deleite y placer que el hombre sentía y deseaba. Después de la caída, Dios tuvo que competir con la concupiscencia y lujuria carnal humanas. Dios es un Dios celoso (Éxodo 20:5) y quiere que lo amemos y deseamos por sobre todas las cosas. De tal manera, amar a Dios en todo momento, aún durante las relaciones sexuales es un consejo para aquellas parejas que quieren ser perfectas y para aquellas parejas que ardientemente ansían y desean estar unidas a Dios a través del amor. Consecuentemente, aquellas personas que escogen despreciar y pasar por alto lo que ha sido cubierto acá, entonces buscan no estar unidos a Dios eterno e

incorrupto (quien vive y reina por lo siglos de los siglos), sino a un objeto carnal y sin valor (que se pudrirá y será comido por los gusanos en una tumba).

Las relaciones matrimoniales durante el embarazo debe evitarse

Papa Pío XI, *Casti Connubii* (# 59), 31 de diciembre, 1930: “**Tampoco se considera que actúan en contra de la naturaleza quienes, en el estado marital, usan su derecho de manera apropiada, a pesar que por razones naturales de tiempo o de ciertos defectos, no puede traerse una nueva vida.** Porque en el matrimonio, así como en el uso de los derechos matrimoniales, también hay fines secundarios, como la ayuda mutua, cultivar el amor mutuo y **el acallar la concupiscencia** lo cual no les está prohibido al esposo y a esposa tomar en cuenta, **EN TANTO ESTÉN SUBORDINADOS AL FIN PRIMARIO** y en tanto se conserve la naturaleza intrínseca del acto.”

El fin primario del matrimonio es, claro está, la procreación y la educación de hijos:

Papa Pío XI, *Casti Connubii* (#17), 31 de diciembre, 1930: “**El fin primario del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos.**”

Pero Pío XI no enseñó que una pareja podría restringir designadamente el acto matrimonial únicamente a los períodos infértiles para evitar un embarazo, como es en la práctica y mortalmente pecaminosa [Planificación Familiar Natural](#). Cuando se hace un plan deliberado para tener relaciones únicamente durante los período infértiles, mientras se evita tener relaciones durante los períodos que se sabe son fértiles, ocurre el pecado mortal de la contracepción.

La única razón de por qué se permiten las relaciones durante el embarazo es evitar un mal mayor, como es el adulterio (de obra o pensamiento), la masturbación o la violación del cónyuge. Esto es, por lo tanto, algo que no es meritorio, sino algo que se permite debido a la concupiscencia y a la debilidad humanas, y porque muchas personas no pueden vivir castamente sin caer en pecado mortal. Para San Jerónimo, el acto marital no fue algo bueno ni digno de alabanza porque

únicamente actúa como una válvula de escape para evitar un mal mayor:

San Jerónimo: **“Por lo tanto debe ser malo tocar a una mujer. Si, no obstante, se otorgan indulgencias al acto marital, esto es únicamente para evitar algo peor. Pero ¿qué valor puede reconocerse en un bien que se permite solo en vista de prevenir algo peor?”**

La principal diferencia entre la Infertilidad Natural debida a la vejez o debida a defectos, en comparación con la infertilidad durante el embarazo, es que en los primeros dos casos, si Dios así lo permite, puede abrir el vientre de la [mujer] infértil por vejez o por defectos, tal como podemos leer que pasó muchas veces en la Biblia. Pero en el tercer caso, cuando una esposa está embarazada, no puede quedar embarazada nuevamente – de acuerdo al orden natural que Dios ha establecido – y esa es realmente la principal diferencia entre los dos. Sin embargo, es un hecho que fue ordenado en el Antiguo Testamento que las parejas se abstuvieran el uno del otro durante el embarazo y durante los ciclos mensuales de la esposa (su período menstrual). San Agustín hasta pensó que esta ley todavía se aplica hoy en día a nosotros. La mejor opinión es, claro está, permanecer casto durante el embarazo de la esposa, ya que no hay probabilidad alguna que ella se embarace nuevamente.

Anne Catherine Emmerich dijo los siguientes puntos interesantes sobre las relaciones maritales durante el embarazo:

“Se me explicó acá que la Santísima Virgen fue engendrada por sus padres en santa obediencia y en completa pureza de corazón y que de allí en adelante vivieron juntos en continencia en la mayor devoción a Dios y temor de Dios. **Fue al mismo tiempo claramente instruido sobre cómo la santidad de los niños fue inmensamente alentada por la pureza, la castidad y la continencia de sus padres y por su resistencia a todas las tentaciones impuras; y cómo la continencia después de la concepción preserva el fruto del vientre de muchos impulsos pecaminosos.** En general, se me dio una abundancia desbordante de **conocimiento sobre las raíces de la deformidad y el pecado.**” (Anne

Catherine Emmerich, La Vida de la Santísima Virgen María).

Muchas personas lujuriosas no estarán de acuerdo con lo que dijo arriba Anne Catherine Emmerich y hasta pueden ofenderse con ello. Esto es así porque estas personas desean engañarse a sí mismas en pensar que no hay nada malo en la concupiscencia (a pesar que es un hecho conocido que conlleva a incontables almas al Infierno). Es un hecho que las lujurias sexuales y las tentaciones sexuales que urgen a que las personas cometan pecados de la carne, son un producto maligno de la caída. En otras palabras, no estaba originalmente intencionado que sucediera de esta manera, de acuerdo al plan original de Dios para la humanidad, pero terminó así por la trasgresión de Adán y Eva. Si una persona es honesta consigo misma, comprenderá que es cierto. Sin embargo, la mayoría de las personas quieren engañarse a sí mismas y por lo tanto optan por pasar por alto este hecho.

Otra instancia de la verdad en cuanto a que las relaciones maritales durante el embarazo son malas puede encontrarse en las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 9 ó apéndice. Santa Brígida le pregunta a un hombre (su marido muerto) que ahora está en el purgatorio, sobre las razones específicas de por qué escapó al infierno eterno. Esta es la tercera razón de por qué escapó al infierno: *“La tercera [razón] es que yo obedecí a mi maestro quien me aconsejó abstenerme de la cama de mi esposa cuando yo comprendí que estaba embarazada.”*

Así, está totalmente claro que aquellos que tienen relaciones maritales durante el embarazo puede ponen en peligro el bienestar espiritual propio y el de su hijo. Una vez más, el pasaje anterior claramente indica que puede haber un peligro espiritual al tener relaciones durante el tiempo del embarazo.

La concupiscencia es una enfermedad

San Agustín hasta va más lejos cuando llama maligna y una enfermedad a la concupiscencia (a pesar que no es maligna en el aspecto generativo). Sí, hasta comparte un punto que hemos pensado que podría ser cierto, específicamente, que el Pecado Original se transmite a través de la Lujuria:

San Agustín: “Por lo cual el demonio considera culpables [pecado original] a los infantes que nacieron, no por el bien por el cual es bueno el matrimonio, sino por lo **maligno de la concupiscencia**, lo cual ciertamente usa correctamente el matrimonio pero que hasta el matrimonio tiene ocasión de sentir vergüenza.” (*Sobre la Concupiscencia y el Matrimonio, Libro 1, Capítulo 27*).

San Agustín: “**Esta enfermedad de la concupiscencia** es a lo que el apóstol se refiere cuando, hablando de los creyentes casados, dice: ‘*Esta es la voluntad de Dios, hasta vuestra santificación, que os abstengáis de la fornicación: que cada uno de vosotros deberíais saber cómo poseer este recipiente en la santificación y honor; no en la **enfermedad del deseo**, aún como los Gentiles que no conocen a Dios.*’ (1 Tesalonicenses 4:3-5). El creyente casado, por lo tanto, no solo no debe usar el recipiente de otro hombre, que es lo que hacen aquellos que son lujuriosos por las esposas de los demás; sino debe de saber que hasta su propio recipiente no ha de poseerse en la **enfermedad de la concupiscencia carnal**.” (*Sobre el Matrimonio y la Concupiscencia, Libro 1, Capítulo 9*).

El adulterio, la fornicación y la masturbación son ejemplo de una lujuria mala y condenable. La lujuria es también un mal en el matrimonio y fácilmente se puede convertir en algo condenable si un esposo y una esposa van demasiado lejos (como pasa tristemente con la mayoría de las parejas hoy en día, aún con aquellas que se llaman católicas). Solo porque es lícito realizar el acto del matrimonio para propósitos procreadores en el matrimonio, no hace que la lujuria de los casados por eso sea buena o digna de alabanza. San Agustín explica este punto adicionalmente:

“En vista que, entonces, lo bueno del matrimonio no podría perderse con la adición de este mal [lujuria]... Ya que, por lo tanto, el matrimonio produce algo de bien aún de ese mal, tiene de lo que da la gloria; pero ya que el bien no puede producirse sin el mal, tiene razón en sentir vergüenza. El caso puede ilustrarse con el ejemplo del hombre cojo. Supongamos que él obtiene un buen objeto después de cojear hacia él, entonces, por un lado la obtención en sí no es mala por lo malo de la cojera del hombre; ni, por otro lado, es buena

la cojera debido a lo bueno de lo obtenido. Por lo tanto, basados en el mismo principio, **no debemos de condenar al matrimonio por lo malo de la lujuria; ni debemos de alabar la lujuria debido a lo bueno del matrimonio.**” (*Sobre el Matrimonio y la Concupiscencia, Libro 1, Capítulo 8*).

Las tentaciones sexuales durante las relaciones lícitas de procreación también pueden ser causa de pecado ya que puede llevar a que un esposo y una esposa vayan más lejos de lo que es necesario o lícito, ya sea durante, antes o después del acto marital, y esto, claro está, es también un gran mal. Estas tentaciones, como lo hemos visto, no se convierten en algo bueno solo porque una persona está casada, porque todavía está tentado a cometer pecados. Esta es una de las mismísimas razones por las que la lujuria y las tentaciones sexuales son malas, aún dentro del matrimonio, porque todavía son defectos y todavía son ocasiones de pecado y un producto maligno de la caída, un producto del pecado original.

Conclusión

Así, las tentaciones *no* son algo bueno, sino realmente son “*tentaciones impuras*” tal como lo describe arriba Anne Catherine Emmerich, y el “*mal de la concupiscencia*” ó “*esta enfermedad de la concupiscencia*” tal como lo declaró anteriormente San Agustín. Si una persona comprende estos conceptos y está de acuerdo con ellos (que el comportamiento sensual de una pareja durante el embarazo de su hijo podría afectar a su hijo de manera negativa, infligiendo impulsos pecaminosos sobre el hijo), comprenderá y estará de acuerdo con lo que Anne Catherine Emmerich dijo arriba. Vale la pena citar nuevamente la sabiduría por parte de Anne Catherine Emmerich:

“Se me explicó acá que la Santísima Virgen fue engendrada por sus padres en santa obediencia y en una pureza completa de corazón y que de allí en adelante vivieron juntos en continencia dentro de la mayor devoción y temor de Dios. **Fue al mismo tiempo claramente instruido sobre cómo la santidad de los niños fue inmensamente alentada por la pureza, la castidad y la continencia de sus padres y por su resistencia a todas**

las tentaciones impuras; y cómo la continencia después de la concepción preserva el fruto del vientre de muchos impulsos pecaminosos. En general, se me dio una abundancia desbordante de conocimiento sobre las **raíces de la deformidad y pecado.**” (*La Vida de la Santísima Virgen María*).

La sensualidad que será así incitada durante el embarazo es un gran mal que estará afectando tanto al esposo como a la esposa y a su futuro hijo. Las relaciones durante el embarazo también pueden ser peligrosas para el hijo y podría llevar a un nacimiento prematuro. De tal manera, de cualquier manera que se vea, la mejor opinión es practicar la abstinencia. Y si una persona dice que no puede hacer esto, entonces ¿cómo lo manejará cuando cualquiera de los cónyuges muera?

Si los cónyuges desean fomentar la virtud y si existe un consentimiento mutuo de abstenerse de las relaciones maritales, entonces tanto el esposo como la esposa pueden separarse cualquier cantidad de tiempo que decidan para poder cultivar la virtud y la perfección evangélica. Rezamos y suplicamos que todos puedan considerar hacer esto de vez en cuando. Tomando en consideración todos estos hechos, la cosa más prudente es, obviamente, permanecer casto durante toda la duración del embarazo para poder fomentar la virtud en sí mismo y en su futuro hijo.

We are looking for willing translators and helpers for the full article. The full article about Sexual Pleasure and Lust is currently not available in the Spanish language. For those interested, the latest article about Sexual Pleasure and Lust can be read and translated at:
<http://www.catholic-saints.net/natural-family-planning/#Sexual-Pleasure-and-Lust>

Parte III

Los Juegos Preliminares, La Masturbación, Estimulación Oral y Anal es Intrínsecamente Malo y Contra la Ley Natural

Traductor de Google: Aunque la Planificación Familiar Natural, los Besos y Toques sensuales se condenan en este artículo como un pecado mortal, esta posición es falsa y ya no me adhiero a ella. Los teólogos del Vaticano II anteriores y posteriores enseñan que tales actos (Planificación Familiar Natural y Besos y Toques que despiertan la lujuria) son lícitos en el matrimonio y el acto matrimonial, y como preparación para el acto matrimonial, siempre que los actos se realicen con una buena conciencia y por amor

La teología moral de McHugh y Callan (vol. II): un curso completo, sec. 2510 e, pág. 522: **“Por lo tanto, la regla en cuanto a las personas casadas es que los besos venéreos y otros actos similares son legales cuando se dan con el fin de ejercer el acto matrimonial legal** y se mantienen dentro de los límites de la decencia y la moderación; que son pecaminosos, gravemente o ligeramente según el caso, cuando son impropios o inmoderados; que son venialmente pecaminosos, debido al uso excesivo de una cosa legal en sí misma (85 a), cuando solo se pretende el placer; que son mortalmente pecaminosos, cuando tienden a la contaminación, ya sea solitaria o no solitaria, pues son actos de lujuria”.

San Alfonso Liguori, *Moral Theology*, Books 2-3, Kindle Locations 1151-1167: “25. Quaeritur: II. ¿Se les permite a los cónyuges deleitarse en el acto conyugal, incluso si el otro cónyuge no estaba presente? (de matr. c. 15, p. 6, n. 90) con Navarra, Sa, Roncaglia, etc., (citado por Croix, l. 6, p. 3, n. 537) rechazar esto cuando se produce la delección con una conmoción de los espíritus, porque dicen que tal conmoción no es lícita para los cónyuges a menos que se les haya ordenado la cópula. Pero Roncaglia y los salmantinos no hablan congruentemente, porque ellos mismos admiten (ibid. n. 84; Roncaglia tr. 12, p. 296, q. 6, r. 11 con St. Antoninus, Conc. Diana, y **es una opinión común, como diremos en el libro 6, de matrimonio, n.**

933), que **toques incautos (que ciertamente no se puede hacer sin mucha excitación) entre los cónyuges, siempre que el peligro de contaminación esté ausente, son lícitos, al menos no son gravemente ilícitos, incluso si se hacen solo por placer y por placer. Ly ordenó a la cópula.** Digo, por lo tanto, ¿por qué no es lo mismo hablar sobre delectación? Es por eso que considero probable la opinión de Busembaum, que dice que está permitido que los cónyuges se deleiten, incluso carnalmente, de las relaciones carnales que han tenido o tendrán, siempre y cuando el peligro de contaminación siempre esté ausente. La razón es porque (exactamente como dicen los salmantinos en el tr. 9, c. 15, p. 6, n. 84 cuando se habla de toques indebidos) **el estado mismo del matrimonio hace que todas estas cosas sean lícitas; de lo contrario, el estado matrimonial estaría expuesto a escrúpulos excesivos.** Además, Bonacina, Sánchez, Lessius y Diana sostienen esta opinión, con Busembaum (como arriba, n. 23, muy bien), San Antonino (p. 1, tit. 5, c. 1 §6.), Cajetan, (1.2. Q. 74, art. 8 ad 4), Coninck (d. 34, dub. 11, conc. 1), Croix (l. 6, p. 5, núm. 337) con Gerson, Suárez, Laymann y un muchos otros; asimismo Vásquez, Aversa, etc., citados por los salmantinos (ibid. n. 89 y 90), quienes piensan que es probable. Santo Tomás también favorece esta opinión en la pregunta 15 de de malo, art. 2, ad 17, donde dice que para los cónyuges, así como las relaciones sexuales son lícitas, también lo hacen las delegaciones”.

Un lector preocupado escribió: “Si su posición anterior era realmente que todos y cada uno de los besos / toques entre marido y mujer eran mortalmente pecaminosos, eso era claramente incorrecto y excesivamente escrupuloso, pero los dos extractos citados dejan en claro que el comportamiento desagradable entre marido y mujer no es bueno. Supongo que estabas siendo bombardeado con preguntas de personas groseras que se preocuparon mucho por sus lamentables estados, pero debes aclararles que solo porque algo se haya vuelto lícito no significa que ahora sea bueno. ¡Definitivamente es posible cometer un pecado mortal a través de besos y caricias entre marido y mujer! Debería hacer que el peligro del pecado venial sea más claro para sus lectores. Se supone que el esposo ama a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Si caes en la trampa del respeto humano, debes

corregir tu escrupulosidad excesiva sin atender a las parejas lujuriosas llenas de lujuria que pueden molestarte”.

Respuesta corta: “Estoy de acuerdo con que los besos y toques lujuriosos pueden conducir a lujuria y comportamiento pecaminoso que va en contra del amor honorable y una buena conciencia, y actualizaré los artículos en el futuro para expresar mejor todas las preocupaciones. Sin embargo, no estoy de acuerdo con que es un pecado mortal ya que la Iglesia nos enseña explícitamente que estos actos son legales. ¿Puede algo que es legal convertirse en mortal? Supongo que solo con una mala conciencia (pero incluso con una mala conciencia, puede que no haya pecado)., deben permanecer libres de pecado incluso si hay lujuria involucrada”.

La estimulación erótica y la masturbación es intrínsecamente maligna

La Iglesia Católica enseña que la estimulación erótica entre los esposos es intrínsecamente maligna. Y, por lo tanto, cualquier actividad sexual que no puede procrear, si fuese posible la procreación, es intrínsecamente maligna y por lo tanto un pecado mortal.

“Y ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo a esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo nombre por los siglos de los siglos.” (Tobías 6:16-17, 22; 8:9)

“Ellos buscan el calor y la lujuria sexual que perecerá y aman la carne que será comida por lo gusanos. ... Cuando la pareja llega a la cama, mi Espíritu les abandona, al tiempo que se les acerca el espíritu de la impureza, porque tan sólo se unen en la lujuria y no argumentan ni piensan en nada más. ... **Una pareja así nunca verá mi rostro, a menos que se arrepientan.**” (Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 26)

Por lo tanto, cualquier actividad sexual entre los esposos por cualquier propósito fuera de las relaciones sexuales es intrínsecamente maligna porque cualquier dicha actividad sexual no puede procrear, aunque la esposa estuviese fértil y, por lo tanto el motivo principal de la procreación no puede estar presente. Por lo tanto, la excusa de que algunos esposos deben de realizar actividades sexuales fuera de la

relación sexual como una preparación para la relación sexual está condenada por la Iglesia. Es una excusa pecaminosa que permite que los esposos perpetúen sus perversiones sexuales al abusar sexualmente de sus partes corporales que no tienen nada que ver con la procreación. Si se practica cualquier variación de la estimulación erótica, sin duda alguna serán arrojados al Infierno a sufrir y quemarse por toda la eternidad.

Los teólogos malignos dicen que la sodomía entre los esposos no es mortalmente pecaminosa

El peor pecado mortal en relación a la actividad sexual prohibida entre los esposos es la sodomía (también conocido como el pecado de Sodoma), que es uno de los cuatro pecados que claman a Dios por venganza:

Penny Catechism (Un Catecismo de la Doctrina Cristiana), Siglo XVI:

“Pregunta 327. **¿Cuáles son los cuatro pecados que claman al cielo por venganza?** Respuesta. Los cuatro pecados que claman al cielo por venganza son: 1. Asesinato voluntario (*Génesis* iv); 2. El pecado de Sodoma [sexo anal u oral] (*Génesis*. xviii); 3. La opresión de los pobres (*Éxodo*. ii); 4. Defraudación a los trabajadores de sus sueldos (*Santiago* v).”

Y sin embargo a pesar de esta enseñanza dogmática sobre la moral, Fr. Heribert Jone, en cada edición de su libro *Teología Moral* a partir de 1929 y después, enseña que un esposo puede sodomizar a su esposa y su esposa puede permitirlo y ninguno comete pecado mortal en tanto él consume su acto en forma natural con la intención de procrear. Y el pervertido Jone enseña que este acto no es sodomía para nada porque el esposo no riega su semilla cuando sodomiza a su esposa. Nótese que el término “sodomía imperfecta” que usa Fr. Jone significa el pecado mortal de sodomía entre las personas de sexo opuesto y “sodomía perfecta” es el pecado mortal de sodomía entre aquellos del mismo sexo:

Teología Moral, Fr. Heribert Jone, 1951: “**I. Sodomía Imperfecta**, i.e., relaciones rectales, es un pecado grave cuando el fluido seminal se pierde: Excluyendo la intención sodomítica no es sodomía ni pecado grave si la relación se inicia de manera rectal con la intención de consumarla

naturalmente o si alguna acción sodomítica se coloca sin peligro de contaminación...” (“3. Los Pecados de las Personas Casadas,” Sección 757.)

Por lo tanto, el pervertido Fr. Jone dice que las relaciones rectales entre un esposo y su esposa no es un pecado grave en tanto el esposo no derrame su semilla cuando sodomice a su esposa. Y, de acuerdo al pervertido Fr. Jone, iesto ni siquiera es sodomía! Uno debe preguntar, entonces, “¿Qué es?” y “¿Cuál es el propósito de este acto pervertido y asqueroso?” Es sodomía, isimple y sencillamente! Y el propósito es burlarse de Dios y degradar y desgraciar a la esposa. No solo es este acto sodómico realizado por los esposos contrario a la naturaleza y a la ley natural, y clama a Dios la venganza, también es físicamente destructivo para la salud de ambos esposos.

Sin embargo, Fr. Jone contradice su enseñanza anterior dentro de su mismo libro. En la Sección 230 da la definición correcta de sodomía como sigue:

Teología Moral, Fr. Heribert Jone: “230. – II. Sodomía. 1. Definición.

Sodomía es una copulación carnal no natural ya sea con una persona del mismo sexo (sodomía perfecta) o del sexo opuesto; siendo la última sodomía heterosexual y consiste en relaciones rectales (sodomía imperfecta).

Cualquiera de las dos sodomías será consumada o no-consumada de acuerdo a si se realiza la fecundación o no.”

Por lo tanto, ya sea que la semilla se derrame durante la sodomía o no, es aún sodomía pero una se llama sodomía consumada y la otra es sodomía no-consumada. Por lo tanto, en la Sección 230 él enseña correctamente que un esposo que sodomiza a su esposa pero no consuma la sodomía, de todos modos es culpable de sodomía, la cual clasifica correctamente como sodomía no-consumada. Su enseñanza en esta sección contradice lo que él enseña en la Sección 757 cuando dice que la sodomía no-consumada del esposo no es sodomía. La ley natural por sí sola dice, aún a un pagano que nunca había escuchado la palabra de Dios, que cualquier forma de relación rectal, por cualquier razón que sea, es intrínsecamente maligna, así como cualquier clase de actividad sexual fuera de lo que es necesario para la procreación.

Y no debería sorprender a aquellos que escuchan las palabras de la Santísima

Siempre Virgen María quien dijo que una inmoralidad masiva prevaleció entre la mayoría de los sacerdotes en 1846, como resultado de la gran pérdida de fe por parte de aquellos que eran Católicos solo de nombre:

La Iglesia aprobó la Revelación de Nuestra Señora de La Salette, 1846: “Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, los sacerdotes, por sus vidas malvadas, por irreverencia y su impiedad en la celebración de los santos misterios, por su amor al dinero, su amor por los honores y placeres, **los sacerdotes se han convertido en letrinas de impureza...** Los jefes, los líderes de las personas de Dios han desatendido la oración y la penitencia, y el demonio ha ofuscado su inteligencia. Ellos se han vuelto estrellas errantes que el Viejo demonio arrastrará con su cola para hacerlos perecer... En el año de 1864, Lucifer junto con un gran número de demonios será desatado del infierno; **ellos pondrán fin poco a poco a la fe**, aún en aquellos dedicados a Dios. Los cegarán de tal manera que, a menos que sean bendecidos con una gracia especial, estas personas tomarán el espíritu de estos ángeles del infierno; **varias instituciones religiosas perderán toda la fe** y perderán muchas almas... Abundarán los libros malignos sobre la tierra y los espíritus de las tinieblas regarán por todos lados un relajamiento universal en todo lo relacionado al servicio de Dios... **Roma perderá la fe y se volverá la sede del Anticristo...** La Iglesia estará en eclipse, el mundo estará en desánimo... **solo la fe sobrevivirá.**”

A aquellos que han leído con atención el Libro de las Lamentaciones, no deberán sorprenderse que las personas escogidas de Dios han regresado a su propio vómito de paganismo y a los pecados de Sodoma:

“Y la iniquidad de la hija de mi pueblo se ha hecho más grande que el pecado de Sodoma, el cual fue derrocado en un momento.” (Lamentaciones 4:6)

El pecado de la concupiscencia inflamante

“Que... ustedes pueden ser partícipes de la naturaleza divina: eliminando la corrupción de esa concupiscencia, la cual está en el mundo.” (2 Pt. 1:4)

Varios Errores sobre Temas Morales, Condenados en un decreto del Santo

Oficio, 4 de marzo, 1679: “EL ACTO DEL MATRIMONIO REALIZADO ÚNICAMENTE POR PLACER ESTÁ COMPLETAMENTE LIBRE DE TODA FALTA Y DEFECTO VENIAL.” (Denz. 1159) –**Condenado por el Papa Inocente XI.**

“Díjole entonces el ángel Rafael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio. **Los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, entregándose a su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; esos son sobre quienes tiene poder el demonio.** ... Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado más bien por el deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; a fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abrahán. ... [Tobías dijo] Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo a esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo nombre por los siglos de los siglos.” (Tobías 6:16-17, 22; 8:9)

La Iglesia Católica enseña que el acto marital no puede usarse para inflamar la concupiscencia. Si el acto marital se usa para inflamar la concupiscencia, entonces se comete pecado. La meta de las relaciones maritales de una pareja devota es apagar el fuego de la lujuria al realizar el acto con un sentido de vergüenza y reconocimiento de la debilidad de la carne. La meta de la concupiscencia inflamante es encender el fuego a niveles mayores, excitación más alta, exaltando la carne mientras se suprime la vergüenza y la debilidad de la carne. Los ejemplos de cosas que una pareja puede hacer para inflamar la concupiscencia son la [masturbación](#), [toques y besos lascivos](#) o que complacerse en [estimulación erótica](#) (son todos los pecados mortales). “*No te dejes arrastrar de tus pasiones y refrena tus apetitos.*” (Eclesiástico. 18:30)

Papa Pío XI, *Casti Connubii* (# 17), Dic. 31, 1930: “**EL FIN PRIMARIO DEL MATRIMONIO ES LA PROCREACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS...** Porque en el matrimonio así como en el uso de los derechos matrimoniales también existen fines secundarios, como es la ayuda mutua, el cultivo del amor mutuo y el ***acallar la concupiscencia*** de lo cual los

esposos **no tienen prohibido tomar en consideración, EN TANTO ESTÉN SUBORDINADOS AL FIN PRIMARIO** y en tanto la naturaleza intrínseca del acto sea preservada.”

Si los esposos no trabajan hacia la perfección tratando de eliminar la concupiscencia, entonces, cuando uno se muere, el otro está muy susceptible de cometer pecado mortal suprimiendo ilícitamente la concupiscencia. Cuando le dije a un hombre casado que la PFN es pecado mortal, dijo que esto no podía ser cierto porque el no puede controlar su lujuria y no podía darse el lujo de tener más hijos; por lo tanto, tenía que practicar la **PFN** (un método anticonceptivo). El se burla y niega la gracia de Dios diciendo que no puede controlar su lujuria, y el no tiene una verdadera fe en Dios, quien alimenta a los pájaros que no siembran ni cosechan ni guardan en el granero. Jesucristo es el médico y curador divino que puede curar cualesquiera y todas las faltas y condiciones pecaminosas. Le pregunté, “Si usted no puede controlar su lujuria ahora, ¿qué haría si su esposa se muriera mañana?” “¿Cómo satisfaría entonces su lujuria?” Si, como lo dijo, no puede controlar su lujuria, cometería pecado mortal al encontrar una manera de satisfacer su lujuria, de una u otra manera.

Camino hacia la pureza y la perfección

Estimado lector, ahora ya debería poder ver claramente que quien se une en acto marital por la lujuria carnal, el demonio tiene poder sobre él / ella. San Rafael Arcángel, uno de los siete arcángeles que está de pie ante el trono de Dios, enseña cuál es la voluntad de Dios para los esposos en el uso del acto marital:

“Díjole entonces el ángel Rafael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio. **Los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, entregándose a su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; esos son sobre quienes tiene poder el demonio.** ...

Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado más bien por el deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; a fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abrahán. ... [Tobías dijo] Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo a

esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo nombre por los siglos de los siglos.” (Tobías 6:16-17, 22; 8:9)

El propósito principal con el cual los esposos deben subordinados el acto marital es por “amor a la posteridad” (hijos), no por la lujuria. No, dice San Rafael, los esposos deben de unirse “únicamente por amor a la posteridad.” Los esposos que se unen para gratificar la lujuria carnal, sobre ellos tiene poder Satanás.

La meta de todo católico verdadero es ser santo. Eso significa que deben esforzarse por ser perfectos y santos como Dios es perfecto y santo. “*Sed, pues, vosotros, perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.* (Mateo 5:48) *Está escrito: series santo, porque Yo soy santo.*” (1Pt. 1:16)

Existen algunas reglas fundamentales que todos los esposos necesitan aprender para poder tener un matrimonio feliz. Primero, siempre deben rezar juntos el Rosario, o individualmente antes del momento en el cual tienen la intención de tener relaciones maritales, y suplicarle a Dios de rodillas que les otorgue hijos para el honor de Su Santo nombre. Segundo, deben de rezarle a Dios para que ninguno de los dos peque en pensamiento ni en obra mientras se realiza el acto marital. Tercero, siempre deben recordar que Dios está presente con ustedes cuando se realiza el acto marital. Esto evitará que busquen inflamar su lujuria. Cuarto, siempre deberá haber oscuridad en la habitación para que no se inflame la concupiscencia. Quinto, siempre deben exponer tan poca carne como sea posible durante las relaciones maritales. El camino a la perfección, en relación al acto marital, es que los esposos realizan el acto marital únicamente con la intención y esperanza de tener hijos. Eso significa que los esposos deben de ser castos durante el período infértil mensual de la mujer. Leemos en el Antigua Testamento que Dios había prohibido el acto marital durante el ciclo infértil mensual de la mujer. “*La mujer que padece la incomodidad ordinaria del mes, estará separada por siete días.*” (Lev. 15:19) Comentario de Haydock: “*Días, no solo afuera del campo sino de la compañía de hombres.*” Tan pronto una mujer muestra señal del ciclo infértil, se detendrían las relaciones hasta. “*No te llegues a la mujer mientras padece el menstuo, ni tengas que ver con ella: tampoco destaparás su desnudez.*” (Lev. 18:19) Comentario de Haydock: “*San Agustín cree que esta ley todavía está*

vigente. [En Lev. 20:18] Esta intemperancia fue por una ley positiva declarada una ofensa mortal de los judíos.”

Otra instancia se encuentra en Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 10 o apéndice. Santa Brígida le pregunta a un hombre que ahora está en el purgatorio sobre las razones específicas de por qué se escapó del infierno eterno. Esta es la tercera razón por la cual él escapó al infierno: “*La tercera [razón] es que obedecía a mi maestro quien me aconsejó abstenerme de la cama de mi esposa cuando comprendí que estaba embarazada.*” Ver también en Las Revelaciones de Santa Brígida, [Libro 1, Capítulo 26](#) en cuanto a la condenación por parte de Cristo de los que abogan por la PFN. [¡Click aquí!](#)

“Se me explicó acá que la Santísima Virgen fue engendrada por sus padres en santa obediencia y en completa pureza de corazón y que de allí en adelante vivieron juntos en continencia en la mayor devoción a Dios y temor de Dios. **Fue al mismo tiempo claramente instruido sobre cómo la santidad de los niños fue inmensamente alentada por la pureza, la castidad y la continencia de sus padres y por su resistencia a todas las tentaciones impuras; y cómo la continencia después de la concepción preserva el fruto del vientre de muchos impulsos pecaminosos.** En general, se me dio una abundancia desbordante de conocimiento sobre las **raíces de la deformidad y el pecado.**” (Anne Catherine Emmerich, *La Vida de la Santísima Virgen María*).

Si los cónyuges desean fomentar la virtud y si existe un consentimiento mutuo de abstenerse de las relaciones maritales, entonces tanto el esposo como la esposa pueden separarse cualquier cantidad de tiempo que decidan para poder cultivar la virtud y la perfección evangélica. Rezamos y suplicamos que todos puedan considerar hacer esto de vez en cuando. Tomando en consideración todos estos hechos, la cosa más prudente es, obviamente, permanecer casto durante toda la duración del embarazo para poder fomentar la virtud en sí mismo y en su futuro hijo.

“Entonces Tobías exhortó a la virgen y le dijo: Sara, levántate y dejad que le oremos a Dios hoy y mañana, y el siguiente día: porque durante estas tres

noches estamos unidos a Dios: y cuando se termine la tercera noche, estaremos en nuestro propio connubio. Porque somos los hijos de santos y no debemos unirnos como paganos que no conocen a Dios.” Tobías 8:4-5

We are looking for willing translators and helpers for the full article. The full article about Foreplay is currently not available in the Spanish language. For those interested, the whole article about Foreplay can be read and translated at: <http://www.catholic-saints.net/foreplay/>

Leer más:

- [¡Medios de comunicación mortalmente pecaminosos!](#)
- [Series, películas y caricaturas en la TV](#)
- [‘Avatar’ nos está llevando al suicidio, dicen los aficionados](#)
- [Caricaturas](#)
- [Cómo controlar sus ojos](#)
- [Cómo controlar su conversación o lenguaje](#)
- [Juegos de vídeo](#)
- [Deportes Profesionales](#)
- [Sobre la Música](#)
- [Sobre Libros](#)
- [La Ouija, un juguete controversial para niños de corta edad](#)
- [Enseñanza escolar en Casa](#)
- [Sobre la Masturbación](#)
- [Vanidad, vestimenta inmodesta y maquillaje](#)
- [El Padre Pío sobre la moda moderna](#)
- [Sobre malos pensamientos](#)
- [Bailes, Cantinas, Danzas](#)
- [Santificar el Sabat o el Domingo](#)
- [Fumar y usar drogas](#)
- [Explicación de las Leyes de ayuno y de abstinencia, para los días de guardar y de abstinencia](#)

- [La Planificación Familiar Natural es una forma pecaminosa para el control de la natalidad \(PFN\)](#)
- [Castidad, humildad, obediencia y amor](#)
- [Información sobre quiénes somos y sobre nuestra misión](#)

We are looking for translators. Please contact us at

<http://www.prophecyfilm.com/contact/>

www.SANTOS-CATOLICOS.COM

[DVDs y Libros Gratis](#)

LA NECESIDAD DE ESTUDIAR Y CONOCER LA FE CATÓLICA

Santo Tomás de Aquino, *Summa, Prima Secunda Pars, Pregunta 76, Artículo 2*: “ahora es evidente que quien quiera descuida tener o hacer lo que debería de tener o hacer, comete un pecado de omisión. Por lo tanto, a través de la negligencia, es pecado la ignorancia de lo que uno debe de saber; pero no se imputa como pecado al hombre si fracasa en saber lo que es incapaz de saber. Consecuentemente, la ignorancia de tales cosas **se llama “invencible”, porque no puede vencerse con estudio.** Por esta razón como la ignorancia, que no es voluntaria, ya que no está en nuestro poder deshacernos de ella, no es un pecado: Por lo tanto, es evidente que ninguna ignorancia invencible es pecado. Por otro lado, **la ignorancia vencible es un pecado, si es sobre asuntos que uno debe de conocer; pero no lo es si es sobre cosas que uno no está obligado a saber.”**

Ciertamente, uno está obligado a conocer la Fe Católica suficientemente bien para ser capaz de detectar la herejía cuando se le presente. Entonces – de acuerdo al Doctor Angélico – si sabemos que nuestro sacerdote, obispo, etc. es un hereje o cismático, pero de todos modos nos adherimos a él, entonces ciertamente compartimos su pecado de herejía o cisma, por el cual estaríamos trabajando **FUERA** de la verdadera religión. La ignorancia invencible, por otro lado – la ignorancia que no se puede vencer por medio de cualquier esfuerzo humano bien ordenado – es un asunto diferente, y es totalmente excusable, a menos que estemos hablando sobre los misterios esenciales (la Trinidad y la Encarnación) y la ley natural, que todos deben de conocer explícitamente para la salvación si se es mayor a la edad de la razón. Cuando las personas rompen la ley natural, siempre es un pecado y no puede excusarse, ya que esta ley está escrita por Dios en el corazón de todo hombre. La ignorancia de la Trinidad y la Encarnación, sin embargo, no es un pecado en sí, pero Dios retiene este conocimiento sobre los misterios esenciales de muchas personas ya que El sabía de antemano que ellos rechazarían Su oferta de salvación.

Papa San Pío X, *Acerbo Nimis* (#2), 15 de abril, 1905: “Y así Nuestro

Predecesor, Benedicto XIV, tuvo causa justa para escribir: ‘**Declaramos que un gran número de aquellos que son condenados al castigo eterno sufren esa calidad eterna debido a la ignorancia de aquellos misterios de fe que deben saberse y creerse para poder estar numerados entre los elegidos.**’”

BAUTISMO; LOS PASOS PARA CONVERTIRSE A LA FE CATÓLICA TRADICIONAL; LOS PASOS PARA AQUELLOS QUE DEJAN LA FALSA MISA; Y EL BAUTISMO CONDITIONAL

CONTENIDOS EN ESTAS SIGUIENTES PÁGINAS: - *LOS PASOS PARA CONVERTIRSE A LA FE CATÓLICA TRADICIONAL – LA PROFESIÓN DE FE DEL CONCILIO DE TRENTO PARA LOS CONVERTIDOS – LOS PASOS QUE DEBEN TOMAR AQUELLOS QUE SALEN DE LA FALSA MISA – LA FORMA DEL BAUTISMO Y EL BAUTISMO CONDITIONAL CON EXPLICACIÓN*

Los pasos que uno debe de tomar para convertirse a la Fe Católica tradicional son realmente simples. Sin embargo, son levemente distintos, dependiendo de si uno ha recibido el bautismo o no. Por favor consultar cuidadosamente este archivo.

Si no ha recibido el bautismo, los pasos para convertirse a la Fe Católica Tradicional son los siguientes:

Conocer y creer en el catecismo básico (es decir, las enseñanzas básicas) de la Fe Católica tradicional. **POR FAVOR LEER AHORA EL CATECISMO**. Uno debería comenzar inmediatamente a rezar el Rosario todos los días (preferiblemente las 15 décadas). Si no sabe cómo, consultar la sección de [Cómo Rezar el Rosario](#) de nuestro portal: <http://www.santos-catolicos.com/rosario/>. (Si quieres un Rosario gratis, contáctanos: <http://www.prophecyfilm.com/contact/>). Siempre tómesese el tiempo todos los días para leer y estudiar la Fe, y pídale a Dios una perseverancia final.

Sostener la creencia en todos los dogmas tradicionales de la Iglesia y las posiciones Católicas correctas (lo que está cubierto en detalle en nuestro

material), incluyendo, por ejemplo, el dogma Fuera de la Iglesia No Hay Salvación, la Trinidad, la Encarnación, el Papado, la Infallibilidad Papal, la necesidad del bautismo de agua, etc.

Después de conocer el catecismo básico (que no debería de tomar mucho tiempo) y ya se está confiado en que consiente con todas las enseñanzas de la Iglesia Católica y que no está viviendo en pecado mortal, ni tiene la voluntad de continuar viviendo en pecado mortal o pecado venial, recibir el bautismo. No existe razón alguna para retrasar esto (ver las Actas 8:36-37) si ya ha completado los pasos 1 y 2. Normalmente esto lo haría un sacerdote Católico en su Iglesia Católica local. Debido a que estamos en la Gran Apostasía y que hay casi cero [sacerdotes totalmente Católicos Tradicionales](#), una persona laica es probablemente la que lo podría hacerlo para usted. El Concilio de Florencia (ver más abajo) declaró que cualquiera puede administrar válidamente el bautismo. Así, si tiene un amigo Católico fuerte o, en caso que no lo tenga, si tiene un miembro familiar o un amigo no-Católico que podría realizar confiadamente el bautismo con la intención apropiada, entonces esa persona puede administrarle el bautismo usando la forma que se da más abajo. No es necesaria la Confesión para una persona que nunca ha recibido el bautismo, ya que el bautismo remueve el pecado original y todos los pecados reales. Después del bautismo, sin embargo, uno debe de tener la costumbre de ir a confesarse con un sacerdote tradicional que haya sido ordenado en el rito tradicional de la ordenación, por lo menos una vez al mes si eso fuese posible. Tristemente, sin embargo, hoy en día hay virtualmente ningún sacerdote no-hereje en el mundo. Uno debe de ir a confesarse, si hay disponible un sacerdote no-hereje, si se comete un pecado mortal después del bautismo, lo que esperamos que no ocurra. Una buena práctica es escribir los pecados en un pedazo de papel para que sea más fácil recordar los pecados que ha cometido. Esto también lo puede hacer una persona que no tenga a un sacerdote y que se confiese directamente con Dios, para facilitar que su confesión a Nuestro Señor sea lo más exacto que se pueda. Uno también debería hacer una confesión de pecados o herejías a cualquier persona o amigo en quien considere puede confiar. Esto generalmente debería de ser alguien que sea capaz de aconsejarlo sobre cosas espirituales y no cualquier otra persona que conozca. Confesar nuestros pecados uno al otro, a pesar que no

podemos dar la absolución, es todavía una gran herramienta que puede usarse para exponer al demonio y vencer las malas costumbres o pecados habituales (las malas costumbres habituales o recurrentes son, en la mayoría de los casos, las que llevan a las personas a pecar en primer lugar). Los Santos tenían como costumbre confesar diariamente sus pecados y, así, deberíamos tratar de actuar de esta forma lo más que podamos. Porque el confesar diariamente nuestros pecados engendra humildad.

Hacer la profesión de fe para los conversos del Concilio de Trento, lo cual está a continuación. Si existe una secta específica a la cual usted perteneció, o si creía en una herejía específica, agregar al final que también rechaza esa secta hereje o herejía. [La Profesión de Fe del Concilio de Trento para los Conversos.](#)

Para aquellos que han recibido el bautismo, es levemente distinta:

Saber y creer el catecismo básico (es decir, las enseñanzas básicas) de la Fe Católica tradicional. **POR FAVOR LEER AHORA EL CATECISMO.** Uno debería comenzar inmediatamente a rezar el Rosario todos los días (preferiblemente las 15 décadas). Si no sabe cómo, consultar la sección de [Cómo Rezar el Rosario](#) de nuestro portal: <http://www.santos-catolicos.com/rosario/>. (Si quieres un Rosario gratis, contáctanos: <http://www.prophecyfilm.com/contact/>). Siempre tómese el tiempo todos los días para leer y estudiar la Fe, y pídale a Dios una perseverancia final.

Sostener la creencia en todos los dogmas tradicionales de la Iglesia y las posiciones Católicas correctas (lo que está cubierto en detalle en nuestro material), incluyendo, por ejemplo, el dogma Fuera de la Iglesia No Hay Salvación, la Trinidad, la Encarnación, el Papado, la Infallibilidad Papal, la necesidad del bautismo de agua, etc.

Hacer la profesión de fe para los conversos del Concilio de Trento, lo cual está a continuación. Si existe una secta específica a la cual usted perteneció, o si creía en una herejía específica, agregar al final que también rechaza esa secta hereje o herejía. [La Profesión de Fe del Concilio de Trento para los Conversos.](#)

Si hay disponible un sacerdote no-hereje, deberá hacer una confesión

general con un sacerdote que haya sido ordenado en los ritos tradicionales de la ordenación después de tomar los 3 pasos previos.

Esta es una confesión en la cual uno menciona todos los pecados mortales y veniales cometidos después del bautismo que uno pueda recordar, incluyendo la adherencia a cualquier secta o religiones falsas o el haber divulgado una secta falsa o religión falsa. Tenga cuidado de verificar cuidadosamente de antemano que el sacerdote a quien se acerca para recibir los sacramentos no es un hereje ni está en comunión con otros herejes. En la Gran Apostasía, casi no hay un solo sacerdote no-hereje en el mundo. La única alternativa que queda es que casi todos le confiesen sus pecados directamente a Dios y Le pidan con lágrimas o dolor y un verdadero arrepentimiento que les perdone sus pecados. Esto perdonará sus pecados si es sincero, cuando no haya otra opción disponible. Si usted encuentra un sacerdote no-hereje, entonces siempre y cuando el sacerdote diga “te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” la confesión es válida. Una buena práctica es escribir sus pecados en un pedazo de papel para que sea más fácil recordar los pecados que ha cometido. Esto también lo pueden hacer aquellas personas que no tienen un sacerdote o que se confiesan directamente con Dios, para facilitar que su confesión a Nuestro Señor sea tan exacta como se pueda. Uno también debería hacer una confesión de pecados o herejías a cualquier persona o amigo en quien considere puede confiar. Esto generalmente debería de ser alguien que sea capaz de aconsejarlo sobre cosas espirituales y no cualquier otra persona que conozca.

Confesar nuestros pecados uno al otro, a pesar que no podemos dar la absolución, es todavía una gran herramienta que puede usarse para exponer al demonio y vencer las malas costumbres o pecados habituales (las malas costumbres habituales o recurrentes son, en la mayoría de los casos, las que llevan a las personas a pecar en primer lugar). Los Santos tenían como costumbre confesar diariamente sus pecados y, así, deberíamos tratar de actuar de esta forma lo más que podamos. Porque el confesar diariamente nuestros pecados engendra humildad.

Para aquellos que no están seguros si están bautizados, el orden es el siguiente:

- **Saber y creen en el catecismo básico** (es decir, las enseñanzas básicas) de la Fe Católica tradicional. **POR FAVOR LEER AHORA EL CATECISMO**. Uno debería comenzar inmediatamente a rezar el Rosario todos los días. Si no sabe cómo, consultar la sección de [Cómo Rezar el Rosario](#) de nuestro portal: <http://www.santos-catolicos.com/rosario/>. (Si quieres un Rosario gratis, contáctanos: <http://www.prophecyfilm.com/contact/>). Siempre tómese el tiempo todos los días para leer y estudiar la Fe, y pídale a Dios una perseverancia final.
- **Sostener la creencia en todos los dogmas tradicionales de la Iglesia y las posiciones Católicas correctas** (lo que está cubierto en detalle en nuestro material), incluyendo, por ejemplo, el dogma Fuera de la Iglesia No Hay Salvación, la Trinidad, la Encarnación, el Papado, la Infalibilidad Papal, la necesidad del bautismo de agua, etc.
- **Hacer la profesión de fe para los conversos del Concilio de Trento**, lo cual está a continuación. Si existe una secta específica a la cual usted perteneció, o si creía en una herejía específica, agregar al final que también rechaza esa secta hereje o herejía. [La Profesión de Fe del Concilio de Trento para los Conversos](#).
- **Hacer que alguien realice un bautismo condicional usando la forma condicional del bautismo que se da más abajo**. Si existe cualquier duda sobre su bautismo, esto debe de hacerse.
- **Después de su bautismo condicional, hacer una confesión general a un sacerdote no-hereje, si hubiese uno disponible**, mencionando todos los pecados mortales y veniales que usted puede recordar, cometidos después de su primer bautismo posiblemente válido. Una buena práctica es escribir sus pecados en un pedazo de papel para que le sea más fácil recordar los pecados que ha cometido. Esto también lo pueden hacer aquellas personas que no tienen un sacerdote o que se confiesan directamente con Dios, para facilitar que su confesión a Nuestro Señor sea tan exacta como se pueda. Uno también debería hacer una confesión de pecados o herejías a cualquier persona o amigo en quien considere puede confiar. Esto generalmente debería de ser alguien que sea capaz de aconsejarlo sobre cosas espirituales y no cualquier otra persona que conozca. Confesar nuestros pecados uno al otro, a pesar que no podemos dar la absolución, es todavía

una gran herramienta que puede usarse para exponer al demonio y vencer las malas costumbres o pecados habituales (las malas costumbres habituales o recurrentes son, en la mayoría de los casos, las que llevan a las personas a pecar en primer lugar). Los Santos tenían como costumbre confesar diariamente sus pecados y, así, deberíamos tratar de actuar de esta forma lo más que podamos. Porque el confesar diariamente nuestros pecados engendra humildad.

Las personas que dejan la Misa Falsa ó su adherencia a la Iglesia Contraria de Vaticano también necesitan hacer una confesión (a un sacerdote válidamente ordenado) en cuanto a que asistieron a un servicio no-Católico y durante cuánto tiempo asistieron. Si participaron en otras cosas en la Falsa Misa (por ejemplo, fueron ministro laicos, se vistieron inmodestamente, etc.) o aceptaron un ecumenismo falso o negaron algún otro dogma o si practicaron Anticoncepción o PFN (Planificación Familiar Natural), también deberán mencionarse estas cosas durante la confesión. Esto debe de hacerse antes de recibir la Comunión en la Misa Tradicional (si existiera una aceptable a la cual puede asistir en su área). Aquellos que dejan la Falsa Misa y su adherencia a la Iglesia no Católica también deberán hacer esa misma profesión de fe del Concilio de Trento.

[Profesión de Fe del Concilio de Trento para los Conversos](#)

BAUTISMO Y BAUTISMO CONDICIONAL

La forma del bautismo es: *“Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.”*

Si hay alguna duda sobre la validez de su bautismo, la forma condicional del bautismo es: *“Si estás bautizado, no te bautizo de nuevo, pero si todavía no estás bautizado [verter agua sobre la cabeza, asegurándose que toca la piel] yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”* Debido a que casi no existe un verdadero sacerdote Católico en todo el país, puede hacer que un amigo Católico realice un bautismo condicional y usted puede administrarle el bautismo a

sus propios hijos.

Papa Eugenio IV, Concilio de Florencia, “Exultate Deo,” 1439: “En caso de necesidad, sin embargo, no solamente un sacerdote o un diácono, sino hasta un hombre o una mujer laico, sí, hasta un pagano y un hereje pueden bautizar, siempre y cuando preserve la forma de la Iglesia y tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia.” (Dez. 696)

VOTOS BAUTISMALES

De acuerdo al Ritual Romano, actualmente en uso, han de hacerse tres preguntas a la persona que se va a bautizar, así: “¿Renunciáis a Satanás? ¿y a todas sus obras? ¿y a todas sus pompas?” A cada una de estas tres preguntas, la persona o el padrino en su nombre, responde: “Sí renuncio”. La práctica de demandar y hacer esta renuncia formal parece retroceder a los mismísimos inicios de la adoración cristiana organizada. Tertuliano entre los latinos y San Basilio entre los griegos coinciden en considerarla como una usanza que, a pesar que no está explícitamente aseverado en las Escrituras, no obstante está consagrada por una tradición venerable. San Basilio dice que esta tradición asciende de los apóstoles. Tertulio, en su “De Coronâ, parece insinuar una renuncia doble como algo común en su tiempo, una que fue hecha en el momento del bautismo y otra que se hizo anteriormente, y públicamente en la iglesia, ante la presencia del obispo. Se encontró la forma de esta renuncia, tal como se encuentra en las Constituciones Apostólicas (VIII, 4) y lee así: “Déjese por lo tanto, que el candidato del bautismo declare así su renuncia: ‘Renuncio a Satanás y a sus obras y a sus pompas y a su adoración y a sus ángeles y a sus inventos y a todas las cosas que están bajo él’. Y después de su renuncia dejar que en su asociación diga: ‘Y me asocio a Cristo y creo en un único ser ingénito y soy bautizado en un único ser ingénito.’”, etc.

San Justino Mártir testifica que el bautismo fue administrado únicamente por aquellos que, juntos con su profesión de fe, hicieron una promesa o voto que vivirían de conformidad con el código cristiano. Por lo tanto, la fórmula generalmente: Syntassomai soi, Christe, “Me abandono a vos, oh Cristo, para ser regido por vuestros preceptos.” Esto se llevó a cabo directamente sobre la *apotaxis*

o renuncia del demonio y fue descrito diversamente por los latinos como *promissum*, *pactum*, y *votum*. Durante esta declaración de anexión a Jesucristo, la persona que ha de bautizarse giraba hacia el Este, como hacia la región de la luz.

La práctica de renovar las promesas bautismales está más o menos difundido. Esto se hace bajo las circunstancias de una solemnidad especial, como son los ejercicios de cierre de una misión, después de la administración de la Primera Comunión a los niños, o el conferir el Sacramento de la Confirmación. Por lo tanto, está intencionado como una manera de reafirmar la lealtad de uno a las obligaciones tomadas por la membresía dentro de la Iglesia Cristiana.

PROFESIÓN DE LA FE CATÓLICA

Promulgado solemnemente por el Papa Pío IV y el Concilio de Trento

- Yo, N., con fe firme creo y profeso todo y cada artículo que está contenido en el símbolo de fe que usa la santa Iglesia Romana, específicamente:
- Creo en un Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible; y en
- Un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero; engendrado no creado de la misma naturaleza (consustancial) que el Padre, por quien todo fue hecho;
- Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre.
- Fue crucificado por nosotros en tiempo de Poncio Pilato, murió y fue sepultado;
- Resucitó de nuevo al tercer día según las Escrituras y subió al cielo;
- Y está sentado a la derecha del Padre y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a

vivos y muertos y Su reino no tendrá fin.

- Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria; y que habló por los profetas.
- Creo en la Iglesia que es una, santa, Católica y apostólica.
- Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; espero la resurrección de los muertos ya la vida de un mundo futuro. Amén.
- Acepto y abrazo firmemente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas y las otras prácticas y regulaciones de esa misma Iglesia.
- Igualmente acepto las Sagradas Escrituras de acuerdo al significado que ha sido sostenido por la santa Madre Iglesia y que ella ahora sostiene. Es Su prerrogativa juzgar sobre el verdadero significado e interpretación de las Sagradas Escrituras. Y nunca aceptaré ni interpretaré las mismas de manera distinta al acuerdo unánime de los Padres.
- También reconozco que real y adecuadamente hay siete sacramentos de la Nueva Ley, instituidos por Jesucristo nuestro Señor, y que son necesarios para la salvación de la raza humana, a pesar que no es necesario que cada individuo los reciba todos.
- Reconozco que los siete sacramentos son : Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Extremaunción, Santas Órdenes y Matrimonio; y que ellos confieren gracia; y que de los siete, el Bautismo, la Confirmación y las Santas Órdenes no pueden repetirse sin cometer un sacrilegio.
- También acepto y reconozco los ritos acostumbrados y aprobados de la Iglesia Católica en la administración solemne de estos sacramentos.
- Abrazo y acepto todos y cada uno de los artículos sobre el Pecado Original y la

Justificación que son declarados y definidos en el santísimo Concilio de Trento.

- Así mismo, profeso que en la Misa se ofrece a Dios un sacrificio verdadero, adecuado y propiciatorio a nombre de los vivos y muertos y que el Cuerpo y la Sangre, juntos con el Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo están real y sustancialmente presentes en el santísimo Sacramento de la Eucaristía y que hay un cambio de toda la sustancia del pan al Cuerpo y toda la sustancia del vino a la Sangre; y este cambio es llamado por la Iglesia Católica la transubstanciación.
- También profeso que todo Cristo completo y un verdadero Sacramento se recibe bajo cada una de las especies separadas.
- Firmemente sostengo que existe un purgatorio y que las almas detenidas allí son ayudadas por las oraciones de los fieles.
- Así mismo, sostengo que los santos que reinan junto con Cristo deberán ser honrados e invocados, que ellos ofrecen a Dios las oraciones a nuestro favor y que deberán ser veneradas sus reliquias.
- Firmemente asevero que deberán poseerse y conservarse las imágenes de Cristo, de la Madre de Dios siempre Virgen, y de los demás santos y que deben dárseles el honor y veneración debidos.
- Afirmino que Cristo dejó el poder de las indulgencias para conservar la Iglesia y que el uso de las indulgencias es muy beneficioso para los Cristianos.
- Reconozco la santa Iglesia Católica y apostólica romana como la madre y la maestra de todas las iglesias; y...
- Acepto y profeso sin vacilar todas las doctrinas (especialmente aquellas relacionadas a la primacía del Pontífice romano y su autoridad educativa infalible) que son transmitidas, definidas y explicadas por los cánones sagrados y concilios ecuménicos, y especialmente aquellas de su santísimo Concilio de Trento (y por el Concilio Vaticano I ecuménico). Y al mismo tiempo:

- Condeno, rechazo y anatematizo todo lo que sea contrario a aquellas proposiciones, y todas las herejías sin excepción, que han sido condenadas, rechazadas y anatematizadas por la Iglesia.
- Yo, N., prometo, hago voto y juro que, con la ayuda de Dios, sostendré y profesaré muy constantemente esta verdadera fe Católica, fuera de la cual nadie puede ser salvado y que ahora profeso libremente y sostengo verdaderamente. Con la ayuda de Dios, la profesaré completa y sin mancha alguna hasta mi suspiro de muerte; y, según lo mejor de mi habilidad, veré que mis súbditos o aquellos que me han sido confiados en virtud de mi cargo la sostengan, la enseñen y prediquen. Que Dios y Su santo Evangelio me castiguen si no.

We are looking for translators. Please contact us at
<http://www.prophecyfilm.com/contact/>

WWW.SANTOS-CATOLICOS.COM
DVDs y Libros Gratis